

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA
MEDIEVAL, PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA



***LOS PARTIDOS POLÍTICOS ATENIENSES DURANTE LA
SEGUNDA PARTE DE LA GUERRA DEL PELOPONESO***

TESIS DOCTORAL
TOMO I

AUTOR: AURELIO FERNÁNDEZ SEDANO MERINO

DIRECTOR: DR. ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

MADRID, 2015

TOMO I

ÍNDICE GENERAL.....	5
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO PRIMERO	
TERMINOLOGÍA.....	19
1. INTRODUCCIÓN.....	20
2. CONSTRUCCIÓN, CORRECCIÓN, DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN.....	22
2.1. Construcción, entre dos modelos.....	22
2.2. Corrección, las comparaciones inevitables.....	25
2.3. Destrucción, no hay partidos.....	31
2.4. Reconstrucción, grupos o facciones.....	35
2.5. Breve comentario sobre el proceso.....	59
3. MODERNIDAD, ORGANIZACIÓN E IDEOLOGÍA.....	61
3.1. Consideraciones previas.....	61
3.2. Modernidad.....	63
3.3. Organización.....	66
3.4. Ideología.....	70
4. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA TERMINOLOGÍA.....	79
CONCLUSIONES.....	122

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS HERMES Y LOS MISTERIOS.....127

1.	INTRODUCCIÓN.....	129
2.	POSIBLE DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS.....	131
3.	DUDAS EN CUANTO AL DESARROLLO DE LOS SUCESOS.....	134
3.1.	Dudas en cuanto a las personas implicadas.....	135
3.1.1.	Aparición de un mismo nombre en varias denuncias.....	137
3.1.2.	Los casos de Andócides y Leógoras.....	152
3.1.3.	Dudas sobre otros personajes implicados.....	170
3.2.	Otros puntos en cuestión sobre el desarrollo de los acontecimientos.....	177
3.2.1.	Dudas en cuanto a la cronología de los acontecimientos.....	181
3.2.2.	Motivos de los sacrilegios.....	207
3.2.2.1.	Propósito de los profanadores de los Misterios.....	207
3.2.2.2.	Propósito de los mutiladores.....	215
4.	LECTURA GENERAL DE LOS ACONTECIMIENTOS.....	220

CAPÍTULO TERCERO

LOS MODELOS DE PARTIDOS EN LOS AUTORES CLÁSICOS.....237

1.	INTRODUCCIÓN.....	239
2.	EL DISCURSO DE ALCIBÍADES ANTE LA ASAMBLEA DE ESPARTA	250
3.	LA CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES DE PSEUDOJENOFONTE.....	277
4.	LA CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES DE ARISTÓTELES.....	292

5.	RECAPITULACIÓN.....	310
CAPÍTULO CUARTO		
	LOS PROTAGONISTAS COLECTIVOS EN LOS AUTORES CLÁSICOS.....	315
1.	LOS PROTAGONISTAS COLECTIVOS EN TUCÍDIDES.....	317
1.1.	Introducción.....	317
1.2.	Las Consecuencias de la catástrofe siciliana.....	320
1.3	El período de los Cinco Mil Cuatrocientos.....	340
1.3.1.	Una época de confusión.....	340
1.3.2.	La Comisión de Ancianos.....	341
1.3.3.	Las divisiones del enemigo.....	354
1.3.4.	La opción persa.....	375
1.3.5.	Los primeros pasos de los oligarcas.....	379
1.3.6.	Pisandro en Atenas.....	407
1.3.7.	Los clubs políticos.....	412
1.3.8.	El divorcio de los oligarcas y Alcibíades y las primeras divisiones.....	438
1.3.9.	Las acciones de los oligarcas fuera de Atenas y la popularidad del Imperio.....	458
1.3.10.	El asalto al poder.....	467
1.3.11.	Los Cuatrocientos y los primeros problemas, la rebelión de Samos...	485
1.3.12.	La reacción demócrata en Samos.....	514
1.3.13.	La ruptura entre las tropas de Samos y Atenas.....	541
1.3.14.	El mensaje de la expedición a Atenas.....	562
1.3.15.	Los primeros movimientos contra los Cuatrocientos en la ciudad.....	575
1.3.16.	La falsa consigna.....	610
1.3.17.	El final de los Cuatrocientos.....	622
1.3.18.	La naturaleza del régimen de los Cinco Mil.....	642
2.	EL FINAL DE LA GUERRA.....	667

2.1.	Introducción.....	667
2.2.	El efímero regreso de Alcibíades.....	675
2.3.	El proceso de las Arginusas.....	714
2.4.	De Egospótamos al final de la Guerra y el establecimiento de los Treinta Tiranos.....	758
3.	EPÍLOGO. LOS TREINTA CONTRA ATENAS.....	792
	CONCLUSIONES.....	810
 TOMO II		
	ÍNDICE GENERAL.....	823
	GRÁFICOS, LISTADOS Y BIBLIOGRAFÍA.....	827
	Gráfico de los implicados en los Hermes.....	829
	Gráficos de los modelos de partidos.....	830
	LISTADOS.....	847
	Listado de personajes colectivos.....	849
	Aparición de personajes colectivos en las fuentes clásicas.....	874
	Aparición de personajes individuales en las fuentes clásicas.....	1011
	Informe de modernidad.....	1198
	Informe de organización.....	1200
	Informe de ideología.....	1202
	Actuaciones políticas de los Treinta Tiranos.....	1203
	BIBLIOGRAFÍA.....	1207
	Autores clásicos.....	1209
	Bibliografía general.....	1215

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En 1889 L. Whibley publicó *Political parties in Athens during the Peloponnesian war*. El título que le he puesto a mi trabajo de tesis doctoral es *Los partidos políticos atenienses durante la segunda parte de la Guerra del Peloponeso*. A diferencia de lo que le ocurrió a Whibley he tenido que dedicar una buena parte de mi tesis doctoral en justificar la elección de dicho título. El problema no ha radicado en lo que se podía tomar como una interpretación discutible de la periodización de esta guerra, ya que hemos estimado que, desde un perspectiva ateniense, se puede considerar que esta segunda parte de la guerra comenzaría en la noche en que fueron mutilados los Hermes y acabaría con la rendición final. De haber sido así no hubiera tenido más que incluir en el título el año inicial y el final para solventar este inconveniente. Sin embargo, el impedimento con que me encontraba no atañía únicamente a la elección del título, sino que afectaba al objetivo mismo de mi trabajo. La razón estribaba en que es imposible hacer una historia de los partidos políticos atenienses si partimos de la premisa de que no existían en Atenas en esa época los partidos políticos.

En esas circunstancias se me presentaban dos alternativas. La primera pasaba por adoptar una terminología diferente y que gozara de más aceptación entre la comunidad académica. La segunda consistía en elaborar una argumentación sólida de la conveniencia de la utilización de ciertos términos y conceptos. Cualquiera de las dos soluciones exigía la realización de un estudio de la literatura académica que trataba sobre este tema.

El capítulo primero de mi trabajo de tesis doctoral se dedica a este último cometido. La conclusión a la que he llegado es que las ventajas que se derivan de la utilización del término y concepto de partido político compensan con creces los inconvenientes que acarrea su exclusión.

El estancamiento en una posición de punto muerto en el estudio de los protagonistas colectivos de la Atenas de este período es la consecuencia más perjudicial del viaje a ninguna parte en que ha consistido el proceso de exclusión del lenguaje académico del término “partido político”. Con esto se ha producido una limitación en el estudio de la sociedad y la vida política ateniense. De manera que la confrontación social y política se limita en gran medida a los enfrentamientos entre unos pequeños grupos desconectados casi totalmente con el resto de la ciudadanía. Con la reutilización de los partidos políticos es posible integrar a todos los miembros de la ciudadanía ateniense y también convertir la historia de este período histórico en un período de referencia fundamental de la historia de la democracia, tanto antigua como contemporánea. El propósito de este trabajo era realizar un estudio holístico de la vida política ateniense de esos años, estudio que sólo es posible si se tiene en cuenta la actuación de estos personajes colectivos. Eso es lo que hemos hecho en los capítulos siguientes de nuestro trabajo de tesis doctoral.

En el capítulo segundo hemos analizado el acontecimiento que dio inicio a una nueva fase de la vida política ateniense. Los procesos judiciales que se producirán como consecuencia de la mutilación de los Hermes y la profanación de los Misterios dan comienzo a una época de anormalidad política de la hasta entonces relativamente tranquila vida política ateniense que sólo terminará con la reinstauración democrática que tendrá lugar después de la expulsión de los

Treinta Tiranos. La existencia de una serie de listas de personas inculpadas de la comisión de ciertos delitos en común, nos ofrece unos grupos de personas muy definidos. En este aspecto, el modelo de grupos políticos que plantea Aurenche no deja de mostrar su utilidad¹. Sin embargo, ya aparecen en este caso indicios evidentes de las limitaciones de las que adolece este modelo a la hora de estudiar el testimonio de Dioclides, la adjudicación por parte de los atenienses de unas intenciones conspiratorias a los supuestos autores de esos delitos y el excursus que realiza Tucídides sobre los tiranicidas. No obstante, en dónde estas limitaciones se muestran de una manera más evidente es en su aplicación al análisis de los acontecimientos que iban a tener lugar en Atenas posteriormente. Por esta razón, en el capítulo segundo he abordado el estudio de los sucesos desde lo que podríamos denominar el enfoque tradicional. Enfoque que se centra principalmente en la realización de una serie de estudios de prosopografía. En este sentido he prestado una atención especial a la resolución de los casos en que aparece un mismo nombre en varias denuncias y las repercusiones políticas que esto podía tener. Finalmente, hemos abordado en este capítulo el tema de las intenciones de los profanadores y los mutiladores.

Una vez que hube avanzado bastante en la realización de los dos primeros capítulos sin mayores dificultades, me encontré con un impedimento considerable para continuar mi trabajo. No encontraba el enfoque adecuado desde el que abordar los acontecimientos que eran el objeto de mi estudio muy posterior. El estudio del proceso que había conducido a la existencia de un consenso casi absoluto en la eliminación de una terminología determinada me había hecho consciente de que este proceso no había dejado de responder a

¹ Aurenche (1974).

unas críticas justificadas a la práctica de ciertos enfoques. El principal defecto de éstos radicaba en un exceso de rigidez. Por otro lado, me parecía que la adopción de un tratamiento que cambiara ese exceso de rigidez por uno de indefinición no me parecía satisfactorio. Es cierto que no podemos hablar de la existencia de un partido oligárquico y otro democrático o popular claramente definidos, ni tampoco de uno oligárquico, otro democrático y otro moderado. Sin embargo, tampoco podemos negar la existencia de estos dos o tres partidos.

Finalmente decidí que la solución pasaba por realizar un seguimiento de los personajes colectivos que no perdiera en ningún momento de vista los testimonios que de ellos nos ofrecen los autores clásicos, pero, que a su vez, no supusiera un abandono de los únicos dos modelos de partidos -el de dos y el de tres partidos- que en última instancia son aplicables al estudio de la vida política ateniense de esta época. Este tipo de acercamiento requería la recopilación de una manera ordenada de toda, o la mayor parte de, la información que los autores clásicos nos habían transmitido sobre estos personajes colectivos. Esta labor ya la había comenzado a hacer cuando tomé esta decisión, de hecho se podría decir que fue la ejecución de esta labor la que me llevó a tomar la decisión. Fruto de esta labor es la base de datos que se ha convertido en el principal instrumento de mi tesis doctoral.

Una vez que hube diseñado la base de datos e introducido una cantidad considerable de información en ella, volví a dedicarme a la escritura de mi trabajo. En el capítulo tercero recogemos tres ejemplos de los dos modelos de partidos que aparecen en los autores clásicos: el del discurso de Alcibíades en Esparta y los dos que aparecen en las Constituciones de Atenas de Pseudojenofonte Y Aristóteles. En la introducción de este capítulo explico

también los criterios que he seguido en la recopilación de esta información. Algunos de los mismos pueden ser puestos en cuestión. Por eso he puesto todo mi empeño en explicarlos de la manera más clara posible y en insistir, primero desde aquí y luego en el capítulo correspondiente, en que no deben ser tomados por más de lo que son: unos criterios de recopilación de la información.

A lo largo del último capítulo me dedicó a narrar los acontecimientos políticos principales que suceden en Atenas en estos años subrayando el protagonismo que en ellos adquieren una serie de personajes colectivos. También he intentado mostrar cómo ha funcionado el desarrollo de transmisión de la actuación de esos personajes colectivos y cómo en esta transmisión el primer engranaje está formado por la información que nos ofrecen los autores clásicos y cómo de la composición de los siguientes engranajes forman parte las personas que han traducido e interpretado estos textos. Hago esto porque creo que muchas de los posicionamientos académicos no son sino fruto, de una manera consciente o inconsciente, de las preferencias políticas de los integrantes de este segundo engranaje. Esto ayuda a explicar el que algunos de los investigadores más prominentes adopten una postura respecto a ciertos temas que entra en franca contradicción con la información que los autores clásicos nos ofrecen. También intentaré abordar la solución de estos temas, acercándome lo más posible a los autores clásicos y otorgando a unos personajes colectivos un protagonismo del que demasiado a menudo se han visto privados.

En lo que respecta a la metodología, ésta ha variado en función de los temas que hemos abordado. De esta manera en el capítulo primero hemos prestado especial atención a una serie de investigadores que o únicamente

aparecen en este capítulo o lo harán en otros de forma marginal. Como es el caso de Anastasiadis, cuyo artículo informa sobre los pasos del proceso de la eliminación del término partido y Reverdin que escribe el artículo que más influye en el desarrollo de este proceso². Algo parecido ocurre con Strauss, que plantea desplazar el término “grupo político” y utilizar “facción” o con T. Walek-Czernecki o Pearson que escribieron artículos en los que se aludía a los partidos de la Antigüedad³.

Un caso diferente es el de Aurenche, ya que su trabajo trata la implicación de los grupos de Leógoras, Teucro y Alcibíades en el asunto de los Hermes y los Misterios, razón por la que su trabajo aparece bastante referenciado en los dos primeros capítulos⁴. En este segundo capítulo es una de las tres primeras obras de referencia junto con la de MacDowell y Furley⁵. De todas formas, en este capítulo se hacen referencias a bastantes artículos o libros diferentes, en concreto a 139.

En el último capítulo este número asciende a 179. Sin embargo, en comparación con la longitud del mismo, cita menos obras. A pesar de la gran cantidad de artículos y otras publicaciones que tratan sobre este período histórico, son escasas las que lo hacen desde la perspectiva de la actuación de los personajes colectivos. Por otro lado, en nuestra labor de recogida de información de los textos clásicos nos hemos servido a menudo de la obra de los comentarios de Andrewes, Hornblower, Steup sobre la obra de Tucídides⁶. En el

² Reverdin (1945); Anastasiadis (1999).

³ Walek-Czernecki (1929); Pearson (1937); Strauss (1987c).

⁴ Aurenche (1974),

⁵ MacDowell (1962); Furley (1996).

⁶ Classen (1966), Vol. 8; Gomme; Andrewes; Dover (1981); Hornblower (2008b).

análisis de un período de tiempo tan rico en acontecimientos como este también nos ha resultado de gran utilidad la obra de Kagan, así como el estudio que realiza Calhoun de los clubs políticos⁷.

Finalmente, en los capítulos tercero y cuarto hemos citado textualmente con profusión las obras de los clásicos. Para ello hemos hecho uso de diferentes traducciones, normalmente en castellano, aunque a veces hemos hecho referencia a otras en otros idiomas.

⁷ Calhoun (1913); Kagan (1991).

CAPÍTULO PRIMERO

TERMINOLOGÍA

CAPÍTULO I

TERMINOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

A la hora de comenzar a estudiar la evolución de la terminología utilizada para explicar la historia política de la Grecia Clásica debemos tener en cuenta tres factores. El primero de ellos es la simpatía que cada estudioso en particular ha venido mostrando hacia los diferentes actores políticos, tanto individuales como colectivos, de la época y lugar que han sido objeto de su atención. El segundo factor a tener en cuenta radica en las inquietudes políticas que cada investigador en particular siente respecto al momento histórico que le está tocando vivir⁸; éstas, a su vez, serán fruto tanto de los acontecimientos de la época, como del lugar desde que esos acontecimientos estén siendo observados, en todo caso, en la práctica totalidad de las ocasiones desde la mesa de un profesor – o cuando menos, un alumno - universitario. El último factor consiste en la herencia académica que el investigador en cuestión ha recibido.

Con relación a estos tres factores, lo primero que debemos hacer notar es la coincidencia entre los dos factores de su naturaleza discursiva; y, a su vez, la diferencia de la naturaleza discursiva de estos dos primeros factores con la del tercero. Con este término no quiero dar a entender otra cosa, sino que los dos primeros han sido, y siguen siendo, objeto de una discusión permanente. En

⁸ Este caso ha sido observado perfectamente por Anastasiadis, especialmente en Anastasiadis (1999), p. 316-320.

el caso del segundo factor esto es obvio y atribuible a la propia naturaleza de la cuestión; mientras que en el primer factor esta naturaleza discursiva es consecuencia también de la falta de información con respecto a los acontecimientos de la época. De esta manera podríamos calificar la naturaleza de los dos primeros factores como dialéctica, en el sentido en que se ha dado y se sigue dando una discusión permanente, y en el caso del primer factor, sobre los mismos temas y, en gran medida, con un abanico de soluciones limitado.

En cambio, la naturaleza discursiva del tercer factor es diferente y la podríamos calificar, hasta hace muy poco tiempo, como de evolutiva⁹. No es que no haya habido discusiones en torno a la terminología; pero, en esencia, si prestamos un poco de atención, al uso que se ha venido haciendo de la terminología en este asunto, podemos observar una evolución más o menos, lineal de la misma a lo largo del tiempo. Por esta razón, hemos optado por realizar un estudio de la evolución de la terminología que abarca desde los últimos años del siglo XIX hasta las publicaciones más recientes de las que tenemos noticias.

⁹ La expresión “hasta hace muy poco tiempo” ha sido colocada posteriormente, pues en un primer momento no conocía la existencia del texto coral italiano Bearzot; Landucci (2008b), *“Partiti” e fazioni nell'esperienza politica Greca*. Y, a la vista de la bibliografía que había hasta el momento del inicio de mi trabajo, había pocas señales de que un texto de estas características pudiera ver la luz en el momento que lo ha hecho.

2. CONSTRUCCIÓN, CORRECCIÓDOJENOFONTEN, DESTRUCCIÓN, RECONSTRUCCIÓN

2.1. Construcción. Entre dos modelos

En 1889 Whibley publica *Political Parties in Athens during The Peloponnesian War*. Ya en la introducción Whibley se hace eco de estos dos factores:

The original authorities for political events are very inadequate, and this deficiency of original materials has led to the multiplication of mode works since the absence of certain information leaves a wide field to be filled up according to the views of individual writers.

A continuación nos indica cómo en esos momentos la visión imperante de los políticos y la política ateniense guarda una cierta equidistancia entre los planteamientos abiertamente prodemocráticos de Grote y los antidemocráticos de la vieja escuela anterior a él¹⁰.

En cuanto al tercer factor, hemos de decir que no ocupa un lugar importante en la obra de Whibley. Aunque si da noticia de la manera en que los diferentes estudiosos de su época califican a lo que él denomina *The Middle Party*:

Modern historians have used different terms to describe members of this party, such as “moderate democrats”, and “moderate oligarchs”, and we are allowed this latitude because they do not seem to have had a distinctive title. If, however, we are to have a denomination suitable to the party as a whole, I think the neutral title of the “middle party” is best inasmuch as the party was no united

¹⁰ Whibley (1889), p. 2-3.

*by political sympathy but by the fact of their difference from both the extreme sections*¹¹.

Aun así y todo lo problemático no es la misma definición de ese tercer partido, sino su propia existencia¹². De hecho, el que la misma existencia de los partidos políticos en la Grecia Clásica haya sido negada tan reiteradamente y con tan poca respuesta, podemos considerarlo, en cierta medida, como una consecuencia del enfrentamiento dialéctico entre los que se han venido oponiendo y los que han venido defendiendo la existencia de este “tercer partido”. Whibley no hace otra cosa, sino desarrollar lo que podríamos calificar como el modelo clásico de los tres partidos. Este modelo básicamente consiste en intercalar entre los dos partidos cuya existencia ya era aceptada por los estudiosos de la época, el aristócrata u oligárquico y el demócrata o popular, un tercer partido, que ha venido recibiendo numerosas acepciones, pero que, en principio podemos calificar como moderado. A su vez, cada partido en cuestión defendería básicamente los intereses de una clase social y dentro de sus filas captaría a sus adherentes: el partido oligárquico a los de clase alta; el partido demócrata a los ciudadanos de clase baja y el partido moderado a los ciudadanos de clase media¹³.

Whibley es consciente de la dificultad de su trabajo, para intentar poner un poco de orden maneja algunos conceptos ingeniosos, como el de la existencia de oligarcas camuflados tras el disfraz de demócratas¹⁴; opina que el partido moderado incluye hombres con profundos sentimientos democráticos, que, sin

¹¹ Whibley (1889), p. 92-93.

¹² Whibley (1889), p. 12-13.

¹³ Whibley (1889), p. 35-46.

¹⁴ Whibley (1889), p. 88-89.

embargo deben ser ubicados en este partido por su oposición a la política democrática¹⁵.

Así pues, ya en la época de Whibley nos encontramos con dos modelos de la historia política ateniense. Y lo primero que debemos hacer notar es que estos dos modelos van a estar relacionados con dos visiones diferentes, y en gran medida irreconciliables, de la realidad política ateniense. De esta manera, el modelo bipartidista, al negar la existencia de este tercer partido intermedio, plantea en la historia de la Atenas Clásica en particular, y de la Grecia Clásica, en sentido general, un enfrentamiento entre dos concepciones del estado: la oligárquica y la democrática; perspectiva desde la que resulta muy difícil adoptar una postura favorable a la primera o contraria a la segunda. El régimen de los Cuatrocientos y, sobre todo, el de los Treinta Tiranos, habían deslegitimizado la opción oligárquica, no sólo ante los atenienses de las generaciones posteriores a los acontecimientos, sino, incluso, ante los ojos de los estudiosos posteriores de la Grecia Clásica. De ahí que resulte natural que el modelo bipartidista sea el preferido por los estudiosos que se consideran ubicados en el lado izquierdo del espectro político contemporáneo; mientras que el modelo tripartidista sea el elegido por los que se consideran ubicados en lado derecho o en el centro, del espectro político. Pues, este segundo modelo da pie a una interpretación en la que responsabilidad de las desgracias de Atenas no recae únicamente en el partido oligárquico, sino que se reparte entre los elementos más extremistas del

¹⁵ Whibley (1889), p. 95. También en p. 35: *We may conclude, therefore, that as a cause of party division, the democratic police had much more weight than the democratic constitution; and in order to understand how political parties were raged, we must find out who supported and who opposed a particular policy.*

partido democrático y del partido oligárquico, o, incluso, entre ambos partidos y exonera de ella al partido intermedio.

2.2. Corrección. Las comparaciones inevitables

Pero la validez de estos dos modelos va a ser puesta en tela de juicio a través de un proceso que abarca tres fases: corrección, destrucción y reconstrucción. Mi intención consiste en describir en un primer momento este proceso de la manera más aséptica posible. Para ello, en este primer paso me centro en una serie limitada de textos, que he considerado fundamentales en el desarrollo del proceso; y, a través de resúmenes y de la citación expresa de algunos de sus párrafos, intentar ofrecer una visión panorámica del desarrollo de este proceso¹⁶.

En 1906 Maurice Croiset va a poner una seria objeción a las tesis de Whibley al considerar que sólo existe un partido, o ninguno:

As opposed to the aristocratic faction, which was vaguely defined and liable to change in its organization, the democracy did not properly constitute a "political party". It was the state himself, the entire body of citizens; but, as we have already said, there existed in this democracy groups with different

¹⁶ Croiset (1973); West (1924a); Walek-Czernecki (1929); Pearson (1937); Martin (1933); Aurenche (1974); Strauss (1987c). Incluso, en las notas a pie de página de esta visión panorámica, he registrado sólo textos que citan los autores en cuestión y, a lo sumo, he dado referencias de alguna publicación anterior al trabajo que se está tratando. Es cierto que la elección, tanto de los mismos textos, como de lo que de ellos resalto, no puede dejar de conllevar cierto grado de posicionamiento. Sin embargo, en este apartado, mi intención ha sido transmitir las opiniones y percepciones de los autores de los textos. Para que esto quede patente he utilizado a menudo expresiones referidas a los autores, como "sostiene", "recalca", "muestra", "señala", "concluye". Sin embargo, básicamente porque he considerado que haberlas utilizado más de lo que lo he hecho hubiera conllevado una excesiva redundancia, no utilizo este tipo de expresiones en todo momento; no obstante, se podrían poner perfectamente allí donde no se encuentren.

*tendencies and of different character, which, without centralization and without organization, in turn exerted a more or less powerful influence on the public actions of the city*¹⁷.

En 1924 West se hace eco de esta observación. También recuerda que los partidos, en el sentido moderno del término no existían. Sin embargo, admite que, a la muerte de Pericles, en Atenas existía algo similar a sus *party groupings*. Pero que no tenían algo similar a la organización, la disciplina, la regularidad y las líneas de los partidos nunca estuvieron claramente dibujadas. Los hombres cambiaban de lado según el asunto a tratar, apoyando en unos momentos a Nicias y en otros a Cleón:

*Nevertheless there was enough continuity in the period we are discussing to warrant giving party names to the main political groups. Those who followed in the footsteps of Pericles can be called Periclean or conservative democrats. Those who broke away under the leadership of Cleon can be called radicals, radical democrats, imperialists, or the radical war party. The names should rightly be changed whenever there is a change of primary issues went a change of followers and sometimes even of leaders*¹⁸.

En 1929 Walek-Czernecki publica *Les partis politiques dans l'antiquité et dans les temps modernes. Une comparaison*¹⁹. Comienza el autor explicando que el término partido tiene dos sentidos, uno más estricto y otro más amplio. Analiza primero los partidos en un sentido amplio y afirma que su existencia se ha dado a lo largo de toda la historia y define dos tipos de lazos constitutivos de

¹⁷ Croiset (1973), p. 19. Hay que hacer notar que en la edición original en francés el autor utiliza el término "group", en el lugar que el traductor utiliza el término inglés "faction".

¹⁸ West (1924a), p. 137.

¹⁹ Walek-Czernecki (1929).

los mismos: los de los vínculos materiales y los de los valores espirituales. En esta línea establece:

Les démocrates athéniens du V siècle av. J.-C., parti de classe sans contestation possible qu'on pourrait caractériser assez exactement avec le terme 'petit-bourgeois'²⁰.

A continuación define el significado del término partido en un sentido más estricto: uno entiende un grupo organizado con el objetivo de la realización de ciertos fines. Mantiene que los partidos políticos organizados no existían en la Antigüedad en aquello que concierne a la vida política habitual:

En Grèce, on les rencontre surtout à l'époque de la démocratie triomphante sous forme de 'hétairies', organisations secrètes et illégales, dirigées contre le régime démocratique. Le caractère subversif marque aussi les associations politiques qu'on trouve à Rome au dernier siècle de la République. Par contre, les partis qui apparaissent au cours du fonctionnement régulier des constitutions anciennes se sont passés de toute forme d'organisation même la plus lâche. Ils n'ont jamais connu ni statuts ni membres ni còtisations ni assemblées ni organes exécutifs ni programmes ni discipline de parti²¹.

Seguidamente, pasa a explicar las razones de esta diferencia radical entre la época antigua y la moderna. No se debería a que hubiera en la Atenas Clásica ningún decreto que prohibiera las asociaciones políticas, entendiendo aquellas que no persiguieran objetivos o usaran medios ilegales. La razón se encuentra entre los mecanismos de la democracia antigua y los de la moderna.

²⁰ Walek-Czernecki (1929), p. 204.

²¹ Walek-Czernecki (1929), p. 211.

Los antiguos no habrían conocido otra forma de democracia que la democracia directa. Encuentra que los antiguos habrían considerado cualquier forma de gobierno representativo incompatible con la democracia.

A continuación recalca la importancia de la organización de cara a las victorias electorales. Acaba el autor denunciando un peligro real para la gobernabilidad de ciertos países en su época; pues ciertos parlamentos contemporáneos estarían presentando un aspecto bastante similar al de las antiguas asambleas populares, debido a la ausencia de auténticos partidos políticos y a la libertad absoluta de sus parlamentarios para actuar y votar según su parecer. Una práctica conforme a la teoría del sistema representativo, que convertiría a cada parlamentario en representante de la nación entera y no sólo de sus electores. Esta teoría podría llevar a los mismos resultados prácticos que la democracia pura y dura de la Antigüedad Clásica:

*Si l'on a qualifié la république athénienne après Périclès d'anarchie organisée, la même critique a été dirigée contre le régime parlementaire de la III république française et de l'Italie avant l'avènement du fascisme*²².

Seguidamente alaba el espíritu práctico de los ingleses y el elemento oligarca y, hasta cierto punto, monárquico que caracteriza la organización de los partidos británicos y ejerce de contrapeso contra las consecuencias peligrosas de la democracia.

A continuación denuncia las formas de democracia directa que se están aplicando en su época, y termina realizando una analogía:

²² Walek-Czernecki (1929), p. 213-214.

*L'expérience suffisante nous manque encore pour décider si cette réaction de l'esprit vraiment démocratique contre le système oligarchique du gouvernement des partis sera un bienfait ou bien, comme on pourrait le supposer d'après l'analogie avec les démocraties antiques, un grave danger pour les États qui ont adopté la forme moderne de la démocratie directe*²³.

En 1937 Lionel Pearson publica *Party Politics and Free Speech in Democratic Athens* ²⁴ . En este artículo, Pearson sostiene que, como consecuencia de la *παρρησία*, el derecho al discurso libre, en Atenas no llegaron a conocer un sistema altamente desarrollado de partidos políticos. Mientras que los actuales partidos políticos reconocen la inevitabilidad e, incluso, la conveniencia de un partido que se oponga al gobierno; la institución del ostracismo muestra que este concepto era intolerable para los atenienses. De esta manera, los atenienses utilizarían el ostracismo en los momentos en que habrían de tomarse decisiones importantes, para eliminar a los líderes de la oposición durante un breve periodo. Así, el uso del ostracismo prevendría del peligro de los partidos políticos –una suave forma de *στάσις*- y la caída de uno o, a lo sumo, tres individuos, sería suficiente para acallar su línea política.

Seguidamente, sostiene:

*Evidently the Athenian democracy, though in most ways more extreme than any modern democracy, provided constitutional means for an individual to gain the powers of an unofficial dictator*²⁵.

²³ Walek-Czernecki (1929), p. 214.

²⁴ Pearson (1937).

²⁵ Pearson (1937), p. 46; Whibley (1889), p. 19-24. En donde adopta una posición muy similar.

A continuación señala que la separación en Atenas entre las cuestiones imperiales y constitucionales, por un lado, y aquellas puramente domésticas, que se da hasta la época de Pericles, da la clave para entender la democracia ateniense. Parece ser que la asamblea discutiría y votaría libremente sobre asuntos domésticos, mientras que la política imperial permanecería en manos de otros:

Free speech is practicable only so long as it is confined to unimportant issues and the people can rule only in a sphere which directly concerns itself. If free speech and the power of the ecclesia had been extended to larger issues, it is unbelievable that the Athenian democracy could have remained intact for a century. It may not have been an ideal form of government, but it certainly was not anarchy²⁶.

Fue Pericles el primero que intervino en la política interior y en la exterior. Nicias y Alcibíades sabían bien que la democracia no era funcional para los asuntos de la guerra. También sabían que sus políticas eran incompatibles. Pero los atenienses utilizaron el ostracismo para deshacerse del insignificante Hipérbolo. De esta manera, la democracia ateniense se dirigía a la ruina. Alcibíades había intentado evitar el desastre por medio de una revolución oligárquica, pero el remedio fue otro desastre:

Now at last democracy had become the anarchy which its enemies had always supposed it to be. Party-politics, a bloodless but most dangerous form of “stasis”, had entered in, and the old democracy was dead²⁷.

²⁶ Pearson (1937), p. 49.

²⁷ Pearson (1937), p. 50.

2.3. Destrucción. No hay partidos

En 1945 Olivier Reverdin publica *Remarques sur la vie politique d'Athènes au V siècle*. Reverdin explica cómo, para hablar de las luchas políticas en Atenas durante el siglo V se usan los términos de partido, partido oligárquico o conservador, sin plantearse si esos partidos eran una realidad histórica o no existen más que en la propia imaginación de los que los usan.

Mientras que en las democracias parlamentarias los partidos se constituyen como un intermediario indispensable entre los ciudadanos y el estado, en Atenas vivían bajo una democracia directa y no poseían propiamente un parlamento o un gobierno. Los historiadores han efectuado un uso abusivo del término partido y partido político para distinguir las grandes tendencias de la opinión pública ateniense.

A continuación muestra la existencia de una serie de opiniones divergentes sobre algunos personajes históricos y cómo pretenden ver como hombres de partido a individuos que jamás habían pertenecido a un partido constituido, ni fueron delegados por un comité o una asamblea para defender una opinión específica. Esto desnaturaliza el carácter de su intervención en los asuntos de la ciudad:

*C'est les priver par la pensée d'une liberté de jugement et d'action qu'ils considéraient probablement comme leur bien spirituel le plus précieux*²⁸.

Seguidamente, elogia la clarividencia de Victor Martin, que, con una penetrante sagacidad realza las ventajas que la ausencia de partidos, en cuanto

²⁸ Reverdin (1945), p. 202.

a humanidad y flexibilidad procuraba a los atenienses²⁹. Insiste en que merece la pena volver sobre esta cuestión:

Car présenter l'histoire d'Athènes en termes de partis est à tel point ancré dans les habitudes qu'on ne saurait trop insister sur la confusion qui en résulte. Et en un temps où l'on fait appel à l'idée démocratique pour régénérer le monde, des recherches sur la vie politique de la cité qui, la première, conçut et réalisa, cette idée ne sauraient manquer d'actualité³⁰.

A continuación, muestra su intención de aportar elementos nuevos para el sostenimiento de su tesis. Por una parte, pasa a estudiar el rol y las atribuciones del personaje que los autores áticos definen como “προστάται τοῦ δήμου”. Por otra, los términos que estos mismos autores utilizaron para designar lo que los estudiosos modernos califican como partido democrático, radical, moderado, conservador, oligárquico.

Los autores áticos habrían utilizado el término “προστάτης τοῦ δήμου” para designar al jefe de la facción democrática en las ciudades presas de una guerra civil. Pero, si el carácter democrático del personaje es indiscutible, en ninguno de los textos aparece tal término como el del jefe de un partido político constituido³¹. Tal personaje sería el más influyente de los demagogos, el que el δῆμος reconocería como su principal portavoz y protector. Pero no sería un cargo personalmente oficialmente reconocido, sería una situación de hecho, no de

²⁹ Martin (1933).

³⁰ Reverdin (1945), p. 202.

³¹ Más adelante, Reverdin (1945), p. 207 n. 47, indica las diferentes nociones que tenían en Grecia del término “Δῆμος”, y lo compara con el uso que se hace del término “peuple” en francés. Algo similar ocurre con el término “pueblo” en castellano.

derecho; y existirían varios demagogos en competición por ser reconocidos como tales.

Seguidamente, indica que los autores áticos disponían de una gran variedad de términos, que podríamos dividir en tres categorías.

1. Términos que designarían a los grupos sociales, que, a su vez, divide entre los de tendencia democrática y radical, tendencia aristocrática y oligárquica, y tendencia moderada.

2. Términos que indican una opinión política.

3. Términos que implican un juicio de valor.

Ninguno de estos términos designaría propiamente un partido político y únicamente los autores designarían a los grupos o facciones adversas por el régimen que ellos defendían en los momentos de intensa lucha política coincidentes con el final de la Guerra y el régimen de los Treinta Tiranos. En la época de la restauración se hablará más bien de la gente del Pireo o de la ciudad, en vez de demócratas o de partidarios de la oligarquía.

Acaba concluyendo Reverdin que jamás existió el jefe de un partido político constituido. Que en su vocabulario ningún término equivale propiamente a partido; que sería muy extraño que, de haber existido, ningún texto haga alusión a su organización interna ni a su intervención en los asuntos de la ciudad. $\sigma\tau\acute{\alpha}\sigma\iota\varsigma$ designaría a las facciones combatientes en las guerras civiles. Y los griegos modernos tienen que adoptar para designar a los partidos políticos actuales el término κόμμα, que nunca tuvo ese sentido en la Antigüedad.

La ausencia de partidos políticos en Atenas es fácilmente explicable; porque el pueblo conservaba íntegramente el ejercicio del poder y no necesitaba organizarse en partidos para defender sus intereses. Para conseguir algo, al hombre político le era suficiente agrupar en torno suyo a la mayoría mediante la persuasión de su elocuencia y la fuerza de sus argumentos. En nuestros días, es muy frecuente encontrar en los partidos personajes mediocres, que dependen de los instrumentos del partido y da la impresión de que estamos siendo gobernados como marionetas, cuyos hilos son manejados por especialistas de la maquinación.

Por otra parte, en Atenas la opinión pública no estaba sometida a las constantes presiones de los partidos, de su propaganda y de sus periódicos. Ellos gozaban de una libertad bastante mayor que la nuestra.

Il serait donc sage d'éviter les mots parti et parti politique pour designer les grandes tendances qui se manifestaient dans le corps civique d'Athènes et représentaient les constantes de la vie politique. Ces tendances, en effet, qui résultaient à la fois de différences sociales, d'intérêts économiques opposés, de traditions familiales, de divergences d'opinions et de tempérament, de conflits, de générations, ne se constituèrent jamais en partis tant que régna la légalité...De sorte que le plus judicieux serait de s'en tenir à des expressions telles que les partisans de Cléon, de Nicias ou d'Alcibiade ; les partisans ou les adversaires de la guerre, de la paix, de l'expédition de Sicile ; le peuple, les pauvres, les riches, les paysans, les aristocrates, les conservateurs, les modérés ; les tenants du régime démocratique ou oligarchique. On donnerait

*ainsi de la vie politique athénienne une image infiniment plus conforme à la réalité historique*³².

2.4. Reconstrucción. Grupos o facciones

En 1974 Olivier Aurenche publica *Les groupes d'Alcibiade, de Leógoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C*³³. Comienza Aurenche señalando brevemente en la introducción la importancia que tiene la investigación de los sucesos de los Hermes y los Misterios para el estudio de los grupos de individuos y de los personajes que estaban implicados, e indica que, como preludio, efectuará un breve estudio sobre el vocabulario del que se sirvieron los griegos para designar a estos grupos políticos³⁴. Y comienza así ese preludio:

*Toute étude sur la vie politique dans l'Antiquité invite à poser la question de l'existence de partis politiques au sens moderne du mot. Y avait-il des organisations structurées, semblables à celles que l'on connaît aujourd'hui munies d'un « appareil » à la fois renouvelable et permanent, guidées par un programme politique cohérent sinon rigoureux ? Comme la tentation est grande, en histoire, de l'anachronisme*³⁵, *les réponses positives n'ont pas manqué. La dernière en date, pour l'histoire grecque, est celle de K. D. Stergiopoulos*³⁶. *Mais le propos choisi par l'auteur de retracer l'histoire, puis l'organisation des partis*

³² Reverdin (1945), p. 212.

³³ Aurenche (1974).

³⁴ Aurenche (1974), p. 3-5.

³⁵ En este mismo punto sitúa una cita en la que indica el caso de diversos autores franceses que han identificado los sucesos ocurridos en la Francia de la primera mitad del Siglo XX con lo ocurrido en Atenas durante la Guerra del Peloponeso: Jouguet (1942); Deonna (1922a); Deonna (1922b); Aymard (1947); Isaac (1946).

³⁶ Stergiopoulos (1955); Stergiopoulos (1958).

politiques athéniens se heurte à une importance difficile : l'étude de vocabulaire, par laquelle s'ouvre le premier volume, montre à l'évidence, sous la multiplicité des termes employés, que la notion de parti n'est pas claire. Si un même mot recouvre plusieurs auteurs et si, inversement, plusieurs mots, dans un ou plusieurs auteurs, rendent compte de la même réalité, comment être sûr d'une cohérence absolue et totale ³⁷?

A continuación, admite que se podría utilizar el término partido para referirse a los términos griegos en un sentido amplio. En cambio, si observamos la realidad más de cerca, debemos admitir que ninguna de las características de los partidos modernos, ideológicas, de estructura o táctica, tal como las define la ciencia política son aplicables al mundo griego, o al mundo antiguo en general.

Seguidamente cita a Romilly para apoyar su apreciación de que la noción de partido tiene un rigor y una precisión que ni en los textos antiguos, ni en su vocabulario podemos encontrar³⁸. Por otra parte, no ha habido en Atenas partidos organizados como los nuestros. La misma idea está desarrollada en un artículo en el que Romilly evoca en una familia política dada una comunidad de aspiraciones³⁹. Lo que se dice de los moderados atenienses podía aplicarse a todas las tendencias que se dan en la opinión pública ateniense en los siglos V y IV.

Indica Aurenche que debe admitirse que los griegos no pensaban en términos de partidos políticos; mientras que los programas teóricos de los políticos atenienses se sometían a la presión de los acontecimientos, los

³⁷ Aurenche (1974), p. 7-8.

³⁸ De Romilly (1960).

³⁹ De Romilly (1954).

proyectos de constitución de los pensadores políticos eran precisos y explícitos hasta en los mínimos detalles.

Continúa Aurenche:

Mais, si le vocabulaire grec ne permet pas d'exprimer la notion de parti politique, il apporte quelque lumière sur l'existence de groupes politiques. L'échelle est différente, ainsi que la conception générale. Au lieu du parti, qui propose un idéal et une structure permanents et indépendants des individus qui le composent, l'histoire grecque offre l'image de groupes éphémères, évoluant au gré des circonstances, et totalement tributaires du personnage qui les anime. Là où, dans le parti au sens moderne et traditionnel du mot, le programme, le cadre et la structure sont premiers, la réunion, dans le groupe, autour d'un meneur, d'un certain nombre de citoyens, précède nécessairement la réflexion et l'action politique. A la limite, dans le parti, l'individu peut se fondre jusqu'à disparaître dans une masse anonyme, et le parti exister sans lui ; le groupe n'est jamais que ce qu'en font ses membres et il meurt quand se séparent les individus qui le composent⁴⁰.

Seguidamente, analiza el empleo que han hecho los autores clásicos de los términos στάσις, y συνωμοσία. Con respecto al término στάσις señala que puede designar una importante fracción de individuos unidos bajo la etiqueta, bastante vaga, de demócratas u oligarcas; y también un pequeño grupo de hombres implicados en una acción política determinada.

El término ἑταιρεία es perceptible de diversos significados; pero, sólo tomado en el sentido de un tipo de asociación secreta, utilizado por los

⁴⁰ Aurenche (1974), p. 9.

personajes políticos contra la seguridad del estado, merecería la apelación de grupo político. Se podrían utilizar los términos círculo, asociación, pero ninguno de estos términos implicaría la flexibilidad y solidez de los lazos que unían a los ἑταῖρος. Se podría admitir el sentido que le da Stergiopoulos de núcleo de partidarios unidos en alrededor de un cabecilla, pero no el que se refiere a un partido en general⁴¹. MacDowell rechazaría el término inglés “club”, que implica una organización que no poseería un sencillo grupo de amigos y preferiría “comradship” o “association”⁴².

El término συνωμοσία tiene menos acepciones y su empleo es menor que el de los otros términos y siempre va asociado a la idea de un juramento hecho e común. A su vez, a menudo, en los textos se asocia este término con ἑταιρεία.

Concluye el autor que el estudio de las fuentes invalida categóricamente pruebas de la existencia de partidos políticos en el sentido moderno del término; ninguno de los tres términos es susceptible de recibir esta acepción: “στάσις y ἑταιρεία designan a grupos políticos, generalmente poco importantes, que constituirían el entorno permanente de personajes políticos influyentes; si bien, el primero poseería un matiz violento que se encuentra más raramente en el segundo. Συνωμοσία se constituiría como una transformación de los dos primeros y estaría más vinculado a la idea de un complot o de un golpe de estado. A su vez, habría que diferenciar estas asociaciones de otras más antiguas y que estarían relacionadas con los asuntos religiosos.

⁴¹ Stergiopoulos (1955), p. 24.

⁴² MacDowell (1962), p. 137.

Señala Aurenche que habría que insistir en el carácter laico de los grupos políticos, y continúa:

Ces groupes ne vivent qu'en fonction du personnage qui les anime. On parlera du groupe d'Alcibiade, de Thérarmène ou de Critias et jamais du « groupe des oligarques modérés » ou du « groupe des démocrates extrémistes ». La personnalisation des forces politiques est en effet un des traits distinctifs de la vie grecque. Leur rôle est d'assister le meneur, qui assure et justifie leur existence, dans ses diverses activités, politiques, judiciaires, religieuses et parfois financières⁴³.

A continuación, Aurenche expone la composición de los tres grupos e insiste en que ninguno de los tres grupos es una estructura rígida y que los contactos entre miembros de grupos diferentes son frecuentes⁴⁴.

Finaliza Aurenche la primera parte de su libro:

A mi-chemin entre la présentation théorique, globale et anonyme d'une époque et l'évocation de quelques personnages au destin prestigieux mais unique, l'étude de ces trois groupes d'individus, unis par des liens aussi divers que la famille, l'amitié, le voisinage ou les intérêts financiers, permet peut-être d'expliquer les raisons de leur geste et l'origine de leurs opinions. La plupart de ces personnages, qui, isolés dans les textes et dispersés dans les inscriptions, ne représentaient rien, acquièrent, par leur appartenance à ces groupes, le droit de témoigner, à nouveau, devant le tribunal de l'histoire⁴⁵.

⁴³ Aurenche (1974), p. 42-43.

⁴⁴ Aurenche (1974), p. 47.

⁴⁵ Aurenche (1974), p. 48.

Comienza Aurenche la segunda parte de su obra estudiando los lazos de parentesco. Expone los abundantes lazos familiares existentes dentro de los componentes de cada grupo, sobre todo en los de Alcibíades y Leógoras, y sostiene que el dueño del grupo, más que un individuo aislado, sería una familia, un clan⁴⁶; y concluye su capítulo sobre la familia:

Il ne peut être question d'y voir des partis politiques rivaux, avec des programmes différents : la défense d'une certaine forme d'aristocratie constitue l'unique ciment et seules des querelles de personnes opposent entre eux membres d'un même groupe ou de groupes voisins. C'est l'amitié et les liens de parenté qui forgent le groupe, et non l'inverse⁴⁷.

A continuación, Aurenche estudia la distribución geográfica, según la tribu, el demo y el “tritis” (tercio) de los diferentes grupos⁴⁸. Y llega a la conclusión de que Alcibíades, Leógoras y Teucro reclutarían a los miembros de sus grupos entre sus vecinos o los miembros de su tribu:

Dans une forme de politique où les intérêts personnels jouent un si grand rôle, les relations de bon voisinage sont essentielles⁴⁹.

Opina Aurenche que, vistos desde el exterior, estos tres grupos formarían un conjunto homogéneo y representarían una corriente determinada, encarnarían una tendencia política en otra época importante: la de los Alcmeónidas, la dificultad está en saber que significaba esa tendencia en 415:

⁴⁶ Aurenche (1974), p. 51-81.

⁴⁷ Aurenche (1974), p. 81.

⁴⁸ Aurenche (1974), p. 83-121.

⁴⁹ Aurenche (1974), p. 89.

Les groupes de Léogoras, d'Alcibiade et de Teucros ne sont en aucun cas les derniers avatars des « partis » politiques du VI siècle. Leur existence et leur composition mettent seulement en lumière la force des particularismes locaux et la pérennité de réflexes régionaux qui font, qu'en 415, les grands clivages politiques n'ont guère été modifiés depuis le siècle précédent : c'est aussi une marque de « conservatisme »⁵⁰.

Seguidamente, considera, que si existe un vínculo más fuerte que el de los lazos familiares y el de las relaciones de buena vecindad, sería el creado por la fortuna familiar y en las páginas siguientes estudia las fortunas de los miembros de los diferentes grupos⁵¹.

En el último capítulo estudia el desarrollo y la significación de los acontecimientos del año 415. Critica que, entre los investigadores recientes, Hatzfeld y MacDowell centren sus estudios sobre los personajes principales, y que sólo mencionen de modo ocasional el rol que jugaron los grupos políticos en los acontecimientos⁵².

En relación con el asunto de los Hermes opina que sólo pudo ser realizado por un grupo organizado y como resultado de un plan predeterminado y destinado a provocar una reacción inmediata. El acto del grupo de Andócides, Eufileto y su grupo tendría dos objetivos: impedir la salida de la expedición a Sicilia y provocar a la parte democrática de la población ateniense.

Finaliza Aurenche su obra:

⁵⁰ Aurenche (1974), p. 121

⁵¹ Aurenche (1974), p. 123-154.

⁵² MacDowell (1962); Hatzfeld (1940b).

*Il ne saurait donc y avoir de doutes sur la nature politique des intentions qui animèrent les groupes d'oligarques coupables de la mutilation. L'épisode prend place dans la série d'incidents qui opposaient de manière chronique partisans et adversaires de la démocratie*⁵³.

En 1987 Barry Strauss publica *Athens after the Peloponnesian War: Class, Faction and Policy, 403-386 B.C.*⁵⁴. Comienza Strauss señalando en la introducción la importancia que tiene el estudio de ese período histórico como fuente de información sobre la interacción de facción y clase en la política ateniense, y la influencia de la demografía política, particularmente el descenso del número de "tetes". Plantea Strauss cinco asuntos a estudiar:

1.- Objeto que los estudios previos sobre el tema arrastran serios problemas de interpretación:

There is, first, the nature of Athenian political groups, a question with which ancient historians have wrestled since the 1930s. Nineteenth-century scholars spoke of these political groups as parties, that is, roughly the same as their own political parties.

Historians of the last two generations, however, have rejected this idea. Without platforms, formal structure, mass membership, identification cards, or even names (besides "the followers of X") Athenian political groups cannot have been parties in the modern sense. Most students of Athenian politics today refer instead to political groups or political friendships.

⁵³ Aurenche (1974), p. 176. Aunque a continuación de la bibliografía escribe dos apéndices muy interesantes en los que ofrece mucha información y muy bien distribuida sobre los grupos y los componentes de los mismos.

⁵⁴ Strauss (1987c).

This model is a great improvement. Yet it says both too little and too much: too little because the term group is so imprecise, too much because of the assumption that friendship groups seek power without any reference to principle. I believe that the term faction is a more precise and accurate description than group. As the word is used by anthropologists and political scientists today, a faction is a small unit of political competition, loosely organized by a leader through a variety of one-to-one ties with his followers and aiming at winning power. Athenian politicians formed just such groups.

The term faction raises further questions. Were factions common to both the political elite and the political community? Do factions necessarily engage in factionalism, i.e., an amoral and no-holds-barred struggle for power? To answer these questions one must consult a wider scholarly literature (in history, anthropology and political science) than ancient historians tend to treat: to understand Athenian categories one must temporarily step outside them. The factional model is necessary to explain Athenian politics but not sufficient. From the Fifth century on, if not earlier, appeals to class interest also played an important role in politics. Class did not supersede faction, but in times of crisis especially, factions tended to polarize according to class: for example, the oligarchic and democratic factions of 411 or 404. In ordinary times too, politicians often appealed to class interest to organize a following in the assembly. The historian, hence, must examine both factions and class⁵⁵.

2.- La cultura política ateniense, que considera más competitiva que la anglosajona.

⁵⁵ Strauss (1987c), p. 1-2.

3.- La cuestión de la unión y la desunión. Strauss considera que está sobredimensionada, hasta el punto de haber hecho un mito de ella, la concordia y la unidad política atenienses después del año 403. Sin embargo, el conflicto entre oligarcas y demócratas no se podrá dar por finalizado en ese año.

4.- Explica que existe una tendencia a desconectar lo ocurrido a partir del 403 de los sucesos anteriores, y que no debe hacerse así.

5.- Finalmente, analiza Strauss el papel que jugaron la economía y la sociedad atenienses en su política. Claude Mossé y Gerhardt Audring -siguiendo a Paul Cloché- sostendrían que la invasión y la derrota en la Guerra del Peloponeso habrían producido una profunda ruptura en la estructura de la sociedad ateniense⁵⁶. Algunos autores, como Peter Funke y G. E. M. de Ste Croix niegan la existencia de esta supuesta división. Strauss se sitúa en un punto intermedio, pero más favorable a la visión de los segundos⁵⁷. Para ello se vale de tres argumentos:

a) El cambio generacional que acarreó la Guerra del Peloponeso hizo que al comienzo del siglo IV los hoplitas superaran numéricamente a los “tetes” en un 20%; además, muchos de los líderes de estos últimos habían sido ejecutados por los Treinta Tiranos.

b) Al contrario de lo que opinaban muchos autores antiguos y modernos los ciudadanos más ricos también tenían un considerable interés en el Imperio Ateniense.

⁵⁶ Mossé (1973b), p. 12; 30; Mossé (1973a), p. 25-26; Cloché (1919b), p. 151-152; Cloché (1934), p. (Caps. 1 y 2); Audring (1974).

⁵⁷ Funke (1980), p. 6-7; Ste. Croix (1988), p. 343.

c) Tenemos muy pocas noticias de enfrentamientos entre la ciudad y el campo o entre ricos y pobres.

En el capítulo primero Strauss aborda tres cuestiones: quién gobierna, cómo gobierna y cuáles son las reglas del juego.

En cuanto a los políticos, aunque ya no fueran mayoritariamente aristócratas, como en el siglo V, necesitarían poseer una cierta fortuna y conocimientos tanto militares, como en economía y política exterior.

La oratoria, la experiencia técnica -sobre todos en asuntos financieros y administrativos-, los intereses de clase o políticos, el éxito militar y la munificencia, bien de cara a toda la ciudadanía o para ciertos grupos, serían los caminos que llevarían al poder a los políticos de la postguerra; algún político podría carecer de alguna de estas cualidades, pero lo tendría que compensar sobresaliendo en otras; pero la mayoría de los políticos tendrían que recorrer estos caminos:

Moreover, even in country of would-be heroes, no Politian could win success on his own⁵⁸.

A continuación pasa a analizar los grupos políticos. Empieza con los partidos y expone como hace un siglo se equiparaba a los grupos políticos atenienses con los partidos de la época. Expone el esquema de tres partidos de Whibley⁵⁹ y comenta que Grote, Belloch y Gilbert ofrecerían un esquema similar⁶⁰.

⁵⁸ Strauss (1987c), p. 14-15.

⁵⁹ Whibley (1889), p. 38-39: 121.

⁶⁰ Murray (1990b), p. 130; 210-220 (vol. 5); Gilbert (1877), p. 101-104; Beloch (1884), p. 2-8.

Continúa Strauss:

Thanks to incisive scholarship beginning some 50 years ago, the picture today is very different. A wide consensus now prevails that Athens had no political parties in the modern sense. A comparison of the modern party and ancient conditions demonstrates the wisdom of this reassessment. Considerer this definition of a modern political party by the political scientist W. N. Chamber:

“Stated broadly, a political party in the modern sense may be thought of as a relatively durable social formation which seeks offices or power in government, exhibits a structure or organization which links leaders at the centers of government to a significant popular following in the political arena and its local enclaves, and generates in-group perspectives or at least symbols of identification or loyalty.”

Chambers’ definition fits the American Republicans or Democrats or the British Labour Party or the Communist Party of modern Greece.

Ancient Athenian political groups, on the other hand, were not relatively durable; take away the leader and the group dissolved. Each leader has followers among the people, but the ties were loose and fluid, showing little structure or organization. Nor were the followers very numerous⁶¹.

Opina Strauss que los partidos actuales son muy grandes; que raramente los grupos políticos atenienses generaban símbolos de adhesión. En cierta medida, los atenienses estarán avergonzados de sus grupos políticos. Sus pensadores insistían en la necesidad de alejar del estado los intereses de facción

⁶¹ Strauss (1987c), p. 15; Walek-Czernecki (1929); Pearson (1937); Reverdin (1945); Sealey (1956a); Perlman (1963), p. 354; Perlman (1967); Connor (1971), p. 5-9; 30-32; Dover (1968), p. 48-51; Pecorella Longo (1979), p. 9; Rhodes (1978), p. 207-211.

o clase. Esto podría explicar porque el griego ático no tendría una palabra neutra para partido; la más cercana sería στάσις, que normalmente se refería a un grupo sedicioso en una guerra civil.

A continuación se preguntan qué eran entonces los grupos políticos atenienses si no eran partidos. El término más utilizado sería sencillamente grupo; y continúa:

*Nor is the problem merely terminological. Current scholarship tends either (a) to have an unnecessarily vague and amorphous notion of an Athenian political group or (b) to focus narrowly on one aspect of the group. Many scholars, for example, write of these groups as if they were solely based on personal association, without considering such unifying principles as class or policy*⁶².

En las siguientes páginas espera ofrecer una tipología más precisa de la política ateniense, basada principalmente en ejemplos contemporáneos, por lo tanto hay que tener cuidado de no caer en anacronismos; sin embargo, aplicada cuidadosamente, esta aproximación puede sernos útil; continúa:

*Certain distinctions are fundamental. First, there is a difference between (a) an organized political group and (b) a body of common sympathy, broad similarity of outlook, or shared interest. The first is a cohesive unit, for example a political party; the second lacks structure –it may refer to a group within a party, to sentiments shared by members of several parties, or to interests not organized into any party. Scholars refer to such a loose body as a “tendency”*⁶³. In Athens,

⁶² Strauss (1987c), p. 16.

⁶³ Pearson (1937); Reverdin (1945); Jones (1969), p. 131; Connor (1971), p. 64; Rose (1964).

one should speak for example of an oligarchic tendency but not an oligarchic party, likewise pro-Spartan or imperialist tendencies but not parties.

A second basic distinction is that between professional politicians (the political elite) and the people (the political community) –in Athenian terms, between “hoi politeuomenoi” and “ho demos”. Both groups can be divided further: the first, between a few leaders and other so-called “lesser orators”; the second, along an informal spectrum ranging from the politically active (e.g., those who frequently attended the assembly) to the occasional participants to the non-participants (“idiotai”). Both professional politicians and the “demos” may have belonged to organized political groups, but the respective groups are likely to have varied considerably. I therefore shall adopt a distinction between (a) the groups of professional politicians, henceforth called elite groups, and (b) the even less-structured units in the political community, henceforth called followings⁶⁴.

Seguidamente, Strauss explica que el término facción siempre ha tenido unas connotaciones negativas. Sin embargo, en los últimos años muchos estudiosos han argumentado que podría ser usado en un sentido neutro, como un grupo organizado dentro de un partido político, o como una unidad independiente que es fundamentalmente diferente de un partido. Desde esta perspectiva, no habría nada en Atenas similar a un partido político; veremos cómo es más apropiada la noción de facción aplicada a un grupo político ateniense de élite.

Nicholas identifica cinco características exclusivas en una facción:

⁶⁴ Strauss (1987c), p. 17.

It is (1) a conflict group, (2) a political group; (3) a non-corporate group, whose members (4) are recruited by a leader and (5) are recruited on diverse principles. The first two characteristics are common to all political groups, although factions are particularly prone to conflict⁶⁵.

Nathan explica que la facción está articulada por medio de relaciones personales entre el líder y sus seguidores; ello hace que la facción dependa de su líder y que su tamaño sea necesariamente limitado⁶⁶.

Sostiene Strauss que los grupos de élite de la política ateniense pueden ser descritos con considerable precisión por medio de estas cinco características. En los siguientes capítulos demostrará lo encontrado del conflicto político; los lazos personales los identifica con la terminología que se refiere a los grupos como seguidores de cabecillas y coincide con Connor⁶⁷ en que la institución del ostracismo muestra que los lazos personales son fundamentales; y pone el ejemplo de Conón para argumentar que un líder tenía diferentes lazos de conexión con sus seguidores.

Opina Strauss que hay elementos corporativos en las relaciones de los grupos de élite, pero que no deben ser sobrevalorados. El elemento más característicamente corporativo sería la *ἐταιρεία*, pero parecería improbable que la mayoría de los atenienses perteneciesen a alguna *ἐταιρεία*, y también que muchos de los líderes políticos del período comprendido entre los años 403 y 386 formaran un grupo político alrededor de una *ἐταιρεία*⁶⁸. Incluso, en el caso

⁶⁵ Strauss (1987c), p. 18; Nicholas (1969); Nicholas (1972).

⁶⁶ Nathan (1975), p. 29-36.

⁶⁷ Connor (1971), p. 73-75.

⁶⁸ Connor (1971), p. 28.

de las *ἐταιρεῖαι* importarían más los lazos entre el líder y sus miembros que los de los miembros entre sí.

Concluye Strauss que los grupos de élite se aproximan a lo que los estudiosos modernos consideran como facción. Pero hay que considerar tres asuntos antes de aceptar tal término: (a) la naturaleza precisa de los lazos entre líder y seguidor, (b) el tamaño del grupo y (c) la relativa importancia de política y pragmatismo.

Para analizar la relación entre el líder y sus seguidores Strauss cita a Nathan, que considera la relación entre líder y seguidor como un lazo clientelar⁶⁹. Después considera que es importante separar dos aspectos básicos de la amistad: la expresiva o emocional y la instrumental. La amistad era de fundamental importancia en la sociedad ateniense. Para los griegos, el término “*philia*” tendría un significado más amplio que el de “friendship” y continúa:

*Similarly, Connor suggests that “philoī” would be better translated as “one’s own people” than as friends. As he has demonstrated, “philia” was the cement of public as well as private life*⁷⁰.

En la sociedad ateniense existirían considerables desigualdades entre φίλοι. El sistema ateniense de amistad instrumental, pese a todos sus rasgos igualitarios, mostraría muchas similitudes con el sistema de patrón cliente, y las responsabilidades hacia los φίλοι serían considerables.

En cuanto al tamaño, opina Strauss que el número de integrantes en un *philia group* tiene que ser necesariamente limitado; pues si el grupo aumentara

⁶⁹ Nathan (1975), p. 29.

⁷⁰ Strauss (1987c), p. 21.

considerablemente de tamaño se debilitarían los lazos personales. Las coaliciones serían posibles y frecuentes, así como sus rupturas.

Finalmente, antes de dar el nombre da facción a estos grupos políticos de élite, hay que estudiar la relación entre pragmatismo y política. Y aquí Strauss nos muestra cómo muchos estudiosos de las facciones enfatizan su pragmatismo.

Nathan argues that “factions operate within a broad ideological consensus while exaggerating the small differences that remain among them.” The result is “doctrinalism, i.e., the couching of factional struggle for power in terms of abstract issues of ideology, honor and face.”⁷¹

Nicholson va más allá y opina que las facciones sólo están interesadas en el poder⁷².

Algunos de los más importantes estudiosos de la política de la Antigua Grecia han llegado a conclusiones similares, como Sealey, que opina que, aunque los grupos políticos atenienses podían estar en desacuerdo en lo tocante a algunos detalles políticos, nada sugiere que existiera una gran diferencia sobre la política de esos grupos⁷³.

Funke, a pesar de sus diferencias con Sealey, acepta esta premisa⁷⁴. Strauss reconoce los méritos de estos argumentos, pero opina que el consenso que reduce la política ateniense a una lucha por el poder es simplista y debe ser corregido; continúa Strauss:

⁷¹ Strauss (1987c), p. 24; Nathan (1975), p. 39-41.

⁷² Nicholson (1972), p. 301.

⁷³ Sealey (1956a).

⁷⁴ Funke (1980), p. 23-24.

*Moreover, like it or not, a politician usually had to identify himself with some police, because clientelist ties or personal charisma were rarely enough to win votes in the assembly. Sometimes the policy identification was shallow, sometimes deep*⁷⁵.

Existirían importantes diferencias tanto en política interior como exterior, las fuentes posteriores a la Guerra del Peloponeso abundan en referencias a la conciencia de clase, que movilizarían los políticos y, aunque en una medida inferior que en la década anterior, el conflicto entre la visión política del demos y de los oligarcas seguiría marcando la política ateniense. En cada caso un grupo de élite tendría que decidirse por escoger un bando. Puestos a elegir, probablemente los políticos atenienses antepondrían sus amigos a sus principios. Aunque preferirían no tener que elegir y que triunfaran las políticas que ellos y sus amigos defendían.

*Clientelist ties were the building blocks of elite political groups; leadership, oratory, munificence, and the advocacy of specific policies were what these groups offered to political community*⁷⁶.

Escribir la historia de la política ateniense sin incluir las políticas diferentes sería dejar fuera de ella algo de inmensa importancia. Habría oportunistas como Alcibíades, Pisandro o Frínico, pero es difícil dudar de la sincera convicción de un Cimón o un Antifonte. Ni Tucídides, ni el Viejo Oligarca, ni Aristóteles redujeron la política ateniense al oportunismo, y su autoridad es decisiva.

⁷⁵ Strauss (1987c), p. 26.

⁷⁶ Strauss (1987c), p. 27.

Termina Strauss su relación entre pragmatismo y política:

Postwar Athens had a vigorous political life dominated by the clash of factions. These were small, informal, rival elite groups, loosely organized by non-corporate ties, sometimes collegial, usually clientelist, i.e., the leader-follower or sub-leader follower relationship was key. Membership was acquired, not ascribed, and membership was temporary –there was no permanent organization. In theory all members were friends and therefore equals, and in practice responsibilities were reciprocal, but power was hierarchical. A faction was too interested in seeking power to tie itself down to an ideology, but Athenians were too class-conscious and the “demos” too watchful of its interests ant too attentive in the assembly for a faction not to identify itself with some general policies⁷⁷.

A continuación, Strauss analiza el fenómeno de los seguidores. Opina que la asamblea ateniense era demasiado informal y fluida para que se formaran partidos; sin embargo, hay pruebas de la existencia de grupos informales, cuyo apoyo podría buscar una facción; y la élite política emplearía una considerable cantidad de tiempo y energía en organizar dichos grupos. Desafortunadamente ha habido una tendencia a ignorarlos por parte de la mayoría de los estudiosos; porque enfatizaban la escasa predictibilidad de la asamblea, como Finley, o porque se centraban casi exclusivamente en los grupos de élite⁷⁸.

La gente corriente emergería de vez en cuando para apoyar diversas políticas, y formaría lo que los antropólogos denominan “action-sets”⁷⁹. El

⁷⁷ Strauss (1987c), p. 27-28.

⁷⁸ Finley (1977a); Sealey (1956a); Pecorella Longo (1979); Funke (1980).

⁷⁹ Strauss (1987c), p. 29.

sistema de amistad es otra razón que también explicaría la existencia de *action-sets* y *quasi-groups*. La labor que realizaron los partidarios de Terámenes y que dio como resultado la condena de los generales de la batalla de las Arginusas, y el ostracismo de Hipérbolo son ejemplos de estos fenómenos y deberíamos preguntarnos qué tipo de cemento haría unirse a estos grupos.

Seguidamente analiza la cultura política, en la que la obtención de honores jugaría un papel esencial; la reputación lo sería casi todo y la venganza sería una obligación moral la política ateniense sería ambiciosa y agresiva, y apoyaría a los *philoí*, de la misma manera que se hostigaría a los enemigos.

A continuación, analiza Strauss la sociedad y la economía en la Atenas de la postguerra; y llega a la conclusión de que la división entre campo y ciudad jugaría un papel secundario en la postguerra, mientras que la división entre los anteriores tres mil y el resto de la población, basada en diferencias políticas y económicas se constituiría como un importante factor político⁸⁰.

Para explicar las divisiones existentes en Atenas habría que tener en cuenta los cambios demográficos que se produjeron como consecuencia de la Guerra del Peloponeso, y lo hace en las siguientes páginas, en las que concluye que, si bien, al comenzar la guerra la población de los hoplitas y los tetes eran similares, al finalizar ésta, los hoplitas superarían a los tetes en una proporción de un 20%⁸¹.

En la segunda parte de su trabajo analiza Strauss la existencia y preponderancia de las distintas facciones. En *Reconciliation and Recrimination*,

⁸⁰ Strauss (1987c), p. 42-69.

⁸¹ Strauss (1987c), p. 70-86.

403-395 concluye que al menos un mínimo de seis facciones principales compiten por el poder político. De ellas considera como “The factions of the Many” a la de Agirrio, a la de Epícrates-Céfalo y la de Trasibulo de Colito. Considera “Factions of the Few” a la de Andócides y a la de Arquino. Trasibulo de Estiria habría luchado junto con Ánito por la constitución democrática, pero sin caer en los excesos de los populistas.

Advierte Strauss que hay que resistirse a la tentación de hablar de izquierda, derecha y centro; pues, aunque los líderes quisieran convertirse en los campeones de los intereses de la mayoría o de la minoría y existieran diferencias:

The faction was the elite political building block, and at times faction demanded the sacrifice of principle⁸².

La moderación, el buen sentido, el descenso demográfico de los tetes y la desaparición de algunos de sus cuadros habrían ayudado a tranquilizar el ambiente. Aunque todavía se seguirían buscando chivos expiatorios como serían el caso de Alcibíades hijo y los juicios contra Andócides y Sócrates.

Finaliza el capítulo Strauss:

In short, postwar Athens was not a unified body politic. It was divided by class disputes (e.g., over ecclesiastic pay or Phormisius' proposal for oligarchy), by disputes over personal power with little reference to principle (e.g., Conon and Thrasybulus), by disputes over personal finance or gain (e.g., the heiress between Callias and Andocides or the tax-farming between Andocides and

⁸² Strauss (1987c), p. 91.

Agyrrhius) and finally by the very matter which some scholars would remove from factional politics – principles (e.g., Athenian citizenship, ecclesiastic pay, alliance with Persia)⁸³.

A continuación, analiza Strauss lo ocurrido entre los años 395 y 391⁸⁴. Opina que Conón fue el político dominante en los años 393 y 392 y estudia cuáles son sus amigos y enemigos; y concluye que existirían varios círculos concéntricos de seguidores alrededor de Conón. Trasibulo se opondría a Conón más por diferencias de personalidad que de política. Mientras, Agirrio se situaría del lado de Conón, pero con reservas. A la muerte de Conón, sus seguidores se dispersarían, como también les ocurriera a los de la otra importante tendencia, la de los filoespartanos, que habían perdido a sus líderes; Epícrates y Andócides; aunque estos últimos, probablemente, se acabarían reagrupando de nuevo. Los principales líderes de Atenas pasarían a ser Trasibulo de Estiria, Agirrio, Trasibulo de Colito y Céfalos.

Seguidamente analiza Strauss el último período de la Guerra de Corinto. Al menos se distinguirían tres facciones principales tras la muerte de Trasibulo de Estiria: la de Agirrio, la de Trasibulo de Colito y la de Céfalos. Los tres habrían sido campeones del demos, cuya pobreza demandaría la riqueza del Imperio. A continuación se pregunta quiénes serían los herederos de las tendencias pacifistas y oligarcas.

Los cinco años posteriores verían como principales líderes a Céfalos, Ésimo y Trasibulo de Colito; aunque poco después aparecerían nuevos nombres. Afirma también Strauss que los políticos atenienses tenían más

⁸³ Strauss (1987c), p. 114.

⁸⁴ Strauss (1987c), p. 121-149.

probabilidades de ser consumidos por las luchas políticas internas que de resultar muertos en los campos de batalla⁸⁵.

Acaba Strauss exponiendo sus conclusiones. La primera sería que la unidad política entre 403 y 386 fue frágil. Ello fue debido principalmente al legado de la Guerra del Peloponeso y del período de los Treinta Tiranos y a la apropiación del patrimonio de los demócratas por parte de los oligarcas, así como por las traiciones y ejecuciones. La segunda causa de desunión hay que buscarla en la hostilidad entre ricos y pobres. Una tercera sería la búsqueda de chivos expiatorios de las derrotas. Finalmente, la cuarta habría que buscarla en la cultura política ateniense.

A pesar de estos inconvenientes, Atenas consiguió mantener una considerable unidad tras la Guerra del Peloponeso. Y esto fue debido a tres factores. El primero fue que la desunión entre ricos y pobres por un lado, ciudad y campo por otro, fueron contrarrestadas por el deseo general de recuperar el Imperio. Un segundo factor fue que el temor a la intervención espartana y, posteriormente, las necesidades de la guerra contribuyeron a contrarrestar la hostilidad política. Un tercer factor sería el demográfico, en el que la superioridad numérica de los hoplitas sobre los tetes y la eliminación de algunos de los líderes de estos últimos habrían tranquilizado al demos.

Para explicar la política ateniense de después de la Guerra del Peloponeso necesitaríamos emplear dos modelos: clase y facción. Una lectura sosegada de la antropología política proporciona el modelo de facción. Un término más preciso y satisfactorio para los pequeños grupos políticos

⁸⁵ Strauss (1987c), p. 163.

atenienses de élite, sus lazos serían fluidos, pero, en última instancia, las facciones fueron clientelistas y estuvieron basadas en una amistad instrumental.

Continúa Strauss:

*Examples of factions from our period are Thasybulus and his followers, Conon and his followers, Agyrrhius and his followers, Cephalus and his followers, and many others*⁸⁶.

El conflicto político en Atenas sería tanto una cuestión de principios, de política y clases, como de poder. Considerando todo el asunto político sería ligeramente más una cuestión de facción que de clase en este período, este modelo sería menos un reflejo de las imperfecciones del modelo clásico de la historia política ateniense que de la situación específica de las clases después de la Guerra del Peloponeso.

Los detalles específicos del período 403-386 revelan un modelo de política faccional. Un personaje podría dominar la escena y unir a las facciones en conflicto, pero sólo temporalmente. Así lo haría Conón en 393/392, recordando a un Cimón o a un Pericles. Aunque de una manera no tan clara, Trasibulo también lo haría así entre los años 403 y 394; y habría sido atacado tanto por las facciones que representaban la tendencia del demos como por las de los oligarcas.

Para terminar su trabajo, Strauss realiza una disertación sobre metodología, en la que plantea la existencia de dos categorías de estudios sobre historia, uno positivista, que estudia los hechos y sus detalles, y otro que trata de explicar lo sucedido y encontrar algún patrón y se basa en modelos y estudios

⁸⁶ Strauss (1987c), p. 174.

de otras disciplinas. Cree Strauss que ambas categorías son necesarias, pero opina que la Historia Antigua debe ser estudiada más desde la segunda perspectiva y así poder aprender las lecciones que ella nos puede ofrecer.

2.5. Breve comentario sobre el proceso

A través de los textos que han sido expuestos, podemos observar cómo lo que comenzó siendo un proceso de corrección, en el que, básicamente se puntualizaban las diferencias entre los partidos políticos de la Grecia Clásica y de la actualidad acaba convirtiéndose en un proceso de destrucción de un sistema o modelo basado en la existencia de esos mismos partidos políticos. Creo que podemos afirmar que es Reverdin el autor que marca de una manera clara esta transformación, y esto hay que achacarlo a dos causas:

1.- Reverdin no es sólo un historiador, sino también un político. Y por ello hace gala en la exposición de su texto de una corrección y un oportunismo políticos que no pueden ser obviados⁸⁷.

2.- La eficacia destructiva del estudio de Reverdin se apoya en la exposición de un modelo alternativo; que no es otro que el que enuncia al final de su trabajo.

Pero Reverdin no llega a desarrollar su modelo⁸⁸. Serán Aurenche y, posteriormente, Strauss, quienes se encarguen de reconstruir un modelo del sistema político ateniense. El primero utilizará para ello el concepto de grupo político, el segundo, el de facción. De esta manera, los trabajos de estos dos

⁸⁷ Rodríguez Adrados (2000).

⁸⁸ Connor (1971), p. 8.

autores, junto a los de otros investigadores, especialmente Sealey y Connor, al prescindir del concepto de partido político y establecer el estudio de la vida política ateniese en torno a nuevos paradigmas, contribuyen a continuar la labor destructiva iniciada por Reverdin⁸⁹. A esto también le podríamos añadir la feroz crítica que recibe la obra de Stergiopoulus, *Ta Politika Kommata ton Archaion Athenon* especialmente por parte de Romilly, y que no recibe únicamente por utilizar el término partido político, sino también por utilizar el sistema de dos partidos⁹⁰. Pues, aunque en gran medida se haya desterrado el término de partido político, esto no quiere decir que la dialéctica entre los modelos de dos o tres partidos haya desaparecido, sino que continúa, aunque para ello se suelen emplear otros términos como familia o tendencia. Y de esto, en gran medida, parece ser de lo que se queja Connor⁹¹.

Pero, si bien el establecimiento de los modelos que plantean Aurenche, Strauss y otros va a suponer un ayuda inestimable en el proceso de destierro del término y concepto de partido, podemos esperar que sean las propias deficiencias y limitaciones de estos modelos, así como la falta de consistencia que podemos encontrar en muchos de los textos que niegan la existencia de partidos políticos en la Grecia Clásica, los motivos que acaben, cuando menos, en un replanteamiento del término y concepto de partido político.

De esta manera, y cuando parecía que el consenso acerca de la no utilización del término partido era prácticamente absoluto, aparece en Italia *"Partiti" e fazioni nell'esperienza politica Greca*; una obra coral en la que

⁸⁹ Connor (1971); Sealey (1955a); Sealey (1956a).

⁹⁰ De Romilly (1956); Stergiopoulus (1955); Stergiopoulus (1958).

⁹¹ Connor (1971), p. 8.

intervienen investigadores de la talla de Cinzia Bearzot y Marta Sordi⁹², en el que se vuelve a abordar el tema y en el que se intenta volver a introducir la utilización del término partido político⁹³.

A diferencia de lo que ocurre con otros estudios, los autores italianos van a enfocar sus trabajos en la observación de lugares y periodos históricos concretos; y también en la búsqueda en ellos de características que otros estudiosos habían negado en los grupos políticos griegos. Por lo tanto, a continuación procederemos a realizar un análisis de las tres principales objeciones que se han puesto a la utilización del término y concepto de partido político en el contexto de la Atenas Clásica.

3. MODERNIDAD, ORGANIZACIÓN E IDEOLOGÍA

3.1. Consideraciones previas

Pero, antes de comenzar este estudio pormenorizado, es necesario indicar que la parte principal de esas objeciones se puede dar por finalizada con la obra de Reverdin⁹⁴. Es más, el mismo Reverdin sólo aporta a esta lista los conceptos de carencia de ideología y de rol institucional de los partidos políticos en la Atenas Clásica⁹⁵. Con este dato podemos llegar a la conclusión de que los estudiosos que han indicado la no existencia de partidos políticos en la Atenas Clásica, lo han hecho, básicamente, con los mismos argumentos de los

⁹² Con un total de 119 y 356 entradas respectivas en el *L'Année philologique* a 20-10-2015.

⁹³ Bearzot; Landucci (2008b).

⁹⁴ Reverdin (1945).

⁹⁵ Reverdin (1945), p. 208.

estudiosos que intentaban mostrar las diferencias que existían entre los partidos de la Atenas Clásica y los partidos políticos contemporáneos a ellos⁹⁶. A esta carencia de nuevos argumentos habría que añadirle la ausencia, en algunas ocasiones, de una confrontación rigurosa de las afirmaciones que se realizan con los sucesos históricos que así lo pudieran demostrar⁹⁷. Como se podrá comprobar en los informes correspondientes, es frecuente que estas afirmaciones hayan sido realizadas sin ningún tipo de referencia a las fuentes o a los trabajos de otros investigadores; aunque, normalmente la validez de tales afirmaciones están refrendadas por los trabajos de otros investigadores; en este segundo caso podríamos establecer dos categorías: por un lado, los autores que refrendan cada afirmación específica, de una manera clara, con otros estudios; y, por otro lado, aquellos autores que hacen una serie de afirmaciones y ofrecen una serie de referencias bibliográficas en las que tenemos que buscar más detalladamente qué es lo que refrenda cada autor al que se refiere.

Un tercer caso aparte es el que se refiere a la obra de Anastasiadis, *Political "Parties" in athenian democracy: a modernising topos*, con la que he trabajado profusamente en la realización de este estudio, y que, como su propio indica realiza una investigación, magníficamente documentada, sobre la utilización del término en cuestión. Pero en la que cuesta saber por qué opción se decanta o acaba tomando partido⁹⁸.

⁹⁶ Ver los informes de ideología, modernidad e información.

⁹⁷ Podríamos citar entre las principales excepciones la obra de Victor Martin, Martin (1933); parcialmente, la de Reverdin, Reverdin (1945). Las de Sealey, Sealey (1955a) y Sealey (1956a), Aurenche, Aurenche (1974) y Strauss, Strauss (1987c) y Hansen (1987), p. 72-86.

⁹⁸ Este texto, mientras esto escribo, no figura en L'Année philologique. Incluso no figura en la bibliografía de Couvenhes; Milanezi (2007), *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate*, publicado en 2007. La ausencia del trabajo más exhaustivo que se había realizado hasta ese momento sobre la utilización del término partido político no deja de ser un indicador del grado de consenso existente dentro

3.2. Modernidad

He decidido comenzar este apartado por el concepto de modernidad porque no es una carencia como tal⁹⁹. Pero, sí es un término que aparece muy frecuentemente cuando se trata el tema y que suele venir acompañado de la referencia a otras carencias que estudiaremos posteriormente. También es necesario explicarlo porque también tiene sus implicaciones a nivel metodológico, puesto que, aunque, a veces, es sencillo comprobar que un autor sostiene la ausencia de algunas de estas características, otras no lo es tanto; ya que utiliza exactamente esa palabra o matiza mucho la frase. En este sentido, podemos poner como ejemplo la afirmación de Bruce:

*The political parties on Ancient Greece were not, of course, officially organized bodies with official names, and thus were not 'parties' at all in the modern sense of the term*¹⁰⁰.

En este caso considero que el autor del texto atribuye las carencias de modernidad, nombre y, quizás de una manera un poco forzada, rol institucional. En cambio, me ha parecido que habría ido demasiado lejos si le atribuyera la carencia de organización¹⁰¹. Si volvemos a reparar en el texto, creo que podemos concluir que la afirmación que hace el autor es prácticamente impecable, a la vez que nos ofrece un cierto grado de información. Pero no es éste siempre el caso. Si observamos la afirmación de T. Walek-Czernecki:

de la comunidad académica en cuanto a la inconveniencia de la utilización del término "partido político". He de decir que este texto si figura en Bearzot; Landucci (2008b).

⁹⁹ Ver informe de modernidad.

¹⁰⁰ Bruce (1962), p. 63.

¹⁰¹ A su vez, con respecto a Pecorella Longo (1979), p. 9, que se remite a este texto para objetar la carencia de modernidad y organización, señalo que el texto al que se refiere indica lo mismo que él en cuanto a modernidad, pero no a organización.

Car les partis politiques organisés sont pour ainsi dire inexistants dans l'antiquité, au moins en ce qui concerne la vie politique normale.

A continuación el autor sostiene que, a lo largo del funcionamiento regular de las antiguas constituciones los partidos que aparecen carecen de toda forma de organización –*même la plus lâche*-. Creo que debemos considerar que esta última afirmación es, cuando menos, discutible¹⁰².

Por otro lado, podemos comprobar cómo el autor diferencia entre la vida política normal y la anormal. Pero no va a ser la que podríamos considerar como la excepción de la στύσις la única. Varios investigadores son los que nos hablan de la existencia de partidos en algunos momentos de la Atenas Clásica y de su ausencia en otros. Así, Thomsen afirma:

*If we now turn to the text of Herodotos and whatever other evidence may reflect the political conditions of Athens in the first half of the fifth century B. C., we do not the slightest trace of political parties in our sense of these words*¹⁰³.

Así mismo cuando Hignett se refiere a Arist. Ath. 28, y a la atribución por parte de Aristóteles de los respectivos jefes del pueblo y los nobles, afirma:

*This reconstruction is too schematic to deserve any serious consideration. It is sufficiently discredited by the fact that when political parties made their appearance in Athens during the fifth century there were not two but three parties, oligarchs, moderates, and radicals*¹⁰⁴.

¹⁰² Walek-Czernecki (1929), p. 211.

¹⁰³ Thomsen (1972), p. 121.

¹⁰⁴ Hignett (1952), p. 177.

Por otro lado, Hignett no es el único que utiliza expresiones poco halagüeñas en referencia a este pasaje de *La Constitución de Atenas*, de Aristóteles. Sealey califica algunos de sus capítulos de ‘tendentious’¹⁰⁵. Connor lo califica como una inadecuada caracterización de la política ateniense¹⁰⁶, y cita a Wilamowitz, quien, a su vez, se queja del esquematismo de Aristóteles y de los modernos, que quieren hacer ver en Grecia el modelo de los partidos de los ingleses y los romanos¹⁰⁷. Lo más notable de esto último es que Wilamowitz Sí ve partidos en Roma, que es algo que no ocurre con todos los investigadores de esa época¹⁰⁸.

También Thomsen critica esta parte de la obra de Aristóteles:

*For it makes part of a catalogue of the Athenian political leaders of the fifth century B.C., which is not only rough and schematic, but was, furthermore, written at a distance of more than a century and a half, and so can scarcely be expected to be based on any contemporary evidence*¹⁰⁹.

Con respecto a esta última afirmación creo que deberíamos tener en cuenta que el que la hace se encuentra a bastante más distancia en el tiempo de esa época que el autor de la *Athenaion Politeia*. También que, cuando menos Arist. Ath. 28 nos ofrece una visión de los acontecimientos de una persona con una sólida formación política y que, en última instancia, es más verdadera que falsa, pues claramente este último sería el caso si afirmáramos que Clístenes,

¹⁰⁵ Sealey (1955a), p. 81.

¹⁰⁶ Connor (1971), p. 6.

¹⁰⁷ Wilamowitz (1893), p. 184.

¹⁰⁸ Arbizu (2000), p. 322-325 para consultar esta problemática en el caso de la Roma Clásica.

¹⁰⁹ Thomsen (1972), p. 120.

Jantipo y Temístocles fueron jefes de los oligarcas, mientras que Milcíades y Arístides lo fueron del pueblo.

En un momento dado, hasta el mismo Aurenche ve *partis politiques* en el siglo VI¹¹⁰. Aunque, tal vez, caso más paradigmático de ver partidos en una época específica es el de Pearson, que opina que estos harán su aparición tras la muerte de Pericles.

A la vista de esta situación, tal vez deberíamos plantearnos si es conveniente utilizar la misma terminología para toda la época clásica o recurrir a varias diferentes, según el momento histórico que estemos tratando. En principio, esto último parece más complicado, pues no todos los estudiosos se pondrían de acuerdo fácilmente sobre cuándo hay y cuándo no hay partidos políticos.

Para esto tendríamos que estudiar las auténticas objeciones hechas a la existencia o utilización del término partido político, y así lo haremos a continuación.

3.3. Organización

La falta de organización es la objeción que se ha usado con más frecuencia la existencia de partidos políticos¹¹¹. Además, hay otra serie de objeciones que se han realizado que podríamos incluirlas dentro del concepto de organización como serían disciplina, jerarquía, unidad, órganos ejecutivos, miembros, liderazgo, cotizaciones, centralización y asambleas. A su vez, van a

¹¹⁰ Aurenche (1974), p. 121. Las comillas en el original.

¹¹¹ Ver informe de organización.

estar relacionadas con otras características como la falta de duración y la falta de ideología. Esto es así, porque, en última instancia, no se puede negar la existencia de cierta labor organizativa en el interior de ciertos grupos, y entre unos grupos y otros. Y esto no sólo ocurre dentro del marco de las actividades conspirativas, en el que, en última instancia, podemos considerar que se llegan a desarrollar órganos decisorios que suplantán a los propios del estado ateniense, sino también en momentos de normalidad constitucional¹¹².

De manera que cuando los investigadores han hecho alusión a la falta de organización de los partidos políticos, parece que se refieren básicamente a dos realidades diferentes. La primera consiste en que en la Atenas Clásica no existieron partidos como el SPD o Partido Socialdemócrata alemán, que existe desde 1875 y que, en armonía con las características de un país de tamaño considerable como Alemania, ha contado con millones de afiliados, una estructura organizativa compleja, una burocracia permanente e, incluso, un número considerable de propiedades¹¹³; y que ha proporcionado un número considerable tanto de jefes de gobierno, como de parlamentarios y otros puestos políticos.

Con respecto a este primer punto lo único que podemos hacer es reconocer que en la Atenas Clásica no han existido partidos políticos fácilmente identificables como ha venido ocurriendo en la Edad Contemporánea. En cambio, otro asunto muy diferente consiste en dar una explicación de los motivos que llevaban a ciertos atenienses a organizarse.

¹¹² El mismo Strauss es consciente de esto, ver Strauss (1987c), p. 30.

¹¹³ Hemos tomado como referencia de su creación el Congreso de Gotta.

Así las cosas, quizás lo que tendríamos que plantearnos es hasta dónde llegaba esa organización. En relación a esto hay cuatro casos que centran principalmente la atención: el de Tucídides de Melesias, la política ateniense hacia Macedonia, el estudio de los clubs, y el de la στάσις.

Con respecto al último caso parece estar claro que en casos de guerra civil manifiesta ambos bandos se organizan, en gran medida, como dos ciudades diferentes, pues así lo impone la situación.

En cuanto a los clubs, la literatura es abundante, por lo que, momentáneamente, dejamos a un lado este tema, para analizarlo posteriormente con más detenimiento¹¹⁴.

Con respecto a la situación con respecto a la Macedonia de Filipo podemos constatar que, si bien Pecorella también utiliza el término “fazione”, comenta la existencia, tanto dentro del partido macedonio como del antimacedonio de dos grupos, unos más dispuestos a transigir y otros menos¹¹⁵.

Rhodes afirma: *In the 340s I believe Athens came closer than at most other times to a party division*¹¹⁶.

Y recientemente Landucci pone el énfasis en su obra *Partiti" e fazioni ad Atene e in Macedonia all'alba dell'Ellenismo*, en las diferentes estructuraciones de las agregaciones sociopolíticas de los atenienses y los macedonios: *ancora*

¹¹⁴ Utilizamos el término club por ser ésta una palabra presente en nuestro diccionario, a diferencia de otros términos griegos originales.

¹¹⁵ Pecorella Longo (1979), p. 83-105. Ver también Beloch (1884), p. 249-250.

¹¹⁶ Piccirilli (1986), p. 27.

di stampo 'familiare' in Macedonia, già da tempo oggettivamente 'ideologiche' ad Atene¹¹⁷.

Sobre el caso de Tucídides de Melesias, Prestel opina que se inicia con él la existencia de partidos políticos en Atenas, y esto lo atribuye a la capacidad organizativa del propio Tucídides. Sartori sostiene algo muy similar¹¹⁸. Más recientemente, Tuci sostiene que la organización del grupo de Tucídides está claramente reflejada en el texto de Plutarco¹¹⁹.

En cuanto a la explicación de las causas que hacen que algunos atenienses lleguen a organizarse, un estudioso como Sealey, que dice preferir el término grupo al término partido, comenta que hay evidencias de la existencia de partidos políticos organizados en Atenas, como el de Tucídides de Melesias o el de Alcibíades; pero acaba concluyendo:

Apparently the organized parties of Athens were small and each was held together more by personal considerations than by political principles¹²⁰.

Una opinión muy similar a ésta es la de Connor:

It may seem gratuitous to mention once again that the "groups" to which we so frequently refer were held together primarily by personal ties. But the point is important, for on this premise, perhaps only on this premise, can some distinctively Athenian features of politics be understood¹²¹.

¹¹⁷ Landucci (2008), p. 263.

¹¹⁸ Sartori (1957), p. 61-66 y De Sanctis (1944), p. 155. Pecorella Longo sostiene que esta afirmación es el resultado de una serie de consideraciones que han resultado estar equivocadas, ver Pecorella Longo (1979), p. 8.

¹¹⁹ Plu. Per. 11-14; Tuci (2008), p. 11-14.

¹²⁰ Sealey (1956b), p. 242.

¹²¹ Connor (1971), p. 73.

De esta manera y una vez que se ha planteado que las agrupaciones políticas están basadas únicamente sobre lazos de amistad y clientela, o, a lo sumo, en alianzas puntuales respecto a políticas muy concretas¹²²; estas agrupaciones carecerían de un programa y de unas líneas de partido. Lo que, en última instancia -como señala con acierto Anastasiadis- significaría que carecen de una ideología de partido¹²³. Y éste es un aspecto en el que, en última instancia, debemos fijar detenidamente nuestra atención, porque conlleva muchas más implicaciones que el de la ausencia de una organización.

3.4. Ideología

La carencia de ideología es de las características importantes, la última en haber sido puesta de relieve¹²⁴. Fue Reverdin el que primero la señaló de una forma clara, aunque bastante matizada, pues si bien afirma que la opinión se agruparía alrededor de personajes políticos y en torno a cuestiones concretas; en el párrafo anterior reconoce que las tendencias que se manifestaban en el cuerpo cívico de Atenas - y para las que habría que evitar el término partido – eran resultado a la vez de diferencias sociales, de intereses económicos contrapuestos, de tradiciones familiares, de diferencias de opinión y temperamento, y de conflictos generacionales¹²⁵.

¹²² Connor (1971), p. 58-64; Sealey (1956a); Ober (2005), p. 45-62.

¹²³ Anastasiadis (1999), p. 325-326.

¹²⁴ Ver informe de ideología.

¹²⁵ Reverdin (1945), p. 212. Aunque tengo señalados dos textos anteriores a éste que señalan la ausencia de ideología, considero que éste es el primero que lo hace explícitamente por que Martin señala la ausencia de doctrina, Martin (1933), p. 31; por otro lado la afirmación de Ehrenberg se refiere a un momento histórico demasiado concreto como para hacerlo extensible a toda la Atenas Clásica.

Más lejos que Reverdin va Sealey en su pretensión de querer desvincular los factores socioeconómicos de la dinámica de la política ateniense; a la vez que sostiene que aquellos que usan a menudo designaciones para los supuestos partidos en la Antigua Atenas lo hacen, quizás, confundidos por una analogía que realizan, tal vez inconscientemente, con las condiciones de los modernos estados en los que se da por sentado que los partidos difieren en cuestiones de principios y políticas, y que sería innecesario suponer constantes diferencias en los principios generales de los atenienses¹²⁶.

Perlman vincula las disputas políticas a las diferencias de apreciación en política exterior ¹²⁷. Mientras tanto, Jones sostiene que mandan las personalidades sobre los principios¹²⁸.

A la vista de estas argumentaciones tendríamos que plantearnos dos posturas en cuanto a los principios generales. La primera sería que en la Grecia Clásica no hubo ningún conflicto ideológico; la segunda consistiría en que si lo hubo, pero que no lo encontramos reflejado en su vida política. Ante esta perspectiva, quizás lo primero que deberíamos tener en cuenta es que el concepto de ideología resulta muy escurridizo. ¿Podemos ver ideología en Aristóteles, Platón, Demóstenes, o el mismo Pericles? Yo, personalmente, creo que sí. Es más, creo que tampoco podemos prescindir de la importancia que tiene el enfoque ideológico en los investigadores de la Grecia Clásica; y más específicamente en los autores de los primeros textos que empezaron a poner en cuestión la existencia de partidos políticos en la Grecia Clásica.

¹²⁶ Sealey (1956b).

¹²⁷ Perlman (1967), p. 166-167.

¹²⁸ Jones (1969), p. 130-131.

Anastasiadis ya es consciente de cómo la opinión que se tiene de los partidos políticos en la Antigüedad está muy condicionada por la perspectiva de los estudiosos de la vida política en la que estaban inmersos. Pero soy de la opinión, que en el caso de los textos de Walek-Czernecki y Pearson es demasiado generoso en sus apreciaciones¹²⁹. Pues, en última instancia, tanto Walek-Czernecki, como Pearson coinciden en la necesidad de establecer unas limitaciones a la democracia. Ambos coinciden en la opinión de que tras Pericles Atenas cayó en un estado de anarquía¹³⁰.

Curiosamente, mientras Walek-Czernecki imputa esta situación a la ausencia de verdaderos partidos políticos en Atenas Pearson lo atribuye a su presencia. Pero, en última instancia, la idea que se encuentra detrás de los razonamientos es la misma; así pues, mientras por un lado, Walek-Czernecki encuentra en el sistema político británico un elemento aristocrático, o incluso monárquico, que ejerce de contrapeso contra las consecuencias peligrosas de la democracia, que básicamente consisten en la libertad de actuación de los parlamentarios de otros países, y que derivan de la teoría de la representatividad parlamentaria y que puede hacer acabar situando a estos países en una situación similar a la que se vivió en Atenas tras la muerte de Pericles. Por otro lado, Pearson ve en el final del monopolio que ejercían los hombres de estado ateniense en las decisiones de política exterior, y por lo tanto, en la participación popular en las mismas, la causa final del desastre de Atenas tras la desaparición de Pericles.

¹²⁹ Anastasiadis (1999), p. 321-325.

¹³⁰ Walek-Czernecki (1929), p. 213-214; Pearson (1937), p. 49-50.

Entre las diferencias que habría que señalar entre los dos textos quizás no sea la menos importante que Walek-Czernecki hace una analogía de una manera manifiesta entre lo que ocurría en la Europa de su época -1929- y la Atenas Clásica y Pearson no; aunque Pearson hace ciertas comparaciones no llega al grado de Walek-Czernecki. Pero no por ello el trabajo de Pearson está menos relacionado con lo que está ocurriendo en ese momento¹³¹: Gran Bretaña estaba aplicando en esos momentos una política de contemporización hacia Hitler, que no era del agrado de todos los sectores políticos del país, especialmente de los de izquierdas, y lo que ocurrió en Atenas puede ser interpretado como un aviso para navegantes en el caso de que en Gran Bretaña se aplicara la misma política¹³².

El trabajo de Reverdin no contiene menos carga ideológica que los dos anteriores, aunque quizás deberíamos hablar más de intencionalidad política. Para ser conscientes de ello, considero conveniente efectuar una analogía entre la situación de Europa en ese momento y la situación en Atenas después de los Treinta Tiranos. Creo que podemos afirmar que entre los clasicistas hay un consenso prácticamente total sobre la falta de legitimidad en que se llegó a encontrar la oligarquía como forma de gobierno, como consecuencia del régimen de los Cuatrocientos y sobre todo, de los Treinta Tiranos.

¹³¹ Aunque es probable que Pearson focalice más la atención en lo que estaba ocurriendo en el mismo Reino Unido, mientras que la atención de Walek-Czernecki se centra en Europa en general.

¹³² Aquí también podemos prestar atención sobre la postura del reino Unido respecto a la Guerra Civil española. Podríamos ir, incluso, más lejos si interpretáramos el interés que muestra Pearson por encontrar “dictadores legales” en Atenas como una legitimación de la conveniencia de una dictadura para aquellos lugares en donde no disfrutaran de un auténtico sistema de partidos. En honor a la verdad, también debemos indicar que acabó prestando un servicio importante a su país durante la Segunda Guerra Mundial, ayudando a descifrar los mensajes secretos de los alemanes. En cuanto a los poderes extraordinarios de Pericles y otros generales, ver Hignett (1952), p. 244-251.

A diferencia de lo que ocurre en el caso de la Primera Guerra Mundial, en donde no existe consenso en cuanto a la asunción de responsabilidades por su estallido y desarrollo; en lo que respecta a la Segunda Guerra Mundial se reconoce prácticamente a nivel universal que la responsabilidad recayó en las potencias del Eje y de un sistema político perverso, como fue el fascista. No debemos perder de vista que una de las características de los fascismos era su antisocialismo y su anticomunismo, característica que compartían con otras fuerzas de derechas. En consecuencia, paralelamente al desprestigio de otras fuerzas de derecha se produjo una rehabilitación de los partidos socialistas y comunistas, que habían sido los que habían opuesto más resistencias a la ascensión de los fascismos¹³³. A todo esto habría que sumarle que nadie podía negar que la Unión Soviética había sido el país que había realizado el principal esfuerzo durante la guerra; y la incuestionable superioridad que el Ejército Rojo poseía ese momento sobre la suma de los ejércitos de las otras potencias.

No debemos olvidar tampoco que, aparte de la incuestionable importancia de la ayuda aliada, y de la inmensidad la Unión Soviética, de lo riguroso de su clima y de lo extenso de su población, la capacidad industrial soviética jugó también un papel esencial. En menos de treinta años, quince si tomamos como inicio de su desarrollo los primeros planes quinquenales, la Unión Soviética había pasado de ser un país prácticamente subdesarrollado a convertirse en una de las principales potencias industriales.

Todo esto había llevado a convertir el sistema económico soviético en una alternativa válida para muchos sectores de la población de una Europa

¹³³ Esto algo sobre lo que insiste Canfora con énfasis Canfora (2014), p. 31 n. 27, ver también Sartori (1976), p. 41-42.

destrozada por la guerra y que no era ni una sombra de lo que había sido tan solo unos pocos años antes. Creo que una cita de un personaje tan poco sospechoso de comunista como Schumpeter puede resultar muy instructiva sobre la situación del momento:

*Parece que la opinión prácticamente general es que los métodos capitalistas no serán adecuados a la tarea de la reconstrucción*¹³⁴.

Para poder comprender mejor el propósito de Reverdin, a todas estas circunstancias habría que añadirle que en 1945 la presencia del Mundo Antiguo en general y de la Atenas Clásica en particular eran unos referentes de mayor relevancia que en la actualidad¹³⁵. Y es precisamente porque la tesitura de la política de la época había ensombrecido la observación de la existencia de una serie de diferencias insalvables entre los partidos comunistas de la época y los partidos –fuerzas, grupos, tendencias, o cómo se les quiera llamar- democráticos de la Atenas Clásica; que no sólo los estudiosos de la Atenas Clásica, sino cualquier persona de un nivel cultural medio podía verse tentado a realizar una analogía, e incluso verse tentado a identificar, a esos partidos comunistas con el partido popular en Atenas , y a las fuerzas defensoras del capitalismo con el partido oligárquico.

No dispongo de datos para saber hasta qué punto el intento de hacer desaparecer esta analogía específica fue resultado de una intención expresa de Reverdin, aunque el hecho de que acabara convirtiéndose en un político de

¹³⁴ Judt (2006), p. 105. Para hacerse una idea de la situación de Europa en ese momento histórico ver p. 35-157.

¹³⁵ En España nunca la Época Clásica ha sido un referente tan importante como en otros países. Para hacernos una idea de ello sólo tenemos que entrar en L'Année Philologique y comprobar el número de entradas por idiomas, la desproporción entre los otros cuatro grandes idiomas europeos y el castellano es descorazonadora.

prestigio ayuda a pensar que así fue. Pero, en todo caso, sería difícil exagerar la importancia que juega la publicación de este texto en el proceso de ostracismo que han sufrido el término y el concepto de partido político en el estudio de la Grecia Clásica; y, por añadidura, en la analogía anteriormente expuesta¹³⁶.

Aparte del momento en que Reverdin publica el artículo, el otro factor del que debemos ser conscientes en la trascendencia del mismo es la maestría y habilidad que el autor despliega en él, tanto en el plano historiográfico como en el político. Podemos empezar comprobando lo acertado de su trabajo en el mismo título: *Remarques sur la vie politique d'Athens au Ve siècle*. Con este título Reverdin centra el contenido de su artículo en el siglo V en toda su totalidad, el siglo ateniense por antonomasia. Y deja claro, a diferencia de Pearson y otros¹³⁷, que en todo ese período, y que en cierta medida es como referirse a toda la historia de la Atenas Clásica, no existieron partidos políticos.

Más cuidado tiene todavía Reverdin en no hacer ninguna alusión negativa ni al sistema democrático ateniense, ni a la democracia como tal. Todo lo contrario, sostiene que, en unos tiempos en los que hay que apelar a las ideas democráticas para regenerar el mundo, presentar la historia de la ciudad que primero conoció esa realidad en términos de partidos supondría falsear la realidad¹³⁸.

¹³⁶ Tampoco debemos subestimar el papel que desempeñó la misma política de la Unión Soviética en la labor de hacer desestimar esta última analogía. Una cita del mismo Canfora, Canfora (2007), p. 39- se hace eco del mismo: *La historia de los cuarenta y seis años que median entre mayo de 1945 y la disolución de la URSS (diciembre de 1991) es la historia de la gestión, la crisis y la dilapidación del capital de prestigio obtenido por haber "llevado la libertad" a Europa*. Aunque, en mi opinión, parte de esa capital ya lo había perdido hacía tiempo.

¹³⁷ Ehrenberg (1935), p. 115-123; Pearson (1937).

¹³⁸ Reverdin (1945), p. 202.

Probablemente esta defensa del ideario democrático sea sincera y no deje de estar relacionada con la nacionalidad suiza del autor, lo mismo que Victor Martin, al que, por cierto, es el único autor que cita, entre los que anteriormente habían abordado el tema de la no existencia de partidos políticos en la Grecia Clásica, de una manera explícita¹³⁹. Aunque parece muy improbable que no hubieran pasado por sus manos esas obras, y de las que parece tomar prestados varios conceptos¹⁴⁰. El que no haya ni reflejado, ni siquiera, en el aparato crítico estas obras podemos atribuirlo a dos causas, una que haya sido así porque encontramos que es bastante habitual en la primera mitad del siglo XX realizar estas afirmaciones sin hacer referencia a otros autores.

La otra causa puede consistir en que Reverdin lo hubiera encontrado inconveniente; tal vez, debido a que quisiera evitar citar unas obras que hubieran podido ayudar a aumentar la confusión que él quería evitar; o, incluso, que quisiera desvincularse, y esto pudo ser especialmente pertinente en el caso de las obras de Walek-Czernecki y Pearson, de unos textos que, por un lado, no daban una buena imagen del sistema político ateniense; y, por otro lado, ofrecían unas soluciones no muy democráticas a los problemas de su época contemporánea.

Sea como fuere, en la obra de Reverdin aparecen reflejadas las principales observaciones que se habían realizado sobre el estudio de los partidos políticos en la Grecia Clásica. Pero Reverdin las utiliza de una manera que no deja lugar a dudas sobre la inconveniencia de la utilización del término partido político. No es sólo que no existieran partidos políticos; sino que la

¹³⁹ Reverdin (1945), p. 202-211.

¹⁴⁰ Ver informes de ideología, modernidad y organización.

utilización del término nos acaba llevando a extraer conclusiones equivocadas sobre los acontecimientos. Y a esta confusión que se puede producir le da una doble vertiente: nos podemos confundir al analizar la Grecia Clásica; pero también en los momentos actuales. Este segundo punto pudo ser importante y ayudar a que ciertos autores, con ideas similares sobre la situación del momento se adscribieran a estas opiniones. Pero, a nivel historiográfico, es más importante el primer punto, porque convierte lo que hasta ese momento era la negación o afirmación de una realidad en un asunto de carácter metodológico.

Por esta razón, es necesario ubicar en su justo lugar la importancia que tiene la publicación de este artículo. Porque cuando los historiadores posteriores señalen que los trabajos de los investigadores del siglo XX han demostrado que no existían partidos políticos en la Atenas Clásica, debemos recordar que no es hasta después de la publicación de la obra de Reverdin, y esto de una manera gradual, cuando se comienza a abandonar la utilización de esta terminología. Y esto es así, en gran medida, porque Reverdin nos indica qué términos debemos utilizar en donde antes utilizábamos el término partido: los partidarios de tal o cual personaje; los partidarios o adversarios de la guerra, de la paz, de la expedición a Sicilia; el pueblo, los pobres, los ricos, los campesinos, los aristócratas, los conservadores, los moderados; los defensores del régimen democrático o del oligárquico¹⁴¹.

Con esto, Reverdin esboza un modelo, que podríamos calificar como de libre asociación. En él, salvo la utilización del término partido, no descarta la utilización de ninguna otra terminología; incluso hace uso de términos cuya

¹⁴¹ Durán (1991), p. 212.

utilización será posteriormente cuestionada, como conservadores y moderados¹⁴². Es un modelo tan laxo, que podríamos dudar en calificarlo como tal, y que, en todo caso, no llega a desarrollar¹⁴³. Pero que tiene la suficiente entidad como para servir de pistoletazo de salida de una carrera en la búsqueda de nuevos modelos y nuevas terminologías; y que, si bien, no son lo mismo, no dejan de estar íntimamente relacionados, como tampoco van a estar éstos en ningún momento de la misma ideología, por lo que, a la hora de hacer una reflexión sobre la terminología más conveniente nunca podremos dejar totalmente de lado a la ideología, por lo que ésta será una compañera constante de viaje.

4. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA TERMINOLOGÍA

Pero antes de adentrarnos en el estudio de los resultados de esta carrera, tenemos que prestar por última vez atención a la terminología que propone Reverdin, para resaltar una de sus características; y es la profusión de la letra 's', que en francés, como en inglés y castellano es habitualmente una marca de plural a final de palabra. Y esto es así porque Reverdin, en última instancia, no recomienda la utilización de ninguna palabra o serie de palabras específicas, para sustituir por el término partido político. Nos dice algo similar a

¹⁴² Strauss (1987b).

¹⁴³ Connor (1971), p. 8-9. En donde Connor también es consciente de la importancia de la obra de Reverdin: *It is not surprising, considering the cogency of Reverdin's attack and the dangers in the abuse of words such as "party", that the term has been used with much greater caution in recent years.*

lo que afirmaba Pearson¹⁴⁴, que en griego no había un término correspondiente a la palabra francesa partido político:

Or il n'en pas. Στάσις sert en effet à designer les factions aux prises dans des troubles civils, non les mouvements d'opinion et les tendances politiques dans une démocratie où règne la légalité¹⁴⁵. Et les Grecs modernes qui pourtant empruntent le vocabulaire de leur καθαρεύουσα à la κοινή et au grec byzantin, ont dû adopter pour désigner les partis politiques le mot κόμμα qui jamais, dans l'Antiquité, n'eut ce sens.

De manera que Reverdin sólo utiliza los términos facción y grupo para hacer referencia a los conflictos civiles¹⁴⁶; mientras, que cuando se refiere a la vida política habitual, utiliza términos como tendencias, movimientos de opinión y agrupamientos. Y no sólo eso, sino que éstos son los términos a los que Reverdin se refiere cuando expresa su opinión respecto a la incorrecta utilización del término partido.

El uso de esta terminología por parte de Reverdin se entiende mucho mejor si somos conscientes de su propósito primordial, que no es otro que el de descartar cualquier tipo de analogía entre los partidos socialistas o comunistas con la existencia de un supuesto partido popular o democrático en la Atenas

¹⁴⁴ Pearson (1937), p. 42. Sostiene Pearson que el idioma griego no poseía una palabra neutra para *party*, y que, mientras la mayor parte del vocabulario político inglés deriva del griego, las palabras conectadas con el sistema de partidos provienen del latín.

¹⁴⁵ Reverdin (1945), p. 211 n. 60. Aquí Reverdin señala que la palabra *στάσις* significa frecuentemente guerra civil y sedición. Aunque da cuenta de las veces que la utiliza Plutarco para hacer referencia a unión de los partidarios de Nicías y Alcibíades para conseguir el ostracismo de Hipérbolo, como la única que se utiliza en un sentido similar al de partido político (Plu. Nic. 11, 5; Plu. Alc. 13, 7).

¹⁴⁶ Utiliza el término 'groupes sociaux', pero ni con el significado, ni con la connotación de grupo político.

Clásica¹⁴⁷. De hecho, dedica casi la mitad de su artículo al análisis de la figura del “προστάτης τοῦ δήμου” para acabar concluyendo:

Le “προστάτης τοῦ δήμου” n’est pas à proprement parler un chef de parti : c’est à tort par conséquent que traducteurs et historiens le qualifient de ‘chef du parti démocratique. Il n’a, en effet, derrière lui aucun parti organisé ; il ne dépend d’aucun comité ; luttant seul, il doit, lors de chaque assemblée et à propos de chaque question, reconquérir de haute lutte une majorité dont aucune discipline de parti n’assure la cohésion et la stabilité.

Pero, esto último que afirma Reverdin, si bien podemos conceder que pudo haber sido cierto para algunos de los “προστάται τοῦ δήμου” de Aristóteles; no lo es para todos los políticos atenienses. Y las fuentes y la bibliografía sobre clubs políticos, herías o sinomosías, e incluso grupos políticos no deja lugar más que, si cabe, a una duda, respecto a si existieron o no hetairías democráticas¹⁴⁸. Y, aunque Reverdin tuvo que conocer la existencia de estos grupos políticos, obvia el tema.

Por otro lado, a pesar de que Reverdin aboga por la no utilización del término partido político, en gran medida se acoge al modelo de los tres partidos. Pero, eso sí, en las líneas que siguen a este último párrafo los califica como tendencias.

¹⁴⁷ A este respecto debemos tener en cuenta el alto grado de incertidumbre que existía en el panorama político de la época. Aunque no se produjo un resurgimiento de los Frentes Populares o de los fascismos después de la Segunda Guerra Mundial, ni los más optimistas de los europeos de esa época imaginaban que los siguientes treinta años iban a traer el grado de prosperidad que trajeron. Prosperidad que fue fruto también de la generosidad de unos Estados Unidos, deudora a su vez de la incertidumbre de la época.

¹⁴⁸ Nicolai (2008), p. 22.

Así pues, y con la eliminación de la posibilidad de la utilización del término partido, nos vamos a encontrar en la situación de tener que utilizar otros términos, o, en todo caso, utilizar el término que aparece originalmente en griego. En cualquiera de los dos casos, con el primer inconveniente que nos encontramos es que en el griego clásico, como en todos los idiomas, una misma palabra puede adquirir varios significados diferentes y el mismo significado se puede expresar mediante diferentes palabras. De manera que diferentes estudiosos nos han venido señalando que en Atenas no existían partidos políticos, pero sí grupos políticos, facciones políticas, familias políticas, tendencias, clubs y hetairías. Y diferentes estudiosos han ocupado una parte no despreciable de su tiempo al estudio de estos fenómenos. A su vez, la utilización de una terminología determinada no dejará de guardar cierta relación con la visión de la época e, incluso, con el modelo a seguir.

Con todo esto llegamos a un momento en que nos tenemos que preguntar a qué nos referimos cuando utilizamos uno u otro término. ¿Podemos utilizar el término club cuando nos encontramos con el término *ἐταιρεία*? ¿Siempre, nunca, o unas veces si otras no? ¿Qué espectro político cubrían las hetairías? ¿Existían partidos, corrientes o ninguna de las dos cosas?

Con respeto a ese último tema de discusión, podemos comprobar cómo en un artículo, en el que Laura Sancho Rocher niega la existencia de una corriente moderada en el umbral entre los siglos V y IV, y a pesar de ser cierta la afirmación anterior de Connor¹⁴⁹, la terminología que utiliza no deja de prestarse a confusión, al principio de su artículo:

¹⁴⁹ Connor (1971), p. 8-9.

En la última década del s. V la guerra del Peloponeso se encontraba en fase crítica y en Atenas la tensión era creciente, no sólo debido al curso de la contienda, sino también a causa de la evolución política interna. Justo en esos momentos perdemos la valiosa orientación de la narración de Tucídides. Este hecho desgraciado para el intérprete moderno se ve compensado, de algún modo, por la abundancia de referencias literarias más o menos precisas, más o menos detalladas sobre los dos procesos –el político y el bélico- tan relacionados entre sí: la stasis de la ciudad, los objetivos de los líderes políticos, los planes o programas proyectados o implantados, el final de la guerra, la negociación con Esparta y las actitudes cívico-políticas de individuos o grupos de interés.

Este artículo se plantea dar respuesta a una cuestión fundamental para la comprensión de la evolución política de la centuria siguiente: qué peso tuvieron los acontecimientos recientes y las fuerzas políticas que los protagonizaron en el sistema restaurado –que a algunos parece de “democracia restaurada” en el sentido de descafeinada-, y cómo influyeron tales experiencias y los grupos de poder en las medidas constitucionales de los primeros tiempos tras la firma de los “pactos” que ponen fin a la guerra civil del 403¹⁵⁰

Aparte de la dificultad que encontramos a la hora de interpretar el significado de algunos de los términos que utiliza Sancho Rocher; también podemos apreciar que la dialéctica entre la existencia de dos o tres corrientes políticas aún no ha desaparecido en una fecha tan reciente como el año 2004, en el que Sancho Rocher escribe un artículo con la intención de desengañar a

¹⁵⁰ El subrayado es nuestro.

aquellos que creen en la existencia de esa tercera corriente o moderada, ubicada entre los oligarcas y los demócratas¹⁵¹.

Sin embargo, podemos afirmar que, en gran medida, como resultado de la obra de Reverdin y de la búsqueda de una nueva terminología se produce la aparición de un tercer modelo que, para bien o para mal, va más allá de la dialéctica entre la existencia de dos o tres corrientes, tendencias o partidos. Y este tercer modelo que se llega a desarrollar está vinculado a la sustitución del término partido político por el término grupo político.

Este nuevo modelo aboga por la existencia de una serie de pequeños grupos políticos que luchan por el poder o la influencia en la Atenas Clásica, y que se articulan en torno a lazos personales entre los miembros del grupo en cuestión y a la existencia de una amistad instrumental. Se podrían establecer alianzas ocasionales entre estos grupos, pero éstas se desintegrarían después del logro de un objetivo específico. De este modo, los estudiosos que se posicionan a favor de la existencia de este modelo, si bien no llegan a negar categóricamente la existencia de motivaciones políticas o ideológicas detrás de las actuaciones de estos grupos, lo más que llegan a otorgarles es una importancia marginal¹⁵².

De esta manera, y aunque no lleguen a plantear ninguna reformulación de la terminología, sí hay autores, como Rhodes, Millet o Mossé, que consideran este enfoque de la vida política en la Atenas Clásica, como excesivamente personalista.

¹⁵¹ Sancho Rocher (2004). Romilly y Fuks también son defensores de la existencia de esta corriente, ver De Romilly (1954) y Fuks (1953).

¹⁵² Connor (1971), p. 66-84; Sealey (1956a); Sealey (1976a), p. 351; Perlman (1967).

Pero lo que no hace ninguno de estos investigadores, y ni siquiera Anastasiadis es el plantearse el papel que la utilización de una terminología específica ha jugado en la adopción y aceptación de un modelo con el que no están de acuerdo. Aunque debemos reconocer en el caso de Anastasiadis que sí es consciente de algunas de sus consecuencias; a saber, la desconexión entre la Atenas Clásica y el mundo actual, y el oscurecimiento de la existencia de un conflicto, en la que el investigador en cuestión sí cree¹⁵³.

Con respecto a esto, creo que es conveniente que fijemos nuestra atención en la objeción que hace Stockton a la utilización del término partido. Objeción que además de haberla incluido en la categoría de 'no confusión' también la he incluido en otra nueva categoría como la de 'no riesgo'¹⁵⁴:

Although, naturally enough, individual politicians both could and did collaborate with each other and sometimes accepted the leadership of one among themselves, and although various sections among the citizen body itself might more or less regularly support or follow the lead of particular individuals, or share certain common interests and aspirations, it is safest to eschew any mention of 'parties', if only because of the danger that the very use of that word may seduce us into unconscious and misleading or even false assumptions or analogies drawn from our modern usage and experience. A more neutral and harmless word like 'groups' is preferable.

¹⁵³ Anastasiadis (1999), p. 325-331.

¹⁵⁴ En la base de datos utilizo términos negativos porque inicialmente se concibió para realizar un análisis de las carencias que se aducía que existían para que hubiera partidos políticos. Pero cuando juzgue oportuno introducir estos nuevos elementos no podía indicar que había carencia de confusión o riesgo, pues era algo que acarreaban. Por eso decidí utilizar la negación del término, de manera que la carencia de 'no riesgo' supone la presencia de 'riesgo'. Puede no parecer una solución óptima, pero creo que es la mejor manera de economizar la organización, pues haber adoptado otra solución me habría supuesto otro campo e incluso otra tabla.

Podemos comprobar que Stockton se sitúa, básicamente, en la misma línea de otros investigadores cuando nos previene de la confusión a la que puede acarrear el uso del término partido. Pero ninguno como él focaliza tanto el problema; aquí lo esencial no es que el término grupo sea más preciso, sino que es más neutro e inocuo –*neutral and harmless*– que el término partido; pues, este último término nos puede llevar a realizar analogías equivocadas, derivadas de nuestra experiencia actual.

Si bien es cierto que no podemos obviar la existencia de tal riesgo, tal vez también deberíamos plantearnos si no realizar ningún tipo de analogía con la situación actual es una actitud preferible a realizarlas y que algunas resulten ser equivocadas y engañosas, pero, en cambio, otras no.

Pero, en este párrafo de Stockton aún podemos, si cabe, encontrar más interesante el énfasis que pone en la conveniencia o no conveniencia de la utilización de un término en el lugar de otro. Pues, en última instancia, y a pesar de los estudios que se han realizado, nadie ha demostrado, ni nunca podrá hacerlo, que no existían partidos en la Atenas Clásica; como tampoco nadie podrá nunca demostrar su existencia. Pues, al fin y al cabo, todo dependerá de qué es lo que estemos buscando.

En mi caso particular, estaba intentando comprender la situación política ateniense en los prolegómenos de la partida de la expedición a Sicilia del año 415. No tenía grandes problemas para entender lo ocurrido con anterioridad a estos momentos. En cambio, me encontraba con grandes dificultades para dotar de cierta coherencia a los acontecimientos que se sucedían a partir de este momento. Esto me llevó a cambiar el tema de mi tesis doctoral; y lo que en un

principio iba a ser un estudio de la expedición a Sicilia acabó convirtiéndose en un estudio sobre la situación política ateniense entre los años 415 y 403¹⁵⁵.

Así pues, y después de haber estudiado los principales acontecimientos de este período, decidí conceder una importancia especial al período que había bautizado como de Los Cinco Mil Cuatrocientos. Consideraba, y sigo considerando, que es desde el estudio de este acontecimiento específico, desde donde podemos comprender mejor el significado de los sucesos ocurridos anterior y posteriormente.

Finalmente, y una vez me hube enfrascado en el estudio de Los Cinco Mil Cuatrocientos, llegué a la conclusión de que podían resultar de gran utilidad para la comprensión y explicación de este suceso, como de los ocurridos con anterioridad y posterioridad a él, la adopción de dos conceptos: el de “partido subjetivo”, y el de “partido objetivo”. Para ello adoptaba una acepción literal del término ‘partido’ como producto de la división de un todo en varias partes. De esta manera, consideraba que la pertenencia a un partido subjetivo venía dada por el posicionamiento personal de cada individuo con respecto a un tema que polarizaba en mayor o menor medida al cuerpo cívico ateniense¹⁵⁶.

Por otro lado, la pertenencia a un partido objetivo vendría dada por las relaciones que se establecen entre distintas personas.

¹⁵⁵ Aparte del interés que me había surgido por el estudio de la situación política ateniense del momento, también jugó un papel importante en esta decisión la pérdida de interés por la expedición a Sicilia que me produjo la constatación de que había sobreestimado su importancia estratégica. Pues acabé llegando a la conclusión de que, aunque Atenas hubiera podido hacerse con el control de Siracusa, o de la isla entera, nunca podría haber llegado a ser el centro de un imperio mediterráneo, porque la existencia en su ribera oriental de un imperio como el persa, cuyos dominios alcanzaban el mismo corazón del continente asiático, siempre lo hubiera impedido.

¹⁵⁶ Aquí me he servido del concepto ‘wedge questions’, De Sanctis (1944), p. 129-130.

Algunos investigadores se han aproximado mucho a estos conceptos. Strauss afirma que es fundamental distinguir entre lo que es un grupo político organizado, como sería un partido político; y, por otra parte, un grupo con simpatías, puntos de vista o intereses comunes. Los estudiosos se refieren a estos últimos como tendencias¹⁵⁷.

Mientras tanto, Reverdin sostiene que un partido político es para nosotros, a la vez, algo concreto y abstracto:

*De concret, car le parti est form   d'  tres humains qu'associe une communauté d'int  r  ts et d'opinion. D'abstrait parce qu'il représente un ensemble d'aspirations, d'idées, de convictions, et, souvent m  me, une foi et une mystique*¹⁵⁸.

Finalmente, Dover indica que podemos distinguir tres momentos separados y, a veces, contradictorios en la política ateniense. El primero sería el ideológico y se efectuaría en torno a los valores de la democracia o la oligarquía, pero duda si el momento ideológico, aunque crítico, llegaría ser el decisivo en algún momento de la historia política ateniense.

El segundo momento sería el del interés económico; y el tercero el de la asociación de individuos. Seguidamente, Dover destaca la mayor importancia del tercer momento, si bien, deja la puerta abierta para otras interpretaciones:

These three moments are of different interest to different historians, and which of the three dominates and absorbs the other two is a matter of disagreement, in which each historian's presuppositions about politics play some

¹⁵⁷Strauss (1987c), p. 17.

¹⁵⁸ Reverdin (1945), p. 201.

*part. It seems to me that the third moment matters most, and that evidence supports my view; but the reader must bear in mind the possibility that an unconscious selectivity operates on my observation of relevant data*¹⁵⁹.

Así pues, y si admitimos la existencia de esos dos tipos de partidos, también podemos admitir que en la Atenas Clásica no existían unos obstáculos lo suficientemente importantes, al contrario de lo que sucede en otro tipo de sociedades, como para impedir que los partidos subjetivos se objetivasen de alguna manera. Ocasiones tenían para ello, no sólo en la elección de los estrategos, sino también en su posicionamiento dentro y fuera de la asamblea frente a las medidas propuestas por unos u otros. También se podía ir más lejos en estos apoyos, se podían reunir con anterioridad para preparar las asambleas, apoyar a un compañero en un juicio o atacar a los adversarios. Se podía llegar hasta el asesinato, el golpe de estado o la implicación en una guerra civil.

Y debemos preguntarnos qué terminología debemos utilizar en todo este tipo de situaciones. En principio, se me podría objetar que lo que yo califico como partidos objetivos no son sino grupos políticos; y lo que yo califico como partidos subjetivos no son sino tendencias. Pero, en vez de grupos, también podríamos hablar de facciones, hetairías o clubes, por citar sólo algunos términos. Y en el caso de las tendencias, también podríamos utilizar términos como corrientes o familias. Sin embargo, tanto en el primer conjunto de términos como en el segundo podemos apreciar la carencia de uno de los dos significados que pueden ser atribuidos al término partido.

¹⁵⁹ 47- Mitford (1822), p. 47-50.

Con esto no defiende que todos estos términos tengan que ser sometidos al mismo ostracismo al que fue sometido el término partido -aunque he de reconocer que me desagrada especialmente el término facción-, sino llamar la atención sobre el conjunto de posibilidades que puede ofrecernos la utilización de un término que posee la amplitud y, a la vez, la precisión semántica del término partido político.

Teniendo en cuenta lo visto anteriormente, podemos volver a analizar la afirmación de Stockton de que es preferible la utilización del término grupo al término partido. Entonces podemos comprobar que prácticamente en todas las ocasiones podemos sustituir la palabra grupo por la palabra partido; en cambio, no podemos hacer siempre lo contrario. Así, donde escribimos partido de Alcibíades podemos utilizar el término grupo de Alcibíades, pero si hacemos referencia al partido de la paz resulta mucho más forzado hablar de grupo de la paz¹⁶⁰.

Por otro lado, si hablamos de grupos, es obvio que en Atenas había muchos grupos, y aunque todos eran políticos en cuanto que Atenas era una polis, no podemos calificar a todos sus grupos estrictamente como grupos políticos. En este último sentido no podemos establecer que Sócrates o Aristófanes, dos personajes importantes en la historia ateniense, constituyeran en torno a ellos grupos políticos. De manera que el término grupo no lleva implícito el sentido de político – en el aspecto de competencia por el poder –, mientras que la palabra partido si lo lleva. Y aquí tenemos que señalar la paradoja que se produce en el estudio de la Grecia Clásica respecto a la

¹⁶⁰ De hecho, Reverdin utiliza el término “partisans de la guerre”, que evoca la existencia de un partido de la guerra, Reverdin (1945), p. 212.

utilización del término partido. Ya que, siguiendo el razonamiento de Walek-Czernecki, podemos afirmar que siempre han existido partidos en cualquier momento y lugar de la historia, pero en el caso de la Grecia Clásica sería incorrecto hablar de partidos, pues eso supondría que existían partidos políticos, y en Atenas no existían auténticos partidos políticos¹⁶¹

En todo caso, debemos reconocer que aquéllos que propugnan la utilización de un modelo que se basa en la existencia de un número más o menos amplio de grupos políticos tienen que sentirse muy cómodos con la utilización de una terminología en la que no entra el término partido político. Sin embargo, podemos atribuirle dos limitaciones a este modelo: su alejamiento de la realidad y su carencia de valor epistemológico.

En cuanto al primer aspecto tenemos que ser conscientes de la contradicción que encierra la existencia de una articulación política clientelar en una sociedad que, como tal, no lo es¹⁶². El sistema imperante en Atenas de sortear la mayor parte de los cargos públicos hace muy difícil que nos podamos imaginar el tipo de recompensas que estos personajes principales podían ofrecer a los miembros de su grupo; de manera, que, en última instancia, resulta muy complicado saber qué beneficios podría obtener un miembro de un grupo político en que la Asamblea adoptara una serie de medidas u otra, o que un político fuese elegido estratega.

Pero es en el segundo aspecto en donde la adopción de este modelo resulta más inconveniente. Pues, si basamos la vida política ateniense en la existencia de una serie de grupos que son poco más que instrumentos en las

¹⁶¹ Walek-Czernecki (1929).

¹⁶² Strauss (1987c), p. 174.

manos de su jefe estamos reduciendo la vida política ateniense al enfrentamiento entre varios individuos, en el que importa poco más que las personalidades de estos líderes.

En última instancia, a lo que tiende este modelo es a desideologizar e, incluso, a despolitizar la vida política ateniense.

Strauss va a ser consciente de esta limitación y, en gran medida la propuesta de una nueva terminología, en este caso la sustitución del término grupo por el de facción, va a ir orientada a salvar este escollo¹⁶³. Sin embargo, el intento de Strauss no va a dar resultados satisfactorios, porque su versión de la política ateniense acaba manifestando, en gran medida, las mismas limitaciones que la anterior; y, si cabe, llega a incurrir más acentuadamente en algunos de sus aspectos más negativos.

Ciertamente, Strauss afirma que es simplista reducir la política ateniense a una lucha por el poder personal y que un político se tiene que identificar con alguna política, porque los lazos personales o el carisma raramente son suficientes para obtener votos en la Asamblea. Sin embargo, acaba reconociendo los lazos clientelares como el elemento que une a estos grupos políticos. Y que, en última instancia, una facción está demasiado interesada en buscar el poder como para adherirse a una ideología¹⁶⁴. También afirma que en teoría, todos los miembros de una facción son amigos y, por lo tanto, iguales, y en la práctica las responsabilidades son recíprocas, pero el poder es jerárquico. Así pues, lo que acaba haciendo Strauss es relegar las

¹⁶³ Strauss (1987c), p. 28.

¹⁶⁴ Strauss (1987c), p. 26-28; 174.

motivaciones políticas a un lugar secundario, algo muy similar a lo que él mismo criticaba.

Además de todo esto, acuña un nuevo término para designar a estos grupos, que es el de facción. Para ello, afirma que en los últimos años muchos estudiosos han sostenido que el término puede ser usado en un sentido neutro, sin connotaciones negativas. Sin embargo, Strauss no le da ese sentido neutro, sino uno negativo, al sostener que, en última instancia, la facción busca su propio interés.

En este punto deberíamos reflexionar sobre si encontramos en las fuentes el suficiente número de testimonios para poder afirmar que la totalidad de los políticos atenienses, o siquiera la mayor parte de ellos, buscaban su beneficio personal o sencillamente que los órganos de decisión de los atenienses –de los cuales el principal era la Asamblea- tomaran las decisiones que más beneficiaran al conjunto de la comunidad política a la que pertenecían. También deberíamos plantearnos si es la adscripción, más o menos formal, a un grupo lo que marcaba el posicionamiento político de un individuo o si era el posicionamiento político de un individuo lo que marcaba su adscripción a un grupo determinado. ¿No podía estar basada la amistad entre los atenienses también en esa posesión de influencias comunes, lecturas y conversaciones de las que nos habla Romilly?¹⁶⁵

Strauss sostiene que en una facción la distribución del poder era jerárquica, aunque en teoría todos eran iguales; pero también sostiene anteriormente que las coaliciones eran frecuentes, como también sus

¹⁶⁵ De Romilly (1954).

desintegraciones. Con respecto a esto, debemos reconocer que nos resulta muy difícil diferenciar cuándo un individuo cambia de grupo o cuándo se desintegra una de esas coaliciones. De hecho, Strauss, en su intento de explicar la vida política ateniense hace uso de varios términos además del de facción, a saber, “complex faction”, “informal groups of supporters”, “action sets”, “quasi group”, “followers” y “followings”¹⁶⁶.

Y comenta Strauss que a uno le gustaría saber qué cemento mantenía a estos grupos unidos. Llega a afirmar que el liderazgo, la oratoria, la munificencia y la defensa de una política dada eran más importantes que el clientelismo a la hora de organizar a la comunidad política.

De esta manera, podría inferirse que según lo que un político quisiera atraerse, a una facción o a unos seguidores, utilizaría dos mecanismos diferentes: en el primer caso unos lazos clientelares, y en el segundo unos lazos más “políticos”.

Aparte de ofrecer unas pautas de comportamiento diferentes, la de los “followers” y las de los “followings”, Strauss acaba vinculando a estos últimos a una política. Y es aquí en dónde debemos preguntarnos si esos mismos “followers” y “followings” no solamente se encontraban atraídos por un político, sino también, e incluso de una manera más acusada, por una política determinada¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Strauss (1987c), p. 24-31.

¹⁶⁷ Strauss (1987c), p. 171-178. Aunque Strauss explica que su solución de otorgar mayor importancia a la lucha de facciones que a otros factores es como consecuencia de las características de la época específica que estudia, no por ello parece dejar de considerarla válida para toda la época clásica. Eso se aprecia en gran medida en el elevado número de veces que hace referencia a sucesos anteriores.

En este punto, creo que es posible el desarrollo de un modelo de la vida política ateniense que tenga en cuenta que la toma de postura ante los problemas que afectaban al conjunto de la comunidad política ateniense como el origen de las movilizaciones y las agrupaciones de la comunidad política. Pues existirían asuntos de la suficiente importancia para que en torno a sus posibles soluciones se formaran diferentes partidos políticos. Con respecto a esto, creo que no le podemos poner ninguna objeción a Finley:

Sería un error considerar Atenas como una ciudad en la que semana sí, semana no, se debatían y decidían asuntos que dividían a la población. Pero, del otro lado, hubo muy pocos años, y ciertamente ninguna década, en los que no apareciera un asunto de gran magnitud: las dos invasiones persas, la larga serie de medidas que completaron el proceso de democratización, el Imperio, la guerra del Peloponeso (que abarcó veintisiete años) y sus dos interludios oligárquicos, las infinitas maniobras diplomáticas y guerras del siglo IV con su correspondiente crisis fiscal, culminando todo ello en las décadas de Filipo y Alejandro¹⁶⁸.

Pero Finley no se limita a señalar esto en su artículo. Curiosamente, y a pesar del contenido de la observación anterior, este texto juega un papel nada despreciable en el proceso de ostracismo del término y el concepto de partido político en el ámbito de la Grecia Clásica. Y la causa principal no es porque sostuviera la no existencia de partidos políticos en el ámbito de la Grecia Clásica, algo que si hace, aunque emplea tanto el término partido como el término

¹⁶⁸ Finley (1977a), p. 25.

facción¹⁶⁹; sino porque en este texto hace especial hincapié en la independencia y espontaneidad de los atenienses a la hora de votar y en ofrecer una visión de la política ateniense en la que la habilidad de los oradores y la fluidez de la Asamblea juega un papel primordial¹⁷⁰. Podríamos decir que Finley ofrece una visión de corte libertaria, en la que se margina la importancia de los partidos e, incluso, de los grupos políticos. Aquí no podemos pasar por alto la importancia académica de la figura de Finley, y el referente que podía suponer para otros investigadores de pensamiento, y más teniendo en cuenta su pasado de antiguo represaliado del macartismo.

Sin embargo, una visión de total espontaneidad de la asamblea ateniense es algo que no resiste una confrontación con las fuentes; en ellas hay suficientes testimonios de maniobras, alianzas, conjuras y juramentaciones como para refutar cualquier visión de la vida política ateniense que se centre exclusivamente en la espontaneidad de la asamblea. Finley sostiene que la expedición a Sicilia se decidió en una sesión de la asamblea que sólo duró un día. Pero sabemos que había partidarios de ella hacía tiempo. Es más, los atenienses ya habían enviado a Sicilia durante la Guerra Arquidámica una expedición de tamaño muy similar a la que en un primer momento estaba previsto enviar en una segunda ocasión¹⁷¹

¹⁶⁹ Sin embargo, cuando sostiene que Trasíbulo y Ánito condujeron a la facción democrática al derrocamiento de los Treinta tiranos, no parece que le dé al término facción el mismo sentido que Strauss, sino algo más amplio que en un pequeño grupo de élite.

¹⁷⁰ Para ello cita a Reverdin, Finley (1977a), p. 23.

¹⁷¹ Th. 3, 86, 4; Th. 3, 115, 4; Th. 6, 8, 4.

Por lo tanto, esta postura de algunos investigadores no hacía sino colocar en una situación inmejorable a los que sostenían una visión de la política ateniense centrada en el enfrentamiento entre pequeños grupos de élite.

De esta manera, nos es imprescindible tener en cuenta la importancia de estas agrupaciones políticas en la vida política ateniense a la hora de realizar un estudio coherente de la misma. El asunto a dilucidar es qué propósito tienen estas formaciones, si el apoyo a un líder o el apoyo a una causa o a una serie de ellas. En este segundo caso parece que podríamos hablar con más propiedad de partidos políticos, o de elementos visibles de los mismos. Pero también podríamos hacerlo en el primer caso. La razón de ello es que en muchas ocasiones no podemos establecer una diferencia tajante, entre algo tan ideal como una corriente o tendencia y algo tan prosaico como un grupo o facción, el concepto de partido político tiene la virtud de poder articular las diferentes facetas de la realidad política ateniense, de manera que podamos obtener unos resultados más fructíferos.

No cabe duda de que la utilización del concepto de partido político puede llevar a ofrecer una imagen falseada de la Historia Antigua. El caso más paradigmático que he encontrado de ello es el libro de Arthur Rosenberg “Democracia y lucha de clases en la Antigüedad; para apreciarlo es suficiente con observar el índice¹⁷²:

¹⁷² Rosenberg (2006), p. 157. Curiosamente no he encontrado ninguna referencia a este libro en ninguno de los trabajos que advierten contra el uso del término partido político, siendo uno de los pocos libros de historia que ha sido traducido del alemán al castellano; aunque la razón de ello tal vez haya que buscarla en el escaso valor académico del mismo.

Inicios del poder de la burguesía en Atenas. Tiranos y tiranocidas (63).

Desarrollo de la democracia burguesa (68).

El imperialismo de la burguesía en Atenas (75).

Fundación de un combativo partido proletario de Atenas (80).

El proletariado toma el poder (85).

¿Por qué motivo la hegemonía del proletariado resistió durante tanto tiempo en Atenas? (101)

Una fractura en el proletariado ateniense (105).

El golpe de estado burgués de 411 (113).

Creo que ninguno de los lectores de este trabajo estará en desacuerdo conmigo si afirmo que, en este caso, Rosenberg ha ido demasiado lejos en la elección de su terminología. Sin embargo, algunos estudiosos también han llegado demasiado lejos en su afán por diferenciar el sistema político ateniense del de las democracias actuales. Por ejemplo, cuando Aurenche afirma que, en ciertos aspectos, la vida política ateniense presentaba un carácter feudal¹⁷³. Más específico es Burn cuando compara el comportamiento de los líderes de las facciones atenienses hacia los persas con el de los miembros de las casas de Bruce y Balliol con el rey de Inglaterra en su intento de hacerse con la corona de Escocia¹⁷⁴.

¹⁷³ Aurenche (1974), p. 43.

¹⁷⁴ Burn (1962), p. 263.

Cronológicamente la Edad Media está más cercana a nuestros tiempos que la Grecia Clásica. En este aspecto podríamos establecer que el grado de anacronismo en el que incurren estos estudiosos es menor que en el que incurriríamos si utilizáramos el término partido político. Sin embargo, y si tomamos como referencia la definición completa que ofrece la RAE debemos reconocer que la comparación de la situación política de la Atenas Clásica con la Europa Medieval incurre en un grado bastante mayor de anacronismo¹⁷⁵.

Este cambio de marco de referencia tan acusado que han realizado los autores anteriores también se puede producir como consecuencia de la utilización del término facción. En este caso en lo primero que debemos poner el énfasis es en el carácter peyorativo del mismo. Bien es cierto que Strauss indica que hay estudiosos que lo emplean con un carácter neutro, pero, aunque expliquemos que el término facción posee un carácter neutro es difícil que el oyente de la explicación se abstraiga de las connotaciones negativas que éste tiene.

A niveles más generales, si realizamos una exploración en algún buscador de Internet podemos apreciar en que ámbitos se emplea frecuentemente este término. Por ejemplo, se emplea frecuentemente contra partidos políticos, reconocidos jurídicamente como tales, pero a los que se asocia con políticas poco convenientes para la comunidad.

¹⁷⁵ Error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió, y, por ext., incongruencia que resulta de presentar algo como propio de una época a la que no corresponde. Error consistente en confundir épocas o situar algo fuera de su época.

También es frecuente encontrar el término facción en las noticias que hacen referencia a los conflictos que se producen en el mundo islámico¹⁷⁶.

El término facción aparece asimismo en una serie de diferentes juegos, con similitudes con los juegos de rol, que hacen referencias a mundos virtuales y donde las facciones hacen referencia a extrañas comunidades enfrentadas entre sí dentro de un universo apocalíptico y lleno de fantasía.

Finalmente, nos hemos encontrado con artículos en revistas especializadas en Historia, sobre todo Moderna, que mencionan el término facción. Estos tres no resultan interesantes:

- a) Isabel Bueno Bravo. *La importancia del faccionalismo en la política Mesoamericana*. Trata sobre la lucha entre los diferentes grupos de poder en la época precolombina por conseguir el poder político. Al final del texto también analiza brevemente las luchas entre las diferentes facciones españolas en la época de la Conquista¹⁷⁷.
- b) José Martínez Millán. *Corrientes Espirituales y Facciones Políticas en el Servicio del Emperador Carlos V*¹⁷⁸.
- c) Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño: *Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capillas Real en tiempos de Carlos II*¹⁷⁹.

Es importante que nos detengamos durante un tiempo a analizar estos resultados, después de ello podremos comprobar que, en líneas generales, los

¹⁷⁶ Aquí no podemos obviar la influencia que pueden ejercer algunos grupos de presión en la profusión de este término, algunos cercanos al mismo Strauss.

¹⁷⁷ Bueno (2004).

¹⁷⁸ Martínez (2004).

¹⁷⁹ Álvarez (2004).

marcos de referencia política a los que nos conducen los resultados de nuestra búsqueda carecen de ciertas características que podemos encontrar tanto en la Atenas Clásica como en las sociedades democráticas actuales:

1.- En ambos casos podemos hablar de la existencia de un territorio claramente definido como perteneciente a la comunidad política, en el que rigen las leyes del Estado en cuestión y funcionan sus instituciones.

2.- Todos los miembros de pleno derecho de esa comunidad política son iguales ante la ley; participan, de manera directa o indirecta, en la confección de la misma; así como en su ejecución y control. En definitiva, existe el concepto de ciudadano.

3.- La disparidad de opiniones, así como su expresión son consideradas como partes integrantes del funcionamiento del sistema político. Por lo tanto, la unidad de la comunidad política no se debe sentir amenazada por el hecho de la existencia de divisiones en su seno, siempre y cuando éstas no atenten contra el ordenamiento jurídico o constitucional. La aceptación de tales divisiones permite que su actuación se haga pública, así como su pertenencia a las mismas.

Aunque los otros aspectos no carezcan de importancia, es en el último en el que debemos incidir especialmente a la hora de analizar los peligros que conlleva el uso del término facción, ya que el concepto de facción puede ubicar a las personas no versadas en su literatura en este tipo de situaciones políticas¹⁸⁰. Y lo que no podemos obviar es que habitualmente en estas

¹⁸⁰ El único caso que se da en la literatura especializada de faccionalismo dentro de los sistemas políticos democráticos es el que se produce dentro de los partidos políticos, Nicholson (1972) y si bien es cierto

sociedades el debate ideológico está constreñido dentro de unos márgenes muy estrechos¹⁸¹.

Por lo tanto esta situación no es comparable ni a la de los sistemas democráticos actuales ni a la de la Atenas Clásica. Con respecto a esto, debemos tener en cuenta que es en esa misma estrechez del debate ideológico en la que basan sus argumentos algunos de los más destacados defensores de un modelo explicativo de la política ateniense configurado sobre la existencia de pequeños grupos en competición por el poder y la influencia.

En este aspecto no debemos subestimar la importancia que tiene la afirmación de Reverdin de que las grandes tendencias que se manifiestan en el cuerpo cívico ateniense no se constituyeron en partidos políticos en tanto que reinó la legalidad¹⁸².

Connor utiliza un razonamiento muy parecido para refutar la existencia de partidos políticos modernos en la Atenas de esa época:

*Athenian writers did, of course, talk about democrats and oligarchs, and even about a group in the middle, but they did not suggest that these groups were highly organized or had any structure which we might compare to that a modern political party*¹⁸³.

que ocupa un lugar de primer orden en esta literatura, Belloni; Beller (1976a), no es menos cierto que sería poco aplicable a una realidad política en la que no existen como al los partidos políticos.

¹⁸¹ Por poner un ejemplo, que quizás puede resultar anecdótico, pero no deja de ser ilustrativo, enmarcado en la antigua Unión Soviética durante el mandato de Brezhnev; el escritor Chentalinski nos informa de que llegaron a encontrar un fallo ideológico en un verso suyo que rezaba “los gorriones se posan sobre viejos balcones”, Chentalinski (1994), p. 124.

¹⁸² Reverdin (1945), p. 212.

¹⁸³ Connor (1971), p. 6 n. 4.

En el desarrollo de su modelo llega más lejos y califica como una simplificación excesiva el hablar de demócratas y oligarcas¹⁸⁴. En definitiva, el discurso sugiere que como las grandes tendencias no forman partidos políticos modernos, con sus grandes estructuras y organizaciones, éstas deben ser desechadas o, cuando menos, ubicadas en una posición marginal a la hora de realizar el análisis de la vida política ateniense.

Con respecto a esto, lo primero que deberíamos preguntarnos es qué entendemos por partido político moderno. Duverger afirma que en 1850 ningún país del mundo, excepto E.E.U.U., conocía partidos políticos en el sentido moderno de la palabra¹⁸⁵. Sartori sostiene que hasta después de la Segunda Guerra Mundial los partidos no adquieren condición de sujetos de derechos públicos y es en pocas constituciones¹⁸⁶; y a los partidos del África contemporánea los califica como cuasipartidos.

Así pues, los mismos estudiosos de los partidos políticos marcan una diferencia entre los partidos políticos modernos y los que no lo son; y esa diferencia parece venir marcada por la cristalización de los mismos. Con respecto a esto, en el caso de la Atenas Clásica tenemos una doble razón para afirmar que no existían partidos: por un lado, estos partidos políticos nunca cristalizaron o se institucionalizaron, por otro, no podían ser partidos modernos porque estamos hablando de una época anterior al nacimiento de Jesucristo. Sin embargo, creo que podemos aplicar el término partido político en el caso de la Grecia Clásica, como también a principios del siglo XIX, e incluso anteriormente.

¹⁸⁴ Connor (1971), p. 72.

¹⁸⁵ Duverger (1976), p. 15.

¹⁸⁶ Sartori (1976), p. 36.

Y para poder hacerlo es necesario prestar más atención a la función que ejercen esos partidos que a una estructura. Y si reconocemos que históricamente los partidos reflejan las líneas de conflicto existentes en la sociedad (cleavage), siendo éstos económicos, sociales, culturales y políticos; podemos vislumbrar la presencia de partidos políticos más allá del estrecho marco de existencia que los científicos políticos permiten al concepto de partido político moderno¹⁸⁷.

Con respecto a esto último es muy interesante lo que sostiene un reciente trabajo de Mossé, y ello por dos razones¹⁸⁸. La primera es que rompe con la noción de que los grupos políticos actuaban sólo o fundamentalmente en defensa de sus intereses, sino que lo hacían buscando lo más conveniente para la sociedad ateniense; en este sentido su expresión “choix politiques” se puede relacionar con la noción de “cleavage” o “wedge questions”¹⁸⁹. Incluso, llega a utilizar las expresiones “*partie*” *lacédémonien* y “*partie*” *thébain*. Sin embargo, al igual que la mayoría de los autores que han desaconsejado el uso del término partido político, les niega un fundamento ideológico:

Mais il serait excessif de donner à ces choix un fondement idéologique. Encore une fois, ils étaient dictés par les circonstances qu’Athènes dût affronter au lendemain de la chute de son empire, puis, après la reconstitution partielle de celui-ci, par les difficultés matérielles, financières en premier lieu, pour maintenir une politique cohérente et assurer l’équilibre social au sein de la cité, en particulier par les distributions de salaires et d’indemnités diverses.

¹⁸⁷ Lipset; Rokkan (1967).

¹⁸⁸ Mossé (2007).

¹⁸⁹ Lakoff (2007), p. 131 n. 14.

Il faut donc demeurer prudent quant à la tentation de prêter à l'Athènes du IV^e siècle des types d'organisations politiques structurées, et se convaincre qu'une partie de la réalité du fonctionnement de la démocratie athénienne nous échappera toujours.

No deja de ser curioso lo que hace Mossé en este texto, porque, por un lado desacredita los argumentos de aquéllos que con más ahínco han se han significado contra la utilización del término partido, mientras, que a su vez niega el fundamento ideológico de estas agrupaciones.

Aquí debemos reparar en las argumentaciones que utiliza Mossé; anteriormente había comentado la historiadora francesa que durante el siglo IV no se había dado ninguna tentativa de restablecer la oligarquía, y que la crítica al régimen democrático no se daba nada más que en el seno de las escuelas filosóficas, en consecuencia, al margen de la vida política. Con respecto a esto último, no creo que las escuelas filosóficas estuvieran tan al margen de la vida política como opina Mossé. Aquí Mossé cae en la misma equivocación de Sealey de hacer equivalente la fuerza o influencia de un partido o grupo al tamaño del mismo¹⁹⁰.

También había afirmado Mossé que no se aprecia que en Atenas se hubiera producido durante ese período de tiempo ninguna petición de reparto de tierras o de abolición de deudas. Aquí podríamos señalar que esto, quizás, no llegó a producirse en gran medida debido a la misma política fiscal que se dio en la ciudad estado. Y esto, unido a lo anterior, nos lleva a plantear una objeción al

¹⁹⁰ Sealey (1955a), p. 81.

principal argumento que esgrime Mossé en su consideración de que sería excesivo atribuir un fundamento ideológico a las elecciones que realizan los atenienses una vez restablecida la democracia tras el régimen de los Treinta Tiranos; a saber, que estas elecciones estaban dictadas por las circunstancias. Observemos lo que mantiene Mossé, justo en el párrafo anterior a éste:

Il faut conclure. Il est évident que, dans le fonctionnement de la vie politique, ces groupements plus o moins circonstanciels autour de ces hommes qui apparaissent au premier plan dans l'histoire de la période ont joué un rôle important. Il est non moins évident qu'ils se constituaient à la faveur de choix politiques et avaient pour objet de convaincre le 'dèmos', seul détenteur de la souveraineté, et par conséquent seul maître de juger du bien fondé de telle ou telle décision¹⁹¹.

De manera que Mossé sostiene que las agrupaciones políticas que se constituyen alrededor de los principales políticos lo hacen con el objeto de defender unas opciones políticas ante el demos; para decirnos a continuación que estas elecciones estaban dictadas por las circunstancias. No cae en la cuenta Mossé de que es precisamente porque se podrían hacer diferentes lecturas de esas circunstancias y optar por diferentes elecciones por lo que se crean esos partidos dentro de la comunidad política ateniense. Y en la creación de esos partidos no podemos descartar que algunos individuos tomaran partido por una u otra opción en función exclusivamente de sus intereses personales, pero tampoco podemos descartar la importancia que jugaba en el apoyo, más o menos activo, por parte de un individuo a una elección determinada la

¹⁹¹ Mossé (2007), p. 139.

concepción que éste tenía de que era mejor o peor para la comunidad política y aquí entre en juego el fundamento ideológico que niega Mossé, y, por lo tanto, la ideología.

En este caso, creo que lo que le ocurre a Mossé es que utiliza un concepto no muy sutil de lo que es ideológico y lo que no es, y más teniendo en cuenta que emplea una expresión como *asegurar el equilibrio social en el seno de la ciudad, en particular por la distribución de salarios e indemnizaciones diversas*, que, salvando las distancias, parecen más vinculadas al ideario de un Franklin Delano Roosevelt o un Keynes que a Milton Friedman o a la concepción de la caridad cristiana o islámica.

Aún así y todo no debe subestimarse la importancia de la postura de Mossé al hacer gravitar estas agrupaciones en torno a las decisiones que debía tomar el conjunto de los atenienses. Como tampoco debemos subestimar la importancia de la postura de Anastasiadis cuando reclama una mayor atención al conflicto ideológico. Sin embargo, ambos textos adolecen de una carencia, ésta es la de un término o concepto que abarque y articule de alguna manera al conjunto de la comunidad política, y no van más allá de la presentación de unos pequeños grupos o agrupaciones de élite.

El término agrupación –*más o menos circunstanciales*- es el que emplea Mossé en su texto. En principio no parece distar mucho del término grupo; asimismo, igualmente podemos utilizar otros términos perfectamente en vez de estos dos. En el caso de las 497 formaciones políticas que han presentado candidaturas al Congreso de los Diputados en España entre los años 1977 y 2008, 146 de ellas han optado por incluir el término partido en su nombre, la segunda opción más utilizada, 37 veces, es el término unión y la tercera es

coalición, con 31 resultados. En el cuarto lugar se encuentran empatados los términos agrupación y unidad con 19 resultados¹⁹². Tan sólo cinco formaciones políticas han hecho uso del término grupo¹⁹³, con el término asociación ocurre lo mismo. Ninguna formación política ha utilizado el término facción, como tampoco ninguna ha decidido utilizar el término derecha o derechas, lo que no creo que se pueda interpretar como que en España no hay partidos de derecha.

Aparte de estos términos también podríamos utilizar otros, como el de subpartido, “grupos de poder” u otros como pseudopartidos¹⁹⁴, por no hablar de otros más relacionados con el término facción, como bando, bandería, camarilla, familia o clan. En el caso de los términos griegos ‘οἱ περὶ’ y ‘οἱ μετὰ’ podríamos utilizar el castellano círculo, y para el término ἑταῖρος el término compañero¹⁹⁵.

Podríamos continuar con la enumeración de términos que se han utilizado o se podrían utilizar; y eso por no hablar de los calificativos como moderados, radicales, oligarcas o un largo etcétera. Pero sobre todo, debemos fijar nuestra atención en que, en prácticamente todos los casos, estamos tratando con lo que podríamos definir como ‘actores colectivos’. Es evidente que, aparte de los actores individuales, también estos actores colectivos juegan un importante papel en la Historia Antigua. De hecho, la práctica mayoría de los estudiosos hacen uso de términos que indican actores colectivos. Por poner un ejemplo, Will, en su obra *El Mundo Griego y el Oriente* a lo largo de poco más de cien páginas hace uso de cuarenta y cuatro términos diferentes que, de una manera

¹⁹² Los datos proceden de <http://www.infoelectoral.mir.es/min/>.

¹⁹³ Seis si contamos con la candidatura *Los verdes-grupo verde*.

¹⁹⁴ Goossens (1962), p. 562ss; Sancho Rocher (2004), p. 74.

¹⁹⁵ Término que en castellano también tiene connotaciones políticas.

u otra, indican actores colectivos¹⁹⁶. Utiliza dos veces el término partido, pero para indicar que no los había, sin embargo realiza un amplio uso de términos que connotan una ubicación ideológica como ‘ala derecha’, demócratas, oligarcas, extremistas, progresistas, reaccionarios o revolución. El uso de esta terminología ya ha sido discutido por algunos autores¹⁹⁷; especialmente significativa es la dialéctica en cuanto a la existencia de ‘moderados’¹⁹⁸, en la que algunos estudiosos niegan su existencia, mientras otros se esfuerzan en hacer ver su presencia, además, estos últimos suelen mostrar una imagen muy positiva de los mismos. Especialmente significativo es el caso de Kagan, que es, sin ningún género de dudas, el autor de la obra más completa que existe sobre la Guerra del Peloponeso¹⁹⁹. Kagan es un firme defensor de los ‘moderados’, y esta defensa se hace aún más manifiesta en la obra recientemente publicada en España, *La Guerra del Peloponeso*, pues, el que esta obra esté destinada a lectores no profesionales le permite e incluso le exige ser más didáctico²⁰⁰.

Pero hay otra diferencia de esta obra con las anteriores, y ésta radica en la profusión con que en la última obra hace uso del término ‘facción’. Esto, indudablemente, se lo tenemos que atribuir a la influencia de la obra de Strauss, *Athens after the Peloponnesian War: Class, Faction and Policy, 403-386 B.C*²⁰¹; sin embargo, o bien no ha terminado de comprender el concepto de facción que expone Strauss, o bien no lo comparte, ya que a menudo emplea los términos “facción belicista”, “facción pacifista”, “facción oligarca”, “facción democrática”.

¹⁹⁶ Will (1997), p. 245-360. La observación está realizada sobre la edición en castellano, pero creo que el resultado sobre el texto original no debe variar mucho.

¹⁹⁷ Strauss (1987b).

¹⁹⁸ Sancho Rocher (2004).

¹⁹⁹ Kagan (1969); Kagan (1974); Kagan (1981); Kagan (1991).

²⁰⁰ Judt (2006).

²⁰¹ Strauss (1987c).

Esta utilización del término ‘facción’ debe resultar, cuando menos, discutible para un Strauss que comenta que ejemplos de facciones son Trasibulo y sus seguidores, Conón y sus seguidores, y muchos otros²⁰². Sin embargo, quizás el uso que más puede llamar la atención del término facción lo hace cuando menciona a los partidarios de la facción pacifista de Atenas. Parecería más razonable aquí hablar de partidarios de la paz o, incluso, de partido de la paz.

El uso que Kagan hace de esta terminología lo explica en la página 137, y aquí podríamos afirmar que lo que le ocurre a Kagan es lo que Connor denuncia, a saber, que evita la utilización del término partido, pero sigue aferrándose a la utilización del concepto; y aquí he de estar de acuerdo con Connor: al igual que a Kagan le ocurre a la mayor parte de los estudiosos de la Grecia Clásica.

Así pues, deberemos pensar que esto sucede así por alguna razón. Para hallarla podemos volver a fijar nuestra atención en el texto de Will y ser conscientes de que utiliza una serie de términos que no resultan tan extraños en otros estudiosos, pero que, en su crítica a la obra de Stergiopoulus había indicado que nuestra noción de partido es inaplicable al mundo griego²⁰³.

Asimismo, estos términos también los encontramos en los libros de Historia Contemporánea, mientras que en los libros de Historia Medieval e, incluso, Moderna brillan por su ausencia. Y si esto sucede de esta manera es porque el universo político actual y el de la Grecia Clásica guardan unas similitudes. De manera que, a pesar de las diferencias insoslayables que existen, nos es posible acercarnos al mundo político de la Grecia Clásica con mucha

²⁰² Strauss (1987c), p. 174.

²⁰³ Will (1959); Stergiopoulus (1955); Stergiopoulus (1958).

menos extrañeza que la que nos produce adentrarnos en el mundo político de la Edad Media o Moderna.

Así pues, ante expresiones tan rotundas como las de Jones - *There were no parties in anything like the modern sense, either among the politicians or the general public*- o Kagan - *Cualquier etiqueta utilizada para describir las formaciones políticas de las ciudades griegas es una mera fórmula de conveniencia y no hace referencia a nada que se parezca a los partidos políticos actuales*- deberíamos ponernos en guardia, porque podemos provocar un cortocircuito en la comprensión de la vida política de la Antigua Grecia en unas personas en que en la comprensión de la vida política actual es imprescindible otorgarle un papel nada despreciable a los partidos políticos; entre otras razones, porque cuando se ejerce el derecho al voto, éste se entrega en gran medida, de una manera más o menos directa, a estos mismos partidos políticos²⁰⁴.

Ante esta perspectiva, creo necesario plantearnos si esas formaciones políticas de la Atenas Clásica pueden tener algunas facetas en común con los partidos políticos actuales e, incluso, con el conjunto de los partidos políticos de la Edad Contemporánea; y si esto es así, resolver qué es ese algo en común. De nuevo, en este punto, son fundamentales las aportaciones de las obras de Anastasiadis y Mossé²⁰⁵. En el primer caso porque incide en la importancia de la ideología y en el segundo porque hace gravitar a las agrupaciones políticas en torno a la toma de una decisión por parte del conjunto de la comunidad. Y es en este último caso, aunque sin perder de vista el otro, en el que debemos incidir, si los partidos políticos que conocemos de alguna manera han sido portadores

²⁰⁴ Entre estas personas también nos tendríamos que incluir los estudiosos de la Grecia Clásica.

²⁰⁵ Mossé (2007); Anastasiadis (1999).

de una determinada opción o serie de opciones para el conjunto de toda la sociedad. Esto parece fuera de toda duda, ya sea esta opción la apuesta por una economía altamente planificada, la defensa del Estado de Bienestar, la defensa de una intervención mínima del Estado en el juego de libre mercado, un tipo determinado de organización territorial, la toma de posturas en cuestiones de orden moral, por poner algunos de los casos más significativos.

Otro asunto muy diferente es que algunos partidos hayan renunciado a algunas de sus reivindicaciones e, incluso, el que en el caso de los dos grandes partidos estadounidenses podamos afirmar que, en gran medida, se haya producido un intercambio de roles. Pero esto no anula el hecho de que, si estos partidos han mantenido su vigencia es como resultado de que, en gran medida, siguen siendo partidarios de unas opciones determinadas.

Retornando a Mossé y Anastasiadis, hemos de señalar que ambos autores niegan la existencia de organizaciones políticas estructuradas. Sin embargo, mientras Mossé parece concederle a la ausencia de un fundamento ideológico una razón importante para negar la existencia de de tipo de organizaciones estructuradas, Anastasiadis se basa en las conclusiones realizadas por los estudiosos de las hetairías:

The relevant monographs were produced at the University of Padua and covered in chronological sequence the archaic and classical period, based on the specific relevant documentation, proved that large organized political structures did not exist. In other words, Miller Calhoun's hypothesis that the occasional,

*small, amical political associations were components or models of larger “parties” found no support whatever and was definitively abandoned*²⁰⁶.

Parece querer indicarnos aquí Anastasiadis que, puesto que estos autores han probado que no existían “*large organized political structures*” no se debe hablar de partidos políticos. Sin embargo, no parece que ninguno de estos autores se hayan expresado exactamente en los mismos términos que Anastasiadis. Es más, si bien es cierto que tanto Sartori como Pecorella Longo niegan la existencia en la Grecia Clásica de partidos políticos modernos como los nuestros, no es menos cierto que ambos autores deciden, de una manera u otra, hacer uso del término²⁰⁷.

Sartori lo contempla en el caso de Tucídides de Melesias²⁰⁸, y también emplea el término “*lotta dei partiti*” cuando se refiere al pasaje de Tucídides sobre Cócira. Por otro lado, Pecorella afirma que en Je, Hel 5, 2, 52 “*hetairió*” asume el valor de partido político en sentido extenso. El capítulo V lo titula *Eterie e gruppi al'interno del partito Filomacedonico*. Así como también utiliza los términos partido demosténico, partido democrático y partido adversario²⁰⁹.

Así las cosas, la aparición de una obra colectiva en Italia en donde se sostiene que desde una perspectiva más posibilista la utilización del concepto de partido político puede resultar de utilidad para la comprensión de la vida política griega parece responder a algo más que a una simple casualidad²¹⁰.

²⁰⁶ Anastasiadis (1999), p. 328.

²⁰⁷ Sartori (1957), p. 40; Pecorella Longo (1979), p. 11

²⁰⁸ Sartori (1957), p. 65. Con lo que Pecorella Longo no está de acuerdo, ver Pecorella Longo (1979), p. 8-9.

²⁰⁹ Pecorella Longo (1979), p. 116-151.

²¹⁰ Bearzot; Landucci (2008a); Bearzot; Landucci (2008b).

En ella Nicolai pone su atención sobre la importancia de las formas de agregación, y aconseja la utilización del término “partie politique”, como forma de evitar un impropio acercamiento con los modernos partidos políticos. En este aspecto, Nicolai es el autor de esta obra que mantiene una postura más conservadora en cuanto al uso de la terminología²¹¹; de hecho llega a unas conclusiones que no dejan de guardar cierto paralelismo con las de Reverdin²¹². También afirma que no se puede pensar, en la estela del testimonio de Aristóteles (Arist. Ath. 28, 2 ss.; Arist. Ath. 34, 3) que existiese una correspondencia perfecta entre orientamiento ideológico, clase social y posición política. Con respecto a esto último creo que deberíamos plantearnos cuántas veces ha existido esa correspondencia perfecta en el mundo moderno.

Pericola observa el caso de Milcíades y concluye que en este caso se observan dos facciones aristocráticas claramente enfrentadas -alcmeónidas y filaidas-, pero no será hasta Tucídides de Melesias cuando hagan su aparición los verdaderos partidos políticos²¹³.

Marta Sordi aprecia que el partido de los sucesores de Hermócrates se transforma, convirtiéndose lo que era un partido de lucha en un partido de gobierno, con sus propios cuadros y programas²¹⁴.

Landuci compara, en el momento de la muerte de Alejandro Magno, las estructuraciones sociopolíticas en Atenas y Macedonia, y establece que, mientras en Atenas la dialéctica entre los demócratas y los conservadores tiene un claro componente ideológico, en Macedonia responde a una lógica

²¹¹ Nicolai (2008).

²¹² Reverdin (1945).

²¹³ Pericola (2008).

²¹⁴ Sordi (2008).

aristocrática, en donde predomina una estructuración clientelar. No deja de ser curioso que mientras el término “partiti” aparece siempre con comillas el término “fazioni” aparece sin ellas²¹⁵.

Bearzot opina que los grupos políticos o facciones dentro de los estados federales griegos pueden considerarse como verdaderos partidos; pues se trata de grupos de opinión organizados, fácilmente identificables a través de su líder y sus programas. Si bien, advierte de que no es posible separar fácilmente los diversos aspectos que enfrentan a estos grupos²¹⁶.

No menos categórico que Bearzot, si bien tratando el tema de Tucídides de Melesias, se muestra Tuci en cuanto a la utilización del término partido político:

Dunque, in conclusione mi pare che, se si pone la premessa del diverso contesto e della diversa tipologia della democrazia, accettata questa puntualizzazione preliminare si può forse ricorrere all'espressione 'partito politico'.

Al igual que Bearzot, Tuci también observa la existencia de un programa, una continuidad –o estabilidad- y una rivalidad entre partidos. Y para sostenerlo insistirá en la credibilidad del texto de Plutarco (Nic. XI), algo discutido por otros autores con argumentos similares a los que se utilizaron en el caso de 28.

Con todo esto, podemos comprobar que varios de los autores de esta obra coral aprecian la existencia de unas características en estos grupos políticos que anteriormente habían sido negadas por otros estudiosos y aportan datos y opiniones muy interesantes sobre la vida política en la Grecia Clásica. Aun así

²¹⁵ Landucci (2008).

²¹⁶ Bearzot (2008).

y todo, la mayoría de estos autores no va más allá de querer otorgarle la etiqueta de partidos a lo que anteriormente se conocía como grupo o facción. En este aspecto es Ugo Fantasia el que va un paso más allá y fija su atención en el estudio de grupos más amplios que las hetairías. Y con la explicación con que defiende su postura vuelve a poner el énfasis en el aspecto metodológico de la utilización de la terminología, pero esta vez con un enfoque muy diferente al que había expuesto Reverdin²¹⁷:

*Da questo punto di vista, il modello della eteria, se applicato troppo rigidamente, trova un limite obiettivo, e il problema, ancora una volta, non è quello di dare un nome che non suoni troppo modernizzante a questi schieramenti più vasti, ma di capire i motivi e le modalità di questo coinvolgimento*²¹⁸.

Ugo Fantasia centra su estudio sobre los sucesos de Córkira entre los años 427-425, en un período de stásis, y la trascendencia del estudio de grupos más grandes que las hetairías, con lo que, en realidad abarca, la articulación de toda la comunidad política. Pero creo que podemos ir un paso más allá, y preguntarnos si podemos hablar de la existencia de esos grupos fuera de los períodos de guerra civil. En una ciudad como Atenas, en la que sobre una estimación de cuarenta mil ciudadanos que podían acudir unas cuarenta veces al año a la asamblea, de los cuales, cada año quinientos ciudadanos diferentes, sin apenas repeticiones, formaban parte del Consejo podemos estimar la existencia de grupos políticos mayores que un puñado de personas²¹⁹.

²¹⁷ Reverdin (1945).

²¹⁸ Fantasia (2008), p. 169..

²¹⁹ Sinclair (1996), p. 335; 379-382.

Creo que si dispusiéramos de los resultados de todas esas votaciones y conociéramos el grado de riqueza, la edad, la actividad laboral, el demo al que pertenecía cada votante o, incluso de cada ausente en esas asambleas podríamos realizar estudios semejantes a los que se realizan en los actuales estados democráticos, pero ni disponemos, ni dispondremos jamás de estos datos. Sin embargo, creo que disponemos de datos suficientes para vislumbrar la existencia de esos grupos más amplios. Un caso de esto lo tenemos en la actitud de los atenienses frente a la Guerra del Peloponeso, que sólo estuvieron dispuestos a rendirse ante una situación prácticamente sin alternativa, y aun así y todo se consideró necesario eliminar a Cleofonte (Lys. 13, 8-12).

Así pues, si concedemos que tanto en períodos de normalidad constitucional como de guerra civil existieron amplios grupos políticos en los que se dividía la práctica totalidad de la comunidad política ateniense y extendiendo el posicionamiento por una opción de los pequeños grupos a estos grandes grupos como forma de entender su razón de ser sí podemos hablar de partidos políticos, aunque estos grupos amplios no hubieran sido lo que Anastasiadis califica como '*large organised political structures*', que el citado autor sostiene que nunca existieron.

Así las cosas, podríamos buscar la manera de utilizar un término diferente para calificar a estos amplios grupos que el de partidos políticos, y tal vez aún hubiera sido posible si los estudiosos que han elaborado modelos alternativos a los de la existencia de dos o tres partidos políticos hubieran desarrollado un esquema en el que se hubiera tenido en más en cuenta al posicionamiento del conjunto de la comunidad política ateniense. Aun así y todo, y a pesar de los riesgos que puede conllevar la utilización del término partido político, creo que

este término es el que mejor puede transcribir la idea y el concepto del papel que estos amplios grupos jugaron dentro de la vida política ateniense. Términos como el de tendencia o corriente son demasiados difusos, por no mencionar el término familia, que, además de recordarnos en España a las familias del franquismo, conlleva el riesgo de crear confusión con las familias parentales.

Finalmente, si concedemos la existencia de estos grupos amplios, lo que no podemos hacer es dejar de relacionarlos con esos grupos políticos de tamaño inferior, aunque no siempre tan pequeños como se les quiere hacer ver. Esto nos llevaría, en gran medida, a repetir el error de Reverdin y, en cierta medida, también de Nicolai, que sugiere la utilización de términos como el de los partidarios de Cleón, de Nicias o de Alcibíades; partidarios o adversarios de la guerra, de la paz, o de la expedición a Sicilia, entre otros; sin querer relacionarlos entre ellos, como si estuviéramos tratando de momentos y lugares históricos diferentes. Porque sabemos que Nicias era el principal defensor de la paz, así como Cleón lo era de endurecer las condiciones a los espartanos. Por lo tanto en numerosas ocasiones los el término partidarios de Nicias resultará ser equivalente a partidarios de la paz y el de partidario de Cleón a partidario de la guerra, a palomas y halcones.

No siempre va a resultar tan sencillo, ni tan conveniente, realizar este tipo de identificaciones. De hecho, el período que es objeto de mi estudio se caracteriza por la existencia de un alto grado de confusión. Pero, a su vez, es uno de los períodos de la Grecia y de la Atenas Clásica sobre el que tenemos mayor cantidad de información. Y soy de la opinión que la mejor manera de manejar esa información es articulándola a tres niveles. El de los actores individuales es imprescindible; pero no podemos interpretar la vida política

ateniense como un juego entre sus personajes principales, ya que no debemos perder de vista la existencia de unos actores colectivos y dentro de esta perspectiva unos grupos más pequeños articulan en cierta medida a unos grupos más amplios.

Con respecto a esto considero muy interesante la afirmación de un 'duro' como Connor:

But in a society where no political parties exist, smaller groups, even less consciously political groups, can have a great importance in political life. They take on many of the functions which we would ascribe to parties.

Una vez que hemos llegado a este punto, deberíamos señalar que los partidos políticos de la Edad Contemporánea han realizado multitud de actividades diferentes. Pero si hay una que les caracteriza principalmente es la de presentarse a las elecciones para la formación de los distintos órganos de gobierno. En este sentido existe una diferencia con los grupos políticos de la Atenas Clásica, pues, aunque parte de la actividad de estos grupos no dejaría de desarrollarse para conseguir que los atenienses votasen a determinados candidatos para ocupar ciertas magistraturas, principalmente la de estratega, pero también otras de índole fiscal, su función principal sería la de conseguir que los atenienses votasen lo que los miembros del grupo en cuestión considerasen lo más beneficioso para el conjunto de la comunidad política; aunque, no por ello debamos descartar en su actuación la influencia de ciertos intereses más o menos legítimos.

De esta manera estos grupos políticos más pequeños realizarían las funciones, en cierta medida de los comités centrales o asambleas de los partidos

políticos actuales, si bien no podemos perder de vista que en algunos partidos existiría más de un comité central, o quizás podríamos utilizar un término como núcleos duros, por no realizar una analogía demasiado exagerada. Pero, en última instancia, tanto los partidos políticos de la época actual como los de la Grecia Clásica acabarían calibrando su éxito en función del número de votos que obtuvieran a favor y en contra.

Aquí no debemos olvidar que, tanto en una época como en otra, tan importante como el que se produzca una votación para elegir una opción u otra, es que se produzca un proceso de discusión de las diferentes opciones, un proceso que se realiza de una manera abierta -o cuando menos de una manera incomparablemente más abierta que en otros lugares y momentos históricos- y en el que los partidos políticos juegan un papel fundamental.

En el caso del objeto de nuestro estudio no deja de ser cierto que en bastantes ocasiones en que tenemos noticias de ciertos grupos, éstos están definidos como el entorno de alguno de los personajes principales del espectro político ateniense. Por lo tanto podríamos calificar a ese personaje como el presidente o jefe de ese grupo político, y aquí nos resulta de gran utilidad el concepto de partido objetivo y partido subjetivo, porque esto no siempre va a atribuir a un personaje el mismo papel según tratemos de un tipo de partido u otro. De manera que consideraremos a un personaje como jefe de partido cuando éste no parezca tener a nadie por encima de él dentro de su grupo. De este modo, y por poner un ejemplo, parece claro que, aunque Alcibíades, Terámenes y Trasíbulo pudieron colaborar entre ellos, no parece que se pueda calificar a ninguno de los tres como jefe de los otros dos.

Todo esto puede parecer bastante heterodoxo; pero soy de la opinión que enfocar la vida política ateniense desde esta perspectiva puede conducir a análisis más profundos y acertados de la realidad histórica que muchos de los realizados hasta ahora; y sobre todo que ofrece una posibilidad de articular la vida política ateniense desde una óptica más global que la de los de los distintos modelos hasta ahora propuestos; a saber el de dos partidos, el de tres partidos, el modelo de libre asociación de Reverdin, o el de los pequeños grupos de Connor, que acaba explicándolo casi todo en función de algo tan hermoso como la amistad, pero que no es tan hermoso, porque resulta que esa amistad es instrumental²²⁰.

En este último caso, Connor sostiene que su modelo tiene mucho de caótico, sin embargo, quizás el caos del que habla Connor no sea más que un orden que no conocemos; y para poder conocerlo mejor necesitamos de unas referencias, y entre esas referencias debemos incluir la de los partidos políticos, aunque estos no sean más que una realidad histórica que sólo existe en nuestra imaginación, como señalaba Reverdin²²¹. Tampoco puedo negar el hecho de que en última instancia todos los modelos aquí reseñados no dejan de reflejar algunos aspectos de la vida ateniense, por lo tanto no busco con este modelo tanto una manera de refutar los anteriormente señalados, como de complementarlos.

²²⁰ Reverdin (1945); Connor (1971); Whibley (1889).

²²¹ Connor (1971), p. 66-84; Reverdin (1945), p. 201.

CONCLUSIONES

Comenta Ugo Fantasia que él evita la utilización del término partido por una especie de reflejo condicionado²²². Y creo que ese reflejo condicionado se debe al hecho de que, desde la aparición del texto de Reverdin, *Remarques sur la vie politique d'Athens au Ve siècle*, hasta la aparición del libro en que está realizado este comentario se había llegado a producir una situación de consenso entre los estudiosos de la Grecia Clásica en torno a la inconveniencia de la utilización del término y el concepto de partido político²²³.

A su vez, para argumentar esta inconveniencia se aducían una serie de carencias en aquello que se pudiera parecer de alguna manera a un partido político, y que ya antes de la publicación del texto de Reverdin habían sido puestas de relieve en su mayor parte para señalar las diferencias entre los partidos de la Antigüedad y los partidos políticos modernos. Sin embargo, a poco que indagemos en las fuentes podemos encontrar testimonios que refutan la tesis de una total ausencia de una organización o un conflicto ideológico, e incluso de un programa y de una estabilidad de ciertos grupos.

El otro argumento que se ha utilizado para señalar la inconveniencia del uso del término partido político ha sido el riesgo de confusión con los modernos partidos políticos que tal uso puede generar. Con respecto a esto debemos señalar que, si bien tal riesgo existe, no por ello ha desaparecido con el proceso de ostracismo al que ha sido sometido tal término, es más los modelos que se

²²² Fantasia (2008), p. 167.

²²³ Bearzot; Landucci (2008a); Bearzot; Landucci (2008b).

han desarrollado como alternativas a los modelos de dos o tres partidos tampoco han quedado libres de críticas.

De modo que debemos llegar a la conclusión de que el proceso de ostracismo al que ha sido sometido el término partido político por parte de los estudiosos de la Grecia Clásica no ha sido tanto el producto de un descubrimiento trascendental de algo que ocurrió o dejó de ocurrir en la Grecia Clásica como de un cambio de actitud en la observación de la misma; ya que, a fin de cuentas, poco es lo que conocemos ahora de los sucesos de la Grecia Clásica que ya no conocieran los investigadores de comienzos del siglo XX.

Este cambio de actitud viene dado en parte como consecuencia de las limitaciones epistemológicas que tenían los modelos de dos y de tres partidos, así como del rechazo a realizar cierto tipo de analogías, en el que, a su vez, no está ausente un intento de profundizar en la realidad de la Grecia Clásica mediante el procedimiento de remarcar las diferencias que existen entre la vida política de la Grecia Clásica y la de el mundo actual.

En este camino debemos ver la eliminación del término y el concepto de partido político como un proceso fundamental, en tanto que produce una cesura tajante con la concepción política del mundo actual.

A su vez, esa cesura no se ha producido únicamente en una dirección, sino que también -y para comprobar esto no hay más que acudir a los cambios que se han producidos en los planes de estudios con el paso del tiempo- el Mundo Clásico, en general, y la Grecia y la Atenas Clásica en particular constituyen una referencia que ha ido perdiendo relevancia a ojos vista, tanto de los clasicistas como de los que no lo son.

Sería injusto, además de inexacto, volcar toda la carga de esta responsabilidad sobre los estudiosos del Mundo Clásico. Sin embargo, tampoco resultaría realista eximir totalmente de responsabilidad a estos mismos clasicistas. En el caso de la adopción de un modelo y una terminología por parte de éstos que reduce la vida política ateniese al enfrentamiento entre una serie de pequeños grupos, y que en última instancia se reduce al enfrentamiento entre sus personajes principales, como alternativa a los modelos de la existencia de dos o tres partidos, no podemos dejar de señalar que este modelo adolece de algunas carencias que hacen que el resultado de su aplicación no pueda ofrecer más que unos resultados muy limitados.

Las dos principales carencias de este modelo no dejan de estar relacionadas entre sí, y son la marginación de la existencia de un conflicto ideológico y la falta de articulación política del conjunto de todos los ciudadanos de la ciudad estado. Debemos ser conscientes que la pérdida de la perspectiva de estas dos realidades no hace otra cosa que debilitar el interés que tanto un público amplio como restringido puede llevar a tomarse por la vida política en la Grecia Clásica, pues, en última instancia, estamos eliminando uno de sus nervios principales. Si a esto le unimos la cesura que supone la eliminación del término y el concepto de partido político, que, por otro lado es fundamental para aprehender las dos realidades anteriormente expuestas, y el esfuerzo que hemos realizado para tratar de demostrar que estamos ante dos situaciones políticas que nada, o poco menos, tienen en común, debemos reconocer que hasta ahora hemos realizado una labor de marketing y promoción de los productos que podemos ofrecer a la sociedad que dista mucho de ser la más

beneficiosa posible, tanto para la sociedad como para el colectivo que formamos los mismos clasicistas²²⁴.

Por lo tanto, no creo que la solución consista tanto en buscar un concepto de partido político que sea válido para la Grecia Clásica como el de intentar encontrar puntos en común entre los grupos políticos de la Edad Antigua y los de la Época Contemporánea. Uno de esos puntos en común es el de la defensa de unas opciones determinadas, que serán a su vez fruto de las circunstancias y de la lectura que se haga de ellas.

En algunas ocasiones tendremos suficientes datos para vincular a algunos de los principales personajes históricos con unas opciones, pero no siempre será así. También sabemos de la existencia de algunos grupos que parece ser que gravitaban, o al menos eran definidos en torno a algunos de los principales políticos atenienses, y quizás también de algunos no tan principales. No sabemos a ciencia cierta si se adherirían a su líder debido a su carisma, a la defensa de unos intereses más o menos legítimos o al seguimiento de una determinada línea política. En principio creo que no debemos descartar ninguno de estos factores. Tampoco conocemos bien del todo hasta donde llegaban esas vinculaciones, ni al número de personas que llagaban a movilizar. Por esto mismo opino que en la explicación de los sucesos que acontecieron en Atenas entre los años 415 y 403 será de utilidad la adopción de un modelo que tenga en cuenta dos conceptos. Uno de estos conceptos es el de “partido subjetivo”, que vendrá definido por el posicionamiento de cada uno de los atenienses adopte ante cierto número de opciones políticas. El otro es del “partido objetivo”, en este

²²⁴ Y no creo que, a la vista del poco interés que muestran los politólogos por el Mundo Clásico, podamos esperar que salga de las Facultades de Ciencias Políticas un replanteamiento de la cuestión.

caso estaremos tomando como pauta de referencia de la existencia de este partido, a los principales personajes y los grupos de su entorno más o menos amplio.

En gran medida considero necesaria la adopción de estos conceptos porque no siempre va a resultar sencillo marcar una clara línea divisoria entre los dos. Pero aún así y todo soy de la opinión de que un análisis que tenga en cuenta la existencia de estas dos realidades puede ayudar, cuando menos, a poner un poco de orden, en este período tan confuso de la vida política ateniense que, a continuación vamos a proceder a analizar²²⁵.

²²⁵ También he de hacer notar que en principio no veo ningún inconveniente a aplicabilidad de este modelo a otros períodos de la vida política de la Atenas Clásica.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS HERMES Y LOS MISTERIOS

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS HERMES Y LOS MISTERIOS

1. INTRODUCCIÓN

Una mañana poco antes de la salida de la expedición a Sicilia los atenienses se despertaron y comprobaron que una serie de Hermes habían sido dañados. A raíz de este acontecimiento se va a iniciar en Atenas una serie de procesos judiciales que van a alterar la hasta entonces tranquila vida política ateniense. A esto proceso vendrán a añadirse otros que harán que la vida política ateniense no recupere su antigua tranquilidad hasta que doce años después, con la restauración democrática posterior al régimen de los Treinta Tiranos, Atenas ve recuperada una tranquilidad política que conservara hasta los albores de la Época Helenística.

De la misma manera que va a ocurrir con la serie de acontecimientos que estudiaremos en los capítulos posteriores, el estudio del “affaire” de los Hermes y Misterios va a ofrecer una serie de cuestiones que, en última instancia y contando con la información que disponemos hoy día, nunca van a encontrar una respuesta definitiva, por lo que mi intención no consiste tanto en ofrecer una respuesta a estas cuestiones como en tratar de poner un poco de orden en el asunto, así como también intentar relacionar unos acontecimientos con otros. Por lo que, para poder situar las cosas y especialmente a las personas me voy a servir del concepto de partido político, así como de los conceptos de izquierda y derecha. Esto último lo voy a hacer porque soy de la opinión que los conceptos de izquierda pueden ser aplicables tanto a la vida política actual como el período

de tiempo objeto de nuestro estudio y que, incluso, sería posible realizar algunas analogías entre ellos. Otro motivo por el que los conceptos de izquierda y derecha nos pueden ser de utilidad es el de permitirnos la posibilidad de localizar espacialmente a las personas, grupos y partidos políticos, lo que considero un factor nada desdeñable a la hora de intentar poner un poco de orden en el relato de los acontecimientos. De esta manera podremos trazar una línea de izquierda a derecha en la que situar a los diferentes actores de nuestra historia y en la que los parámetros a seguir serán la actitud de los mismos respecto a la Guerra del Peloponeso y al régimen político.

Nos vamos a encontrar con que a menudo va a ser difícil ubicar los principales personajes en algún punto de esas líneas, en parte debido a que nos falta información y también en gran medida en virtud de la naturaleza política del sistema político ateniense, en el que el peso principal de la toma de decisiones descansa en un órgano colectivo como era la Asamblea, aunque durante el período objeto de nuestro estudio no siempre ocurrió así.

Así las cosas, en la primera parte de este capítulo vamos a exponer un posible desarrollo de los acontecimientos. A continuación expondremos las diferentes alternativas a este mismo desarrollo, para, por último analizar la lectura política de los acontecimientos, tanto las consecuencias de los mismos como los movimientos que se realizan entre los partidos políticos.

2. POSIBLE DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

A principios de Abril del año 415 tuvo lugar en Atenas una asamblea que decretó el envío a Sicilia de una expedición de sesenta barcos al mando de Nicias, Lámaco y Alcibíades. Cinco días después se volvió a reunir la Asamblea y como consecuencia, en gran medida de la exposición que realizó Nicias de los riesgos que iba a correr la expedición, en un intento de disuadir a los atenienses de la conveniencia de la misma, los atenienses aumentaron de forma significativa el tamaño de la misma (Th. 6, 20-25)²²⁶. Poco después de estos acontecimientos se da la aparición de diversos oráculos en Atenas, tanto favorables como desfavorables a la expedición.

En un momento dado, en el que los preparativos de la expedición estaban casi finalizando, los atenienses se despiertan y comprueban que la mayor parte de los Hermes de Atenas habían sido dañados. A este asunto le dieron gran importancia los atenienses, ofrecieron importantes recompensas, así como la inmunidad a todo aquél que delatara algo sobre el asunto o la comisión de otros sacrilegios.

Seguidamente, unos cuantos servidores y metecos denunciaron unas mutilaciones anteriores, obra de unos jóvenes borrachos. También denunciaron que se hacía escarnio de los Misterios de Eleusis, y entre los denunciados aparecía Alcibíades. Éste requirió que se le juzgara antes de partir con la expedición, pero sus enemigos, a la vista de que Alcibíades podía contar con el

²²⁶ Kagan (1981), p. 159-191. Para las fechas seguimos principalmente a MacDowell (1962), p. 189; Furley (1996), p. 52. Ver también ML 78.

apoyo del ejército y, sobre todo, de los argivos y mantineos que estaban allí, hicieron decir a ciertos oradores que era mejor que Alcibíades partiera y que sería juzgado a su regreso, por lo que finalmente Alcibíades partió con la flota.

La primera de la denuncia por el asunto de los Misterios fue presentada por Andrómaco y en ella figuran Alcibíades, Niciades, Meleto, Arquebíades, Arquipo, Diógenes, Polístrato, Aristómenes, Eonias y Panecio (And. 1, 13).

A continuación Teucro presenta dos denuncias, una por el asunto de los Misterios en la que figuran Fedro, Gnifónides, Isónomo, Hefestodoro, Cefisodoro, el mismo Teucro, Diogneto, Esmindírides, Filócrates, Antifonte, Tisarco y Pantacles (And. 1, 15). Y otra por el asunto de los Hermes que comprende a Euctemón, Glaucipo, Eurímaco, Polieucto, Platón, Antidoro, Caripo, Teodoro, Alcístenes, Menéstrato, Erixímaco, Eufileto, Euridamante, Ferecles, Meleto, Timantes, Arquidamo y Telenico (And. 1, 35).

La siguiente denuncia es la de Dioclides, éste dice haber visto a más de trescientos individuos en grupos de quince a veinte personas (And. 1, 38). Dioclides da los nombres de cuarenta y dos de ellos, entre éstos se encontraban Andócides, Apsefión, Calias, Cármides, Critias, Éucrates, Eufemo, Frínico, Leógoras, Mantiteo, Niseo y Táureas (And. 1, 43-47). Como consecuencia de la declaración de Dioclides encarcelan a algunos de ellos, mientras que a Dioclides le rinden honores públicos. Sin embargo, Andócides refutó los testimonios de Dioclides y denunció asimismo a los que ya anteriormente había denunciado Teucro y añadió los nombres de Panecio, Queredemo, Diácrito y Lisístrato (And. 1, 52), y con esto se dio por concluido el asunto de los Hermes.

A continuación, Agariste declaró que Alcibíades, Adimanto, Axíoco y Cármides habían estado celebrando los Misterios en casa de este último. Finalmente, Lido denunció que en la casa de Ferecles habían celebrado los misterios Acúmeno, Autocrátor y Leógoras (And. 1, 17-18). Como consecuencia de estas denuncias y de que había habido movimiento de tropas lacedemonias y beocias en torno a Atenas, los atenienses recelaban cada vez más de Alcibíades y sospechaban que lo de los misterios se había realizado en vistas a una conjura contra la democracia. Por lo tanto mandaron a la Salaminia a Sicilia a Alcibíades, junto con otros acusados por los asuntos de los Hermes y los Misterios.

Cuando la Salaminia llegó a Sicilia acompañaron de vuelta a Atenas al barco en el que venían Alcibíades y los demás acusados, pero Alcibíades y los demás acusados abandonaron el barco en Turios y desaparecieron. De esta manera, cuando la Salaminia llegó a Atenas sin los acusados, éstos fueron juzgados y condenados a muerte en rebeldía, esto último ocurriría a finales de Agosto. Poco tiempo después, durante el certamen de las Panateneas se entregaría una recompensa de diez mil dracmas a Andrómaco y otra de mil dracmas a Teucro.

3. DUDAS EN CUANTO AL DESARROLLO DE LOS SUCESOS

El anterior relato de los acontecimientos no es sino uno de los muchos relatos diferentes que se pueden hacer sobre el desarrollo de los mismos. Esto es así porque hay muchos aspectos de los mismos que han sido y serán discutidos por los diferentes investigadores que realicen un acercamiento a este asunto. En cuanto a esto, tal vez lo primero que debemos recalcar es que, con la información de la que disponemos, tenemos la posibilidad de formular diversas hipótesis sobre el desarrollo y significado de los acontecimientos, en cambio no disponemos de la suficiente información para dejar cerradas la mayoría de ellas. En relación con esto lo primero que deberíamos tener en cuenta es el testimonio de Tucídides cuando se refiere a los condenados por el asunto de los Hermes:

Y aunque en este caso no está claro si los castigados lo fueron injustamente, el hecho cierto es que el resto de la ciudad obtuvo por el momento un beneficio manifiesto. (Th. 6, 60, 5, Macía).

Sin embargo, si el mismo Tucídides no sabía o no quería saber si los condenados lo fueron justamente, lo que si conocemos con bastante seguridad son los nombres de los condenados, tanto por el asunto de los Misterios, como por el asunto de los Hermes²²⁷. Éstos aparecen en la obra de Andócides y asimismo concuerdan con la información epigráfica que tenemos²²⁸.

²²⁷ En este sentido creo que no deberíamos descartar totalmente la posibilidad de que Tucídides no nos haya dejado testimonio de todo lo que sabía sobre este asunto. Podría haberse visto comprometido en el caso de haber expuesto algo relativo a una persona como Andócides, que no dejaba de ser poderosa y tener amigos también poderosos como Ánito y Céfalo (And. 1, 150). Ver también Hornblower (1987), p. 150 y Furley (1996), p. 52.

²²⁸ ML 79. Pritchett (1953), p. 231-232; Pritchett (1956); Pritchett (1958); Pritchett (1961); Aurenche (1974), p. 193-228; Chueca Ramón (1997).

Pero no es la autoría de la mutilación de los Hermes el único tema de disputa; la intención del acto en sí es algo que ha generado más discusiones; así como las fechas específicas, las consecuencias, tanto de los mismos sacrilegios como del proceso que vino a continuación. A todo esto habría que añadirle un número considerable de detalles marginales que, en un momento dado, pueden no resultar tan marginales.

En este estado de cosas, empezaremos por analizar los detalles que parecen, en principio, más intrascendentes, para finalizar haciendo una lectura política del conjunto de los acontecimientos.

3.1. Dudas en cuanto a las personas implicadas

Por la misma naturaleza de la información de la que disponemos resulta natural que existan discrepancias en cuanto a la identidad de los denunciados. Sin embargo, en este aspecto, debemos considerar como especialmente relevante el caso de los nombres que aparecen en más de una denuncia. La razón principal de ello es que el conocimiento de estos datos nos permitiría relacionar a unos grupos con otros.

De esta manera, podemos establecer la existencia de siete u ocho denuncias, a saber, por los Hermes las de Dioclides, Andócides, y Teucro, si bien parece ser que Andócides denunció a todos los que había denunciado por este motivo Teucro y añadió cuatro nombres más²²⁹. Por los Misterios, además de la

²²⁹ And. 1, 59; 67. Ver también Hatzfeld (1940b), p. 172.

denuncia del mismo Teucro por este motivo, habría que añadir las de Agariste, Andrómaco, Lido y Tésalo²³⁰.

De esta manera podríamos considerar el grupo de Andócides-Teucro, en el que el grupo de Teucro sería un subconjunto del mismo. En el caso de que concediéramos que los todos los nombres que se repiten en las diferentes denuncias pertenecieran a la misma persona tendríamos como resultado que, salvo el caso de los denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios, todos los grupos estarían relacionados entre sí, ya sea directa o indirectamente. El grupo de Teucro-Andócides estaría relacionado con el de Lido a través de Ferecles; a través de Panecio y Meleto con el de Andrómaco; y finalmente, con el de Tésalo a través de Teodoro.

A su vez, el grupo de Tésalo estaría relacionado con el de Andrómaco a través de Pulición y Alcibíades. A su vez Alcibíades ejerce de conexión entre los grupos de Andrómaco y Agariste y Tésalo.

Cármides pondría en conexión el grupo de Dioclides y el de Agariste. Por último Leógoras conectaría el grupo de Lido con el de Dioclides.

No obstante, parece muy poco probable que todos los nombres que figuran en más de un grupo o conjunto de denunciados pertenezcan a las mismas personas. De hecho, sólo hay dos nombres que no ofrecen ningún género de dudas, que son el de Alcibíades y el de Leógoras. Por lo tanto, el único personaje que podemos considerar, de una manera segura, que fue denunciado por los dos asuntos fue Leógoras, que fue acusado por Dioclides por el asunto

²³⁰ En cuanto a la denuncia de Tésalo, ver Marr (1971), p. 328-329; MacDowell (1962), p. 179; Furley (1996), p. 32; Pelling (2000), p. 27-28; Todd (2004), p. 90 n. 17.

de los Hermes y por Lido por el asunto de los Misterios. La otra conexión segura sería la que establecería Alcibíades entre los grupos de los denunciados por Andrómaco, Agariste y Tésalo por el asunto de los Misterios. De corresponder los demás nombres que aparecen en más de un grupo a personas diferentes el grupo de las personas denunciadas por Teucro quedaría aislado de los demás grupos. En el caso de los denunciados por Teucro por los Misterios ya hemos comentado anteriormente que no tenían, de todas maneras, conexión con ningún otro grupo, por lo que, de ahora en adelante, ahorraremos su mención.

En este estado de cosas, si bien no parece lo más conveniente el dar validez a todas las conexiones posibles, tampoco lo sería el rechazarlas todas en conjunto. Por lo tanto, a continuación vamos a establecer una escala de probabilidades en cuanto a las identidades de los nombres que nos encontramos en más de un grupo de denunciados. De manera que vamos a comenzar por aquellos nombres que tienen una mayor probabilidad de pertenecer a la misma persona, para continuar por los que tienen una menor probabilidad de pertenecer a la misma persona.

3.1.1. Aparición de un mismo nombre en varias denuncias

En esta lista ocupa el primer puesto el nombre de Pulición. De hecho, no encontramos entre los investigadores ninguna discrepancia entre la identidad de Pulición. Sin embargo, la discusión se centra sobre si Pulición fue o no fue denunciado por Andrómaco, ya que, a pesar de haberse celebrado los Misterios en su casa, cabe la probabilidad de que Andrómaco no le hubiera incluido en su denuncia. Con respecto a esto, Hatzfeld explica su ausencia de la lista de

denunciados por el hecho de que Pulición fuera meteco²³¹. MacDowell argumenta en contra de esta opinión que Cefisodoro también era meteco y sin embargo aparece en la lista de los denunciados por Teucro y que, por lo tanto, habría que restaurar su nombre en la lista²³². Aurenche da la razón a MacDowell y explica la ausencia de Pulición en la lista de Teucro por el hecho de que, al haberse indicado anteriormente que se habían celebrado en su casa los Misterios, su presencia entre los denunciados cae por su propio peso²³³. Ostwald lo ubica en la lista de los denunciados por²³⁴. Finalmente, Todd no encuentra una explicación clara a la ausencia de Pulición en la lista de Andrómaco²³⁵.

Mi opinión al respecto es que la explicación de más razonable es la que nos ofrece Aurenche. Y esto no sería válido únicamente para el caso de Pulición, sino también para los casos de Ferecles y Cármides²³⁶. Gomme, con respecto a Cármides, comenta:

*We are not given the patronymic of the Charmides involved in Agariste's denunciation, and, whoever he was, it is not absolutely certain that he was denounced; Agariste only said that a profanation took place at this house*²³⁷

No le falta parte de razón a Gomme al decir que no tenemos la certeza absoluta, sin embargo, esto no quiere decir que lo más probable es que Cármides, así como Ferecles y Pulición, hayan formado parte del conjunto de los denunciados por haberse celebrados los Misterios en sus respectivas casas. El

²³¹ Hatzfeld (1940b), p. 112 n. 5. Consultar el gráfico DENUNCIAS HERMES para seguir la explicación.

²³² And. 1, 15; MacDowell (1962), p. 70-72; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 279-282.

²³³ Aurenche (1974), p. 109-110.

²³⁴ Ostwald (1986), p. 539-544.

²³⁵ Todd (2004), p. 90-91.

²³⁶ Pritchett (1953), p. 230; MacDowell (1962), p. 72, en donde mantiene una proposición muy similar para el caso de Ferecles.

²³⁷ Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 281.

hecho de que Ferecles aparezca en las estelas de confiscación con el término “*περὶ ἀμφοτέρω*” indica que Ferecles fue condenado por los dos delitos²³⁸. En última instancia estamos ante un asunto de plausibilidad; creo que es difícil imaginar que los dueños de las respectivas casas dieran su consentimiento para que en ellas se hiciera una representación de los Misterios durante su ausencia, cómo también considero muy poco probable que se celebrasen en las respectivas casas los Misterios sin el consentimiento de sus dueños. Por lo tanto, creo que debemos una probabilidad alta, alrededor del 90%, que existiera un Pulción que fue denunciado dos veces y con dos grupos diferentes por el asunto de la celebración de los Misterios.

El caso de Pulción no hace más que reforzar la conexión existente entre la denuncia de Andrómaco y la de Tésalo²³⁹. Sin embargo, el caso de Ferecles es más interesante, porque crea una conexión, que de otra manera no existiría, entre el grupo de los acusados por Teucro por el asunto de los Hermes y el de los acusados por Lido por los Misterios (And. 1, 17; 35). Asimismo, a través de Ferecles y Leógoras, este último también acusado por Lido por el asunto de los Misterios, se establece, si bien de una manera indirecta, la conexión más cercana que hay entre los dos grupos de los que fueron acusados por las mutilaciones²⁴⁰

²³⁸ Furley (1996), p. 41-48 sostiene que es probable que las estelas sólo contengan información sobre los Misterios. En este caso el término “*περὶ ἀμφοτέρω*” haría referencia a dos delitos diferentes, pero ambos en relación con los misterios. No obstante, varios investigadores son muy escépticos en lo referente a esta proposición. Edwards (1998), p. 522; Todd (2004), p. 92-93.

²³⁹ Por otro lado, no está muy claro si la denuncia de Tésalo aporta información nueva o está basada en la información de denuncias anteriores, ver p. 163 ss.

²⁴⁰ Otra conexión se realizaría a través del mismo Andócides, sin embargo, en principio no la establecimos porque únicamente aparece su nombre en la lista de los denunciados por Dioclides.

La unanimidad sobre si se trata de la misma persona no es total. Kirchner había establecido dos Ferecles diferentes, uno implicado en el asunto y otro en el de los Hermes²⁴¹. Sin embargo, Meritt hace una corrección bastante plausible a la proposición de Kirchner²⁴². Pritchett y MacDowell también abogan por la existencia de un Ferecles condenado por los dos delitos²⁴³. Asimismo, Gomme ve uno, aunque opina que Andócides no lo deja claro, por lo que considera que, aunque parece el mismo, existen algunas dudas²⁴⁴. Aurenche, Ostwald, Meiggs, Lewis, Alicia Chueca y Todd ven uno²⁴⁵. El único investigador que, a pesar de las indicaciones que rebaten la apreciación de Kirchner, otorga cierta probabilidad a la existencia de dos Ferecles diferentes es Furley²⁴⁶.

En este caso creo que la información de la estela, si bien no la debemos estimar como determinante, si tenemos que considerar que nos ofrece una alta probabilidad de la existencia de un único Ferecles que fue condenado por los dos delitos. Podríamos ponerle un 75 % de probabilidad de ser así.

El caso de la siguiente, o siguientes, persona denunciada puede resultar especialmente ilustrativo sobre la confusión que reina en todo el asunto de los Hermes y los Misterios. En And. 1, 12-13, nos encontramos con un Meleto que había sido denunciado por Andrómaco por celebrar los Misterios. Un poco más adelante (35) con un Meleto que ha sido denunciado por Teucro por el asunto de los Hermes. Todo parece indicar que este último Meleto es el que acompaña a Eufileto cuando van a presionar a Andócides para que no los denunciase (63).

²⁴¹ Kirchner (1901), num.14191 y 14194.

²⁴² Meritt (1939), p. 73-75.

²⁴³ Pritchett (1953), p. 230; 272; MacDowell (1962), p. 72.

²⁴⁴ Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 279-282.

²⁴⁵ Aurenche (1974), p. 96; 22; Ostwald (1986), p. 539-540; Meiggs; Lewis (1988), p. 243-244; Chueca Ramón (2001a); 91-Todd (2004), p. 91-92.

²⁴⁶ Furley (1996), p. 47 n. 25.

Finalmente, Andócides relata que uno de sus acusadores, que también se llama Meleto, hizo detener durante el gobierno de los Treinta tiranos a Leonte, que fue condenado a muerte sin juicio (94). Por lo tanto, nos encontramos con una “Santísima Trinidad” de tres Meletos, en la que es casi imposible establecer las diferencias entre cualquiera de los tres.

A su vez, disponemos de información de otros Meletos, que bien pudieran ser algunos de éstos. Un Meleto viaja a Esparta desde el Pireo a título individual después de la batalla de Muniquia, también un poeta trágico de origen tracio lleva a ese nombre, como varios personajes más²⁴⁷.

Pero, si hay un Meleto que ha atraído la atención de historiadores y filósofos no es otro que uno de los acusadores de Sócrates. De hecho con respecto a esto la cuestión que ha despertado más controversia es si el Meleto acusador de Sócrates es el mismo que acusa a Andócides²⁴⁸. Aunque éste no sea el lugar para tratar sobre el tema, sólo quisiera mencionar que existe cierta posibilidad que el acusador de Sócrates y el de Andócides sean el mismo. Por un lado, el que en el desarrollo de los acontecimientos que condujeron a la muerte de León de Salamina Meleto y Sócrates tuvieran comportamientos diferentes Sócrates y Meleto pudo ser motivo de fricción²⁴⁹. Llegado el caso, el juicio de Sócrates pudo tener algo que ver con el asunto de los Misterios, aunque sólo sea por su relación con algunos de los implicados en los asuntos²⁵⁰. Sin

²⁴⁷ MacDowell (1962), p. 208-210. En donde estudia las posibilidades de que estemos tratando con el mismo personaje.

²⁴⁸ MacDowell (1962), p. 208-210; Dover (1968), p. 80 n. 30; Blumenthal (1973), p. 167-168; Ostwald (1986), p. 495; Brickhouse; Smith (1989), p. 27; Gagné (2009), p. 230 n. 104.

²⁴⁹ X. Mem. 4, 4, 4.

²⁵⁰ Gagné (2009); Ruck (1992), p. 189-226. En donde desarrolla una explicación de la profanación de los misterios en la que concluye que parte de la celebración de los Misterios consiste en la ingestión de algún tipo de droga enteogénica, y que Sócrates estaría implicado en ello.

embargo, no deja de resultar reseñable que, teniendo en cuenta la información que nos ofrece los textos de Platón sobre la juventud del Meleto que acusa a Sócrates, el hecho de que si se diera el caso que el acusador de Sócrates fuera el mismo que el de Andócides, este personaje difícilmente podría haber participado en la mutilación de los Hermes o en la profanación de los Misterios²⁵¹. Pero también la afirmación se puede tomar en sentido contrario, si el Meleto acusador de Andócides resultara ser alguno de los implicados en los sucesos de los Misterios o de los Hermes difícilmente podría ser el acusador de Sócrates.

Por otro lado, el padre del Meleto acusador de Sócrates se llamaba también Meleto, con lo que se abre la posibilidad de que, tanto el acusador Sócrates como el de Andócides no estuvieran haciendo sino continuar la conducta política o religiosa del propio padre. Lo cierto, es que tanto el Meleto condenado por el asunto de los Misterios, como el condenado por el asunto de los Hermes podrían tener sus motivos para comparecer en el juicio en contra de Andócides. De resultar cierto el caso de que el acusador de Andócides fuera el de la lista de Andrómaco, éste se podría haber visto desterrado como consecuencia de una trama que pudo haber sido dirigida contra Alcibíades, en la que tanto Andócides, como su hetairía o su familia pudieron haber jugado un papel importante. El hecho de que Alcibíades fuera yerno de Calias podría haber alimentado el resentimiento de este último hacia Andócides²⁵². No menos importantes serían los motivos del Meleto de la lista de Teucro, ya que fue Andócides el que corroboró la lista de Teucro. Por otro lado, no puede considerarse que la conversación que tuvieron Meleto y Eufileto con Andócides

²⁵¹ Pl. Ap. 25d; Euthphr. 2b.

²⁵² Tampoco deja de resultar sugerente la existencia de un Meleto amante de Calias, MacDowell (1962), p. 208-210.

fuera en un tono amistoso. En este punto también podríamos tener en cuenta la posibilidad de que la lista que consideramos de Teucro de los acusados por las mutilaciones fuera en realidad realizada por el mismo Andócides²⁵³. Y aún pudo haber guardado más resentimiento Meleto hacia Andócides si se hubiera dado el caso, que creo que no debemos descartar totalmente, de que los acusados por el asunto de las mutilaciones por Teucro y Andócides, no hubieran participado en ellas y les hubiera tocado pagar por lo que hicieron otros.

Una vez que hemos podido comprobar que tanto el Meleto de la lista de Teucro como el de la lista de Andrómaco pudieron tener sus motivos para acusar a Andócides, razones que se acumularían de alguna manera en el caso de tratarse del mismo personaje; el problema siguiente consistiría en dilucidar si el Meleto denunciado por Andrómaco por el asunto de los Misterios sería el mismo que el denunciado por Teucro por los Hermes. Por desgracia, salvo en el caso de los familiares de Andócides denunciados por Dioclides, apenas tenemos más datos de los denunciados que sus nombres. Sin embargo, y más en el caso de los que dirigían la investigación en el año 415, debemos suponer que las personas que estaban siguiendo el juicio de Andócides si sabían si se trataba de la misma persona o de dos diferentes.

De darse el caso que el Meleto A15 y L27 de Aurenche fueran en realidad dos personas diferentes, en la declaración de Teucro sobre los Hermes, y siguiendo el orden que tenemos establecido, no se habría establecido ninguna relación entre los mutiladores de los Hermes y los practicantes de los Misterios y, especialmente, entre Alcibíades y los mutiladores de los Hermes²⁵⁴. En

²⁵³ Seager (1978).

²⁵⁴ Aurenche (1974), p. 62-64; 217.

cambio, si el Meleto de los Misterios y el de los Hermes fuera el mismo, ya con la declaración de Teucro los atenienses dispondrían de información que podrían vincular de alguna manera los dos acontecimientos. Esto, a su vez, podría ofrecernos información sobre si detrás de la denuncia de Teucro, además del sentido del deber cívico y la atracción de la recompensa, pudiera haber habido alguna persona que le hubiera inducido a Teucro a efectuar tal denuncia. En el caso de tratar con un solo Meleto podríamos pensar que Teucro pudo haber sido animado por un enemigo de Alcibíades. Sin embargo, si se tratara de dos Meletos diferentes detrás las denuncias de Teucro podría haber alguna perteneciente al círculo de Alcibíades, efectuando una maniobra para descargar a Alcibíades de sospechas, ofreciendo a otros responsables, tanto de la profanación de los Misterios como de las mutilaciones de los Hermes. Llegado el caso, podríamos ir más lejos en nuestras argumentaciones y adjudicar a Meleto un papel aún más importante; y sería posible que una de las causas de la desconfianza que muestra Alcibíades en Plutarco (Plu. Alc. 22, 1), fuera la misma conducta de Meleto.

Esta aseveración, a su vez, podría guardar una relación estrecha con los motivos que impulsaron a los mutiladores. Éste ha sido un tema recurrente de discusión entre los investigadores²⁵⁵. No obstante, fueran cuales fueran tanto los mutiladores como sus motivos, el hecho indiscutible es que este suceso inició una cadena de acontecimientos en la condena a muerte y el exilio de Alcibíades. Por lo tanto, soy de la opinión que no debemos descartar la búsqueda del perjuicio de Alcibíades entre las posibles intenciones de los motivadores. De ser este el caso es posible que los mutiladores hubieran tenido conocimiento de la

²⁵⁵ Ver p. 179 ss.

celebración irregular de los Misterios por parte de Alcibíades y pensaron utilizar esta información en su contra. En este caso Meleto, posiblemente junto con Panecio, podría haber informado a los enemigos de Alcibíades de la celebración de estos Misterios, y posteriormente haber participado en la mutilación de los Hermes con la intención de, en última instancia, descubrir la celebración irregular de los Misterios por parte de Alcibíades. Pero, de ser esto último cierto, y aunque no podemos asegurar que tipo de relación mantuvo Calias con su yerno, nos sería difícil identificar a este Meleto presente en el juicio de Andócides con el que había jugado tal papel en los acontecimientos. Esta última consideración nos lleva a aventurar que es más probable que nos encontremos con dos Meletos diferentes, uno del círculo de Alcibíades, denunciado por Andrómaco por la profanación de los Misterios, y un segundo, denunciado por Teucro por el asunto de los Hermes y miembro del club de Eufileto²⁵⁶. A esta opción le daremos una probabilidad del 55%, lo que significa que la probabilidad de encontrarnos con un único Meleto implicados en los dos asuntos sería del 45%.

El caso de Panecio presenta semejanzas y diferencias con el de Meleto. Ambos nombres aparecen en la lista de Andrómaco y en la de Teucro-Andócides, si bien Meleto aparece en la de Teucro y Panecio en la de Andócides. También en ambos casos no es difícil aseverar si se trata de una misma persona o de dos diferentes. Si bien, en el caso de Panecio tenemos algunos datos que nos podrían que se trataría de dos personas diferentes. El primero lo sacaríamos del relato de Andócides, en el que afirma que los únicos que se tuvieron que

²⁵⁶ Con estos argumentos abogamos por una solución que, con la notable excepción de Hatzfeld (1940b), p. 112, es la contraria a la que siguen la mayor parte de los investigadores, ver Kirchner (1901), num. 6071; Pauly; Wissova; Kroll (1958), p. 503 Vol. 29 de la 1ª Parte; MacDowell (1962), p. 208-210; Aurenche (1974), p. 62-64; 217; Ostwald (1986), p. 195; 539-546; Redondo (1991), p. 327; Todd (2004), p. 91.

exiliar por su culpa fueron Queredemo, Diácrito, Lisítrato y Panecio²⁵⁷. Aquí podría haber hecho notar Andócides que Panecio ya había sido denunciado por Andrómaco y no lo hizo. Sin embargo, soy de la opinión que tampoco tenía por qué haber especificado Andócides tal dato²⁵⁸.

En este caso el dato que más apunta a la existencia de dos Panecios diferentes es la aparición de tal nombre en las estelas, sin que acompañe a tal nombre el término “*περὶ ἀμφοτέρα*”. Y de una manera más específica en la estela VI, en la que en la línea 63 aparece el nombre de Panecio y poco más abajo, en las líneas 88 y 93 aparecen los nombres de Eufileto y Ferecles y en las líneas 89 y 94 aparece el término “*περὶ ἀμφοτέρα*”²⁵⁹. Si a todo le esto le añadimos que el nombre de Panecio es muy común debemos atribuirle una probabilidad a la existencia de dos Panecios que a la de dos Meletos, por lo que podríamos otorgarle un 60% de probabilidad a la existencia de dos Panecios y, por lo tanto, un 40% a la existencia de uno solo.

Anteriormente hemos observado que la existencia de un solo Meleto podría haber acarreado consecuencias políticas. Por razones muy similares la existencia de un único Panecio las pudo tener también. Sin embargo, no debemos obviar que ambos casos están relacionados, por ello lo mejor que podemos hacer es contemplar todas las opciones posibles. En este caso nos encontramos con cuatro opciones, a saber, que existan un único Meleto y un único Panecio, con lo que tendríamos un Meleto implicado en los Hermes y los

²⁵⁷ And. 1, 52; 67.

²⁵⁸ Pauly; Wissova; Kroll (1958), p. 418 Vol. 36 de la 1ª Parte; Kirchner (1901), num. 11657 y 11659; Aurenche (1974), p. 107-108; 133; Ostwald (1986), p. 539 n. 4; Furley (1996), p. 47 afirman la existencia de un único Panecio. Abogan por la existencia de dos Panecios MacDowell (1962), p. 72; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 279; 282; Redondo (1991), p. 327; Todd (2004), p. 91-92 n. 28.

²⁵⁹ Pritchett (1953), p. 272.

Misterios y un Panecio en la misma situación (Mhm, Phm). Podríamos tener dos Meletos y un Panecio (Mh, Mm, Phm), o bien un Meleto y dos Panecios (Mhm, Ph, Pm), y finalmente, podríamos tener cuatro personajes diferentes (Mh, Mm, Ph, Pm). Parece claro que esta última opción sería la que acarrearía menos implicaciones políticas, tanto el Meleto como el Panecio de los denunciados por Andrómaco por el asunto de los Misterios son personajes diferentes que los denunciados por Teucro y Andócides por el asunto de los Hermes, con lo sólo tendríamos una coincidencia de nombres.

En principio, podríamos sacar la conclusión de que la existencia de un único personaje por nombre pudiera tratarse de hecho con mayores implicaciones políticas, ya que habría establecido una doble vinculación entre el grupo de los denunciados por Andrómaco por el asunto de los Misterios y los de los denunciados por los Hermes por Teucro y Andócides. Sin embargo, no debemos perder de vista la importancia que pudo haber tenido la existencia de un único Panecio y dos Meletos diferentes, ya que esto supondría –siempre que siguiéramos el orden de los acontecimientos establecido al principio- que hasta el momento de la declaración de Andócides no se había establecido ninguna relación específica entre los profanadores de los Misterios y los mutiladores de los Hermes con respecto a esto creo que no debemos descartar la posibilidad de que la inclusión de Panecio en la lista de los mutiladores pudo haber sido una de las causas principales que alimentaran las sospechas sobre la implicación de Alcibiades en un complot. Sospechas que se vieron avivadas tras la resolución del caso de los Hermes²⁶⁰.

²⁶⁰ Th. 6, 61, 1-5; Plu. Alc, 21.

En este estado de cosas, la presencia de Teodoro -siempre y cuando se tratara del mismo personaje que aparece en la denuncia de Teucro por el asunto de los Hermes en la lista de los denunciados por Tésalo- no pudo sino agravar la situación de Alcibíades²⁶¹. Los pocos investigadores que han abordado este caso admiten generalmente la existencia de un único Teodoro. No obstante, lo cierto es que disponemos de muy poca información sobre el asunto para efectuar una defensa sólida de una u otra postura. El hecho de Kirchner tenga registrado noventa y dos Teodoros diferentes nos debería llevar a adoptar una actitud prudente. En última instancia apostaría por la existencia de dos Teodoros diferentes, aunque con una posibilidad no superior al 60%, por lo que estableceríamos la probabilidad de la existencia de un único Teodoro en un 40%²⁶².

El último personaje sobre el que tenemos dudas acerca de su inclusión en una o dos listas diferentes es Cármides. En este caso parece que nos encontramos con una probabilidad mayor de estar tratando con dos personajes diferentes. Si bien MacDowell le sirve de referencia a Kagan para posicionarse por la existencia de un único Cármides, el mismo MacDowell deja abierta la posibilidad de que el Cármides denunciado por Agariste fuera el hijo de Glaucón²⁶³. En realidad, como sucede en todos los casos estudiados hasta ahora, ninguno de los argumentos utilizados para defender la existencia de uno o dos Cármides es concluyente. Hatzfeld argumenta que si el bastante conocido Cármides hubiera sido condenado por el asunto de los Misterios nos habría sido

²⁶¹ Ver p. 163 ss.

²⁶² Pauly; Wissova; Kroll (1958), p. 1806, Vol. 10 de la 2ª Parte; Kirchner (1901), num. 6826 y 6907; MacDowell (1962), p. 86; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 280; 95; Aurenche (1974), p. 95; 107; 227.

²⁶³ MacDowell (1962), p. 76; Kagan (1981), p. 101 n. 44.

difícil ignorarlo²⁶⁴. Creo que esto no tiene por qué ser necesariamente así. De hecho, salvo en el caso del regreso de Alcibíades a Atenas, en el discurso de Lisias contra el hijo de Alcibíades y en los textos que tratan directamente del asunto de los Misterios no tenemos apenas otras referencias de estos sucesos por otras fuentes²⁶⁵. Por otro lado Hatzfeld, y a partir de la premisa de que el Cármides denunciado por Agariste es el hijo de Aristóteles, llega a la conclusión de que la denuncia de Dioclide tuvo que haber sido anterior a la de Agariste, ya que si era cierto, como afirmaba Andócides (And. 1, 16) que los denunciados por Agariste huyeron, a Cármides no le habrían podido apresar tras la denuncia de Dioclide, pues ya habría huido anteriormente tras la denuncia de Agariste. Si bien no podemos otorgar a la premisa de Hatzfeld más que cierta probabilidad, no lo es menos que –a poco que creamos en la verosimilitud del relato de Andócides- para aceptar la existencia de un único Cármides debemos establecer como “condición necesaria” que la denuncia de Agariste fue posterior a la de Dioclide, ya que de otra manera no habrían podido detener al Cármides que le ruega a Andócides que dijera lo que supiera.

Aurenche es el primer investigador que argumenta con cierta solidez a favor de la existencia de dos Cármides diferentes. Primero explica Aurenche que en el momento de las mutilaciones Cármides, el hijo de Aristóteles tendría la misma edad que Andócides y, por lo tanto, no tendría ni la edad ni la posibilidad de recibir en su propia casa a los personajes denunciados por Agariste. Señala más adelante Aurenche que la casa en la que se celebraron los Misterios podría haber estado ubicada en el demo de Colito. En añadidura a esto, la hija de

²⁶⁴ Hatzfeld (1940b), p. 173 n. 5.

²⁶⁵ Plu. Alc. 33; X. HG 1, 4, 9-21; D.S. 13, 69, 1-3; Lys. 14, 42.

Glaucón, Perictione, se casó con un ciudadano del demo de Colito, Aristón, por lo que es posible que la relación entre las dos familias fuera debida a su vecindad²⁶⁶. Aunque Wallace califica este último argumento como débil, no deja de ser cierto que, a falta de muchos más datos, el matrimonio de la hermana de Cármides con un miembro de la tribu de Colito aumenta la probabilidad de que ésta y, por lo tanto, el mismo Cármides, hijo de Glaucón, pertenezca a este demo²⁶⁷. Por lo tanto, deberíamos colocar en la balanza los argumentos de Aurenche junto con los del mismo Wallace.

Al igual que sucede con los argumentos de Aurenche, ninguna de las explicaciones de Wallace es concluyente²⁶⁸. Éstas son cuatro, en la primera argumenta que tanto si la denuncia de Agariste es anterior como posterior a la de Dioclides es factible que estemos tratando con dos Cármides diferentes. En un segundo momento Wallace señala que si el Cármides denunciado por Agariste hubiera sido el primo de Andócides la localización de la casa habría sido un detalle irrelevante que sólo hubiera servido para desmentir la afirmación de la total inocencia de su primo. En tercer lugar sostiene que la audiencia de Andócides asumiría que el Cármides denunciado por Agariste se trataba del famoso hijo de Glaucón que murió defendiendo el régimen de los Treinta Tiranos (X. HG 2, 4, 19). Finalmente argumenta que el hijo de Glaucón no era solamente conocido por su amistad con los sofistas y Sócrates, sino también como amigo de los tres hombres citados en la denuncia de Agariste (And. 1, 16). Cármides

²⁶⁶ Aurenche (1974), p. 44-46; 70-71; 106; 205-206. En la página 206 en la ficha del Cármides hijo de Glaucón lo implica en la mutilación de los Hermes y no en los Misterios, sin embargo a raíz de lo que expone en las páginas anteriores se infiere que se trata de una errata y que este Cármides estaría implicado en la parodia de los Misterios y no en las mutilaciones.

²⁶⁷ En Wallace (1992), p. 329 n. 5 califica de débil la explicación de débil la explicación de Aurenche, pero no tiene en cuenta esta explicación que da Aurenche en Aurenche (1974), p. 70-71, sino sólo la que da posteriormente en Aurenche (1974), p. 106.

²⁶⁸ Wallace (1992).

habría sido amante de Clinias, el hijo de Axíoco, y en el Protágoras Platón lo presenta junto a Alcibíades y Adimanto²⁶⁹. También explica Wallace la pérdida de fortuna de Cármides como consecuencia de su implicación en la parodia de los Misterios; asimismo, relaciona a estos personajes con Damón, el que fuera músico.

En este estado de cosas debemos considerar un último argumento que guarda cierta relación con los presentados por Wallace y que podríamos considerar como una cuestión de fuerza gravitatoria. Si observamos el esquema de las relaciones entre los grupos de denunciados podemos comprobar que Cármides establece la única relación directa entre el grupo de los denunciados por Dioclides y los grupos en los que figura Alcibíades. De esta manera no podemos contar con la certeza de que el Cármides denunciado por Agariste fuera el hijo de Glaucón, pudiera darse el caso de que fuera el hijo de Aristóteles o, incluso, un tercero. Sin embargo, parece muy sugerente la posibilidad de que estemos tratando con el hijo de Glaucón, por lo tanto podemos establecer una probabilidad de un 25% de que se trate de un único individuo, por lo tanto un 75% de que estemos tratando con dos Cármides diferentes²⁷⁰.

²⁶⁹ Pla. Prt. 315ss. Aunque también es cierto que aparecen algunos personajes más en el texto de Platón. Pla. Ax. 364a, en donde presenta a Cármides como amante de Axíoco. Asimismo en Pla. Chrm. y en X. Mem. 3, 6 presentan a Cármides como político.

²⁷⁰ Kirchner (1901), num. 15510 y 15512; Pauly; Wissova; Kroll (1958), p. 2174 Vol. 6 de la 1ª Parte; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 277-281; Ostwald (1986), p. 541-545; Redondo (1991), p. 326.

3.1.2. Los casos de Andócides y Leógoras

Hasta ahora hemos analizado los casos en los que aparece el mismo nombre en varias denuncias, a continuación vamos a encontrar con unos casos en los que una misma persona parece haber sido objeto de más de una denuncia, pero en los que no podemos establecer con seguridad la identidad de todos sus denunciantes. Estos son los casos de Eufileto y el mismo Andócides.

Eufileto consta entre los denunciados por Teucro por el asunto de las mutilaciones y por la información epigráfica de la que disponemos la mayor parte de los investigadores acepta que también fue denunciado, y condenado, por el asunto de los Misterios²⁷¹. Ni Andócides, ni ninguna otra fuente implica a Eufileto en el asunto de los Misterios²⁷². Andócides señala a Eufileto, no como uno más de los autores de las mutilaciones, sino como la persona que sugiere realizar el asunto (And. 1, 61). Posteriormente relata como Eufileto y Meleto le van a presionar para que guarde silencio (And. 1, 63). Teniendo en cuenta esta información, resulta enigmático que en discurso de Andócides, Eufileto sólo aparezca relacionado con las mutilaciones²⁷³. Parece poco probable que Andócides hubiera desconocido la inclusión de Eufileto en las listas de los inculcados por el asunto de los Misterios. Todd argumenta que es posible que Andócides no hubiera querido nombrar a Eufileto en la lista de los imputados para evitar la relación que se podría efectuar con él mismo. También es de la opinión que pudo haber sido denunciado por Lido o Agariste, opinión que

²⁷¹ Pritchett (1953), p. 230; 272; 288.

²⁷² De hecho, sólo sabemos de este Eufileto por el texto de Andócides.

²⁷³ Furley (1996), p. 41-48. En donde Furley contempla la posibilidad de que “περὶ ἀμφοτέρω” se refiera a dos infracciones diferentes, aunque ambas relacionadas con los Misterios. Sin embargo esta tesis ha sido rigurosamente cuestionada en Edwards (1998), p. 522; Todd (2004), p. 92-93; Hornblower (2008b), p. 371.

también sostienen otros investigadores²⁷⁴. Ciertamente, la pertenencia de Andócides al club de Eufileto y la presencia de Leógoras en la lista de Lido hacen posible la inclusión de Eufileto en esta lista. Sin embargo, está lejos de ser la única posibilidad que debamos aceptar. Si observamos el gráfico de las relaciones entre los diferentes implicados podemos apreciar que del grupo de los denunciados por Andócides y Teucro por el asunto de los Hermes surgen conexiones directas con todos los demás grupos, excepto con los denunciados por Agariste y Teucro por el asunto de los Misterios. El mismo Diogneto que había pertenecido a la comisión investigadora y que había denunciado por Teucro por su participación en la parodia de los Misterios fue presentado por Andócides para que testificara sobre la exactitud de la lista de los denunciados por Andrómaco presentada por el mismo Andócides. Ciertamente era Diogneto un testigo de calidad, sin embargo lo podría ser tanto para corroborar una verdad como para hacer pasar por tal un testimonio no del todo cierto²⁷⁵. También pudo haber sido Eufileto denunciado por Tésalo, en cuya denuncia figura un Teodoro que podría coincidir con el denunciado por Teucro por las mutilaciones (Plu. Alc. 19; 22). Asimismo pudo haber sido denunciado por Agariste, que no tuvo por qué haber incluido en su denuncia únicamente a los que nos señala Andócides (And. 1, 16). En todo caso, y si descartamos al último lugar la probabilidad de que Eufileto hubiera sido denunciado por Teucro o un denunciante desconocido por el asunto de los Misterios, nos quedamos con la opción de que hubiera sido denunciado o bien por Lido, o bien por algunos de los otros denunciantes que incluyeron a Alcibíades dentro de su denuncia. De ser este último el caso nos

²⁷⁴ MacDowell (1962), p. 72; Murray (1990b), p. 154; Todd (2004), p. 91-92.

²⁷⁵ And. 1, 14-15. Tampoco debemos descartar totalmente la posibilidad de que Diogneto fuera el único miembro de la comisión investigadora del 415 que estuviera vivo o presente en Atenas en ese momento.

encontraríamos con que la persona sobre la que Andócides hace recaer la iniciativa de la mutilación de los Hermes y a la que, por lo tanto, atribuye un papel dirigente, pudo haber sido relacionada con el entorno de Alcibíades. Por lo que los atenienses detrás de los movimientos de Eufileto pudieron haber visto más que los movimientos de una persona y haberlo relacionado con los movimientos de un grupo o parte de él, e incluso con unas maniobras que condujeran a una conspiración en la que estaría implicado el mismo Alcibíades. Esto último nos puede dar una idea de lo interesante que podría llegar a conocer al denunciante de Eufileto²⁷⁶.

No menos trascendental que la implicación de Eufileto resulta la de Andócides, pero, a diferencia de Eufileto, Andócides no llegó a ser condenado por ninguno de los dos asuntos. En 1962 MacDowell publica *Andokides on the Mysteries*, que se convierte en uno de los principales textos de referencia sobre el asunto y en el que MacDowell sostiene una versión bastante heterodoxa de los acontecimientos: Andócides habría estado implicado en la celebración de los Misterios, pero no en la mutilación de los Hermes²⁷⁷. Y aunque la importancia de la obra de MacDowell ha sido comúnmente aceptada por la comunidad académica, sus tesis sobre la implicación de Andócides en los Misterios y, sobre todo, su no implicación en las mutilaciones, han sido ampliamente cuestionadas por esa misma comunidad académica²⁷⁸.

²⁷⁶ Por lo tanto, esto tiene implicaciones que van más allá de la pregunta que nos hemos planteado y que serán tratadas más adelante y con más detenimiento en el apartado de consecuencias políticas de los acontecimientos.

²⁷⁷ MacDowell (1962), p. 167-176.

²⁷⁸ Visiones diferentes a la de MacDowell son Hatzfeld (1940b), p. 181-187; Pritchett (1953), p. 232; Marr (1971); Kagan (1981), p. 201 n. 37; Furley (1996), p. 49-53; Todd (2004).

Ahora bien, si podemos dudar acerca de la implicación de Andócides en uno u otro asunto, lo que está fuera de toda duda es la trascendencia política que acabó teniendo el asunto por un lado, y por otro la importancia de la figura de Andócides en el desarrollo de los acontecimientos; así como en la percepción que hemos tenido posteriormente de los mismos. Por ello considero necesario que, antes de abordar la implicación de Andócides en uno u otro caso, realicemos un análisis del texto de Andócides. En este caso sería interesante enfocar este análisis desde la perspectiva de las intenciones de Andócides durante el juicio al que acude en la calidad de acusado en el año 400.

Análisis de *Sobre los Misterios* de Andócides²⁷⁹

1-10: Comienza con una introducción de índole más bien retórica.

- a) 10-33: Andócides trata el asunto de los misterios, únicamente menciona las denuncias que fueron efectuadas y cuando nos ofrece algunas descripción de las profanaciones lo hace en boca de otros (11-12, 16-17). En cuanto a la información sobre su implicación personal en los Misterios, ya nos la ofrece prácticamente toda en el primer párrafo:

Exactamente como antes os dije, jueces, voy a efectuar mi defensa respecto de todos los cargos desde su comienzo; por lo tanto, respecto de esa inculpación de la que surgió la “éndeixis” -a raíz de la cual me vi emplazado en este juicio-, lo relativo a los misterios, en el sentido de que por mi parte no ha habido ni impiedad ni delación ni confesión alguna ni conozco siquiera a quienes

²⁷⁹ Análisis que coincide en varios aspectos con el realizado por MacDowell en MacDowell (1962), p. 11-18.

con relación a aquellos os han formulado denuncia, ni si hicieron delaciones verdaderas o falsas. De todo ello voy a daros cuenta (10, Redondo)²⁸⁰.

No obstante, ofrece una información poco más adelante que, aunque ya está implícita en el primer párrafo, no por ello deja de ofrecer gran interés:

Pues dijeron que hice yo la delación de los misterios y que acusé como asistente a mi propio padre...Porque quien lo acusó fue Lido (19).

Pero, si bien, con esto podemos dar por finalizada, la información que nos ofrece Andócides sobre su implicación en los Misterios, con ello no queremos decir que no la repita en más ocasiones, es más, también va a emplazar a cualquiera que quiere refutar lo que él ha dicho con respecto a ello (23-24, 26, 29-30, 32). Particularmente categórico se muestra en este último párrafo:

Si en algo he obrado impiedad o he hecho confesión o delación alguna contra hombre alguno, o cualquier otro respecto de mí, dadme muerte (32).

- b) 34-69 realiza el relato del asunto de los Hermes. En 34-36 relata cómo Teucro denuncia cuanto sabía acerca de los Misterios, *al tiempo que acusa formalmente a dieciocho ciudadanos de entre los que mutilaron las imágenes*, de los cuales algunos huyeron y otros fueron apresados; y da la lista de los dieciocho. Posteriormente relata la reacción que hubo en Atenas tras esta denuncia.

A continuación (37-42) nos encontramos con la descripción que hace Andócides del relato de que realizó Dioclides de los hechos: como vio que estaban reunidos más de trescientos individuos en grupos de quince y veinte

²⁸⁰ Todas las citas directas de *Los Misterios de Andócides* están tomadas de la traducción de Redondo, Redondo (1991).

hombres y cómo pudo reconocer sus rostros a la luz de la luna. Con respecto a esto objeta Andócides que era una añagaza que se fabricaba Dioclides para así poder acusar a quién él quisiera (39). Seguidamente relata cómo Dioclides dijo que intentó chantajear a algunos de los que posteriormente denunció (40-42).

Seguidamente (43-61) explica las razones que le llevaron a denunciar a los mutiladores. La situación era la siguiente: después de la denuncia de Dioclides, Pisandro pidió al Consejo abolir el decreto de la época de Escamandrio y torturar a los acusados para saber cuanto antes los nombres de todos los individuos. Mantiteo y Apsefión, que eran miembros del Consejo y estaban entre los acusados por Dioclides, lograron a duras penas suplicando en el altar nombrar a fiadores y, a continuación, huyeron dejando tras de sí a sus garantes (43-44). El Consejo, después de haberse retirado en secreto, hizo aprehender a los demás acusados. Mientras tanto, los beocios habían salido hasta el límite de su frontera y los atenienses pasaron la noche en armas y rindieron honores especiales a Dioclides (45-46). Andócides nombra a los parientes suyos que habían sido denunciados por Dioclides (47) para, a continuación, relatarnos la exhortación que le hizo su primo Cármides para que dijera todo lo que pudiera saber sobre el asunto (48-50). Después de las súplicas de Cármides y otros allegados reflexiona sobre si debe consentir la condena a muerte de sus parientes que de nada eran responsables y la injusta perdición de trescientos atenienses, "*¿O diré a los atenienses cuanto le oí al propio autor del delito, a Eufileto*"²⁸¹

²⁸¹ And. 1, 51. Las comillas están originalmente en el texto.

De los mutiladores unos habían acabado sus días tiempo atrás al haber sido delatados por Teucro y otros se habían exiliado, pero quedaban cuatro mutiladores que no habían sido denunciados por Teucro:

Era de lógica el tener la impresión de que éstos, antes que cualquier otro, sin la menor excepción, eran parte de esos ciudadanos que denunció Dioclides, puesto que eran amigos de quienes ya había perecido. En todo caso ya no había esperanza de salvación alguna para ellos, pero para mis parientes la ruina era manifiesta, a menos a que alguien dijera a los atenienses lo ocurrido. En consecuencia, a mí me parecía que era razón de más peso privar conforma a justicia a cuatro hombres, que hoy por hoy están vivos, han vuelto además entre nosotros, e incluso poseen sus propiedades, que ver con indiferencia cómo aquéllos morían injustamente(53).

Continúa Andócides justificando su decisión y dice que allí los autores del delito y que a ellos les incumbe desmentirle si no dice la verdad; que no realizó la declaración por maldad o cobardía alguna, sino para salvaguarda de la ciudad y de sus parientes y amigos (55-56). Insiste en que sólo hubo cuatro exiliados por su causa y que gracias a él fue refutado con el concurso de pruebas quién conturbó a la ciudad entera (59).

Pasa a continuación a narrar lo que realmente ocurrió (61-66). Ya en una ocasión anterior Eufileto había sugerido el plan, pero Andócides impidió que se llevara a cabo. Sin embargo, tiempo después Andócides se cayó del caballo. Al enterarse, Eufileto dice a los demás que ha Andócides ha convenido en tomar parte en las mutilaciones, no obstante Eufileto les engañaba. Seguidamente narra como Eufileto y Meleto, al día siguiente de las mutilaciones, le fueron a presionar para que no hablara. Probaba que lo que decía era cierto el que

hubiera entregado al criado para testificar que esa noche no se levantó de la cama y que los prítanes también prendieron a las criadas de la casa, al salir de la cual en plena excitación cometían ellos sus obras (63-64).

Después que hubieran corroborado su testimonio citaron a Dioclides y éste confesó que le habían persuadido a hacer aquellas declaraciones Alcibiades de Fegunte y Amianto. Después de esto sentenciaron a muerte a Dioclides, liberaron a sus parientes y acogieron de nuevo a los exiliados (64-66).

Seguidamente reconoce que participó en la ocultación del delito, de forma que algunos de los mutiladores murieron o se exiliaron *cuando Teucro hizo delación en su contra, antes de que nosotros, a instigación de Dioclides, fuéramos encarcelados y estuviéramos a punto de morir*. Vuelve a insistir en que sólo cuatro ciudadanos se exiliaron por su culpa. A continuación llama como testigos a los que gracias a él fueron liberados (67-68).

- c) 70-150: a partir del capítulo 70 se produce una transformación en la estrategia que Andócides utiliza para su defensa. Ya en el capítulo 71 muestra las líneas maestras de su estrategia defensiva:

Este Cefisio que aquí veis me acusó, en efecto, mediante 'éndeixis' según la vigente ley, pero está ejerciendo su acusación de acuerdo con el primer decreto que hubo, el que formuló Isotímides, y del que nada me concierne. Porque él dijo que quedaran excluidos de las ceremonias religiosas quienes hubieran cometido y confesado actos de impiedad, y por mi parte ninguna de ambas cosas ha habido: ni se ha cometido impiedad ni tampoco se ha reconocido. Por otra parte, que está abolido precisamente ese decreto, y que, por tanto, no es hábil, os lo voy a explicar.

Precisamente a demostrar la invalidez del decreto va a dedicar los siguientes capítulos (72-102). El núcleo de la argumentación se centra en que los atenienses habían establecido que no se hiciera uso de ninguna ley no escrita en ni un solo caso (85, 87). Y, sobre todo, que se tenía que hacer uso de las leyes posteriores al arcontado de Euclides (403/402 a. C.).

Para ilustrar lo que podía suceder si los atenienses no se sometieran a esa regla no tiene que ir muy lejos. Ya que tres de sus acusadores –Cefisio (92-93), Meleto (93) y Epicares (95-102)- no estarían en libertad de no ser así.

Comenta Andócides que la acción de ‘éndeixis’ se la hicieron según la ley establecida, pero la acusación lo fue según el decreto que antaño hubo sobre terceras personas. Llama la atención sobre lo perjudicial que sería que comenzaran a celebrarse juicios sobre lo pasado anteriormente a la reconciliación, a su vez, habla a favor de la concordia (102-109).

A continuación (110-116), narra como Calias, después de haberse producido ya la acusación de ‘éndeixis’ por parte de Cefisio, le acusó por haber depositado una ofrenda en el Eleusino durante los Misterios para hacerle morir sin juicio. Sin embargo, se acabó demostrando que la ofrenda la había depositado el propio Calias.

El siguiente paso de Andócides consiste en poner de manifiesto el verdadero motivo que lleva a Calias a poner la denuncia contra Andócides. Epílico, tío de Andócides, había dejado dos hijas huérfanas que estaban destinadas a Leagro y Andócides. La huérfana destinada a Andócides muere y Calias ofrece dinero a Leagro para poder así casar a la otra huérfana con su propio hijo. Pero Andócides reclama los derechos que tiene sobre la otra hija de

Epílico. Como Calias comprende que Andócides no está dispuesto a renunciar a sus derechos procesa a Andócides por 'éndeixis' y posteriormente le quiere incriminar por haber depositado una ofrenda durante la celebración de los Misterios. Después de esto Calias se pone en contacto con los amigos de Andócides y le propone retirar la denuncia a cambio de que renunciara a la hija de Epílico (117-123).

A continuación, Andócides hace un semblante de la catadura moral de Calias, al que compara, a la luz del comportamiento que tiene con las mujeres, con Edipo y Egisto (124-132).

Lo siguiente que hace Andócides es explicar los verdaderos motivos de las otras personas que también lo han acusado. Su verdadero motivo es que Andócides les había perjudicado en sus negocios. Pues, estaban pensando en adquirir el cobro del quincuagésimo –un impuesto aduanero- mediante el pago de treinta talentos y por esto le acusaron también en relación con sus empresas comerciales (133-139).

Termina su discurso Andócides llamando la atención sobre los beneficios que sus antepasados habían aportado a los atenienses y las ventajas que supondría para ellos el que él siguiese vivo (140-150). Finalmente, llama a Ánito y Céfalo –*aquellos que antaño os dieron prueba irrefutable de su inmensa honestidad para con vuestro pueblo*- junto con Trasilo y los demás miembros de su tribu, para que le asistan en el proceso (150).

La fecha de la celebración de este juicio contra Andócides la conocemos con bastante exactitud, sería entre los años 400 y el 399²⁸². No obstante, constituye una fuente de información de primera magnitud respecto a los acontecimientos ocurridos durante el año 415 y más específicamente lo sucedido en cuanto a la profanación de los Misterios y la mutilación de los Hermes. Sin embargo, no debemos perder de vista que no se está juzgando a Andócides por lo que hizo en el año 415, sino por lo que había hecho poco tiempo atrás. El cargo por el que le acusa a Andócides es el de 'éndeixis' y saca a relucir esta palabra cinco veces durante su discurso, en el capítulo 88 de manera indirecta y en 10, 29, 103 y 111 de manera directa, refiriéndose a la acusación. Sin embargo, el auténtico motivo por el que acusado formalmente sólo lo desvela en el capítulo 132 (*Y, así, estoy ahora obrando impiedad e injusticia por acudir a los templos*), en medio de la diatriba que está lanzando contra los espurios intereses que están detrás de los actos de sus enemigos.

Cualquiera que esté medianamente familiarizado con la literatura forense griega es consciente de que en los juicios no sólo sale a relucir el caso que se juzga en cuestión, sino que todo aquello que se le pueda achacar al acusado, e incluso a sus antepasados por parte de los acusadores. Así como, por parte del acusado, todo que él o sus antepasados hubieran hecho a favor de la comunidad. No obstante, lo que no tuviera que ver de una manera directa con el juicio en cuestión no jugaría sino un papel secundario en las decisiones del jurado. Sin embargo, en este juicio lo ocurrido quince años atrás, aunque no sea

²⁸² MacDowell (1962), p. 17-18; 204-205; Furley (1996), p. 5 n. 7; Todd (2004), p. 88; Lämmli (1938), p. 17-42. En donde también se analiza si el texto del que disponemos corresponde exactamente con la defensa que presentó Andócides durante el juicio.

lo que se esté juzgando específicamente, si juega un papel fundamental, tanto en la estrategia del acusado como en la de los acusadores.

La estrategia de Andócides no consiste en negar aquello de lo que se le acusa, algo que, por lo que él mismo dice (132) le hubiera resultado prácticamente imposible. Aunque tampoco va a basar su estrategia en hacer una defensa abierta de su derecho a realizar actos religiosos. En vez de eso, se va a dedicar a sembrar dudas sobre la justicia y la conveniencia de su condena. Afirma no haber cometido ningún acto de impiedad. Pero, incluso en el caso de haberlos cometido, la ley en virtud de la cual se le quiere condenar no está en vigor; y está bien que esto sea así porque la serie de juicios que podrían tener lugar no iba sino a acabar perjudicando a la ciudad de Atenas²⁸³. Finalmente, y tras haber denunciado los espurios intereses de sus acusadores y puesto de relieve los beneficios que él y sus antepasados han aportado a la ciudad, hace relucir a sus defensores, entre los que se encuentran Ánito y Céfalo. Con este último termina de cubrir un flanco importante, porque Ánito y Céfalo, y así los presenta, le van a aportar la simpatía de aquéllos que tendrían menos que perder con el inicio de una serie de juicios relativos a lo ocurrido en el pasado, los del bando democrático²⁸⁴.

Hemos visto que varios son los frentes en los que Andócides presenta su defensa. Sin embargo, la piedra angular de todo su edificio defensivo descansa en la defensa de su inocencia, tanto en el caso de la profanación de los Misterios, como en el de la mutilación de los Hermes²⁸⁵. Y son tres las razones por las que

²⁸³ Boegehold (1940); MacDowell (1962), p. 106-114; 194-203, Ostwald (1986), p. 525-527; Carawan (2004).

²⁸⁴ Pesely (1988), p. 85-89.

²⁸⁵ Pelling (2000), p. 24-37.

lo debe hacer así. La primera es que necesita demostrar que el estado de 'atimía' que pesa sobre él no es consecuencia de un acto de impiedad, justificación que podríamos calificar como de jurídica. La segunda justificación es de índole moral, pues el hecho de presentarse ante los jueces como un sacrílego, por mucho que los jueces no le condenaran específicamente por ellos, no iba a dejar de comprometerle. La tercera es religiosa, en este sentido debemos tener en cuenta la naturaleza de la religiosidad griega, de un carácter más inmanente que la nuestra; nada podía traerle de bueno a la ciudad de Atenas el que uno de sus sacerdotes, y más específicamente uno que jugaba un rol importante en la celebración de los Misterios de Eleusis, hubiera ofendido a los dioses, y más específicamente a Démeter y Core.²⁸⁶

El que haya llegado hasta nosotros este relato de lo sucedido durante el año 415 es en gran medida consecuencia de este juicio, por eso también es importante no perder la perspectiva de que este discurso lo realizó Andócides para defenderse de la acusación de 'éndeixis' realizada por Cefisio. El relato de Andócides nos ofrece la mayor parte de la información de que disponemos para articular lo sucedido en torno a los sucesos de los Hermes y los Misterios, por lo que de la lectura que hagamos de él dependerán en gran medida las conclusiones que obtengamos del análisis de estos sucesos.

Por todo esto debemos tener en cuenta que a Andócides no se le está juzgando ni por profanar los Misterios, ni por mutilar los Hermes. Esto está claro porque en repetidas ocasiones hace notar Andócides que allí están presentes tanto los mutiladores como los profanadores (And. 1, 25; 35; 53; 55). Incluso lleva

²⁸⁶ En cuanto a las connotaciones religiosas del juicio de Andócides, ver Furley (1996), p. 103-108. En Gagné (2009) se relaciona el juicio de Andócides con el de Sócrates

como testigo a Diogneto, que había sido denunciado por Teucro, y por lo tanto condenado, por haber profanado los Misterios. Como tampoco parece probable que se le esté juzgando por denunciar a sus compañeros. No obstante, a tenor de la lectura de su discurso podría llegarse a esa conclusión. Sin embargo, es difícil encontrar algo punible en el hecho de haber denunciado a alguien que ha cometido un delito, a no ser que se haya hecho por conseguir inmunidad. Por eso Andócides niega que haya profanado los Misterios o haya denunciado a nadie por ello, incluso dice no saber nada sobre la culpabilidad o inocencia de los encausados. Sin embargo en el asunto de los Hermes no lo tiene tan sencillo, porque debía de ser del dominio público que Andócides había delatado a una serie de personas. Esta es la razón por la que Andócides hace un relato pormenorizado y lleno de dramatismo del asunto de las mutilaciones., en el que, en última instancia, no hace sino justificar el hecho de haber denunciado lo ocurrido. Sin embargo, no parece que dijera toda la verdad sobre el asunto; y esto lo sabemos por Plutarco (Alc. 21, 4) y, sobre todo, por Tucídides (6, 60, 4), que nos dicen que Andócides se denunció a sí mismo por el asunto de los Hermes²⁸⁷. Los investigadores no ponen en cuestión los testimonios de Tucídides y Plutarco, sin embargo –con la excepción hecha del caso de MacDowell, en líneas generales en el caso de que Tucídides no ofrezca esa información se guían por el testimonio de Andócides y esto sucede especialmente en el asunto de los Misterios²⁸⁸. Un caso que puede resultar especialmente llamativo es el de Aurenche, que no contempla que Andócides

²⁸⁷ De hecho, la mayoría de los investigadores señalan a Andócides como implicado en el asunto de los Hermes.

²⁸⁸ Para ver los posicionamiento sobre la implicación de Andócides en los asuntos de los Misterios y los Hermes Kagan (1981), p. 201 n. 37; MacDowell (1962), p. 167-176; Marr (1971); Furley (1996), p. 49-57; Pritchett (1953), p. 232; Hatzfeld (1940b), p. 181-187.

hubiera estado implicado en el asunto de los Misterios, mientras que se considera que estuvieron implicados Agariste, Nicias y Euríptolemo²⁸⁹.

A la hora de encontrar una explicación a la credibilidad que suelen darle los investigadores al texto de Andócides soy de la opinión que debemos considerar la posibilidad de un cierto 'hórror vacui'. Ello se debe a que el texto de Andócides ofrece mucha información que no aparece ni en Tucídides ni en otras fuentes. Y aunque la misma naturaleza del texto de Andócides nos puede llevar a desconfiar de su veracidad, en caso de hacerlo nos vamos encontrar con un problema, que consiste en que podemos negar o dudar de la veracidad de algunas de sus afirmaciones, sin embargo esto nos abriría la puerta a poco más que conjeturas y especulaciones. De esta manera nos encontramos ante la práctica imposibilidad de ofrecer un relato de los acontecimientos alternativo al que ofrece Andócides y que se le pueda comparar en cuanto a coherencia.

Aun así y todo, no podemos obviar la posibilidad de que Andócides hubiera engañado, no una, sino dos veces a los atenienses. Y ante esta posibilidad creo que no tenemos otra solución que abrirnos a visiones alternativas a las que nos ofrece Andócides; y en este sentido creo que debemos situar la información que nos pueden ofrecer otras fuentes, por confusas o tardías que sean, en prácticamente el mismo nivel de credibilidad que el del testimonio de Andócides, pues también es muy probable que éste haya manipulado la información, cuando no mentido lisa y llanamente.

Es en el mismo texto de Andócides en donde debemos buscar las posibles mentiras que realizó en el juicio del año 400. Por ello debemos fijar nuestra

²⁸⁹ Aurenche (1974), p. 193-229; Ostwald (1986), p. 537-538.

atención en aquello que Andócides afirma con mayor vehemencia y reiteración. Y en este sentido, a Andócides, al igual que San Pedro, le gusta negar tres veces, y tres veces niega que haya participado en el asunto de los Misterios o delatado a alguien por ello (10, 19, 29-32); como tres veces afirma que sólo cuatro personas fueron condenadas por su intervención, y se da la casualidad de que las cuatro personas se encontraran allí presentes y disfrutaran en ese momento de sus propiedades (52-53, 59, 67-68).

Por lo tanto, y de ser cierto lo que sus enemigos personales sostenían sobre Andócides, éste participó y debió de haber denunciado a alguien por el asunto de los Misterios. En este caso tendríamos que buscar un grupo, que hubiera sido denunciado por el asunto de los Misterios, dentro del cual figurara el nombre de Andócides, y como en el caso de Eufileto, podría tratarse de cualquiera de los que tenemos conocimiento. Más sugerente es el supuesto que Andócides hubiese denunciado a una serie de personas, porque en este caso deberíamos tener en cuenta la creación de un nuevo grupo de denunciados o su asociación a otro de los grupos ya existentes. De existir este grupo de denunciados, al primero que podríamos incluir sería a Leógoras y muy probablemente también a Eufileto y al propio Andócides.

En cuanto al asunto de los Hermes nos vamos a encontrar con la posibilidad de que Andócides no hubiera denunciado sólo a los cuatro que había asegurado hacerlo, sino también a otros personajes, y en ese caso lo más probable parece que la lista de denunciados que Andócides atribuye a Teucro en realidad se le tuviéramos que atribuir al propio Andócides²⁹⁰. De ser esto así

²⁹⁰ Seager (1978).

tendríamos que preguntarnos porqué Andócides eligió a estos cuatro individuos para hacerlos figurar como las únicas personas a las que denunció. En este caso nos encontramos con un testimonio enigmático, en el que parece que el mismo Andócides, en un momento dado, ubica a estos cuatro individuos entre aquellos que habían sido denunciados por Dioclide (52-53).

Pero si hay algo difícil de creer en lo referente a padre e hijo en todo este asunto sobre las mutilaciones de los Hermes y las profanaciones de los Misterios no es tanto un hecho u otro cómo la actitud tan pasiva que padre e hijo quieren otorgarse en el planteamiento, nudo y desenlace de los hechos. Entre otras razones porque entra directamente en contradicción no ya con una fuente secundaria como las que cita MacDowell como alternativa a lo manifestado por el mismo Andócides, sino con el mismo Tucídides nos informa de un personaje que se inculpó a sí mismo y denunció a los demás con el asunto de los Hermes. De manera que tanto si concedemos la razón a MacDowell como a los defensores de la versión más ortodoxa que mantienen que Andócides participó y se autoinculpó únicamente en el asunto de los Hermes, debemos concluir que Andócides miente cuando manifiesta que por su parte *ni se ha cometido impiedad ni tampoco se ha reconocido* (And. 1, 71). Podemos sostener que es cierto y mantener que el único delito que se le atribuyó a Andócides fue participar en la ocultación de las mutilaciones (And. 1, 67). Con respecto al padre podemos creer que, junto con el resto de su familia, fue –como así se acabó demostrando– acusado injustamente de haber participado en las mutilaciones. También podemos creer que, aunque Leógoras estuvo en la casa de Ferecles la noche en que se profanaron los Misterios él no participó. De manera que Andócides y Leógoras se vieron implicados en una serie de acontecimientos cuando ellos

sólo pasaban por allí, pero no habían hecho nada malo. No parece que haya que ser Santo Tomás para no creer totalmente el testimonio de Andócides. MacDowell llega a exponer una opinión acerca de un colega que quizás resulte especialmente dura cuando manifiesta su desaprobación de la credulidad con que Jebb admite el testimonio de Andócides, no obstante soy de la opinión que básicamente está en lo cierto y que si hay algo que hay que reconocerle a MacDowell, además de la calidad del trabajo en sí mismo, es su intento de reconstruir unos acontecimientos de una manera alternativa a como lo hizo el propio Andócides:

Jebb's "Attic Orators from Antiphon to Isaeus" is in many ways an admirable work, and has deservedly had great influence, at least among English-speaking readers of the orators. I do not wish to disparage it; but the two sentences in which Jebb deals with the question 'Was And. guilty of profanation of the Mysteries?' have a good claim to be called the most unintelligent sentences in the whole book, and their influence in lulling the suspicions of later readers of And. has, I believe, been wholly bad. They are these: 'There is nothing to show that he was in any way concerned, as accomplice or as informer, with the profanation of the Mysteries. As a matter of course, the author of the speech against him asserts it; but his own denial is emphatic and clear, and agrees with what is known from other sources' (AO 72). 'Emphatic and clear'! If judges and juries acquitted all criminals whose denials are emphatic and clear, few convictions would ever be made. And the statement that And.'s denial 'agrees with what is known from other sources' is simply false. Apart from 'Ag. And.', there are only two other sources which say anything at all about And.'s guilt in the profanation of the Mysteries in 415 (as distinct from the mutilation of the

Hermaj): the 'Life of And. and Tzetzes 'Historia' 49. Both of these state that, at least as an informer, he was guilty²⁹¹.

Con lo que, por lo que respecta al número de denuncias en el que figuraría Andócides como inculpado, además de la de Dioclides por el asunto de las mutilaciones, deberíamos incluirle en otra en la que él mismo se incluiría entre los inculpados. En principio considero que debemos dar validez al testimonio de Tucídides y considerar que se declaró participante en el asunto de las mutilaciones. Sin embargo, eso no excluye la posibilidad de que también lo hiciera en el asunto de las profanaciones de los Misterios. Por lo que el nombre de Andócides podía haber figurado incluso hasta en tres denuncias diferentes²⁹².

3.1.3. Dudas sobre otros personajes implicados

Existen discusiones acerca de otros personajes implicados en los acontecimientos, pero éstas van a estar más en relación con la identidad de estos personajes con otros que con el mismo nombre aparecerán en momentos posteriores de la historia de Atenas. El primero de ellos es el caso de Adimanto.

En el caso de Adimanto parece que se trata del mismo personaje que recogen otras fuentes en diferentes ocasiones²⁹³. Otro asunto diferente es si

²⁹¹ Jebb (1893), p. 72; 167. En cambio poco más adelante, MacDowell (1962), p. 174 la desconfianza y criticismo de MacDowell hacia Andócides se tornarán casi en candidez cuando admite que la enfermedad o tal vez los escrúpulos religiosos de Andócides le habrían impedido participar en las mutilaciones. También se muestran escépticos con el testimonio de Andócides Hatzfeld (1938) y Pelling (2000), p. 26-37.

²⁹² También cabe la posibilidad de que Andócides no hubiera sido denunciado por Dioclides y ya se encontrara en prisión antes de la denuncia de Dioclides. En cuanto al tiempo que Andócides estuvo en prisión ver MacDowell (1962), p. 117-180; Marr (1971), p. 329-331; Furley (1989a).

²⁹³ Hatzfeld (1940b), p. 112; MacDowell (1962), p. 73; Aurenche (1974), p. 101-103.

traicionó o no a los atenienses en la batalla de Egospótamos, pero esto ya es un asunto de otros capítulos²⁹⁴.

En cuanto a Amianto de Egina se ha discutido sobre si era cleruco o meteco²⁹⁵. Dioclide confesó que Alcibíades de Fegunte y Amianto la habían persuadido a efectuar su denuncia. Alcibíades de Fegunte figura en las estelas de confiscación (VIII, 3-4) y Aurenche lo implica en la mutilación de los Hermes junto con Amianto²⁹⁶. Bien pudiera ser que Alcibíades de Fegunte hubiera sido condenado por instigar a Dioclide, en cuyo caso Amianto lo hubiera sido por lo mismo. También es posible que Alcibíades de Fegunte hubiera figurado en las estelas como resultado de una denuncia por haber participado en la profanación de los Misterios o en la mutilación de los Hermes, en cuyo caso ya no tendríamos la certeza de que Amianto tendría que haber figurado en alguna de esas estelas.

En el caso de Antifonte la cuestión en conflicto radica en si estamos ante el mismo Antifonte que lideró a los Cuatrocientos²⁹⁷. En principio, esto parece muy poco probable, ya que sabemos que los denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios fueron condenados y, de hecho, tenemos referencias epigráficas de tres de ellos²⁹⁸. Aurenche es el único investigador que mantiene que se trata del mismo personaje, pero su explicación es fácilmente refutable, ya que sostiene que Critias también había sido denunciado y estuvo en Atenas durante el régimen de los Cuatrocientos, por lo que también podría haber estado Antifonte. Sin embargo Critias había sido inculcado por Dioclide y por lo tanto

²⁹⁴ Ver p. 729.

²⁹⁵ Clerc (1893), p. 423-424; Hatzfeld (1940b), p. 173 n. 1; MacDowell (1962), p. 104; Aurenche (1974), p. 110; 197; Ostwald (1986), p. 540.

²⁹⁶ Pritchett (1953), p. 386; Aurenche (1974), p. 110; 197.

²⁹⁷ Aris. Ath. 32, 2; Th. 68, 1-2/90, 1-2.

²⁹⁸ Pritchett (1953), p. 231.

acabó siendo liberado después del testimonio de Andócides (And. 1, 66). Hubiera sido interesante que el Antifonte denunciado por Teucro hubiera sido el líder de los Cuatrocientos, porque esto le hubiera dado un rasgo claramente oligárquico al grupo²⁹⁹, algo que hubiera resultaría más probable si el Antifonte sofista no fuera el mismo que el líder de los Cuatrocientos, aunque este es un asunto bastante complejo³⁰⁰. En todo caso, en Plutarco (Alc. 3) aparece un Antifonte que reconoce haber difamado a Alcibíades llevado por el odio que le profesaba, con lo que si el Antifonte denunciado por Teucro se tratara de este mismo tendríamos en ese grupo a un enemigo declarado de Alcibíades³⁰¹.

En Lys. 6, 11-12 tenemos a un Arquipo que había sido denunciado por Andócides por haber dañado a su Hermes. No está muy claro si es el mismo Arquipo que había sido denunciado por Andrómaco (And. 1, 13), como tampoco está claro si se está refiriendo a las mutilaciones del año 415 o a otras posteriores. En el caso de tratarse de las mismas mutilaciones y del mismo Arquipo tendríamos una conexión más, además de las ya posibles de Meleto y Panecio, entre el grupo de los denunciados por Andrómaco por el asunto de los Misterios y el grupo de los denunciados por el asunto de los Hermes por Teucro y Andócides³⁰².

²⁹⁹ Hatzfeld (1940b), p. 184 n. 1; MacDowell (1962), p. 72; Aurenche (1974), p. 178; Rosenbloom (2004b), p. 327.

³⁰⁰ Avery (1982); Ostwald (1986), p. 541; Pendrick (1987); Sancho Rocher (2004), p. 83. En todo caso, podríamos darle otra explicación en la posibilidad de que el grupo de los denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios en un momento dado, hubiera sido objeto de un trato especial por parte de los atenienses antes de la instauración de los Cuatrocientos. También podríamos contemplar que empleando algún tipo de maniobra como la de Leógoras hubiera podido salir airoso del asunto. Asimismo podríamos otorgarle a Antifonte el rol de informador en la sombra, algo similar a lo que pudo haber pasado con Andócides.

³⁰¹ Ver más adelante asunto Pantacles, pag. 47.

³⁰² Calhoun (1913), p. 58; MacDowell (1962), p. 72; Aurenche (1974), p. 92-93; 103; 201-202; Furley (1996), p. 64 n. 56.

Es muy probable que el Caricles de la comisión investigadora coincida con el Caricles de los Treinta Tiranos. Lo que ya no es tan seguro es si estuvo con el gobierno de los Cuatrocientos, aunque también es posibles, tal vez en este caso el mismo testimonio de Andócides (And. 1, 101), en el que sugiere que fortificó Decelia contra los atenienses y contribuyó a arrasar sus murallas sea más sólido que el que emplea MacDowell al seguir literalmente la afirmación de Lisias (13, 74), de que todos los miembros de los Treinta Tiranos habían sido de los Cuatrocientos³⁰³. Un pariente de este Caricles denunció al hijo de Alcibíades (Isoc. 16, 42). En todo caso, debemos suponer que cuando fue escogido para ser uno de los Treinta Tiranos ya sería conocido dentro de los círculos oligárquicos (X. HG 3, 2); también sabemos que jugó un papel relevante dentro del gobierno del régimen de los treinta Tiranos (X. Mem. 1, 2, 3).

A pesar de no existir una prueba determinante, la comunidad académica acepta que el Critias denunciado por Dioclide por el asunto de los Hermes es el mismo que llegó a ser el líder de los Treinta Tiranos³⁰⁴.

Igualmente podemos identificar al Diogneto que fue denunciado por Teucro por el asunto de los Misterios con uno de los hermanos del famoso Nicias³⁰⁵.

Con respecto a Eonias, MacDowell contempla la posibilidad de que hubiera sido inculcado por los delitos, aunque lo considera poco probable³⁰⁶.

³⁰³ MacDowell (1962), p. 87; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 284; Sancho Rocher (2004), p. 90.

³⁰⁴ MacDowell (1962), p. 97; Davies (1971), p. 326-327; Aurenche (1974), p. 69-70; 199 n. 31; Kagan (1981), p. 199 n.31; 209 n.70; Ostwald (1986), p. 542-543.

³⁰⁵ MacDowell (1962), p. 74-75; Aurenche (1974), p. 77; Powell (1979), p. 23 n. 64; Kagan (1981), p. 198 n. 28.

³⁰⁶ Pritchett (1953), p. 289; MacDowell (1962), p. 74.

A Fedro, el denunciado por Teucro por los Misterios, se le reconoce como el mismo que aparece en el diálogo homónimo de Platón. Kirchner lo ve condenado por los dos asuntos, sin embargo, Chueca Ramón hace notar que está en un error. Por otro lado, Aurenche, creo yo que sin mucho fundamento, lo ubica, además de en el grupo de Teucro, en el de Leógoras³⁰⁷.

Filócrates es un nombre muy común y los investigadores están de acuerdo en conceder que no parece ser el mismo personaje que aparece con el mismo nombre en otras fuentes³⁰⁸. Por el contexto hay que diferenciarlo del personaje que ejercía la pritanía cuando Dioclides presentó su denuncia. Pero no tiene porque no coincidir con el estratega ateniense, hijo de Démeas, que fue a reforzar a los atenienses en Melos. Incluso podría ser el mismo que aparece como acusador por la muerte de su hermano en el texto de Antifonte³⁰⁹.

No hay ninguna prueba que indique que el Frínico que fue denunciado por Dioclides sea el mismo que el de los Cuatrocientos, aunque tampoco la hay de lo contrario. Podía tratarse del poeta cómico que menciona Plutarco (Plu. Alc. 20, 4). De todas maneras, aunque no se tratara del de los Cuatrocientos, coincide con éste en que se halla en el bando contrario al de Alcibíades³¹⁰.

Kirchner identifica al Lisítrato que fue denunciado por Andócides con el que aparece en el discurso de Antifonte (6, 36). MacDowell sostiene que no hay medio de saber si se trata del mismo personaje, mientras que Aurenche afirma

³⁰⁷ Kirchner (1901), num. 13950; MacDowell (1962), p. 74; Aurenche (1974), p. 80; 111-120; 200; Chueca Ramón (2001a), p. 33.

³⁰⁸ Antipho 6, 21; Th. 6, 116, 3; Ar. Au. 14; Lys. 29, 10; X. HG 4, 8, 24; D. 33, 16.

³⁰⁹ MacDowell (1962), p. 75; Aurenche (1974), p. 113 n. 10.

³¹⁰ MacDowell (1962), p. 97; Aurenche (1974), p. 74-76; Ostwald (1986), p. 548; Rosenbloom (2004b), p. 327.

que es un nombre muy extendido³¹¹. Los investigadores están de acuerdo en conceder que el Mantiteo que fue denunciado por Dioclides se trata del mismo que huyó, junto con Alcibíades, de Tisafernes y que fue enviado como embajador ante el rey persa (X. HG 3, 13. D. S. 13, 68, 2)³¹².

Menéstrato, que había sido acusado por el asunto de los Misterios, podría ser el mismo personaje que durante el gobierno de los Treinta Tiranos se salvó denunciado a otro; por lo que fue posteriormente ajusticiado durante la democracia, aunque tampoco estamos seguros de que fuera así³¹³.

MacDowell afirma que el Pantacles denunciado por Teucro por el asunto de los Misterios no parece corresponderse con ningún otro que aparece en las fuentes³¹⁴. En cambio, Aurenche sostiene que es el mismo que aparece en el discurso de Antifonte *Sobre el Coreuta*³¹⁵. Este último Pantacles había sido instructor de la coregía de Antifonte. En un momento dado, en el transcurso de la coregía murió envenenado Diodoto y Filócrates denunció a Antifonte. Estos mismos tres nombres los encontramos en la lista de los denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios. Teucro denuncia a doce personas por el asunto de los Misterios y en el texto de Antifonte aparecen diez personajes. El nombre de Antifonte no aparece en su discurso, pero se puede suponer que se está defendiendo a sí mismo³¹⁶. De manera que tenemos una lista de doce nombres y otra de diez más una en la que coinciden tres nombres; podría tratarse de una causalidad, pero parece mucha casualidad y más si tenemos en cuenta que la

³¹¹ Kirchner (1901), num. 9596 y 9630; MacDowell (1962), p. 99-100; Aurenche (1974), p. 98.

³¹²X. HG 3, 13. D. S. 13, 68, 2; Kirchner (1901), num. 9670; MacDowell (1962), p. 92; Aurenche (1974), p. 95; 216.

³¹³ Lys. 55-57 ; MacDowell (1962), p. 86; Aurenche (1974), p. 93.

³¹⁴ MacDowell (1962), p. 75.

³¹⁵ Antipho 6, 11 ; Aurenche (1974), p. 78; 111.

³¹⁶Plu. Moralia. 833 D-F; Wagener (1884); Brinkmann (1888) ; Redondo (1991), p. 13 n. 11; 131.

datación del discurso es casi contemporánea a los sucesos que narra a Andócides.

La presencia de Filócrates puede extrañarnos, pero no tiene porqué ser un obstáculo insalvable. Es posible que la denuncia de Teucro no se refiriera a un hecho sucedido hace unos pocos meses atrás, sino algún tiempo más, cómo también es posible que el juicio fuera un poco posterior.

Se puede identificar al Táureas, el primo de Leógoras que fue denunciado por Dioclides con el mismo Táureas que anteriormente había sido abofeteado por un Alcibíades ansioso de obtener una coregía³¹⁷.

Es posible que el nombre de Timantes, denunciado por Teucro por el asunto de los Hermes, acabara siendo borrado de su estela correspondiente, aunque el tema no está del todo aclarado³¹⁸.

Plutarco (Alc. 21) nos narra que fue Timeo quien convenció a Andócides para que se denunciara a sí mismo y a algunos más. Sin embargo, Andócides nos dice que lo hizo llevado por las palabras de su primo Cármides y las súplicas de otros (1, 48-51). Además, no incluye a ningún Timeo en las lista de los denunciados y ni siquiera aparece ningún Timeo en ninguno de sus textos. En principio deberíamos suponer que este Timeo fue apresado como consecuencia de la denuncia de Dioclides por la mutilación de los Hermes. MacDowell sostiene que Timeo convenció a Andócides para que denunciara a los profanadores de

³¹⁷ And. 1, 47. Plu. Alc. 16, 4 ; MacDowell (1962), p. 97; 68-69; Aurenche (1974), p. 68-69; 225; Ostwald (1986), p. 542 n. 28.

³¹⁸ MacDowell (1962), p. 86; 45; 99; MacDowell (1962), p. 98; 167-180; Furley (1996), p. 47 n. 29.

los Misterios y que este Timeo pudo haber sido denunciado por Lido como profanador de los Misterios³¹⁹.

3.2. Otros puntos en cuestión sobre el desarrollo de los acontecimientos

En los apartados anteriores hemos analizado los puntos que han sido objeto de debate en torno a la identidad de los implicados en los casos de los Misterios y los Hermes. Seguidamente, pasaremos a analizar otros temas que son objeto de discusión por parte de los investigadores. Básicamente se refieren a las fechas más o menos exactas de los acontecimientos y al orden en que fueron realizadas las denuncias, así como a algún otro aspecto de tales acontecimientos. En última instancia, lo que hemos hecho en los apartados anteriores ha sido o bien tratar de adscribir algún miembro de algunos grupos de denunciado a otros grupos de denunciados, o bien intentar identificar a algún miembro de los grupos de denunciados con algún personaje que, en un momento dado haya podido tener influencia sobre otros acontecimientos, más o menos importantes, de la historia de Atenas. Mas estos grupos de denunciados son unos grupos de definición muy simple. De hecho, podríamos hablar de ellos en términos matemáticos más bien como conjuntos³²⁰. Sin embargo, no podemos

³¹⁹ MacDowell (1962), p. 98; 167-180; Ostwald (1986), p. 540. Para ver si se trata del mismo Timeo que aparece en Platón, MacDowell (1962), p. 98; 167-180.

³²⁰ Según la célebre definición de George Cantor se entiende por conjunto a la agrupación en un todo de objetos bien diferenciados en nuestra intención o nuestra mente. También podríamos determinar, por ejemplo, el conjunto de las personas o nombres de personas denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios como $TM = \{\text{Fedro, Gnifónides, Isónomo, Hefestodoro, Cefisodoro, el mismo Teucro, Diogneto, Esmindírides, Filócrates, Antifonte, Tisarco y Pantacles}\}$ o bien por comprensión como $TM = \{x: x \text{ ha sido denunciado por Teucro por haber profanado los Misterios}\}$ y no se podría hacer ninguna objeción a tal tipo de agrupación.

limitarnos únicamente a la utilización de estas agrupaciones o conjuntos a la hora de realizar un análisis político de los acontecimientos o, incluso, a la hora de plantear la secuencia de los mismos. Por lo que necesitaremos hacer uso de otros conjuntos o grupos a medida que analicemos el desarrollo de los acontecimientos.

Un criterio por el que podemos establecer nuevos grupos es la relación de sus miembros con el mismo Andócides. Así podríamos distinguir los que se posicionan a su favor y los que se posicionan en su contra. Entre estos últimos hay un grupo al que le mueve un interés muy particular e incluso cuantificable, pues Agirrio había perdido la oportunidad de obtener un interés de, como poco, un 20% sobre el capital invertido, ya que Andócides había obtenido el arrendamiento del cobro del quincuagésimo por la suma de treinta y seis talentos y aún conseguía beneficios, mientras que Agirrio y los otros arrendatarios anteriores habían pagado treinta por su disfrute (And. 1, 133-135). También, en su discurso sobre el Coreuta (Antipho 6, 43), Antifonte echa en cara a sus acusadores el que hubieran recibido gracias a él treinta minas de manos de los abastecedores, vendedores y cobradores oficiales. Asimismo, también Alcibíades tenía sus diferencias con ciertos arrendadores de impuestos (Plu. Alc. 5).

Además de los cobros de impuestos, las celebraciones dramáticas también daban ocasión para la realización de amistades y enemistades, como podemos comprobar en el mismo discurso de Antifonte sobre el coreuta y por el

altercado que tuvo Alcibíades con un Táureas, que bien pudiera ser el mismo que fue denunciado por Dioclides como mutilador de los Hermes³²¹.

De este modo, nos hallamos ante dos tipos de concursos diferentes que enfrentan a unos grupos contra otros. Si bien los dos tipos de premios que se obtienen son diferentes, el uno es crematístico y el otro consistente en la adquisición de un honor. Asimismo. También parece bastante diferente la estructura organizativa de los dos tipos de grupos. En el caso de la coregía el corego ocupa un puesto de manifiesto predominio sobre los demás; en cambio, no parece que suceda así en el caso de un arrendamiento de un impuesto en el que pujan varios capitalistas juntos por su adquisición. Aunque no todos los capitalistas tuvieran porque aportar la misma cantidad de dinero, difícilmente podríamos calificar la relación entre los miembros de un mismo grupo de arrendatarios de clientelar.

Uno de los principales problemas con los que os vamos a encontrar a la hora de realizar el análisis del asunto de los Hermes y los Misterios consiste en que no tenemos la certeza de cuál era el propósito que movía tanto a los mutiladores como a los profanadores. Otro problema radica en que no conocemos todos los componentes de todos los grupos, y por lo tanto, ni su tamaño, ni su estructura organizativa. En el caso de las denuncias presentadas por el asunto de los Misterios por Teucro y Andrómaco puede ser posible que Andócides nos informe en su relato de los nombres de todos los denunciados, e, incluso, de todos los participantes, aunque tampoco tiene porque ser así (And. 1, 13-15). Pero en el caso de los denunciados por Dioclides, el mismo Andócides

³²¹ Plu. Alc, 16, 4. And. 1, 47.

nos informa de que denunció a cuarenta y dos, *y como primeros acusados a Mantiteo y Apsefión, que eran miembros del Consejo* (And. 1, 43). Poco antes había relatado como hubo declarado Dioclides que fue a chantajear a Calias, el cuñado de Andócides (And. 1, 42)³²². Finalmente nos presenta a aquellos de sus familiares que fueron denunciados por Dioclides. De manera que Andócides, y siempre que le contemos a él dentro de los denunciados por Dioclides, sólo hace referencia a trece de los integrantes de la lista de Dioclides, por lo que deja de citar a veintinueve de los que habían sido acusados por Dioclides. Ciertamente sería muy interesante saber los nombres de estos veintinueve desaparecidos de la lista de Dioclides. Timeo podía ser uno de ellos y también algunos de los integrantes de otras listas, incluso de la presentada por Teucro por el asunto de los Hermes. Es posible que también esta última lista nos haya sido transmitida de forma incompleta. Sin embargo, son las tres listas restantes de los denunciados por el asunto de los Misterios las que parecen habernos sido presentadas de una forma más mutilada, tanto la de Tésalo, llegada a nosotros a través de Plutarco (Alc. 19; 22), como las de Agariste y Lido (And. 1, 16). De esta manera los grupos de denunciados podrían ser divididos entre aquellos cuyos nombres han llegado hasta nosotros y aquellos cuyos nombres desconocemos.

Pero, más allá del conocimiento de los acusados por los distintos sacrilegios lo que nos interesa realmente fue quien los realizó y especialmente el grupo que realizó las mutilaciones. Y en este aspecto de la discusión podría ser trascendental la fecha en que se realizaron las mutilaciones, porque según la luz con la que la veamos sea la de la luna nueva o la luna llena podremos

³²² Debemos suponer que es el mismo cuñado al que se refiere en And. 1, 47.

llegar a apreciar unos grupos muy diferentes en cuanto a su tamaño y su composición.

3.2.1. Dudas en cuanto a la cronología de los acontecimientos

Uno de los principales problemas a la hora de determinar la fase lunar en que se produjo la mutilación de los Hermes va a consistir en la dificultad a la hora de conciliar las diferentes fuentes de las que disponemos. Tucídides, que podría ser la fuente de la que podríamos esperar la combinación más adecuada de información y honestidad, no hace ninguna mención a las fases de la luna. Por otro lado, Andócides relata que Dioclides declaró que era una noche de luna llena y que gracias a la luz de la luna pudo ver las caras de los mutiladores (And. 1, 38), para a continuación declarar:

Por tanto, jueces, ya por de pronto, se fabricaba esta añagaza -el más temible de los artificios, creo yo- de modo que de él dependiera afirmar que cualquiera de los atenienses que él quisiera, fuese quien fuese, figuraba entre estos hombres, como decir que no figuraba quien él no quisiera (And. 1, 39).

Pero el engaño al que se refiere Andócides no consiste expresamente en la fase de la luna, sino en todo el relato que hace Dioclides. Asegura Andócides que probó de forma terminante lo que sucedió (And. 1, 61), que entregó a un esclavo para que lo interrogaran sobre que esa noche no se había levantado de la cama, y que los prítanes prendieron a los criados de la casa al salir de la cual los mutiladores cometían sus obras (64). Finalmente relata cómo se daba conformidad a lo que él sostenía y cómo Dioclides comenzó a confesar que mentía (65). Con esto podemos comprobar que, aunque Andócides realiza un

relato bastante pormenorizado de los hechos, no afirma en ningún momento que las mutilaciones se hubieran producido durante una noche de luna nueva.

En cambio, tanto Plutarco como Diodoro informan sobre una noche de luna nueva:

Sin embargo, no había nada de cierto ni de sólido en las afirmaciones de los denunciadores. Uno de ellos, interrogado acerca de cómo había reconocido los rostros de los que habían mutilado a los Hermes respondió que gracias a claro de luna. Y ello era completamente falso, ya que el delito se perpetró justamente la noche en que se produce la conjunción de la luna. Este dato confundió a las gentes sensatas, pero no hizo que el pueblo mostrara una actitud más benévola respecto a las calumnias: continuaron como había venido haciendo desde el principio, es decir encarcelando a todo aquel que era denunciado (Plu. Alc. 20, 8, Ozaeta).

Se presentó ante el Consejo un particular y declaró que hacia la medianoche (en el novilunio) había visto a algunos entrar en casa de un meteco y que entre éstos se encontraba a Alcibíades. Interrogado por el Consejo respecto a cómo, siendo de noche, había podido reconocer las caras, contestó que las había visto gracias a la luz de la luna. De este modo, pues, el hombre fue sorprendido en su mentira y su testimonio no fue creído; y de los otros, nadie fue capaz de hallar el menor indicio de los autores de la fechoría (D.S. 2, 4, Torres).

Los relatos de Plutarco y Diodoro, y también el de Andócides, coinciden en que el denunciante afirmaba haber reconocido a los acusados gracias a la luz de la luna. Siempre aquí mismo es donde terminan las coincidencias y

comienzan las desemejanzas. Ya que Plutarco dice que tras esto se siguió encarcelando a todo aquél que era denunciado, mientras que en el relato de Andócides, tras la refutación del relato de Dioclides únicamente se encierra a aquéllos que denuncia el mismo Andócides (And. 1, 65). Por otro lado, Plutarco había citado anteriormente a Dioclides y posteriormente no lo hace intervenir en el relato de la fase lunar, asimismo tampoco opone a la declaración que hizo Andócides ni la acusación de Dioclides ni la discusión acerca de la fase lunar (Plu. Alc. 21).

El relato de Diodoro difiere de los otros dos en que el denunciante no fue creído en ningún momento³²³. Pero, sobre todo, en la presencia de Alcibíades en el mismo. Es posible que Alcibíades hubiera sido denunciado por Dioclides, pero la probabilidad de ello parece ínfima, también es posible que se estuviera refiriendo a las otras mutilaciones referidas por Tucídides (Th. 6, 28, 1). No obstante, parece más probable que este suceso nos pudiera remitir a la celebración de los Misterios. De esta manera si la referida luna nueva pudiera tratarse de una celebración de los Misterios o de otras mutilaciones anteriores estamos ante más posibilidades a añadir en contra de que la refutación de Dioclides se produjera por la cuestión de la luna. Además debemos tener en cuenta que en el calendario lunar ateniense resultaba más sencillo identificar las fases lunares que en el gregoriano solar que utilizamos hoy en día³²⁴. Por lo que nos resultaría difícil imaginar a un sorprendido Dioclides que hubiera sido descubierto tras haber elaborado un detallado y complejo relato de los acontecimientos, porque no había caído en la cuenta de que las mutilaciones se

³²³ Hatzfeld (1940b), p. 157-177, para ver una crítica del relato de Diodoro.

³²⁴ Dover (1965a).

habían producido en una noche de luna nueva, y más si tenemos en cuenta las pocas fases lunares que habrían transcurrido entre las mutilaciones y su denuncia³²⁵.

En todo caso no todo se puede refutar por completo la proposición que postula que durante las mutilaciones hubiera habido luna nueva. Otro asunto diferente es que por esto hubiera sido refutado el testimonio de Dioclide, aunque el hecho mismo de que Andócides no haya declarado en ningún momento que esa noche había luna nueva hace más pequeña la probabilidad de ello. En cuanto a la conveniencia de un tipo de luna u otro para efectuar las mutilaciones sólo podemos decir que con luna llena los mutiladores hubieran tenido mayor visibilidad para efectuar sus operaciones, pero también se habrían visto más expuestos a ser descubiertos, mientras que en el caso de luna nueva hubiera sucedido todo lo contrario. En todo caso durante una noche especialmente oscura es necesario hacer uso de algún tipo de luz para trasladarse y orientarse³²⁶.

Con todo esto llegamos a la conclusión de que nunca tendremos la certeza absoluta sobre la fase lunar en que se produjeron las mutilaciones, pero que es algo que, en última instancia tampoco resulta una información trascendental a la hora de obtener unas conclusiones. Sin embargo, lo que resultaría trascendental saber es si el relato de Dioclide respondía a la realidad

³²⁵De hecho, podemos establecer como práctica más habitual entre los investigadores más recientes el atribuir a las contradicciones del relato de Dioclide el que hubiera sido descubierta su falsedad, ver Furley (1996), p. 62 n. 50; Pelling (2000), p. 35-36; Todd (2004), p. 94. Ver Thompson (1970a), p. 142, que cita un caso en que Abraham Lincoln desenmascaró una falsa acusación de asesinato en la que le hubiera resultado difícil al testigo reconocer al acusado a la luz de luna durante una noche de luna nueva.

³²⁶ Este tema, como tantos otros acerca de los asuntos de los Hermes y los Misterios está destinado a ser objeto constante de discusión. Ver también Droysen (1865), p. 161 ss.; Goetz (1875), p. 577 ss.; Keil (1904), p. 352; MacDowell (1962), p. 186-189; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 274-276; Torres (1992e), p. 205 n. 76.

o era sencillamente el fruto de una invención, aunque es indudable que de haberse producido las mutilaciones durante una noche de luna nueva la probabilidad de que el relato de Dioclide hubiera sido cierto se vería drásticamente disminuida, aunque tampoco reducida a cero. Ya que, en última instancia lo verdaderamente importante es, tanto si Dioclide vio o no vio a los rostros de los mutiladores, si las personas denunciadas por él eran o no los mutiladores y si eran alrededor de trescientos o únicamente los veintidós que denunciaron entre Teucro y Andócides³²⁷.

De darse el caso de que el relato de Dioclide –que no tendría por qué corresponderse exactamente con lo que nos transmite Andócides (And. 1, 34-46) la lectura de los acontecimientos que tendríamos que hacer diferiría en varios aspectos de la que deberíamos hacer en el caso contrario:

1.- La situación de Andócides durante el juicio del año 400. En el caso de que el relato de Dioclide hubiera coincidido con la realidad, Andócides se podría fácilmente haber encontrado con varios jueces que le estarían agradecidos, ya que, gracias a su testimonio del año 415 no habían sido acusados y condenados por haber mutilado unas estatuas que si habían mutilado.

2.- Estaríamos ante la aparición de un grupo complejo. Un grupo que, según el testimonio de Dioclide, estaría compuesto por entre quince y veinte grupos de entre quince y veinte hombres.

³²⁷ Alcibíades de Fegunte y Amianto podían haber indicado a Dioclide los nombres de los que tenía que denunciar, independientemente de que estos pertenecieran a los auténticos mutiladores.

3.- A su vez, este dato tendría consecuencias a la hora de analizar las posibles motivaciones de los mutiladores, ya que tendríamos que descartar el caso de que la mutilación hubiera sido la obra de unos jóvenes borrachos.

4.- Otro aspecto a considerar sería el de la organización del grupo. No estaríamos ante la acción de una, o incluso dos o tres hetairías, sino ante la presencia de un grupo mayor que hubiera necesitado una organización más compleja que la de ésta e, incluso, la existencia de un organismo de coordinación. Asimismo también deberíamos pensar que, a la hora de planear su actuación, habrían tenido más en cuenta las repercusiones de su acción y, en cierta medida, también el posible desarrollo posterior de los acontecimientos, que si se hubiera tratado de un grupo más pequeño.

5.- Asimismo serían diferentes las alternativas de resolución del caso que se le hubieran presentado al Consejo y la comisión investigadora en caso de estar tratando ante un grupo de un tamaño, y por lo tanto de poder e importancia, u otro.

6.- Por último, la existencia de un grupo de trescientos hombres que se hubieran reunido para realizar un acto sacrílego e ilegal que los grupos complejos con los que nos vamos a encontrar en acontecimientos posteriores ya estaban en cierto modo articulados con anterioridad al golpe de los Cuatrocientos y la implantación de los Treinta Tiranos.

En todo caso, Dioclides acabó confesando que había mentido. No sólo eso, también confesó que Alcibíades de Fegunte y Amianto de Egina le habían persuadido a hacer esas declaraciones. Alcibíades de Fegunte era primo y

compañero de destierro del famoso Alcibíades³²⁸. Por lo que detrás del acto de hostilidad hacia el grupo de los denunciados por Dioclides, tanto en el caso de ser cierto como de ser falso su relato, detrás de Alcibíades de Fegunte y Amianto, tanto nosotros como los mismos atenienses podríamos apreciar la mano del mismo Alcibíades. Cabe la posibilidad que también hubiera mentido Dioclides en este asunto y que le hubieran presionado para que hubiera dicho esos nombres³²⁹. No obstante, este no va a ser el único caso en que se pueda vislumbrar la mano de una tercera persona detrás de una denuncia. Este es un factor que es necesario tener en cuenta a la hora de intentar establecer una determinada secuencia de los hechos. También va a ser necesario empezar a trabajar con nuevos grupos, ya más complejos de los utilizados hasta ahora. Para ello, en principio, vamos a trabajar con los tres grupos que establece Aurenche, los de Alcibíades, Leógoras y Teucro³³⁰.

Aurenche incluye en el grupo de Alcibíades a todos aquellos que fueron denunciados por Andrómaco, Agariste y Tésalo. A estos añade a Alcibíades de Fegunte, Amianto de Egina, Agariste, Alcmeónides y Calias, el suegro de Alcibíades y acusador de Andócides en el juicio sobre los Misterios, por lo que el grupo suma veintiún miembros.

En el grupo de Leógoras incluye a los denunciados por el asunto de los Hermes por parte de Teucro, Andócides y Dioclides. A los denunciados por Lido por el asunto de los Misterios. Asimismo añade a Timeo y Arquipo.

³²⁸ X. HG 1, 2, 13. Asimismo aparece en las estelas de confiscación, Pritchett (1953), p. 286. Sobre si Trasilo ordenó ejecutar a Alcibíades de Fegunte, Andrewes (1953), p. 11.

³²⁹ MacDowell (1962), p. 104.

³³⁰ Aurenche (1974), p. 191-192.

En el grupo de Teucro, incluye a los denunciados por el mismo Teucro por el asunto de los Misterios y añade al famoso Nicías.

A cuatro personajes los hace pertenecer a dos grupos diferentes. A Fedro a los grupos de Leógoras y Teucro; y a Meleto, Panecio y Teodoro a los grupos de Alcibíades y Leógoras.

Con todo esto vamos a considerar cada una de las denuncias como un acto de hostilidad hacia uno de estos tres grupos.

En cuanto al orden de los acontecimientos, el principal tema de discusión es el del orden de las denuncias, y la ubicación de éstas respecto a otros acontecimientos, como la salida de la expedición a Sicilia y los movimientos de tropas enemigas en torno Atenas.

En lo que respecta al orden de las denuncias, a la vista de la ausencia de otras fuentes de información, estamos prácticamente obligados a aplicar el que ofrece Andócides. No obstante, Andócides trata de manera separada los asuntos de los Hermes y los Misterios. Mientras que tanto Tucídides como Plutarco establecen una secuencia que comienza con las mutilaciones, continúa con las denuncias por parte de esclavos y metecos, sigue con la resolución del asunto de los Hermes mediante la declaración de Andócides y finaliza con la llamada a Alcibíades por parte de los atenienses³³¹.

Cabe dentro de lo posible que después de que se hubiera solucionado el asunto de los Hermes por medio de la declaración de Andócides los atenienses hubiesen dispuesto de la suficiente información como para haber considerado a

³³¹ Th. 6, 27-28; 60-61. Plu. Alc. 18-21.

Alcibíades culpable del intento de un golpe de estado³³². Ya que, con la información que había ofrecido Andócides, los atenienses podrían haber corroborado la veracidad de la denuncia que había efectuado Teucro contra los mutiladores de los Hermes y en el que nos encontramos con un Meleto que podría haber resultado ser el mismo personaje que había sido denunciado por Andrómaco como profanador de los Misterios. Y había dado cuatro nombres más, entre los que se encontraba un Panecio que igualmente podía haber coincidido con el personaje del mismo nombre denunciado por Andrómaco. Todo esto habría ofrecido la oportunidad de relacionar a Alcibíades con los mutiladores de los Hermes y haberlo asociado a un complot para realizar un golpe de estado.

No obstante, tampoco podemos descartar la posibilidad de que después de la declaración de Andócides se hubieran producido nuevas denuncias contra Alcibíades por haber profanado los Misterios; y que cómo resultado de ellas se hubiera visto más debilitada la posición de Alcibíades dentro de Atenas. A esto hay que añadirle que cabe la posibilidad de que al haber efectuado Teucro una denuncia por la profanación de los Misterios y otra por la mutilación de los Hermes se hubiera producido un cambio de atención por parte de los atenienses desde el asunto de los Misterios al de los Hermes, atención que pudo recaer otra vez en el asunto de los Misterios al verse dado por solucionado de una manera definitiva el asunto de las mutilaciones. Por todo ello, adoptaremos la opción que se ha dado al inicio de este capítulo como la más probable.

Junto a la secuencia de los acontecimientos analizaremos los actos de hostilidad que se producen entre los diferentes grupos en cuestión. En este caso

³³² Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 274-276.

podemos definir sin miedo a equivocarnos como un acto de hostilidad contra el grupo de Alcibíades la denuncia realizada por parte de Andrómaco, independientemente de las razones que le hubieran llevado a efectuar tal denuncia. Andócides nos informa de que fue Pitonico quien llevó a Andrómaco ante la Asamblea. De una u otra manera a Pitonico y Andrómaco se les van a unir otras personas en su ataque contra Alcibíades³³³. Por lo tanto, nos vamos a encontrar con un conjunto de personas cuya característica común va a ser su enemistad hacia Alcibíades. Es más, dentro de este grupo de enemigos de Alcibíades vamos a poder distinguir dos grupos diferentes, el de aquellos que son enemigos declarados de Alcibíades y el de los que no lo parecen, pero que no lo son menos.

Entre este grupo de enemigos declarados de Alcibíades se encuentra Androcles. Aunque no especifica el papel que jugó en el destierro de Alcibíades, Tucídides le califica como uno de los principales responsables de su destierro (Th. 8, 65). Sin embargo, Andócides (And. 1, 27) nos lo presenta como el introductor de una acusación ante el Consejo, acusación que parece coincidir con la que cita Plutarco (Alc. 19, 1-3), en la que Androcles presenta ante el Consejo unos esclavos y metecos que acusaban a Alcibíades y sus amigos de haber mutilado otras estatuas y haber parodiado los Misterios estando ebrios. Denuncia que, a su vez parece coincidir con la que también menciona Tucídides (Th. 6, 28), aunque éste último no cita en ese momento a Alcibíades. El problema consiste en saber si esta denuncia que citan las tres fuentes es la de Andrómaco (And. 1, 12-14). Por una parte, únicamente tenemos noticia de una denuncia por parte de Andrómaco, la que efectuó por el asunto de los Misterios. En cambio si

³³³ Th. 6, 28-29. Plu. Alc. 19.

tenemos en Teucro a un denunciante que haya efectuado denuncias por los dos asuntos. Sin embargo, en ninguna de sus dos denuncias figura el nombre de Alcibíades. Aunque si es posible que figurara alguno de esos amigos de Alcibíades, y más concretamente Meleto³³⁴. Asimismo tenemos un Teodoro, que consta en la denuncia de Tésalo como profanador de los Misterios, que podría ser el mismo que figura en la denuncia de Teucro contra los mutiladores. Todo esto nos lleva a la compleja cuestión de la información que está detrás de la denuncia de Tésalo, y a la ubicación de la misma en el desarrollo de los acontecimientos. La misma presencia de Teodoro en la misma la hace distinguirse de la denuncia de Andrómaco. A esto deberíamos añadirle que en el texto de Plutarco se señala la casa de Alcibíades como el lugar en donde se parodiaron los Misterios, mientras que en las otras denuncias en las que figura Alcibíades entre los denunciados se señalan tres casas diferentes³³⁵. Además, la lectura del relato de Plutarco (Alc. 19, 1-2) nos podría sugerir que de una manera u otra estaría Androcles detrás de esta denuncia, que por otro lado, podría haber sido la primera que se realizó. De hecho, sabemos por Andócides (And. 1, 28) que se celebró un juicio de arbitraje ante el tribunal de los tesmótetas con objeto de dilucidar a quién correspondían las respectivas recompensas. Por lo que es posible que Androcles hubiera facilitado una denuncia diferente a la de Andrómaco, en la que figuraría el nombre de Teodoro, aunque tampoco podemos descartar que en la presentación de la denuncia de Andrómaco hubieran jugado papeles similares Pitonico y Andrómaco, presentando el primero

³³⁴ Ver p. 113-116.

³³⁵ Plu. Alc. 22, 2-3. Andócides no señala en la denuncia de Teucro en que casa se celebraron los Misterios (15). En cambio sí señala que Andrómaco denunció la celebración de los Misterios en casa de Pulición (12), Agariste en casa de Cármides (16) y Lido en casa de Ferecles (17).

al denunciante ante la Asamblea y el segundo ante el Consejo³³⁶. En principio parece ésta la opción más probable, así como el ubicar la denuncia de Tésalo como la última de las que se produjeron contra Alcibíades, y por lo tanto colocar la denuncia de Andrómaco como la primera de todas. Otro asunto es establecer si la denuncia de Tésalo responde a la aparición de una información nueva, como hace MacDowell que la atribuye a la información ofrecida por Andócides, o se le debe atribuir a una recopilación de información de denuncias anteriores, como hacen otros investigadores³³⁷.

Las dos siguientes denuncias que muestra la lista son las dos que realiza Teucro; una por el asunto de los Hermes y otra por el asunto de los Misterios. En este caso va a resultar algo más complicado encontrar a posibles terceras personas detrás de la denuncia. Pero antes de analizar las influencias que pueda haber detrás de cada denuncia debemos abordar la identificación misma del grupo. Aurenche observa que ningún personaje de los denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios aparece en ninguna otra lista de denunciados, por lo que juzga oportuno considerarlo como un grupo independiente de los otros dos³³⁸. En este punto comparto la opinión de Aurenche, sin embargo considera pertinente calificarlo como grupo de Teucro porque se le puede asignar un personaje importante que fuera el organizador del grupo, opina que podría haber sido Nicias, pero, en última instancia, no tiene información suficiente ni siquiera para considerarlo de forma definitiva como miembro del grupo³³⁹. Por lo que decide identificar a este grupo por el nombre de su denunciante. Todo esto nos

³³⁶ And. 1, 27. Plu. Alc. 19, 1-2.

³³⁷ MacDowell (1962), p. 73; 169; 177-180; Marr (1971), p. 328-329; Furley (1996), p. 32; Pelling (2000), p. 27-28; Todd (2004), p. 90 n. 17.

³³⁸ Aurenche (1974), p. 44-47.

³³⁹ Aurenche (1974), p. 46 n. 8; 77.

lleva a identificar a este grupo según un criterio diferente al de los otros dos grupos, que es según el de su personaje principal³⁴⁰. No sólo eso, también podríamos confundirlo con otro grupo que también fue denunciado por Teucro, éste por el asunto de las mutilaciones. Por lo que creo que debemos considerar conveniente identificar a este grupo por el nombre de su personaje principal, aun a riesgo de equivocarnos con ese nombre. Nicias no parece el mejor candidato a ocupar ese puesto, si bien es un personaje de sobra conocido en esa época, no aparece en la lista de los denunciados por Teucro, ni en ninguna otra. En esta lista figura un tal Diogneto, que fue probablemente hermano de Nicias y que era lo suficientemente importante como para haber formado de la comisión investigadora que se formó con la intención de perseguir a los responsables de los sacrilegios. No obstante hay un personaje al que podemos atribuir con más verosimilitud un papel dirigente dentro del grupo y que no es otro que Antifonte. El mismo Aurenche, aunque un poco forzadamente, lo identifica con el jefe de los Cuatrocientos y como el acusado en el discurso sobre el Coreuta³⁴¹. Tanto en una ocasión como en otra nos encontramos con un personaje que articula la actuación de otras personas, por lo que lo considero como el mejor candidato para jefe de su grupo. Por lo tanto, debemos considerar identificar al grupo de los personajes denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios como el grupo de Antifonte.

En cuanto al grupo de los personajes denunciados por Teucro por el asunto de los Hermes, Aurenche los considera como pertenecientes al grupo de Leógoras y, aunque reconoce la importancia que juegan en él Meleto y Eufileto,

³⁴⁰ Aurenche (1974), p. 43-48.

³⁴¹ Aurenche (1974), p. 78. Ver p. 143-144.

considera que los de mayor edad se agruparían en torno a Leógoras y los más jóvenes alrededor de Andócides, con lo que, en todo caso, la familia de Leógoras sería el núcleo del grupo³⁴². MacDowell considera que no está claro si se trata de uno o dos grupos diferentes, pero que es más económico pensar en un grupo que en dos³⁴³. A diferencia de los dos anteriores, Marr sostiene que se trata de dos grupos diferentes y para ello se remite al pasaje en el que Cármides diferencia a los amigos de Andócides de sus parientes³⁴⁴. Concluye Marr su trabajo sosteniendo que el texto de Andócides es sustancialmente verídico. Sin embargo, no deberíamos pasar por alto que en este aspecto del relato cabe una probabilidad no despreciable de que Andócides hubiera mentado, tanto en el año 415 como en el 400, y que Andócides y su familia hubieran participado junto con Eufileto en la mutilación de los Hermes. También es posible la otra alternativa, que el grupo de los denunciados por Dioclides no hubiera participado en las mutilaciones, e incluso cabe la posibilidad de la inocencia de los denunciados como mutiladores por Teucro y Andócides y la culpabilidad de los denunciados por Dioclides.

No obstante, con independencia de quienes hubieran sido los autores de las mutilaciones, hay una diferencia que sí podemos señalar entre ambos grupos: los miembros de un grupo acabaron siendo condenados y los del otro acabaron saliendo en libertad. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que los miembros de los grupos de Leógoras y Eufileto en un momento dado hubieran formado un único grupo, sin embargo, no parece probable que después de los procesos por los Hermes y los Misterios lo continuaran siendo. Por lo que

³⁴² Aurenche (1974), p. 45-48.

³⁴³ MacDowell (1962), p. 191.

³⁴⁴ And. 1, 49. Raubitschek (1954).

considero oportuno identificar al conjunto de los denunciados por Teucro por el asunto de los Hermes como el grupo de la persona a la que Andócides hace jugar el rol de su jefe, que no es otro que Eufileto. Asimismo, y continuando los razonamientos expuestos anteriormente, deberíamos incluir también dentro del grupo de Eufileto a los denunciados por el mismo Andócides.

En cuanto al resto de los integrantes del grupo de Leógoras podríamos tener dudas con respecto al grupo de los denunciados por Lido por el asunto de los Misterios. Ciertamente, Andócides parece querer desvincular a Leógoras de este grupo (And. 1, 21). Es altamente probable que Ferecles, el dueño de la casa donde se celebraron los Misterios, fuera el mismo que había sido denunciado por Teucro por el asunto de los Hermes, por lo que podríamos vincularlos con el grupo de Eufileto. Podríamos también crear un nuevo grupo para ellos, sin embargo, nos encontraríamos con un grupo del que conocemos a cuatro personas, y que dos de ellas pertenecen a otros grupos diferentes, y una de ellas es el cabecilla de uno de esos grupos. Por lo tanto, y con bastantes reservas, consideraremos a los denunciados por Lido como miembros del grupo de Leógoras, con la excepción de Ferecles, al que consideraremos como perteneciente al grupo de Eufileto.

En el caso de los denunciados por Teucro no tenemos noticias directas sobre la posible implicación de algún personaje en las mismas. Sin embargo, si podemos indicar algunos personajes que, en el caso de la denuncia por el asunto de los Misterios, pudieran haber obtenido algún beneficio por su presentación. Tal vez, al primero que podríamos incluir en esa lista sería al mismo Alcibíades, aunque sólo fuera por el hecho de que no figurara en la misma, a esto le tendríamos que añadir la posibilidad de la existencia de una enemistad entre

Alcibíades y Antifonte, e incluso la posible enemistad entre Alcibíades y Diogneto, por el hecho de ser este último hermano de Nicías. El acusado en el discurso *Sobre el coreuta* comentaba que había introducido una acusación de 'eisangelía' contra Aristión, Filino, Ampelino y el subsecretario de los tesmótetas; y que éstos, a su vez, habían convencido a los parientes de Diodoto, entre los que se encontraba su hermano Filócrates, para que le acusaran por el homicidio de Diodoto, el hermano de Filócrates (Antipho 6, 12/35). No hay que descartar que fuera Antifonte el acusado en el discurso VI de Antifonte, pero aunque no fuera así, Filino, el hermano de Cleofonte, tenía razones suficientes para estar enemistado con Antifonte³⁴⁵.

Una última persona pudo haber estado detrás de las denuncias de Teucro, el mismo Andócides. Por mucho que insistiera Andócides en que con su declaración sólo perjudicó a Panecio, Queredemo, Diácrito y Lisítrato no podemos obviar el hecho de que a Eufileto y al resto de los que habían sido acusados por Teucro por el asunto de los Hermes también los perjudicó con su declaración. La primera razón por la que podemos sospechar que Andócides pudo haber estado detrás de la denuncia de Teucro era que conocía a los autores de los hechos, algo que el mismo Andócides reconoce. La segunda razón es que, fuera como fuera, acabó denunciado como culpables a Meleto y Eufileto.

En el asunto de la denuncia por los Misterios de Teucro es más difícil vislumbrar la posible implicación de Andócides, sin embargo, no podemos excluir la posibilidad de que la misma persona que podía obtener cierto beneficio con

³⁴⁵ Redondo (1991), p. 131. Sobre la identidad de Filino como hermano de Cleofonte ver Raubitschek (1954).

una denuncia de Teucro también lo pudiera obtener con la otra denuncia. En este caso también nos puede resultar tentador establecer cierto paralelismo entre la figura de Teucro, que denuncia a los mutiladores sin incluirse él mismo en la denuncia y, a su vez, se inculpa a sí mismo junto con otros por la profanación de los Misterios, con la del Andócides que perfila MacDowell y que en última instancia, no era en contradicción absoluta con el del relato de Tucídides³⁴⁶.

En el caso de las demás personas que pudieran estar detrás de la denuncia de Teucro por el asunto de las mutilaciones podríamos emplear la misma argumentación que empleamos en el caso de Andócides. No obstante, en el caso de Aristión, Ampelino, y Cleofonte le podríamos añadir la posibilidad de que hubiera sido Euctemón, uno de los denunciados por Teucro por el asunto de los Hermes, el orador del discurso VI de Antifonte³⁴⁷. Esto, a su vez, nos permitiría establecer una relación entre los miembros de los dos grupos denunciados por Teucro.

Con respecto a la denuncia de Dioclides, y de que a éste Amianto y Alcibíades de Fegunte le habían persuadido para que efectuara esas declaraciones, no podemos descartar la posibilidad de que esta última confesión no fuera cierta, no obstante, hay que situar como primeros candidatos a ser los instigadores de la denuncia de Dioclides a Amianto y a Alcibíades de Fegunte, éste último era primo del famoso Alcibíades, por lo que es probable que estos dos personajes estuvieran trabajando para Alcibíades³⁴⁸. Si observamos el

³⁴⁶ Th. 6, 60; MacDowell (1962), p. 167-176.

³⁴⁷ Raubitschek (1954), p. 70 n. 10.

³⁴⁸ Tampoco podemos descartar el que esta confesión de Dioclides hubiera sido obtenida bajo tortura, y la posibilidad de que alguien hubiera estado interesado en que Dioclides señalara como instigadores a quienes señaló. Sobre los posibles instigadores de la denuncia de Dioclides ver MacDowell (1962), p. 104 y Murray (1990b), p. 152.

esquema de conexiones podemos comprobar que existían más conexiones con Alcibíades entre los denunciados por Teucro que entre los denunciados por Dioclides; entre los denunciados por Teucro por el asunto de los Hermes nos encontramos con un Teodoro que podía ser el mismo que figuraba en la denuncia de Tésalo y un Meleto que podía coincidir con el de la denuncia de Andrómaco, mientras que en la denuncia de Dioclides sólo nos encontramos con un Cármides que no podríamos descartar que fuera el mismo que había denunciado Agariste, pero que habíamos considerado poco probable que fuera el mismo, aunque si seguimos el orden de acontecimientos establecido en un principio en ese momento la única posible conexión que existiría en ese momento entre Alcibíades y los mutiladores sería la de Meleto. Tampoco podemos obviar que Dioclides había sostenido que los mutiladores eran más de trescientos, por lo que la investigación de una trama de tal magnitud podría haber redundado en beneficio de Alcibíades.

Otra persona que podía obtener algún beneficio de la conducta de Dioclides era Eufileto. Andócides afirmó que Dioclides había denunciado a cuarenta y dos personas (And. 1, 43), sin embargo sólo conocemos los nombres de trece de ellos, no sabemos si entre los restantes veintinueve figuraría el nombre de Eufileto o alguno más de los denunciados anteriormente por Teucro. Pero, en el caso de no haber figurado en la lista de Dioclides, tanto Eufileto como el resto de los que habían sido anteriormente denunciados por Teucro, seguramente se habrían visto beneficiados con su declaración³⁴⁹.

³⁴⁹ En principio creo que no estaría el nombre de Eufileto en lista de Dioclides.

En el caso de la denuncia de Andócides, éste nos explica los motivos por los que la realizó y cómo sus allegados, y especialmente Cármides, le suplicaban que declarara lo que supiera (And. 1, 48-51). Aunque Plutarco (Alc. 21, 4) indica que fue un tal Timeo el que le convenció. Si bien podemos poner a los anteriores en la lista de los inductores de Andócides, en todo caso, nos encontramos ante un personaje de la suficiente entidad como para suponer que no actuaba siguiendo los dictados o las órdenes de nadie. Otro asunto muy diferente radica en las causas de su denuncia. Andócides utiliza una parte no insignificante de su tiempo en explicarlas, en resumidas cuentas, lo habría hecho *para salvaguardia no sólo de sus parientes y amigos, sino también de la ciudad entera* (And. 1, 56).

Aunque Tucídides no cita a Andócides por su nombre, pero si Plutarco (Alc. 21 y Plu. Nic. 13, 3), todo parece indicar que se refiere a Andócides cuando lo califica como *el que parecía el principal responsable* (Th. 6, 60, 4). Cabe la probabilidad de que no fuera así, pero de lo que no cabe ninguna duda es de la importancia que tiene su testimonio para la reconstrucción que han realizado los sucesivos investigadores de los hechos históricos. Por lo que en este punto creo que debemos tener una especial precaución y adoptar ante su relato una actitud que vaya desde la prudencia hasta la desconfianza³⁵⁰. Marr mantiene que hay que aceptar el relato de Andócides como sustancialmente verídico, así como el de Tucídides³⁵¹. No podemos negar que el relato de Andócides es bastante compatible con la narración de los hechos que realizan Tucídides y Plutarco, e

³⁵⁰ No debemos olvidar que cabe la posibilidad de que llevemos como guía a una persona que probablemente sabía muy bien lo que había pasado, pero que también podría tener muchas y obvias razones para mentir.

³⁵¹ Marr (1971), p. 337.

incluso con los testimonios arqueológicos de los que disponemos³⁵². Sin embargo, esto es lo que debemos esperar de todo discurso jurídico, tanto del de una defensa como del de una acusación, que parezca verídico, tanto si está diciendo la verdad sobre unos hechos como si está ofreciendo una versión alterada de los mismos. Pero, de ser este último el caso, lo que no iba a hacer nadie sería mentir allí donde se pudiera descubrir esa mentira. Por lo tanto será en los aspectos que sus conciudadanos no conocieran con exactitud en los que hemos de buscar las posibles mentiras de Andócides, no en aspectos como en la lista de los acusados de por las diferentes denuncias, sino en cuestiones como la verdadera autoría de las mutilaciones o el contenido de las conversaciones entre Eufileto y el mismo Andócides. Y por lo tanto en el papel que jugó el mismo Andócides en el desarrollo de los acontecimientos³⁵³.

La siguiente denuncia fue la de Agariste, que se pudo haber producido como consecuencia de la inclusión de Calias, el hijo de Alcmeón en la lista de Dioclídes³⁵⁴. Detrás de la denuncia pudo haber estado Alcmeónides, el marido de Agariste. Otra cuestión radica en la manera en que Agariste se pudo haber enterado de la celebración de los Misterios que denuncia. Pudo haber participado personalmente en ellos, o bien haberse enterado por terceras personas, bien por Damón, que había sido anteriormente su marido, la madre de Alcibíades u otro familiar o conocido³⁵⁵. En todo caso, el hecho de proceder esta denuncia de un miembro de una familia importante, mientras que las anteriores habían procedido

³⁵² Pritchett (1953); Pritchett (1956); Pritchett (1958); Pritchett (1961); ML 85.

³⁵³ Ver p. 40ss.

³⁵⁴ Marr (1971), p. 328; Wallace (1992), p. 333-335. Aunque esto sólo tendría sentido si la denuncia de Agariste hubiera sido posterior a la de Dioclídes.

³⁵⁵ MacDowell (1962), p. 72; Aurenche (1974), p. 46; Bicknell (1982); Wallace (1992), p. 333-335.

de esclavos y metecos, pudo haber socavado especialmente la posición de Alcibíades.

En el caso de la denuncia de Lido debemos plantearnos de nuevo contra que grupo pudo haber sido realizada, ya que de ello puede depender el que fueran unos u otros personajes los que estuvieran detrás de ella. Por el comentario de Andócides (And. 1, 22), según el cual Leógoras afirmaba que nunca hasta el momento de la denuncia había estado en Témaco en casa de Ferecles, podríamos suponer que Leógoras no tenía mucha relación con Ferecles y su entorno. No obstante, como hemos comentado anteriormente, no deberíamos depositar demasiada confianza ni en Andócides ni en su padre. Por otro lado, el hecho de que en la denuncia se señalara la casa de Ferecles como el lugar donde se produjo el sacrilegio y la posibilidad de que el mismo Eufileto hubiera formado parte de la lista de denunciados pueden indicarnos que el objeto de la denuncia hubiera sido perjudicar al grupo del que Eufileto y Ferecles eran miembros. Sin embargo, el hecho de incluir a Leógoras en la denuncia, y tal vez al mismo Andócides, puede señalar como objeto de la denuncia el perjuicio contra el grupo de Leógoras. En todo caso, y salvo el caso que no deberíamos descartar totalmente de que Andócides hubiese sido denunciado por sí mismo o por un tercero que no hubiese sido Dioclides, añadido al caso poco probable de que fuera el mismo Cármides el que hubiera estado implicado en los dos sacrilegios diferentes, estamos ante la única ocasión en que un miembro del grupo de Leógoras, o de los denunciados por Dioclides, aparece involucrado en una denuncia diferente a la presentada por Dioclides.

En este estado de cosas, el primer candidato a estar detrás de la denuncia de Lido pudiera haber sido el propio Alcibíades. Al hecho de no aparecer entre

los denunciados podríamos añadirle su posible implicación en la denuncia de Dioclides, dirigida contra el grupo de Leógoras, junto a la posible inclusión de Andócides, que podía haber sido el autor, y cuando menos del padre del mismo, por esas fechas de un panfleto que atacaba la conducta del mismo Alcibíades³⁵⁶.

Otro candidato a estar tras la denuncia de Lido podría haber sido Filino, y junto a éste Ampelino, Aristión y Cleofonte, que ya pudo haber estado detrás de la denuncia de Teucro contra el grupo de Eufileto por el asunto de los Hermes, ya que nos encontramos con Ferecles en las dos denuncias y cabe la posibilidad de que Eufileto también hubiera estado incluido en la denuncia de Lido por los Misterios. El mismo Eufileto es otro candidato, tendría sobradas razones para no estar satisfecho con la manera cómo se había resuelto el asunto de las mutilaciones; incluso, en el caso de que la denuncia de Lido se hubiera producido con anterioridad a la de Dioclides, pudo haber intuido Eufileto la mano de Andócides detrás de la denuncia de Teucro por los Hermes y haber atacado a Leógoras, y tal vez también al propio Andócides con la denuncia de Lido.

Finalmente, un último candidato es el mismo Andócides, y en este caso pudiera darse el caso de que nos encontráramos ante el mismo autor de la denuncia. Varios son las fuentes que nos indican esta posibilidad, desde el mismo Andócides (And. 1, 19; 22), hasta el discurso VI de Lisias (Lys. 6, 23-24) y también Plu. Moralia. 834.

³⁵⁶ Se ha discutido mucho sobre la autoría del discurso IV de Andócides, *Contra Alcibíades*. Soy de la opinión de que nos encontramos en un momento político en el que encaja este ataque contra Alcibíades y en el asimismo encaja que el autor fuera Andócides. Por otro lado, en el caso de que su autor no fuera Andócides u otra persona contemporánea a los hechos que se relatan nos encontraríamos con un escritor especialmente bien informado sobre los sucesos a los que hace referencia en su obra. Más información sobre el tema en Raubitschek (1948b); Furley (1989b); Redondo (1991), p. 295-296; Heftner (1995); Furley (1996), p. 124; Gribble (1997); Gribble (1999), p. 154-158; Heftner (2001a); Prandi (2004); Rosenbloom (2004a), p. 89 n. 126.

En el caso de la denuncia de Tésalo todo parece indicar que estamos ante un personaje de la suficiente importancia como para no tener que seguir los dictados de nadie. Estamos ante un caso de enemistad entre que ya venía de lejos, Pericles había sido adversario de Cimón y hablaba mal de sus hijos (Plu. Per. 9-10). Asimismo, Jantipo, el padre de Pericles había sido el principal instigador del juicio que se celebró contra Milcíades, el padre de Cimón (Hdt. 5, 136). Curiosamente, en esta ocasión también había presenciado Milcíades unos Misterios de las dos Diosas en la isla de Paros que no era lícito para ningún varón el haberlos conocido. Con todo esto nos debe parecer poco probable que Alcibíades se hubiera sorprendido por el hecho de haber sido denunciado por Tésalo. Pero, si bien no son objeto de discusión los motivos de Tésalo para haber denunciado a Alcibíades, si lo es la procedencia de esta información³⁵⁷. Y más específicamente si está información fue conocida públicamente antes o después de la salida de la expedición a Sicilia. Objeto también de discusión es si la salida de la flota se produjo antes o después de las denuncias de Teucro. En este último punto las opiniones están muy divididas³⁵⁸.

No deja de ser importante la correcta ubicación de la salida de la expedición a Sicilia, ya que eso podría haber influido en la situación en que se colocaba uno de los principales, si no el principal, protagonista de los acontecimientos. Sabemos que, a pesar de haber expresado su deseo ser sometido a juicio antes de la partida de la expedición, Alcibíades partió con la flota como sospechoso de haber participado en la profanación de los Misterios y

³⁵⁷ Ver nota 111.

³⁵⁸ Aurenche (1974), p. 156 y Hatzfeld (1937) sostienen que las denuncias de Teucro fueron anteriores a la salida de la flota, mientras que Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 273-274 opina que después. Furley (1996), p. 124 n. 19 duda sobre el orden de estos dos acontecimientos.

que posteriormente fue reclamado para presentarse a juicio. Por lo que debemos suponer que para que esto último ocurriera, y a pesar de las posibles maniobras que pudieron efectuar sus oponentes para evitar que se juzgara a Alcibíades en unas circunstancias especialmente favorables para éste, los atenienses probablemente dispondrían en este segundo momento de más pruebas o indicios incriminatorios contra Alcibíades³⁵⁹. Andócides nos informa de la denuncia que contra Alcibíades realizó Andrómaco y de que éste fue el que recibió la mayor recompensa de todos los delatores (And. 1, 12-14; 28). Por lo tanto, podemos suponer que, cuando Alcibíades se quiso defender de las denuncias que habían sido realizadas en contra suya, una de las denuncias que ya se había presentado era la de Andrómaco. Pero la cuestión es si trataba de la única que se había presentado hasta ese momento. Plutarco narra que el orador Androcles presentó ante el Consejo algunos esclavos y metecos, *los cuales acusaron a Alcibíades y a sus amigos de haber mutilado otras estatuas y de haber parodiado los Misterios estando ebrios*. Y junto al nombre de Alcibíades y Pulición, que también están incluidos en la denuncia de Andrómaco, aparece el de Teodoro, que no figura en esta denuncia, pero sí en la Teucro por la mutilación de los Hermes. A continuación, Plutarco nos informa de que *esto es lo que está escrito en la denuncia de Tésalo, hijo de Cimón*³⁶⁰.

En este momento puede entrar también en juego la ubicación de la denuncia de Teucro. Si al hecho de que contra Alcibíades se hubieran presentado ya antes de la salida de la expedición a Sicilia la denuncia de

³⁵⁹ Plu. Alc. 19-20; Th. 6, 28-29.

³⁶⁰ Plu. Alc. 19, 1-2; 22, 2-3. Junto a estas dos ocasiones en que aparece el nombre de Teodoro, condenado por haber representado el papel de heraldo, aparece una tercera vez el nombre de Teodoro (33, 3), esta vez se trata del hierofante Teodoro que poco dispuesto a retractarse de la maldición que había lanzado contra Alcibíades mantiene que en nada ha maldecido a Alcibíades, si éste en nada a ofendido a la ciudad.

Andrómaco y la de Tésalo en la que se le señalaba como profanador de los Misterios le añadiéramos el que Teucro hubiera presentado una denuncia contra los mutiladores en los que figuraban los nombres de Meleto y Teodoro y que, a su vez, se hubieran correspondido los portadores de estos nombres con los que habían sido denunciados respectivamente por Andrómaco y Tésalo respectivamente como profanadores de los Misterios, la situación de Alcibíades se podría haber vuelto muy difícil, tanto que nos debería resultar muy extraño el que los atenienses le hubieran permitido en ese momento partir junto a la flota rumbo a Sicilia³⁶¹.

En este estado de cosas, por lo tanto, debemos descartar la conjunción de todos estos factores en el momento de la salida de la expedición a Sicilia y de la reclamación de Alcibíades de ser sometido a juicio. Y, sobre todo, que la denuncia de Teucro se hubiera producido con anterioridad a la salida de la flota³⁶².

Otro suceso con el que nos vamos a encontrar con dificultades al intentar ubicarlo correctamente es el intento que se produjo de entregar la ciudad a los atenienses que menciona Tucídides (Th. 6, 61). Pudiera darse el caso de que este momento fuera el mismo que describe Andócides (And. 1, 45), como el que los atenienses pasaron la noche en armas y los beocios habían salido hasta el

³⁶¹ Es posible que Tésalo no hubiera denunciado todavía en ese momento a Alcibíades, no obstante lo que nos interesa es si la información de la que se sirvió Tésalo para efectuar esa denuncia era ya en ese momento de conocida públicamente en Atenas.

³⁶² Aunque de darse el caso de que estuviéramos ante dos Teodoros y dos Meletos diferentes es posible que la denuncia de Teucro por el asunto de Hermes no le hubiera ocasionado ningún perjuicio a Alcibíades. Consideran que la denuncia de Teucro se produjo con anterioridad a la salida de la expedición Aurenche (1974), p. 156 y Hatzfeld (1937). La postura contraria la mantiene Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 273-274. Mientras que Furley (1996), p. 124 n. 19 no se termina de posicionar por una u otra opción.

límite de sus territorios³⁶³. De ser este el caso podríamos identificar a Alcibíades de Fegunte y a Amianto entre aquellos que intentaron entregar la ciudad, pero que no lo consiguieron porque fueron arrestados. Sin embargo Andócides (And. 1, 65) nos informa de que huyeron exiliándose. Por lo que los arrestados que menciona Tucídides tuvieron que ser otros, en todo caso pertenecientes al grupo de Alcibíades, con lo que nos vamos a encontrar con otro grupo de personas que podemos vincular a la figura de Alcibíades. Si a esto añadimos los huéspedes que Alcibíades tenía en Argos, y que habían resultado sospechosos de conspirar contra la democracia, nos encontramos con que va creciendo el número de personas que gravita políticamente en torno a Alcibíades. Por lo tanto, aunque haya similitudes entre ambas situaciones, si lo ha expuesto anteriormente le añadimos el hecho de que Andócides sitúa esta amenaza con anterioridad a la resolución del asunto de los Hermes y Tucídides una vez que este asunto se había ya resuelto debemos suponer que nos están hablando de dos acontecimientos diferentes. No obstante, indiferentemente de que estemos ante uno o dos sucesos distintos, esto nos lleva a que los atenienses también habían relacionado las mutilaciones y la celebración de los Misterios con la existencia de una conjuración para derribar la democracia. Sin embargo, ni para los atenienses de ese momento, ni para los historiadores que posteriormente han investigado y explicado tales acontecimientos, ha sido la única explicación factible. Por lo que, a continuación, pasaremos a analizar las posibles motivaciones tanto de los que celebraron irregularmente los Misterios, como de los mutiladores de los Hermes.

³⁶³ MacDowell (1962), p. 184; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 227; Powell (1980), p. 113; Furley (1996), p. 127; Pelling (2000), p. 20-29; Hornblower (2008b), p. 454-456.

3.2.2. Motivos de los sacrílegos

El propósito con el que se cometieron las mutilaciones de los Hermes es un tema que ha sido ampliamente discutido por la comunidad académica y que está destinado a ser un eterno objeto de discusión. Esto es así por dos razones, la primera razón es porque no tenemos información suficiente para demostrar de manera determinante la veracidad de ninguna de las diferentes hipótesis que se manejan. La segunda razón consiste en que, dependiendo de la hipótesis por la que tomemos postura, podemos llegar a una interpretación diferente no ya únicamente de los acontecimientos que estamos tratando en este capítulo en particular, sino incluso de las mismas causas del desafortunado desenlace que tuvo para los atenienses la Guerra del Peloponeso.

3.2.2.1. Propósito de los profanadores de los Misterios

Con respecto a los propósitos de los profanadores de los Misterios hemos de decir que el tema ha sido menos objeto de discusión que el caso anterior, y es posible que esto sea debido al carácter más inaprensible del mismo. En cambio, si se ha discutido sobre lo que hicieron específicamente³⁶⁴. La base de la discusión consiste en determinar si los Misterios fueron celebrados tal cual como se celebraban habitualmente, sólo que en otro lugar y con otros oficiantes diferentes de los prescrito por la ley y la costumbre, o fueron representados de manera que se hizo burla de ellos.

³⁶⁴ En el caso de los Hermes no se sabe con certeza si fueron dañados únicamente los rostros o también, como se puede interpretar a raíz de un pasaje de Aristófanes (Lys. 1093-1094), también fueron mutilados los falos. Sobre este tema, así como sobre el número de Hermes mutilados ver Dover (1965b), p. 37; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 288-289; Osborne (1985a), p. 65 n. 90; Furley (1996), p. 28 n. 67; Todd (2004), p. 87; Hornblower (2008b), p. 373-374.

Según el testimonio de Andócides, Pitonico manifestó que estaba dispuesto a demostrar que Alcibíades practicaba los Misterios en una casa particular y que el siervo de uno de los ciudadanos *os referirá los ritos místéricos, aún sin estar él iniciado* (And. 1, 11). Tampoco en la narración de las siguientes detenciones relacionadas con la celebración de los Misterios hace ninguna mención Andócides a una posible parodia de los Misterios. Por otro lado, ni Plutarco ni Tucídides mantienen que los Misterios hubieran sido parodiados, si bien Plutarco señala que Alcibíades y sus amigos estaban bajo los efectos del alcohol (Alc. 19, 1), y Tucídides utiliza la expresión “ἐφ’ ὕβρει” (Th. 6, 28, 1). Asimismo conocemos por otros testimonios de la costumbre de ciertos jóvenes aristócratas de hacer burla de algunos asuntos religiosos (D. 54, 39), e incluso de un pasaje en que una ocasión similar se ubica al propio Alcibíades (Eup. Fr. 303) No obstante, en última instancia, lo que los investigadores acaban evaluando es el propósito con el que los participantes, de una manera u otra - en todo caso irregular-, celebraban los Misterios³⁶⁵.

En líneas generales, los investigadores que consideran que los Misterios fueron parodiados le quitan significado político al acto. Mientras que los que mantienen que fueron representados sin más quieren ver en su celebración un acto de compromiso entre los participantes similar al que se produciría entre aquellos que hubieran sido iniciados en los auténticos Misterios de Eleusis³⁶⁶. Un caso particular sería el de Furley, que es de la opinión de que Alcibíades perseguiría con la parodia de los Misterios de Eleusis desacreditar a los

³⁶⁵ MacDowell (1962), p. 8 n. 5; 192; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 583; Wallace (1992), p. 382 n. 2; Furley (1996), p. 31-40 son de la opinión de que los Misterios fueron parodiados. Que fueron representados sin más lo opinan Murray (1990b), p. 155-158; McGlew (1999), p. 6-7; Graf (2000), p. 123-124; Todd (2004), p. 88 n. 8.

³⁶⁶ McGlew (1999), p. 5-11.

sacerdotes del mismo templo. La razón de esto procedería de que estos sacerdotes se habrían visto beneficiados a raíz de la paz de Nicias por las donaciones de grano procedentes de otras ciudades y se habrían convertidos en adalides de la causa de la paz³⁶⁷. La explicación no parece muy sólida y en todo caso sólo sería aplicable a aquellos celebrantes de los ‘falsos Misterios’ pertenecientes al ‘partido de la guerra’, entre los que podríamos incluir a los partidarios de Alcibíades, pero no todos los demás implicados.

Así las cosas, deberíamos preguntarnos por el tipo de compromiso que se podría sellar con la celebración conjunta de los Misterios. Podría darse el caso de que con este ritual simplemente estuvieran reforzando los lazos existentes entre los mismos de una misma hetairía. Sin embargo, no debían de pensar así los atenienses que temían que las parodias de los Misterios, junto con las mutilaciones de los Hermes, tenían como objetivo derribar la democracia (Th. 6, 28). No podemos descartar que tuvieran razón los que pensaban así. No obstante, para conceder esta posibilidad deberíamos preguntarnos por los motivos que podían llevar a Alcibíades a derribar la democracia y fomentar un cambio en la forma de gobierno de Atenas justo en el momento en que se disponía a partir para una expedición que le iba a mantener alejado de la ciudad un periodo de tiempo nada despreciable. Y esta pregunta es muy difícil de responder; por lo que, cuando menos en el caso de Alcibíades y los miembros de su hetairía; por lo que tendríamos que buscar otro propósito para la realización del susodicho ritual. Y si ese propósito era realizar una unión que fuera más allá de los integrantes de una hetairía y se propusiera agrupar a los integrantes de varias hetairías, en la que habría que incluir a los miembros de la

³⁶⁷ Furley (1996), p. 31-40.

hetairía de Alcibíades, no podemos encontrar mejor ocasión para ello que la alianza de hetairías que tuvo como consecuencia el ostracismo de Hipérbolo³⁶⁸.

No sabemos a ciencia cierta con qué intención instauraron los atenienses el ostracismo. Curiosamente se dan dos tipos de interpretación que entran en contradicción la una con la otra. Mientras que una mantiene que la función del ostracismo era evitar la acumulación de influencia y poder por parte de un individuo y con ello prevenir la aparición de la tiranía, la otra mantendría que con la institución del ostracismo los atenienses optarían por enviar fuera de Atenas durante un periodo de diez años a un político que fuese el abanderado una determinada línea política y de esta manera poder apostar con mayor vigor por la línea política contraria³⁶⁹.

Sea como fuere y por más honorable que resultase compartir el destino de otros tan ilustres atenienses que habían tenido que abandonar Atenas a causa del ostracismo, ningún posible candidato al mismo desearía ser el que obtuviera el mayor número de votos en este concurso electoral. El mismo miedo a acabar siendo el ciudadano más votado haría retraerse a los políticos a la hora de proponer o mandar proponer la celebración de un proceso de ostracismo. Ciertamente era un arma política cuyos resultados, la expulsión durante diez años de un adversario político, podían ser muy fructíferos, pero cuyos riesgos no eran en absoluto despreciables. Había que saber sopesar muy bien el equilibrio

³⁶⁸ Sobre la figura de Hipérbolo ver Camon (1961); Camon (1962); Camon (1963a); Baldwin (1971); Brun (1987); Cuniberti (1996); Cuniberti (1997); Cuniberti (2000); Rosenbloom (2004b); Rosenbloom (2004a); Hornblower (2008b), p. 968-972.

³⁶⁹ Sobre los objetivos que se buscaban con la institución del ostracismo ver Pearson (1937); Stanton (1970); Connor (1971), p. 79; 84; Meiggs; Lewis (1988), p. 42; Christ (1992); García Valdés (1999), p. 191-195; Pelling (2000), p. 51 n. 18; Vernant; Vidal-Naquet (2002), p. 14; 127-130; Hornblower (2008b), p. 968-972.

de fuerzas en Atenas en ese momento y contar con que dos meses después seguiría siendo similar. Y a Hipérbolo, en un momento dado, algo le salió mal.

Fueran cuales fueran las razones por las que los atenienses instauraron el ostracismo, en el momento de la entrega de las 'ostrakas' cada ateniense tendría sus propias razones para haber entregado una con un nombre en particular. Sin embargo, en última instancia podemos intentar reducir este número amplio de motivos a dos. El primero consistiría en que desearían que la persona cuyo nombre figurara en su trozo de cerámica fuera expulsada, el segundo en que una o más personas, cuyos nombres no figurarían en su 'ostraka', siguieran permaneciendo en Atenas. Y es en este punto en dónde podía resultar determinante la actuación de un partido político.

Debemos suponer que entre los dos meses que transcurrían entre la aceptación de un proceso de ostracismo por parte de la asamblea y el momento concreto del recuento de las 'ostrakas' con los nombres de los diferentes personajes, aquellos de estos personajes que se reconocieran a sí mismos como principales candidatos a ser elegidos no se estarían quietos esperando a ver qué sucedía, sino que pondrían en marcha toda la maquinaria electoral de la que dispusieran³⁷⁰. Por lo que podemos imaginar que las personas más cercanas a estos personajes e, incluso, algunas no tan cercanas, pero que simpatizaran con alguno en particular, intentarían convencer a sus conciudadanos de que votaran a un personaje dado, y en cambio no votaran a otro. No conocemos con exactitud el nivel de dispersión que habría en este tipo de eventos electorales, pero

³⁷⁰ Sobre el funcionamiento del ostracismo ver Calhoun (1913), p. 136-140; Raubitschek (1953); Hignett (1952), p. 159-166; Vanderpool (1970); Sinclair (1996), p. 291-293; Vernant; Vidal-Naquet (2002), p. 127-130.

podemos aventurar que el pragmatismo de los votantes jugaría un papel importante a la hora de tomar sus decisiones; con lo que la percepción que tuviera un ateniense del ambiente político del momento determinaría en gran medida la orientación de su voto. Aquí también podrían desarrollar un papel importante los diferentes grupos políticos. El mero hecho de que a un ciudadano le entregaran un trozo de cerámica con un nombre ya inscrito le ahorraría el trabajo de tener que hacer esta labor, y a un analfabeto le ofrecería la posibilidad de votar- incluso podría darse el caso de que algún ciudadano hubiera sido engañado o sobornado al recibir este trozo de cerámica-, además de indicarle que habría más gente dispuesta a entregar más ‘ostrakas’ con el mismo nombre. Conocemos la existencia de esta maniobra en el caso de Temístocles, por lo que es posible que se tratara de una práctica habitual³⁷¹. Lo que quizás no fuera una práctica tan habitual sería que los dos principales candidatos a ser desterrados se pusieran de acuerdo para que acabara siendo elegido para ese destino una tercera persona³⁷².

Según Plutarco fue esto lo que sucedió en el caso del ostracismo de Hipérbolo. Fuera cual fuera la alianza que se realizó lo cierto es que la actuación de ésta fue lo suficientemente eficaz como para alterar el resultado de esta elección. En principio debemos suponer que la alianza se produjo entre Nicias y Alcibíades, los dos personajes sobre los que tenemos más información y que por una u otra causa parecían ser los atenienses que en ese momento gozaban de más notoriedad. Sabíamos que habían mantenido posturas opuestas en cuanto

³⁷¹ Broneer (1938), p. 228-246; Mora (1983), p. 101; Hansen (1987), p. 83 n. 520.

³⁷² Sobre las causas del abandono del ostracismo ver Calhoun (1913), p. 136-140; Hansen (1991), p. 205; Christ (1992), p. 340 n. 19; Rhodes (1994), p. 97-98; Harding (1994a), p. 154-155; Mossé (2000); Pelling (2000), p. 51 n. 18; Vernant; Vidal-Naquet (2002), p. 127-130; Rosenbloom (2004b), p. 332-339; 351-353.

a la relación de Atenas con Esparta y que detrás del apoyo a uno u otro personaje podría situarse también el apoyo a una determinada línea política³⁷³. Los dos tendrían sus razones para llegar a este acuerdo y habría que apuntar como la primera de ellas el evitar ser expulsado de Atenas, pero no mucho menos importante pudo ser que el panorama político con el que se pudieran encontrar con la expulsión del contrincante respectivo tampoco les resultara atractivo a ninguno de las dos o más personas implicadas en esta alianza. En concreto no podemos excluir la posibilidad de que apreciaran en Hipérbolo a un descendiente político de un Cleón que ya había maniobrado en contra de Pericles, del que, en un momento, dado podríamos calificar a Alcibíades como heredero político (Plu. Per. 33, 8/ 35, 5), y se había comportado de una manera tan desagradable con Nicias con ocasión de los sucesos de Pilos (Th. 4, 27).

No obstante, y por ventajosa que pudiera resultar la alianza para los posibles candidatos al ostracismo, existirían dificultades a la hora de llevarla a cabo. No sería sencillo sembrar la confianza entre los partidarios de los diferentes personajes implicados y las celebraciones de los Misterios podrían haber servido para el restablecimiento de lazos de confianza entre los diferentes grupos implicados en la alianza. Varias de estas celebraciones pudieron ser contemporáneas al momento en que se fraguó la alianza que fomentó el ostracismo de Hipérbolo³⁷⁴. Asimismo con esta opción le podríamos otorgar un sentido a esta celebración de los Misterios.

³⁷³ En el caso de Feace poco más sabemos de él que había sido enviado a Sicilia para intentar convencer a los aliados sicilianos de Atenas de emprender una expedición conjunta contra Siracusa, con lo que le podríamos situar a la cabeza de un partido cuya preferencia estuviera por realizar una intervención en Sicilia (Th. 5, 4-5). Sin embargo, con la información de la que disponemos, esta observación no pasa de ser poco más que una conjetura.

³⁷⁴ De hecho, Pelling y Hornblower señalan que la resolución de la fecha del ostracismo de Hipérbolo está estrechamente relacionada con los motivos políticos que estuvieran detrás de este ostracismo. Sobre las

Aunque Alcibíades es el personaje que aparece con mayor frecuencia en las denuncias por la celebración de los Misterios no es el único personaje entre los denunciados que había obtenido algún tipo de beneficio con el ostracismo de Hipérbolo. Es probable que un hermano de Nicias figurara entre aquellos que habían sido denunciados por Teucro por el asunto de los Misterios. Asimismo, sabemos de la enemistad política del orador del discurso sexto de Antifonte –y que pudiera tratarse del mismo Antifonte- y Filino, hermano de Cleofonte y, por lo tanto, candidato a estar situado en la órbita política de Hipérbolo. Además de todo esto podemos encontrar entre los implicados en las diferentes denuncias a varios candidatos más a ser declarados enemigos políticos de Hipérbolo³⁷⁵.

Debemos concluir que, al igual que en otras ocasiones, no podemos determinar con seguridad en qué consistían exactamente las celebraciones de los Misterios que fueron denunciadas. De la misma manera, tampoco podemos determinar cuál era la motivación que movía a sus participantes. No obstante, no podemos excluir la posibilidad de que detrás de estas celebraciones estuvieran los miembros de un grupo que se habría formado en unas fechas muy similares y que al igual que el grupo que había observado Dioclidees mientras mutilaban los Hermes y los grupos que apoyaban y se enfrentaban a Alcibíades iba más allá de lo que podríamos calificar como una hetairía.

Se ha llegado a poner en tela de juicio la validez del relato que realiza Plutarco sobre el ostracismo de Hipérbolo, sin embargo sus relatos no entran en

fechas del ostracismo ver Raubitschek (1948b); Woodhead (1949); Raubitschek (1955a); Raubitschek (1958); Camon (1963b); Bianchetti (1978); Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 257-264; Kagan (1981), p. 144-147; Ostwald (1986), p. 302-305 n. 39; Lehmann (1987), p. 42-45; Furley (1989b), p. 140; Rhodes (1994), p. 95; Harding (1994a), p. 156-157; Furley (1996), p. 119 n. 3; Rood (1998), p. 156-157; Pelling (2000), p. 49-52; Heftner (2000b); Rosenbloom (2004a), p. 77 n. 91; Hornblower (2008b), p. 968-972.

³⁷⁵ Ostwald (1986), p. 537-551.

contradicción flagrante con ninguna otra fuente, aunque, eso sí, entran en contradicción con una cierta perspectiva de la situación política ateniense del momento³⁷⁶. Hasta el punto de que Hansen se llega a lamentar de la importancia que ha jugado este pasaje de Plutarco - junto al relativo al de la figura de Tucídides de Melesias- en la percepción de la realidad política de la época³⁷⁷. Pelling realiza una crítica más sutil de este pasaje de Plutarco, mientras que Heftner dedica un largo artículo en exclusiva a considerar la unión de varios partidos para conseguir el ostracismo de Hipérbolo como una especulación de Plutarco³⁷⁸. Connor y Rhodes también muestran su escepticismo ante la validez histórica del relato de Plutarco, sin embargo, en última instancia ningún investigador es capaz de mostrar pruebas concluyentes que nos lleven a tener que eliminar de nuestro registro la formación de una alianza que consiguiera que Hipérbolo fuera enviado al ostracismo no mucho antes de que se produjeran las mutilaciones de los Hermes³⁷⁹.

3.2.2.2. Propósito de los mutiladores

Este es una de los principales motivos de discusión de los investigadores que analizan estos sucesos históricos. En principio, cinco son las explicaciones por las que optan los investigadores a la hora de encontrar una motivación a los autores de las mutilaciones:

- 1) Impedir la expedición a Sicilia.

³⁷⁶ Th. 8, 73; Plu. Alc. 13; Plu. Arist. 7; Plu. Nic. 11

³⁷⁷ Hansen (1983b), p. 220-222; Hansen (1987), p. 76.

³⁷⁸ Heftner (2000a); Pelling (2000), p. 49-52.

³⁷⁹ Connor (1971), p. 83-84; Rhodes (1986), p. 139; De Romilly (1996a), p. 93.

- 2) Sería obra de jóvenes borrachos y, por lo tanto, poco más que una gamberrada.
- 3) Sería una especie de ataque al régimen democrático.
- 4) Consistiría en un acto mediante el cual los participantes en él sellarían una especie de pacto.
- 5) Perjudicar a Alcibíades.

En las fuentes podemos encontrar información suficiente como para apoyar cualquiera de estas soluciones o bien una combinación de varias de ellas. Asimismo algunos investigadores también proponen una combinación de estas soluciones, si bien, podemos establecer que el primero de los casos es el que goza de una mayor aceptación en el mundo académico y el que en su día sugirió MacDowell como el más probable³⁸⁰. Marr intenta refutar este presupuesto, aunque no termina de ofrecer argumentos lo suficientemente categóricos³⁸¹. Sostiene que con la expedición a Sicilia no se rompía el tratado de paz con Esparta y, que de todas formas, la paz existente era demasiado precaria como para que mereciera la pena correr un riesgo de tal calibre. Con lo que con el segundo argumento, en gran medida, está invalidando el primero, ya que si se reconoce que la paz era muy precaria un acto como la expedición a Sicilia, si bien no iría en contra de la letra del acuerdo con Esparta, si comportaba un grave riesgo de alteración del 'statu quo' existente en ese momento y por lo tanto una probabilidad no despreciable del reinicio de las hostilidades. Asimismo sostiene que la expedición gozaba de tal grado de aceptación popular y estaban lo suficiente avanzados los preparativos que habría resultado inútil intentar

³⁸⁰ MacDowell (1962), p. 190-193.

³⁸¹ Marr (1971), p. 337-337.

detenerla con este procedimiento. Sin embargo, parece ser que como consecuencia indirecta de estos sucesos se corrió el riesgo de que desertaran los hoplitas de Argos y Mantinea si alguien agraviaba a Alcibíades (Plu. Alc. 19, 3). No sólo esto, sino que también es evidente que la agitación que se produjo en Atenas con ocasión del descubrimiento de las mutilaciones no pudo aportar ningún beneficio a la suerte de la expedición. Con lo que, aunque no hubiera estado en los ánimos de los mutiladores impedir la expedición a Sicilia, con sus actos no hicieron nada en beneficio de la misma, sino más bien en su perjuicio. No obstante, no deja de ser cierta la afirmación de Todd en el sentido de que esta explicación va más allá de lo que dice Tucídides, aunque no es menos cierto que tampoco entra en contradicción con su testimonio³⁸². Por lo tanto, no debemos descartar una opción tan sugerente como que la intención de los mutiladores pudo ser la de impedir la expedición a Sicilia.

La segunda opción tiene la ventaja y la limitación de su simplicidad. Curiosamente, parece mayor la proporción de los historiadores que abogan por ella que la de los mismos atenienses contemporáneos a los hechos (Plu. Alc. 18, 4)³⁸³. En cambio, la mayoría de los atenienses creían que las mutilaciones de los Hermes estaban asociadas a un complot para hacer una revolución y derrocar la democracia. Los investigadores ven en los Hermes monumentos a la democracia, algunos también han observado cierta relación entre los Hermes y la juventud efébrica y Furley ve en el ataque a los Hermes un ataque a todo el sistema religioso ateniense, por el papel que este Dios jugaba como mediador

³⁸² Todd (2004), p. 93.

³⁸³ Gilbert (1877), p. 252; Henderson (1927), p. 357; Meyer (1953), p. 506, Vol. 4; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 285-286; Herter (1976), p. 227; Ostwald (1986), p. 535-550. Aunque también es cierto que algunos investigadores han puesto muy serias objeciones a este planteamiento, ver Allen (1951), p. 151; Kagan (1981), p. 206-207; Parker (1983), p. 169; Lehmann (1987), p. 52.ss.

entre los hombres y los demás dioses. Según McGlew la mutilación de los Hermes, una precisa, si bien ambigua, manera de comunicar la posición política de las hetairías, sería algo así como una forma de terrorismo simbólico³⁸⁴. En una línea similar también se mueve la motivación que aduce Rosenbloom al afirmar que Hermes como un dios fálico que era simbolizaría el dominio del demos, como heraldo sería la voz de Zeus, igual que Hipérbolo era la voz del pueblo. Por lo que, con el asesinato de Hipérbolo que pocos años después realizaron, los oligarcas querrían lanzar un mensaje similar³⁸⁵.

También relaciona Marr el asesinato de Hipérbolo con la mutilación de los Hermes, pero en este caso para defender que ambas acciones se realizaron para ofrecer una prueba de confianza πιστίς cómo declara el propio Andócides (And. 1, 67). No obstante, el propio Marr propone que la prueba de confianza estaría destinada al acometimiento conjunto de unos actos posteriores y se pregunta cuáles podrían ser éstos. Este es un aspecto importante, porque no tiene la misma significación política el que el acto estuviera destinado a fortalecer los lazos de confianza entre los potenciales perpetradores de una revolución o un golpe de estado -algo que tenía que haber resultado muy preocupante para muchos atenienses en ese momento- o no estuviera más que destinado a reforzar la relación existente entre los componentes de una simple hetairía, y en este caso el asunto no habría tenido la importancia que se le quiso dar³⁸⁶.

La última opción es que la mutilación de los Hermes se produjo con la intención de perjudicar a Alcibíades. Esta posibilidad no aparece como tal en las

³⁸⁴ Sobre el simbolismo de los Hermes y su significación política ver Domaszewski (1914); Crome (1935); Osborne (1985a); Parker (1996), p. 150 ss.; McGlew (1999), p. 17-21; Graf (2000).

³⁸⁵ Rosenbloom (2004b), p. 323-339.

³⁸⁶ Hubeňák (1989), en donde defiende la existencia de una conspiración de gran alcance.

fuentes, únicamente se podría inferir de lo que manifiesta otro Alcibíades, el hijo del famoso estratega, en cuanto que los aristócratas que fueron posteriormente los Cuatrocientos lo invitaron a unirse a un golpe de estado, y como Alcibíades no quiso lo acusaron de los Misterios y el golpe (Isoc. 16, 5-8). Sin embargo, varios son los investigadores que se decantan por esta opción, bien sea como única explicación o en compañía de otras³⁸⁷. Dos son las razones que nos pueden llevar a mantener esta suposición, la primera es la ausencia de Alcibíades entre los denunciados por el asunto de los Hermes, lo que nos hace llegar a la conclusión de que Alcibíades no participó en las mutilaciones, ya que, de otra manera hubiera resultado muy extraño el hecho de que mientras fue denunciado en varias ocasiones por haber participado en los Misterios no hubiera habido ningún testigo que hubiera declarado haberle visto participando en las mutilaciones³⁸⁸. La otra razón radica en que, dentro del resultado final que tuvieron los acontecimientos, uno de los hechos más destacados es que tanto Alcibíades como una serie de personajes relacionados con él se vieron claramente perjudicados.

Al igual que nos ocurre con la identificación de la autoría de las mutilaciones, tampoco podemos establecer de una manera definitiva con qué intención fueron mutilados los Hermes³⁸⁹. Sin embargo, podemos vincular diferentes autorías a diferentes motivaciones. De esta manera podemos reducir

³⁸⁷ Will (1977); Finley (1980), p. 102-103; Struve (1986), p. 211, Vol. 2; Furley (1989b), p. 156; Furley (1996), p. 29-31; 57-61; Prandi (1996).

³⁸⁸ En Lys. 14, 42 se sostiene que Alcibíades participó en la mutilación de los Hermes. No obstante, teniendo en cuenta el tipo de texto ante el que nos hallamos, una acusación contra Alcibíades hijo, debemos suponer que tal acusación no descansa en hechos reales, ya que de haber participado el padre del acusado en la mutilación de los Hermes habríamos tenido noticias de ello por otras fuentes.

³⁸⁹ Sartori (1957), p. 90-91, en donde Sartori duda entre un golpe de estado y que hubiera sido una reacción de los demócratas al ostracismo de Hipérbolo. Para una visión general de los acontecimientos ver también Hornblower (2008b), p. 367-372.

las posibles lecturas de los acontecimientos a un número medianamente manejable.

4. LECTURA GENERAL DE LOS ACONTECIMIENTOS

Muchos son los pequeños detalles de estos acontecimientos que, de una manera u otra, no conocemos de forma clara. De todos ellos, tal vez los dos más importantes radiquen en la autoría y el propósito de las mutilaciones. Ciertamente, el desconocimiento en última instancia de estos dos aspectos de los acontecimientos nos hace difícil hacer una lectura inequívoca de los mismos. Es posible que en la digresión que realiza Tucídides sobre los Pisistrátidas (Th. 6, 53-61) se puedan encontrar algunas de las claves de lo ocurrido durante estos años tan trascendentales en la historia de Atenas. Comenta Sancho Rocher las razones por la que esta digresión ha sido objeto de numerosos estudios:

En primer lugar aporta una percepción de la fase pisistrática llamativamente positiva, frente a la general demonización de la tiranía en la época democrática. En segundo lugar, llama la atención de un excursus de corte “herodoteo” en un autor de una austeridad proverbial. Y, finalmente, y en consecuencia de lo anterior, motiva a los estudiosos hacia la búsqueda de soluciones que justifiquen el largo paréntesis en función de la concepción global de la obra o, al menos, del contexto en que se halla³⁹⁰.

³⁹⁰ Sancho Rocher (1996b), p. 101.

Hasta este punto estoy totalmente de acuerdo con la opinión de la historiadora. En cuanto a lo que sostiene más adelante he de decir que, en líneas generales, no estoy ni en acuerdo ni en desacuerdo con su opinión, sino sencillamente mantengo que también es factible hacer una lectura diferente de las intenciones que pudo tener Tucídides. Es más, podríamos mantener que es casi imposible resistirse a la tentación de encontrar similitudes entre el relato que hace Tucídides sobre los Pisistrátidas y el relato que hace de la situación de Atenas en el año 415 con ocasión de los sucesos de los Hermes y los Misterios. Sin embargo, lo que no es tan sencillo es llegar a un punto de acuerdo entre los investigadores entre qué fue lo que realmente quería contar Tucídides, así como entre que fue lo que realmente sucedió.

En esta tesitura debemos distinguir entre lo que transmite Tucídides de una manera clara inequívoca y aquello que quiere transmitir a través de una serie de similitudes. En este punto hay que dejar claro que en lo que respecta a los asuntos de los Hermes y los Misterios Tucídides no dice nada de forma clara en la digresión que hace sobre los Pisistrátidas, ni en lo que se refiere a su autoría, ni tampoco a la manera en que se solucionó el caso. Sin embargo, con respecto a este segundo punto Tucídides se expresa de una manera clara e inequívoca un poco más adelante. En el capítulo 60 del libro sexto nos dice que el pueblo tenía en mente lo que había ocurrido con la familia de los tiranos y por ello se mostraba duro con los acusados y creía que todo aquello había sido hecho con vistas a una conjuración oligárquica y conducente a la tiranía. Y hasta que el pueblo ateniense no supo, o creyó saber, lo que había sucedido realmente, y que antes consideraba indignante el hecho de no saber quiénes maquinaban contra la mayoría (Th. 6, 60, 4, Torres), no liberaron al delator y a los que él no

había acusado; y a los acusados, tras haberlos procesado, a unos, que habían sido detenidos, los ejecutaron, y a los que habían logrado escapar los condenaron a muerte, prometiendo una recompensa a quien los matara. En todo aquello no quedó claro si los que sufrieron aquella suerte fueron castigados injustamente, pero la ciudad en su conjunto encontró un alivio manifiesto en aquel momento. Continúa, refiriéndose a Alcibíades: y una vez que creyeron tener la verdad respecto a lo de los Hermes, también les pareció mucho más cierto que la parodia de los Misterios, por la que él era acusado, se había realizado por iniciativa suya, con la misma intención y obedeciendo a la misma conjura antidemocrática (Th. 6, 61, 1, Torres). A esto habría que añadirle que se creyó que fue por instigación de Alcibíades, y que si no se hubieran anticipado a los culpables gracias a una denuncia la ciudad hubiera sido entregada, el que apareciera un ejército lacedemonio en el Istmo, que en realidad había ido a tratar un asunto con los beocios. Además en Argos los huéspedes de Alcibíades habían resultado sospechosos de conspirar contra la democracia. Por todas partes, pues, la sospecha rodeaba a Alcibíades. Así, con la intención de matarlo después de someterlo a juicio, enviaron la nave Salaminia a Sicilia en su busca y en la de los otros que habían sido denunciados. (Th. 6, 61, 4, Torres). Alcibíades consiguió huir junto con los demás denunciados y finalmente los atenienses les condenaron a muerte en rebeldía a todos ellos.

Hay un hecho en el que hace especial hincapié Tucídides, y ese hecho consiste en que tanto los que fueron acusados por el delator de los mutiladores, así como Alcibíades y los demás que habían sido acusados por el asunto de los fueron condenados a muerte no sólo por perpetrar unos actos sacrílegos, con independencia de la pena que esta actuación pudiera tener en sí misma, sino

como miembros de una conjura con la intención de derrocar el régimen democrático vigente en ese momento. Esto es algo que considero necesario recalcar especialmente, porque es una conclusión a la que nos sería muy difícil llegar a través de la lectura del discurso de Andócides sobre los Misterios. Es cierto que Andócides menciona, justo después de haber ofrecido la lista de los que habían sido denunciados por Teucro, que Pisandro y Caricles, que se encontraban entre los miembros de la comisión investigadora, y que por aquel tiempo pasaban por ser en extremo favorables a los intereses del pueblo, iban diciendo que las acciones acontecidas no habían de ser cosa de unos pocos ciudadanos, sino con vistas a la disolución del régimen, y que convendría indagar todavía y no cejar en ello (And. 1, 36, Redondo). Esto hizo que cundiera entre los ciudadanos el temor a ser apresado. A continuación narra Andócides que Dioclides presenta una acusación de eisangelía ante el Consejo, que conocía a los mutiladores y que eran más de trescientos. Sin embargo, con la colaboración de Andócides se descubrió que Dioclides mentía, y que eran Alcibíades de Fegunte y Amianto el de Egina los que le habían persuadido a hacer esas declaraciones.

La impresión que ofrece el relato de Andócides es en este aspecto bastante diferente al de Tucídides, ya que según el primero Andócides lo que hace es rebatir la declaración de Dioclides y con ello, en gran medida, la existencia de una conjura para derrocar la democracia³⁹¹. Sin embargo, y si creemos el relato que hace Tucídides de los acontecimientos, los atenienses, después de que hubieran aceptado la versión de los hechos que les ofrecía

³⁹¹ El hecho de atribuir esta iniciativa a dos personajes de un recuerdo tan poco agradable para los atenienses como Pisandro y a Caricles también ayuda a desacreditar la misma idea de que pudiera haber una conjura antidemocrática detrás de las intenciones de los sacrílegos.

Andócides, siguieron creyendo en la existencia de una conjura para derrocar la democracia, conjura en la que es probable que hubiera reconocido su participación el mismo Andócides. Sin embargo, y aquí coinciden en gran medida los relatos de Tucídides y Andócides, fueron liberadas las personas que no habían sido señaladas por Andócides como culpables.

Los atenienses habían descubierto una conspiración en la que, además de Alcibíades, estaban implicados los mutiladores de los Hermes y todos aquellos que habían celebrado los Misterios de forma irregular, así como los instigadores de Dioclides y el mismo Dioclides, con lo que el grupo resultante estaría formado por cincuenta y una personas³⁹² a las que podríamos poner un nombre y es posible que estuvieran incluidas algunas más. Este es el grupo que tendrían los atenienses en mente cuando condenaron a los mutiladores de los Hermes a muerte y mandaron a buscar a Alcibíades para someterlo a juicio. El asunto ahora consiste en dilucidar si este grupo existió realmente como tal o simplemente es un producto de la imaginación de los atenienses. Con respecto a esto Tucídides señala en dos ocasiones que nadie ha podido dar informaciones precisas respecto a los autores del hecho y si los que sufrieron aquella suerte fueron castigados justamente (Th. 6, 60, 3/5). El caso es que debemos suponer que, cuando menos, Tucídides ha escuchado alguna de esas conjeturas, pero que por la razón que fuera, decidió en su día no dar noticia de esas otras conjeturas, o por lo menos de una manera explícita. Es en este momento cuando entran en juego las diferentes interpretaciones que podemos hacer del excursus que realiza Tucídides sobre los Pisistrátidas.

³⁹² Siempre y cuando consideremos la existencia de un único personaje que responda a los nombres de Meleto, Ferecles, Pulición y Teodoro, y teniendo en cuenta que Teucro también está incluido en la lista.

Si bien algunas de las interpretaciones que se han realizado del discurso sobre los Pisistrátidas entran en franca contradicción entre ellas, tampoco se puede negar que la mayor parte de ellas sustentan sus conclusiones en base a datos reales. Está fuera de toda duda que tal y como nos lo plantea Tucídides – y no hay razón para que pensar que pudieran haber sucedido los acontecimientos de otra manera- se producen alguna coincidencias entre los sucesos acontecidos en torno a los años 514 y 415³⁹³. Para empezar, se produce un cambio de régimen al cuarto año tanto del asesinato de Hiparco, como de las mutilaciones de los Hermes, aparecen como invitados de honor en ambos casos los lacedemonios; en ambos casos uno de los personajes implicados, y que coinciden en que sus suegros llevan el mismo nombre de Calias³⁹⁴, mantiene buenas relaciones con los argivos; se producen en ambos casos el ajusticiamiento de ciertos ciudadanos y en ambos casos no tenemos constancia si estos ajusticiados habían sido los auténticos causantes de la conspiración o habían sido otros que salieron impunes, porque no sabemos si la persona que denunció a los conjurados dijo la verdad o inventó quienes eran. Esto último, respecto a la época de la tiranía, lo sabemos por Aristóteles:

Acusó a los amigos del tirano, como los populares dicen, de propósito, para que cometiesen una impiedad y a la vez se debilitaran, dando muerte a inocentes y a amigos suyos; mas según algunos dicen, no inventó, sino que denunció a los conjurados (*Arist. Ath. 18, 5, Tovar*).

Las dudas sobre la correcta resolución del caso son de una naturaleza muy similar a las que plantea Tucídides, la principal diferencia entre una y otra

³⁹³ Otra casualidad es que las dos fechas se expresan con los mismos guarismos –eso sí, en números árabes-, pero cambiando su orden.

³⁹⁴Th. 6, 55, 1. Parece ser que no sabemos nada del Calias que aparece en el relato de Tucídides, Dover (1965b), p. 65.

situación radica en que en el año 415 no había ningún tirano en Atenas, ¿o quizás si lo había? ¿O al menos en potencia? Y en el caso de que existiera un tirano en Atenas ¿de quién se trataba? Diversas son las soluciones que dan los diferentes investigadores a estas preguntas, la más sencilla consiste en mantener que Tucídides únicamente quiso deshacer la existencia de un malentendido generalizado en la historia de Atenas, y este consistía en que los atenienses creían que Hiparco era el tirano en el momento en que había sido asesinado³⁹⁵. Es posible que además de esta falsa información Tucídides también quisiera recordar que la tiranía no había sido considerada opresiva hasta después de la muerte de Hiparco y que esa muerte no fue debida a la opresión que esa tiranía ejercía sobre los atenienses, sino que los atenienses confundían en este aspecto la causa y el efecto, cuando había sido como consecuencia de la labor de los tiranicidas que la tiranía se hubiera vuelto opresiva, sino que al contrario, lo único que habían conseguido los tiranicidas con su chiquillada había sido convertir un régimen político amable en uno opresivo y esta situación sólo pudo ser resuelta por medio de la intervención exterior³⁹⁶. Es posible que Tucídides quisiera dejar este mensaje de una manera subliminal, otro asunto diferente es hasta qué punto se puede comparar la situación de la Atenas del 415 con la de 514. Lo primero que no deja claro Tucídides es la verdadera causa del temor de los atenienses: que los atenienses sabían que la tiranía de Pisístrato y sus hijos había terminado por resultar insoportable y también que no habían sido Harmodio y Aristogitón los que acabaron con ella, sino los espartanos. Y la pregunta a hacerse aquí si el hecho de que no fueran sido Harmodio y Aristogitón los que acabaron con la tiranía era lo que causaba el miedo a los

³⁹⁵ Dover (1965b), p. 56-70; Gomme; Andrewes; Dover (1970), p. 328-329.

³⁹⁶ Stahl (1966), p. 1-11.

atenienses o era el hecho de que hubieran sido los espartanos. ¿Temían los atenienses a la tiranía o a los espartanos? Un siglo antes los espartanos les habían librado de la tiranía, sin embargo ahora podían temer todo lo contrario, que los espartanos, con la ayuda de los alcmeónidas, y en este caso del mismo Alcibíades, les acabaran conduciendo a un régimen tiránico que acabara convirtiéndose en insoportable y que, para colmo de desgracias, les hubiera resultado, como ya habían demostrado los hechos en el caso de la tiranía de los Pisistrátidas, imposible de subvertir por sus propios medios. Esto pudo conducir a los atenienses a sacar conclusiones que no habrían tenido que sacar de no haberse dejado vencer por el miedo y hubieran actuado de otra manera, sin embargo, no lo hicieron y acabaron propiciando con sus actos justamente aquello que habían querido evitar³⁹⁷. A su vez, Alcibíades había colaborado con su conducta a hacer creer que esto podía suceder así, pues al igual que había sucedido con Hiparco, Alcibíades a causa de su conducta sexual extravagante había conseguido granjearse la fama de tirano cuando en realidad no lo había sido. En este caso el papel de Hipias le habría correspondido al pueblo ateniense y el papel de Hiparco a Alcibíades. Incluso no es necesario ni siquiera otorgarle ningún papel a Alcibíades. Esta interpretación de la actuación equivocada del pueblo ateniense, en gran parte debida al miedo, puede llevarse más allá y hacerla responsable en primera instancia del inicio de los problemas políticos en Atenas y en última instancia de la derrota final de la guerra del Peloponeso. De manera que algo que no tenía mayor importancia fue relacionado con una conspiración para realizar un golpe de estado, esto provocó una represión insoportable para ciertos sectores de la sociedad ateniense, que finalmente

³⁹⁷ Farrar (1988), p. 148; Sancho Rocher (1996b).

acabó provocando que los sectores oligarcas se acabaran uniendo con vistas al derrocamiento de la democracia³⁹⁸. La dureza de la ciudad hacia otras polis se habría terminado en transformar en una actitud también demasiado dura hacia sus líderes³⁹⁹.

Pero podemos imaginar otra situación en que el papel de Hipias le hubiera correspondido al mismo Alcibíades. Es más, es posible que Tucídides estuviera comparando el semblante de los Pisistrátidas con el de Alcibíades, de manera que el de este último saliera perjudicado en comparación con los de Hipias e Hiparco. En este caso los atenienses habrían hecho con Alcibíades como hicieron con Hipias y le habrían dejado escaparse cuando le tenían en sus manos, y, al igual que Hipias, habría aprovechado esta ocasión para volver al frente de los ancestrales enemigos de los atenienses⁴⁰⁰.

Hemos visto como son muchas las lecturas que se pueden hacer, y que de hecho se han realizado, de la digresión que hace Tucídides sobre los Pisistrátidas. En este sentido, hemos de reconocer que no podemos menos que dar la razón a Dover cuando asegura que para establecer las similitudes que pudiera querer perfilar Tucídides entre la situación del 415 y del 514 tendríamos que adoptar una postura que fuera más allá de la del simple lector. En todo caso ni el mismo Dover escapa a la tentación de explicar que la semilla de la digresión se pudo deber a un mensaje subliminal que dijera algo así, como cuidado, atenienses con el aspirante a tirano, porque nada es más fácil que caer en las manos de un tirano, pero nada es más difícil que escapar de ellas. Porque los Pisistrátidas no abandonaron el país ni siquiera cuando habían matado

³⁹⁸ Pearson (1949); Murray (1990b), p. 149; Chambers (1967), p. 138 ss.; Meyer (2008).

³⁹⁹ Rood (1998), p. 180-181.

⁴⁰⁰ Vickers (1995b).

Harmodio y Aristogitón al tirano Hiparco⁴⁰¹. Parece fuera de toda duda que si había alguna persona a la que se pudiera apreciar como aspirante a tirano no sería otra que Alcibíades. Sin embargo, no creo que eso lo debamos derivar únicamente de la actitud de este último, sino también de la labor de un grupo de personas que se dedicaba a inspirar este temor entre los atenienses, labor que aunque se viera reforzada con ocasión de los sucesos de los Hermes y los Misterios, llevaría ya largo tiempo realizándose. A fin de cuentas, si al hecho de que es muy probable que una parte de la población ateniense viera un aspirante a tirano en la figura de Alcibíades le añadimos su temprana inclusión en el mundo de la política, como sus triunfos en las competiciones olímpicas y el hecho de estar adornado por una serie de virtudes como la belleza y la elocuencia le colocaba en la situación de poder ser apreciado por los atenienses lo suficiente para permitirle que fuera su tirano. Pero esta misma situación no dejaba de acarrearle un riesgo. Por otro lado, aunque podamos adscribir estos temores a algunos de los oponentes de Alcibíades, no con ello se terminarían las motivaciones de estos últimos para tener el deseo de deshacerse de él. Si a eso le añadimos que, debido a una serie de circunstancias, se presentó una situación propicia para ello, podemos comprender que la situación dentro de Atenas se quedara bastante tranquila después de solucionarse los asuntos de las mutilaciones de los Hermes y celebraciones irregulares de los Misterios con la condena a muerte de Alcibíades y la desarticulación del grupo político que, encabezado por el mismo Alcibíades, había intentado subvertir el régimen democrático imperante en Atenas. A poco que establezcamos que es posible ubicar a los diferentes protagonistas de nuestra historia en un eje que de derecha

⁴⁰¹ Dover (1965b), p. 62.

a izquierda establezca su posicionamiento respecto al orden constitucional y a su actitud con respecto a la guerra con Esparta tenemos que llegar a la conclusión que nos vamos a encontrar en los dos extremos de ese eje con personajes, que de una manera u otra colaboraron para que la resolución de la crisis terminara con la desarticulación del partido, grupo o facción de Alcibíades, independientemente de que se hubiera producido la conjura por la que éste fue castigado.

Otro asunto muy diferente es si esta conjura, por la que fueron puestos fuera de la ley tanto Alcibíades como sus seguidores, existió realmente o nunca llegó a existir. Debemos suponer que los atenienses tendrían sus razones para llegar a las conclusiones que llegaron. No obstante, existe un consenso prácticamente absoluto entre los historiadores para no señalar que la mutilación de los Hermes ni la celebración de los Misterios se debieron a una conjuración en la que estuviera implicado Alcibíades y, aunque crea que no debemos descartar esta opción, no deja de ser cierto que no tengo argumentos para defender esta solución que vayan más allá de lo expuesto anteriormente. Por lo tanto, aparte de la solución que dieron los atenienses al caso, debemos intentar imaginarnos cuales pudieron ser esas otras conjeturas de las que nos habla Tucídides. Y en este sentido el testimonio más largo y detallado de otra posible versión de los acontecimientos es el que propuso Dioclides y que está recogido en el discurso de Andócides sobre los Misterios (And. 1, 36-42). No obstante, debemos proceder con mucha cautela a la hora de aceptar la validez de este testimonio, porque puede que no sea otra cosa que el relato de un mentiroso contado por otro mentiroso. Este testimonio sigue resultando compatible con la teoría de la conspiración, es más amplía el número de estos conspiradores hasta

trescientos; a su vez también la versión de Dioclide no desencajaría con la versión de los acontecimientos que dio el hijo homónimo de nuestro protagonista principal cuando se estaba defendiendo de un cargo por no haber combatido en la infantería cuando era ésta su obligación, allí mantiene Alcibíades que aquellos que luego serían los cuatrocientos le habían ofrecido a su padre unirse a un golpe de estado, pero como este no quiso le acusaron de lo de haber profanado los Misterios y de haber intentado realizar un golpe de estado (Isoc. 16, 6). ¿Es posible que la mutilación de los Hermes hubiera sido planeada con el exclusivo propósito de desembarazarse de Alcibíades o que al menos fuera este uno de los propósitos? El hecho de que este fuera el resultado final debe hacernos incluir este propósito entre las posibles motivaciones de los mutiladores. Y de ser este el caso nos podríamos estar hallando ante la concepción, elaboración de un plan muy complejo, en el que también podríamos incluir la colaboración de enemigos de Alcibíades situados en lado opuesto del espectro político del de los mutiladores.

Otra explicación que podríamos dar al desarrollo de los acontecimientos es que se le dio demasiada importancia a algo que no lo tenía, y que creyó ver una conspiración donde no había habido más que una sencilla gamberrada, por lo que en ningún momento existió una conjura o intento de conjura. Esta interpretación de los acontecimientos, al igual que las otras dos, también es factible. Con lo que nos encontramos con tres interpretaciones diferentes de lo que ocurrió en Atenas en el año 415. Dos de ellas implican la existencia de una conjuración, en la primera de ellas Alcibíades estaría implicado, mientras que en la segunda no. La tercera interpretación es que detrás de los actos sacrílegos no había ninguna conjura y no eran sino el resultado de un acto impulsivo de un

grupo pequeño que no tendría ni el deseo ni la capacidad de subvertir el orden constitucional.

Podríamos matizar cada uno de los casos a diferentes niveles, pero en este caso lo importante va a consistir en establecer los posibles paisajes políticos ante los que se podían encontrar los atenienses en el año 415. Así las cosas en el caso de que estuviéramos ante el primer supuesto nos encontraríamos con la existencia de un grupo que había intentado llevar adelante una conspiración, pero esta conspiración había acabado siendo descubierta y el grupo en cuestión, en el que Alcibíades habría jugado un papel importante, habría sido neutralizado como consecuencia del resultado de los procesos emprendidos contra los profanadores.

El segundo panorama posible es que hubiera realmente existido una conspiración, pero que no hubiera sido desenmascarada. De ser este el caso los principales candidatos a encontrarse al frente de la misma no serían otros sino Leógoras, su hijo Andócides y el resto de los familiares que éste último cita para explicar el porqué de su declaración. Tampoco podemos excluir la posibilidad que la formación este grupo amplio, alrededor de trescientos según el testimonio de Dioclides, fuera en cierta medida consecuencia de la alianza tejida con la intención de conseguir el ostracismo de Hipérbolo⁴⁰².

El tercer panorama es que no existieran esos momentos en Atenas más que pequeños grupos políticos, y la obra de lo que no era sino uno de estos pequeños grupos, e incluso ni eso y no se tratara más que de la obra de unos jóvenes disolutos, de los mismos corintios o de las mujeres hubiera propiciado

⁴⁰² Heftner (2000a) mantiene que no se produjo el pacto que explica Plutarco, sin embargo creo que no debemos excluir esa posibilidad.

que se iniciase la persecución de una conspiración que no existió nunca como tal⁴⁰³.

En última instancia no sabemos lo que realmente sucedió. No obstante lo que sí sabemos es que en un intervalo de tiempo muy similar al que se produjo en Atenas entre el asesinato de Hiparco y la caída de los Pisistrátidas se produjo en Atenas un proceso que condujo a un cambio de régimen. Uno de los protagonistas principales de este proceso ya ha hecho aparición de este capítulo y no es otro que Pisandro, según el testimonio de Andócides, una de aquellas personas que se contaban entre los miembros de la comisión investigadora y que por aquel tiempo pasaban por ser en extremo favorables a los intereses del pueblo (And. 1, 36). Con lo que nos vamos a encontrar cuatro años después de los procesos por los asuntos de los Hermes y Misterios a uno de los encargados de desentrañar una conjura en contra del régimen democrático sirviendo de enlace entre las diferentes sociedades políticas implicadas en otra conjura. Llegados a este momento resulta más que tentador pensar que es muy probable que en gran medida Pisandro esté articulando un grupo de composición muy similar al que tenía que haber desenmascarado. Es cierto que las circunstancias políticas habían cambiado mucho durante esos cuatro años. Pero no es menos cierto que cuatro años antes Pisandro se pudo haber encontrado en unas circunstancias que le hicieran pensar en efectuar un realineamiento político. Esas circunstancias serían las de la existencia de una acusación grave contra trescientas personas, algunas de ellas ricas, poderosas e influyentes en una ciudad que, si bien no estaba formalmente en guerra con nadie, si tenía motivos para desconfiar tanto de que los espartanos, como de los beocios y los corintios,

⁴⁰³ Esta, cuando menos, imaginativa solución se propone en Keuls (1993), p. 381-403.

y más si era posible que alguien les abriera alguna de las puertas de la ciudad. En ese sentido es más que razonable suponer que los beocios, por el sencillo hecho de ser sus vecinos no iban a asistir impasibles ante un proceso que implicaba una oportunidad tan buena de entrar en una ciudad con graves problemas internos. Esto no dejaría de añadir una complicación para aquellos que tenían que decidir a quién había que enjuiciar y a quien no por los actos sacrílegos que habían provocado esa situación. No debemos descartar la posibilidad de que algunos de estos encargados se viera tentado a pronunciarse por mantener una versión que ellos sabían que no era cierta, en este caso podían haber añadido a su incertidumbre de que se hubiera podido llevar a cabo una purga sin que los afectados por ella abrieran las puertas de la ciudad a los ejércitos extranjeros, la acumulación de otros incentivos como una recompensa en metálico o, y este bien pudo ser el caso, un lugar de honor dentro del grupo que el individuo en cuestión debía disolver. También pudiera darse el caso que apunta de que Pisandro y Caricles fueran algo así como unos oligarcas camuflados de demócratas⁴⁰⁴.

Todo esto nos lleva a tener que incorporar nuevas categorías de grupos a la hora de poder analizar lo sucedido en Atenas con ocasión de los actos sacrílegos y de los consiguientes procesos judiciales. Sin embargo hasta este momento poco es lo que sabemos de la alineación política de los implicados de una manera u otra en los casos. Conocemos la actitud intrépida y belicosa de Alcibíades en política exterior y la, por otro lado, prudente y pacífica actitud de Nicias en lo que respecta a las relaciones exteriores de los atenienses. Pero estas son las primeras noticias que tenemos de que en lo que se llevaba en

⁴⁰⁴ Whibley (1889), p. 88-89.

Atenas de guerra contra Esparta y sus incómodos aliados alguien hubiera intentado derribar el régimen democrático. Tres años después no sólo habrá un grupo que intente derribarlo, sino que lo va a conseguir y va a ser en ese momento cuando podamos empezar a perfilar un bosquejo de lo que será la situación política en Atenas⁴⁰⁵. Y ese será el cometido del siguiente capítulo.

⁴⁰⁵ Ostwald (1986), p. 537-551, en donde define la orientación política de los diferentes implicados en los sacrilegios.

CAPÍTULO TERCERO

LOS MODELOS DE PARTIDOS EN LOS AUTORES

CLÁSICOS

CAPITULO TERCERO

LOS MODELOS DE PARTIDOS EN LOS AUTORES CLÁSICOS

1. INTRODUCCIÓN

Como consecuencia del asunto de los Hermes y los Misterios, Alcibíades es llamado a Atenas para ser juzgado. Pero éste decide huir y no encuentra mejor sitio al que dirigirse, en última instancia, que a la propia Esparta. La persona que había urdido los planes que habían puesto en jaque los intereses de Esparta en el Peloponeso y había defendido públicamente en la Asamblea ateniense la conveniencia de realizar la expedición a Sicilia no podía menos que ofrecer una explicación de las razones de su conducta anterior.

Para ello lo que hace es realizar una exposición de la situación política de la Atenas de aquel momento. Varios son los investigadores que han relacionado este discurso con la obra del *Viejo oligarca* y han intentado fechar la redacción de este último escrito. Pero, con independencia de la fecha de esta obra, hay una característica negativa que comparten ambas exposiciones de la situación política de Atenas y no es otra que la ausencia total de cualquier nombre de persona. Tanto Alcibíades como el Viejo Oligarca centran su atención sobre grupos de personas, a los que podríamos calificar como personajes colectivos. Llegado el momento podríamos decir que el Viejo Oligarca va más allá que Alcibíades, pues este último hace referencia a él mismo y su familia, mientras que el Viejo Oligarca realiza un análisis que podríamos calificar de sociológico, y que incluso evoca algunos rasgos del más puro materialismo dialéctico de Marx y sus seguidores, desde el momento en que hace únicamente,

y teniendo en cuenta las relaciones sociales y económicas entre ellos, y sin hacer referencia a ningún acontecimiento histórico, a ciertos grupos de personas los protagonistas de su relato.

Pero, aunque el relato del discurso de Alcibíades ante los miembros de la Liga del Peloponeso y el texto del Viejo Oligarca sean los únicos que hacen un análisis de la situación política de la Atenas de ese momento sin incluir el nombre de ningún personaje particular, no van a ser los únicos que hagan uso de la alusión a personajes colectivos. De hecho, tanto Tucídides como Jenofonte, los dos cronistas más destacados, de los acontecimientos que son objeto de estudio en este trabajo, van a hacer con frecuencia protagonistas de sus relatos a personajes colectivos. Asimismo otros autores más o menos contemporáneos que aluden a estos acontecimientos van a hacer los mismo, como son los casos de Lisias, y Aristóteles, e incluso de Aristófanes y de uno de los principales protagonistas del capítulo anterior, el mismo Andócides.

Pero, a pesar de esta abundancia de referencias en las fuentes a personajes colectivos, estos últimos ocupan un lugar muy pequeño en la atención de los historiadores y en los títulos de los libros y artículos de revista publicados por ellos. Ya he comentado con anterioridad, cómo la recomendación, ampliamente seguida, de no utilizar el término partido político para referirse a estos personajes colectivos puede haber sido una de las causas de esta escasa presencia. Pero ello no quiere decir que sea la única. Otra causa y quizás no menos importante es la dificultad que entraña la localización y descripción de estos personajes, sobre todo, si la comparamos con la que tienen los personajes individuales, pues éstos disponen de una materialidad de la que los anteriores carecen y asimismo de un nombre con el que de forma casi

totalmente inequívoca se puede hacer referencia a ellos. Como consecuencia de esto último se focaliza casi en exclusiva la atención sobre los personajes individuales, con lo que según mi punto de vista se puede llegar a transmitir una versión engañosa, o cuando menos, mutilada, de los acontecimientos, porque si bien es cierto que algunos personajes individuales juegan un importante papel en el desarrollo de los mismos, no es menos cierto que el peso principal de la toma de decisiones va a recaer, en última instancia, más en personajes colectivos que en ciertos personajes individuales. Pero por más difícil que resulte la identificación de estos personajes colectivos no son menos reales que los personajes individuales y como tales los debemos incluir en nuestro relato y para ello en el primer sitio que debemos localizarlos es en las fuentes antiguas que nos relatan el desarrollo de los acontecimientos.

Esta labor es la que hemos realizado en la base de datos que utilizamos como instrumento principal en la elaboración de esta tesis doctoral. En una tabla de esta base hemos registrado todas las apariciones, tanto de los personajes colectivos como individuales que figuran en una serie de textos clásicos. La introducción de los personajes individuales no entraña mayor dificultad: aunque se puedan establecer otros criterios para la inclusión de un personaje individual en un texto clásico, lo más sencillo es incluir dentro de una parte acotada del mismo texto –“cita”- en nuestra base de datos-, la entrada de este personaje si aparece su nombre. Un mismo nombre puede pertenecer a varios personajes diferentes, pero con poner un número distinto a cada uno de los personajes se soluciona este problema⁴⁰⁶. En el caso de los personajes colectivos no va a ser

⁴⁰⁶ Otro asunto radica en la dificultad que esto entraña.

posible hacer esto. Entonces la cuestión en estos momentos es ¿cuándo debemos dar entrada a un personaje colectivo?

La respuesta que hemos terminado dando es que siempre podemos dar entrada a un personaje colectivo: en todas las ocasiones en que aparece un personaje colectivo le hemos dado entrada. No obstante hemos contemplado una excepción muy importante. Esta excepción es el conjunto universal, es decir, la totalidad de los atenienses o de los corintios o de cualquier otra población griega. Quitando esta excepción, hemos registrado en sus citas correspondientes todas las entradas de personajes colectivos. A éstos les hemos puesto un número, que es el elemento que realmente los define, y un nombre. Nombre, que a imitación de los partidos políticos modernos y otros organismos, se asocia a unas siglas. De manera similar a lo que hemos hecho con los personajes individuales, cada vez que nos ha asaltado alguna duda sobre si el personaje colectivo que vamos a registrar en una cita de nuestra base de datos se trata de uno que ya hemos registrado en otras ocasiones hemos decidido crear un personaje nuevo.

A poco que comenzamos a introducir estos personajes colectivos en nuestra base de datos, se nos hizo evidente que estábamos introduciendo dos categorías claramente diferenciadas. Creemos que la existencia de estas dos categorías es prácticamente tan evidente como la de los números naturales. Una vez que hemos establecido que es aceptable y recomendable la utilización del término partido político, la primera categoría se correspondería con la de aquellos personajes colectivos que bajo ningún concepto podrían ser considerados como partidos políticos. A los personajes colectivos que consideramos que se encuentran dentro de esta categoría los hemos clasificado

como grupos políticos. Así hemos dado cabida dentro de esta categoría a grupos políticos como el GAA o Grupo de la Asamblea Ateniense, el GCQ o Grupo del Consejo de los Quinientos, el GHA o Grupo de los Hoplitas de Atenas, o el GES o Grupo de los Estrategos de Siracusa. Somos plenamente conscientes de que este término se ha venido utilizando para referirse a los personajes colectivos que entran dentro de la segunda categoría. No obstante, hemos optado por utilizar este término porque nos parece el más indicado para hacer referencia a este tipo de personajes. En este caso, el término grupo se caracteriza por poseer una amplitud semántica que creemos que lo convierte en muy conveniente para realizar este cometido. Además de eso, estamos ante un término muy aséptico y que nos está expresando que estamos ante un conjunto de personas, como aparece en la primera definición que ofrece la RAE del mismo: *Pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto, material o mentalmente considerado*. Dicho esto, queremos volver a insistir que estamos definiendo una categoría. Somos los primeros que sentimos cierta incomodidad ante el hecho de vincular a esta categoría a un término que se ha utilizado para hacer mención a otro tipo de personajes colectivos. No obstante, utilizamos este término porque nos parece el más conveniente.

En la segunda categoría hemos introducido todos los personajes colectivos que en un momento dado pueden ser clasificados como partidos políticos. En este caso nos parece que el término partido implica un grado mayor de definición de los componentes del conjunto que el que requiere el término grupo. Este grado de definición va a venir marcado en numerosas ocasiones por

un acto de voluntad⁴⁰⁷. Acto de voluntad, de posicionamiento o de opinión que por sí mismo nos puede conducir a encuadrar a una serie de personajes, ya sean individuales o colectivos dentro de las filas de un personaje colectivo que clasificamos como partido político. Insistimos en que el criterio de clasificación de lo que registramos como partidos políticos, es bastante menos riguroso que el de los personajes e incluso de los personajes colectivos que clasificamos como grupos políticos. Por lo tanto, el catálogo de estos personajes va a acabar incluyendo desde las pequeñas hetairías hasta personajes colectivos bastante mayores, en él podemos encontrar lo que los investigadores han venido calificando como clubs, hetairías, grupos, facciones, tendencias o clases sociales.

Finalmente hemos dado entrada a una tercera categoría de personajes colectivos. Se trata de conjuntos de varias ciudades y los hemos clasificado como agrupaciones políticas.

De esta manera hemos acabado introduciendo en nuestra base de datos un total de 7469 apariciones o registros de personajes individuales, 4125 de partidos políticos, 1116 de grupos políticos y 188 de agrupaciones políticas. Los personajes individuales, partidos, grupos y agrupaciones políticas diferentes que aparecen en nuestra base de dato son respectivamente 1653, 462, 252 y 15.

Los únicos tres datos que permanecen invariables en el registro de cualquiera de uno de los elementos de una categoría son el número, el nombre

⁴⁰⁷ Podemos poner el ejemplo de los hoplitas, en ocasiones. Cuando los atenienses envían, junto a 1500 de Argos y 1000 del resto de los aliados, a 1000 hoplitas suyos. Este último cuerpo de hoplita no es sino una parte de la totalidad del ejército ateniense y por lo tanto decidimos clasificar a este personaje colectivo como un grupo político, el GHA o Grupo de los Hoplitas de Atenas. En cambio, hemos clasificado como un partido político a los hoplitas que arrestan a Alexicles en el Pireo (Th. 8, 92, 4). Creemos que la diferencia de la naturaleza de estos dos personajes colectivos es evidente.

y la naturaleza del elemento que introducimos. Por otro lado, hemos asignado una orientación política a cada una de las apariciones de los partidos en una cita determinada que se corresponde con la de acepción de popular (P), oligarca (O) o de centro (C). En un principio habíamos incluido otra acepción de apolítica (A), pero no tardamos mucho tiempo en considerar que esta acepción podía incluirse perfectamente dentro la de centro, pues era difícil distinguir entre estas dos últimas. De esta manera era mucho más sencilla la introducción de los datos, pues si estaba claro el sentido oligárquico o popular de una actuación se utilizaba la acepción correspondiente, y si no estaba claro o se mantenía en una posición intermedia se registraba como de centro.

En lo que respecta a los nombres que hemos puesto a los diferentes personajes colectivos, el uso de acrónimos nos permite, como en el caso de los que se utilizan en el mundo actual, dotar a sus nombres de una cantidad de información considerable. De esta manera, siempre que se encuentren en una posición inicial las letras A, G y P se corresponderán invariablemente con los términos agrupación, grupo y partido. En el caso de la categoría de los partidos políticos las letras O y P se corresponderán habitualmente con los términos oligarca y popular. Finalmente las letras que aparezcan detrás de estas dos últimas se corresponderán con la inicial o iniciales de la población en que se localice ese personaje colectivo. De esta manera si en algún texto que hace referencia a lo sucedido en Leontinos nos encontramos con un POLE y un PPLE nos podemos imaginar que estamos ante los Partidos Oligarca y Popular de Leontinos respectivamente⁴⁰⁸. En este caso puede parecer inapropiado el uso

⁴⁰⁸ El que aparezca un acrónimo más o menos largo suele indicar que las siglas más cortas que se podían haber utilizado pueden haber sido ocupadas por otro partido cuya población empiece por las mismas letras, como sucede esta vez con el POL Y PPL, Partido Oligarca y Popular respectivamente.

de acrónimos como POG, PPG o PLG, que se corresponderían respectivamente con los Partidos Oligarca, Popular y de la Libertad Griego. Con la inclusión de estos partidos no queremos dar a entender que existiera en ningún momento un grupo organizado que esté detrás de estas siglas, sino que estamos englobando a todos aquellos griegos que prefieren un tipo u otro de constitución o, sencillamente, que se hace una referencia a un tipo de constitución sin más. El caso del PSTASIS o Partido de la Stásis responde a la misma aspiración que nos hemos marcado de recoger en nuestra base de datos toda la información posible. Es cierto que no estamos ante un partido como tal: sin embargo detrás de esta realidad no va a dejar nunca de encontrarse la presencia de dos o más partidos enfrentados.

Hemos decidido utilizar habitualmente el término popular en vez del más literal de demócrata o democrático. La razón de esta elección descansa en que consideramos que con la utilización del término popular transmitimos una característica de los personajes colectivos a los que hacemos referencia, que la utilización de los términos democrático o demócrata podrían ocultar, en tanto en cuanto hace desaparecer al “pueblo” y al δῆμος como personajes colectivos. Estos términos no se corresponden exactamente, pero no por ello dejan de ser asimilables en numerosas ocasiones.

Debemos hablar de una subcategoría que hemos realizado dentro de los partidos políticos. Esta es la de grupo partido. Con ella estamos haciendo referencia básicamente a dos casos de personajes colectivos diferente. En el primer caso, incluimos a aquellos personajes colectivos que pueden realizar dentro de los partidos políticos funciones muy similares a las que realizarían

algunos grupos políticos en el seno de la comunidad política⁴⁰⁹. El otro caso englobará a personajes colectivos que, en principio, como tal entrarían dentro de la categoría de los grupos políticos, como pudieran ser la GAA –Grupo de la Asamblea Ateniense- o el GCQ –Grupo del Consejo de los Quinientos-, pero que la situación política ha conducido a ejercer únicamente su autoridad sobre una parte del conjunto universal de los habitantes del estado. Esta segunda subcategoría va a englobar a dos de los principales protagonistas de los acontecimientos que estamos relatando. Se trata del GCC y el GTTA o Grupo del Consejo de los Cuatrocientos y el Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas⁴¹⁰.

Con la contabilización de todos los partidos políticos que aparecen en las fuentes anteriormente citadas conseguiremos una sistematización de los mismos que difícilmente lograríamos de otra forma. De esta manera también vamos a poder registrar la adscripción de diferentes personajes a los mismos, así como las relaciones existentes entre estos mismos partidos; de manera que siempre que aparezcan en un mismo párrafo varios partidos simultáneamente vamos a definir su relación en un número limitado de categorías que van desde la mayor adversidad posible al mayor grado de colaboración posible. Incluso hemos considerado conveniente otorgar un valor a cada una de estas posibles relaciones. En el cuadrante que aparece a continuación indicamos la abreviatura que hemos usado, a continuación el número de veces que tenemos

⁴⁰⁹ Este sería el caso de numerosos grupos de embajadores o de personas que formarían los órganos de gobierno de un determinado partido.

⁴¹⁰ Podríamos haber registrado a estos personajes colectivos en un momento dado como grupos y en otro como partidos. Sin embargo, el que hayamos establecido la naturaleza de los diferentes elementos que hemos registrado como inmutable, nos ha conducido a tenerlos que otorgar la naturaleza más acorde con ellos, y esta es, dentro de nuestros baremos de distinción, la de un partido político. Porque lo que está fuera de toda, es que estamos siempre ante los mismos personajes colectivos.

registrado ese tipo de relación, seguidamente una explicación somera de lo que esa relación significa y finalmente el valor que le vamos a otorgar a esa relación. Con este procedimiento vamos a poder otorgar una serie de valores a las relaciones entre los diferentes partidos que, aunque puedan pecar de cierto esquematismo, no por ello van a dejar de servirnos como referencia a la hora de hacernos una idea de las relaciones existentes entre los diferentes partidos. Asimismo, siempre que hemos podido hemos puesto en relación a cada partido citado con un término o una serie de términos, que van desde los pronombres personales hasta los verbos, que de alguna manera lo definen o, cuando menos guardan alguna relación con el mismo. Asimismo hemos decidido exponer estos términos tal cual aparecen en el diccionario, es decir por su nominativo singular en el caso de formas no verbales, a excepción de los pronombres personales, que exponemos en su forma plural, y con la primera persona singular del presente de indicativo en el caso de las formas verbales. Cuando no hemos encontrado ningún término adecuado hemos hecho uso del término “EXPRESIÓN” y con esto indicamos básicamente que nos estamos refiriendo a un grupo que se define de una manera compleja y que no consideramos necesario adjuntar una expresión excesivamente particular.

REL	VA	SIG	SIGNIFICA
S	-5	N	STASIS
P	-4	N	PARTICIÓN, UN PARTIDO SE DIVIDE
ES	-3	N	ENEMISTAD CASI LA STASIS
E	-2	N	ENEMISTAD
D	-1	N	DESCONFIANZA
N	0	C	NINGUNA RELACIÓN
L	1	P	LIGERA AFINIDAD
A	2	P	APACIGUAMIENTO
C	3	P	COLABORACIÓN
U	4	P	UNIÓN
M2	4	P	MIEMBRO EL SEGUNDO DEL PRIMERO
M	4	P	MIEMBRO EL PRIMERO DEL SEGUNDO
I	4	P	IDENTIDAD
R	5	P	RECONCILIACIÓN

De esta manera y una vez que hemos introducido en nuestra base de datos las apariciones de los diferentes personajes, tanto colectivos como individuales y las relaciones entre ellos, vamos a pasar a analizar los diferentes modelos de los sistemas de partidos que podemos extraer de las fuentes antiguas. Vamos a comenzar este análisis por el modelo que ofrece el discurso de Alcibíades en Esparta, para a continuación abordar los modelos que nos ofrecen las constituciones del Viejo Oligarca y Aristóteles. Seguidamente estudiaremos la aparición de los partidos políticos en el libro VIII de la obra de Tucídides, para finalizar con el estudio de los dos primeros libros de las Helénicas de Jenofonte.

A través del estudio de las líneas de ruptura o confluencia entre los diferentes partidos, de las diferentes interpretaciones que han dado los investigadores y los traductores de las fuentes de los acontecimientos intentaremos hacer una lectura de la vida política ateniense que, sin renunciar a otorgarle el merecido protagonismo a algunos de sus personajes individuales principales, vaya más allá del enfrentamiento entre los mismos, pero, a su vez, intentaremos evitar una exposición excesivamente esquemática de los sucesos transcurridos durante uno de los momentos más trascendentales de la historia de Atenas.

2. EL DISCURSO DE ALCIBÍADES ANTE LA ASAMBLEA DE ESPARTA

Una de las consecuencias más trascendentales del asunto de los Hermes y los Misterios para el desarrollo de la Guerra del Peloponeso va a ser la presencia de un invitado muy especial en la Asamblea que se celebra en Esparta con el objeto de decidir qué medidas debían adoptar ante la noticia de la expedición de los atenienses y sus aliados a Sicilia. En esta asamblea, a la vez que Alcibíades, también se encontraban los embajadores de Corinto y Siracusa, los cuales junto con Alcibíades hicieron todo lo posible, para que Esparta se implicara en la guerra contra Atenas. Si bien es cierto que a la hora de analizar cualquier discurso, debemos tener en cuenta el contexto en que se realiza, este es un caso en el que tanto las circunstancias por las que atravesaban el orador como la audiencia se nos antojan particularmente especiales para que tal conjunción se acabara dando. Allí estaba Alcibíades, uno de los tres generales

al mando de la expedición a Sicilia, y su principal promotor en la asamblea ateniense. Esta expedición amenazaba especialmente a los siracusanos, pero no mucho menos a los corintios. En cuanto a los espartanos, la situación parece un poco diferente, no parece que la expedición supusiera una amenaza directa para sus intereses, en todo caso podrían no considerarla motivo suficiente para reanudar las hostilidades en una guerra que ya iba por su decimoséptimo año (Th. 6, 93, 4) y en la que no les habían ido muy bien las cosas hasta entonces.

¿Por qué razón debían los espartanos hacer caso tal personaje, que no sólo había sido el principal promotor de esa expedición, sino que también había conseguido con sus maquinaciones llevarlos a una situación límite en Mantinea? (Th. 5, 64-75). Por lo tanto era más que razonable la desconfianza de los espartanos con respecto a Alcibíades y a todo lo que tuviera algo que ver con él. Porque Alcibíades, además de por lo anteriormente reseñado, era conocido también por ser el descendiente político de Pericles, o al menos, como tal se presenta él ante los espartanos⁴¹¹. Puede parecer controvertida esta afirmación, pero lo que es indudable es que Alcibíades se presenta ante los espartanos como miembro de un grupo y al primer grupo que cita es al de sus antepasados (πρόγονοι), de ellos dice que renunciaron a la proxenia de los espartanos a causa de alguna desavenencia. Alcibíades sostiene a continuación que intentó restablecer las relaciones, pero que los espartanos le cubrieron de deshonor al gestionar la paz por medio de sus enemigos (ἐχθροί). De esta manera Alcibíades se presenta como miembro de un grupo dentro de Atenas, el de sus antepasados, cuando una línea política bastante definida y que explica a

⁴¹¹ Sobre los descendientes políticos de Pericles ver Gomme (1962c), p. 101-11; West (1924a) y West (1924b).

continuación, pero que caracteriza inicialmente vinculado a su familia, por lo que registramos la entrada en este párrafo Partido de Pericles (PPERICLES, nº 2282). Estamos ante un partido que debemos calificar como de importante. Sin embargo sólo aparece en 13 citas y tiene 7 miembros.

El otro partido que hace su aparición en Th. 6, 89, 2, es el PANTIALCIBIADES, Nº 2830, y podemos comprobar que se establece una relación de enemistad con el PPERICLES, y que se repetirá en Th. 6, 89, 5; algo que por otro lado es natural desde el momento en que Alcibíades se posiciona a sí mismo dentro de este último partido. El PANTIALCIBIADES ya va a ser un partido más importante, del que tenemos registradas 92 entradas y 22 miembros.

Alcibíades les causó a los espartanos trastornos cuando apoyó a los argivos y los mantineos, pero estaba disculpado, pues habían sido los espartanos los primeros en perjudicar a Alcibíades, por lo que una vez que el mismo Alcibíades había explicado los motivos de su conducta anterior, ésta no tenía por qué resultar un obstáculo para el entendimiento de los espartanos y sus aliados con Alcibíades. Pero había otro problema, y éste consistía en la inclinación de Alcibíades hacia el Partido Popular (*τῷ δήμῳ προσεκείμενον μᾶλλον*).

El PPA es, con mucha diferencia el partido que aparece en más registros de nuestra tabla fuentes, exactamente en 422, siendo el segundo el GTTA, Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas, con 187 registros. Sin embargo, su número de miembros no es todo lo elevado como en principio se pudiera inferir de su elevado número de apariciones, esto se deberá a las características propias de este partido que iremos conociendo en el desarrollo de nuestra

exposición. Mientras tanto, en este momento únicamente vamos a explicar las razones por las que hemos decidido ponerle este nombre. El término *δῆμος* ha sido el que más veces hemos registrado vinculado al PPA, exactamente en 260 ocasiones, seguido de *δημοκρατία* con 101 ocasiones y *δημοτικός*, con 45⁴¹². Además el resto de los términos empleados con más asiduidad también han sido registrados para expresar otros grupos o partidos. Concretamente el término *δῆμος* ha sido utilizado en otras 229 ocasiones en relación con otros grupos a partidos; en algunas ocasiones para referirse a partidos populares de otros lugares de Grecia como el PPML o Partido Popular de Mileto (Plu. Lys. 19, 3 / X. Ath. 3, 11), o al PPG o Partido Popular Griego (Th. 8, 48, 6; 65, 1), o “partidos populares radicales” como el PPRA o Popular Radical Ateniense (Th. 8, 70, 2), pero incluso también para referirse mediante expresiones como *τοὺς καταλύσει τοῦ δήμου συνισταμένους*, que García Valdés traduce: "a los que conspiraban para disolver el poder del pueblo" (Arist. Ath. 8, 4), a partidos de signo contrario como el POAR o Partido Oligarca Ateniense Radical. Sin embargo, después de en el PPA, donde más veces aparece el término *δῆμος* es en la citación de un grupo que no es otro que la asamblea ateniense, GAA, en 58 ocasiones. No obstante en este último caso estamos ante lo que hemos clasificado como un grupo político.

En el párrafo siguiente Alcibíades se va a referir a 4 partidos, dos de ellos ya mencionados anteriormente y dos que todavía no había mencionado. Estos últimos son el PTIA o Partido de los Tiranos Atenienses y el PMA o Partido de la Mayoría de los atenienses. Los términos que aparecen en esta ocasión ligado

⁴¹² Contabilizamos el número de veces que un término ha formado parte de la lista de términos relacionados a la entrada de un partido, grupo, asociación o persona, aunque habitualmente –con la excepción principal del término - se refiere a registros de partidos políticos.

al PMA, son πλήθος y προστασία. El término πλήθος aparece en 167 ocasiones, y de ellas en 95 unido al PMA, mientras προστασία, sólo aparece una vez más, y en esta ocasión asociado al PPA. El PMA mantiene una relación de identidad muy fuerte con el PPA o Partido Popular Ateniense, de hecho establecido en 43 de las 51 ocasiones que se entre ellos una relación de identidad; sin embargo hemos considerado oportuno crearlo como un partido diferente de este último, en cierta medida respondiendo a la orientación metodológica de crear un partido nuevo en cuanto haya la más mínima duda de que estemos ante un personaje colectivo ante el que no hemos estado anteriormente, y una de las razones para esta postura radica es que resulta bastante más sencillo juntar lo que hemos contabilizado por separado que hacerlo al revés. Pero esta no es la única razón, y el que un personaje de la talla de Alcibíades y que estaba explicando su postura política hubiera elegido las palabras que eligió en vez de otras también parece una razón de peso para considerar la existencia de otro partido político diferente⁴¹³. Entre otras razones porque también van a ser diferentes las relaciones que mantenga el partido con el que Alcibíades se identifica, el PPERICLES, con los dos partidos, y para describir estas relaciones lo mejor es prestar atención a las palabras de Alcibíades. A continuación exponemos la traducción que realiza Torres de Th. 6, 89, 4-6, a la que hemos añadido entre paréntesis los términos en griego y el partido que hemos asociado a esos términos:

⁴¹³ No podemos establecer con seguridad hasta qué punto, Tucídides ha reflejado fielmente las palabras de Alcibíades. En todo caso, tanto si el texto, refleja bastante fielmente las palabras de Alcibíades, como si trastoca alguna de ellas, refleja una delimitación muy precisa de conceptos, como es el caso principalmente del πλήθος, que relaciona con σύμψας y disocia en cierta medida de ese ὄχλος que puede llegar a ser conducida a las actitudes más viles. Cosa que no ocurriría en el caso de que Alcibíades, o el personaje colectivo al que dice pertenecer pudieran hacer imperar un comportamiento político moderado (μέτριος)

4. Porque nosotros siempre hemos sido contrarios a los tiranos (τύραννος, PTIA, Partido de los tiranos de Atenas) (y toda política que se opone al poder absoluto (δυναστεύω, PTIA) recibe el calificativo de democracia (δημος, PPA), y ésta es la razón por la que ha permanecido ligado a nosotros el liderazgo (προστασία, PMA) del pueblo (πλήθος, PMA). Además, al tener nuestra ciudad un régimen democrático (δημοκρατέω, PPA), era necesario que en la mayoría de los casos nos adaptáramos a las condiciones existentes. 5. No obstante, en medio del desenfreno (ἀκολασία, PPRA) reinante tratamos de tener un comportamiento político (πολιτικός, PPERICLES) lo más moderado (μέτριος, PPERICLES) posible. Han sido otros quienes, tanto en el pasado como ahora, han conducido (ἐξηγέομαι, PPRA) a las masa (ὄχλος, PHMA, PPRA); a actitudes más viles (πονηρός, PHMA, PPRA); y estos son precisamente los que me han desterrado. 6. Nosotros (ἡμεῖς, PPERICLES), en cambio, hemos sido líderes (προΐστημι, PPERICLES) del estado en su totalidad (σύμπας, PPERICLES), considerando que era deber de justicia contribuir al mantenimiento del sistema de gobierno con el que la ciudad alcanzaba el mayor grado de poderío y libertad y que constituía el legado de nuestros antepasados. Lo que era la democracia (δημοκρατία, PPA) lo sabíamos perfectamente las gentes sensatas (φρονέω, PGSA), y yo mismo podría vituperarla más que nadie por cuanto <me ha causado los perjuicios más grandes>⁴¹⁴. Pero nada nuevo podría decirse sobre lo que es una locura (ἄνοια, PPA) reconocida; y cambiarla (μεθίστημι, PORA) no nos parecía seguro cuando vosotros estabais a nuestras puertas como enemigos.

⁴¹⁴ El pasaje entre corchetes señala una laguna.

A poco que observemos este párrafo podemos apreciar la existencia de su protagonista principal, que no es otro que el PPERICLES o Partido de Pericles, que, además de aparecer en 4 ocasiones en 6, 89, mantiene un total de 9 relaciones con 8 partidos diferentes. Se identifica con el PMA y el PGSA (Partido de la Gente Sensata Ateniense), colabora, se enemista y se identifica con el PPA y mantiene una relación de enemistad con el PANTIALCIBIADES, el PTIA (Partido de los Tiranos Atenienses), el PHMA (Partido de los hombres malos atenienses, el PPRA (Partido Popular Radical Ateniense, y, finalmente el PPA. Con lo que el PPERICLES establece primero una relación de colaboración con el PPA y posteriormente una de enemistad. En 6, 89,2 primero establece una relación de oposición simultánea a los tiranos y posteriormente de colaboración, pero en 6, 89, 4 esa relación se vuelve de enemistad al considerar la *δημοκρατία* como una locura. Finalmente, hemos considerado que mantiene una actitud de desconfianza ante las propuestas del PORA.

Podemos poner en duda la veracidad del discurso que nos transmite Tucídides, aunque no creo que este sea el caso. Otro asunto muy diferente es si la postura política de Alcibíades coincidía con la que estaba exponiendo ante ese auditorio. En todo caso, Alcibíades no se muestra como un arrepentido o un suplicante ante su auditorio, sino que defiende la postura suya y la de su partido y carga las culpas de lo que pasa en Atenas a aquellos mismos que *han conducido a la masa a las actitudes más viles*, a los cuales hace asimismo los causantes de su destierro⁴¹⁵, por eso hemos calificado a este partido como Partido Popular Radical Ateniense, pero, a su vez, hemos clasificado a este partido en este registro como miembro del Partido Antialcibíades. Lo que no está

⁴¹⁵ Hatzfeld (1940b), p. 210.

tan claro es que sean estos los mismos miembros del Partido Antialcibíades a los que se había referido anteriormente Alcibíades en Th. 6, 89, 2, puesto que por sabemos que los lacedemonios habían negociado el tratado de paz por medio de Nicias y Laques, a los que, por otro lado, no hemos encontrado en ningún momento vinculados al Partido Popular Radical Ateniense.

Más dudas que la relación de Alcibíades con sus enemigos, plantea su relación con el Partido Popular Ateniense y su medio gemelo, el Partido de la Mayoría de los Atenienses, y no va a dejar de estar relacionado con ello el papel que juega la terminología que se usa y el sentido que le demos a ella. Esto va a estar lejos de ser una tarea sencilla, porque variará no sólo el significado que unos u otros autores le quieran dar a sus palabras, también variarán en gran medida las traducciones de las que dispondremos de esos autores. Asimismo, dentro de un mismo autor, según sea el contexto, la procedencia y las circunstancias de los protagonistas, estos utilizarán una u otra terminología. Los avatares del destino quizás llevaron a Alcibíades a tener que cuidar sobremanera el uso que hacía de los diferentes términos, y tal vez sea esa una de las razones por las que comienza la exposición de su posicionamiento político haciendo alusión a los tiranos, y para ello emplea dos palabras que parece que son percibidas por todas las partes con una connotación negativa. Se trata de los términos τύραννος y δυναστεύω⁴¹⁶, términos que ya habían utilizado los tebanos con la intención de salir de otra situación también apurada para ellos, cuando tuvieron que responder a las acusaciones de los platenses acerca de su actuación en las Guerras Médicas, y aunque en realidad era el destino de los platenses prisioneros lo que estaba en juego, los tebanos tuvieron que salir del

⁴¹⁶ En este segundo caso el término exacto es δυναστεία, Th. 3, 62, 3.

apuro dialéctico en el que les habían puesto los platenses inventando una tercera forma de gobierno, que era bastante peor que las otras dos con las que se comparaba, ya que los tebanos no se hallaban gobernados *ni por una oligarquía (ὀλιγαρχία) basada en la igualdad (ἰσονόμος) ante la ley ni por una democracia (δημοκρατία), sino que, en el régimen que es más opuesto a la legalidad y al sistema de gobierno más sabio y que es más próximo a una tiranía (τύραννος), el poder estaba sometido al arbitrio (δυναστεία) de unos pocos (ὀλίγος)*, (Th. 3, 62, 3. Torres). Por lo tanto, *la ciudad en su conjunto no era dueña de sí misma cuando actuó de ese modo, y no es justo que se le dirijan reproches por errores que cometió cuando no estaba bajo el imperio de la ley.* (Th. 3, 62, 3. Torres). Eso había sido así porque esos pocos que tenían el poder habían contenido al pueblo (πλῆθος) por la fuerza y habían llamado al bárbaro con la esperanza de alcanzar un poder personal todavía mayor. Es difícil saber hasta qué punto dieron validez los lacedemonios a esta argumentación de los tebanos. En todo caso no podían permitirse poner en juego su relación con los tebanos por dispensar un buen trato a los platenses⁴¹⁷. Pero todo esto no resta mérito a la habilidad que desplegaron los tebanos para salir de una situación difícil, pues ellos, inmersos como estaban en una guerra, en la que la forma de gobierno de cada polis no era en absoluto indiferente de su alineación con uno u otro bando, no podían fácilmente hacer recaer la responsabilidad de su adscripción al bando de los persas sobre la forma de gobierno sin, con ello, desprestigiar la idoneidad de la oligarquía como forma de gobierno, pero no por ello se podían permitir

⁴¹⁷ Creo que existen ciertos paralelismos entre este episodio y el bastante conocido del Diálogo de Melos en cuanto a que se producen dos situaciones que muestran ciertas actitudes éticas de cada una de las partes, sin embargo, mientras este último ha sido un objeto especial de atención para una cantidad considerable de comentaristas, no parece que haya ocurrido lo mismo con el primero. Puede ser este uno de los casos en que se es más permisivo con el comportamiento de los espartanos (y también con el de los romanos) que con el de los atenienses.

decantarse por una defensa de la democracia. Sin embargo de alguna manera debían exonerarse de su participación en el bando incorrecto durante las guerras médicas, y para ello no encontraron nada mejor que la exposición de una forma de gobierno que era peor que ninguna de las otras dos conocidas algo así como una oligarquía radical y que nosotros hacemos corresponder con el PORT o Partido Oligarca Radical de Tebas.

Pero de este suceso no nos debemos quedar únicamente en la habilidad de los tebanos para exponer un argumento, debemos ir más allá y realizar una reflexión sobre lo que hemos considerado pertinente dar entrada en nuestra base de datos con la categoría de partido. Ya hemos explicado anteriormente las diferencias entre lo que consideramos un grupo político y un partido político. Pero éstas ya no se van a quedar simplemente en unas diferencias de concepto o naturaleza, también podremos observar a menudo una gran diferencia en cuanto a su visibilidad. Con esto quiero expresar que lo más habitual cuando nos encontremos lo que calificamos como un grupo político este va a constar de un número determinado de miembros, que han sido seleccionados para formar parte de ese grupo mediante un proceso de sorteo o elección, que a menudo, tienen un lugar específico en donde reunirse, o una característica que les diferencia de una manera clara y casi inequívoca de aquellos que no son miembros de ese grupo, y que por lo tanto es posible tanto para sus ellos mismos, como para sus contemporáneos, así como para aquellos que de una forma más o menos profesional nos asomamos al estudio de estos acontecimientos ubicarlos en un lugar y momento histórico determinado. Esto va ser diferente en el caso de lo que vamos a considerar partidos políticos. En ocasiones nos vamos a encontrar con casos en que lo que clasificamos como

partido político va a gozar de una visibilidad similar a la de muchos grupos políticos, o bien porque los podamos situar en un espacio delimitado, bien porque podemos diferenciar claramente quiénes son miembros de ese partido y quiénes no. Pero esto no va a ser siempre así. En numerosas ocasiones nos encontraremos con términos que señalan a conjuntos de personas no muy bien definidos; incluso se dará la circunstancia que ni siquiera podemos estar seguros de que nos estamos refiriendo a un conjunto de personas, sino a una forma de gobierno, una postura o actitud política, una idea o una serie de ideas. Además de esto, entre otras causas por la misma carencia de visibilidad de lo que son lo que hemos definido como partidos políticos, no todos los observadores, tanto de la época contemporánea como de las pretéritas, van a tener la misma percepción de cada uno de estos partidos.

En relación con esto último, debemos ser conscientes que en gran medida podemos decidir que existe un grupo, tomado en el sentido de conjunto, de personas en la medida que alguien desde el interior o el exterior de este grupo lo percibe como tal. Y según sea la relación de un observador con un partido político determinado, así serán la descripción y las cualidades que ofrecerá de él. En el caso que el observador sea un miembro de ese mismo partido político al que está haciendo referencia es predecible que ofrecerá una visión positiva del mismo o esto es lo que sucede cuando Tucídides en la valoración de los sucesos de Corcira y su carácter paradigmático nos informa de las hermosas palabras con las que los jefes de cada uno de los dos partidos en todo el mundo griego ponía el énfasis principal, por un lado el que hemos clasificado como PPG, nº 2900, o Partido Popular de Grecia, *“en la igualdad de derechos políticos del*

pueblo” (πλήθους τε ἰσονομίας πολιτικῆς), y por el otro el POG, nº 2901, o Partido Oligarca de Grecia, en la *sensatez de la aristocracia* (Th. 3, 82, 8, Macía)⁴¹⁸.

Estos dos partidos los ha descrito Tucídides poco antes de manera diferente, cuando comienza a explicarnos hasta dónde llegaron las consecuencias de las guerras civiles en todo el mundo griego, y como *por doquier las discordias* (διάφορος) *civiles oponían a los jefes del partido popular* (“τοῖς τε τῶν δήμων προστάταις”), *que querían llamar en su auxilio a los atenienses, y a los oligarcas* (ὀλίγος), *partidarios de los lacedemonios*. (Th. 3, 82, 1. Torres). Hornblower traduce como *democratic leaders* y *oligarchs*, mientras Berenguer, denotando cierta simpatía por el primer partido, traduce como *els caps del partit democràtic...i la facció oligàrquica*. No deja de resultar curioso que, salvo Hornblower -y éste más como consecuencia de la sencillez de su traducción que de la literalidad de la misma-, ninguno de los traductores refleja el genitivo plural que utiliza Tucídides, con lo que los lectores de estos textos percibirán que el plural del término προστάτης se debe a que el δῆμος tiene varios líderes o jefes, cuando lo que ocurre de manera inequívoca es que Tucídides nos está hablando de varios δῆμος diferentes, con lo que están recibiendo una información que, como tal, no da Tucídides, sino que es consecuencia de la lectura de una o varias traducciones específicas. No obstante ninguno de los traducciones oculta de todo el hecho, de que el enfrentamiento no es tanto del δῆμος con los ὀλίγοι, como entre estos últimos y los jefes de los primeros.

⁴¹⁸ Sancho Rocher (1991), p. 254-256), en donde señala que en ambos casos se hace referencia con el término ἰσονομία a la moderación de lo que se propone.

En todo caso Tucídides primero nos ofrece en 3, 82, 1 el nombre “real” de estos partidos, para luego en 3, 82, 6 informarnos de los términos con los que los jefes de cada uno de ellos querían que fueran relacionados. Y de manera similar a como los tebanos están dispuestos a relacionar un buen gobierno oligárquico con un término como ἰσονόμος del que hacen bandera los dirigentes del Partido Popular Griego y el mismo Pericles en su famoso discurso fúnebre (Th. 2, 37, 1), Alcibíades relaciona la actuación suya y la del partido en el que se sitúa con los términos que son más apreciados, de esta manera reivindica la προστασία del πλῆθος (Th. 6, 89, 4) para a continuación recalcar que ellos habían sido líderes (προϊστῆμι) del estado en su totalidad (σύμπας) (Th. 6, 89, 6). Con lo que a diferencia de lo que ocurre en las reflexiones de Tucídides sobre la guerra civil en la que la figura del προστάτης se pone a la cabeza del δῆμος y puede dar lugar a discordias, en este caso su προστασία se ejerce sobre el πλῆθος, algo que parece que conduce a una mayor armonía⁴¹⁹. Sin embargo, podemos encontrar ocasiones en que para traducir este término se utilizan algunas palabras que pueden llevar aparejadas algunas connotaciones negativas, como es el caso de X. HG 1, 7, 12, durante el proceso de las Arginusas, Guintiñas traduce como “multitud”, de igual manera traduce Plácido en X. HG 2, 3, 41, durante la defensa de Terámenes. Aunque quién con mayor frecuencia traduce por multitud este término es Tovar en la Constitución de los Atenienses de Aristóteles (2,1; 16,7; 20,1 y 26,4), mientras que en 32,1, al tiempo que García Valdés utiliza “multitud”, Tovar traduce, como hace también en 20, 3 y 25, 1 con el término “plebe”. Asimismo hemos encontrado en 5 ocasiones la traducción “muchedumbre”, palabra que se utiliza también para traducir el

⁴¹⁹ Parece algo más que una casualidad que el hijo homónimo de Alcibíades nos hable de la actuación de su padre con respecto al *pueblo* (πλῆθος, *Isoc. 16, 15 (Guzmán)*).

término ὄχλος, que a su vez hemos encontramos traducida de forma similar a la primera, y a veces con connotaciones también muy negativas como en el caso de populacho (X. Ath. 2, 10, Varona). Aunque πονηρός es el término con más traducciones con connotaciones negativas nos vamos a encontrar, y esto es así porque el término en griego ya las tenía, y debía de ser poco menos que un insulto. Otro término que guarda relaciones con πλῆθος es πολὺς, y en el caso de este último –e incluso con ὄχλος– pero con más asiduidad nos vamos a encontrar que se refiere a una cantidad o proporción, más que a un grupo claramente definido como tal. No obstante, en todo caso, parece que el término que se utiliza con una intención más claramente apologético es πλῆθος, y esto se hará especialmente visible en el caso de Lisias, que lo utiliza en 56 ocasiones y en muchas de ellas, acompañado por el pronombre posesivo de la segunda persona de plural ὑμέτερος.

Asimismo Alcibíades también utiliza un término, φρονέω, que hemos vinculado al Partido de la Gente Sensata de Atenas y que guarda relación con una de las palabras de reclamo que utilizan los líderes del Partido Oligarca de Grecia, σώφρων, palabra que utiliza, para, al contrario de lo que hace su tío durante su discurso fúnebre (Th. 2, 37, 1) considerar la democracia (δημοκρατία) como una mala forma de gobierno, aunque, a pesar de tener esta opinión de la democracia, manifiesta que no les parecía seguro cambiarla cuando tenían el enemigo a las puertas.

Nunca sabremos hasta qué punto esto era cierto, porque sabemos que una de las razones principales, si no la principal, por la que Alcibíades tuvo que marcharse de Atenas fue que los atenienses creyeron que, en conexión con las mutilaciones de los Hermes, *la parodia de los misterios, por la que él era*

acusado, se había realizado por iniciativa suya, con la misma intención y obedeciendo a la misma conjura antidemocrática (ξυνωμοσίας ἐπὶ τῷ δήμῳ) (Th. 6, 61, 1, Torres), conjura antidemocrática a la que Alcibíades no hace alusión en su discurso, pero que, independientemente de que hubiera o no hubiera llegado a existir, le había acabado llevando hasta Esparta. Siguiendo este razonamiento, y después de haber reflexionado bastante sobre la conveniencia de registrarla en el discurso de alguna manera, hemos decidido incluir en la última parte del discurso de Alcibíades, el PORA o Partido Oligarca Revolucionario de Atenas. Ciertamente no podemos decir que aquí Alcibíades haga referencia a ningún grupo, sólo indica que no les parecía seguro cambiar (μεθίστημι) la democracia. Pero, independientemente de que fuera verdad lo que mantuvieran, tanto Alcibíades en este discurso como su hijo homónimo, que va más lejos y asegura en el discurso “Sobre el tronco de los caballos de Isócrates”, de que fueron los mismos hombres los que habían destruido la democracia y arrojado a su padre de la ciudad (Isoc. 16, 4). Alcibíades decide aparecer ante el auditorio que en ese momento le está escuchando como ajeno a la idea de derrocar la democracia, bien porque fuera verdad, bien porque no considerara oportuno desechar del todo la oportunidad de volver a Atenas como defensor de la democracia, o en todo caso, como no hostil a ella, o bien porque de nada le serviría mentir porque su auditorio podría haber estado al tanto de lo que había sucedido realmente por mediación de aquellos que realmente habían intentado derrocar la democracia. Por lo que, aunque no mencione explícitamente la existencia de ningún grupo de personas, la misma mención del hecho de que no les parecía seguro cambiarla puede indicarnos que si había alguien que estaba dispuesto a ello, y que es más, si damos por cierto lo que aseguraría su hijo unos

años después, el mismo Alcibíades fue invitado a unirse a ellos, pero se negó (Isoc. 16, 5). En principio, la respuesta que da Alcibíades no se contradice con las declaraciones de su hijo, aunque tampoco desvela si le fue realizada esa oferta o lo que hace el hijo es intentar hacer pasar la figura de su padre, con la intención indudable de defender su propia posición ante su jurado, por la de un intachable demócrata. Algo que el mismo Alcibíades no tiene la intención de hacer en su discurso ante la asamblea espartana. No obstante, tampoco tenía deseos de mostrarse abiertamente como un oligarca, sino lo que parece es que intentaba definir una postura intermedia entre las dos opciones, aunque subrayando especialmente su enemistad con los demócratas radicales atenienses o PPRA y su vinculación con una política de moderada o con el PCA, Partido de Centro Ateniense. De hecho, Alcibíades hace gala de su moderación durante todo su discurso. Esto se puede apreciar si observamos el Gráfico 1 (G1), que muestra las relaciones que describe en su discurso en Esparta Alcibíades entre los diferentes partidos atenienses.

En el gráfico hemos otorgado el color amarillo a los partidos que creemos que muestran una tendencia popular en su actuación, mientras que a los que consideramos como de tendencia oligárquica les hemos otorgado el rojo, finalmente, el naranja es para los partidos que consideramos que adoptan una actitud indefinida o intermedia. Asimismo hemos subrayado aquellos partidos cuyas tendencias consideramos especialmente definidas. Asimismo hemos unido con una línea roja aquellos partidos que establecen una relación negativa entre ellos y con una línea azul los que la establecen positiva. Las flechas negras las hemos utilizado para señalar la pertenencia de un partido a otro de manera

que de aquel partido que hemos hecho pertenecer a otro partido sale una flecha negra que apunta al partido al que pertenece.

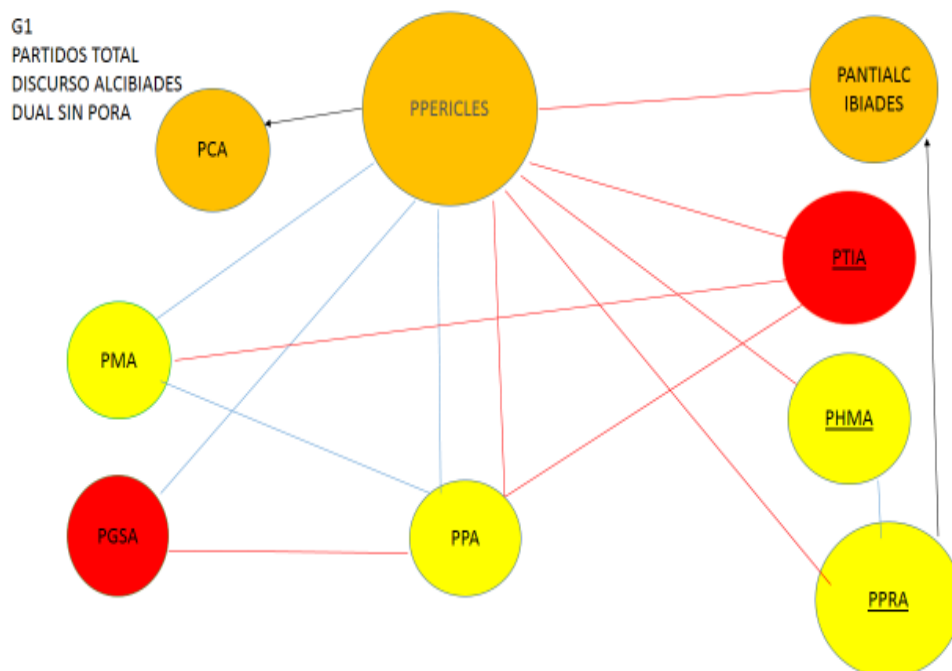
Quizás lo primero que llama la atención del gráfico es el papel central del Partido de Pericles. Podemos comprobar, y esto se ve a primera vista en los gráficos 2 y 5, que todos los partidos que aparecen guardan algún tipo de relación con el Partido de Pericles. Por otro lado, mantiene relaciones tanto positivas como negativas con los partidos de tendencia popular, al igual que con los de tendencia oligárquica. Sin embargo mantiene exclusivamente relaciones negativas con todos aquellos partidos que hemos calificado como radicales, extremistas o de tendencias claramente definidas, a los que se les une en su mutua enemistad, como no podía ser de otra manera, uno de tendencia política indefinida, el Partido Antialcibíades. Con el resto de partidos mantiene buena relación el Partido de Pericles, excepto con el Partido Popular Ateniese, con el que mantiene en Th. 6, 89, 4 una relación de colaboración y en Th. 6, 89, 6 una relación de enemistad. Sin embargo, en este último caso debemos matizar con detalle el tipo de relación que se establece entre los dos partidos y en relación con esto la trascendencia que tiene la inclusión del PORA en este esquema. Ciertamente no aparece en el Gráfico 1, y la razón de que no aparezca, es porque en última instancia Alcibíades no hace mención directa de él, y este gráfico representa el esquema que hace Alcibíades de la vida política ateniense en ese momento. Sin embargo, si concedemos crédito a las palabras de Alcibíades hijo, y por lo tanto, es cierto que le habían invitado a unirse al golpe de estado contra la democracia y Alcibíades se había negado, la relación de Alcibíades y su partido, no debemos olvidar que está hablando en plural, respecto al PPA cambia sustancialmente, ya que no sólo no había hecho nada

por cambiar la democracia, sino que al negarse a unirse a una conspiración ya existente, se habría posicionado de una manera a favor del régimen democrático. Y esto es algo que probablemente se habría sabido entre el auditorio, y con más probabilidad si los 300 que había visto Dioclídes (And. 1, 37-47) y los 42 que había denunciado en la noche de las mutilaciones de los Hermes eran producto de su vista y no de su imaginación. En todo caso, además de posibles contactos indirectos, la noticia les podía haber llegado a los espartanos o sus aliados a través de alguna de las muchas personas que habían salido de Atenas con ocasión de los asuntos de los Hermes y los Misterios, por no hablar de los compañeros de exilio que habían llegado con Alcibíades a Esparta (Th. 6, 88, 9). Siguiendo este razonamiento podemos concluir que, aunque la presencia del PORA no venga registrada de una manera explícita en el discurso de Alcibíades, si lo estaba en el esquema de la vida política ateniense que a los receptores de su discurso les estaba siendo transmitido⁴²⁰. Por lo que la opción que se ofrece en el gráfico 4 en la que aparece representado el PORA manteniendo una relación positiva con el PGSA y relaciones negativas con el PPERICLES y el PGSA o Partido de la Gente Sensata no la podemos descartar totalmente

En todo caso, y aunque no hubiera habido ninguna conspiración contra Atenas a la que Alcibíades hubiera rehusado adherirse, éste sí dice claramente que no habían considerado conveniente cambiarla. Por lo que a la hora de calificar la orientación política del partido de Pericles en Th. 6, 89, 6, creo que

⁴²⁰ No creo que si Tucídides hubiera recibido noticias de la mención de esa conspiración en el discurso de Alcibíades en Esparta lo hubiera dejado de poner, como tampoco me parece probable que si Alcibíades hubiera hecho mención de la conspiración hubieran dejado de llegarle esas noticias a Tucídides, aunque tampoco hay que descartar completamente ciertas reservas a la hora de recordar un pasado no muy lejano y cuyo recuerdo podía afectar a personas aún vivas. En todo caso, parece que tampoco le convendría mucho a Alcibíades dar muchos detalles sobre el asunto.

podemos hacerlo como de moderada, pues por un lado la considera una locura, pero por otro, de una manera más o menos activa, reconoce que no había accedido a cambiarla. Con lo que, si consideramos los 4 párrafos en que hemos registrado dentro del discurso de Alcibíades, podemos constatar que en Th. 6, 89, 6 la consideramos como de centro, más por indefinición, al tratarse de un asunto de política exterior, que por otra causa; en Th. 6, 89, 4, como popular; en Th. 6, 89, 5, definida por la palabra μέτριος como de centro, y finalmente en Th. 6, 89, 6 como de centro. Sin embargo, aunque Alcibíades insiste en la moderación de su partido, no orienta las relaciones hacia los dos bandos enfrentados, el popular y el oligarca en los mismos términos, de hecho este segundo bando, en cierta medida está ausente de la impresión última que Alcibíades quiere dar de su partido y de él mismo, con lo que, en cierta medida podríamos contemplar la adopción de un esquema diferente.



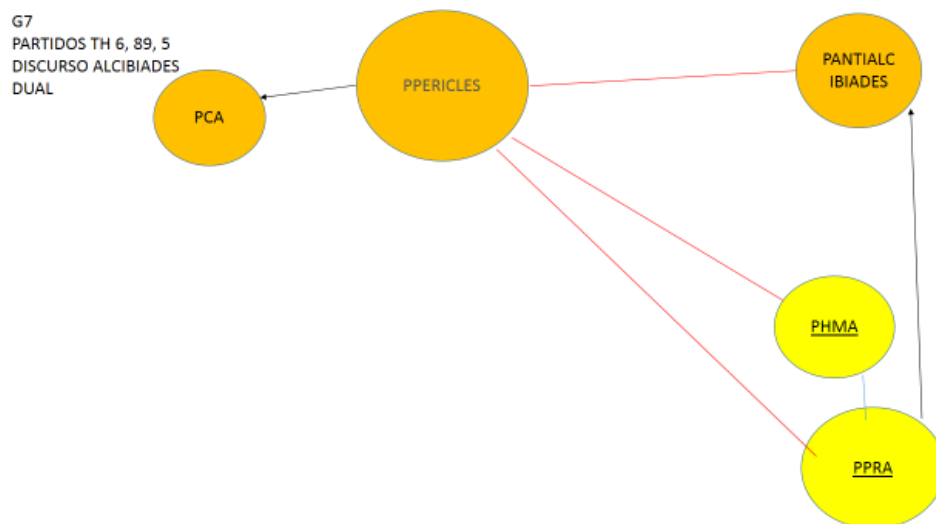
En el gráfico 4 es donde aparece un mayor número de partidos, en el que aparecen 4 partidos de color amarillo o de tendencia popular, 3 de color rojo u oligárquico y tres de color naranja o de centro. No obstante ya hemos visto como Alcibíades no consideró oportuno hacer una mención explícita del PORA, con lo que en el gráfico 1 este partido no aparece. No sólo eso, otro de los partidos que hemos incluido en el esquema es uno de aquellos, que a diferencia del PORA que se encuentra en la parte alta de la tabla tanto en relación al número de registros que ocupa, como al número de sus miembros y relaciones con otros partidos y con el que volveremos a tener ocasión de encontrarnos más adelante en sucesivas ocasiones, de los que hemos resaltado por su falta de visibilidad. De hecho únicamente lo hemos registrado en esta ocasión el PGSA o Partido de la Gente Sensata, al que hemos adscrito el término $\phi\rho\nu\acute{\epsilon}\omega$, término que aparece en otra ocasión adscrito al PPCLA o Partido Popular de Clazómenas (Th. 8, 31, 2), pero en esta segunda ocasión el término significa ser partidario –de los atenienses-, mientras que en la primera tiene el significado y se suele traducir como ser prudente, o “los que tenemos alguna inteligencia” (Macía). Y si lo traducimos de esta última manera guarda una íntima relación con otros términos que tenemos adscritos al registro de partidos de tendencia oligárquica. No obstante, tampoco podemos excluir la posibilidad de que, a veces, los términos de carácter elogioso, así como los ultrajantes, no signifiquen más que eso, aunque tampoco podemos obviar que Alcibíades está constatando la existencia de un conjunto de personas que tienen una mala opinión de la democracia. Con todo, a la escasez de visibilidad de la que adolece el grupo, debemos añadirle la indefinición de la relación que mantiene con el Partido de Pericles. Ciertamente hemos calificado en este la relación del Partido de Pericles con el PGSA como

de identidad, pero, aunque de lo que no cabe duda alguna es que Alcibíades se incluye en este grupo, no está tan claro que incluya al Partido de Pericles en el mismo. Aunque puede parecer que prestar atención a detalles como éste es llevar las cosas demasiado lejos, si reparamos en la manera en que Alcibíades hace uso del plural y del singular en los pronombres y tiempos verbales de la primera persona, podremos apreciar que Alcibíades (“ἐγὼ”) había querido restablecer los vínculos que sus antepasados habían cortado con los lacedemonios, pero estos le habían aportado a Alcibíades (“ἐμοὶ”) deshonor y a sus (ἐμοῖς) enemigos poder, al llegar a través de estos últimos a un acuerdo con los atenienses. Asimismo había sido a él a quien había expulsado el PPRA, y él mismo (αὐτός) mejor que nadie sabía la locura que era la democracia. Mientras, que por otro lado habían sido sus antepasados quienes habían roto los vínculos con los lacedemonios, igualmente en el PPERICLES siempre habían sido contrarios a los tiranos y a ellos (“ἡμῖν”) había permanecido unida la jefatura del pueblo. Igualmente el PPERICLES había tratado de tener el comportamiento más moderado posible y habían sido líderes del estado en su totalidad, finalmente no les había parecido sensato a los miembros del Partido de Pericles (ἡμῖν) derrocar la democracia con el enemigo a sus puertas.

No podemos precisar con exactitud las razones que le llevarían a Alcibíades a establecer una cierta distinción entre las decisiones y actitudes que hace descansar en un sujeto colectivo, como es el partido con el que se identifica, y las suyas propias. Tal vez con ello intentará diluir en parte la responsabilidad que pudiera recaer sobre su persona a la hora de haber tomado ciertas decisiones. Tampoco hay que descartar un deseo de mostrarse como el impulsor de un cambio de las directrices políticas dentro de su propio partido.

Pero, en todo caso, esta matizada separación entre el ámbito de lo concerniente a Alcibíades y al partido con el que se identifica, unido a la poca visibilidad que posee el PGSA y a la omisión de la existencia del PORA, refuerza la imagen del PPERICLES como un partido de centro o moderado; y esto es así porque, en gran medida, Alcibíades hace desaparecer cualquier relación del PPERICLES, con lo que calificamos como partidos de tendencia oligárquica. No deja de ser cierto que la relación de enemistad del PPERICLES con el PTIA o Partido de los Tiranos Atenienses, un partido que nosotros consideramos de tendencia oligárquica, está manifestada patentemente, pero se trata de un partido que había existido en el pasado y sobre todo, aunque el miedo a la tiranía no había desaparecido y este miedo puede haber supuesto un factor clave en el desarrollo de los acontecimientos, la oposición a la tiranía, es algo que en el momento histórico en el que Alcibíades está desarrollando su discurso, se da por supuesto, y esto se ve claramente tanto en el diálogo de Platea como en el discurso de Alcibíades, tanto en un lado como en el otro del espectro político. Por lo que si, con la eliminación del PTIA de nuestro esquema, suprimimos totalmente la presencia de partidos de tendencia oligárquica en el mismo, nos quedaría como resultado el Gráfico 9, en el que podemos observar dos conjuntos de relaciones, las que mantiene el PPERICLES con el PANTIALCIBIADES, con el PHMA y con el PPRA, por un lado, y por otro las que mantiene el mismo PPERICLES con el PPA y el PMA, estas últimas descansan en gran medida en el significado que se le pueda otorgar a términos como δῆμος, δημοκρατία, πλῆθος o σύμπας, pero en cierta medida, debido a la poca estructuración de estos dos partidos y a una cierta ambigüedad de su relación, que descansa en gran medida en el significado que le queramos dar a estos términos, estas

relaciones pueden clasificarse como secundarias en relación al primer grupo de relaciones. Con lo que, después de dejar aparecer en el Gráfico7 el primer grupo de relaciones, queda el siguiente resultado.

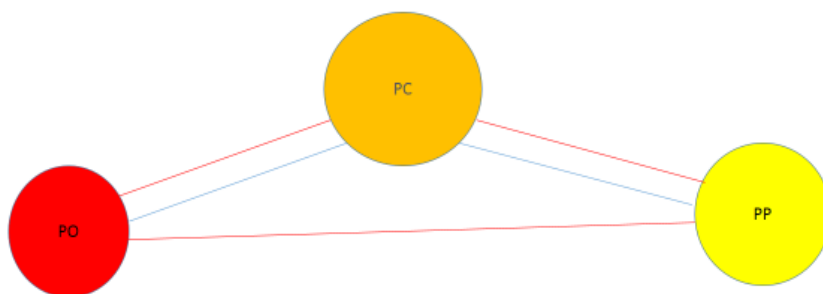


La realidad de la situación política ateniense se puede reducir en última instancia a lo que expresa Alcibíades en Th. 6, 89, 5, el PPERICLES, que había intentado llevar a cabo una política moderada, y que por lo tanto podían ser considerados como miembros del PCA, o Partido de Centro Ateniense, se había visto enfrentado al PPRA, los que, tanto en el pasado como ahora, habían conducido a las masas a las actitudes más viles, y además habían sido los que habían desterrado a Alcibíades. Con esto, quizás la intención última de Alcibíades consistiera en hacer ver la realidad política ateniense, como un enfrentamiento entre un partido moderado o de centro al que el pertenecía y otro con una tendencia popular especialmente marcada.

Podemos estar más o menos de acuerdo respecto a la sinceridad y validez del testimonio. Pero lo que no podemos negar es que presenta la vida política ateniense en función de la relación que se produce entre varios grupos, entre los que el principal es –con independencia de la manera en que lo queramos llamar– sin duda alguna el PPERICLES, algo que se puede observar con especial claridad en el Gráfico 7 que describe las relaciones de este partido con el resto de partidos, y en el que se puede apreciar que este partido mantiene relaciones con todos los demás. En gran medida, como consecuencia del método que se ha aplicado a la hora de registrar la aparición de los diferentes partidos en las fuentes, el resultado del primer gráfico que obtengamos puede aparecer como caótico. Pero, a medida que hemos ido añadiendo colores que identifican a los partidos en razón de su ubicación sobre una línea continua, en este caso del gobierno menos participativo al más participativo, el gráfico va siendo más interpretable. De hecho este el primer Gráfico 1 puede ser tomado como una variante del Gráfico 10, en el que los partidos establecen entre los partidos del mismo color relaciones de amistad, en el caso de los partidos de colores primarios –rojo y amarillo– diferentes se establecen relaciones de enfrentamiento, y finalmente los partidos de colores primarios establecen los dos tipos de relaciones con los partidos de colores secundarios⁴²¹.

⁴²¹ La clasificación de los colores como primarios o secundarios la efectuamos según el modelo RYB.

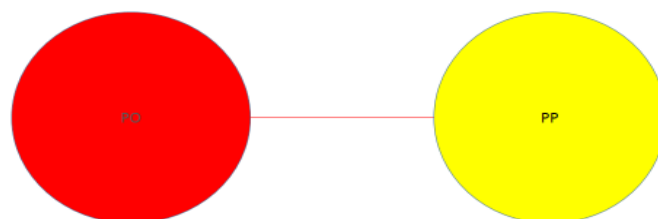
G10 ESQUEMA CLASICO
TRES PARTIDOS



El modelo que refleja el Gráfico 10 es el que podemos clasificar como el esquema clásico de los tres partidos, modelo que encontraremos reflejado de una manera más o menos manifiesta en nuestras fuentes y que es, asimismo, el que consideran, de una manera más o menos explícita el que siguen una parte importante de los historiadores especializados en la Grecia Antigua.

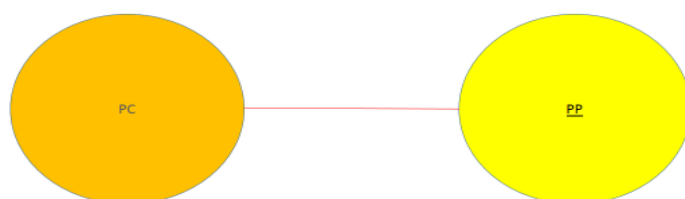
El modelo clásico de los tres partidos se ha constituido como la alternativa tradicional al modelo -quizá más- clásico de los dos partidos. En resumidas cuentas este modelo plantea las relaciones de partidos como una confrontación entre partidos de tendencias opuestas, sin la intermediación de partidos intermedios. Este modelo es el que podemos ver reflejado en el Gráfico 13 y que se corresponde, con ciertos matices con el Gráfico 9 que hemos expuesto anteriormente.

G13 ESQUEMA CLASICO
DOS PARTIDOS



Esto se puede observar con mayor claridad si hacemos uso del Gráfico 13, que no es sino el resultado de mover el Gráfico 13 en el sentido del amarillo.

G12 ESQUEMA DISCURSO
ALCIBIADES SIMPLIFICADO



Es cierto que hay nota discordante en el Gráfico 9, al enfrentar entre sí a dos partidos del mismo color, en concreto al PALCIBIADES y al PANTIALCIBIADES. Sin embargo, aquí hemos de hacer notar que la actuación del PANTIALCIBIADES la hemos clasificado como de centro más por indefinición que por una actitud de neutralidad entre ambos bandos. Si bien el hecho de haber llevado a cabo las negociaciones con los lacedemonios podría habernos hecho ubicarlo en el bando oligárquico, en última instancia no acabaron sino haciendo lo mismo que quería hacer el propio Alcibíades, con lo que su ubicación como enemigos de Alcibíades, y más teniendo en cuenta la moderación de la

que Alcibíades hace gala durante todo su discurso, en principio hay que considerarla como desvinculada hacia la inclinación de uno u otro bando. El caso de la segunda aparición del PANTIALCIBIADES es muy diferente, ya que aparece el PPRA que, además de ser los causantes de que las masas adoptaran las actitudes más viles, son los responsables del destierro de Alcibíades, por lo que hemos considerado a este partido como un miembro del PANTIALCIBIADES. Con lo que en esta segunda ocasión hemos considerado un partido de carácter marcadamente popular, por lo que al poder considerar en esta segunda ocasión al PANTIALCIBIADES más como un partido popular, e incluso radical, que de centro el esquema que muestra el Gráfico 7 vuelve a recobrar su semejanza con el del Gráfico 12. A su vez este último esquema forma parte del modelo de partidos que nos ofrece Tucídides:

Y los ciudadanos que estaban en una posición intermedia (μέσος) eran víctimas de los dos partidos (ἀμφοτέρως), bien porque no colaboraban en la lucha, bien por envidia de su supervivencia.

Pero otro aspecto en el que se diferencia el relato (3, 82-84), de lo sucedido en todo el mundo griego durante la Guerra del Peloponeso del relato de Alcibíades, es la equiparación en la actuación de los dos partidos. Salvo en los momentos en que nos informa de que los jefes del partido popular querían llamar a los atenienses y los oligarcas a los lacedemonios (Th. 3, 82, 1); y de que los jefes de unos reclamaban la igualdad de derechos políticos para el pueblos, y los de los otros una aristocracia moderada (Th. 3, 82, 8), los dos partidos adoptan las mismas actitudes, y muestra de ello es la aseveración con que continúa el relato, de que (los jefes de los dos partidos) *con el propósito de servir los intereses públicos se granjeaban una recompensa para ellos mismos*

(Torres). Por lo que, por lo menos en este comentario de las guerras civiles que asolaron el mundo griego durante, y en gran medida como consecuencia, de la Guerra del Peloponeso, Tucídides no se posiciona por ninguno de los dos bandos. Algo muy diferente de lo que ocurre en el discurso de Alcibíades y en la Constitución de los Atenienses de Pseudojenofonte.

3. LA CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES DE PSEUDOJENOFONTE

La fecha de esta última obra ha sido objeto de múltiples controversias entre los investigadores. Esto es algo complicado de precisar con exactitud, ya que además de no hacer referencia a ninguna persona en particular, tampoco hace referencia a ningún acontecimiento histórico concreto. En X. Ath. 3, 11 hace referencia a las ocasiones en que los atenienses apoyaron a las personas privilegiadas (Gutiñas) o los mejores (Fernández Galiano) “τοὺς βελτίστους” (ἀγαθός) con consecuencias tanto en Beocia, como en Mileto, como en el enfrentamiento de los lacedemonios con los mesenios. Parece que se refiere a acontecimientos ocurridos con bastante anterioridad a la Guerra del Peloponeso (Th. 1, 98-118). Asimismo en 2, 16 se hace referencia a la devastación del Ática, lo que nos podría llevar a una fecha cuando menos posterior al inicio de la Guerra, aunque debemos dar la razón a Sealey cuando afirma que los argumentos a favor de una fecha posterior a la paz de Nicias nos son concluyentes⁴²². No obstante, estos años posteriores a la paz de Nicias son los preferidos por varios investigadores para datar esta obra. En última instancia lo

⁴²² Sealey (1973), p. 257-260.

que se discute es hasta qué punto podía existir en Atenas en el momento en que Alcibíades pronunció su discurso en Esparta una actividad política antidemocrática lo suficientemente desarrollada para articular este tipo de discurso y en qué medida se reflejarían estos sentimientos en el discurso de Alcibíades. Otro tema a discutir radicaría en el grado de enfrentamiento entre clases que se puede inferir a tenor del tono y las apreciaciones del discurso.

Hemos registrado en el discurso la aparición de 28 partidos diferentes, siendo el PPA o Partido Popular Ateniense, con 27 apariciones el más destacado de ellos, a continuación aparece el PMCA o Partido de los Mejores Ciudadanos Atenienses con 10 apariciones y el PHMA o Partido de los Hombres Malos Atenienses con 6. El total de las relaciones que se establecen entre estos partidos asciende a 116, de ellas se producen 22 relaciones de amistad o cooperación entre partidos calificados como oligarcas y 21 entre partidos clasificados como populares. En 64 ocasiones nos encontramos con relaciones de enemistad entre partidos oligarcas y partidos populares, mientras que únicamente en X. Ath. 1, 3 nos encontramos que el pueblo (PPA-δῆμος) concede gustosamente que los más poderosos (PAMP-δυνατός) ocupen las más altas magistraturas.

El Gráfico 16 muestra el modelo que plantea el Viejo Oligarca en su Constitución de los Atenienses, modelo que, en última instancia no es otra cosa sino un reflejo del esquema de clásico de dos partidos. Tanto más si tenemos en cuenta que el único partido que no hemos clasificado ni como oligarca ni como popular, en cierta medida, no es ni siquiera un partido político. Se trata del PSTASIS o Partido de la Stásis, partido que como tal lo que hace es constatar que existe una situación que podríamos calificar como de guerra civil, y que como

tal entraña, al menos la presencia de dos partidos enfrentados entre sí, partidos que guardan con el PSTASIS una relación de pertenencia, pues forman parte de ella, ya que hemos considerado oportuno señalar mediante la inclusión de este partido las ocasiones en que se produce un enfrentamiento extremo -y que en muchas ocasiones no podríamos constatarlo sin recurrir a él- , por lo que si lo excluimos como tal del esquema de partidos, el modelo que nos ofrece el Viejo Oligarca se corresponde básicamente con el modelo clásico de los dos partidos, aunque tampoco podemos pasar por alto una característica importante que guarda con el ofrecido por Tucídides en su explicación de las consecuencias de la stásis: el abismo existente entre ambos bandos. De hecho, en última instancia, el Viejo Oligarca plantea la existencia de un abismo mayor entre los dos bandos que lo que lo hace Tucídides en su digresión, ya que este último, al menos hace derivar en gran medida las situaciones de stásis de la existencia de una contienda bélica, mientras que el primero, aunque sin dejar de relacionar la situación de Atenas con la de sus aliados en particular (X. Ath. 1, 14, 16) y con el resto del mundo griego (X. Ath. 2, 17; 3, 10), no deja espacio para un entendimiento entre ambos bandos. El hecho de que apenas aparezcan situaciones de stásis - únicamente hemos registrado en una ocasión la presencia del PSTASIS (X. Ath. 3, 10) y en 4 la existencia de relaciones de stásis entre partidos (X. Ath. 3, 10, 11)- puede llevar a engaño al lector de esta obra. Sin embargo a poco que prestemos atención al vocabulario que utiliza el Viejo Oligarca, y cómo no, al mismo término que se ha acuñado para referirse al autor de esta obra, podemos apreciar la singularidad de la que hace gala en la utilización del mismo. De manera que una obra de en la que hemos registrado 82 apariciones de partidos de un total de unos 7469, lo que supone alrededor de

1 de cada 91, ocupa lugares de honor en el ranking de la utilización de ciertos términos, y esto ocurre especialmente en la utilización de términos que llevan asociadas tanto connotaciones negativas como positivas como sucede en los casos de términos como χρηστός, que aparece en este texto en 11 ocasiones de las 16 veces en que aparece en el total de la base ; πλούσιος lo utiliza en 9 de las 23 ocasiones en que lo tenemos registrado, πονηρός en 7 de 34, πένης en 4 de 8, κακός en 2 de las 14 ocasiones en que lo tenemos registrado. Hay otros términos cuyos parámetros de aparición podemos considerar dentro de lo habitual como serían los casos de δῆμος con 41 de 460, δημοκρατία (12 de 157), δημοτικός (6 de 61) y ἀγαθός (7 de 73), que aunque sea un término con manifiestas connotaciones positivas también es utilizado con profusión por otros autores⁴²³. Sin embargo hay un término donde esta relación se invierte, y parece algo más que una casualidad que se trate del mismo término que utilizaban tanto los jefes de los diferentes partidos populares del mundo griego como el propio Alcibíades.

El término πλῆθος, cuya presencia tenemos registrada en otras 155 ocasiones, únicamente es utilizado una vez por el Viejo Oligarca con ocasión de la opinión que ofrece sobre la aparición o no aparición de según qué personajes en las comedias que se representaban en Atenas. No obstante, quizás para compensar la poca utilización que hace del término, el Viejo Oligarca echa mano del uso de πλῆθος en lo que tal vez sea la parte culminante de su obra en lo que respecta a la franqueza y rotundidad en la expresión de las opiniones políticas de su autor. Se trata de un texto de difícil traducción y comprensión, y en el que

⁴²³ En esta ocasión hemos registrado el número de veces que aparece el término en términos absolutos en nuestra base de datos. Ver Gigante (1953), sobre la diferente terminología y su comparación con la obra homónima de Aristóteles.

para salir airosos de la acometida de ambas resultará de gran utilidad la correcta apreciación de los diferentes partidos políticos con los que nos estamos encontrando.

Hemos tomado como referencia la traducción que hace Fernández Galiano del siguiente parte (X. Ath. 2, 18-20) de la obra del Viejo Oligarca:

Y no dejan ridiculizar ni criticar al pueblo (δῆμος, PPA) para no ser ofendidos ellos, pero si se trata de particulares (ἴδιος, PPARA), animan a quien quiera hacerlo con otra persona, porque saben bien que, por regla general, el ridiculizado no es un individuo del pueblo (δῆμος, PPA) ni de la masa común (πλῆθος, PMA), sino un rico (πλούσιος, PARI) o un noble (γενναῖος, PMCA), o un poderoso (δύναμαι, PAMP), y que son muy pocos los pobres (πένης, PAPO) y los demócratas (δημοτικός, PPA) ridiculizados (κωμωιδέω, PDPOA). Y aún éstos no lo serían si no fuera por su entrometimiento (πολυπραγμοσύνη, PDPOA) o su tendencia a elevarse sobre el pueblo (δῆμος, PPA), de modo que tampoco les molesta que éstos se les ridiculice (κωμωιδέω, PDPOA). 19. Así, pues, yo afirmo que el pueblo (δῆμος, PPA) de Atenas sabe cuáles de los ciudadanos son personas de bien (χρηστός, PMCA) y cuáles no lo son; y sabiéndolo, estiman a los que les sean adictos (ἐπιτήδειος, PPA) y útiles (σύμφορος, PPA), aunque sean peores (πονηρός, PHMA), y a las personas de calidad (χρηστός, PMCA) más bien las odian, porque no cree que la virtud innata en ellos redunde en beneficio del pueblo (δῆμος, PPA), sino en su perjuicio. Por otra parte, hay algunos que, al contrario que éstos (“τούτου”, οὔτος, PDPOA), forman parte realmente (ὡς ἀληθῶς, PDPPA) del pueblo (δῆμος, PPA) aunque no sean demócratas (δημοτικός, PDPPA) por naturaleza (2). 20. Por lo que a mí me toca, yo disculpo al pueblo (δῆμος, PPA) en general que sea demócrata

(δημοκρατία, PPA), porque merece indulgencia todo aquel que tiende a su propio bien; pero quien, no siendo del pueblo (δῆμος, PPA), ha preferido vivir en una ciudad democrática (δημοκρατέω, PPA) antes que en una oligárquica (ὀλιγαρχέομαι, POA), ése se dispone a delinquir (ἀδικέω, PDPPA) y sabe que el que es malo (κακός, PDPPA) pasa inadvertido en una ciudad democrática (δημοκρατέω, PPA) mejor que en una oligárquica (ὀλιγαρχέομαι, POA).

Fernández Galiano, coloca una nota a pie de página al final de X. Ath. 2, 19, que reproducimos literalmente.

Así, esta actitud del pueblo es errónea, pero consecuente; en cambio, pecan de inconsecuencia y obran de manera repugnante aquellos renegados que, no siendo demócratas por naturaleza (esto es, por nacimiento y educación), forman en las filas de la democracia; si éstos prefieren la democracia a la oligarquía es porque saben que en aquel régimen es posible delinquir más impunemente. Las últimas palabras del párrafo 19 se prestan a otras interpretaciones, por ejemplo, la de la Srta. Kupferschmid: “Hay algunos que, al contrario de éstos, aun procediendo realmente del pueblo, no son demócratas por naturaleza (es decir, por su carácter y actuación; y a éstos no les odia el pueblo, como a los oligarcas genuinos, porque les falta la ἀρετή)”. El principio del párrafo 20 favorece la primera tesis, pero obsérvese, en cambio, que con ella hay que traducir de manera absolutamente distinta ὄντες ὡς ἀληθῶς τοῦ δήμοῦ en 19 y ὅστις δὲ μὴ ὦν τοῦ δήμοῦ en 20.

Verdaderamente es conveniente ofrecer una explicación de las posibles traducciones que se pueden hacer de este párrafo, porque a veces puede costar reconocer que estemos ante el mismo texto a la vista de las diferentes traducciones que se han realizado de este párrafo:

"Y, contrariamente a esto, algunos, aunque pertenecen verdaderamente al pueblo, no son por naturaleza partidarios suyos." (Varona).

"Por otra parte, algunas personas no son por naturaleza partidarias del sistema democrático, aunque se sitúen del lado de los demócratas." (Guzmán).

"También ocurre lo opuesto a esta situación, y algunos, al menos, que son realmente partidarios del pueblo, no pertenecen al pueblo por su clase." (Guintiñas).

Pero por diferentes que sean las traducciones que se han hecho de este párrafo, ese *algunos o algunas personas* se está refiriendo al mismo sujeto. Este sujeto nosotros lo hemos registrado como el PDPPA o Partido de los desclasados del Partido Popular Ateniense. A su vez el PDPPA se perfila como el negativo del PDPOA o Partido de los desclasados del Partido Oligarca Ateniense. Por esta razón es importante ubicar al primer grupo para luego poderlo hacer con el segundo. Esto es algo que no resulta sencillo; de hecho, en un primer momento confundí este grupo con el PPRA o Partido Popular Radical Ateniense. La razón de esto estriba en que resulta inevitable asociar a estas personajes con aquellos que son tan a menudo el objetivo de los ataques de Aristófanes, pero no tiene por qué ser necesariamente éste el caso, sino que posiblemente estemos tratando con un grupo de gente muy diferente. La pregunta que debemos hacernos es en qué parte del espectro político debemos situar a los miembros de este grupo que se caracteriza por aparecer en las comedias a pesar de ser πένης o δημοτικός, y la mejor manera de encontrar la

respuesta a este dilema es comenzar las diferentes agrupaciones que vamos a realizar por la parte final del texto⁴²⁴.

El Viejo Oligarca nos habla de un conjunto de personas, que manifiestamente traspasa la condición que hemos prefijado para definirlo como grupo y que por lo tanto podemos definirlo, dentro de nuestro bastante laxo criterio de clasificación, como partido. Asimismo nos puede resultar de utilidad echar mano de los dos conceptos de partidos que habíamos considerado conveniente tener en cuenta en el capítulo primero, en el que diferenciamos entre partidos objetivos y partidos subjetivos. En este caso estaríamos ante lo que calificábamos como un partido subjetivo, en el sentido del posicionamiento que un grupo de personas adopten ante una opción política determinada. La opción política gravita en torno a la forma de gobierno que cada uno escoge, oligarquía o democracia. En este caso el Viejo Oligarca utiliza los verbos *δημοκρατέω* y *ὀλιγαρχέομαι*, lo que no deja lugar a dudas para referirse a la forma en que prefieren que se gobierne la ciudad, como tampoco dejan lugar a dudas las intenciones que guardan los que prefieren vivir en una ciudad que se gobierne democráticamente en vez de oligárquicamente; lo que no está tan claro es quiénes son esos *ὅστις δὲ μὴ ὦν τοῦ δήμου* que prefieren vivir bajo un régimen democrático. Quizás la primera cuestión que se nos plantea es hasta qué punto son demócratas. En este punto opino que, con independencia de los motivos que les impulsan a querer vivir en una ciudad democrática, el mero hecho de que se posicionen por esa opción nos debe impulsar a ubicarles dentro del Partido Popular de Atenas o PPA. Aunque tampoco podremos excluir de una manera rotunda la posibilidad de que estemos ante los que Whibley califica como

⁴²⁴ Canfora (2014), p. 20-21.

oligarcas secretos o Mattingly como criptooligarcas⁴²⁵, no parece ser este el caso; sino que, más bien, parece que el Viejo Oligarca nos está señalando el caso de unas personas de un status social alto que deben ser considerados como miembros del partido popular a pesar de lo elevado de su posición. A su vez su actitud contrasta con la de otras personas que tienen un comportamiento que no es del agrado del pueblo, pero que no gozan de un status social privilegiado, y esta es la razón, o cuando menos una de las razones, por la que estos últimos aparecen ridiculizados en las comedias.

Una de las dificultades que se presenta a la hora de traducir este párrafo radica en el número de veces que aparecen los términos *δημος* y *δημοτικός*, 6 y 2 veces respectivamente, y que se trata de palabras que, de manera que no es extraña cuando nos enfrentamos a términos políticos, se les puede atribuir significados diferentes. Sin embargo, no parece que el Viejo Oligarca le haya querido dar al término *δημοτικός* el significado de demócrata, partidario del pueblo o partidario del sistema democrático, sino sencillamente el del miembro de las clases o populares o plebeyo. En este sentido y salvo en caso de (X. Ath. 1, 4), en que en la segunda ocasión en que aparece el término lo traduce como *demócratas*, lo había traducido Fernández Galiano en los casos anteriores, como *plebeyos* (X. Ath. 1, 4), como *el común* (X. Ath. 1, 6) y como *gente baja* (X. Ath. 1, 15); sin embargo, en esta ocasión –probablemente siguiendo a Sturz que en los primeros casos lo relaciona con los términos *plebe*, *plebeius*, mientras que en X. Ath. 2, 19 lo hace con *popularis*, *facilis*, *populi*, *comodi*, *fludens*– lo traduce como *demócratas*, tanto en la primera como en la segunda ocasión, ya que el método que sigue para sacar adelante la traducción en este párrafo consiste

⁴²⁵ Whibley (1889), p. 88-89; Mattingly (1997), p. 356-357.

utilizar los mismos términos para traducir las mismas palabras. No obstante, el mismo Fernández es consciente de que la expresión *demócratas por naturaleza* encierra una contradicción y la intenta resolver, sin embargo para resolverla no encuentra otra solución que otorgarle un sentido a la palabra demócrata que realmente no tiene, porque ser demócrata, socialista, anarquista, oligarca o liberal no es una cuestión de naturaleza, sino de elección. Otro asunto muy diferente es ser rico, pobre, noble o plebeyo, es decir pertenecer a una determinada clase o estamento social. Y es precisamente en el momento en el que los traductores le dan tal sentido al término δημοτικός cuando la traducción de este párrafo se hace más inteligible y, sobre todo, cuando refleja fielmente el mensaje que el Viejo Oligarca quiere transmitir⁴²⁶

Por otro lado, la importancia de esta última cuestión debe ser apreciada desde la perspectiva del público al que iba dirigido este mensaje y de lo que para él pudo llegar a alcanzar la categoría de un mensaje revolucionario. Pero para poder apreciar la verdadera fuerza de ese mensaje debemos ser capaces de aprehender en su totalidad la naturaleza de los personajes colectivos a los que el Viejo Oligarca hace referencia. Para ello debemos volver al texto y enfocar nuestra atención sobre la expresión *καὶ τοῦναντίον γε τοῦτου*, que nos está indicando, que lo que ocurre con lo que nosotros hemos identificado como el PDPPA, o Partido de los Desclasados del Partido Popular Ateniense, contrasta con lo que sucede en otra ocasión diferente con otro grupo de personas.

⁴²⁶ El término φύσις, que aquí acompaña a δημοτικός es traducido en Arist. Ath. 5, 3, para referirse a Solón por García Valdés, Tovar y Guzmán como “nacimiento”, mientras que Bernabé lo hace como “cuna”, lo que redundaría en la conveniencia de entender δημοτικός antes como un indicador de procedencia que como uno de orientación política. Por otro lado Lisias mantenía que nadie era ni democrático (δημοκρατικός) ni oligárquico (ὀλιγαρχικός) por naturaleza (φύσις) (Lys. 25, 8). Pericles acabaría eligiendo en vez de a los ricos y pocos la opción de los muchos y pobres en contra de su propia naturaleza (φύσις) que era más bien poco popular (Plu. Per. 7, 3).

Fernández Galiano utiliza bastante forzosamente el término *estos* para referirse al grupo de personas que nosotros habíamos registrado anteriormente como PDPOA o Partido de los Desclasados del Partido Oligarca Ateniense, utilización que nos ha servido para volver a registrar de manera un poco artificiosa en esta cita el mismo partido, aunque no por ello carente de motivos, porque en última instancia, la expresión que se podría traducir de una manera más literal, tal y como han hecho el resto de los traductores, se está refiriendo a lo que sucede con otros individuos. Por otro lado, es precisamente por el hecho de que lo que expresan acerca de la condición y el comportamiento de las personas que hemos venido clasificando como miembros del PDPPA no es sino lo opuesto en cuanto a la condición y el comportamiento de los miembros del PDPOA, por lo que debemos considerar que las traducciones de Fernández Galiano y, especialmente, Guintiñas, sobre todo a la hora de establecer a qué grupos, tendencias o partidos políticos se está queriendo referir el Viejo Oligarca, están resueltas de una manera más feliz; mientras que las que realizan Guzmán y Varona, aunque tal vez resulten irreprochables aisladas del contexto en que se encuentran, pierden la conexión adversativa con lo indicado del grupo anterior . A fin de cuentas no se trata sino de dos grupos, el primero es de aquellos δημοτικός que no se sitúan del lado del δήμος, y por otro lado están aquellos que, a pesar de no ser δημοτικός, se sitúan del lado del δήμος.

Otro asunto radicaría en lo que debemos entender por δήμος. Esto no es sencillo, precisamente porque el mismo Viejo Oligarca va a utilizar diferentes acepciones para el término a lo largo de este texto. En cambio sí nos servirá de ayuda tener en cuenta el respeto que le profesa el Viejo Oligarca, respeto que contrasta con la ausencia del mismo hacia sus miembros, porque si hay en

realidad un personaje individual en la obra del Viejo Oligarca, dotado de conocimiento y sentido de auto conservación ese no es otro que el δῆμος, hasta el punto que lo que les está sugiriendo a sus correligionarios es que no hagan otra cosa que comportarse como su respetado enemigo. Porque el δῆμος no permite que le ridiculicen, en cambio si se trata de particulares (ἴδιος) si animan a que se haga así porque saben que el ridiculizado no es un individuo ni del pueblo, ni de la masa común, sino un rico, un noble o un poderoso, y si no es así es porque el δῆμος tiene sus razones. Esas razones no son sino que el pueblo de Atenas es muy sabio y se da cuenta de que estas últimas personas no le son de utilidad porque no le son adictos a pesar de su origen social afín. Aunque en este párrafo hemos registrado la entrada de un número considerable de partidos políticos hemos de decir que, a poco que hubiéramos restringido el criterio de clasificación este número se habría visto drásticamente reducido a únicamente dos de ellos: uno sería el de aquellos que aparecen ridiculizados en las comedias y el otro el de aquellos que no aparecen en las comedias, o lo que es lo mismo, por un lado los que son útiles al δῆμος y por otro lado los que no lo son. Normalmente cuando una persona aparece reflejada en una comedia deberíamos esperar que fuera un rico, un noble o poderoso, y hemos de notar aquí que el autor está empleando el singular, con lo que más que la inclusión de un grupo como tal debemos apreciar una característica de esa persona; de la misma manera en uno de los pocos casos en que sucede que la persona que aparece en la comedia pertenezca a las clases populares, y es precisamente este el único momento en que el Viejo Oligarca el término πλῆθος en toda su obra, como también es la única ocasión en que he encontrado este término asociado directamente con el término δῆμος en cualquiera de los autores

clásicos, quizás albergue algún tipo de doble intención relacionado con el momento exacto en el que ubica su única aparición, pero creo que tampoco debemos descartar el que a través de la inclusión del individuo como miembro de uno u otro grupo no esté sino intentando dejar patente su intención de hablar de estos individuos como miembros de una clase o estamento social en vez de como miembros del δῆμος, entendido este último como un grupo o partido político, eso será lo mismo que hará posteriormente cuando los califique como πένης o δημοτικός, sin embargo cuando informa que estos tienen tendencia a elevarse sobre el δῆμος, razón por la cual el mismo les retirará su protección y permitirá que sean ridiculizados en sus comedias, está tratando, como había al principio de X. Ath. 2, 18, de nuevo al δῆμος como a un partido político.

En X. Ath. 2, 19 utiliza el Viejo Oligarca en dos ocasiones la palabra δῆμος y en las dos adopta la acepción más de partido que de clase social, aunque es en la segunda ocasión el momento en el que este aspecto se acentúa especialmente al incluir a personas que en realidad (ἀληθῶς) son miembros del δῆμος a pesar de no ser δημοτικός. Sin embargo, en X. Ath. 2, 20 cambia radicalmente el sentido de la palabra δῆμος, y vuelve a adoptar el sentido de clase o estamento social en las dos ocasiones en las que aparece, y en la segunda ocasión con la expresión ὅστις δὲ μὴ ὦν τοῦ δήμου y que han preferido vivir en una ciudad democrática, se está refiriendo en realidad a los mismos de los que había dicho anteriormente que no eran δημοτικός, pero que ὄντες ὡς ἀληθῶς τοῦ δήμου. Porque debemos asumir que se está refiriendo a alguien en X. Ath. 2, 20, que ya había citado anteriormente y este parece ser el único conjunto de personas al que puede hacer referencia a pesar de lo paradójico de encontrarnos con un grupo de personas que a la vez son y no son del δῆμος.

En el caso de resolver el sentido de las palabras del Viejo Oligarca mediante la adopción de distintos significados para la palabra *δημος*, el autor del texto en cuestión nos estaría transmitiendo un mensaje muy diferente del que se puede desprender de algunas traducciones que nos han llegado que apuntarían más bien a la existencia de una serie de personas que, a pesar de no ser de convicciones democráticas se harían pasar por demócratas con la intención de obtener un beneficio de ello. Lo que a fin de cuentas no constataría más que la existencia de un grupo de oportunistas, los que en otras ocasiones hemos calificado como PUA o Partido Utilitarista Ateniense, algo, que por otro lado, no dejaría de formar parte de la naturaleza humana. Sin embargo, si lo que nos quiere transmitir el Viejo Oligarca es que todos aquellos que pertenecen a las clases acomodadas que eligen vivir en una ciudad democrática en vez de una oligárquica lo hacen llevados por intereses espurios, no hace sino deslegitimar el acceso de los miembros de las clases acomodadas al liderazgo político en una polis que se gobernara de manera democrática. Con ello, a su vez, estaría eliminando cualquier solución de compromiso y adoptando una retórica que, aunque de signo contrario, no tendría nada que envidiarle a los seguidores de los marxismos más ortodoxos y que, en última instancia no llevaría sino a las situaciones descritas por Tucídides en Th. 3, 82.

La existencia de un texto con un mensaje tan potencialmente revolucionario con toda probabilidad no debió de surgir de la nada, sino ser el reflejo de la existencia de un grupo de personas, más o menos amplio, que compartía la visión del autor de este texto y que veía en la implacabilidad del *demos* con los miembros del mismo que no defendían sus intereses como grupo o partido un modelo a seguir con las personas acomodadas que optaban por

situarse con el bando demócrata. Lo que no podía sino facilitar que la dirección de este bando pasara de las manos de estas personas de bien a otras que no eran consideradas dignas de prestigio. Precisamente de esto se queja Aristóteles cuando dice que a la muerte de Pericles *fue la primera vez que el pueblo (δῆμος) tenía un líder (προστάτης) carente de prestigio entre las personas de valía (ἐπιεικής), pues en las ocasiones anteriores habían sido líderes populares (δημαγωγέω) personas de valía (ἐπιεικής)* (Arist. Ath. 28, 1. Bernabé). Lo que como el mismo Aristóteles había apuntado en las palabras anteriores a éstas y no deja de señalar tampoco Tucídides (Th. 2, 65) no fue sino para peor.

Podemos estar más o menos de acuerdo con estas aseveraciones de Aristóteles y Tucídides, que no dejan de guardar una estrecha relación con una perspectiva historiográfica que hace responsable a una política de corte democrático radical de las posteriores revueltas oligárquicas, pero, a poco que tengamos en cuenta la existencia de unos sectores que comulgaban con las ideas del Viejo Oligarca, no podemos dejar de relacionar este relevo a la cabeza del Partido Popular Ateniense con una cierta dejación por parte de los sectores privilegiados de sus cometidos, hasta ese momento, habituales y con un aumento, que bien se produjera a manera de respuesta posterior, de provocación anterior o de intensificación de un conflicto mutuo, de la tensión entre ciertos sectores de la vida política ateniense.

Para terminar con el texto del Viejo Oligarca, debemos señalar que, a pesar de las dificultades que podemos encontrar para identificarlo con una determinada línea política, el texto se adapta de una manera casi perfecta al sistema clásico de los dos partidos políticos. Aunque el autor dota a uno de ellos de unas características de unidad y determinación de las que el otro parece

carecer, precisamente a este último es al que el autor del texto pertenece, y a través del respeto que muestra hacia el partido que en ningún momento deja de ver cómo su oponente da la impresión de que reclama para su bando la adopción de algunos de los rasgos del partido adversario.

4. LA CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES DE ARISTÓTELES

Hasta ahora hemos visto dos textos que describen la situación política de la Atenas del momento, el discurso de Alcibíades en Esparta y la Constitución de los Atenienses de Pseudojenofonte o el Viejo Oligarca. El siguiente texto que vamos a abordar no sólo describe la situación política de la Atenas de la época del discurso de Alcibíades, sino también de la épocas anterior y posterior, aunque esta última de un modo mucho más somero. Como el propio nombre de la obra indica realiza una descripción de la constitución (πολιτεία) vigente en Atenas en el momento en que se realiza la obra en cuestión, que no es otra que la se implantó en Atenas a continuación de la caída de los Treinta Tiranos. Pero también realiza una exposición de las diferentes constituciones que habían tenido los atenienses hasta ese momento, así como de los diferentes partidos y de los líderes de los mismos. Estos dos últimos contenidos son los que aborda en la primera parte de la obra (1-41), dejando la segunda parte (42-69) para describir la constitución vigente en Atenas en ese momento. Por lo que nosotros vamos a enfocar nuestra atención sobre la primer parte de la obra y especialmente sobre los capítulos 28 y 41, en donde respectivamente sintetiza,

primero los diferentes líderes de los partidos, y posteriormente las diferentes constituciones que habían tenido los atenienses hasta ese momento.

Aristóteles, salvo en el caso de los dos primeros líderes (προστάται) del pueblo (ἄσμος), Solón y Pisístrato, nos presenta a los líderes de los dos “partidos” enfrentados en parejas, siendo la primera de ellas la que forman Clístenes e Iságoras, en este caso, como en los que continúan el primero es el líder del pueblo y el segundo de los notables. Seguidamente sería Jantipo el líder del pueblo del Partido Popular y Milcíades el del Partido Oligarca, les seguirían las parejas Temístocles – Arístides, Efiálfes – Cimón, Pericles – Tucídides, Cleón - Nicias, y el último lugar lo forman la pareja de Cleofonte y Terámenes.

Estamos ante uno de los textos que nos ofrece más información sobre la historia política de Atenas, y como no podía ocurrir de otra manera, varios son los puntos conflictivos que habría que abordar en relación con este texto. Quizás el primero de ellos consistiría en dilucidar si Pisístrato tuvo uno o varios oponentes entre las personas nobles (εὐγενέες) y distinguidas (γνώριμοι) o pertenecía a ellas junto con el propio Solón⁴²⁷, en el primer caso sus oponentes podrían ser Licurgo, Megacles o ambos. También se ha puesto en duda la pertinencia de la adscripción de la pareja Jantipo y Milcíades por inconsistente y la adscripción de Arístides como jefe del partido oligarca⁴²⁸, ya que anteriormente había aparecido como jefe del PPA en Arist. Ath. 23, 3-4. Pero más trascendental que el tema la adscripción de Arístides a uno u otro partido resulta la validez misma del esquema de Aristóteles como representativo de la vida política

⁴²⁷ Rhodes (1981b), p. 347-348); Gomme (1962c), p. 62-63 n. 44.

⁴²⁸ En un principio había registrado a Arístides como jefe del Partido Popular Ateniense, sin embargo después de tener en cuenta los comentarios de Rhodes y Gomme, aunque no totalmente convencido, decidí registrarlo como jefe del PCMA o Partido de los Mejores Ciudadanos Atenienses.

ateniense. En relación a esto se ha criticado igualmente la visión que Plutarco, influenciado por la obra que estamos tratando de Aristóteles, ofrece de Temístocles como el líder de un partido popular que se hallaba abiertamente enfrentado a las personas distinguidas, una situación que no se daría hasta bastante después de la desaparición de Temístocles⁴²⁹. Con esto se podría suponer que en esa época, y en algunas posteriores, el contraste entre el *δῆμος* y *γνώμιοι* no estaría muy marcado en esos momentos. Sea como fuere el modelo que plantea Aristóteles es este capítulo 28 de la Constitución de los Atenienses similar al clásico de los dos partidos que ya hemos visto con anterioridad, del tipo del que propone el Viejo Oligarca, pero señalando unos personajes históricos a la cabeza de dichos partidos. No obstante, tampoco va a ser esta una constante en toda la obra, ya que en otras ocasiones es el modelo de tres partidos el que se perfila en la obra. Esto ocurre especialmente en dos ocasiones, la primera se da durante la fase de ascenso al poder de Pisístrato y la segunda antes de la elección de los Treinta Tiranos.

En el primer caso se enfrentan tres partidos: el PCMMEGACLES (nº 3210) o Partido de la Costa Moderado de Megacles, PLLOLICURGO (nº 3211) o Partido del Llano Oligarca de Licurgo y el PANTIPISTRATO (nº 3212) o Partido de la Montaña Popular de Pisístrato, que toman sus nombres de los lugares donde cada uno labraba la tierra:

Eran los bandos (στάσις) tres: uno el de los costeros (παράλιος), que dirigía Megacles, hijo de Alcmeón, los cuales parecía procuraban, sobre todo, una constitución (πολιτεία) moderada (μέσος); otro el de los del llano (πεδιακός),

⁴²⁹ Frost (1968).

que defendían la oligarquía (ὀλιγαρχία) y era su jefe Licurgo; la tercera facción era la de los de las alturas (διάκριοι), a cuyo frente estaba Pisístrato, que era tenido por el más popular (δημοτικός). (Arist. Ath. 13, 4. Tovar)⁴³⁰.

Pisístrato, después de haberse alzado contra el pueblo (δῆμος) (Arist. Ath. 14, 1), consigue hacerse con el poder, pero a los seis años de este acontecimiento, se ponen de acuerdo los partidarios (περί) de Megacles y de Licurgo (Arist. Ath. 14, 3. García Valdés) y acaban derrocándolo⁴³¹. Pero unos pocos años después Megacles, acosado por la lucha de partidos (στάσις) (Arist. Ath. 14, 4. García Valdés), negocia con Pisístrato, y este último acaba regresando triunfalmente a Atenas. Sin embargo, poco duró esta vez Pisístrato en el poder, pues no quiso casarse con la hija de Megacles, y temiendo a ambos partidos (ἀμφοτέρως τὰς στάσει) (Arist. Ath. 15, 1. García Valdés) tuvo que volver a marcharse de Atenas. No obstante acabaría reconquistando el poder y quitando las armas al pueblo con la ayuda de los tebanos y Lígdamis de Naxos (Arist. Ath. 15, 3).

Si nos tomamos la libertad de catalogar al partido de Megacles como de centro, al de Pisístrato como de izquierdas y al de Licurgo como de derechas debemos convenir que Megacles, y con él su partido, representan en esta ocasión a la perfección el papel de un partido de centro, al alinearse primero con un partido de derechas contra uno de izquierdas, para a continuación hacer lo contrario y, por último volverse a unir con un partido de derechas contra uno de

⁴³⁰ Las otras traducciones tienen algunas diferencias con ésta, por ejemplo Guzmán, traduce como *partido político* el término στάσις, si bien poniendo a continuación *stáseis* entre paréntesis, también utiliza las expresiones *política de moderación* y *máximo partidario de la vía democrática*, para hacer referencia a las preferencias políticas de los partidos de Megacles y Pisístrato. Por otro lado, García Valdés utiliza el término *partidos* y traduce el término δημοτικός como *demócrata*. Finalmente Bernabé utiliza el término *facciones*.

⁴³¹Rhodes (1981b) para ver la cronología detallada.

izquierdas⁴³². Porque en todo caso, califiquemos como califiquemos la posición que ocupa el partido de Megacles, parece claro que esta posición se encuentra en algún punto entre las posiciones de los otros dos partidos. Por otro lado nos encontramos con unos partidos, que a diferencia de lo que ocurre en el capítulo 28 se vinculan más a la defensa de un tipo de constitución en particular que a la pertenencia a un grupo social, aunque esta no sea el único elemento que tengan en común los miembros de los tres partidos, sino que también comparten el seguimiento a unos mismos líderes, así como el lugar donde cultivan la tierra, algo esto último que no deja de guardar relación con el status social de los integrantes de los respectivos partidos. Aunque la composición PMPPISISTRATO va más allá de la de los otros dos partidos en liza, ya que también incluye a los ciudadanos pobres y a aquellos que les causaba un temor especial no pertenecer a alguno de los linajes de Atenas. No obstante, no son estos los únicos aliados con que va a contar Pisístrato para hacerse con el poder, sino que van a colaborar asimismo con él mercenarios, los tebanos, los caballeros de Eretria y Lígdamis de Naxos (Arist. Ath. 15, 2), así como los argivos (Arist. Ath. 17, 4). De manera que estamos ante un partido que trasciende las fronteras de la propia Atenas, tanto por su composición, como por su actuación, ya que en Naxos acaba poniendo en el poder a Lígdamis (Arist. Ath. 15, 2). Asimismo, mientras los hijos de Pisístrato serán ayudados por los argivos y Cíneas de Tesalia, sus enemigos los Alcmeónidas contarán con la colaboración de la Pitia de Delfos y de los lacedemonios, comandados primero por Anquímolo y luego por Cleómenes (Arist. Ath. 19, 4-5). Sin embargo Cleómenes y los

⁴³² En principio no hemos clasificado a los partidos según este criterio, pero sí hemos decidido anotar en cada una de sus apariciones la tendencia o postura política a la que lo adscribimos. Estas serían la popular (P), la oligárquica (O) o la de centro (C).

lacedemonios acabarán tomando partido a favor de Iságoras, hijo de un amigo de los tiranos y con ello, enfrentándose al jefe del PPA, el Alcmeónida Clístenes (Arist. Ath. 20).

No entra dentro de los objetivos de este trabajo el análisis de los partidos políticos en la época de Pisístrato y sus descendientes. No obstante, el hecho de que haya sido criticada por parte de algunos investigadores la exposición de estos acontecimientos que se realiza en la obra de Aristóteles, como una deformación de la realidad vista desde la perspectiva de la vida política ateniense de la época de la Guerra del Peloponeso, en el sentido de que Aristóteles convierte en lo que no era más que un conflicto entre oligarcas en un enfrentamiento entre partidos enfrentados por unos tipos diferentes de constitución nos debe hacer reflexionar en primera instancia hasta qué punto este era un factor de división o enfrentamiento, lo que en inglés se denomina con una palabra más específica como *cleavage*, ya en una época muy anterior a la época que aborda este trabajo. En este sentido soy de la opinión, que, aunque en ningún momento debemos renunciar a someter a examen la información de las fuentes de las que hacemos uso, en el momento en que cuestionamos esa información sobre la base del alejamiento temporal del transmisor de la misma, y habiendo ya dejado el siglo XX a nuestras espaldas, no dejamos de estar sometidos, sólo que de manera exponencial, al mismo factor de perturbación - no sólo en lo referente al tiempo, sino también a la cercanía con un modo de entender la vida política – que haya podido influir sobre la fuente de información pertinente.

Por otro lado, tampoco podemos esperar que la interpretación de los acontecimientos y del papel que juegan en ellos los diferentes protagonistas,

tanto individuales como colectivos, no acabará de ser en parte fruto de la postura política del autor de la misma. Esto es algo que podemos observar en la misma obra de Aristóteles, pues varios van a ser los aspectos y acontecimientos que van a tener distintas versiones e interpretaciones dependiendo de quienes sean los que hagan la lectura de los mismos. Esto ocurre, aunque no de manera exclusiva, sí con particular incidencia en el caso de Solón. Primero con el asunto de la cancelación de las deudas:

En esto intentan algunos calumniarle (διαβάλλω, PANTISOLON) pues aconteció que cuando Solón iba a realizar la “descarga” se lo dijo a alguno de los nobles (γνώριμος, PMCA), y después, como los populares (δημοτικός, PPA) dicen, maniobraron los amigos (φίλος, PSOLON) a costa de él, o según los que prefieren calumniar (βλασφημέω) él mismo tomó parte. (Arist. Ath. 6, 2. Tovar).

A continuación Aristóteles vuelve a dar crédito a la versión de los populares y a sostener que habiendo podido convertirse en tirano *se dejó tomar odio por unos y por otros (ἀμφοτέρος)...* Así, pues hay que pensar que esta acusación es falsa (Arist. Ath. 6, 3-4. Tovar).

No va a ser esta la única ocasión en que Aristóteles defienda la figura de Solón, la primera cuando mantiene que no es verosímil que Solón hiciera las leyes imprecisas con el propósito que el pueblo quedase como soberano, sino que lo que ocurría es que no es posible determinar absolutamente lo justo (Arist. Ath. 9, 2). Aunque no está tan claro, también parece que sale Aristóteles en defensa de Solón cuando niega que Pisístrato hubiera sido amante de Solón (Arist. Ath. 17, 2).

También respecto a la actuación del tiranicida Aristogitón, los populares contaban que acusó en el tormento a muchos que eran amigos de los tiranos, para que éstos se debilitaran, mientras otros sostenían que no inventó, sino que denunció a los conjurados (Arist. Ath. 18, 4-5).

Parece fuera de toda duda que detrás del posicionamiento por una determinada versión de la historia está la intención de enaltecer o criticar al personaje en cuestión, y que esto no es indiferente al posicionamiento político de los sostenedores de las diferentes versiones. Versiones, que por otro lado no podemos descartar que se remontaran a la época de los protagonistas de los acontecimientos. Pero el texto de Aristóteles no nos muestra únicamente diferencias de postura en cuanto al desarrollo de ciertos acontecimientos históricos, sino también la opinión acerca de la naturaleza de ciertas constituciones:

La propuesta de Clitofonte coincidía en todo con la de Pitodoro, salvo en que proponía además que los elegidos pudieran buscar las leyes (νόμος, PCTA) tradicionales (πάτριος, PCTA) que había instituido Clístenes cuando instauró la democracia (δημοκρατία, PPA), con el fin de que las tomaran también en consideración a la hora de decidir lo mejor, como si el ordenamiento (πολιτεία, PPA, PCTA, PPRA) de Clístenes no fuera beneficioso para el pueblo (δημοτικός, PPRA), sino muy similar al de Solón. (Arist. Ath. 29, 3. Bernabé).

En esta ocasión hemos utilizado la traducción de Bernabé porque es la única que logra salvar la contradicción que conlleva que una democracia no sea democrática, ya que todas las demás traducciones que hemos consultado utilizan el término democrático para traducir el término griego δημοτικός, si bien

Guzmán le añade un *verdaderamente* para intentar salvar la contradicción⁴³³. Esta misma pareja de términos volverá a aparecer en Arist. Ath. 41, 2⁴³⁴, y curiosamente para afirmar, lo contrario que sostenía Clitofonte, algo que por otro lado ya había hecho anteriormente y con mas rotundidad todavía en Arist. Ath. 22, 1 *δημοτικωτέρα πολὺ*. Sin embargo en estas dos ocasiones no se produce una disonancia tan acusada en 22,1 porque nos está informando de que la constitución de Clístenes, después de una serie de cambios, resultó mucho más democrática que la de Solón. En 41, 2 se está refiriendo a una serie de cambios constitucionales y también se puede aceptar que una gradación en cuanto a lo democrático de una constitución. Sin embargo sostener que una democracia no es democrática es algo que no tiene mucho sentido, con lo que soy de la opinión que deberíamos en este caso buscar una palabra o una expresión alternativa a *democrática*⁴³⁵, como puede ser demagógica, radical, popular o populista. Pero, más allá del uso específico de una u otro término, debemos enfocar nuestra atención sobre el momento en que se pronuncian esas palabras –o se recoge que se pronuncian- el autor de las mismas y la intención con el que éste las utiliza.

Más allá de las diferencias o semejanzas entre las constituciones de Clístenes y Solón creo que debemos ver en las palabras de Clitofonte una crítica de la *πολιτεία* existente en Atenas, en el sentido de que la forma de gobierno que había habido en Atenas no había sido buena, sino que se había radicalizado en

⁴³³ Bernabé (2005); Bruselli (1999); García Valdés (1984); Guzmán (2007); Rackham (1967); Tovar (2000).

⁴³⁴ En X. Ath. 1, 4 aparece en tres ocasiones el término *δημοκρατία*, en dos *δημοτικός* y en una *δημότες*.

⁴³⁵ El propio García Valdés es consciente cuando utiliza una nota a pie de página para explicar: "*Democrática*" parece tener en el texto el sentido de que la constitución de Clístenes no era demagógica (es decir, propia de una democracia radical), sino análoga a la democracia idealizada de Solón. García Valdés (1984), p. 126 n. 260.

los últimos tiempos y que no había sido esto producto de la constitución de Clístenes, si no de desarrollos políticos posteriores⁴³⁶. Esto es importante porque aunque el mismo Aristóteles dice que los atenienses establecieron la Constitución de los 400 a causa de la alianza con el Rey Persa, Tucídides nos informa de que en Samos concibieron el proyecto de derrocar la democracia *obedeciendo sobre todo a sus propios sentimientos* (*Th. 8, 47, 2, Torres*). Con lo que también podemos apreciar tanto en las palabras de Clitofonte como en la información que nos ofrece Tucídides la existencia de una oposición al régimen político imperante en Atenas que se quejaba de la radicalización del mismo.

El nombre de Clitofonte va a aparecer de nuevo poco después (Arist. Ath. 34, 3), de nuevo asociado a la defensa de la *πάτριος πολιτεία*⁴³⁷, y en esta ocasión acompañado de Arquino, Anito, Formisio y, sobresaliendo especialmente, Terámenes. El nombre de Terámenes ocupa el tercer lugar en número de apariciones –detrás de Solón y Pisístrato con 24 y 16 apariciones respectivamente, con 9 ocasiones, y el primero entre los contemporáneos de la época de la que es objeto de atención nuestro estudio, de estos últimos le siguen a mucha distancia en cuanto a número de apariciones Pitodoro⁴³⁸, con 5, detrás del que vienen Cleofonte y Arquino con 3 apariciones. En 2 ocasiones aparece el nombre del mismo Clitofonte, así como los de Nicias, Trasíbulo, Anito, y Calias. Con lo que podemos comprobar que no sólo el nombre de Terámenes sino también los de sus compañeros de partido adquieren una relevancia especial en la obra que estamos tratando. De hecho, no aparece únicamente en esta ocasión

⁴³⁶ Rhodes (1981b), p. 376-377.

⁴³⁷ En Arist. Ath. 29, 3 utiliza el término *πάτριος νόμος*, pero creo que podemos identificarlo con el término mencionado sin ningún problema.

⁴³⁸ Aunque en este caso cabe la probabilidad de que bajo el mismo nombre de Pitodoro se hallen dos personajes diferentes, Rhodes (1981b), p. 437.

asociado a un partido político, además de en (Arist. Ath. 28, 3), en que aparece como el último de la lista de los jefes de los adversarios (ἔτερος) del Partido Popular (δῆμος), aparece asimismo en como uno de *los principales causantes* (αἰτία, PORA; Arist. Ath. 32, 2, Tovar), junto con Pisandro y Antifonte, del establecimiento de los 400. Sin embargo, poco después compartirá con Aristócrates el honor de ser uno de los principales responsables (PGCM) de la disolución de los 400 y de la entrega del poder a los 5000 (Arist. Ath. 33, 2). Después de la instalación de los Treinta Tiranos temieron éstos que Terámenes pudiera llegar a convertirse en el jefe (προστάτης) del Partido Popular Ateniense (δῆμος) (Arist. Ath. 36), 1), decidieron eliminarle acusándolo de haber pertenecido tanto a los que habían destruido el muro de Eetionea (PMPI), como a los que habían hecho algo en contra de los 400 (POCU)⁴³⁹ (Arist. Ath. 37, 1).

En relación con la importancia que se le otorga a Terámenes en la obra, destacan las ausencias de personajes relevantes como Alcibíades o Critias⁴⁴⁰. Aunque tampoco Aristóteles es el único al que podemos criticar la ausencia de algunos personajes importantes, ya que Tucídides no considera oportuno hacer aparecer en ningún momento a Cleofonte en su texto, mientras que Jenofonte sólo hace de referencia de él, de manera similar a como hace Tucídides con otro de los principales líderes del Partido Popular como era Androcles, para poco más que informarnos de su muerte (X. HG 1, 7, 35; Th. 8, 65, 2)⁴⁴¹. No obstante, y a pesar de las limitaciones, por otro lado consustanciales con el objetivo último del texto, la Constitución de los Atenienses de Aristóteles ofrece una información

⁴³⁹ Tanto el PMPI como el PGCM forman parte del POCU.

⁴⁴⁰ Rhodes (1981b), p. 345; 429-430. Donde relaciona estas ausencias con una posible influencia platónica, que no estaría muy dispuesta a enfatizar las fechorías de Critias.

⁴⁴¹ Algo similar ocurre con el caso de Hipérbolo (Th. 8, 73, 3).

de un valor innegable a la hora de analizar los diferentes partidos políticos atenienses, y esta información se vuelve especialmente valiosa en el caso del PCTA.

El PCTA o Partido por la Constitución Tradicional en Atenas aparece en la segunda ocasión en que Aristóteles plantea un sistema de tres partidos, cuando relata cómo fue la instalación de los Treinta:

Se les concedía la paz a los atenienses en cuanto se gobernasen por la constitución (πολιτεία, PCTA) tradicional (πάτριος, PCTA), y mientras las populares (δημοτικός, PPA) intentaban conservar la democracia (δῆμος, PPA), los nobles (γνώριμος, PMCA) que estaban en las asociaciones (ἐταιρεία, PSSA) y los desterrados (φυγάς, PEA) que volvieron con la paz, deseaban la oligarquía (ὀλιγαρχία, POA), si bien los que de aquellos nobles no estaban en ninguna asociación (ἐταιρεία), y que pretendían no ser inferiores (ἐπιλείπω) a ninguno de los ciudadanos, procuraban la constitución (πολιτεία, PCTA) tradicional (πολιτεία, PCTA). De éstos era Arquino y Anytos y Clitofón y Formisio y otros muchos (πολύς), y sobresalía (προϊστήμι, PCTA) particularmente Terámenes. Mas inclinándose Lisandro a los partidarios de la oligarquía (ὀλιγαρχικός, POA), fue aterrorizado el pueblo (δῆμος, PPA) y obligado a votar la oligarquía (ὀλιγαρχία, POA). Redactó el decreto Dracóntides de Afidna. (Arist. Ath. 34, 3. Tovar).

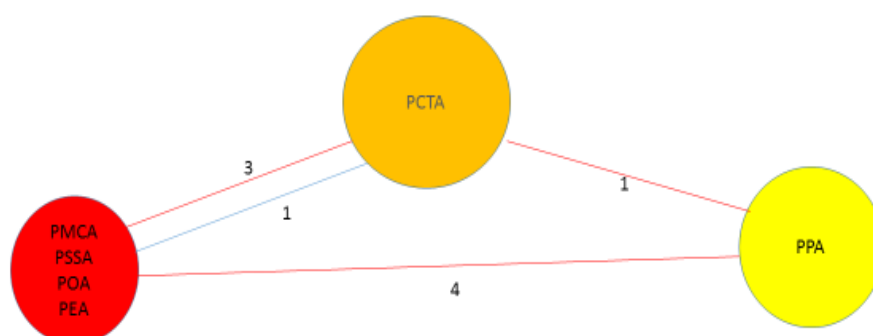
A pesar de que hemos calificado el modelo de este texto como de 3 partidos, si contamos los que hemos registrado en el capítulo, éstos ascienden a 6, aunque también podríamos contar únicamente 2. Porque, en última instancia, el número de partidos que contabilicemos va a depender del modo en que lo hagamos y de lo que consideremos que es o no es un partido político. En principio nosotros dividimos entre PPA o Partido Popular Ateniense, que son los

δημοτικοί que intentan conservar la democracia, y el PMCA o Partido de los Mejores Ciudadanos Atenienses o γνώριμοι⁴⁴². Este último partido se dividiría a su vez entre aquellos que deseaban tener la constitución (πολιτεία, PCTA o Partido por la Constitución Tradicional en Atenas) tradicional (πάτριος, PCTA) y los que preferían una oligarquía (ὀλιγαρχία; ὀλιγαρχικός, POA o Partido Oligarca de Atenas). Por otro lado el POA estaba constituido por los que habían vuelto a Atenas desde el exilio (φυγάς, PEA o Partido de los Exiliados Atenienses) y por los que pertenecían a alguna *asociación, sociedad secreta, camarilla o comradeship* ⁴⁴³ (ἐταιρεία, PSSA o Partido de las Sociedades Secretas Atenienses). Finalmente deberíamos considerar a su vez al PSSA como fruto la unión de diferentes partidos, si bien, en principio desconocemos su número.

Si consideramos la defensa de la Constitución Tradicional como una postura de centro, y calificamos a los partidos según el tipo de constitución que defienden, obtendríamos el modelo reflejado en el Gráfico 18.

⁴⁴² Estos dos mismos términos aparecen asimismo juntos en Arist. Ath. 6, 2 y Arist. Ath. 16, 9. No los hemos encontrado juntos en ningún sitio aparte de en estos capítulos de la obra de Aristóteles.

⁴⁴³ Tovar y García Valdés traducen en las dos ocasiones que aparece el término como *asociaciones*, Guzmán *asociaciones secretas y sociedades secretas*, Bernabé como *camarillas* y Rackham como *Comradeships*.

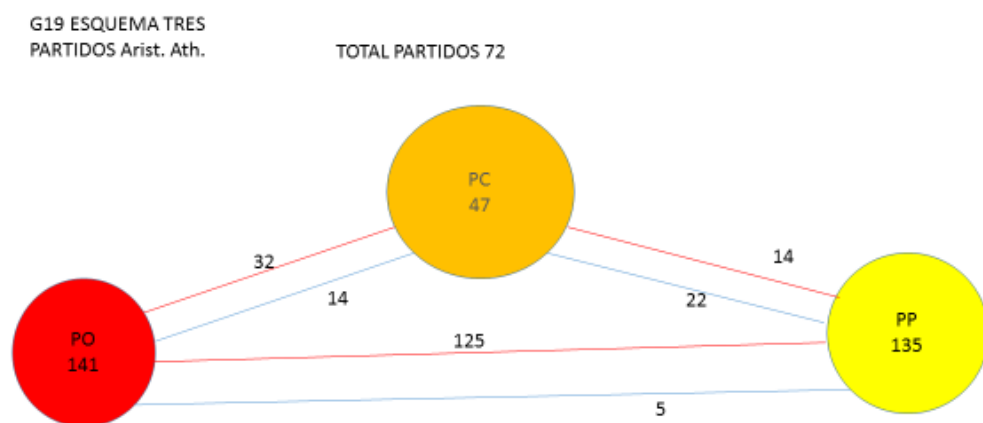


Este modelo guarda ciertas similitudes con el modelo clásico de los 3 partidos, reflejado en el Gráfico 10, pero también con el modelo de 3 partidos que refleja en Th. 3, 82, 1, en donde no se establecen más que relaciones negativas entre ellos. De hecho, si al modelo del Gráfico 18 le añadiéramos una línea azul tendríamos como resultado el modelo clásico de tres partidos reflejado en el Gráfico 10, pero si le quitáramos la azul que tiene obtendríamos el modelo de tres partidos de Th. 3, 82, reflejado en el Gráfico 11. Realmente, a raíz de la información que aparece en Arist. Ath. 34, 3, y salvando la inexorable realidad de que el PCTA es una parte del PMCA, no existen más que relaciones de enfrentamiento entre los partidos que hemos hecho ocupar diferentes posiciones del espectro político. Ahora bien, tenemos noticias de este acontecimiento a través de otras fuentes de información. Sin embargo, poco van a ayudar a aclarar lo que realmente aconteció en esos momentos en Atenas, pues la armonización de unas con otras es poco menos que imposible. De hecho, estamos ante uno de los momentos de la historia de la Atenas que más se presta a la creación de controversias. No obstante lo que no podemos poner en duda es la aportación

que con respecto a los otros textos anteriormente analizados en este capítulo, realiza el texto de Aristóteles a la visibilidad de los partidos políticos ya que nos describe la aparición en un momento histórico determinado de tres grupos o partidos políticos diferentes en función de las opciones constitucionales que cada uno defienden. A su vez sabemos que en uno de esos partidos, POA, está a su vez formado por otro dos grupos o partidos, el PEA y el PSSA, y los miembros de este último pertenecen a otros grupos o partidos más pequeños y de otro partido, PCTA, no sólo sabemos que sus miembros no son en nada inferiores a los miembros del partido citado en primer lugar, sino que también sabemos los nombres de cinco de ellos, y que entre ellos destacaba especialmente Terámenes. Sin embargo, va a ser necesario acudir a los autores que centran su obra principalmente en los acontecimientos históricos, para poder realizar un estudio más exhaustivo de los diferentes grupos o partidos políticos durante la segunda parte de la Guerra del Peloponeso, especialmente a Tucídides y Jenofonte, aunque sin con ello eliminar la información que puedan ofrecernos otras fuentes para, sobre todo en el caso de Jenofonte, corregir o ampliar la información que estos dos autores nos ofrecen. Esto labor la realizaremos en el capítulo siguiente, pero no sin antes hacer una última puntualización acerca del modelo de partidos que se puede desprender del análisis de la Constitución de los atenienses de Aristóteles.

En este sentido lo primero que debemos indicar es que no se desprende

un único modelo del estudio de la obra, sino varios, aunque debemos señalar, que en última instancia, va a prevalecer el modelo clásico de los tres partidos. De hecho si analizamos las apariciones de partidos y las relaciones que se establecen entre ellos según sea su espectro político, obtenemos como resultado el modelo clásico de 3 partidos, aunque con una relación de más de 2 a 1 entre los casos de enfrentamiento respecto a los de entendimiento entre los partidos de centro con los oligárquicos, mientras que mantiene una ligera tendencia a las relaciones de amistad entre los partidos de centro y los populares, como se puede comprobar en el Gráfico 19.



Si tomamos como referencia la división que realiza García Valdés de la obra de Aristóteles⁴⁴⁴ y realizamos la misma operación podremos apreciar que, si bien se mantiene en las primeras fases un modelo similar, este comienza a variar con la instalación de los 400 (Arist. Ath. 29-32), en el que los partidos

⁴⁴⁴ García Valdés (1984), p. 27.

oligarcas establecen relaciones de enemistad tanto con los partidos de centro como con los populares. A continuación durante el período de los 5000 tenemos registrada únicamente dos relaciones de enemistad entre un partido de centro y otro oligarca (Arist. Ath. 33). Durante el período de los 30 Tiranos va a repetirse el mismo modelo que en el conjunto de la obra, si bien acentuando especialmente tanto la enemistad de los partidos oligarcas con los de centro, como la amistad de estos últimos con los partidos populares (Arist. Ath. 34-38), tendencia que va a continuar básicamente en el período de la restauración democrática (Arist. Ath. 39-40).

Por otro lado, únicamente nos vamos a encontrar en dos ocasiones con el modelo clásico de dos partidos, una de ellas la hemos abordado con anterioridad y se trata del catálogo de los jefes de los diferentes partidos (Arist. Ath. 28) y en el recuento de los sucesivos cambios constitucionales en Atenas (Arist. Ath. 41). Aquí no debemos perder de vista que en ambas ocasiones está realizando un recuento y que es únicamente en la última ocasión señalada en que el modelo del texto responde con exactitud al modelo de los dos partidos clásico, ya que en el recuento de los jefes de partido, aparte de aparecer dos partidos de centro (el Partido de Terámenes y el Partido Anti Terámenes), comienza estableciendo una relación de colaboración entre un partido popular (PPA) y uno oligarca (PMCA), y es precisamente cuando deja de producirse y *por primera vez tuvo el pueblo (δῆμος) un jefe (προστάτης) no bien estimado (εὐδοκίμῳ) entre los hombres decentes (ἐπιεικῆς)* (Arist. Ath. 28, 1. Tovar) cuando las cosas empiezan a ir peor para la ciudad. Con lo que debemos concluir que la única ocasión en que se refleja un sistema de dos partidos clásicos en la

Constitución de los atenienses de Aristóteles la tenemos en el recuento que hace de las diferentes constituciones.

Después del análisis del modelo o modelos de partidos que pueden colegirse de la observación de las diversas partes de la obra y de esta en su conjunto, podemos definir el modelo resultante como un modelo de tres partidos, si bien, con algunas particularidades a tener en cuenta, particularidades que, por otro lado, se ponen especialmente de manifiesto durante la época durante la cual nosotros realizamos el estudio de los partidos políticos, puesto que la tendencia de los partidos de centro a establecer prioritariamente relaciones de enfrentamiento con los partidos oligarcas y de colaboración con los populares se ve especialmente acusada, cómo podemos comprobar en el Gráfico 32 (Arist. Ath. 27-40), en donde, aparte de las 52 relaciones negativas que se establecen entre los partidos oligarcas y populares, nos encontramos con 24 relaciones negativas frente a sólo 4 positivas entre partidos oligarcas y partidos de centro, mientras que estos últimos establecen 7 relaciones negativas frente a 18 positivas con los partidos populares.

Otra de las peculiaridades, que no deja de guardar relación con la primera, del texto en cuestión, y que se vuelve a acentuar durante el período de la Guerra del Peloponeso, radica en la relativa abundancia de partidos y personajes que, a poco que consideremos como de utilidad la división según una determinada opción política, de centro que aparecen en la obra y también la consideración con que les trata el autor de la misma. Solón, Pisístrato y Terámenes son los tres personajes que aparecen con más frecuencia en la obra de Aristóteles, los tres están ubicados de cierta manera entre los oligarcas y los populares y a los tres, sobre todo a Solón y Terámenes no tiene reparos Aristóteles para defenderlos

en un momento dado. Esto es algo que parece que va con el carácter de Aristóteles y que podemos apreciar de una manera especialmente paradigmática en el siguiente párrafo de *La política*:

Y por la misma razón debería vigilarse la prosperidad singular de una clase (μέρος, PMA, PMCA) cualquiera de la ciudad. El remedio de este mal será siempre el de confiar los negocios y las magistraturas a elementos (μορίον, PMA, PMCA) opuestos (ἀντίκειμαι, PMA, PMCA) (por los cuales entiendo la minoría selecta (ἐπιεικής, PMCA) respecto a la multitud (πλήθος, PMA), y los pobres (ἄπορος, PMA) con respecto a los ricos (εὖσπορος, PMCA))⁴⁴⁵. Otro medio sería el de procurar combinar en un solo cuerpo (πλήθος, PMA)⁴⁴⁶, los pobres (ἄπορος, PMA) con los ricos, o bien el de aumentar la clase media (μέσος, PCA) (pues así se disuelven las facciones (στάσις, PSTASIS) originadas por la desigualdad). (Arist. Pol. 1308 b 24-31, Gómez).

5. RECAPITULACIÓN

Después del análisis de los diferentes modelos que se pueden inferir a partir del estudio de los autores clásicos y de su comparación con los modelos más habituales entre los investigadores más o menos contemporáneos, podemos comprobar que mientras algunos modelos tienen más puntos en común con el modelo clásico de los dos partidos, otros los van a tener con el modelo, también clásico, de los tres partidos. Mientras que en el caso de la

⁴⁴⁵ Este segundo paréntesis es original del autor.

⁴⁴⁶ “τὸ τῶν ἀπόρων πλήθος καὶ τὸ τῶν εὐπόρων”. En este caso resulta más literal la traducción de García Valdés *el grupo de los pobres con el de los ricos*.

Constitución de los atenienses de Jenofonte se adaptaría prácticamente al modelo clásico de los dos partidos, con los otros textos estas adaptaciones no van a resultar tan perfectas.

El modelo de partidos que podemos inferir del discurso que realiza Alcibíades en Esparta se asimilaría al modelo caótico que reflejaría el gráfico 14, pasando a través del modelo que se expone en el gráfico 1 en el que ya introducimos una adscripción política a las intervenciones de cada partido⁴⁴⁷, o bien al modelo de tres partidos que se reflejaría principalmente en el Gráfico 4, y que estaría marcado por dos particularidades en especial. La primera de estas particularidades es común a todos los modelos y consiste, como se puede ver perfectamente en los gráficos 2 y 5, en el especial peso específico que tiene en el modelo el partido que nosotros hemos clasificado como Partido de Pericles. La segunda característica radicaría en el mantenimiento de relaciones de colaboración entre el partido de Pericles y aquellos partidos que podríamos situar más acercados al centro y, en cambio, el establecimiento de relaciones de enemistad con aquellos partidos que podríamos calificar como radicales o de una tendencia política especialmente marcada⁴⁴⁸. A diferencia de este segundo modelo, el tercer modelo que podríamos colegir del discurso de Alcibíades guarda mayor paralelismo con el modelo de dos partidos, si bien este modelo consistiría en el establecimiento de relaciones de enemistad entre uno o varios partidos de centro y otro u otros partidos con una orientación popular

⁴⁴⁷ Aunque, como habíamos señalado anteriormente, hemos decidido no otorgar en principio ninguna orientación política determinada a un partido político en su ficha, sino en cada actuación en particular, es necesario definirlo con un color específico a la hora de llevar esto a un gráfico. En este caso, de las cuatro ocasiones con que habíamos registrado la actuación del PPERICLES en tres lo habíamos hecho como de centro y en otra como popular, con lo que nos parece lo más indicado rellenarlo con el color naranja, que no es otra cosa que la mezcla de los colores rojo y amarillo.

⁴⁴⁸ Como se puede observar en el Gráfico 1, en donde los partidos “radicales” aparecen subrayados.

especialmente marcada. Por otro lado este modelo encuentra su reverso en el modelo que podemos apreciar en el Gráfico 26, que representa el modelo hemos obtenido en Arist. Ath. 33, en donde relata la disolución de los 5000 por parte de Aristócrates y Terámenes⁴⁴⁹. En este sentido podemos suponer que desde el punto de vista de los protagonistas de los acontecimientos todos se verían a sí mismos como naranjas, pero unos verían a los otros como rojos y los otros a los unos como amarillos.

El relato que nos ofrece Tucídides se corresponde más con el modelo de dos partidos que con el de tres, algo, que por otro lado, no deja de resultar consustancial con las situaciones de stásis o guerra civil.

Finalmente, ya hemos visto cómo, al igual que hicimos con el caso del discurso de Alcibíades en Esparta, podemos colegir del análisis de la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles un modelo de dos partidos, en el caso del recuento de los cambios constitucionales en perfecta correspondencia con el modelo clásico de dos partidos⁴⁵⁰ y en de los catálogos de los jefes de los partidos con alguna ligera diferencia. Pero por otro lado, el modelo que prevalece es el modelo clásico de tres partidos, si bien con una tendencia -que en el caso del período de los 400, como se refleja en el Gráfico 25, en el que se producen los partidos oligarcas sólo establecen relaciones de enfrentamiento, tanto con los partidos populares como con los de centro, se convierte prácticamente asimismo en modelo- de una tendencia más marcada de lo habitual en el modelo clásico al enfrentamiento entre los partidos de centro y los oligarcas.

⁴⁴⁹ Ver Gráficos 7, 9, 12, 15 y 26.

⁴⁵⁰ Gráficos 13 y 30

En el caso de los dos narradores más importantes de los acontecimientos que son objeto de nuestro estudio, Tucídides y Jenofonte, va a resultar más complicado, decidir a qué modelo se atienen y en un principio resulta más que tentadora la inferencia de un modelo caótico tanto del análisis de los textos de uno como del otro autor. No cabe duda que la adopción de este modelo caótico, si es que un modelo caótico puede recibir tal calificativo y seguir siendo considerado un modelo, puede aportarnos una serie de ventajas, en tanto en cuanto nos permite derribar ciertas barreras conceptuales, a la hora de obtener unas conclusiones. Sin embargo, no es menos cierto que este modelo caótico, en el momento en que nos conduce a la imposibilidad de encontrar una serie de elementos en común, así como una explicación de sus mecanismos de actuación, nos va a acabar conduciendo de una manera casi indefectible a la eliminación de estos personajes colectivos, sea cual sea el calificativo que les queramos otorgar, del estudio y análisis de los acontecimientos que son objeto de nuestra atención y en convertir a los grandes personajes de la historia, como consecuencia de su corporeidad, nombradía, nominalidad y visibilidad, en los únicos protagonistas reseñables de la misma.

Para hacer volver de ese ostracismo, que en este caso ha durado bastante más de diez años, al que han sido sometidos los personajes colectivos debemos, pues, dotarlos de alguna manera de esa corporeidad, nombradía, nominalidad y visibilidad de la que disfrutaban los grandes, y no tan grandes, personajes individuales. Esto es algo que se puede hacer especialmente realizable a través del estudio de los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en Atenas durante los últimos años del siglo V antes de nuestra Era, y al

intento de hacerlo lo mejor posible es a lo que vamos a consagrar el capítulo siguiente.

CAPÍTULO CUARTO

LOS PROTAGONISTAS COLECTIVOS EN LOS

AUTORES CLÁSICOS

CAPÍTULO CUARTO

LOS PROTAGONISTAS COLECTIVOS EN LOS AUTORES CLÁSICOS

1. LOS PROTAGONISTAS COLECTIVOS EN TUCIDIDES

1.1. Introducción

El propósito de este capítulo consiste en hacer una presentación de algunos de los principales partidos políticos atenienses de la época. Esta presentación se efectuará en paralelo con un desarrollo, aunque no rigurosamente, cronológico de la exposición de los acontecimientos políticos más importantes. Intentaremos analizar el tamaño de estos partidos, así como el número de sus miembros conocidos. De igual manera intentaremos poner de relieve los términos griegos con los que se ha hecho referencia a ellos. También entra dentro de nuestras intenciones el analizar el grado de organización o espontaneidad de los mismos, así como su orientación política o nivel de compromiso ideológico y otra serie de características de estos personajes colectivos que hemos decidido calificar como partidos políticos.

Podemos dividir el período de tiempo que abarca en el estudio de estos acontecimientos en dos fases claramente diferenciadas en lo que respecta a la información que ha llegado hasta nosotros: la primera se corresponde con la parte de la guerra que recoge la obra de Tucídides y la segunda por aquella que no es recogida por ésta. En la primera fase, la preminencia de la obra de Tucídides sobre las demás fuentes de información es una realidad que no admite prácticamente ningún tipo de discusión. A diferencia de lo que ocurre en la

primera fase, en la segunda la información nos ha llegado de un modo más fragmentario y resulta difícil conceder esa preeminencia de la obra de Tucídides. Entre otras razones, porque en ocasiones nos han transmitido unos relatos bastante diferentes de unos mismos acontecimientos. Esto se va a ver reflejado en la manera en que vamos a abordar el análisis de ambas fases. Por lo tanto, en la primera fase vamos a prestar una atención especial a la forma en que la obra de Tucídides ha sido traducida e interpretada por los investigadores modernos, porque la lectura que se haga de los acontecimientos va a depender en un grado muy importante de esto. En cambio, en la segunda fase, esta interpretación de los acontecimientos va a hacerse tributaria de la preeminencia que se le conceda a los diferentes relatos de los mismos. Por esta razón, en esta segunda fase nuestra labor estará más orientada a intentar ofrecer una lectura de los acontecimientos en la que en algunas ocasiones intentaremos compatibilizar las narraciones que nos han sido transmitidas y en otras escoger la que nos parezca que se acerca más a la realidad de los sucesos que tuvieron lugar.

Una cosa sí van a tener en común ambas fases de los acontecimientos. La intervención en ellos de unos personajes colectivos. Este protagonismo va a cobrar una mayor relevancia en los momentos de mayor actividad política. Esto se va a ver reflejado en las obras de los autores clásicos. Así, tenemos registradas en el libro VIII de la obra de Tucídides 569 apariciones de 133 partidos diferentes, frente a 473 apariciones de 96 personas diferentes⁴⁵¹, que hace un ratio de 1,2 apariciones de partido por una de persona⁴⁵². Estas cifras

⁴⁵¹ También 59 apariciones de agrupaciones políticas y 114 de grupos políticos.

⁴⁵² La aparición de personas también es muy alta en relación con los otros libros de la obra de Tucídides, los siguientes libros en que más apariciones de personas tenemos registrados son el 4 y el 5 con 320 y 227

varían de forma sustancial si únicamente contabilizamos las apariciones a partir del capítulo 45, en el que Tucídides nos informa del período del movimiento oligárquico en Samos, en el que se producen 486 apariciones de 111 partidos diferentes, frente a 283 apariciones de 68 personas diferentes, dando como resultado un ratio de 1,70. A su vez, si tomamos únicamente como referencia los capítulos que van desde el 63 hasta el 98, que comprenden desde el establecimiento de la oligarquía hasta el final de la misma, contabilizamos 375 apariciones de 93 partidos políticos diferentes, frente a 154 apariciones de 50 personas diferentes y una proporción de poco más de 2,4 apariciones de partidos políticos por una de persona. En claro contraste con estos datos se encuentran los de los capítulos inferiores al 45 del libro VIII, en los que se producen 83 apariciones de 38 partidos políticos diferentes- la mayoría de ellos fuera de Atenas-, frente a 190 apariciones de 56 personas diferentes.

En la obra de Jenofonte sucede algo muy similar, ya que será en libro II, en el que se recoge la época de los Treinta Tiranos, donde el número de apariciones de partidos supere al de personas, en el que la proporción de 1,26 responde a la contabilización de 291 registros de 91 partidos diferentes por 231 de 113 personas. En cambio en el libro I el ratio baja a 0,42, que responde a 117 entradas de 44 partidos diferentes por 280 de 97 personas. Aunque este ratio volverá a superar el valor de la unidad en los momentos de mayor actividad política del libro I, como son la vuelta de Alcibíades, con un ratio de 2,27 en X. HG 1, 4, 8-20, con 25 registros de 15 partidos por 11 de 6 personas; y el juicio

apariciones respectivamente. En la aparición de personas hemos registrado una aparición únicamente por cita, aunque su nombre aparezca en varias ocasiones en la misma cita.

de los generales de la batalla de las Arginusas con un ratio de 1,2, correspondiente a 55 registros de 20 partidos por 46 de 26 personas.

Nuestro objetivo es este capítulo consiste en hacer una lectura de los acontecimientos que tenga en cuenta a estos personajes colectivos.

1.2. Las consecuencias de la catástrofe siciliana

Parece posible imaginar un desarrollo de los acontecimientos en el que los atenienses hubieran conseguido un mejor resultado del que consiguieron con su expedición a Sicilia. Sin embargo resulta una tarea ardua figurarse un desenlace más catastrófico del que tuvieron los dos ejércitos que fueron enviadas a Sicilia por los atenienses⁴⁵³. Porque, no sólo perdieron los atenienses a la mayoría de los hombres que enviaron, en respuesta a la petición que les habían realizado los habitantes de Egesta, sino que a estas bajas se acabaron añadiendo las de los numerosos refuerzos que fueron enviados.

La primera reacción de los atenienses ante las noticias sobre el desastre de Sicilia fue de incredulidad. Pero, pasado este primer momento de incredulidad, la siguiente reacción consistió en encolerizarse e irritarse contra todos aquellos que, de una manera u otra, habían colaborado para que los atenienses llegaran a tomar la decisión de enviar la expedición a Sicilia. No podemos establecer con exactitud las consecuencias de esa cólera, aunque poco podían hacer contra el principal de defensores de la expedición, que no era

⁴⁵³ El hecho de que se produjeran dos expediciones a Sicilia y, a su vez, las dos acabaran recibiendo refuerzos, puede acarrear cierta confusión. Para evitarla intentaremos referirnos a la campaña del 427 al 424 como primera expedición y la del 415 al 413 como segunda expedición. Aun así y todo, cuando lo consideremos conveniente pondremos entre paréntesis los años de la expedición.

otro que el mismo Alcibíades y que ya había comenzado a colaborar para que esta fracasara cuando informó a los amigos (φίλος, POMES) de los siracusanos de Mesina de la existencia de una conspiración (στασιάζω, PPMES) para entregar (ἐνδίδωμι, PPMES) la ciudad a los atenienses (Th. 6, 74, 1; Plu. Alc. 22, 1). Aparte de Alcibíades, no conocemos apenas más nombres de los miembros de lo que hemos dado en llamar como PAES, Partido Ateniense por la Expedición a Sicilia. El único nombre que podemos añadir con seguridad al de Alcibíades en esta lista es el de Demóstrato, del que sabemos por Plutarco que era *el líder popular (δημαγωγός) que más incitaba a los atenienses a la guerra* (Plu. Nic. 12, 6, Cano)⁴⁵⁴ y que interpeló a Nicias para que se dejara de pretextos y dijera a los atenienses las fuerzas que tenían que votarle para la expedición. Asimismo en *Los caballeros* aparece Hipérbolo buscando 100 barcos para la invasión de Cartago (Ar. Eq. 1304), por lo que también lo podríamos considerar miembro del PAES.

Pero no debemos pensar que aquí se termina el catálogo de los personajes que guardan algún tipo de relaciones con el PAES, ya que, aparte de los personajes con los que establecerá relaciones que podríamos calificar como de enemistad, va a establecer relaciones de colaboración con una serie de personajes colectivos. El primero de ellos, como no podía ser de otra manera, es la embajada (GEEGA⁴⁵⁵) que enviaron los de habitantes de Egesta junto con los de Leontinos (D.S. 12, 83, 2), o quizás deberíamos decir con más precisión

⁴⁵⁴ También aparece en Plu. Alc. 18, 3 y Ar. Lys. 392. Sobre la controversia sobre si este personaje que aparece en la obra de Plutarco es el ateniense anónimo que interpela a Nicias en Th. 6, 25, 1 al que Plutarco ha identificado aleatoriamente con el personaje de Aristófanes o se corresponde con un personaje auténtico ver Piccirilli (1990); Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 5 y Gomme; Andrewes; Dover (1970a), p. 224.

⁴⁵⁵ GEEGA es GRUPO DE LA EMBAJADA DE EGESTA A ATENAS. Indicaremos en nota a pie de página las denominaciones de los grupos o partidos políticos cuando lo consideremos conveniente. Ponemos los términos como aparecen en la base de datos, con mayúsculas y sin acentos.

el PPLE o Partido Popular de Leontinos para solicitar su ayuda en su conflicto contra Selinunte y Siracusa. Los miembros de esta embajada, además de recordar la alianza que habían tenido los de Leontinos con los atenienses en tiempos de Laques, les advirtieron del peligro que supondría el que los siracusanos, una vez que se hubieran adueñado de toda Sicilia, como dorios que eran, se unieran a los peloponesios contra los atenienses (Th. 6, 6, 2). Los atenienses decidieron enviar una embajada a Sicilia. Cuando volvió esta embajada, acompañada así mismo por los delegados de Egesta, los atenienses celebraron otra asamblea y *escucharon los informes de los delegados de Egesta y de sus propios embajadores –informes seductores pero no ciertos- y en particular el relativo al dinero, del que decían que estaba a su disposición en abundancia en los templos y en el erario público. Oídos estos informes, decretaron enviar a Sicilia sesenta naves a las órdenes de Alcibíades, hijo de Clinias, Nicias, hijo de Nicérato, y Lámaco, hijo de Jenófanes, que irían como estrategos con plenos poderes, su misión sería ayudar a Egesta contra Selinunte; luego, si tenían éxito en la guerra, colaborarían en el restablecimiento de los leontinos en su ciudad y, de forma general, arreglarían los asuntos de Sicilia del modo que juzgaran mejor para Atenas.* (Th. 6, 8, 2, Torres).

Cuatro días después, en otra asamblea que se celebró para acelerar los preparativos para la expedición intentó Nicias intentó hacer recapacitar a los atenienses sobre la decisión, pero lo único que consiguió fue incrementar el tamaño de la misma expedición que quiso impedir.

Tucídides dedica una parte importante, (Th. 6, 9-26) a la narración de lo ocurrido en esta segunda asamblea, cuyos dos principales protagonistas son Nicias y Alcibíades, y en la que es incontestable la capacidad que tiene este

segundo para hacer valer sus argumentos más que los de su contrincante. No obstante, podríamos hacernos una composición de lugar diferente a ésta, siempre y cuando los atenienses no se hubieran dejado engañar sobre la riqueza de la ciudad de Egesta. En este sentido de una manera voluntaria o involuntaria los miembros de la embajada (πρέσβεις, Th. 6, 46, 3, GEAEG⁴⁵⁶) que los atenienses enviaron a Egesta se comportaron como unos de los más importantes defensores del envío de la expedición a Sicilia. Pero los embajadores no fueron los únicos que contribuyeron a la propalación de esta mentira, también las tripulaciones de las trirremes (τριηρίτης, Th 6, 46, 3, PAES) que llevaron a los embajadores a Sicilia, cuando volvieron con estos a Atenas hablaron a sus compatriotas sobre las muchas riquezas que habían visto.

Hay que reconocer que no todo fue demérito de los embajadores y remeros que fueron a Egesta, ya que los habitantes de esta ciudad no sólo consiguieron engañar a los embajadores, sino que también decidieron invitar a sus casas a los tripulantes de las trirremes para agasajarles y, de paso, mostrarles las copas de oro y plata que poseían, pero que, en realidad no eran suyas, sino que las habían tomado prestadas a las ciudades vecinas, fenicias y griegas. Con esto último podemos comprobar que no se encontró sólo a Alcibíades a la hora de convencer a los atenienses⁴⁵⁷. Aunque no todos se dejaron engañar por los egesteos, ya había avisado Nicias a los atenienses de que no debían confiar mucho en las promesas los de Egesta (Th. 6, 22). Así que,

⁴⁵⁶ GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSE A EGESTA.

⁴⁵⁷ Torres (1992e), p. 234 n. 120. Torres tilda aquí a Tucídides de ingenuo por aceptar de una manera exagerada la historia del engaño, sin embargo creo que no debemos descartar esta colaboración, ya que las ciudades vecinas de Egesta –y esto se podría hacer extensible a casi toda Sicilia- no dejarían de verse amenazadas por la actitud agresiva de Selinunte y Siracusa, por lo que no parece inconcebible que estuvieran deseosas de que hiciera acto de presencia el enemigo de su enemigo.

a diferencia de sus otros dos colegas estrategos en Sicilia –Lámaco y Alcibíades- a Nicias no le cogió por sorpresa la noticia de que el dinero que les habían prometido no existía⁴⁵⁸. Respecto a esto último, podemos imaginarnos que el deseo de enviar la expedición a Sicilia pudo haber influido en la credulidad de Lámaco y Alcibíades, así como en la falta de la misma de Nicias⁴⁵⁹. Algo similar les ocurrió a los tripulantes de las trirremes, los cuales por haberse dejado engañar (ἀπατάω, PAES) y haber convencido (πείθω, PAES) a los demás del engaño, fueron muy criticados por los soldados (στρατιώτης, PACES⁴⁶⁰); a los que, cabe la posibilidad, el deseo de estar en Sicilia no les consumía tanto como a los tripulantes de las trirremes.

Los estrategos, después de haber recibido las noticias sobre la realidad de las finanzas de Egesta decidieron reunirse y, a tenor de las recomendaciones que hicieron cada uno de ellos, podemos comprobar que cada uno de los tres mantenía una postura diferente con respecto a la conveniencia de la expedición. Nicias, arguyendo que convenía economizar los recursos de los atenienses, aconsejaba hacer poco más que un paseo militar por la costa de Sicilia. Pero esa opinión no la compartían sus otros dos colegas, Lámaco y Alcibíades, los cuales, a pesar de que diferían en la idea de lo que era más conveniente hacer, coincidían en la conveniencia de implicarse con más intensidad en los asuntos de Sicilia (Th. 6, 47-49).

⁴⁵⁸ Hornblower (2008b), p. 421-422. En donde señala que, a pesar de ello, los atenienses llegaron a obtener una importante suma de dinero para su campaña de las ciudades de Sicilia.

⁴⁵⁹ En cierta manera podríamos hacer extensiva esta regla de tres a la actitud de los investigadores a la hora de dar o no validez a ciertos testimonios que nos ofrecen algunas fuentes. En el caso del objeto de estudio puede resultar paradigmático la aceptación o falta de ella de ciertos pasajes, especialmente algunos de Plutarco, como el del ostracismo de Hipérbolo (Plu. Alc. 13 y Plu. Nic. 11) o el de la labor organizativa de Tucídides el de Melesias (Plu. Per. 11, 2).

⁴⁶⁰ PARTIDO ATENIENSE EN CONTRA DE LA EXPEDICION A SICILIA.

En el texto citado anteriormente se expone la misión, que según el testimonio de Tucídides, les había sido encargada a los comandantes de la expedición: *su misión sería ayudar a Egesta contra Selinunte; luego, si tenían éxito en la guerra, colaborarían en el restablecimiento de los leontinos en su ciudad y, de forma general, arreglarían los asuntos de Sicilia del modo que juzgaran mejor para Atenas*. Sin embargo, según el testimonio de Diodoro, poco antes de la salida de la expedición el Consejo se había reunido en secreto con los estrategos y decidieron que si conseguían tomar la isla, reducirían a la esclavitud a los selinuntios y siracusanos e impondrían a los otros pueblos un tributo anual (D.S. 13, 2, 6). No podemos asegurar si esta reunión tuvo realmente lugar. En todo caso parece que los miembros de la misma, habrían tomado una decisión que iba más allá de sus atribuciones constitucionales⁴⁶¹. No obstante, con independencia de la existencia de esta reunión, nuestro interés debe centrarse en las pretensiones que los atenienses tenían con respecto a Sicilia. En este sentido Tucídides dice de manera inequívoca que en ese invierno *los atenienses quisieron emprender una expedición naval contra Sicilia con mayores efectivos de los que habían zarpado a las órdenes de Laques y Eurimedonte, a fin de someterla (καταστρέφω, PAES) si podían* (Th. 6, 1, 1, Torres). Asimismo Alcibíades dijo a los espartanos y sus aliados que las pretensiones de Atenas con esta expedición no se quedaban simplemente en eso, sino que, no satisfechos con la conquista de Sicilia, sus intenciones consistían en dominar Italia y Cartago, y acabar imponiendo su imperio sobre todo el mundo griego (Th. 6, 90, 2-3). En lo que respecta a este discurso creo que podemos dar por sentado

⁴⁶¹ Si bien es cierto es que sabemos que la asamblea concedió plenos poderes *a los estrategos a fin de que actuaran de la forma más conveniente para Atenas, tanto en la relativo al número de efectivos como respecto a la expedición en general* (Th. 6, 26, Torres). Ver también Hornblower (2008b), p. 10.

que una de las cosas que menos le preocuparía a Alcibíades en ese momento sería decir la verdad sobre las intenciones de la expedición a Sicilia. No obstante, no es ésta la única ocasión en que tenemos noticias de la existencia de unas intenciones tan ambiciosas de los atenienses. Parece ser que ya desde el año 449, o quizás antes, algunos atenienses albergaban unas aspiraciones tan ambiciosas como las que expone Alcibíades en su discurso⁴⁶². Esto lo sabemos por Plutarco, que al informarnos sobre la expedición de Pericles al Ponto relata:

Pero en lo demás no transigió con los impulsos de los ciudadanos ni consintió, ante su arrogancia por tanta fuerza y fortuna, en atacar de nuevo Egipto y sublevar las regiones del imperio del rey próximas al mar. Ya entonces a muchos (πολύς, PAES) les dominaba aquel apasionado y desventurado amor (ἔρως, PAES) por Sicilia que luego encendieron los discursos de Alcibíades (περί, ῥήτωρ, PALCIBIADES)⁴⁶³. Y era también un sueño para algunos Etruria y Cartago que no estaban lejos de su esperanza por la importancia de la hegemonía del momento y el favorable curso de los acontecimientos. (Plu. Per. 20, 3-4, Pérez)⁴⁶⁴.

Con esto podemos comprobar que ya 30 años antes de que se enviara esta segunda expedición a Sicilia y 15 años antes del comienzo de la Guerra del Peloponeso existía dentro de Atenas un grupo de personas con deseo de expandir su imperio más allá de los límites que abarcaba, y que la isla de Sicilia tenía cabida entre las nuevas adquisiciones que se conseguirían con esta

⁴⁶² Pérez (1996), p. 463 n. 188.

⁴⁶³ Pérez (1996), p. 464 n. 194. En donde da una explicación —explicación que considero como no satisfactoria, pues, por mucho que se estiren los argumentos estamos ante un plural, sea este el PALCIBIADES u otro y no se le puede convertir en singular— de los motivos por los que ha decidido abstenerse de nombrar al partido de Alcibíades. Ver también Stadter (1989), p. 222 y Radt (1980), p. 47-56. El PALCIBIADES es el PARTIDO DE ALCIBIADES.

⁴⁶⁴ También aparece esta información en Plu. Alc. 17, 1.

expansión. Además, el mismo Pericles creía que era posible. Esto lo sabemos porque poco antes de que Tucídides nos dijera que Pericles, cuando veía a los atenienses demasiados confiados, conseguía mitigar ese exceso de confianza con sus palabras, pero que, asimismo, cuando los veía en exceso atemorizados les devolvía la confianza (Th. 2, 65, 9), nos narra cómo, justamente porque los veía en exceso consternados, Pericles les dijo a los atenienses que en la mar eran poco menos que invencibles: *yo declaro que de las dos partes del mundo abiertas al uso del hombre, la tierra y el mar, vosotros sois los señores absolutos de una en toda la extensión que ahora controláis, y en mayor medida si os lo proponéis. Y no hay nadie que os pueda impedir el paso si vuestra flota se hace a la mar con todas las fuerzas de que disponéis, ni el rey ni ningún otro pueblo del momento* (Th. 2, 62, 2, Torres). Teniendo esto en cuenta no nos debe extrañar que ya casi desde el inicio de la guerra hubiera atenienses que acariciaran la idea de hacerse con el control de toda la isla de Sicilia (Th. 3, 86, 4), entre otras razones para evitar un ataque proveniente desde la misma, peligro del que ya les habían avisado los corcireos cuando solicitaron su alianza⁴⁶⁵, así como la importancia estratégica que tenía su isla en la ruta hacia Italia y Sicilia (Th. 1, 36, 2), y una de las razones por la que los atenienses decidieron aceptar su propuesta de alianza fue la percepción de la importancia estratégica de Corcira en la ruta hacia Sicilia (Th. 1, 44, 3).

Pero, por mucha importancia que le queramos a las razones preventivas que pudiera haber detrás de la expedición a Sicilia (Th. 6, 18, 2), el deseo de evitar que los sicilianos colaboraran en la creación de una “armada invencible”

⁴⁶⁵ Kagan (1981), p. 178. Donde señala el miedo a un posible ataque de los siracusanos como una de las causas por las que se aprobó el envío de la segunda expedición a Sicilia.

de 500 barcos (Th. 2, 7, 2)⁴⁶⁶ no fue la única razón por la que los atenienses decidieran acabar enviando la segunda expedición (415-413) a Sicilia; también acariciaban la idea de, además, poder hacerse con un dinero extra y acabar recibiendo una paga (μισθοφορά, PAES) perpetua. Y esta perspectiva de futuro debió de ser una de las razones por la que los atenienses fueron poseídos por ese entusiasmo (ἔρως) que provocó que aquellos que no estaban de acuerdo con la expedición no se atrevieran a pronunciarse en su contra por miedo a parecer mal dispuestos (κακόνοοι, PACES) respecto a la ciudad (Th. 6, 24, 4). Ese entusiasmo debía de ser similar el que sentía el charcutero cuando con un ojo miraba a Caria y con el otro a Cartago (Ar. Eq. 174, PAES), y el que llevó a proponer a un *mal ciudadano* (μοχθηρός, PAES) como Hipérbolo el envío de 100 naves contra Cartago (Ar. Eq. 1304). Asimismo podemos ver detrás de las condenas que se impusieron a los generales de la primera expedición a Sicilia (427-424) la existencia de esa esperanza (ἐλπίς, PAES) en el engrandecimiento del Imperio. Y por defraudar esas esperanzas fueron condenados los generales ya que les condenaron porque *a pesar de tener en sus manos el sometimiento (καταστρέφω, PAES) de la población de Sicilia, se habían dejado sobornar y se habían retirado* (Th. 4, 65, 3, Torres).

Lo cierto es que los generales de la primera expedición a Sicilia (427-424) fueron condenados en el momento álgido de la guerra para los atenienses⁴⁶⁷, sin

⁴⁶⁶ Gomme (1969), p. 7.

⁴⁶⁷ Se puede comprobar como a partir de ese momento la suerte deja de sonreír a los atenienses –aunque hay que recordar que el libro primero sólo cita batallas anteriores a la Guerra del Peloponeso– y comienza a hacerlo con los espartanos. Podemos comprobar en los gráficos cómo en los tres primeros libros de la obra de Tucídides la suerte de las armas se había decantado de parte de los atenienses y es precisamente en el cuarto cuando se invierte las tornas. Pero desde el comienzo del libro cuarto hasta el momento del juicio a los generales, los atenienses habían cosechado una serie de triunfos que se tornan en una serie de importantes derrotas hasta el final del libro. Por otro lado en lo que resta de la obra de Tucídides, únicamente en el libro sexto los atenienses recuperaran la suerte. Suerte que, por lo demás, no les valdría para mucho, pues las victorias que obtienen en él no son sino en victorias parciales en la gran campaña

embargo no podemos pasar por alto la sensación que tenían los atenienses – o una parte importante de ellos- en ese momento de que Sicilia podía ser sometida en su totalidad y el deseo de hacerlo. Y no lo podemos hacer porque esta sensación y este deseo tuvieron que jugar un papel importante en la decisión de la asamblea ateniense de enviar una segunda expedición a Sicilia en el año 415. Tanto en la primera asamblea que decidió el envío de 60 barcos, como en la segunda en la que se decidió enviar unas fuerzas considerablemente mayores. Por otro lado, tampoco podemos desechar por completo la atribución que hace Kagan a Nicias de una responsabilidad importante en la decisión final de enviar a Sicilia un gran ejército, cuya pérdida –unida a la de los refuerzos que fueron enviados posteriormente- supuso una catástrofe para Atenas, en vez que una expedición cuya pérdida únicamente hubiera supuesto una importante derrota, pero no trascendental. Podemos aceptar en muchos aspectos la explicación que hace Kagan del desarrollo de estos acontecimientos. Sin embargo lo que no podemos hacer es obviar que, en el momento en que Nicias en su desesperado intento de convencer a los atenienses de la poca conveniencia del envío de la segunda expedición a Sicilia (415-413), la existencia de ese deseo y de esa esperanza de la conquista de toda la isla de Sicilia y, quizás, de toda la cuenca del Mediterráneo ya llevaba tiempo anidando en la mente de algunos atenienses⁴⁶⁸. De hecho el mismo Tucídides nos informa de que Nicias en la segunda asamblea quiso a disuadir a los atenienses ya que *consideraba que la ciudad había tomado una decisión equivocada y que esgrimiendo una razón de*

de Sicilia que acabaría con el desastroso final que todos conocemos. Algo similar a esto ocurre con los dos primeros libros de las Helénicas en los que los buenos resultados que obtienen los atenienses en el primero se ven ensombrecidos por la derrota final que nos narra el segundo.

⁴⁶⁸ Kagan (1981), p. 159-191. Por otro lado el argumento que utiliza en la página 165 para refutar la observación de Tucídides de que muchos atenienses desconocían la isla de Sicilia es irreproachable. Ver también Hornblower (2008b), p. 260.

bella apariencia pero de escasa consistencia aspiraba a dominar toda Sicilia (PAES) (Th. 6, 8, 4, Torres).

Pero Nicias y Alcibíades no fueron únicamente los principales representantes del PACES (Partido Contra la Expedición a Sicilia) y del PAES (Partido por la Expedición a Sicilia), sino también del PPACIA (Partido Pacifista Ateniense) y del PGA (Partido de la Guerra Ateniense) y en una de las citas en las que hemos registrado un mayor número de partidos (Plu. Nic. 11, 3) –y por lo tanto un mayor número de relaciones entre ellos- vemos a su vez al PGA (πολεμοποιός), identificarse, además con el Partido de Alcibíades (αὐτός, ἐκεῖνος) con el PJA (νέος) o Partido de los Jóvenes Atenienses y al PPACIA (εἰρηνοποιός), además de con el Partido de Nicias (αὐτός, ἐκεῖνος), con el PACA (πρεσβευτής) o Partido de los Ancianos de la Ciudad de Atenas. Esta identificación de los halcones con los jóvenes y de las palomas con los ancianos la conocemos también por Tucídides, y no sólo en el bando ateniense, sino también en espartano (Th. 2, 8, 1).

Pero no será otro que el mismo Alcibíades el que acabe estableciendo una relación de identidad definitiva entre el PAES el PGA en Th. 6, 90, 3 cuando –como ya hemos visto anteriormente- les revele a los espartanos y a sus aliados las verdaderas intenciones de los atenienses; y no contento con esto les vuelve a advertir:

Que nadie piense, pues que sólo delibera sobre Sicilia. No, el asunto afecta también al Peloponeso si no ejecutáis con prontitud lo que os voy a decir (Th. 6, 91, 4, Torres).

En realidad, el mismo Alcibíades había expuesto antes el “programa” del PAES-PGA, cuando en Th. 6, 18, 2, primero, había advertido a los atenienses del peligro de la inactividad para después hacer ver a los atenienses la posibilidad de obtener el imperio de toda Grecia, aunque luego añade que de no ser así al menos les infligirían un castigo importante a los siracusanos (Th. 6, 18, 4). No obstante, estas palabras habían sido pronunciadas en el transcurso de una asamblea con la intención de conseguir el envío de la expedición a Sicilia y no tenían por qué haber tenido mayor repercusión. Sin embargo la exposición del “auténtico programa” del PAES-PGA, es decir las intenciones de los atenienses de hacerse con el control de todo el mundo griego, por parte de Alcibíades -unido a la magnitud que tuvo finalmente la exposición, así como al desarrollo mismo de las acciones militares- tuvo finalmente una difusión tal que acabó abarcando a todo ese mismo mundo griego, como sabemos por la información que nos ofrece Tucídides de que las ciudades neutrales por miedo a la realización del “programa” del PAES-PGA, en cuanto tuvieron noticias de la derrota ateniense en Sicilia decidieron pasar por propia iniciativa contra los atenienses (Th. 8, 2, 1).

Creo que es posible realizar esa misma identificación que llegaron a hacer muchos griegos entre el PAES y el PGA. Aunque más que una identificación lo que hacemos es definir al PAES –al igual que al PGDC (Partido por la Guerra Después de Cícico) y al PCGDE (Partido por la Continuación de la Guerra Después de Egospótamos) -un partido subsidiario del PGA. En este punto podemos seguir a Cataldi cuando considera que en época de guerra la política se vertebraría en torno a la estrategia a llevar a cabo⁴⁶⁹. Por otro lado esa

⁴⁶⁹ Cataldi (1996), p. 54.

estrategia tendría necesariamente que ver con las circunstancias del momento, con lo que, después del desastre de Sicilia y la pérdida de la iniciativa ateniense en la guerra, la opción expansionista habría quedado prácticamente descartada. Sin embargo, tenemos inicios más que suficientes para considerar que desde, cuando menos, el envío de la primera expedición a Sicilia (Th. 3, 86, 4), hasta la llegada a Atenas de la noticia del desastre de la segunda expedición (Th. 8, 1, 1), la opción de adoptar una estrategia más o menos agresiva fue uno de los temas, que desde una u otra óptica, fue objeto de discusión entre los atenienses.

En este sentido el PAES encajaría con el concepto de partido subjetivo que habíamos acuñado en el primer capítulo de este trabajo⁴⁷⁰. No obstante, tampoco podemos obviar la existencia de una serie de personajes, tanto colectivos como individuales, que podemos situar en un momento dado en la órbita tanto del PAES como del PACES, o lo que es lo mismo entre los defensores y los detractores de la expedición a Sicilia. Por eso detrás de la denuncia efectuada contra los generales de la primera expedición a Sicilia, no debemos ver las esperanzas frustradas de los atenienses, sino también unas personas que llevaron adelante esa denuncia, y una de ellas no sería otra que el mismo Cleón, como sabemos por un escolio de *Las avispas* (Schol. Aristoph. Vesp. 240). En esta misma obra también tenemos la oportunidad de presenciar un juicio en el que el acusado no es otro que el perro Labes, un trasunto de Laques, al que se le acusa de haberse comido el queso siciliano, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los otros generales de la primera expedición a

⁴⁷⁰ Ver p. 67 ss.

Sicilia, gracias al ingenio de Bdelicleón, el perro Labes es finalmente absuelto (Ar. V. 890-1000)⁴⁷¹.

Ya hemos visto cómo con anterioridad de la segunda expedición a Sicilia podemos intuir una labor realizada por ciertas personas tanto a fomentar la conquista de Sicilia, como a impedirla. Sin embargo, va a ser con el debate público que tuvo lugar en Atenas con ocasión del envío de la segunda expedición a Sicilia donde se va a perfilar de una manera más clara un enfrentamiento entre dos partidos políticos opuestos. Porque, aparte de Alcibíades, de los miembros de la embajada que fue enviada a Sicilia y de los sicilianos que les hicieron creer que contaban con unas riquezas considerables para financiar su campaña, tenemos noticias de que hubo más personas que apoyaron el envío de esa segunda expedición a Sicilia, y ese apoyo revistió varias formas diferentes por esa razón cuando se enteraron los atenienses del desastre que había tenido lugar en Sicilia *se encolerizaron (χαλεπῶς, PACES) contra los oradores (ῥήτορες, PAES) que habían apoyado (συμπροθυμέομαι, PAES) el envío de la expedición como si no hubieran sido ellos mismos quienes la habían votado; y también se irritaron con los intérpretes de oráculos (χρησμολόγοι, PAES) y los adivinos (μάντεες, PAES), y con todos aquellos que a la sazón, con alguna profecía, les habían hecho concebir la esperanza de conquistar Sicilia.* (Th. 8, 1, 1, Torres). Había sido después de escuchar a los embajadores de Egesta y Leontinos (Th. 6, 6, 3), junto a los oradores *que los apoyaban* (συναγορεύω, PAES), cuando los atenienses se decidieron a enviar embajadores para recabar información (Th. 6, 6, 3). Asimismo sabemos que en el debate que tuvo lugar en la segunda asamblea la mayor parte de los atenienses que salieron a hablar

⁴⁷¹ Olson (1996), p. 138-142.

aconsejó el envío de la expedición (Th. 6, 15, 1). No sólo eso, sino que, con anterioridad a que se produjera la primera asamblea en que los atenienses votaron el envío de la expedición, Alcibíades ya *había llenado a la gente de esperanzas y la había pervertido de antemano con sus argumentos* (Plu. Nic. 12, 1, Ledesma).

Alcibíades es, con mucha diferencia, el personaje que tenemos registrado en más ocasiones (11) como miembro del PAES, no obstante y como ya hemos podido comprobar anteriormente, contó con ayuda a la hora de inflamar su deseo y convencer a los atenienses de que emprendieran la conquista de la isla de una vez (Plu. Alc. 17, 2). Es Plutarco (Plu. Nic. 13,) quien ofrece más información sobre el papel que desempeñaron en la toma de la decisión los diferentes sacerdotes o adivinos. Hubo quién se trasladó hasta Amón, en donde recibieron una respuesta esperanzadora. Sin embargo no todo fueron buenos augurios, pero a pesar de ello los atenienses no se arredraron: *Ciertamente, ni siquiera los disuadían los signos (πρόσποτος, PACES, PMH) y evidentes (καταφανής, PACES, PMH) como la mutilación de los Hermes (περικοπή, PMH)*, (Plu. Nic. 13, 3, Ledesma).

Esta afirmación cobra especial relevancia por el hecho de provenir de un sacerdote de Delfos y de su inserción dentro del texto que nos ofrece más información sobre el papel que desempeñaron los adivinos y demás figuras religiosas en la decisión de los atenienses del envío de la expedición. Nos informa sobre la determinación de los atenienses, y, por lo tanto, sobre el buen trabajo que habían realizado sus defensores. Pero nos dice aún más sobre sus adversarios, porque de pensar que la mutilación de los Hermes era un mal presagio para la expedición a Sicilia, a ver detrás de los mutiladores a los

adversarios de esa expedición no hay más que un paso. El que el principal promotor de esa expedición acabara teniendo que huir de Atenas como consecuencia de la resolución judicial del asunto de los Hermes y los Misterios, no deja de ser, valga la redundancia, un misterio. Pero este tema ya lo hemos abordado en un capítulo anterior. Lo que nos interesa aquí es contemplar la posibilidad de que detrás de lo que parecía un partido muy débil y poco cohesionado como parecería haber sido el PACES - que en la segunda asamblea *debido al desmesurado* (ἄγαν, PAES) *deseo* (ἐπιθυμέω, PAES) *de la mayoría* (πολύς, PAES), *si alguien estaba descontento* (ἀρέσκω, PACES) *con la expedición, por miedo a parecer mal dispuesto* (κακόνοος, PACES) *respecto a la ciudad si se pronunciaba en su contra, se quedaba sin intervenir* (Th. 6, 24, 4, Torres) – se encontrara el embrión de lo que acabaría siendo uno de los partidos que hemos registrado en más ocasiones y el que probablemente se trate el más consistente de todos. Nos estamos refiriendo al PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense, al que tendremos ocasión de analizar más adelante.

En este sentido creo que no debemos descartar el que la humillación que pudieron haber sentido al verse conminados a permanecer en silencio, en contra de su propio criterio, *las personas acomodadas* (εὖοππος, PMCA) (Plu. Nic. 12, 3, Ledesma) les hubiera servido de acicate para animarse a actuar fuera de los cauces hasta ese momento habituales. Porque, a pesar de que fueron numerosas las señales divinas, incluyendo una manifestación del mismo genio (δαίμων) de Sócrates, así como una emasculación y noticias negativas provenientes del mismo Delfos (Plu. Nic. 13), los atenienses decidieron seguir adelante con la expedición.

En última instancia creo que debemos atribuir la victoria de los defensores de la expedición sobre sus adversarios a dos razones fundamentalmente. La primera de ellas fue que en el debate que se llevó a cabo en Atenas sobre la conveniencia del envío de la expedición, lograron transmitir a los atenienses que lo que propugnaban no era sino continuar con la política que había llevado a la ciudad a estar donde estaba, y eso lo habían conseguido con un espíritu emprendedor en vez de timorato, no era sino ese mismo espíritu emprendedor que ya los corintios les habían atribuido para hacer ver a los espartanos que debían ponerse en guardia frente a ellos (Th. 1, 70-71)⁴⁷². La otra razón era que habían sabido mantener un frente unido, habían defendido abiertamente la conveniencia del envío de la expedición y hasta algunos de ellos aparecieron formando un grupo en la asamblea para apoyar el envío de la expedición, no podemos saber cuántos exactamente, pero sí que los suficientes para que Nicias reparara en su presencia -*Cuando los veo ahora aquí sentados (κάθημαι, PAES, PJA, PALCIBIADES), animando (παρακελεύομαι, PAES, PJA, PALCIBIADES) a ese individuo* (Th. 6, 13, 1. Macía)- y exhortara a los que eran mayores que ellos a que no se sintieran cobardes si votaban en contra de la expedición⁴⁷³.

La manera manifiesta con la que estos jóvenes apoyan a Alcibíades y a la conveniencia del envío de la expedición a Sicilia se encuentra en las antípodas del modo en que los adversarios de la expedición intentan pasar inadvertidos temerosos de pasar por atemorizados, o mal dispuestos hacia la ciudad. Este

⁴⁷² El debate en las dos asambleas ocupa un aparte importante en la obra de Tucídides (Th. 6, 8-26). Está claro, por lo tanto, que fueron varios los temas que salieron a colación a lo largo de él: no obstante, creo que podríamos afirmar sin temor a ser demasiado exagerados que nos encontramos en él ante dos cosmovisiones diferentes

⁴⁷³ Th. 6, 13, 1. Οὐς ἐγὼ ὁρῶν νῦν ἐνθάδε τῷ αὐτῷ ἀνδρὶ παρακελευστοὺς καθημένους φοβοῦμαι. Torres traduce: *Viendo ahora aquí sentados a estos jóvenes, respondiendo a las peticiones de apoyo de ese compañero suyo, tengo miedo*. Y Hornblower: *The young man of whom I am speaking has appealed for support from young men like himself, whom I see, with alarm, sitting by him in this assembly*.

texto ha sido objeto de controversias acerca de la existencia o no de *packed assemblies*⁴⁷⁴. A la vista de los testimonios de los que disponemos considero que el trabajo que analiza con más rigor y acierto esta problemática es el de Tuci, que finaliza con la proposición: *Dunque, non vi sono motivi per escludere la possibilità che nell'ekklesia gruppi organizzati, desiderosi di influenzare più efficacemente il dibattito, tendessero a sedersi il più vicini possibile, sfruttando al massimo tutta la loro visibilità*⁴⁷⁵. Pero si mantenemos que esto es imposible *simply because broader groups of followers did not exist*, para concluir que en este sentido hay registrados grupos políticos en la asamblea, pero grupos políticos pequeños de líderes y no amplios de seguidores nos tendríamos que dedicar a buscar los testimonios en que aparecen estos grupos amplios para intentar refutar su validez⁴⁷⁶. Esto resultaría relativamente plausible si se diera el caso que estos testimonios entraran en franca contradicción con otros testimonios procedentes de otras fuentes. Sin embargo esto no sucede. De manera que para intentar defender un modelo que puede ayudarnos a comprender mejor unos testimonios históricos podemos acabar intentando eliminar de una manera casi orwelliana la pertinencia de esos mismos testimonios que estamos estudiando. Esto es algo que no me parece lo más conveniente en una disciplina en la que a diferencia con la Historia Contemporánea, o incluso Moderna, contamos con un volumen de información bastante limitado.

Los atenienses pudieron haber tomado una decisión acertada o equivocada con el envío de la segunda expedición a Sicilia. Creo que esto en

⁴⁷⁴ Hornblower (2008b), p. 334-335, Hansen (1987), p. 40-41; Rhodes (1994), p. 93 n. 44.

⁴⁷⁵ Tuci (2008), p. 99-103.

⁴⁷⁶ Hansen (1987), p. 39-41.

última instancia es una cuestión de perspectiva. Lo que no tomaron fue una decisión sin haber analizado sus pros y sus contras, de eso ya se habrían ocupado, de una manera u otra, por una parte Alcibíades, Cleón, Demóstrato, Hipérbolo y Lámaco, junto con otras personas cuyos nombres desconocemos; de la otra Eurimedonte, Hesiquia, Laques, Metón, Nicias, Pitodoro, Sócrates, Sófocles y otros con ellos. Tal vez deberíamos excluir a algunos de estas listas, sobre todo a los estrategos que fueron juzgados al regreso de la primera expedición a Sicilia. No obstante son más los que trabajaron a favor de uno u otro partido y no aparecen en ella. Es cierto que desconocemos el grado de organización de uno u otro partido, únicamente en Th. 6, 13, 1 tenemos un testimonio que puede arrojar un poco de luz sobre él, sin embargo, parece muy improbable que todos los atenienses que acudieron a esa segunda asamblea en la que se decidió el envío de la segunda expedición a Sicilia aparecieran en ella sin más, a ver qué sucedía. Parece más acertado pensar que tanto los defensores de una como de otra postura, debieron intentar coordinar de alguna u otra manera sus esfuerzos.

No podemos asegurar si la última maniobra que realizó Nicias para impedir el envío de la expedición y que acabó con el envío de una expedición más grande que la que había sido aprobada con anterioridad fue consecuencia de no haber consultado con los miembros de su partido la conveniencia de esa jugada⁴⁷⁷. Lo que sí sabemos es que Nicias seguía temiendo a los defensores de la expedición a Sicilia, cuando, a pesar de que uno de los principales enemigos (πολέμιος, PGA) de los lacedemonios como era Demóstenes aconsejaba la retirada inmediata de la expedición, seguía manteniendo sus

⁴⁷⁷ Kagan (1981), p186.

dudas, no tanto por la conveniencia de esa retirada, como por el modo en que podían ser recibidos en Atenas como consecuencia de la misma (Th. 7, 48, 3)⁴⁷⁸.

Como hemos visto al inicio de este apartado tampoco se olvidaron los atenienses de quiénes habían estado en un partido y en otro después del desastre de Sicilia. Por lo que debemos suponer que los defensores de la expedición a Sicilia sufrirían una reducción manifiesta de su influencia en el proceso de toma de decisiones de los atenienses, pérdida que se vería compensada por el incremento de influencia atribuible a los que, de una manera más o menos pública o soterrada, habían estado en contra del envío de la expedición. Con lo que, en el período durante el cual los atenienses tuvieron que afrontar, aparte del desastre de Sicilia, la pérdida de algunos de sus aliados más poderosos, el equilibrio político se habría visto alterado de una manera cuando menos significativa. Este equilibrio político es lo que pasaremos a estudiar en el apartado siguiente.

⁴⁷⁸ Curiosamente en el trágico final de Nicias acabaría un jugando un papel determinante el PPRASI o Partido proateniense de Siracusa, un numeroso (πολύς) grupo con el que había mantenido contactos (Th. 7, 49, 1) y que primero había mantenido viva la esperanza de conquistar Siracusa, cuando ya la situación y era ya bastante desesperada (Th. 7, 48, 2) y finalmente había juzgado conveniente que éste muriera para llevarse con él a la tumba el secreto de esos contactos

1.3. El período de los Cinco Mil Cuatrocientos

1.3.1. Una época de confusión

Vamos a analizar en este apartado la actuación de los partidos políticos en Atenas, durante la época que hemos calificado como de los Cinco Mil Cuatrocientos. Se trata de una época especialmente convulsa y confusa y es a causa de esta segunda característica por la que hemos decidido calificarla como la época de los Cinco Mil Cuatrocientos, de manera que con la confusión del nombre podamos hacer justicia a la confusión que reinó sobre el período y que se refleja de una manera paradigmática en el siguiente testimonio de Tucídides:

Y ante la multitud, la consigna era que el que quisiera el gobierno de los Cinco Mil en lugar del de los Cuatrocientos, tenía que pasar a la acción. Disimulaban, sin embargo, todavía refiriéndose a los Cinco Mil, porque no querían decir llanamente “gobierno popular”, por temor de que aquéllos existieran en realidad y alguien se dirigiera equivocadamente a uno de ellos por ignorancia. Y por esta causa los Cuatrocientos no querían ni que los Cinco Mil existieran ni dejar claro que no existían, pues suponían que establecer un número tan elevado de personas con parte en el poder sería, sencillamente, la democracia y, por otra parte, que la incertidumbre haría sentir recelos mutuos (Th. 8, 92, 11, Macía).

Este texto ha sido objeto, como no podía ser de otra manera, de controversias. Controversias que se han centrado principalmente en la existencia o no existencia como tal del régimen de los Cinco Mil, la verdadera naturaleza de éste, su inicio y su final⁴⁷⁹. De forma que la confusión que reinaba entre los

⁴⁷⁹ En la página 579 ss. de este capítulo se analizará este texto en profundidad.

atenienses, de una manera u otra, se ha acabado transfiriendo a los investigadores que analizan este período. Sin embargo, creo que debemos asumir hasta cierto punto la existencia de esta confusión, pues de lo contrario, nos veríamos abocados a sacar conclusiones erróneas según fuéramos profundizando con más detalle en cualquier relato que hagamos de los acontecimientos. Un ejemplo de ello nos lo brinda los intentos que se han realizado por ubicar dentro del desarrollo de los acontecimientos las dos constituciones que expone Aristóteles en la *Constitución de los atenienses* en particular o cuando se produjeron en líneas generales los cambios legislativos o constitucionales que tuvieron lugar.⁴⁸⁰ En un trabajo anterior habíamos registrado en el libro VIII de la obra de Tucídides siete momentos constitucionales diferentes en Atenas⁴⁸¹, uno en el Pireo y cuatro en Samos⁴⁸²; además de otros párrafos que decidimos no contabilizarlos como momentos constitucionales, básicamente por considerar que hacían referencia a los ya registrados⁴⁸³.

1.3.2. La Comisión de Ancianos

A pesar de la sombría perspectiva que se les presentaba después del desastre de Sicilia, los atenienses decidieron que no debían ceder, sino que debían equipar una flota y asegurarse el control de los aliados. Además de esto

⁴⁸⁰ Arist. Ath. 29-32. Vlastos (1952); Hignett (1952), p376-378; Sommerstein (1977); Ferguson (1926a); De Ste. Croix (1988), p. 342 n. 30-31.

⁴⁸¹ Th. 8, 1, 3; 54, 1; 67, 1; 67; 3; 70, 1; 97, 1; 97,2.

⁴⁸² Th. 8, 93, 2 y Th. 8, 48, 3-4; 63,3; 73, 6; 76, 2.

⁴⁸³ Fernández Sedano (2011), p. 126-127. En este sentido creo que podemos hacer extensiva a todo el período de los Cinco Mil Cuatrocientos la indicación de Sancho Rocher según la cual tras los Cuatrocientos podemos permitirnos imaginar una fase de efervescencia constituyente.

decidieron *aplicar algunas medidas de prudencia* (σωφρονέω, PGA) *en la administración del estado a fin de moderar* (εὐτέλεια, PGA) *los gastos públicos, y elegir una comisión de ancianos* (πρεσβύς, GPA) *encargada de preparar las decisiones* (προβουλεύω, GPA) *a tomar respecto a la situación de acuerdo con lo que fuera oportuno.* (Th. 8, 1, 3, Torres).

En esta ocasión hemos registrado la entrada el PGA o Partido de la guerra ateniense porque consideramos que, detrás de la decisión de no ceder se manifiesta la disposición de los atenienses a continuar con la guerra hasta la consecución de la victoria final o, cuando menos, un buen acuerdo de paz. Sin embargo, junto a esta decisión de mantenerse firmes los atenienses se muestran dispuestos a adoptar una serie de actitudes que, a diferencia de la insistencia en la continuación de la contienda, debemos clasificar como más acordes con la naturaleza oligárquica que con la democrática, que se le supone a la actitud anterior⁴⁸⁴.

De las 12 ocasiones en que encontramos los términos σωφρονέω, σωφροσύνη o σώφρων únicamente aquí y en la conversación que mantiene Calicles con Sócrates (Pl. Grg. 492 a) hemos clasificado la actitud de ese partido como de tendencia popular. Curiosamente en esta segunda ocasión, Calicles utiliza en sentido despectivo el término σωφροσύνη, cuando en el transcurso de la exposición de un ideal político agresivo y de corte claramente elitista y que, por otro lado, puede ser una muestra de la existencia de una predisposición por parte de ciertos círculos políticos a terminar deseando el advenimiento de un

⁴⁸⁴ En nuestra base de datos hemos decidido clasificar como una actitud oligárquica la decisión de querer finalizar la guerra por parte de los partidos atenienses –o, en el caso de terceros estados, ayudar a los espartanos– y como democrática la decisión de estar dispuestos a continuar la guerra o ayudar a los atenienses si estamos tratando con terceros estados.

régimen de corte tiránico⁴⁸⁵, Calicles se queja de la mala predisposición de la multitud (πολύς, PMA) hacia los *hombres más capaces* (ἀγαθοί, PCALICLES) *por naturaleza* (φύσις, PCALICLES) a los que critica por envidia y, sin embargo, *alaban la moderación* (σωφροσύνη, PMA) *y la justicia* (δικαιοσύνη) *a causa de su propia cobardía* (Calonge), precisamente cuando esa moderación y esa justicia sería lo más vergonzoso y perjudicial para esos hombres. Además de la prudencia los atenienses estaban dispuestos a adoptar otra de las virtudes con las que las se ejercitaban las ciudades que poseían una hegemonía terrestre en vez de marítima (Isoc. 12, 115) y que les venía bien a las oligarquías (Arist. Pol. 1321 a) y estaban dispuestos a *actuar con absoluta disciplina* (εὐτακτέω PPA). (Th. 8, 1, 4, Torres)⁴⁸⁶.

La idea de moderar los gastos públicos la aprobará poco después de esto Alcibíades cuando, ante los embajadores de los Cuatrocientos, se muestre dispuesto a aceptar el recorte de algunos gastos con vistas a proveer a la flota de recursos (Th. 8, 86, 6). Pero no van a ser estas dos las únicas ocasiones en que la economía juegue un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos. Ya Pericles había hecho un análisis de la guerra en términos económicos al decirles a los atenienses que ellos disponían de más recursos para ganar la guerra que sus enemigos. Asimismo Tucídides relaciona la facilidad que tenían los atenienses de conseguir dinero con la aceptación del envío de la segunda expedición a Sicilia (Th. 6, 26), aunque, por otro lado, entre los motivos que hacían que se mostraran tan entusiasmados los atenienses con el envío de la expedición no jugaban un papel secundario los beneficios

⁴⁸⁵ Heftner (2003c), p. 11-13.

⁴⁸⁶ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 7.

pecuniarios que ésta les podría acabar acarreado (Th. 6, 24, 3). Asimismo, los problemas financieros también van a acabar ocasionando disturbios en el bando enemigo. Esto junto con otros momentos en que las finanzas de los atenienses lleguen a jugar un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos lo veremos más adelante.

La disminución de los gastos públicos podía perfectamente llevar relacionada una disminución del grado de democracia del régimen ateniense, así como los conceptos de prudencia (σωφρονέω) y disciplina (εὐτακτέω). No obstante, es el nombramiento del grupo que hemos clasificado como GPA o Grupo de los Próbulos Atenienses la actuación que podemos considerar como de más marcado corte oligárquico. En principio, porque el mismo nombramiento de esta comisión de alguna manera tendría que actuar en detrimento de las atribuciones de la Asamblea o del Consejo, pero fundamentalmente porque bien fuera por acción u omisión, en función de los poderes que le habían sido asignados a este comité, no podemos dejar de atribuirle un grado importante de responsabilidad en la caída del régimen democrático que se produjo unos dos años después de su nombramiento Y por la información que nos ofrecen las fuentes, parece ser que el papel de estos comisarios no fue el de meros espectadores del desarrollo de los acontecimientos. Otro asunto es si deberíamos considerar el nombramiento de este comité como un primer paso en el establecimiento del régimen oligárquico. En este sentido quizás la primera respuesta que deberíamos dar, de acuerdo con la opinión de Andrewes, es que estaríamos simplificando en exceso si consideráramos el nombramiento del GPA

como un paso hacia la oligarquía⁴⁸⁷. Sin embargo, si consideramos este asunto desde la perspectiva de la implicación del GPA como grupo en vez de en la de sus miembros tomados aisladamente la respuesta puede cambiar. Por otro lado, el grado de implicación que podemos otorgarle al GPA está relacionado con los registros que pudiéramos realizar de este grupo político en las fuentes. El GPA, siguiendo las indicaciones que hemos dado anteriormente lo hemos clasificado como un grupo político, por considerarlo como una institución que representa al conjunto de los atenienses. No obstante, estamos ante un grupo que aparece en la mayoría de las ocasiones vinculado a algún partido político. En *Lisístrata* el personaje del comisario (πρόβουλος) es objeto de las burlas de las pacifistas por su empeño en la continuación de la guerra, razón por la que hemos registrado en las entradas correspondientes al GPA como miembro del PGA o Partido de la Guerra Ateniense. En *Política* Aristóteles se refiere más al GPA como una institución política que se da en general en el seno de los regímenes oligárquicos que al grupo político ateniense en particular, si bien es cierto que la actuación que tuvieron en el derrocamiento de la democracia tuvo que jugar un papel importante a la hora de encuadrarla dentro de las magistraturas connaturales a un régimen oligárquico, y por esta razón hemos hecho figurar al GPA en estas ocasiones como POG o Partido Oligarca Griego. Finalmente tenemos registrado en tres ocasiones al GPA como miembro del PORA o Partido Oligárquico

⁴⁸⁷ A lo largo del primer apartado de este último capítulo, siempre que citemos el nombre de Andrewes estaremos haciendo referencia a Gomme; Andrewes; Dover (1981): A. W. Gomme; A. Andrewes; K. J. Dover, A Historical Commentary on Thucydides V, Clarendon Press, Oxford, 1981. Cuando citemos Hornblower a Hornblower (2008b): S. Hornblower, A Commentary on Thucydides, Volume III: Books 5.25-8.109, New York, 2008. Cuando citemos a Steup a Classen (1966): J. Classen, Thukydides, 1966, 1967. En este último caso al libro VIII. Se trata de tres comentarios de la obra de Tucídides y se supone que es un comentario al mismo párrafo al que estamos haciendo referencia. Sólo utilizaremos las notas a pie de página cuando no esté clara esta vinculación y si citamos textualmente algún párrafo de estos comentarios.

Revolucionario de Atenas. La Primera de ellas es cuando el acusador de Eratóstenes, refiriéndose a Terámenes dice:

En efecto, fue, para empezar, el mayor (πρῶτος, PORA) culpable (αἷτιος, PORA) de la primera (πρότερος, GCC) oligarquía (ὀλιγαρχία, GCC, PORA), ya que os convenció para que adoptarais el régimen (πολιτεία, GCC) de los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC); y también su padre, que figuró entre los próbulos, actuaba en el mismo sentido. (Lys. 12, 65, Fernández Galiano).

Es posible alegar que, a pesar, de que el testimonio pone claramente de manifiesto la implicación de Hagnón en la instauración de los Cuatrocientos, no deja totalmente clara la implicación del resto del GPA en la misma⁴⁸⁸, aunque no es menos cierto que no parece gratuita la inclusión del padre de Terámenes en el GPA. Pero va a ser en Aristóteles en donde encontraremos al GPA más claramente implicado en la instauración de los Cuatrocientos, primero cuando aconseja evitar la concisión a la hora de responder a las preguntas ambiguas y se hacen preguntas en forma de conclusión:

Por ejemplo; cuando Pisandro preguntó a Sófocles si le había parecido bien, como a los demás próbulos, que los Cuatrocientos asumiesen el poder, éste respondió afirmativamente. –“¿Pues qué? ¿No te parece que ello está mal?”; Él volvió a responder que sí. –“¿Luego tú has hecho una mala acción?”. –“En efecto –concluyó Sófocles-, pero no había otra mejor”. (Arist. Rh. 1419 a25-30; Racionero).

La siguiente ocasión es en la propuesta de Pitodoro, que dice así:

⁴⁸⁸ Que Terámenes es hijo de Hagnón lo sabemos por Arist. Ath. 28, 3; X. HG 2, 3, 30; Th. 8, 68, 4; Th. 8, 89, 2.

“el pueblo (δῆμος, GAA) debía elegir (αἰρέω, GAP20CCU, GAP30CCU) con (μετά) los diez consejeros (πρόβουλος, GPA) ya existentes (προϋπάρχω, GPA), otros veinte (εἴκοσι, GAP20CCU) de entre los que tienen más de cuarenta años, los cuales después de jurar proponer lo que consideren mejor para la ciudad, redactarán propuestas (συγγράφω, GAP30CCU) con miras a salvarla; y el que quiera de los demás ciudadanos también podrá hacer proposiciones, para que de entre todo elijan lo mejor” (Arist. Ath. 29, 2, García).

Esta es la única ocasión en que tenemos registrada la aparición, del GPA en la Constitución de los Atenienses de Aristóteles, ya que a partir de este momento aparecerá el GAP30CCU o Grupo en la Athenaion Politeia de los 30 Comisionados, que –en principio- estaría formado por la unión del GPA y del GAP20CCU o Grupo en la Athenaion Politeia de los 20 Comisionados. El GAP30CCU aparecerá en tres ocasiones más. Y va ser en una de esas apariciones en donde el relato de Aristóteles va a coincidir casi exactamente con el de Tucídides:

Los elegidos (αἰρέω, GAP30CCU) propusieron en primer lugar que los prítanes fueran obligados a someter a votación todo lo que se dijera sobre la salvación; en segundo lugar abolieron las acciones públicas por ilegalidad, las denuncias y las citaciones, de modo que los atenienses que lo desearan pudieran deliberar sobre las cuestiones previamente propuestas (πρόκειμαι). Y si alguno a causa de estas mociones trataba de multarlo, citarlos en justicia o llevarlos ante el tribunal, se levantaría contra él acta de delación y se le conduciría bajo arresto en presencia de los generales, y éstos lo entregarían a los Once para ser ejecutado. (Arist. Ath. 29, 4, Calero, Caballero).

Después, cuando llegó el día señalado, metieron a la Asamblea (ἐκκλησία, GAA⁴⁸⁹) en la encerrona (συγκλήϊω) de Colono (es un santuario de Posidón situado fuera de la ciudad, a una distancia de unos diez estadios) y los redactores (συγγραφεῦς, GLPP) no presentaron más propuestas que ésta: cualquier ateniense tendría el derecho de formular con impunidad la moción (γνώμη, GAA) que quisiera; y para el caso de que alguien que acusara de ilegalidad al ponente de una propuesta, o lo perjudicara de cualquier otro modo, se establecían grandes penas. (Th. 8, 67, 2, Torres).

Aristóteles no da ninguna información ni sobre el lugar de celebración de esa asamblea, así como tampoco insinúa si pudo existir algún tipo de coacción por el hecho de celebrar la asamblea donde se celebró, tal como lo hace Tucídides si damos por bueno, como hacen *tanto* Hornblower como Andrewes y Jones, el término *συνέκλησαν*⁴⁹⁰. En todo caso, aunque Aristóteles lo hace de una manera más detallada, los dos autores muestran claramente la manera en que presionaron para evitar que se efectuara ninguna reclamación de ilegalidad. No obstante si nos encontramos con dos diferencias entre los dos relatos, la primera es que en relato de Tucídides los *redactores* (συγγραφῆς) únicamente presentaron esta propuesta, mientras que en Aristóteles todo hace parecer que esta no sería sino la primera, o dos primeras, de una serie de propuestas que realizaron los *elegidos* (αἰρέω). La segunda diferencia estriba en que la primera o única propuesta que se realizó en la asamblea de Colono parece haber sido presentada por dos grupos diferentes, ya que según Tucídides en una asamblea anterior habían presentado *la propuesta de elegir* (αἰρέω, GLPP) diez redactores

⁴⁸⁹ GRUPO DE LA ASAMBLEA ATENIENSE

⁴⁹⁰ Stork (2008), p. 145.

(συγγραφεύς, GLPP) con plenos poderes (αὐτοκράτωρ, GLPP) (Th. 8, 67, 1, Torres).

Tanto por lo que dice en los dos textos que hemos escrito como por lo que pone en la continuación de los mismos –aunque aquí ya sí que nos encontraremos con mayores diferencias- parece fuera de toda duda razonable que estamos ante el mismo momento histórico en los dos textos, razón por la cual debemos convenir en que el grupo que cita Tucídides debe corresponderse de alguna manera con uno de los tres que encontramos en el texto de Aristóteles. La opción que parece la preferida entre los investigadores –y la escogida también por nosotros- es la de hacer coincidir al GAP30CCU que aparece en el Arist. Ath. 29, 2 con el GLPP que aparece en Th. 8, 67, 1. Asimismo haríamos también coincidir al GAP30CCU que aparece en Arist. Ath. 29, 4 y ss. No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que estamos identificando a un grupo que tiene 30 miembros con otro que únicamente tiene 10. Para solucionar este inconveniente se ha alegado que Tucídides pudo haberse equivocado y haber puesto que eran 10 συγγραφῆς en vez de 30. También cabe la posibilidad, como sugiere Steup, de achacarles la responsabilidad a los copistas de la obra de Tucídides. Sin embargo tanto si es un error del mismo Tucídides como de los copistas no podemos pasar por alto que Tucídides informa que Pisandro y sus compañeros presentaron la propuesta de elegir a 10 redactores con plenos poderes y no menciona para nada al consejo de ancianos que había sido escogido inmediatamente después del desastre de Sicilia⁴⁹¹. Tal vez una manera de hacer encajar esto consistiría en suponer que, en primera instancia Pisandro u otra persona, posiblemente relacionada con Pisandro, hubiera presentado la

⁴⁹¹ Schaefer (1957a), p. 1227, en donde se hace esta misma pregunta.

propuesta de elegir a 10 redactores, pero finalmente la asamblea hubiera acabado adoptando la moción de Pitodoro.

Una vez que hemos aceptado la opción de que la Asamblea acabó aceptando la moción de Pitodoro surge la duda sobre si esta moción encargaba el trabajo de redacción a un único grupo compuesto por 30 personas o, sin embargo, había dispuesto a que los dos cuerpos prepararan por separado sus propuestas⁴⁹². De ser este el caso podríamos suponer que fue el GAP20CCU en vez del GAP30CCU quien realizó las propuestas en Arist. Ath. 29, 4 y Th. 8, 67, 2, de manera que el GPA habría tenido menos responsabilidad en la caída de la democracia de lo que podríamos haber supuesto en un principio, ya que esta habría recaído especialmente entre los 20 συγγραφεῖς que fueron elegidos como consecuencia del decreto de Pitodoro.

Es indudable que, a poco que demos credibilidad al relato de Arist. Ath. 29, 2 el cuerpo que propone la impunidad para los que quisieran presentar cualquier propuesta y penas para quien alegara algo sobre la ilegalidad de la misma, o bien estaba formado por otros dos grupos menores o era uno de ellos. La solución a la que nosotros aplicamos una mayor probabilidad de ser cierta es la primera, pero con ello no excluimos la posibilidad de la segunda; y puestos a elucubrar podríamos atribuir la autoría de una constitución diferente a cada cuerpo de manera que la constitución del futuro o de los 5000 hubiera sido la propuesta del GPA y la de los 400 o constitución del presente hubiera sido la propuesta por el GAP20CCU. Varios son los testimonios que presentan a los próbulos como algo diferentes a los oligarcas radicales, desde su presentación

⁴⁹² Raubitschek (1974), p. 101.

en Lisístrata como defensores de una actitud política belicista, hasta el testimonio de Sófocles, que no parece especialmente satisfecho del papel que realizó en la instauración de los 400 –y por lo que debemos suponer que difícilmente se debe tratar de aquél que llegó a ser posteriormente uno de los Treinta Tiranos- hasta la ubicación realizada por Critias a Hagnón dentro del PPA o Partido Popular Ateniense o el mismo silencio de Tucídides sobre su actuación posterior a su instauración, disponemos de suficientes referencias para tener la posibilidad de excluirlos del ala más radical del partido que trabajó para conseguir la instauración de un régimen oligárquico en Atenas⁴⁹³. Sin embargo, no debemos perder de vista que no encontramos ni en Tucídides ni en ningún otro autor noticias precisas sobre la existencia de divisiones sobre el tipo de régimen a instaurar entre los oligarcas con anterioridad a la recepción en Atenas de las noticias sobre el triunfo de la contrarrevolución en Samos y que, por lo tanto, la existencia de discusiones sobre una posible división del PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense, que, como veremos más adelante, será el principal artífice de la instauración de los Cuatrocientos, con anterioridad están más basadas en las disquisiciones –más o menos acertadas- de los analistas posteriores de los acontecimientos que en una información directa ofrecida por las fuentes.

Por otro lado para poder valorar con más precisión el papel que jugó el cuerpo de los próbulos en lo sucedido en Th. 8, 1, 3 deberíamos conocer con más exactitud las competencias que les habían sido otorgadas. En este aspecto no hay que excluir que estuviéramos ante una institución cuyas competencias

⁴⁹³ Tanto Kirchner (1901) como Pauly; Wissova; Kroll (1958) identifican al Sófocles de Tucídides con el de los Treinta Tiranos, así como lo disocian del que aparece en el episodio de *la Retórica*.

fueran más allá que el de la mera preparación de las decisiones que debían ser tomadas en la asamblea. En cierta medida podríamos llegar a considerarlo como una especie de gabinete o comité de guerra con atribuciones exclusivas como la obtención de ciertos productos como madera (Ar. Lys. 421) o incluso con atribuciones para el nombramiento de cargos tan importantes como el de estratega⁴⁹⁴. De ser esto cierto, deberíamos aumentar el grado de responsabilidad del GPA en la instauración de la oligarquía y más aún si diéramos igualmente por cierta la apreciación de Dindorf cuando sostiene que *confunde Harpocración los singrafeos que recuerda Tucídides, los cuales fueron elegidos antes de los 400, con los que nombra Androción, pues estos últimos fueron los que acabaron siendo los 30 tiranos, elegidos para redactar las leyes y que no promulgaron ninguna*⁴⁹⁵. Con respecto a esto debemos tener en cuenta que, a pesar de tener que dar la razón a Rhodes en su apreciación de que el nombre de Pitodoro es muy común⁴⁹⁶, nos encontramos con otro Pitodoro que resulta ser arconte durante el año de gobierno de los conocidos como Treinta Tiranos –grupo al que nos referimos nosotros como GTTA o Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas- y que disponemos de un testimonio de una fuente directa en el que se sostiene que este grupo partido de 30 miembros estaba a su vez formado por tres grupos de diez personas cada uno, a saber: el GTERATT o Grupo de Terámenes del GTTA, el GEFTT o Grupo de los Éforos del GTTA y el GITT o Grupo de Independientes del GTTA (Lys. 12, 76). De ser cierto el caso de que Harpocración, y de paso todos los investigadores que basándose especialmente en su testimonio, estuviera confundiendo a los συγγραφῆς de la

⁴⁹⁴ Avery (1966). Kagan (1991), p. 4-8.

⁴⁹⁵ Harp. συγγραφεύς. Dindorf (1969), p. 432. Traducción nuestra.

⁴⁹⁶ Rhodes (1981b), p. 437. De hecho hay 18 entradas de Pitodoro en RE, Pauly; Wissowa; Kroll (1958).

asamblea de Colono con los Treinta Tiranos y, además, de que los redactores con plenos poderes de Th. 8, 67, 1-2 fueran los mismos que la comisión de ancianos de Th. 8, 1, 3, el GPA se habría acabado constituyendo en una formidable instrumento de aquellos que trabajaron por derrocar la democracia.

Entre esta solución y la de Raubitschek que, cargando la responsabilidad de lo sucedido sobre el GAP20CCU⁴⁹⁷, descarga al GPA de la implicación en el derrocamiento de la democracia podemos contemplar otras intermedias. No obstante, y con la información de la que disponemos, bien sea por acción u omisión, la comisión de ancianos que instauraron los atenienses en el otoño del año 413 acabó favoreciendo el derrocamiento de la democracia y la instauración de una oligarquía. Podemos conceder cierta plausibilidad a la idea de que fueron coaccionados y engañados por los oligarcas más radicales, sobre todo los miembros del GAP20CCU, y que su propósito hubiera sido la instauración de otro tipo de régimen, pero no negar la importancia de la participación de este grupo en el desarrollo de los acontecimientos⁴⁹⁸.

Por todo lo expuesto anteriormente y porque creo que debemos considerar la existencia de una serie de etapas en el proceso que conduce a Atenas a la instauración de la oligarquía, soy de la opinión que debemos considerar el nombramiento de los próbulos, como una etapa de dicho proceso. De hecho estamos ante el primer momento constitucional que se produce en Atenas y esto es algo que reconoce el propio Kagan cuando manifiesta: *The election of “probouloi” changed the character and function of Athens’ normal*

⁴⁹⁷ Con lo que incluso la elección de esto 20 redactores o la ampliación a 30 de ese cuerpo pudiera haberse convertido en una manera de burlar la resistencia del GPA.

⁴⁹⁸ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 164-165.

*democratic constitution*⁴⁹⁹. Pero luego Kagan añade que, a pesar de lo que opina Aristóteles sobre esta institución y de que jugaron un papel en la instauración de los Cuatrocientos, no debe considerarse su elección como *a movement toward oligarchy*. La explicación que ofrece a continuación creo que deberíamos considerarla válida si nunca –o dentro de un período de tiempo razonable- se hubiera llegado a instaurar una oligarquía, pero en el momento en que esto acabó sucediendo debemos considerar esta elección como un paso en su proceso de instauración.

Con todo esto, lo que más importancia va a acabar otorgando a la instauración del GPA, va a radicar en el hecho de que dentro y en torno a este grupo político se pudo acabar produciendo una pugna entre los distintos partidos políticos que operaban en ese momento en Atenas, pero esto lo veremos más adelante cuando abordemos la instauración de la oligarquía en Atenas⁵⁰⁰. Mientras tanto vamos a prestar la atención en lo que en esos momentos comenzaba a suceder fuera de Atenas, y en donde vamos a poder apreciar también la existencia de diversos partidos políticos.

1.3.3. Las divisiones del enemigo

No iba a ser poco el trabajo con el que se iban a encontrar, tanto los miembros del GPA en particular, como los atenienses en general. Porque las

⁴⁹⁹ Kagan (1991), p. 5.

⁵⁰⁰ No va a ser el GPA, ni los otros mencionados anteriormente junto a él los únicos que hagan aparición, como podremos ver más adelante, en el proceso de la instauración de la oligarquía en Atenas. De hecho, en la parte del texto de Aristóteles que trata del primer período oligárquico en Atenas (Arist. Ath. 29-32) tenemos registradas 54 apariciones de 29 grupos políticos diferentes, frente a 26 de 12 partidos y 13 de 10 personas.

noticias de la derrota y Sicilia iban a encender los ánimos de sus enemigos. Esto llevaría a los lacedemonios a tener que, con sus limitados medios, escoger a quién ayudar a rebelarse contra los atenienses. *Los eubeos fueron los primeros en enviar una embajada (πρεσβεύω, GEOEAG, POEU) a Agis durante ese invierno para tratar de su defección (ἀπόστασις, POEU) del bando ateniense* (Th. 8, 5, 1, Torres). Pero a continuación llegaron con las mismas intenciones los lesbios (POL), a los que apoyaban los beocios, que acabaron persuadiendo a Agis. Mientras tanto los quiotas (POQ) y los habitantes de la vecina Eritras (POERI) en tierra firme, se habían dirigido a Esparta, en donde se encontraron con un enviado del sátrapa Tisafernes que también solicitaba la ayuda de los peloponesios. Detrás de las intenciones de Tisafernes había una razón de motivo económico, ya que los atenienses no le habían dejado cobrar los tributos de su jurisdicción, pero no sólo eso, también estaba deseoso de hacer a los lacedemonios aliados del rey y, a su vez, acabar con el bastardo de Pisutnes, Amorges, que se había rebelado en Caria. Pero no se acaba aquí la lista de los solicitantes de ayuda, también habían acudido allí dos enviados de otro sátrapa persa, Farnabazo, *exiliados (φυγάδες, PECL, PEM) ambos de su patria* (Th. 8, 6, 1, Torres), Calígito de Mégara y Timágoras de Cícico. Farnabazo quería que los lacedemonios se dirigieran al Helesponto, poder cobrar mejor los tributos en su circunscripción y ser él el que consiguiera la alianza de los lacedemonios con el Rey. Como consecuencia de todo esto se produjo una disputa entre ambos partidos, ya que: *Como ambas legaciones – la de (ἀπό, PFARNABAZO) Farnabazo y la de (ἀπό, PTISAFERNES) Tisafernes llevaban sus gestiones por separado, se suscitó en Esparta ("τῶν ἐν τῇ Λακεδαίμονι") una gran disputa (ἄμιλλα) entre aquellos que pretendían que se enviaran primero naves y tropas*

a Jonia y a Quíos (PTISAFERNES) y aquellos otros que pretendían fueran primero al Helesponto (PFARNABAZO). (Th. 8, 6, 2, Guzmán)⁵⁰¹.

La asamblea de Esparta acabó decidiéndose por enviar ayuda a Jonia y a Quíos⁵⁰². Sin embargo, la decisión definitiva debía ser tomada en una reunión de la Liga del Peloponeso, en la que no iba a depender la decisión únicamente de los espartanos.

Muchos y muy variados intereses debieron de concurrir a la hora de la toma de decisiones, y detrás de esos intereses podemos encontrar las maniobras de personajes tanto individuales como colectivos. Hasta el punto que nosotros tenemos registradas 28 apariciones de 14 partidos diferentes en Th. 8, 5-8⁵⁰³. Como parece natural cada uno de los diferentes partidos oligarcas de los lugares que reclamaban la presencia de los lacedemonios tendrían sus esperanzas puestos en ser ellos los primeros en recibir esa ayuda. Debemos hablar de partidos, grupos, oligarcas u otro término porque no estamos en ningún momento delante de grupos que representen a la totalidad del cuerpo cívico, por más amplio o restringido que éste sea, de la ciudad o conjunto de ciudades que piden ayuda a los lacedemonios⁵⁰⁴. Sin embargo, tampoco podemos decir que, tanto los que acudieron en busca de ayuda ante Agis, como los que lo hicieron a la misma Esparta, representaban a alguien más que a ellos mismos. Aunque no disponemos de información directa sobre ningún tipo de reunión, y por lo tanto del número de sus participantes, sí la tenemos sobre el secretismo con el que

⁵⁰¹ Andrewes difiere con Steup obre el sentido que hay que darle a la expresión *τῶν ἐν τῇ Λακεδαίμονι*.

⁵⁰² Andrewes (1971), p. 33 n. 39 y Lewis (1977), p. 89.

⁵⁰³ En realidad son 14 partidos diferentes, pero mencionamos 13 porque el GEOEAG tiene como padre, que básicamente consiste en que es parte consustancial del POEU, al consistir en una embajada de estos últimos.

⁵⁰⁴ En esta ocasión, a pesar de la explicación de Pope (1988), p. 276-282, los enviados no representaban la voz de toda se comunidad.

estos grupos funcionaban. Primero en lo que respecta a los atenienses: *de hecho, todos habían enviado sus legaciones (πρεσβεύω, POG) a espaldas (κρύφα, POG) de éstos* (Th. 8, 7, 1, Guzmán). Y posteriormente, como podemos ver en el caso de sus conciudadanos de Quíos (Th. 8, 9, 3, Th. 8, 14, 1-2) y, más tarde, en Rodas (Th. 8, 44, 1) -lugar este último a donde habían acudido los *peloponesios* invitados *por los ciudadanos más poderosos (δυνατός, POR)*, (Th. 8, 44, 1, Torres)- en lo que respecta a sus propios conciudadanos. Objeta Hornblower que, a pesar de que sería históricamente correcto hacerlo, hasta Th. 8, 9, 2 únicamente podríamos hablar de la ignorancia de los atenienses, respecto a la afirmación que realiza Tucker acerca de Th. 8, 5, 4, refiriéndose a los lesbianos, los quiotas y los eritreos, como a los representantes de *the oligarchical party acting without the knowledge of the democratic body*⁵⁰⁵. Aunque a Hornblower no le falte la razón en lo que manifiesta, creo, sin embargo, que tanto las anotaciones de Tucker como la de Torres sirven para poner al tanto al lector del texto de que las disposición a la rebelión de lesbianos, quiotas y eritreos, como se verá de forma manifiesta en el caso de los quiotas, no coincidía necesariamente con la del resto de sus conciudadanos⁵⁰⁶.

Pero más allá de la discusión sobre lo correcto o incorrecto de informar sobre la naturaleza de los negociadores, creo que debemos resaltar la existencia del secretismo como un componente que va a caracterizar en numerosas ocasiones la actuación de los partidos que hemos clasificado habitualmente como oligárquicos. En este caso estamos ante dos tipos de discreción, uno ante los atenienses y otro ante una parte de la propia ciudadanía. No obstante, se

⁵⁰⁵ Torres (1992d), p. 184 n. 39. Torres apunta más escuetamente que *Las negociaciones se tendrían con grupos oligárquicos*.

⁵⁰⁶ Th. 8, 24, 6; 31, 1; 38, 3.

trata de dos discreciones que en cierta manera se retroalimentan, ya que el envío por parte de una ciudad determinada a los peloponesios de una embajada oficial que, a su vez, resultara de la decisión de un cuerpo político determinado, ya se tratara de una asamblea o consejo –básicamente lo que nosotros calificamos como grupo político- equivaldría una declaración abierta de rebelión contra los atenienses. No sólo eso, sino que la misma discusión del asunto en una asamblea, más o menos abierta, hubiera hecho peligrar los planes de aquellos que apoyaban tal rebelión, pues, aunque los equilibrios de fuerzas pudieran variar de un lugar a otro, podemos suponer que en la totalidad de las ciudades – sobre todo en aquellas que formaban parte de la alianza ateniense- existiría un al lado de un partido oligárquico o proespartano otro democrático o proateniense que procuraría informar a los atenienses de la defección que se estaba proyectando. Por lo tanto, los enemigos de los atenienses necesitaban hacer uso de una doble discreción para conseguir llevar a cabo sus planes. Frente a los atenienses y frente a los amigos de estos. Sin embargo, para poder hacer frente a estos últimos, también iban a necesitar la ayuda de los peloponesios, ya que, a tenor de lo que nos informa Tucídides, les habría resultado muy difícil a los oligarcas convencer a sus conciudadanos de la conveniencia de abandonar la alianza con los atenienses, ya que todo parece indicar que la mayoría de ellos no eran partidarios de abandonar su alianza con los atenienses y que la colaboración in situ de los lacedemonios resultó trascendental para que esto sucediera. De hecho, la terminología que encontramos para describir a los diferentes partidos, tanto en el caso de Quíos, como de Rodas remite con bastante frecuencia a términos que indican cantidad o proporción⁵⁰⁷. En este

⁵⁰⁷ De los 10 términos diferentes que tenemos registrados para el caso del PPQ o Partido Popular de Quíos aparece el término πολὺς en 3 ocasiones y πλῆθος en una; en el caso del POQ tenemos en 3 ocasiones

sentido el menor número de miembros, que en un principio puede resultar un inconveniente a la hora de imponer la voluntad de un partido sobre otro, puede acabar convirtiéndose en una ventaja, al permitir al partido de menores dimensiones efectuar sus movimientos con una mayor discreción. Con relación a esto puede resultar paradigmático el caso del PFDER o Partido de los Falsos Demócratas de Eritras, que no eran otros que unos habitantes de esta ciudad que se habían hecho pasar en Samos por partidarios de los atenienses que estaban dispuestos a entregarles la ciudad si los liberaban y que lo único que querían era salir sanos y salvos de Samos (Th. 8, 33, 3).

Con este último caso podemos comprobar que, entre todos aquellos que se presentaran como colaboradores de uno de los dos bandos, unos podrían resultar de más utilidad que otros para la consecución de los objetivos que persiguieran. Con relación a esto podemos suponer que los lacedemonios y sus aliados de la Liga del Peloponeso, no dejarían de calibrar la ayuda cada uno de los partidos que solicitaban su colaboración podían ofrecerles. En este sentido parece que fue el POQ o Partido Oligarca de Quíos el que más podía ofrecerles. Pues si bien es cierto que la solicitud de los lesbios estaba era apoyada por un aliado tan poderoso como los beocios -quizás condicionado este apoyo por ser ambos de origen eolio, o tal vez porque no les fuera del agrado tener demasiado cerca a los lacedemonios, en el caso de una posible ayuda a Eubea o por la existencia de ciertas rencillas con los eubeos- por una parte, no parecía avalada económicamente por ningún sátrapa persa, por otra parte, tampoco tenían una flota que ofrecer como era el caso de los de Quíos y es muy probable que, como

registrado el término ὀλίγος. En el caso de los partidos de Rodas únicamente hemos registrado una aparición y un término asociado a cada partido en el caso del POR o Partido oligarca de Rodas es δυνάτεις y en el del PPR o Partido Popular de Rodas es nuevamente πολὺς.

consecuencia en gran medida de la represión a la que fueron sometidos los más de mil proespartanos de Mitilene en el año 427-426, este partido se encontrara especialmente debilitado.

La oferta de Farnabazo contaba con el atractivo del apoyo económico del sátrapa y con la posibilidad de cortarles a los atenienses el suministro de grano procedente del Mar Negro que les resultaba tan necesario. Sin embargo, varios eran los aspectos que obraban en su contra. El primero de ellos sería la dificultad que entrañaba dirigirse a una zona tan lejana sin contar antes con la posesión de unas bases intermedias. Por otro lado, ninguna de las ciudades podría proporcionar una flota como la que ofrecían los de Quíos. Pero además de esto, era probable que se encontraran con mayores dificultades a la hora de conseguir la defección de alguna de las ciudades que las que se encontraron en Quíos. Los dos defensores de la propuesta de Farnabazo eran desterrados (φυγάς) de sus respectivas ciudades, Calígito de Mégara y Timágoras de Cícico⁵⁰⁸. Aunque no podemos descartar que estos dos individuos mantuvieran contactos con otros, y tal vez importantes, miembros residentes de algunas de las ciudades que pudieran unirse a la rebelión, parece que estaban lejos de ofrecer las garantías de éxito que podían ofrecer los delegados enviados desde Lesbos y, sobre, todo desde Quíos.

La opción de Quíos, además de las riquezas propias, una flota de no menos de sesenta barcos, y aunque no podemos decir que el enviado de Tisafernes llevaba dinero en metálico, como lo hacían los de Farnabazo, que

⁵⁰⁸ Tenemos registradas 72 entradas del término φυγάς, de ellas 30 corresponden a partidos registrados como oligárquicos, 33 populares y 8 de centro. Por otro lado el verbo φεύγω, de las 59 ocasiones que aparece, en 23 se corresponde a un partido clasificado como oligárquico, en 18 popular y en 18 a uno de centro.

portaba 25 talentos, sabemos que Tisafernes, si bien a veces con no toda la prestancia y liberalidad que sus aliados esperaban, acabó aportando una suma mayor que esa todos los meses⁵⁰⁹. No obstante los lacedemonios consideraron oportuno enviar al perieco Frinis, a que comprobara personalmente si era cierto que los quiotas disponían de las naves y riquezas. El envío de un perieco podía responder a la intención de evitar las sospechas que podrían haber despertado el envío de un espartano⁵¹⁰. Una vez que el perieco hubo vuelto y ratificado las informaciones ofrecidas por los quiotas, los espartanos decidieron enviar 40 naves, y como primera medida decidieron enviar 10 naves. Sin embargo, se produjo un terremoto y como consecuencia de ello los espartanos equiparon 5 naves en vez de las 10 previstas y decidieron concederle el mando a Calcideo en vez de a Meláncridas. Pero es posible que la decisión que tomó Poseidón de provocar un terremoto no respondiera únicamente al deseo de retrasar la expedición, sino que, tal vez algo envidioso de un poseedor de tan buenos caballos como Alcibíades, hubiera sido su última intención la de destapar el romance que éste mantenía con Timea, la mujer del rey Agis. No podemos saber hasta qué punto esto era cierto⁵¹¹. No obstante, es incuestionable que Leotíquides, el hijo de Timea, acabó siendo desplazado del trono por su tío Agesilao, que sostenía que Leotíquides no era hijo de Agis⁵¹². Tampoco asistiríamos con ello a la única ocasión en que la intemperancia le iba a jugar

⁵⁰⁹ Th. 8, 29, 2. Hornblower nos informa sobre la discusión mantenida por Andrewes y Tucker sobre la exactitud de la cifra, pues el primero sostenía que cada marinero cobraría 17 y un tercio al mes, mientras que Tucker mantiene que cobrarían 3 óbolos y 3/11 al día- y la probabilidad de que se hubiera incluido un soborno para los oficiales.

⁵¹⁰ Lewis (1977), p. 88 n. 31.

⁵¹¹ Tanto Kagan como Hatzfeld mantienen que el adulterio sería patente. Hatzfeld (1940b), p. 217-218; Hatzfeld (1933), p. 390; Kagan (1991), p. 42 n. 61; 67; Ellis (1989), p. 67; 122 n. 96. X. HG 3, 3, 2; Paus. 3, 8, 7 ss; Plu. Ages. 3, 2 ss; Plu. Alc. 23, 7; Plu. Lys. 22, 3.

⁵¹² Curiosamente otro Leotíquides había desplazado del trono a Demarato, aduciendo que este último no era hijo del rey Aristón. Hdt. 6,62-66.

malas pasadas a Alcibíades. Pero lo que es incuestionable es que terminó habiendo una hostilidad manifiesta entre Alcibíades y Agis. No obstante, y con independencia de lo que realmente ocurriera entre Alcibíades y Timea, Alcibíades y Agis tenían más motivos que esto para estar enfrentados. Para empezar Alcibíades había defendido, en compañía del éforo Endio, la prioridad de la expedición a Quíos. Lo cierto es que se va formar una extraña alianza entre un ateniense y un espartano, a la que se va a añadir un sátrapa persa y un grupo de oligarcas de Quíos.

La extraña alianza había conseguido, en primera instancia, que se diera prioridad a la ayuda a los quiotas. No obstante, no las tenían todas consigo, ya que, mientras que Agis seguía preparando por su cuenta la expedición a Lesbos (Th. 8, 7, 1), los enviados de Farnabazo amenazaban con no sumarse a la expedición (Th. 8, 8, 1). Finalmente, en la reunión de la Liga del Peloponeso, parece ser que se llegó a una solución de compromiso, en virtud de la cual, aunque seguía manteniéndose Quíos como primer objetivo de la expedición y la comandancia de Calcideo; a continuación se dirigirían, bajo el mando de Alcámenes, el hombre en que Agis había pensado, a Lesbos y por último, con Clearco se dirigirían al Helesponto (Th. 8, 8, 2). Sin embargo, la expedición no partió todo lo rápidamente que algunos aliados hubieran deseado porque los corintios querían esperar a que se celebraran los juegos Ístmicos, y aunque Agis les ofreció partir sin ellos, para así hacer de la expedición una empresa personal, los corintios no aceptaron. Esto dio lugar a que los atenienses recibieran algún tipo de información, en virtud de la cual, enviaron a Aristócrates a Quíos y se unieron siete naves quiotas a la alianza como garantía. (Th. 8, 9, 1-2). *La razón del envío de estas naves fue que la mayoría (πολύς, PPQ) de los quiotas no*

sabían nada de las negociaciones, mientras que la minoría (ὀλίγος, POQ) que estaba al corriente no quería tener al pueblo (πλῆθος, POQ) como enemigo (πολέμιος, PPQ) antes de conseguir alguna generosidad; y entonces ya no esperaban la llegada de los peloponesios, debido a que se demoraban. (Th. 8, 9, 3, Torres).

Para cuando salieron las naves al mando de Alcámenes, los atenienses, que ya se habían enterado por la delegación que enviaron a los Juegos Ístmicos mejor de las intenciones de los peloponesios, lograron encerrarlas en Espireo, de donde no saldrían, después de varias vicisitudes hasta un tiempo después. Para cuando esto ocurrió “la extraña alianza” no sólo había conseguido ya la defección de Quíos, sino también la de Eritras, Clazómenas, Teos, Mileto, Lébedo y Heras (Th. 8, 12-24).

Una de las razones de esta serie de triunfos peloponesios –y derrotas atenienses- radicó en que Alcibíades consiguió convencer a Endio y a los demás éforos de que era necesario llegar a Quíos antes de que los quiotas tuviesen noticias del desastre de la flota, allí el *persuadiría fácilmente a las ciudades a rebelarse, haciéndoles ver la debilidad de los atenienses y el buen ánimo de los lacedemonios, pues les resultaría más digno de crédito que los demás* (Th. 8, 12, 1, Torres). Y no puede decirse que esto último no fuera verdad, la razón de esta facilidad para convencer a las ciudades no radicaba únicamente en el hecho de que fuera ateniense y tuviera dotes de convicción, sino también a que conocía personalmente a una serie de personajes en Jonia⁵¹³. Sabemos que habían

⁵¹³ Por desgracia, Tucídides no menciona el nombre de ninguno de ellos. Los únicos Jonios que menciona Tucídides son el proateniense Tideo, su padre Ión (Th. 8, 38, 3) y, probablemente, ver Hornblower, Eubulo (Th. 8, 23, 4).

participado en su triunfo olímpico los efesios y los quiotas (Plu. Alc. 12, 3), así como que tenía amigos en Mileto (Th. 8, 17, 2)⁵¹⁴. Precisamente por esa capacidad que tiene Alcibíades para hacerse escuchar es por lo que creo que podemos hablar en numerosas ocasiones del Partido de Alcibíades. Pero no únicamente del PALCIBIADES, sino de toda una serie de partidos, caracterizados porque sus miembros apoyan, ya sea puntual o incondicionalmente a una persona. Dos términos acompañan principalmente a este tipo de partidos, además del nombre del personaje en cuestión, uno es περί, que tenemos registrado en 52 ocasiones, de éstas en 4 para el partido de Alcibíades- y el otro es μετά, que en 7 de las 40 ocasiones en que aparece, lo hace vinculado al PALCIBIADES. Pero ni en todas las ocasiones que aparece uno de estos términos tiene que hacerla vinculado a un tipo de partido “personalista”, ni en todas las ocasiones en que registremos uno de estos partidos “personalistas” tienen que aparecer estos dos términos. Otros términos que suelen aparecer vinculados a este tipo de partidos, aunque no necesariamente, son φίλος (103), ἐπιτήδειος (20) y οἰκειος (11). Sin embargo, aunque no se trate de un término griego, sino de una de las pocas fórmulas, que hemos decidido introducir en vez de un término griego pertinente, la expresión – EXPRESION también es otra fórmula o expresión, valga la redundancia, que empleamos, de manera bastante frecuente (328) para indicar que no hemos considerado pertinente adjuntar ningún término griego u otro tipo de fórmula, pero que aun así consideramos pertinente el registro de ese partido- PERSONAIMPORTANTE en prácticamente todas las ocasiones (22 de 23) en

⁵¹⁴ Hatzfeld (1940b), p. 217.

que la hemos adjuntado al registro de un partido político, este partido lo podríamos definir de corte personalista.

No cabe duda de que hay ciertos personajes individuales, uno de ellos es Alcibíades, que desempeñan un papel crucial en el desarrollo de los acontecimientos. Pero creo que también la importancia de estos personajes radica en la capacidad para llevar adelante aquello que ellos consideran más conveniente para su comunidad o partido, y puede deberse a sus dotes para la oratoria, al puesto que ocupen dentro del organigrama político de su estado o a las conexiones personales que tenga. La aceptación –a veces el rechazo- de una persona en concreto puede ser un aglutinante tan poderoso como la tenencia de una misma ideología política, la preferencia por una estrategia militar determinada o la creencia en la culpabilidad o inocencia de una persona o grupo de ellas.

Una vez realizado este receso, conviene apuntar que no radicarón únicamente las razones de este éxito en los contactos y el buen hacer de Alcibíades, sino que la organización, previsión, determinación y buen hacer del POQ, Partido Oligarca de Quíos, algunos de cuyos miembros estaban en Córico, en el continente, para cuando llegaron Alcibíades y Calcideo y les exhortaron a que se presentaran con las naves ante la ciudad sin previo aviso, de manera que cuando aparecieron de improviso:

La sorpresa y el estupor se apoderó de la mayoría (πολύς, PPQ), pero los oligarcas (ὀλίγος, POQ) habían tomado medidas para que el Consejo (βουλή, GCQUIOS) se encontrara reunido y, como Calcideo y Alcibíades tomaron la palabra y dijeron que otras muchas naves navegaban hacia allí sin referirse para nada al asunto del bloqueo de las que estaban en Espireo, los quiotas y luego

los eritreos se rebelaron (*ἀφίστημι*, POQ, POERI) contra los atenienses⁵¹⁵. (Th. 8, 14, 2, Torres).

Con independencia del tipo de gobierno que tuvieran los quiotas en ese momento, todo parece indicar que los oligarcas quiotas habían actuado de acuerdo a un plan preestablecido. El hecho de que, a tenor del testimonio de Tucídides, los oligarcas hubieran tenido capacidad para reunir el Consejo (*βουλή*) mientras que la mayoría (*πολύς*) había sido cogida por sorpresa, así como que la decisión de abandonar la alianza con Atenas fuera tomada por el Consejo, parece indicar que los oligarcas gozaban de cierta posición de ventaja en el gobierno de la ciudad. En todo caso, no sólo fueron capaces de conseguir la defección de Quíos, sino también de movilizar a la ciudad de una manera especialmente activa contra los intereses de Atenas, de suerte que, en buena medida, las posteriores pérdidas de los atenienses se debieron a la agresividad de los quiotas.

Todo parecía ir bien para los oligarcas quiotas y sus aliados circunstanciales, Calcideo, Endio y Tisafernes y Alcibíades, cuando con la ayuda de los oligarcas milesios (POML), este último intentaba *atraerse a la ciudad antes de que llegaran las naves del Peloponeso, y conseguir así para los quiotas, para sí mismo y para Calcideo, y, tal como había prometido, para Endio, que les había enviado, el mérito de haber provocado la defección del mayor número posible de ciudades con la ayuda de las fuerzas de Quíos y de Calcideo*. (Th. 8, 17, 2; Torres).

⁵¹⁵ Kagan (1991), p. 45. Kagan duda sobre si ese *πολύς* se refiere a la mayoría del Consejo o de los quiotas. A nosotros en principio nos parece que se trata de la mayoría de los quiotas.

Después de conseguir la defección de Mileto (Th. 8, 17, 3) se firmó el primer tratado de alianza entre los lacedemonios y el rey por mediación de Calcideo y Tisafernes (Th. 8, 18); algo que habían deseado anteriormente tanto Endio (Th. 8, 12, 2), como el mismo Tisafernes (Th. 8, 5, 5). Este último además logró poco después hacerse con Yaso y con ello con Amorges, y los peloponesios con un abultado botín y un refuerzo de mercenarios (Th. 8, 28, 2-4). Pero en el ínterin ya habían recibido algunos reveses los peloponesios y con los reveses también habrían de llegar las discrepancias entre ellos.

Los atenienses habían conseguido escasos y poco significativos éxitos hasta que consiguieron restablecer la situación en la isla de Lesbos y Clazómenas, después de que los quiotas y lacedemonios y demás aliados se hubieron hecho con Mitilene, Metimna⁵¹⁶ y Éreso (Th. 8, 22-24). Tal vez, hasta ese momento el mayor logro de los atenienses había consistido en asegurarse, mediante la victoria de los demócratas sobre los oligarcas, la alianza con Samos (Th. 8, 21). Pero este acontecimiento lo abordaremos cuando tratemos el período de los Cinco Mil Cuatrocientos, ya que los acontecimientos de Samos y Atenas tendrán lugar de una manera interconectada.

Después de esto Alcibíades perdió uno de sus antiguos aliados cuando los atenienses mataron a Calcideo (Th. 8, 24, 1)⁵¹⁷. Por otro lado, tras sufrir en su isla una serie de derrotas seguidas y de decidir no volver a salir al encuentro

⁵¹⁶ Hasta ese momento únicamente habían conseguido vencer y después retener a una flota peloponesia en Espireo (Th. 8, 10), aunque finalmente esta flota consiguió hacer una salida y vencer a los atenienses (Th. 8, 10). Además de eso habían conseguido, con una flota de 27 naves, dañar en aguas de Leúcade a 16 naves peloponias procedentes de Sicilia (Th. 8, 13) y hacerse con 4 naves de los quiotas cerca de Teos, aunque esto no resultó un impedimento, para que a continuación los quiotas lograran la defección de Lébedo y Heras (Th. 8, 19). Poco después consiguieron que Teos aceptara dar acogida también a los atenienses (Th. 8, 20), lo que supondría un cierto estado de neutralidad según Hornbower.

⁵¹⁷ Curiosamente, Tucídides lo nombra en 6 ocasiones con posterioridad a ésta.

de los atenienses, mientras estos les saqueaban, comenzaron a aparecer disensiones en Quíos y *algunos intentaron acercar (ἄγω, PPQ) la ciudad a los atenienses. Pese a ser informados de su intento, las autoridades (ἄρχω, GAQUIOS) no tomaron ninguna medida por su cuenta, sino que hicieron venir de Eritras al navarco Astíoco con las cuatro naves que tenía allí y examinaron como pondrían fin a la maquinación (ἐπιβουλή, PPQ) con la mayor moderación (μέτριος, GAQUIOS) posible, bien tomando rehenes (ὄμηρος, PPQ), bien por cualquier otro procedimiento.* (Th. 8, 24, 6, Torres).

A continuación llegó una escuadra con 48 naves a Mileto, comandada por Frínico, Onomacles y Escirónides, en donde tuvo lugar una batalla, en la que participaron Tisafernes (Th. 8, 25, 2) y Alcibíades (Th. 8, 26, 3) junto a los milesios; en la que, pese a la derrota del ala que ocupaban los argivos, los atenienses acabaron imponiéndose, y después de la victoria se dispusieron a un construir un muro en torno a Mileto. Sin embargo, decidieron retirarse en cuanto recibieron noticias de la llegada de una flota enemiga, a cuyos comandantes había acudido a exhortar Alcibíades para que acudieran lo más pronto posible en ayuda de Mileto.

Fue Frínico quien sostuvo que lo más razonable era no enfrentarse a la flota enemiga. No existen muchas discrepancias sobre si la decisión de no presentar batalla fue acertada o desacertada, tanto Andrewes, Hornblower, como Kagan consideran que Frínico tomó una decisión desacertada⁵¹⁸. Los atenienses, a pesar de la ligera inferioridad numérica de 68 barcos frente a 80, contaban a su favor con un prestigio y una maestría superiores a la de sus

⁵¹⁸ Hatzfeld (1931), p. 63-68; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 63-67; Hornblower (2008b), p. 825-831.

enemigos. Por otro lado, una derrota tampoco hubiera resultado tan catastrófica, porque los atenienses se podían haber retirado, pues, a diferencia de lo que sucedió en el puerto de Siracusa, en ese momento tenían una vía de escape disponible. Lanzeby considera que los atenienses tenían más posibilidades de vencer que sus adversarios⁵¹⁹. Kagan sostiene que si los atenienses hubieran luchado podría haber cambiado el curso de la guerra y que la decisión de no luchar fue una oportunidad perdida. A la pérdida definitiva de Mileto, habría que añadirle que, como consecuencia de la retirada ateniense el abandono de los argivos y de la captura de Amorges. Kagan va más allá de lo puramente militar y considera que las consecuencias económicas fueron tan graves como las estratégicas y que la democracia moderada y los próbulos fueron privados de un tipo de victoria que les habría suministrado el prestigio necesario para resistir a los complots oligárquicos que acabarían produciéndose.

A la vista del acuerdo casi general que hay sobre la decisión de Frínico, los diferentes comentaristas de las mismas se sienten ante la necesidad de explicar el elogio que hace Tucídides del mismo: *y tanto en aquel momento como más adelante, y no sólo en aquel asunto sino también en todos los otros en los que intervino, Frínico dio la impresión de ser hombre de no poca inteligencia (“οὐκ ἀξίμετος”)*. (Th. 8, 27, 5, Torres).

Andrewes comenta que Tucídides aprueba explícitamente la actuación de Frínico y que debió de hacerlo movido porque sus argumentos casarían bien por los esgrimidos por Pericles en Th. 1, 144, 1 cuando les dice a los atenienses que hay esperanzas de ganar la contienda *si os decidís a no adquirir nuevas*

⁵¹⁹ Lazenby (2004), p. 178.

posesiones durante la guerra y a no atraeros peligros arrostrados voluntariamente (“κυνδύνους αὐθαιρέτους μὴ προστίθessθαι”) (Th. 1, 144, 1, Rodríguez Adrados), cuando Frínico dice que la ciudad *no podía, ciertamente, ir en busca de riesgos por propia voluntad, sin verse obligada a ello* (“που δὴ μὴ βιαζομένη γε πρὸς αὐθαιρέτους κινδύνους ἰέναι”) (Th. 8, 27, 3, Torres). Sin embargo, creo que no estaba precisamente en juego el conseguir nuevas posesiones, sino el no perder las que tenían en ese momento, por lo que debemos ver en la predisposición de Frínico una actitud muy diferente de la de un Pericles que les está animando a los atenienses a hacer la guerra. El mismo Andrewes reseña que la decisión de Frínico debió de ser controvertida y que no todos los que escribieron sobre él expresaron una opinión similar a la de Tucídides⁵²⁰. De hecho el término que la gente común acabó asociando al nombre de Frínico no fue el de συνετός, sino el de πάλαισμα, término que aparece por primera vez en Ar. Ra. 689 y que es posible que los espectadores acabaran recordando, pero que, incluso, pudo haber escuchado con anterioridad Aristófanes⁵²¹.

En realidad disponemos de suficientes indicios de que en, algún momento, Frínico pudo traicionar a su propia ciudad. La primera ocasión pudo tratarse de esta misma retirada de Mileto, pues sabemos que fue retirado de su cargo como consecuencia de la traición (προδίδωμι) a Amorges, aunque parece bastante probable que esto estuviera relacionada con su negativa a enfrentarse a la flota peloponesia ante Mileto.

⁵²⁰ Hornblower busca una explicación para el comentario de Tucídides en el bajo estado de ánimo de los atenienses tras el desastre de Sicilia. Hornblower (2008b), p. 829.

⁵²¹ Ar. Ra. 689; Schol. Aristoph. Ran. 689; Schol. Aristoph. Av. 750; Diogenian. 8, 29; Apostol. 17, 16; Macar. 8, 75; Sud. phi, 766. Estudios sobre estos textos tenemos en Avery (1959), p. 248 n. 15; Lang (1996), p. 249 n. 11; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 66.

No es ésta la única referencia que tenemos a que en Mileto sucedió algo extraño. También sospechaban lo mismo algunos espartanos con respecto a Alcibíades, ya que *después de la muerte de Calcideo y de la batalla de Mileto, resultaba sospechoso (ὑποπτος, PALCIBIADES) a los peloponesios, hasta el punto de que habían hecho llegar a Astíoco una carta de Esparta con la orden de matarlo (pues, además de ser enemigo (ἐχθρός, PAGIS, PALCIBIADES) de Agis, les parecía indigno de confianza (ἄπιστος, PALCIBIADES) por otros motivos), lleno de miedo se retiró primero junto a Tisafernes, y luego comenzó a minar cuanto pudo las relaciones que con él mantenían los peloponesios.* (Th. 8, 45, 1, Torres)⁵²². Con esto la disputa que se había producido con respecto a la elección de los objetivos estratégicos había pasado a otra fase. De hecho, ya lo había hecho con anterioridad, como se desprende del mismo pasaje de Tucídides⁵²³. Con la llegada de los primeros reveses para el lado peloponesio, también llegó al mismo la pérdida de la armonía. Así tras la muerte de Calcideo, los quiotas fueron derrotados en varias batallas por los atenienses, y empezaron a surgir las divisiones entre los quiotas, por lo que llamaron al navarco Astíoco. Sin embargo Astíoco iba a tener problemas poco después con los mismos oligarcas quiotas, porque estos no van a querer ayudar a los oligarcas lesbios (POL) a recuperar su isla (Th. 8, 32), en la que los atenienses habían conseguido restablecer la situación tras haber perdido anteriormente Mitilene, Metimna y

⁵²² En Th. 8, 12, 2 habla de un enfrentamiento (διάφορος) de Agis, sin embargo no está muy claro si se trata con Alcibíades o con Endio. En todo caso creo que, en última instancia, Agis debía de tener un enfrentamiento con ambos.

⁵²³ *Durante este tiempo e incluso en el que precedió, antes de que partieran hacia Rodas, he aquí lo que se fue tramando.* (Th. 8, 45, 1, Torres). Existe una enconada polémica sobre este comentario de Tucídides y la novedad que suponía romper con el orden cronológico habitual en él y sobre la misma naturaleza del último libro de su obra. Ver Torres (1992d), p. 246 n. 27; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 93-95; Hornblower (2008b), p. 883-887, en donde también se discute sobre si la muerte de Calcideo pudo suponer la pérdida de un apoyo para Alcibíades o podría haber hecho recaer sobre el ateniense alguna sospecha por esa muerte

Éreso (Th. 8, 22-24). Los oligarcas quiotas se veían agobiados y enviaban mensajes a Mileto solicitando ayuda a Astíoco, pero éste no hacía caso, a consecuencia de lo cual, Pedárito acabaría enviando un informe a Esparta en el que acusaba a Astíoco de no cumplir con su deber (Th. 8, 35). Los espartanos hicieron caso del informe de Pedárito y enviaron una comisión que tenía la facultad de sustituir a Astíoco si lo creían oportuno y también decidir si debían enviar una flota a Farnabazo al Helesponto (Th. 8, 39, 1-2). Mientras tanto iban a continuar las desavenencias entre Astíoco y los quiotas. Uno de los miembros de la comisión espartana; Licas, iba a quejarse ante Tisafernes de los acuerdos adoptados con anterioridad (Th. 8, 18; Th. 8, 36-37), por lo que Tisafernes se iba a acabar marchándose indignado (Th. 8, 43), aunque finalmente acabó llegándose un tercer acuerdo (Th. 8, 57). Sin embargo, no iba a desaparecer el malestar entre los miembros de la alianza peloponesia, ya que los soldados de la flota de Mileto achacarían a Astíoco y Tisafernes el deterioro de la flota (Th. 8, 78). Poco después acusarían a Tisafernes de mal pagador y enviarían a Clearco a reunirse con Farnabazo (Th. 8, 80). Los peloponesios de Mileto seguían desconfiando de Tisafernes y acabó produciéndose un motín en el que Astíoco, después de haber levantado el bastón al turio Dorieo, tuvo que acabar acogándose a sagrado para conservar su integridad personal. Hasta tal punto llegó la animadversión de los milesios hacia Tisafernes que el mismo Licas tuvo que recordarles las obligaciones que tenían para con el gobernador, y a consecuencia de lo cual los milesios no darían permiso para enterrar donde los lacedemonios querían el cadáver de Licas, que había muerto por causas naturales (Th, 8, 84).

Finalmente Míndaro sustituyó a Astíoco al mando de la flota y este último partió rumbo a Esparta, a donde también se dirigían los milesios, un enviado de Tisafernes y el siracusano Hermócrates, *que se disponía a hacer ver que Tisafernes se dedicaba a perjudicar la causa de los peloponesios en unión (μετά, PALCIBIADES, PTISAFERNES) de Alcibíades y hacía doble juego (έπαμφοτερίζω, PTISAFERNES)*. (Th. 8, 85, 2, Rodríguez Adrados)⁵²⁴. La acusación de los milesios salió adelante en Esparta y no puede decirse que Farnabazo no le recompensara a Hermócrates por sus buenos servicios, ya que le entregó dinero para que preparara mercenarios y trirremes para su regreso a Siracusa (HG 1, 1, 31, D.S. 13, 63), mientras que Tisafernes se dedicó a perjudicar a Hermócrates incluso después de exiliado.

Jenofonte dice que Astíoco testificó en esta ocasión, pero al igual que Tucídides, no dice si fue imputado de alguna manera, algo que a tenor de las quejas que se habían producido con respecto a su actuación no habría resultado nada extraño⁵²⁵.

Los lacedemonios llegaron a estar muy irritados con Tisafernes y creían que se había pasado definitivamente a los atenienses. Para disipar las acusaciones que se vertían sobre él se dispuso a marchar a Aspendo para llevarles desde allí la flota fenicia, pero una vez allí no llevó las naves (Th. 8, 87). Por lo que Míndaro acabó por decidirse por la oferta de Farnabazo y llevó la flota al Helesponto (Th. 8, 99). Después de esto fueron expulsadas con el apoyo lacedemonio algunas de las guarniciones de Tisafernes, que, como no quería

⁵²⁴ Hornblower (2008b), p. 996; Sealey (1976b), p. 345 ss.

⁵²⁵ Lewis (1977), p. 110-113.

renunciar a la ayuda de los lacedemonios, intentó hacer lo posible por defenderse de las acusaciones que se vertían contra él (Th. 8, 108-109).

Pero no acabaron aquí las sospechas lacedemonias hacia Tisafernes, pues todavía había de ser desterrado el laconio Pasípidas, que fue acusado de llevar a cabo con Tisafernes una sublevación en Tasos, a raíz de la cual fueron expulsados de allí el harmoste y los partidarios de Laconia (X. HG 1, 1, 32).

Después de esto, el protagonismo que pierde Tisafernes lo gana Farnabazo, que llega incluso a establecerse como mediador entre los griegos (X. HG 1, 3, 8-13) si bien finalmente el rey persa acabará optando por ofrecer su apoyo a los peloponesios (X. HG 1, 4, 1-12).

Lo cierto es que siempre fue mejor el trato de los lacedemonios con Farnabazo que con Tisafernes, como el primero tuvo a bien recordarle a Agesilao y sus acompañantes bastante tiempo después (X. HG 4, 1, 32). Pero, como hemos visto anteriormente, en esta confrontación por la ayuda de los lacedemonios hay más actores, tanto individuales como colectivos, implicados que Farnabazo, Tisafernes y algunos lacedemonios, desde sicilianos, turios, lesbios, quiotas, milesios hasta algunos atenienses, como es el caso de Alcibíades, que lo vemos aparecer como representante del mismo Tisafernes ante las tropas aliadas de los peloponesios, lideradas por Hermócrates: *Y fue Alcibíades (αὐτός, PTISAFERNES) en persona quién se encargó de rechazar las peticiones de dinero de las ciudades, replicando (ἀντιλέγω, PTISAFERNES) en nombre (ὑπέρ, PTISAFERNES) de Tisafernes que los quiotas no tenían vergüenza porque, aunque eran los más ricos de todos los griegos y estaba a salvo gracias a sus tropas mercenarias, pretendían, a pesar de todo, que fueran*

*otros quienes arriesgaran sus vidas y su dinero para asegurarles la libertad (ἐλευθερία, PLG). (Th. 8, 45, 4, Torres)*⁵²⁶.

1.3.4. La opción persa

Con estas palabras Alcibíades se estaba distanciando de sus antiguos aliados quiotas, pero no sólo eso, sino que también se distanciaba de los mismos lacedemonios. Es un terreno muy fértil para la imaginación el de las conjeturas que podemos realizar sobre las intenciones de los diferentes participantes de esta extraña alianza. Sin embargo una cosa es lo que podemos imaginar y otra lo que podemos establecer con un mínimo de seguridad y en este aspecto, creo que es muy difícil responder a la pregunta si Alcibíades volvió a alinearse con los atenienses porque ya no estaba seguro con los peloponesios o si dejó de estar seguro con ellos porque estaba dando pasos para volver a su patria. Sabemos que los espartanos desconfiaban de él desde lo que había sucedido en Mileto, en donde, además de Alcibíades se encontraba Frínico. Si hay un atributo que destacar en Frínico no es otro que su hostilidad hacia Alcibíades. De las 15 citas de Tucídides en las que aparece el nombre de Frínico en 10 de ellas aparece también el nombre de Alcibíades, en 8 de esas 10 ocasiones lo tenemos registrado como miembro del Partido Antialcibíades. En las otras 2 ocasiones, (Th. 8, 68, 3; Th. 8, 90, 1) aunque aparece registrado como miembro de otro partido, también se menciona su mala relación con Alcibíades. Con lo que Tucídides únicamente escribe el nombre de Frínico en dos ocasiones sin

⁵²⁶ El PLG o Partido de la Libertad Griego hace más referencia a la idea de la libertad que a un grupo determinado como tal. Fue utilizado principalmente para reivindicar la independencia frente a Atenas, aunque en algunas ocasiones lo podemos encontrar registrado como partido de centro o, incluso, popular.

relacionarlo para nada con Alcibíades (Th. 8, 90, 2; Th. 8, 92, 2). Es cierto que en las tres primeras ocasiones que aparece citado su nombre no aparece el de Alcibíades. Sin embargo en la primera ocasión lo ubica en la batalla que se produce delante de Mileto (Th. 8, 25, 1), en donde sabemos que también participó Alcibíades por Th. 8, 26, 3, y por esta misma cita sabemos que instaba a los peloponesios a que acudieran en ayuda de Mileto y que ante las noticias de la llegada de la flota peloponesia Frínico defendió la retirada ateniense, a pesar de la opinión contraria de sus colegas, y que finalmente no se produjo la batalla, con las consecuencias que se han comentado con anterioridad (Th. 8, 27).

Como no podía ser de otra manera, en Mileto Frínico y Alcibíades se encontraban en bandos enfrentados. Lo que ocurre es que parece que en los dos bandos pudieron haber surgido dudas sobre la lealtad de ambos personajes. Lo que es cierto es que a partir de este momento Alcibíades y Frínico se asemejarán a las dos caras de una moneda de manera que si una mira a un lado la otra mira a otra, Tucídides nos informará de la razón de la decidida adhesión de Frínico a la causa de la oligarquía: *temía a Alcibíades, sabedor de que éste estaba al corriente de todo lo que había tramado con Astíoco cuando se encontraba en Samos, y pensaba que no era probable que un régimen oligárquico (ὀλιγαρχία, PORA) le hiciera regresar del exilio.* (Th. 8, 68, 3, Torres). Debemos creer a Tucídides cuando nos dice esto, pero creo que también le debemos creer cuando nos relata el episodio de la correspondencia de Frínico y Astíoco (Th. 8, 50-51) e igualmente cuando muestra cómo Frínico recomienda no traer de vuelta a Alcibíades y tampoco parece entusiasmado con la misma idea de adoptar una oligarquía (Th. 8, 48, 4-8). Por lo tanto, parece fuera de toda

duda que la animadversión de Frínico hacia Alcibíades era anterior al envío de la carta. En relación con esto, únicamente tenemos dos opciones, la primera consistiría en que este Frínico, fuera el mismo que fue acusado por Dioclides (And. 1, 47), que por otro lado había sido inducido por Alcibíades de Fegunte y Amianto de Egina (And. 1, 65), como uno de los mutiladores de los Hermes. Junto a Frínico y otros, aparece en esta denuncia el nombre de Critias. También aparecen estos dos nombres juntos en Lycurg. 113, donde Critias acusa a los defensores del ya en esos momentos fenecido Frínico. Ciertamente, este Critias no parece corresponderse mucho con el que pasará a ser conocido posteriormente como uno de los principales –o el principal- líderes de los conocidos como los Treinta Tiranos, sin embargo sí parece corresponderse muy bien con aquel que reclama la vuelta de Alcibíades a Atenas (Plu. Alc. 33, 1). Por lo que consideramos que, aunque se haya solido ver en este Frínico de los Cuatrocientos a uno diferente del denunciado por Dioclides, debemos, con las debidas reservas, identificar a los dos como el mismo personaje.

En caso de que estuviéramos equivocados en esto último, la batalla, sitio y levantamiento de Mileto sería la única ocasión en que Frínico y Alcibíades coinciden de alguna manera antes de la reunión que se produjo en Samos durante los inicios del movimiento oligárquico. Por esta razón creo que podemos contemplar la posibilidad de que en esta ocasión se hubiera producido algún tipo de desavenencia entre los dos personajes. Podía Alcibíades haber tendido a Frínico una de esas trampas de las que era tan amigo, haberle engañado de alguna manera o haberse situado en el bando opuesto del otro. Lo cierto es que Frínico se va a mostrar como el principal representante del Partido Anti Alcibíades, pero también se acabará mostrando como uno de los principales

promotores de la instauración de la oligarquía y posteriormente del mantenimiento de la misma, a la vez que Alcibíades, después de ser el que dé el pistoletazo de salida del movimiento oligárquico, acabará desertando del bando oligarca –o el bando oligarca de Alcibíades- y convirtiéndose en una de sus principales enemigos.

Alcibíades, aparte de considerar que estaba dando los mejores consejos a Tisafernes y al Rey al recomendarles que dejaran que los griegos se agotaran entre sí, también con ello estaba preparando el regreso a su patria *y pensaba que la mejor forma de convencer a sus conciudadanos sería mostrar que Tisafernes era amigo (ἐπιτήδειος, PALCIBIADES) suyo; y esto fue realmente lo que ocurrió.* (Th. 8, 47, 1, Torres). Ciertamente, acabó ocurriendo esto, como afirma Tucídides. No obstante tuvo que pasar un largo período de tiempo hasta que Alcibíades volviera a poner el pie en Atenas, y en ese momento, aunque quizás no debiéramos descartar totalmente que los atenienses no hubieran perdido definitivamente sus esperanzas respecto a una alianza con el Rey, no parece que el gran recibimiento del que fuera objeto Alcibíades se debiera a este motivo. Sin embargo, todo parece indicar que, con independencia de los sentimientos de algunos atenienses, la amistad con Tisafernes y, por lo tanto, con su rey era la gran baza con la que contaba Alcibíades para volver a Atenas. Pero no sólo fue eso, sino que también fue la gran baza con la que contaron los oligarcas atenienses para comenzar el proceso que acabó instaurando a los 400 en el poder.

1.3.5. Los primeros pasos de los oligarcas

A partir de este momento comienza el movimiento oligárquico, y esto se va a reflejar en el aumento del número de apariciones de personajes colectivos y, especialmente, de partidos políticos. No siempre va a resultar sencillo saber si Tucídides, cuando hace mención de algún personaje colectivo, está refiriéndose a un personaje ya citado anteriormente o a uno nuevo, como ocurre en el caso de los primeros contactos de Alcibíades con el movimiento oligárquico:

En efecto, en cuanto los soldados (στρατιώτης, PSAS, GCCPSAS) atenienses de Samos se dieron cuenta de su ascendiente sobre Tisafernes, entonces, en parte porque Alcibíades se había puesto en contacto con los más influyentes (δυνατός, GCCPSAS) de ellos para que recordaran su caso ante los mejores (ἀγαθός, PMCA) ciudadanos haciéndoles saber que bajo el régimen oligárquico (ὀλιγαρχία, PORA), y no uno de truhanes (πονηρία, PHMA) ni bajo aquella democracia (δημοκρατία, PPA) que lo había desterrado (ἐκβάλλω, PEA), tenía intención de regresar para vivir entre sus conciudadanos y procurarles la amistad (φίλος, PTISAFERNES) de Tisafernes, y obedeciendo sobre todo a sus propios sentimientos (“καὶ ἀπὸ σφῶν αὐτῶν”, PORA) los trierarcos (τριήραρχος, PTAS) y los más poderosos (δυνατός, PAMP) atenienses de Samos concibieron el proyecto (ὀρμάω, PORA) de derrocar (καταλύω, PORA) la democracia (δημοκρατία, PPA, PORA). (Th. 8, 47, 2, Torres).

En esta cita hemos registrado 10 apariciones de partidos políticos. Tal vez podríamos haber registrado alguna aparición menos, pero no muchas menos, porque lo cierto es que todo parece indicar que Tucídides se refiere a varios colectivos diferentes. Como ya hemos indicado en varias ocasiones, hacemos

un uso de un concepto de partido muy amplio y, como también hemos indicado en otras ocasiones, cuando hemos dudado si registrar un colectivo como grupo o como partido lo hemos hecho como partido. Esto sucede en los dos primeros casos, ya que lo que hemos definido como el PSAS o Partido de los Soldados Atenienses en Samos, en principio no sería otra cosa que el campamento de los soldados atenienses sito en Samos. Sin embargo el hecho de posicionarse a favor de una opción política que de una manera u otra es una cuestión de todos los atenienses, nos lleva a hacerlo inscribir como partido político. El término que más aparece vinculado a este partido –detrás del mismo Σάμος- es este mismo de στρατιώτης y no sólo lo veremos aparecer en más ocasiones, sino que es el partido político del que están realizados más registros en el libro VIII de Tucídides (39). El siguiente colectivo al que hacemos referencia es el GCCPSAS o Grupo del Comité Central de PSAS, se trataría de los personajes más influyentes o más poderosos del ejército ateniense en Samos. En las dos ocasiones en que aparece el término δυνατός lo hace en grado superlativo. Estamos ante un término que Tucídides utiliza con relativa frecuencia, pero que no encontramos en numerosas ocasiones en otros autores –salvo un poco en Plutarco- y que hemos adscrito en 3 ocasiones a partidos de actuación popular, en 11 de centro y en 23 oligárquica.

El GCCPSAS lo hemos definido como un partido, aunque en un primer momento, como se puede notar por el mismo nombre que le hemos puesto, lo habíamos hecho como un grupo político. Estamos ante lo que hemos acabado clasificando como un grupo partido, es decir ante un personaje colectivo que comparte en ciertos aspectos la naturaleza de lo que hemos clasificado como grupo político, si bien en otros aspectos se acercaría más a lo que hemos

clasificado como partido. En este caso habíamos considerado a este grupo como una especie de comité central del PSAS, y, aunque está lejos de poder calificarse como tal, no es menos cierto que vamos a poder apreciar la existencia de una organización dentro de los dos movimientos oligárquicos que van a acabar conduciendo a la instauración, primero de los Cuatrocientos y unos años después de los Treinta Tiranos. Por otro lado, en estos dos últimos casos también hemos decidido clasificar a estos dos últimos órganos de gobierno de los atenienses, por lo que en un primer momento deberíamos haberlos clasificados como grupos, que nosotros hemos puesto los nombre de GCC o Grupo del Consejo de los Cuatrocientos y GTTA o Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas como grupos partidos. En este segundo caso la razón es otra bien diferente y radica en que consideramos que, desde el momento en que surge una oposición abierta a la legitimidad de tales órganos de gobierno, estos consejos se convierten en órganos de gobierno únicamente para una parte de los atenienses, por lo que pasarían a formar parte de lo que hemos clasificado como partidos políticos.

El PMCA o Partido de los Mejores Ciudadanos de Atenas lo hemos registrado para hacer referencia a los que Tucídides califica como ἀγαθός, “τοὺς βελτίστους”. Hornblower está a favor de concederle a este término más carga política de la que le asocia Andrewes. No obstante tampoco podemos obviar el hecho de que el adjetivo también conlleva una connotación positiva asociada al mismo, y aunque no deja de ser utilizado por los oligarcas para hacer referencia a ellos mismos, no por ello van a dejar de utilizarlo algunas fuentes para hacer referencia a personajes colectivos a los que les hemos asociado una actuación popular, esto va a ocurrir especialmente en el caso de Lisias que no dudará en

aplicar términos con connotaciones positivas a partidos populares así como otros con connotaciones negativas a partidos oligarcas. Hornblower sugiere también que Tucídides no haga aquí sino recoger el término que había utilizado el mismo Alcibíades, algo que parece bastante probable y más si tenemos en cuenta el hecho de que en las otras cuatro ocasiones en que tenemos registrada la entrada del término en la obra de Tucídides, éste pone las palabras en bocas de otros, en el primer caso en el tebano que defiende la destrucción de Platea, en el segundo en la boca de uno de los aliados de los atenienses y en uno de los espartanos prisioneros de Esfacteria (Th. 4, 40, 2⁵²⁷) respectivamente; en el tercero en la del siracusano Atenágoras (Th. 6, 39, 1). Finalmente también pondrá poco más adelante el término “τοὺς τε καλοὺς κάγαθοὺς ὀνομαζομένους” en boca de Frínico (Th. 8, 48, 6).

El siguiente término que hemos asociado a un partido político ha sido ὀλιγαρχία, en este caso lo hemos asociado al PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense. Sin embargo el término ὀλιγαρχία está más asociado a otros dos partidos, que son el POA o Partido Oligarca Ateniense y el POG o Partido Oligarca Griego. Lo mismo sucede con los términos de la misma familia ὀλίγος y ὀλιγαρχικός. En cambio el verbo ὀλιγαρχέομαι, aunque no deja de aparecer vinculado a estos dos partidos lo hace en ocasiones puntuales y aparece también, aunque tampoco en muchas ocasiones, vinculado a otros

⁵²⁷ En Th. 8, 48, 6 también aparece el término καλός junto a ἀγαθός, si bien dentro de la misma cita aparece otra vez el término ἀγαθός solo. Esta pauta se repite en más ocasiones, ya que estos dos términos aparecen juntos en 14 ocasiones. Teniendo en cuenta que mientras tenemos registrada el término καλός en 25 ocasiones, el término ἀγαθός lo hace en 67 podemos concluir que es bastante probable –y siempre que hablemos del registro de los términos en sentido político- que junto a καλός aparezca ἀγαθός, pero no ocurre lo mismo al revés. Si bien es cierto es que después del término δῆμος, καλός es el segundo término que aparece en más ocasiones junto a ἀγαθός.

partidos de corte oligárquico⁵²⁸. El término con el que más coincide en las citas ὀλιγαρχία no es otro que δημοκρατία, lo mismo ocurre al revés y ambos términos tienen en común el tener el término δῆμος en segunda posición en su ranking de coincidencias. También ambos términos tienen en común que se utilizan principalmente para indicar una forma de gobierno, aunque no tiene por qué ser necesariamente siempre así, en algunas ocasiones puede tratarse de un gobierno específico y en otras puede indicarnos la existencia de un grupo de personas partidarias de un tipo de régimen u otro. En todo caso se trata de dos términos que contienen connotaciones políticas y por eso hemos decidido asociarlas siempre que las hemos visto aparecer a algún partido político. En cierta medida, hemos seguido el razonamiento de que cuando empleamos el término oligarquía no hacemos otra cosa que designar el gobierno del partido oligárquico, y siguiendo el mismo razonamiento estaríamos hablando de gobierno del partido democrático cuando mencionamos el término democracia.

Volviendo al término ὀλιγαρχία, hemos de decir que podríamos haber vinculado este término al POA en vez de al PORA. Pero finalmente no lo hemos así por dos razones, la primera de ellas radica en que nos encontramos ante una cita ya de por sí sobrecargada de apariciones de partidos. La segunda en que en gran medida ese régimen oligárquico que dice desear Alcibíades acabará siendo una realidad en gran medida como resultado de la labor del PORA o Partido Oligarca Revolucionario Ateniense, como veremos poco más adelante.

El siguiente término asociado a un partido no es otro que δημοκρατία, que, como hemos visto anteriormente, en este caso hace las veces de descripción de

⁵²⁸ Salvo en X. Ath. 2, 20 en que aparece vinculado al PDPPA, cuya aparición habíamos registrado como de corte popular.

un sistema político, aunque en esta ocasión Alcibíades lo vincula con otro término, que es *πονηρία*. Nosotros, a su vez, hemos relacionado este término con el PHMA o Partido de los Hombres Malos Atenienses. Este partido es en cierta medida la otra cara del PMCA o Partido de los Mejores Ciudadanos Atenienses, ya que mientras este segundo lo utilizamos para reflejar la referencia a unos personajes colectivos en términos positivos, en el primero se hacía mención a ellos en términos negativos. Hay dos partidos que comparten en cierta medida su vocabulario con el PHMA y son el GTTA o Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas y el PPRA o Partido Popular Radical Ateniense. Como bien se puede imaginar el empleo de unos términos u otros y especialmente en el caso de que estos términos conlleven unas connotaciones positivas o negativas depende en gran medida de la perspectiva desde que se haga referencia a estos personajes colectivos, con lo que a veces la profusión de ciertos términos pueden ser una señal tanto de la naturaleza del personaje colectivo que es el aludido como de la naturaleza de quien hace tal alusión, más aún, también puede depender de la naturaleza del receptor de esa alusión y en esta ocasión, como había sucedido con el discurso del mismo Alcibíades ante la asamblea de la Liga del Peloponeso (Th. 6, 89-93), el emisor del mensaje pretenda, mediante el uso de una terminología determinada, ser identificado como un miembro del grupo de los receptores del mismo. En relación con esto debemos recordar que los receptores del mensaje podían tener razones muy fundadas para desconfiar del emisor del mismo, sobre todo hemos de dar por ciertas las palabras que pronunció el hijo homónimo de Alcibíades en su defensa (Isoc. 16, 4-5).

El siguiente término que hemos vinculado a un partido político es *ἐκβάλλω*. En esta ocasión lo hemos asociado al PEA o Partido de los Exiliados

Atenienses. Tanto este partido, como los dos términos hemos asociado con él, φυγᾶς y φεύγω distribuyen sus apariciones de forma bastante equitativa entre apariciones de partidos oligárquicos y populares⁵²⁹; y con la excepción de un caso en particular apenas aparecen estos dos términos vinculados a apariciones de partido de centro. Este caso es el de las apariciones de estos términos en *Los Misterios* de Andócides y en ambos casos tiene su razón de ser. En el primer caso parece natural que los exiliados de un régimen democrático sean los principales miembros del partido oligarca y lo contrario sucedería en el caso de un régimen oligárquico. En el segundo caso la explicación es otra muy diferente y tiene que ver con las intenciones del autor y principal protagonista del texto al que hacemos alusión⁵³⁰. Andócides desea en todo momento desvincular tanto las celebraciones o profanaciones de los Misterios, como las mutilaciones de los Hermes de la existencia de una motivación política –o de cualquier tipo de motivación– por parte de los autores de las mismas, para ello utiliza la ironía para desacreditar a los sostenedores de tal punto de vista, cuando después de haber relatado las dos denuncias de Teucro dice:

Después que hubieron ocurrido estos sucesos, Pisandro y Caricles, que se contaban entre los miembros de la comisión investigadora (GCIHM), y que por aquel tiempo pasaban por ser en extremo favorables (εὐνοοί, PPA) a los intereses del pueblo (δῆμος, PPA), iban diciendo que las acciones acontecidas

⁵²⁹ En este sentido hemos de recordar que en un principio no calificamos, a pesar de lo que pueda querer decir sus respectivos nombres, a ningún partido como oligárquico o popular. No obstante lo que si hacemos es calificar como de oligárquica, popular o de centro –o de stásis para el caso del PSTASIS– la actuación de ese partido en cada registro en que hace su aparición.

⁵³⁰ Si bien no es Andócides el personaje que más aparece en más ocasiones en la obra, y el nombre de Calias nº 40, con 9 apariciones, así como los de Diocles nº 67, Cefisio, nº 49 y Eufileto nº 61, con 8 apariciones están por delante del de Andócides, que únicamente aparece en 7 ocasiones. Aunque esto en cierta medida, esto se puede explicar, ya que Andócides puede hacer referencia a él mismo sin necesidad de utilizar su nombre con más facilidad que si lo tuviera que hacer para referirse a otra persona diferentes.

no habían de ser cosa de unos pocos (ὀλίγος, POA) ciudadanos (ἄνθρωπος, POA), sino con vistas a la disolución (καταλύω, PORA) del régimen (δῆμος, PPA, PORA). (And. 1, 36, Redondo).

Andócides, en una parte posterior de su discurso y con la intención de demostrar la invalidez del decreto de Isotímides (And. 1, 71) acabará abordando asuntos políticos importantes, pero aparte de la manifestación de las sospechas de dos “indeseables” que en ese momento eran *en extremo favorables* – y aquí utiliza Andócides εὖνοος en el grado superlativo pero, y aunque esto no lo dice, es algo que sabía perfectamente el público al que iba dirigido su mensaje, que finalmente acabaron encontrándose en las filas de los oligarcas más extremos- y del relato de Dioclides, del que muestra Andócides como ya lo rebatió en su momento, las actuaciones de los acusados no se ven desde ningún prisma político. Como el relato de Andócides muestra una serie de condenas y huidas, y, por lo tanto de exiliados, utiliza profusamente el verbo φεύγω y que nosotros incluimos dentro del PEA, pero clasificamos su actuación con la letra C, que nos sirve tanto para hacer referencia a las actuaciones de centro o moderadas, o también indefinidas, ya que, aunque pudiéramos clasificarlas en cierta medida como oligarcas por ser los exiliados de una democracia, nuestra referencia a la hora de clasificar la actuación de un partido la basamos en la fuente que estamos abordando y esta fuente en gran medida se dedica a rebatir las motivaciones oligarcas de sacrílegos y mutiladores. Y por esto mismo las únicas tres actuaciones que hemos clasificado de oligárquicas del PMH o Partido de los Mutiladores de los Hermes son las que aparecen en la parte del relato que hemos señalado anteriormente, mientras que en todos los registros en los que aparece

el PPM⁵³¹ o Partido de Profanadores de los Misterios los hemos clasificado como de centro. No obstante, sabemos que los atenienses acabaron creyendo que las intenciones de ambos partidos obedecieron a una misma *conjura antidemocrática* (*συνωμοσία*). (Th. 6, 61, 1, Torres).

Habíamos señalado en el capítulo de los Hermes que el ver o no la existencia de una gran conjura, y por lo tanto del PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense, o no dependía en gran medida de la luz de la luna a la que la observáramos⁵³². Sin embargo, ahora no se nos va a aparecer el PORA a la luz de ninguna luna, sino del sol. Como bien podremos comprobar en las páginas siguientes, el PORA está bastante lejos de aquello que se ha venido calificando como un grupo o club político, formado por unos pocos individuos y que en última instancia es poco más que un apéndice de la voluntad de una personalidad importante. Tucídides va a acabar su cita diciéndonos quiénes son sus miembros: *tanto los trierarcos de Samos (PTAS) como las más importantes personalidades atenienses (PAMP)* (Th. 8, 47, 2, Romero).

Podemos comprobar que existe una diferencia sustancial entre las dos traducciones. Nosotros creemos que está mejor resuelta la de Romero. De esta manera podríamos identificar al PTAS o Partido de los Triararcos Atenienses de Samos con lo que antes habíamos clasificado como el GCCPSAS, asimismo identificaríamos al PAMP o Partido de los Atenienses Más Poderosos con lo que habíamos clasificado como el PMCA. No creo que se pueda decir de un trierarco que no fuera *δυνατός*, ya que podemos suponer que un trierarco debía de ser una persona poderosa o influyente o, utilizando un término de Balasch, debía

⁵³¹ And. 1, 37-38; 43.

⁵³² Ver p. 156 ss.

encontrarse entre los ciudadanos *de más pes* (Th. 8, 48, 1). Con esto Tucídides nos estaría mostrando cómo lo que nosotros hemos dado el nombre de PORA, estaría formado por las personas más influyentes de los atenienses que se encontraban en Samos, que aparte de los generales, podrían ser perfectamente los trierarcos, y las más más influyentes o poderosas de Atenas.

En última instancia, no deja de tener cierta irrelevancia la traducción que le podamos a esta cita, ya que con posterioridad vamos a poder comprobar que el movimiento oligárquico va a acabar produciéndose tanto en Atenas como en Samos y, por lo tanto, va a encontrar colaboradores en ambos lugares. Lo que va a ser más importante es que no encontramos ante el PORA, el partido que se va a imponer como tarea de derribar (καταλύω) el régimen democrático (δῆμος o δημοκρατία) e instaurar una oligarquía (ὀλιγαρχία). El primero es el término que tenemos en más ocasiones (32) relacionado con este partido, mientras que los tres siguientes ocupan las siguientes posiciones, apareciendo en 31, 11 y 17 ocasiones respectivamente. Por otro lado de las 64 ocasiones en que tenemos registrada la entrada de término καταλύω en 42 aparece también δῆμος y en 17 δημοκρατία.

El último término que hemos asociado a un partido político es φίλος, y lo hemos hecho con el PTISAFERNES o Partido de Tisafernes. Si bien, anteriormente habríamos podido hablar del Partido de Tisafernes como de un partido dentro del bloque de la Liga del Peloponeso, que presionaba para conseguir unos objetivos determinados, en este momento nos va a ser más difícil considerarlo como tal. Si bien, lo que realmente nos interesa de esto es el papel que va a jugar en todo este proceso el apoyo de Tisafernes. Y en este sentido sí podemos hablar del Partido de Tisafernes como la clave del comienzo del

movimiento oligárquico. Ya que, es en realidad la opción de aliarse con Tisafernes el desencadenante que hace a los soldados atenienses de Samos cambien su posicionamiento hacia la idea de la vuelta de Alcibíades y del cambio del régimen político. Este cambio de posicionamiento va a ser percibido por otros atenienses que no necesitaban cambiar el mismo con respecto al segundo punto, y no van hacer otra cosa que aprovechar la ocasión que se les brinda.

Estamos ante una frase muy larga, ya que ocupa todo el capítulo Th. 8, 47, 2, y en el que el sujeto está prácticamente al final: *los trierarcos atenienses de Samos (PTAS) y la nobleza (PAMP) estaban decididos a derrocar la democracia (PORA)*⁵³³ (Macía). A partir de este momento es cuando lo que nosotros hemos venido en llamar PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense se va a poner en acción. La razón de ello es sencilla y no consiste en otra cosa, sino en que van a percibir que ha llegado el momento oportuno de conseguir sus objetivos. Anteriormente hemos visto cómo, a tenor de la luz de la luna con la que observáramos la obra de los hermocópidas, este partido ya habría hecho su aparición y cómo los mismos atenienses habían visto en su obra, así como en la de los profanadores de los misterios como un intento de derribar la democracia. Pero la idea del cambio de régimen no aparece aquí por primera vez, ya que Alcibíades había dicho en Esparta que no les había parecido una buena idea cambiar (μεθίστημι) la democracia cuando tenían a sus enemigos a las puertas. De hecho, ya hacía tiempo que había atenienses que veían por todas partes a enemigos del régimen. Uno de ellos no era otro que el

⁵³³ Esta parece la traducción más literal, junto a la de Balasch –οἱ ἐν τῇ Σάμῳ τριήραρχοί τε τῶν Ἀθηναίων καὶ δυνατῶτατοι– de todas las que hemos consultado. Sin embargo, poco antes de estas palabras coloca un punto que no está en el texto original. Con ello corta una oración que ya de por sí es difícil de aprehender en su totalidad.

mismo Cleón, que se dedicaría a hacer caer sobre sus adversarios la sospecha de atentar contra la democracia ⁵³⁴. Tanto en *Los Caballeros* como posteriormente en *Las Avispas*. Finalmente, Bdelicleón, el hijo de Filocleón, que quiere hacer a este último desistir de su irrefrenable pasión por los juicios, después de que como consecuencia de este intento había sido descalificado -y tratado de *truhán* (πονηρός), *Aminias melenudo* (κομήτης)... *enemigo del pueblo* (μισόδημος) y *amigo* (ἐραστής) de la monarquía (μοναρχία), cómplice (σύνειμι) de Brásidas, portador de badeletas de lana que te dejas crecer el bigote a su gusto (Ar. V. 460-474, Macía)⁵³⁵- acaba respondiendo:

Es que para vosotros todo son tiranías (τυραννίς) y conspiradores (συνώμοτος): cualquier asunto, igual da grande que pequeño que se denuncia, y de aquélla yo no he llegado a oír ni siquiera el nombre en cincuenta años. Ahora en cambio es más famosa que la salazón de pescado y su nombre va rodando de puesto en puesto en el mercado. (488-492, Macía).

Por el contenido de este texto podemos inferir, aparte de que la indumentaria y la forma de arreglarse el pelo y la barba de una persona –por otro lado, como sucede hoy en día y en otras épocas- puede dar información acerca de la orientación política de una persona, que la sospecha de la existencia de una conjuración era algo que ya estaba extendido en el año 422 en que se presentó la obra en las Leneas⁵³⁶. No podemos asegurar si estas sospechas tenían algún fundamento, tampoco lo podemos hacer con las sospechas sobre

⁵³⁴ Olson (1996), p. 149; Storey (1985).

⁵³⁵ Al principio la expresión exacta que se utiliza es πονωπόνηρε καὶ κομηταμυνία. Por otro lado, aunque Macía utiliza el término Tiracleón para este personaje que Gil nombra como Bdelicleón, hemos decidido utilizar el mismo término que fue utilizado en la primera ocasión, sobre los nombres de Filocleón y Bdelicleón ver Kanavou (2010), p. 80-83.

⁵³⁶ Gil (2012), p. 181-185.

los hermocópidas y los sacrílegos del 415, aunque en este caso si sabemos que esto es lo que se acabó creyendo en Atenas. Sin embargo ahora nos vamos a encontrar ante un movimiento que va a acabar con la instauración de un régimen oligárquico, un movimiento en el que por otra parte vamos a ver implicados a numerosos personajes colectivos: personajes colectivos que tienen una definición mucho más precisa que los de las obras de Aristófanes y que van a mostrar sus intenciones de una manera mucho más manifiesta que la de los protagonistas, fueran cuales fueran estos, de los sucesos del año 415.

El primero de estos personajes colectivos con que nos vamos a encontrar es al grupo de personas que pasaron desde Samos al continente para mantener conversaciones con Alcibiádes. Estamos en este momento ante un grupo específico de personas, no sabemos cuántos, ni quienes fueron, pero en cierta medida los podemos situar viajando en un barco y manteniendo una conversación en un lugar específico con Alcibiádes. Este les prometió el apoyo de Tisafernes y del Rey *si no mantenían un régimen democrático (δημοκρατέομαι, PPA) (Th. 8, 48, 1, Guzmán)⁵³⁷*. A este grupo de personas les hemos clasificado como al GCCPTAS o Grupo del Comité Central del PTAS, en cierta medida se corresponde con el GCCPSAS que habíamos registrado anteriormente, sin embargo estamos ante un grupo más definido, pero, sobre todo, porque en el capítulo siguiente podremos comprobar que entre el PTAS y el PSAS se marcan las diferencias de una manera más definida. Mientras tanto, *los ciudadanos poderosos (δυνατός, PMCA) comenzaron a concebir grandes esperanzas, tanto con la vista puesta en sus intereses (περιποιέω, PMCA), por cuanto contaban con que ellos, precisamente quienes soportaban (ταλαιπωρέω,*

⁵³⁷ *If they did not retain the democracy*, Kagan (1991), p. 129.

PMCA) las mayores (μάλιστα) cargas, harían pasar a sus manos la dirección de los asuntos públicos (πρᾶγμα, PMCA), como que creían que iban a vencer al enemigo (πολέμιος, APAE, PPA). (Th. 8, 48, 1, Torres).

El primer término que hemos asociado al PMCA es δυνατός. Existe división de opiniones sobre la aceptación del término en su grado positivo o en superlativo. Únicamente recoge esta última forma el Código Vaticano, lo mismo sucede en Th. 8, 63, 3; en cambio en este segundo caso existe unanimidad a la hora de aceptar el grado superlativo. Creemos que esto se debe a que se explica mejor el uso del superlativo en este segundo contexto, y por esta razón remitimos a la discusión sobre este término para cuando lleguemos al estudio de los sucesos de Samos⁵³⁸.

El siguiente término que tenemos asociado al PMCA es περιποιέω y, como los dos términos que vienen a continuación, hace referencia a asuntos económicos. Tucídides hace aparecer con profusión en el libro 8 los problemas económicos y las disputas a que van a dar lugar, no va a haber que esperar mucho para volverlos a ver, pues ya en Th. 8, 48,2-3 veremos cómo la promesa de dinero por parte del Rey juega un papel clave en la aceptación por parte del resto de las fuerzas atenienses de las propuestas de los conjurados. Por otro lado los problemas financieros, sobre todos los referentes a las pagas de la marinería, habían sido causa de varios conflictos en el bando contrario. Quizás, lo más curioso de este párrafo es la vinculación que se establece entre la aportación económica y el deseo de llevar adelante los asuntos de estado. Con respecto a esto no viene de más recordar, que tanto Carlos I de Inglaterra, como

⁵³⁸ Ver p. 436 ss.

Luis XVI acabaron viendo separadas sus cabezas de sus hombres después de que, forzados por las dificultades financieras del momento, decidieran reunir unos organismos representativos a los que tenían bastante olvidados.

Pero no era esto lo único que tenían en ese momentos los δυνατοί, sino que también estaban ilusionados con la idea de vencer al enemigo (πολέμιος). En este caso hemos relacionado este término con dos personajes colectivos diferentes. El primer personaje colectivo con el que lo hemos relacionado es el APAE o Agrupación de Polis Amigas de Esparta, que se corresponde en gran medida con lo que es la Liga del Peloponeso, aunque puede abarcar a más polis, como es el caso de Siracusa o cualquier aliado de Esparta que no pertenezca a la Liga como tal. Normalmente tanto en el caso de lo que hemos venido denominando agrupaciones como grupos no hemos considerado conveniente asociar su registro, salvo en ocasiones excepcionales y esta es una de ellas, ya que, a pesar de que consideramos que es bastante remota la posibilidad de que el término se pudiera asocia al PPA, no por ello la llegamos a descartar totalmente, y por ello hemos decidido asociar este término tanto al PPA como al APAE⁵³⁹. Si se diese el caso, como parece, de que el enemigo a vencer fueran los espartanos y sus aliados, estaríamos ante una muestra de que la misma gente que estaba ilusionada con un imponer un régimen oligárquico en Atenas no lo estaba menos con la idea de vencer en la guerra o por decirlo en términos de partidos políticos, de la fortaleza que aún mantenía el PGA o Partido Ateniense de la Guerra. En última instancia es la idea de acabar ganando la guerra o cuando menos no perderla lo único que hace transigir a muchos

⁵³⁹ Balasch (1982b), p. 47 n. 12. En el caso de los grupos si hemos adjuntado algún término en más ocasiones, sobre todo en el GAA o Grupo de la Asamblea Ateniense.

atenienses con la idea de abandonar el régimen democrático, de manera que en un ranking de preferencias los atenienses van a estar dispuestos a sacrificar su voluntad, también mayoritaria, de regirse de manera democrática, únicamente ante la perspectiva de la derrota en la guerra. No obstante como tercer término de esta ecuación se va a encontrar la opción de la ayuda persa, porque los atenienses van a estar dispuestos a cambiar de régimen porque ese es el deseo del Rey persa, deseo que de no haber ido unido al dinero que como consecuencia de su amistad habría acabado llegando a las arcas de los atenienses, estos no habrían tenido ningún problema en dejar insatisfecho. Pero este no va a ser el caso, porque es la amistad del rey lo primero que van a ofrecer los conjurados a los demás miembros de la expedición:

Y cuando volvieron a Samos, se pusieron a asociar (συνίστημι, GCPTAS) en la conjuración (συνωμοσία, PTAS) a sus allegados (ἄνθρωπος, ἐπιτήδειος, PTAS) y a decir (λέγω, PSAS) abiertamente (φανερός, PSAS) al pueblo (πολύς, PSAS) que el rey (βασιλεύς, PTISAFERNES) sería su amigo (φίλος, PTISAFERNES) y les daría dinero (χρῆμα, PTISAFERNES) si Alcibíades regresaba (κάτειμι, PALCIBIADES) del exilio y era abolida la democracia (δημοκρατέομαι, PPA). (Th. 8, 48, 2, Torres). La masa (ὄχλος, PSAS), por su parte, aunque en un primer momento se mostró disgustada (ἔχθω, PAOA, PRAS) por lo que se estaba tramando (πράσσω, GCCPTAS, PTAS), se quedó tranquila ante la favorable perspectiva de la soldada pagada (μισθόω, PSAS, PTISAFERNES) por el Rey (βασιλεύς, PTISAFERNES) ; y los que promovían (συνίστημι, GCCPTAS) la oligarquía (ὀλιγαρχία, GCCPTAS), Una vez que hubieron informado (κοινωνέω, GCPTAS, PSAS) a la tropa (πλήθος, PSAS) se pusieron a examinar entre ellos (αὐτός, GCCPTAS) y con la mayor parte (πολύς,

GMPTAS) de su grupo (ἐταῖρικός, PTAS) las propuestas (ἀπό, PALCIBIADES) de Alcibíades. (Th. 8, 48, 3, Torres.)

En el texto anterior se puede comprobar cómo la perspectiva de la soldada ofrecida por el Rey sirve para tranquilizar, aunque tampoco parece que les llegue a entusiasmar, a la mayor parte de los miembros de la expedición. Pero no sólo se puede comprobar esto, sino que también comienzan a tomar cuerpo lo que hemos venido denominando como partidos políticos. Hasta ahora, quitando la reciente aparición de lo que hemos definido como el GCCPTAS y en todo caso la posible organización de ciertos sectores del PAES o Partido Ateniense de la Expedición a Sicilia (Th. 6, 13, 1), cuando hablábamos de partidos no nos encontrábamos con grupos definidos de personas. Sin embargo, ahora nos vamos a encontrar con grupos que se reúnen en algún sitio, guardan un cierto orden jerárquico y se diferencian de otra manera de otros grupos. Al primer partido que nos encontramos es al GCCPTAS que no son otros que aquellos que fueron a negociar con Alcibíades, que, en cuanto regresan a Samos, hacen partícipes a un grupo mayor de sus planes, aunque no van a hacer a todos partícipes en el mismo grado, sino que por una parte a aquellos que les inspiren mayor confianza les van a asociar a la conjura. El término συνωμοσία lo encontramos, la mayoría de las veces, traducido como “conjura” o “conjuración. Aurenche dice que el término siempre va a asociado a un juramento, no parece que ser así siempre necesariamente, sin embargo, parece bastante probable que en esta ocasión así fuera. Por el decreto de Demofanto sabemos que hicieron jurar a todos los atenienses no sólo que darían muerte de a todo aquel que destruya el régimen democrático, sino que además se liberaban de todos los juramentos que en Atenas o en un acantonamiento de campaña hubieron hechos

contrario al pueblo de los atenienses. Las consecuencias de faltar a este segundo juramento no eran cualquier cosa, pues además se formularon votos para el que fuera fiel al mismo fuera afortunado y que sin embargo e que lo incumpliría sufriera *la ruina total en lo que a él y su descendencia respecta*. (And. 1, 95-98, Redondo). Con esto podemos inferir que a los hombres a los que se adhería a esa conjura, entre cosas, se les invitaba a prestar un juramento, juramento que por lo que hemos visto anteriormente tuviera como objeto el δῆμος de Atenas. Con ello los conspiradores dispondrían de un instrumento o en palabras de Kagan *effective political body*⁵⁴⁰.

Este “cuerpo político efectivo” es al que vamos denominar como PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses en Samos, y que en este caso hemos relacionado con el término ἐπιτήδειος. Steup y Andrewes relacionan este ἐπιτήδειος con el ἀγαθός de Th. 8, 47, 2 (“τοὺς βελτίστους τῶν ἀνθρώπων”) y es posible que no estén del todo equivocados. Sin embargo, es necesario hacer algunas indicaciones al respecto. En primer lugar debemos constatar que mientras el término ἀγαθός, además de llevar aparejado una connotación positiva, es utilizado con un sesgo oligárquico relativamente marcado, el término ἐπιτήδειος, aunque presenta asimismo un sesgo oligárquico, lo hace de manera muy poco marcada. El sesgo con el que marcamos un término determinado está en función de las veces que el mismo aparezca vinculado a un partido con una determinada orientación política⁵⁴¹. De esta manera, mientras el término ἀγαθός

⁵⁴⁰ Kagan (1991), p. 120.

⁵⁴¹ De esta manera mientras el sesgo del término ἀγαθός ronda el valor 0,40 el de ἐπιτήδειος se encuentra en torno a valores del 0,475. Para obtener el valor de este sesgo hemos otorgado un valor cero cuando el término aparece dentro del registro en que a la actuación del partido en cuestión se la ha clasificado como de oligárquica, un 1 si ha sido clasificada como popular y un 0,5 como de centro. Como ocurre con muchas de las valoraciones que se han hecho, con la realización de esta valoración no pretendemos crear un modelo matemático riguroso. Por poner un ejemplo, cuando hacemos aparecer el término καταλύω aparece acompañada en numerosas ocasiones de los términos δῆμος y δημοκρατία, con lo que

lo hemos asociado en 34 ocasiones con actuaciones oligarcas de partidos, por 19 populares y 18 de centro, a ἐπιτήδειος lo hemos hecho en 7, 6 y 7 actuaciones de las respectivas orientaciones. Sin embargo, a pesar de poseer un nivel de sesgo político menos marcado que ἀγαθός, ἐπιτήδειος posee un carácter político bastante más señalado. El término puede referirse tanto a partidarios de una persona en particular, como en el caso de los ἐπιτήδειος que busca –y encuentra– Alcibíades durante su regreso a Atenas y cuyo regreso anteriormente habían reclamado (X. HG 1, 4, 12; 18), o en el de Euripólemo que cuando defiende a los estrategos de las Arginusas declara que *Pericles es pariente (ἀναγκαῖος, PEURIPTOLEMO) y partidario (ἐπιτήδειος, PEURIPTOLEMO) mío y Diomedonte amigo (φίλος, PEURIPTOLEMO)* (X. HG 1, 7, 16, Guintiñas); aunque también puede utilizarse para mencionar a los partidarios de una determinada opción política como a los toroneos que eran partidarios de los atenienses (PPTO, Th. 4, 113, 3), a los espartanos que mantenían buenas relaciones con los atenienses (PPACIE, Th. 5, 44, 3), a los partidarios de derribar el régimen democrático en Argos (POARG, Th. 5, 76, 2) o a los amigos de la ciudad de los exiliados de Tasos (POTA, Th. 8, 64, 4). De hecho, el mismo Alcibíades había presentado a Tisafernes como ἐπιτήδειος suyo (PALCIBIADES, Th. 8, 47, 1).

No podemos afirmar con rotundidad si esos ἐπιτήδαιοι lo eran de las personas que habían ido entrevistarse con Alcibíades o de la opción de adoptar de una oligarquía. Si bien, el hecho de asociar a la a algunos de los atenienses presentes en Samos y decidir no asociar a otros –y probablemente ni siquiera

consideramos pertinente registrar estos dos últimos términos como señaladores de un partido político de actuación oligárquica, esto no quiere decir que esos términos tenga un sesgo propiamente oligárquico en esa situación. No obstante, como en esas ocasiones también relacionamos esos términos con un partido de actuación popular, con este segundo registro rectificamos en parte el sesgo que les habíamos concedido a los dos términos.

intentarlo- requiere la existencia de una información y que en ese proceso de selección no podemos dar por descontada la participación de una serie de grupos más pequeños. Pero, aunque el GCCPTAS decide asociar a los miembros del PTAS de una manera más profunda y, probablemente, también más formal a una parte de los atenienses que se encontraban en Samos en ese momento, no por ello deja de hacer partícipe al resto de ellos de sus planes y decide informar abiertamente a *la masa del pueblo* (πολύς, PSAS) (Th. 8, 48, 2, Guzmán) sobre las propuestas de Alcibíades.

En este momento Andrewes se pregunta hasta qué punto eran conocidos y entendidos en Atenas los sucesos de Samos. Y sostiene que no se puede concebir que se hubiera producido una proclamación abierta de la oligarquía en Samos cuando Pisandro y la tripulación de su barco llegaron a Atenas. Pero la flota no había votado, sencillamente había aceptado el pronunciamiento sin amotinarse, sólo se alcanzaría en un estadio superior cuando los marineros se organicen a sí mismos en una asamblea; como tampoco la asamblea de Th. 8, 54, 1 votaría una oligarquía, sino sólo que Pisandro mantuviera negociaciones con Tisafernes y Alcibíades. En Atenas y Samos se enfatiza lo más posible públicamente la ayuda del Rey. A modo de corolario constitucional el “μὴ δὴ δημοκρατουμένων” es aquí más rotundo que el “μὴ τὸν αὐτὸν τρόπον δημοκρατουμένοις” que utilizará Pisandro posteriormente en Th. 8, 53, 1, cónfer Th. 8, 53, 3⁵⁴².

⁵⁴² Este párrafo, si bien no es una traducción literal del párrafo de Andrewes, Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 108, se acerca mucho a serlo. Por otro lado, nosotros, aunque estamos bastante de acuerdo con la primera apreciación de la actuación de la flota, creemos que hay que matizar la segunda, posiblemente sea cierto que en esa asamblea no se votó una oligarquía, pero eso no quiere decir que, a su manera, no se aceptase.

Continúa literalmente Andrewes:

3. *ἐκοίναν*: ‘communicated’, clearly right against ABFM *ἐκοινώνησαν*, ‘made common cause with’.

A pesar de la seguridad con la que Andrewes hace esta afirmación, nosotros no tenemos tan claro que haya que escoger el verbo κοινώω en vez de κοινωνέω⁵⁴³. De hecho nosotros, a pesar de situarnos a contracorriente de todos los textos, tanto las traducciones como los textos en griego, que hemos consultado, hemos decidido dar entrada al verbo κοινωνέω en el registro número 12442 de nuestra base de datos en el que introducimos al PSAS o Partido de los Soldados Atenienses en Samos en el capítulo Th. 8, 48, 3. Varias son las razones que nos han conducido a tomar una decisión. Una de ellas podríamos achacarla a querer compensar el claro favoritismo del que goza el otro término, y que la inclusión en cuatro códigos del otro término no ha servido para ser contemplada esta opción con la más mínima posibilidad de aceptación. La otra, y principal, radica en que junto a la inclusión del verbo κοινωνέω hemos aprovechado para dar entrada al PSAS, algo que también hubiéramos podido hacer dándole el mismo sentido al verbo κοινώω, al que le podemos asignar estas dos acepciones de comunicar y asociar. Sin embargo parece que la primera acepción quedaría prácticamente descartada si asumimos el verbo κοινωνέω en vez de κοινώω. Sin embargo, a pesar de que podemos con los dos verbos englobar la misma acepción del término, y que la otra acepción que quedaría invalidada en caso de aceptar κοινωνέω, a la mayor parte de los lectores del

⁵⁴³ De hecho, en la página siguiente, para mostrar su preferencia de ἐταῖρος sobre ἑτερος argumenta que es más fácil que se pase de αὐ a ε que lo contrario Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 109.

relato de Tucídides les es transmitida la acepción de comunicar en vez de la de asociar o poner en común.

Lo que está fuera de toda duda, es que bien fuera por pensamiento, palabra, obra u omisión, todos los miembros de la expedición en Samos, a la que hemos clasificado como PSAS, acabaron teniendo una responsabilidad en la instauración en Atenas de la oligarquía. Hasta qué punto llegó esa implicación en lo que se refiere al PSAS, que a fin de cuentas se corresponde con las atenienses que estaban acuartelados en Samos y que no formaban parte de la συνωμοσία, o por decirlo con nombre de partido, del PTAS, es difícil precisarlo con claridad⁵⁴⁴. Lo que sí creemos que podemos decir sin mucho temor a equivocarnos, es que se mantuvieron una posición intermedia entre aquellos que no tuvieron ninguna implicación en el movimiento oligárquico -los miembros del PRAS- y sus compañeros de armas en Samos que pasaron a engrosar el PTAS. Esto lo podemos inferir por las reacciones que estos soldados y marineros del PSAS tuvieron cuando, pasado un cierto tiempo, aparecieron por Samos los miembros de una embajada enviada por los Cuatrocientos. *Los soldados (στρατιώτης, PSAS) no querían escucharlos, sino que gritaban que se matara a los que habían derrocado (καταλύω, PORA) la democracia (δῆμος, PORA, PPA).* (Th. 8, 86, 2, Torres)⁵⁴⁵. Los embajadores podrían haber respondido que ellos no habían hecho sino seguir las indicaciones de los que en ese momento les estaban acosando. Sin embargo, en realidad no tenían respuesta porque la embajada a Atenas que encabezaba Pisandro no había sido enviada por la

⁵⁴⁴ En este aspecto el PSAS podría asimilarse en cierta manera a un grupo, pero como de una manera u otra acaba posicionándose lo hemos registrado como partido político.

⁵⁴⁵ Este es el cargo (αἰτία) que imputaron los corcireos a sus enemigos, en base a la cual se produjo una masacre (Th. 3, 81, 4).

totalidad de la guarnición ateniense de Samos con el encargo de derribar (καταλύω) la democracia, pero, en cambio sí era ese el encargo de una parte de ellos, la que nosotros hemos clasificado como el PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses de Samos. No obstante, aunque no era ese el cometido encargado por la totalidad de los atenienses de Samos a Pisandro y sus embajadores, esto no quiere decir que la embajada no fuera enviada de su parte. Como bien señala Andrewes, los términos con los que se expresará Pisandro posteriormente a la asamblea ateniense son más suaves que los mismos que habían empleado sus compañeros de partido en Samos a la totalidad del acuartelamiento de Samos, pero incluso estos últimos son mucho más suaves que los que manejaban los miembros de su partido. Y si hay un término que define de verdad las intenciones de los miembros del PORA no es otro que καταλύω, y a es a través de un seguimiento del mismo cómo podemos apreciar las diferencias que existen entre las intenciones de los miembros de los diferentes partidos.

La primera cita del libro VIII en que tenemos registrada la entrada de καταλύω es en Th. 8, 47, 2: *los trierarcos atenienses de Samos y la nobleza estaban decididos a derrocar la democracia (δημοκρατία)*. (Macía)⁵⁴⁶. La segunda será en Th. 8, 49, 1, cuando los conjurados se disponen a enviar a la embajada de Pisandro a Atenas para que trataran, además de sobre el regreso de Alcibíades y la amistad de Tisafernes, sobre el derrocamiento de la democracia. La siguiente será en Th. 8, 54, 4, en donde Pisandro se reúne con las sociedades secretas (συνωμοσία) y les exhorta a concertar esfuerzos para

⁵⁴⁶ El verbo καταλύω aparece también en dos ocasiones en Th. 8, 58, 7, pero esta vez es en el contexto del tercer tratado entre Esparta y Persia y tiene el sentido de hacer la paz, para ver más apariciones del verbo en la obra de Tucídides, Stork (2008), p. 118-119, y también de συγκαταλύω p. 144.

derrocar la democracia. En Th. 8, 63, 3 se informa de que por aquel entonces la democracia ya había sido derrocada en Atenas. En las siguientes dos ocasiones Tucídides nos informa sobre el derrocamiento de la democracia en Tasos (Th. 8, 64, 2; 4). En Th. 8, 65, 1 narra cómo Pisandro y sus acompañantes fueron derrocando democracias. En Th. 8, 68, 1 aparece el término συγκαταλύω para indicar a Pisandro como el más decidido instigador del derrocamiento de la democracia, mientras que en Th. 8, 68, 4 van a aparecer los dos términos primero aparece συγκαταλύω para resaltar el papel de Terámenes entre los que se unieron para derrocar la democracia y posteriormente aparece καταλύω para hacer referencia al derrocamiento de los tiranos.

A partir de este momento van a cambiar los sujetos que pronuncian estas palabras, ya que ahora van a ser los soldados de Samos, cuando critican en el transcurso de una de las embajadas que celebran allí, que los de la ciudad han abolido las leyes (νόμος) patrias (πάτριος) (Th. 8, 76, 6). La siguiente ocasión coincide con el incidente que tuvieron los soldados de Samos con los embajadores de los Cuatrocientos (Th. 8, 86, 2). En ese mismo lugar había unos embajadores argivos, que habían llegado a Samos con los hombres de la Páralos, después de que estos últimos hubieran entregado a los argivos a unos embajadores de los Cuatrocientos, que se dirigían a negociar con los espartanos, diciéndoles que eran de los principales responsables de la caída de la democracia (Th. 8, 86, 9).

Con todo esto, podemos imaginarnos que este no sería un término, que en su concepción política, se usara muy a la ligera, pero que, por las mismas razones tenía muchas posibilidades de aparecer entre las palabras que se pronunciarían en un juramento, como podemos también comprobar por el

contenido del decreto de Demofanto (And. 1, 96-97)⁵⁴⁷. El hecho de realizar un juramento va más allá de los problemas que su incumplimiento pueda acarrear al juramentado o su descendencia, ya que va a suponer también un sello de distinción entre los que lo realicen y los que los dejen de realizar, bien porque no hayan sido invitados a hacerlo, bien porque no hayan transigido con ello. Por lo tanto con la realización del mismo una serie de personas a las que habitualmente se ha clasificado en las fuentes clásicas y en los estudios académicos de diferentes maneras pueden ser clasificados como miembros de un conjunto que podemos definir de una manera prácticamente matemática, y definir el conjunto A como el de todos aquellos que han realizado un juramento determinado. Claro está, que para ser reconocido por haber realizado este juramento, éste tiene que haber sido realizado de una manera pública; aunque, a diferencia del juramento de Demofanto, con un público restringido. De esta manera los juramentados se podrían reconocer entre ellos, pero no podrían ser reconocidos por aquellos que no lo fueran. Más adelante podremos ver cómo este fue uno de los problemas con los que se encontraron los atenienses que no deseaban el advenimiento de una oligarquía.

De esta manera se vuelve a poner de relieve una de las características que habíamos señalado al principio del párrafo. Andrewes se pregunta hasta qué punto serían conocidos y entendidos en Atenas los acontecimientos que habían tenido lugar en Samos. A esto deberíamos dar dos respuestas; por una parte, en

⁵⁴⁷ Teegarden (2012), en el que relaciona este juramento con la oposición con la que se encontró el régimen de los Treinta Tiranos. *Aristóteles nos ofrece un juramento que realizan los oligarcas: los oligarcas deberían defender la causa del pueblo, prestando juramentos contrarios a los que ahora prestan los oligarcas. Ahora, en efecto, en algunas ciudades juran: "seré hostil al pueblo y decidiré contra él el mal que pueda", cuando deberían pensar y fingir lo contrario, declarando en su juramento: "no seré injusto con el pueblo"* (Arist. Pol. 1310 a7-12, García).

Atenas algunas personas, en un momento dado, tendrían una concepción más nítida de lo que había sucedido en Samos que otras personas, por otra parte, en Samos se daría el mismo caso. Y esto que hemos aseverado anteriormente tuvo que ser especialmente para el caso del grupo partido –y, por lo tanto, partido- al que hemos dado entrada en Th. 8, 49, 1 y al que hemos dado el nombre de GEPSAS o Grupo de los Embajadores del PSAS.

Después de que hubieron informado al resto del campamento se reunieron los miembros del PTAS y, a pesar de la oposición de Frínico, decidieron seguir adelante con sus planes⁵⁴⁸:

Pero los conjurados (συνωμοσία, PTAS) que se habían reunido (συλλέγω, PTAS), de acuerdo con la opinión expresada al principio, aceptaron lo que se les presentaba y se dispusieron a enviar a Atenas como embajadores (πρεσβύς, GEPSAS) a Pisandro y a otros (ἄλλος, GEPSAS), para que trataran del regreso (κάθοδος, PALCIBIADES) de Alcibíades y del derrocamiento (καταλύω, PTAS) de la democracia (δῆμος, PPA, PTAS) en Atenas y para hacer a Tisafernes amigo (φίλος, PTISAFERNES) de los atenienses. (Th. 8, 49, Torres)⁵⁴⁹.

Lo primero que debemos resaltar aquí es que tenemos un grupo de personas que han mantenido en una reunión en un momento y lugar determinados y que toma una decisión. A este grupo lo reconocemos por el nombre del PTAS, esta reunión ha tenido lugar *una vez que hubieron informado (κοινωνέω o κοινώω) a la tropa (πλῆθος)* (Th. 8, 48, 3, Torres). Aquí de manera similar a como ocurre con el PTAS, estamos también ante un conjunto de

⁵⁴⁸ Sobre Frínico, ver p. 417 ss.

⁵⁴⁹ Torres (1992d), p. 256 n. 294, en la nota situada detrás de *presentaba*, también ve las propuestas de Alcibíades como el tema de discusión, como hace asimismo Andrewes.

personas. Sin embargo, no es difícil precisar más exactamente si se llegaron a reunir en un momento determinado y en lugar determinado. Steup, para defender su preferencia por el término *κοινὸν*, sostiene que se pudo haber presentado un comunicado al ejército, sin que hubiera sido necesario realizar un discurso posterior. Hemos visto cómo Andrewes consideraba que la flota no había votado, únicamente se había abstenido de amotinarse. Por otro lado, Kagan si cree en la existencia una asamblea de soldados y marineros⁵⁵⁰.

En este sentido, aunque no podamos asegurar de una manera rotunda que se hubiera llegado a celebrar en un momento dado una asamblea del acuartelamiento ateniense de Samos en la que se hubiera informado sobre las propuestas de Alcibíades, consideramos que lo más probable es que se hubiera llegado a realizar esta asamblea o, incluso, más de una. En este punto hemos de volver a Th. 8, 47, 2 en donde se da el pistoletazo de salida del movimiento oligárquico y que responde a la percepción por parte de los oligarcas revolucionarios atenienses de que a su vez los miembros de la guarnición de Samos perciben la influencia de Alcibíades sobre Tisafernes, ya que el hecho de que los soldados de la guarnición de Samos estuvieran dispuestos a aceptar las proposiciones de Alcibíades, junto con la que más que suculenta oferta de la ayuda persa, necesariamente iba a hacer las veces de un buen vaso de agua para hacerles tragar a los atenienses la píldora que les llevaban. Si no, ¿qué sentido habría tenido informar a los soldados y marineros acantonados en Samos, si luego la aquiescencia de estos con sus planes no iba a ser utilizada como un haber a la hora de sacar adelante sus propuestas?

⁵⁵⁰Kagan (1991), p. 120-121. Aunque creemos que se muestra un poco ingenuo cuando considera que el secreto no era una parte importante del carácter de la organización.

El asunto es cómo se presentaron Pisandro y sus acompañantes cuando llegaron desde Samos, como representantes de ellos mismos, es decir como simples ciudadanos que eran, o como ciudadanos de un grupo mayor. Esto último parece lo más probable, y más todavía si no aceptamos la supresión de la expresión “τῶν Ἀθηναίων” en Th. 8, 53, 1 y que precisamente se hizo, sosteniendo el argumento de que un grupo de la embajada no era oficial, sino que había sido enviada por un grupo de conspiradores, pero si aceptáramos esto tendríamos que aceptar, a pesar de la ironía de Andrewes, la propuesta de Poland y también suprimir el término no sólo de Th. 8, 53, 1, sino también de Th. 8, 49, 1, de manera que creemos que es mejor aceptar lo que está escrito en su totalidad. Teniendo esto último en cuenta también tiene más sentido que antes aceptar el verbo κοινωνέω en vez de κοινόω en Th. 8, 48, 3. De esta manera, Pisandro y sus acompañantes se aparecerían representando en cierta manera a un conjunto importante de personas que tenían todo el derecho del mundo a participar en la asamblea de Atenas, pero que no podían hacerlo, ya que estaban a bastantes kilómetros de allí, defendiendo los intereses de Atenas. Por lo tanto creemos que Pisandro y sus acompañantes se presentaron en Atenas como los enviados del PSAS, es decir de todos los miembros del acuartelamiento de Samos. Esto no tendría que equivaler, como sugiere Andrewes una proclamación abierta de la oligarquía, entre otras razones porque los miembros del acuartelamiento de Samos no tenían la potestad de declarar un cambio constitucional en Atenas. Como tampoco tendrían que amotinarse necesariamente, los soldados y marineros de Samos porque fueran enviadas a Atenas unas personas a exponer ante la asamblea las propuestas de Alcibíades.

Es cierto que las propuestas de Alcibíades iban muy lejos. Sin embargo la Asamblea ateniense era libre de decidir si aceptaba o no esas propuestas.

1.3.6. Pisandro en Atenas

La Asamblea acabó aceptando las propuestas que se le traían. Al principio Pisandro y sus acompañantes, es decir el GEPSAS o *los embajadores de los atenienses (PSAS) enviados desde Samos acompañando a Pisandro* (“οἱ δὲ μετὰ τοῦ Πεισάνδρου πρέσβεις τῶν Ἀθηναίων ἀποσταλέντες ἐκ τῆς Σάμου”) (Th. 8, 53, 1, Macía, Jones), se encontraron con una fuerte oposición a sus propuestas. Sin embargo Pisandro logró convencerles, para ello decidió hacerles una pregunta cerrada a los que se oponían: *si tenían alguna esperanza de salvar la ciudad cuando los peloponesios tenían en el mar, prestas al combate, un número de naves no inferior al suyo y contaban con más ciudades aliadas, y cuando el Rey y Tisafernes les procuraban dinero (χρῆμα, PTISAFERNES), cosa que ellos ya no tenían, de no ser que alguien lograra persuadir al Rey (βασιλεύς, PTISAFERNES) a pasarse (μεθίστημι, PTISAFERNES) al lado de Atenas.* (Th. 8, 53, 2, Torres). Pero no es esto lo único que hace Pisandro para convencer a los atenienses. También dulcifica en todo lo posible el tema del cambio de régimen, ya en la misma asamblea los miembros del GEPSAS, los embajadores de Samos, habían manifestado anteriormente que *si hacían regresar (κατάγω, PALCIBIADES) a Alcibíades del exilio y adoptaban otra forma de democracia (“μὴ τὸν αὐτὸν τρόπον δημοκρατούμενοις”, PPA), se les presentaba la oportunidad de tener al Rey por aliado (σύμμαχος, PTISAFERNES) y superar (περιγίγνομαι, PGA) a los peloponesios* (Th. 8, 53, 1, Torres).

Pero no va a quedar aquí la suavidad con la que Pisandro y los miembros de su embajada van a presentar el asunto del cambio de régimen, ya que después de que contestaran a su pregunta que no veían otra solución, dice Tucídides, como si hubiera estado apuntando él o alguien para él con toda exactitud las palabras que brotaban de la boca de Pisandro: *entonces les decía con toda claridad (σαφῶς): “Pues bien, eso no es posible conseguirlo si no nos gobernamos (πολιτεύω, POA) con más moderación (σώφρων) y no confiamos el poder a unos pocos (ὀλίγος) ciudadanos con el fin de que el Rey se fíe (πιστεύω, PTISAFERNES) de nosotros, y si en las presentes circunstancias no deliberamos menos sobre el régimen (πολιτεία, POA) (pues más adelante también nos será posible modificar (μεθίστημι) nuestra constitución en caso de que algún punto no sea de nuestro agrado) que sobre vuestra salvación (σωτηρία, PTISAFERNES, PALCIBIADES, POA), y, en fin, si no hacemos volver del exilio (κατάγω, PALCIBIADES) a Alcibíades, que hoy por hoy es el único hombre capaz de alcanzar este objetivo (κατεργάζομαι, PALCIBIADES)”*. (Th. 8, 53, 3, Torres).

Ya anteriormente había pronunciado Pisandro la palabra σωτηρία en Th. 8, 53, 2 y, de paso, había dejado caer que los atenienses estaban sin dinero. Y ahora en Th. 8, 53, es el término σωτηρία en donde confluyen tres partidos, porque la única solución, ya no para ganar la guerra, sino para no caer al abismo, se encuentra en que el Rey se pase al lado de los atenienses, y para ello hay que traer Alcibíades, pues es la única persona que lo puede conseguir y cambiar el régimen político, para que el rey confíe en ellos. Aquí quizás deberíamos preguntarnos si la situación para los atenienses podría ser tan desesperada como la presentaba Pisandro. Con respecto a esto, podemos retrotraernos al

estado de ánimo que se adueñó de los atenienses cuando les llegó la noticia del desastre de Sicilia y cómo *habían perdido la esperanza de salvarse* (Th. 8, 1, 2, Torres). A pesar de ellos los atenienses decidieron que no debían ceder. Pero las cosas como son, desde ese momento hasta la asamblea en la que tan hábilmente Pisandro expuso sus argumentos, los atenienses habían sufrido importantes reveses en la guerra, por eso: *El pueblo* (ὄῆμος, GAA) *...lleno de miedo* (δείδω, POA, GAA) *y al mismo tiempo abrigando la esperanza* (ἐπελπίζω, POA, GAA) *de una reforma* (μεταβάλλω, POA, GAA) *cedió* (ἐνδίδωμι). (Th. 8, 54, 1, Torres).

De manera que, utilizando con maestría el arma del miedo y la posible reforma ulterior, los enviados del PSAS habían conseguido sacar adelante lo que se proponían. Primero habían conseguido el apoyo de las tropas de Samos, o, cuando menos, una callada aquiescencia, y ahora el de la asamblea ateniense. A pesar de que Andrewes no estaba exento de razón cuando comentaba que en este momento tampoco había votado la asamblea ateniense una oligarquía, no por ello debemos de dejar de considerar esta asamblea como uno de los momentos claves en la instauración final de un régimen oligárquico, ya que, aunque no podemos precisar con exactitud en qué cedieron en lo del asunto del régimen político, cuando menos dejaron de una manera manifiesta una puerta abierta a la modificación del mismo. Con respecto a esto, lo que parece fuera de toda duda es que Atenas no se acostó un día con un régimen democrático y se levantó al día siguiente siendo gobernada por una oligarquía. Y lo que es válido para Atenas creemos que también puede extenderse a lo ocurrido en Samos. Tucídides hace referencia profusamente a la celebración de asambleas en el libro 8 y aunque como ya hemos anteriormente no deja en esta caso muy claro

si se llegó a celebrar una Asamblea en Samos que, de una manera más o menos oficial, se declaró a favor una postura política determinada, no por ello deja de informar sobre la discusión que se produjo en la isla antes del viaje de Pisandro y su embajada hacia Atenas. Como veremos posteriormente, una vez que se instaló la oligarquía en Atenas se encontraron con la resistencia de los acuartelados en Samos, lo que no tuvo poco que ver con la caída final de ésta. Por lo tanto, podemos imaginarnos que la aparentemente escasa resistencia con que se encontraron los partidarios de la oligarquía en un primer momento en Samos y que es despachada en Th. 8, 48, 3 con la referencia a la perspectiva de la soldada, es más el resultado de la decisión del autor del texto de no alargarse en exceso en la descripción de los primeros pasos del movimiento en Samos, y de ofrecer más información sobre la asamblea de Th. 8, 53-54, cuyo resultado a la postre es más trascendental. Por lo tanto, entra dentro lo posible y no lejos de lo probable que la habilidad de la que hacen uso Pisandro y sus acompañantes ante la asamblea ateniense, no hubiera sido sino fruto del uso que ya habían hecho de la destreza dialéctica que habían tenido que utilizar para convencer a sus compatriotas en Samos y que el uso de expresiones como *i es governaven democràticament, però d'una altra manera* (“*μὴ τὸν αὐτὸν τρόπον δημοκρατούμενοις*”) (Th. 8, 53, 1, Balasch) o el recurso a presentar los cambios constitucionales como reversibles (Th. 8, 53, 3) ya hubiera sido realizado anteriormente en la isla de Samos.

Además la asamblea tomó dos decisiones, a las que es *difícil* restar su trascendencia. La primera de ellas consistió en decretar que Pisandro y otros diez hombres en compañía suya (GEAT) *partieran para negociar en el sentido que más conveniente les pareciera con Tisafernes y Alcibíades*. (Th. 8, 54, 2).

Junto a esto relegaron de su cargo a Frínico y Escirónides y enviaron en su lugar a León y Diomedonte (Th. 8, 54, 3).

Como resultado de la primera medida, Pisandro que había entrado en Atenas encabezando a lo que nosotros hemos clasificado como un partido político (GEPSAS o Grupo de los embajadores del PSAS a Samos) sale de ella encabezando lo que nosotros consideramos como un grupo político (GEAT o Grupo de los Embajadores Atenienses a Tisafernes)⁵⁵¹. De manera que cuando Pisandro y sus acompañantes se presenten ante Tisafernes para negociar lo harán en nombre de todos los atenienses. Aunque las negociaciones del GEAT con Tisafernes no llegaron a buen puerto y no tenemos noticia de que el tema del tipo de régimen político de Atenas saliera en ellas a colación, no por ello debemos dejar de colegir que era muy probable que, en la respuesta que estos le hubieran dado a Tisafernes en caso de haber sido formulada por parte persa alguna pregunta sobre el tipo de régimen político de los atenienses, sus embajadores podrían haber echado mano de alguna manera a alguna de las disposiciones que fueron tomadas en esa asamblea. Aunque también le podían haber dicho a Tisafernes que no se preocupara por el asunto de la democracia en Atenas, ya que ellos mismos se ocuparían, incluso sin que se lo tuviera que pedir el propio Tisafernes, de acabar con ella. Porque lo cierto es que esta embajada de todos los atenienses va a resultar una de las armas más eficaces con las que va a contar el PORA para primero reforzar el control de los oligarcas en Samos (Th. 8, 63, 3), y posteriormente, siguiendo las instrucciones dictadas

⁵⁵¹ Hatzfeld es consciente también de este detalle: *Les événements se déroulaient donc aux mieux des intérêts d'Alcibiade. Il allait voir arriver auprès de lui, non plus des émissaires de la flotte, personnages irresponsables et qui ne représentaient jusqu'ici qu'une poignée de conjurés, mais une députation officielle envoyée par l'Assemblée d'Athènes.* », Hatzfeld (1940b), p. 237-238.

por PTAS (Th. 8, 64, 1) -o los oligarcas atenienses de Samos- ir derribando democracias (Th. 8, 65, 1) para terminar ocupándose de hacer lo que quedaba por hacer en Atenas (Th. 8, 67, 1). Pero no por ser uno de los personajes –tanto colectivos como individuales- que tenemos registrado en más ocasiones como miembro del PORA, deja de ser lo que hemos clasificado como un grupo político, ya que no deja por ello un personaje colectivo que representa a la totalidad de la ciudadanía ateniense.

1.3.7. Los clubs políticos

No obstante, aunque Pisandro, a partir de la celebración de la asamblea se va a convertir en miembro de un grupo político, no por ello va a dejar de representar asimismo a un partido político cuando se pone *en contacto con todas* (ἅπας, PSSA) *las asociaciones secretas* (συνωμοσία, PSSA) *que ya* (πρότερος, PSSA) *antes existían en la ciudad para ejercer su influencia en los procesos* (δική, PSSA) *y en las elecciones de los cargos* (ἀρχή, PSSA), *y les exhortó a unirse* (κοινῇ, PORA) *y concertar sus esfuerzos* (βουλευύω, PORA) *con vistas a derrocar* (καταλύω, PORA) *la democracia* (δημος, PPA, PORA): *y tomó las demás medidas* (παρασκευάζω, PORA) *que exigían las circunstancias* (παρουσία, PORA), *a fin de que no hubieran dilaciones, y, finalmente, emprendió la travesía con sus diez acompañantes* (GEAT) *para encontrarse con Tisafernes.* (Th. 8, 54, 4, Torres).

En este punto, tanto Hornblower como Andrewes aprovechan para realizar una exposición sobre las diferentes asociaciones o clubs –este es el término preferido por Andrewes- existentes en Atenas, así como las fuentes y los

estudios de investigación en las que éstos aparecen. Andrewes menciona entre los diferentes grupos la existencia de grupos de jóvenes que se ponen nombres estrambóticos, pero cuya actividad no parece que cubra el ámbito político, sino más bien social. No obstante el mismo Andrewes acaba sugiriendo que quizás ese rol no sea tan inocente⁵⁵². Unas líneas más abajo, el propio Andrewes también indica que quizás la manera en que se ha contemplado la existencia de estas agrupaciones ha sido demasiado esquemática –*almost too comprehensively*- y se pregunta sobre el rol que pudieron jugar los clubs secretos en ciertos momentos, e indica que la confusión se crea en el momento en que el término *ἐταῖροι* es una palabra que se utiliza en todo momento para personas involucradas en una *empresa* común y no únicamente para los miembros de una *ἐταιρεία* o *ἐταιρικόν*, palabras que adquieren un restringido y cuasi técnico significado, por lo que decide establecer varias distinciones.

Pero este problema semántico no va a ocurrir únicamente con los términos que hacen referencia a una *ἐταιρεία*, sino que nos lo vamos a encontrar en prácticamente toda la terminología en general. Un caso claro de esto sucede con el término, que en Th. 8, 48, 2 y Th. 8, 49, 1 habíamos asociado al PTAS y que ahora asociamos al PSSA o Partido de las Sociedades Secretas Atenienses. No podemos establecer con exactitud ni cuántas sociedades secretas había en Atenas –ni tampoco si eran secretas- ni cuál era su tamaño o su modo de organización. Sin embargo, lo que podemos afirmar de ellas sin temor a equivocarnos es que se trata de personajes colectivos, en otras palabras que lo que Pisandro está formando en Th. 8, 54, 4 no es otra cosa que una *συνωμοσία* de “*συνωμοσίαι*”. Con ello estamos ante un grupo, que a su vez tiene como

⁵⁵² Algo que también Hornblower juzga oportuno señalar.

miembros a otros grupos, o en palabras de Anastasiadis un *large organized political structure*⁵⁵³.

Más allá del hasta cierto punto inocuo asunto de si es o no conveniente hablar de partidos políticos en la Grecia Clásica, la tendencia historiográfica de eliminar la utilización de un término concreto ha acabado negando la existencia de unos organismos de los que no tenemos únicamente constatación a través de Tucídides, sino de otros autores clásicos, y a mirar para otra parte o intentar negar la validez de los testimonios que ponen de relieve su presencia cuando estos aparecen. Como consecuencia de esto, una serie de personajes colectivos, cuya existencia creemos que está más allá de toda duda, ha sido objeto de ostracismo por parte de los investigadores de la Grecia Clásica, que sólo han puesto su atención sobre esas *occasional, small, amical political associations*, como si no hubiera nada más allá de ellas. Sin embargo, es muy difícil excluir, del proceso que llevó a Atenas a ser gobernada por un régimen oligárquico en el año 411, la existencia y actuación de un organismo político que, a pesar de las dificultades a las que tuvo que enfrentarse, va a conseguir acabar llevando a buen puerto su empresa. Una de las razones por las que esto sucedió así fue porque seguramente no cayeron en saco roto las exhortaciones que Pisandro había realizado a las sociedades políticas, y éstas acabaron aunando sus esfuerzos de alguna manera. Otro asunto sería de qué manera lo hicieron. En relación con esto, es posible que no ande muy desencaminado McCoy cuando en un artículo que tiene un título tan sugerente como "*The 'Non-Speeches' of Pisander in Thucydides, Book Eight*", sostiene que, a pesar del silencio de Tucídides sobre el asunto, que Pisandro debió de reunirse con otros

⁵⁵³ Anastasiadis (1999), p. 328. Ver p. 96.

oligarcas en un momento dado entre su regreso a Atenas desde Magnesia y la celebración de la asamblea de Th. 8, 67, 1, y en la que tuvo lugar el nombramiento del grupo al que nosotros hemos dado el nombre de GLPP o Grupo de los Legisladores con Plenos Poderes. No obstante, esto no excluye la celebración de otras reuniones antes o después de ésta. Lo que parece fuera de toda duda, es que de una manera u otra, los conspiradores que llevaron a cabo la revolución oligárquica o el partido que nosotros hemos dado el nombre de PORA o Partido Oligárquico Revolucionario Ateniense, estableció algún tipo organismo más o menos formal, que les permitió llevar a cabo en común una serie de acciones, que, como veremos más adelante, de otra manera difícilmente se habrían realizado. Creo que tampoco debemos excluir la probabilidad del establecimiento de algún tipo de grupo restringido de personas en el que hubiera sido delegada esta responsabilidad, tal como tenemos noticias que acabó sucediendo en los prolegómenos de la instauración del gobierno de los Treinta Tiranos (Lys. 12, 43). Fuera como fuera, lo cierto es que los conspiradores acabaron constituyéndose casi como un gobierno paralelo al propio de la ciudad y parece que el papel que jugaron las asociaciones que se unieron a la conspiración principal no fue desdeñable. Asimismo, el papel de estas asociaciones, por lo menos en esta ocasión, no parece que se limitara al de ejercer su influencia en los juicios y las elecciones a las diversas magistraturas, sino que también pudieron hacer sentir su presencia de otras maneras.

Para ilustrar un poco mejor el papel de estas asociaciones y la naturaleza de las mismas podemos analizar un documento que hace referencia a una época un poco posterior a los acontecimientos que son objeto de estudio en este trabajo, y en el que hemos registrado la entrada de varios –según nuestro criterio

de clasificación- partidos políticos, y que no es otro que el discurso 54 de Demóstenes. En este discurso, Aristón denuncia a Conón por haberle dado una paliza. El discurso en sí no parece que tenga una gran trascendencia política, es cierto que aparece implicado un Eubulo y que podría tratarse de uno de los enemigos políticos de Demóstenes. Sin embargo no deja de ofrecer información valiosa sobre la manera en que se agrupaban en esa época en Atenas las personas.

Comienza Aristón explicando el motivo por el que surgió la enemistad entre él y Conón. Cuando estaba Aristón acampado en Panacto tuvo como vecinos de campamento a los hijos de Conón, que se pasaban todo el día bebiendo y molestando a los esclavos de Aristón. Éste decidió denunciarlo ante el estratega que les reconvino a cambiar de actitud. Pero los hijos de Conón se lanzaron a insultar primero a Aristón y sus acompañantes y luego a golpearles.

Poco después de esos hechos Conón se encontró con Ctesias, que se dirigía a la casa del batanero Pánfilo, en donde estaban bebiendo Conón, Arquebíades, Teógenes y otros muchos, con los que se dirigió Ctesias al ágora. Poco más tarde, se volvieron a cruzar con Aristón, cuando un desconocido sujetó a Fanóstrato, el compañero de Aristón, mientras Conón, Ctesias y Teógenes se abalanzaron sobre Aristón, le desnudaron y le golpearon hasta dejarle en muy mal estado.

Seguidamente, Aristón trata de dismantelar la posible defensa del acusado, diciendo que éste querrá llevar el asunto al terreno *de las risas y las chanzas y dirá que son en la ciudad muchos (πολύς, PAUTOLECITOS, PITIFALOS) hijos (υἱός, PAUTOLECITOS, PITIFALOS), hijos de varones honorables (καλός, PMCA) y buenos (ἀγαθός, PMCA), los que bromeando como*

hombres jóvenes (νέος, PAUTOLECITOS, PITIFALOS) se han impuesto sobrenombres (ἐπωνυμία, PAUTOLECITOS, PITIFALOS) a sí mismos (αὐτός, PAUTOLECITOS, PITIFALOS) – a unos les llaman los “itifalos (ἰθύφαλλος, PITIFALOS) a otros los “autolecitos” (αὐτολήκυθος, PAUTOLECITOS), y algunos de ellos andan enamorados de heteras (ἑταίρα)- y, además, que su propio hijo es uno de éstos y muchas veces por una hetera ha recibido y dado golpes, y que esto es propio de hombres jóvenes. A nosotros, en cambio, a todos los hermanos (ἀδελφός, PARISTON), nos presentará como unos ebrios e insolentes, desconsiderados y crueles. (D. 54, 14, Colubi).

Seguidamente, Aristón dice que consiente que los hijos de Conón sean “itifalos” y “autolecitos”, pero aprovecha para decir que son éstos los que se *inician (τελέω, PITIFALOS) y llevan a cabo ceremonias tales, que gran vergüenza encierran que las digan, no ya que las hagan, hombres medidos* (D. 54, 17, Colubi). Por otro lado, echa en cara a Conón que él, con más de cincuenta años, no les disuadió a hombres más jóvenes a comportarse como lo hicieron, sino que incluso llegó a ser su caudillo (ἡγεμών).

Explica después Aristón, cómo Conón, al verse incurso en las acusaciones, decide introducir un testimonio falso e introduce como testigos, que cree que no serán desconocidos para los jueces, a Diotimo, Arquebíades y Querecio. Estos contarán que cuando volvían de una cena junto con Conón, se acercaron a Aristón y al hijo de Conón, que se estaban peleando en el ágora y que Conón no agredió a Aristón. Pero Aristón dice que ni Lisítrato ni Páseas ni Nicérato ni Diodoro, que no le conocían y que habían presenciado el hecho por casualidad, testificarían a su favor si no hubieran visto cómo sufría él aquel trato. Es natural que los testigos de Aristón testifiquen *en falso*, pues son compadres

de bebida (συμπότης, PCNON) y socios (κοινωνός, PCNON) en numerosas hazañas tales (D. 54, 33, Colubi). Aristón vuelve a repetir que muchos de los jueces conocerán a estos personajes: a Diotimo, a Archebíades y a Querecio, ese sujeto canoso, los cuales de día tienen rostro sombrío, dicen (φημί, PCNON) ser partidarios de las costumbres espartanas (λακωνίζω, PCNON), llevan capas raídas y calzan sandalias sencillas, mas cuando se reúnen y llegan a estar unos con otros no pasan por alto maldades ni vergüenzas. (D. 54, 34, Colubi). Se dirán que atestiguarán en favor unos de otros: ¿Pues no es eso propio de compañeros (ἑταῖρος, PCNON) y amigos (φίλος)? (D. 54, 35, Colubi)

Seguidamente, Aristón quiere prevenir a los jueces, para que no confíen en los juramentos de su adversario, que él expondrá la indiferencia del acusado frente a ese tipo de cosas, sobre las que se ha informado⁵⁵⁴: “Efectivamente, jueces, oigo que cierto Baquío, que fue condenado a muerte en vuestra audiencia, Aristócrates, el que tiene los ojos malos, otros tales (ἑταῖρος, PTRIBALO), fueron compañeros (ἑταῖρος, PTRIBALO) cuando eran muchachos (μειράκιον, PTRIBALO) y tenían como sobrenombre (ἑπωνυμία, PTRIBALO) “tribalos” (Τριβαλλός, PTRIBALO); que estos, reuniendo las ofrendas de Hécate y los testículos de los cerdos, con los que se purifican cuando van a desempeñar sus funciones, se ofrecían banquetes cada vez y les era más fácil jurar y perjurar que cualquier otra cosa. (D. 54, 39, Colubi).

⁵⁵⁴ Junto con el pasado del acusado, Aristón también se informó, a través de una persona que lo había presenciado -¿un agente doble?- de que el acusado pensaba jurar colocando al lado a sus hijos y elevar las más graves y severa imprecaciones (D. 54, 38).

Acaba el juicio Aristón jurando por todos los dioses y diosas y recordando los buenos servicios, incluida la trierarquía que él y su familia han prestado a la ciudad.

En un principio, parece que no estamos más que ante un pequeño problema entre unos personajes particulares, lo que no tiene por qué tener mayor trascendencia política. Los amigos de Conón testifican a su favor, algo que parece natural y que no tiene nada de ver con la banda organizada de testigos que trabajaba para Midias (D. 21, 139). También encontramos en Demóstenes, cuáles son los motivos que pueden impulsar a ciertas personas a declarar en falso, lo hacen o *movidos por dinero a causa de su pobreza, por compañerismo (ἑταιρεία, PSCA) o por malquerencia (ἔχθρός, PSCA) hacia las partes procesales* (D. 29, 22, Colubi). Pero los testigos del que pronuncia estas palabras por ninguno de estos motivos, por compañerismo no es posible, porque ya que los testigos no son iguales ni en género de vida ni con respecto al acusador, no por lo que respecta a ellos mismos. Tampoco podían declarar en falso debido a la malquerencia, ya que no tenían nada en contra del acusado, sino todo lo contrario, ya que eran amigos y allegados suyos. Ni mucho menos por dinero, pues eran dueños de una considerable fortuna.

También tenemos un testimonio en Demóstenes que nos informa sobre quienes estaban dispuestos a aprovecharse –además de los acusados o acusadores en un juicio- del testimonio de aquellas personas que no disponían de la considerable fortuna de los citados anteriormente. En este caso estamos hablando de Meneclis, cuya labor consistiría precisamente en poner en contacto a los interesados en disponer de un falso testigo con las personas que estarían

dispuestas a hacerlo a cambio de dinero u otro tipo de bien⁵⁵⁵. Este Menecles sería el jefe de un grupo de sicofantas profesionales (PMENECLES) que llegaría hasta a cobrar comisiones por su trabajo ⁵⁵⁶. Mantiteo declara que su contrincante, Beoto, *utilizaba a Menecles, mientras vivía, y a sus adláteres (περί, PMENECLES), y ahora a otros en nada mejores que aquél, que ha imitado tales actividades y quiere dar la impresión de que es un sujeto terrible* (D. 39, 13, Colubi). Anteriormente había declarado cómo Beoto había conseguido con la ayuda de una partida de sicofantas, entre los que se encontraban Mnesicles y el mismo Menecles, que había hecho condenar a Nino había litigado contra Mantias, el padre de Mantiteo, reclamando su paternidad⁵⁵⁷. Pero, antes de morir Menecles había conseguido llevar a Mantiteo ante el Areópago, acusándolo de haberle causado a Beoto una brecha en la cabeza que había sufrido como consecuencia de una discusión que acabó llegando a mayores.

Ni siquiera el mismo Demóstenes se vio libre de ser objeto de una agresión, ya que Midias, después de hacer todo lo posible para perjudicarlo en su actuación como corego, acabó propinando una serie de golpes al político ateniense. También en esta ocasión Midias contaba con una serie de personas que gravitaban en torno suyo. Sin embargo esta vez la magnitud de este grupo o partido no era despreciable, por lo menos si hemos de creer el testimonio del mismo Demóstenes cuando indica: *Le sirven de parapeto Polieucto, Timócrates, el pelagatos Euctemón, tales son los mercenarios (μισθοφόρος, PMIDIAS) que van en derredor (περί, PMIDIAS) de él y, además de éstos cuenta con otras*

⁵⁵⁵ Más adelante nos encontraremos con un Menecles entre aquellos que colaboraron en que se produjera la condena de los estrategos de la batalla de las Islas Arginusas, p. 439.

⁵⁵⁶ Calhoun (1913), p. 79-81. También tenemos información sobre un Melas, el egipcio,

⁵⁵⁷ D. 39, 2; D. 40, 9.

(ἕτερος, PMIDIAS, PSCA) gentes, una banda (ἐταιρεία, PMIDIAS, PSCA) organizada (συνίστημι, PMIDIAS, PSCA) de testigos (μάρτυς, PMIDIAS, PSCA) que, a la luz pública, no os causan molestias, pero en silencio, con la mayor facilidad del mundo, dan asentimiento a las mentiras de él. (D. 21, 139, López Eire).

Pero no acaban aquí las referencias de Demóstenes a grupos organizados, sino que compara a los partidos de su época con las sinmorías:

Y es que antes, varones atenienses, pagabais vuestros impuestos por sinmorías (συμμορία, GSINMA); ahora, en cambio, hacéis política por sinmorías. Un orador (ῥήτωρ, PPA, POA) preside cada grupo (ἐκάτερος, PPA, POA), a sus órdenes está un estratega y cada partido tiene sus colaboradores encargados de gritar (βοάω, PPA, POA), en número de trescientos (τρικόσιοι, PPA, POA); los demás (ἄλλος, PPA, POA), estáis divididos, agrupados unos en un bando, otros en el otro. (D. 2, 29, D. 13, 20, López Eire)⁵⁵⁸.

Con esto Demóstenes, no hace sino identificar lo que nosotros hemos clasificado como partidos políticos con, el PPA y el POA, con lo que nosotros hemos clasificado como un grupo político, el GSINMA o Grupo de los Sinmoritas de Atenas⁵⁵⁹. Pero no sólo hace esto Demóstenes, sino que, el mismo Esquines, cuando al final del juicio sobre la embajada fraudulenta solicita la ayuda de los

⁵⁵⁸ El texto se repite de manera idéntica en los dos discursos de Demóstenes. Por otro lado hemos decidido dar entrada en estas citas al PPA y el POA porque, a pesar de que no dejamos de hacerlo de una manera un poco forzada, consideramos que a algún partido debíamos dar entrada y hemos decidido dar a entrada a los dos partidos que han coincidido en más ocasiones.

⁵⁵⁹ Sobre este pasaje, MacDowell no puede menos que admitir la existencia de partidos en la asamblea de Atenas: *Nevertheless Demosthenes here is undoubtedly describing parties in the Ekklesia*. MacDowell (2009), p. 236.

suyos, lo hace mostrando un esquema muy similar al que había descrito el antimacedonio:

Llamo aquí a Eubulo por lo que atañe a los hombres políticos (πολιτικός, PEUBULO) y sensatos (σώφρων, PEUBULO) en calidad de defensor (συνήγορος, PEUBULO), y a Formión por los generales (στρατηγός, PEUBULO) y que además se distingue de todos por su sentido de la justicia; y por parte de los amigos (φίλος, PEUBULO) y coetáneos (ἡλικιώτης, PEUBULO) míos, a Nausicles y a todos los demás con quienes quiera que yo haya tenido trato y en cuyas ocupaciones haya tomado parte. (Aeschin. 2, 184, Lucas de Dios).

Y es que el mismo Esquines había llamado la atención sobre quiénes eran los verdaderos acusados en esta causa: *la mayor parte de la acusación está hecha contra Filócrates, Frinón y los demás componentes de la embajada, y contra Filipo, la paz (εἰρήνη, PEUBULO) y las medidas políticas (πολίτευμα, PEUBULO) de Eubulo. (Aeschin. 2, 8, Lucas de Dios).*

Se encuentra lejos de los objetivos de nuestro trabajo el realizar un estudio de los partidos políticos en la época de Demóstenes⁵⁶⁰. Sin embargo, creemos que debemos resaltar las diferencias que existen entre los diferentes personajes colectivos que aparecen en la obra de Demóstenes y que fluctúan entre lo que son definidos como simples amigos o incluso personas que pasaban por allí por casualidad y que deciden testificar a favor de una u otra de las partes en un juicio, hasta partidos que están dotados de una jerarquía y una organización similar a las de las sinmorías. Parece evidente que entre una época y otra debe producirse una serie tanto de continuidades como de discontinuidades en la vida política de

⁵⁶⁰Ver Jaeger (1945), MacDowell (2009). Sobre los partidos políticos del momento Landucci (2008).

la ciudad. Si bien no resulta sencillo determinar las unas y las otras. No menos evidente que esto es la poca fiabilidad que debemos conceder a unos testimonios tan parciales como la defensa o acusación en un juicio. Por esta razón tampoco tenemos el menor interés en resolver la cuestión de la inocencia o culpabilidad del Conón que aparece en el discurso 54 de Demóstenes. Sin embargo, creemos necesario conceder importancia a algunas de las afirmaciones que realiza su acusador en el discurso, en particular, la alta tasa de pertenencia a asociaciones que atribuye a una parte de los atenienses y la diferenciación que realiza entre el encuadramiento de los atenienses más jóvenes y los menos jóvenes. Esto, a su vez, lo debemos relacionar con las sinomosías que menciona Tucídides en Th. 8, 54, 4.

Lo interesante sería saber cuántas “sinomosías” -o de cualquier otro término que prefiramos utilizar- había en Atenas en ese momento, así como su tamaño y su forma de organización, y también si realmente se acabaron uniendo todas en el propósito común que indicaba Pisandro. En el caso de tener que apostar por un número elegiríamos el 5, aunque también apostaríamos a que no son cinco. Porque cinco son los πρόεδροι que acabarán sirviendo de base para la elección de los Cuatrocientos (Th. 8, 67, 3) y cinco serán los éforos que elegirán después los “compañeros” para llevar a cabo la revolución (Lys. 12, 43), no obstante, a pesar de ser esta la única cifra que podemos asociar con un cierto grado de probabilidad de acertar el número de συνωμοσίαι existentes en Atenas en ese momento, no parece menos cierto que podían tratarse tanto de menos como –y esto opinamos que es lo más probable- de más.

Con respecto al número de asociaciones o clubs que podría haber en Atenas en ese momento, creo que lo primero que debemos tener en cuenta es

que no todas tenían porqué reunir necesariamente las mismas características, como tampoco lo hacían todas los clubs que aparecen en el discurso contra Conón; en donde por una parte están los συμπῳται que acompañan a Conón en sus fiestas y por otro las asociaciones formadas por gente joven y de un alto status social que parecen dedicarse a andar detrás de heteras y practicar una serie de rituales más o menos indecorosos y que se llaman de una manera específica⁵⁶¹. Esto último creemos que es importante porque hace que el grupo sea más definible, ya no se trata de una serie de jóvenes que pueden pasar unas horas juntos sin más, ya que la existencia de un nombre marca de una manera clara la diferencia entre los que pertenecen a un grupo y los que no pertenecen a él. Si a esto le añadimos la existencia de algún tipo de ritual por el que estos jóvenes son considerados como iniciados frente a otros que no lo son veríamos reforzada de alguna manera la institucionalización de esos grupos, así como también podríamos percibir un cierto grado de jerarquía dentro del grupo. Aristón informa de que Conón, en su juventud, perteneció también a uno de estos grupos cuando era muchacho (μειράκιον). Sin embargo todo parece indicar que en el momento del juicio Conón ya no formaba parte de ese grupo y parece probable que en ese momento ese grupo ya no existiera. No obstante, Conón forma en ese momento parte de otro grupo que parece no recibir ningún nombre en especial. Sin embargo este Aristón afirma que los testigos que presenta Conón –y que atestiguarán que regresaban de una cena junto con el mismo Conón- se manifiestan como partidarios de las costumbres espartanas y emplea el verbo λακωνίζω e incide sobre la vestimenta que llevan. Algo similar ocurre con el coro de las Avispas cuando ataca a Bdelicleón y relaciona su aspecto exterior con su

⁵⁶¹ También aparecen unos συμπῳται de Cleón, Ar. V. 1219-1220.

filolaconismo político (Ar. V. 463-478). Con lo que también podemos en este caso poner en duda el carácter supuestamente “apolítico” de los amigos de Conón y, por esta misma regla de tres, el del propio Aristón y el de sus testigos. No obstante y aunque no deja de ser posible que Morford esté en lo cierto cuando quiere ver todo el incidente como un enfrentamiento entre clubs, términos como ἑταῖρος o ἡλικιώτης aparecen con una menor carga política que en otros textos del mismo Demóstenes u otros autores⁵⁶².

En principio, creo que está fuera de toda duda que habría personas en Atenas que no verían con malos ojos la vuelta de Alcibíades. Otra cuestión es que estas personas estuvieran más o menos organizadas. Llegados a este momento creo que nos puede ser de utilidad incidir sobre uno los conceptos que frecuentemente va asociado al término club, que no es otro que el de la exclusividad. Ya que, o se es miembro o socio de un club o no se es, y frecuentemente no basta con el deseo de ser miembro de un club para serlo, sino que se necesita la aprobación de otros miembros, tras esto, uno recibe un carnet que lo identifica como tal o, cuando menos, entra a formar parte de una lista o catálogo. Por otro lado, debemos suponer que, si una persona desea ingresar en un club, es porque espera obtener algún tipo de beneficio, pero a cambio de este beneficio también debe aportar algo al club. Por este último motivo nos podemos explicar tanto el que algunas personas deseen fervientemente entrar a formar parte de un club, como el que algunos clubs estén asimismo interesados en agregar a sus filas a ciertas personas.

⁵⁶²Morford (1966). De hecho, hemos clasificado en las 21 ocasiones en que hemos entrada a algún partido en este texto a tales partidos como de centro, debido sobre todo a su indefinición política.

Creemos que lo expuesto anteriormente es básicamente válido para los clubs en la actualidad. La pregunta que deberíamos hacernos ahora es si existía algo similar en Atenas a estos clubs, y debemos responder que todo parece indicar que sí existía algo similar. En principio, sabemos que existían grupos de jóvenes que se ponían unos nombres específicos y que podían realizar algo que podríamos calificar como ceremonias de iniciación (D. 54, 14-20; 39). Por otro lado, disponemos de abundante literatura sobre la actuación de estos clubs en los juicios. Dos son las causas de esto, la primera es que conservamos numerosa literatura judicial, la segunda es que suponían un marco natural de actuación para ellos. Un ejemplo particularmente significativo puede ser el del juicio de Sócrates, en el que el mismo, primero Sócrates reconoce el temor que le producen la presencia de *Ánito y los suyos* (ἀμφί, PANITO, Pl. Ap. 18 b, Lledó) y después se muestra extrañado porque creía que iba a salir condenado por más votos de lo que lo fue, pues esperaba un resultado más abultado en su contra. Pero, eso sí, sostiene que si no hubieran comparecido Ánito y Licón habría quedado Meleto condenado a pagar mil dracmas por no haber alcanzado la quinta parte de los votos. Este mismo Ánito fue el que apareció en el juicio contra Andócides por el asunto de los Misterios y al que el mismo Andócides presenta al final de su discurso junto a Céfalo como *aquellos que antaño os dieron prueba irrefutable de su inmensa honestidad* (ἀρετή, PMA) *para con vuestro* (ὑμέτερος, PMA, PANDOCIDES) *pueblo* (πληθος, PMA, PANDOCIDES). (And. 1, 150, Redondo)⁵⁶³. Visto lo anterior, parece evidente que Ánito debía de ser una de esas personas que uno tendría el deseo de tener entre los miembros de su club y que su actuación en contra de los Treinta Tiranos les había otorgado un

⁵⁶³ También invoca a los miembros de su tribu (φυλῆται), Trasilo y los demás.

indudable crédito a Ánito y Céfalos. Pero, aunque esta última invocación impresiona bastante, no lo debió de hacer menos la que realizó Esquines al final del discurso que vimos anteriormente (Aeschin. 2, 184), en el que también había manifestado que ese juicio era fundamentalmente contra la paz y las medidas políticas de Eubulo (Aeschin. 2, 8).

Sin embargo, no en todos los juicios los valedores o testigos de una de las partes tenían que ser miembros de un partido importante o siquiera de una pequeña *hetairía*. Este es el caso, si hemos de creer lo que decía Aristón, en donde sus testigos no tienen más compromiso de fidelidad que con la verdad, pues no eran sino personas que pasaban por allí cuando sucedieron los hechos sobre los que testifican (D. 54, 32). Con esto queremos señalar que no va a ser siempre fácil saber si estamos ante el testimonio de un testigo ocasional, de un amigo o familiar o de un compañero de club o partido. Como tampoco va a ser fácil determinar el tamaño, el tipo de organización o la jerarquía de ese grupo. Por poner un ejemplo, mientras que al final del discurso de Andócides hemos registrado la entrada –además del PMA o Partido de la Mayoría de los Atenienses– del Partido de Andócides, pues, a fin de cuentas no hacen sino apoyar a éste; en la *Apología de Sócrates* hemos dado entrada al Partido de Ánito. Pues lo que sabemos es que Sócrates habla de Ánito y los suyos en el segundo caso, mientras que en el primero Ánito aparece, además de como un decidido defensor de la causa democrática, como un valedor de Andócides. Es posible que los dos pertenecieran al mismo club, en cuyo caso, parece más probable que Ánito ocuparía un papel más destacado dentro del mismo que Andócides. No obstante, Andócides estaba lejos de ser un personaje poco importante por lo que podríamos calificar al partido o la *hetairía*, como de

Andócides y Ánito, o incluso podríamos introducir algún nombre más en su calificación. Si contemplamos la posibilidad de que a una misma hetairía pudieran pertenecer varios estrategos y otras personas importantes creo que no debemos descartar la posibilidad de que pudiéramos encontrarnos con una hetairía en que las relaciones entre sus miembros fueran de igual a igual. En este sentido creo que no debemos dejar en saco roto la aseveración de Tucídides que ve en la igualdad entre los miembros de una oligarquía uno de los componentes fundamentales para el buen funcionamiento de la misma (Th. 8, 89, 3).

Dicho esto, debemos reconocer, sin embargo, que no es menos cierto que en ocasiones nos vamos a encontrar con personajes que van a poseer un marcado peso específico y en torno a los cuales va a orbitar un cierto número de personas. Este es el caso de Alcibíades, cuyo partido es el que ocupa el primer puesto de aquellos que definido con el nombre de una persona, el segundo es quizás pueda ser el Terámenes, y uno de los primeros tanto en lo que respecta a número de miembros como de apariciones.

En la terminología que hemos recogido en el registro de estos partidos se puede apreciar el carácter de estos partidos. Por ejemplo, en el PALCIBIADES el término que más veces aparece es φίλος, que lo hace en 9 ocasiones, al que le sigue μετά con 7 apariciones; mientras tanto, en PTERAMENES μετά aparece en 3 ocasiones, viéndose superado por περὶ y φίλος que aparecen en 6 ocasiones cada uno. El partido de Andócides también aparece en casi tantas ocasiones como del de Terámenes; sin embargo, salvo en dos ocasiones, el PANDOCIDES únicamente aparece en el discurso de

Andócides *Sobre los Misterios* y no va a jugar un papel político tan destacado como lo hagan tanto el de Alcibíades como el de Terámenes.

Es difícil precisar cuál era el número y tamaño de las hetairías en el momento en que se dieron los primeros pasos que condujeron a la instauración de los 400. Pero lo que creo que no debemos perder de vista es que la existencia de una serie de grupos, que no tenían por qué reunir las mismas características, pudo hacer posible la existencia de una organización y de una acción común que de otra manera hubiera sido más difícil conseguir. La misma heterogeneidad de esos grupos pudo jugar a favor del movimiento oligárquico, ya que permitiría controlar más aspectos de la vida política ateniense. Y cuando se unieron consiguieron derrocar la democracia.

En, Atenas con anterioridad a los sucesos de los Hermes, no nos vamos a encontrar durante la Guerra del Peloponeso ningún caso de conflicto entre los partidarios de una forma de gobierno democrática y otra oligárquica. En defensa de la democracia habla Pericles, mientras que en contra de ella únicamente nos encontramos con un comentario del propio Cleón acerca de la poca idoneidad que tiene un régimen democrático para mantener un imperio. Ciertamente no es la forma de gobierno el tema sobre el que orbitan las diferencias de opinión, sino básicamente la forma de conducción de la guerra, tanto en lo que se refiere a la estrategia como a la conveniencia de llegar a un acuerdo sobre un cese de las hostilidades. No por esta razón los enfrentamientos dialécticos que se producen acerca de estos temas dejan de abordar aspectos importantes de la vida política ateniense, ni tampoco están exentos de agresividad política. Como es el caso del debate que se produce entre Cleón y Diódoto, en el que detrás de las acusaciones y contraacusaciones que se lanzan estos dos personajes podrían

apreciarse algunos aspectos de la vida política ateniense, como el de la presión que se podía ejercer contra aquellos que siguieran una línea política determinada, que, si bien hemos de reconocer que no hay que atribuir a los seguidores de Cleón en particular y en cierta medida al partido que hemos clasificado como PPRA o Partido Popular Radical Ateniense el monopolio de la agresividad política, sí pudieron haber establecido una novedad en el grado o la manera en que se ejercía (Th. 3, 36-50). Igualmente, en el debate que acaba conduciendo a que Cleón se hiciera cargo de la captura de los espartanos es Esfacteria, en el que Tucídides da una explicación de la manera de comportarse de la multitud (ὄχλος, PMA), que cuanto más rehuía Cleón el mando de la expedición tanto más le exhortaba a hacerlo (Th. 4, 27-28). En el debate que tiene lugar entre Nicias y Alcibíades sobre la conveniencia de la expedición a Sicilia, a pesar de que tampoco podemos decir que en el debate estén ausentes consideraciones de cierto calado sobre lo que es más conveniente y menos; el tema de la conveniencia de un tipo u otro de régimen político está ausente de la discusión⁵⁶⁴.

Esto es válido para Atenas. Sin embargo fuera de Atenas el caso es muy diferente, son numerosas las ocasiones en que si se plantea esta dicotomía. El mismo Tucídides considera relevante hacer un excursus sobre ello después de haber relatado los conflictos de Corcira (Th. 3, 81-85). También se plantea esta dicotomía en el debate que se produce en la asamblea de Siracusa con motivo de la llegada de la expedición ateniense (Th. 6, 32-41), por no hablar de las

⁵⁶⁴ Si bien es cierto que es mismo Tucídides empieza a hacer algunas indicaciones que anuncian los desarrollos posteriores, como puede ser el caso de la observación que hace sobre las sospechas que iban a recaer sobre Alcibíades de aspirar a la tiranía (Th. 6, 15, 4) o como el miedo a parecer mal dispuesto respecto a la ciudad paralizó a los que no estaban de acuerdo en enviar la expedición a Sicilia y las razones por las que alimentaban en muchos el deseo de la expedición (Th. 6, 24, 3-4).

numerosas ocasiones en que Tucídides da noticias de los enfrentamientos de los partidarios o adversarios de los atenienses, y por lo tanto de un tipo u otro de régimen político.

Con todo esto, creo que no debemos pensar que en Atenas no existieron sus sospechas antes de que sucedieran los sucesos de los Hermes y los Misterios. En este sentido, además de la muestra de esta dicotomía en *Los Caballeros* y *Las Avispas* de Aristófanes y en la aceptación general en Atenas de la existencia de una conspiración oligárquica detrás del affaire de los Hermes y los Misterios, quisiéramos señalar un párrafo con el que nos vamos a encontrar poco después y que informa sobre la desconfianza que reinaba en Atenas antes de la instauración de los Cuatrocientos y que había sido producida en no pequeña medida porque, refiriéndose a la conspiración *en ello estaban*, incluso *algunos a quienes nadie podía suponer (οἶμαι, PNOA) jamás vueltos (τρέπω, PNOA) hacia la oligarquía (ὀλιγαρχία, PNOA, PORA)*. (Th. 8, 66, 5, Macía).

Estos a los que nadie podía suponer jamás vueltos hacia la oligarquía, no forman sino el conjunto complementario de aquellos a los que alguien en un momento dado podía suponer como adherentes de la causa oligárquica. Más adelante intentaremos poner nombre a algunas de estas personas, pero mientras tanto nos interesa cuales podían ser los motivos por los que a un ciudadano ateniense podía ser considerado entre aquellos que podríamos llamar oligarcas, cuando menos en potencia. Podemos decir que dependería de lo que esta persona dijera e hiciera. En el primer caso debemos tener especialmente lo que esta persona dijera en ciertos foros, especialmente en la asamblea. No obstante, y aunque la defensa de ciertas posturas podía estar –o, cuando menos, ser vista como tal- con una propensión a pertenecer al bando popular u

oligárquico, como podía ser el caso de una postura más o menos intransigente hacia una solución negociada del conflicto, el grado de agresividad de una estrategia y quizás también un posicionamiento determinado acerca de la mejor manera de gestionar los ingresos y los gastos estatales, y en este aspecto puede ser acertada –por lo menos en ciertas fases de la guerra- la visión de Whibley según la cual la política democrática tuvo que ver más con la división de los partidos que la defensa de un tipo de constitución determinado⁵⁶⁵; no parece probable que se escucharan muchos discursos en la asamblea que pusieran en duda abiertamente la idoneidad del sistema democrático. Sin embargo sí podemos imaginarnos que ese tipo de discursos podría hacer acto de aparición en otros foros. Con esto estamos entrando en lo que una persona pudiera hacer y en relación con esto y cómo puede suceder en otros lugares y momentos, en la Atenas de la Guerra del Peloponeso el tipo de compañías que una persona frecuentaba podía resultar determinante. Tal vez un día nos podamos aprovechar de adelantos científicos y tecnológicos que acaben identificando el ADN de los protagonistas de estos acontecimientos y a través de ello de los lugares y los momentos donde estos han estado. Si supiéramos esto podríamos contar con un historial de las veces que unas personas se han juntado con otras y dispondríamos de una información de gran valor para perfilar el encuadramiento político. Y con la expresión de encuadramiento político no nos queremos referir únicamente a si debiéramos considerar tal o cual personaje como oligarca, demócrata o moderado, sino a si le podría incluir entre los amigos de Alcibíades o entre los miembros de tal o cual club, porque no podemos excluir la posibilidad que ser φίλος o ἑταῖρος a veces no signifique poco más que tratar

⁵⁶⁵ Whibley (1889), p. 36; 121.

con esa persona con cierta frecuencia, como tampoco podemos excluir la posibilidad que alguna de estas ἑταιρίαι tuviera una forma más definida e incluso que pudiera tener una intrahistoria que abarcara más allá de una generación; parece fuera de toda duda que, además de los bienes materiales, personajes como Alcibíades y otros no dejarían de heredar unas redes de amistades y contactos, en este sentido podemos hablar de un partido o hetairía de Alcibíades que podemos suponer gravitando en torno suyo. Pero también creo que podemos considerar la existencia de un caso diferente en el que no sería la hetairía la que gravitaría en torno a un personaje político determinado, sino el de ciertos personajes políticos que podrían gravitar alrededor de una hetairía determinada, como podía ser el caso de Temístocles, *que después de ingresar en una facción política, fue adquiriendo importancia y poder no desdeñables* (Plu. Arist. 2, 5, Conti). Tal vez alguna de esas hetairías que derrotaron a Clístenes (Arist. Ath. 20, 1) seguía funcionando durante la Guerra del Peloponeso, no parece probable, pero lo cierto es que, como de tantas otras cosas, no disponemos de mucha información sobre ellas. En este sentido creo que podemos seguir a Calhoun en su apreciación de que Lisístrata se está refiriendo a todas estas asociaciones, tanto de un color político como de otro cuando sostiene que a Atenas habría que tratarla como a un vellón de lana, y quitarle las impurezas para terminar haciendo un buen vestido (Ar. Lys. 574-586)⁵⁶⁶.

En este sentido lo que parece estar claro es que a ciertos personajes se les encasillaba de alguna manera dentro de un partido político. El asunto es perfilar en los partidos políticos en que uno podía ser encasillado. Y con respecto

⁵⁶⁶ Calhoun (1913), p. 20. Se expresa una opinión similar en Kagan (1991), p. 9 n. 42. Ver también Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 188-189.

a esto, creemos que la división que con más claridad va a dividir a los atenienses y a casi todos los griegos de la época que es objeto de nuestro estudio no es otra sino la que realiza Frínico entre los que desean ser gobernados por una oligarquía y los que desean serlo por una democracia y de la que excluye a Alcibíades y casi a él mismo. En este sentido creemos que esta no es la única línea de división y que se puedan matizar muchas cosas, pero también que hacer un análisis de los acontecimientos de estos años sin concederle un lugar importante a esta línea de división es prácticamente inconcebible. Sobre todo después de los acontecimientos que tuvieron lugar el año 411. Porque lo cierto es que con anterioridad al año 415, salvo por la manía persecutoria de la que hacen gala algunos de los protagonistas de las obras de Aristófanes, no tenemos prácticamente noticias de la existencia de ningún intento de derrocamiento de la democracia imperante en Atenas. Va a ser con los sucesos de los Hermes y los Misterios y, sobre todo, luego con la instauración de los Cuatrocientos y los Treinta con los que vamos a tener noticia de los complots oligárquicos que van a dar lugar a estos regímenes. En el texto que veremos cuando abordemos las primeras divisiones entre los conspiradores, y que recoge las opiniones de Frínico (Th. 8, 48, 4) éste relacionará-y creemos que sería incluso si aceptáramos la pertinencia del término ἕτερος en vez de ἑταῖρος- la división que existe entre las dos opciones políticas y la posición del partido de Alcibíades y a la vez con la que debían mantener los mismos conspiradores, y esta última no debería ser otra que la de evitar la stásis o revolución, justamente todo lo contrario que Alcibíades quiere. Creo que es importante en este punto observar cómo Frínico consigue ponerse por encima de un régimen político o de otro y poner también por delante de la conveniencia de un régimen político

determinado, la inconveniencia de llamar a Alcibíades. Esta es la razón por la que hemos decidido clasificar la actuación política del Partido de Frínico como de centro⁵⁶⁷. En principio, la postura de Frínico parece consistir en evitar la stásis, sin embargo, y sus maniobras posteriores no harán sino incidir en esta actitud, está claro que unido a ese deseo de tranquilidad interna, se manifiesta un rechazo a Alcibíades y, probablemente, también a su partido. Precisamente va a ser este rechazo a Alcibíades lo que va a hacer de Frínico uno de los principales defensores del régimen oligárquico en Atenas. La cuestión aquí era si debemos considerar que el de Frínico fue un caso aislado o pudo suceder con más personas, y también si esto pudo haber sucedido ya antes con otras personas y más específicamente en el caso de la persona que sabemos que en ese momento se opuso al propio Frínico. En efecto, sabemos que Andócides dijo que, cuando se estaba investigando el asunto de los Hermes, Pisandro y Caricles *pasaban* (δοκέω, PPA) *por ser en extremo favorables* (εὖνοος, PPA) *a los intereses del pueblo* (δῆμος, PPA) (And. 1, 36, Redondo). Se trata del mismo Caricles del que decía Aristóteles que se impuso por la demagogia entre los Treinta Tiranos de similar manera a cómo lo hizo Frínico entre los 400 (Arist. Pol. 1306 a). Finalmente Pisandro y Frínico aparecen también juntos en el discurso de un hombre que se defiende de la acusación de haber intentado derribar la democracia. Sin embargo, aparece alguien más:

Observad, jueces, cuántas veces cambiaron los que estaban al frente de ambos regímenes. ¿No es verdad que Frínico y Pisandro, y los demagogos que

⁵⁶⁷ La razón por la que hemos dado entrada en cita al PFRINICO se basa en que suponemos que la opinión de Frínico no le representa únicamente a él, sino que hay más personas que apoyarían esta posición. En líneas generales suponemos que detrás de cualquier toma de postura relevante se puede encontrar un partido político.

les acompañaban, después que hubieron cometido numerosos delitos contra vosotros establecieron la primera oligarquía por temor a ser castigados por ellos? (Lys. 25, 9, Calvo).

Con esto llegamos al tema del miedo como explicación de la actitud política de algunos individuos. Ese temor surge como consecuencia de la realización de delitos, delitos que bien se pudieron cometer en el proceso de los Hermes y los Misterios y que bien pudieron consistir en una actuación de la que algunos oligarcas pudieron haber sacado provecho y que de alguna manera habría hecho embarcarse a estos personajes en la nave de los oligarcas. Parece que está fuera de toda duda que, como consecuencia del caso de los Hermes y los Misterios, tuvo que cambiar el mapa político de Atenas y que el deseo de eliminar a Alcibíades pudo servir como catalizador para unir a gentes de diferentes orientaciones políticas. Y con esto llegamos al asunto de la orientación política y más concretamente a la dicotomía entre oligarcas y demócratas. Esta es una división que aparece en contadas ocasiones en Atenas con anterioridad a los sucesos de los Hermes y los Misterios. No obstante, puede sernos de utilidad detenernos un momento sobre las ocasiones en que hemos registrado la aparición del PPA o Partido Popular de Atenas en esos momentos. Las dos primeras ocasiones se refieren a sucesos anteriores a la guerra y más específicamente al intento de algunos atenienses de derrocar la democracia con la ayuda extranjera durante la batalla de Tanagra, en una de las pocas ocasiones en las que, entre la época de Clístenes y los sucesos de los Cuatrocientos tenemos noticias de la existencia de una actividad antidemocrática (Th. 1, 107, 4-6)⁵⁶⁸. La siguiente ocasión recoge la apología que hace Pericles del modo de

⁵⁶⁸ Hornblower (1991a), p. 170-171.

gobierno democrático durante su discurso fúnebre (Th. 2, 37, 1). Las siguientes cuatro ocasiones aparecen en la apología que del mismo Pericles realiza Tucídides, en la primera de ellas el pueblo (δῆμος, PPA) comparte con los ricos (δυνατοί, PAMP) su enojo hacia Pericles. En la segunda en la que define el régimen de político de Atenas, a pesar de ser de palabra una democracia, como el *gobierno del primer ciudadano* (Th. 2, 65, 9). En las dos siguientes ocasiones va a poner de relieve las carencias de los sucesores de Pericles, que en sus disputas por llegar a ser los primeros ciudadanos entregaron al pueblo la dirección de los asuntos de gobierno y acabaron debilitando al ejército expedicionario que habían enviado a Sicilia (Th. 2, 65, 10-11). Más tarde presenta a Cleón, que había hecho triunfar la propuesta de dar muerte a los mitileneos y que era *el más violento* (βίαιος, PPRA) *de los ciudadanos y con mucho* (πολύς, PPA) *el que ejercía una mayor influencia* (πιθανός, PPA) *sobre el pueblo* (δῆμος, PPA) *en aquel entonces* (Th. 3, 36, 6, Torres). Sin embargo, a pesar del favor que goza entre el δῆμος manifiesta su opinión de que la democracia (δημοκρατία, PPA) es un régimen incapaz (ἀδύνατος) de ejercer un imperio (Th. 3, 37, 1) y esto es así porque no se dan cuenta de que tienen el imperio como una tiranía (Th. 3, 37, 2). La siguiente ocasión tiene lugar cuando los lacedemonios enviaron una embajada a Atenas, cuando un contingente importante de lacedemonios se encontraba bloqueado en Esfacteria, buscando la consecución de un tratado que no ocurrió porque los atenienses aspiraban a más y el que más impulsaba en esa dirección no era sino Cleón, *que por aquel tiempo era dirigente del partido popular* (δημαγωγός, PPA) *y hombre muy escuchado* (πιθανός, PMA) *por la multitud* (πλῆθος, PMA) (Th. 4, 21, 3, Torres). La última ocasión que aparece el PPA se produce cuando los argivos quieren

establecer una alianza con los atenienses contra los lacedemonios; los argivos esperaban contar con la ayuda de Atenas gracias a su antigua amistad y a que ambas ciudades se gobernaban democráticamente (δημοκρατέομαι, PPA, PPAR). Para ello los argivos enviaron una embajada conjunta con eleos y mantineos a Atenas. A esto respondieron los lacedemonios enviando a Atenas como embajadores a *Filocáridas, León y Endio, que parecían* (δοκέω, PPACIE) *estar en buenas relaciones* (ἐπιτήδειος, PPACIE) *con los atenienses* (Th. 5, 44, 3, Torres). En esta ocasión iba a ser Alcibíades el que iba a sustituir a un Cleón ya fallecido en su papel de enemigo irreconciliable de Esparta (Th. 5, 45-46).

1.3.8. El divorcio de los oligarcas y Alcibíades y las primeras divisiones

El plan de los oligarcas iba a sufrir el primer revés después de la salida de Pisandro de Atenas. Sin embargo, a pesar del fracaso de las negociaciones con Tisafernes, el movimiento siguió adelante, aunque para ello tuvo que replantearse algunos de sus presupuestos iniciales. En este sentido lo primero que hicieron tras el fracaso de las negociaciones con Tisafernes fue prescindir de Alcibíades. Es cierto que la delegación ateniense salió muy disgustada porque creía que Alcibíades les había engañado⁵⁶⁹. No obstante, da la impresión de que no les costó mucho a los dirigentes del movimiento oligárquico prescindir de él:

⁵⁶⁹ Andrewes opina que, aunque es posible que los atenienses pensaran que Alcibíades hubiera exagerado su influencia sobre Tisafernes, es más probable que hubieran creído que no se había querido utilizar toda la influencia de la que disponía. Lewis (1977), p. 102, opina que las intenciones de Tisafernes tal vez fueran más sinceras de lo que parece, pues, cuando menos habría querido hacerles ver a los espartanos que ellos no eran la única baza con la que contaba. Por otro lado, en cuanto a la negociación he de decir que me parece una manera muy rara de negociar, pues en una negociación en principio cada uno pide más y se espera que cada una de las partes ceda un poco. También llama la

Al mismo tiempo, los atenienses de Samos, que estaban al corriente (κοινολογέομαι –“κοινολογούμενοι”-, PTAS) del intento decidieron prescindir de Alcibíades, puesto que él no estaba dispuesto (βούλομαι, PORA) (es que, además, no era él el más indicado (ἐπιτήδειος, PORA) para entrar en una oligarquía (ὀλιγαρχία, PORA)) y en cuanto a ellos, buscar solos –dado que eran también ellos los que estaban ya corriendo un riesgo (κινδυνεύω, PTAS, PORA)- el modo de impedir que el asunto se retrasara y, al mismo tiempo, mantenerse firmemente en estado de guerra y aportar gustosos de sus propios bienes personales dinero y cualquier otra cosa, si hacía falta, en el entendimiento de que sus esfuerzos no tenían otros beneficiarios (ταλαιπωρέω, PTAS, PORA) que ellos mismos. (Th. 8, 63, 4, Macía).

Hemos preferido en este caso la traducción de Macía porque refleja en ella, como Weil, el participio presente del verbo κοινολογέομαι⁵⁷⁰. Esto es importante, porque aquellos lectores que no estén especialmente informados del desarrollo de los acontecimientos –y es posible que también algunos de los que lo estén- pueden sacar una conclusión equivocada sobre lo que nos quiere transmitir Tucídides y lleguen a la conclusión de que fueron todos los atenienses de Samos los que tomaron la decisión de prescindir de Alcibíades y de continuar adelante con los planes para instaurar una oligarquía. Esto parece lo más probable si se lee la siguiente traducción:

Al mismo tiempo los atenienses de Samos, tras discutir el asunto entre ellos, decidieron prescindir de Alcibíades”.

atención lo bien que conocía Tucídides las intenciones de Alcibíades, con respecto a esto ver Brunt (1952), p. 74-75 y Kagan (1991), p. 137.

⁵⁷⁰ A diferencia de Torres, Romero, Balasch y Forster no lo hacen. A su vez Steup si hace mención de su secretismo y hace hincapié en la fuerza expresiva que se deriva el uso del participio.

No sabemos muy bien cuántos, ni quiénes fueron los que tomaron parte en esa reunión –o serie de reuniones-, pero lo que está fuera de toda duda, es que hubo entre los atenienses de Samos algunos que no tuvieron ni voz, ni voto, ni presencia en la toma de esa decisión. No es la primera vez que nos encontramos con el componente del secretismo dentro de los grupos o partidos que hemos clasificado como de tendencia oligárquica. Aparte de los grupos de jóvenes de los que hemos hablado anteriormente, tenemos una referencia de otro partido de tendencia oligárquica, a cuyos miembros también se le puso otro sobrenombre que dice mucho de la forma de actuación de estos, los llamaron los “siempremarinos”:

¿Quiénes son los “siempremarinos” (ἀειναῦται, POML) entre los milesios?

Cuando fueron expulsados los tiranos (τύραννος, PTG) asociados (περί) a Toas y Damasenor, dos partidos (ἐταιρεία, PPML, POML) tomaron el poder de la ciudad. Uno de ellos se llamaba Plutis (Πλουτίς, POML) y el otro Quirómaca (Χειρομάχα, PPML). Tras haber vencido los poderosos (δυνατός, POML) y haber puesto los asuntos bajo el control de su partido (ἐταιρεία, POML), acostumbraban a deliberar sobre los asuntos más importantes embarcados en sus naves, que llevaban a considerable distancia de la costa. Cuando tomaban una decisión, regresaban y, por esto, se les llamó (προσηγορέω, POML) “siempremarinos” (ἀειναῦται, POML). (Plu. Moralia. 298 c-d, López Salvá)⁵⁷¹.

⁵⁷¹ Hemos registrado al PPML y al POML, Partido Popular de Mileto y Partido Oligarca de Mileto respectivamente. En el caso de los partidos no atenienses –y con mayor razón en este caso en que lo que se relata ocurrió bastante antes de la Guerra del Peloponeso- hemos sido un poco más restrictivos a la hora de crear partidos, para hacer la base un poco más manejable. Por la misma razón al principio de la cita hemos dado entrada al PTG o Partido de los Tiranos Griegos, en vez de haber creado primero y luego haber dado entrada a un Partido de los Tiranos de Mileto.

De igual manera que los “siempremarinos” no hacían partícipes a los demás milesios de las decisiones que tomaban, podemos suponer que los conjurados atenienses tampoco iban a hacer partícipes a muchos de los atenienses, tanto en Samos como en la misma Atenas, de las decisiones que habían tomado. Pero no sólo no les iban a poner al tanto de sus decisiones, sino que muy probablemente tratarían de ocultar en la medida de lo posible a sus conciudadanos el resultado de las conversaciones con Tisafernes⁵⁷².

Como hemos visto anteriormente, el apoyo de Tisafernes y, por lo tanto, del Imperio Persa había sido la causa por la que los atenienses habían estado dispuestos a realizar cambios en su forma de gobierno. Con relación a esto la figura de Alcibíades era importante únicamente -aunque, eso sí, de una importancia nada despreciable ya que como en el caso de la disputa con los soldados de la flota peloponesia (Th. 8, 45, 4) habló en nombre (ὕπέρ) de Tisafernes durante las negociaciones (Th. 8, 56, 4)-, como un medio para conseguir un fin. Sin embargo, a pesar del fracaso de las negociaciones con Tisafernes, los conspiradores decidieron seguir adelante con sus planes.

En este punto creo que deberíamos preguntarnos la razón de esta actitud de los conspiradores. Pero antes de responder esto también tendríamos que dilucidar quiénes eran los conspiradores. Kagan opina que Trasíbulo era uno de ellos hasta ese momento, pero únicamente hasta ese momento. Los conspiradores habrían ocultado el fracaso negociador con Tisafernes ante el riesgo de que abandonaran el movimiento los moderados que formaban parte de él:

⁵⁷² Kagan (1991), p. 139.

*That, in fact, is what the moderate trierarch Thrasybulus must have done, for he would have no part in the further activities of the movement; his next contact with it would be as a leading opponent*⁵⁷³.

Este siguiente contacto que menciona Kagan se produce en Th. 8, 73, 4 y se trata del primer contacto que tiene el lector de la obra de Tucídides con el personaje en cuestión. Aunque es cierto que es el único trierarco ateniense en Samos cuyo nombre conocemos, no por ello tenía porque haber pertenecido necesariamente al PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses en Samos⁵⁷⁴ o para ser más exactos no podemos asegurar si estuvo o no estuvo en el lugar y en el momento en que se tomó la decisión de que, a pesar de no poder contar con el apoyo persa, debía hacerse todo lo posible por instaurar una oligarquía en Atenas. No podemos descartar el que hubiera estado en esa reunión y salió de ella decepcionado y despotricando contra las decisiones que fueron allí tomadas, tampoco que el que no llegara a acudir a esa reunión. Lo que sí sabemos, a poco que creamos en la veracidad del testimonio de Tucídides –y no encuentro razón para no hacerlo- que cuando los miembros del PPRSA o Partido Popular Radical de Samos se vieron amenazados pidieron ayuda a Trasibulo y otros *que tenían fama* (δοκέω, PAOA) *de ser en todo momento* (ἀεί, PAOA) *los más firmes* (μάλιστα, PAOA) *adversarios* (ἐναντίομαι, PAOA) *de los conjurados* (συνίστημι, PAOA, PORA) (Th. 8, 73, 4, Torres).

No podemos afirmar rotundamente que Trasibulo no hubiera pertenecido en algún momento a lo que nosotros hemos denominado como PTAS, el hecho de manifestarse después de haber conseguido revertir como uno de los

⁵⁷³ Kagan (1991), p. 139.

⁵⁷⁴ Kagan (1991), p. 114.

principales defensores de la vuelta de Alcibíades y de la búsqueda del apoyo de Tisafernes podría haberlo llevado a ser una parte activa del movimiento oligárquico en sus primeros pasos. No obstante, en lo referente a la información que podemos recabar tanto de Tucídides, como de los demás autores que informan sobre Trasibulo, debemos decir que su hoja de servicios como demócrata es intachable.

En cuanto a si participó o no Trasibulo en el movimiento oligárquico, la respuesta es que sí. De hecho, todos los atenienses que estaban en Samos, por el hecho de no haberse opuesto de una manera decidida a lo que se les estaba proponiendo formaron parte de él. Soy de la opinión, que en este caso, el problema reside en que el término movimiento es concepto muy laxo. Llegados a este punto no debemos obviar el hecho de que si los planes de instaurar una oligarquía en Atenas siguieron adelante después de que se vinieran abajo las columnas sobre los que estos se sustentaban fue porque en ese momento ya había unos muros sobre los que sostenían el edificio. Y estos muros estaban levantados en torno a dos ejes. Por un lado está el eje que podríamos definir como institucional, que afecta a lo que hemos venido clasificando como grupos políticos. No podemos precisar con exactitud las decisiones que se habían tomado en la asamblea ateniense, pero lo que si podemos afirmar es que, cuando menos, había aceptado que se debatiera sobre el cambio constitucional y no había ejercido ninguna medida punitiva contra los que lo habían hecho, sino todo lo contrario. De hecho Pisandro, que había llegado a la cabeza de lo que habíamos clasificado como un partido político (GEPSAS) a principios de la primavera del 411 (Th. 8, 53, 1), salió de allí encabezando lo que hemos

clasificado como un grupo político (GEAT, Th. 8, 54, 2)⁵⁷⁵. Eso sí, se trata de un grupo político que tiene el honor de ocupar tras Pisandro con 11 apariciones y Adimanto con 5 y otros dos grupos políticos, el GAP30CCU y el GPA, el tercer puesto, con 4 entradas cada uno en la lista de los miembros del PORA, según el número de apariciones que tenemos recogidas en las fuentes⁵⁷⁶.

Con esto pasamos al otro eje que es la creación de una organización, que podemos clasificar, como partido, grupo, facción o cualquier otro término que queramos, pero que no podemos menos que reconocer que engloba a personajes tanto individuales como colectivos y que va a jugar un papel fundamental en la instauración de los Cuatrocientos en Atenas. Con la información de la que disponemos, información que probablemente nunca llegará a aumentar de manera sustancial, sobre este personaje colectivo que se corresponde en gran medida con el que hemos venido en llamar PORA o Partido Oligarca Revolucionario Ateniense en muchos aspectos de su naturaleza no podremos pasar más allá de la mera conjetura. No obstante, creemos que no se puede aprehender de una manera satisfactoria el desarrollo de lo acontecido en estos años en Atenas sin tener en cuenta el papel de este y otros personajes colectivos a los que, en gran medida, se les ha venido negado la existencia.

Volviendo a la decisión de seguir con los planes de implantar una oligarquía, hemos puesto al PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses como

⁵⁷⁵ Tomamos esta fecha de Lang (1967b), p. 176, que coincide con Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 187. Se puede consultar otra referencia sobre la problemática de las fechas en Hornblower (2008b), p. 910-911.

⁵⁷⁶ En Th. 8, 63, 3; Th. 8, 64, 1; Th. 8, 65, 1; Th. 8, 67, 1. Por otro lado, si bien hemos incluido a Adimanto como miembro del PORA, lo hemos hecho por la sospecha que recayó sobre él de haber traicionado a los atenienses en la batalla de Egospótamos. De hecho no tenemos ninguna información sobre la actuación de Adimanto en los acontecimientos que llevaron a la instauración de los Cuatrocientos.

el personaje colectivo que tomó esta decisión, porque la decisión fue tomada en Samos. La única persona que podemos asegurar que tomó parte en esa reunión es Pisandro, aunque también debemos incluir a los miembros de la embajada que fueron junto a él a negociar con Alcibíades. Tanto Kagan como Andrewes comentan el posible motivo por el que las personas que tomaron esta decisión se podían sentir amenazadas. Andrewes opina que después de las declaraciones que habían efectuado en Th. 8, 48, 2 les iba resultar difícil continuar con su carrera política bajo una democracia. Pero los conjurados habían ido más allá, se habían comprometido de una manera más específica y sabemos que Pisandro se había puesto en contacto con las asociaciones secretas que ya existían en Atenas para tomar las medidas necesarias para derrocar la democracia (Th. 8, 54, 4). Es más, esas medidas ya podían estar tomándose en Atenas, quizás en el momento en que en Samos se estaba tomando la decisión de seguir adelante con la revolución, poco antes o poco después –aunque no parece probable que mucho después en el caso de Androcles- estaban siendo asesinado Androcles y otras personas que podían causar dificultades a los conjurados (Th. 8, 65, 2). Concretamente el asesinato de Androcles había sido efectuado por unos jóvenes que se habían conjurado, por lo que podemos ver detrás de este grupo a una de esas hetairías, si no a la misma a otra de características similares que en la Atenas de la época del contencioso judicial que mantuvieron Aristón y Conón se dedicaban a realizar rituales escabrosos y andar detrás de la heteras. No va a ser esta la única ocasión en que los autores clásicos ven necesario reseñar la juventud de algunos de los protagonistas colectivos que entran en acción probablemente de parte del bando oligarca, como sucederá cuando Critias denuncie a Terámenes ante el

Consejo (X. HG 2, 3, 23) o cuando unos jóvenes caballeros se lancen envalentonados contra los ocupantes de File (X. HG 2, 4, 2). También se dejarán ver estos jóvenes en el momento de la disolución del Consejo de los Quinientos (Th. 8, 69, 4)⁵⁷⁷; asimismo unos jóvenes jinetes serán los que acompañen a Aristarco al Pireo, cuando se produzca la detención de Alexicles y el incidente del muro de Eetionea (Th. 8, 92, 6), incidente que no pasará a mayores en gran medida gracias a la labor conciliatoria de los más mayores (Th. 8, 92, 8). Si bien, quién identifica de una manera más precisa a los jóvenes con los oligarcas es Atenágoras en la réplica que le da a Hermócrates ante la asamblea de Siracusa⁵⁷⁸.

Como hemos comentado anteriormente, no podemos precisar cuántos grupos se adhirieron a la conjura oligárquica, tampoco cuál era su tamaño y su composición, pero de creer que decía la verdad Aristón –o que era verdad lo que decía Aristón que iba a decir Conón- y que esta situación podría ser trasladable a la Atenas previa a la instalación a los 400, mediante la adhesión de todos los grupos de jóvenes se podría contar con una proporción importante de la juventud, cuando menos en cuanto respecta a las clases altas (D. 54, 14).

Con todo esto, podemos concluir que la maquinaria que iba a hacer posible el cambio de régimen en Atenas llevaría ya tiempo en funcionamiento cuando las personas que se reunieron junto a Pisandro y los embajadores que habían ido a negociar con Tisafernes (GEAT) decidieron seguir adelante con la revolución y prescindir de Alcibíades. De lo que no tenemos muchas noticias, es

⁵⁷⁷ Sobre la problemática sobre la identidad de estos jóvenes ver Calhoun (1913), p. 108; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 180-181; Lintott (1982), p. 140.

⁵⁷⁸ Ver Th. 6, 38, 5, aquí Hornblower encuentra interesante la relación entre oligarquía y juventud, y Th. 6, 39, 2.

de las divisiones ideológicas que había entre ellos. Kagan opina que los conjurados debieron de sentir miedo ante la perspectiva de que los moderados abandonaran el barco en el que –de una manera similar a los “siempremarinos” a los que hemos hecho antes alusión- estaban los conjurados embarcados y pone el ejemplo de Trasibulo, que debió de haber abandonado cuando recibió la noticia de que Alcibíades no regresaría y de que había que dar por perdida la ayuda persa. Y es posible que esto fuera cierto. Sin embargo, para poder abandonar el barco, el moderado Trasibulo tendría que haberse embarcado anteriormente en el mismo. Y, sobre todo, para poder considerar a Trasibulo como un moderado tendríamos que contar con algún testimonio que nos explique en qué consistía exactamente la moderación de Trasibulo.

Con esto llegamos al problema de las relaciones que se establecieron entre los oligarcas moderados y los radicales durante el proceso que llevó a la instauración del régimen de los Cuatrocientos. La versión que sostienen aquellos que inciden especialmente en la existencia de un grupo, ala o sector del movimiento oligárquico, es que estos moderados habrían querido establecer una constitución que, si bien tendrían un carácter más restrictivo que el régimen que estaba en ese momento instalado en Atenas, distaría mucho de aquélla que acabó instaurando el régimen de los Cuatrocientos. Sin embargo, al final el sector radical del movimiento oligárquico acabaría imponiéndose de una manera rotunda con la instauración de los Cuatrocientos y los moderados no tuvieron más opción que acabar encabezando la oposición contra este régimen.

Esta generalización, como les pasa a muchas de ellas, puede contener algo de falso y algo de cierto. No obstante, lo que sí que creo que no podemos obviar es que Tucídides -el autor porque el que conocemos la parte del león de

lo sucedido antes, durante y después del período que hemos venido en llamar en este trabajo de los 5400- en ningún momento nos informa sobre la existencia de ningún enfrentamiento en las filas de los oligarcas que gire en torno al tipo de régimen político o constitución que pensaban implementar. No por ello, podemos afirmar con rotundidad que no se produjese esta situación, pero si esta se llegó a producir o bien Tucídides no tuvo constancia de ella, o si la tuvo no consideró pertinente hacer mención de ella. De haber sido este el caso el mejor momento para hacer mención de esta división podría haber estado a continuación de la narración del asesinato de Androcles y otros ciudadanos incómodos (ἀνεπιτήδειος):

Por otra parte, habían elaborado (προεργάζομαι, PGCM) y sacado a la luz (φανερὸς, PGCM) un programa (λόγος, PGCM) según el cual nadie recibiría una paga a excepción de los que sirvieran en una campaña militar, y no participarían en la gestión de los asuntos públicos más de cinco mil (πεντακισχίλιοι, PGCM) ciudadanos, y éstos serían los que estuvieran en condiciones de resultar más útiles con su dinero y su persona. (Th. 8, 65, 3, Torres).

Pero el texto que sigue de Tucídides es concluyente:

Pero esto (οὗτος, PGCM) sólo era una argucia especiosa (εὐπρεπής, PGCM) para seducir a la mayoría (πολύς, PMA), porque iban a tener el control (ἔχω, PORA) sobre la ciudad las mismas personas que promovían el cambio de régimen (μεθίστημι, PORA). (Th. 8, 66, 1, Torres).

Es cierto que este párrafo ha sido objeto de algunas críticas, que recurren a la manera improvisada en que Tucídides tuvo que terminar el último libro de su obra para explicar la aparición de un texto que niega la existencia de moderados

dentro de los conspiradores, porque: *“It is unlikely in fact that the original conspirators included no ‘moderates’⁵⁷⁹”*. También alega que más adelante Tucídides hará referencia a ciertas divisiones entre los conspiradores que podían haber surgido antes. Más adelante analizaremos esas diferencias más detenidamente. Pero lo que nos interesa ahora, es detenernos en la diferencia entre los conspiradores que Tucídides considera oportuno señalar desde prácticamente el inicio del movimiento oligárquico, y esta no es otra que la disputa que se crea sobre la conveniencia de incluir a Alcibíades dentro de la conjuración oligárquica. Hemos visto cómo tras las infructuosas negociaciones con Tisafernes, los conspiradores deciden prescindir de Alcibíades en sus planes porque, además de que no parecía muy dispuesto hacia ellos no le ven como *el más indicado para entrar en una oligarquía* (Th. 8, 63, 49, Torres). Las razones de esta falta de idoneidad tal vez las podamos ver en Tucídides, cuando explica los inconvenientes que tiene que arrostrar una oligarquía nacida de una democracia y que no son otros que los que entrañan las ambiciones personales de sus miembros *puesto que desde el primer día todos no sólo no pretenden ser iguales, sino que cada uno aspira a ser el primero con mucha diferencia; en un régimen democrático, en cambio, cuando se celebran elecciones, cualquiera acepta más fácilmente su resultado porque nadie se considera menoscabado por sus iguales⁵⁸⁰*. (Th. 8, 89, 3, Torres). Ciertamente, no parece que Alcibíades fuera el tipo de persona al que le gustara figurar en un segundo plano. En este aspecto tal vez coincidiera con su principal enemigo, Frínico, del que nos dice Aristóteles que se impuso por su demagogia entre los Cuatrocientos (Arist. Pol. 1305 b6) y que había sostenido anteriormente que *en su opinión* (δοκέω,

⁵⁷⁹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 252.

⁵⁸⁰ Rood (1998), p. 227; 283; 293.

PFRINICO) *–y estaba en lo cierto* (ὅσπερ, PFRINICO)- Alcibíades no estaba más interesado (δέω, PPA, POA, PALCIBIADES) en la oligarquía (ὀλιγαρχία, POA) que en la democracia (δημοκρατία, PPA) y no tenía en la mente otra cosa que ver de qué manera subvertiría (μεθίστημι, PSTASIS) el orden (κόσμος, PSTASIS) establecido (πάρειμι, PSTASIS) en la ciudad a fin de poder volver, llamado (παρακαλέω, PALCIBIADES) por sus correligionarios (ἐταῖρος), mientras que ellos (σφεῖς, PTAS) debían preocuparse ante todo aquello de que no se atizara la sedición (στασιάζω, PSTASIS). (Torres, Th. 8, 48, 4).

Andrewes sostiene que aquí es más fácil estar de acuerdo con Tucídides que en la valoración que había hecho anteriormente del buen juicio de Frínico (Th. 8, 27, 5), y que el lenguaje que emplea Tucídides en Th. 8, 64, 5 sugiere que Tucídides podría haber suscrito la mayoría de los puntos de vista de Frínico, aunque posteriormente señala que tampoco hay que darle demasiada importancia a este refrendo de Tucídides y que quizás sólo estaría sugiriendo que Alcibíades estaría más interesado en su retorno que en la forma de la constitución. Con lo que Andrewes no toca aquí el tema de la posible alianza con Persia. No obstante lo va a tocar poco después y para, siguiendo al propio Tucídides no hacer otra cosa que darle la razón a Frínico, cuando hace referencia a los intereses del Rey: *This is intrinsically more plausible than Alkibiades' contention (46, 3) that Athens was the more suitable ally for the King, and it is likely enough that Thucydides meant to underwrite this too (above)*⁵⁸¹.

En este punto no podemos más que suscribir la opinión de Andrewes. Pero también es cierto que a pesar de los engaños y ocultaciones con los que

⁵⁸¹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 109.

los conspiradores consiguieron acabar implantando una oligarquía, Pisandro no había dejado de estar en lo cierto cuando sostenía que la única esperanza de los atenienses radicaba en que alguien consiguiera persuadir al Rey para que se pasara al lado de los atenienses (Th. 8, 53, 2). También sabemos que, pese a la manera en que habían transcurrido las conversaciones entre los atenienses y Tisafernes, cuando Trasibulo, después de que la situación política en Samos había evolucionado en contra de los deseos de los conspiradores (Th. 8, 81) lo hacía con la intención de poder recabar ese apoyo de Tisafernes al que los conspiradores parecían haber renunciado (Th. 8, 63, 4)⁵⁸². Andrewes es de la opinión de que los conspiradores habían tenido la sensación de que Alcibíades no se había mostrado tanto incapaz de ejercer su influencia como que no había tenido la voluntad de hacerlo.

Este parece el momento de preguntarse sobre las relaciones de Alcibíades con los conspiradores. A su vez esto nos tiene que llevar a preguntarnos por la naturaleza política del mismo Alcibíades. Incluso más importante que la naturaleza política de Alcibíades es la manera en que ésta es apreciada por sus contemporáneos. Cuando los conspiradores deciden dejar de contar con Alcibíades, además de por la mala actitud que pudiera tener este hacia ellos lo hacen *porque juzgaban que no era el hombre indicado (ἐπιτήδειος) para entrar en una oligarquía* (Th. 8, 63, 4, Torres). Por otro lado, en el capítulo anterior pudimos comprobar cómo Alcibíades se había visto en la necesidad de explicar al auditorio con el que se había encontrado en Esparta un pasado

⁵⁸² Aunque no especifique Tucídides esto específicamente, tanto Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 156, como Kagan (1991), p. 139 son de esta opinión que nosotros también compartimos. Por otro lado Andrewes señala que esta es la última ocasión en que los conspiradores muestran su intención de continuar la guerra, aunque no por ello deja de ver ya la opción de un entendimiento con Esparta.

político que parecía más democrático que oligárquico (Th. 6, 89, 4)⁵⁸³. No obstante, como habíamos visto anteriormente, no se puede desvincular el que Alcibiades estuviera allí del hecho de que los atenienses creían que las celebraciones de los Misterios, en las que había participado Alcibiades, formaban parte, junto con las mutilaciones de los Hermes de una conjura antidemocrática. (Th. 6, 61, 1)⁵⁸⁴. No van a ser estos los únicos casos en los que resulta complicado adscribir a Alcibiades a una filiación política determinada. En nuestro caso de las 45 ocasiones en que hemos adscrito a Alcibiades algún tipo de filiación política en 11 ocasiones lo hemos clasificado como de centro, en 8 como oligarca y en 26 como popular⁵⁸⁵. Sin embargo, de las 131 ocasiones en que hemos registrado el PALCIBIADES en 86 ocasiones lo hemos hecho como partido de centro, en 30 como oligarca y en 15 como popular. Verdaderamente no es una tarea sencilla definir la orientación política de Alcibiades, sin embargo lo que si es cierto es que si pudiéramos establecer la actuación tanto del mismo Alcibiades, como de otros personajes en algunos momentos determinados, podríamos llegar a definirla con un mayor grado de seguridad. Uno de esos momentos no sería otro que el del asunto de los Hermes y Misterios. Con respecto a esto, sería particularmente relevante saber si otro Alcibiades, el hijo del conocido por todos, decía la verdad cuando sostenía que a su padre le

⁵⁸³ Ver p. 219 ss.

⁵⁸⁴ Ver p. 193 ss.

⁵⁸⁵ En realidad no hemos realizado ninguna filiación política de los personajes individuales, es decir de rellenar con alguna letra particular el campo PP del formulario REPASA FUENTES. Sin embargo como si lo hemos hecho cada vez que hemos registrado la entrada de un partido político en las fuentes y, a su vez, cuando hemos registrado a un personaje individual –y también a un personaje colectivo- hemos utilizado un campo que indica a qué número de partido lo adscribimos, hemos utilizado esta información, de manera que cuando en una misma cita aparece un partido e individuos adscritos a ese partido el personaje o personajes en cuestión vinculados a esa tendencia política. También conviene recordar que la letra C del campo PP la hemos utilizado para señalar tanto la orientación de los partidos políticos que hemos considerado como de centro, como la que hemos considerado apolítica o que debido a la falta de información no es difícil definir.

habían arrojado de la ciudad los mismos que posteriormente establecieron en el poder a los 400. Y no sólo eso, sino que habían realizado esta maniobra porque Alcibíades se había negado a unirse a estos porque era una persona fiel a la democracia. De ser esto cierto, el celo democrático de Alcibíades le habría terminado conduciendo a la condena de la que fue objeto, y Alcibíades se habría visto impelido a buscar refugio entre los enemigos de Atenas a poner sus servicios en contra de su ciudad natal. Además de esto, resultaría más que natural que entre algunos de los conspiradores existieran recelos hacia la figura de Alcibíades, cuando no alguna cuenta pendiente. Una de las personas que podía tener una cuenta pendiente no sería otro que el mismo Frínico que en un primer momento fue tan crítico con los planes de los conspiradores. Tenemos un Frínico, *“el que anduvo ocupado en el arte de la danza”* (And. 1, 47, Redondo) que había sido denunciado, junto a Andócides y otros amigos y familiares, por Dioclides acusado de mutilar los Hermes. Por suerte para Frínico los encargados de juzgar el asunto acabaron creyendo el relato de Andócides en vez del de Dioclides. Dioclides había declarado, en lo que habíamos definido que podía no ser otra cosa que el relato de un mentiroso contado por otro mentiroso, que había visto a los mutiladores *y que veía que los individuos en cuestión eran por su número más de trescientos, y que estaban en círculo, y que estaban en círculo, puestos de pie, en grupos (κύκλος, PMH, PORA) de quince hombres, y algunos de veinte; y, en fin, que al contemplar sus rostros a la luz de la luna reconocía a la mayor parte.* (And. 1, 38, Redondo).

Por desgracia para Dioclides, acabaron rechazando su versión. Pero no parece que Dioclides fuera el único perjudicado, sino que el mismo Alcibíades se pudo ver perjudicado, pues aunque con esta aseveración nos movemos en el

terreno de la conjetura, la aceptación del relato de Dioclides le podría haber ayudado a salir airoso de todo el affaire de los Hermes y los Misterios. De hecho, Andócides relata que Dioclides acabó declarando que le persuadieron a hacer aquellas declaraciones Alcibíades de Fegunte y Amianto el de Egina, detrás de los cuales podemos situar al mismo Alcibíades⁵⁸⁶. De ser esto último cierto, existirían razones de peso para que Alcibíades hubiera dejado 42 enemigos de Atenas, que se corresponderían con las 42 personas a las que había acusado Dioclides (And. 1, 43). Esto sin contar a los familiares de estos acusados y a personas que por otras causas diferentes podrían tener algo que reprocharle a Alcibíades. Lo cierto es que el hemos denominado como PANTIALCIBIADES ocupa una posición destacada en nuestra base de datos tanto en lo que se refiere a número de apariciones como de miembros. Curiosamente uno de los nombres de esos miembros fue oído por un número no insignificante de atenienses junto con el de Frínico unos cuantos años atrás de los acontecimientos que estamos relatando. En las Leneas del año 422 los atenienses habrían escuchado de la boca de uno de los actores que interpretaba a Jantias: *¿Pues no resultó ser el viejo el más calamitoso y con mucho el de peor vino de los invitados? Y eso que allí estaba Hipilo, Antifonte, Licón, Lisítrato, Tufrasto y Frínico con su pandilla (περί, PFRINICO).* (Ar. V. 1300-1302, Gil Fernández).

Conocemos a un Antifonte que movido por el odio contra Alcibíades escribió unas invectivas sobre él (Plu. Alc. 3, 1). Si ya es difícil precisar con qué Frínico debemos asociar las apariciones en nuestras fuentes, con el caso de Antifonte se multiplican las dificultades. En todo caso, de lo que no cabe ninguna

⁵⁸⁶ Ver p. 159.

duda es que en el texto antes mencionado de Aristófanes aparecen dos nombres que coinciden con los de unos enemigos declarados de Alcibíades. Como suele ocurrir en ocasiones de este tipo nos vamos a encontrar con interpretaciones para todos los gustos⁵⁸⁷. Pero ya sea queriendo mostrar a un grupo de personas de alto status o un grupo más cohesionado políticamente, lo cierto es que Aristófanes pone a Frínico a la cabeza del grupo -grupo que, por otro lado se pone como contrapunto al de Cleón (Ar. V. 1033; 1219)- y que hay un Antifonte en él, un Antifonte que si coincide con el logógrafo que escribe un texto para una persona, que como le había sucedido a un Lisítrato, se veía sometido a un juicio por parte de Filino, el hermano de Cleofonte, y otros (ἕτερος, PFILINO, Antipho 6, 36). Por otro lado la intención de estos últimos no es otra que librarse de otras acusaciones de sustracción de dinero público realizadas por los primeros⁵⁸⁸.

Lo cierto es que si en el texto de Aristófanes el Frínico y el Antifonte a los que se hace referencia son los dos que aparecen entre los cabecillas principales de los conspiradores, y esto de manera similar a como ocurriría con los implicados en el caso de los Hermes y los Misterios, es algo que probablemente sabrían muchos atenienses, nos encontraríamos que Alcibíades se podría haber encontrado con dos personajes que se conocían desde hace tiempo y que además de por sus inclinaciones políticas podían encontrarse unidos por su animosidad contra Alcibíades. Dos personas que seguramente tendrían un cierto peso dentro del movimiento oligárquico y que, muy probablemente no fueran los únicos enemigos de Alcibíades dentro del movimiento, y estos podrían ser tanto

⁵⁸⁷ MacDowell (1962), p. 97; Keil (1904), p. 39; Avery (1959), p. 242 n. 4; D. Rosenbloom (2004b), p. 327 n. 13; Storey (1985), p. 327. Ehrenberg (1951), p. 409-410. Ehrenberg lo ve como una hetairía de jóvenes, mientras que Sartori lo ve como una hetairía democrática. Sobre el asunto de Antifonte ver p. 143-144.

⁵⁸⁸ Calhoun (1913), p. 50-55.

individuales como colectivos. Pero es posible que Alcibíades también tuviera amigos dentro del movimiento. Con respecto a esto es posible que lo sucedido dentro del movimiento oligárquico que condujo al establecimiento de los 400 pueda leerse mejor en clave de un Partido de Alcibíades y de otro Antialcibíades que de una división entre moderados y oligarcas. En principio, y dando un salto en el tiempo, no podemos obviar el hecho de que como consecuencia de la oposición de Frínico a las negociaciones con Alcibíades, Frínico y Escirónides fueron relevados de su cargo de generales. De manera que cuando se produjeron los sucesos de Samos que acabaron teniendo una importancia trascendental en el desarrollo de los acontecimientos, en vez de Frínico y Escirónides estaban allí León y Diomedonte, con cuya ayuda consiguieron imponerse *los samios de la mayoría popular* (Th. 8, 73, 6, Torres). Aunque nos movamos en el terreno de la conjetura creemos que no estamos lejos de la verdad que si en el lugar de estos últimos generales se hubieran encontrado Frínico y Escirónides la victoria podría haber cambiado de bando.

Por otro lado, los samios, además de a los generales, a los que habían solicitado su ayuda porque sabían de su orientación política antioligárquica también lo hicieron de aquellos que sabían que eran opuestos a los conjurados, y entre los que se encontraban Trasilo y Trasibulo. No podemos descartar que la decisión de los conjurados de prescindir de Alcibíades sea uno de los motivos principales de este distanciamiento.

Por supuesto que resultaría simplista un esquema de los partidos políticos que se basara exclusivamente en la confrontación entre un partido pro Alcibíades y otro anti Alcibíades, pero lo que parece fuera de toda duda es que a poco que demos por válido el término partido, debemos reconocer la existencia tanto de

uno como de otro. Y es posible que, a tenor de las palabras de Frínico, los *correligionarios* (ἐταῖρος) de Alcibíades le estuvieran esperando en Atenas con los brazos abiertos. Sin embargo, no podemos estar seguro de que Tucídides haya empleado este término en vez del muy parecido de ἕτερος, con lo que cambiaría el sentido de la frase. Con respecto al término más conveniente opina Andrewes:

Steup preferred ACEF ἑτέρον (the 'other party' to whom control would now be transferred), on the ground that recall of an exile is a matter for the state, not for a 'club'. But ἐταῖροι need not to imply a club (54. 4n): Alkibiades may be allowed to have friends in Athens who want to 'call him in' (παρακληθεῖς, not the right word for formal recall), and κάτεισι adequately describes the formalities. ἑτέρον is not impossible, but ἐταῖρον is more natural and the corruption from αι to ε easy⁵⁸⁹.

Nosotros también nos decidimos por incluir ἐταῖρος, porque nos parece que tiene más sentido, aunque es cierto que con los dos términos la frase tiene sentido. Pero lo que nos interesa del comentario de Andrewes no es tanto incidir en la aceptación de uno u otro término como en el empeño que tiene Andrewes en explicar que el término ἐταῖροι no tiene porqué indicar necesariamente la presencia de un club, sino la de una serie de amigos que quieren que vuelva. Ciertamente que eso no es un club, de hecho Steup no emplea el término club sino partido, más concretamente *Gegenpartei* y con ello se refiere concretamente a aquellos que no están en el poder. El caso es que, con

⁵⁸⁹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 109. Ver p. 366, en donde no parece contemplar este último criterio cuando acepta el término ἐκοίναν en vez de ἐκοινώσαν.

indiferencia del término que escojamos en el texto se puede percibir la presencia de un *Partie* y de un *Gegenpartie* y a estos los podemos definir como aquellos que quieren ser gobernados por una democracia por un lado, y, por el otro lado, aquellos que quieren ser gobernados por una oligarquía. Otro asunto es si había una hetairía o unos hetairos que estuvieran dispuestos o unos *friends*, si utilizamos el mismo término de Andrewes, que estuvieran dispuestos a reclamar la presencia de Alcibíades. De ser este el caso, no se podría quejar Alcibíades de no tener buenos amigos. Pues había que serlo para reclamar la vuelta a Atenas de una persona que había sido acusada y condenada por realizar actos sacrílegos y haber formado parte de una conspiración para derribar la democracia. Esas peticiones debemos suponer que se harían o bien ante la Asamblea, el Consejo, un caucus o sencillamente ante otras personas⁵⁹⁰. También podemos suponer que algunos de estos amigos estarían dispuestos a declarar o presentarse como apoyo ante un tribunal con este mismo propósito; en resumidas cuentas personas que no harían otra cosa que harían los miembros de un club político.

1.3.9. Las acciones de los oligarcas fuera de Atenas y la popularidad del Imperio

Ante la nueva perspectiva que se había planteado después del fracaso con Tisafernes, en Samos se tomó la decisión de seguir adelante con la empresa (Th. 8, 63, 4). Aparte de Pisandro, no sabemos qué personas fueron las que tomaron esta decisión. Pero no podemos descartar la posibilidad de que alguna

⁵⁹⁰ Tomamos el término de Calhoun (1913), p. 111-113.

de estas personas no hablara únicamente a título personal, sino que lo hubiera hecho como portavoz de su hetairía. A fin de cuentas, si una de las funciones de estas hetairías era la de influir en las elecciones de cargos, podían deber ese cargo a su hetairía. Tampoco podemos descartar que algunos de los embajadores que habían sido enviados con Pisandro a negociar con Tisafernes pudieran ejercer ese mismo papel de portavoces de alguna de esas hetairías. Es posible que los conspiradores hubieran tenido ya en cuenta esta contingencia durante la estancia de Pisandro en Atenas. En todo caso, los conspiradores decidieron seguir adelante con la idea de establecer una oligarquía en Atenas. Pero no iba a ser en Atenas el único sitio donde pensaban establecer una oligarquía, sino que pensaban llevarla a otros lugares y, para conseguirlo, lo primero que hacen es juntar a más partidos a la conspiración. Para ello deciden incitar a los *samios más poderosos* (*“δυνατώτατους”, δυνατός, PMPS*) a *tratar de establecer con* (*μετά, PORAS*) *ellos un régimen oligárquico* (*ὀλιγαρχέομαι, PORA, PMPS, PORAS*), *a pesar de que los ciudadanos de Samos se habían levantado* (*ἐπανάστημι, PSTASIS, PPSA*) *los unos contra los otros para no ser gobernados por una oligarquía* (*ὀλιγαρχέομαι, POSA*). (Th. 8, 63, 3, Torres).

Con esto cobra una nueva dimensión el movimiento oligárquico, porque, aunque es cierto que ya en el discurso que pronuncia Frínico se anuncia esta medida, es en este momento cuando se comienza a poner en práctica. No iba a ser Samos el único lugar en que se produjera esta cooperación; además, no sólo iban a ayudar los conspiradores atenienses a los oligarcas de diferentes lugares, sino que también iban a ser ayudados por estos, a los que veremos presentes durante la disolución del Consejo de los Quinientos por parte de los

Cuatrocientos⁵⁹¹. Por otro lado, con el fracaso del intento de instaurar una oligarquía en Samos comenzaron los problemas para los oligarcas en Atenas.

Cuando Pisandro llegó a Samos, después de haber mantenido las infructuosas conversaciones con Tisafernes, además de decidir prescindir de Alcibíades y de implicar a los oligarcas de Samos en la creación de un régimen oligárquico, también se preocuparon de asegurar la situación en la misma Samos (Th. 8, 63, 3). Andrewes comenta con respecto a esto que debemos suponer que tomarían medidas como el arresto de descontentos, la colocación de personas de confianza y la imposición de juramentos. Kagan opina que intentarían asegurar el control sobre los hoplitas, ya que supondrían un colectivo con el que podrían contar más que con los marineros, carentes de propiedad, de la flota⁵⁹². En todo caso, y teniendo en cuenta los acontecimientos que tendrán lugar posteriormente en Samos, no parece que llegaran a conseguir imponer totalmente su control sobre la flota.

Después de esto, enviaron a Pisandro y a la mitad de los embajadores a Atenas para que se ocuparan de los asuntos de allí. También se les ordenó que instauraran la oligarquía en las ciudades por las que pasaran. Además de esto enviaron a la otra mitad de los embajadores en diversas direcciones, para que hicieran otro tanto. No parece que los embajadores en este asunto hayan sido uno simples mandados, sino que también debieron de jugar un papel no despreciable en la toma de decisiones. En todo caso nos volvemos a encontrar con que lo que era, según nuestros parámetros, un grupo político, se ha puesto a las órdenes de un partido. Esto es importante no olvidarlo, porque los miembros

⁵⁹¹ Th. 8, 65, 1; Th. 8, 69, 3

⁵⁹² Kagan (1991), p. 140.

de lo que hemos clasificado como GEAT o Grupo de la Embajada Ateniense a Tisafernes, se van a presentar en las distintas polis en que lo hagan investidos de una autoridad que les ha conferido la asamblea, pero en realidad no van a seguir sino los dictados de un partido político, y estos dictados van a ser claros, debían instaurar la oligarquía o, lo que es lo mismo, abolir la democracia. Esto es precisamente lo que hace Díitrefes en Tasos. Sin embargo, los resultados no van a ser los esperados, ya que poco más de un mes después de la partida de Díitrefes Tasos hizo defección.

Lo acontecido de Tasos ha servido como fuente de controversia sobre la popularidad o impopularidad del imperio ateniense. Este es un tema que en cierta medida va más allá de los objetivos de este trabajo. No obstante, creemos que también estamos ante un momento en cierto sentido paradigmático de las implicaciones que pueden conllevar la manera en que contemplamos la actuación de los personajes colectivos. Nosotros hemos realizado una clasificación de los personajes colectivos, en virtud de la cual hemos diferenciado entre grupos y partidos políticos. A pesar de que no siempre va a ser sencillo establecer si estamos ante un grupo o un partido político, consideramos que este es con diferencia el mejor y más necesario criterio de diferenciación que se puede hacer entre lo que hemos considerado personajes colectivos que -aunque no necesariamente, si en principio- forman parte de un conjunto mayor que sería el de la totalidad de la población de una polis determinada. Como nuestro trabajo se centra en el estudio de los partidos políticos atenienses, hemos prestado una atención especial a los personajes colectivos que hemos clasificado como partidos políticos y hemos adjuntado con cada registro que hemos realizado de la aparición de un partido político una serie de términos vinculada a la misma.

Ahora bien, el término que ocupa con diferencia el primer puesto entre los recogidos no es otro que δῆμος, que hemos registrado en 489 ocasiones, le sigue δημοκρατία con 169 ocasiones y ὀλιγαρχία ocupa el quinto puesto con 148 ocasiones. Por otro lado el partido con el que está más veces relacionado el término δῆμος es con el PPA Partido Popular de Atenas, en 260 ocasiones, seguido por el PORA, en 31 ocasiones. Ahora bien, entre el PPA y el PORA se encuentra el GAA o Grupo de la Asamblea Ateniense que aparece en 58 ocasiones y que de hecho aparece más veces que el término ἐκκλησία, que lo hace en 53 ocasiones, para hacer referencia a este grupo. Mientras que términos como δημοκρατία u ὀλιγαρχία han pasado a formar parte casi sin cambios sustanciales tanto en lo que respecta a su morfología como a su significado de los idiomas con alfabeto latino, δῆμος no lo ha hecho. Como suele ocurrirle a todo término que describe a un personaje colectivo y que tiene mucho uso en un idioma, las acepciones –y por lo tanto las traducciones a otros idiomas– son necesariamente muy variadas. En este sentido nos ha sido de utilidad el haber establecido un criterio claro a la hora de haber otorgado a un personaje colectivo la calificación de partido en vez de la de grupo, porque cuando hemos tenido alguna duda hemos optado por clasificarlo como partido y en la mayoría de las ocasiones en que nos hemos encontrado con el término y que hacía referencia a un personaje colectivo ateniense hemos decidido registrar la entrada del PPA a poco que no hubiera una seguridad casi absoluta de que el término estaba haciendo referencia a una asamblea de todos los atenienses. Pero, aunque podríamos haber relacionado en más ocasiones el término δῆμος con la asamblea de los atenienses, nunca podremos disociar totalmente el término del concepto de lo que nosotros hemos clasificado como partido político. Y va a ser

precisamente en los encuentros del término καταλύω con el término δῆμος cuando el concepto de partido político se nos va aparecer de una manera mejor definida. Pues al fin y al cabo nos vamos a encontrar con un conjunto de personas que desean hacerse con el gobierno de un estado -y con gobierno entendemos la obtención de los tres poderes- y esto en las ciudades cuyo principal órgano de decisión era la asamblea no se podía hacer más que disolviendo la misma y transfiriendo sus poderes a un órgano de gobierno –o varios, sean estos creados *ad hoc* o ya existentes- que excluya de su composición a una parte cuando menos sustancial, si no mayoritaria de los miembros del antiguo órgano de gobierno que era la asamblea.

Esto es algo que debemos tener en cuenta a la hora de calibrar la popularidad del imperio ateniense. Porque, al fin y al cabo la palabra que en castellano más se asemeja al término δῆμος es pueblo, y precisamente lo que se hace en Tasos, como en todos los lugares en que “τὸν δῆμον κατέλυσεν”, no se hace sino excluir al pueblo de la toma de decisiones. Esto es algo que no debemos dejar de lado a la hora de interpretar correctamente lo que el mismo Tucídides nos quiere transmitir. Como hemos visto poco antes, la interpretación de este texto descansa en cierta medida, ya en la interpretación de hechos concretos sino de la visión general que se tenga de la política ateniense, como también lo hace del lugar en donde situemos a Tucídides dentro de esa visión. Porque lo cierto es que en una primera lectura del siguiente párrafo de Tucídides se puede entender que el historiador no hace sino señalar lo impopular que era el Imperio Ateniense:

Así pues, en lo que respecta a Tasos, ocurrió lo contrario de lo que esperaban los atenienses que implantaron (καθίστημι, PORA) la oligarquía

(POTA, POG, PORA, PPATA), y me parece (δοκέω, PPTA) que pasó lo mismo en el caso de otros muchos pueblos sometidos ("ἄλλοις πολλοῖς τῶν ὑπηκόων, APAA) a Atenas; pues, una vez que las ciudades tuvieron un régimen de cordura (σωφροσύνη, POTA, POG) y una libertad de actuar sin miedo a represalias, escogieron la senda de la auténtica libertad (ἐλευθερία, PLG, POTA, POG) que tenían a su alcance, sin preferir el especioso (ὑπουλος, PPATA) "buen gobierno" (εὐνομία, PPATA) ofrecido por los atenienses (Th. 8, 64, 5, Torres)

Pero si realizamos un análisis un poco detallado de los personajes colectivos que Tucídides menciona en el párrafo, creo que podemos ofrecer una interpretación totalmente diferente -como por otro lado también hacen Andrewes, Hornblower y Torres- de la que se puede hacer en una primera lectura.

El primer término que aparece es καθίστημι, al que nosotros hemos relacionado con el PORA, que no son sino los mismos que acabarán implantando una oligarquía en Atenas y en este momento lo han hecho en Tasos, en este último caso con la participación de Díitrefes. Por otro lado, ὀλιγαρχία lo hemos relacionado, además de, por razones obvias, con el PORA, pero también con el POTA el POG y el PPATA, que son respectivamente el Partido Oligarca de Tasos, el Partido Oligarca Griego y el Partido Proateniense de Tasos. El PPATA había salido anteriormente relacionado con el término ἀριστοκρατία, y con él estamos haciendo relación al partido que los atenienses comienzan poniendo en el poder en Tasos. Aquí debemos recordar lo que hemos comentado anteriormente con respecto a la expresión "τὸν δῆμον κατέλυσεν". Los atenienses lo que hacen en realidad es traspasar la toma de decisiones de un órgano de decisión colectivo -pero universal en tanto que no excluye a nadie de su participación- a otro órgano de decisión colectivo, pero que restringe en cierta

manera su número de participantes. Ste. Croix opina que se trata de una de una oligarquía de tipo moderado y podemos encontrar en el lenguaje que se utiliza algún indicador de ello. Sin embargo, debemos recordar que Tucídides hace uso de esta terminología para describir las hermosas palabras con las que los oligarcas griegos defendían sus posiciones (Th. 3, 82, 8). No creemos que en este caso debamos enfocar este asunto tanto desde la perspectiva de lo moderada o extrema que fue la oligarquía, pues al fin y al cabo no dejaron de instaurar una oligarquía, cómo de lo que los atenienses que la instalaron pretendían con ello. Y precisamente en el caso de Tasos *ocurrió lo contrario de lo que esperaban los atenienses que implantaron (καθίστημι, PORA) la oligarquía*, que no fue otra cosa que estas ciudades acabaron abandonando la alianza con Atenas, y Tucídides opina que así debió de suceder en más lugares⁵⁹³. Por lo tanto el POTA no es sino el partido que se hace con el poder en Tasos después del PPATA, aunque lo cierto es que probable que se trate del mismo partido o personaje colectivo. No podemos decir con exactitud cómo transcurrieron los sucesos de Tasos, pero lo que si podemos afirmar es que los atenienses apoyaron la implantación de un sistema político o πολιτεία, mediante el cual la toma de decisiones era transferida de la asamblea a otro órgano de gobierno, con la intención de que Tasos, una vez transformado en una oligarquía, acabara de alguna manera más afianzada en su alianza con Atenas. No podemos descartar que fuera oro órgano de gobierno en Tasos el que decidiera abandonar esa alianza, aunque en principio parece más probable que únicamente cambiara la composición de los miembros del mismo, e incluso es

⁵⁹³ Esta opinión de Tucídides es comentada, como sucede en otras ocasiones, tanto por Andrewes, con la intención de demostrar lo precipitado e inacabado de la redacción del libro VIII, como por Hornblower por refutar los puntos de vista del primero.

posible que únicamente cambiaran las opiniones de los mismos miembros. En todo caso, lo que sí sabemos es que acabaron abandonando la alianza, y que esto debió de suceder en más lugares. Por lo tanto Tucídides no está relatando el fracaso de unos gobiernos oligárquicos más o menos moderados, sino el fracaso de unos gobiernos oligárquicos vinculados a la defensa de la permanencia de sus polis respectivas en la alianza ateniense. Esto es algo que parece encajar mucho mejor con lo expresado tanto en Th. 3, 82, 5, como en el resto de la obra del autor y también de la mayoría de los comentaristas de los acontecimientos. Y con respecto a esto, también hemos de decir que Tucídides va un paso más allá de Frínico, porque mientras que Frínico sostenía que no veía que la implantación de la oligarquía les iba a conceder el apoyo de una ciudad, porque con independencia del régimen que les tocara en suerte todas desearían ser libres (Th. 8, 48, 5), Tucídides relaciona de una manera directa la filiación a un tipo régimen político determinado de sus ciudades con su relación hacia Atenas⁵⁹⁴. En cuanto al PLG o Partido de la Libertad (ἐλευθερία) Griega, hemos de decir que podríamos calificar a estos partidos como uno de los que tienen menos visibilidad como grupo y más como una idea; términos como ἐλευθερία, ἐλευθερώω o αὐτονομία son utilizados en un primer momento con cierta frecuencia para reivindicar la independencia de ciertas ciudades con respecto a Atenas; no siempre y ni siquiera en una abrumadora proporción hemos considerado las actuaciones de este grupo como de corte oligárquico, pues la relación entre actuaciones populares, oligarcas y de centro de este partido está en 14-21-7, si bien hemos de señalar que una parte no desdeñable de esas actuaciones, 7 exactamente, populares las encontramos en los textos de Lisias.

⁵⁹⁴ Pleket (1963), p. 73; Bradeen (1960), p. 268.

En lo que respecta en este caso a la verdadera libertad que menciona Tucídides debemos decir que esta se debe dividir en dos, por un lado está la que resulta de no verse presionado por el δῆμος, y por otra la que les acontece cuando se marcha –y con él la flota ateniense- Díitrefes, que era precisamente el que les había proporcionado la libertad de no verse obligados a seguir los dictados del δῆμος.

1.3.10. El asalto al poder

Finalmente, cuando Pisandro y sus acompañantes llegan a Atenas después de haberse procurado en algunas plazas el refuerzo de algunos hoplitas, se encuentran con que *la mayor parte del trabajo ya había sido llevado a cabo por sus correligionarios (ἐταῖρος, PAMP), (Th. 8, 65, 2, Torres).* Y en verdad hay que reconocer que, a raíz de lo que nos dice Tucídides, el trabajo de los “compañeros” de Pisandro en Atenas había sido muy bueno. *En efecto algunos jóvenes (νεώτεροι, POJAD) se habían conjurado (συνίστημι, POJAD) y habían dado muerte en secreto (κρύφα, POJAD) a un tal Androcles, el dirigente (προΐστημι, PPA) demócrata (δῆμος, PPA) más influyente (μάλιστα, PPA), que precisamente había tenido una gran responsabilidad en el destierro de Alcibíades; lo asesinaron sobre todo por dos motivos. Por su influencia como demagogo (δημαγωγία, PPA) y porque pensaban en complacer a Alcibíades, en la idea de que iba a volver (κάτειμι, PALCIBIADES) del exilio y les iba a procurar la amistad (φίλος, PTISAFERNES) de Tisafernes; y del mismo modo eliminaron en secreto (κρύφα, PAMP) a algunos otros ciudadanos incómodos (ἀνεπιτήδειος, PAOA).* (Th. 8, 65, 2, Torres).

Después de ver este texto podemos entender mejor por qué Pisandro y sus acompañantes se podían considerar que ya estaban comprometidos (κινδυνεύω, Th. 8, 63, 4). Pues, no se habían dedicado únicamente a proponer la instauración de un gobierno oligárquico, sino que también habían empezado a eliminar a las personas que podrían interponerse en su camino. Entre ellos estaba Androcles, que, aunque es cierto que como máximo dirigente del partido popular era conveniente eliminarle, no es menos cierto que también lo hicieron para complacer a Alcibíades y ganarse la amistad de Tisafernes. Con esto debemos suponer, que, cuando se decidieron a matar a Androcles no habían recibido noticias de la decisión de prescindir de Alcibíades⁵⁹⁵. Por lo que, parece probable que la actividad de los “compañeros” de Pisandro en Atenas podía haber comenzado bastante pronto. No sólo eso, podía seguir unas directrices marcadas con anterioridad incluso a la partida de Pisandro de Atenas para negociar con Tisafernes. En todo caso, de lo que no cabe duda es que, a poco que demos validez al relato de Tucídides, es que los conjurados consiguieron ejercer un control casi absoluto sobre la vida política ateniense. No sólo eliminaban a las personas que les estorbaban, sino que no se promovía ninguna acción en contra de estos asesinatos y aunque la asamblea y el consejo se seguían reuniendo *no se tomaba ningún acuerdo que no contara con el beneplácito de los conjurados (συνίστημι, PORA), sino que los oradores (λέγω, POPORA) eran de los suyos y los discursos que se pronunciaban eran examinados previamente por ellos (αὐτός, GCCPORA).* (Th. 8, 66, 1, Torres).

⁵⁹⁵ Kagan (1991), p. 142, en donde opina que Pisandro había ocultado intencionadamente la decisión de continuar sin Alcibíades.

Creo que en esta ocasión podríamos parafrasear al mismo Tucídides, cuando realiza la apología de Pericles y decir que el régimen aunque de nombre era una democracia, en realidad se trataba de una oligarquía, ya que no participaban en el proceso de toma de decisiones de una manera activa todos los atenienses. Y los conspiradores no habrían podido llegar a alcanzar el grado de control que alcanzaron a no ser que se hubieran organizado de cierta forma para crear lo que podríamos calificar como un gobierno paralelo, que no sólo decidía quién podía o no podía hablar en la asamblea y el consejo, sino también si era correcto lo que iban a proponer. Llegados a este punto, lo que nos gustaría saber, quiénes eran exactamente aquellos que decidían quienes serían los oradores y el contenido de sus discursos. Igual se trataba de una sola persona, en cuyo caso el candidato más indicado sería Antifonte, pero lo más probable es que estemos ante un grupo de personas. De ser este el caso, cabrían dos probabilidades, una es que nos encontráramos ante un grupo con cierta amplitud, algo así como una asamblea de un partido, lo que Calhoun denomina como caucus⁵⁹⁶; la otra opción consistiría en la existencia de algo que podríamos calificar como “comité central” o, para utilizar un término que puede resultar menos anacrónico, “eforado”. Porque lo cierto es que en este caso resulta cuando menos tentador intentar trasladar esta institución creada por los partidos o hetairías en el año 404 al año 411; como también resulta tentador buscar una relación entre estos cinco éforos y los cinco proedros que son elegidos en la asamblea de Colono⁵⁹⁷. Lo cierto es que no disponemos de suficiente información como para asegurar que estos cinco proedros se hubieran

⁵⁹⁶ Calhoun (1913), p. 112; 119.

⁵⁹⁷ Rauchenstein (1860), p. 705-706, donde se señala que los éforos no se trataba de un órgano estatal, sin embargo, como hicieron los proedros acabaron eligiendo a los miembros —o parte de ellos— de lo que sería el órgano encargado de la toma de decisiones en Atenas.

constituido como una especie de comité central del PORA o los conspiradores, o este hubiera estado formado por un número diferente de miembros. En todo caso, la existencia de varios partidos o hetairías podría haberse visto reflejada de alguna manera en este comité central.

Una vez que hemos visto que es difícil establecer con exactitud la manera en que se gobernaba lo que hemos venido en llamar PORA, y que básicamente se identifica con lo que se conoce como los conspiradores o los oligarcas, debemos volver al hecho de que, sea como sea como esta gobernanza se lleve a cabo, creemos que podemos apreciar la existencia de una organización, y por lo tal de una jerarquía dentro del PORA o los conspiradores. Y en la cumbre de esa jerarquía se encontraría el personaje colectivo al que hemos dado entrada en Th. 8, 66, 1 con el nombre de GCCPORA o Grupo del Comité Central del PORA.

No va a ser este el único partido o grupo reconocible dentro del PORA. También hemos establecido al POJAD o Partido Oligarca Joven de Acción Directa y al POPORA o Partido de los Oradores del PORA como partes del PORA⁵⁹⁸. Aparte de estos partidos, hace su aparición por primera vez en la obra de Tucídides o el PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil: *habían elaborado (προεργάζομαι, PGCM) y sacado a la luz (φανερὸς, PGCM) un programa (λόγος, PGCM) según el cual nadie recibiría una paga a excepción de los que sirvieran en una campaña militar, y no participarían en la gestión de los asuntos públicos más de cinco mil (πεντακισχίλιοι, GCM, PGCM) ciudadanos, y*

⁵⁹⁸ En el caso del GCCPORA y del POPORA, además de haberles relacionado como pertenecientes al PORA en las citas en las que se encuentran, también los hemos creado como partidos “hijos” del PORA, que los identifica como una parte permanente del partido y no únicamente coyuntural. En el caso del POJAD, en cambio, sólo lo hemos relacionado como perteneciente a él en Th. 8, 65, 2.

éstos serían los que estuvieran en condiciones de resultar más útiles con su dinero y su persona (Th. 8, 65, 3, Torres).

Detrás de esto podríamos apreciar la existencia de ciertas diferencias entre los propósitos de los conspiradores. Sin embargo el mismo Tucídides, con la afirmación que hace a renglón seguido se va a encargar de dejar claro que no era este el caso:

Pero esto (οὗτος, PGCM) sólo era una argucia especiosa (εὐπρεπής, PGCM) para seducir a la mayoría (πολύς, PMA), porque iban a tener el control (ἔχω, PORA) de la ciudad (πόλις, PORA) las mismas personas que promovían el cambio de régimen (μεθίστημι). (Th. 8, 66, 1, Torres).

Andrewes hace descansar este tratamiento por parte de Tucídides de los Cuatrocientos como un monolítico grupo extremistas sobre el carácter inacabado del libro VIII de la obra de Tucídides⁵⁹⁹. Por otro lado, Hornblower no crea que sea este necesariamente el caso y que el rechazo de Tucídides a distinguir entre *moderates and cynical ultras* se puede deber a la intención del escritor de acentuar el efecto dramático, aunque para ello deba prescindir de la indicación de ciertos matices políticos, tal como había hecho ya en Th. 3, 82, 2- 3 y Th. 6, 24, 3-4. Nosotros creemos que puede haber otra explicación de estas palabras de Tucídides, explicación que descansaría en que Tucídides no hace otra cosa sino expresar básicamente la realidad de la situación.

Llegados a este punto creo que la pregunta que debiéramos hacernos es si en el interior del movimiento oligárquico, es decir durante las reuniones

⁵⁹⁹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 163; 252-253. También Kagan opina que no habría únicamente entre ellos *devoted oligarchs and political opportunists*, Kagan (1991), p. 142.

puntuales que se habían producido entre un número restringido de personas y en las que se había avanzado para implantar un régimen oligárquico, la discusión en torno a la conveniencia de un régimen oligárquico más o menos restringido había llegado a convertirse en algo que estaba socavando la unidad del grupo o partido o siquiera había dado lugar a algunas diferencias o más bien era un tema que no llegó a ser nunca abordado y si lo fue se acabó subordinando al objetivo principal que se habían marcado la práctica totalidad de los miembros del partido y que no era otro que la realización de los pasos que condujeran a la instauración de una oligarquía. De tratarse del primer caso, la constitución de los Cinco Mil no sería sino el proyecto de una parte de lo que hemos dado en llamar PORA, para los que la instauración de la cerrada oligarquía de los Cuatrocientos habría sido poco menos que un golpe de mano del sector más extremista y del que habría que desvincular al sector moderado del movimiento oligárquico, que habría deseado la instauración de otro tipo de régimen. En principio no podemos descartar totalmente que este hubiera sido el caso. Sin embargo, en el caso de dar por válida esta opción, tendría que ser a costa de poner en cuestión la práctica totalidad del relato de los acontecimientos que realiza Tucídides, empezando por la aseveración que hemos mostrado antes, continuando por las causas por las que algunos de los que habían formado parte de la conspiración deciden posicionarse en contra del régimen de los 400 (Th. 8, 89) y terminando por el párrafo en el que Tucídides nos informa de que, detrás de la consigna del gobierno de los Cinco Mil no estaba sino el deseo de un gobierno democrático (Th. 8, 92, 11). Porque no parecen que sean tanto las diferencias doctrinales las causas de la discordias que surgirían posteriormente entre los que se

confabularon para implantar la oligarquía, como las posibilidades de triunfo de la misma.

De hecho a esas alturas del movimiento oligárquico no parece que podamos encontrar diferencias ni mucho menos irreconciliables entre los miembros del mismo, que van a mantener su “disciplina de partido” intacta, con lo que van a conseguir dominar la vida política ateniense, al contrario que los defensores de la democracia que no podían manifestar su oposición por miedo a estar hablando con alguno de los conjurados. Y en este sentido, causa especial desconfianza el que los conjurados contaran entre sus miembros con algunas personas que hasta ese momento habían sido tomadas por intachables demócratas (Th. 8, 66, 5). A este partido le hemos otorgado el nombre de PNOA o Partido de los Nuevos Oligarcas Atenienses y aunque Tucídides no ofrece ningún nombre no deja de señalar la importancia de su papel el advenimiento de la oligarquía. Andrewes y Hornblower proponen, además de a Frínico y a Pisandro, los nombres de Onomacles, Lespodias y Díitrefes. Podíamos estar ante lo que Whibley califica como oligarcas secretos, que no serían sino individuos que a pesar de ofrecer una imagen pública de fieles demócratas podían formar parte de una hetairía oligarca, aunque tampoco podemos descartar la idea de que se tratara de individuos que desertaran de una hetairía demócrata⁶⁰⁰ o incluso el caso de alguna hetairía demócrata que cambiara de bando al completo.

Sea como sea, el caso es que al movimiento oligárquico, después de haber conseguido convertirse en el dueño y señor de la vida política ateniense

⁶⁰⁰ Whibley (1889), p. 88; Calhoun (1913), p. 110.

no le quedaba otro paso que dar que el de institucionalizar este dominio. Y para conseguir este objetivo no va a tener ningún reparo en servirse de esas mismas instituciones a las que va a desposeer de sus poderes.

De esta manera, cuando llegaron Pisandro y sus compañeros de embajada, reunieron una asamblea en la que fueron elegidos diez redactores con plenos poderes para redactar la mejor forma de gobierno para la ciudad, que someterían al pueblo en un momento dado. Este momento fue durante la asamblea que tuvo lugar en Colono. Aunque, como hemos indicado anteriormente, no es sencillo precisar el momento en que en Atenas fue instaurada la oligarquía, es indudable la trascendencia de esta asamblea: por esta razón, creemos que, si debemos poner un acontecimiento que de origen de una manera manifiesta a la primera oligarquía, esta asamblea es el momento preciso. Con ello damos comienzo al período que hemos denominado de los Cinco Mil Cuatrocientos.

Ya habíamos visto anteriormente la dificultad que encierra conocer exactamente el número y los miembros de los diferentes cuerpos legislativos vinculados a la asamblea de Colono. No obstante, hay bastante coincidencia entre el relato de Aristóteles y el de Tucídides en la forma que sucedieron los acontecimientos durante la asamblea que tuvo lugar cuando este cuerpo se reunió con el pueblo y en el resultado final de la misma. Pues lo que sucedió en la asamblea de Colono es que se nombró un nuevo cuerpo que constaba de 400 personas, que acabaría gobernando con plenos poderes. Según el testimonio de Tucídides, después de eliminar todas las propuestas de ilegalidad y de anunciar un castigo ejemplarizante para quien lo intentara, *se propuso abiertamente que no se siguiera ejerciendo ningún cargo público de acuerdo con el ordenamiento*

vigente, ni se pagara sueldo alguno; y que se procediera a la elección (αἰρέω, GCP) de cinco proedros (πρόεδρος, GCP), que a su vez elegirían a cien ciudadanos (GCA), cada uno de los cuales procedería a la cooptación de otros tres (GTC); y estos cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) ciudadanos accederían a la sede del Consejo y gobernarían con plenos poderes de la forma que consideraran más conveniente; y convocarían a los Cinco Mil (GCM) cuando les pareciera oportuno (Th. 8, 67, 3, Torres).

En el relato de Aristóteles aparecen bastantes más grupos que en el de Tucídides. Creemos que el relato de Tucídides en lo que concierne a la descripción de los grupos tiene una ventaja con el de Aristóteles, esta ventaja residiría en que, aunque podamos darlo por bueno o no hacerlo, radica en su comprensibilidad. Ya que es muy difícil entender muy bien cómo funcionaba exactamente el sistema político bajo las condiciones que nos describe Aristóteles y todavía más difícil resulta relacionar los grupos de uno y otro escritor. Por otro lado, consideramos que es una tarea que sobrepasa los objetivos de este trabajo. Sin embargo, quisiéramos por un momento enfocar nuestra atención sobre el primer grupo que aparece en el texto que hemos citado. A este grupo le hemos dado el nombre de GPA o Grupo de los Proedros de Atenas. En la época de Aristóteles cuando los prítanes convocaban la Asamblea o el Consejo el jefe de los prítanes elegía a un representante de cada una de las nueve tribus que no ejercían la pritanía, a su vez, de entre estos se elegía un presidente al que se le entregaba la orden del día. Estos proedros se encargarían de mantener el orden, *presentan las propuestas que han de debatirse, hacen el recuento de los votos, organizan todo lo demás y tienen la potestad de levantar la sesión* (Arist. Ath. 44, 3, Bernabé).

Igualmente serían designados por sorteo los encargados de hacer el recuento de votos, en el Consejo de los 400 (Arist. Ath. 30, 5), pero en este caso, serían cinco como el número de proedros de Tucídides. Los proedros de Tucídides fueron elegidos por la asamblea, por lo que los consideramos como un grupo político. Sin embargo, podríamos estar también en cierta medida ante un partido político. Porque lo que parece bastante probable, y si realmente la función de estos cinco proedros fue la de elegir a grupo de 100, que a su vez elegiría al resto de los miembros del Consejo de los Cuatrocientos, es que estos cinco candidatos habrían sido escogidos anteriormente en otro foro más restringido. Los conspiradores debieron de presentar estos cinco nombres en bloque o por lo menos haberlo tenido planeado para que fueran elegidos, porque también parece evidente que esa libertad de expresión que aparece tanto en Tucídides y Aristóteles no parece que se hiciera extensible a aquellos que no sostuvieran las propuestas de los conspiradores, por lo que debemos suponer que esos cinco proedros, bien como representantes de cinco partidos pequeños o como un grupo en el que resto de los conspiradores había depositado su confianza para sacar adelante sus planes, podían representar en cierta manera los intereses de los conspiradores. De esta manera se cumpliría de una manera bastante rigurosa la afirmación de Tucídides de que *iban a tener el control de la ciudad las mismas personas que promovían el cambio de régimen* (Th. 8, 66, 1, Torres).

Avery se atreve a poner nombre a los cinco proedros, serían Pisandro, Antifonte, Frínico, Terámenes y Calescro, el padre del famoso Critias⁶⁰¹. Los

⁶⁰¹ Avery (1959), p. 106. Por otro lado en David (1995) se sostiene que Terámenes participaría de una manera activa en esta asamblea, ver también Lys. 12, 65.

cuatro primeros nombres se corresponden con los que Tucídides señala como los cabecillas de la revolución y si hubiera que buscar cinco nombres podríamos decir que estarían en todas las apuestas. Sin embargo el de Calescro, un nombre que no parece ni siquiera en la obra de Tucídides, por lo que quizás nombres como el de Aristarco o, incluso, Aristócrates, se podrían posicionar por delante, en todo caso con respecto tanto a estos últimos nombres como a los primeros lo cierto es que no dejamos de movernos en el terreno de la conjetura

Pero el control de la ciudad no iba a ser completo mientras el Consejo de los Quinientos siguiera en funcionamiento y el siguiente paso que debían dar los conspiradores era disolver este consejo. Pero ya no iban a ser los conspiradores como tal, los encargados de disolver este Consejo, sino que esta labor la iba a realizar el recién nombrado Consejo de los Cuatrocientos, aunque lo cierto es que para esta última misión iban a contar de nuevo con la inestimable colaboración de su partido, el PORA. Porque lo cierto es que el Consejo de los Quinientos podría tener sus razones para no aceptar el veredicto de una asamblea que había rechazado que se efectuara cualquier denuncia de ilegalidad y que podía haber sido coaccionada de alguna manera, como puede suponerse del hecho de que no hubo nadie dispuesto a oponerse a las propuestas que se hicieron en esa asamblea (Th. 8, 69, 1). Tampoco encontraron resistencia los conspiradores a la hora de efectuar el siguiente movimiento, aunque estaban bien preparados en caso de que hubiera sucedido así. Pues poco después de que se celebrara la asamblea de Colono los Cuatrocientos acudieron a la sede del Consejo para desalojar a los miembros del Consejo que

estaba entonces en vigor⁶⁰². Para evitar posibles problemas dejaron marchar a sus puestos de combate, pues debido a la presencia enemiga en Decelia se encontraban todos los atenienses sobre las armas, a los que no estaban al corriente de la conspiración (PNCA), mientras que a los miembros del partido les ordenaron permanecer al tanto por si alguien oponía resistencia. También contaron con la colaboración de andrios, tenios, caristios y algunos colonos de Egina, que podemos suponer que serían los hoplitas (ὀπλίτης) que Pisandro había recogido en su trayecto desde Samos (Th. 8, 65, 1), con cuya sola presencia se podría asegurar en un primer momento el campo de batalla. Dentro del edificio del consejo, el armamento pesado ya no sería tan útil, por lo que cada uno de los Cuatrocientos iba armado con un puñal e iban *acompañados de los ciento veinte jóvenes ([Ἑλλην] νεανίας, POJAD) que utilizaban cuando era necesario emplear la violencia* (Th. 8, 69, 4, Torres).

El partido que hemos registrado como POJAD, también pudiera tratarse de un grupo político, concretamente de los escitas que utilizaban los atenienses como fuerza de policía. El término Ἑλλην aparece entre paréntesis en varias ediciones y está ausente en los códigos vaticano y laurenciano, por lo que se supone que es un añadido de un copista con el que habría intentado señalar que no se trataría de los escitas. Por otro lado según Grote se trataría de jóvenes de otras ciudades griegas, en principio esta parecería la solución más adecuada en caso de que admitiéramos la presencia del término. En todo caso, Hornblower y Andrewes coinciden en que no sería necesaria la presencia del término para entender que Tucídides no se estaría refiriendo a los escitas. No es la primera

⁶⁰² Th. 8, 69, 2. Steup cree que sería después de que fuera disuelta la asamblea de Colono. Andrewes no cree que tuviera que ser necesariamente así, aunque reconoce que no pudo pasar mucho tiempo después.

ocasión en que hemos registrado este partido, ya lo hemos hecho unas páginas antes con la ocasión del asesinato de Androcles, y lo que aquí nos interesa, más que la presencia de un conjunto de personas a los que el narrador de turno considera pertinente identificar a un conjunto de personas por su juventud, es el papel que juegan dentro de otro conjunto mayor, pues parece ser que específicamente *utilizaban cuando era necesario emplear la violencia*. Este partido lo volveremos a ver cuándo Critias acuse a Terámenes (X. HG 2, 3, 23) y también en el ataque por parte de los partidarios de los Treinta a los de File (X. HG 2, 4, 29). En otra ocasión tenemos registrada la aparición de otro partido que bien pudiera tratarse de este mismo, y será durante el conflicto que se produzca en el Pireo con la detención de Alexicles, sólo que en esta ocasión, además de jóvenes, también son caballeros (PJCA, Th. 8, 92, 6).

Detrás de estas apariciones de conjuntos de jóvenes podemos apreciar algo más que la animosidad que conlleva la juventud y percibir la existencia de unos personajes colectivos, en los que una de las características de sus miembros es la juventud. Personajes colectivos que podían jugar un papel específico dentro de unos personajes colectivos mayores y que, además, podrían tener un tamaño mayor que la “clásica hetairía” de 15 a 20 personas. Si Lintott está en lo cierto cuando cree que se podría tratar de jóvenes pertenecientes a la clase de la caballería⁶⁰³, estaríamos ante una parte no insignificante de los jóvenes caballeros.

Fueran o no fueran estos jóvenes caballeros, incluso aunque se tratara de los jóvenes escitas, el despliegue que realizan los conspiradores para

⁶⁰³ Lintott (1982), p. 140.

asegurarse que no hubiera problemas en el momento en que los Cuatrocientos iban a tomar el poder fue todo menos insignificante. Tampoco parece que tuviera nada de improvisado. Tanto si se planteó esta toma de posesión con anterioridad o posterioridad a la asamblea de Colono tuvo que requerir una delicada planificación. En este sentido, parece más factible que un plan de tales características fuera elaborado por un grupo no demasiado amplio de personas, entre otras razones porque así resultaría más sencillo mantenerlo oculto. Sin embargo, a la hora de la ejecución del mismo se movilizó a un conjunto para nada reducido de personas entre los que habría que incluir a estos 120 jóvenes, pero también a las 400 personas que habían sido escogidos como consejeros, a los más de 300 hoplitas procedentes de otras partes de Grecia y al resto de los que estaban al tanto de la conspiración que estaban esperando con las armas a su alcance por si surgía algún problema. Aun así y todo, los Cuatrocientos también llevaron dinero consigo para pagar la suma correspondiente a todo el período que les faltaba a los consejeros salientes. Dinero que tuvo que haber salido de alguna parte, que bien pudo ser de una tesorería del mismo partido. Por otro lado tampoco podemos descartar la idea de que esta entrega del dinero no se decidiera efectuar para acallar algunas de las críticas que se podían haber hecho en este sentido. De manera que la existencia de un conjunto de personas de relativa amplitud y dotado de un cierto grado de organización, no sólo habría servido para mantener acallados a los posibles opositores, sino también para tener acceso a una información que en ciertos momentos pudo resultar muy valiosa. Tan valiosa como el dinero que entregaron a los consejeros salientes y cuya aceptación equivaldría a una aceptación del nuevo régimen.

Tucídides no ahorra elogios para con los conspiradores:

Conque no es extraño que pese a ser enorme esta empresa saliera bien, pues la hicieron muchos (πολύς, PORA) y muy inteligentes (συνετός, PORA) hombres (άνήρ, PORA), y es que era muy difícil arrebatarse la libertad (ἐλευθερία, PLG) al pueblo (δῆμος, PPA) ateniense casi exactamente cien años después de la caída (καταλύω, PANTITA) de los tiranos (τύραννος, PANTITA, PTIA), a un pueblo que no era vasallo, sino que desde más de la mitad de ese período tenía la costumbre de gobernar sobre otros (Th. 8, 68, 4, Macía).

En esta ocasión hemos vuelto a exponer la traducción de Macía porque, junto a la de Rodríguez Adrados, Romero y Guzmán, refleja un matiz que no aparece reflejado en otras traducciones. El matiz que refleja es que fueron muchos los hombres que participaron en la empresa de derrocar la democracia. Con lo que podemos apreciar que, aunque no fueran tantos como llegaron a pensar algunos atenienses que no formaban parte de la conjura, su número no sería para nada insignificante. Y una muestra de que los hombres que sacaron adelante este conjura eran inteligentes (συνετός) está en que supieron coordinar los esfuerzos de muchas personas. Ya hemos visto anteriormente que no podemos precisar con exactitud la manera que tuvo este conjunto importante de personas de coordinarse. Pero de lo que no cabe duda es que tuvo que haber una serie de reuniones en las que se planificó exhaustivamente un plan que fue llevado a cabo, visto el desarrollo de los acontecimientos, con notable éxito. Aunque no podamos decir con exactitud quiénes participaron en estas reuniones, ni su número, ni su tamaño, sí parece evidente que si podemos asegurar la presencia de ciertos individuos en algunas de esas reuniones. Más específicamente, si damos crédito al testimonio de Tucídides, uno de ellos sería Antifonte. Lo que ocurre con Antifonte, es que no parece que hubiera intervenido

en ninguna asamblea, aunque bastante trabajo realizó si fue la principal cabeza pensante de esta conspiración. Otras de las dos personas que ocuparon un lugar importante no son sino las dos personas que menciona, junto con Antifonte y Pisandro, Tucídides en Th. 8, 68, y que no son sino Frínico y Terámenes. En el caso de Pisandro, Tucídides deja muy claro cuál fue su participación en los acontecimientos, fue el autor de la proposición por la que se establecían los Cuatrocientos y fue *quien públicamente apareció en todos los aspectos como el más decidido instigador del derrocamiento de la democracia. Pero quién había organizado todo el asunto de modo que alcanzara este resultado y quien se había cuidado más que nadie era Antifonte* (Th. 8, 68, 1, Torres). Si a este testimonio, le añadimos que Tucídides hace aparecer a Pisandro en prácticamente todos los momentos del proceso revolucionario queda expuesta de manera muy clara cuál fue el papel que interpretaron los dos dentro del movimiento oligárquico. Lo que no está muy claro fue el papel que pudieron interpretar los otros dos personajes que aparecen más adelante. De Frínico menciona, junto con qué pensaba que Alcibíades no regresaría bajo un régimen oligárquico, *su entrega absolutamente decidida a la causa de la oligarquía*, además de que *una vez que se hubo comprometido, demostró que era el hombre con el que más se podía contar* (Th. 8, 68, 3, Torres). De Terámenes resalta, además de que es hijo de Hagnón, su *no escasa capacidad, tanto para hablar como para juzgar con acierto* (Th. 8, 68, 4, Torres)⁶⁰⁴. Razón por la cual, creo que podemos situar a Terámenes tanto planificando la estrategia a seguir como apareciendo en alguna asamblea. Creo que a Frínico le podríamos otorgar un papel similar al de Terámenes y también al de Pisandro, ya que este último

⁶⁰⁴ Hornblower se pregunta sobre el silencio de Tucídides, en el sentido de que no menciona que Hagnón fuera uno de los próbulos.

también intervendría de una manera activa en la planificación de la estrategia a seguir por parte del movimiento oligárquico.⁶⁰⁵

No deja de ser una lástima que Tucídides únicamente mencione a cuatro personas, porque si hubiera citado un nombre más –aparte del de Hagnón, que aunque únicamente figura como padre de Terámenes, era uno de los próbulos y como tal y como padre de Terámenes debería estar bastante al tanto de los acontecimientos que se estaban desarrollando- tendríamos a los cinco candidatos perfectos para ocupar el lugar de proedros. Aunque no necesariamente tendrían porqué ser estos cinco proedros una especie de comité central del movimiento oligárquico, lo cierto es que estos cinco proedros y la estructura piramidal de 5 x 20 x 4 que da lugar a la formación de los Cuatrocientos es uno de los modelos más definidos de partidos que aparecen en la literatura clásica, junto con el testimonio de Dioclides sobre los mutiladores de los Hermes (And. 1, 38); la elección, después de Egospótamos, por parte de los conjurados, de cinco éforos como jefes suyos y el nombramiento de diez filarcos como jefes de tribu (Lys. 12, 43-44) y la comparación que realiza Demóstenes de los partidos con las sinmorías (D. 2, 29; D. 13, 20).

Existe cierta controversia en torno a la validez del relato de Tucídides sobre la instalación de los Cuatrocientos en Atenas. Desde la aparición de la *Constitución de los Atenienses* de Aristóteles ha habido estudiosos que han puesto en tela de juicio la veracidad del relato de Tucídides en contraposición con el relato de Aristóteles. Nosotros creemos que no se pueden comparar los dos relatos de la instauración de los Cuatrocientos, ya que el texto de Aristóteles

⁶⁰⁵ Mientras que Frínico se cae de esta lista en Arist. Ath. 32, 2. La colaboración de Terámenes es la instauración será recordada por Lisias (Lys. 12, 65) y por Critias al propio Terámenes (X. HG 2, 3, 30).

no es como tal un relato de los acontecimientos, sino una descripción de unas constituciones. Un asunto bien diferente estribaría en determinar cuál o cuáles de las constituciones que aparecen en ambos textos fueron las que se pusieron en práctica, pero en lo que se refiere al relato de los acontecimientos hemos de decir que el único escritor que realiza un relato de estos acontecimientos de un modo completo, es Tucídides. Sostener que porque Aristóteles no hace mención de la violencia y la coacción de la que sirvieron los oligarcas para instaurar el régimen de los Cuatrocientos pueda poner en entredicho el testimonio del relato de Tucídides sería como interpretar que Alcibíades no tuvo nada que ver con este proceso porque no aparece ni en esta ni en ninguna otra parte de esta obra de Aristóteles⁶⁰⁶. Ahora bien, aunque los conspiradores hicieron uso de la coacción y la violencia para alcanzar sus propósitos, no descansaba toda su estrategia sobre el uso de esta violencia, sino que también supieron aprovechar unas circunstancias específicas para poner en marcha un proceso, mediante el cual consiguieron que una institución de naturaleza democrática como era la asamblea acabara accediendo a su propia disolución. Creemos que Tucídides sale, cuando menos, bastante airoso de su empeño de intentar explicar este proceso. No obstante, creemos que este proceso no se puede explicar de una manera satisfactoria si no se contempla la existencia y actuación de lo que nosotros hemos clasificado como partido político y al hemos dado el nombre de PORA o Partido Oligarca Revolucionario de Atenas y que podemos conceder que se lo denomine de otra manera, bien sea facción –aunque he de decir que

⁶⁰⁶ En Taylor (2002a) el autor quiere hacer en buena parte al demos ateniense responsable en buena medida de la pérdida de su propia libertad. Nosotros creemos que si bien se puede aceptar que la violencia pudo no haber jugado un rol tan importante como otros investigadores le pueden haber otorgado, en el caso del uso del engaño y la propaganda es minusvalorado en demasía por el autor de un trabajo que, como ocurre a menudo, no está interesado especialmente en intentar encontrar detrás del desarrollo de los acontecimientos un personaje colectivo de una relativa amplitud y bien organizado.

no me agrada la utilización de este término-, grupo político, club, conjura, hetairía o con cualquier otro término. Pero este personaje colectivo, que estaría formado tanto por personajes individuales como por personajes colectivos, con lo que iría más allá de lo que se ha considerado como la arquetípica hetairía ateniense formado por no mucho más de una decena de personas, había terminado de efectuar la labor que le había sido asignada una vez que hubo conseguido instaurar un órgano de gobierno que, aunque sin el concurso de todos los atenienses, iba a decidir en nombre de todo los atenienses. Es decir en el momento en que consigue que el Consejo de los Cuatrocientos se haga con el poder.

1.3.11. Los Cuatrocientos y los primeros problemas, la rebelión de Samos

A partir de este momento será el GCC o Grupo del Consejo de los Cuatrocientos el encargado de gobernar a todos los atenienses. Sin embargo esta atribución no lo será sino de manera efímera, porque al otro lado del Egeo una parte importante de los atenienses se iba a negar a reconocer a este cuerpo como el encargado de gobernar a todos los atenienses. Este es la razón por la que hemos decidido contemplar lo que en principio no sería sino lo que hemos clasificado como un grupo político como un partido político. De hecho lo hemos incluido dentro de lo que hemos venido en clasificar como grupo partido. Estos grupos partidos en última instancia los hemos clasificado como partidos políticos. Sin embargo, gozan de algunas de las atribuciones que les hemos otorgado a lo que hemos clasificado como grupos políticos. Una de estas características es la

visibilidad⁶⁰⁷, sus miembros, como ocurre con los miembros de lo que hemos venido en clasificar como grupos políticos, están claramente diferenciados de aquellas personas que no forman parte de esos grupo, además de eso en ocasiones tienen un lugar específico donde reunirse. Pero, aunque en estos aspectos podríamos equiparar a estos personajes colectivos como grupos políticos en vez de como partidos, creemos que en última instancia su naturaleza se corresponde más con lo que hemos venido en clasificar como partidos políticos. La razón de ello no estriba tanto en el comportamiento o en las decisiones que tome este grupo partido como en que no representa sino a una parte de los hombres de la ciudad en cuestión. Y esto no lo es tanto porque no se trate de un órgano elegido por todos los varones adultos de la ciudad, sino porque parte de todos esos varones adultos no van a reconocer su autoridad. Aunque no en su totalidad, la mayoría de estos personajes colectivos que hemos clasificado como grupos partidos en circunstancias normales habrían sido clasificados como grupos políticos, pero la existencia de un partido político que no reconoce la legitimidad de los mismos los convertirían en grupos partidos. En este sentido en numerosas ocasiones nos encontraremos con embajadas que si bien en una situación de normalidad política se clasificarían como grupos políticos, en estas circunstancias son registrados como grupos partidos y como tal como partidos políticos. Sin embargo, también hemos utilizado esta clasificación de grupos partidos para indicar la existencia de unos grupos más o menos definidos dentro de lo que hemos considerado partidos políticos y a los que hemos dado en ocasiones el título de comité central, ya que hemos supuesto que estos grupos en cierta manera podrían ejercer dentro de un partido funciones

⁶⁰⁷ Este concepto ya lo hemos manejado en repetidas ocasiones del capítulo anterior, pássim.

similares a las que ejercerían lo que hemos considerado grupos políticos respecto a la totalidad de la comunidad ciudadana.

El GCC o Grupo del Consejo de los Cuatrocientos, con 75 apariciones, ocupa el segundo lugar en lo que se refiere a apariciones de grupos partidos, siendo únicamente superado por el GTTA O Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas, que aparece en 187 ocasiones. El tercer lugar lo ocupa el GDNAO o Grupo de los Diez Nuevos Arcontes de Atenas, que fueron elegidos para gobernar en lugar de los Treinta, que aparece en 21 ocasiones (X. HG 2, 4, 23). El GCC o los Cuatrocientos asimismo también ocupan un lugar intermedio en cuanto al grado al nivel de aceptación con que fueron recibidos en el momento de su instalación en el poder. Aunque, quizás sería más correcto establecer el baremo no tanto en el grado como en el nivel de oposición al que tuvieron que hacer frente. En este sentido fue el GDNAO el grupo partido que se encontró con un mayor nivel de oposición, ya que fue elegido para sustituir a los Treinta por una serie de ciudadanos que estaban a su vez en franco enfrentamiento con los atenienses que se encontraban fuera de las murallas de la ciudad. Los Treinta, en cambio, en el momento de su elección no tuvieron que hacer frente al desafío de ningún personaje colectivo medianamente organizado que pusiera en tela de juicio su personalidad. Por lo que podemos decir que mientras el GDNAO nació siendo desde el primer momento un grupo partido y por lo tanto un partido político, el GTTA nació siendo un grupo político, para luego convertirse en un partido político⁶⁰⁸. El Consejo de los Cuatrocientos empezó en este sentido de

⁶⁰⁸ Con respecto a la clasificación de un personaje colectivo como grupo o partido quisiéramos recordar que aunque podemos clasificar su actuación de un partido político de diferente manera según el contexto en que se produzca, la clasificación de un personaje colectivo como grupo o partido se establece en el momento de su creación como tal, y aunque se puede cambiar, de hacerse se hace en su naturaleza, es decir en la tabla en que se registra la creación de ese personaje y no en cada una de las

manera similar a los Treinta en Atenas, sin embargo, al poco de tiempo de ser creado fueron puestas en tela de juicio tanto su autoridad como sus atribuciones por una parte considerable de atenienses, que no dudaron en atribuirse algunas de las funciones que le correspondían a este consejo. Con esto no fue tanto la actuación de los miembros del consejo de los Cuatrocientos, como la respuesta que dieron a esta actuación los atenienses de Samos lo que acaba convirtiendo este grupo político en un partido político. Pues si su autoridad no hubiera sido discutida por los atenienses de Samos, el Consejo de los Cuatrocientos no habría sido sino un órgano de gobierno de los atenienses y, como tal, un grupo político. Y para estudiar las relaciones de los atenienses que en ese momento se encontraban a ambos lados del mar Egeo, vamos a orientar ahora nuestra atención hacia los sucesos de Samos.

En Samos se van a entrecruzar los caminos de atenienses y samios. Ya habíamos visto anteriormente cómo, después de que fracasaran las conversaciones con Tisafernes, Pisandro y los demás conspiradores, habían convencido a los más poderosos de Samos para que instauraran una oligarquía, así en la misma época en que los Cuatrocientos se hacían con el poder, *aquellos samios que anteriormente se habían sublevado (ἐπανίστημι, PPSA, PMPS, PSTASIS) contra los aristócratas (δυνατός, POSA) y que formaban el partido popular (δῆμος, PMPS, PPSA, PPRSA), cambiaron de orientación (μεταβάλλω, PMPS) y, persuadidos (πείθω, PORA) por Pisandro, cuando éste llegó a la isla, y los conjurados (συνίστημι, PORA) atenienses que estaban en Samos, organizaron una conjuración de trescientas personas (γίγνομαι, συνώμοτος,*

citas en las que aparece, de manera que cada uno de los personajes ya sean colectivos o individuales que aparecen en nuestra base de datos sólo pueden aparecer con una condición determinada.

PMPS) y se dispusieron a actuar (ἐπιτίθημι, PMPS, PSTASIS) contra los demás (ἄλλος, PPRSA), considerándolos (μέλλω, εἰμί, PPRSA) del partido popular (δῆμος, PPRSA) (Th. 8, 73, 2, Torres).

Nos encontramos aquí ante un texto de cierta complejidad y con unos partidos políticos que, de manera similar a otros que hemos visto⁶⁰⁹, pueden ofrecer problemas en el momento de establecer su ubicación política. Concretamente, en el caso del partido que hemos registrado como PMPS o Partido de los Más Poderosos de Samos esta ubicación resulta especialmente complicada porque en la misma cita aparece efectuando una actividad de marcada tendencia popular y otra de marcada tendencia oligárquica. El nombre de partido en principio no ayuda mucho, porque el término procede de la traducción del griego del término δυνατός, que es uno de los términos que habíamos adjuntado a la aparición de este partido en el momento en que lo habíamos registrado por primera vez y, como tal creado, en Th. 8, 63, 3. En esta primera ocasión, aunque únicamente aparece en el Códice Vaticano con la forma en superlativo es aceptada esta forma por la mayoría de los comentaristas. Andrewes, que se decanta por la forma en superlativo, indica, haciendo referencia a Th. 8, 21, 1 y Th. 8, 73, 2: *it appears that there were three hundred of them, which may favor δυνατούς: we must not argue (Stahl et al.) that B is right because δυνατούς would mean 'the oligarchs' and δυνατωτάτους would not*⁶¹⁰. Por otro lado, Steup, defendiendo la pertinencia del grado superlativo, considera oportuno aclarar que Tucídides no está haciendo referencia a los oligarcas – Oligarchen- sino a los ciudadanos samios que después de la revolución de Th.

⁶⁰⁹ Como ocurre en X. Ath. 2, 18-20; Th. 8, 66, 5 y Lys. 25, 9.

⁶¹⁰ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 155.

8, 21, 1 gozaran de mayor autoridad y prosperidad, por lo que de este modo sería los hombres mejor considerados del demos.

De esta manera Steup, al explicar la razón por la que hay que aceptar el grado superlativo de *δυνατός* llega a la conclusión de los miembros de lo que nosotros hemos dado en llamar PMPS no son oligarcas. Sin embargo nosotros hemos clasificado su actuación como oligárquica. La cuestión radica en que el término oligárquica se presta a dos acepciones diferentes, una de esas acepciones radicaría en el plano de la voluntad, mientras la otra radicaría en el plano del poder. En el primer caso consideraríamos como oligarca a aquella persona que desea ser gobernado por un régimen oligárquico, en el segundo caso consideraríamos que un oligarca sería un individuo que pertenece a un limitado número de personas, en cuyas manos descansa la toma de decisiones. Otro asunto es que parezca natural que un régimen oligárquico sea apoyado especialmente por aquellas personas que no se verían fuera de ese proceso de toma de decisiones. A diferencia de lo que ocurre con el término oligarca, el término *δυνατός*, que podíamos traducir como poderosos o influyente, únicamente se presta a una acepción y ésta es desde la perspectiva del poder. En este caso el término *δυνατός* tanto en su forma positiva como en su forma comparativa está señalando a una o varias personas que gozan de cierto poder. Ahora bien este término admite una gradación y también existe un antónimo complementario del mismo, *ἀδύνατος*, que utiliza Tucídides para hacer patente la situación de impotencia que embargaba a aquellos que pudieran no estar contentos con la situación en Atenas antes de la instauración de los Cuatrocientos (Th. 8, 66, 4). De hecho son numerosas las ocasiones en que nos encontramos que *δυνατός* aparece en grado superlativo y en estas ocasiones lo

habitual es que se refiera a unas personas que son conocidas por gozar de más poder e influencia que otras personas, y esto puede ocurrir tanto dentro de un régimen democrático, como es el caso que estamos analizando, como en uno oligárquico, como es el caso de las personas que, a pesar de las dificultades por las que atravesaban, seguían apoyando el régimen de los Cuatrocientos y que eran los que *ocupaban los puestos más importantes* (*προϊστήμι*, PGCU), entre los que se encontraban Frínico, Aristarco, Pisandro, *Antifonte* y otros influyentes personajes (*“καὶ ἄλλοι οἱ δυνατώτατοι”*) (Th. 8, 90, 1, Torres).

Por otro lado, cuando aparece el término con el grado en positivo es para contraponer esos δυνατοί a otro personaje colectivo. No tiene por qué tratarse necesariamente de una situación de enfrentamiento, como sucede cuando tanto el pueblo (δῆμος) como los ricos (δυνατοί) estaban molestos con Pericles porque tenía guerra y no paz (Th. 2, 65, 2). Un Pericles al que el mismo Tucídides señala como el hombre más importante (“δυνατότατος”) de su época (Th. 1, 127, 3). Sin embargo, no van a faltar las ocasiones y, de hecho, es lo más frecuente, en que cuando aparece δυνατός en su forma positiva, estos δυνατοί no serían sino las personas que un régimen oligárquico ejercen —o han dejado de ejercer— el poder como sucede cuando en Epidamno el partido popular (δῆμος, PPEP) *expulsó a los aristócratas* (“δυνατούς”, POEP) (Th. 1, 24, 5, Macía). Algo similar sucede cuando en Mitilene a Saletto se le ocurrió equipar como hoplitas a *la gente del pueblo* (δῆμος, PPMI), *que antes eran soldados ligeros* (Th. 3, 27, 2, Macía) y éstos dejan de obedecer a sus jefes (ἄρχων, GMMI) exigen que los poderosos (δυνατούς”, PMCMI) repartieran sus provisiones y amenazaron con repartir la ciudad a los atenienses.

Dándose cuenta los que tenían el poder (πράγμα, PMCMI) de que no estaban en condiciones (δυνατός, PMCMI) de impedírsele y de que correrían un peligro si eran excluidos del acuerdo, concluyeron un pacto en común (κοινῇ, PPMI, PMCMI) con Paques y su ejército (GEJA) bajo las condiciones siguientes: a los atenienses les estaba permitido decidir a discreción sobre los mitileneos y éstos debían acoger al ejército en la ciudad; los mitileneos enviarían una embajada (GEMIA) a Atenas para tratar sobre su suerte; y hasta su regreso Paques no apresaría ni reduciría a la esclavitud ni mataría a ningún mitileneo (Th. 3, 28, 1, Torres).

En esta ocasión, como en la anterior, los que tenían el poder, habían dejado de tenerlo porque eran incapaces –y aquí la partícula negativa convierte el término δυνατός en ἀδύνατος- de impedir que el δῆμος entregara la ciudad a los atenienses. Hornblower había traducido anteriormente δυνατοί como *those in power* (Th. 3, 27, 3) y Andrewes, aunque sostiene que las expresiones “τοὺς δυνατούς” y “οἱ ἐν τοῖς πράγμασιν” no tienen por qué implicar la existencia de una oligarquía acaba reconociendo que está claro que Mitilene era de hecho una oligarquía, y opina, que por el hecho de ambos partidos *both parties together* llegaran a un acuerdo hasta el momento de la crisis, no debían haber estado muy enfrentados políticamente. Sin embargo, nosotros creemos que el hecho de que hasta ese momento el δῆμος careciera de armamento hoplítico puede ser un indicativo de que el régimen oligárquico era más consecuencia de una imposición que de una aceptación.

Además de estos partidos políticos hay otros personajes colectivos implicados en este asunto. Uno de estos personajes colectivos es el GMMI o Grupo de Magistrados de Mitilene. En esta ocasión utiliza Tucídides el término

ἄρχων (Th. 3, 27, 3), según Steup se trata de las autoridades –auf die Behörden. Poco antes (Th. 3, 25, 1) nos encontramos con otro grupo que puede ser el mismo que este, se trata del GPM o grupo de los Proedros de Mitilene, a los que Steup había calificado como a las autoridades oficiales –Regierungsbehörden- en la constitución oligárquica de Mitilene. De esta manera nos encontramos con que el término πρόεδρος aparece vinculado aquí a unas atribuciones que van bastante más allá de las que aparecen reflejadas en Arist. Ath. 44, 2 o Aeschin. 3, 39 y que guardarían cierta similitud a las que les fueron atribuidas a las de los cinco éforos que jugaron un papel tan importante en la implantación de la segunda oligarquía en Atenas. Por otro lado, estos proedros podrían calificarse como los más influyentes entre los influyentes y en este sentido los podríamos equiparar con los que señala Tucídides como los principales sostenedores del régimen de los Cuatrocientos en Th. 8, 90, 1. En esta ocasión Tucídides vuelve a mostrarnos únicamente cuatro nombres, aunque en todo caso en la totalidad de Th. 8, 90, además de estos nombres aparece –aparte de Alcibíades que no podía ser uno de estos proedros porque no se encontraba en esos momentos en Atenas- el de Terámenes; con lo que podríamos encontrarnos tentados a señalar a Aristarco, Antifonte, Frínico, Pisandro y Terámenes como a los cinco proedros de la Asamblea de Colono. De todas formas, más allá de cuáles serían estas cinco personas, lo interesante estaría en saber si este grupo pudo haber jugado un papel similar al que jugaron los cinco éforos en el advenimiento de la segunda oligarquía (Lys. 12, 43-47).

Otro grupo que aparece en el asunto de Mitilene es el que hemos clasificado como GEJA o Grupo del Ejército Ateniense. Como señala Hornblower, es posible que Paques hubiera tenido en cuenta lo que había

pasado con la rendición de Potidea (Th. 2, 70) y no hubiera querido arriesgarse a tener que pasar por un trance parecido al de los generales que aceptaron la rendición de esa ciudad. De este modo, Paques habría decidido consultar a las tropas antes de aceptar sin más una rendición, y de hecho el pacto lo realizan en común los dos partidos de Mitilene con Paques y el ejército. Nos podemos imaginar que en esta ocasión se debió producir en Mitilene una reunión muy similar a las que posteriormente tendrían lugar en Samos, primero cuando se aceptó el envío de Pisandro y sus acompañantes a Atenas (Th. 8, 48, 2) y más tarde cuando decidieron no aceptar el gobierno de los Cuatrocientos (Th. 8, 76, 2). Sin embargo, a pesar de la similitud de estas situaciones, en esta ocasión hemos clasificado al GEJA como un grupo político y no como un partido. La razón de ello es que consideramos que en este caso el GEJA no hace sino lo mismo que Paques, que es representar en cierta medida a la totalidad de los atenienses y, de hecho, remite la decisión final, sobre el destino de los mitileneos a la asamblea ateniense⁶¹¹.

En la siguiente ocasión en que nos encontramos el término *δυνατός* en su grado positivo Diódoto diferencia claramente entre el *δῆμος* y “*τοῖς δυνατοῖς τῶν ἀνθρώπων*” y lo que busca conseguir con el perdón de los mitileneos es que el pueblo no se hiciera aliado de los poderosos cuando estos últimos decidieran rebelarse.

La siguiente ocasión relata la expulsión, con ayuda de los siracusanos, del *δῆμος*, que tenía la intención de hacer un reparto de tierras, de Leontinos por

⁶¹¹ Aunque en este caso no hemos registrado a la GAA o Grupo de la Asamblea Ateniense, está claro que, como hace notar, Steup detrás de esa referencia a los atenienses podemos ver la celebración de una –o varias- asamblea que decida sobre el destino de los mitileneos.

parte de los δυνάτοί cuando, aunque estos últimos posteriormente se establecerían en Siracusa provistos de derechos de ciudadanía. Pero una parte de estos δυνάτοί no iba a estar contenta con la situación y volvieron a Leontinos, en donde se les unió la mayoría del δῆμος de Leontinos (Th. 5, 4)⁶¹².

La siguiente ocasión que aparece el término δυνατός ya va a hacer referencia al conflicto de Samos, y más concretamente a dos de los partidos, cuyo enfrentamiento tenemos registrado en Th. 8, 73, 2:

Por esta misma época asimismo, tuvo lugar en Samos la sublevación (ἐπανάστασις, PSTASIS) del pueblo (δῆμος, PPSA) contra los aristócratas (“δυνατοῖς”, δυνατός, POSA), movimiento que contó con la ayuda de los atenienses, que todavía se encontraban allí con tres naves. El pueblo (δῆμος, PPSA) de Samos dio muerte (ἀποκτείνω, POASA) en total a unos doscientos de los principales aristócratas (“δυνατωτάτων”, δυνατός, POASA, POESA) y condenó al exilio (φυγή, POESA) a cuatrocientos, cuyas tierras y casas se repartió; y como los atenienses, a raíz de estos acontecimientos, decretaron la autonomía (αὐτονομία, PPSA) de los samios, por considerar que ya eran aliados (APAA) seguros, los demócratas (δῆμος) se hicieron cargo en adelante del gobierno (διοικέω, PPSA) de la ciudad, sin conceder ningún derecho a los terratenientes (γεωμόρος, PACSA) y, sobre todo, sin permitir desde entonces que nadie del pueblo les diera una hija en matrimonio o tomara por mujer a una de las suyas (Th. 8, 21, 1, Torres)⁶¹³.

⁶¹² En Th. 5, 4, 3 aparece en dos ocasiones el término δυνατός.

⁶¹³ Hemos numerado esta cita, de una manera un tanto heterodoxa como Th. 8, 21, 1 en vez de como Th. 8, 21 sin más. Lo hacemos así porque consideramos que si hemos de señalar el parágrafo que corresponde a cada capítulo el cero o la ausencia de información no son válidos. Por otro lado, creemos que de esta manera hacemos más efectivas la búsqueda tanto en el texto de la tesis doctoral, como en la base de datos que utilizamos. Por otro lado hemos relacionado el verbo ἀποκτείνω con el POSA,

La primera vez en que aparece *δυνατός* en este texto -y que Torres traduce como 'aristócratas' sin más- , junto con su aparición Th. 8, 73, 2, comprenden las dos únicas ocasiones en que, en el libro 8 de Tucídides, hemos asociado el término *δυνατός* al registro de un partido político y en el que el término aparece de una manera inequívoca en su grado positivo⁶¹⁴. Está fuera de toda duda, que el término hace referencia al mismo personaje colectivo en las dos ocasiones. Sin embargo, lo que no ya no está tan claro es quiénes eran exactamente estos *δυνατοί*, ni siquiera si estos *δυνατοί* son exactamente los mismos *δυνατοί* que aparecen en la misma cita o únicamente se trata de una parte de ellos. El código vaticano es el único que recoge el término en su grado superlativo del segundo Th. 8, 63, 3. Pero en este caso no ocurre como en Th. 8, 63, 3, en donde de manera unánime se acepta el grado en superlativo de este código, sino que Steup opina que no se puede aceptar el superlativo, pues esto implicaría la existencia de un número excesivo de personajes muy influyentes. Por su parte, Andrewes cree que el aumentativo se podría referir únicamente a las 200 personas que fueron ejecutadas. En lo que se refiere a las traducciones podríamos decir que se produce un empate técnico entre aquellos que aceptan el aumentativo y los que no lo aceptan. Algo similar ocurre con la traducción de otro párrafo de Tucídides que hace referencia a otros sucesos de Samos, pero que tuvieron lugar con bastantes años de antelación. De manera que dos

cuando es el PPSA el que realiza la acción. Lo hemos hecho porque consideramos al POSA el sujeto sobre el que recae la acción y que haciéndolo así estamos ofreciendo información sobre el partido con el que en última instancia está más relacionado el hecho de que hubiera unas muertes.

⁶¹⁴ Con esto no queremos decir que no aparezca en más ocasiones de esta manera el término. Sin ir más en Th. 8, 44, 1 hemos asociado el término con el POR o Partido Oligarca de Rodas. El término aparece, habiendo unanimidad en los códigos en su grado superlativo. No obstante, el mismo término también aparece en este párrafo, sin embargo no hace referencia a un partido político sino a los peloponesios, con lo que el término que hemos asociado al partido político correspondiente es el que aparece en la primera ocasión. Por otro lado, el término *ἀδύνατος* tampoco lo hemos asociado a ningún partido como tal, pues hace referencia a la isla de Rodas en su conjunto.

lectores que leyera el mismo párrafo, pero traducido por diferentes personas, percibirían necesariamente el acontecimiento de diferente forma:

Y antes que nada levantaron el pueblo contra los demócratas y cogieron a la mayoría de ellos (Th. 1, 115, 5, Macía).

Primero atacaron al partido popular y se apoderaron de la mayoría de sus miembros (Th. 1, 115, 5, Rodríguez Adrados).

De manera similar a Rodríguez Adrados traducen este texto Torres, Romero, Berenguer y Forster; mientras que siguen la misma línea de Macía en su traducción Guzmán y Weil. No sabemos si algunos de los traductores que han seguido esta segunda interpretación lo han hecho basándose en el relato de estos acontecimientos que realiza Diodoro. Porque lo cierto es que la lectura de este relato puede inducirnos a favorecer esta segunda interpretación. Sin embargo la terminología que emplea Diodoro difiere en cierta medida de la de Tucídides, y utiliza para hacer referencia al personaje colectivo que se posicionó junto con los que querían que hubiera un régimen oligárquico en contra de aquellos que querían ser gobernados por una democracia en este caso el término πολίτης. Un término que nunca hemos asociado con ningún partido político dentro de la obra de Tucídides, pero que en el caso de Samos no va a ser utilizado únicamente por Diodoro, sino que también nos lo vamos a encontrar en Jenofonte (X. HG 2, 3, 7). En que Lisandro, tras la batalla de Egospótamos, después de haber dejado salir de Samos únicamente con un manto a cada hombre libre, *entregó la ciudad y lo que había dentro a los antiguos (ἀρχαῖος, PACSA) ciudadanos (πολίτης, PACSA), estableció luego diez arcontes (GDSA) para guardarla y despidió luego a la flota aliada por ciudades* (X. HG 2, 3, 7, Guntiñas).

Aunque hubieran transcurrido casi 40 años entre la rebelión de Samos, parece que en gran medida estamos ante el mismo personaje colectivo, al que nosotros hemos puesto el nombre de PACSA o Partido de los Antiguos Ciudadanos de Samos. De esta manera se explica mejor cómo los ciudadanos no quieren una constitución democrática, pues una de las atribuciones de una πολιτεία es definir los que son πολῖται y los que no lo son. Es difícil entender cómo una persona puede defender un tipo de constitución que lo va apartar del proceso de la toma de decisiones. Sin embargo, si lo que va hacer es excluir a otros del mismo es mucho más comprensible que adopte esa postura.

En esta situación sabemos que estaban los γεωμόροι en un momento todavía más alejado en el tiempo que la rebelión de Samos. Pero esta situación se terminó cuando los generales de Samos condujeron a los megarenses que habían hecho prisioneros cargados de cadenas hasta *la Sala del Consejo, donde casi todos (πᾶς, POSA) los terratenientes (γεωμόρος, POSA) estaban celebrando una asamblea (συγκάθημαι, POSA)* (Plu. Moralia. 304 A-C, López Salvá). Pero los generales habían dejado los grilletes de las cadenas de los megarenses abiertos y les habían proporcionado espadas, y estos se abalanzaron y mataron a los terratenientes. Después de lo cual aceptaron como ciudadanos a cualquiera de estos megarenses que así lo deseara.

Es posible que la situación política fuera a similar a la descrita anteriormente, de manera que parece ser que participaban todos o casi todos los γεωμόροι en el proceso de toma de decisiones en Samos, cuando tuvo lugar el enfrentamiento al que se hace referencia en Th. 8, 21, 1. Lo cierto es que el tema del tipo de constitución en esos momentos en Samos está lejos de ser resuelto y existe un claro disenso entre aquellos que opinan que en esos

momentos los samios estaban siendo gobernados por una democracia y los que opinan que su modo de gobierno era oligárquico. Nuestro cometido no busca tanto averiguar el tipo régimen político imperante en esos momentos en Samos, como saber quiénes eran exactamente los miembros de ese personaje colectivo; si bien lo cierto es que esta cuestión no deja de estar vinculada con la primera.

A favor de considerar que en Samos había en el 412 una democracia tenemos el testimonio de Diodoro que dice que después de la capitulación de Samos Pericles reinstauró la democracia y también la falta de noticias sobre ningún cambio de régimen desde este hecho hasta el conflicto que se describe en Th. 8, 21, 1. En contra de la aceptación de la existencia de una democracia, junto con la ausencia de esa información en Th. 1, 117, 2 y Plu. Per. 28, 1, estaría la presencia del término ἐπανάστασις, por cuanto supondría que el demos se rebeló contra un régimen establecido. Tanto los defensores de una postura como de otra han encontrado argumentos para salvar estos escollos. Por otro lado, el hecho de no poder precisar con seguridad las palabras exactas que salieron de la pluma de Tucídides en los párrafos que tratan los sucesos de Samos da pie a realizar diferentes interpretaciones sobre lo que realmente el historiador nos quiso transmitir. No obstante, creemos que un análisis de los diferentes partidos políticos que había en Samos y de las relaciones existentes entre ellos en esos momentos puede arrojar cierta luz sobre el asunto.

En Th. 8, 21, 1 no aparece ningún personaje individual, en cambio hemos dado entrada a 7 colectivos. Hemos de decir que en un primer momento únicamente habíamos registrado en esta cita dos partidos políticos, que eran el PPSA o Partido Popular de Samos y el POSA o Partido Oligarca de Samos, un poco más adelante decidimos dar entrada también al PSTASIS, que, como

hemos indicado en otras ocasiones, más que un personaje colectivo es la constatación de un enfrentamiento abierto. Por último, cuando enfocamos nuestra atención más específicamente en este pasaje a la vista de las controversias que el mismo generaba, decidimos seguir el criterio metodológico que hemos indicado en otras ocasiones y que consiste en que ante la duda de dar entrada o no a un partido, optamos por la primera opción. Dimos entrada al APAA o Agrupación de las Polis Amigas de Atenas, y a los partidos POASA, POESA y PACSA, cuyos nombres completos son respectivamente Partido de los Oligarcas Ajusticiados de Samos, Partido de los Oligarcas Exiliados de Samos y Partido de los Antiguos Ciudadanos de Samos. Mientras que los dos primeros partidos los creamos ex profeso para este párrafo, el primero de ellos ya lo habíamos creado cuando dimos entrada a los partidos políticos que aparecían en el libro 2 de las Helénicas de Jenofonte, más concretamente en X. HG 2, 3, 7⁶¹⁵.

En cuanto a lo que se refiere a las relaciones entre partidos, todos los partidos guardan una relación de pertenencia con el PSTASIS, pues no dejan de formar parte del mismo. El POSA y el PPAS mantienen una relación de stásis. Tanto el POESA como el POSA forman parte del POSA, por lo tanto los dos partidos estarían asociados al primer $\delta\upsilon\nu\alpha\tau\acute{o}\varsigma$, en su forma positiva, que aparece en la cita, en cuanto al segundo $\delta\upsilon\nu\alpha\tau\acute{o}\varsigma$ depende de la forma en que lo aceptemos por bueno, si es en su forma positiva no sería sino una repetición del primero por lo que haría referencia a estos dos últimos partidos. De ser el caso que lo aceptáramos en su grado superlativo haría referencia de todas formas al

⁶¹⁵ Esto se puede comprobar tanto si observamos el número de partido, como el de registro. Pero también por el nombre y los términos asociados a dicho partido en el registro correspondiente.

POASA, en cambio podría hacer o no hacer referencia al POESA. Con esto podemos decir que no sabemos muy bien si los miembros del POESA formaban parte de los ciudadanos más importantes de Samos, pero que si estaban dentro de los ciudadanos importantes de Samos o quizás podríamos decir que eran ciudadanos de Samos sin más. Tanto si ocurría una cosa como si ocurría otra parece que está claro que los miembros del POESA o los exiliados, y también los del POASA o los ejecutados, formaban parte del PACSA, es decir, que eran γεωμόροι. No parece que el establecimiento de ninguna de estas relaciones - quizás exceptuando un poco las derivaciones que implicaría aceptar el modo superlativo del segundo δυνατός- suponga una mayor dificultad. Sin embargo, otro asunto es la relación que podemos establecer entre el POSA y el PACSA, es decir entre los δυνατοί y los γεωμόροι. En este sentido hemos decidido establecer una relación de identidad, ya que en última instancia creemos que los dos personajes colectivos a los que nosotros hemos dado los nombres de POSA y PACSA y a los que Tucídides se refiere de forma inequívoca con los términos δυνατός y γεωμόρος respectivamente están haciendo referencia al mismo personaje colectivo⁶¹⁶. Lo que está fuera de toda duda, es que tanto los δυνατοί como los γεωμόροι acaban perdiendo en el enfrentamiento con el ὄμιλος. También parece bastante probable que todos los δυνατοί fueran γεωμόροι y todos los γεωμόροι fueran δυνατός. Hemos podido comprobar cómo al término δυνατός se le ha traducido de diferentes maneras, en la primera ocasión en que aparece –y lo hace en su grado positivo- en Th. 8, 21, 1 , de manera similar a como ocurre en Th. 8, 73, 2, se ha traducido como aristócratas, nobles, notables

⁶¹⁶ De todas formas, cuando establecemos una relación de identidad entre dos partidos políticos no estamos queriendo expresar que hay una identidad absoluta, pues de ser ese el caso daríamos únicamente entrada a uno de los dos partidos en esa cita.

y en muy pocas ocasiones como poderosos o influyentes. Sin embargo 600, e incluso 200, parece un número bastante elevado para el número de nobles. Tal vez la traducción que más se podía acercar a lo que el término en su idioma original quiere expresar sería la que realizó Hornblower para el mismo término en Th. 3, 27, 3, *those in power*. Si tradujéramos en esta ocasión el término en ese sentido, podríamos inferir que en ese momento el δῆμος no estaba en el poder⁶¹⁷. Ahora, bien si hay un término que se presta a ser traducido de diferentes maneras ese es δῆμος, aunque hay una serie de ocasiones en que cuando aparece este término está haciendo referencia a un grupo de personas que está ocupando un lugar determinado en un momento determinado, es decir, que está reunido en una asamblea y el δῆμος se encuentra en posesión de ese poder. No obstante, ese δῆμος tampoco termina de abarcar a todas las personas que viven dentro de los confines de una polis determinada, sino que hay algunas personas que estarían excluidas del proceso de toma de decisiones. Sin embargo, estos excluidos del proceso de tomas de decisiones, y que básicamente se trataría de extranjeros y personas no libres, se verían invitados a participar en los asuntos de la ciudad en el momento en el que desapareciera la normalidad constitucional, es decir, en los momentos de stásis o enfrentamiento abierto entre una y otra parte de la población de la misma.

En el caso de Samos no son pocas las ocasiones en que no aparezca algún invitado en estos momentos. En la primera ocasión los invitados de honor fueron los prisioneros de Mégara; en la segunda ocasión los samios tuvieron como invitados a los atenienses, a los mercenarios extranjeros y a un sátrapa persa. En la ocasión que estamos relatando volvieron a hacer os atenienses el

⁶¹⁷ Ver Arist. Pol. 1304 a13ss y Gehrke (1985), p. 367.

papel de invitados de honor. Precisamente en el caso de los γεωμόροι son varias las ocasiones en que aparecen invitados de honor en sus disputas. Parece especialmente paradigmático el caso en el que los esclavos de los γεωμόροι, los llamados Κυλλυρίων o Καλλικύριοι, de Siracusa se unen con el δῆμος de la ciudad contra sus dueños y acaban expulsándolos⁶¹⁸. En Samos no tenemos noticia de la participación de un personaje colectivo de este tipo en los acontecimientos que estamos narrando, sin embargo, aparte de que los numerosos testimonios que dan noticia de la existencia de personas sometidas de una manera u otra a lo largo de toda el mundo griego, sabemos que después de la batalla de Egospótamos y tras el sitio de la ciudad, Lisandro permitió abandonar la ciudad, sin más pertenencias que un manto, a todos los hombres libres de la misma. Podemos por la tanto, suponer que habría personas que no estaban facultadas para tomar esa decisión, porque de una u otra manera pertenecerían a otra persona.

Sabemos que los γεωμόροι, como su propio nombre indica, poseían hasta el momento de la revuelta casas y tierras, las cuales se repartieron sus contrincantes. Creemos que como sucede en Sud. kappa, 225 y Plu. Thes. 25, 2 la fuerza de los γεωμόροι no dependería tanto de su número como de la riqueza de sus posesiones. Posesiones que ellos no serían capaces de cultivar únicamente con sus propias manos, con lo que de una manera u otra se servirían de unos ayudantes más o menos forzados y sobre los que tendrían una cierta autoridad. En este sentido el lugar en donde los γεωμόροι hemos encontrado más claramente dotados de una autoridad ha sido en Roma, en donde los

⁶¹⁸ El término Καλλικύριοι aparece en Sud. kappa, 225, mientras que Κυλλυρίων lo hace en Hdt. 7, 155, en donde el término exacto que se utiliza para γεωμόρος es "γαμόρους".

γεωμόροι eran nada más y nada menos que los encargados de redistribuir la tierra a los plebeyos. Esa autoridad también puede acarrear en ocasiones la asunción de ciertas responsabilidades como en el caso de Argos, en donde Dánao hace partícipe a sus hijas de las buenas nuevas:

Y que ni habitante (ἔνοικος, POARG), ni advenedizo (ἔπηλυς, PPAR) alguno nos rapte, y caso de que impusiera la violencia, el que no preste ayuda de estos que tienen parte de la tierra (γεωμόρος, POARG), sea privado de los derechos de ciudadanía (ἀτιμία, PPAR) con destierro (φυγάς, PPAR) decretado por la asamblea. (A. Supp. 610-615, Vílchez).

También, aunque en este caso no parece estar tan claro parece que Platón sería partidario de concederles cierta autoridad a estos: *Nadie cambie intencionalmente, pues, las lindes de las tierras de los vecinos (γείτων, GCAT). Al que la cambiare denúncielo (μηνύω, GCAT) el que quiera a los campesinos (γεωμόρος, GCAT), éstos condúzcanlo al tribunal (Pl. Lg. 843 b, Lisi).*

En esta última ocasión hemos asociado los tres términos al GCAT o grupo de los campesinos de Atenas. De manera similar a como habíamos hecho en el caso de D. H. Antiquitates Romanae. 9, 52, 2, hemos asociado los tres términos a un grupo político y no a un partido. Tal vez podríamos haber hecho lo mismo en el caso de la obra de Esquilo, aunque hemos decidido asociarlo los diferentes términos a dos partidos diferentes, cuyo criterio de distinción está marcado en no poca medida por el concepto de lo propio y lo foráneo. No obstante, lo que de verdad nos interesa de este último caso, aunque haga referencia a un pasado mitológico, es la asunción de responsabilidades que recae sobre los γεωμόροι, asunción de responsabilidades que no deja de darse dentro de un régimen constitucional que debemos calificar como democrático, pues la asamblea toma

la decisión de acoger a las danaidas, y la misma asamblea va a ser la que se encargue de castigar a los γεωμόροι que no las protejan con el suficiente celo.

En este sentido creemos que en Samos se pudo haber dado una situación que guardara ciertos paralelismos con las de la mitológica Argos y que a los γεωμόροι les podían haber sido atribuidas unas responsabilidades y, por lo tanto, un poder, sin que ello supusiera negarle a la asamblea el papel de principal órgano de gobierno de la ciudad. Por otro lado, y de manera similar a lo que sucede con los sistemas políticos actuales, aunque podamos clasificar a varios sistemas políticos actuales específicos como democracias, no por ello pueden dejar de presentar diferencias sustanciales entre ellos. De igual manera podrían existir diferencias entre la democracia ateniense y la de otros lugares. Pero, por otra parte, también está claro que tanto en los momentos actuales como en el siglo V a. C., hay regímenes que no podemos otorgarles esa clasificación. En el caso de Samos creo que no disponemos de suficientes datos como para clasificar de una manera el tipo régimen existente en Samos en el momento en que estalla la revuelta de Th. 8, 21, 1. No obstante, lo que si nos interesa es llamar la atención sobre la posibilidad de que existieran más invitados a la stásis de los que aparecen de una manera manifiesta en el texto de Tucídides, participantes en los acontecimientos, que de una u otra manera, como podía haber pasado con los mismos γεωμόροι podían ser reconocidos y como tal clasificados por otros participantes de los mismos. En este sentido, tenemos noticias de otro personaje colectivo que en Samos jugó un papel determinante en la finalización de un gobierno oligárquico de los γεωμόροι. Se trata de los prisioneros megarenses que les atacaron en Plu. Moralia. 304 A-C y a los que podemos imaginar en no muy buenas relaciones con ellos. Esto podría explicar

el ensañamiento del que hicieron gala después de vencerlos. Asimismo, la existencia de unos lazos entre unos personajes que provenían de una misma ciudad podría resultar de utilidad a la hora de organizar una conspiración que haría de los antiguos demócratas los nuevos oligarcas.

Lo cierto es que no son pocas las interpretaciones que se han hecho de Th. 8, 73, 2 y de quienes podían ser aquellos que primero habían pertenecido al partido popular o δῆμος y posteriormente habían cambiado de bando y habían atacado a los otros que ahora consideraban como δῆμος. Tampoco está muy claro quiénes serían exactamente esos otros (ἄλλοι). Beloch opina que estos últimos podían ser los δυνάτοί de Th. 8, 21, 1 y Th. 8, 63, 3. Sin embargo, y aunque creemos que no se puede descartar totalmente esta posibilidad, hemos asociado a este término con el PPRSA o Partido Popular Radical de Samos. Este partido habría sido parte junto con el PMPS o Partido de los Más Poderosos de Samos del PPSA de Samos que se había enfrentado al POSA o Partido Oligarca de Samos. Lo que está fuera de toda duda es que el personaje colectivo que se identifica con el término δυνάτοζ en Th. 8, 63, 3 es otro diferente al que se asocia el mismo término en Th. 8, 21, 1 y Th. 8, 73, 2. No sólo eso, sino que son dos personajes colectivos que en las dos ocasiones en que aparecen en una misma cita se establece entre ellos una relación de stásis. Por otro lado, parece lo más probable que haya que achacar una responsabilidad importante a los δυνάτοί de Th. 8, 63, 3 en la aciaga suerte que sufrieron los δυνάτοί en Th. 8, 21, 1, como los hombres que más influencia tenían en el nuevo régimen que se había establecido. En este sentido, quizás hayamos sido un poco injustos a la hora de poner el nombre del partido que estuvo mano con mano con el PMPS o los δυνάτοί de Th. 8, 63, 3, en Th. 8, 21, 1, ya que podríamos haber encontrado más

razones para imponer el calificativo de radical al PMPS que al PPRAS. Aunque esto último no está tampoco muy claro, porque lo cierto es que no terminamos de saber muy bien qué papel jugaron exactamente los miembros del PMPS en la primera revolución. Sabemos que se pusieron en contra de los *δυνατοί* –a los que podemos identificar con los *γεωμόροι*- de ese momento, pero de lo que no estamos tan seguros era si, con anterioridad a ese momento, eran miembros del *δῆμος* o no lo eran. Quinn opina que se le ha dado poca importancia al término *αἶ* (*αἶθις*), que indicaría que los miembros de lo que hemos dado en llamar no sólo cambiaron de partido, sino que no era la primera vez que lo hacían, sino que ya lo habían hecho en otra ocasión y esa ocasión tendría que ser necesariamente la que aparece en Th. 8, 21, 1 y al principio de Th. 8, 73, 2⁶¹⁹. Lo que es cierto es que en la primera ocasión lucharon para no ser gobernados por una oligarquía y en la última intentaron establecer una oligarquía. En gran medida este personaje colectivo decide dejar de ser el *δῆμος* y ataca a sus antiguos compañeros de partido porque consideran que forman parte de ese *δῆμος*, al que ellos han renunciado a pertenecer, porque ahora quieren establecer una forma de gobierno oligárquica en la que ellos no se van a ver excluidos del proceso de toma de decisiones.

Tal vez fuera esta la razón por la que este personaje colectivo decidió cambiarse de bando la vez anterior. En este caso podían haber sido incluso ellos los que tomaran la iniciativa de acabar con el gobierno de sus antiguos socios y haber invitado al *δῆμος* a unirse a ellos. Pero también podrían haber abandonado a sus compañeros de gobierno ante la perspectiva de correr la misma suerte que ellos. En todo caso, sea cual sea el motivo que les había llevado a cambiar de

⁶¹⁹ Quinn (1981), p. 22.

bando, e incluso suponiendo que no hubieran cambiado hasta ese momento de bando, estamos ante un personaje colectivo del que podemos afirmar dos cosas. La primera es que no eran γεωμόποι, la segunda es que salieron bastante bien parados de la primera revolución que tuvo lugar en Samos, ya que en Th. 8, 63, 3 se utiliza el término δυνατός para referirse a este grupo. No podemos asegurar con precisión si de la pluma de Tucídides salió el término grado positivo o superlativo. No obstante, con independencia de esto último, no es difícil imaginar a Pisandro y sus compañeros de conspiración reuniendo a un grupo de 300 personas para convencerles de que era conveniente instaurar una oligarquía. También nos cuesta imaginarnos a estas 300 personas reunidas en un local determinado decidiendo si debían aceptar la propuesta que les había realizado Pisandro y sus compañeros de partido. En este sentido podemos imaginarlos formando 15 o 20 grupos de 15 o 20 personas, como los había visto –o dicho que visto- Dioclides, como a los amigos de Iságoras, como los partidos que regían la vida ateniense de los que hablaba Demóstenes o como los oligarcas de Argos⁶²⁰. Aunque Tucídides no nos indique específicamente el número de personas que tomaron parte en la conspiración que llevó a los 400 al poder, sí nos muestra de una manera bastante gráfica cómo el personaje colectivo que sacó este proyecto adelante albergaba otros personajes colectivos intermedios en su seno (Th. 8, 54, 4). Creemos que en este caso, como también puede suceder en algunos de los mencionados anteriormente, es posible que en cierta manera se repitiera el esquema.

No podemos decir con total seguridad si estos 300 también formaron parte del partido popular en el momento de la revolución del 412, pero parece

⁶²⁰ And. 1, 37-38; Arist. Ath. 20, 3; D. 2, 29; D. 13, 20; Th. 5, 84, 1.

probable que muchos de ellos si lo hicieran, aunque tampoco podemos descartar la posibilidad que alguno de esos 300 hubiera acabado estando en las dos ocasiones en el mismo bando, es decir en el que era el contrario del δῆμος o PPSA. Los sucesos de Samos han dado pie a múltiples interpretaciones que no abordan únicamente el tema del tipo de constitución existente en la polis con anterioridad a estos sucesos, sino que también abordan la naturaleza de los grupos, divisiones, facciones, o como les queramos llamar de la vida política griega. Sealey ve en ellos una prueba de que no se puede vincular de una manera categórica los conflictos existentes en la Grecia Clásica con la existencia de una sempiterna lucha entre ricos y pobres⁶²¹. Shipley, aunque haciendo en cierta manera una excepción de este caso, ve en esencia los conflictos de Samos como un enfrentamiento entre pequeños grupos de δυνάτοί y opina que el conflicto entre los samios durante la guerra giraba más en torno a alianza o separación de Atenas que a la forma de gobierno⁶²². Legon opina que estos 300 serían proatenienses y se harían oligarcas porque los atenienses cambiaron de orientación política. Hornblower cree la mejor solución que se puede dar a la terminología empleada en Th. 8, 21, 1 es pensar que el partido que nosotros hemos clasificado como PPSA no sería sino un grupo de personas, que se hacía llamar demócratas, que se habrían levantado contra otro grupo, que también se harían llamar a sí mismos demócratas, y que en ese momento ocupaba la maquinaria de un gobierno democrático -por eso serían poderosos, δυνάτοί- temiendo que aprovecharían la ocasión para implantar una oligarquía y que fue necesario realizar una revolución para cortar el peligro antes de que llegara a

⁶²¹ Sealey (1973), p. 286-287.

⁶²² Shipley (1987), p. 122-128.

convertirse en una realidad⁶²³. Lo que no explica es la razón por la que una parte de este primer grupo, precisamente los que parece que habían resultado más favorecidos con la primera revolución, decide renunciar a esa etiqueta. Andrewes señala que referirse a los conspiradores como δῆμος roza la antítesis, aunque la idea de que haya que identificar el término δῆμος con la totalidad del pueblo ha sido objeto de críticas, y que ninguna de las soluciones es totalmente satisfactoria, aunque es posible que Tucídides haya retorcido en cierta manera el lenguaje para puntualizar que: *that is, the three hundred 'were demos' in the sense that they had been leaders of a faction identifiable democratic, whereas τοῖς ἄλλοις may be either the people as a whole, or other leaders of the faction who were genuine democrats ready to resist the plot of the three hundred*. Steup explica estos ἄλλοι que aparecen en Th. 8, 73, 2 no son sino los que a los que más adelante se referirá Tucídides con el término πολὺς, más exactamente como “πλείοσιν” (Th. 8, 73, 3) “πλείονες” (Th. 8, 73, 6)

En lo que respecta al cambio de tendencia de lo que hemos dado en llamar PMPS no es sencillo precisar las razones que hubo detrás de este. Pero si hay algo que no le podemos negar a Pisandro son sus dotes de convicción. Pudo haber amenazado a los δυνατοί con apoyar a otro grupo de personas si éstos se negaban a aceptar su propuesta. De todas formas, éstos no se habían limitado únicamente a lanzar consignas democráticas en un momento dado, sino que sabemos que también, acompañando a las medidas represivas contra los anteriores δυνατοί se había producido una reasignación de las propiedades⁶²⁴. No podemos precisar con exactitud si los nuevos δυνατοί lo eran porque poseían

⁶²³ Hornblower (2008b), p. 808-809; 939-940.

⁶²⁴ Sealey (1973), p. 287.

una cantidad considerable de bienes o porque eran influyentes políticamente, bien porque ejercieran unos cargos determinados o por ocupar una posición especialmente fuerte, aunque, probablemente, una cosa iría paralela a la otra. Lo cierto es que no hemos registrado en Tucídides, al contrario que en otros autores, la presencia de términos como πλούσιος o εὖπορος, que definen con más precisión a personas ricas. Tucídides en algunas ocasiones utiliza el término δυνάτῳς para indicar a personas que disponen de posesiones, como cuando da noticias de las quejas de los δυνάτοί en Atenas por las pérdidas de sus posesiones como consecuencia de la guerra (Th. 2, 65, 2), de que el δῆμος de Mitilene exigía que los δυνάτοί repartieran sus provisiones (Th. 3, 27, 3) o también cuando informa de que los δυνάτοί de Atenas eran los que soportaban las mayores cargas (Th. 8, 48, 1). Sin embargo, en esta ocasión y aunque los δυνάτοί de Th. 8, 63, 3 podían haberse visto favorecidos especialmente en la reasignación de propiedades que se había realizado, creemos que el término va más asociado a la posesión de poder político, como cuando hace referencia a aquellos de los 400 -junto con el término προίστημι- que más defendían el mantenimiento de este régimen.

Sea como fuere que los miembros del PMPS hubieran sido convencidos, una vez que esto ocurrió, se dedicaron a hacer, como dice Kagan, lo mismo que habían hecho los conspiradores en Atenas: utilizar el terror⁶²⁵. No obstante, habría que hacer algunas matizaciones a este aserto. La primera consistiría en que, a pesar de que los conspiradores se sirvieron en Atenas del terror, no dejaron descansar toda su estrategia en la aplicación de éste, sino que la utilización de ese terror, en primer lugar, se hizo de una manera selectiva y

⁶²⁵ Kagan (1991), p. 168; Calhoun (1913), p. 22.

bastante discreta, ya que en Atenas habían eliminado en secreto (κρύφα) tanto a Androcles como a otros ciudadanos incómodos. No se encontraba Antifonte para desarrollar un plan tan bien elaborado como el que había dado tan buen resultado en Atenas y también es posible que los conspiradores samios se encontraran con más complicaciones que sus correligionarios atenienses.

En segundo lugar, hay que decir que los samios actuaron de igual manera que sus correligionarios atenienses en otro aspecto:

*They formed themselves into a conspiracy of Three Hundred, took a common oath, and planned an attack on their former collaborators in the democratic faction that ruled Samos*⁶²⁶.

Estas palabras son del mismo Kagan aparecen poco antes de la similitud que hace de los comportamientos de ambos grupos, partidos, facciones, fracciones o cómo los queramos llamar. Lo que nos interesa en este punto, no es tanto utilizar un término determinado, como constatar la existencia de un personaje colectivo que, de forma similar al tipo de gobierno que quiere instalar, establece un límite claramente definido, entre aquellas personas que son sus miembros y aquellas que no los son. Una manera de establecer una diferencia claramente apreciable entre quienes son los miembros y quienes no lo son, es realizar un juramento. No podemos asegurar que estos samios llegaran a realizar un juramento, en el que, como aquellos que realizaron Conón y Aristón ante los jueces, atraían hacia uno mismo y los suyos los mejores parabienes si los cumplían y las peores maldiciones si los incumplían (D. 54, 38-41)⁶²⁷. Pero lo que si podemos suponer es que en el caso de haberlos realizado, no debieron

⁶²⁶ Kagan (1991), p. 168.

⁶²⁷ Sommerstein; Flechter (2007), p. 18-19.

de ser los únicos que realizaron un juramento contra el δῆμος por esa época, como se puede colegir de la lectura del juramento de Demofanto, que se hizo jurar a *absolutamente a todos los atenienses* (And. 1, 97, Redondo) y que terminaba con las siguientes palabras: *Y de cuantos juramentos contrarios al pueblo de los atenienses se han llegado prestar, en Atenas, en un acantonamiento de campaña, o en cualquier otro sitio, me libero y excluyo* (And. 1, 98, Redondo).

Pocos acantonamientos de campaña podemos encontrar en esos momentos en que hubiera más posibilidades de realizar un juramento de ese tipo que en Samos. El hecho de que el primer movimiento de este partido consistiera en matar a Hipérbolo para dar una prueba de lealtad a sus correligionarios atenienses puede hacer aún más probable la existencia de un juramento, tal vez hasta de un juramento realizado entre los *conjurados* atenienses y los samios⁶²⁸.

En esta acción y otras similares que llevaron a cabo los miembros del PMPS contaron con la colaboración de algunos atenienses, entre los que se encontraba el estratego Carmino⁶²⁹. Otra vez más se iban a encontrar los atenienses implicados en los asuntos de Samos. Sin embargo, cuando los trescientos se abalanzaron sobre los de la mayoría popular (πολύς), ya de una manera abierta, fueron estos últimos los que fueron ayudados por los atenienses. Los samios que querían instaurar una oligarquía actuaron de manera diferente a como lo habían hecho los atenienses y de manera similar a como habían hecho

⁶²⁸ Conjurados es el término que más aparece para traducir tanto el συνίστημι que hace referencia a los atenienses como el συνώμοτος que hace referencia a los samios. Sobre el asesinato de Hipérbolo y las connotaciones que podía tener este acto se puede consultar D. Rosenbloom (2004b), p. 332-339.

⁶²⁹ Sobre Carmino, ver Avery (1959), p. 118-121.

los corcireos (Th. 3, 70, 6) y en vez de utilizar las propias instituciones democráticas para acabar con las mismas, intentaron acabar con sus potenciales enemigos mediante una acción contundente que, de haberles salido bien, podría haber generado un baño de sangre. Aparte de la ausencia de los grandes cerebros que habían participado en la instauración de la oligarquía en Atenas, también es posible que los oligarcas samios no hubieran confiado en poder manejar la asamblea y otros órganos de gobierno con la misma facilidad con la que lo habían hecho sus correligionarios atenienses. Para empezar, y a pesar de los actos violentos que habían cometido con éxito, no habían logrado desconcertar de igual manera a sus enemigos como para que estos no supieran a quién acudir.

1.3.12. La reacción democrática en Samos

Este último mérito no cabe atribuírselo únicamente a los demócratas samios ya que -si bien estos debieron desplegar con habilidad sus dotes de persuasión para convencer a los atenienses a los que se habían confiado sobre la conveniencia de que no triunfaran sus enemigos y de esta manera no se les enajenara *la única ciudad que había contribuido a que su imperio (ἀρχή, PPRSA) se mantuviera hasta entonces* (Th. 8, 73, 4, Torres)- si los atenienses a los que estos acudieron no se hubieran sabido significar políticamente con anterioridad difícilmente podrían haber acudido a ellos en busca de ayuda.

Parece que en esta ocasión los hombres hábiles estaban en el bando de los demócratas, porque los atenienses a los que habían acudido los samios no les procuraron únicamente su propia ayuda, sino que consiguieron recabar la

ayuda de la mayor parte de los atenienses que se encontraban en Samos, especialmente la de los tripulantes de la *Páralos*. Los marineros de la *Páralos* compartían con los atenienses a los que habían acudido los demócratas samios la fama de ser contrarios a la oligarquía⁶³⁰. No cabe duda de que el hecho de que fueran todos atenienses y de condición libre ayudaba a ello, pero también ayudaría el hecho de ser los tripulantes de un mismo barco, esto habría permitido que un conjunto de personas de baja condición social como eran los remeros, pudieran mantener una serie de contactos entre ellos de manera en cierta medida similar a la que mantenían los menos numerosos –en comparación con la totalidad de personas de menor rango social- ciudadanos de mayor rango social.

Sea como fuere parece bastante probable que Trasilo o Trasibulo –o ambos a la vez- hubieran llegado a tener una reunión con los marineros de esta nave, así como una serie de reuniones más discretas con los otros integrantes del acantonamiento ateniense en Samos. El hecho de que estos dos personajes mantengan su protagonismo en los acontecimientos inmediatamente posteriores habla en favor de haber estado entre aquellos que hicieron tan buena campaña entre las filas atenienses en apoyo de los demócratas samios. Nada demuestra mejor lo acertado de la campaña de Trasibulo y Trasilo que cuando, finalmente los trescientos atacaron a sus oponentes políticos, fueron estos últimos los que contaron con la colaboración de los atenienses que se encontraban allí. No sabemos muy bien qué postura adoptaron Carmino y los otros atenienses que habían ayudado a los oligarcas samios en las acciones anteriores. Tal vez, ni

⁶³⁰ Steup mantiene en contra de otras opiniones que hay que mantener aquí la expresión *ἐν τῇ νηὶ πλέοντας*. Por otro lado Andrewes opina que en alguna ocasión debieron de haber expresado sus sentimientos.

siquiera se encontraba allí en ese momento, pero no parece probable que se encontraron entre los que defendieron a los demócratas samios. En principio, podemos suponer que los correligionarios atenienses de Carmino no se alinearon con ninguno de los bandos en este último enfrentamiento, pues de otro manera Tucídides habría dado noticia de ello. No obstante, con esta afirmación estamos lejos de querer expresar que no se llegara a producir un enfrentamiento entre los integrantes de la expedición ateniense en Samos. Sin embargo, todo parece indicar que este enfrentamiento se produjo más de una manera dialéctica que física y que cuando los oligarcas samios atacaron abiertamente a sus adversarios, fueron estos últimos los únicos que se vieron ayudados por algunos de los atenienses que allí se encontraban. De todas formas, aunque esto no fuera así y, a pesar del silencio de Tucídides, algunos de los atenienses que se encontraban en Samos en ese momento hubieran ayudado a los oligarcas samios, esta ayuda se mostró insuficiente y estos últimos fueron derrotados.

En esta ocasión los vencedores hicieron gala de una clemencia -ausente en la anterior revolución- considerable y únicamente estimaron oportuno *condenar al destierro (φυγάς, PTDT) a los tres responsables principales (αἷπιος, PTDT) y, sin tomar represalias (μνησικακέω, PPSA) contra los demás (ἄλλος, PAT), compartieron con ellos los derechos de ciudadanía (συμπολιτεύω, PPSA, PPAS) en un régimen democrático (δημοκρατέομαι, PPSA, PPAS) (Th. 8, 73, 6, Torres)⁶³¹.*

⁶³¹ Lo más probable es que, como señala Steup, los 30 muertos de los que señala anteriormente Tucídides lo hubieran sido como resultado de los combates y no de una serie de ejecuciones. El término ἀποκτείνω en la mayoría de las veces en que aparece lo tenemos asociado al PVT o Partido de las Víctimas de los Treinta Tiranos. Tal vez, se pueda buscar otra solución -en Weil (1972b), p. 60 n. 2 dice que el texto no precisa si murieron en combate o fueron ejecutados- a la muerte en combate de estas

Es posible que detrás de la clemencia exhibida por los samios estuviese el hecho de que los oligarcas samios se habían comportado del modo en que lo habían hecho impulsados, y tal vez también presionados, por algunos de los atenienses más influyentes que se encontraban en la isla. A fin de cuentas, tenemos primero a unos samios que hicieron lo que unos atenienses les habían sugerido y después a unos atenienses que no hacen sino responder a unos requerimientos que les habían realizado algunos samios. Por otro lado, y tal como estaban las cosas en Samos en ese momento, parece que lo más probable es que los samios hubieran contado con el consejo, o cuando menos la aquiescencia, de los atenienses que les habían ayudado a vencer a sus enemigos. En todo caso, tanto unos como otros debían informar sobre lo sucedido a la totalidad de los atenienses, ya que no era a estos últimos a los que les correspondía decidir, cuando menos, que había que hacer con los atenienses que habían instigado y ayudado a los miembros de lo que hemos dado en llamar PMPS o Partido de los Más Poderosos de Samos a intentar instaurar una oligarquía. Así pues:

Los samios (Σάμιος, PPSA, PPAS) y los soldados (PSAS, PPAS) enviaron de inmediato (τάχος, PSAS) a Atenas la nave Páralos (Πάραλος, PHP) al mando de Quéreas, el hijo de Arquéstrato, un ateniense que había mostrado (γίγνομαι, PPA) su fervor (πρόθυμος, PPA) por la contrarrevolución (μετάσταςις, PPA), para anunciar (ἀπαγγέλλω, PSAS) lo sucedido, pues aún no sabían que

30 personas, quizás fueron hechas prisioneras en un primer momento y ejecutadas sin un juicio previo. Lo cierto es que el hecho de que desterraran a los tres principales responsables hace bastante difícil explicar porque estos 30 pudieron haber sido ejecutados, aunque creemos que no se debe excluir totalmente el que estos 30 no hubieran muerto en combate.

los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) tenían el poder (ἄρχω, GCC) (Th. 8, 74, 1, Torres).

Aunque no podemos excluir la posibilidad de que los atenienses y los samios que habían enviado a Quéreas, hubieran tenido la intención de algo más que informar sobre lo sucedido en Samos⁶³². La inmediatez con la que decidieron el envío de Quéreas puede ofrecernos una pista sobre su otra intención, que no sería otra que revertir el proceso revolucionario que los mismos atenienses que estaban en Samos habían contribuido a poner en marcha. Resulta difícil sobrevalorar la importancia que los sucesos de Samos tuvieron sobre lo que aconteció con posterioridad en Atenas. El requerimiento de ayuda a ciertos atenienses por parte de unos samios, que tenían buenos motivos para sentirse acorralados, pudo poner en marcha el mecanismo que acabó con el fin del régimen oligárquico en Atenas. Tal vez, los atenienses y samios que enviaron a Quéreas habían querido enviar una señal a los promotores de la oligarquía en Atenas con el buen trato que habían dispensado a unos samios que tenían motivos de sobra para sentirse asustados después de cómo habían ido las cosas. Por otro lado, la euforia que necesariamente tuvo que acompañar a esta primera victoria en Samos pudo haber estrechado los lazos entre los samios y los atenienses. A su vez, estos últimos pudieron haber visto incrementadas sus esperanzas de no acabar viéndose sometidos a un régimen oligárquico que iba a excluir a muchos de ellos del proceso de toma de decisiones. Luchar contra una instauración oligárquica en Samos que había sido impulsada por los mismos

⁶³² Este Quéreas puede ser el mismo que aparecerá como general en Cícico durante los 5000. A su vez podía ser descendiente del Arquéstrato que había ayudado a Efialtes a cercenar los poderes del (Arist. Ath. 35, 2), Areópago, por lo que podríamos apreciar ya en su familia una orientación política similar. Davies (1971), p. 346-347; Hornblower (2008b), p. 974.

compatriotas que habían hecho todo lo posible para instaurar una oligarquía en la ciudad de Atenas no dejaba de ser una manera de luchar contra la instauración de esa oligarquía en la metrópoli. Con respecto a esto, sería interesante poder establecer con exactitud a qué contrarrevolución (μετάστασις) había mostrado tanto fervor Quéreas, a la de Samos o la de Atenas. No podemos establecer con exactitud a cuál de las dos se refería Tucídides⁶³³. Sea como fuere, creemos que podemos aceptar la explicación que indica que el "τὰ περὶ τὴν ὀλιγαρχίαν" (Th. 8, 73, 1) debe aplicarse tanto a los samios como a los atenienses que en Samos estaban a favor de la oligarquía⁶³⁴. Por la misma regla de tres, aquellos que iniciaron la reacción (νεωτερίζω) anti oligárquica, fueron los samios y los atenienses que estaban en contra de una oligarquía. Teniendo en cuenta el papel que jugará con posterioridad en Atenas la situación de las tropas de Samos, que los primeros pasos hacia la revolución se dieron en el acuartelamiento ateniense de esta isla y que por lo tanto en la primera asamblea ateniense en que se abordó el tema del cambio constitucional, se debió de presentar al acuartelamiento de la isla como favorable al mismo, la recepción en la asamblea ateniense de las noticias del cambio de posicionamiento de este acuartelamiento –y más si iba acompañada de otras noticias como la exclusión de Alcibíades, y junto con ello de la ayuda persa, de los planes de los conspiradores- podía acabar echando por tierra todos los planes de los oligarcas. Pero cuando, finalmente, Quéreas llegó a Atenas no llegó a hablar con la asamblea, ni se encontró con los prítanes de un Consejo que había sido elegido por sorteo⁶³⁵. Con lo que lo único que

⁶³³ Steup indica que se trata del proceso que tuvo un lugar en Samos, pero no ninguna explicación más sobre ello.

⁶³⁴ Weil (1972b), p. 101.

⁶³⁵ Los prítanes, aunque no podamos delimitar específicamente las funciones de estos, de los 400 si fueron elegidos por sorteo, pero entre los miembros del mismo consejo (Th. 8, 70, 1).

consiguieron fue que lo detuvieran junto a dos o tres hombres y que al resto de los tripulantes de la Páralos los enviaran a prestar servicio a otra embarcación. Sin embargo, Quéreas, no sabemos muy cómo, logro escabullirse y volver a Samos. También, los hombres de la Páralos consiguieron volver a prestar sus servicios a la causa democrática, apresando y entregando a los argivos a Lespodias, Aristofonte y Melesias, los embajadores de los Cuatrocientos a los que debían llevar a Esparta. Después de esto, se dirigieron con los embajadores de los argivos a Samos (Th. 8, 86, 9)⁶³⁶. Todavía deberían mostrar los marineros de la Páralos una vez más su habilidad para salir de las situaciones difíciles cuando lograron no caer en manos de los peloponesios en Egospótamos y llegar a Atenas para comunicar lo sucedido (X. HG 2, 1, 28-9).

Cuando Quéreas regresó a Samos, contó la situación en Atenas, si bien exageró la dureza con lo que los Cuatrocientos trataban a los atenienses, diciendo que castigaban a golpes y ultrajaban a los mujeres y los hijos de los que hicieran alguna crítica y que tenían la intención de encerrar a los familiares de los soldados de Samos que no compartían sus ideas (Th. 8, 74, 3).

Al oírlo (ἀκούω, PRAS), el primer impulso de los soldados fue lanzarse (βάλλω, PRAS) sobre los principales (μάλιστα, GCCPTAS) instigadores (ποιέω, GCCPTAS) de la oligarquía (ὀλιγαρχία, PTAS, GCCPTAS), y también contra los otros (ἄλλος, PTAS) que habían colaborado (μετέχω, PTAS), con la intención de darles su merecido; pero luego, refrenados por los moderados (μέσος, PCA) y aleccionados a no comprometer la situación cuando la flota enemiga (ΑΡΑΕ)

⁶³⁶ Andrewes, con razón, se extraña de que hubiera sido confiada tal misión a unos fervorosos demócratas como eran los antiguos marineros de la Páralos. Por otro lado duda de la identificación de Melesias con el hijo de Tucídides que había sido contrincante de Pericles, en contra de lo que opinan Davies (1971), p. 232-233 y Develin (1989), p. 162. Ver además sobre Aristofonte, Lespodias y Melesias respectivamente Avery (1959), p. 90-95; 199-207; 214-217.

estaba fondeada al acecho muy cerca, con sus proas dirigidas contra ellos desistieron (Th. 8, 75, 1, Torres).

Estamos ante una cita en la que no hace acto de aparición ningún personaje individual, pero el que son varios los personajes colectivos a los que se hace referencia. Todos menos uno son lo que nosotros hemos clasificado como partidos políticos. El que no cumple este requisito no es otro sino el APAE o Asociación de Amigos de Esparta, que juega un papel importante porque, además de ser el enemigo durante la guerra de Atenas y sus aliados, parece ser que está delante de Samos a la espera de lo que pueda pasar allí, y esto contuvo el enfrentamiento entre los atenienses⁶³⁷. Pero los personajes colectivos que nos interesan en este caso son los que existen dentro de la flota ateniense de Samos. Estos están formados por personas individuales, personas a las que podemos imaginar en unos casos abalanzándose sobre otros, en otros asustados ante la reacción de sus conciudadanos y en otros interponiéndose entre unos y otros. Personas que, a fin de cuentas, tenían un nombre, pero que no es sencillo saber exactamente qué nombres debemos asociar a cada uno de los miembros de los tres partidos, que podemos llamar de otra manera en vez de partidos, que podemos ponerlos otros nombres, pero que lo que no podemos hacer es obviar la existencia de tres personajes colectivos diferentes. Kagan ha intentado poner nombres a los miembros de estos tres grupos⁶³⁸. En el personaje colectivo que nosotros hemos identificado como GCCPTAS o Grupo del Comité Central del PTAS y que denomina como *the principal authors of the oligarchy* incluye a Frínico y Pisandro, que habían estado en Samos, pero que en ese momento no

⁶³⁷ Esta aparición de la flota peloponesia puede ser la que realizó Astíoco en Th. 8, 63, 2. Ver Rood (1998), p. 273 n. 69.

⁶³⁸ Kagan (1991), p. 171-172.

se encontraban allí, y a Carmino que con casi total seguridad debía encontrarse allí⁶³⁹. En el PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses de Samos o *those of the other who took part in it* incluye a León y Diomedonte. Finalmente incluye entre los miembros del PCA o Partido de Centro Ateniense o *the men of moderate views*, a Trasibulo y Trasilo.

Si comparamos las descripciones que hace Kagan de los tres grupos, debemos llegar a la conclusión que, mientras las dos primeras se corresponden con una traducción bastante literal del texto original griego, la tercera –al margen de lo más o menos acertada que pueda ser- dista de bastante de hacer tal cosa. Por otro lado, no podemos negar de una manera taxativa que León y Diomedonte estuvieran entre esas personas que fueron increpadas, cuando no zarandeadas y golpeadas, por los enfurecidos atenienses que habían escuchado el relato de Quéreas y que Trasilo y Trasibulo estuvieran entre aquellos que se interpusieron entre unos y otros. No obstante, estamos lejos de creer que seamos los únicos a los que la interpretación que hace Kagan de este pasaje no nos resulta del todo satisfactoria. Sin embargo, lo que no podemos negar en ella es la coherencia que guarda con el modelo de partidos que le sirve de referencia. Es cierto que Kagan es un seguidor de la ortodoxia en el sentido de que reconoce que en la Grecia Clásica no existían partidos políticos en el sentido moderno de la palabra, pero no es menos cierto que, tanto por la importancia de su obra como por la postura inequívoca que mantiene es una de los principales valedores del modelo de tres partidos.

⁶³⁹ En Th. 8, 73, 3 es la última ocasión de las 5 veces que lo cita Tucídides, y salvo en Ar. Th. 804 no aparece en ningún sitio más.

A fin de cuentas, lo cierto es que es prácticamente imposible sustraerse a la adopción de uno de los dos modelos clásicos de partidos a la hora de realizar un análisis de los acontecimientos acaecidos tanto de la Guerra del Peloponeso en particular, como de la Grecia Clásica en general. Y esto va a ser así tanto si aceptamos la utilización del término partido o partido político, como si no lo hacemos y echamos mano de una terminología diferente. Ahora bien, otro asunto es que el proceso que ha acompañado la defensa de una determinada terminología haya limitado la manera de entender y explicar el papel activo que juegan en el desarrollo de los acontecimientos unos personajes colectivos que, aunque no por eso los excluya, vaya más allá de unos pequeños grupos de personas. Con respecto a esto último, la pregunta que deberíamos hacernos en relación con el pasaje que estamos analizando es si, en cierta manera, estamos o no estamos ante un conjunto universal. Este conjunto universal no sería sino el de todos los atenienses. Está claro que no se trata de todos los atenienses, sino de todos los atenienses que se encontraban en Samos en ese momento, aunque en cierta manera ese conjunto universal podría extrapolarse al resto de los atenienses si lo que hace es describir una toma de postura.

Lo que queremos dar a entender con el término conjunto universal es la posibilidad que, de una u otra manera, todos los atenienses que en esos momentos estaban en Samos debían estar incluidos en uno y sólo en uno de los tres partidos que nosotros hemos registrado en esta cita en concreto. De ser este el caso, y nosotros creemos que lo es, nos parece que el concepto de partido es más adecuado que el de grupo, en tanto en cuanto que estamos haciendo referencia a cada una de las tres partes que forman un todo y no a tres grupos que no llegan a formar un conjunto universal.

Lo cierto es que nosotros hemos registrado cuatro partidos dentro de esta cita en concreto, no obstante, la relación que hemos establecido en esta cita entre GCCPTAS y el PTAS la relación que hemos establecido en esta cita entre los dos partidos es de pertenencia del primero al segundo, relación que intensifica el hecho de que hemos asignado al PTAS el papel de PADRE del GCCPTAS, que indica básicamente este mismo tipo de relación, aunque de una manera más consustancial. Andrewes, aunque no se pronuncia abiertamente sobre el asunto, parece indicar que esta es la solución cuando remite a Th. 8, 48, 3, para informarse sobre la jerarquía y organización entre los conspiradores. Por su lado, Steup defiende la inclusión de ἔτι en vez de una repetición de ἐπὶ, manteniendo que con ello Tucídides resalta que no sólo estaban en peligro los líderes de la conspiración, sino también los que habían tomado parte en ella⁶⁴⁰. De todas formas, creemos que aunque no aceptáramos la no repetición de la preposición, podríamos seguir manteniendo la identificación del personaje colectivo que hemos registrado como GCCPTAS como una parte de otro personaje colectivo mayor que sería el PTAS. En todo caso, incluso, si aquello que diferencia a estos dos personajes colectivos no fuera el grado de jerarquía dentro del movimiento conspiratorio, sino el de implicación, esto no impide acabar considerando a los dos personajes colectivos como uno solo, ya que sería el de aquello que fueron atacados por los miembros del PRAS y defendidos por los miembros del PCA.

Este último partido, al que nosotros hemos registrado como PCA o Partido de Centro Ateniense, también va a ser objeto de discusión en lo que se refiere

⁶⁴⁰ En todos los casos en que hemos consultado: Forster (1986c); Torres (1992d); Balasch (1982b); Weil (1972b).

tanto a los términos que se utiliza para describir, como al papel que desempeñan en el desarrollo de los acontecimientos. Kagan reconoce que hay más dificultades a la hora de traducir este tercer grupo que los dos anteriores. Aun así todo acaba defendiendo que es preferible cualquier versión que use el concepto de moderación antes que otro que implique neutralidad⁶⁴¹. Hornblower, en cambio traduce como *by those who were neutral* y opina que no se trata del partido moderado. Andrewes no llega a dar una traducción específica, aunque identifica a estas personas con aquellos que pondrían los intereses de Atenas por delante de las querellas particulares. Mientras que Steup los considera como aquellos que adoptan una postura intermedia entre la de los partidos extremos. En todo caso, si hay una cosa que no hicieron los miembros de este personaje colectivo fue mostrarse indiferentes ante lo que estaba sucediendo, sino que es posible que en un momento dado su acción no hubiera estado exenta de la exhibición de cierta valentía. Tampoco podemos negar que, en un momento dado, los atenienses que se encontraban en Samos acabaron mostrando cierto grado de moderación. Sin embargo, creemos que no debemos confundir esta última moderación con falta de definición política, ya que, si tenemos en cuenta los actos que promoverán a continuación, difícilmente podríamos considerar a Trasilo y Trasibulo como los promotores de una solución política que pudiésemos calificar como de centro. Por otro lado, la palabra moderado en el diccionario en la entrada del término μέσος, en donde las palabras que aparecen señalan más una característica de posición –o de falta de ella- que de carácter⁶⁴². Sin embargo, sí tenemos registrados tres términos en cuya traducción tiene cabida

⁶⁴¹ Kagan (1991), p. 171 n. 52.

⁶⁴² Hay algunos términos que aparecen en las definiciones de μέσος como imparcial, neutral, desinteresado, mediano o mediocre, que aunque pueden conllevar ciertos rasgos de un carácter dado, parecen lejos de equipararse con el término moderado.

la palabra moderado, estos son ἐπιεικής, μέτριος y εὐτακτέω. El último término aparece en una sola ocasión y muestra un sesgo demócrata, si bien este es matizable, los otros dos ofrecen una puntuación de cierto carácter oligárquico, lo que, por otro lado, no hace sino mostrar la mayor tendencia de los partidos a los que hemos registrado con un mayor número de actuaciones oligarcas a ser nombrados con términos que conllevan apreciaciones positivas⁶⁴³. El término μέτριος en todas las ocasiones en que lo hemos registrado aparece relacionado con el concepto de moderación. El término ἐπιεικής es susceptible también de esta acepción, aunque lo hemos encontrado en más ocasiones definiendo a los ciudadanos de buena posición. Especialmente significativa parece la comparación que realiza Aristóteles, cuando aconseja *confiar los negocios y las magistraturas a elementos opuestos (por los cuales entiendo la minoría selecta (ἐπιεικής) con respecto a la multitud (πλήθος) y los pobres (ἄπορος) con respecto a los ricos (εὖοπορος))*” (Arist. Pol. 1308 b, Gómez Robledo). Si bien es cierto que únicamente Aristóteles utiliza con este sentido el término y en los otros autores adopta más el sentido de moderado o adecuado⁶⁴⁴. Uno de estos últimos casos nos lo vamos a encontrar cuando narremos los siguientes acontecimientos que tendrán lugar en Atenas⁶⁴⁵

No siempre resulta sencillo dilucidar si la actuación de un personaje colectivo se debe clasificar como oligarca o popular, sin embargo, en líneas generales no acarrea excesiva dificultad, además, en caso de que no sea sencillo tomar una decisión, hemos podido decidir poner la letra C en el campo

⁶⁴³ En cuanto a la aparición de εὐτακτέω, ver p. 311.

⁶⁴⁴ Además de en Aristóteles lo encontramos en D.S. 13, 53, 1; D.S. 14, 4, 2; Isoc. 7, 23.

⁶⁴⁵ Th. 8, 93, 2.

correspondiente de nuestra base de datos. De esta forma hemos terminado registrando como de centro 937 actuaciones de los personajes colectivos que hemos clasificado como partidos políticos. En principio, esto podría significar que nuestro análisis responde más al modelo de tres partidos que al de dos. Sin embargo, no creemos que esto sea así. En primer lugar, porque este número supone poco más de la mitad del número de actuaciones que hemos clasificado como oligarcas o populares, que ascienden respectivamente a 1567 y 1506, y en segundo lugar –y sobre todo- porque en muchas de las ocasiones que hemos clasificado una actuación política como de centro lo hemos hecho así más por falta de información que porque esta actuación pueda ser enmarcada como de centro. De tal manera que, en un principio, habíamos contemplado la opción de utilizar un tercer tipo de actuación a la que habíamos otorgado la letra A y que podríamos calificar como de apolítica y, de hecho, habíamos registrado algunas actuaciones con esta letra. Sin embargo, acabamos llegando a la conclusión de que en este caso si nos resultaba muy difícil discernir sobre si debíamos calificar estas actuaciones como de centro o apolíticas porque se trataba de una diferenciación demasiado artificial, razón por la cual decidimos utilizar únicamente estos tres tipos de clasificaciones⁶⁴⁶.

En última instancia, la elección entre la idoneidad de un modelo de dos o tres partidos no descansa tanto en la existencia o no existencia de este tercer partido al que podríamos denominar moderado o de centro, como en el reconocimiento del peso específico de este tercer partido. Con esto queremos hacer referencia tanto a la visibilidad, la importancia o el grado en que haya sido

⁶⁴⁶ Hemos utilizado un cuarto tipo de clasificación, pero esta se utiliza únicamente para lo que hemos clasificado, como PSTASIS y que lo que hace es reflejar más una situación específica, básicamente la de enfrentamiento civil, que mostrar la presencia de un personaje colectivo específico.

portador de una alternativa política, que haya alcanzado algún personaje colectivo al que podríamos clasificar como de centro, porque o bien aparece en numerosas ocasiones como de centro o porque compensa las apariciones de una tendencia con la de la opuesta o una mezcla de las dos anteriores. Entre los partidos que tenemos registrados en más ocasiones el primero que aparece, que podríamos clasificar de centro sería el Partido de Alcibíades, en el puesto número 4 en lo que se refiere a número de apariciones, y que hemos registrado en 15 ocasiones como popular, en 30 como oligarca y en 86 ocasiones como de centro. El segundo de estos partidos no sería otro que el Partido Anti Alcibíades, con 13, 12 y 67 ocasiones respectivamente. El siguiente es –lo que puede resultar tal vez sorprendente- el PSCA o Partido de los Sicofantas Atenienses, con 20, 9 y 48 ocasiones. Les siguen el PHCA o Partido de los Habitantes de la Ciudad de Atenas, el PLG o Partido de la Libertad Griego, el Partido de Terámenes, el PCEAR o Partido Contra los Estrategos de las Arginusas y el PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil⁶⁴⁷.

No tiene por qué corresponderse de una manera automática el número de apariciones de un partido con la importancia del mismo, si bien no deja de ser un baremo importante a la hora de tener esta en cuenta. Sin embargo, creemos que el elemento que debe marcar la idoneidad de un modelo reside esencialmente en el número de verdaderas alternativas políticas que se plantean y se producen. Creemos que el partido que nos ha dado pie a realizar este excursus, el PCA, y que se corresponde el término μέσος está lejos de ofrecer una alternativa de

⁶⁴⁷ Hemos considerado como partidos de centro a los que corresponden unos valores que varían entre 0,4 y 0,6. A su vez hemos otorgado un valor de 1 a las actuaciones que hemos considerado como democráticas, de 0 a las oligarcas y de 0,5 de centro. De manera que el resultado se obtiene del cociente del resultado de la suma de las multiplicaciones de las actuaciones correspondientes por el valor de las mismas entre el total del número de actuaciones.

gobierno a la dicotomía existente entre un régimen democrático y otro oligárquico, pero lo cierto es que ahí se encuentran y no dejan de jugar un papel importante. Quizás no le falte razón a Andrewes cuando ve en estas personas la capacidad de dar prioridad al interés colectivo sobre las disputas internas, pero creemos que lo realmente es ver en ellos un no partido en el sentido en el que lo hace Hornblower cuando dice que se trata de aquellos que no pertenecen a ninguno de los partidos (*uncommitted to either party*)⁶⁴⁸.

Aquellos que impidieron que se abalanzaran o, tal vez, lapidaran a aquellos que habían hecho algo a favor de la oligarquía, debieron de ser aquellas personas que no se habían significado por uno u otro bando, estos dispondrían de una cierta autoridad moral tanto entre aquellos que estaban dispuestos a agredir a sus compatriotas. Las personas con tales intenciones y a los que en esta ocasión como registrado como PRAS o Partido de los Remeros Atenienses de Samos, básicamente se corresponderían con esas personas que desde un primer momento habrían opuesto más resistencia a los planes de los conspiradores (Th. 8, 48, 3) y que finalmente ayudaron a los demócratas samios para vencer a los enemigos de estos. También podemos suponer que era a sus familiares a los que tenían pensado coger como rehenes los Cuatrocientos en Atenas (Th. 8, 74, 3). Este personaje colectivo no deja de guardar cierta relación con aquellos atenienses que fueron eliminados o intimidados antes e inmediatamente después de la instauración de los Cuatrocientos⁶⁴⁹. Estos últimos no dejaban de ser conscientes de la oposición que iban a encontrar en el acuartelamiento de Samos (Th. 8, 72, 2) y probablemente estarían advertidos

⁶⁴⁸ Hornblower (2008b), p. 976.

⁶⁴⁹ Th. 8, 65, 2; Th. 8, 66, 2;

tan bien como el mismo Trasibulo de la orientación política de los tripulantes de la Páralos (Th. 8, 73, 5). La instauración de una oligarquía en la isla –además de responder a la estrategia general de los conspiradores- podría haber neutralizado en cierta medida esta amenaza. Pero la jugada les había salido mal y ahora veían peligrar su integridad física aquellos a los que hemos registrado en esta ocasión como PTAS o Partido de los Trierarcos Atenienses de Samos. Estos nos serían sino los que habían apoyado la instalación de una oligarquía en Atenas desde los inicios de la conspiración. En ese primer momento la mayoría del acuartelamiento de Samos se había mostrado -de manera muy similar a como poco después sucedería en Atenas- a favor de las proposiciones a favor de derrocar la democracia o, cuando menos, *tranquila ante la perspectiva de la soldada pagada por el rey* (Th. 8, 48, 3, Torres). Sin embargo, las cosas habían cambiado mucho desde ese momento, y entre ellas esa misma perspectiva de soldada, ya que ahora lo que antes no era sino una minoría se había convertido en la mayoría. Este cambio había convertido a algunos atenienses en rehenes de sus actos. Estos actos podrían haber incluido desde la realización de ciertas proposiciones a la totalidad del acuartelamiento, hasta la eliminación física de ciertas personas; pasando por la realización de un juramento o a la defensa de ciertas posturas en diferentes foros. Como consecuencia de ese proceso de discusión una parte no considerable de los atenienses de Samos se debieron acabar significando por uno u otro bando, aunque esto no tiene por qué excluir la posibilidad de la existencia de un conjunto de personas que no lo hubieran terminado de hacer. Esta última postura no tiene por qué implicar necesariamente indiferencia ante una u otra forma de gobierno, de hecho si algo hace el personaje colectivo al que hemos asociado con el

término μέσος es no mostrarse indiferente ante el desarrollo de los acontecimientos. El miedo, la prudencia, la duda podía estar detrás de la indefinición de la postura de alguna de ellos. Por otro lado, el debate no había girado únicamente en torno al tipo de constitución, sino que otros factores, esencialmente la necesidad de ganar la guerra, jugaron un papel muy importante. Aunque tampoco hay que excluir el que se produjeran conversaciones en torno al tipo de constitución más adecuado, tanto en Atenas como dentro del propio acuartelamiento de Samos. De hecho, el tema de la nueva constitución ya había sido planteado de una manera muy suave desde la asamblea que tuvo lugar cuando llegó Pisandro a Atenas (Th. 8, 53). Posteriormente el programa que habían sacado a la luz en un primer momento distaba de anunciar la implantación de una oligarquía cerrada (Th. 8, 65, 3). Incluso, hasta la constitución que había sido aprobada en la asamblea de Colono, podía haber dejado espacio para un régimen que no podría calificarse de una forma inequívoca como oligárquico. A fin de cuentas, estas eran las instrucciones que tenían los embajadores que los 400 enviaron a Samos (Th. 8, 72, 1) y esto fue lo que intentaron hacer (Th. 8, 86, 3-4). Sin embargo, no disponemos de ningún testimonio que muestre de una forma explícita la existencia de esta discusión.

Es cierto que el término μέσος parece hacer referencia a un personaje colectivo que concuerda plenamente con un partido que se encuentra a nivel ideológico entre otros dos. Pues, el partido que hemos registrado como el PCMMEGACLES o Partido de la Constitución Moderada de Megacles defiende un *régimen más bien moderado* (“τὴν μέσῃν πολιτείαν·”) (Arist. Ath. 13, 4, Bernabé), que se situaría entre la oligarquía (“τὴν ὀλιγαρχίαν”) que defendían los

acaudillados por Licurgo y el régimen más popular (“δημοτικώτατος”) que propugnarían Pisístrato y sus seguidores⁶⁵⁰. El mismo Aristóteles se propugnará como otro defensor de este régimen intermedio, aunque *la forma constitucional intermedia* (“την μέσην γίνεσθαι πολιτείαν”) *no llega” a existir jamás, o raramente en pocos lugares* (Arist. Pol. 1296 a37-38, Gómez Robledo), ya que la mayor parte de las constituciones son o democráticas u oligárquicas, esto *se debe al hecho de que en ellas es a menudo exigua la clase media* (“τὸ μέσον”) (Arist. Pol. 1296 a23-24). Estos no serían sino los ciudadanos que se encuentran entre los muy pobres y los muy ricos, es decir los que poseen una moderada cantidad de bienes. Estos ni envidiarán el patrimonio de los demás ni será su patrimonio motivo de envidia. De ahí que la comunidad política mejor será la administrada por la clase media, y se gobernarán mejor las ciudades donde está sea más fuerte que las otras dos clases juntas o, al menos, tanto como cada una de ellas por separado. También las democracias son más seguras y duraderas porque allí son más numerosos los miembros de la clase media. Como hecho significativo también hay que tener en cuenta de que los mejores legisladores hayan pertenecido a la clase media, como es el caso de Solón, Carondas y Licurgo⁶⁵¹.

Una apología más antigua de la clase media, en cierta medida similar, más escueta, pero más dramática, plantea ya Eurípides, por boca de Teseo (E. Supp. 238-245)⁶⁵².

⁶⁵⁰ En cambio, Heródoto (Hdt. 1, 59-60) la fuente más antigua en la que aparece esta confrontación entre partidos plantea ésta, a diferencia de Plutarco (Plu. Sol. 13, 2) y Aristóteles, en términos únicamente geográficos y personales.

⁶⁵¹ Esa apología se realiza en Arist. Pol. 1295-1297.

⁶⁵² Heftner (2003c), p. 14. Sobre la orientación política de Eurípides, ver Bengt (1929).

En el caso que nos atañe podríamos identificar a los miembros del PCA con aquellos que defienden una opción constitucional intermedia o, incluso, con los ciudadanos de una riqueza intermedia. La segunda opción parece bastante improbable, ya que ese μέσος no se relaciona en ningún momento con otros individuos definidos en función de su riqueza personal. Por otro lado, los argumentos que eliminan la primera opción ya los hemos expuesto anteriormente. En todo caso, de las siguientes decisiones que se tomaron en Samos, y cuyos principales promotores fueron Trasilo y Trasibulo, puede inferirse que estos se encontraban lejos de defender una solución política de compromiso entre distintas partes. No podemos negarle a Trasilo, y mucho menos a Trasibulo, el haber mostrado en algunas ocasiones cierta templanza, contención o moderación. El hecho de que tanto uno como el otro pudieran haber influido para que los demócratas samios fueran indulgentes en la victoria con sus enemigos, al igual que lo acabaron siendo los demócratas atenienses con los suyos en Samos, habla a favor de ello, como también el papel que pudo jugar Trasibulo en la reconciliación, poco menos que ejemplar, que se produjo tras la derrota de los Treinta Tiranos. No obstante, no debemos confundir esto con tibieza y mucho menos con indefinición política.

Este último rasgo es lo que definiría en cierta medida a lo que, según algunos historiadores, se podría identificar a los moderados, “les modérés” o “die Gemässigte”⁶⁵³. No es nuestra intención negar la existencia de este personaje colectivo. Pero, como hemos comentado anteriormente, creemos que lo importante es calibrar dentro de lo posible el papel que juegan los personajes

⁶⁵³ Sobre este tema ver De Romilly (1954); McCoy (1970); Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 267; Strauss (1987b); Kagan (1991), p. 171 n. 52; Heftner (2003c); Sancho Rocher (2004); Luppino (2005); Bruzzese (2012).

colectivos en la Atenas de estos años. No obstante, los personajes colectivos no dejan de estar formados por personajes individuales, y por esta razón debemos encuadrar a estos últimos dentro de los primeros. El encuadramiento de estos dos personajes, sobre todo de Trasibulo, dentro de uno u otro colectivo dista de resultar irrelevante. Sin embargo, no deja de ser congruente con la defensa de uno de los dos modelos clásicos de partidos, concretamente al de los tres partidos. Como ya hemos señalado anteriormente, el distanciamiento entre uno y otro modelo no debemos basarlo tanto en la existencia de dos o tres partidos, como en la relevancia que se le hace jugar a este tercer partido. Con la inclusión de Trasibulo en este tercer partido, este último personaje colectivo cobra una dimensión extraordinaria a costa del partido popular. Con esto cobra mucho más sentido un esquema en el que existe un partido intermedio importante, que bascula hacia uno u otro bando en función de las circunstancias; circunstancias que van a ser fruto tanto de los aciertos de un bando, como, sobre todo, de los excesos del contrario. Si hay un personaje al que quepa incluir dentro de este colectivo ese es Terámenes, hasta el punto que los atenienses le apodaron con el nombre de un calzado que sirve para los dos pies. Jugó un papel activo, tanto en la instauración como en el derrocamiento del régimen de los Cuatrocientos, así como en la instalación de los Treinta Tiranos, de los que acabó siendo miembro a la vez que víctima. De las 37 ocasiones en que hemos considerado que los actos de Terámenes tienen una significación política, en 18 hemos calificado como de centro su orientación, en 13 como oligarca y en 6 como popular. Otro personaje que podríamos incluir en este colectivo sería el mismo Alcibíades, que aparece en 11 ocasiones de centro, en 8 como oligarca y en 26

como popular. En cambio, las apariciones de Trasibulo las hemos clasificado en 23 ocasiones como populares y en 4 como de centro⁶⁵⁴.

Estas clasificaciones dependen de una serie de decisiones que lleva a cabo el autor de esta base de datos, tal vez algunas de ellas podrían ser revisadas. No obstante, tampoco creo que una revisión de estas decisiones pudiera cambiar de una manera sustancial esta casuística. Estos cambios de orientación de los personajes pueden ser atribuidos a la ambición, el oportunismo, la fuerza de las circunstancias o una sincera reorientación ideológica del personaje. También debemos tener en cuenta el escritor y tipo de texto en que se nos ofrece esa información. Pero, sea como fuere, lo cierto es que no aparece ningún testimonio en los autores clásicos en que se pueda clasificar la actitud de Trasibulo como oligárquica.

Kagan sostiene que Trasibulo, en un primer momento, había formado parte del movimiento que instauró la oligarquía: *Our analysis of Thucydides' account, however, reveals that Thrasybulus had been a member of the movement to alter the democracy, later became a most trusted and respected democratic leader, and was at the same a moderate. For the rest of his career he remained an unwavering democrat, opposed to involvement with any kind of oligarchy. Had it been otherwise, he too like his fellow demesman Theramenes, might have been called by his enemies an opportunist seeking only to advance his personal ambitions*⁶⁵⁵.

⁶⁵⁴ Como ya hemos señalado anteriormente no hemos clasificado ninguna actuación política de los personajes individuales, pero como si los hemos registrado como miembro de un partido, y en estas apariciones si hemos registrado su orientación política, si ese partido y ese personaje aparecen en la misma lista, la base de datos asigna automáticamente al personaje la misma orientación política que al partido en cuestión.

⁶⁵⁵ Kagan (1991), p. 127.

El hecho de que Trasibulo hubiera formado parte de la conspiración, que condujo a la implantación de la oligarquía habría que considerarlo como un acto de naturaleza oligárquica por parte de éste. Pero este hecho no aparece documentado en ninguna fuente, sino que es fruto del análisis que hace Kagan del relato de Tucídides, y tanto si concluyéramos que Kagan está en lo cierto al defender la participación de Trasibulo en los primeros momentos del movimiento oligárquico –lo que, de hecho, hacemos- como si no, esto no sería más que una conclusión personal y no información obtenida directamente de las fuentes. No obstante, si Trasibulo llegó a formar parte del movimiento que recababa la vuelta de Alcibíades y el cambio del tipo de democracia, no estaba haciendo sino cometer un pecado casi tan universal entre los atenienses como se supone que es el pecado original. A fin de cuentas, pocas esperanzas podían tener los atenienses de gobernarse democráticamente si eran derrotados en la guerra. Por otro lado, pocos atenienses realizaron más actos para expiar ese pecado que el propio Trasibulo. Y en este punto, nos volvemos a encontrar con las consecuencias de la desaparición de Trasibulo de la nómina de los demócratas. Es Alcibíades el personaje que encabeza esta lista con 26 apariciones, pero estamos ante un personaje controvertido como pocos y que acompaña esas apariciones como popular con 11 de centro y 8 oligarcas. Le sigue Trasibulo, con 23 entradas. Continúa esta lista con Cleón y Pericles, ambos de tendencia marcadamente popular, pero que estaban muertos cuando arrancan los acontecimientos que son objeto de nuestro estudio. El siguiente es Cleofonte, con una hoja de servicios intachablemente demócrata. Pero estamos ya ante un personaje con mucha menos presencia en las fuentes que los tres anteriores. Tucídides no considera oportuno mencionarlo en su obra y en las Helénicas

Jenofonte solo lo hace aparecer, de manera similar a como hace Tucídides con Hipérbolo, para informar de su muerte, con la diferencia que Jenofonte se ahorra los términos despectivos. Estos términos despectivos no se los ahorrará Aristóteles, que le acusa de haber engañado al pueblo e informa de que acudió borracho a la asamblea para manifestar su repulsa a la aceptación de la propuesta de paz que habían realizado los lacedemonios ⁶⁵⁶. Tampoco Aristófanes ahorra los términos despectivos con Cleofonte, entre los que insinúa su origen tracio⁶⁵⁷. El único autor que le trata con consideración es Lisias. Aunque si hay algún personaje que ocupe un lugar de honor como objeto de los reproches de Aristófanes, el siguiente personaje de nuestra lista.

Cleón encabeza la lista de los líderes del pueblo que comenzaron a someter los asuntos públicos a los antojos del pueblo. Un rasgo que comparten Cleón y Cleofonte es su poca predisposición a llegar a un acuerdo con el enemigo. En este sentido, Cleón no va resultar menos agresivo a la hora de enfrentarse a sus contrincantes dentro de la propia Atenas. En el debate sobre el destino de los mitileneos no duda en desprestigiar a los que mantienen una postura diferente a la suya (Th. 3, 38, 3), como tampoco había tenido ningún problema en criticar la veracidad de la noticias que llegan de Esfacteria y la falta de valentía de los estrategos (Th. 4, 27, 3-5). El mismo Tucídides lo presenta como *el más violento (βίαιος) de los ciudadanos y con mucho el que ejercía una mayor influencia sobre el pueblo en aquel entonces* (Th. 3, 36, 6, Torres). *También fue el primero que dio voces y profirió insultos en la tribuna y que se*

⁶⁵⁶ No deja de resultar sintomático que en esta cita, como había hecho ya anteriormente, Aristóteles se acuerde de que había sido Cleofonte el que había engañado a los antecedentes, pero no se acuerde del nombre o de los nombres de los que habían engañado a los atenienses para que votaran la condena de los estrategos de las Arginusas.

⁶⁵⁷ Sobre el origen tracio de Cleofonte, ver Vanderpool (1952a).

ceñía la ropa para hablar en público, mientras que los demás hablaban de forma decorosa (Arist. Ath. 28, 3, Bernabé).

Cleón llevaba ya más de un lustro muerto (Th. 5, 10, 9) cuando, con los casos de la mutilación de los Hermes y las profanaciones de los Misterios, arrancan los acontecimientos que enmarcan este trabajo. Sin embargo, es el líder popular que mejor encarna este comportamiento agresivo, que pudo haberse convertido en una tónica general después de la muerte de Pericles. El siguiente personaje que aparece en nuestra lista, contemporáneo de los acontecimientos que estamos analizando, es el mismo Hipérbolo, al que habían matado los oligarcas samios. Tampoco se ahorran los términos despectivos hacia él los autores clásicos, como es el caso de Aristófanes que le incluye dentro de un grupo de personas poco recomendables y le relaciona con los sicofantas (Ar. Ach. 846), ni tampoco Plutarco o el mismo Tucídides (Th. 8, 73, 3).

A pesar del retrato negativo que, en líneas generales, ofrecen los autores clásicos de estos tres personajes, y de otros asociados de una u otra manera a ellos, debemos inferir que había en la época un número no despreciable de atenienses que no compartirían ese mismo punto de vista sobre ellos. El hecho mismo de que aparezcan con cierta frecuencia, y en ocasiones ocupando un papel relevante en la vida política ateniense, obra en favor de ello. Con respecto a esto, no escasean los estudios que sostienen una visión más positiva de estos personajes⁶⁵⁸. Lo cierto es que se echa de menos, sobre todo en el caso de Hipérbolo y Cleofonte, una información más detallada de su papel en el

⁶⁵⁸ Baldwin (1974); Woodhead (1960).

desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en las dos últimas décadas del siglo V. Por otra parte, de manera similar a como ocurre con los autores clásicos, la visión que tengan y que ofrezcan los historiadores de nuestra época de estos personajes también va a depender en una medida no despreciable del posicionamiento político de los mismos. Pero lo que no podemos obviar es que la exclusión de las filas demócratas de dos personajes como Trasibulo y Trasilo redundará en una cierta depreciación del conjunto de los líderes demócratas y, como tal, de la actuación del conjunto de los demócratas como tal.

Por otro lado, no fueron únicamente los autores clásicos los encargados de restar en cierta manera protagonismo a los personajes. También los oligarcas se habían encargado de que, para cuando se produjo la reacción democrática en Samos, Hipérbolo estuviera muerto (Th. 8, 73, 3); y de que por la misma razón, aunque esta vez mediante un proceso judicial, Cleofonte (Lys. 13, 12) tampoco pudiera participar en la lucha contra los Treinta Tiranos. Dos sucesos en los que es incuestionable el protagonismo de Trasibulo. Sin embargo, Trasibulo compartió este protagonismo con otras personas, a algunas de las cuales podemos poner un nombre y a otras no. Todas estas personas formaron parte de un personaje colectivo, cuyo funcionamiento nos muestra Tucídides. Este personaje colectivo va a gozar de una visibilidad que está ausente de otros personajes colectivos que, al igual que éste hemos clasificado como partidos políticos.

Esta visibilidad la va a obtener precisamente como consecuencia de la reacción ante las noticias sobre la situación en Atenas. El relato de Quéreas pudo haber sido exagerado, e incluso falso en algunos aspectos, pero en lo que respecta a la situación constitucional en Atenas debió de responder básicamente

a la realidad. Un consejo de 400 personas se había hecho con el poder en Atenas. La intención de abalanzarse o, incluso lapidar, a los que, de una manera u otra habían colaborado en la instauración oligárquica pudo haber respondido más al relato sobre el trato dado a los familiares de los soldados que al hecho de haber sido instaurado un régimen oligárquico⁶⁵⁹. Sin embargo, el paso que acabaron dando los soldados respondía principalmente a esta última situación:

Después de esto, con el propósito de transformar (μεθίστημι, PPA) ya de modo manifiesto la situación de Samos llevándola a la democracia (δημοκρατία, PPA) , Trasibulo, el hijo de Lico, y Trasilo (éstos eran, en efecto, los principales (μάλιστα, PTRASIBULO, PTRASILO) promotores (προϊστήμι, PTRASIBULO, PTRASILO) del cambio (μεταβολή, PTRASIBULO, PTRASILO)) hicieron que todos (πᾶς, PSAS) los soldados (στρατιώτης, PSAS) y en particular los que procedían de las filas de la oligarquía (ὀλιγαρχία, PTAS), prestaran (ὀρκώω, PSAS) los más solemnes juramentos (ὄρκος, PSAS) de que se gobernarían democráticamente (δημοκρατέομαι, PPA) y en concordia (ὁμονοέω, PPA), de que llevarían a término la guerra contra los peloponesios y de que serían enemigos (πολέμιος, PSAS) de los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) y no entablarían negociaciones (ἐπικηρυκεύομαι, PSAS) con ellos (Th. 8, 75, 2, Torres)⁶⁶⁰.

⁶⁵⁹ Hornblower traduce el verbo βάλλω como *to hurl missiles at them*. Steup también considera esta opción. Ver también Mossé (1964b), p. 5.

⁶⁶⁰ En vez del verbo μεθίστημι (“μεταστήσαι”) algunos manuscritos recogen el verbo καθίστημι (“καταστήσαι”).

1.3.13. La ruptura entre las tropas de Samos y Atenas

Los soldados habían enviado la Páralos a Atenas para dar cuenta de lo sucedido en Samos y, muy posiblemente, para dejar en manos de la Asamblea la decisión de tomar las medidas pertinentes respecto a la conducta que diferentes personas -atenienses, pero, tal vez, también samios- habían adoptado en los sucesos que se habían tenido lugar en la isla. La asamblea o, en todo caso, algún otro tipo de tribunal era a quién le correspondía tomar la decisión pertinente sobre el asunto. Sin embargo, los enviados se encontraron con que, con mayor o menor implacabilidad, el poder estaba siendo ejercido por un organismo que, además de ser de corte claramente oligárquico, podía haber sido elegido con la intención de negociar una paz con los peloponesios. Esto fue lo que dijo Terámenes en el proceso que los Treinta llevaron a cabo contra él (X. HG 2, 3, 45) y el hecho de que los Cuatrocientos enviaran a Agis una embajada con la intención de reconciliarse con los lacedemonios, exponiendo *que era más razonable que llegara a un acuerdo con ellos (σφεῖς, GCC) que con un gobierno democrático (δῆμος, PPRA) indigno de confianza (ἄπιστος)* (Th. 8, 70, 2, Torres), y la misma presencia en el juramento de la intención de continuar la guerra hablan a favor de esta posibilidad.

En todo caso, en Samos no aceptan ni el gobierno de los Cuatrocientos ni los posibles acuerdos a los que estos pueden llegar con los peloponesios. Con esta medida, y las que tomarán con posterioridad los soldados de Samos, se niegan a reconocerles como sus interlocutores e incluso como los interlocutores de los atenienses que estaban en Atenas. Porque, podemos suponer, que si obligaron a prestar a todos los más solemnes juramentos fue porque colectivamente habían rechazado toda solución de compromiso con los

Cuatrocientos. Pero no realizaron únicamente los atenienses este juramento, sino que también lo hicieron *todos los samios en edad militar (ἡλικία, PPSA), y los soldados (στρατιώτης, PSAS) compartieron (συγκοινοῦμαι, PPAS) con los samios todos los problemas (πρᾶγμα, PPAS) y las consecuencias (ἀποβαίνω, PPAS) de los riesgos (κίνδυνος, PPAS) que la situación comportaba* (Th. 8, 75, 3, Torres).

Es difícil establecer hasta qué punto llegó exactamente la unión de los samios con los atenienses. Tanto Andrewes como Hornblower hacen mención de la estrecha colaboración de los atenienses con los samios. Lo que llevó a estos últimos a resistirse a los peloponesios incluso después de que la misma Atenas se hubiera rendido (X. HG 2, 3, 3-6)⁶⁶¹. Sordi va más allá y cree que les pudo haber sido concedida a los samios la ciudadanía ateniense en la primera restauración democrática; este acto pudo haber sido el primero de una serie que, después de la guerra, permitió establecer nuevas alianzas en términos igualitarios entre los atenienses y sus nuevos aliados⁶⁶².

Por otro lado, se encontraban otros aliados de los atenienses en la isla, además de los samios. A las órdenes de Frínico, Onomacles y Escirónides habían llegado a Samos 1500 hoplitas argivos y otros mil de otros aliados de Atenas. De una manera u otra tuvieron que jugar un papel en los sucesos de Samos, pues formaban una parte considerable de la infantería pesada del ejército ateniense. Tampoco podemos descartar que los argivos volvieran a ejercer poco más adelante el papel de aliados de Alcibíades como había sucedido en anteriores ocasiones. Ya desde el momento de su presentación

⁶⁶¹ Ver también ML 94 = FORNARA 166 (P196) = R/O 2.

⁶⁶² Sordi (2000a), p. 107; Accame (1956), p. 241 ss.

Tucídides nos lo muestra como favorable a la alianza con ellos (Th. 5, 43, 2). También Alcibíades había conseguido que los argivos se unieran a la expedición a Sicilia (Th. 6, 29, 2), con lo que no podemos descartar que en esta ocasión Alcibíades hubiera vuelto a contar con este aliado. Pero antes de reclamar la vuelta de Alcibíades, los miembros del acuartelamiento ateniense dieron un paso más para distanciarse de los Cuatrocientos, pues:

Los soldados (στρατιώτης, PSAS) celebraron (ποιέω, PSAS) en seguida una asamblea (ἐκκλησία, PSAS) en la que destituyeron (παύω, GETDPSAS) a los anteriores (πρότερος, GETDPSAS) estrategos (στρατηγός, GETDPSAS) y a los trierarcos (τριήραρχος, GETDPSAS) de los que abrigaban sospechas (ὑποπτεύω, GETDPSAS), y eligieron (ἀνθαιρέομαι, GETEPSAS) en su lugar a otros trierarcos (τριήραρχος, GETEPSAS) y estrategos (στρατηγός, GETEPSAS), entre los que estaban Trasibulo Y Trasilo (Th. 8, 76, 2, Torres).

Con esta decisión los atenienses de Samos están convirtiendo lo que, en principio, podríamos haber clasificado como un grupo político en un partido político. Pues lo que nosotros hemos registrado como GCC o Grupo del Consejo de los Cuatrocientos, aunque excluyera a una gran parte de los atenienses, no dejaba de representar a la totalidad de ellos. Tanto Hornblower como Andrewes llaman la atención sobre la utilización del término ἐκκλησία. Andrewes no considera correcta la asimilación de esta reunión con una *contio*. Por otro lado, Hornblower parafraseando a Goodhart –que hace notar que con este término normalmente se hace referencia a la asamblea ateniense- mantiene que ‘*the armament at Samos is now the Demos*’⁶⁶³. Sordi sostiene que Trasibulo acabó

⁶⁶³ También encontramos el término ἐκκλησία para hacer referencia a la asamblea de Siracusa (Th. 6, 32, 3) e incluso a la de la misma Esparta (Th. 1, 87, 1).

convirtiendo lo que empezó siendo una *contio* de soldados en una asamblea en toda regla⁶⁶⁴.

Lo cierto es que esta es la primera ocasión en que Tucídides hace uso del término para hacer referencia al personaje colectivo que hemos clasificado como PSAS o Partido de los Soldados Atenienses de Samos, sin embargo no será la última, de hecho ocupa junto con el término –y detrás de Σάμος y στρατιώτης, con 17 y 14 entradas respectivamente- στρατόπεδον, con 7 apariciones- el tercer lugar entre los términos más utilizados para hacer referencia a este personaje colectivo.

En esa misma asamblea, los soldados ofrecieron diversas razones para tomar estas medidas, alegaban que constituían una mayoría (πολύς) frente a una minoría (ἐλαχύς) que eran los de la ciudad (Th. 8, 76, 3), contaban con la base adelantada de Samos y que poca era la ayuda que les podían proporcionar los de la ciudad⁶⁶⁵. Además de eso, los de la ciudad habían abolido las leyes (νόμος) tradicionales (πάτριος), mientras que ellos mismos eran los que las conservaban⁶⁶⁶. En este último punto es posible que tuviéramos que considerar más como revolucionarios a los oligarcas que habían implantado el régimen de los 400 que a los soldados de Samos. Los mismos que instauraron el gobierno de los Cuatrocientos podían haberlo hecho sobre la base de que ese era el modelo más tradicional del Consejo, sin embargo, parece que está claro que en esta ocasión, los soldados de Samos, en consonancia con lo que ellos mismos

⁶⁶⁴ Sordi (2000a), p. 5.

⁶⁶⁵ Rood (1998), p. 275, en donde señala lo elocuente que es la ausencia de cualquier atribución personal.

⁶⁶⁶ Ver p. 746.

habían jurado, no hacían sino relacionar la *πάτριος πολιτεία* con una forma de constitución democrática⁶⁶⁷.

Estuviera con quien estuviera la razón con respecto a la *Patrios Politeia*, lo cierto es que con la celebración de esta asamblea y la elección de unos nuevos estrategos se producía una clara cesura entre el gobierno de los Cuatrocientos en Atenas y la flota de Samos. Por otro lado, si bien es relativamente sencillo precisar este como el momento en que se produce la ruptura entre la flota y la ciudad, no lo es tanto precisar en qué momento podemos dar por terminada esta separación. Como tampoco lo es precisar exactamente las causas de la misma.

Por otro lado, no deja de estar relacionado con este asunto uno de los temas que más controversia ha generado. Este es el de la naturaleza del régimen de los 5000. En este sentido creo que podemos establecer que la versión que ocupa el primer rango en cuanto a nivel de aceptación es la que mantiene que éste consistió básicamente en una limitación en cuanto al número de participantes en la asamblea, si bien tampoco faltan los defensores de otras soluciones, alguno de los cuales llega casi a equiparar este régimen con una democracia. Hemos de decir que no entra dentro de los objetivos de este trabajo posicionarse sobre la naturaleza exacta del régimen de los 5000. No obstante, tampoco podemos desentendernos totalmente de este asunto, porque las relaciones que se establecen entre los diferentes personajes colectivos que son objeto de este estudio, cuando no la naturaleza misma de los mismos, no dejan de estar relacionados con la naturaleza y duración de este régimen. Y con respecto a esto último, creemos que la aceptación de un tipo de régimen que se

⁶⁶⁷ Kagan (1991), p. 159 n. 5.

aproxime más a un régimen democrático de lo que habitualmente se ha venido haciendo, puede ofrecer mejores resultados que la aceptación de un régimen en el que únicamente tenían 5000 personas derecho a participar en la asamblea ateniense.

En todo caso, aun suponiendo que esa asamblea limitada llegara a reunirse alguna vez, nunca habría llegado a gobernar sobre todos los atenienses, pues no parece que nunca llegaran a ejercer su soberanía sobre la flota de Samos. Sabemos que ésta aún se reunió en asamblea antes de la batalla de Cícico (X. HG 1, 1, 14-16). Allí Alcibíades les animó a presentar batalla, con el argumento de que sus enemigos obtenían dinero fácilmente, mientras que ellos mismos carecían de él. Del dinero tampoco se olvidaron los atenienses de Samos cuando se intercambiaron exhortaciones en la asamblea en la que habían elegido nuevos estrategos; ni tampoco de Alcibíades:

En cuanto a Alcibíades, decían que, si le garantizaban la inmunidad (ἄδεια, PALCIBIADES) y el regreso (κάθοδος, PALCIBIADES) del exilio, les procuraría gustoso la alianza (συμμαχία, PALCIBIADES) del Rey (βασιλεύς, PALCIBIADES). Y lo más importante, si todo les fallaba, tenían a su disposición una flota (ναυτικός, PSAS) tan grande (πολύς, PSAS) que podrían retirarse a muchos países en los que encontrarían ciudades y tierras (Th. 8, 76, 7, Torres).

Los soldados de Samos podían haber tenido sus razones para no aceptar el régimen de los Cuatrocientos. Pero el asunto del exilio de Alcibíades no había sido cosa los Cuatrocientos. Es más, habíamos visto cuando tratamos los asuntos de los Hermes y los Misterios el peso que había tenido en el desarrollo de los mismos, la idea de que los dos actos formaban parte de la misma conjura

antidemocrática⁶⁶⁸. Por lo tanto, Alcibíades no sólo era un proscrito, sino que lo había sido porque los atenienses –en ese momento bajo un gobierno democrático- habían considerado que había formado parte -cuando no encabezado- de una conjura antidemocrática. Tal vez no deje de guardar relación con esto la ausencia de ciertos términos y la aparición de otros como el *πάτριος πολιτεία* en el relato que ofrece Tucídides de las exhortaciones que se dirigieron los soldados entre sí. De lo que no cabe duda es de la vitalidad que aún mantenía el proyecto sobre el que Alcibíades había hecho pivotar sus esperanzas de volver a Atenas. Este proyecto no consistía en otra cosa que en conseguir la alianza del Rey con los atenienses. De manera similar a como lo había expuesto Pisandro con toda su crudeza a los atenienses (Th. 8, 53), pensaba Trasíbulo cuando, después de que la asamblea de los soldados de Samos hubiera votado su repatriación e inmunidad, fue a buscar a Alcibíades para llevarlo a Samos, *convencido de que única (μόνος, PTISAFERNES) posibilidad de salvarse (σωτηρία, PTISATERNES) estaba en conseguir que Tisafernes se pasara (μεθίστημι, PTISAFERNES) del bando de los peloponesios (APAE) al suyo (APAA) (Th. 8, 81, 1, Torres)*⁶⁶⁹.

Esto último, tanto con Alcibíades como sin él, no lo acabarían consiguiendo los atenienses. No obstante, deberíamos preguntarnos, un poco como había hecho Pisandro en la asamblea de Atenas en la que, ya de una manera institucional, se dio el pistoletazo de salida para la instauración de una oligarquía, si los atenienses tenían otra posibilidad de salvación. Lo cierto es que parece difícil encontrarla en la situación en que se encontraban en ese momento

⁶⁶⁸ Ver p. 193 ss.

⁶⁶⁹ De hecho el término *σωτηρία*, de no muy frecuente aparición, aparece de forma seguida en las citas Th. 8, 53, 2; Th. 8, 53, 3; Th. 8, 54, 1.

los atenienses; con el camino a Cartago y Sicilia cortado tras el desastre en esta isla y Egipto en manos de un Rey que apoyaba financieramente a sus enemigos con unos recursos que parecían no tener fin, sólo parecía cuestión de tiempo que sus enemigos acabaran cerrando los pasos de los estrechos y Atenas se acabara viendo privada del suministro de grano sin el cual no se podía mantener, teniendo, como tenía, a sus enemigos rodeando sus murallas. Otro asunto consiste en establecer la probabilidad que tenían los atenienses de conseguir que el Rey cambiara de bando. No parece que ésta fuera muy alta. Los atenienses, a pesar del mal momento, que estaban pasando, no dejaban de ser la principal potencia –detrás de la misma Persia- del Mediterráneo y poco interés debían tener los persas en ayudar a mantener el status de su principal enemigo. Aun así y todo, es difícil saber lo que podía pasar por las cabezas de algunos de los personajes como Tisafernes y del propio rey persa; y si hay algo que no se le puede negar a Alcibíades es su habilidad para moverse dentro de muy diferentes ambientes y sacar provecho de todos. Por lo tanto, podían tener sus razones los soldados de Samos para confiar en que Alcibíades pudiera hacer efectivo ese cambio de alianzas y no tener que acabar viéndose vagando en busca de nuevas tierras en las que asentarse.

Esta última declaración puede parecer un poco grandilocuente. No obstante, creemos, que no por ello, deja de reflejar la determinación con la que los soldados de Samos rechazaban aceptar las órdenes del gobierno oligárquico que en esos momentos había en Atenas. Las relaciones con la ciudad podrían cambiar cuando cambiara en Atenas la forma de gobierno. Este cambio tendría lugar poco después, en gran medida como consecuencia de la actitud de la flota hacia los Cuatrocientos. Sin embargo, está lejos de ser fácil determinar cuál era

la naturaleza exacta del gobierno o gobiernos que vinieron después de los Cuatrocientos. Por otro lado, tampoco resulta sencillo explicar la manera en que la flota de Samos aceptó a este nuevo gobierno o gobiernos, y en que estos últimos aceptaron el posicionamiento político de la flota de Samos.

Todo este cúmulo de circunstancias contribuye a que sea muy difícil precisar el momento exacto en que la flota de Samos volviera a ser lo que había sido con anterioridad a la instauración de los Cuatrocientos en Atenas, en decir, un ejército sometido a la autoridad de las instituciones de turno de su gobierno.

En relación con esto, Andrewes realizó un artículo en el que sostiene que fueron las victorias en el Helesponto del 408, que contrastaban con el fracaso de Trasilo en Jonia, lo que convenció a los atenienses de que debían aceptar a Alcibíades and *whatever others disasters, fleet and city were thereafter united*⁶⁷⁰.

Según Andrewes la victoria de Cícico habría atraído la desgracia política sobre los responsables de la misma, ya que habría liberado a los atenienses de la inseguridad militar que les había llevado a aceptar el régimen de los Cinco Mil. Como consecuencia de la total restauración democrática habría resultado elegida una nueva lista de estrategos, de la que estarían excluidos Alcibíades, Trasibulo y Terámenes. Sin embargo, no hubiera resultado sencillo para la flota aceptar el reemplazo de Trasibulo y Alcibíades, a los que ellos habían elegido como sus comandantes, y que junto con Terámenes les había llevado a una importante victoria, y estuvieran deseosos de aceptar a los comandantes demócratas y enviar a Atenas a Alcibíades y Terámenes para que tuvieran que vérselas con Cleofonte. Teniendo en cuenta que la flota estaba en posesión de

⁶⁷⁰ Andrewes (1953), p. 5.

los estrechos, los demócratas habrían decidido no reclamar a sus generales y habrían buscado con la expedición de Trasilo a Jonia el remedio a esta situación.

Como ya hemos comentado, somos de la opinión de que es difícil determinar el momento preciso de la reconciliación de la ciudad con la flota. No obstante, creemos que existen indicios más que suficientes para decantarse por la opción de una separación larga. Es más, creemos que no se puede excluir la posibilidad de una longitud todavía mayor que la que propone Andrewes, ya que no deja de resultar extraño que dos simples trierarcos, estando presentes casi todos los estrategos atenienses, fueran dejados al cargo de 47 naves (X. HG 1, 6, 35), más o menos tan extraño como encargar el mando de una división a un capitán. En este sentido nos podemos plantear que la reconciliación de la flota y la ciudad, como pasaría con el mismo regreso de Alcibíades a Atenas no hubiera sido, en cierta medida, un paso en falso.

No deja de ser una tarea complicada la reconstrucción de estos acontecimientos, que, en gran medida, va ser deudora de las distintas perspectivas desde la que estos se aborden. No obstante, quisiéramos poner de relieve una cierta contradicción que existe entre algunos de los presupuestos del trabajo de Andrewes al que hemos referencia y la postura que él mismo adopta con respecto a la naturaleza del régimen de los Cinco Mil. Respecto a esto último Andrewes sostiene con firmeza la naturaleza no democrática de este régimen:

The evidence thus does not support participation of the thetes in the regime of Five Thousand...there were a substantial distance between the Five

*Thousand and democracy; and the case for reading a restriction of the franchise out of 97, 1 is solid*⁶⁷¹.

Podemos conceder que no hubiera participación de tetes en el régimen de los Cinco Mil. Sin embargo, no podemos dejar de admitir la participación de esos tetes en la flota de Samos y en las asambleas que ésta celebraba. Es más, la mayoría de los hombres que en Samos habían jurado que se gobernarían democráticamente (Th. 8, 75, 2) y que estaban dispuestos a vagar en busca de nuevas tierras donde asentarse, debían pertenecer a esta clase social. Por esta razón es muy difícil encajar la idea del régimen de los Cinco Mil como el de un momento de idilio transitorio entre la flota y la ciudad, en medio del régimen de los Cuatrocientos y la democracia restaurada, bajo la premisa de la existencia de un régimen que excluía del proceso de toma de decisiones precisamente a los atenienses que, como les pasaba a los remeros de la flota, no disponían de lo suficientes recursos para ser poseedores de una panoplia de hoplita. Pero no eran los tripulantes de la flota los únicos que carecían de recursos. Como ya habían señalado en la asamblea de la flota en que eligieron a sus propios generales, la ciudad ya no tenía dinero que mandarles (Th. 8, 76, 6). Teniendo en cuenta esta situación, es posible que Alcibíades no estuviera hablando únicamente en su nombre cuando les dijo a los embajadores que los Cuatrocientos enviaron a Samos:

Y si para economizar se habían recortado algunos gastos a fin de que el cuerpo expedicionario tuviera más recursos para su sostenimiento, aprobaba totalmente la medida (Th. 8, 86, 6).

⁶⁷¹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 323-328.

No iban a ser los atenienses los únicos que iban a tener problemas con el dinero. Entre las filas de sus enemigos también esto iba a dar lugar a discordias. Como consecuencia de ello, Astíoco había tenido que acabar acogiéndose a sagrado para asegurar su integridad física. Y cuando éste partió rumbo a Esparta, Tisafernes envió un cario para defender su propia actuación de las acusaciones de los milesios. Con ellos iba también el siracusano Hermócrates, *que se proponía demostrar que Tisafernes, en connivencia con Alcibíades, era culpable del deterioro de la situación de los peloponesios y que estaba haciendo un doble juego* (Th. 8, 85, 2. Torres).

Jenofonte también hará referencia a este proceso, sin embargo, será en esta única ocasión. Además de en Jenofonte, también hemos registrado la aparición de Astíoco en Plutarco en 3 ocasiones. Aparte de estos dos autores sólo hemos registrado entradas suyas en el libro VIII de Tucídides, aunque, eso sí, con un total de 35 entradas ocupa el tercer lugar en cuanto a número de apariciones de personajes individuales. Únicamente están por delante de él, en libro VIII de Tucídides, Alcibíades, con 60 registros y Tisafernes, con 75. Por otro lado, en la mitad de las citas en las que aparece el nombre de Alcibíades también aparece el de Tisafernes⁶⁷². Sin embargo, a pesar del número de ocasiones en que aparece el nombre de Tisafernes y que en numerosas ocasiones existe una vinculación manifiesta entre la vuelta de Alcibíades, la transformación política y la ayuda persa, se ha tendido a subestimar tanto esta última, como la relación que la misma mantiene con las otras dos.

⁶⁷² El nombre de Alcibíades aparece en 60 citas diferentes exactamente, en una de ellas, en que se repite el nombre, hace referencia al famoso Alcibíades y al padre del éforo Endio (Th. 8, 6, 3). En 29 de esas 60 citas lo hace también el de Tisafernes.

En relación con esto, no podemos pasar por alto que el regreso de Alcibíades a Atenas era un requisito, o al menos así lo planteaba él, de los persas para que los atenienses pudieran recibir la ayuda de Atenas. Por lo tanto, Alcibíades no debía volver únicamente como un ciudadano más, sino que lo tenía que hacer en condición de garante de los atenienses de Tisafernes, ya que éste *únicamente se fiaría* (πιστεύω, *PALCIBIADES, PTISAFERNES*) *de los atenienses si Alcibíades volvía* (κάτειμι, *PALCIBIADES*) *sano y salvo y se constituía ante él en su garante* (ἀναδέχομαι, *PALCIBIADES*) (Th. 8, 81, 3, Torres). Podemos suponer que para que esto fuera así, a Tisafernes y, en última instancia, al mismo Rey, no les serviría que Alcibíades regresara a Atenas como un ciudadano más, sino que, además, debía volver investido de un cierto grado de autoridad, como, de hecho, se acabaría haciendo, cuando a su regreso a Atenas *fue proclamado jefe supremo con plenos poderes* (αὐτοκράτωρ), *confiados en que era capaz de restablecer el poderío anterior de la ciudad* (X. HG 1, 4, 20, Guntiñas)⁶⁷³.

Este era el momento en que Alcibíades podía demostrar lo que realmente podía hacer por su ciudad. Sin embargo, tuvo poco tiempo para ello, ya que poco después de la derrota de Notio, Alcibíades, *mal visto incluso en el ejército, marchó para el Quersoneso con una sola trirreme, a una fortificación particular* (X. HG 1, 5, 17, Guntiñas). Aunque Diodoro y Plutarco añaden algo más de información a la escueta manera en que Jenofonte despacha los motivos por los que Alcibíades acaba abandonando Atenas para no volver nunca más a ella, no son capaces de eliminar una cierta sensación de que hay algo que no termina de encajar. Es cierto que en el caso del anterior exilio no deja de haber

⁶⁷³ Fornara (1971), p. 79.

cuestiones que no están del todo definidas. Pero, a pesar de ello, no dejan de quedar claros los motivos inmediatos que lo provocan. Estamos informados de la existencia de diferentes acusaciones, pero éstas no habían conseguido impedir su regreso. La batalla de Notio, además de no constituir un desastre estratégico, no había sido librada por él personalmente, sino por un subordinado suyo que, además, no había seguido sus recomendaciones. Entonces, ¿por qué hasta en el ejército había comenzado a ser mal visto? Si no podemos establecer muy bien qué es lo que hizo Alcibíades para que su posición pública cayera tantos enteros en tan poco tiempo, tal vez podamos achacarlo a lo que no hizo. Y en este debe, podemos atribuirle su fracaso a la hora de conseguir el apoyo o, cuando menos, la neutralidad de los persas en la guerra. Este asunto no sale a relucir en los autores que informan sobre su regreso a Atenas. Es posible que los autores no hayan recibido información sobre ello o no hayan considerado oportuno informar sobre este punto. Aunque también es posible que el propio Alcibíades no hubiera estado interesado en hacer una promesa, cuyo cumplimiento parecía por momentos más difícil. Por otro lado, es posible que la razón de este incumplimiento descansara más en las limitaciones de poder de Tisafernes que en su falta de voluntad, ya que éste no dejó de ser criticado dentro del bando peloponesio (X. HG 1, 5) e hizo todo lo posible para conseguir que el Rey recibiera a los embajadores de Atenas, pues creía que era mejor no dejar que ninguno de los dos bandos obtuviera demasiado poder (X. HG 1, 5, 8).

Si había habido un personaje colectivo que hubiera colaborado para que Alcibíades regresara a Atenas, ese fue el PSAS, que se corresponde básicamente con la flota de Samos. Sin embargo, desde el primer momento (Th. 8, 47-48) este apoyo había estado asociado a la consecución de la ayuda persa.

Por eso no se opusieron al envío de Pisandro y sus acompañantes a Atenas (Th. 8, 53, 1). Una vez que la flota se negó a aceptar el régimen de los Cuatrocientos, votaron la repatriación e impunidad de Alcibíades y le acabaron nombrando estratega de la flota (Th. 8, 81-82) por las mismas razones. Cuando Alcibíades volvió a Atenas, las victorias de la flota de Samos constituían su mejor carta de presentación. Sin embargo, a pesar de la contundencia de las victorias anteriores, en Notio los atenienses volvieron a ser derrotados por una flota, cuya recuperación habría sido poco menos que impensable sin la ayuda persa (X. HG 1, 1, 23). Esa ayuda persa formaba parte consustancial del personaje colectivo que hemos clasificado como Partido de Alcibíades, pues no dejaba de ser el proyecto con el que Alcibíades había encandilado a los atenienses tanto como para estar dispuestos a aceptar unos cambios constitucionales que, sin la perspectiva de esta ayuda, difícilmente hubieran sido siquiera planteados públicamente. Por esta última razón, creemos que cabe la posibilidad de que esta misma ayuda pudiera haber estado detrás de algunos rasgos de la constitución que se ha venido en calificar como la Constitución de Terámenes. Es difícil precisar con exactitud esos rasgos en la vorágine de escisiones, tumultos y cambios constitucionales que se produjeron durante esos años, pero de ser esto cierto, le podría hacer más honor el término de Constitución de Alcibíades. No sólo podría haber sido un proyecto suyo, sino que, con sus promesas de ayuda persa, podría haber conseguido, que una flota, en un principio de orientación claramente popular o democrática, hubiera consentido acatar una constitución que iba contra esos principios.

Esta última actitud, resultaría aún más difícil de explicar si en la misma Atenas. La situación hubiera evolucionado desde un régimen que excluía a los

tetes de la asamblea a otro que los admitía. Lo cierto es que resulta muy complicado establecer el tipo de constitución que en cada momento defendía la ciudad de Atenas o la flota de Samos. Pero de lo que no cabe duda alguna es de que entre estos dos personajes colectivos se produjo en un momento dado una escisión. Escisión que creemos que no podemos dar por solucionada antes del regreso de Alcibíades a Atenas, pues el hecho que la comandancia de la flota hubiera sido ejercido por unas personas que no habían sido elegidas en Atenas para esa función, obra en contra de esa posibilidad de una manera prácticamente determinante.

En relación con esto, creemos que es buena la solución que adopta Fornara, cuando incluye en los años 409/8 y 408/407 entre corchetes los nombres de Terámenes, Trasibulo y Alcibíades. Anteriormente había considerado oportuno diferenciar los estrategos de la oligarquía para el año 411 y una presentación en dos grupos de los estrategos de la flota y de la ciudad, que se fundarían una vez que se hubiera producido la confirmación por parte del gobierno de la ciudad de la autoridad de los estrategos de la flota (Th. 8, 97, 3). Finalmente en medio de los años 411, 411/10 y los años 409/8, 408/407 aparece el año 410/09 como un año de lo que podríamos calificar de anormal normalidad, en la que existe un único conjunto de estrategos⁶⁷⁴. Puesto que únicamente tenemos noticias de una ruptura entre la flota de Samos y la ciudad de Atenas (Th. 8, 75-76) creemos que, siguiendo el razonamiento de Ockham, lo más probable es que únicamente se hubiera producido una ruptura y no dos. En cuanto al llamamiento que se hizo desde la ciudad a la flota, lo primero es que no podemos precisar muy bien el momento en que se hizo ese llamamiento, ni

⁶⁷⁴ Fornara (1971), p. 66-69.

tampoco cómo fue acogido el mismo por parte de la flota. Lo que sí sabemos es que, a pesar del mismo, Alcibíades no las tenía todas consigo en el momento de su regreso a Atenas. Y también sabemos que ese regreso fue pacífico porque el mismo Alcibíades impidió que la flota de Samos atacara la ciudad de Atenas.

La ocasión en que estuvo más cerca de suceder esto se produjo cuando los embajadores que los Cuatrocientos habían enviado a Samos, en su intento de tranquilizar a los soldados, lo único que consiguieron fue enfurecerlos y la postura predominante era la de dirigirse al Pireo.

Y parece que fue entonces la primera vez (“πρῶτον”, “πρῶτος”) que Alcibíades prestó un servicio, y mejor que nadie, a la ciudad, pues cuando los atenienses de Samos estaban dispuestos a hacer rumbo contra sus conciudadanos, con lo que de inmediato los enemigos se hacían dueños sin lugar a dudas de Jonia y el Helesponto, fue él quien se lo impidió (Th. 8, 86, 4, Torres)⁶⁷⁵.

Kagan pone en tela de juicio esta última afirmación de Tucídides. Cree que un ataque al Pireo podría haber obtenido un rápido y feliz desenlace para los atacantes. Después de esto, una fuerza naval ateniense unida podría haber recuperado los territorios perdidos⁶⁷⁶. Como el mismo Kagan afirma se trata de conjeturas que nunca podrán ser verificadas, si bien a nosotros nos parece que, cuando menos, se trataba de una opción que conllevaba unos riesgos

⁶⁷⁵ El término πρῶτον aparece únicamente en el código vaticano, mientras que πρῶτος aparece en los restantes. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas, con la salvedad de algunas notables excepciones como las de Steup, y Delebecque (1965), p. 175 n. 1, prefieren la segunda opción.

⁶⁷⁶ Kagan (1991), p. 183. Incluso se hace eco de una interpretación de Bloedow, Bloedow (1973), p. 38-41, que parece heredera del “cuanto peor mejor” de Lenin, según la cual la pérdida de Jonia y el Helesponto de los atenienses habría conducido a que estos últimos acabaran consiguiendo el apoyo de Tisafernes.

estratégicos que difícilmente podrían haber sido compensados por los beneficios que se pudieran haber obtenido de carácter únicamente estratégico. No obstante, si decidimos dar la razón a Tucídides en este aspecto, debemos reconocer el carácter providencial que en ese momento pudo haber tenido la presencia de Alcibíades en Samos. De manera que si Alcibíades no se hubiera encontrado en esos momentos en la isla, nadie más hubiera podido impedir el ataque a Atenas y las catastróficas consecuencias que este habría acarreado. Plutarco hace mención a la inestimable ayuda que encontró en Trasíbulo y su potente voz. De esto podemos colegir que en esta asamblea se alcanzó un cierto nivel de tensión. No parece que esta fuera la primera vez que se había planteado la idea de atacar a Atenas, pues ya cuando habían nombrado a Alcibíades estratego muchos se lo habían propuesto (Th. 8, 82, 2). Se ha llegado a planteas que Tucídides podría estar haciendo mención a una única situación. No obstante, no se ha tomado apenas en consideración esta posibilidad. Hasta el mismo Andrewes no acepta una propuesta que se basa en el carácter inacabado del último libro de Tucídides, alegando que probablemente Tucídides habría reservado este comentario para una ocasión más delicada, en la que los ánimos de los marineros se encontrarían más alterados y Hornblower despacha la discusión con un *the old idea that 82 and 86 are doublets (rejected by Andrewes) hardly seems worth discussing*⁶⁷⁷.

Lo cierto es que el mismo Andrewes no rechaza de una manera tan categórica como Hornblower esta posibilidad, y no deja de transmitir ciertas dudas, que nosotros, a pesar de adherirnos también a la versión más aceptada,

⁶⁷⁷ La idea se encuentra en Holzapfel (1893), p. 462-464. Ver también Kagan (1991), p. 182 n. 88 y Rood (1998), p. 282 n. 94, en donde comenta la técnica de Tucídides de repetir los mismos términos.

creemos que no pueden ser explicadas de una manera totalmente satisfactoria⁶⁷⁸. El hecho de que en dos ocasiones los soldados de Samos hubieran querido dirigirse a Atenas y de los esfuerzos que hubo que realizar para evitarlo parece un indicador de la importancia del personaje colectivo que hemos clasificado como PAP o Partido por el Ataque al Pireo. En la primera ocasión, los soldados, exaltados por el discurso de Alcibíades, habían llegado a *menospreciar* (*καταφρονέω*, PAP) a los enemigos (APAE) que tenían ante sí en virtud de lo que les habían dicho y poner rumbo (*πλέω*, PAP) al Pireo (*Πειραιεύς*, PAP) (Th. 8, 82, 1, Macía). En la segunda ocasión, el sentimiento que reinaba entre los soldados era de disgusto o enfado (*χαλεπαίνω*, Th. 8, 86, 4), un disgusto parecido al que más tarde mostraría *Aristarco y los del partido contrario* (*ἐναντίο*, PGCU) (Th. 8, 92, 9, Torres) con los hoplitas que habían detenido en el Pireo a Alexicles. Tucídides no nos ofrece ninguna información sobre los soldados que, después de haber escuchado el relato de lo que sucedía en Atenas por boca de Quéreas (Th. 8, 75, 1), se quisieron abalanzar sobre los que habían colaborado en la instauración de la oligarquía, pero podemos suponerles en un estado de ánimo similar a los dos expuestos anteriormente. Ahora los soldados no querían escuchar a los que les decían que Quéreas había mentado y *gritaban que se matara a los que habían derrocado la democracia* (Th. 8, 86, 2, Torres). Parece razonable buscar entre los soldados que más gritaban a los que sostenían que había a atacar el Pireo y, entre ellos, al mismo Quéreas. De hecho el suyo es el único nombre que hemos podido añadir a los miembros del PAP. Con casi total seguridad, estamos ante el mismo Quéreas, que aparece al mando de parte de las tropas en la batalla de Cícico y al que Fornara incluye –

⁶⁷⁸ De hecho Steup defiende la solución del πρώτος, mientras que Andrewes y Holzapfel (1893), p. 463 son partidarios del término πρώτων.

creemos que acertadamente- entre los generales que habían sido elegidos por la flota de Samos⁶⁷⁹. De modo que Alcibíades y los que pensaban que no era conveniente atacar Atenas no se habrían enfrentado tan solo a una turba de soldados indignados con los que habían derrocado la democracia y tenían a sus parientes retenidos como rehenes, sino que también les apoyaba, cuando menos, uno de los estrategos que ellos habían elegido. También creemos que es factible incluir a este general entre los partidarios de dar su merecido a los instauradores de la oligarquía, tanto en el momento en que reciben a los embajadores de los Cuatrocientos como en el del regreso de mismo Quéreas a Samos. Podemos, incluso, ir más lejos y retrotraer el mismo apoyo a la expedición al Pireo al mismo regreso de Quéreas a Samos. Es cierto que Tucídides no dice nada en ese momento sobre ello, pero no deja de presentarse como uno de los pasos a dar después de haber dado buena cuenta de los promotores de la oligarquía. Finalmente, no sucedió ninguna de las dos cosas, pero los que pensaban que lo mejor que se podía hacer era realizar un ataque al Pireo, habrían tenido tiempo para buscar unos argumentos que acabarían convirtiendo esa solución en la mejor, al menos para ellos mismos. Entre esos argumentos podrían encontrarse algunos muy similares a los defendidos por Kagan y Grote, incluso alguno podría haber pensado de manera no muy diferente a este último: *“the impulse of the armament was not merely natural, but even founded on a more prudent estimate of the actual chances, and that Alcibiades was nothing more than fortunate in a sanguine venture”*. *That judgement seems at least as plausible as Thucydides*⁶⁸⁰.

⁶⁷⁹ Fornara (1971), p. 68; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 266.

⁶⁸⁰ Kagan (1991), p. 183, citando Grote (1869), p. 297, Vol. 7. Citamos textualmente a Kagan.

En este punto, creemos que debemos volver al aspecto estratégico de la situación. Nuestra opinión es que haber abandonado Samos a su suerte hubiera sido un magnífico regalo para los peloponesios, por no hablar de la posibilidad de que los oligarcas atenienses al ver venir la flota de Samos decidieran abrir las puertas a los enemigos que ya tenían al pie de sus murallas. Podemos no estar en lo cierto, pero si lo estamos creemos que la opción de no atacar Atenas no habría estado vinculada a la carencia de devoción democrática de sus defensores, como a la posesión de un mayor grado de realismo. Sea como fuere, al final se consiguió parar el ataque, después de que Alcibíades tuviera incluso que recriminar a los que estaban enfurecidos (ὀργίζω, PEPGECS) con los embajadores (πρεσβύς, GECS) por razones personales (ἴδιος, PEPGECS) (Th. 8, 86, 5). Estas razones personales pueden tener que ver con el malestar que sentían por el trato dispensado a los familiares. Sin embargo, hay ocasiones en que detrás de la aparición de ἴδιος puede vislumbrarse una lucha de partidos, como es el caso de los discursos de Brásidas en Acanto (Th. 4, 86, 3) y Atenágoras en Siracusa (Th. 6, 36, 2)⁶⁸¹. Además de en estos dos casos, en las conversaciones que tuvieron a lugar poco antes de la reinstauración de la democracia después del régimen de los Treinta Tiranos, el término adquiere un sentido que parece ir bastante más allá que el de dos simples particulares (X. HG 2, 4, 36)⁶⁸².

⁶⁸¹ Andrewes, siguiendo a Steup sugiere que serían aquellos que estaban molestos por el tratamiento dado a sus familias. Por otro lado, señala que la distinción estaría más bien entre la decisión común (τοῦ ἐπίπλου ἔπαυσε) y las amenazas a los embajadores a título individual. Rood (1998), p. 127 n. 66 en donde ἴδιος contrastaría con δημοσίᾳ, públicamente.

⁶⁸² Hatzfeld traduce como *qui étaient venus sans mandat*. La traducción parece poco literal, pero en el contexto en que se encuentra parece muy felizmente resuelta.

1.3.14. El mensaje de la expedición a Atenas

Finalmente, los atenienses de Samos decidieron no atacar el Pireo. No obstante, algún tipo de decisión debieron de tomar. En este caso lo único que tenemos son las palabras que Alcibíades les dijo a los embajadores de los Cuatrocientos: *respondiéndoles por su cuenta (αὐτός, PALCIBIADES) que él no se oponía (κωλύω, PALCIBIADES) al gobierno (ἄρχω, PGCM) de los Cinco Mil (πεντακισχίλιοι, CGM, PGCM), pero que les invitaba a expulsar a los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) y restablecer el Consejo como era antes: el de los Quinientos (GCQ); y que les aplaudía sin reservas si, por economizar (εὐτέλεια, PGCM), se habían reducido algunos gastos (εὐτέλεια, PGCM) con vistas a mejorar la ración (τροφή, PGCM) de las tropas (στρατεύω, PSAS) de campaña* (Th. 8, 86, 6, Macía) .

En esta ocasión hemos escogido la traducción de Macía porque refleja con más énfasis que ninguna otra un aspecto que no está del todo claro, pero que, indudablemente, no deja de manifestarse. Porque en este texto tanta importancia como lo que se les dice a los embajadores tiene el mismo emisor de ese mensaje. Lo más usual es ver un mensaje personal del propio Alcibíades más que un mensaje de lo que hemos venido en llamar PSAS, que se corresponde básicamente con la flota de Samos. Tanto Andrewes, como Steup, enfatizan la importancia que adquiere aquí el primer αὐτός que aparece en la cita, si bien Andrewes se muestra menos categórico (pone literal: “He could no doubt have carried the meeting with him, and perhaps did: cf: 82, 1, creo que se podría traducir que pudo haber convencido a la asamblea o haber transmitido lo que la asamblea había resuelto) y deja lugar a que Alcibíades pudiera haber transmitido lo que los soldados habían expresado. Para Kagan el mensaje de

Alcibíades guarda mucha relación con el programa de Trasibulo y los moderados. También opina que la mayoría de los soldados habría preferido una restauración de la democracia, pero sus líderes electos preferirían el régimen moderado que habían buscado desde el principio. *We may assume that Alcibiades preferred a less fully democratic government to the restoration of the rule of the demagogues that had been his undoing, so he agreed with the views of his sponsor Thrasybulus*⁶⁸³.

Una de las tareas más complicadas a las que podemos encomendarnos es averiguar qué opción política era la preferida de Alcibíades. Pero lo que no es tan complicado es saber el motivo que llevó a Trasibulo a intentar convencer a los atenienses de Samos de la necesidad de acoger a Alcibíades y de, una vez que lo consiguió, ir a buscarle. Este no es otro que el deseo de ganar la guerra (Th. 8, 81, 1). Por otro lado, la idea de Trasibulo no era especialmente original, está presente de una manera continua en la toda la segunda parte del libro octavo de Tucídides. Los sucesos políticos que en él tienen lugar no se pueden concebir sin tener en cuenta lo que la ayuda persa supone y lo que están dispuestos a hacer muchos atenienses para conseguirla⁶⁸⁴. Pero en este asunto, no nos interesa tanto la orientación política de un personaje determinado, como de los personajes colectivos que estamos analizando. Específicamente nos interesa saber cuál fue el mensaje que la flota de Samos como personaje colectivo le envió a los Cuatrocientos en particular y a sus compatriotas que estaban en Atenas en general. El problema consiste en que del único mensaje del que disponemos de un testimonio es del que les transmite Alcibíades a los

⁶⁸³ Kagan (1991), p. 184.

⁶⁸⁴ Sobre la posición política de Alcibíades ver p.678.

embajadores. No cabe duda de que en el mismo no deja de aparecer un mensaje del mismo Alcibíades. Sin embargo, creemos que sería un error considerar este mensaje como únicamente un mensaje personal del propio Alcibíades, entre otras razones porque la posición de fuerza que en ese momento ostenta Alcibíades no deja de guardar conexión con su posición dentro de la flota de Samos y – y esto vale para lo anterior- con su papel de intermediario con, en última instancia, el rey persa. Pero este último se encontraba muy lejos y no dejaría de tener otros asuntos de los que ocuparse. Sin embargo, los miembros de la flota se encontraban allí mismo y por lo que había ocurrido anteriormente distaban de seguir dócilmente las recomendaciones de Alcibíades. Es más, alguno de ellos podía perfectamente haber sido testigo de la transmisión de este mensaje, y aunque no hubiera sido así, tarde o temprano el mensaje habría acabado siendo objeto de conocimiento por parte de la flota. Con lo que no parece, que como había hecho ante los espartanos, se hubiera quejado ante los embajadores de la locura (ἄνοια) reconocida (ὁμολογέω) que suponía la democracia (Th. 6, 89, 6). Con lo que debemos concluir que en el mensaje de Alcibíades se encontrarían reunidos tanto un mensaje de Alcibíades como otro de la misma flota. Ahora bien, creemos que es posible, hasta cierto punto, separar uno de otro.

Andrewes indica también en relación a este αὐτός que en Th. 8, 89, 2 la flota de Samos y Alcibíades son tratados casi como poderes separados y que en Th. 8, 89, 1 se hace referencia a este mensaje como el mensaje de Alcibíades. Pero en Th. 8, 89, 1 únicamente aparece lo que Alcibíades les dice a los embajadores en Th. 8, 86, 7. Kagan es consciente de esto, pero explica que revelar esa otra parte habría resultado demasiado peligroso, porque la disensión

entre los Cuatrocientos se hallaba ya extendida. *A full and accurate report of Alcibiades' remarks would have been inflammatory, but even the edited version heartened the dissidents*⁶⁸⁵. Este último aserto no deja de guardar cierto grado de contradicción, pues la llama acabó finalmente prendiendo. Lo que no deja lugar a dudas es la autoría del mensaje que se transmite los embajadores de los Cuatrocientos a los atenienses:

Cuando estuvieron en Atenas de regreso de Samos los embajadores (πρεσβύς, GECS) enviados por los Cuatrocientos (GCC) y dieron cuenta del mensaje (ἀπαγγέλλω, PALCIBIADES) de Alcibíades en el que exhortaba (κελεύω, PALCIBIADES) a los atenienses (ἐκείνος, PHCA) a resistir y a no ceder en nada ante el enemigo (APAE), y les decía que tenía muchas esperanzas de reconciliarlos (διαλλάσσω, PHCA) con el ejército (στράτευμα, PSAS) y de vencer a los peloponesios (Th. 8, 89, 1, Torres).

El texto es muy similar a las últimas palabras que Alcibíades les había transmitido a los embajadores:

Por lo demás (ἄλλος, PALCIBIADES) les exhortaba (κελεύω, PALCIBIADES) a resistir y a no ceder en nada ante el enemigo (APAE), puesto que mientras la ciudad (πόλις, PHCA) estuviera a salvo, había muchas esperanzas de llegar a un acuerdo (συμβαίνω, PALCIBIADES) entre ellos; pero si sucumbía uno de los dos bandos (ἕτερος, PHCA, PSAS), el de (έν, PSAS) Samos (Σάμος, PSAS) o el de ellos (ἐκείνος, PHCA), ya no habría nadie con quien reconciliarse (διαλλάσσω, PALCIBIADES) (Th. 8, 86, 7, Torres).

⁶⁸⁵ Kagan (1991), p. 187.

Aparte de la habilidad de Alcibíades, que no sólo había conseguido, como había vaticinado Frínico (Th. 8, 48, 4), después de generar la discordia, ser llamado por uno de los bandos, sino acabar convirtiéndose en el conciliador de los dos, hay que señalar algo que este último párrafo contiene y que no aparece en Th. 8, 89, 1⁶⁸⁶. Se trata de una explicación de sus recomendaciones, esto último, junto con el término ἄλλος -ἄλλα- y el mismo carácter de las exhortaciones, marca una diferencia sustancial entre lo expresado en Th. 8, 86, 6 y Th. 8, 86, 7. Tal vez, se deba a esto el que los traductores hayan decidido utilizar diferentes palabras en sus respectivos idiomas para elegir el mismo término en griego. El verbo κελεύω es el único término que hemos recogido en las tres citas que estamos analizando. En las dos primeras ocasiones aparece en la misma flexión verbal “ἐκέλευν” y salvo el caso de Forster que traduce las dos veces con el verbo to bid (“bade”), los demás traductores utilizan dos verbos diferentes. Estos últimos traductores se podrían dividir entre aquellos que utilizan verbos con una no muy marcada diferencia semántica como son los casos de Guzmán (*aconsejaba, exhortaba*), Weil (*invitait, exhorta*) o Macía (*invitaba, pidió*) y los que utilizaban verbos que, de una manera manifiesta, tienen diferentes significados como son los casos de Balasch (*exigia, exhortà*), Torres (*exigía, exhortaba*) y Romero (*exigían, exhortaba*). Este último traductor, no sólo hace esto, sino que conjuga también en plural el verbo κωλύω, además del mismo κελεύω (*ponían obstáculos*) en la primera ocasión en la que aparece. Traduciendo unos verbos conjugados en singular como si lo estuvieran en plural,

⁶⁸⁶ En esta ocasión hacemos uso, sin querer posicionarnos en contra o a favor, del término ἕτερος, que viene en los códigos A C E F y que únicamente hemos visto sostenida por Steup y Balasch.

Romero dista mucho de realizar la traducción más literal de todas, pero es muy posible que es la que mejor refleje la situación política del momento.

En este sentido cree que se debe posicionar el establecimiento del Consejo de los Quinientos como una exigencia de la flota de Samos.

Lo primero que les había quedado claro a los embajadores, era que los soldados de Samos no iban a aceptar de ninguna manera el régimen de los Cuatrocientos. Es más, esto ya lo sabían los mismos embajadores antes de presentarse en Samos. Lo que no sabían antes de emprender el viaje desde Atenas era que en Samos o había triunfado o estaba a punto de triunfar una contrarrevolución democrática, y por esa razón, en cuanto se enteraron de la misma, decidieron quedarse en Delos, a ver cómo discurrían los acontecimientos (Th. 8, 77, 1). Una vez en Delos o, a lo más tardar, al llegar a Samos, también debieron de tener noticias del juramento que habían hecho todos los miembros de la flota de Samos (Th. 8, 75, 2). Esta última noticia les pudo llevar a intentar ser especialmente cuidadosos con los términos que emplearon para dirigirse a la flota de Samos. A diferencia de lo que ocurre en Th. 8, 72, 1, entre las palabras que están recogidas Th. 8, 86, 3, que hacen referencia al discurso de los embajadores no aparece el término ὀλιγαρχία, sino μετάστασις, ni tampoco se hace referencia a los Cuatrocientos, sino únicamente a los Cinco Mil. En este sentido, las palabras que Alcibíades les dirige a los embajadores en las que exige o aconseja a los embajadores que aparten o expulsen a los Cuatrocientos y restablezcan el Consejo anterior de los Quinientos, pueden ser el reflejo de una decisión tomada en firme en la asamblea de la flota. Lo específico de la medida y el uso de la partícula μέντοι, así lo sugieren. En lo que respecta a los cambios económicos con vistas a aumentar

las raciones de los miembros de la flota, no está muy claro si hay que contemplarlo como una aprobación o como una petición en sí misma. En cambio, lo que no parece ofrecer lugar a dudas es el beneplácito con el que la flota podría acoger esa medida, aunque fuera en detrimento de otros conciudadanos de una posición social similar a la suya.

La última parte del mensaje de Alcibíades, a diferencia de las anteriores, adquiere más el tono de un consejo o, como se puede interpretar mejor en Th. 8, 89, 1, de unas palabras de ánimo. Palabras que, junto a las pronunciadas inmediatamente antes, no parece que hubieran podido producir un rechazo de las mismas por parte de la flota de Samos. Un asunto bien diferente, era lo que Alcibíades les transmitió a los embajadores sobre los Cinco Mil, cuando les despacha *con la respuesta de que no* (“οὐ”) oponían obstáculos (“κωλύοι, κωλύει, κωλύειν”) *para que los Cinco Mil ejercieran el poder, pero sí* (ὥσπερ) *les exigían que apartaran a los Cuatrocientos y restablecieran en las mismas funciones* (ὥσπερ) *que antes al Consejo de los Quinientos* (Th. 8, 86, 6, Romero).

En este caso, Romero, aparte de incidir en que el Consejo de los Quinientos debía tener las mismas funciones que antes, sitúa en boca de Alcibíades un sujeto plural⁶⁸⁷. Aunque sostuviéramos con Kagan que este mensaje guarda similitudes con la posición de Trasíbulo y los moderados, parece que no sería este el sujeto al que hace referencia Alcibíades, sino a todos los miembros de la flota. Por otro lado, no sabemos si interpretar el mensaje en el sentido de que la flota de Samos aceptaba o, para ser más exactos, no ponía

⁶⁸⁷ Ste. Croix (1956), p. 22.

obstáculos, al régimen de los Cinco Mil, o que en su día lo podría llegar a aceptar. Como hemos comentado anteriormente, consideramos que aunque estas afirmaciones fueran una cuestión personal de Alcibíades, no parece que pudiera obrar totalmente al margen de las opiniones del resto de la flota. Por lo que, de una manera u otra, Alcibíades puede estar transmitiendo un mensaje de la flota. En este sentido, consideramos el mero hecho de que Alcibíades pronunciara estas palabras –pues, de lo contrario, no lo habría hecho- como un testimonio de que la flota, si bien no quería imponer el régimen de los Cinco Mil, si estaba dispuesta a transigir con él. Lo cierto es que este testimonio es lo más parecido que tenemos a un testimonio de la flota sobre el régimen o constitución de los Cinco Mil.

En relación al Consejo de los Quinientos, Andrewes arguye que si la restricción de los Cinco Mil seguía vigente, un consejo de quinientos miembros no ocuparía el mismo lugar constitucional que su predecesor, aunque la composición de un consejo elegido entre los Cinco Mil no habría sido muy diferente de la del antiguo Consejo. Con ello, Andrewes da por supuesto que el régimen de los Cinco Mil consistía en una reducción del número de participantes en la asamblea. De esta manera, nos volvemos a encontrar con el tema de la naturaleza de los Cinco Mil y con ello debemos volver al aspecto que ya habíamos anunciado al principio de este apartado, que es el de la confusión. Todo parece indicar que ya los embajadores habían querido jugar con la confusión cuando, al explicarles la situación de Atenas a la flota, indicaron, además de no pretendían entregarse a sus enemigos ni maltrataban a los familiares de los soldados, *que todos los Cinco Mil participarían de los asuntos públicos* (“τῶν τε πεντακισχιλίων ὄντι παντες ἐν τῷ μέρει μεθέξουσιν”) (Th. 8, 86,

3; Torres). En este caso, el mismo Torres nos ofrece una traducción alternativa: *“Que todos los ciudadanos por turno participarían en la composición de los Cinco Mil”*⁶⁸⁸.

Lo que no cabe duda es que Tucídides nos ofrece una información sobre el funcionamiento del régimen de los Cinco Mil. Sin embargo, nos encontramos con varios problemas. El primero de ellos descansa en que estamos ante un texto que es susceptible de traducirse de diferentes maneras. El segundo radica en que cabe la posibilidad de que los embajadores estuvieran mintiendo. Por último, estamos ante la definición de un régimen que, en principio, todavía no había sido instaurado. Esto último, unido a la poca confianza de los soldados en que los Cuatrocientos dejaran de gobernar como lo estaban haciendo, debió de ser lo que más enfurecía a los miembros de la flota. Aun así y todo, no dejaba de ser la principal baza que jugaron los embajadores para recabarse el apoyo de la flota. Aquí entraría el segundo de los puntos mencionados anteriormente. Los embajadores pudieron haber optado por hacer aparecer el régimen de los Cinco Mil prácticamente como un régimen democrático. En este sentido, si habían mentido cuando habían dicho que no iba a gobernar o estaba gobernando en exclusiva el Consejo de los Cuatrocientos, el que hicieran aparecer el régimen de los Cinco Mil como un régimen de naturaleza democrática no dejaría de suponer un asunto secundario. En cuanto al primer aspecto, el mismo Andrewes al reconocer la dificultad gramatical del texto, no deja de suscribir en cierta medida las opiniones de Steup sobre este aspecto. De hecho, la defensa de la

⁶⁸⁸ Torres (1992d), p. 305 n. 427. Esta última traducción la ofrecen Macía, Adrados y Balasch. La primera, además del propio Torres, la mantienen Guzmán, Romero, Forster y Weil. Si bien este último, como hacen Torres y Balasch, también contempla la otra posibilidad. Por otro lado, Andrewes apoya la fórmula basada en una asamblea de 5000, mientras que Steup se muestra partidario de la participación de todos los ciudadanos.

primera interpretación, descansa principalmente en lo que se dice de los mismos en otras partes del libro 8 de Tucídides⁶⁸⁹. Los dos principales defensores de esta lectura son Kagan y Andrewes, este último afirma: *It is in the highest degree improbable in fact that the envoys told the sailors that all citizens, of whatever class, would in turn belong to the governing Five Thousand*. Kagan, aunque contempla de una manera más plausible que Andrewes, la posibilidad de que los embajadores mientan, también acaba decantándose por la primera opción.

Con respecto a esto, el hecho de que Kagan y Andrewes mantengan una postura firme en cuanto a la naturaleza del régimen de los Cinco Mil parece que no deja de predisponerles, a pesar de que tienen la escapatoria de reconocer la probabilidad de que los embajadores pudieran estar mintiendo. Por otro lado, otros autores que mantienen una postura menos clara o más abierta con respecto a la naturaleza de los Cinco Mil mantienen asimismo una apertura mayor de opciones en el tema del mensaje de los embajadores⁶⁹⁰.

Este último tema es el que nos interesa a nosotros especialmente de cara a poder ahondar con mayor profundidad en la naturaleza y relaciones de los personajes colectivos que son objeto de nuestro estudio. De manera que, teniendo en cuenta la naturaleza de estos personajes, creo que podemos llegar a la conclusión de que el mensaje que implicaba una participación de todos en la toma de decisiones necesariamente tenía que agradar más a los integrantes de una flota que, en su totalidad, había jurado gobernarse democráticamente (Th. 8, 75, 2). Este hecho también le habría permitido al mismo Alcibíades -ya

⁶⁸⁹ Concretamente Andrewes hace referencia en Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 285-286 a Th. 8, 48, 1; Th. 8, 65, 3, Th. 8, 72, 1 y Th. 8, 93, 2. Ver también Stevenson (1936), p. 50; Kagan (1991), p. 181 n. 87; Hignett (1952), p. 374; Gallucci (1986), p. 5 n. 14.

⁶⁹⁰ Ver Gallucci (1986), p. 5; Sealey (1967), p. 124.

fuera en su nombre o en el de toda flota, aunque más en el segundo caso- mostrarse, cuando menos, dispuesto a no poner obstáculos a este tipo de régimen.

De todas maneras, resulta poco menos que imposible dejar de preguntarse sobre la naturaleza de esos Cinco Mil. ¿Estamos ante un simple señuelo, detrás del que no se esconde sino una maniobra de unos oligarcas radicales? ¿Se trata de un régimen de gobierno mixto? ¿Cuándo tuvo lugar exactamente ese tipo de gobierno? ¿Puede tratarse, en cierta manera como un negativo del primer caso, de una democracia disfrazada de oligarquía? ¿En un momento dado se pudo tratar de un punto de encuentro entre diferentes posiciones políticas? ¿En última instancia, no estaremos ante otra cosa que un mito?

Nuestro posicionamiento con respecto a esta serie de cuestiones consiste en reconocer una parte de verdad a cada uno de los planteamientos. Porque si bien es cierto que la resolución de las mismas dista bastante de resultar indiferente de la naturaleza de los sujetos colectivos que hemos dado en clasificar como partidos políticos y de las relaciones que puedan establecerse entre los mismos; no es menos cierto que estamos ante una serie de cuestiones que, dada la información de la que disponemos, no dejan de tener una difícil solución, y éstas se basan más en la brillantez de las argumentaciones que en la incontestabilidad de unos datos determinados. En esta situación, nosotros creemos que es preferible abordar la naturaleza de estos personajes colectivos desde una perspectiva que permanezca abierta a una variedad de soluciones, que el establecimiento de unas soluciones que no puedan sostenerse, con un cierto grado de solidez, sobre unos testimonios determinados. Para ser más

concretos, creemos que es un error utilizar como poco menos que axiomas euclidianos datos como la naturaleza del régimen de los Cinco Mil, las fechas de duración del mismo y de la separación de la flota y la ciudad⁶⁹¹.

Volviendo a la respuesta de Alcibíades, que tanto si los embajadores habían realizado la descripción del régimen de los Cinco Mil como muy similar a una democracia o como algo más distante y tanto si la misma respuesta –o unas u otras partes de la misma- era algo personal o pudo haber hablado en cierta manera como su portavoz; podemos establecer que de una manera u otra se produjo un *modus vivendi* entre la ciudad y la flota. Es posible que este *modus vivendi* ya se hubiera establecido en cierta manera en el momento en que, tras la recepción de las noticias de Quéreas, los soldados no habían optado por dirigirse al Pireo. Por otro lado, como ya hemos indicado anteriormente, creemos que no se puede excluir la posibilidad que este *modus vivendi*, que se encontraría a medio camino entre el enfrentamiento y la integración de la flota como un apéndice obediente de las órdenes de los órganos de toma de decisiones de la ciudad, abarcara un espacio de tiempo bastante amplio. Lo que está claro, es que, de manera similar a como había ocurrido en Samos, las noticias que desde este último lugar llegaron a la ciudad de Atenas iban a tener una incuestionable repercusión sobre los acontecimientos que iban a tener lugar en la misma.

Entre la despedida de los embajadores de los Cuatrocientos a Samos y su llegada a Atenas, Tucídides nos vuelve a dar noticias de la irritación de los

⁶⁹¹ Con esto no queremos posicionarnos en contra del estudio de estos temas, y del posicionamiento en contra o a favor de cierta solución. De hecho, nosotros somos los primeros que no dejamos de hacerlo y abordamos el tema al final de este apartado.

peloponesios con Tisafernes, que pensaban que ya se inclinaba abiertamente por los atenienses, sobre todo por la repatriación de Alcibíades. Además de esto, al explicar el motivo por el que no unió –ni tenía ninguna intención de hacerlo- la flota fenicia a la de los peloponesios, nos da su propia opinión sobre las intenciones de Tisafernes:

A mí, pese a todo, me parece (δοκέω, PTISAFERNES) que lo más cierto (σαφής -“σαφέστατον”-PTIAFERNES), es que no se llevó la flota con el propósito de desgastar a los griegos y tenerlos bajo las armas. Su idea era perjudicarlos en la medida en que se desplazaba hacia allí y tardaba en volver y también mantener su equilibrio (ἀνίσωσις, PTISAFERNES) para no hacer más poderoso a ninguno de los dos bandos poniéndose de su parte, porque, si lo hubiera querido, habría podido poner fin a la guerra pareciendo en uno u otro bando sin ambigüedades. Efectivamente, llevar la flota habría supuesto muy probablemente entregar la victoria a los lacedemonios, cuya flota en orden de combate era, en ese momento, más bien semejante que inferior a la enemiga (Th. 8, 87, 4, Macía).

Aparte de decirnos Tucídides poco menos que en ese momento podían haber vencido los lacedemonios si hubieran recibido la ayuda de Tisafernes, también nos está mostrando su opinión sobre las verdaderas intenciones de Tisafernes. Estas no eran otras que mantener los dos bandos combatiendo *ad infinitum*. Tanto Hornblower como Andrewes hacen referencia a Th. 8, 46, 5. Estos eran los consejos que Alcibíades daba a Tisafernes, con los que este último estaba de acuerdo. Pero, a pesar de la amistad que Tisafernes tuviera con los atenienses y el mismo Alcibíades (Th. 8, 88, 1), ésta no pasaba por entregarles a ellos la victoria, sino por aprovecharse lo máximo posible de la

guerra entre ambos bandos⁶⁹². Aun así y todo no parece que los atenienses pudieran permitirse el lujo de desaprovechar esta oportunidad⁶⁹³. De no hacerlo, la única opción plausible pasaba por conseguir de la manera más rápida y ventajosa posible una paz con los lacedemonios. Este fue, muy probablemente, el propósito de los Cuatrocientos desde el principio, pero, desde que se hizo pública en Atenas la actitud de la flota de Samos, todo parece indicar que algunos de los Cuatrocientos estaban dispuestos a sacrificar las condiciones de la paz a la velocidad con la que debía llevarse a cabo.

1.3.15. Los primeros movimientos contra los Cuatrocientos en la ciudad

En efecto, poco después de que los embajadores que habían enviado los Cuatrocientos a Samos regresaran a Atenas con las noticias de la situación en la isla, algunos de los Cuatrocientos enviaron una embajada a los lacedemonios con la intención de llegar a un acuerdo, casi a cualquier precio (Th. 8, 90, 1-2). Este personaje colectivo, al que hemos puesto el nombre de PGCU o Partido por el Gobierno de los Cuatrocientos tomó esta decisión *pues veían que la mayoría de los ciudadanos (πολύς, PMA, GCC), incluidos algunos de los suyos (σφεῖς, PGCU) que antes (πρότερος, PGCM) eran considerados (δοκέω, PGCM) fieles*

⁶⁹² La manera habitual de hacer referencia a esta cita es Th. 8, 88. Sin embargo, consideramos nuestra de hacer referencia a ella más correcta. Principalmente, porque es más práctica a la hora tanto de almacenarla como de hacer referencia a ella.

⁶⁹³ Con respecto a la importancia que llegó a adquirir la ayuda persa, Rood llama la atención sobre cómo los oligarcas explotaron las esperanzas de la ayuda persa que Alcibíades había puesto en circulación y la paradoja que supone que el mismo Alcibíades se hubiera valido de esa promesa de la ayuda persa para seducir a los demócratas, Rood (1998), p. 270-271.

(πιστός, PGCM) se cambiaban de partido (μεταβάλλω, PMA, PGCM) (Th. 8, 90, 1, Rodríguez Adrados).

Hornblower señala que, seguramente, la decisión de enviar esta embajada, fue tomada por un grupo menor que los mismos Cuatrocientos o, que en todo caso, los Cuatrocientos fueron guiados por unos pocos líderes. A nosotros nos parece bastante más probable la primera opción. Esos pocos -*an inner few*, en palabras del propio Hornblower- se podrían corresponder con los “σφῶν”, sobre cuya repetición en cuatro ocasiones en seis líneas llaman tanto la atención Steup como Hornblower, en lo que consideran que puede ser una señal de una revisión imperfecta⁶⁹⁴. Sin embargo, no parece que sea este el caso, sino que con este término Tucídides no hace sino referencia a aquellos de los Cuatrocientos que se mostraban más opuestos a la política que propugnaban Terámenes y los suyos (Th. 8, 90, 3)⁶⁹⁵.

Es difícil, a pesar de la variedad de opciones que puede ofrecer la flexión del verbo griego, hacer referencia con un término específico a este personaje colectivo en particular. No podemos hablar de conjurados (συνίστημι, Th. 8, 89, 2), porque los conjurados son los opuestos a ellos. Podría caber una posibilidad de que el σφεῖς se estuviera refiriendo a los Cuatrocientos, el hecho de que ejército de Samos se separara de ellos podría sugerírnoslo, sin embargo, por las posteriores repeticiones debemos concluir que se está refiriendo a Frínico, Pisandro, Antifonte y compañía⁶⁹⁶. Por otro lado, la práctica totalidad de las

⁶⁹⁴ En el caso de la edición que tenemos de Steup, la repetición se produce en cinco líneas.

⁶⁹⁵ Rood (1998), p. 270 n. 62, en donde incide sobre los paralelismos con Th. 8, 89, 1 y acaba remitiendo a Th. 8, 90, 1. *That the response of the extremists is placed second allows a skilful transition back to Theramenes at 90. 3.*

⁶⁹⁶ No puedo dejar de comentar que, aunque en todo momento he sido de la opinión de que esos σφεῖς hacían referencia a este personaje colectivo, el hecho de que Torres en su traducción haya puesto un punto detrás del δυνατός –punto que no aparece ni en el original griego ni en las demás traducciones,

traducciones -aunque no siempre de una manera tan manifiesta como lo hacen Rodríguez Adrados o Balasch, que llega a traducir alguno de esos σφεῖς como *hombres de su partido y emissaris elegits d'entre llurs partidaris*- identifican a este personaje colectivo que nosotros hemos identificado con el acrónimo PGCU o Partido por el Gobierno de los Cuatrocientos, con:

Aquellos de los Cuatrocientos que eran más opuestos (έναντίος, PGCM) a esta política (εἶδος, PGCM) y que ocupaban los cargos principales (προΐστημι, PGCU) (Th. 8, 90, 1, Rodríguez Adrados). Este último προΐστημι y el δυνατός que aparece un poco más adelante parecen situar un paso más arriba a este personaje colectivo en el sistema de toma de decisiones de la ciudad que aquellos únicamente tenían algún oficio o incluso eran estrategos⁶⁹⁷. Esta posición de preeminencia de lo que hemos dado en llamar el PGCU les habría permitido poner a sus propios hombres en las diferentes embajadas que enviaron los Cuatrocientos, de esta manera, tan pronto como se hicieron con el poder (προΐστημι, PGCU) y luego una vez que sus fuerzas de Samos (Σάμος, PSAS) se habían apartado (ἀφίστημι, PSAS) de ellos (σφεῖς, PGCU) implantando la democracia (δημοκρατία, PPA), enviaban como embajadores (πρεσβύς, GECE4) a Esparta a hombres de su partido (σφεῖς, GECE4, PGCU), deseaban (προθυμέομαι, GECE4) la paz (ὁμολογία, GECE4) y construían el muro de la

salvo en la de Guzmán, que utiliza un punto y aparte- a las que he tenido acceso- me ha hecho contemplar con una mayor plausibilidad que esos σφεῖς hicieran referencia a los Cuatrocientos. Esto tiene que ver con el grado de dificultad mayor que implica la recogida de las entradas de los personajes colectivos sobre los individuales.

⁶⁹⁷ Steup considera incompatible el término con lo que viene a continuación y Andrewes además de στρατηγός –“στρατηγῶν”- considera oportuna eliminar el “τῶν” que viene inmediatamente después. En cambio en Maurer (1996), p. 36 n. 51 considera que no existen motivos para eliminar el término y considera oportuno sustituirlo por “στρατηγούντων”. Por otro lado, podemos señalar a dos estrategos de los Cuatrocientos que compartían las ideas de Terámenes, uno es el mismo Terámenes (Th. 8, 92, 9, Fornara (1971), p. 67) y el otro el estratego de los Cuatrocientos que acompaña a Terámenes al Pireo con motivo de la detención de Alexicles por parte de los hoplitas (Th. 8, 92, 6), al que hemos dado entrada como ANONIMO 4, Nº 2807.

llamada Eetionea, continuaron enviándolos con mucho más afán desde que regresaron de Samos sus (σφεῖς, GECS, PGCU) embajadores (πρεσβύς, GECS); (Th. 8, 90, 1, Rodríguez Adrados).

Continúa Tucídides: *al ver que tanto la masa (πολύς, PMA) como algunos de los suyos (σφεῖς, PGCU) que antes (πρότερος, PGCM) parecían (δοκέω, PGCM) leales (πιστός, PGCM) estaban cambiando de lado (μεταβάλλω, PMA, PGCM)* (Th. 8, 90, 1, Torres).

Hemos considerado oportuno utilizar la traducción de Torres en el último párrafo por dos razones, la primera de ellas es que poco antes hemos expuesto la traducción del mismo de Rodríguez Adrados. La segunda y principal es que en la traducción de Torres el último de los σφεῖς, aunque toma la misma posición política, no forma parte de la masa (πολύς) como lo hace en la primera. Porque cualquiera que sea el personaje colectivo al que Tucídides hace referencia con el término σφεῖς, lo que parece que no tiene discusión es que el mismo en las cuatro ocasiones en que el término aparece, por lo que este personaje colectivo que en este caso hemos registrado como PGCM no puede formar parte de esa masa. Es más Andrewes considera ese πολύς como opuesto al σφεῖς y considera que el primer término se puede referir únicamente a the main body of the Athenians. Términos similares a este encontramos en la mayoría de las traducciones: the majority of the people, la masa, mucha gente; y este es uno de los dos sentidos que le hemos concedido al término en este caso. El personaje colectivo que hemos registrado en esta ocasión como PMA o Partido de la Mayoría de los Atenienses, en el caso que le concederíamos este sentido, comprendería un conjunto más amplio de personas que los que anteriormente estaban comprometidos con la oligarquía, pero que ahora estaban arrepentidos.

El regreso de los embajadores de Samos cambiaría la situación política en Atenas:

Una vez que los embajadores de los Cuatrocientos hubieron regresado de Samos y transmitido el mensaje de Alcibíades, *la mayoría* (πολύς, PORA, PGCM) *de los que habían tenido parte* (μετέχω, PORA, PGCM) *en la oligarquía* (ὀλιγαρχία, PORA, PGCM), *que ya desde antes estaban arrepentidos* (ἄχθομαι, PGCM) *de ello y que con mucho gusto se retirarían* (ἀπαλλάσσω, PGCM) *del asunto* (πράγμα, PORA) *con sólo poder hacerlo de cualquier forma que forma que fuese segura* (ἀσφαλῶς, PGCM), *se aplicaron a ello mucho más resueltamente* (Th. 8, 89, 1, Macía).

Como suele suceder a menudo, resulta bastante más complicado delimitar a los personajes colectivos que a los individuales. En la primera ocasión en que nos vamos a encontrar con un PGCM con una cierta visibilidad -ya que las anteriores apariciones que hemos registrado en Tucídides del PGCM, se trata más de proyectos constitucionales y promesas que de grupos de personas como tales- no va a resultar sencillo establecer claramente los contornos de este grupo. Andrewes cree que la expresión τοὺς πολλοὺς τῶν μετεχόντων hace referencia a los seguidores en oposición a los líderes -*the rank and file as opposed to the leaders*- y hace referencia a Th. 8, 48, 3. Steup señala que no se trataría únicamente de los Cuatrocientos, sino del resto de la ciudadanía que habían formado parte de la conjura (συνωμοσία, Th. 8, 69, 2). Sin embargo, Rodríguez Adrados traduce como *la mayor parte de los que participaban en el gobierno oligárquico*. Lo que podría entenderse como los miembros de los Cuatrocientos. El término μετέχω lo encontramos vinculado a las dos acepciones, si bien en las otras ocasiones en que aparece no se presta a confusión como cuando se refiere

a los instigadores de la oligarquía, en Th. 8, 66, 5 o Th. 8, 75, 1, aunque en el segundo de estos dos casos, el término define una posición subordinada. Por otro lado, en otras ocasiones sirve para expresar participación en el proceso de toma de decisiones como ocurre, aunque sólo se trate de una promesa, en Th. 8, 86, 3. También encontramos el término relacionado con un grupo que, a diferencia de lo que parece ser que ocurrió con los Cinco Mil, si existió realmente, pues fueron seleccionados por los mismos Treinta Tiranos: *formaron una lista de unos tres mil para participar (μετέχω) en los asuntos públicos (πράγμα)* (X. HG 2, 3, 18, Guntiñas)⁶⁹⁸. También utilizará Terámenes -en lo que es la principal defensa que hace de su posicionamiento sobre la constitución ideal- el verbo para señalar su aversión a que cualquiera pudiera participar del poder (ἄρχή). Finalmente, en Arist. Ath. 42, 1 es donde el término implica una participación más clara en la ciudadanía (πολιτεία). Sin embargo, en el caso que estamos tratando, no puede tratarse de ese grupo más o menos amplio que goza de esta situación de privilegio, porque no parece que se hubiera hecho pública ninguna lista que contemplara los nombres de los mismos (Th. 8, 92, 11).

En todo caso, aunque no podamos establecer con exactitud si el personaje colectivo que hemos registrado en Th. 8, 89, 1 se trata de los que tenían participación en la oligarquía en ese momento o los que habían trabajado para conseguir que se implantara, lo cierto es que en gran medida ambos grupos se solapan (Th. 8, 66, 1). Fuera como fuere, de lo que no cabe lugar a dudas es que entre los que habían trabajado afanosamente para conseguir un cambio de régimen, y también entre los mismos que participaban del mismo, se estaba produciendo una división. Una parte de ellos llevaba tiempo descontenta con la

⁶⁹⁸ También hace referencia a este grupo en Lys. 30, 15.

situación. Tucídides no termina de dejar claro ni el momento en que empezó a surgir este descontento ni los motivos del mismo. Andrewes opina que muchos de ellos se habían unido al movimiento revolucionario porque querían obtener un buen resultado en la guerra contra los peloponesios y habían aceptado que era necesario implantar una oligarquía para conseguir el apoyo persa. Es bastante probable que esto sea cierto, pero Tucídides no lo menciona como causa de su descontento.

Los jefes (ἡγεμόν, GCCPGCM, PARISTOCRATES, PTERAMENES) de este grupo serían, además de Terámenes y Aristócrates, otros, que tenían un papel (ἀρχή, στρατηγός, GCCPGCM) destacado en la nueva situación (ὀλιγαρχία, GCCPGCM, GCCPORA), pero que ahora, según decían, estaban espantados (φοβέω, GCCPGCM), con un gran temor al cuerpo expedicionario de Samos y a Alcibíades, así como a los embajadores (πρεσβεύω, GECE3) enviados (πρεσβεύω, GECE3; πέμπω, GCCPGCU) a Esparta, no fuera que causaran algún daño a la ciudad sin contar (ἄνευ, GECE3) con la mayoría (πολύς, PMA, GCC); así declaraban su deseo de apartarse (ἀπαλλαξείω, PGCM) de una oligarquía (ὀλίγος PGCU, PGCM) excesiva (ἄγαν, PGCU, PGCM), afirmando que en su lugar había que designar (ἀποδείκνυμι, GCM, GCCPGCM) a los Cinco Mil (πεντακισχίλιοι, CGM) de hecho, y no de una forma puramente nominal (ὄνομα, GCM), y establecer (καθίστημι, PCGM) un régimen político (πολιτεία, PGCM) más igualitario (ἴσος, PGCM) (Th. 8, 89, 2, Torres).

Los descontentos, más que desilusión optan por mostrar temor, tanto de la flota de Samos, como de que los embajadores que habían sido enviados a Lacedemonia causaran algún daño a la ciudad sin contar con la mayoría (πολύς). De nuevo nos vamos a encontrar con otro πολύς difícil de interpretar. Rodríguez

Adrados traduce como *la mayoría de los ciudadanos*. Rodríguez Adrados, junto con Weil que también traduce como *la majorité des citoyens*, es el único traductor que especifica de qué mayoría se trata. Steup señala esta mayoría, como la de los oligarcas, que, a diferencia de los embajadores, no estaría dispuesta a aceptar unos términos de paz excesivamente rigurosos. Andrewes considera dos opciones, en el primer caso se trataría del cuerpo de los Cuatrocientos, que se opondría a la minoría activa (*the active minority*). En el segundo sería el de la parte de los promotores de la revolución en oposición a la mayoría de los Cuatrocientos, pero, a pesar del deseo expresado por los teramenistas de ampliar el cuerpo cívico, no hay nada que indique claramente que haya que salir del cuerpo de los Cuatrocientos, que sería el órgano encargado de tomar la decisión correspondiente. Nosotros hemos decidido contemplar las dos opciones. No deja de resultar tentadora la idea de Andrewes de identificarla con la parte mayoritaria de los Cuatrocientos, aunque de ser este el caso no deja de ser extraño que Tucídides no haga esta identificación de una manera más manifiesta. En este caso nos vamos a encontrar en una situación similar a la que ya analizamos en Th. 8, 53, 1 en la que no podemos establecer con exactitud si Pisandro y sus acompañantes acudieron a Atenas como embajadores de todos los atenienses de Samos o únicamente en la de aquellos que tenían la intención de implantar una oligarquía. De lo que no cabe duda, es de que los miembros del partido que hemos registrado en Th. 8, 89, 2 manifiestan su temor de que los embajadores de los Cuatrocientos sin contar, o sin consultar, o sin el apoyo, o sin el consentimiento-y en el caso de la traducción de ἄνευ se ofrecen soluciones bastante diferentes- de una parte considerable de los atenienses o de los mismos Cuatrocientos, pudiera causar algún daño a la ciudad. Llegados a este punto es

cuando debemos plantearnos si los hombres que llegaron a Esparta lo hicieron únicamente como embajadores de los Cuatrocientos o también como embajadores de lo que podíamos denominar –tomando prestados los términos de Andrewes- *the active minority*⁶⁹⁹. Esta minoría activa nosotros la hemos registrado con el nombre de GCCPGCU o Grupo del Comité Central del PGCU y le hemos asociado el término πέμπω, que falta en algunos códigos⁷⁰⁰. El texto es de difícil interpretación y son varias las alternativas que plantean los comentaristas tanto con respecto a la aceptación del verbo πέμπω, que algunos interpretan como parte de un escolio y otros consideran oportuna su presencia, como de la ausencia de un verbo que indique confesar o manifestar y la aceptación o no de una partícula negativa⁷⁰¹. No obstante, incluso aunque admitiéramos que es correcta la supresión del verbo, no por ello estamos obligados a dejar de apreciar la presencia de un personaje colectivo más restringido que los mismos Cuatrocientos, que en cierta medida es representado por esos embajadores que fueron enviados a Esparta. Tenemos noticias de unos embajadores (πρεσβύς, GECE5) que *regresaron de Esparta sin haber conseguido ningún acuerdo* (συμβατικός, GECE5) que *tuviera en cuenta a todo el pueblo ateniense* (σύμπας, GCC, PMA) (Th. 8, 91, 1, Torres).

Nos vamos a encontrar con dificultades una vez más a la hora de definir con exactitud los contornos de un personaje colectivo. En este caso, la práctica totalidad de los traductores y comentaristas coinciden en identificar al personaje

⁶⁹⁹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 297.

⁷⁰⁰ Aparece en ABEF y está omitido en CM.

⁷⁰¹ A favor de aceptar “ἔπεμπον”, argumentando que no hay ninguna huella del término en los escolios, esta Steup y Balasch, aunque informando de las diferentes lecturas, lo da como válido. Por otro lado, Andrewes y Hornblower opinan en contra de su aceptación, y Weil y Forster, informando de las diferentes opciones, optan por su supresión.

colectivo que hemos asociado con el término σύμπας con la totalidad de los atenienses. En este caso la traducción más literal que hemos encontrado es la de Romero que traduce como *todos*, sin más. Pero, tanto los comentaristas como algunos de los traductores no pueden evitar referirse a la probabilidad de que exista un tratado entre una parte de los atenienses y los espartanos. Andrewes, después de señalar que σύμπας hace referencia a todos los miembros de los Cuatrocientos sostiene que Theramenes' *point is of course that the extremists have a treacherous secret agreement with Sparta*. En este último punto, no sólo estamos de acuerdo con Andrewes, sino que debemos señalar que ese mismo punto de vista lo compartían también Tucídides y una serie de personas que podíamos calificar como el Partido de Terámenes y que, a su vez, forman parte del personaje colectivo más amplio que hemos identificado como PGCM o Partido por el Gobierno de lo Cinco Mil. De hecho la discusión sobre la finalidad última del muro de Eetionea va a eclipsar, en cierta medida, el mismo debate constitucional. Cuando el Partido de Terámenes vuelva a aparecer después de su presentación (Th. 8, 89, 2) en la obra de Tucídides (Th. 8, 90, 3), va a hacerlo precisamente para denunciar la verdadera intención del mismo, que no es otra que facilitar el acceso a las tropas peloponesias.

Siguiendo esta argumentación, parece estar claro que detrás del temor que existía a la actuación de los embajadores enviados a Esparta, está el que éstos hubieran llegado a un acuerdo secreto con los espartanos por el que les iba a ser facilitada la invasión de la misma Atenas. Sin embargo, este acuerdo únicamente podría suponer una oportunidad para los lacedemonios –y un peligro para los atenienses- si existía una serie de personas dentro de la misma Atenas dispuesta a colaborar con los espartanos, y con el suficiente control de la

situación para que la empresa llegara a buen fin. Por lo que podemos suponer que, detrás del ofrecimiento de los embajadores a los espartanos, estaba la decisión de un personaje colectivo. Sin embargo, el carácter de la decisión implicaba que su discusión tenía que ser llevada a cabo por un número restringido de personas, lo que excluye una discusión de la totalidad del Consejo de los Cuatrocientos e incluso de la de aquellos que, a toda costa, deseaban que continuaran los Cuatrocientos en el poder, entre otras razones porque el éxito del plan dependía de que la existencia de este acuerdo no fuera descubierta por las personas que se oponían a estos planes.

Todo esto nos hace colegir, tanto si incluimos el πέμπω en Th. 8, 89, 2 como si no lo hacemos, la existencia de un grupo de personas que había facultado a los embajadores para llegar al acuerdo que llegaron con los lacedemonios, que pasaba por facilitarles el acceso a Atenas a través del baluarte de Eetionea. La finalidad oficial de ese muro sería la de proteger Atenas de un ataque de la flota de Samos (Th. 8, 90, 3). Este es el discurso que ofrecerían los que ponían empeño en construirlo. Sin embargo Terámenes y sus partidarios se encargarían de descubrir la existencia de este doble discurso, uno para los miembros del personaje colectivo y otro para los que no lo son (Th. 8, 90, 3). Sin embargo no iban a ser únicamente los miembros del personaje colectivo que hemos clasificado como GCCPGCU –Grupo del Comité Central del Partido por el Gobierno de los Cuatrocientos- el que iba a hacer gala de un doble discurso, sino que también sus antiguos compañeros de partido iban a echar mano de este recurso. En la misma cita en que aparece el GCCPGCU hace su aparición también el GCCPGCM, o Grupo del Comité Central de Partido por el Gobierno de los Cinco Mil, detrás de este, tal vez, altisonante nombre se

encontraría un grupo de personas que marcaría la estrategia a seguir un personaje colectivo mayor, el PGCM, formado por las personas que habían participado de alguna manera en la implantación de la oligarquía, pero que en ese momento estaban descontentas con la situación.

Dentro de esa estrategia, entraba el denunciar la finalidad última de la construcción del muro de Eetionea, pero, como se puede comprobar en Th. 8, 91, 1 y, sobre todo, en Th. 8, 92, 1 el Consejo de los Cuatrocientos no era el auditorio en donde se mantendría ese discurso. En cambio, ese mismo Consejo era el escenario adecuado para exponer la de opinión de que *lo que se necesitaba no era tanto apartarse del camino hacia una oligarquía extremada como designar de hecho a los Cinco Mil y no sólo de palabra y establecer un régimen político de participación más igualitaria* (Th. 8, 89, 2, Macía).

Podemos comprobar que Macía ha resuelto su traducción de una manera diferente la de Torres. Nosotros preferimos la solución de Torres, básicamente porque nos parece que existe una cierta contradicción entre la idea de continuar con una oligarquía extremada y querer establecer un régimen político de participación más igualitaria. Sin embargo, las dos soluciones pueden ser válidas. A fin de cuentas, la dos muestran un deseo de cambiar la situación política del momento, pero sin mostrar el deseo de abandonar la nave en la que se habían embarcado con sus compañeros de partido, cuando Alcibíades -y quizás antes- había transmitido su oferta de la ayuda persa (Th. 8, 47)⁷⁰². Sin embargo, las verdaderas intenciones de la mayoría de los miembros del partido

⁷⁰² Como hemos tratado en el segundo capítulo, creemos que hay indicios más que suficientes para aceptar la posibilidad de la existencia de una conjuración oligárquica detrás de los sucesos de los Hermes y los Misterios, que podría haber servido de crisol para la creación de la que condujo a la instauración de los Cuatrocientos

que hemos dado en llamar PGCM distaban de responder a los deseos que habían expresado, y Tucídides las expone sin dejar lugar a equívocos en un párrafo en el que, además, realiza una reflexión especialmente instructiva sobre la naturaleza de los diferentes regímenes políticos:

Pero eso era un pretexto (σχήμα, PGCM) político (πολιτικός, PGCM) esgrimido de palabra (λόγος, PGCM), y la mayor parte (πολύς, PUA) de ellos adoptaba aquella postura por ambiciones (φιλοτιμία, PUA) personales (ἴδιος, PUA), siguiendo un camino en el que por lo general encuentra su perdición una oligarquía (ὀλιγαρχία, POA) nacida de una democracia (δημοκρατία, PPA), puesto que desde el primer día todos (πᾶς, POA) no sólo no pretenden ser iguales (ἴσος, POA), sino que cada uno (ἐκαστος, PUA) aspira a ser el primero (πρῶτος, PUA) con mucha diferencia (πολύς, PUA); en un régimen democrático (δημοκρατία, PPA), en cambio, cuando se celebran elecciones, cualquiera acepta más fácilmente su resultado porque nadie se considera menoscabado por sus iguales (ὅμοιος, POA) (Th. 8, 89, 3, Torres).

En este párrafo Tucídides ve en la ausencia del principio de igualdad la causa principal de que las oligarquías nacidas de la democracia acaben fracasando. Hornblower hace ver que Tucídides se está refiriendo a las oligarquías que han emergido de un régimen democrático. Andrewes achaca la debilidad de estas oligarquías más a la falta de asentamiento de una regulación del poder y mantiene una postura bastante escéptica con respecto a esta interpretación de Tucídides, tanto en lo que respecta a los casos que pudiera conocer Tucídides que corroboraran sus conclusión, que cree que ha sido adaptada para este caso específico; como en su rechazo a la idea de que los griegos fueran capaces de adoptar una derrota, por mucho que no proviniera de

sus iguales. Por último, Rood considera oportuno hacer mención de esta cita en la última nota a pie de página de su libro:

To say that oligarchies collapse because their members ‘think fit not be equals, but each to be first himself’, whereas under a democracy ‘they bear defeat more easily because they feel it does not come from equals’, is to raise the question of how we define our equals⁷⁰³.

Aunque Rood no termina de extraer todas las implicaciones, creemos que con el planteamiento que hace acerca del concepto de la igualdad, intuye de alguna manera la importancia que tiene para la viabilidad de una oligarquía la necesidad de este principio. Puede parecer contradictorio el hecho de que un régimen político que se basa en la exclusión de una parte de la población del sistema de decisiones necesite que la aceptación de la igualdad sea una virtud. Pero esa igualdad entre aquellos que forman parte del proceso de toma de decisiones es necesaria para hacer efectivo el abismo que les debe separar de aquellos que son excluidos del proceso de toma de decisiones.

Teniendo esto en cuenta, podemos encontrar en las ansias de sobresalir que invadían a Alcibíades el motivo por el que los oligarcas no lo consideraban *el hombre indicado* (ἐπιτήδειος) para entrar en una oligarquía (Th. 8, 63, 4). Curiosamente acabaría recayendo sobre Frínico, el más encarnizado enemigo de Alcibíades la acusación de desplazar a los demás oligarcas y, ayudado por su propio partido, acabar convirtiéndose en un demagogo (Arist. Pol. 1305 b23-27). Es posible que algunos de los integrantes que habían formado la conjura antidemocrática, a pesar de que no faltaran entre los mismos elementos que

⁷⁰³ Rood (1998), p. 293.

ocuparan cargos importantes en el nuevo gobierno, se hubieran sentido desplazados. No obstante, Tucídides no se muestra menos categórico que en la información anterior a la hora de apuntar hacia la principal causa de su comportamiento:

No obstante, lo que les incitó de una forma más clara fue la sólida posición de Alcibíades en Samos y la sensación de que la oligarquía (ὀλιγαρχία, PORA) no iba a ser duradera; y en vista de ello cada uno competía por llegar a ser el primer (πρῶτος, PPA, GCCPPA) líder (προστάτης, PPA, GCCPPA) en el campo popular (δῆμος, PPA, GCCPPA) (Th. 8, 89, 4, Torres).

Hablando en términos microeconómicos, podríamos declarar que allá donde aparece una demanda va a surgir una oferta que la satisfaga. Si existe una competición por alcanzar el liderazgo dentro del partido popular es porque responde a la necesidad del δῆμος -y aquí podemos traducir como campo popular o partido popular, pero también como pueblo o democracia- de otorgar una preeminencia a algunos de sus miembros que puede no estar exenta de un cierto componente monárquico. En ningún sitio encontramos reflejado este componente monárquico de forma tan evocadora como en el relato que hace Jenofonte del conflicto civil que tiene lugar en Élide mientras está siendo sitiada por los lacedemonios.

Los miembros del partido de Xenias tenían previsto entregar la ciudad a los lacedemonios y atacaron con espadas a algunos de sus conciudadanos; entre los fallecidos encontraron a uno que se parecía a Trasideo, el jefe del partido popular (X. HG 3, 2, 27). Esto desmoralizó totalmente al pueblo, que se mantuvo quieto. *Pero Trasideo se encontraba aún durmiendo donde se había embriagado. Cuando se dio cuenta el partido popular de que Trasideo no estaba*

muerto se apiñó alrededor de su casa como un enjambre de abejas alrededor de una reina. Luego, volviendo a tomar el mando, dirigió al pueblo; se dio un combate y venció el partido democrático (X. HG 3, 2, 28-29, Guntiñas)⁷⁰⁴.

No es sencillo explicar la razón por la que los diferentes partidos populares requieren de la existencia de un líder contrastado. Este un tema que a abordaremos más adelante, una vez que hayan sido expuestas las líneas de actuación de los diferentes personajes colectivos en los acontecimientos que van a ser analizados a continuación⁷⁰⁵. Mientras tanto, debemos continuar con el análisis del texto que hemos expuesto de Tucídides. Porque en Th. 8, 89, 3-4 no pone únicamente en tela de juicio la sinceridad de los miembros del personaje colectivo al que hemos dado el nombre de PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil, sino que también, y esto es lo más importante, expone una situación política en que la que no parece existir una tercera opción entre la continuación de la oligarquía y la reinstauración democrática.

The problem is of course wider: in the light of 97. 2 we can hardly take it as Thucydides' settled view that the Five Thousand had no sincere supporters, yet here not merely doubts but explicitly demies the sincerity of most of the group within the Four Hundred which pressed for the appointment of the Five Thousand, a group which includes other leading men of that regime besides Theramenes and Aristokrates.

⁷⁰⁴ En Arist. Ath. 34, 1 se presenta a Cleofonte embriagado.

⁷⁰⁵ En las conclusiones finales hemos dado una explicación de esto. Lo cierto es que el principio de competencia se da en sociedades no oligárquicas. Para que exista una verdadera competitividad es necesaria una igualdad, como ocurre en la competencia comercial en un mercado sin oligopolios o monopolios y en el deporte, en dónde se enfrentan equipos con igual número de jugadores. En estos juegos acaba habiendo un primero, esto es lo último que quieren los oligarcas que suelen hacer de la inmovilidad una característica de sus sistemas sociales. Ver también Stroheker (1953).

Sin embargo, Andrewes cree que en este punto Tucídides no hace sino recoger un primer informe, que procedería de los oligarcas más extremados que considerarían a los Cinco Mil como una democracia abierta y que tenderían a cuestionar la sinceridad de Terámenes y su grupo. De manera, que Tucídides habría tenido la intención de volver sobre el tema y darle una redacción definitiva diferente de la que nos ha llegado.

La explicación no deja de ser ingeniosa. No obstante, poco más adelante nos vamos a volver a encontrar con una corroboración de lo que aquí indica Tucídides. Es decir, que aquellos que reivindicaban la instalación de los Cinco Mil, no querían sino la instauración de la democracia (Th. 8, 92, 11). Esta vez iban a ser los hoplitas del Pireo, los que, después de haber derribado el muro de Eetionea seguirían esta táctica. Pero, momentos antes de que esto sucediera había estado a punto de estallar un enfrentamiento dentro de las murallas de la misma Atenas.

La causa del conflicto había sido el muro de Eetionea. Antes de que esto ocurriera habían sido asesinado Frínico. En el juicio que se celebró contra Agorato, dice Lisias que fue Frínico quien puso en el poder a los Cuatrocientos, y que una vez que murió la mayor parte de estos emprendieron la huida. No parece que el asunto fuera tan sencillo, pero, en todo caso, el asesinato de Frínico debió de resultar un duro golpe para los oligarcas partidarios de la línea dura⁷⁰⁶. Hasta entonces los rumores habían circulado en secreto, pero a partir de ese momento empezaron a actuar con mayor audacia, ya tanto los miembros descontentos de los Cuatrocientos como entre los que no pertenecían a ellos.

⁷⁰⁶ Avery (1959), p. 256 n. 41.

No fue únicamente el asesinato de Frínico lo que animó a los opositores, sino también la manera y el lugar en que éste fue cometido. Frínico fue asesinado en el ágora, cuando estaba llena de gente, en lo que parecía más una ejecución que un asesinato; asesinato en el que los asesinos acabaron siendo premiados y el asesino –y sus defensores, Alexicles y Aristarco (Lycurg. 115)- fueron castigados. En este caso Tucídides no dice nada de Alcibíades. Sin embargo, el hecho de que colaborara un argivo en el asesinato, que fue capturado, y de que Critias, que acabaría presentando una moción pidiendo la vuelta de Alcibíades, denunciara también a un Frínico ya muerto, por no hablar de las continuas noticias que tenemos de las malas relaciones entre Frínico y Alcibíades habla en favor de la mano, si no de Alcibíades, si de sus amigos detrás del asesinato de Frínico. Otra persona sobre la que tenemos noticias de su colaboración en el asesinato de Frínico es Agorato. Lisias niega que esto sea así, aunque esta negativa se produce en un juicio de Lisias contra el mismo Agorato y es lo que cabe esperar. Lo cierto es que el mismo Lisias reconoce que su nombre aparece en el texto del decreto, aunque expone que sucedió así porque el orador que presento el proyecto de decreto fue sobornado para proponer que aparecieran los nombres de algunas personas que no habían tenido nada que ver con el asesinato (Lys. 13, 72)⁷⁰⁷. La acusación que presenta Lisias contra Agorato es por haber delatado a unos generales y taxiarcos que, entre la batalla de Egospótamos y la rendición de Atenas, estaban dispuestos a impedir el derrocamiento del gobierno popular. Detrás de esta acusación no estaban otros que *Terámenes y los demás (ἄλλος, POAD) que conspiraban (ἐπιβουλεύω, POAD) contra vosotros (ὁμεῖς, PMA)* (Lys. 13, 17, Gil). Con este último

⁷⁰⁷ También disponemos de una inscripción, realizada en honor a los asesinos de Frínico en la que aparece el nombre de Agorato, ML85 = Fornara155.

pronombre, Lisias está haciendo referencia al δῆμος o πλῆθος de Atenas. Además de esto, el mismo Lisias relata cómo la intervención de Ánito acabó salvando la vida de Agorato. Ánito aparece como uno de los atenienses que, encabezados por Terámenes, son partidarios de la instauración de la constitución tradicional (Arist. Ath. 34, 3) y el mismo Terámenes manifestaría su oposición al destierro de Ánito, junto con los de Alcibíades y Trasíbulo, ante los Treinta Tiranos (X. HG 2, 3, 42-44).

Estos hechos hablan a favor de la pertenencia de Agorato al círculo del mismo Terámenes y por lo tanto, de la posible implicación de Terámenes en el asesinato de Frínico. Según el relato de Plutarco habría sido el perípolo Hermón el asesino de Frínico (Plu. Alc. 25, 14). Andrewes sostiene que probablemente lo confunda Plutarco con el jefe de los perípolos de Muniquia que colaborará más tarde con los hoplitas en el arresto de Alexicles. Lo más seguro es que esté en lo cierto, lo que no es tan seguro es que no hubiera estado implicado de alguna manera. Aparte del perípolo que asesina a Frínico y del mismo Hermón, el argivo cita la casa del jefe de perípolos como lugar de reunión de los presuntos enemigos del régimen de los Cuatrocientos. Con lo que da la impresión de que entre los perípolos, o guardias de fronteras, la desafección al régimen había crecido, y lo más probable es que también hubiera crecido entre el resto de los atenienses:

El argivo acabó informando de que *sabía que muchas* (πολύς, PGF) *personas* (ἄνθρωπος, PGF) *se reunían* (σύνειμι, PGF) *en casa* (οἶκος, PGF) *del comandante de los perípolos* (περιπόλαρχος, PGF) *y en otras* (ἄλλοσε, PGF) *casas* (οἶκος, PGF), *entonces, al no producirse a raíz de ello ningún cambio en la situación, Terámenes ya pasó a la acción* (πραῖγμα, POCU) *con mayor audacia*

(*θράσος*, POCU), y lo mismo podemos decir de *Aristócrates* y de todos los otros (*ἄλλος*, GCC, POCU) que compartían las mismas ideas (*ὁμογνώμων*, POCU), estuvieran dentro o fuera (*ἔξω*, PNCA, POCU) del grupo de los Cuatrocientos (*τετρακόσιοι*, GCC) (Th. 8, 92, 2, Torres).

A la vista de este último texto, podemos aventurar que el asesinato de Frínico marca un punto de inflexión en el recorrido de la oligarquía en Atenas. La rebelión —o la negativa a sumarse a la misma— de la flota de Samos y las noticias de su desafección habían dado comienzo a un movimiento, que es posible que solo se circunscribiera a los miembros de los Cuatrocientos o, en todo caso, a aquellos que habían colaborado en su instauración. Va a ser a raíz del asesinato de Frínico cuando vamos a disponer de noticias precisas de la adhesión al partido que hemos clasificado como POCU o Partido de Oposición a los Cuatrocientos, de aquellos que estaban fuera (*ἔξωθεν*) de los Cuatrocientos, y del aumento de la osadía en la actuación de estos. En este caso, lo que les une tanto a los miembros de los Cuatrocientos como a los que no lo son, es la misma manera de pensar (*ὁμογνώμων*). En este sentido, creo que debemos entender que no se van a unir al partido que hemos clasificado como POCU aquellos que, bien formando parte del Consejo de los Cuatrocientos o no haciéndolo, habían colaborado en la instauración de la oligarquía, sino también los que no lo habían hecho. De manera similar a como ocurrió en Samos y en otras ocasiones es bastante probable que aparezcan invitados cuando se producen disensiones entre dos personajes colectivos, y en este caso iba a suceder lo mismo.

En realidad, todo parece indicar que estos invitados ya habían aparecido antes del mismo asesinato de Frínico. El partido que hemos clasificado como PGF o Partido de los Guardias de Fronteras no sólo incluiría a guardias de

fronteras, sino que incluiría a todos aquellos que se reunían en la casa del jefe de los guardias de fronteras y también a los que se reunían en otras casas. En este capítulo le hemos adjuntado el término πολύς, y este πολύς creemos que indica que el movimiento en contra de los Cuatrocientos ya se hallaba extendido incluso antes del mismo asesinato de Frínico. Los mismos que planearon y ejecutaron el asesinato no pertenecerían a los Cuatrocientos ni, muy probablemente a los impulsores de la oligarquía. Creemos que no se puede descartar la posibilidad de que entre los que recibieron honores por participar en el asesinato se pudiera encontrar el hermano de Cleofonte⁷⁰⁸. El nombre de Filino aparece entre los colaboradores en el asesinato de Frínico. No resultaría extraño que el hermano del Cleofonte que encabezaba al partido popular en la época que Terámenes dirigía al partido contrario (Arist. Ath. 28, 3), estuviera detrás de uno de los principales elementos de la oligarquía. Ni que el Filino al que se enfrenta Antifonte en un proceso (Antipho 6, 12-36) tuviera motivos de enemistad con un compañero del mismo Frínico, antes (Ar. V. 1301-1302) y durante la instauración (Th. 8, 68, 1; Th. 8, 68, 3) y gobierno de los Cuatrocientos (Th. 8, 90, 1-2). De una manera, que parece algo más que casual, el nombre de Filino aparece junto con el Diocles, en una causa por agresión, en la que se hace referencia a estos personajes, que, de haber podido testificar, hubieran defendido al acusado, pero no lo pueden hacer porque no habían realizado un juramento (Lys. 4, 49). Con lo que creemos que tenemos indicios para suponer que se puede tratar de mismo Diocles que pide la concesión de ciudadanía para

⁷⁰⁸ Raubitschek (1954), p. 256 n. 46 dice que Simón, Comón y Filino no aparecen en Kirchner (1901) porque no son atenienses, pero creemos que no disponemos de suficiente información como para dar por válida de una manera taxativa esta explicación. El origen tracio del mismo Cleofonte también había sido objeto de las burlas de Aristófanes (Ar. Ra. 679; Ar. Ra. 1506; Ar. Ra. 1534). Sobre el significado y las implicaciones del término de ἔγκτησις, ver Méndez (2007).

Trasibulo y de otros honores menores para 7 u 8 de sus compañeros de conspiración (ML 85, 14) y del mismo Filino que se encuentra entre estos compañeros (ML 85, 28).

Avery no cree que el asesinato de Frínico hubiera sido llevado a cabo por una hetairía democrática⁷⁰⁹. Le parece más probable que hubiera sido obra de los moderados, entre los que incluye al mismo Hermón entre los oligarcas moderados⁷¹⁰. Hemos visto cómo entre la decena de personas que figurarían en la inscripción, la presencia de Agorato podría indicar la vinculación de este personaje colectivo con Terámenes, y la de Filino la vinculación con Cleofonte. No obstante, creemos que la cuestión que habría que plantearse es hasta qué punto este conjunto de personas cometió este acto por iniciativa propia o si estaban vinculados con un grupo mayor. También hemos visto anteriormente que el mismo término hetairía no tiene por qué estar vinculado exclusivamente a un grupo de dimensiones reducidas. En este sentido no podemos excluir la posibilidad que el asesinato de Frínico formara parte de un plan elaborado en esa serie de reuniones de las que el cómplice argivo había informado. De ser este el caso, el asesinato se habría realizado con una finalidad relativamente precisa. Con este magnicidio podría haberse querido eliminar un miembro muy influyente del sector duro de los Cuatrocientos, de manera que se viera facilitada la entrega o, cuando menos, el reparto de poder de los Cuatrocientos con los Cinco Mil. Sin embargo esta es una conclusión que difícilmente se puede extraer de la lectura del texto de Tucídides. Lo más probable es que se hubiera querido infligir un duro golpe al régimen oligárquico como tal. Pero también se querría

⁷⁰⁹ Avery (1959), p. 261-262. Ver también Calhoun (1913), p. 110 y 32 n. 88; Sartori (1957), p. 45 n. 37; 123.

⁷¹⁰ Avery (1959), p. 192-196.

imponer un castigo ejemplar a una de las personas que estaba detrás de la entrega de la ciudad a los lacedemonios. En este sentido los conspiradores no habían hecho otra cosa que, más que asesinar, ejecutar a otro conspirador, pues como hemos explicado anteriormente, esta decisión no habría sido tomada por el Consejo de los Cuatrocientos como tal, sino por un personaje colectivo -que podemos identificar como PGCU o más específicamente como GCCPGU o Grupo del Comité Central del Partido por el Gobierno de los Cuatrocientos- que la mantenía en secreto a no sólo la práctica totalidad de la ciudadanía, sino también a una parte del mismo órgano colectivo, que con mayor o menor legitimidad, figuraba como el encargado de la toma de decisiones de los atenienses. Esto puede explicar que no se tomara *ninguna iniciativa por parte de la autoridad ante estos sucesos* (Th. 8, 92, 2, Guzmán).

La traducción de Guzmán es muy poco literal, pero probablemente sea la que dé una idea mejor de lo que sucedió realmente. Andrewes comenta que no se arrestó al jefe de los guardianes de fronteras y otros y no se dieron pasos en contra de la *openly declared opposition of Theramenes, a clear sign that the extremists were losing confidence and control*.

Podemos comprobar cómo la visión de las fuerzas que se encuentran enfrentadas de Andrewes difiere de la nuestra -y de la de la lectura del texto de Tucídides- ya que plantea la cuestión política más como un enfrentamiento entre moderados y oligarcas extremistas en vez de entre oligarcas y populares. Por otro lado, nos parece un poco excesivo hablar en este momento exacto de *openly declared opposition*. No obstante, estamos totalmente de acuerdo en que los defensores del régimen de los Cuatrocientos estaban perdiendo la confianza y el control. El asesinato de Frínico les había puesto entre la espada y la pared.

En este caso se produce un claro contraste con lo que había sucedido con el asunto de los Hermes y los Misterios, en que por lo que algunos pensaban que debía *considerarse simplemente como el producto de la embriaguez de unos jóvenes disolutos* (Plu. Alc. 18, 8, Ozaeta) se abrieron una serie de procesos en los que se acabó concluyendo que detrás tanto de las mutilaciones de los Hermes y las celebraciones irregulares de los Misterios se hallaba la existencia de una conjura antidemocrática, lo que condujo a una serie de arrestos, condenas y ejecuciones que en ese momento sí que produjeron un cambio en la situación. Ahora los Cuatrocientos, o el sector duro de los mismos, se encontraba con que la persecución de los asesinos de Frínico y los conspiradores podría acabar, como finalmente sucedería no mucho después (Lycurg. 112-116), desacreditando a los que tenían previsto entregar la ciudad a los lacedemonios; mientras que la falta de respuesta podía ser un síntoma de su propia culpabilidad y también de su debilidad.

Así se lo tomaron los enemigos del régimen de los Cuatrocientos y decidieron pasar a la acción más abiertamente. De esta manera el personaje colectivo que habíamos dado entrada en Th. 8, 69, 1 y al que habíamos asociados los términos οὐδεὶς y ἀντιλέγω, que como tal representaban un conjunto vacío: iba a acabar teniendo más fuerza que el propio partido que había trabajado para conseguir la instauración de los Cuatrocientos. El POCU o Partido de Oposición a los Cuatrocientos había comenzado a formarse en torno a algunos miembros de los mismos y del partido que los había aupado al poder. Esto, en parte, no deja de ser natural por dos razones. La primera de ellas es que los más señalados demócratas ya habían sido eliminados antes y después de la instauración de la oligarquía. La segunda estriba en que únicamente las

personas que habían sido miembros de la conspiración inicial tendrían el suficiente conocimiento de la configuración de la misma para saber a quiénes podían atraer a su campo y a quiénes no. El proceso de formación y crecimiento de este partido guarda ciertos paralelismos con el proceso de formación del partido que había llevado a los Cuatrocientos al poder. En él nos encontramos con grupos de personas que adquieren cierta visibilidad en el momento que podemos situar a uno o varios grupos de personas que se reúnen en una o varias casas, aunque adoptando ciertas precauciones⁷¹¹. Este personaje colectivo, cuyos miembros proceden básicamente de las filas de los Cuatrocientos, es el que hemos registrado en un principio como PGCM, pero, a pesar del crecimiento que llega a alcanzar, no va a conseguir -a diferencia de lo que ocurrió con la misma asamblea de Atenas- que el mismo Consejo de los Cuatrocientos renuncie a su posición dominante. Para conseguir esto necesitaban la colaboración de otros atenienses, y esta colaboración la van a acabar consiguiendo. Ya hemos visto que hay indicios de esta colaboración en Th. 8, 92, 2. Pero va a ser en Th. 8, 92, 4, con el arresto de Alexicles, cuando vamos a disponer de pruebas irrefutables de esta colaboración.

La misma circunstancia que había favorecido la instauración de los Cuatrocientos iba a favorecer su caída. Atenas era una ciudad que estaba sometida a un asedio. Esto había permitido alejar a aquellos que no estaban al corriente de la conspiración cuando los Cuatrocientos clausuraron el Consejo de los Quinientos (Th. 8, 69). Pero esta misma circunstancia exigía que un porcentaje demasiado elevado de atenienses, como para mantenerlo bajo control, tuviera que realizar tareas militares. No estamos en condiciones de

⁷¹¹ Th. 8, 89, 2; Th. 8, 92, 2.

precisar muy bien el contenido de las conversaciones que se realizaba en las diferentes casas de las que tenemos noticias en lo que se refiere al plano constitucional. Sin embargo, sobre todo en lo que respecta a Terámenes y sus amigos, está fuera de toda duda que la finalidad del muro de Eetionea ocupaba un primer lugar entre sus preocupaciones⁷¹². De manera similar a como había ocurrido en los casos de los Hermes y los Misterios, los movimientos de tropas extranjeras contribuyeron a incrementar las sospechas⁷¹³. Terámenes mantenía que la finalidad última de las naves peloponesias que habían realizado una incursión contra Egina era el que él siempre había denunciado; *así pues, ya no era posible permanecer inactivos* (ῥησυχάζω, PTERAMENES) (Th. 8, 92, 3, Rodríguez Adrados).

Con estas palabras, Terámenes estaba haciendo un abierto llamamiento a la insurrección. Por esta razón estas palabras no pudieron haber sido pronunciadas en el Consejo de los Cuatrocientos. Pero no por ello iban a dejar de tener repercusión las mismas, porque podemos suponer que el personaje colectivo que en tres ocasiones, y en citas muy cercanas a ésta, aparece claramente reflejado como el Partido de Terámenes, mediante la utilización del término μετά, se encargaría de propalar estas palabras a lo largo y ancho de Atenas⁷¹⁴.

⁷¹² En Th. 8, 89, 2 podemos inferir cierta alusión al mismo. Alusiones que se hacen manifiestas estas alusiones en Th. 8, 90, 1; Th. 8, 90, 3; Th. 8, 91, 1; Th. 8, 91, 2; Th. 8, 91, 3; Th. 8, 92, 1. En Th. 8, 92, 3 no se menciona su nombre, pero se advierte sobre el desastre. Vuelve a aparecer en Th. 8, 92, 4; Th. 8, 92, 10 y lo hará de nuevo, cuando la masa de hoplitas pensaba Terámenes y sus amigos tenían razón cuando decían que el objetivo de las 42 naves que se encontraban en Salamina procedentes de Mégara era el muro de Eetionea. Finalmente, poco antes de su muerte, Terámenes volverá al tema de la intencionalidad del muro (X. HG 2, 3, 46).

⁷¹³ And. 1, 45 y Th. 6, 61, 2.

⁷¹⁴ Th. 8, 90, 3; Th. 8, 92, 6 y Th. 8, 94, 1.

Finalmente, tras muchas exhortaciones (λόγος, PSTASIS) a la revolución (στασιωτικός, PSTASIS) y muchas sospechas (υποψία), se decidieron ya a la acción (ἔργον, πρᾶγμα, PSTASIS), pues los hoplitas (ὀπλίτης, PHPI) que construían en el Pireo el muro de Eetionea, con los cuales estaba Aristócrates, que era taxiarco y estaba al frente de su propia tribu (φυλήμ, GCARISTOCRATES), arrestaron (συλλαμβάνω, PHPI) a Alexicles, que era general de la oligarquía (ὀλιγαρχία, PGCU) y muy (μάλιστα, PGCU) entregado (τρέπω, PGCU) a (πρός, PGCU) las sociedades secretas (ἐταῖρος, PSSA, PGCU), y le condujeron a una casa y le encerraron allí (Th. 8, 92, 4, Rodríguez Adrados).

El término que traduce Rodríguez Adrados como sociedades secretas es “ἐταίρους”. En algunos códigos aparece en su lugar “ἐτέρους”. Sin embargo, la totalidad de traducciones, ediciones y comentarios coinciden en inclinarse por el primer término, si bien Andrewes admite que, aunque es menos probable, también se podría admitir el uso de “ἐτέρους”. No obstante quisiéramos llamar la atención sobre otros aspectos de las traducciones de este “ἐταίρους” en esta cita en concreto, pues encontramos traducciones como *miembros de las sociedades secretas* (Guzmán); *ferviente partidario de las sociedades secretas* (Macía); *the members of the political clubs*, o como *sociedades secretas* sin más, como hace Rodríguez Adrados. Únicamente hemos encontrado una traducción más bien literal, en que se utiliza una traducción en plural para un término que aparece como tal, en las traducciones de Romero y Balasch: *muy adicto a sus camaradas y molt afecte als seus companys*. Una línea de traducción intermedia utilizan Torres y Weil: *muy adicto a su grupo político y très lié à ce parti*. Con la excepción de Rodríguez Adrados, que en Th. 8, 65, 2 traduce ἐταῖρος como *los*

miembros de las sociedades secretas, no hemos encontrado ninguna otra traducción del término ἑταῖρος en que aparezca la expresión sociedad secreta o alguna similar. En las primeras ocasiones en que aparece se traduce habitualmente como amigo, ya en Th. 8, 48, 4 –en la que también aparece ἑτερος en algún códice- aparecen traducciones como correligionarios o partidarios. Finalmente en Th. 8, 65, 2, en donde remite a los asesinatos que cometen, la traducción como miembros de las sociedades secretas podría ser tan pertinente como en este caso que estamos tratando únicamente aparece esta traducción en Rodríguez Adrados⁷¹⁵.

Debemos atribuir esta proliferación de referencias a los clubs o sociedades secretas a las referencias que realizan Steup, Andrewes y Hornblower a Th. 8, 54, 4 y a la visita de Pisandro a todas las sociedades secretas. Unas sociedades secretas que estaban, por el hecho de existir desde hacía tiempo, hasta cierto punto institucionalizadas. Sin embargo, no parece que en este caso Tucídides quiera hacer referencia a estas sociedades secretas a las que Pisandro había visitado durante su estancia en Atenas, sino a la totalidad del partido que hemos clasificado como PGCU. El mismo término συνωμοσία, que Tucídides utiliza con relativa frecuencia, sirve también, como lo hace también ἑταιρεία en la única ocasión en que lo tenemos registrado en Tucídides (Th. 3, 82, 5), para hacer referencia a la totalidad, más que a una parte, de los miembros de una conjura, si bien en numerosas ocasiones secreta, como, por otro lado suelen ser las conjuraciones. Esto es el sentido que tiene en 6 de las 8 ocasiones que hemos registrado en Tucídides. En las tres primeras hace referencia a la supuesta conjura que se encontraba tras los sucesos de los

⁷¹⁵ De hecho Andrewes también hace referencia a esta cita en su comentario de Th. 8, 92, 4.

Hermes y los Misterios⁷¹⁶. Después de esto se utiliza para hacer referencia al conjunto de los conjurados que están en Samos⁷¹⁷. Además de la ya mencionada cita de Th. 8, 54, 4, únicamente se hará referencia, utilizando el plural, de una manera clara a estas pequeñas sociedades secretas en Th. 8, 81, 2, en donde se nos informa de las pretensiones de Alcibiades de que estas fueran disueltas.

No siempre es fácil determinar qué podía pasar por las cabezas de los principales personajes individuales que han jugado un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos. Pero, al menos ellos disponen de un nombre y una presencia corporal de la que no disponen los personajes colectivos. Podemos utilizar unos términos u otros para hacer referencia a ellos, pero, lo que no podemos hacer es excluirlos de su presencia en el desarrollo de los acontecimientos. Cualquier persona que se aproxime al libro 8 de la obra de Tucídides, y más específicamente a su segunda parte, se va a encontrar necesariamente con estos personajes colectivos a los que hemos clasificado como partidos políticos. No obstante, las conclusiones que pueda extraer de esta aproximación pueden depender en no pequeña medida de la edición de la obra de Tucídides de la que se hayan servido. En este caso, opinamos que Tucídides, al emplear el término que utiliza, pues bien podría haber utilizado los plurales de *συνωμοσία* o *ἐταιρεία*, quiere hacer referencia a un personaje colectivo, pero no a un conjunto de conjuntos, sino al personaje colectivo compuesto por aquellos que estaban comprometidos por la continuidad de un régimen oligárquico en Atenas. En este sentido, opinamos que las traducciones que mejor reflejan la

⁷¹⁶ Th. 6, 27, 3; Th. 6, 60, 1; Th. 6, 61, 1.

⁷¹⁷ En Th. 8, 69, 2 hace referencia a los conjurados en Atenas, pero a los que se les han sumado algunos de los de Samos, por lo que relacionamos el término con el PORA o Partido Oligarca Revolucionario de Atenas.

situación política del momento son las de Weil y Torres⁷¹⁸. Las de Balasch y Romero, a pesar de ser más literales y de que los términos que usan para traducir no dejan de tener ciertas connotaciones políticas, nos parecen que no terminan de reflejar la situación política con la misma precisión y de una manera tan vívida como las anteriores. De las demás traducciones podríamos decir que pueden pecar de un exceso de creatividad. Llegado el momento, creemos que es preferible postular la presencia del término ἕτερος en vez de ἑταῖρος, antes que aceptar unas traducciones que no reflejan con la suficiente claridad la división que, entre dos bandos opuestos, se iba a producir en Atenas.

Por las palabras de Tucídides, podemos entender que el grado de compromiso de Alexicles era elevado. Además de eso era general, y, si sus captores fueron los hoplitas que estaban construyendo el muro de Eetionea, podemos suponer que se encontraba en el Pireo cuando fue detenido y que, muy probablemente, estaría supervisando la construcción del muro de Eetionea. Esta detención constituía un desafío a la autoridad de los Cuatrocientos. No obstante, la compañía de Alexicles podía contar con otras ayudas:

Les (αὐτός, PHPI) ayudaron (συνεπιλαμβάνω, PHPI), además, otras personas (ἄλλος), entre ellos un tal Hermón, jefe de la guardia de fronteras destinada en Muniquia (GPEMU) y, sobre todo (μέγας, PHPI), la masa (σῆφος, PHPI) de los hoplitas (ὀπλίτης, PHPI) lo quería así (Th. 8, 92, 5, Macía).

⁷¹⁸ Aunque creemos, que con la utilización del “políticamente correcto” *grupo político*, en vez del más expresivo partido, la traducción de Torres pierde en intensidad y realismo político. Por otro lado, en algunas de las traducciones que hemos mostrado incluyen la utilización de otros términos que aparecen en la lista. Creemos que no entorpecen la comprensión del término y que no dejan de aportar una información interesante. Por último, hemos decidido registrar en esta cita al PSSA o Partido de las Sociedades Secretas Atenienses, siguiendo la línea metodológica de dar entrada a un partido político al menor indicio de su posible existencia, aunque sólo le hemos adjuntado el término ἑταῖρος, mientras que los demás términos, incluido el propio ἑταῖρος los hemos adjuntado al PGCU.

En el código vaticano aparece πλῆθος en vez de στίφος, aunque todos los comentaristas se muestran de acuerdo a la hora de aceptar la presencia de este término bastante extraño⁷¹⁹. Sin embargo, no están de acuerdo en el sentido que hay que darle al mismo. Hornblower y Andrewes creen que hace referencia a que *'the rank and file'*, no sólo los mandos y los líderes políticos, sino también el conjunto de la tropa, de los hoplitas que apresaron a Alexicles lo deseaban así. Por otro lado, Steup y Torres sostienen que hay que entender que ese στίφος se opone a *los hoplitas que construían en el Pireo el muro de Eetionea*⁷²⁰. Nosotros creemos, que, como demostrarán los hechos posteriores, no se trata únicamente de una rebelión de los mandos de los hoplitas, de hecho, aunque Alexicles estuviera al mando de los hoplitas de su tribu, Tucídides no coloca a este personaje individual en la posición del sujeto que detiene a Alexicles, sino que esta posición la ocupa el conjunto de los hoplitas que estaban construyendo el muro. Aunque estos hoplitas son ayudados por otras personas, Tucídides considera que lo más importante (*“μέγιστον”*) *era que el grueso de los hoplitas estaban de acuerdo* (Th. 8, 92, 5, Torres). Esta importancia que le atribuye Tucídides al consenso entre los hoplitas habla a favor de que su extensión abarca más allá de aquellos que estaban empleados en la construcción del muro. Por otro lado, parece razonable limitar la extensión de este personaje colectivo al conjunto de los hoplitas que estaban situados relativamente cerca de donde se produjo el relato de los acontecimientos y no extender este personaje colectivo al conjunto de todos los hoplitas de Atenas, aunque tampoco se puede

⁷¹⁹Hornblower llama la atención sobre el carácter poemático del término.

⁷²⁰Torres (1992d), p. 318 n. 462.

negar esta última posibilidad. Con esto no estamos, sino ante otro ejemplo más de lo complicado que resulta delimitar los personajes colectivos.

En todo caso, no dejaba de ser un enemigo considerable para los Cuatrocientos. A pesar de esto, la mayoría de ellos estaban dispuestos a enfrentarse a los hoplitas del Pireo:

Cuando la noticia de lo sucedido llegó a los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC), que se hallaban celebrando una asamblea en el edificio del consejo, se mostraron de inmediato dispuestos a tomar las armas (excepto (πλήν, PTERAMENES) aquellos que no deseaban (PTERAMENES) que esta política se impusiera) y se dedicaban a amenazar (ἀπειλέω, PGCU) a Terámenes y los suyos (μετά) (Th. 8, 92, 6, Guzmán).

La traducción de Guzmán incluye el πλήν, del que otros consideran oportuno prescindir⁷²¹. En este caso variaría un poco el sentido: *todos los que no estaban de acuerdo (βούλομαι, PGCU) con lo sucedido se mostraron de dispuestos a tomar las armas y empezaron a proferir amenazas contra Terámenes y sus partidarios (Th. 8, 92, 6).*

Lo cierto es que el sentido último no cambia mucho. Si acaso la inclusión del πλήν posibilitaría en mayor medida la existencia de un tercer partido intermedio entre aquellos que están dispuesto a tomar las armas o PGCU y el Partido de Terámenes. De todas formas, aunque se prescinda del πλήν, creemos que, aunque de una manera menos nítida, se puede vislumbrar la existencia de

⁷²¹ En líneas generales hay división de opiniones. Romero, Guzmán, Jones, Forster y Andrewes, aunque este último deja bastante espacio a la otra opción, son partidarios de incluir el término. Por otro lado, se deciden por eliminar el término Adrados, Macía, Torres –aunque también deja bastante abierta la otra opción–, Balasch, Weil y Hornblower.

este tercer partido. Este partido estaría compuesto por aquellos que no estarían dispuestos a tomar las armas, pero que no terminarían de pertenecer al partido de Terámenes. Con ello, se hallarían excluidos de las amenazas de aquellos que estaban dispuestos a atacar a los hoplitas que se habían rebelado en el Pireo. En cierta medida, ocuparían el mismo espacio, que en su momento habían ocupado aquellos que parecían leales, pero que se habían cambiado ya de bando (Th. 8, 90, 1), y en esos momentos es factible que hubieran intervenido para que se llegara a una solución de compromiso, mediante la cual Terámenes se dirigiría, acompañado de un estratego que compartía sus ideas, para conseguir liberar a Alexicles.

No deja de resultar enigmático el hecho de que Tucídides no dé el nombre del estratego que acompaña a Terámenes. Hornblower cree que probablemente conocería su nombre, pero que no lo saca a relucir para así seguir manteniendo el foco de atención sobre Terámenes, pero la explicación no parece muy convincente. En cuanto a la extrañeza que muestra Andrewes por el hecho de que le hubieran dejado partir los partidarios de la línea dura –que el hecho de Terámenes tuviera que defenderse de ellos indicaría que seguirían siendo mayoría dentro de los Cuatrocientos- con una estratego de sus misma ideas, Hornblower cree que sus enemigos podían no conocer la filiación de este estratego.

Lo cierto es que Terámenes había demostrado ser muy hábil. Había hecho propalar cuál era la intención de los que se afanaban en la construcción del muro de Eetionea, pero había conseguido mantener una reserva de confianza en él dentro de los Cuatrocientos. Ahora se comprometía a conseguir que soltaran a Alexicles, es posible que llegara a mostrar su rechazo a esta detención delante

de los Cuatrocientos y que la indignación con que la se iba a presentar ante los captores hubiera hecho ya acto de presencia en la sala donde se reunían los Cuatrocientos. Pero esta indignación era únicamente de cara a la galería, pues había sido el mismo Terámenes el que había dicho que, ante el peligro que corría la ciudad, no era posible permanecer inactivos. Si el mismo Terámenes aún podía tener sus cartas guardadas, podría haber otros, que, siendo menos notoria su figura, podrían hacer otro tanto, y uno de ellos podía ser el estratega que acompañó a Terámenes al Pireo. También se puede contemplar la posibilidad de que este mismo estratega, fuera uno de los informadores de Tucídides, especialmente en el caso de la actitud que adoptó Terámenes cuando llegó a donde estaban los captores de Alexicles.

En esos momentos reinaba la confusión en Atenas, una confusión similar a la que aconteció cuando los peloponesios atacaron el promontorio de Salamina (Th. 2, 93, 1), a la que cundía entre los que no estaban satisfechos con la situación política en Atenas en los momentos anteriores a la instauración de los Cuatrocientos (Th. 8, 66) o la que se pondrá de manifiesto poco más adelante sobre la existencia de los Cinco Mil (Th. 8, 92, 11). Los ancianos, con la ayuda de Tucídides de Farsalo consiguieron contener a los de la ciudad que querían atacar a los del Pireo⁷²². Este Tucídides advertía del peligro que suponía la cercanía del enemigo. No cabe duda de que los espartanos se podrían haber aprovechado de este conflicto interno, como también parece claro que de haberse producido este, los atenienses de la flota de Samos no iban a

⁷²² De manera similar a como ocurre en Th. 2, 8, 1 los jóvenes, como es el caso de los jinetes que acompañan a Aristarco como en Th. 8, 92, 6 se muestran más proclives a mantener un enfrentamiento que los ancianos. Tucídides sería próxeno de Farsalo y es posible que se encontrara en Atenas para solicitar ayuda contra el partido proespartano, Morrison (1942), p. 64.

mantenerse indiferentes ante el mismo y que hubieran prestado su apoyo a los hoplitas del Pireo.

En esos momento la polis de Atenas se hallaba dividida en tres bandos, el régimen de los Cuatrocientos, además de haber perdido anteriormente la autoridad sobre la flota de Samos, ahora no era incapaz de imponerla sobre los hoplitas del Pireo, que tenían retenido a Alexicles, uno de sus generales, cuando:

Terámenes llegó al Pireo y, dado que también era estratega, se irritó con los hoplitas, aunque sólo de palabra; pero Aristarco y los del partido contrario estaban enfadados de verdad (ἀληθής) (Th. 8, 92, 9, Torres)⁷²³.

Andrewes sostiene la utilización de ἀληθής y llama la atención sobre el aspecto coloquial de la primera frase. A nosotros nos llama la atención el grado de información del que tuvo que disponer Tucídides para realizar esta aseveración. Todo parece indicar que Tucídides tuvo que hablar con un testigo directo de los hechos para poder entrar en los matices en que lo hace. Por otro lado, también creemos que no parece probable que este testimonio se lo hubiera transmitido a Tucídides un oligarca radical. Aristarco no gozaría de tiempo de vida para hacerlo (Lycurg. 115). Un candidato más probable sería ese estratega, cuyo nombre desconocemos, pero que sabemos que compartía (ὁμογνῶμων) las ideas políticas de Terámenes (Th. 8, 92, 6). Un Terámenes que, ante las preguntas que le hicieron sobre la finalidad última del muro –de una manera, en

⁷²³ En los códigos aparece “πλήθει” en vez de “ἀληθεῖ”. La práctica totalidad de las traducciones y comentarios acepta el término ἀληθής. Salvo Adrados que traduce: *Aristarco y los del bando opuesto estaban llenos de ira contra el populacho*, y Forster, que en el texto griego escoge el πλήθος y en la traducción hace uso de los dos términos: *but Aristarchus and those who were opposed to the populace were really displeased*. En relación con esto Adrados añade: *La indignación oral de Terámenes es una comedia; en cambio, Aristarco siente ira contra la multitud de gente que en este momento, sinceramente o no, apoya a los Cuatrocientos*. Todo parece indicar que en este último texto hay una errata.

que, tal vez, no se terminaba de comprometer ni con unos ni con otros- consintió en que los hoplitas acabaran derribando el muro de Eetionea:

Su contestación fue que si a ellos les parecía derribarlo, también se lo parecía a él. Entonces los hoplitas (ὀπλίτης, PHPI) y muchos (πολύς, PHPI) habitantes (ἄνθρωπος, PDMPI) del Pireo (Πειραιεύς, PDMPI) subieron inmediatamente al muro (τείχος, PDMPI) y empezaron a demolerlo (κατασκάπτω, PDMPI) (Th. 8, 92, 10, Torres).

A los miembros de los Cuatrocientos, o del partido que había hecho posible su instauración –y que habíamos clasificado como PGCM-, y que habían comenzado a criticar en secreto la finalidad del muro de Eetionea, no sólo se les habían unido los hoplitas que estaban construyendo ese muro, sino también una gran cantidad de los habitantes del Pireo. Todos ellos forman el personaje colectivo al que hemos registrado como PDMPI o Partido por la Demolición del Muro del Pireo. El hecho de que, tras el beneplácito de Terámenes, la incorporación de muchos habitantes del Pireo a la labor de derribo se produzca *inmediatamente*, deja claro –tanto si Tucídides llegó a escribir como si no el término πλήθει en Th. 8, 92, 9- que estos habitantes del Pireo fueron testigos, y es posible que algo más, del tira y afloja que se había producido entre Terámenes, Aristarco y los hoplitas que mantenían retenido a Alexicles.

1.3.16. La falsa consigna

Si tuviéramos que destacar a una persona como principal artífice de la demolición del muro dudaríamos entre Aristócrates y Terámenes. El primero estaba al mando de la compañía que arrestó a Alexicles. Sin embargo, aunque

entre bambalinas, Terámenes y su partido se habían dedicado a propalar la verdadera finalidad del muro, aunque tampoco debemos excluir de esta actividad al mismo Aristócrates. De manera que tanto al personaje colectivo que hemos registrado como PTERAMENES como al PGCM, podíamos haberle puesto el nombre de PDMPI. Pero, a pesar de haber conseguido comenzar a derribar el muro, la gente que realizaba esta labor no se había dado enteramente por satisfecha, como comprobaremos por el siguiente texto. Estamos ante una de las citas de Tucídides que han generado más controversias. La razón de ello es que, en la misma, el historiador griego vuelve desustanciar al personaje colectivo que hemos clasificado como PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil:

La consigna (παράκλησις, PGCM) que se daba a la masa (ὄχλος, PDMPI) era que quien quisiera que gobernaran (ἄρχω, PGCM) los Cinco Mil (πεντακισχίλιοι, CGM, PCGM) en lugar de los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) tenía que ponerse manos a la obra (ἔργον, PGCM). Porque, pese a todo, todavía (ἔτι) se cubrían (ἐπικρύπτω, PGCM) con el nombre (ὄνομα, PGCM) de los Cinco Mil, evitando decir claramente (ἄντικρυς, PPA) “quien quiera que gobierne (ἄρχω, PPA) el pueblo (δῆμος, PPA)”, pues temían que los Cinco Mil existieran realmente y que por desconocimiento se pudiera dar un traspié si se decía algo inconveniente a uno de ellos. Por eso los Cuatrocientos no querían ni que existieran los Cinco Mil ni que se descubriera que no existían, pues por un lado pensaban que el hecho de instituir tantos partícipes en el poder equivalía claramente a una democracia (δῆμος, PPA), y por otro que la incertidumbre (ἀφανής, GCC) aumentaba el miedo recíproco (ἀφανής, GCC) (Th. 8, 92, 11, Torres).

Este texto ha sido utilizado por Ste. Croix y Gallucci para sostener que durante el régimen de los Cinco Mil la asistencia a la asamblea no estuvo restringida únicamente a los hoplitas⁷²⁴. Andrewes sostiene que el sujeto de ἐπικρύπτω no sería los líderes como Terámenes, puesto que ellos sabían que los Cinco Mil no existían. Sino que la consigna estaría dirigida a la multitud del Pireo por parte de los hoplitas. Este pasaje no da ninguna indicación sobre si en Tucídides, en el momento de escribirlo, continuaba el mismo escepticismo que había manifestado en lo que respecta a la sinceridad de los teramenistas (*Theramenists*) cuando escribió Th. 8, 89, 3-4.

Con respecto a este comentario, hemos de decir que, aunque poco antes hemos señalado que en ocasiones se pueden confundir los partidos que hemos registrado como PTERAMENES y PGCM, el personaje colectivo que Andrewes califica como los teramenistas parece más amplio que el que se reduce únicamente a los seguidores de Terámenes. Por otro lado, no resulta sencillo establecer la procedencia exacta de la consigna que se daba a la multitud. El razonamiento por el que excluye Andrewes a Terámenes y a los demás líderes del lanzamiento de la consigna es bastante sólido, aún se le puede poner algún pero. El primero es que debemos incluir la posibilidad de que Terámenes y Aristócrates se encontraran en la misma situación de desconocimiento con respecto a la inexistencia de los Cinco Mil que los hoplitas y los habitantes del Pireo. Resulta muy complicado extraer algo en claro de la serie de grupo de catalogadores, proedros, redactores y demás grupos que aparecen vinculados a este periodo, sólo en Arist. Ath. 29-33 tenemos registradas 59 apariciones de 29

⁷²⁴ Gallucci (1986) hace referencia en 6 ocasiones a esta cita 20, 48, 56, 72, 73, 125. Ver también Ste. Croix (1956), p. 9; Ste. Croix (1988), p. 343.

grupos diferentes. Igualmente, también resulta difícil desentrañar las verdades de las mentiras en el discurso de defensa de Polístrato, pero podemos inferir de su lectura que ya en los primeros momentos del gobierno de los Cuatrocientos existía un órgano encargado de redactar la lista de los Cinco Mil. Otra cosa es lo que organismo hubiera hecho hasta el momento en que se produjo el incidente del muro de Eetionea. Por otro lado, hemos tratado anteriormente el tema de los personajes colectivos que aparecen en Th. 8, 90. Todo parece indicar que había una serie de elementos de los Cuatrocientos que tenían preferencia a la hora de determinar los integrantes de las diferentes embajadas. Podemos suponer que esa posición de preferencia podría extenderse a la elección de otros cargos como podía ser el de los encargados de redactar la lista de los Cinco Mil⁷²⁵. Por lo que se puede inferir por Th. 8, 89, 1 las diferencias en el seno de los Cuatrocientos venían de antaño y el mismo Tucídides las señala como una de las causas de la perdición de la oligarquía en Th. 8, 89, 3. Por otro lado, entre Th. 8, 89 y Th. 8, 92, 11 aparecen manifestadas claramente estas diferencias y el ἔτι que aparece en la segunda cita puede hacer las veces de puente unión, al remitir a un momento anterior. De todas formas, tanto si esta iniciativa partió de los hoplitas, como si partió del pequeño grupo de líderes o, incluso, si fue transmitida por los líderes a los hoplitas y por estos últimos al resto de los habitantes del Pireo, parece estar claro que fue acogida por los tres personajes colectivos.

La razón de ello la explica Tucídides, no era sino el miedo a decir algo inconveniente. Hornblower se muestra escéptico ante esta explicación:

⁷²⁵ También en Arist. Ath. 29, 5 aparece un grupo encargado de esta labor.

The interest and potential importance of this passage for historians should not obscure a simple fact: it must be largely inferred motivation. It is in the spirit of ch. 66 (general ignorance and fear about your neighbour was thinking). Th. cannot possibly have known what was in the heads of all these people, nor can he have interrogated each and every one of them afterwards; and if he did; would he have been told the truth?

Hornblower señala la importancia que Ste. Croix le ha otorgado a este pasaje y cita parte de la siguiente aseveración de este último:

Al parecer a Tucídides no le cabía la menor duda de que los que resistían a los Cuatrocientos, o en todo caso la inmensa mayoría de ellos, no echaban para nada de menos otra oligarquía, aunque estuviera formada por 5.000 y tuviera, por lo tanto, una base más amplia que la oligarquía existente por entonces de los Cuatrocientos⁷²⁶.

Termina Hornblower:

They spoke of the coming to power of the Five Thousand out of the prudence and fear⁷²⁷. (Similarly Sealy, Essays 124.) To this Andrewes 314 replied that next day (ch. 93) the hoplites were ready for compromise⁷²⁸.

Más adelante expondremos las razones que podían existir detrás de esta –relativa- disposición al compromiso.⁷²⁹ Mientras tanto, debemos volver sobre la crítica que realiza Hornblower de un texto en el que prácticamente no existe ningún tipo de controversia a nivel gramatical o de transmisión del mismo. Lo

⁷²⁶ Ste. Croix (1988), p. 704. Ste. Croix (1956).

⁷²⁷ Sealey (1967), p. 124.

⁷²⁸ Hornblower (2008b), p. 1023

⁷²⁹ Únicamente aparecen dos reseñas, que no tienen mayor importancia sobre el contenido general del mismo en OCT, Jones (1983). En Th. 8, 93, 3 se llega a ese compromiso.

que quiere decir que no da lugar a una u otra interpretación más allá de la autoría del emisor de la consigna. Como el mismo Andrewes reconoce, bajo la premisa de que la consigna partió de los hoplitas, esta cita fortalecería la sugerencia de que los hoplitas desearían un retorno a la auténtica democracia, la cual es una de las principales fundamentaciones de la teoría de Ste. Croix que defiende que en la constitución de Th. 8, 97, 1-2 incluiría una asamblea en la que todos los ciudadanos podrían votar.

Andrewes trata de relativizar la importancia de la cita de Tucídides, pero lo hace basándose en una de las siguientes citas del historiador. Sin embargo, Hornblower va más lejos y critica directamente los fundamentos de la opinión de Tucídides, diciendo que Tucídides no había interrogado a todos los protagonistas y, aunque lo hubiera hecho, no podía estar seguro de la sinceridad de los interrogados. Verdaderamente, lo íbamos a tener difícil los historiadores si tuviéramos que hacer esto constantemente. No obstante, creemos que podemos realizar una analogía entre el miedo al que hace referencia Tucídides y el que otras personas más cercanas, e incluso contemporáneas de nosotros, pueden haber sentido e incluso seguir sintiendo de decir algo inconveniente. El derecho a no estar obligado a declarar nada si no es delante de un abogado o ser puesto a disposición judicial dentro de uno plazo después de una detención es algo reconocido en cualquier régimen democrático. Este derecho protege a cualquier ciudadano de la posibilidad de decir algo que le perjudique. Este peligro aumenta de forma exponencial en aquellos entornos que no reconocen el concepto de libertad de expresión y en donde expresar una crítica a la autoridad puede resultar tan peligroso o más que cometer un delito contra las personas o la propiedad, y en los que el miedo a decir algo inconveniente puede llegar a

explicar muchos comportamientos⁷³⁰. El mismo Hornblower remite a Th. 8, 66, pero sin llegar a sacar la misma conclusión lógica que Steup. Creemos que no hace falta saber lo que pasaba por la cabeza de muchos atenienses para poder apreciar que tenían sus razones para tener miedo. No parece que los Cuatrocientos llegaran a realizar un baño de sangre, como fue el caso de los Treinta Tiranos, pero tenemos conocimiento de la existencia de asesinatos antes de su instauración (Th. 8, 66), y de ejecuciones –además de encarcelamientos y expulsiones- después (Th. 8, 68, 2). Podemos suponer que en numerosos casos estas detenciones, ejecuciones o asesinatos se habían producido como consecuencia de la información del personaje colectivo que hemos otorgado el nombre de PORA. Los atenienses habían llegado a creer que este personaje colectivo tenía unas dimensiones mayores de lo que realmente tenía. Pero los límites de este personaje colectivo nunca llegaron a alcanzar los 5000 miembros. Este era un número demasiado grande y probablemente habría habido que incluir demasiados no *δυνατοί* en el mismo, como para confiar en él. Los mismos acontecimientos acabarían demostrando que se había sobredimensionado el tamaño del partido que había llevado adelante la conjuración. De haber existido esos Cinco Mil a los que temían los que lanzaban la consigna, estaríamos ante un personaje colectivo difícil de clasificar. Por un lado, lo tendríamos que calificar como grupo político, como un consejo a la misma asamblea. Pero, por otro, el hecho de ser un grupo secreto y que ejerce una vigilancia sobre las actividades políticas del resto de los ciudadanos nos tendría que hacer clasificarlos como un partido político. Además, debemos suponer que, a cambio de ese apoyo al régimen les iban a ser ofrecidas unas contraprestaciones. Si había habido unas

⁷³⁰ En este sentido, recomendamos la novela de Vasili Grossman, *Vida y destino*, en donde, se muestra el funcionamiento del régimen soviético en este aspecto de una manera especialmente vívida.

sociedades –más o menos- secretas que habían jugado un papel importante en la instauración de la oligarquía, estos mismos personajes colectivos se nos aparecerían como un elemento casi imprescindible a la hora de la creación y articulación funcional de esos Cinco Mil semioficiales. Hemos comentado anteriormente que no disponemos de la suficiente información para establecer con un grado mínimo de certidumbre el número y tamaño de las συνωμοσίαι que Pisandro visitó en Atenas (Th. 8, 54, 4). Pero sí disponemos de dos testimonios en los que se excluye a Terámenes de este círculo de alguna manera. El primero de ellos procede de una fuente favorable a Terámenes y lo excluye de las ἐταιρεῖαι de una manera manifiesta (Arist. Ath. 34, 3). La otra fuente es adversa a Terámenes y aunque su exclusión no es tan manifiesta como la anterior, el hecho de que, de los Treinta Tiranos, 10 fueran los que Terámenes había propuesto y otros 10 los que habían propuesto los éforos que habían sido nombrados por los camaradas para gobernar a los conspiradores habla en favor de una cierta separación de Terámenes con las actividades de este grupo. Aunque el hecho de que el teramenista Eratóstenes (Lys. 12, 62) hubiera sido uno de esos éforos (Lys. 12, 43-46) podría acercar algo a Terámenes a ese círculo de hetairías.

Terámenes, por otro lado, era un personaje que podía tener la capacidad de evitar el decir algo inconveniente. Mismamente, cuando realizó su defensa ante el Consejo de las acusaciones de Critias, del régimen político más adecuado (X. HG 2, 3, 48) -aunque en esta ocasión tal vez tengamos motivos para creer más en su sinceridad- también demostró ser muy hábil, pues, a pesar de que finalmente no logró salvar la vida, al menos obligó a Critias a tener que emplear un procedimiento un tanto extremo para acabar condenándole, como

fue excluirle de la lista de los tres mil, un personaje colectivo, que, por otro lado, no dejaba de guardar ciertas similitudes con los Cinco Mil (X. HG 2, 3, 50-52). En ese momento, si Terámenes, o cualquier otro ateniense, hubiera realizado una defensa abierta de la democracia hubiera supuesto poco menos que un suicidio. Haber realizado esta defensa entre la multitud que se encontraba ante el muro de Eetionea no acarrearía el mismo tipo de riesgo; pero aun así, tampoco era cuestión de subestimar los riesgos. Y menos todavía si la entrega del poder a los Cinco Mil equivalía de hecho a una democracia. Con esto no queremos decir que la instauración de un régimen político que redujera la participación en el mismo a cinco mil ciudadanos y tampoco a todos los integrantes de la clase hoplita pueda calificarse de democracia, como que hubiera terminado, como acabó sucediendo, tanto si la naturaleza del régimen de los Cinco Mil la definimos por la reducción del tamaño de la asamblea como en la limitación de los cargos, desembocando en una democracia. Con esto no estamos planteando otra cosa que si llegó a existir, dentro de la misma clase de los hoplitas, una proporción considerable de los mismos que estuviera a favor de instaurar un régimen político que les incluyera a ellos en una posición de igualdad con las clases más ricas y que excluyera a las clases económicas inferiores.

De manera similar a como le sucedía a Tucídides, no estamos en condiciones de preguntar a todos los integrantes cuál era su deseo. No obstante, por lo que podemos colegir de Th. 8, 92, 11 la mayoría de los hoplitas no deseaba el régimen de los Cinco Mil, sino la restauración de una democracia plena. De ser este el caso, pocos partidarios se podrían encontrar de un régimen que consistiría en reducir el derecho a participar en la asamblea a 5000 personas o

la clase hoplita y superior, si tenemos que ir a buscarlos entre las clases superiores o inferiores. El mismo Kagan asume esto, cuando afirma:

*No doubt many, if not most, of the hoplites would have preferred a restoration of the democracy, had they thought about it. However, it seems better to believe that they were no shouting out of fear but were simply joining a chorus instigated by the moderates*⁷³¹.

Con este expediente, Kagan está dispuesto a conceder que la idea de una democracia hoplita no era muy popular entre los mismos hoplitas, con la intención de fortalecer la posición de los líderes moderados que serían los que estarían detrás de la utilización de esa consigna y que desde el inicio del movimiento oligárquico habrían intentado establecer el régimen de los Cinco Mil. Esto es bastante congruente con el concepto de un Terámenes que siempre había sido partidario de la instauración de una democracia limitada o de a *moderate constitution not too far from democracy*⁷³². El problema es que ya no es tan congruente con el texto de Tucídides, porque lo que hace Kagan es convertir al mismo sujeto que comparten dos oraciones –colectivo, pero un sujeto al fin y al cabo- en dos sujetos diferentes, pues disocia a los que quieren una democracia, pero evitan decirlo abiertamente de los que daban la consigna, cuando en la oración son los mismos. Con este juego, casi malabar, consigue hacer aparecer en la cita una serie de personas que desean la instauración del régimen de los Cinco Mil, en una cita en la que no se ven por ningún lado⁷³³. De hecho, el único personaje, tanto individual colectivo, que en la obra de Tucídides

⁷³¹ Kagan (1991), p. 196.

⁷³² Kagan (1991), p. 155.

⁷³³ Kagan (1991), p. 195-196.

aparece defendiendo este régimen de una manera sincera, o del que al menos no tengamos noticias de su falta de sinceridad es Alcibíades; y esta defensa está lejos de ser incondicional, pues más que ante una apología estamos ante una actitud de permisividad: *él no se oponía al gobierno de los Cinco Mil* (Th. 8, 86, 6, Macía)⁷³⁴.

En este caso de la falsa defensa de los Cinco Mil estamos ante una situación en la que contrasta la magnitud del partido objetivo con la insignificancia del partido subjetivo. Como partido objetivo habíamos definido las personas que podemos apreciar formando un bloque. Delante del muro de Eetionea nos encontramos a muchas personas realizando una labor en común: están destrozando un muro y lanzando unas consignas, quizás hasta gritando unas exigencias. Entre estas personas debemos a incluir a Terámenes y Aristócrates, a la mayoría de los hoplitas y un número importante de los habitantes del Pireo. Muchas de estas personas han tenido la determinación y la valentía suficientes para detener a un estratega y no ceder ante las exigencias de Aristarco, que no se presentaba sólo, sino acompañado de fuerzas de caballería. Posiblemente, este conjunto amplio de personas no tenga un grado muy alto de organización, pero eso no hace que no sigan siendo un grupo imponente de personas. En contraste con esa multitud de personas nos vamos a encontrar con la otra cara del PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil. Nadie lo apoya sinceramente, el partido subjetivo, la gente que realmente desea que exista un gobierno de cinco mil ciudadanos o en el que se restrinja la

⁷³⁴ *This replay falls short of a positive declaration in favour of the Five Thousand*; Sealey (1967), p. 128.

asistencia a la asamblea y a los tribunales a los ciudadanos de clase hoplita no aparece por ningún lado. Por lo que podríamos decir que estamos ante un partido objetivo muy grande y un partido subjetivo muy pequeño. Aunque lo que realmente sucede es que detrás del imponente partido objetivo que reclama el establecimiento de los Cinco Mil, lo que existe realmente es un conjunto de personas que desea el restablecimiento pleno de la democracia.

Andrewes, en su intento por buscar un apoyo al régimen de los Cinco Mil, sostiene que al día siguiente los hoplitas *were ready for compromise* (93. 2-3), *and sympathy with the programme of the Five Thousand may have been more widespread among them tan this sentence would suggest (cf. 93.3n)*⁷³⁵.

Sobre esta disposición al compromiso vamos a tratar a ahora, pero antes de ello, debemos analizar cómo estaba la situación en ese momento. Gran parte de la responsabilidad de esa situación habría que apuntarla en el haber de Terámenes. Con respecto a esto se podrían justificar los celos que manifiesta Kagan por la ausencia de unas palabras elogiosas de Tucídides para Terámenes del tipo que le había dedicado a Alcibíades cuando había impedido que las tropas de Samos atacaran el Pireo: *Y parece que fue entonces la primera vez que Alcibíades prestó un servicio, y mejor que nadie, a la ciudad* (Th. 8, 86, 4, Torres)⁷³⁶. Ya fuera su ambición, sus convicciones personales o su lectura correcta de la realidad lo que le llevó a Terámenes a actuar de la manera en que lo hizo, lo cierto es que hizo un incontestable despliegue de habilidad y, seguramente, como sostiene Kagan, un gran servicio a su ciudad. Al encontrarse, ante una sublevación –en cuya gestación, por otro lado, de una

⁷³⁵ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 314.

⁷³⁶ Kagan (1991), p. 202 incluye a Aristócrates también como merecedor del elogio.

manera u otra había tomado parte- abierta contra los Cuatrocientos, optó por adoptar una postura ambivalente ante la misma⁷³⁷. Esto debió de colocar a Aristarco y los jóvenes caballeros que le acompañaban en una posición de clara inferioridad con respecto a la suma de fuerzas que resultaba de añadir a los hoplitas y habitantes del Pireo que deseaban el derribo del muro la anuencia de Terámenes y –podemos suponer- el estratego anónimo, pero partidario de Terámenes, que le acompañaba. Por otro lado, el mismo consentimiento de los estrategos que se encontraban allí, incluyendo tal vez hasta la forzada pasividad de Aristarco, si bien estaban lejos de convertir el derribo del muro en un acto ordenado por los Cuatrocientos, no dejaba de implicar una cierta anuencia por parte de unos personajes que eran portadores de una cierta autoridad dentro del régimen. Anuencia que pudo ser utilizada como moneda de cambio para conseguir ciertas concesiones. Sin embargo, estas concesiones debían tener un límite. Este límite se pondrá de manifiesto al día siguiente del incidente de Eetionea.

1.3.17. El final de los Cuatrocientos

Al día siguiente, los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC), a pesar de la confusión (θορυβέω, GCC) en que se encontraban, se reunieron (συλλέγω, GCC) en la sede del Consejo; y los hoplitas (ὀπλίτης, PHPI) del Pireo (Πειραιεύς, PHPI), después de soltar a Alexicles, al que antes habían arrestado, y derribar (καθαίρω, PHPI) el muro, fueron al teatro de Dioniso, junto a Muniqueia, donde, sobre las armas (ὄπλον, PHPI), celebraron una asamblea (ἐκκλησιάξω, PHPI),

⁷³⁷ Sealey (1967), p. 121 dice que Terámenes se unió a los amotinados, pero creemos que no se puede hablar de unión como tal.

en la que decidieron (*δοκέω, PHPI*) dirigirse inmediatamente a la ciudad, una vez allí, hicieron alto, de nuevo sobre las armas (*ὄπλον, PHPI*), en el Anaceo (Th. 8, 93, 1, Torres).

El límite de las concesiones de los hoplitas del Pireo no iba a permitir que los Cuatrocientos continuaran en el poder. El hecho de que soltaran a Alexicles, tal como indica Andrewes podía suponer una cierta distensión entre los hoplitas y los Cuatrocientos; también pudo ser una concesión a Terámenes que había permitido que derribaran el muro y había salido de la sede de los Cuatrocientos con la intención de ayudar a liberarle (Th. 8, 92, 6). Ese *quid pro quo* se pudo haber producido el día anterior a la celebración de la asamblea de los hoplitas: el día anterior habían comenzado a derribar el muro y el día de la asamblea ya lo tuvieron bastante ocupado con la celebración de la misma, recorrer los 10 km que les separaba de la ciudad y hacer un alto allí para conversar con los delegados que enviaron los Cuatrocientos. La liberación de Alexicles pudo haber sido incluso un acto de buena voluntad, pero esa buena voluntad no iba a pasar por dejar que los Cuatrocientos siguieran en el poder, y con esa intención se dirigieron a la ciudad, después de decidirlo así en la asamblea. Con la celebración de esta asamblea se estaba creando otro órgano de poder dentro de Atenas. Pero, a diferencia del Consejo de los Cuatrocientos y del partido que los había encumbrado al poder, este dispone de un modo de funcionamiento democrático. De esta manera, lo que había comenzado con un *modus operandi* que era muy similar al funcionamiento del partido que había encumbrado a los Cuatrocientos al poder, se acaba tornando, en cuanto disponen de la libertad para hacerlo, en un *modus operandi* democrático, en la que una asamblea en la que participa con su voz y con su voto todo aquel que lo desea, acaba tomando

una decisión⁷³⁸. Y esta asamblea toma la decisión de dirigirse hacia Atenas, con lo que más que de reducción de la tensión, como hace Andrewes, podríamos hablar de una traslación de la misma desde el Pireo a la misma Atenas.

Mientras se celebraba la asamblea en Múquica, los Cuatrocientos celebraban asimismo una reunión, a pesar de la confusión que reinaba entre ellos. No sabemos muy bien cómo interpretar esta confusión, si es que los Cuatrocientos no sabían muy bien lo que estaba sucediendo, como había ocurrido durante el incidente de Eetionea (Th. 8, 92, 7) o sin embargo, lo que ocurría es que la tensión entre los mismos Cuatrocientos había llegado a casi paralizar el funcionamiento del mismo Consejo. En todo caso, se pusieron de acuerdo para enviar unos delegados para intentar calmar a los hoplitas, que habían llegado hasta el Anaceo.

De esta manera nos encontramos con dos personajes colectivos enfrentados. Pero no van a ser los únicos personajes colectivos que se van a ver implicados en este suceso. Algunos serán recogidos, dentro de Th. 8, 93, pero otros no. Y sin embargo, no van a dejar de ser protagonistas de estos acontecimientos.

La relación de fuerzas en ese momento parece haberse decantado a favor de unos hoplitas a los que los Cuatrocientos en vez de enviar estrategos mandan delegados. Los Cuatrocientos, además de con ellos mismos, aunque igual no con todos, presumiblemente podrían contar, como recuerda Andrewes, con las tropas de caballería que habían acompañado a Aristarco al Pireo y con los hoplitas (Th. 8, 65, 1) que había recogido Pisandro durante su segundo viaje a

⁷³⁸ Creemos que el hecho de que en esta asamblea únicamente participaran hoplitas no termina de invalidar esta apreciación.

Atenas y que habían colaborado en la disolución del Consejo de los Quinientos. Tampoco podemos descartar que en la misma ciudad de Atenas pudieran encontrar más apoyo que el encontraron en el Pireo. En Th. 8, 92, 7 las expresiones *los de la ciudad* y *los del Pireo* (“τῷ ἄστει ἤδη ὥνONT τὸν Πειραιεῖ”) pueden ir más allá de aquellos que se encuentran en un sitio u otro. Aristóteles señalaba que en Atenas eran más democráticos (δημοτικός) los del Pireo que los de la ciudad. El mismo Trasíbulo, en la asamblea que se hubo producido la reconciliación tras la caída de los Treinta Tiranos contrapone la actitud del pueblo (δῆμος) a la de los hombres (ἄνθρωπος) de la ciudad (ἄστυ) (X. HG 2, 4, 40). Aun así y todo, la mayoría de los atenienses, -y con ello contarían los dos bandos- se acabaría posicionando, en caso de enfrentamiento, a favor de los hoplitas.

Esto sucedería así en Atenas, pero no cabe ninguna duda de que, en caso de haberse llegado a producir un enfrentamiento armado en Atenas, los soldados de Samos se hubieran dirigido inmediatamente hacia allí y ni el mismo Alcibíades hubiera podido –lo más seguro es que no lo hubiera ni siquiera intentado- hacerlos desistir de su empeño. En ese momento existían, a su manera, tres Atenas diferentes, dos ellas organizadas de modo democrático y la otra, oligárquico. Sin embargo, los hoplitas del Pireo no podían hacer lo mismo que habían hecho sus conciudadanos en Samos y, además, se encontraban en mejores condiciones para atacar a sus adversarios. Sin embargo, este ataque no dejaba de entrañar un serio riesgo para la integridad de la misma Atenas, y más con una flota enemiga rondando cerca de allí. Estos argumentos fueron los que utilizaron los enviados de los Cuatrocientos, cuando, se dirigieron a los hoplitas *hombre a hombre, y trataron de persuadir a los que veían más moderados* (ἐπεικής, PHMPI) *a mantenerse tranquilos y a contener a los demás*

(ἄλλος, PHRPI) afirmando que iban a designar (ἀποφαίνω, PGCM) a los Cinco Mil (πεντακόσιοι, GCM, PGCM) y que de éstos saldrían por turno los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) en las condiciones que los Cinco Mil decidieran (δοκέω, PGCM). Este régimen político es muy similar al que los enviados de los Cuatrocientos a Samos expusieron que estaba funcionando en ese momento en Atenas (Th. 8, 86, 3). Además de eso, prometían designar a los Cinco Mil, que era lo que reclamaban los integrantes del partido que habían participado en la instauración de la oligarquía, pero que estaban descontentos desde hacía tiempo con la situación (Th. 8, 89, 1-2).

Aun así y todo, los hoplitas seguían descontentos, aunque finalmente, con la inestimable colaboración de un tercer personaje colectivo fue posible llegar a un acuerdo:

Tras numerosas exhortaciones (λόγος, PMA) de muchos (πολύς, PMA) ciudadanos a otros muchos (πολύς, PHPI), todo el cuerpo de hoplitas (“τὸ δὲ πᾶν πλῆθος τῶν ὀπλιτῶν”, PHPI) se mostraba mucho más calmado (ἔπιος, PHPI) que antes y temía sobre todo por el conjunto (πᾶς, PMA) del estado (πολιτικός, PMA). Y así se llegó al acuerdo (συγχωρέω, PHPI, GECPHPI) de celebrar una asamblea (ἐκκλησία, GAATD) en el teatro de Dioniso, en un día prefijado, con el fin de restablecer la concordia (ὁμόνοια, GAATD) (Th. 8, 93, 3, Torres)⁷³⁹.

Los enviados de los Cuatrocientos pudieron haber visto facilitada su labor por la ayuda ofrecida por una serie de ciudadanos que de una forma, más o menos espontánea intentaron calmar a los hoplitas. Además de esto pudieron

⁷³⁹ No aparece en el texto griego ninguna palabra que podamos traducir como ciudadanos, ni siquiera algún término como ἀνὴρ o ἄνθρωπος. No obstante creemos que la introducción del término en las traducciones de Torres, Guzmán y Adrados hacen recaer la atención sobre un personaje colectivo, que de otra manera podía pasar desapercibido.

haber llegado a realizar una suerte de mediación entre unos y otros, de manera que finalmente se pudiera llegar a un acuerdo. No obstante, lo que debió de acabar siendo más importante a la hora de llegar un acuerdo fue la realización de una proposición –o la aceptación de la misma si esta provino de la otra parte– que iba más allá de las propuestas que les habían realizado hasta ese momento a los hoplitas. Esta no es otra que la celebración de una asamblea. A su manera, el mismo proceso por el que se llegó a este acuerdo pudo haberse parecido, en cierta manera, a una asamblea. La expresión que se utiliza para hacer referencia a todo el cuerpo de hoplitas como un todo puede llevarnos a colegir, que como tal, todos los hoplitas votaron allí mismo si aceptaban las proposiciones que les hacían los delegados de los Cuatrocientos. No podemos asegurar si la propuesta de la celebración de una asamblea provino de los delegados de los Cuatrocientos o de los hoplitas. En todo caso, el visto el modo de operar de una y otra parte, parece más probable que procediera de los hoplitas y fue ese el acuerdo que se alcanzó.

Con la celebración de una asamblea el proceso de toma de decisiones se traspasaba al δῆμος, este término lo tenemos registrado en más ocasiones asociado a la asamblea ateniense que el más específico ἐκκλησία⁷⁴⁰. En cierta manera el δῆμος sólo es δῆμος en la medida en que se reúne en asamblea. Si los hoplitas se habían dirigido armados a Atenas era para reinstaurar la democracia y en, gran medida, con el acuerdo de la celebración de la asamblea ya lo habían conseguido, o, cuando menos, habían dado un gran paso para ello.

⁷⁴⁰ En 57 ocasiones δῆμος y en 46 aparecen asociados al GAA o Grupo de la Asamblea de Atenas.

La celebración de esta asamblea que se había acordado no se llegó a producir a causa de un ataque de los lacedemonios. Cuando a estaba a punto de reunirse la asamblea se anunció la presencia en aguas de Salamina de 42 barcos al mando de Agesándridas:

Entonces entre la masa (πολύς, PMA) [de los hoplitas (ὀπλίτης, PHPI)] todo el mundo (πᾶς, PMA) comenzó a pensar que era eso mismo lo desde hacía tiempo decían Terámenes y sus amigos (μετά, PTERAMENES), esto es, que el objetivo de aquellas naves era el muro, y así pensaron que su demolición había sido un acierto (Th. 8, 94, 1, Torres).

La dificultad de este texto estriba en conocer con exactitud el sujeto de la misma. En este punto difieren los códices y, más todavía que estos, las soluciones que se han ofrecido; πᾶς es el único término que es aceptado por todos los traductores y comentaristas. A partir de ahí unos opinan que no hay que aceptar ninguno de los otros dos, otros que hay que aceptar sólo πολύς y otros únicamente ὀπλίτης⁷⁴¹.

La aceptación de uno u otro término puede dar lugar a distintas interpretaciones. En todo caso, la presencia cierta de πᾶς nos está afirmado sobre la existencia de un 100 %. Otro asunto es con qué se corresponde, si aceptáramos únicamente este término nos encontraríamos ante la totalidad de los atenienses. De aceptar la presencia de πολύς la expresión podría referirse como los contrarios a los ὀλίγος, una acepción similar podría tener el mismo término ὄμιλος. De hecho, de las 137 citas en las que aparece registrado en nuestra base de datos el término πολύς, coincide en 31 y 17 registros, ocupando

⁷⁴¹ Andrewes opina que “πᾶς τις” puede ser correcto; a diferencia de Maurer (1996), p. 20 ss. que opina que es necesaria la presencia de uno o más genitivos.

los dos primeros puestos respectivamente con los términos δῆμος y ὀλίγος. De las 38 citas en que aparece ὀλίγος, en 17 registros coincide con πολὺς y en 15 con δῆμος, volviendo a ocupar estos dos términos los dos primeros puestos. El caso del término δῆμος es diferente, pues de las 403 ocasiones en que aparece en una cita, coincide –como hemos dicho antes- en 29 con el término πολὺς, pero éste ya únicamente ocupa un meritorio quinto lugar, mientras que las 15 ocasiones en que coincide con ὀλίγος, llevan a este último al decimoctavo lugar.

Finalmente, en el caso de que aceptáramos únicamente la utilización del término ὀπλίτης, tendríamos que identificar el sujeto que la totalidad de los hoplitas. Esto sería así, tanto si aceptáramos la presencia de πολὺς como si no lo hacemos⁷⁴². Los hoplitas, como tal, se podían haber felicitado por el hecho de haber derribado el muro a tiempo. La aceptación del término también podría dar pie a la especulación sobre una asamblea formada por hoplitas. Sin embargo, aunque aceptáramos la exclusión de las clases inferiores de esta reunión deberíamos incluir la de las clases superiores a los hoplitas. De hecho, no hemos encontrado, ni siquiera entre los principales sostenedores de la teoría de la restricción de participantes en la asamblea, esta aseveración. A nosotros no nos parece tampoco que esto sea así, pero lo que si nos parece es que puestos a mencionar asambleas de hoplita disponemos de más base documental en este caso que en el que se plantea con la enmienda Krüger en D.S. 13, 38, 1⁷⁴³.

⁷⁴² A nosotros, en el caso de aceptar ὀπλίτης, nos parecería más conveniente rechazar πολὺς. Por otra parte, tanto el término πολὺς como ὀλίγος pueden aparecer en una cita y no haber sido relacionadas con un partido. Esto es algo que suceda con otros términos como ὀλιγαρχία o δημοκρατέομαι. Por otro lado, πολὺς y ὀλίγος, aunque aparezcan relacionadas con un partido, a veces pueden hacer referencia a una actitud o característica como tal, en vez de a un conjunto de personal específico, si bien lo más habitual es que suceda esto último.

⁷⁴³ No la aceptan Ste. Croix (1956), p. 6 n. 24; Gallucci (1986), p. 25-129 y Raaflaub (1983), p. 25. La aceptan Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 209; Rhodes (1981b), p. 412 y Kagan (1991), p. 203 n. 46, aunque este último recomienda tener cuidado.

En todo caso, no parece que haya otorgar a los hoplitas el monopolio del patriotismo ateniense. La respuesta de todos los atenienses ante el ataque es muy reveladora de la actitud de los mismos ante la guerra:

Los atenienses, a su vez, tan pronto como recibieron la noticia, en masa (πανδημί, PHCA), fueron a la carrera inmediatamente hacia el Pireo, pensando que la guerra que les traía el enemigo (πόλεμος, APAE), una guerra que no estaba alejada sino delante mismo de su puerto, era más importante (μέγας, APAE, PHCA) que sus disputas (πόλεμος, PSTASIS) particulares (ἴδιος, PSTASIS) (Th. 8, 94, 3, Macía)⁷⁴⁴.

Aparte de encontrarnos con una acepción del término ἴδιος que tiene muy poco que ver con particular, en lo que respecta a los problemas de, valga la redundancia, una persona en particular; Tucídides en esta cita nos ofrece una información del máximo interés sobre las preferencias de los atenienses⁷⁴⁵. En esta ocasión hemos adjuntado los términos πανδημί y μέγας a un personaje colectivo que no termina de cumplir los criterios de clasificación que hemos utilizado para registrar tal personaje colectivo como partido político. Porque un partido político, de una manera u otra, definiría una parte y en este caso estaríamos ante el conjunto universal que engloba a todos los atenienses. Estamos básicamente, a pesar de que hayamos utilizado dos partidos diferentes para registrarlos, ante el mismo personaje colectivo que en Th. 8, 93, 3 viene

⁷⁴⁴ En la línea 13 de OCT, Jones (1983), se interpola un ἢ, que, en caso de no hacerse deberíamos entender la oración en sentido contrarios, esto, como señala Hornblower redundaría en una afirmación ridícula. Por esta razón, tanto Hornblower, como Andrewes y Steup están de acuerdo con la interpolación.

⁷⁴⁵ Ver p. 529.

definido con la expresión “τοῦ παντὸς πολιτικοῦ” y que habíamos adjuntado al PMA Partido de la Mayoría de los Atenienses.

Andrewes no aprovecha esta ocasión para reforzar el aserto que había realizado sobre el patriotismo de los delegados de los Cuatrocientos ante los hoplitas del Pireo:

*Thucydides has earlier treated the negotiations with Sparta as the unitary policy of the Four Hundred (70. 2, 71, 3) but in fact is likely that there was a middle body which wanted to continue the war while still maintaining the oligarchy (86, 7, 89. 1 nn.). The envoys of the Four Hundred were no doubt men who could represent themselves as patriots*⁷⁴⁶.

Es posible que esto último fuera así. Lo que sí está claro es que apelaron al patriotismo de los hoplitas para que se calmaran. El problema de Andrewes es que ha tenido delante al personaje colectivo en Th. 8, 90, 1 que se opone a estos halcones oligarcas y lo ha dejado escapar, mientras buscaba, como suele ser habitual en él, algún indicio de la provisionalidad de la redacción del último libro de Tucídides:

τοὺς δε πολλοὺς : *as opposed to σφῶν, κ. τ. λ. below this can only be the main body of the Athenians, which might be said to have changed sides to the extent that they had at first acquiesced (69. 1) but no longer seemed likely to do so. (This is the fourth σφῶν in six lines, which Classen took as a sign of imperfect revision.)*⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 315.

⁷⁴⁷ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 302.

Ese σφεῖς que se corresponde con aquellos que quieren llegar a toda costa a un acuerdo con los peloponesios y que, al mismo tiempo, se dedicaban afanosamente a la construcción del muro de Eetionea nosotros lo hemos relacionado con las dos embajadas que aparecen en Th. 8, 90, 1 y al PGCU, o Partido por el Gobierno de los Cuatrocientos, aunque no se puede excluir la posibilidad que hiciera a un personaje colectivo de dimensiones más reducidas y que únicamente aparece en Th. 8, 89, 2, el GCCPGCU o Grupo del Comité Central del PGCU, aunque tal vez no fueran merecedores en esta ocasión de este apelativo porque su intención era actuar al margen del mismo órgano de gobierno que pretendía defender, ya que deseaban llegar a un acuerdo con los lacedemonios, sin tener en cuenta la voluntad de los mismos Cuatrocientos. El mismo Andrewes reconoce la plausibilidad de la existencia de este suceso. Pues incluye a los verdaderos representados por los embajadores entre dos de los personajes colectivos a los que hace referencia el πολὺς de Th. 8, 89, 2 que nosotros hemos relacionado con el GCC y el PMA ⁷⁴⁸. Nosotros optamos por la opción a de Andrewes: *the main body of the Four Hundred as opposed to the active minority, τοὺς πρεσβευομένοις* ⁷⁴⁹. Pero, como ya indicamos en su momento, los embajadores por sí solos no tenían la capacidad de entregar Atenas a los lacedemonios, pasando por encima de la decisión de los Cuatrocientos, si no contaban con un grupo de personas con la intención y la

⁷⁴⁸ Aunque hemos relacionado el término con estos dos partidos, sólo puede estarlo con uno de los dos, de manera que la aparición de un partido se tendría que excluir la del otro. Sin embargo, y aplicando el criterio metodológico de incluir un partido siempre que exista la opción de hacerlo hemos incluido los dos.

⁷⁴⁹ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 296-297.

capacidad de entregar la ciudad a los lacedemonios. Esto iba mucho más allá de desear un gobierno oligárquico, incluso una oligarquía extrema⁷⁵⁰.

Cabe la posibilidad de que en Th. 8, 90, de manera similar –e incluso más acusada- a lo que ocurre en Th. 8, 89, Tucídides apenas salga del círculo de los Cuatrocientos y que el πολὺς de Th. 8, 90, 1 que Andrewes opone a σφεῖς no haga referencia al *main body of the Athenians*, sino a la mayoría de los Cuatrocientos o a muchos de ellos. De lo que caben pocas dudas es de las diferencias que se producen entre esos σφεῖς y Terámenes y su partido; por lo que podemos suponer que estos últimos no pertenecen a esos σφεῖς. Probablemente, tampoco formarían parte de aquellos de su *grupo, que al principio parecían de confianza* (Th. 8, 90, 1, Macía). Un miembro de este último grupo pudo haber hecho las veces de informador de Terámenes en lo que respecta a la finalidad del muro de Eetionea. No podemos precisar muy bien qué es lo que le había llevado a la conclusión sobre la finalidad del muro, pero en principio sólo vislumbramos tres alternativas. La primera es que el mismo Terámenes hubiera formado parte del grupo que decidió entregar la ciudad a los lacedemonios. En este caso podría haber manifestado su rechazo a la propuesta, pero, tal vez, pudo haberse reservado su opinión negativa. La segunda, consiste en que Terámenes hubiera llegado a esa conclusión como consecuencia de una serie de elucubraciones. La tercera, y que nosotros consideramos la más probable es que hubiera existido uno o varios informadores. De ser ese el caso, el informador podría ser uno de aquellos que parecía de confianza, pero que, además podía seguirlo pareciendo, porque es posible que se hubiera mantenido como un topo dentro del partido que estaba

⁷⁵⁰ Ver p. 533 ss.

dispuesto a entregar Atenas a los lacedemonios. En Th. 8, 94, 2 Tucídides deja abierto el asunto de las intenciones de Agesándridas y, por la manera en que se expresa Tucídides en Th. 8, 94, 2 da la impresión de que, aunque opina que la fortificación de Eetionea se estaba construyendo con la finalidad de entregar la ciudad a los lacedemonios, no llegó a ver corroborada esta opinión por medio de una fuente directa.

En este juego de poses y disimulos parece bastante probable que una parte importante, sino mayoritaria de los mismos Cuatrocientos no estuviera al tanto de las actuaciones del personaje colectivo al que hemos dado el nombre de PGCU. Entre otras razones porque podrían haber sido considerados justamente culpables de traición y porque en la realización de una maniobra de ese tipo era imprescindible contar con el efecto sorpresa. También es probable, que, a pesar de que no tuviéramos en cuenta estos dos últimos razonamientos, en el seno de los Cuatrocientos habría muchos que se opondrían a esta medida. Para oponerse a esta medida no tendría que ser imprescindible ser partidario de un régimen democrático o moderado, sino que también la oposición a este medida se podría encontrar entre los mismos oligarcas, e incluso hasta entre oligarcas radicales. En la misma exposición que hace Tucídides de las preferencias de aquellos que pretendían entregar la ciudad a los lacedemonios se encuentra la causa última de su actuación:

Porque por encima de todo (μάλιστα; PORA) preferían (βούλομαι, PORA) un gobierno oligárquico (ὀλιγαρχέομαι, PGCM) que mantuviera el imperio (ἄρχω, PGCM) sobre los aliados (σύμμαχος), y si no, ser independientes (αὐτονομέομαι, PGCM) conservando su flota (ναῦς, PGCM) y sus murallas (τείχος, PGCM); pero si también se les cerraba este camino, no querían en modo alguno perecer

(διαφθείρω, GCCPGCU, PORA) antes (πρό, GCCPGCU) que los demás (ἄλλος, PORA) a manos de la democracia (δῆμος, PPA) restaurada, sino que preferían introducir al enemigo y concluir un acuerdo (συμβαίνω, GCCPGCU) que, aun sin conservar las murallas y la flota, les permitiera mantener el control de la ciudad de la manera que fuese con tal de que su seguridad (ἄδεια, GCCPGCU) personal quedara garantizada (Th. 8, 91, 3, Torres).

La causa última que motiva la actuación del personaje colectivo que hemos identificado como GCCPGCU -y que a través del ἐκεῖνος que aparece en el texto griego, pero que no aparece reflejado en la traducción, lo relaciona con aquellos que estaban construyendo el muro de Eetionea- es el miedo a perder la vida. La supervivencia es prácticamente lo único que un griego puede anteponer a la libertad (ἐλευθερία). El término no aparece en la cita. Sin embargo la pérdida de la autonomía era algo que se asimilaba en gran medida a la pérdida de la libertad.

Si bien la situación política de la Atenas de ese momento ofrecería más matices que los que se pueden desprender de la separación de partidos que hemos realizado en este texto, hace que el análisis de esta separación sirva para clarificar muchos de ellos.

Lo primero que podemos señalar es la similitud entre la lectura política que hacen los miembros del GCCPGCU y la que realizan los aspirantes a προστάται τοῦ δήμου en Th. 8, 89, 4. Ambos personajes políticos ven muy cercana la restauración de la democracia. En lo que difieren es en la actitud que adoptan ante este cambio político. Esta postura puede estar relacionada con la gradación en las preferencias de los miembros del GCCPGCU que expone Tucídides, si bien hemos de insistir que el sujeto sobre el que se aplica es el

mismo sobre el que recae la acusación de entregar la ciudad a los lacedemonios. Estos individuos, a pesar de estar dispuestos a entregar la ciudad a los lacedemonios, no dejan de desear la posesión de un imperio. En este ya no únicamente están de acuerdo con sus compañeros de aventuras, sino también con los mismos demócratas. Pero, a partir de ese punto, podemos suponer el número de adherentes a los niveles de preferencia iría disminuyendo. No podemos excluir que el posicionamiento ideológico influyera en algunos de los Cuatrocientos a la hora de estar dispuesto a aceptar unos términos u otros. En este sentido podríamos esperar encontrar algunos, quizás bastantes, oligarcas dispuestos a aceptar la realización del primer sacrificio: la pérdida del imperio. Sin embargo, podemos imaginar que el número de los dispuestos a realizar el siguiente sacrificio disminuiría de una manera considerable. Aun así y todo, los miembros del personaje colectivo que hemos identificado como GCCPGCU estarían dispuestos a llevar a cabo este segundo sacrificio, pero esta era una medida que no podía ser planteada abiertamente ni siquiera en el Consejo de los Cuatrocientos y que únicamente cabía llevar a cabo por la vía de la conspiración. Pero la causa de esta disposición no parece que haya que buscarla tanto en lo arraigado de sus convicciones oligárquicas como en la suposición de lo les iba a suceder en el caso de que fuera restaurada. No sólo iban a morir, sino que también iban a ser los primeros en hacerlo. Esta preferencia a la hora de la punición debía a responder a la preeminencia de su papel tanto en el gobierno del que habían formado parte como en el movimiento revolucionario que había llevado a cabo la instauración de la oligarquía.

Podemos suponer que el temor por la integridad personal no era monopolio de las personas que estaban implicadas en la subrepticia entrega de

la ciudad a los lacedemonios. En medio de estas circunstancias, una parte importante de los Cuatrocientos se verían entre aquellos que buscaban convertirse en el principal líder del partido popular, pero proclamaban que había que designar a los Cinco Mil y aquellos otros que intentaban meter miedo –o transmitir el que tenían- a los demás consejeros con lo que acabaría conllevando la restauración de la democracia. Unos y otros, como suele ocurrir en la política, denunciarían las mentiras e incongruencias de sus adversarios. En medio de esto, algunos de los Cuatrocientos podrían posicionarse con una de las posturas oficiales de los dos partidos. El desarrollo de los acontecimientos pudo haber minado la posición de los partidarios de la paz a cualquier a precio, y tanto más si los lacedemonios se encargaron de hacer que ese precio fuera muy alto. Pero aun así y todo, nunca llegó a debilitarlo lo suficiente como para que los Cuatrocientos iniciaran un movimiento de apertura política. Fue necesario para ello recibir un empujón desde el exterior. Y ese empujón lo dieron los hoplitas del Pireo cuando se sublevaron. Pero, si bien es cierto que los Cuatrocientos necesitaron de este empujón, no es menos cierto que el Consejo de los Cuatrocientos distaba de constituir un bloque monolítico, todo parece indicar que una parte de ellos tuvo la intención de entregar a traición la ciudad a los lacedemonios. Pero su intento fracasó. En este fracaso colaboraron tanto personas que eran miembros del Consejo de los Cuatrocientos, como otras que no pertenecían a él. En ese aspecto, no podemos negarles el calificativo de patriotas a los miembros de los Cuatrocientos que denunciaron las maniobras de los que querían entregar. Como tampoco podemos negar la posibilidad que sostiene Andrewes de la existencia del *middle body* de oligarcas dispuesto a continuar la guerra y mantener la oligarquía. Otro asunto es establecer la

consistencia de ese cuerpo y de su proyecto, así como saber que entendían esos oligarcas –y tal vez, el propio Andrewes- por oligarquía. Si los mismos que estaban dispuestos a entregar la ciudad a los lacedemonios participaban del deseo de conservar el imperio, debía ser difícil encontrar en la Atenas de ese momento muchos atenienses que hubieran estado dispuestos a renunciar al imperio, por no hablar de las murallas, la flota y la autonomía, incluso entre las filas de los oligarcas e incluso de los más extremos. Es más, también cabe plantear la posibilidad de que hubiera habido sinceros oligarcas que hubieran estado dispuesto a sacrificar la oligarquía en aras de la continuación de la guerra. En este sentido podemos decir que en el nivel subjetivo, el partido al que hemos dado el nombre de PGA O Partido de la Guerra Ateniense pudiera ejercer una posición de dominación sobre otros partidos. Es cierto que este partido se establece en gran medida en torno a unos baremos, aunque tal vez también a unas estrategias, como podía ser el caso de la expedición a Sicilia. Pero si los baremos que establecemos son los que hemos expuesto antes podríamos considerar este partido ocupando una posición importante en las filas de los mismos que deseaban establecer un régimen oligárquico. También es posible que algunos convencidos demócratas hubieran ya no sólo consentido, sino también colaborado en la implantación de la oligarquía en aras de la consecución de una victoria en la guerra. Alguno de ellos podía encontrarse entre aquellos miembros de los Cuatrocientos que querían llegar a ser líderes del partido popular, pero que reivindicaban la designación de los Cinco Mil (Th. 8, 89, 2-5). En este sentido podríamos considerarlos como falsos oligarcas. Sin embargo, es posible que entre esos candidatos al liderazgo del partido popular se encontraran

también unos falsos demócratas u oligarcas secretos⁷⁵¹. Porque la doblez de estos personajes, desde el punto de vista de un demócrata, –a diferencia del punto de vista de los oligarcas desde el que lo vería Tucídides si Andrewes estuviera en lo cierto- podría residir en el hecho de que aquellos que querían a llegar ser el primer líder del partido del demos, partido demócrata o popular, estaban lejos de ser unos verdaderos demócratas., pues, a fin de cuentas, habían sido compañeros de aventuras de las personas con la que se encontraban en desacuerdo en ese momento.

Este hecho puede que tuviera consecuencias en un plazo medio, cuando el partido que había llevado a cabo el movimiento oligárquico que había conducido a la instauración de los Cuatrocientos pueda volver a ser operativo. También es importante no olvidar que, según se desprende de la lectura del texto de Tucídides, los posicionamientos ideológicos no juegan un papel tan importante en la postura que adoptan los diferentes miembros del movimiento oligárquico, como pretenden gran parte de los historiadores más prestigiosos. De hecho, Tucídides no plantea en ningún momento estas diferencias. Existen algunos lugares en los que Tucídides incide en la orientación política de alguno de los protagonistas principales, como en la presentación de Aristarco como un enemigo (ἐναντίος) de la democracia, sin embargo en esa cita no indica nada de la orientación política de sus correligionarios (Th. 8, 90, 1). Si bien es cierto, que anteriormente había reparado en la desconfianza que sentían las masas (πληθος) hacia Antifonte (Th. 8, 68, 1). No obstante, poco después hace descansar la adhesión al bando oligarca de Frínico sobre el temor que siente este último ante la perspectiva de la vuelta de Alcibíades (Th. 8, 68, 3). El que

⁷⁵¹ Ver Whibley (1889), p. 88-89.

unos antiguos y acérrimos oligarcas llegaran a jugar un papel importante en el movimiento que lleva a cabo la instauración de la oligarquía y el posterior gobierno no tiene nada de extraño e incluso, en el partido que seguía posicionándose por continuar con una oligarquía de línea dura, no tiene nada de extraño, lo extraño sería lo contrario. Sin embargo, a falta de otros testimonios, esto está lejos de significar que el peso principal del conflicto que se produjo en el seno del movimiento oligárquico descansara en factores ideológicos.

Sin llegar a los extremos de Sealey, que hace del argumento económico un agujero negro que prácticamente engulle todos los demás factores, incluida, además de la diferencia entre lo que era el régimen de los Cinco Mil y el democrático, la diferenciación entre este último y el de los Cuatrocientos; coincidimos con el mismo Sealey en que hay que tener en cuenta otros factores además de los puramente ideológicos⁷⁵². Tener esto en cuenta es necesario para poder entender la situación política en la Atenas que entregó el poder a los Cinco Mil.

A pesar de la unidad que mostraron los atenienses ante el enemigo exterior, no les fue posible evitar la derrota naval que condujo a la pérdida de Eubea. Tucídides nos informa de la falta de preparación de las tripulaciones atenienses a causa de la guerra civil (Th. 8, 95, 2). Esto podría dar pie a pensar en una posible orden de impedir que salieron barcos de guerra, que pudo haber estado provocada por el temor de que estos se pasaran al bando de los acuartelados en Samos. No obstante, lo que más influyó en esta derrota fue que los atenienses se vieron sorprendidos por el ataque enemigo que se produjo

⁷⁵² Sealey (1967), p. 112; 123-127.

cuando los atenienses estaban comprando comida lejos de los barcos, porque los eretrieos no habían celebrado mercado en el ágora precisamente con esa intención (Th. 8, 95, 4). No deja de llamar la atención que en las tres principales naumaquias en las que los atenienses fueron derrotados en la guerra, fueran sorprendidos los atenienses de una manera bastante similar, primero en Siracusa (Th. 7, 40, 3), luego en Eubea y finalmente en Egospótamos (X. HG 2, 1, 27). En este último caso, disponemos de testimonios que abogan por una traición de algunos generales, especialmente Adimanto. Sin embargo, para los dos primeros casos no disponemos de ningún testimonio que indique en esa dirección.

La pérdida de Eubea produjo una gran conmoción en los atenienses, que según Tucídides, los lacedemonios no supieron aprovechar, pues en ese momento la guerra civil dividía a los ciudadanos. Pero, a pesar de lo desesperado de la situación, los atenienses siguieron adelante. Los que no siguieron fueron los Cuatrocientos, de esto nos informa Tucídides en uno de los textos sobre los que más ha recaído la atención de los historiadores:

Ante las noticias recibidas, los atenienses (Ἀθηναῖος, GAA, GPAAP) equiparon, pese a todo, veinte naves y convocaron (συλλέγω, GPAAP) la Asamblea (ἐκκλησία, GPAAP); celebraron una sesión, la primera que entonces se reunió en la llamada Pnix (Πνύξ, GPAAP), que era el lugar donde se solían (ἔθω, GPAAP) reunir (καλέω, GAA) anteriormente. En ella destituyeron (καταπαύω, GCC) a los Cuatrocientos (τετρακόσιοι, GCC) y decretaron (ψηφίζω, GPAAP) confiar (παραδίδωμι, PGCM) el poder (πρᾶγμα, PGCM) a los Cinco Mil (πεντακισχίλιοι, GCM, PGCM) (de los que formarían parte aquellos que pudieran procurarse el armamento hoplítico (ὄπλον, GCM)) y no pagar sueldo (μισθός,

PGCM) alguno por ningún cargo público (GMA, PGCM); y si alguien transgredía esta disposición, se le consideraría maldito (Th. 8, 97, 1). Posteriormente (ὑστερος, GAA, GSAAP) tuvieron lugar otras (ἄλλος, GSAAP) muchas (πυκνός, GSAAP) asambleas (ἐκκλησία, GSAAP), en las que se procedió al nombramiento de nomotetas (νομοθέτης, GLANA) y a la votación (ψηφίζω, GSAAP) de otras medidas relativas a la administración del Estado (πολιτεία, GSAAP). Durante su primera etapa es cuando parece, al menos en mi tiempo, que han tenido mejor (εὖ, PGCM) gobierno (πολιτεύω, PGCM) los atenienses, pues se dio un mesurado (μέτριος, PGCM) equilibrio (σύγκρασις, PGCM) entre los oligarcas (ὀλίγος, POA) y la masa (πολύς, PMA), y eso fue lo que primero contribuyó a levantar la ciudad de la pésima situación (πρᾶγμα) en que se encontraba (Th. 8, 97, 2). También decretaron (ψηφίζω, GAA) que volvieran Alcibíades y sus compañeros (μετά, PALCIBIADES) de exilio, y a él y al ejército (στρατόπεδον, PSAS) de Samos (Σάμος, PSAS) les enviaron mensajes (διακελεύομαι, GAA, GMPSASYALCI) exhortándoles (διακελεύομαι, GAA, GMPSASYALCI) a intervenir (ἀνθάπτομαι, GAA, GMPSASYALCI) en los asuntos públicos (πρᾶγμα, GAA, GMPSASYALCI) (Th. 8, 97, 3, Torres).

1.3.18. La naturaleza del régimen de los Cinco Mil

La naturaleza de los Cinco Mil es uno de los temas que ha sido objeto de un debate más intenso entre los historiadores. Hornblower se sorprende ante el hecho de que en dos trabajos, pertenecientes a importantes autoridades – miembros los dos del mismo colegio de Oxford-, que abordan el mismo tema se alcancen conclusiones diametralmente opuestas y que muestre cada uno tan

poca consideración con los argumentos del otro⁷⁵³. Lo cierto es que, en algunos momentos, el disenso llega a unos niveles de descalificación de la opinión ajena que no son muy habituales dentro de una discusión académica. En el comentario que realiza Andrewes sobre la frase de Tucídides en la que se entrega el poder a los Cinco Mil, llama la atención sobre la contundencia del artículo en el que Ste. Croix expone su opinión sobre la naturaleza del régimen de los Cinco Mil:

τοῖς πεντακισχίλιος ἐψηφίσαντο τὰ πράγματα παραδοῦναι: this has usually been understood to mean that the franchise was to be restricted to this body (whatever its actual number), but G. E. M. de Ste. Croix in an ingenious and forcefully argued article (His. V. [1956], 1-23) maintains that there was no such limitation as regards assembly or lawcourts, but that the Council was limited to the upper classes, possibly with some added powers. This seems on its way to becoming an established view (but see P. J. Rhodes, JHS XCII [1972], 115-27), and I must set out my reasons for not accepting it⁷⁵⁴.

Stee: Croix iba a volver a utilizar esa contundencia en la respuesta que realiza a las objeciones de Rhodes:

P.J. Rhodes, "The Five Thousand in the Athenian Revolutions of 411 B.C.", en JHS, 92 (1972), 115-127 y en 123-124, prefiere sus propias fantasías al relato de Tucídides: da a entender que a Tucídides no hay por qué considerarlo infalible", que Tucídides "tal vez se equivoque"; y desde luego mucho tiene que equivocarse Tucídides para que se sostenga en pie el cuadro que nos pinta

⁷⁵³ Hornblower (2008b), p. 1034.

⁷⁵⁴ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 323.

*Rhodes. Si hay que elegir entre Tucídides y Rhodes, optaremos sin vacilar por Tucídides*⁷⁵⁵.

Continúa Stee: Croix y analiza Th. 8, 92, 11. No obstante, consideraría que todavía no se había despachado a gusto con Rhodes, pues comienza la nota 31, que hace referencia a la restauración de la democracia plena, *al cabo de unos ocho meses de “constitución mixta”*, de la siguiente manera⁷⁵⁶:

*Véase mi artículo CFT. En la nota anterior he mencionado un motivo por el que considero que es una equivocación intentar con Rhodes sustituir el cuadro que nos da Tucídides por otro. Tal vez pueda tratar este tema con más profundidad en otra parte. Ahora no quiero sino añadir que constituye una falacia descarada el intento que hace Rhodes de explicar a su modo Th. 8, 97, 2*⁷⁵⁷.

Aunque admitamos que Ste. Croix podía haber hecho gala de un poco más de diplomacia en sus respuestas, hemos de reconocer que creemos que no le falta parte de razón en lo que manifiesta y que algunos de los argumentos que se han utilizado para sostener la naturaleza de restricción del número de participantes en la asamblea del régimen de los Cinco Mil a veces pecan de ser un poco, o bastante, forzados y en ocasiones llegan a cuestionar la validez de algunas de las afirmaciones del propio Tucídides⁷⁵⁸. Tanto los investigadores que han sostenido la naturaleza de restricción de participantes en la asamblea

⁷⁵⁵ Ste. Croix (1988), p. 704 n. 30. El “tiene que” aparece en cursivas en el texto.

⁷⁵⁶ Ste. Croix (1988), p. 342, las comillas son del autor.

⁷⁵⁷ Ste. Croix (1988), p. 704 n. 31. Hemos puesto, modificando lo puesto por el autor, Th. 8, 97, 2 con la intención de hacerlo más accesible a las búsquedas.

⁷⁵⁸ Con esto no queremos expresar nuestra fe en la infalibilidad del historiador griego. Sin embargo, creemos que hay que ser muy cuidadosos a la hora de cuestionar la validez de un testimonio específico de un autor que, tanto a nivel metodológico como por la misma perspectiva de la que hace gala, merece ser considerado como un historiador de referencia, incluso por los historiadores cuyo campo de actuación abarca otras épocas históricas. En Th. 1, 21-22 muestra Tucídides su intención de buscar la verdad y creemos que establece un método a seguir que consideramos que no ha perdido validez con el paso de los años.

del régimen de los Cinco Mil como los que han hecho lo contrario, no se han limitado a este párrafo de Tucídides y han acudido a otras partes del texto de Tucídides, así como a testimonios de otros autores para argumentar la validez de su postura. Si hemos de decir la verdad, consideramos que, con el grado de información del que disponemos sobre este asunto, no es posible realizar una afirmación categórica sobre la naturaleza del régimen o constitución que se ha venido conociendo como de Terámenes o de los Cinco Mil. Si bien consideramos que la carga de los testimonios inclina la balanza ligeramente a favor de la postura de Ste. Croix y en algunos casos incluso de Gallucci. Por otro lado, en la lectura de los acontecimientos que realizamos parece encajar mejor un régimen que permite el acceso de todos los atenienses a la asamblea y a los tribunales que otro que tiene restringido el acceso a los mismos a una parte considerable de los atenienses. En este aspecto, los defensores de la existencia de la limitación de los derechos políticos ya tienen su primera brecha abierta, pues no es fácil posicionarse sobre el tema del alcance de tal limitación. Rosivach defiende la participación en el régimen de la clase hoplita al completo, pero en la exposición de su postura, pasa por encima de la polémica sobre la naturaleza del régimen de los Cinco Mil⁷⁵⁹. El que Rosivach no considere necesario entrar en este tema puede ser un indicio de la aceptación mayoritaria dentro del mundo académico de la posición a favor de la existencia de la limitación de los derechos políticos.

Si podemos hablar de un punto de encuentro en esta polémica ese se hallaría, quizás de manera irónica, justamente en Th. 8, 97, 1. Al fin y al cabo, y aunque realicen sus matizaciones, tanto Andrewes como Ste. Croix están de

⁷⁵⁹ Rosivach (2012).

acuerdo en la falta de definición final de: *τοῖς πεντακισχιλίοις ἐψηφίσαντο τὰ πράγματα παραδοῦναι*. Podíamos calificar este testimonio como una prueba de que, en el supuesto de que hubiera sido presentada en un juicio, hubiera beneficiado a la parte que contara con la presunción de inocencia. Con lo que la referencia a otros testimonios en las fuentes en la búsqueda de la solución correcta se vuelve una necesidad prácticamente imperante. Va a ser precisamente en el análisis de estos testimonios en donde los sostenedores de la teoría de la reducción de la asamblea van a hacer uso de unos argumentos que adolecen de una cierta inconsistencia. Por ejemplo, Rhodes, con la intención de salvar el escollo que plantea la extensión de la falsa consigna de apoyo al régimen de los Cinco Mil, arguye que las asambleas posteriores estarían formadas por hoplitas. Para corroborar esta afirmación aduce las asambleas de Th. 8, 93, 1 y Th. 8, 93, 3. Hasta ese momento no podemos objetar nada. Sin embargo, extiende esta exclusividad de presencia de hoplitas –que no sería ya una exclusividad absoluta, porque los miembros de las clases superiores también estarían presentes- a la asamblea que se establece para la reconciliación y que no puede llegar a reunirse, para lo que utiliza el siguiente argumento: *The promised assembly one would expect to be another assembly of hoplites, that is, of potential member of the Five Thousand; but Thucydides probably did not say that this way so*⁷⁶⁰.

Hay que reconocer que Rhodes, que en la realización de este aserto, hace gala de honestidad intelectual, porque pudiendo optar, como pudo, por una defensa numantina de la presencia del ὀπλίτης en el texto original, aunque hace referencia a la presencia del término en los códigos, reconoce que lo más

⁷⁶⁰ Rhodes (1972a), p. 121.

probable es que Tucídides no dijera que esa asamblea estaba restringida a los miembros de la clase hoplita o superior⁷⁶¹. No obstante, con esta afirmación no deja de estar despojando a su aseveración de soporte testimonial. Menos soporte testimonial tendrá disponible, cuando también excluya a las clase de los tetes de la presencia en la asamblea⁷⁶². Para ello hace referencia al artículo que está cuestionando, específicamente a la nota siguiente:

Th. 8, 97, 1; Wilcken, op. Cit. (in n. 2 p. 1 above) 52-53. Thuc. uses ἐκκλησία and ἐκκλησιάζειν several times of extraordinary assemblies of the hoplites at Athens (VIII 93, 1; 93, 3-94, 1) and the fleet at Samos (76, 2; 77; 81, 1; 86, 1f)⁷⁶³.

Rhodes escribe, acerca de la opinión de Croix, que la asamblea de Th. 8, 97, 1 estaría abierta a todos los ciudadanos: *but this is far from certain, and he admits in his note that Thucydides had immediately used the words ἐκκλησία and ἐκκλησιάζειν of the assemblies of hoplites at the time of the mutiny.*

Lo primero que hay que señalar es que Rhodes alude exclusivamente las asambleas de hoplitas. En este caso específico, aunque es cierto que debemos conceder que el mismo Ste. Croix reconoce las asambleas de Th. 8, 93, 3 y Th. 8, 94, 1 como de hoplitas, no por ello debemos reconocerlo nosotros también. Anteriormente hemos expuesto que lo más probable fuera que en Th. 8, 93, 3 los hoplitas realizarían una asamblea para ratificar el acuerdo que habían llevado a cabo con los enviados de los Cuatrocientos. No obstante, el término ἐκκλησία en esta cita no hace referencia a esta asamblea sino a la que se reuniría, o

⁷⁶¹ Rhodes (1972a), p. 121 n. 50.

⁷⁶² Rhodes (1972a), p. 124 n. 69.

⁷⁶³ Ste. Croix (1956), p. 9 n. 39.

comenzaría a reunir, posteriormente. De esta manera, el único término de los dos que se han expuesto que verdaderamente aparece haciendo referencia a la asamblea de hoplitas sería ἐκκλησιάζω⁷⁶⁴. Pero, además de esto, el hecho de que se utilice el término para unas asambleas que no incluyen a la totalidad de los atenienses, pero en las que por el contexto y la información que se da está claro que esto sucede así, no parece que de pábulo a suponer que cuando se utilizan estos términos sin especificar nada más debamos admitir que la asamblea no incluye a los tetes entre los participantes, pues por esa misma regla de tres no sólo sacaríamos a los tetes de estas asambleas específicas, sino de bastantes más⁷⁶⁵.

Termina Rhodes reconociendo que es reseñable la falta de información sobre el momento en que el régimen de los Cinco Mil dio paso a una democracia plena. Pero que también lo sería el hecho de que no hubiera noticias sobre el momento en que dentro de un régimen democrático se permitió el acceso de los tetes a los cargos. Creemos que en esta ocasión está poniendo a un mismo nivel dos situaciones de naturaleza bastante diferente, pues aunque la admisión a los cargos de una clase pueda ser algo reseñable, no puede compararse en

⁷⁶⁴ ἐκκλησιάζω si aparecerá para hacer referencia a las asambleas de la flota de Samos. Además de en las citas expuestas en De Ste. Croix (1956), también lo hará en X. HG 1, 1, 14 y X. HG 1, 1, 16.

⁷⁶⁵ El mismo Andrewes reconoce que en la asamblea de Th. 8, 97, 1 no se habría impedido formalmente el acceso a los tetes. Pero que habrían acudido pocos de ellos a la misma, Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 326. Con ello está dando la razón al aserto que realiza Vlastos en Vlastos (1952), p. 196 n. 20. Aquí Vlastos extiende la “escasa” presencia de tetes a la asambleas posteriores. La teoría de Vlastos es que estas asambleas únicamente se reunirían para discutir sobre asuntos constitucionales y no para gobernar. La afirmación que realiza Andrewes no dispone de ninguna base documental, pero la explicación que da Vlastos para justificar que, a pesar de que en la asamblea que entrega el poder a los hoplitas en Th. 8, 97, 1 y las posteriores de Th. 8, 97, 2 se permitía el acceso a los tetes. no se puede hablar de un régimen democrático no merece apenas un comentario. Creemos que no hace falta criticar un argumento que no se sostiene por ningún lado. Ver también Hignett (1952), p. 19.

importancia con el establecimiento de un régimen que hace partícipes en el proceso de toma de decisiones a todos los ciudadanos⁷⁶⁶.

No va a ser Rhodes el único investigador que recurra a forzar los argumentos, el siguiente comentario de Th. 8, 98, 4 va a continuar en la misma línea:

4. *καὶ ἡ ἐν ταῖς Ἀθήναις ὀλιγαρχία καὶ στάσις ἐπαύσατο*: ‘and so the oligarchy and the stasis at Athens came to an end’. This emphatic closural sentence means the Four Hundred fell and stasis ended between extreme and moderate oligarchs. It should not be pressed to yield the implication that, in Th.’s view, the regime which followed that fall of the Four Hundred was ‘in essence a democracy’ as argued by de Ste. Croix 1956 (97. 2n. on μετρία γάρ...), 12). So rightly, Andrewes. In the present narrative context, ‘the oligarchy’ routinely means the Four Hundred, as at para. I above Gallucci 1999 (97. 2n. on μετρία γάρ...) I 88 seeks to extend the scope of ‘stasis’ to mean, in addition, conflict between the fleet and city authorities. But the two nouns are a virtual hendiadys, the ‘oligarchic stasis’⁷⁶⁷.

Debemos reconocer que resulta bastante más difícil nadar contra la corriente que a favor de ella. No sabemos si Hornblower se termina de creer la última afirmación que realiza aquí. En todo caso, si lo hace, no lo refleja en la traducción que realiza. Sin embargo, podemos suponer que, incluso en el caso de que diéramos por válido el carácter no revisado del texto, si Tucídides hubiera querido decir que la stásis entre los partidarios de la oligarquía moderada y los oligarcas extremas había terminado habría utilizado otros términos. Si diéramos

⁷⁶⁶ Rhodes (1972a), p. 126.

⁷⁶⁷ Hornblower (2008b), p. 1038-1039.

por buena la explicación de Hornblower todavía nos costaría llegar a comprender qué es lo que había dado Tucídides por finalizada en Atenas: si la stásis, la oligarquía, las dos cosas o ninguna de las dos. Nosotros creemos que cabría la posibilidad que con ese “ἐν ταῖς Ἀθήναις” Tucídides podría estar refiriéndose al interior de Atenas, pero eso es solo una posibilidad. También es cierto que si admitiéramos la posible continuidad de una cierta separación entre la flota y la ciudad de Atenas, no por ello habría que clasificar esa situación como de stásis. No obstante, creemos que, como hemos visto reconocer en parte anteriormente al propio Rhodes, la ausencia de más testimonios que hagan referencia a la transición del régimen de los Cinco Mil a la democracia plena y a la reconciliación entre la flota y la ciudad, fuera de Th. 8, 97-98, se interpone como un obstáculo formidable en el intento de mantener la teoría de la naturaleza de la limitación de los derechos políticos del régimen de los Cinco Mil⁷⁶⁸. Aun así todo, no deja de ser cierto que, a pesar de las dificultades con que se pueden encontrar los defensores de la naturaleza de restricción asamblearia del régimen de los Cinco Mil, tampoco disponemos de la carga testimonial suficiente para rechazarla de plano. Aparte de las críticas que hemos realizado de algunas argumentaciones demasiado forzadas, también debemos apuntar que juega a favor de la restauración democrática el hecho, visto anteriormente, de que en las dos ocasiones en que se reclama la instauración de los Cinco Mil, detrás de esta reclamación se halla el deseo de apoyar (Th. 8, 92, 11) –o posicionarse bien dentro de (Th. 8, 89, 2)- un régimen democrático. Es normal que los investigadores que hayan abordado el tema de la naturaleza del régimen de los Cinco Mil hayan puesto su atención sobre estos testimonios. Nosotros los hemos

⁷⁶⁸ Rhodes (1972a), p. 126.

abordado anteriormente, pues consideramos que entra más dentro de nuestro cometido el analizar la relación de fuerzas de los personajes colectivos implicados que la naturaleza específica del régimen de los Cinco Mil. Sin embargo, esta misma relación de fuerzas podría ser la que hiciera posible la existencia de un régimen político que excluyera a una parte importante de los atenienses de la participación en la asamblea y en los tribunales. Con esto no queremos decir que en esto consistiera el régimen de los Cinco Mil, pero sí que pudo consistir, a pesar del poco apoyo que pudiera gozar entre el conjunto de los atenienses.

En lo que respecta al cometido de nuestro trabajo nos puede resultar de más utilidad que tratar de establecer la naturaleza precisa de los Cinco Mil el verlos como lo que en cierta medida no dejaron de ser, un objeto de transición y transacción. Con esa intención parece que fue como apareció la primera vez el programa de los Cinco Mil, como una argucia especiosa para seducir a la mayoría (Th. 8, 65, 3; Th. 8, 66, 1). En las dos siguientes ocasiones en que hemos dado entrada al PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil, es utilizado por los enviados de los Cuatrocientos a Samos para intentar calmarlos haciéndoles ver que eran los Cinco Mil los gestores de los asuntos públicos (Th. 8, 72, 1; Th. 8, 86, 3). Como algo similar parece que lo toma Alcibiades cuando se despide de estos enviados (Th. 8, 86, 6). En Th. 8, 89, 1 sirven para hacer referencia a un grupo de personas que, a pesar de haber estado implicadas en la instauración de la oligarquía, ahora se muestran insatisfechos con la situación. En Th. 8, 89, 2-3 aparece como pretexto político que utilizan muchos de estos descontentos que esgrimen aquellos que aspiran realmente a convertirse en los cabecillas principales del partido popular. Detrás de ello podemos ver una

estrategia, pero también debemos ver la existencia de una reclamación legítima dentro del orden político que estaba establecido. En Th. 8, 90, 1 lo hemos utilizado para hacer referencia a aquellos que se estaban cambiando de bando, aunque de manera similar a como ocurre en otras ocasiones, no parece muy claro si se refiere al bando demócrata o al de los que apoyan el nombramiento de los Cinco Mil. En Th. 8, 91, 3 hacemos referencia a aquellos que estarían dispuestos a llegar a un acuerdo con los lacedemonios, siempre que éstos permitieran a los atenienses conservar su imperio. Como hemos comentado anteriormente, más que ante un personaje colectivo estamos ante una gradación de posicionamiento y aunque estos optimistas personajes no tengan que corresponderse necesariamente con los partidarios del régimen de los Cinco Mil lo cierto es que los, supuestos, partidarios de los Cinco Mil basaron tanto o más su estrategia en la denuncia de la verdadera finalidad del muro de Eetionea que en el tipo de constitución que reclamaban. En Th. 8, 92, 2 el PGCM recoge a aquellos que se reunían en casa y que después del asesinato de Frínico –y la escasa respuesta al mismo por parte de los Cuatrocientos- pasaron con más audacia a la acción. En Th. 8, 92, 11, durante el derribo del muro de Eetionea, vuelve a aparecer la reclamación del Gobierno de los Cinco Mil como una reclamación que se puede efectuar a los Cuatrocientos sin correr el peligro de ser represaliado. En Th. 8, 93, 2 serán los enviados de los Cuatrocientos los que traten de calmar a los hoplitas prometiéndoles la designación de los Cinco Mil. Finalmente en Th. 8, 97, 1 la primera asamblea que se reunió en la llamada Pnix destituye a los Cuatrocientos y decreta confiar el poder a los Cinco Mil. Tras esta asamblea vendrían otras en las que tendrían lugar más cambios constitucionales. Este primer período del régimen es el que recibe los parabienes

de Tucídides como un mesurado equilibrio entre los oligarcas y la masa (Th. 8, 97, 2) que contribuyó a levantar la ciudad.

A fin de cuentas, si la entrega del poder a los Cinco Mil era lo que unos exigían y lo que otros prometían no parece que debieran existir muchos inconvenientes para llegar a un acuerdo. Otro asunto consiste en establecer en qué consistiría esta entrega; pero imaginamos que el régimen de los Cinco Mil habría sido aceptado mejor por una flota en la que todos sus componentes habían jurado que se gobernarían democráticamente si la naturaleza de los Cinco Mil se redujera a la posibilidad de acceder a ciertos cargos, e incluso por los mismos ciudadanos presentes en Atenas que se veían impedidos a ocupar un cargo por el que no iban a recibir ningún tipo de remuneración. De nuevo nos encontramos con otro factor que coloca la opción de la restricción del número de participantes en la asamblea por detrás de la limitación de acceso a los cargos. No obstante, en estos momentos parece conveniente recordar cómo comenzó el movimiento oligárquico y quién fue el autor del pistoletazo de salida. El autor no fue otro que Alcibíades y lo que ofreció a cambio de su regreso no fue ni una explicación de su conducta anterior ni sus dotes militares, sino la promesa de la ayuda persa (Th. 8, 47, 1). De esta promesa de la ayuda persa (Th. 8, 53), unida a la perspectiva de lo inevitable de la derrota, se sirvió Pisandro para acallar las voces que se levantaron contra sus propuestas de cambiar el régimen político. Con esa perspectiva de la ayuda persa se animaban los soldados de Samos unos a otros (Th. 8, 76, 7), siempre y cuando le garantizaran la inmunidad y el regreso del exilio. Una vez que los soldados hubieron votado esta inmunidad (ᾠδεια) -la misma inmunidad, cuya búsqueda estaba detrás de la renuncia de todas las otras preferencias de aquellos que estaban dispuestos a entregar

Atenas a los lacedemonios (Th. 8, 91, 3)- Trasibulo, convencido que sólo el cambio de bando de Tisafernes podía llevar a la victoria ateniense fue a buscar a Alcibíades (Th. 8, 81, 1) para llevarlo a Samos, en donde los soldados, después de que Alcibíades les dijera que Tisafernes sólo se fiaría de los atenienses si él mismo se convertía en su garante (ἀναδέχομαι, Th. 8, 81, 3), le eligieron estratego y le confiaron todos los asuntos (*τὰ πράγματα πάντα ἀφειθησαν*) (Th. 8, 82, 1, Torres). El mismo Alcibíades que llegó a ser nombrado *chef suprême avec pleins pouvoirs* (ἡγεμὼν αὐτοκράτορ) (X. HG 1, 4, 20, Weil), y del que sus enemigos decían que aspiraba a someter a una tiranía (καταδυναστεύω) a los atenienses con la ayuda de Farnabazo.

Con todo esto, podemos suponer que Alcibíades, con la promesa de la ayuda persa y el papel que se atribuía en la consecución de la misma, se encontraría en una situación desde la que pudo influir para que las tropas de Samos realizaran ciertas concesiones con respecto al tipo de constitución. Esta influencia podía llegar a la misma ciudad de Atenas. Es muy difícil precisar con exactitud la disposición constitucional de la Atenas de ese momento. En este sentido cabe hablar de un periodo de efervescencia constituyente, período que incluso podemos retrotraer a la celebración de la constitución en que Pisandro y sus acompañantes convencieron a los atenienses para que contemplaran la realización de cambios constitucionales⁷⁶⁹. También se puede contemplar la posibilidad de que el régimen político que se instauró tras la caída de los Cuatrocientos fuera similar al que había existido antes de la instauración de los mismos⁷⁷⁰. Asimismo, podemos contemplar la posibilidad de que durante el

⁷⁶⁹ Sancho Rocher (2004), p. 86.

⁷⁷⁰ Sealey (1967), p. 123.

régimen de los Cinco Mil el Consejo gozara de unas atribuciones mayores de las que lo hacía habitualmente, aunque sería difícil precisar las funciones y el método de elección de sus miembros⁷⁷¹. En Th. 8, 97 Tucídides ofrece mucha información; aun así y todo no dice nada sobre el Consejo, la elección de estrategos o los autores de la propuesta de la entrega al poder de los Cinco Mil. El defensor de Polístrato aseguraba que fueron los Cuatrocientos los que convencieron a los atenienses de entregar el poder a los Cinco Mil (Lys. 20, 16). El testimonio de un discurso judicial debe ser visto con mayor suspicacia-pues su función no estriba tanto en decir la verdad como en conseguir una sentencia favorable- que el de otro tipo de fuentes. Sin embargo, también es cierto que cuando éste nos está ofreciendo una información que se supone que el auditorio conoce, y tanto si es falso lo que dice como si es cierto, el jurado debía estar en posesión de esta información, con lo que la probabilidad de que dicha información sea cierta aumenta considerablemente.

Tal como estaban las cosas después de la pérdida de Eubea, una solución de compromiso pudo presentarse como la mejor opción. Los Cuatrocientos abandonaban el poder, pero les sucedía un régimen político que les ofrecía ciertas garantías. Los partidarios de la democracia conseguían un régimen político que, aun el caso de que no pudiera considerársele como democrático, iba a desembocar de manera casi segura en una democracia, sin tener que correr el riesgo de que los Cuatrocientos facilitaran la entrada de los lacedemonios en la ciudad⁷⁷². Algunos de ellos se pasaron a los lacedemonios,

⁷⁷¹ Ste. Croix (1956), p. 22.

⁷⁷² El concepto de este régimen democrático o que permitió la transición a una democracia fue expuesta en un texto que tuvo que ver con el inicio de este debate académico: *that the rule of the Five Thousand had followed the Four Hundred was [i] identical with the restoration of democracy, or [ii] gradually and*

pero, aparte de la entrega del fuerte de Énoe por parte de Aristarco, no parece que causaran mayores daños. También tenemos noticias de los juicios de algunos miembros de los Cuatrocientos, pero se trata de los más prominentes y aparte de por la instauración de la oligarquía también tendrían que responder por el intento de entregar la ciudad al enemigo. Pero parece probable que esta represión no afectara a muchos miembros de los Cuatrocientos, que gracias a su inclusión dentro del movimiento contra el régimen de los Cuatrocientos y a esta solución de compromiso, pudieron no solo permanecer en Atenas, sino conservar buena parte de su influencia. Cabe la posibilidad que el mismo aparato que había orquestado el ascenso de los Cuatrocientos no se hubiera desconfigurado completamente y sus miembros no perdieran la esperanza en que se volviera a plantear la oportunidad de llevar a cabo sus planes.

En lo que respecta a las relaciones entre la flota de Samos y la ciudad de Atenas, no podemos excluir la posibilidad de que Gallucci esté en lo cierto cuando afirma que la reconciliación entre la flota y la ciudad se produjo inmediatamente después de la caída de los Cuatrocientos⁷⁷³. No obstante, creemos que disponemos de suficientes indicios para contemplar la posibilidad de una cierta separación entre ambas entidades. La situación del mismo Alcibíades podía estar detrás de que, si bien la ciudad y la flota no se encontraran enfrentadas abiertamente, esta última pudiera funcionar con más autonomía que en una situación de total normalidad. El mensaje que fue enviado a la flota pudo no haber terminado de satisfacer los requerimientos que pretendía Alcibíades

insensibly led over to the full restoration of democracy. Longo (1975), p. 181; ver Von Fritz; Kapp (1950), p. 20; 180ss.

⁷⁷³ Gallucci (1986), p. 10; 26-29. Aunque Gallucci no hace ninguna referencia a la asamblea (ἐκκλησία) de la flota que convoca Alcibíades antes de la batalla de Cícico, ver X. HG 1, 1, 14 (ἐκκλησία) y X. HG 1, 1, 16.

para volver a Atenas, y este podría encontrarse más cómodo dirigiendo una flota que confiaba en él y en sus promesas de ayuda persa que de regreso a una Atenas en la que, a pesar de la eliminación de Androcles y Frínico podría seguir encontrando un número considerable de enemigos.

Parte de lo ocurrido desde la destitución de los Cuatrocientos hasta el final de la guerra podría ser explicado como consecuencia de lo que habría ocurrido antes de esta destitución. Este tema lo abordaremos en el siguiente apartado. Antes de finalizar este querríamos llamar la atención sobre un último aspecto del proceso que condujo a la instauración y destitución de los Cuatrocientos. Este tiene que ver por lo que conocemos de él. La mayor parte del conocimiento que tenemos de lo que sucedió en ese momento histórico específico en Atenas nos ha sido transmitido a través de la obra de Tucídides. Aunque disponemos de otras fuentes que informan sobre este proceso, éstas lo hacen de una forma fragmentaria, Aristóteles hace una descripción muy detallada de las dos constituciones, pero en lo que respecta al relato de los acontecimientos se extiende muy poco; aun así y todo el de Aristóteles es el relato más completo después del de Tucídides⁷⁷⁴. Diodoro pasa casi por encima del tema y Plutarco tampoco se entretiene mucho con el tema en su relato de la vida de Alcibíades. Lisias hace referencias al tema en varios de sus discursos, pero sin llegar a poco más que ofrecer alguna información suelta sobre el tema. Ni siquiera en el discurso -que forma parte del corpus lisíaco, pero sobre el que existe unanimidad sobre su falta de autoría-, que está dedicado a la defensa de un miembro de los Cuatrocientos se llega a pintar un cuadro medianamente completo del proceso

⁷⁷⁴ También Aristóteles sitúa la alianza persa como el factor que contribuyó a persuadir a la mayoría para que abandonaran la democracia, aunque no considera oportuno conectar esta alianza con Alcibíades; de hecho, Alcibíades no aparece en ningún momento en esta obra, Arist. Ath. 29, 1.

de instauración y destitución de los Cuatrocientos. No obstante, para compensar esta escasez de las fuentes, Tucídides nos ha transmitido un relato excepcionalmente detallado de estos sucesos. En este aspecto el primer período oligárquico difiere considerablemente del segundo. Para realizar un relato medianamente completo de la segunda instauración oligárquica y la restauración democrática debemos apoyarnos en diversas fuentes en las que, además, en no pocas ocasiones nos vamos a encontrar con versiones contradictorias de los hechos. Aristóteles; Diodoro y Lisias, además del propio Jenofonte, ofrecen bastante información sobre el final de la guerra y el período de los Treinta Tiranos, por lo que, a la hora de realizar un análisis de este período debemos realizar una labor de aceptación y descarte de información que en el caso de los Cuatrocientos, para bien o para mal, apenas se plantea.

A pesar de no poder contar apenas con otras fuentes que respalden sus puntos de vista, no son pocos los casos en los que se han cuestionado partes del texto de Tucídides. La razón para este cuestionamiento la podemos encontrar, más allá del celo propio de cualquier investigador o de las contradicciones en las que pueda incurrir el mismo Tucídides, en que tales textos entran en contradicción con alguno de los presupuestos sobre los que ha construido su cosmovisión del mundo político griego⁷⁷⁵. El presupuesto con el que entra en contradicción un régimen de los Cinco Mil que no se caracterice por la restricción de la asistencia a la asamblea no es otro que el da la validez del modelo de los tres partidos. Y este modelo, aunque la mayoría de sus partidarios nieguen la existencia de los partidos políticos como tal, es el modelo que goza

⁷⁷⁵ En el sentido de presupuesto que recoge la RAE de: *Propósito formado por el entendimiento y aceptado por la voluntad.*

de más aceptación dentro del mundo académico. Como hemos explicado anteriormente, los partidarios de este modelo van incidir especialmente en la existencia, y a menudo también la benevolencia, de un partido importante de centro, con numerosos y prestigiosos miembros y un proyecto político definido. El camino de esta búsqueda pasa por atraerse personajes, tanto colectivos como individuales hacia este tercer partido. En ese sentido, la afirmación sobre el final de la stásis en Atenas que hemos recogido anteriormente de Hornblower resulta muy sintomática de esta tendencia:

This emphatic closural sentence means the Four Hundred fell and stasis ended between extreme and moderate oligarchs⁷⁷⁶.

Con este expediente Hornblower está reduciendo el problema de la stásis a un enfrentamiento que atañe únicamente a los oligarcas, y está colocando a todos aquellos que no pueden ser aprehendidos bajo esta definición en la grada de espectadores, cuando no, directamente en el limbo.

Esa misma situación de encontrarse en el limbo es la que buscan evitar, en última instancia, los defensores a ultranza del sistema de los tres partidos, mediante su defensa del carácter de limitación del número de participantes en la asamblea en el régimen de los Cinco Mil. Mediante la reivindicación de un momento histórico glorioso, en el que en Atenas existía un régimen político que excluía a buena parte de su población del proceso de toma de decisiones. O lo que es lo mismo, en el que Atenas no era gobernada democráticamente.

La existencia de esta oligarquía o democracia hoplítica pudo ocupar el lugar de un mito dentro del mundo académico del siglo XIX en el que las

⁷⁷⁶ Hornblower (2008b), p. 1038.

inclinaciones democráticas del profesorado podían encontrarse escasamente desarrolladas. Gallucci tiene el mérito de haber dado esta explicación a la aceptación masiva e la que fue objeto -y sigue siendo- la naturaleza de limitación de los derechos políticos durante régimen de los Cinco Mil. Gallucci considera que el régimen de los Cinco Mil equivalía a una democracia plena y que no se puede encontrar en las fuentes ningún testimonio sobre el que se puede sostener la existencia de un régimen basado en la limitación del número de participantes en la asamblea. Nosotros no vamos tan allá como Gallucci y aceptamos esta posibilidad. Sin embargo creemos que la existencia real de este tipo de constitución no implicaría la destrucción el carácter mítico con el que ha sido revestida. Este mito de la Constitución de los Cinco Mil guarda relación, a su vez con otro mito más antiguo. Estamos refiriéndonos al mito de Terámenes. A diferencia de personajes como Trasibulo o Critias, y de manera similar a Alcibíades, Terámenes es un personaje controvertido, que puede merecer el beneficio de la duda, pero que esto está lejos de convertirle en merecedor de un aplauso indiscutible. Sin embargo, a diferencia de lo que le ocurre con Alcibíades, la mayoría de los historiadores distan de ofrecer una imagen negativa de Terámenes; y algunas de las interpretaciones más rebuscadas de los acontecimientos políticos se han realizado con el objetivo, consciente o inconsciente de defender la figura de Terámenes.

El mito de Terámenes puede tener su origen en las ventajas que a ciertas personas les concedería alegar el haber formado parte de su círculo, grupo o partido con la intención de desvincularse de la participación en un régimen político que acabó siendo objeto de una repulsa generalizada. Tenemos un ejemplo claro de esto en el caso de Eratóstenes, en el que uno de los principales

puntos de apoyo de su defensa descansaba en presentarse como un amigo (φίλος) (Lys. 12, 64) de Terámenes. Con el objetivo de derribar este punto de apoyo, Lisias se lanza a realizar un ataque demoledor contra la figura de Terámenes⁷⁷⁷. En este caso la función instrumental que en el discurso de Lisias cumple la descripción de Terámenes es manifiestamente reconocible. En otras circunstancias no será tan reconocible, pero no por ello dejará de existir⁷⁷⁸. Este puede ser bien el caso de Aristóteles, en el que, además de ocupar el tercer lugar en cuanto número de apariciones en *La Constitución de los Atenienses*, lo incluye, junto a Nicias y Tucídides de Melesias entre los mejores estadistas, después de los antiguos, de Atenas (Arist. Ath. 28, 5); poco después de haberlo enfrentado como jefe del partido oligarca al jefe del partido popular, Cleofonte, que sustituirían a la pareja formada por Nicias y Cleón (Arist. Ath. 28, 3). Vista esta confrontación -y los juicios que realiza el mismo Aristóteles en esta obra sobre ambos personajes- que abarcaría la mayor parte del tiempo al que se circunscribe este trabajo, la imagen del partido oligarca saldría especialmente favorecida en detrimento de la imagen del partido popular. Como hemos visto anteriormente el régimen de los Treinta Tiranos había convertido la causa de la oligarquía en una causa perdida. Sin embargo, la democracia estaba lejos de ser aceptada por todos. Es en estas circunstancias cuando detrás de la defensa de una figura como Terámenes, podemos vislumbrar una función instrumental. En este punto no viene de más recordar que Aristóteles fue el preceptor del joven Alejandro, cuyo padre, Filipo II, se estaba perfilando como la figura dominante

⁷⁷⁷ De hecho el nombre de Terámenes, después del mismo Eratóstenes que aparece en 14 citas diferentes, es el segundo nombre en cuanto a número de apariciones en citas diferentes, pues aparece en 10 citas en este discurso de Lisias.

⁷⁷⁸ Para el caso de Jenofonte, ver Sealey (1967), p. 129.

de Grecia. Filipo bien podría considerar que una ciudad gobernada democráticamente era más difícil de manejar que una oligarquía.

De esta manera la defensa de la figura de Terámenes y, por lo tanto de las personas que formaban parte de su partido y de la constitución que él proponía, no sólo sería asumida por aquellos que podían realizar una sincera valoración por la misma, sino también por aquellos que consideraban oportuno reducir el número de participantes en la toma de decisiones más allá de los límites expresados por el propio Terámenes. Los acontecimientos históricos acabarían haciendo de esa reducción una realidad, hasta tal punto en el que únicamente participaría una persona en ese proceso de toma de decisiones.

Uno de los jalones que marcan el proceso histórico que condujo a esta situación tuvo lugar cuando Octaviano traspasó sus poderes al pueblo y el Senado de Roma -Julio César había sido asesinado a raíz de haberse proclamado dictador vitalicio en una Roma que era muy reacia la aceptación de un gobierno monárquico-, a cambio de ello recibió el inocente título de Augusto, algo así como bendecido por los dioses⁷⁷⁹. A pesar de las reticencias que existían en Roma a la hora de aceptar la implantación de un modo gobierno monárquico, este fue el modo de gobierno que se impuso en el Imperio Romano. No sólo eso, numerosos gobernantes legitimaron su mandato sobre la idea de que eran los herederos, de una manera u otra, de ese mismo imperio y que habían recibido ese derecho a gobernar directamente del mismo Dios. Esta concepción de arriba abajo del poder se vería sacudida por los acontecimientos. La imagen de un Napoleón autocoronándose emperador delante de un Papa,

⁷⁷⁹ Syme (1989), p. 395-396.

que posiblemente estuviera deseando que los anglicanos ingleses y los ortodoxos rusos le pusieran en su sitio, habla mucho en favor del declive de esta concepción del poder; pues seguramente tanto el pintor del cuadro, como el Papa y el mismo Napoleón sabían que esa corona de emperador no se la estaba entregando a Napoleón Dios, sino que lo estaba haciendo la Revolución Francesa, que le había llevado hasta allí.

Más o menos por esa época comenzaron a desarrollarse en las universidades de los países más avanzados política y económicamente los estudios clásicos. El peso de la tradición y del respeto a la jerarquía en el seno de muchas de esas universidades no dejaría de jugar su papel a la hora de modelar la cosmovisión -tanto de la sociedad en que se encontraban como de la que era objeto de su estudio- de los integrantes de sus claustros de profesores. Por lo que podemos suponer que el apoyo al sufragio universal, algo que iba tanto en contra de la tradición como del respeto a la jerarquía, no se hallaría muy extendido entre esos profesores. Entre los profesores de estudios clásicos el hecho de que fuera objeto de su estudio la Atenas Clásica podría haber predispuesto más a este apoyo, no obstante por la misma Atenas que habían paseado Pericles y Alcibíades habían paseado no mucho después también Platón y Aristóteles, sobre cuyas ideas se había sostenido en gran medida el edificio que en ese momento estaba derrumbándose. En estas circunstancias una figura como Terámenes, *by far the most serious candidate for recognition as a moderate*, se prestaba a convertirse en un personaje digno de admiración para buena parte de los académicos⁷⁸⁰. Esta admiración no podía sino verse incrementada con el descubrimiento de la Constitución de los atenienses de

⁷⁸⁰ Sealey (1967), p. 129.

Aristóteles, una obra en la que se ofrece una visión muy positiva de Terámenes. Sin embargo, la ampliación del sufragio se iba a convertir en una dinámica histórica. Entre los principales defensores del sufragio universal se encontraban los partidos socialistas. En ese momento era casi imposible no realizar una identificación del proletariado de las nacionales industriales, que se veía privado del derecho al voto con las clases más bajas de la Atenas Clásica, a las que los oligarcas pretendían desplazar del proceso de toma de decisiones. Lo cierto es que la Atenas Clásica y especialmente la de la época de la Guerra del Peloponeso ofrecía unas condiciones óptimas para realizar un análisis marxista de la misma. El hecho de que, contra todo pronóstico, la primera y más importante de las revoluciones socialistas tuviera lugar en un país económica y políticamente atrasado y de que el partido que acabara haciéndose con el monopolio del poder en ese partido guardara en algunos aspectos más semejanzas con el partido que elevó a los Cuatrocientos al poder que con el demos ateniense, no revertió esta situación, en parte debido al período de confusión y convulsión que tuvo lugar en Europa durante aquellos años⁷⁸¹. A pesar de las dificultades por las que había atravesado la Unión Soviética, en la fecha en la que Reverdin publica el artículo en el que cuestiona la utilización del término partido político en el ámbito de la Grecia Clásica, la posición de la Unión Soviética, tanto en términos políticos como militares, era hasta cierto punto incontestable⁷⁸². Con un ejército que no tenía rival y unos partidos comunistas con una gran implantación en países como Francia e Italia y con gran parte de

⁷⁸¹ La causa de la separación entre bolcheviques y mencheviques estribó en que los primeros, liderados por Lenin, querían imponer unas condiciones más restrictivas en cuanto a la admisión de miembros en el partido. El proselitismo de los partidos comunistas, como el de los oligárquicos siempre ha tenido sus límites, ver Figes (2000), p. 192.

⁷⁸² Reverdin (1945).

la intelectualidad europea identificándose con el marxismo o con posiciones cercanas a él, el enfoque marxista de los acontecimientos históricos pasó a ser el dominante en ciertos ámbitos universitarios. No obstante, ciertas actuaciones de la Unión Soviética, como las invasiones de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968 redundaron en la deserción de numerosas personas, entre las que se contaban intelectuales de prestigio. Finalmente, la caída del muro de Berlín y disolución de la Unión Soviética redundó en un desprestigio de los análisis históricos que seguían, más o menos, las directrices marxistas. Este desprestigio no se limitó a únicamente a obras de mala calidad y recayó también en trabajos dignos de consideración. De todas formas, no todos los países se vieron alcanzados en la misma medida por el auge de la orientación marxista. Precisamente, los países en donde se han producido las principales obras de referencia sobre la Grecia Clásica: Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania se han visto menos afectados que otros, en lo que respecta a la aceptación del análisis marxista.

Como consecuencia de todo este proceso, nos encontramos que en la mayoría de la literatura académica, entre las que se incluyen las principales obras de referencia sobre la Guerra del Peloponeso, como son los casos de la tetralogía de Kagan sobre la Guerra del Peloponeso, o los comentarios sobre la obra de Tucídides, tanto los de Gomme, como los de Hornblower, como el comentario que realiza Rhodes de *La Constitución de los Atenienses* de Aristóteles se ofrece una cosmovisión de la situación política de la Atenas de la época clásica que difiere de la que se puede extraer de una lectura directa de las obra de los principales narradores de la Guerra del Peloponeso – principalmente Tucídides y Jenofonte, pero también Plutarco- y que, en

ocasiones, necesita cuestionar la validez de los testimonios de esos mismos narradores en aras de defender la figura de Terámenes –en este caso podríamos hablar de la existencia de un Partido de Terámenes entre los propios académicos- y la oportunidad histórica de una solución, la de un sistema participativo intermedio entre la democracia y la oligarquía, que, si ocupaba un espacio entre los defensores de una y otra, era bastante más pequeño del que se le quiere hacer ocupar en la mayoría de la literatura académica.

Hemos considerado necesario ofrecer una explicación de cómo se ha llegado a la situación académica en que nos encontramos en los momentos actuales, en parte como consecuencia de las mismas ideas de los creadores de la misma, en parte como consecuencia de la adopción de una situación académica que se han encontrado estos mismos creadores; porque esta misma situación académica se puede acabar convirtiendo en un obstáculo para la comprensión de la situación política de la Grecia Clásica si no se corrigen algunos de los aspectos de la deriva que ha cogido y la explicación de la causa de este deriva puede ayudar a corregirla.

Esta cosmovisión se ha visto en parte favorecida por el proceso que había llevado a considerar poco menos que tabú, la utilización del término partido político en el ámbito de la Grecia Clásica y que había acabado produciendo un cierto estancamiento del estudio de los personajes colectivos, en tanto en cuanto impedía profundizar en el conocimiento de las diferencias entre los mismos y permitía que un personaje colectivo bastante indefinido, como el de los moderados ocupara los espacios de uno y otro⁷⁸³.

⁷⁸³ A veces no tiene por qué ser así; un ejemplo lo tenemos en el respaldo que recibe la visión del régimen de Ste. Croix por parte de lo que podríamos calificar de un purista de la no existencia de los

En el siguiente apartado analizaremos el papel que juegan estos personajes colectivos que nosotros hemos calificado, en aras más de la amplitud que de la precisión semántica, como partidos políticos.

2. EL FINAL DE LA GUERRA

2.1. Introducción

Tras la batalla de Egospótamos, los aliados de los lacedemonios condenaron a muerte a todos los prisioneros atenienses, con la excepción de Adimanto, ya que este último fue el único que censuró en la asamblea el decreto que proponía cortar la mano derecha de todos los prisioneros que capturaran los atenienses (X. HG 2, 1, 31-32)⁷⁸⁴. Detrás de este decreto de la asamblea podemos apreciar una medida punitiva, pero más allá de esto, esta medida habla a favor del grado de desesperación al que había llegado una ciudad que veía cómo, a pesar de las anteriores victorias, se veía incapaz de relajar la presión que sobre ella ejercían sus enemigos. La amputación de la mano derecha, aparte de los riesgos que se derivaran de la operación, incapacitaría al afectado para bogar en una trirreme, con lo que los atenienses estarían haciendo todo lo posible para impedir que los hombres que hubieran servido como remeros en la flota enemiga pudieran volver a hacerlo. La capacidad de recuperación de los

partidos políticos como es Sealey. Curiosamente, llega a esta conclusión, como el mismo Sealey reconoce, desde unos presupuestos ideológicos contrarios a los de Ste. Croix, Sealey (1967), p. 130.

⁷⁸⁴ Aunque tampoco hay que descartar en esta decisión, el hecho de que Adimanto pudo haber traicionado a sus conciudadanos, X. HG 2, 1, 32; D. 19, 191; Lys. 14, 38; Paus. 4, 17, 3.

enemigos de Atenas descansaba en la casi ilimitada capacidad de recursos económicos que les proporcionaba su alianza con los persas.

Egospótamos fue el último enfrentamiento bélico de importancia de la guerra, después de la victoria espartana allí, los espartanos se hicieron con facilidad con el resto, salvo Samos, de la Hélade. En la apología que realiza Tucídides de la figura de Pericles considera oportuno también hacer un encomio de la capacidad de resistencia de los atenienses:

Sin embargo, a pesar del revés que sufrieron en Sicilia con la mayor parte de su flota y con otras de sus fuerzas, y a pesar de que en la ciudad ya reinaba la discordia (στάσις, PSTASIS), todavía resistieron diez años a los enemigos (APAE) que tenían al principio, a los de Sicilia que luchaban al lado de aquellos, y, además, a la mayoría de sus propios aliados (APAA), que se habían sublevado, y, más tarde, a Ciro, hijo del Rey, que se había aliado (προσγίγνομαι, APAE) a los peloponesios y les proporcionaba dinero para su flota; y no se entregaron hasta que no cayeron derribados por sus propias (ἴδιος, PSTASIS) rivalidades (διάφορος, PSTASIS) (Th. 2, 65, 12, Torres).

En los manuscritos no aparece la cifra de diez años, sino la de tres. No obstante, en la mayoría de las traducciones aparece este número de años. Si bien no hay un acuerdo entre los comentaristas, Hornblower considera que hay que leer ocho, mientras que Gomme se muestra partidario de mantener el testimonio de los comentarios. El mismo Gomme se hace eco poco más adelante de la sorpresa que provoca en algunos investigadores el hecho de que Tucídides no dé cuenta en este pasaje de la ayuda que recibieron los peloponesios de Tisafernes, y atribuye este descuido a que la redacción del pasaje Th. 2, 65, 5-13 se habría efectuado con posterioridad al resto del libro segundo. Lo cierto es

que el nombre de Ciro es el único que acompaña al del mismo Pericles en todo Th. 2, 65. Con lo que creemos que no hay muchos motivos para echar en falta la ausencia de ciertos nombres en un texto que abarca una longitud temporal considerable y si, en cambio, una razón para explicar la presencia de ese nombre añadido y más teniendo en cuenta que le podía haber servido a Gomme para reforzar la interpretación textual que había realizado inmediatamente antes. Porque, aunque no deja de ser cierto que Tisafernes y Farnabazo ayudaron también a los peloponesios, la postura de los persas ante la guerra entre los griegos no se define de una manera definitiva hasta el momento en que hace acto de presencia por primera vez en la obra de Jenofonte el mismo Ciro (X. HG 1, 4, 3), con un documento con sello real⁷⁸⁵. Esta aparición podría cuadrar con los tres años que señalan los manuscritos. Pero el tema que nos interesa especialmente abordar en esta cita es el que ataña a las rivalidades internas que hicieron que los atenienses acabaran cayendo derribados.

Podemos suponer que esas rivalidades internas a las que hace referencia Tucídides debemos situarlas posteriormente en el tiempo a la serie de adversidades a las que tuvieron que hacer frente los atenienses. Steup hace referencia a la lucha de partidos –*Parteikämpfe*- de los últimos años de la guerra. Gomme señala la destitución y posterior retiro de Alcibíades, el juicio de las Arginusas y los últimos enfrentamientos entre Cleofonte y sus enemigos. Más adelante abordaremos estos tres temas, sin embargo, no parece que, aunque no dejara de revestir su gravedad cualquiera de los tres asuntos, no resulta sencillo explicar cómo condujeron a la derrota ateniense. Con respecto a las últimas luchas entre Cleofonte y sus enemigos, la muerte del mismo se produjo en un

⁷⁸⁵ Lewis (1977), p. 132 n. 39.

momento en que muy probablemente el resultado de la guerra ya estaba decidido. Por otro lado, la pérdida de Alcibíades tampoco tenía porque conducir necesariamente a la derrota de Atenas. Finalmente, el resultado del juicio de los generales de las Arginusas pudo socavar la moral de los atenienses, pero tampoco se puede hacer descansar sobre el mismo la causa última de la derrota ateniense. Sin embargo, en el caso de que pudiéramos asegurar que algunos de los generales atenienses que estaban al mando de la flota en la batalla de Egospótamos cometieron traición, dispondríamos de un suceso específico que condujo a la derrota ateniense. Creemos que no disponemos de suficiente información para posicionarnos de una manera taxativa por ninguna de las dos opciones. No obstante, sí disponemos de testimonios que apuntan a esta posibilidad y si hemos de creer a Pausanias, parece que los atenienses de su época creían que los generales habían traicionado a sus conciudadanos en esta naumaquia⁷⁸⁶.

No podemos precisar muy bien a qué rivalidades internas se estaría refiriendo Tucídides en este texto. En todo caso, lo que está claro es que, detrás de esas rivalidades internas podemos vislumbrar los movimientos de unos determinados personajes colectivos. Como ya había sucedido anteriormente, no van a tener los atenienses el monopolio de los enfrentamientos entre partidos. Después de las dos ocasiones en que hemos registrado la celebración de la asamblea de la flota de Samos previa a la naumaquia de Cícico, Jenofonte nos informa de los conflictos entre los siracusanos⁷⁸⁷. Los siracusanos habían

⁷⁸⁶ Paus. 10, 9, 11.

⁷⁸⁷ No hemos encontrado ninguna referencia a las connotaciones políticas que podía conllevar la celebración de esta asamblea. Kagan y Hatzfeld hacen mención de esta asamblea, pero sin extraer ninguna conclusión política de la celebración de la misma, Kagan (1991), p. 238-239; Hatzfeld (1940b), p. 271.

decidido desterrar a los estrategos que estaban luchando contra los atenienses. La noticia no fue muy bien acogida por las tropas, y los que más apoyaban a estos estrategos eran los soldados de cubierta, los trierarcos y los pilotos. A los más razonables (ἐπιεικεῖς) de estos tres colectivos les reunía Hermócrates todos los días, por la mañana y por la tarde, delante de su tienda para tratar sobre los que se iba a hacer.

A pesar de la orden de exilio, Hermócrates no desaparecerá del panorama político, pues llegará hasta Esparta, en donde testificará contra Tisafernes, por lo que recibirá dinero de Farnabazo para preparar su regreso a Siracusa (X. HG 1, 1, 31), (D.S. 13, 63, 1). Sin embargo, después de obtener unos éxitos parciales entre sus conciudadanos, acabó cayendo, junto a la mayor parte de sus cómplices ante los siracusanos (D.S. 13, 75, 8)⁷⁸⁸. Los siracusanos temían que Hermócrates pudiera proclamarse (ἀναδείκνυμι) tirano (τύραννος). No parece que anduvieran muy desencaminados los siracusanos en sus temores, porque uno de los seguidores de este Hermócrates que, aunque herido, consiguió salir vivo de la batalla en que murió su jefe, cogió el relevo de este último y consiguió, con la inestimable ayuda del aparato que había dejado Hermócrates, proclamar y mantener *la tiranía (τυραννίς, PTISI) más fuerte y duradera que nos recuerda la historia* (D.S. 13, 96, 4, Torres)⁷⁸⁹. Numerosos fueron los apoyos con los que contó Dionisio para imponer su δύναστέα. Se sirvió de gente que gritaba (ἀναβοάω, D.S. 13, 94, 5) en la asambleas, de personas sin ninguna fortuna

⁷⁸⁸ La expresión que utiliza Diodoro es “οἱ δὲ Συρακόσιοι”. No es la única ocasión en que tenemos registrado el uso de un gentilicio para hacer mención a lo que se supone que no es sino una parte del conjunto de los referidos. Por otro lado, quien demanda la vuelta de los estrategos es el demos (X. HG 1, 1, 27). En esta ocasión, el término es traducido por Guntiñas como *partido popular* y por Plácido y Hatzfeld como *people* y *pueblo*. Sin embargo, podemos suponer que esta decisión se tomaría en una asamblea, por lo que se podría haber utilizado también este término.

⁷⁸⁹ Sobre el partido de Hermócrates, ver Sordi (2008).

(χρήμα), pero de espíritu animoso (θράσος) (D.S. 13, 96, 1), de los impíos (άσεβής, D.S. 13, 96, 2), del mismo concepto de la libertad (έλευθερία, D.S. 13, 95, 2), de las falsas conspiraciones (έπιβουλεύω, D.S. 13, 95, 4-6), los exiliados (φυγάς, D.S. 13, 96, 2), los mercenarios, de los criados de la casa (οϊκέτης, D.S. 13, 95, 4) y de todo de tipo de gente fiel (πιστός, D.S. 13, 96, 1). Sabiendo jugar con los deseos, temores y aspiraciones de unos y otros, consiguió *que se le nombrara general (στρατηγός, PTISI) único con plenos poderes (αυτόκράτωρ, PTSIS)* (D.S. 13, 94, 5, Torres)⁷⁹⁰. A continuación, maniobró para conseguir nombrar una guardia (φύλαξ) personal (σῶμα, D.S. 13, 95, 3-6). Tras esto, *sin ambages (φανερός, PDIONISIO) se proclamó (άναδείκνυμι, PDIONISIO) tirano (τύραννος, PDIONISIO)* (D.S. 13, 96, 2, Torres).

Entonces Dionisio se apresuró a casarse con la hija de Hermócrates, el que había vencido a los atenienses, y entregó a su hermana por esposa a Polίxeno, el hermano de la mujer de Hermócrates; hizo esto movido por su deseo de emparentar con una familia (οἶκος, PTISI, PHERMOCRATES, PDIONISIO) ilustre (έπίσημος, PTISI, PHERMOCRATES, PDIONISIO) con miras a asegurar la tiranía (τυραννίς, PTISI, PHERMOCRATES, PDIONISIO). A continuación reunió una asamblea (έκκλησία, GASI) e hizo condenar a muerte a Dafneo y a Demarco, que eran los más poderosos (δυνατός, PPSI) entre sus adversarios (άντιπράσσω, PPSI) (D.S. 13, 96, 3, Torres)⁷⁹¹.

⁷⁹⁰ Es posible que fuera nombrado general “único”, sin embargo, como tal no aparece este término y Oldfather traduce aquí y en D.S. 13, 95, 1 – en donde Torres vuelve a utilizar el término “único” como *general with supreme power*.

⁷⁹¹ Dafneo había dirigido al ejército contra los cartagineses y Demarco era uno de los tres generales que fueron enviados para sustituir a Hermócrates y sus colegas (X. HG 1, 1, 29; Th. 8, 85, 3), con lo que la familia de Hermócrates podría mostrarse satisfecha. Por otro lado, hemos registrado a estos dos personajes como miembros del PPSI o Partido Popular de Siracusa, más por su oposición a los tiranos que por otro cosa. Si bien es cierto que si fueron elegidos estrategos en un momento dado, esto se pudo deber a su afinidad con el partido popular. Partido popular, que por otro lado, Dionisio supo utilizar con

Alcibíades no consiguió llegar tan lejos como Dionisio. Si bien tampoco está claro que esas fueran sus intenciones, también fue acusado de querer aspirar a la tiranía. Lo cierto es que resulta bastante complicado explicar los acontecimientos que tienen lugar durante los últimos años de la guerra en clave política. Esto va a afectar tanto a los personajes colectivos como a los individuales. Podemos decir que detrás de la expulsión de Alcibíades se encontraba un importante partido anti Alcibíades. Pero definir a este último personaje colectivo resulta casi tan complicado como al que apoyaba al mismo Alcibíades. Antes de que se produjera la llegada de Alcibíades a Atenas, se produjo un episodio del que se pueden extraer diferentes lecturas. Se trata de la negativa por parte de los soldados de Alcibíades a formar junto con los de Trasilo, la razón que expone Jenofonte es que estos últimos habían sido derrotados (en Éfeso, X. HG 1, 2, 6-11), mientras que los primeros continuaban invictos (X. HG 1, 2, 15).

Kagan opina que no tenemos ningún motivo para suponer que en esos momentos, con independencia de lo que pudiera suceder después, hubiera ningún tipo de fricción entre los dos generales⁷⁹². Con lo que este episodio sería poco menos que anecdótico. Sin embargo, no todos están de acuerdo, comenzando por el mismo McCoy, al que discute Kagan, que considera que Alcibíades, que aunque las tropas se reconciliarían después de haber realizado la campaña juntas entre Trasibulo y Alcibíades continuarían existiendo ciertas discrepancias, esta situación se vería asimismo agravada por las diferencias de

unas dosis no escasas de habilidad. En este manejo sí se diferencia el partido que hemos dado en llamar PTISI O Partido de los Tiranos de Siracusa y que se adscribe básicamente a la figura de Dionisio del PHERMOCRATES. Pues, mientras este último siempre que coincide en una cita con el PPSI establece una relación de enemistad, el PTISI alterna las relaciones amistosas con las de enemistad.

⁷⁹² Kagan (1991), p. 275 n. 7.

status entre un estratego “oficial” como Trasilo y la extraña situación de los estrategos de la flota⁷⁹³. Andrewes va más allá y cree que Trasilo, que mantendría buenas relaciones con Cleofonte y los demócratas, habría formado parte de aquellos miembros de la flota que no querían llamar a Alcibíades (Th. 8, 81, 1)⁷⁹⁴. No podemos negar que esto fuera así; sin embargo, lo cierto es que Tucídides no nos informa sobre esta oposición de Trasilo al retorno de Alcibíades. En cuanto a la relación de Trasilo con Cleofonte, lo más que podemos decir es que estos dos nombres no coinciden en ninguna cita. Por todo esto, disponemos de una muy limitada base documental para establecer el tipo de relaciones existente entre estos personajes⁷⁹⁵.

Si nos encontramos con dificultades a la hora de establecer qué lectura política debemos hacer de relaciones que se establecen entre los personajes individuales, estas dificultades se van a ver incrementadas exponencialmente en el caso de los personajes colectivos. El problema no va radicar tanto en la ausencia de los personajes colectivos que hemos registrado como partidos políticos, como en la indefinición política de los mismos. De hecho la relación existente entre número de apariciones de partidos políticos y de personajes, aunque se encuentra lejos de alcanzar los valores mayores que uno de los libros 6 y 8 de Tucídides y del segundo libro de esta obra, es superior al de la mayoría de los libros de Tucídides. El verdadero problema surge a la hora de asignar un tipo de orientación política a la actuación de estos personajes colectivos. La solución que hemos adoptado es la de clasificar la mayoría de las actuaciones

⁷⁹³ McCoy (1977), p. 283-284.

⁷⁹⁴ Andrewes (1953), p. 4.

⁷⁹⁵ Disponemos de una fuente tardía que nos informa de un intento de Cleofonte de iniciar un proceso contra Alcibíades (Phot. Bibl. 377 a).

de los personajes colectivos como de centro. De esta manera, mientras que en la mayoría de los textos al número de apariciones de centro le cuesta alcanzar la mitad del número de apariciones de partidos cuya actuación hemos clasificado como oligárquica o democrática, en el libro primero de las Helénicas, la suma de las apariciones oligárquicas y democráticas apenas dan para alcanzar un tercio de las apariciones de centro. Además de esto, de las 15 apariciones que hemos registrados como oligárquicas y de las 11 que hemos registrado como populares, únicamente 3 y 4, respectivamente hacen referencia a partidos políticos atenienses; correspondiendo las demás a personajes colectivos foráneos.

Todo esto va a hacer que resulte muy complicado realizar una lectura política en clave de preferencias constitucionales de los principales acontecimientos que se producen en Atenas entre la caída de la primera oligarquía y el final de la guerra. Estos son la desaparición de Alcibíades de la escena política ateniense y el juicio y condena de los generales de la batalla de las Islas Arginusas.

2.2. El efímero regreso de Alcibíades

La desaparición de Alcibíades se produjo poco después del regreso del mismo a la ciudad de Atenas. Antes de que se produjera esto, los atenienses habían conseguido recuperar Bizancio. En esta captura habían contado con la colaboración de algunos bizantinos cuyos nombres conocemos, eran Cidón, Aristón, Anaxícrates, Licurgo y Anaxilao (X. HG 1, 3, 18). Asimismo, también recuperaron Tasos los atenienses (X. HG 1, 4, 9), aprovechándose de la inestabilidad que allí reinaba. Anteriormente había tenido lugar una revuelta y

habían sido expulsados el harmoste laconio Eteónico y los partidarios de Laconia (λακωνίζω). Como consecuencia de estos últimos sucesos el laconio Pasípidas fue desterrado, acusado de llevar a cabo esta sublevación con Tisafernes (X. HG 1, 1, 32)⁷⁹⁶. De esta manera, Tasos volvía a estar en manos de los atenienses, después de haber sido ayudados estos, de una manera u otra por un espartano. Es una situación que no deja de guardar cierto paralelismo con la manera en que estos la habían perdido, después de que los atenienses derrocaran el gobierno del partido democrático y los tasios que se habían establecido con los peloponesios, con la colaboración de sus amigos de la ciudad, consiguieran la defección de Tasos del bando ateniense (Th. 8, 64).

Finalmente, Alcibíades regresa a Atenas. Antes de que esto sucediera Alcibíades había sido elegido estratego:

Trasilo volvió a Atenas con el resto de la flota. Antes de llegar él, los atenienses eligieron estrategos (GEA) a Alcibíades, que estaba desterrado (φεύγω, PEA), y a Trasibulo que estaba fuera (ἄπειμι, PSAS), y a un tercero (τρίτος, PHCA), Conón, de los que estaban en la ciudad (οἴκοθεν, PHCA) (X. HG 1, 4, 10, Guintiñas).

Hatzfeld opina que Alcibíades no estaba condenado al destierro, como sería el caso de Hermócrates, sino que sería un exiliado voluntario⁷⁹⁷. Sin embargo, no entra a valorar la diferencia que establece Jenofonte entre la situación de Alcibíades y la de Trasibulo; tanto el término φεύγω como φυγᾶς aparecen en bastantes ocasiones y no parece que tengan que requerir

⁷⁹⁶ Underhill (1900), p. 17 opina que parece que los partidarios de Laconia habrían recuperado el poder en la ciudad. En todo caso no se habían afianzado fuertemente en el gobierno de la isla.

⁷⁹⁷ Hatzfeld (1973), p. 294.

necesariamente una condena explícita de destierro para hacer su aparición. En todo caso, la situación jurídica de Alcibíades es diferente de la del otro estratega que tampoco estaba en Atenas en ese momento y el término que emplea Jenofonte parece indicado para señalar a una persona que “ha considerado conveniente en su momento salir de Atenas”. El asunto es que tanto a la figura de Alcibíades como la de Trasíbulo, se le opone la de Conón, como la de alguien “de casa” (οἰκοθεν). Nosotros -en consonancia con nuestro principio metodológico de dar entrada a un partido político en el caso de dudar entre hacerlo o no hacerlo- hemos dado entrada a tres partidos políticos: el PEA o Partido de los Exiliados Atenienses, el PSAS o Partido de los Soldados Atenienses en Samos y el PHCA o Partido de los Hombres de la Ciudad de Atenas. Como sucede a menudo, podríamos haber puesto otros nombres a estos personajes colectivos, podríamos haber utilizado los PALCIBIADES, PTRASIBULO Y PCONONE⁷⁹⁸. Sin embargo, consideramos que estos nombres reflejan mejor los términos con que son descritos los tres personajes, así como la situación política del momento. Underhill es consciente del problema que plantea esta cita: *It is not to be supposed that only three generals were elected instead of the usual ten. Xenophon probably names the three who were to command the fleet*⁷⁹⁹.

En todo caso, no dejamos de tener un cuerpo de tres generales, cuerpo cuya solidez se ve reforzada por el uso del término τριτός por parte de Jenofonte. Tanto si aceptamos la primera como la segunda de las afirmaciones de Underhill,

⁷⁹⁸ Este último partido recibe este nombre porque el término PCONON había sido creado inicialmente para dar entrada al partido, club, hetairía o como se quiere llamar del Conón que aparece en el discurso 54 de Demóstenes, de manera que PCONONE describe al Partido de Conón el Estratega

⁷⁹⁹ Underhill (1900), p. 17.

los atenienses habían decidido crear un cuerpo de generales con unas atribuciones especiales, compuesto de tres miembros, o de dos más uno. Porque, lo que está fuera de toda duda, es que hasta ese momento tanto Alcibíades como Trasíbulo habían ejercido de generales de la flota de Samos. Con lo que el nuevo colegio de generales estaba compuesto por dos antiguos generales de la flota de Samos por un lado, y por otro, uno de los atenienses de la ciudad. Aparte de las consideraciones políticas en la elección de esta terna, también pudieron jugar su papel ciertas consideraciones estratégicas. El mismo Alcibíades, antes de la batalla de Egospótamos les advirtió del peligro que corrían dejando dispersarse a las tripulaciones en tierra mientras *frente a ellos estaba anclada una flota acostumbrada a obedecer prontamente las órdenes de un jefe único* (Plu. Alc. 36, 6, Ozaeta).

Diodoro da otra versión de los acontecimientos, según la cual Alcibíades habría sido nombrado *estratego con plenos poderes por tierra y por mar, pusieron en sus manos todas las fuerzas armadas y eligieron a los otros estrategos que él quiso, es decir, a Adimanto y Trasíbulo* (D.S. 13, 69, 3, Torres). El relato de Nepote coincide más con esta versión (Nepos. 7, 7, 1). Diodoro (D.S. 13, 69, 3) y Jenofonte (X. HG 1, 4, 20) y Plutarco coinciden en que Alcibíades fue nombrado estrategos αὐτοκράτωρ, mientras que Nepote sostiene que se le *habían entregado todos los asuntos tanto en paz como en guerra para que los llevara a efecto él según su criterio, cuando el mismo había solicitado que se le dieran dos colegas, Trasíbulo y Adimanto, y ni esto se le había negado, marchó con la flota a Asia y al haber fracasado en Cime cayó de nuevo en desgracia: y*

es que pensaban que no había nada que no fuera capaz de lograr (Nepos. 7, 7, 1, Segura)⁸⁰⁰.

En todo caso, en los tres autores se bosqueja la existencia de una terna, si bien la que presenta Jenofonte parece más equilibrada y fruto de un posible acuerdo que la presentada por Diodoro y Nepote⁸⁰¹. Aun así y todo, la figura de Alcibíades ocupa en todos los relatos una posición más importante que las de los demás estrategos. No obstante, esta situación de preeminencia iba a durar poco. Así como había contado con una serie de personas que lo habían apoyado en Atenas, también se iba a acabar encontrando con la animadversión de no pocos atenienses. El mismo Alcibíades no estaba muy seguro de cómo sería recibido y, a pesar de haberse informado antes sobre la buena disposición de la ciudad hacia él (X. HG 1, 4, 11) hasta que no vio a su primo Euríptolemo junto a los demás parientes y amigos no se atrevió a desembarcar de su trirreme (X. HG 1, 4, 19; Plu. Alc. 32, 2).

La actitud de la ciudad hacia Alcibíades distaba de ser uniforme, porque mientras, que unos le consideraban el causante de todos los males pasados y no preveían nada bueno de su presencia (X. HG 1, 4, 17), otros afirmaban de él que era el mejor (κράτιστος) ciudadano (X. HG 1, 4, 13) y *que hombres como él no eran adecuados para necesitar revoluciones (πρᾶγμα, PAR) y cambios políticos (μετάσταςις, PAR), pues del régimen democrático (δῆμος) obtenía más*

⁸⁰⁰ La misma idea aparece en Plu. Alc. 35, 3.

⁸⁰¹ Fanóstenes podría haber sido también uno de los generales de este año, aunque también es posible que se tratara de un andrío. Ver Fornara (1971), p. 69; 79 y Underhill (1900), p. 23.

poder que los de su generación (ἡλικιώτης, PJA) y no menor que los mayores (πρεσβευτής, PACA) (X. HG 1, 4, 16, Guintiñas)⁸⁰².

Debemos llamar la atención de un aspecto de esta defensa de Alcibíades. Este aspecto consiste en la posición de aquellos que sostienen a Alcibíades y esta posición es prodemocrática, pues está afirmando que Alcibíades obtenía bastante del régimen democrático, con ello no sólo está definiendo la posición prodemocrática de Alcibíades, sino también de los mismos que realizaban esta aseveración. En lo que respecta a los que criticaban a Alcibíades; Jenofonte no nos ofrece la suficiente información para que podamos establecer su posición política. Por otro lado, para Diodoro la aceptación de Alcibíades por parte de los atenienses había sido casi universal, aunque por diferentes razones:

En aquel tiempo, en efecto, era admirado (θαυμάζω, PALCIBIADES) hasta tal punto que los atenienses poderosos (ὑπερέχω, PMCA) pensaban que habían encontrado al hombre fuerte (δυνατός, PALCIBIADES) capaz de oponerse (ἀντιτάσσω, PMCA) al pueblo (δῆμος, PPA) abierta y decididamente, mientras que los pobres (ἄπορος, PPA) creían que tenían en él al mejor (ἀγαθός, PALCIBIADES) líder (συναγωνιστής, PALCIBIADES) para agitar la ciudad con audacias inusitadas y remediar su situación de miseria (D.S. 13, 68, 4; Torres)⁸⁰³.

Esta aceptación generalizada no se refleja de igual manera en Plutarco, en donde narra cómo *los más poderosos (δυνατός, PMCA, PANTIALCIBIADES)*

⁸⁰² Atenágoras le había echado en cara a los jóvenes (νέος) como Hermócrates, un personaje que guarda ciertos paralelismos con el mismo Alcibíades y de cuya muerte nos informa Diodoro (D.S. 13, 75, 8) poco después del segundo exilio de Alcibíades (D.S. 13, 74), el querer tener demasiado pronto el poder cuando no era legal, con ocasión de la asamblea con anterioridad a la llegada de la expedición ateniense a Sicilia comandada por Alcibíades, Nicias y Lámaco (Th. 6, 38, 5), poco antes de decir que la oligarquía era el régimen que deseaban tener los poderosos y los jóvenes (Th. 6, 39, 2)

⁸⁰³ Oldfather traduce ese συναγωνιστής como “supporter” que tiene connotaciones que el “líder” que utiliza Torres, que se puede entender como un líder de toda la polis y no únicamente de un aparte de ella.

de los ciudadanos (πολίτης, PMCA, PANTIALCIBIADES) tenían miedo (φοβέω, PMCA, PANTIALCIBIADES y deseaban que partiera a la mayor brevedad posible, de modo que acordaron concederle todo lo que él quiso, así como los colegas (συνάρχω, GEA, PALCIBIADES) a quienes eligió (Plu. Alc. 35, 1, Ozaeta).

A diferencia del texto de Diodoro, en el de Plutarco los δυνατοί no ven con buenos ojos la presencia de Alcibíades en Atenas y le conceden todo lo que desea únicamente con la intención de verle lejos de Atenas. Tal vez, este modo de actuar no convierta a Alcibíades en un demócrata, ya que detrás del mismo puede apreciarse el temor a que se instalara una tiranía en Atenas, puesto que Alcibíades:

Se atrajo (δημαγωγέω, PALCIBIADES) las simpatías (έρως, PALCIBIADES) de las personas de baja condición (φορτικός, PHMA, PTIA) y de la gente sin recursos (πένης, PHMA, PTIA), hasta el punto de que desearon abiertamente tenerle por tirano (τυραννέω, PHMA, PTIA); algunos (ένιοι, PALCIBIADES, PTIA) , incluso llegaron a proponerle y a pedirle que, superando las envidias, aboliera los decretos, las leyes y las habladurías que estaban consumiendo a la ciudad, para que pudiera obrar y manejar los asuntos sin temor a los sicofantas (συκοφάντης, PSCA) (Plu. Alc. 34, 7, Ozaeta).

Podemos comprobar como el tipo de gente que animó a Alcibíades a erigirse en tirano es bastante similar al que utilizó Dionisio para lograr sus aspiraciones. Sin embargo, como reconoce el mismo Plutarco, poco es lo que podemos decir acerca de la inclinación hacia la tiranía de Alcibíades:

Lo que pensaba de la tiranía se desconoce (Plu. Alc. 35, 1, Ozaeta).

Lo cierto es que no sólo se desconoce lo que pensaba Alcibíades de la tiranía: sino de lo que pensaba sobre cualquier tipo de régimen o constitución. Por eso resulta muy complicado saber si dentro de los planes de Alcibíades entraba la intención de convertirse en tirano de Atenas, si esta idea fue únicamente concebida por parte de los sectores más bajos de la población ateniense, o si las aspiraciones tiránicas de Alcibíades no responden sino a una invención de los enemigos de Alcibíades.

En todo caso, no dejó de ser un arma que los enemigos de Alcibíades utilizarían en su contra. En este aspecto, las diferentes versiones de que disponemos del proceso de retorno y de segunda salida de Atenas por parte de Alcibíades, más que contradecirse se complementan. Jenofonte informa sobre la derrota de Notio, en la que Antíoco, no haciendo caso de las órdenes de Alcibíades, se había enfrentado a Lisandro (X. HG 1, 5, 11). Después de esto *hubo quejas (χαλεπῶς, PANTIALCIBIADES) contra Alcibíades, porque creían que por su negligencia (ἀμέλεια, PANTIALCIBIADES) y falta de autoridad (ἀκράτεια, PANTIALCIBIADES) habían perdido las naves, y eligieron a otros diez estrategos: Conón, Diomedonte, León, Pericles, Erasínides, Aristócrates, Arquétrato, Protómaco, Trasilo y Aristógenes (X. HG 1, 5, 16). Así pues, Alcibíades, mal (πονηρῶς, PANTIALCIBIADES) visto (φέρω, PANTIALCIBIADES) incluso en el ejército (στρατεία, PSAS), marchó para el Quersoneso con una sola trirreme, a una fortificación particular (X. HG 1, 5, 17, Guintiñas).*

Plutarco relata cómo el hecho de no haber conquistado Andros, tras haber vencido en una batalla a sus habitantes, *fue el primero de los nuevos cargos*

(ἔγκλημα, PANTIALCIBIADES) que sus enemigos (ἐχθρός, PANTIALCIBIADES) le imputaron (Plu. Alc. 35, 2, Ozaeta).

También nos va a ofrecer el nombre de un enemigo personal de Alcibíades:

En el campamento había personas que odiaban a Alcibíades. Uno de ellos, Trasibulo, hijo de Trasón, que era su enemigo personal, partió a Atenas para acusarle (κατηγορέω, PANTIALCIBIADES) (Plu. Alc. 36, 1, Ozaeta). En la asamblea declaró que Alcibíades había sido la causa del desastre. Se daba a la bebida, frecuentaba cortesanas y hacía acopio de dinero. Le reprochaban también el haber construido una fortaleza en Tracia (Plu. Alc. 36, 3). Los atenienses dieron crédito a estas inculpaciones y eligieron a otros estrategos, demostrando así su cólera y la hostilidad que albergaban contra él (Plu. Alc. 36, 4, Ozaeta). Cuando Alcibíades tuvo noticias de esto, tuvo miedo y abandonó Atenas para no volver a ella nunca más. De manera similar a cómo acabarían haciendo tras el juicio de los generales de las Arginusas, los atenienses tuvieron tiempo para arrepentirse, pues cuando Lisandro puso la ciudad en manos de los Treinta se lamentaban y repasan los errores e imprudencias que habían cometido:

Su fallo mayor había sido, sin duda, el dejarse llevar por la cólera por segunda vez contra Alcibíades (Plu. Alc. 38, 1). Como consecuencia de ello, éste había sido expulsado (ἀπορρίπτω, PANTIALCIBIADES) sin haber cometido falta alguna. Y ellos, irritados como estaban porque un subordinado había perdido ignominiosamente unas pocas naves, de manera más ignominiosa todavía habían privado a la ciudad del más valiente (κράτιστος, PALCIBIADES) y más experto (πολεμικός, PALCIBIADES) de sus estrategos (Plu. Alc. 38, 2, Ozaeta).

En este último párrafo Plutarco, de manera similar a como hace Jenofonte, hace depender básicamente la expulsión de Alcibíades de la cólera producida como consecuencia de la derrota de Notio y del mismo exceso de confianza que habían depositado los atenienses en Alcibíades⁸⁰⁴. En cambio Diodoro nos informa de más ataques contra Alcibíades:

Los cimeos enviaron una embajada (GECIA) a Atenas y denunciaron (κατηγορέω, PANTIALCIBIADES) a Alcibíades por haber saqueado una ciudad aliada (APAA) que no era culpable de nada. Se presentaron otros muchos (πολύς, PANTIALCIBIADES) cargos (διαβολή, PANTIALCIBIADES); algunos soldados (στρατιώτης, PSAS) de las tropas de Samos (Σάμος, PSAS) que no simpatizaban (ἀλλότριος, PANTIALCIBIADES) con Alcibíades navegaron hasta Atenas y lo acusaron (κατηγορέω, PANTIALCIBIADES) en la Asamblea (ἐκκλησία, GAA) de favorecer (φρονέω, PALCIBIADES, PANTIALCIBIADES) la causa de los lacedemonios y mantener relaciones de amistad (φιλία, PALCIBIADES, PFARNABAZO) con Farnabazo, con ayuda del cual esperaba que, una vez acabada la guerra, sometería a sus conciudadanos a una tiranía (καταδυναστεύω, PTIA, PALCIBIADES, PANTIALCIBIADES) (D.S. 13, 73, 6, Torres).

En este caso sí vamos a encontrarnos con un testimonio que se contradice con éste. Es el que nos ofrece Nepote, según el cual, Alcibíades no había querido tomar Cime, porque había sido sobornado por el rey (Nepos. 7, 7, 2)⁸⁰⁵. Por otro lado, en este texto son varios los soldados de Samos que viajan

⁸⁰⁴ Plutarco nos dice que Alcibíades había dejado a Antíoco al mando de la flota porque había zarpado en dirección a Caria para procurarse dinero (Plu. Alc. 35).

⁸⁰⁵ Underhill (1900), p. 22 afirma que Tucídides establece claramente que Cime pertenecía al bando peloponesio. Esto es lo que parece, aunque no parece que esté tan claro como lo mantiene Underhill (Th. 8, 22, 1; Th. 8, 31, 3-4; Th. 8, 100, 3; Th. 8, 101, 2). Es posible que, aunque no dispongamos

para criticar a Alcibíades en vez de únicamente Trasibulo, el hijo de Trasón. En este punto habría que preguntarse si estos soldados hablarían a título personal o lo pudieron haber llegado a hacer en representación del resto de sus compañeros de campamento⁸⁰⁶. Además de esto, no parece que fueran ellos los únicos que lanzaron acusaciones contra Alcibíades, sino que las mismas entran dentro de un conjunto mayor. En todo caso, sólo las incriminaciones de los soldados de Samos parecían revestir ya la suficiente gravedad como para encausar a Alcibíades, aunque no parece que fuera denunciado por este motivo, estas acusaciones pudieron precipitar el fin de su carrera política:

La multitud (πληθος, PMA) pronto dio crédito a las imputaciones; la fama de Alcibíades estaba tocada por la derrota en la batalla naval y por los errores cometidos en Cime, y el pueblo (δημος, PPA) ateniense, que miraba con recelo la audacia de aquel hombre, eligió diez estrategos (GEA): Conón; Lisias, Diomedonte; Pericles y, además, Erasínides, Aristócrates, Arquéstrato, Protómaco, Trasibulo y Aristógenes. Entre éstos otorgó la primacía (προκρίνω, PCONONE) a Conón, al que envió inmediatamente para relevar a Alcibíades al mando de la flota (D.S. 13, 74, 1, Torres)⁸⁰⁷.

Como ocurre de manera similar a los relatos de Plutarco y Jenofonte lo que hacen los atenienses como respuesta a las acusaciones de Alcibíades es elegir diez nuevos estrategos. A primera vista puede parecer que no hacen nada, sino lo que toca hacer y que Alcibíades, sin más, no sale elegido entre los diez

información sobre ello, Cime se hubiera pasado al bando de los atenienses, pero no por ello debemos invalidar el testimonio de Nepote; si bien no podemos obviar, como hace este último, la importancia que tuvo en este proceso la derrota en Notio.

⁸⁰⁶ En X. HG 1, 5, 16 dice que Alcibíades estaba mal visto incluso en el ejército.

⁸⁰⁷ El nombre de Trasibulo habría que sustituirlo por el de Trasibulo. En cuanto al de Lisias, aunque no aparece en la lista de X. HG 1, 5, 16 es posible que hubiera sido utilizado posteriormente para reemplazar a algún otro general de los nombrados. Ver Hatzfeld (1973), p. 51 y Fornara (1971), p. 70.

estrategos de ese año. Pero la misma decisión de celebrar tal elección puede verse como un cambio de una estructura de mando anterior. Es objeto de discusión si Alcibíades simplemente no resultó elegido en esta nueva elección o si fue expulsado de su cargo, supuestamente como consecuencia de una denuncia por parte de Cleofonte (Phot. Bibl. 377 a)⁸⁰⁸. No podemos excluir esta última posibilidad, si bien esto no es lo que aparece en los principales autores⁸⁰⁹. Sin embargo, parece más probable que en vez de expulsar a Alcibíades de un cargo, lo que hicieron los atenienses es quitar directamente el cargo, como puede inferirse de la lectura de otro texto de Plutarco:

El pueblo (δῆμος, PPA) de Atenas (ἄστυ, PPA), enojado (ὀργίζω, PPA) por este suceso, le quitó el mando (ἀποχειροτονέω, PPA) de la flota a Alcibíades, quien, vituperado (ἀτιμάζω, PANTIALCIBIADES) e insultado (κακός, ἀκούω, PANTIALCIBIADES) también por los soldados (στρατιώτης, PSAS) que estaban acantonados en Samos (Σάμος, PSAS), se marchó del campamento en dirección al Quersoneso (Plu. Lys. 5, 3, Cano).

Alcibíades estaba lejos de ser un ateniense corriente, incluso de ser un general corriente. Se le pueden criticar muchas cosas a Alcibíades, pero lo que no se le puede reprochar es que sintiera miedo después de haber sido desplazado de su puesto de estratego con plenos poderes. La suerte que corrieron la mayor parte de los generales que ocuparon ese año el cargo no es sino una muestra de lo peligrosa que era la Atenas de esos años. Es posible que Alcibíades no fuera el único general corriente, lo mismo podía suceder con Conón, que como hemos podido ver, según Diodoro, ocupa una posición de

⁸⁰⁸ Kagan (1991), p. 322 n. 120, p. 322 n. 120; Andrewes (1953), p. 3; 322 n. 120; Hatzfeld (1931).

⁸⁰⁹ Lys. 21, 7; Nepos. 7, 7, 3; Phot. Bibl. 377 a.

preeminencia en esa lista, y, sobre todo, con Trasibulo. Este último, junto con Terámenes, había estado al mando de tropas atenienses antes del regreso de Alcibíades a Atenas y no podemos descartar que lo siguieran estando en el momento en que Alcibíades fue a buscar refugio en su fortaleza tracia. El último sitio donde aparece Terámenes antes de la batalla de las Arginusas es en Crisópolis de Calcedón, según el relato de Jenofonte (X. HG 1, 1, 22) y en Bizancio según Diodoro (D.S. 13, 66, 4) y Plutarco (Plu. Alc. 31, 5). Alcibíades había entregado el mando de las naves a Astíoco antes de la batalla de Notio porque viajó hasta Focea para entrevistarse con Trasibulo, esto en lo que respecta a Jenofonte (X. HG 1, 5, 11) es la última ocasión en que encontramos a Trasibulo antes de la batalla de las Arginusas. En cuanto a Diodoro, si exceptuamos las dos ocasiones en que debemos interpretar que detrás del nombre de Trasibulo hay que leer Trasilo (D.S. 13, 74, 1 y D.S. 13, 97, 6) el último lugar en que aparece es en D.S. 13, 72, 1 en la toma de Tasos⁸¹⁰. Si hacemos caso del relato de Diodoro, Alcibíades, antes de marcharse a su fortaleza tracia, habría cedido el mando de sus tropas a Conón⁸¹¹. No tenemos noticias de que esto sucediera en el caso de Terámenes y Trasibulo y no podemos descartar que, aunque sólo fuera por las necesidades estratégicas que requería la guerra que se estaba llevando a cabo, Trasibulo y Terámenes hubieran seguido estando al mando de unas fuerzas mayores que las de una simple trirreme. De la misma manera que Alcibíades, durante su regreso a Atenas no había sido un simple general, es posible que Trasibulo y Terámenes

⁸¹⁰En X. HG 1, 4, 9 aparece la toma de Tasos por Trasibulo, inmediatamente antes de su elección como estratega y del regreso de Alcibíades a Atenas. En D.S. 13, 69, 5 Alcibíades –entre su regreso y su segunda expulsión de Atenas- deja a Trasibulo al mando de las tropas de Andros antes de hacer una expedición en busca de botín a Cos y a Rodas.

⁸¹¹ Kagan (1991), p. 323 n. 121.

hubieran sido algo más que unos simples trierarcos, antes y durante la misma batalla de las Arginusas. Con respecto a esto el siguiente párrafo de Diodoro sobre el desarrollo de la batalla no deja de sembrar ciertas dudas:

*Trasilo mandaba el ala derecha, y con él iba Pericles, hijo de aquel Pericles que, debido a su poder, fue llamado Olímpico; y también tomó consigo en el ala derecha a Terámenes, confiándole cometidos de mando. Entonces Terámenes participaba en la expedición como un simple ciudadano (ἴδιος), pero anteriormente había desempeñado el mando en muchas ocasiones (D.S. 13, 98, 3, Torres)*⁸¹².

Kagan considera esta afirmación inverosímil:

*He also produces the entirely implausible tale of Thrasyllus giving Theramenes a command alongside him, although Theramenes was only a trierarch and eight other generals were present*⁸¹³.

El hecho es que Terámenes y Trasibulo tendrán, como consecuencia de lo sucedido en esta batalla, un papel protagonista en el siguiente gran acontecimiento político que se produjo en Atenas después de la salida, más o menos forzada, de Alcibíades de Atenas. Alcibíades no estuvo presente en Atenas durante el proceso que concluyó con la condena de los generales que comandaban la flota ateniense en la batalla de las Islas Arginusas. Sin embargo, tanto los que habían hecho todo lo posible para conseguir su regreso a Atenas como los que habían intentado perjudicarlo, o estaban involucrados directamente

⁸¹² El hecho de ser enviado como un *ciudadano privado* (ἴδιος) (D.S. 13, 100, 8, Torres) no le impedirá a Lisandro ejercer *de facto* como navarco.

⁸¹³ Kagan (1991), p. 353 n. 92. A diferencia de esta ocasión, más adelante encontrará difícil estar en desacuerdo con Diodoro sobre lo desafortunado que resultó para los generales el denunciar a Terámenes y Trasibulo (D.S. 13, 101, 3), ver Kagan (1991), p. 364.

o tenían que decidir sobre la suerte de los generales de las Islas Arginusas. Hay investigadores que consideran que los partidarios de Alcibíades están detrás de la condena de estos generales, mientras otros creen que hicieron todo lo posible por evitarla. Es posible encontrar testimonios de los autores clásicos para defender cualquiera de las dos posturas. Lo que ya resulta más complicado establecer es que hicieron en ese momento los amigos de Alcibíades. Entre otras razones porque es difícil establecer quienes eran esos amigos de Alcibíades y las preferencias políticas que estos tenían. Como también es difícil establecer las preferencias políticas del mismo Alcibíades. De manera similar a lo que sucede en el asunto de los Hermes y los Misterios, todo puede depender del punto de vista que adoptemos. En nuestra base de datos tenemos recogidas 449 entradas del hijo de Clinias. En 404 ocasiones no lo hemos adscrito a ningún partido político. En las restantes 45 ocasiones, en 11 lo hemos adscrito a un partido cuya actuación hemos considerado de centro, en 8 a partidos oligarcas y en 26 a partidos populares. A diferencia de lo que ocurre con los sucesos de los Hermes y los Misterios y durante la instauración y caída de la primera oligarquía en Atenas, en el caso del retorno y segunda salida de Alcibíades resulta complicado encontrar afiliaciones políticas claras entre los amigos y los enemigos de Alcibíades. Por otro lado, en el caso del retorno de Alcibíades tampoco nos encontramos con los grandes enemigos con los que el ateniense se había encontrado en otras ocasiones. Los únicos nombres que encontramos entre los enemigos de Alcibíades en esta ocasión se reducen a personajes casi anónimos, a los que es difícil encontrarles una orientación política que vaya más allá de su animadversión hacia Alcibíades. Entre estos se encuentra Diomedes, que lleva a Alcibíades a juicio porque no le había devuelto los caballos con los

que Alcibíades había conseguido el primer premio en las Olimpíadas (D.S. 13, 74, 3). También se encuentra Teodoro, un sacerdote que, tal vez especialmente resentido porque hubiera suplantado su cargo de hierofante, no terminó de retractarse de su maldición contra Alcibíades, declarando: *“Yo ninguna maldición he imprecado contra él, si no es culpable de delito contra el estado”* (Plu. Alc. 33, 3, Crespo).

Trasíbulo, el hijo de Trasón, es el tercer y último nombre que podemos encontrar entre los enemigos de Alcibíades (Plu. Alc. 36, 1). A estos tres nombres podríamos añadir el de Cleofonte, sin embargo, además de lo tardío de la fuente, no especifica la razón ni el momento específico del proceso (Phot. Bibl. 377 a)⁸¹⁴. Andrewes, aunque reconociendo que tampoco los oligarcas tendrían mucho mejores relaciones con él, opina que los enemigos más acérrimos de los oligarcas se encontrarían entre los demócratas radicales⁸¹⁵.

Detrás de los otros enemigos de Alcibíades también podemos encontrar conexiones interesantes. Como señala Plutarco, quién finalmente se querelló contra el hijo de Alcibíades no fue Diomedes, sino Tisias (Plu. Alc. 12, 3). De él dice el hijo de Alcibíades que, además de haber sido consejero con los Treinta, era pariente de Caricles, *el que deseaba ser esclavo de los enemigos* (Isoc. 16, 42-43), que no sólo había sido uno de los Treinta, sino que había sido, junto con el mismo Critias, uno de los más intransigentes de los mismos (Lys. 12, 55)⁸¹⁶. Una vez que se hubieron establecido los Treinta en Atenas, Critias hizo todo lo posible para conseguir la eliminación física de Alcibíades, pues lo consideraba

⁸¹⁴ Hatzfeld (1940b), p. 316 n. 2; Andrewes (1953), p. 3; Kagan (1991), p. 322 n. 120.

⁸¹⁵ Andrewes (1953), p. 3.

⁸¹⁶ Ver también And. 1, 101 y X. Mem. 1, 2, 31.

un peligro para el orden establecido. Esto nos llevaría a colocar a Alcibíades dentro de la órbita del Partido Popular Ateniense, cuando menos por ser visto por los oligarcas como un enemigo.

También podríamos apreciar la hostilidad de un personaje colectivo detrás de la actitud de Teodoro hacia Alcibíades. Además de los Eumólpidas y los Cérices que ya se oponían al retorno de Alcibíades en la que Pisandro hizo la propuesta de cambiar el tipo de democracia (Th. 8, 53, 2), aparece un Teodoro en la lista de los que fueron denunciados por Teucro por el asunto de los Hermes (And. 1, 35), y otro entre los denunciados por Tésalo por el asunto de los Misterios⁸¹⁷. No se van acabar aquí los problemas de Alcibíades con los asuntos religiosos, pues tanto Jenofonte como Plutarco dan cuenta que, cuando Alcibíades hizo acto de aparición en Atenas, estaba teniendo lugar una conmemoración religiosa, durante la cual debía ser suspendido todo tipo de actividad. Detrás de esta coincidencia se ha querido ver la mano de los enemigos de Alcibíades⁸¹⁸.

Por último, detrás de Trasibulo, el hijo de Trasón, que más tarde se distinguirá en la lucha contra los Treinta, podríamos encontrar la existencia de una animadversión generalizada en la flota de Samos hacia Alcibíades⁸¹⁹.

⁸¹⁷ En esta ocasión Teodoro ejercía el papel de Heraldo o Cérice (κῆρυξ), (Plu. Alc. 19, 2; Plu. Alc. 22, 4). Sobre la posible coincidencia de los dos Teodoros, ver p. 130-135.

⁸¹⁸ Nagy (1994). Kagan cree que Nicias no hubiera cometido un desliz de ese tipo, Kagan (1991), p. 290.

⁸¹⁹ En Plu. Alc. 36, 1 parece que esta animadversión no afecta a la mayor parte de la flota. Sin embargo, según los relatos del mismo Plutarco en Plu. Lys. 5, 3 y Jenofonte (X. HG 1, 5, 17), la antipatía hacia Alcibíades sería la tónica común entre la flota. Aquí nos podríamos preguntar, si detrás de esta antipatía no estaría algún personaje más importante que este Trasibulo. Lo que podría apuntar, aunque no son más que conjeturas, a Terámenes o al mismo Trasibulo, hijo de Lico. En Hatzfeld (1940b), p. 315 n. 2 señala a este Trasibulo como un *homme du parti démocratique*, citando D. 24, 34, pero se trata de una errata y donde aparece este Trasibulo es en D. 24, 134.

A esta lista de enemigos de Alcibíades podríamos añadirle algunos personajes más, especialmente Trasilo, Conón y los demás integrantes de la lista de estrategos que se pudieron ver beneficiados por el desplazamiento de Alcibíades. Sin embargo, salvo la puntual falta de aceptación de las tropas de Trasilo por parte de las de Alcibíades (X. HG 1, 2, 15), no disponemos de ningún otro testimonio que incida sobre una relación negativa de Alcibíades con este nuevo colegio de estrategos. No obstante, lo que parece fuera de toda duda, es la existencia de un amplio número de personas, que tanto en esta ocasión, así como en anteriores y posteriores tratan de perjudicar a Alcibíades⁸²⁰. De hecho el personaje colectivo que hemos identificado como PANTIALCIBIADES ocupa, con 22 miembros, con el cuarto lugar –junto con el PEUFILETO- entre los más partidos que cuentan con mayor número de miembros. El primer lugar entre estos partidos, con 33 miembros, lo ocupa el PALCIBIADES⁸²¹. Además, es esta ocasión, en claro contraste con lo que sucede con los enemigos de Alcibíades, entre los personajes que encontramos que muestran su apoyo –o reciben el apoyo del mismo Alcibíades- podemos encontrar a algunos de los protagonistas principales tanto de los sucesos que habían tenido lugar anteriormente en Atenas, como de los que iban a tener lugar después de la salida de Alcibíades de su patria. Aquí aparecen los nombres de Adimanto, Trasibulo -el hijo de Lico- y Euriptólemo.

⁸²⁰ El hijo homónimo de éste se queja de que fue expulsado de la ciudad por los Treinta, y, sin embargo, que tras su caída, debido a la influencia de sus adversarios personales –que podemos suponer que los había heredado de su padre- quedó privado de su tierra (Isoc. 16, 45-46).

⁸²¹ En cambio si incluimos como miembros de este partido a aquellas personas que pertenecen, bien a un grupo o bien a un partido político que hemos registrado como miembro del PALCIBIADES o PANTIALCIBIADES, este último supera al anterior por 98 a 60.

Según D.S. 13, 69, 3 y Nepos. 7, 7, 1, Adimanto y Trasibulo habrían sido elegido generales por deseo expreso de Alcibíades. Según Jenofonte, Adimanto, junto con Aristócrates, habría sido elegido general para los operaciones en tierra (X. HG 1, 4, 21), y Trasibulo habría formado parte de esa especie de triunvirato, junto con Conón el mismo Alcibíades, que había sido elegido antes de que Trasilo llegara a Atenas con parte de la flota (X. HG 1, 4, 10)⁸²². En esta situación, Trasibulo se presentaría más como un socio que como un subordinado de Alcibíades y el nombramiento de Adimanto y Aristócrates no tenía por qué ser necesariamente fruto del deseo de Alcibíades. En todo caso, tanto Conón, como Aristócrates, los dos personajes que no aparecen en las otras fuentes relacionados con el retorno de Alcibíades, serán los únicos que obtengan el puesto de estratego después de que este último abandone el cargo. No obstante, el hecho de que Adimanto aparezca junto a Aristócrates entre los generales elegidos puede apuntar a una buena relación de Aristócrates con Alcibíades, aunque el hecho de haber salido elegido como estratego tras su caída puede señalar todo lo contrario. Suponiendo que Aristócrates, al que no hemos incluido ni en el PALCIBIADES ni en el PANTIALCIADES en ninguna ocasión, fuera amigo de Alcibíades, este último contaría con un aliado con una hoja de servicios bastante favorable para los demócratas atenienses⁸²³.

En lo que respecta a Adimanto, se supone que se trate del mismo Adimanto que fue denunciado, junto con Axíoco y Alcibíades, por Agariste por haber celebrado los Misterios en casa de Cármides (And. 1, 16). Su supuesta

⁸²² Encontramos una terna con similares atribuciones, sólo que de esta última se cae el nombre de Conón para colocarse el de Terámenes, que es el que propone el decreto para que Alcibíades sea rehabilitado (Nepos. 7, 5, 4).

⁸²³ Únicamente aparece vinculado a un partido oligarca en Schol. Aristoph. Au. 125. Ver también 70-Avery (1959), p. 86, que lo considera un miembro de los Cuatrocientos de tendencia moderada.

amistad con Alcibíades no le impidió estar entre los estrategos que estaban al mando de la flota ateniense en la batalla de Egospótamos. Debió de ser una persona con suerte, porque consiguió salir vivo, primero de la acusación por el asunto de los Misterios y después, a pesar de haber sido hecho prisionero, de la batalla que selló la suerte de los atenienses en la guerra. El motivo que aduce Jenofonte es su posicionamiento en contra de la decisión de la asamblea de cortar las manos a los prisioneros que cogieran los atenienses, pero ya el mismo Jenofonte da cuenta de la sospecha de traición por parte de Adimanto (X. HG 2, 1, 32). De ser esto último cierto habría que considerar, como hemos hecho nosotros, su comportamiento en este suceso como oligárquico⁸²⁴. El mismo Alcibíades pudo haber tomado parte en esta traición, aunque también pudo haberse percatado de la misma, sin poder hacer nada para evitarlo (Plu. Alc. 37, 2)⁸²⁵.

El siguiente miembro del PALCIBIADES presenta unas credenciales demócratas prácticamente intachables. Trasibulo figura en el segundo lugar, con 23 apariciones, entre los personajes cuyas actuaciones hemos considerado como populares, sólo es superado por el mismo Alcibíades con 26 apariciones, pero este último también aparece en 8 ocasiones clasificado como oligarca, mientras que el primero no lo hace en ninguna. La colaboración de Trasibulo y Alcibíades viene de lejos, el primero creía que la única posibilidad de ganar la guerra pasaba por que Tisafernes se pasara al bando ateniense, y para conseguirlo era imprescindible el concurso de Alcibíades (Th. 8, 81, 1). Esta

⁸²⁴ Cuando consideramos el comportamiento de un partido –y a través suyo el de los miembros del mismo– en un texto determinado tenemos únicamente en cuenta lo que ese texto en cuestión dice, sin enfrentarlo con otros textos. Sobre el tema de la traición de Adimanto ver Wylie (1986); Strauss (1983); Kapellos (2009); Pecorella Longo (1998).

⁸²⁵ Wylie (1986), p. 132.

amistad de Trasíbulo con Alcibíades hablaría también a favor de una filiación demócrata del mismo Alcibíades.

El último de los miembros del PALCIBIADES que hace acto de aparición en el retorno de Alcibíades es Euriptólemo. Políticamente hemos de considerarle como una persona de centro, pues como tal hemos registrado sus actuaciones en 6 de las 9 ocasiones en que aparece⁸²⁶. Esta clasificación, sin embargo, no responde a un posicionamiento intermedio entre un partido popular y otro oligarca, y menos todavía a una falta de significación política, sino a que consideramos que no disponemos de suficientes datos para considerar su actuación como popular o como oligarca. Quitando la ocasión en que aparece como representante del mismo Alcibíades (X. HG 1, 3, 12-13), Euriptólemo aparece únicamente en el retorno de Alcibíades y en el juicio a los generales de las Arginusas, si bien tanto en un caso como en el otro cobra un marcado protagonismo, convirtiéndose en el segundo caso en el principal defensor de los generales, y en el primero en la figura de referencia de un Alcibíades que no se terminaba de encontrar del todo seguro de regreso a su patria⁸²⁷:

Alcibíades, anclado junto a la costa, no desembarcó en seguida por temor a sus enemigos (ἐχθρός, PANTIALCIBIADES), mas, puesto en pie sobre la cubierta, miraba si estaban presentes sus partidarios (ἐπιτήδειος) (X. HG 1, 4, 18). Cuando vio a Euriptólemo, hijo de Pisianacte, su primo (ἀνεψιός, PALCIBIADES), y a los demás familiares (οἰκεῖος, PALCIBIADES) y a los amigos

⁸²⁶ En las otras 3 ocasiones no le hemos adscrito a ningún partido, por lo que aparece en blanco esta clasificación.

⁸²⁷ En Underhill (1900), p. 19 y Hatzfeld (1973), p. 47 n. 2 distinguen entre el Euriptólemo de la embajada del que aparece posteriormente, pero creemos que, a pesar, de lo que pone en X. HG 1, 4, 7, puede ser el mismo, bien sea aceptando el argumento de Andrewes (1953), p. 2 n. 1, según el cual Jenofonte se habría confundido o aventurando otras razones, porque lo cierto es que un representante de Alcibíades se presta mucho a ser, a su vez, uno de los miembros de su partido.

(φίλος, PALCIBIADES) con ellos, entonces desembarcó y subió a la ciudad en medio de hombres dispuestos (παρασκευάζω, PALCIBIADES) a no permitir que nadie le tocara (X. HG 1, 4, 19, Guintiñas).

Hatzfeld asevera que la presencia de su hetairía reconstituida le dio coraje a Alcibíades:

*Cette vue li rend du courage: il débarque et remonte triomphalement à Athènes, escorté par ses partisans, armés, et qui n'auraient pas supporté qu'on touchât à un cheveu de sa tête*⁸²⁸.

En esta ocasión el Partido de Alcibíades cobra una notable visibilidad, hasta el punto, de que si realmente iban armados, no dejarían de guardar cierto paralelismo con la escolta propia de un tirano. Por desgracia, ni Jenofonte ni ningún otro autor cita el nombre de ningún miembro más de esa comitiva, entre los que podríamos esperar encontrar al Pericles que llegaría a ser general, si no lo había sido ya anteriormente, tras la caída de Alcibíades⁸²⁹.

Al final, a pesar de los fuertes apoyos con que contaba Alcibíades, tuvo que volver a salir de Atenas, para no volver nunca más. Si hemos de creer a Plutarco, cuando los atenienses tuvieron que rendirse ante el enemigo y soportar los rigores del régimen de los Treinta Tiranos, consideraban que el mayor de los errores que habían cometido había consistido en encolerizarse por segunda vez y expulsarlo sin que hubiera cometido ningún delito (Plu. Alc. 38, 2). Kagan relativiza esta opinión y considera que, posiblemente, el mayor perjuicio que se

⁸²⁸ Hatzfeld (1940b), p. 296. En Will (1997), p. 344 aparece: *al ver a sus amigos juntos y armados*.

⁸²⁹ Fornara (1971), p. 69.

derivó de la derrota de Notio consistió en que ni Terámenes ni Trasíbulo volvieron a ser elegidos generales en la primavera del 406⁸³⁰.

No queremos entrar en lo que hubiera podido suceder si Alcibíades hubiera permanecido en Atenas, pero lo cierto es que a los atenienses no les hubieran podido salir mucho peor las cosas con él que como les salieron sin él. Obtuvieron una importante victoria en las Islas Arginusas, pero, después del desastre de Egospótamos, acabaron rindiéndose a los peloponesios. La argumentación de Kagan acerca de la poca idoneidad de la figura de Alcibíades en esos momentos en Atenas puede estar en lo cierto, pero no deja de ser eso: una argumentación. Creemos que también es posible ofrecer razonamientos a favor de la idoneidad de la figura de Alcibíades en las circunstancias que atravesaban los atenienses. Si esto fue lo que acabaron pensando los atenienses, que *habían privado a la ciudad del más valiente (κράτιστος, PALCIBIADES) y más experto (πολεμικός, PALCIBIADES) de sus estrategos* (Plu. Alc. 38, 2, Ozaeta), debían tener sus razones para ello. Lo más probable es que Kagan tenga razón al afirmar que el comandante más capacitado en lo que se refiere a la conducción de las batallas fuera Trasíbulo. Sin embargo, Alcibíades había demostrado poseer unas tácticas diplomáticas y una agenda de contactos que les podrían haber sido de gran utilidad a los atenienses. Muestra de ello, es su última aparición antes de la batalla de Egospótamos, portando una propuesta que el mismo Kagan no deja de encontrar sugerente⁸³¹.

Puede parecer que entra en contradicción con la temática de este libro, focalizar especialmente la atención sobre una persona específica, como es el

⁸³⁰ Kagan (1991), p. 323-324.

⁸³¹ Kagan (1991), p. 388-391.

caso de Alcibíades. Sin embargo, consideramos que en torno a esta persona gravitó de una manera especialmente intensa la vida política ateniense. Creemos que se puede hablar tanto de la existencia de un partido en contra de Alcibíades y otro a favor. Estos partidos cubren los dos conceptos de partido que hemos manejado: por una lado, el de partido objetivo, en cuanto a organización y visibilidad como tal, y en el caso del retorno de Alcibíades a Atenas se presenta de una manera manifiesta el partido –o una parte- de los que son favorables a Alcibíades; y por otro lado el de partido subjetivo, el de las preferencias que puedan existir por una u otra opción política. En este segundo caso, los atenienses estuvieron fluctuando entre apoyar una u otra opción, y podemos suponer que hubo no pocas personas que en un momento dado escogieron una u otra. No obstante, eso no quiere decir que no existieran personas que se mantendrían fijas en una opción y trabajarían para conseguir que saliera adelante. Lo que ya no está tan claro, es en lo que consistía cada una de estas dos opciones. Uno de los textos que refleja de una manera más vívida la relación que mantenían los atenienses con Alcibíades forma parte de una comedia que fue representada en Atenas poco después de su última gran victoria y poco antes de su última gran derrota. Después de asistir a la discusión entre Esquilo y Eurípides sobre las virtudes de sus respectivas obras, Dionisio les comunica que se había llegado hasta allí en busca de un poeta:

DIONISO.- Para que la ciudad, una vez salvada, pueda organizar coros. Conque me parece que me llevaré conmigo a aquel de vosotros que vaya a dar los mejores consejos a la ciudad. Veamos en primer lugar, qué opinión tiene cada uno respecto a Alcibíades, porque a la ciudad le está costando decidir.

EURÍPIDES.- ¿Y qué opinión tiene ella respecto a él?

DIONISO.- *¿Cuál? Le añora (ποθέω, PALCIBIADES) y le aborrece (ἐχθαίρω), pero desea (βούλομαι, PALCIBIADES) tenerlo (ἔχω, PALCIBIADES)*⁸³². *Mas decid vosotros qué opináis al respecto.*

EURÍPIDES.- *Yo odio al ciudadano que se muestra lento para ayudar a su patria y diligente para causarle los mayores daños; que tiene salidas para todos sus problemas pero es incapaz ante los de la ciudad.*

DIONISO.- *Bien ¡oh, Posidón! ¿Y tú qué opinas?*⁸³³

ESQUILO.- *Ante todo, la ciudad no debe criar un león, pero si se cría uno, hay que plegarse a sus caprichos (τρόπος, PALCIBIADES) (Ar. Ra. 1419-1432, Macía).*

Siempre resulta complicado interpretar lo que Aristófanes quiere decir en sus obras y en este caso no iba a resultar diferente. No obstante, creemos que se pueden sacar varias conclusiones de la lectura de este párrafo y de su relación con otros. La primera es que, si le damos la razón a lo que dice Dioniso, en esos momentos, la mayoría de los atenienses querrían tener consigo a Alcibíades. Por supuesto, que la relación de amor-odio entre Atenas y Alcibíades, continuaría. Otro asunto consistiría en dilucidar lo que opinaba el mismo Aristófanes. Nosotros creemos que, en esta ocasión, Aristófanes emite un juicio favorable sobre Alcibíades. Para ello nos basamos en que, primero, Esquilo emite un juicio favorable sobre Alcibíades y, posteriormente, Dioniso elige a

⁸³² En el original viene en cursiva, pero, como nosotros ponemos en cursiva los textos que reproducimos literalmente, lo hemos diferenciado con no ponerlo en cursiva.

⁸³³ Tal vez, detrás de esta referencia a Posidón, se puede apreciar un guiño a la demanda que le interpuso Diomedes por el asunto de los caballos de las Olimpíadas, D.S. 13, 74, 3; Plu. Alc. 12, 3; Isoc. 16.

Esquilo en vez de a Eurípides (Ar. Ra. 1471)⁸³⁴. Es cierto que en las dos ocasiones existen ambigüedades en el mensaje. No obstante, creemos que en el caso del León esta ambigüedad disminuiría si aceptamos la solución que proponen Erbse y Newiger, que consistiría en colocar el verso 1431a inmediatamente después del 1429⁸³⁵. De esta manera, el favoritismo de Esquilo por Alcibíades estaría expresado de una manera más ambigua. Por otro lado, el favoritismo que está expresado sin ningún tipo ambigüedad es el que siente por Eurípides el elegante (κομψός) Terámenes:

Un hombre sabio y muy apto para todo, uno que si se encuentra en apuros y a punto de perecer sale de un salto de su desgracia: como que no es de Quíos, sino de Ceos (Ar. Ra. 968-970, Macía). Detrás del juego de palabras de Aristófanes- similar al donde dije digo, digo Diego- creemos que existe un movimiento de traslación, aunque no tanto en el espacio físico como en el político. En la otra ocasión en que aparece este nombre también sale a relucir su carácter acomodaticio ante las circunstancias del mismo Terámenes y de los hombres de su naturaleza (φύσις). No podemos precisar con exactitud con que sucesos históricos se relaciona ese carácter acomodaticio; sin embargo, esos apuros de los que habla Dionisio bien pudieran hacer referencia al juicio contra los generales de la Arginusas, en los que Terámenes bien pudo haberse encontrado en una situación delicada. Si esto es así, y como sucede en otras ocasiones, los espectadores debían saberlo bien, Terámenes podría haber realizado un cambio de partido poco tiempo antes de que se representara esta obra. Además de esto, no deja de llamar la atención que mientras que podemos

⁸³⁴ Van Daele (1967), p. 152 n. 41 opina que los dos poetas se muestran contrarios al retorno de Alcibíades, pero no parece que sea este el caso.

⁸³⁵ Newiger (1985), p. 446; Erbse (1982); Dover (1997), p. 225; García López (1993), p. 212.

adscribir a Terámenes entre los discípulos de Eurípides, la postura de este último hacia Alcibíades se muestre bastante más rigurosa que la de su colega Esquilo⁸³⁶. En efecto este había concedido que ya que tenían un león en Atenas, debían *adaptarse a sus costumbres* (Ar. Ra. 1432, Rodríguez Adrados).

Llegados a este momento, estaríamos muy interesados en poder descubrir cuáles eran las costumbres, maneras o *façons* del león. En este caso, deberíamos hacernos la siguiente pregunta: Alcibiade était-il démocrate?

En el último comentario del libro, Dupont escribe:

*En fait, l'ambiguïté que l'on constate chez Alcibiade est à mettre en parallèle avec l'ambiguïté de la démocratie athénienne elle-même, fière de ses principes mais très arrogante et tyrannique vis-à-vis des cités maritimes « alliés »*⁸³⁷.

La respuesta en sí, no deja de ser ambigua, aunque parece apuntar más a clasificarlo como demócrata que como oligarca. Alcibíades no deja de ser un personaje incómodo en cuanto a su clasificación política, es difícil saber lo que podía pasar por su cabeza. No obstante, creemos que, tanto por su carácter como por su trayectoria política encaja mejor dentro del partido popular que del partido oligarca. Aunque no es sencillo precisar en lo que consiste ser demócrata u oligarca, creemos que, en última instancia, tanto en lo que se refiere a la época actual como al mundo clásico, podemos estar de acuerdo que los demócratas defienden la participación de todo el pueblo o demos en el proceso de toma de decisiones políticas. Dupont ofrece un texto, según el cual, Alcibíades se

⁸³⁶ En Roux (1967) se relaciona las maniobras que realiza Terámenes con los recursos literarios de los que se servía Eurípides.

⁸³⁷ Dupont (2009), p. 153.

presentaría a sí mismo como demócrata ante el resto de los atenienses y a sus contrincantes como enemigos del pueblo:

Y lo que es lo más espantoso de todo, con ser de tal calaña da forma a sus discursos a manera de persona favorable (εὖνοος, PPA) al pueblo (δῆμος, PPA) y tilda a los demás de afectos a la oligarquía (ὀλιγαρχικός, POA) y de enemigos del vulgo (μισόδημος, POA) (And. 4, 16, Redondo)⁸³⁸.

Tanto si la actitud de Alcibíades era sincera como si no lo era, en Esparta se vio obligado a explicarse sobre su inclinación a la democracia (Th. 6, 89, 3). Es cierto que Alcibíades había llegado hasta allí huyendo de una acusación de haber estado implicado en una conjura antidemocrática (συνωμοσία) (Th. 6, 61, 1) y que el proceso que acabó llevando al poder a los Cuatrocientos lo inició el propio Alcibíades, cuando les prometió a los atenienses que se habían llegado a Asia Menor desde Samos que les procuraría la alianza de Tisafernes y el Rey con la condición de que renunciaran a la democracia (Th. 8, 47-48). No obstante, no podemos olvidar que la participación de Alcibíades en esa conspiración democrática, si es que existió siquiera esa conjuración, dista de estar probada. Con lo que, si el primer destierro de Alcibíades se produjo más como consecuencia de las maniobras de los enemigos de Alcibíades que de los actos que este último realizó, podemos concluir que Alcibíades se vio obligado a actuar como lo hizo llevado más por la necesidad que por otra cosa. El hecho es que Frínico –y aquí Tucídides le da explícitamente la razón- que *Alcibíades no estaba más interesado en la oligarquía que en la democracia* (Th. 8, 48, 4, Torres) y que

⁸³⁸ No parece que fuera Alcibíades el único para el que el autor de su discurso fuera sospechoso de tener una actitud de *odio hacia el vulgo* (μισοδημία, POA) y *carácter sedicioso* (στασιωτεία, POA) (And. 4, 8, Redondo).

poco después los atenienses que en Samos estaban conspirando para implantar una oligarquía decidieron prescindir de un Alcibíades al que no veían bien dispuesto hacia ellos y del que consideraban que no era adecuado para entrar en una oligarquía (Th. 8, 63, 4). Hasta donde sabemos, aquí terminaría el flirteo de Alcibíades con los partidarios de la oligarquía⁸³⁹. Por otro lado, tenemos noticias de la rivalidad entre Alcibíades y algunos destacados dirigentes populares. Sin embargo, es posible que esta rivalidad fuera más producto de intentar alcanzar la misma posición dentro de la arena política ateniense que de diferencias ideológicas. Aquí debemos recordar que los que prestaron más atención a las denuncias que se hicieron contra Alcibíades por la profanación de los Misterios no eran sino aquellos que consideraban a Alcibíades *como un obstáculo para que ellos mismos pudieran estar bien instalados a la cabeza del pueblo* (Th. 6, 28, 2, Torres). Tucídides criticaba que los sucesores de Pericles:

Sus sucesores (ὑστερος, PPRA), en cambio, al ser más iguales (ἴσος, GPPA) entre ellos y aspirar cada uno a ser el primero (πρῶτος, PPA), cambiaron de política hasta el punto de someter (ἐνδίδωμι, PPRA) los asuntos públicos (πρᾶγμα, PPRA) a los antojos (ἡδονή, PPRA) del pueblo (δῆμος, PPA, PPRA) (Th. 2, 65, 10). De esta política derivaron muchos errores, como era de esperar en una ciudad grande y dueña del imperio, y entre otros el de la expedición a Sicilia, cuyo fracaso no se debió tanto a un error de cálculo respecto a las fuerzas contra las que se dirigía el ataque como al hecho de que aquellos que habían enviado (ἐκπέμπω, PAES) la expedición no adoptaron luego las medidas que convenían al cuerpo expedicionario, sino que, a causa de sus desavenencias (διαβολή, PPA) personales (ἴδιος, PPA) respecto a la jefatura (προστασία, PPA)

⁸³⁹ Ellis (1989), p. 79.

del pueblo (δῆμος, PPA), debilitaron la fuerza del ejército y, por primera vez, el gobierno de la ciudad se vio turbado (ταράσσω, PSTASIS) por disensiones internas (ταράσσω, PSTASIS) (Th. 2, 65, 11, Torres).

El nombre de Alcibíades no aparece, pero, para cualquier investigador, es prácticamente imposible no reparar en que se está refiriendo al mismo Alcibíades, al proceso de los Hermocópidas y la subsiguiente implantación oligárquica⁸⁴⁰. Pero lo que realmente nos interesa es el tipo y el objeto de la lucha que tiene lugar en Atenas: el objeto es la jefatura del pueblo o demos. No es sencillo explicar con exactitud en qué consistía ser el jefe del pueblo, sin embargo, creo que podemos decir que era la persona que tenía más posibilidades de sacar adelante sus propuestas en la asamblea. Por lo tanto, por bajas que pudieran ser las maniobras que unos u otros realizaran para conseguir esa jefatura del pueblo, es difícil clasificar a los aspirantes a jefe del pueblo como de antidemócratas, pues, a fin de cuentas, no quieren otra cosa que sea la asamblea la que tome las decisiones. Este estado de cosas cambiaría como consecuencia, cuando menos indirecta, de las luchas que se habían producido para conseguir la jefatura del pueblo y una serie de atenienses ya no se fijaran esa aspiración de ser jefes del pueblo, sino de derribar (καταλύω) ese gobierno del demos. Dos circunstancias habían cambiado, la primera es que los atenienses de llevar la iniciativa en la guerra habían pasado a verse en una situación bastante apurada, la segunda es que Alcibíades -que no sólo se había visto desplazado de la jefatura del δῆμος o πλῆθος, sino que también se había

⁸⁴⁰ Gomme (1969), p. 195 y Hornblower (1991a), p. 348 mencionan a Alcibíades, mientras que Classen (1966), Vol. 2, p. 177 hace referencia al proceso de los Hermocópidas. Kagan (1981), p. 180-181; 358-361, en estas últimas páginas resta importancia a la ausencia de Alcibíades como causa de la derrota en Sicilia.

convertido en un proscrito- hace acto de presencia con una proposición más que interesante: lograr la alianza con los persas. Claro, que para que esa alianza fuera posible debían reformar el sistema político. Con lo que se inició el proceso que condujo a la instauración de los Cuatrocientos y a la restauración democrática, en el que Alcibíades hizo las veces de hacedor y deshacedor. Por último, Alcibíades volvió a una Atenas gobernada democráticamente, en la que, si bien, ofreció explicaciones sobre su conducta, debió de adoptar una actitud más bien conciliadora, como se desprende del siguiente pasaje:

Estando reunido entonces el pueblo en asamblea, Alcibíades compareció. Deploró los reveses sufridos y gimió por su infortunio, más sólo dirigió al pueblo reproches ligeros y moderados, atribuyéndolo todo a un soplo desfavorable de su fortuna y a alguna divinidad envidiosa de su prosperidad (Plu. Alc. 33, 2, Ozaeta).

No podemos decir si esta actitud conciliadora respondía a un carácter de natural bondadoso o a un cálculo político. Lo cierto es que no tenemos noticias de ningún tipo de persecución por parte de un Alcibíades que, especialmente después del prestigio que le había concedido la celebración de la procesión por tierra de los Misterios, se podía haber visto en una buena situación para eliminar a sus adversarios políticos, cuando no para instaurar algún tipo de tiranía⁸⁴¹. En vez de eso, Alcibíades partió con cien naves para Andros. Muy pocos debieron de ser los que pusieron algún tipo de impedimento a esta expedición, porque era lo que deseaba Alcibíades, y sus partidarios estarían encantados de satisfacer sus deseos, por otro lado, sus adversarios estaban igualmente encantados de

⁸⁴¹ Hatzfeld (1940b), p. 303-305; Canfora (2014), p. 376-377.

ver a Alcibíades salir de Atenas. Esta sería la última vez que Alcibíades pisaba su ciudad natal: sus adversarios, con la ayuda de las divinidades envidiosas de su prosperidad, se encargarían de que esto no volviera a suceder.

Podemos suponer que los enemigos de Alcibíades se encontrarían tanto entre los que habían hecho unos años antes todo lo posible por derrocar la democracia, como entre aquellos que, al igual que habían hecho Androcles y otros, los que querían convertirse en próstates del demos y veían en él un obstáculo. En esta situación podríamos contemplar la existencia de una alianza entre ambos. Pero también nos podíamos preguntar quién puso más de su parte. Hatzfeld establece una analogía con la situación en el 415:

La γραφή de Cléophon pouvait être aussi redoutable que l'εἰσαγγελία de Thessalos ; la déception sincère –et, dans une certaine mesure, justifiée- du peuple d'Athènes, et l'hostilité, de nouveau active, des chefs du parti démocratique, réservaient au moins autant de dangers que la coalition peu homogène constituée contre lui huit ans auparavant ; ses fautes et ses échecs étaient patents, et le pouvoirs extraordinaires dont il avait été investi, par un retour tragique, permettaient d'en faire porter sur lui seul toute la responsabilité⁸⁴².

Creemos de debemos recordar que el único testimonio que corrobora esta nueva hostilidad de los jefes del partido no habla más que del intento de un proceso contra Alcibíades por parte de Cleofonte, sin indicar ni el motivo ni la ocasión⁸⁴³. Lo cierto es que, como hemos indicaba poco antes, no disponemos apenas de información, para localizar de una manera segura a esos enemigos

⁸⁴² Hatzfeld (1940b), p. 317-318.

⁸⁴³ Phot. Bibl. 377 a.

de Alcibíades. Sin embargo, si disponemos de indicios para suponer que no se hallaban únicamente en el partido democrático. Podemos intuir la mano de gentes con ideas no tan puramente democráticas detrás de la transigencia que habían mostrado los *δυνάτοί* (Plu. Alc. 35, 1) con respecto a la partida de la expedición hacia Andros o del hecho que la entrada de Alcibíades en Atenas se produjera en uno día nefasto (Plu. Alc. 34, 1). Por lo que debemos concluir que no podemos establecer con precisión quiénes eran esos imponentes enemigos de Alcibíades, tanto en lo que respecta a los personajes colectivos como a los individuales.

Estamos en un período muy confuso, ni siquiera podemos establecer muy bien la razón por la que Alcibíades decidió no regresar a Atenas. No obstante, debemos reparar en las diferencias entre el Alcibíades que sale de Atenas –o de la nave que le había ido a buscar para llevarle allí- y el Alcibíades que lo hace en el 406. La principal, a nuestro juicio, es que mientras que el primero era un proscrito el segundo era un castellano. Tenemos conocimiento de unas cuantas acusaciones contra Alcibíades, pero es precisamente esta misma acumulación de acusaciones la que nos impide poner una por delante de las demás, una sentencia condenatoria por cualquiera de ellas le hubiera conducido a una proscripción sobre la que no tenemos ningún testimonio que la corrobore. Es más el Alcibíades, que se presenta ante los estrategos atenienses parece lejos de ser un proscrito, y mucho menos de que pese sobre él el cargo de haber formado parte de una conjura antidemocrática. Es cierto que se habían lanzado contra él acusaciones de aspirar a la tiranía. Sin embargo, no parece que estas acusaciones llegaran a materializarse en una denuncia formal. No obstante es probable que fuera una de las principales armas que acabara utilizándose contra

él, esto es lo que se puede desprender de la descripción de la personalidad de Alcibíades que realiza Tucídides:

Gozaba, en efecto, de la consideración de sus conciudadanos y alimentaba deseos que excedían sus posibilidades, tanto en lo referente a sus cuadras de caballos como en otras prodigalidades: y esta circunstancia estuvo más tarde de modo especial en el origen de la ruina de la ciudad de Atenas (Th. 6, 15, 3). Porque la mayoría (πολύς, PMA) de los ciudadanos, asustados por la magnitud de los excesos (σῶμα, παρανομία, PANTIALCIBIADES) a los que se entregaba en la vida diaria y por el alcance que daba a sus proyectos en cada una de las empresas en que llegaba a intervenir, se enemistaron con él convencidos de que aspiraba a la tiranía (τυραννίς, PTIA, PANTIALCIBIADES); y aunque en la vida pública había tomado las disposiciones más acertadas respecto a la guerra, como en la vida privada (ἐπιτήδευμα, PANTIALCIBIADES) cada uno (ἕκαστος, PANTIALCIBIADES) de ellos estaba disgustado por su forma de comportarse, confiaron los asuntos a otros (ἄλλος, PANTIALCIBIADES) y en poco tiempo llevaron la ciudad a la ruina (Th. 6, 15, 4, Torres).

Las críticas a la conducta de Alcibíades no eran nuevas, ya con ocasión del asunto de los Hermes y los Misterios había quienes consideraban que era capaz de cualquier fechoría y como prueba aducían otros ejemplos del antidemocrático desprecio de la ley que caracterizaba su conducta (Th. 6, 28, 2, Torres). El caso es que la conducta de Alcibíades había sido objeto de atención desde la infancia del mismo. Plutarco ocupa una parte muy importante, de hecho hasta el capítulo 10 de su biografía de Alcibíades, Plutarco trata básicamente sobre la vida privada de Alcibíades, y en el discurso atribuido a Andócides contra Alcibíades la principal carga de prueba de la argumentación descansa en lo

escandaloso de su vida privada⁸⁴⁴. Esta especial atención la podemos echar, en parte, en el deber de Alcibíades, sin embargo, no parece probable que de no haber sido hijo y, sobre todo, sobrino de quien era hubiera concitado tanto la atención como lo hizo. Pericles, además de su tío, fue, junto con Arifrón, su tutor y deberíamos preguntarnos, si podemos considerar a Alcibíades como el heredero político del mismo Pericles. Como tal se presenta Alcibíades ante los espartanos⁸⁴⁵. Si este fuera el caso, tendría mucho más sentido que Alcibíades hubiese sido blanco de tantas críticas, críticas que provendrían mayoritariamente de los círculos oligarcas.

Alcibíades, a diferencia de Pericles, es un personaje especialmente incómodo. Hacer de Alcibíades un heredero político de Pericles puede resultar tan políticamente incorrecto como situarlo dentro del partido popular. No obstante, nosotros creemos que hay que hacer las dos cosas. También consideramos que la dificultad que entraña el análisis de la figura de Alcibíades, debe llevar más al planteamiento de alternativas que al establecimiento de conclusiones definidas. No podemos descartar el que Alcibíades hubiera tenido inclinaciones tiránicas o incluso que hubiera llegado a dar los primeros pasos en la instauración de un régimen tiránico en Atenas. Sin embargo, creemos que no hay suficiente carga de pruebas para establecer que así lo hiciera. Ni, como hicieron Pisístrato y Dionisio, pidió en un momento que se le asignara una guardia personal, ni tampoco, a pesar de que había gente que así se lo sugería

⁸⁴⁴ En Plu. Alc. 1, 3 el mismo Plutarco se hace eco de este detalle. En And. 4, 10 también se menciona la *παρὰνομία* de Alcibíades. Sobre la autoría del texto, que nosotros atribuimos al mismo Andócides, ver p. 174 n. 356.

⁸⁴⁵ Th. 6, 89, 4.

y llegaron a hacer los Treinta, se lanzó a la caza de los sicofantas⁸⁴⁶. En cuanto a su posible encuadramiento dentro del partido oligárquico, el hecho de que fuera, primero, rechazado por los oligarcas que estaban preparando la instauración de los Cuatrocientos (Th. 8, 63, 4) y que los Treinta Tiranos no sólo no le permitieran volver a Atenas (X. HG 2, 3, 42), sino que buscaran la manera de acabar con él (Plu. Alc. 38, 5), creemos que juega bastante en contra de este encuadramiento.

Como hemos expuesto, resulta muy complicado relacionar la segunda salida de Alcibíades de Atenas con las ideologías políticas de aquellos que trabajan a favor o en contra de ella. Sin embargo, lo que tampoco podemos hacer –y esto vale también para el juicio de los generales de la Arginusas- es ubicar este acontecimiento en una especie de limbo político en el aspecto de preferencias constitucionales y actitud hacia la guerra, como si la Atenas en la que hubieran tenido lugar estos acontecimientos no fuera en esencia la misma de los años 411 y 404. En relación con esto, consideramos que es más acertado encuadrar a Alcibíades, y con él a sus seguidores, en el partido popular que en el oligarca, e incluso como un heredero político de Pericles. No obstante, no se pueden obviar las diferencias que existían entre los dos. Tal vez, la mayor de ellas radique en la forma que tuvieron de comportarse en su vida privada. Pericles, cuyo parecido físico con Pisístrato causaba consternación entre los más viejos, en contra de su propia naturaleza, acabó tomando partido por el pueblo:

⁸⁴⁶ Sobre las aspiraciones de Alcibíades a la tiranía ver Seager (1967a); Bearzot (1988) y Palmer (1982). Por otro lado, en el capítulo 2º hemos abordado el tema del discurso de Tucídides sobre los tiranidas, ver p. 205 ss.

Al parecer tenía miedo a la sospecha de que aspiraba a la tiranía y por otro lado veía a Cimón con los aristócratas y especialmente querido por los hombres de noble condición; así que se refugió en el pueblo, preparándose su propia seguridad y autoridad frente a aquél (Plu. Per. 7, 4). Inmediatamente impuso un carácter distinto a su forma de vida habitual, se le veía recorrer un solo camino en la ciudad, el que conducía al ágora y al Consejo; abandonó las invitaciones a los banquetes y todo tipo de amistad y relaciones semejantes, de modo que en el tiempo que estuvo dedicado a la política, que fue largo, no acudió a casa de ningún amigo para un banquete. Sólo con ocasión de la boda de su primo Euriptólemo asistió a las libaciones y en seguida se ausentó (Plu. Per. 7, 5, Pérez).

Este texto, además de por exponer el sumo cuidado con el que Pericles protegió su imagen, es importante para nosotros por la importancia que cobra en él la figura de Euriptólemo. Encaja bastante bien el que este Euriptólemo con el que Pericles decidió hacer una excepción, fuera el mismo, cuya visión por parte de Alcibíades le bastó para insuflarle el valor que necesitaba para bajarse del barco a su regreso a Atenas⁸⁴⁷. El mismo Euriptólemo que acoge a Alcibíades declara que Pericles es pariente (ἀναγκαῖος) y partidario (ἐπιτήδειος) suyo, aunque este Pericles no sea más que el hijo que tuvo Pericles, el tío de Alcibíades, con Aspasia, no deja de establecer una cierta fidelidad con el tío de Alcibíades. Poco después de relatarnos la excepción de Euriptólemo, Plutarco nos informa sobre el uso que hacía Pericles de su partido, pues únicamente se

⁸⁴⁷ Aunque no suelen ser identificados como la misma persona, creemos que no hay ningún impedimento insalvable para que esto sea así, tal vez el hecho de que tanto el Euriptólemo que recibe a Alcibíades sea ἀνεψιός, que habitualmente significa primo hermano, y que el Euriptólemo a cuya boda asiste Pericles también lo sea habla en favor de que sean distintos personajes, en todo caso serían familiares. ver Davies (1971), p. 376-378.

manifestaba ante la asamblea en las grandes ocasiones *las demás cosas las ejecutaba por medio de sus amigos (φίλος, PPERICLES) o de oradores (ρήτωρ, PPERICLES) de su partido (ἐταῖρος, PPERICLES)* (Plu. Per. 7, 7, Ranz)⁸⁴⁸.

Nos podemos imaginar que Pericles no se limitaría a ordenar intervenir a sus amigos, sino que también pondría cuidado en que ese amigo interviniera en el sentido que él deseaba. Alcibíades, como el mismo Pericles, también tendría una serie de personas que estarían dispuestas a realizar labores similares a las que realizaban los amigos, parientes y partidarios de Pericles. El hecho de que Euríptólemo, recibiera a Alcibíades, y de que los dos fueran familiares de los dos Pericles, habla a favor de la continuidad del partido de Pericles. Es difícil calibrar hasta qué punto llegaría esa continuidad, pero no podemos excluir que alcanzara un nivel alto, tanto en el aspecto personal como en el ideológico. No podemos precisar muy bien ni la estructura, que seguramente sería bastante informal aunque menos que la del PANTIALCIBIADES, ni la ideología del personaje colectivo que hemos venido en llamar Partido de Alcibíades, no obstante no nos parece el lugar más indicado para aquellos atenienses que deseaban que Atenas se rigiera por un gobierno oligárquico. Sin embargo, fueran cuales fueran los objetivos, ambiciones y posicionamiento de Alcibíades y sus partidarios, si hemos de conceder credibilidad al testimonio de Tucídides, Alcibíades había conducido bien la guerra mientras estuvo al mando.

Una lectura que se puede realizar de esta afirmación es que si los atenienses hubieran continuado confiando los asuntos a Alcibíades las cosas podrían haber ido bastante mejor para ellos, tal vez, hasta podrían haber ganado

⁸⁴⁸ Esta es la traducción si aceptamos el término ἐταῖρος. En caso de aceptar ἑτερος sería *amigos y otros oradores* (Crespo).

la guerra⁸⁴⁹. Esto no deja de ser una opinión de Tucídides, aunque una opinión de las más cualificadas. Por otro lado, como hemos visto anteriormente, Tucídides no fue el único que pensó esto. Tal vez Tucídides y los demás atenienses que pensaban esto estuvieran equivocados y Alcibíades no fuera la solución. Nosotros albergamos serias dudas sobre lo que hubiera resultado más conveniente para Atenas en esos momentos. Sin embargo, me caben pocas dudas sobre que ningún otro personaje se llegó a perfilar como una solución como Alcibíades, el hijo de Clinias. De manera que el *ATHENIAN PLAYBOY, GENERAL AND TRAITOR* que ilustra la portada del libro que publicó Rhodes sobre Alcibíades, pudo haber llegado a ser algo más que eso, y haberse convertido, además de en la persona que quizás le hizo más daño, en su salvador. Muchas son las lecturas que se puedan hacer de la vida de Alcibíades y tal vez la impresión que saquemos dependa de la luz de la luna⁸⁵⁰.

Fuera cual fuera la conducta y aspiraciones de Alcibíades, lo que está claro es que, según el criterio de Tucídides, los siguientes (ἄλλοι) a los que los atenienses se encomendaron no lo hicieron mucho mejor. Es más, podrían haberse convertido en buena medida en responsables de lo sucedido finalmente.

No es muy sencillo establecer a quién se podía referir Tucídides con ese ἄλλος. Debemos suponer que a las personas que, después de la salida de Alcibíades de Atenas, ejercerían mayor influencia en la toma de decisiones. Entre ellos habría que contar a los estrategos. No obstante, seis de esos

⁸⁴⁹ Hay una cierta unanimidad en que Tucídides se está refiriendo en este pasaje a lo que sucedió al final de la guerra, Hornblower (2008b), p. 340-341; Gribble (1999), p. 183 n. 7; Andrewes (1974), p. 224.

⁸⁵⁰ Ver el capítulo 2º.

estrategos no llegarían a vivir para ver la victoria final, pues fueron condenados a muerte por los atenienses en el proceso de las Arginusas.

2.3. El Proceso de las Arginusas

No iban a ser los atenienses los únicos que iban a realizar cambios entre sus comandantes, porque también los lacedemonios iban a sustituir a su navarco, pues había expirado el plazo en que a Lisandro le tocaba ser navarco. Aunque esta sustitución no tenía por qué ocasionar mayores problemas, Lisandro no quedó satisfecho con la nueva situación. Ya en el encuentro que tuvieron el nuevo y el antiguo navarco se pusieron de manifiesto las diferencias de criterio de los dos, pues mientras que Lisandro decía que le entregaba las naves dueño del mar, Calicrátidas le emplazaba a que pasase por delante de Samos, en donde se encontraba la flota ateniense (X. HG 1, 6, 1). Después de esto, los partidarios (φίλοι) de Lisandro maquinaban (καταστασιάζω) contra Calicrátidas (X. HG 1, 6, 4)⁸⁵¹. De manera que éste tuvo que convocar a los lacedemonios allí presentes y recordarles que había sido enviado por la ciudad. Pero no iba ser suficiente, y cuando fue a ver a Ciro en busca de dinero para la paga de las tripulaciones, encontró al antaño tan generoso príncipe persa remiso a la hora de desprenderse de él. Hasta tal punto debió de llegar la contrariedad de Calicrátidas que llegó a afirmar *que haría todo lo posible por reconciliar a atenienses y lacedemonios* (X. HG 1, 6, 4, Guintiñas). Pero, a pesar, de las dificultades, Calicrátidas no cejó en el desempeño de su labor y, después de

⁸⁵¹ En Plu. Lys. 5, 3-8 muestra como Lisandro había establecido sus vínculos de dependencia y animado para que se formaran sociedades (ἐταιρικός), mientras que en Plu. Lys. 6 muestra las trabas que se le pusieron a Calicrátidas

haber enviado unas naves a por dinero a Lacedemonia y reunir a los milesios en asamblea para comunicarles sus planes (X. HG 1, 6, 6-12), zarpó para Metimna y la tomó por la fuerza, en donde, después de dar muestras de una actitud conciliadora hacia sus habitantes, aunque no tanto hacia los atenienses (X. HG 1, 6, 12-15).

En ayuda de Metimna había acudido Conón con 70 naves, pero, al comprobar que ya había sido tomada, decidió pasar la noche en el archipiélago de las Cien Islas (D.S. 13, 77-79). Al día siguiente, vio cómo se le acercaba Calicrátidas y decidió poner rumbo hacia Mitilene, en donde, después de una naumaquia en la que perdió 30 naves, consiguió refugiarse. Allí lo sitió Calicrátidas, pero los sitiados lograron que una de las dos naves que lo intentaron llegara a Atenas (X. HG 1, 6, 15-24). Había merecido la pena arriesgar a los mejores remeros (X. HG 1, 6, 9).

Los atenienses, cuando oyeron lo ocurrido y el asedio, aprobaron por votación enviar una ayuda de ciento diez naves, embarcando a todos los de edad adecuada, esclavos (GESA) y libres (GHILA); equiparon las ciento diez naves en treinta días y partieron. Embarcaron también muchos de la clase de los caballeros (GCABA) (X. HG 1, 6, 24, Guintiñas)⁸⁵².

También Diodoro recoge lo extraordinario del reclutamiento:

Mientras ocurrían estos hechos, los atenienses, que habían sufrido una serie de contratiempos, dieron la ciudadanía (πολίτης, GHILA, PEAR) a los metecos (μέτοικος, GMEA) y a los demás extranjeros (ξένος, PEAR) que querían participar en la guerra a su lado; en seguida una gran (πολύς, PEAR) multitud

⁸⁵² También en D.S. 13, 97, 1.

(πλήθος, PEAR) fue inscrita en las listas de ciudadanos (πολιτογραφέω, PEAR), y los estrategos (GEA) enrolaron a los útiles para el ejército. Prepararon asimismo sesenta naves y, después de equiparlas magníficamente, se hicieron a la mar rumbo a Samos, donde se encontraron con los otros estrategos (GEA) que habían reunido ochenta trirremes de las otras islas (D.S. 13, 97, 1, Torres)⁸⁵³.

Después de esto los atenienses se dirigieron a las Islas Arginusas, a donde también se dirigió Calicrátidas con únicamente 120 naves a hacerles frente. A pesar de la falta de preparación de buena parte de sus tripulaciones, los atenienses acabaron imponiéndose. Frente a las más de 70 naves que perdieron los lacedemonios y los aliados, los atenienses perdieron únicamente 25⁸⁵⁴. Pero junto a las 25 naves también perdieron a la mayoría de los miembros de sus tripulaciones. Como consecuencia de esto se abrió un proceso que terminó con la condena a muerte de los 8 generales atenienses que participaron en la batalla, y la ejecución de los 6 que se presentaron en Atenas para defenderse, pues Protómaco y Aristógenes no regresaron a Atenas⁸⁵⁵.

Los estudios que se han realizado sobre este proceso llegan a conclusiones tan dispares que, a veces, puede parecer que están abordando sucesos diferentes. Aunque en líneas generales, se ha considerado que los

⁸⁵³ Hay autores que ponen en duda que se diera la ciudadanía a estos esclavos, Hunt (2001), p. 359 n. 1. En este texto también se relaciona la condena de los generales por los perjuicios y prejuicios que pudo causar la manumisión de estos esclavos, Hunt (2001), p. 371-377. Por otro lado, podemos comprobar que aunque ambos autores acaben coincidiendo en el número de barcos que los atenienses presentaron en la batalla (D.S. 13, 97, 2 y X. HG 1, 6, 25, aunque Jenofonte dice exactamente que eran más de 150), estos 150 barcos son el resultado de diferentes agregaciones

⁸⁵⁴ Los peloponesios perdieron 77 naves exactamente según D.S. 13, 100, 3.

⁸⁵⁵ En principio no contamos al Calíades que aparece en D.S. 13, 101, 5, aunque es cierto que en X. Mem. 1, 1, 18 se da la cifra de 9 generales. León no se menciona, seguramente aún permanecía con Conón en Mitilene, aunque debemos recordar que su nombre se cae de la lista que da Diodoro de los generales que ocupan el cargo después de la salida de Alcibíades de Atenas. La próxima vez que aparece el nombre de León –aparte de para mencionar a un éforo de Esparta– lo hará en la boca de Terámenes, que se quejará de su ejecución por parte de los Treinta (X. HG 2, 3, 39).

atenienses cometieron una grave equivocación cuando condenaron a los estrategos, hay investigadores que se han mostrado muy críticos con la actitud de los generales⁸⁵⁶. Unos consideran que los partidarios de Alcibíades se vengaron de quienes habían provocado su caída, mientras, que para otros investigadores sucedió exactamente lo contrario y el golpe se produjo contra los partidarios de Alcibíades. Por otro lado, hay investigadores que consideran que la lucha de facciones no tuvo poco o nada que ver con lo que sucedió en Atenas tras la batalla de las Arginusas.

Nosotros creemos que hay dos motivos de estas diferencias: por una parte, la divergencia entre los dos relatos, el de Jenofonte y el de Diodoro, que nos informan sobre el desarrollo de los acontecimientos, y por otra, la posible existencia de unas rupturas de alianzas o colaboraciones. La primera, a poco que se confronten los dos relatos, es manifiesta; la segunda no se aprecia tan claramente, pero alguna de esas rupturas sí se pueden establecer claramente, como es el hecho cierto que Trasibulo y Trasilo, cuya presentación inicial en la contrarrevolución de Samos se plantea en un clima de colaboración, en esta ocasión se van a ver enfrentados en dos bandos opuestos.

Las primeras diferencias significativas entre los dos autores aparecen por primera vez en el relato de la frustrada recogida de los náufragos:

Los estrategos (GEAIA) atenienses decidieron que Terámenes y Trasibulo que eran trierarcos (GTRA) y algunos taxiarcos (GTA) se dirigieran con cuarenta siete naves (GERNA) a las que estaban hundiéndose en ayuda de su tripulación (GNAA) y con el resto (GEAMA) marchar contra las de Eteónico ancladas en

⁸⁵⁶ Grote (1869), Vol. 7, p. 430; 450-452; Giovannini (2001).

Mitilene. Cuando intentaban hacer esto, el viento y una fuerte tempestad que se produjo se lo impidió. Levantaron un trofeo y se quedaron allí mismo (X. HG 1, 6, 35, Guntiñas).

Antes que exponer el texto de Diodoro, quisiéramos explicar los grupos que hemos registrado en esta cita. Por un lado están los estrategos que han dado las órdenes pertinentes para que se recojan los náufragos. Por otro lado, a quienes se han encargado de la recogida de los náufragos, este grupo al que hemos puesto el nombre de GERNA, Grupo Encargado de Recoger los Náufragos, no comprendería únicamente a Terámenes, Trasibulo y los taxiarcos, sino también al conjunto de las tripulaciones que estaban a su cargo⁸⁵⁷. Por último el grupo al que hemos puesto el nombre de GEAMA, Grupo de Estrategos Atenienses con Mando en las Arginusas, se correspondería en cierta medida con el GEAIA, O Grupo de los Estrategos Atenienses en las Islas Arginusas, pues comprendería a los mismos estrategos, si bien también había que incluir dentro del mismo a las tripulaciones correspondientes; este último grupo sería el encargado de marchar hacia Mitilene.

Ahora podemos comprobar cómo los personajes colectivos que aparecen en el relato de Diodoro no coinciden con los del texto de Jenofonte:

Los atenienses persiguieron largo trecho a los vencidos y cubrieron toda el área del mar cercana al sitio de la batalla de cadáveres (νεκρός, GNAMA) y restos de naufragios. Pero en seguida algunos (PRNA) estrategos (GEAIA) pensaron que debían recoger los muertos (τελευτέω, GNAMA), ya que los atenienses reaccionaban con dureza contra los que permitían que los muertos

⁸⁵⁷ En este grupo también estarían incluidos los tres navarcos y las diez naves de los samios (X. HG 1, 7, 30).

quedaran insepultos (ἄταφος, GNAMA); otros (PPEA), sin embargo, sostuvieron que era preciso hacer rumbo a Mitilene y liberar la ciudad del asedio lo más pronto posible (D.S. 13, 100, 1). Pero entonces sobrevino una violenta tempestad que zarandeó a las trirremes e hizo que los soldados (στρατιώτης, PAIA), agotados por el cansancio de la batalla y asustados por la altura de las olas, se negaran (ἀντιλέγω, PAIA) a recoger los cadáveres (νεκρός) (D.S. 13, 100, 2). Finalmente, al prolongarse el temporal, no pudieron ni hacer rumbo a Mitilene ni recoger los muertos (τελευτέω, GNAMA), sino que se vieron forzados por los vientos a retirarse a las Arginusas (D.S. 13, 100, 3, Torres).

La primera diferencia que existe entre los dos textos tiene relación con el delito por el que fueron imputados los estrategos. Podemos comprobar que en este caso, fueron los cadáveres los que se dejaron sin recoger, no los posibles supervivientes de los naufragios. Esa también será la imputación que se les realice a los generales y la causa final por la que fueron condenados en el relato de Diodoro (D.S. 13, 100-101). En el relato de Jenofonte, en el que utiliza principalmente el término ναυαγός no parece quedar claro del todo. Aunque los atenienses pudieran ofenderse por el hecho que no hubieran sido recogidos los cadáveres, podemos suponer que pondrían por delante entre sus preferencias y exigencias la recogida de los supervivientes. Esto podría explicar también mejor las causas del motín del que hablaremos más adelante. Por otro lado, si la negligencia de los responsables de la recogida se limitara a los cadáveres no se podría colocar en el deber de los responsables la imputación de haber privado a

sus conciudadanos de unos hombres imprescindibles para el esfuerzo de la guerra⁸⁵⁸.

La siguiente diferencia estriba en que Diodoro se hace eco de las diferencias de opinión entre los generales. Sin embargo, estas diferencias también aparecen reflejadas en la obra de Jenofonte, sólo que más adelante (X. HG 1, 7, 29). La siguiente diferencia sí es más importante: en el segundo texto, a diferencia de Jenofonte, no aparece ninguna referencia a la creación de un grupo encargado específicamente de recoger los cadáveres, sólo aparece más adelante una carta en la que los generales dice que Terámenes y Trasibulo habían sido designados por ellos para esa labor (D.S. 13, 101, 2). Más importante nos parece todavía la última diferencia. Pues Diodoro nos informa sobre la existencia de un motín, un motín que es cierto que no aparece más que en esta ocasión; sin embargo, tenemos un texto del mismo Jenofonte que puede hacer referencia de una manera indirecta al mismo que relata una conversación entre Sócrates y el Pericles que acabó siendo condenado en el proceso de las Arginusas, a un Pericles temeroso de que la discordia conduzca a Atenas a un desastre, le responde Sócrates:

- *De ninguna manera, Pericles, dijo Sócrates, no pienso que los atenienses padezcan una maldad tan incurable. ¿No ves lo bien disciplinada que tienen la marina, con qué respeto obedecen a los que presiden los concursos atléticos, cómo en las competiciones corales se esmeran más que nadie en atender a los directores?* (X. Mem. 3, 5, 18)

⁸⁵⁸ De ser este el caso las críticas de Grote (1869), p. 430; 450-452 estarían injustificadas.

- *Eso es lo que me admira, que mientras personas de esta clase obedecen a sus dirigentes, en cambio los hoplitas (GHA) y los jinetes (GCABA), que pasan por ser la flor y nata (καλοκάγαθία, PMCA) de la ciudadanía (πολίτης, PMCA), son los más indisciplinados (X. Mem. 3, 5, 19, Zaragoza).*

El mismo Pericles podía haber experimentado esa desobediencia de la flor y nata de la ciudadanía. Pero en el caso de que se hubiera producido el motín, tendríamos que preguntarnos si se produjo contra los generales o contra los encargados por los generales de recoger las tropas⁸⁵⁹. En todo caso, parece más probable que se amotinen los elementos menos preparados, y entre estos se podría contar a los hoplitas y a los caballeros, pero también aquellos que se habían enrolado para conseguir la ciudadanía ateniense. También podríamos contemplar la posibilidad de la reluctancia de unos ciudadanos de status elevado a poner en juego sus vidas para salvar, -cuando no recoger los cadáveres sin más- de unas personas a las que les costaría concebir como conciudadanos⁸⁶⁰. En todo caso, si se produjo este motín, deberíamos tener en cuenta la existencia de un nuevo actor sobre el escenario de los acontecimientos. Un personaje colectivo, que nosotros hemos identificado como el PAIA o Partido de los Amotinados en las Islas Arginusas, en el que muchos de sus integrantes podían formar parte de esas asociaciones, hetairías o clubs que vimos unirse con ocasión del proceso que llevó al poder a los Cuatrocientos y que ahora, además

⁸⁵⁹ Cloché (1919a), p. 33-34.

⁸⁶⁰ Esta liberación de esclavos por otro lado podía haber sido objeto de crítica por este mismo sector de la población, ver Hunt (2001).

de encargarse de la defensa de sus miembros, podrían haberse encontrado con una buena ocasión para saldar cuentas pendientes.

Más difícil todavía que saber que sucedió realmente en lo que respecta a la recogida de los naufragos o sus cadáveres resulta discernir lo que ocurrió realmente durante el proceso que acabó conduciendo a la ejecución de los generales atenienses⁸⁶¹. Sin embargo, creemos que podemos dar por válida la hipótesis de Kagan de que es posible que ambas partes estuvieran convencidas de su propia inocencia y culparan a los otros de lo sucedido⁸⁶². La posible existencia de una carta enviada por los generales a los atenienses, en la cual informaban de que la labor de recogida había sido asignada a Terámenes y Trasibulo, tanto si esta carta se llegó o escribir o únicamente quedó en una propuesta, habla a favor de una situación de inseguridad por parte de los generales. Según el relato de Diodoro fue el envío de esta carta (D.S. 13, 101, 2) lo que selló la muerte de los generales:

En efecto, pudiendo contar en el proceso con el apoyo de Terámenes y su grupo (περί, PTERAMENES), hombres que eran hábiles oradores y tenían muchos (πολύς, PTERAMENES) amigos (φίλος) y, lo que era más importante, que habían estado presentes con ellos en las diversas fases de la batalla naval, se los iban a encontrar por el contrario como adversarios (έναντίος, PCEAR) e implacables acusadores (κατήγορος) (D.S. 13, 101, 3, Torres).

⁸⁶¹ En Cloché (1919a), p. 9-35 es donde se analiza de una manera más completa lo que pudo haber sucedido con la recogida de los naufragos. Acaba planteando dos posibilidades: es posible que, a pesar de lo adverso de las circunstancias, si se hubiera realizado un esfuerzo más decidido se podría haber salvado a bastantes de los naufragos, aunque tal vez no haya que culpar más que a la tormenta de la suerte de esos naufragos. Por la manera en que se expresa Cloché en, p. 35, parece que concede una mayor probabilidad a la segunda de las opciones: *il existe au moins des indices et de graves présomptions qu'à des degrés divers ni les stratèges, ni leurs officiers, ni leurs équipages ne l'ont compris.*

⁸⁶² Kagan (1991), p. 362.

El relato de Jenofonte es mucho menos generoso con Terámenes. Aquí, éste y sus partidarios no se habrían limitado a acusar a los generales, sino que desplegaron todo un abanico de estratagemas para conseguir la condena de los generales. Más allá del hecho de quién proviniera la iniciativa de quién acusó a quién, Jenofonte realiza un relato mucho más detallado del proceso que Diodoro, y que no entra en franca contradicción con el de Jenofonte en el asunto de la carta de Diodoro, porque no dice el mismo Jenofonte que los generales no llegaran a escribir esa carta, sino que lo pone en boca de Euriptólemo, que sostiene el parecer contrario al de Diodoro, ya que dice de Pericles y Diomedonte:

En efecto los acuso porque disuadieron (πειθω, PEETT) a sus colegas (συνάρχω, PACTT) que querían enviar un escrito al consejo (GCC) y a vosotros diciendo que ordenaron a Terámenes y a Trasibulo (GERNA) recoger los náufragos (ναυαγός, GNAA) con cuarenta y siete trirremes, pero éstos no los recogieron (X. HG 1, 7, 17)⁸⁶³. En consecuencia, ahora tienen una acusación común con aquellos (ἐκεῖνος, PACTT) que personalmente (ἴδιος, PACTT) obraron mal (ἁμαρτάνω, PACTT), y, a cambio de la buena acción de entonces, ahora corren peligro perecer por ser objeto de las intrigas (ἐπιβουλεύω, PCEAR) de aquellos (ἐκεῖνος, GERNA, PCEAR) y algunos (ἄλλος, PCEAR) más (X. HG 1, 7, 18, Guintiñas)⁸⁶⁴.

Podemos comprobar que las divisiones entre los estrategos ya no se limitaban a lo que hacer en cuanto al rescate en sí, sino también a lo que tenían

⁸⁶³ El PEETT sería el Partido de los Estrategos por la Exculpación de Terámenes y Trasibulo y el PACTT el Partido por la Acusación Contra Terámenes y Trasibulo.

⁸⁶⁴ Sobre las personas a quienes corresponde cada uno los dos ἐκεῖνος, ver Underhill (1900), p. 35.

que decir sobre él. Si Diomedonte y Pericles tuvieron que convencer a sus colegas para que no enviaran una carta informando que habían ordenado a Terámenes y Trasibulo que recogieran los náufragos y que éstos no lo hicieron, es porque los demás o parte de ellos habrían estado dispuestos a hacerlo. Diomedonte, amigo (φίλος) de Euriptólemo (X. HG 1, 7, 16, además de convencer -junto con Pericles, pariente (ἀναγκαῖος) y partidario (ἐπιτήδειος) del mismo Euriptólemo- a sus colegas, también había propuesto la recogida de los náufragos en contra de la opinión de Erasínides. Esta diferencia de criterios de Erasínides y Diomedonte, tal vez, se pueda ampliar a la escritura de la carta, como también sería posible extender la coincidencia con Pericles a la recogida de los náufragos. De ser así, podríamos suponer que estos dos estrategos, en el caso de que se hubiera producido un juicio individual de los generales, hubieran contado con mayores esperanzas de salvación que Erasínides y otros estrategos⁸⁶⁵. Asimismo el vínculo que unía a estos dos estrategos con Alcibíades, a través de Euriptólemo y del mismo parentesco de Pericles con Alcibíades, podía haberles predispuesto a ser más benevolentes con respecto a Terámenes y Trasibulo. En todo caso esa cadena, se acabó rompiendo por algún sitio.

El nombre de Alcibíades no aparece por ningún lado en los textos que nos informan sobre el proceso. Sin embargo, podemos suponer que en algún momento, se tuvo que mencionar su nombre durante el mismo. Alcibíades no se encontraba en esos momentos en Atenas, aunque tanto los que habían hecho por perjudicarlo como por apoyarlo seguirían allí. Respecto a estos últimos

⁸⁶⁵En Cloché (1919a), p. 40 juega con la posibilidad que los dos estrategos que no volvieron a Atenas hubieran estado de acuerdo con Erasínides en la decisión de dirigirse hacia Mitilene.

podemos contemplar la adopción de tres posiciones diferentes en el juicio: a favor de los generales, en contra de los mismos o en una situación de indefinición. Esta última, a poco que siguiera medianamente activo y unido el personaje colectivo que hemos clasificado como PALCIBIADES parece la menos probable de todas. El que Alcibíades y sus partidarios pudieran ver a los nuevos generales como enemigos, unido a las buenas relaciones que había mantenido con Terámenes y, sobre todo, Trasibulo, así como el incidente que se había producido entre las tropas de Alcibíades y Trasilo en Lámpsaco (X. HG 1, 2, 15) podría situar a Alcibíades y sus partidarios en el bando de los enemigos de los generales. Sin embargo, para que esto fuera así deberíamos romper la cadena por uno de sus eslabones que parece más fuerte. Euríptólemo ocupa un papel central en la defensa de los estrategos, en el que no sólo despliega su oratoria, sino también su presencia de ánimo. Si suponemos que detrás del ataque de los estrategos esta Alcibíades deberíamos colegir un acto de enemistad entre Alcibíades y este Euríptólemo que le había ido a recibir al Pireo (X. HG 1, 4, 19; Plu. Alc. 32, 2), que podía ser el mismo que le había representado ante Farnabazo (X. HG 1, 3, 12). El ataque a los generales por parte de Alcibíades también habría que considerarlo como un acto de hostilidad hacia su difunto tío, el célebre Pericles, el cual había realizado un gesto nada despreciable de deferencia ante este mismo Euríptólemo o un familiar suyo (Plu. Per. 7, 5), y que era el padre reconocido del Pericles que acabó siendo ejecutado⁸⁶⁶. También habría resultado un acto de hostilidad hacia su tío Axíoco, junto con el cual había sido denunciado por Agariste por practicar los Misterios (And. 1, 16) y que también se distinguió en la defensa de los generales (Pl. Ax. 368 e).

⁸⁶⁶ En Lys. 8, 15 aparece un Euríptólemo junto a un Aristócrates.

Es posible que ninguno de estos hechos, ni siquiera todos juntos, tiene que constituirse en un obstáculo insalvable. Podríamos ver detrás de las dudas de Alcibíades al llegar al Pireo, dudas sobre el apoyo que iba a recibir de parte de Euriptólemo. No obstante nos parece, que con la información de que disponemos el fiel de la balanza se inclina más hacia la posibilidad de que Alcibíades y sus partidarios se hubieran inclinado más por una defensa de los estrategos que por un ataque contra ellos.

No resulta una tarea sencilla extraer conclusiones políticas del proceso de los estrategos de las Arginusas. De hecho, al igual que sucede en el asunto del retorno y expulsión de Alcibíades de la vida política ateniense hemos clasificado las actuaciones de los personajes colectivos mayoritariamente como de centro. Sin embargo, nos resulta todavía más difícil creer la versión de los hechos que expone Terámenes, defendiéndose de las acusaciones de Critias, antes de morir:

Afirma que acusé a los estrategos y los llevé a la muerte. Desde luego, no fui yo quien empezó la acusación contra ellos, sino que fueron ellos quienes dijeron que, aunque se me había ordenado por su propia iniciativa, no había recogido a los desafortunados de la campaña de Lesbos. Cuando alegaba que, a causa de la tempestad ni siquiera era posible navegar, no digo ya recoger a los hombres, a la ciudad le pareció que lo que decía era lógico, mientras que ellos daban la impresión de acusarse a sí mismos pues, al tiempo que decían que era posible salvarlos, los dejaban perecer y realizaban a travesía de regreso (X. HG 2, 3, 35, Plácido).

Uno de los aspectos que nos llama la atención de todo el proceso de las Arginusas es el de la intensidad de la tormenta. Si todas las partes implicadas

en el asunto reconocieron que la tormenta hizo imposible el rescate. ¿Por qué había que buscar culpables? Para esta pregunta se nos ocurren tres respuestas, la primera es que no todos los atenienses tenían la misma opinión sobre la intensidad de la tormenta, la segunda es que a algunos atenienses les podía ser útil políticamente que existieran unos culpables; y la tercera aunaría las dos respuestas anteriores. Es difícil saber lo que ocurrió realmente, tanto en lo que respecta al rescate como al proceso. Pero creemos que, aunque pudiéramos contemplar la existencia de algunas motivaciones políticas en la conducta de los implicados del rescate en el momento del mismo -quizás que los encargados no hubieran recibido con agrado la labor que se les había asignado-, lo más probable es que en el fragor de la batalla y de los momentos que le siguieron, tanto los estrategos, como las personas que tenían a su cargo tuvieran otras cosas en que pensar que en el pasado político de los implicados en la misma. Otra cuestión diferente es lo que pudo suceder después. En el asunto de las Arginusas aparecen implicados prácticamente todos los personajes relevantes de la vida política ateniense. En una Atenas en la que en cualquier juicio, por la razón que sea, y de cualquier tipo de personaje, se saca a relucir el pasado político, bien sea para fortalecer la posición propia o debilitar la del contrincante, tanto de los implicados en el mismo como de sus familiares y amigos, sostener que esto no tenía por qué ser así cuando estaban implicados un Trasibulo, un Trasilo, un Terámenes o un Aristócrates -cuatro personajes con un indudable protagonismo en el proceso que había conducido a la instauración oligárquica y la restauración democrática, como lo estarían implicados los dos que iba a sobrevivir al proceso de las Arginusas en la posterior instauración oligárquica y

restauración democrática- supone poco menos que cambiar un escenario por otro que no es propio.

En cuanto a la defensa que realiza Terámenes de su actuación en el proceso, se le puede dar la razón cuando sostiene que fueron los estrategos quienes comenzaron acusándole a él; de hecho, si hay un punto conflictivo es la cuestión de quién acusa primero a quién. Sin embargo, en lo que respecta a que daba la impresión de que los estrategos se acusaban a sí mismos, podía haberla dado. Pero lo cierto es que no les hacía ninguna falta, porque había otros muchos que sí les acusaban. Y entre éstos ocupa un lugar de honor el personaje colectivo al que hemos dado el nombre de Partido de Terámenes. Este honor no se lo concede únicamente el relato de los acontecimientos que realiza Jenofonte, sino también el que realiza un autor tan favorable a Terámenes como es Diodoro. En D.S. 13, 101, 3-7 hemos recogido en tres ocasiones el partido de Terámenes, en las tres con un término tan inequívoco como περί. En este aspecto la lectura que hace Diodoro del resultado por el proceso no puede ser más concluyente:

Finalmente, los amigos de los amigos (φίλος, PAMN) de los caídos (GNAMA) y los partidarios (περί, PTERAMENES) de Terámenes, presentes en un gran número (πολύς, PCEAR) , lograron imponerse y el resultado fue que los estrategos (GEAIA) fueron condenados a muerte y a la confiscación de sus bienes (D.S. 13, 101, 7, Torres).

El relato de Diodoro es bastante menos crítico con Terámenes y su partido, aunque cómo podemos comprobar leyendo lo escrito anteriormente –y también el resto de relato- Terámenes y su partido actuaron activamente para conseguir que los generales fueran declarados culpables. Con lo que la única manera de exonerar a Terámenes y sus acólitos de haber contribuido a la

perpetración de una injusticia con los generales pasa por sostener que, en última instancia, no se cometió una injusticia con los generales. Pero esto es algo que no hace ni el propio Terámenes. Es cierto que en su respuesta a Critias puede dejar una puerta abierta a esta posibilidad cuando manifiesta: *mientras que ellos daban la impresión de acusarse a sí mismos pues, al tiempo que decían que era posible salvarlos, los dejaban perecer y realizaban a travesía de regreso* (X. HG 2, 3, 35, Guntiñas)⁸⁶⁷. No obstante, la rendija parece muy pequeña para tomarlo como un gesto de aprobación de la condena de los generales. Aun así y todo, es lo más parecido que podemos encontrar a una justificación, o al menos a un posicionamiento no condenatorio, de la sentencia de los generales en lo que respecta a lo que nos han transmitido los autores clásicos. De hecho, tampoco encontramos esta toma de postura entre los investigadores que tratan de defender de una u otra manera a Terámenes. Esta defensa descansa principalmente en considerar las enemistades políticas un factor marginal en el desarrollo de los acontecimientos y en negar credibilidad al relato de Jenofonte y priorizar el de Diodoro:

*If then these two chapters not only make better sense than the corresponding part of Xenophon, but also show signs of following a reputable source, we need not hesitate to prefer the Diodoran version, at least down to that point towards the end of 101 where he begins to abbreviate so heavily that we lose any flavour of his ultimate original*⁸⁶⁸.

⁸⁶⁷ En Lys. 12, 36 también se menciona la condena de los generales, pero sin posicionarse sobre lo acertado de la misma.

⁸⁶⁸ Andrewes (1974), p. 120.

*Nevertheless, it is hard to disagree with Diodorus on the importance of the generals' alteration of their original strategy*⁸⁶⁹.

Es cierto que los dos relatos presentan notables diferencias. Sin embargo, tampoco la contradicción entre los dos relatos lo abarca todo. Por otro lado, cuando ésta se produce, la resolución a favor de la idoneidad de uno u otro descansa más en argumentaciones y suposiciones que en la existencia de un tercer relato que pueda hacernos decidir por uno de los dos. Tanto más sucede así cuando recibimos información únicamente de un texto. Precisamente esto es lo que ocurre con la narración del proceso como tal, en el que el relato de Jenofonte, quitando los –no poco importantes- asuntos de la carta y de los parientes de los muertos, los dos textos se complementan más que contradecirse. Y en esta complementación el relato del proceso que realiza Jenofonte es mucho más detallado que el de Diodoro, que la única información que da sobre el proceso, a partir de la llegada de los generales a Atenas es la siguiente:

Cuando las masas (πλήθος, PMA) se reunieron en asamblea, escucharon (ἀκούω, PCEAR) las acusaciones (κατηγορία, PCEAR) y las alocuciones (δημηγορέω, PCEAR) de los que trataban de congraciarse (χαρίζω, PCEAR) con ellas, pero con sus tumultos (συνθορυβέω, PCEAR) manifestaron su desaprobación (ἀνέχω, λόγος, PFEAR) de las alegaciones (ἀπολογέομαι, PFEAR) de los acusados. Y no fue poco lo que perjudicó (βλάπτω, PAMN) a los estrategos (στρατηγός, GEAlA) el hecho de que los parientes (συγγενής, PAMN) de los muertos (τελευτέω, GNAMA) se presentaran (πάρειμι, PAMN) en la

⁸⁶⁹ Kagan (1991), p. 364.

asamblea (ἐκκλησία, GAA) vestidos de luto (πένθος, PAMN) suplicando al pueblo (δῆμος, PPA) que castigara a quienes habían dejado insepultos (ἄταφος, GNAMA) a hombres que habían muerto (τελευτέω, GNAMA) valerosamente en defensa de su patria (D.S. 13, 101, 6, Torres).

De esta manera Diodoro circunscribe a una sesión de la asamblea lo que Jenofonte enmarca en dos sesiones de la asamblea y dos del consejo. Jenofonte nos informa sobre la multa que impuso Arquedemo, *que estaba entonces al frente (προΐστημι, PPA) del partido democrático (δῆμος, PPA) y encargado (ἐπιμελέομαι, PPA) de la diobelia (διωβελία) (X. HG 1, 7, 2), a Erasínides y de su acusación, por haberse quedado con dinero, ante el tribunal (δικαστήριον).* De la comparecencia de los generales ante el consejo, en donde, a propuesta de Timócrates, son arrestados y llevados ante la asamblea (X. HG 1, 7, 3). En donde Terámenes y otros exigían la rendición de cuentas de los estrategos y mostraban la carta en que los generales echaban únicamente la culpa a la tempestad (X. HG 1, 7, 4). A continuación nos da noticias sobre la primera irregularidad que se produce en el proceso, pues no se les permitió utilizar el tiempo que marcaba la ley. Los estrategos decían que habían encargado la tarea a otros, entre los que se encontraban Terámenes y Trasibulo, pero que la violencia de la tempestad se lo había impedido (X. HG 1, 7, 5-6). Como testigos presentaron a los pilotos y otros compañeros y empezaban a convencer a la asamblea. Pero, debido a lo avanzado del día, se decidió aplazar la decisión para la siguiente asamblea y que el consejo estudiara una moción sobre la forma de juzgarlos. A continuación de esto aparece un párrafo en el que el partido de Terámenes sale muy mal parado:

Más tarde se celebraban la fiesta de las Apaturias en la que los miembros de las fratrías y los parientes (GFAPA) se reúnen entre sí. Entonces los partidarios (περί, PTERAMENES) de Terámenes prepararon a hombres con mantos (ἱμάτιον, PAMN) negros (μέλας, PAMN) y con el pelo cortado a rape, pues había muchos en esta fiesta, para que vinieran a la asamblea (ἐκκλησία, GAA) como si fueran parientes de los que habían perecido (ἀπολλύω, GNAMA) y convencieron (πείθω, PCEAR) a Calíxeno de que acusara (κατηγορέω, PCEAR) a los estrategos en el Consejo (X. HG 1, 7, 8, Guntiñas).

Después de presentarnos la moción que el consejo presentó, Jenofonte nos narra la aparición de alguien que afirmaba que había sobrevivido al naufragio, y los que perecían le rogaban que denunciara la mala conducta de los estrategos (X. HG 1, 7, 11). El consejo había decidido que había que votar, puesto que ya había escuchado a los acusadores y a la defensa de los estrategos, que se votara la absolución o condena de los estrategos en bloque y que se les condenara a muerte y se les confiscaran sus bienes en caso de que fueran hallados culpables (X. HG 1, 7, 9-10). Resolución que no fue aceptada por todos los presentes:

Euriptólemo, hijo de Pisianacte, y algunos (ἄλλος, PCEAR, PDCA) más demandaron (προσκαλέω, PDCA) a Calíxeno, alegando que había redactado propuestas ilegales (παράνομος, PCEAR). Algunos (ἔνιοι, PCEAR) de la asamblea (δῆμος, GAA, PDCA) lo aprobaban, pero la multitud (πλήθος, PMA) gritaba (βοάω, PCEAR) que era monstruoso por uno no dejar a la asamblea (δῆμος, GAA) hacer lo que quería (X. HG 1, 7, 12). A todo ello, como Licisco propuso juzgar (κρίνω, PDCA) también a éstos con el mismo (αὐτός, PDCA) voto (ψηφος, PDCA) que a los estrategos (στρατηγός, GEAlA, PDCA), si no deponían

la demanda, y la masa (ὄχλος, PMA) de nuevo prorrumpió en gritos de aprobación (ἐπιθορυβέω, PMA, PCEAR), se vieron forzados a retirar las demandas (X. HG 1, 7, 13). Algunos prítanos (πρύτανις, GPRA, PPRL) se negaban a proponer la votación ilegal (παρά, νόμος, PPRL) y otra vez subió Calíxeno a la tribuna, y los acusaba (κατηγορέω, PPRL) de lo mismo. La multitud pedía a gritos (βοάω, PCEAR, PMA) citar a juicio (καλέω, PCEAR) a los que se negaban (X. HG 1, 7, 14). Los prítanos (πρύτανις, GPRA, PPRL, PPRP) tuvieron miedo (φοβέω, PPRP) y todos convinieron en proponerla excepto Sócrates, hijo de Sofronisco. Este se negó a hacer algo que no fuese legal (κατά, νόμος, PPRP) (X. HG 1, 7, 15, Guintiñas)⁸⁷⁰.

Inasequible al desaliento, Euripatólemo toma la palabra para defender a los estrategos, comenta el asunto de la carta y lo que sucedió con la recogida de los náufragos. Denuncia las intrigas de la que son objeto sus defendidos. Pero sobre todo, en su discurso solicita que los acusados fueran juzgados individualmente y estuvo a punto de conseguirlo:

Después que dijo este discurso Euripatólemo redactó una moción (γνώμη, PFEAR): que los acusados sean juzgados (κρίνω, PFEAR) uno a uno (ἕκαστος, PFEAR) por separado (δίχα, PFEAR) conforme al decreto de Canono. Pero la del consejo (GCQ) era juzgar (κρίνω, PCEAR) a todos (ἅπας, PCEAR) en bloque con un (μία, PCEAR) solo voto (ψηφος, PCEAR). Los presentes votaron a mano alzada y aprobaron en un principio la de Euripatólemo. Pero Menecles la declaró ilegal bajo juramento (ὑπόμνυμι, PCEAR) e hicieron una nueva votación a mano alzada y aprobaron la del consejo. Luego condenaron por votación a los

⁸⁷⁰ Para ver el papel de Sócrates en el proceso, consultar Hatzfeld (1940a).

estrategos que participaron en la batalla naval, que eran ocho (GEAIA). Fueron ejecutados los seis presentes (GECA) (X. HG 1, 7, 34, Guntiñas).

Podemos comprobar como el relato de Jenofonte, más que en las declaraciones a favor de la inocencia o culpabilidad de los estrategos, se centra en la manera en que estos son procesados. Específicamente, en que su culpabilidad e inocencia se decidió en bloque. Se puede discutir sobre la legalidad o ilegalidad de esta medida. Creemos, sin embargo, que resulta mucho más difícil defender la legalidad de todo el proceso como tal. En el relato de Diodoro no se hace mención a la existencia de ninguna irregularidad durante el proceso. Lo que más se le acerca es decir que, con su tumulto, no permitieron hablar a los que querían defender a los generales⁸⁷¹. Pero esos gritos no se limitaban a abuchear cuando los defensores de los generales tomaban la palabra. Sino también para pedir que, junto los generales, fueran condenados aquellos que impedían que esta condena fuera posible. Primero cuando Licisco propuso juzgar con los estrategos a aquellos que habían demandado la propuesta del consejo (X. HG 1, 7, 13), y después, cuando el propio Calíxeno amenazó de una manera similar a los mismos prítanes (X. HG 1, 7, 14).

Las intimidaciones a las que fueron sometidos los defensores de los estrategos pudieron suponer una suspensión de la democracia como tal, de manera similar a como sucedió cuando en la asamblea de Colono se establecieron grandes penas *en el caso de que alguien acusara de ilegalidad al ponente de una propuesta* (Th. 8, 67, 2, Torres). Así pues, con la suspensión de las garantías debidas y la intimidación ejercida sobre sus defensores, la condena

⁸⁷¹ En este punto tomamos como referencia la traducción de Oldfather, que parece más literal que la de Torres.

y ejecución de los generales se habría acabado asemejando a un linchamiento. Cabe la posibilidad de que esto no hubiera sucedido de esta manera. Pero para aceptar esta posibilidad no nos quedaría más remedio que desechar prácticamente en su totalidad el relato que nos ofrece Jenofonte de estos acontecimientos. Esto es algo que hacen algunos investigadores, mientras otros se limitan a cuestionar las partes que entran en mayor conflicto con su visión general de los acontecimientos⁸⁷². En lo que respecta a nosotros, deberíamos contar esta pérdida del relato de Jenofonte como una gran pérdida, porque es una de las mejores muestras de la actuación de los personajes colectivos que hemos venido en clasificar como partidos políticos, con las que contamos. En este punto debemos volver a recordar que la versión de Jenofonte en varios aspectos, y sobre todo en lo que respecta a lo que sucede después de la llegada de los generales a Atenas, no es sino una ampliación de la de Diodoro. Hay un personaje colectivo en el que existe una diferencia. Un personaje colectivo al que no se le puede negar la posesión de una gran visibilidad. Se trata del PAMN o Partido de los Atenienses del Manto Negro. Tanto Jenofonte como Diodoro hacen referencia a su aspecto exterior, pero mientras, en el relato de Jenofonte, estos no eran sino participantes de las Apaturias que fueron preparados por los partidarios de Terámenes para que acudieran a la asamblea como si fueran parientes de los que habían perecido (X. HG 1, 7, 8), en el relato de Diodoro – que, además valora la importancia que esto tuvo en el resultado final- no eran sino parientes de los fallecidos. En este caso no es sencillo establecer cuál de los dos relatos es el verdadero, aunque, tal vez, sea posible buscar una solución intermedia. En todo caso, creemos que, además de podernos hacer una imagen

⁸⁷² Para el primer caso se puede ver Giovannini (2001), p. 16-17. Para el segundo Kagan (1991), p. 369 y Andrewes (1974), p. 120 .

de ellos vestidos de negro y con el pelo cortado al rape, también nos los podemos imaginar gritando, en la asamblea contra los generales y aquellos que les defendían.

Se ha alegado que la medida de preparar a los participantes de las Apaturias podría haberse vuelto en contra de Terámenes, porque habría excitado los sentimientos, en un momento en que parecía, que después de la celebración de la primera asamblea, se había mostrado una buena disposición hacia los generales⁸⁷³. Sin embargo, debemos tener en cuenta que Jenofonte nos informa -uniéndole con un καί- a la vez de la maniobra de las Apaturias y de que los partidarios de Terámenes habían convencido a Calíxeno para acusar a los estrategos (X. HG 1, 7, 8). De esta manera el personaje colectivo que hemos venido en llamar PCEAR o Partido Contra los Estrategos de las Arginusas se nos muestra como un personaje colectivo que actúa en dos o más frentes. Actúa en el Consejo de los Quinientos y aparece en las Apaturias para llevar a una parte considerable de sus participantes a la Asamblea. Además de actuar en dos frentes, también va a apostar por excitar los ánimos contra otros que no son ellos.

Las razones de esta apuesta no son fáciles de precisar. No cabe duda, que entre ellas hay que contar el riesgo personal. En el caso de que se produjera una condena contra los generales en grupo, Terámenes –y tal vez también Trasibulo- podían verse aliviados. En el caso de un proceso para cada uno de los generales, podrían visto aparecer sus nombres, cuando no haber acabado condenados. Cabe la posibilidad de que creyeran sinceramente que los

⁸⁷³ Andrewes (1974), p. 118.

generales eran responsables, incluso que estuvieran en lo cierto. Por último, pensamos que no se pueden descartar otras motivaciones políticas. Lo que sucede en este último caso es que resultan muy difíciles de precisar exactamente porque no disponemos de ningún testimonio determinante que indique la dirección exacta. En relación con esto, creemos que el análisis de los personajes colectivos puede ser tan importante como el de los individuales. En este sentido, lo primero que, aunque pueda parecer obvio, debemos indicar es el grado de atención que acaparó en Atenas el asunto de la recogida de los náufragos. Podemos imaginar que desde que se les ordenó regresar a Atenas, incluso desde antes, este tema estaría presente en multitud de conversaciones. Aquí ya comenzarían los dos principales personajes colectivos que protagonizan estos acontecimientos. El PFEAR, o Partido a Favor de los Estrategos de las Arginusas y el PCEAR o Partido en Contra de los Estrategos de las Arginusas. Este último partido se va a mostrar como un partido imponente, capaz de movilizar un número considerable de gente y hacer valer sus criterios tanto en el consejo como en la asamblea. El PFEAR también aparece como un partido importante, sin embargo no alcanza la dimensión del PCEAR, ni en lo que respecta al número de apariciones como al número de miembros.

Conocemos los nombres de tres personas que, de una u otra manera, defendieron a los estrategos. Sócrates sería uno de ellos, ya que, a pesar de la irritación de la asamblea y de las amenazas de *muchas personas influyentes* (δυνατοίς) (X. Mem. 1, 1, 18) -entre las que se encontraría Calíxeno que amenazaba a los prítanes con compartir la suerte de los generales si no se avenían a proponer una votación que Sócrates y algunos prítanes más consideraba ilegal (X. HG 1, 7, 14-15)- fue el único de los prítanes que no cedió

(Pl. Ap. 32 b-c). En el caso de Sócrates, estamos ante una figura que no necesita presentación y creemos que su criterio, tanto por la integridad de su comportamiento como por provenir de uno de los grandes filósofos de la Antigüedad, debe ser tenido especialmente en cuenta; y en este sentido es inequívoco:

Casualmente ejercía la pritanía (GPRA) nuestra tribu, la Antióquide, cuando vosotros decidisteis, injustamente (παράνομος), como después todos (πᾶς, ὑμεῖς, PFEAR) reconocisteis (δοκέω, PFEAR), juzgar (κρίνω, PCEAR) en un solo juicio (ἄθροος, PCEAR) a los diez generales (GEAIA) que no habían recogido a los náufragos (GNAA) del combate naval. En aquella ocasión yo solo entre los prítanes (GPRA) me enfrenté a vosotros para que no se hiciera nada contra (παρά, PCEAR) las leyes (νόμος, PCEAR) y vote en contra (έναντιόμαι, PFEAR). Y estando dispuestos los oradores (ρήτωρ, PCEAR) a enjuiciarme (ένδεικνυμι, PFEAR) y detenerme (ἀπάγω, PFEAR), y animándolos vosotros a ello y dando gritos (βοάω, PCEAR), creí que debía afrontar el riesgo con (μετά, PFEAR) la ley (νόμος, PFEAR) y la justicia (δίκαιος, PFEAR) antes de, por temor (φοβέω, PFEAR) a la cárcel (δεσμός, PFEAR) o a la muerte (θάνατος), unirme a vosotros (ὑμεῖς, PCEAR) que estabais decidiendo cosas injustas (δίκαιος, PCEAR) (Pl. Ap. 32 b-c, Zaragoza).

Las palabras de Sócrates –y en este caso creemos que Platón las debió recoger bastante literalmente- no dejan lugar a dudas sobre la injusticia y la ilegalidad que se estaba cometiendo con juzgar en un solo juicio a los diez generales. Igualmente se hace eco de las amenazas de las que fue objeto. A pesar de ello, no cambio su postura, sin embargo, no todos los prítanes dispondrían de la presencia de ánimo e integridad del propio Sócrates.

Sócrates, como los otros dos defensores conocidos de los generales, había tenido relación con Alcibíades. Jenofonte mantiene que cuando este último, igual que hizo Critias, comenzó a ser importante dejó de frecuentarle, pues le desagradaba que Sócrates le examinara sus errores (X. Mem. 1, 2, 47). Parece que Sócrates no era favorable al envío de la expedición a Sicilia (Plu. Alc. 17, 5), de la cual era Alcibíades su principal defensor, aunque también, además de haberse interpuesto entre Alcibíades y sus enemigos en la batalla, declaró para que le fueran concedidos honores a Alcibíades (Plu. Alc. 7, 5)⁸⁷⁴. De todas formas, debemos suponer que la actitud de Sócrates hacia los generales debió guiarse más por su sentido de la justicia que por otros motivos.

Otro personaje que intercedió por los generales fue Axíoco, que aparece imputado, junto con Alcibíades por la profanación de los Misterios (And. 1, 16) y que podía haber sido hasta su amante (Ath. 574 E). Según la obra homónima, habría sido el único, junto con Euríptólemo, de los 3000 hombres de la Asamblea que habría defendido a los generales (Pl. Ax. 368 e).

Euríptólemo es el principal defensor de los generales. Cuando inicia su discurso de defensa declara que Pericles es pariente (ἀναγκᾶιος) y partidario (ἐπιτήδειος) suyo y Diomedonte amigo (φίλος) (X. HG 1, 7, 16). Por esta razón, hemos dado entrada en esta cita al Partido de Euríptólemo, y hemos hecho integrantes del mismo a los dos generales. Podemos suponer que este partido se implicó de una manera activa en la defensa de los generales. Porque lo cierto es que no fueron Sócrates, Euríptólemo y Axíoco los únicos que se implicaron en esta defensa. Se habían llevado consigo a Atenas a la mayor parte de las

⁸⁷⁴ También Alcibíades protegería de manera similar a Sócrates en la batalla de Delio (Plu. Alc. 7, 6).

tripulaciones para conseguir el apoyo de numerosos soldados (D.S. 13, 101, 5). Éstos testificarían a su favor y también se iban a encontrar a numerosas personas dispuestas a presentarse como sus fiadores (X. HG 1, 7, 7). También contarían con algunas personas dispuestas a interponer una demanda contra Calíxeno. Sin embargo, amedrentados de forma similar a como después lo serían los prítanes que no querían presentar a votación la propuesta, acabaron retirando las demandas. Siguiendo nuestro principio metodológico de, ante la duda, dar entrada a un nuevo partido, hemos creado partidos que, como tales, son partes integrantes del gran partido que defiende a los estrategos, es decir el PFEAR O Partido a Favor de los Estrategos de las Arginusas. Estos partidos serían el PPRL o Partido de los Prítanes Legalistas, el PDCA o Partido de los Denunciantes de Calíxeno y el Partido de Euriptólemo. Con respecto a este último partido nos podríamos preguntar si las personas que se acercaron hasta el Pireo eran ἐπιτήδαιοι de Alcibíades o del mismo Euriptólemo que, en cierta medida, parece encabezarlos, de los dos o de ninguno de los dos (X. HG 1, 4, 199. Creemos que esta última opción la podemos desechar, pero no las dos anteriores. Por otro lado, aunque sólo sea por defender al hijo del conocido Pericles, además de por la deferencia que había tenido Pericles al, haciendo una excepción, haber acudido a la boda de un Euriptólemo, que, si no era este mismo, sería un familiar suyo (Plu. Per. 7, 5). El hecho de que este Euriptólemo pudiera ser el que representó a Alcibíades ante Farnabazo (X. HG 1, 3, 12) y que Axíoco defendiera a los estrategos supone para nosotros el principal impedimento para que Alcibíades o su partido estuviera detrás de la condena de los generales. Con lo que consideramos que habría que quitar al PALCIBIADES de la dispar coalición que, según Hatzfeld, se formaría contra los generales de

las Arginusas: *bonnes gens sans parti qui trouvaient ave raison que la victoire avait coûté beaucoup trop cher et qu'on avait pas su l'exploiter, amis d'Alcibiade heureux d'accabler ceux qui avaient été les bénéficiaires de sa disgrâce; partisans de Thérémène, bien entendu; et probablement aussi, quoique nous n'en sachions rien (6), anciens membres des hétairies oligarchiques disparus avec la restauration démocratique de 410 –lesquels ne pouvaient que favoriser une opération dont le résultat allait être forcément le discrédit d'un régime abhorré*⁸⁷⁵.

Con esto, entramos en el análisis del otro gran partido que hace su acto de aparición, el PCEAR o Partido Contra los Estrategos de las Arginusas. El primer miembro de la coalición de Hatzfeld puede ser incluido dentro de la misma. Sin embargo, deberíamos contemplarlo más como un partido subjetivo, en el sentido de que éste podría ser más un argumento que se habría podido emplear para desacreditar a los generales que un grupo de personas estructurado mínimamente. En cuanto al segundo miembro, ya hemos explicado las razones por las que debemos excluirlo. En cuanto al tercer miembro, no podemos alegar ninguna razón para excluirlo. En cuanto al último miembro, estamos de acuerdo en lo escaso de las pruebas de su presencia. Aunque, creemos, que aparte de por el mismo argumento que aporta Hatzfeld, podemos encontrar indicios de la implicación de estas hetairías, podían haber jugado un papel importante en el desarrollo de estos acontecimientos. Tal vez, para poder comprender el papel, debamos incidir en algo que creemos que hemos intentado realizar a lo largo de este trabajo. Hemos intentado evitar movernos en compartimientos estancos. Esto, unido a un criterio metodológico muy poco

⁸⁷⁵ Hatzfeld (1940b), p. 328-329.

exigente a la hora de introducir los personajes colectivos que hemos clasificado como partidos políticos, nos ha permitido reunir y estructurar una cantidad de información considerable, lo que de otra manera nos hubiera resultado prácticamente imposible. Como prácticamente imposible creemos que resulta establecer unas líneas de separación claras entre los cometidos, tamaños y atribuciones de estos diferentes personajes colectivos. En Atenas en los tribunales se decidía buena parte de la vida política. En este caso la asamblea y el consejo hicieron las veces de tribunales. Cuando Pisandro organiza en Atenas el partido que acabara con la instauración de los 400 en el poder se pone en contacto con *todas las asociaciones secretas que ya antes existían en la ciudad para ejercer su influencia en los procesos y en las elecciones de los cargos* (Th. 8, 54, 4, Torres). En lo que se refiere a ejercer la influencia en los procesos, varias pueden ser las maneras, que pueden ir desde la presentación de demandas hasta la preparación de discursos, pasando por la búsqueda de testigos, ya sean sus testimonios verdaderos o falsos. Esto último es lo que se supone que hacen los sicofantas. En este sentido el partido al que hemos dado el nombre de PSCA o Partido de los Sicofantas Atenienses tiene un color político no tan popular como podría parecer a primera vista, pues tiene una valoración de 0,57, apareciendo en 20 registros como popular, en 9 como oligarca y en 48 como de centro. Detrás de las acciones de estos sicofantes puede existir a menudo el interés por algún tipo de beneficio. Este beneficio puede ser de orden económico, como ocurriría en el caso del soborno que recibieron los proedros de parte de los partidarios de Terámenes y de Calíxeno (And. 1, 16), como de otro orden, puede ser el ascenso en importancia dentro de un grupo o la ayuda que

pudo recibir el mismo Calíxeno para salir de prisión (D.S. 13, 103, 2; X. HG 1, 7, 35).

La nómina de las personas que actúan en contra de los generales puede ofrecer una pista detrás del conjunto de personas que aunaron sus esfuerzos para conseguir su condena. En el relato de Jenofonte, es Arquedemo la primera persona que ataca a los generales. En este párrafo Arquedemo aparece como el jefe (προϊστάμι) del partido popular. Sin embargo, Arquedemo acusa únicamente a Erasínides y no al resto de los generales⁸⁷⁶. Por otro lado, no deja de llamar la atención el hecho de que a Cleofonte no se le mencione prácticamente en relación con este proceso⁸⁷⁷. Será Timócrates el primero que proponga el arresto de todos (X. HG 1, 7, 3). Posteriormente sería Calíxeno quién propuso la moción de votar en bloque la condena o absolución de los generales (X. HG 1, 7, 8) y quien amenazó a los prítanes para que sometieran a votación la propuesta. En medio de estas dos actuaciones fue Licisco el encargado de intimidar a aquellos que habían interpuesto una demanda de ilegalidad contra la propuesta de Calíxeno (X. HG 1, 7, 13). Finalmente, cuando la asamblea votó a favor de juzgar a los generales conforme al decreto de Canono, se encargó Menecles de que se realizara una nueva votación, en la que fue aceptada la propuesta del consejo (X. HG 1, 7, 34).

Apenas sabemos nada más de los personajes que trabajaron para conseguir una condena de los generales. Podía tratarse de personajes no muy conocidos en la vida pública ateniense, pero que, como algunos de sus tocayos,

⁸⁷⁶ Cloché (1919a), p. 41.

⁸⁷⁷ Únicamente se menciona en X. HG 1, 7, 35 para decir que los que fueron encarcelados por engañar al pueblos se escaparon durante una revuelta en la que murió Cleofonte. Por otro lado, es la única vez que aparece su nombre en las Helénicas de Jenofonte.

se mostraron solícitos para realizar los trabajos. Como presentar una ley, que les va a costar un proceso de ilegalidad (D. 24) o servir a un político de más alto rango como Midias (D. 21, 139). También pueden declarar en falso en un juicio (D. 29, 28). En otro juicio encontramos, como en el caso del proceso de las Arginusas, a Timócrates ubicado en el mismo bando de otro Menecles. Este Menecles, no se dedicaba únicamente a declarar, sino que podía llegar a convertirse en el arquitecto (ἀρχιτέκτων, D. 40, 32) de todo tipo de fechorías. De hecho, era una persona conocida (γινώσκω) por todos en Atenas (D. 39, 2), a la que se podía recurrir en caso de ciertas necesidades, como parece que hizo Beoto para concertar *con él una partida (ἐργαστήριον, PMENECLÉS) de sicofantas (συκοφάντης, PMENECLÉS), cuyos cabecillas (ἡγεμῶν, PMENECLÉS) eran Mnesicles y aquel famoso Menecles que hizo condenar a Nino* (D. 40, 9, Colubi).

No podemos asegurar si estamos ante el mismo Menecles que intervino en el proceso de las Arginusas⁸⁷⁸. Sin embargo, conocemos a un descendiente de un Menecles que escogió el mismo oficio, o cuando menos, fue llevado a juicio por levantar falsos testimonios. Precisamente, en uno de los discursos contra Estéfano se cita una ley que relaciona a los sicofantas con las hetairías oligarcas:

Si alguien cometiere colusión (συνίστημι, PSCA) o intentare corromper (συνδεκάζω, PSCA) a la Heliea (GJA), a uno de los tribunales de Atenas o al Consejo (GCQ) dando (δίδωμι, PSCA) o recibiendo (δέχομαι, PSCA) dinero con

⁸⁷⁸ En nombre de Menecles es menos común que el de Timócrates, pues, mientras este último tiene 45 entradas en Kirchner (1901), del 13743 al 13788, el primero tiene únicamente 15 (del 9911 al 9126).

finde de soborno (δωροδόκια, PSCA), o fundare (συνίστημι, PSSA) una hetería (ἐταιρεία, PSSA) para derrocamiento (καταλύω, PSSA) del régimen democrático (δῆμος, PPA, PSSA), o siendo sinégoro (GSINA), percibiére dinero en los procesos privados o públicos, sean las denuncias públicas (γραφή, PSCA, PSSA) de estos hechos ante los tesmótetas (GTEA) (D. 46, 26, Colubi)⁸⁷⁹.

Estéfano, no sólo se había dedicado a testificar en falso, sino que, como el que pudiera haber sido su padre, empleaba otras malas artes para sacar un proceso adelante, en este caso había sustraído una prueba que resultaba vital para su contrincante (D. 45, 5). De este tipo de personajes, y de los grupos que gravitaban en torno a ellos, pudieron haber hecho uso aquellos que buscaban que los generales fueran condenados. El mismo Calíxeno también es tratado como sicofanta en dos entradas del Suda⁸⁸⁰. En las otras dos en las que aparece no se usa el término. Sin embargo, se le atribuye una importancia similar a la de Terámenes (συνεστήσατο μετά Καλλιξένους) en la responsabilidad de la condena de los generales⁸⁸¹. También se equipara su importancia a la de Terámenes en Pl. Ax. 368 e, en donde, al sobornar a los proedros, pudiera haber realizado una acción más de acuerdo con las funciones de un sicofanta, aunque para realizar este soborno también podrían haber contado con un compañero de Terámenes (Arist. Ath. 34, 3), que era experto en esas lides (Arist. Ath. 27, 5; D.S. 13, 64, 6), el mismo Ánito, que, a los pocos años, acabaría denunciando a Sócrates y defendiendo a Andócides⁸⁸².

⁸⁷⁹ Sobre esta ley ver Calhoun (1913), p. 67 n. 5. Sobre la prohibición de pagar a los defensores ver Calhoun (1913), p. 87.

⁸⁸⁰ Sud. epsilon, 1136; Sud. kappa, 1040.

⁸⁸¹ Sud. alpha, 3764; Sud. delta, 234. En estas dos entradas también se le atribuye a Terámenes el establecimientos de los Treinta, que derrocaron la democracia.

⁸⁸² X. Ap. 29 ss.; Pl. Ap. 18 b ss.; And. 1, 150.

Pero, aunque, en el proceso de las Arginusas, son importantes los personajes individuales, no lo son menos los colectivos. A fin de cuentas, de una manera u otra, la mayoría de los atenienses debieron tomar partido por uno de los dos grandes personajes colectivos, el PCEAR o el PFEAR, que intervienen en el proceso. Todo parece indicar, al menos con la información de la que disponemos, que esa gradación de las maneras estuvo más diferenciada en el caso del PCEAR que en el PFEAR. Esta gradación puede corresponderse con la actuación, tanto de los personajes individuales como colectivos que, en un momento dado, hemos registrado como miembros o colaboradores del PCEAR. En lo que se refiere a los personajes colectivos, el nivel más bajo de implicación deberíamos otorgárselo a aquellos que no hicieron más que votar que los generales eran culpables en la última votación que nos ofrece el relato de Jenofonte (And. 1, 150). Aunque todo parece indicar que, si seguimos el texto de Jenofonte, por el empeño que puso una parte en que se celebrara la votación como se hizo y otra en que se hiciera de forma diferente, la suerte de los generales estaba ya prácticamente decidida cuando se celebró la última votación. El resultado de esta votación se decantó, como no podía haber sido de otra forma, por el PMA o Partido de la Mayoría de los Atenienses. Creemos que conviene señalar que estamos, con 145 registros, ante el tercer partido en lo que respecta al número de apariciones, pero, que sin embargo sólo ocupa el lugar trigésimo en lo que respecta al número de miembros. El PMA es un partido que, en el caso de que hubiéramos sido un poco más rigurosos en cuanto a la introducción de los personajes que hemos clasificado como partidos políticos, hubiera tenido bastantes menos entradas de las que tiene. En numerosas no expresa sino el posicionamiento que adopta la mayoría de los atenienses. Como

sucede en bastantes ocasiones, hemos dado entrada al PMA, porque han aparecido unos términos que relacionamos casi automáticamente con este partido. Así sucede en el caso de Diodoro, en que las cuatro ocasiones en que hemos registrado la entrada del PMA, viene asociado con el término *πλῆθος*. En la última de estas ocasiones, se refiere al momento del arrepentimiento por la decisión tomada y la implicación en ella de Calíxeno: *en seguida, cuando la masa (πλῆθος, PMA) cambió de parecer, se vio sometido a la acusación de haber engañado al pueblo (δῆμος, PPA)* (D.S. 13, 103, 2, Torres).

El comportamiento de esa masa había sido muy diferente en momentos anteriores:

Euripτόλεμο, el hijo de Pisianacte, y algunos otros (ἄλλος, PDCA) denunciaron (προσκαλέω, PDCA) a Calíxeno sobre la base de que había hecho una propuesta (συγγράφω, PCEAR) ilegal (παράνομος, PCEAR). Algunos (ἔνιοι, PFEAR) del pueblo (PFEAR, GAA) lo aprobaron, pero la masa (πλῆθος, PMA) gritaba (βοάω, PCEAR) que sería terrible que alguien pudiera impedir al pueblo (δῆμος, PPA) hacer lo que deseaba (X. HG 1, 7, 12, Guintiñas).

Podemos comprobar cómo, el mismo *πλῆθος* que considero que Calíxeno había engañado al pueblo, colaboró de forma activa con sus gritos a perpetrar ese engaño. No obstante, creemos que existe una diferencia sustancial entre los dos, pues, mientras el que condena a Calíxeno, lo acabaría haciendo de una manera regulada, en una asamblea o un tribunal, el que grita para que para que siga adelante su propuesta hace descansar sus razones en la potencia de sus gritos en vez de en el escrutinio de una votación. Unos gritos, cuyos autores deben ser considerados más implicados en el desarrollo de los acontecimientos que los que no hicieron más que depositar su voto. No podemos saber si este

clamor surgió de una manera espontánea de la garganta de uno de los asistentes a la asamblea al considerar que, con la propuesta de ilegalidad contra Calíxeno, se estaban conculcando los derechos de la asamblea o el pueblo como tal o si ya estaba preparado de antemano para ser coreado en ese momento. Lo que sí sabemos, y esto tanto por el relato de Diodoro como por el de Jenofonte, es de la existencia de un número de personas considerable que se dirigió a la asamblea en que se produjeron estos gritos, con la intención de perjudicar a los generales. Debemos suponer que estas personas no pondrían ninguna objeción a la propuesta de Calíxeno. Es más, cabe la posibilidad de que se hubieran preparado para responder a los que pusieran alguna objeción a la misma, y que el mensaje que aparece en el texto expuesto arriba hubiera sido preparado de antemano para neutralizar una propuesta de ilegalidad que esperaban. Un mensaje que hacía pasar por enemigos de la “soberanía” del δῆμος a aquellos que se oponían a la propuesta de Calíxeno. Aquí nos encontramos con un tercer nivel en lo que respecta al grado de implicación.

En este punto difieren los relatos de Diodoro y Jenofonte, pues, aunque los días hacen protagonistas de los mismos a los partidarios de Terámenes y a un nutrido grupo de personas vestidas de luto, mientras Diodoro nos presenta este grupo como los familiares de los fallecidos, Jenofonte nos los presenta como unas personas que habían acudido a las fiestas de las Apaturias así vestidos y que los partidarios de Terámenes prepararon como si fueran parientes de los fallecidos. De ser este el caso, nos deberíamos preguntar en qué consistió exactamente esta preparación. Pudieron haber acudido allí los partidarios de Terámenes y, con el dinero de la misma bolsa que utilizaron para sobornar a los πρόεδροι haber pagado a cada uno, bien fuera uno por uno o a través de agentes

intermedios, a todo aquel que se hubiera mostrado dispuesto a acudir a la asamblea. Tampoco se puede excluir la posibilidad de que los participantes de la misma fiesta se hubieran constituido en una especie de tribunal, en el que se hubiera decidido que los generales eran culpables y que una afluencia masiva a la asamblea de los participantes de la fiesta colaborara a que se hiciera justicia. Lo cierto es que la fiesta, en donde se reunían las familias y se inscribía a sus nuevos miembros, era un lugar bastante adecuado para ello. Por otro lado, esta fiesta era en cierta manera un reflejo de la antigua Atenas, aquella en que las familias aristócratas ocupaban un lugar más preferente que en la que, a raíz de las reformas de Clístenes, el número de tribus había pasado de cuatro a diez⁸⁸³.

Sea como fuere, es un dato prácticamente incuestionable, la presencia de la asamblea de un nutrido grupo de personas reconocibles por su vestimenta y que según el relato de Diodoro, suplicando que se castigara a los que no habían recogido a los náufragos, perjudicó gravemente a los generales (D.S. 13, 101, 6), y en el de Jenofonte su creación se hace coincidir con la presentación de la propuesta de Calíxeno en el consejo (X. HG 1, 7, 8), como formando parte de un mismo plan.

Dentro de este tercer nivel de implicación también debemos incluir al otro gran partido que juega un papel trascendental en los acontecimientos. El papel de Terámenes y de su partido es evidente. Sin embargo, en cierto sentido, el grado de implicación de Terámenes, no llegó al nivel que alcanzaron otros, o al menos, no lo entendieron así los atenienses, que no le encarcelaron, como hicieron con Calíxeno y otros cuatro por haber engañado al pueblo. A la hora de

⁸⁸³ Frost (1976).

poner nombre a los posibles compañeros de presidio de Calíxeno únicamente podríamos contar con los de Timócrates, Licisco y Menecles⁸⁸⁴. Diversas son las imputaciones que se les podían haber hecho, y que podían haber ido desde haber redactado propuestas ilegales, hasta haber sobornado a ciertos magistrados, pasando por haber amenazado, incluyendo a los prítanes, a aquellos que se habían opuesto a aceptar la propuesta de Calíxeno. En este cuarto y último nivel de implicación nos encontramos con dos nombres, Menecles y Timócrates, que aparecerán posteriormente en un papel que no es el de meros sicofantas. Timócrates aparecerá formando parte de un partido, quizás vinculado a una persona, pero con una cierta estructura, que es el Partido de Midias, que cuenta, además, con una banda organizada de sicofantas⁸⁸⁵. Menecles será uno de los cabecillas de una banda de sicofantas⁸⁸⁶. Ambos personajes cubren un perfil de personas que les podría haber servido de mucha utilidad a aquellos que buscaban la condena de los generales. Personas que no sólo estuvieran acostumbradas a moverse entre tribunales y tener un cierto conocimiento de las leyes, sino que también tuvieran la capacidad de disponer de una serie de subordinados que estuvieran dispuestos realizar otros labores, como ofrecer dinero a particulares o magistrados u organizar una claqué que se dedicara a aplaudir las posturas de unos y gritar en contra de las de otros. Parece difícil marcar una delimitación clara entre las actividades de las organizaciones oligarcas y las de estos grupos de sicofantas. Lo que le aconteció a Calíxeno puede servir como indicio del establecimiento de una identidad o conexión entre

⁸⁸⁴ Tal vez se encontrara entre estos condenados, aquel, que en un gesto algo teatral, dijo que se había salvado en un barril de harina, y que los que se morían le pedían que anunciara al pueblo que los estrategos no les habían recogido (X. HG 1, 7, 11).

⁸⁸⁵ Calhoun (1913), p. 87; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 130.

⁸⁸⁶ Calhoun (1913), p. 79-80.

los enemigos de los generales y los de la democracia. Según el relato de Diodoro, Calíxeno logró evadirse junto con otros de la cárcel y se refugió junto con el enemigo en Decelia (D.S. 13, 103, 2). Con lo que podemos imaginar que fue bien acogido por los oligarcas, cuya puerta de salida de Atenas pasaba por allí (Th. 8, 98, 1). Según Jenofonte habría huido en el momento en que se produjo la revuelta en que murió Cleofonte, para regresar después a la ciudad al tiempo que los del Pireo. Este último dato podría interpretarse como una filiación democrática de Agorato, sin embargo, el hecho de escaparse durante la revuelta en que fue muerto Cleofonte indicaría un perfil más oligarca. En este sentido se le podría asimilar a Agorato, que colaboró con los oligarcas después de Egospótamos, pero que acabó volviendo con los del Pireo, gracias al socorro que le prestó Ánito (Lys. 13, 78; 82), uno de los que junto con Terámenes aparecerá como defensor de la constitución tradicional (Arist. Ath. 34, 3)⁸⁸⁷.

Calíxeno bien podría haber sido un sicofanta, incluso un jefe de ellos. Pero también podría haber sido algo más: podía haber servido de conexión entre Terámenes y las hetairías oligarcas que consiguieron, entre otras cosas, reunir un numeroso grupo de personas que se hizo pasar por parientes de los fallecidos en las Arginusas. Lo cierto es que no disponemos de ningún testimonio que implique directamente a los oligarcas en la condena de los generales. No obstante, creemos que disponemos de los suficientes indicios que apuntan en esa dirección, como para contemplar esta posibilidad⁸⁸⁸. Un indicio más, descansaría en la misma presencia de Terámenes y sus partidarios entre aquellos que estuvieron detrás de la condena de los generales.

⁸⁸⁷ Terámenes también criticará que los Treinta exiliaran a Trasibulo, Ánito o Alcibíades (X. HG 2, 3, 42).

⁸⁸⁸ Cloché (1919a), p. 49.

En cuanto a la filiación política de Terámenes, es el mismo Aristóteles el que la señala de una manera más inequívoca:

Después fue líder de los otros (ἔτερος, PMCA) Terámenes, hijo de Hagnón, y del pueblo (δῆμος, PPA) Cleofonte (Arist. Ath. 28, 3, Bernabé).

No cabe duda que habría que matizar mucho esta apreciación de Aristóteles. No obstante, nosotros creemos que, en última instancia es cierta. De los 37 registros en que está marcada la actuación política de Terámenes, aparece en 6 ocasiones como popular, en 13 como oligarca y en 18 como de centro⁸⁸⁹. Como la mayoría de los resultados estadísticos que obtenemos de nuestra base de datos, este no es sino indicativo. Pero creemos que el hecho de que Terámenes formara parte de los órganos de gobierno que dirigieron a Atenas durante las dos oligarquías indica una filiación oligarca de este personaje. Por otro lado, está claro que pudo posicionarse según los momentos y las circunstancias en un bando u otro, respondiendo al apodo de coturno que los atenienses le habían puesto. En este caso, entonces, deberíamos plantearnos en qué bando –a nivel de preferencias constitucionales-, si es que se posicionó en alguno, se encontraba Terámenes cuando atacó a los generales.

Para responder a esta pregunta resulta conveniente prestar atención a los personajes colectivos. Las relaciones que mantiene el Partido de Terámenes con el PCEAR son muy similares a las que mantiene con otro personaje colectivo que habíamos clasificado como partido político, en este caso se trata del PGCM. En ambos casos hemos establecido que relaciones de identificación o de pertenencia. En el caso del PGCM o Partido del Gobierno de los Cinco Mil, este

⁸⁸⁹ En lo que se refiere al Partido de Terámenes, aparece en 1 ocasión como popular, en 7 como oligarca y en 26 como de centro.

personaje colectivo se identificaba con aquellos que habían participado en la oligarquía, pero que estaban arrepentidos de ello (Th. 8, 89, 1). Sea por las razones que fuera, en este sentido este partido, con el que el Partido de Terámenes guarda una relación de identidad o pertenencia en el relato de Tucídides ocupa una cierta posición de centro, similar, a la que por otro lado guardarían las personas que, después de Egospótamos estarían a favor de la constitución tradicional entre aquellos que deseaban la democracia y los que deseaban la oligarquía. Con ocasión de la tesitura que se les planteaba, ante la rebelión de la flota de Samos, a los defensores del régimen de los Cuatrocientos, Tucídides nos muestra una gradación de las preferencias de estos oligarcas (Th. 8, 91, 3). Aunque no podamos decir que es lo mismo, la actitud hacia la guerra, tanto de los personajes colectivos como entre los individuales guarda una cierta relación con las preferencias constitucionales. De manera que podríamos esperar que algunos sectores oligarcas estuvieran dispuestos a firmar una paz con los peloponesios, en la que la existencia de un cuerpo de generales victorioso se hubiera interpuesto como un obstáculo prácticamente infranqueable⁸⁹⁰. En esta tesitura se les pudo haber presentado una ocasión inmejorable para eliminar ese obstáculo, que unas hetairías no estarían dispuestas a dejar pasar. Parece natural, que por grande que fueran las diferencias que podían tener con Terámenes –respecto al cual podían guardar una relación amor-odio, odio porque había colaborado en la destitución de los Cuatrocientos y amor porque consideraran que gracias a él habían salido no muy mal parados de una situación bastante delicada- y, sobre todo, Trasíbulo, fuera para ellos un objetivo mucho más que deseable el colegio de generales. No

⁸⁹⁰ Canfora (1984) y Canfora (2014), p. 378-385.

podemos precisar las razones por las que Terámenes atacó de la manera que lo hizo a los generales. Tal vez fuera indignado, creyendo que en realidad eran culpables de lo que se les acusaba. Tal vez, como respuesta a que los generales le habían inculcado primero a él. Es posible que también considerara conveniente llegar a un acuerdo con los peloponesios.

Por lo que respecta a las filiaciones políticas de los distintos implicados, parecen mayoritariamente populares. El punto más débil en esta cadena parece marcarlo la figura de Terámenes. En el bando de los generales podía venir personalizado por Aristócrates, que pudo haber participado también en la instauración de los Cuatrocientos, pero esta participación no la podemos asegurar con la misma certeza que la de Terámenes, y, por otro lado, parece que ocupó un lugar más preminente, cuando menos más expuesto que el propio Terámenes y su partido⁸⁹¹. Aquí no podemos excluir la posibilidad que el mismo Terámenes se hubiera visto obligado a actuar como lo hizo para satisfacer a algunos de los poderosos y bien relacionados miembros de su propio partido⁸⁹². Creemos que una de las ventajas de expresar una confrontación política en términos de izquierda y derecha, consiste en que podemos fabricar en la mente una imagen en la que el movimiento hacia un lado u otro de los que están en el centro puede hacer que se incline el fiel de la balanza en uno u otro sentido. En esto traslación pudo influir el desarrollo de los acontecimientos bélicos. Desde la restauración democrática, los atenienses habían tenido mejor suerte que los

⁸⁹¹ Es en Schol. Aristoph. Au. 125 en donde se menciona la participación de Aristócrates en el movimiento oligárquico. Por otro lado en Lys. 12, 66 Aristócrates ocupa un lugar más prominente en la oposición a los Cuatrocientos y en el mismo relato de Tucídides son los soldados a su mando quien inician abiertamente la rebelión cuando detienen a Alexicles (Th. 8, 92, 4). Para la figura de Aristócrates, ver Avery (1959), p. 70-86.

⁸⁹² En D.S. 13, 101, 3 son los partidarios de Terámenes y no el mismo Terámenes los que tienen muchos amigos.

peloponesios, sin embargo, después de todo, no estaban haciendo sino reconquistar lo perdido. Además de eso, las esperanzas de apoyo persa, que tanta importancia habían tenido en el auge y caída de la primera oligarquía, parece que estaban acabando de diluirse. A pesar de la insistencia de Tisafernes, Ciro se había negado a aceptar a los embajadores atenienses (X. HG 1, 5, 8-9) y además, Lisandro había convencido a Ciro para que pagara cuatro óbolos al día a cada tripulante de la flota enemiga, con lo que en cierta medida, se había establecido una especie de monopsonio o monopolio de demanda por parte del bando enemigo. La peculiar composición de las tripulaciones atenienses, además del descontento que pudo sembrar en ciertos sectores de la sociedad ateniense, hace pensar que los recursos de los atenienses estaban llegando a su límite⁸⁹³. En esa situación es posible que aquellos que se hallaran en una posición intermedia entre los oligarcas que estaban dispuestos a rendirse a los peloponesios con tal de salvar su integridad (ᾠδεια) personal (Th. 8, 91, 3) y un los partidarios de proseguir la guerra cuando podía no quedar prácticamente ninguna esperanza de victoria (X. HG 2, 2, 22) hubieran comenzado a bascular hacia el bando de los partidarios de la paz. En estas condiciones los partidarios de Terámenes y el propio Terámenes que ya habían mantenido contacto con las hetairías anteriormente sino era una de las mismas, se habrían decidido a colaborar con ellas de nuevo.

El comportamiento de Trasibulo podía ofrecernos un indicio de que era esto lo que podía estar sucediendo. Es difícil establecer cuál fue el actitud de Trasibulo en el proceso, después de mencionar la carta que los estrategos enviaron a Atenas diciendo que les habían encargado a él y a Terámenes la

⁸⁹³ Hunt (2001).

recogida de los cadáveres, sólo menciona a los amigos de Terámenes (D.S. 13, 101, 2-4). Jenofonte tuvo, en el discurso de Euriptólemo, la ocasión ideal de mencionar que Trasibulo habló contra los estrategos, cuando habló del rescate:

Entre los trierarcos que se quedaron estaban Trasibulo y Terámenes, el que en la anterior asamblea acusó a los estrategos (X. HG 1, 7, 31, Guntiñas).

No deja de resultar extraño el que, si Terámenes y Trasibulo, hubieran acusado a los estrategos con la única intención de librarse ellos del castigo, el papel de este último aparezca tan difuminado, sobre todo teniendo en cuenta que Trasibulo también era un personaje de primera línea. Es posible que una persona que se iba a encontrar en el bando opuesto a un correligionario de Terámenes (Arist. Ath. 34, 3) con respecto a la concesión de la ciudadanía a los que lucharon contra los Treinta (Arist. Ath. 40, 2), no viera con tan malos ojos como Terámenes las concesiones de ciudadanía que se habían producido poco antes⁸⁹⁴. Por otro lado, Aristófanes no se acuerda de Trasibulo cuando escribe *Las Ranas*. En cambio, de Terámenes sí se acuerda, es más, parece –siempre dentro de lo difícil interpretar lo que Aristófanes quiere decir- que no ofrece una imagen demasiado buena de él⁸⁹⁵.

Al final, los generales fueron condenados y ejecutados y los mismos atenienses se arrepintieron de haber tomado esta decisión y detuvieron a Calíxeno y a cuatro personas más por engañar al pueblo. De esta última detención se hacen eco tanto Jenofonte como Diodoro. En Arist. Ath. 34, 1 también se une al coro de los críticos con el proceso. En Pl. Ax. 368 e se menciona un soborno. En Pl. Ap. 32 b además aparecen reflejadas las presiones

⁸⁹⁴ Hunt (2001), p. 376.

⁸⁹⁵ Ar. Ra. 541; 967-968.

que ejercieron sobre Sócrates numerosos oradores, lo que corrobora la veracidad del ataque de los δυνάτοί contra Sócrates y la presión que se ejerció contra aquellos que quisieron defender a los generales de una u otra forma. Es posible que Jenofonte haya ocultado alguna información importante sobre el proceso, sobre todo la información sobre el motín que nos ofrece Diodoro (D.S. 13, 100, 2). Sin embargo, en lo que respecta a la irregularidad del proceso y a lo inadecuado de la sentencia, los testimonios de los demás autores antiguos no entran en contradicción con el que nos ofrece Jenofonte⁸⁹⁶. Grote, a pesar de su actitud crítica hacia quienes no recogieron a los náufragos, no se muestra de acuerdo con el desarrollo del proceso:

*Respecting the condemnation of these unfortunate men, produced without any of the recognised tutelary preliminaries for accused persons, there can be only one opinion. It was an act of violent injustice and illegality, deeply dishonouring the men who passed it, and the Athenian character generally*⁸⁹⁷.

Ya pedía Euripólemo a los atenienses que si se condenaban a muerte a los generales sin juicio no harían sino convertirse en aliados de los lacedemonios en la guerra que hacían contra ellos mismos (X. HG 1, 7, 25). También Cloché manifestaba que los traidores laconizantes de Decelia se mostrarían encantados con la división que se había producido entre los demócratas y los partidarios de Terámenes⁸⁹⁸. Éstos parece que fueron los únicos que pudieron salir ganando algo con el proceso de unos generales que no pudieron evitar el desastre en que se convertiría la siguiente naumaquia que librarán los atenienses.

⁸⁹⁶ Sobre la irregularidad del proceso, ver Burckhardt (2000); Bearzot (1996c); Giovannini (2001).

⁸⁹⁷ Grote (1869), p. 446.

⁸⁹⁸ Cloché (1919a), p. 49.

2.4. De Egospótamos al final de la Guerra y el establecimiento de los Treinta Tiranos

A pesar de la derrota, los peloponesios consiguieron recomponerse. Eteónico consiguió abortar un intento de motín de una manera ingeniosa. Cuando supo de las intenciones de los soldados de atacar Quíos, hizo matar a una persona que salía del médico con su caña (κάλαμος, PSCQ, X. HG 2, 1, 4). De esta manera, todos los soldados que habían convenido en portar una caña para saber cuántos compartían la idea de atacar Quíos se libraron lo más rápido que pudieron de las cañas que portaban. Además de eso, Eteónico reunió a los quiotas para que aportaran dinero para la paga de unos soldados que, acuciados por la necesidad, habían pensado en atacar la ciudad que debían guardar. Lo interesante de este caso es que nos encontramos con un personaje colectivo, al que hemos puesto el nombre de PSCQ o Partido de los Soldados de la Caña en Quíos, en el que sus miembros idean una manera de hacerse reconocer, en cierta manera como se podía reconocer a los hombres que, vestidos de luto habían acudido a la asamblea en que se juzgaba a los generales.

Los aliados de los lacedemonios se reunieron en Éfeso, desde donde enviaron, acompañados de mensajeros de Ciro con el mismo encargo, embajadores a Lacedemonia pidiendo que se hiciera cargo de las naves Lisandro. Como respuesta a las solicitudes de tantos y tan buenos amigos (Partido de Lisandro) como tenía Lisandro, los lacedemonios enviaron como navarco a Araco, pero Lisandro que le acompañaba en condición de secretario o vicealmirante, era el que tenía realmente el mando de las naves. Lisandro, después de ir a visitar a Ciro, de quién recibió dinero para pagar a los marineros

(X. HG 2, 1, 11-12), se dirigió a Rodas. Desde aquí viajaría posteriormente hasta Lámpsaco y la tomó al asalto (X. HG 2, 1, 19).

Los atenienses, que seguían los pasos de Lisandro, se dirigieron, una vez que tuvieron noticias de la toma de Lámpsaco, con el objetivo de librar un enfrentamiento con el enemigo. Combate que Lisandro evitaba, con la intención de atacar a los atenienses cuando no se encontraran debidamente preparados. Esto fue lo que acabó sucediendo. Aunque el relato de Diodoro difiere del de Jenofonte en algún aspecto coincide en lo fundamental: los peloponesios obtuvieron una victoria aplastante y los atenienses perdieron la práctica totalidad de su flota, con excepción de la nave Páralos y las 10 que consiguieron huir con Conón al frente. La mayor parte de las tripulaciones no llegaron a embarcar, porque se encontraban lejos en busca de provisiones, para tomar parte en una batalla que Fuller sostiene que no fue en realidad tal batalla⁸⁹⁹.

Son difíciles de encontrar las causas de este desastre. La traición podía ser una de ellas. Varios son los autores que dan noticias sobre esta posible traición, aunque ninguno da información suficiente para que lo podamos asegurar. Alcibiades podría haber jugado algún papel en la misma, ya que todos los autores reparan en su presencia en Egospótamos, poco antes de que tuviera lugar la batalla, hizo acto de presencia en el campamento ateniense. Sin embargo, todos los autores indican que se presentó allí con la intención de trasladar a los atenienses su inquietud por la mala posición que ocupaba y para proponerles una alternativa, que pasaría por trasladarse a Sesto (X. HG 2, 1, 26; Plu. Lys. 10, 5-7) o conseguirles la ayuda de los reyes tracios Médoco y Seutes

⁸⁹⁹ Fuller (1979), p107.

si le hacían partícipe del mando, pero los generales, considerando que en caso de éxito el mérito caería sobre Alcibíades y de fracaso sobre ellos le ordenaron que se alejara del campamento (D.S. 13, 105, 3-4). Lo que hizo Alcibíades sospechando de la existencia de algún tipo de traición (Plu. Lys. 11, 1; Plu. Alc. 37, 2). Sólo existe un texto en el que se acuse a Alcibíades de haber traicionado a los atenienses en Egospótamos, no obstante, el que esta acusación se produzca en un discurso redactado con la intención de condenar al hijo homónimo de Alcibíades resta mucha credibilidad a esta información (Lys. 14, 38). El asunto es diferente para los casos de Tideo y Adimanto, en que las incriminaciones contra ellos aparecen recogidas en varios autores y este último fue acusado por el mismo Conón por estos hechos⁹⁰⁰. Aunque estas sospechas se podrían hacer extensibles a casi todos, con las excepciones de Filocles que fue ejecutado por Lisandro después de la batalla y de Conón que logró escaparse. Menandro podría entrar en este grupo si tenemos en cuenta que había sido, junto con Tideo, el que más había insistido en que Alcibíades se marchara del campamento. Lisandro, continuando con una tradición que, según Pausanias, habría sido inaugurada por los mismos lacedemonios (Paus. 4, 17, 3), podía haber sido el pagador del soborno, en este caso Alcibíades habría servido como correo para sus propósitos⁹⁰¹. Sin embargo, podemos encontrar otros medios para explicar la felonía de los generales. Detrás de ellos, o de alguno de ellos, cabría advertir la existencia de un partido interesado en que se produjera tal desastre. Lisias dice que los Treinta, antes de obtener el poder y como particulares (ἰδιώται), hicieron todo lo posible para que los atenienses fueran derrotados en la batalla naval (Lys. 12, 36). En ese hacer todo lo posible

⁹⁰⁰ X. HG 2, 1, 32; Paus. 4, 17, 3; Paus. 10, 9, 11; Lys. 14, 38; V.

⁹⁰¹ Wylie (1986), p. 123.

podría estar incluido la expulsión de Alcibíades y el juicio contra los estrategos de las Arginusas, aunque en este caso parece que se está refiriendo a la misma batalla de Egospótamos. Disponemos de otro testimonio que vincula a los Treinta, testimonio que procede de la pluma y de la boca de Andócides cuando se defiende de la acusación que le habían hecho de pertenecer a un círculo político (ἐταρεία, And. 1, 100), diciendo que, procediendo de quién procede esa acusación, le parece que estaba siendo juzgado por los Treinta:

¿Y qué otro me habría preguntado sino Caricles, que inquiría: “Dime, Andócides, has ido tú a Decelia y contra tu propia patria la has a bastionado?” “Lo que es yo, no”. “¿Cómo, pues? ¿Talaste el país y por tierra y mar asaltaste a tus propios conciudadanos?” “En modo alguno”. “¿No has luchado en combate naval (ναυμαχέω, PQCA) contra (έναντίος, PQCA) tu ciudad (πόλις, PQCA), ni has contribuido a arrasar sus murallas, ni a aniquilar (συγκαταλύω, PQCA, PORA) el gobierno del pueblo (δῆμος, PPA, PQCA, PORA), ni has vuelto a tu ciudad por la fuerza de las armas?” “nada de eso he hecho”. “¿Crees, pues, que te vas a librar y que no vas a morir, como otros muchos?” (And. 1, 101, Redondo)⁹⁰².

De la lectura de los relatos de Tucídides y Jenofonte, se podría colegir que Atenas, entre la huida de Pisandro y los demás sostenedores del régimen de los Cuatrocientos (Th. 8, 98, 1) y la instauración de los Treinta Tiranos, en lo que respecta a luchas intestinas acerca del régimen político y de la resistencia

⁹⁰² En Lys. 12, 55 se presenta a Epicares, la persona que criticaba a Andócides, como enemigo de Caricles. Por otro lado, hemos dado entrada al PQCA o Partido de la Columna en Atenas, que también aparece en Th. 5, 3, 5, para recoger la existencia de un personaje colectivo que atacó durante la guerra a sus propios conciudadanos, en gran medida se tratan de los mismos Treinta Tiranos o de los oligarcas que derrocaron la democracia, sin embargo hemos considerado conveniente, siguiendo nuestro inclusivo criterio metodológico, registrar esta actividad específica mediante la introducción de este partido en esta cita.

de los exiliados, fue poco menos que un remanso de paz. Sin embargo, por declaraciones como éstas sabemos que no terminó de ser tal. Por otro lado, en Atenas no sucedía sino lo mismo que en otras ciudades en las que los exiliados se unían a los enemigos exteriores de las mismas. Andócides, personifica en Caricles, pero este sumario de acciones también pueden ser atribuidas, a otros atenienses. Podemos imaginar que las personas que estuvieran implicadas en la realización de esta serie de actuaciones contra su ciudad no iban a poner mayores reparos en conseguir la derrota de sus conciudadanos en una batalla naval, esto se podía hacer combatiendo manifiestamente con el otro bando o, de una manera oculta, provocando la desmoralización o formando parte de un complot. En el siguiente epígrafe tendremos ocasión de analizar cómo el partido que parecía haber desaparecido de Atenas, después de Egospótamos vuelve a aparecer en la escena política de la ciudad.

En todo caso, el juicio de las Arginusas pudo haber sido determinante de otras maneras, aunque sólo hubiera sido porque los generales que vencieron esta batalla se hubiesen mostrado más fieles o menos incompetentes que los que comandaban a los atenienses en Egospótamos. También estos últimos podrían, de modo similar a como pudo haber ocurrido con Nicias y la suerte que corrieron los generales de la primera expedición a Sicilia, haber temido la reacción de una asamblea que no se había mostrado nada comprensiva con los anteriores generales. Siguiendo este razonamiento, es posible que los generales, llevados por la urgencia en expulsar a los lacedemonios de los estrechos hubieran incurrido en más riegos de los convenientes⁹⁰³. Por otro lado, el conocimiento que antes de la batalla tenía de los movimientos atenienses,

⁹⁰³ Strauss (1983), p. 29-32.

gracias a las informaciones de los desertores (αὐτόμολοι); ya fueran estos convencidos oligarcas o remeros que sabían que en el otro bando podían contar un sueldo superior, hablaría a favor de la existencia de un nivel de moral muy bajo entre las tropas atenienses.

Sea como fuere, los atenienses sufrieron una derrota que les dejaba sin flota y prácticamente sin esperanzas de victoria. A pesar de todo, todavía resistieron un tiempo hasta que tuvieron que acabar aceptando la rendición.

Los atenienses ya se habían sentido muy preocupados, en un primer momento, tras el desastre siciliano (Th. 8, 1, 2) y después con la pérdida de Eubea (Th. 8, 96, 1-2). No obstante, la derrota de Egospótamos les colocaba en una situación más desesperada que en las ocasiones anteriores (X. HG 2, 2, 3). Cuando la Páralos llegó a Atenas para dar cuenta de lo sucedido en Egospótamos, los atenienses se veían corriendo la misma suerte que ellos mismos habían hecho correr a otros griegos. Aun así y todo, decidieron resistir:

Al día siguiente celebraron una asamblea en la que decidieron cerrar los puertos excepto uno, acondicionar la muralla, poner vigilantes y preparar la ciudad con todo lo necesario para un asedio (X. HG 2, 2, 4, Plácido).

Con Lisandro y la flota peloponesia apostados a la entrada del Pireo y los dos reyes espartanos al pie de sus murallas, los atenienses todavía resistieron unos meses, aunque al final tuvieron que acabar cediendo. Disponemos de los testimonios de varios autores clásicos para saber lo que sucedió en Atenas después de la batalla de Egospótamos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con esta batalla, en que los relatos coinciden en lo esencial, en el caso de la rendición de Atenas y la instauración de los Treinta Tiranos, sobre todo en

este último caso, las versiones son sustancialmente diferentes. Consideramos que Lisias es el autor que más información aporta sobre lo que sucedió en Atenas en esos momentos. Otro asunto es lo precisa que sea esta información y la manera en que está ordenada. Aunque Lisias no es el único autor que cae en imprecisiones, pues, como veremos más adelante, la versión, que ofrecen Aristóteles y Diodoro de la instauración de los Treinta Tiranos son tan diferentes que no se puede aceptar una de las dos sin rechazar la otra. En este aspecto, tanto Diodoro, como Lisias y Aristóteles nos informan, de una manera más o menos completa, sobre la instauración de los Treinta, a diferencia de Jenofonte, que no hace más que mencionar su nombramiento, aunque, eso sí, ofreciendo la lista completa de sus nombres (X. HG 2, 3, 2). En cambio, Jenofonte, es el autor que nos ofrece la narración más completa y mejor ordenada sobre el proceso negociador con el enemigo. Sin embargo, lo que en Jenofonte no son más que unos pequeños apuntes sobre las diferencias de opiniones que se produjeron en Atenas durante este período, en los textos de Lisias aparece reflejado como un proceso complejo en el que intervienen tanto personajes individuales como colectivos. Los discursos de Lisias, como el de Andócides sobre los Misterios, no tienen como objetivo establecer la verdad o explicar un momento histórico, sino conseguir un fallo determinado de un jurado. No obstante, en lo que se refiere a las luchas políticas, su narración no entra en franca contradicción –en cierta medida porque nos ofrece una información que otros autores no recogen- con el relato que nos ofrece Jenofonte sobre el proceso negociador⁹⁰⁴. Con lo que es posible encajar, sin que se produzcan

⁹⁰⁴ En Arist. Ath. 34, 2 y en Aeschin. 2, 76 se pasa directamente de Egospótamos a los Treinta y en D.S. 13, 107 se ofrece un relato del asedio que, sin entrar en contradicción con el de Jenofonte (X. HG 2, 2) ofrece bastante menos información que éste.

excesivos desajustes, la información que nos ofrece Lisias dentro del relato de Jenofonte.

Antes de centrarnos en la crónica de los acontecimientos conviene precisar el propósito que busca Lisias en la exposición de los dos discursos en los que nos aporta la mayor parte de la información. En el primero de ellos, *Contra Eratóstenes*, intenta que sea condenado el mismo Eratóstenes por la implicación en la muerte de su hermano Polemarco, para ello comienza realizando una exposición de las circunstancias de la muerte de su hermano y de la implicación de Polemarco en el mismo (Lys. 12, 1-34), para continuar haciendo un semblante de las actuaciones políticas del propio Eratóstenes (Lys. 12, 35-61). Continúa Lisias realizando un ataque a Terámenes (Lys. 12, 62-79), ya que sabe que Eratóstenes se defenderá diciendo que era amigo de Terámenes (Lys. 12, 62). Aunque la visión de Terámenes que ofrece Lisias en el otro discurso dista de ser positivo, este texto es el que ofrece con diferencia una versión más negativa de Terámenes, hasta el punto que llega a manifestar, coincidiendo a su manera con el mismo Critias (X. HG 2, 3, 27), que fue justamente castigado durante la oligarquía (Lys. 12, 78)⁹⁰⁵. El juicio contra Agorato persigue condenar a éste por considerarlo responsable de la muerte de Dionisodoro. Pero, como ocurre habitualmente en los juicios en Atenas, no se dedican todos los esfuerzos del acusador a incidir en la imputación específica por la que comparece a juicio el acusado, y en este caso se incide especialmente en el hecho de que la eliminación, con la participación activa de Agorato, de

⁹⁰⁵ En este discurso, Lisias hace referencia a la condena de los generales de las Arginusas -por otro lado en un tono bastante neutro- y no lo relaciona con Terámenes (Lys. 12, 36), sin embargo, creemos que se debe tener en cuenta que no lo hace en la parte del mismo en que desarrolla el ataque contra Terámenes.

Dionisodoro y de otros atenienses que se mostraban reacios a aceptar las condiciones de los lacedemonios ayudó en no poca medida a que se acabaran instalando los Treinta Tiranos en el poder. De esta manera, Lisias está retrotrayendo el proceso de la instauración de los Treinta a un período anterior al final de la guerra⁹⁰⁶. También lo hace, aunque de una manera diferente en el otro discurso, en el momento en que atribuye a Terámenes, además de la demolición de los muros, la instauración de la oligarquía (Lys. 12, 70). En estos dos discursos de Lisias en donde se ofrece casi toda la información que tenemos sobre los movimientos de los oligarcas entre Egospótamos y el final de la guerra, información que es muy difícilmente contrastable. No obstante, la naturaleza de algunas de los sucesos que se nos transmite implicaría que los atenienses de la época tenían que estar al tanto de las mismas, de manera similar a cómo sabían que habían sido poco tiempo atrás derrotados en Egospótamos.

Este es el momento en el que, según Lisias, los oligarcas comenzaron a conspirar. Según Jenofonte, los atenienses, hasta que no se les acabaron los alimentos no enviaron embajadores (X. HG 2, 2, 11). Fue entonces cuando enviaron a Agis unos embajadores que le propusieron que se harían aliados de los peloponesios con tal de conservar las murallas y el Pireo. Agis les dijo que fueran a Lacedemonia, adonde fueron tras pasar antes por Atenas. Las noticias que trajeron de Lacedemonia turbaron a los atenienses. *Acerca del desmantelamiento de las murallas nadie quería dar su opinión, pues Arquéstrato, por haber dicho en el Consejo (GCQ) que era mejor hacer la paz (εἰρήνη,*

⁹⁰⁶ A estas condiciones de paz no se opondrían únicamente los demócratas radicales, el que personas como Éucrates, que inspirarían la suficiente confianza entre los oligarcas como para ofrecerles un puesto en el nuevo régimen que iba a llegar, se negaran a aceptar el tratado de paz (Lys. 18, 4-5), indican la amplitud de esta oposición, Heftner (2003c), p. 27; 33.

PPEDE) con los lacedemonios con las condiciones que reclamaban, había sido encarcelado. Lo que reclamaban era que se dismantelaran hasta diez estadios de cada uno de los dos muros largos. Hubo además un decreto (*ψήφισμα*, *PCGDE*) según el cual no se podían hacer propuestas sobre esto (X. HG 2, 2, 15, Plácido).

En ese momento, se ofreció Terámenes para hablar con Lisandro, para según Jenofonte, conocer las intenciones exactas de los lacedemonios. Pero cuando fue enviado fue retenido más de tres meses por Lisandro. A su regreso a Atenas, Terámenes fue enviado a Lacedemonia al frente de una delegación. Allí los lacedemonios, les pusieron como condiciones para la paz que dismantelaran los grandes muros y el Pireo, entregar todas las naves menos doce, acoger a los exiliados y hacerse aliados suyos. A la vuelta a Atenas los embajadores explicaron las condiciones. *En nombre de ellos habló Terámenes y dijo que había que ceder a los lacedemonios y dismantelar los muros. Algunos se opusieron (ἀντιλέγω, PCGDE), pero fueron muchos más (πολύς, PPEDE lo que estuvieron de acuerdo (συναγορεύω, PPEDE), por lo que decidieron aceptar la paz (X. HG 2, 2, 22). Después de eso, Lisandro llegó al Pireo, regresaron los exiliados (φυγάς, PEA) y se pusieron a destruir las murallas al ritmo de los flautistas con mucho entusiasmo, pues consideraban que aquel día era el comienzo de la libertad (ἐλευθερία, PLG) para Grecia (X. HG 2, 2, 23, Plácido).*

En el relato de Jenofonte (X. HG 2, 2, 11) no se encuentra ninguna referencia a la conspiración de la que nos informa Lisias. De hecho, hemos citado textualmente los párrafos del primer relato en que se hace referencia a algún tipo de discusión entre los atenienses. En este texto ya aparecen dos de los protagonistas principales de estos acontecimientos, que serán el PPEDE o

Partido por la Paz Después de Egospótamos y el PCGDE o Partido por la Continuación de la Guerra Después de Egospótamos. El arresto de Arquéstrato y la prohibición de exponer el tema de la destrucción de los muros puede sugerir la existencia de una cierta tensión. Pero de esto, a un proceso que se tradujo en varias condenas a muerte hay una distancia⁹⁰⁷. El mismo Jenofonte nos había informado de que Calíxeno se había escapado *en el momento del conflicto interno (στάσις, PSTASIS) en que murió Cleofonte* (X. HG 1, 7, 35, Plácido).

Este momento lo podemos ubicar sin mayores problemas durante la estancia de Terámenes con Lisandro. Según Lisias, todo comenzaría con las conversaciones de paz:

En este momento los deseosos (βούλομαι, PPEDE) de que se produjera un cambio (νέος, PPEDE) político (πράγμα) en la ciudad se pusieron a conspirar (ἐπιβουλεύω, PPEDE), estimando que se les había presentado una oportunidad excelente, y que era el momento exacto de poder arreglar las cosas según su deseo (Lys. 13, 6). *Y pensaban que no tenían otro obstáculo que los jefes (προϊστήμι, PCGDE, GCCPPA) del partido democrático (δῆμος, PCGDE, GCCPPA, PPA), y los que a la sazón eran estrategos (GEA) o taxiarcos (GTA). En consecuencia, decidieron desembarazarse de ellos de un modo u otro, con el fin de conseguir más fácilmente su propósito. Así que primero se echaron sobre Cleofonte de la siguiente manera* (Lys. 13, 7, Gil).

A continuación, en la misma asamblea de X. HG 2, 2, 16, Cleofonte se opone a la destrucción de los muros⁹⁰⁸. Aquí cambia un poco la versión porque

⁹⁰⁷ Kagan (1991), p. 411.

⁹⁰⁸ En Aeschin. 2, 76 también se informa de la postura de Cleofonte y unas amenazas hacia quien propusiera la paz que podría responder al decreto de X. HG 2, 2, 15. Sobre las condiciones de paz, demasiado generosas para esta situación, del texto de Esquines ver Krentz (1982), p. 32.

dice que Terámenes, si le elegían como embajador plenipotenciario lograría que no se destruyeran los muros. Pero el embajador plenipotenciario, que había sido rechazado el año anterior en el examen pasó mucho tiempo en Lacedemonia, porque consideraba que así los atenienses estarían dispuestos a hacer la paz al precio que fuera. *Entretanto, los que se quedaron aquí y conspiraban (ἐπιβουλεύω, PORA) para derrocar (καταλύω, PORA) la democracia (PPA, PORA), le llevan (καθίστημι, POAD) a juicio (ἄγών, POAD) a Cleofonte, so pretexto (πρόφασις, POAD) de que no acudió al puesto de guardia a dormir, pero en realidad porque se opuso (ἀντιλέγω, PCGDE) en beneficio vuestro a que se destruyeran (καθαιρέω, PPEDE, PCGDE) las murallas (τείχος, PPEDE, PCGDE). Así, pues, preparándole (παρασκευάζω, POAD) un tribunal (GTCL, POAD), y entrando a acusarle (εἵσειμι, POAD) los que querían (βούλομαι, PORA) instaurar (καθίστημι, PORA) la oligarquía (ὀλιγαρχία, PORA), le hicieron matar con el pretexto antedicho (Lys. 13, 12, Gil).*

Podemos comprobar como el relato de Lisias es más impreciso en lo que concierne a las embajadas y junta la visita de Terámenes a Lisandro con el envío de Terámenes como embajador plenipotenciario a Lacedemonia⁹⁰⁹. No obstante, de lo que no cabe duda es de la muerte de Cleofonte durante la ausencia de Terámenes⁹¹⁰. En qué período exacto no lo podemos precisar, pero, aunque sólo sea por una cuestión de probabilidad, debió de ser durante el período que pasó Terámenes junto a Lisandro. Fuera cuando fuese, lo que nos interesa realmente

⁹⁰⁹ El papiro Michigan podría conceder a la una mayor verosimilitud a la versión de Lisias, sobre todo en lo referente a la manera en que Terámenes no quiso explicar cómo iba a conseguir lo que prometía (Lys. 12, 68), Sancho Rocher (2004), p. 88 n. 56. La interpretación de la autoría de este papiro es objeto de un disputado debate. De todas formas, Lisias sigue siendo el autor de referencia para saber lo que sucedió en Atenas entre la derrota de Egospótamos y la firma de la paz. Sobre el papiro Michigan, ver Merkelbach; Youtie (1968); Henrichs (1968); Andrewes (1970); Sealey (1975b); Krentz (1982), p. 34 n. 17; Bearzot (1991); Engels (1999); Lérída (2007), p. 98-108.

⁹¹⁰ Sobre el proceso contra Cleofonte, ver Calhoun (1913), p. 65-66.subje

en el caso de este texto es que relaciona de una manera directa el derribo de las murallas con el derrocamiento de la democracia y la instauración de la oligarquía. Aparte de estos dos partidos, que responden a las siglas del PORA y PCGDE, hemos registrado en esta cita otro partido más, el POAD o Partido Oligarca de Acción Directa, cuya actuación –como la de los otros dos- hemos clasificado como oligárquica. La relación que hemos establecido en esta cita entre estos tres partidos es de identidad. Esto quiere decir que se identifican un partido con otro, pero que no termina de ser el mismo. Si Lisias no lo hubiera expresado de una manera tan clara podríamos haber establecido una relación de pertenencia del POAD dentro del PORA. Porque podemos imaginar que, si bien todos los que participaron en el proceso contra Cleofonte querían instaurar una oligarquía, la totalidad de los que querían instaurar una oligarquía no estarían implicados directamente en este proceso. En ocasiones pueden ocurrir sucesos sorprendentes, sin embargo, parece muy difícil atribuir la muerte de Cleofonte a esa ausencia en el puesto de guardia. Algo más tuvo que haber, remitiéndonos a la *στάσις* de la que nos informa Jenofonte en la que huyó Calíxeno, podría haber existido algún tipo de alboroto, enfrentamiento o conjura. También puede ser básicamente cierto lo que dice Lisias. En este caso estaríamos de nuevo ante un grupo de personas que se sabe mover muy bien en los ambientes jurídicos y que sabe utilizar todo tipo de artes para conseguir sus propósitos. Porque, si hemos de creer lo que nos dice Lisias, no sólo llevaron a Cleofonte a juicio utilizando un pretexto (*πρόφασις*), sino que también su juicio se celebró de una manera irregular, pues participó el consejo en el juicio, porque Sátiro presentó una ley el mismo día del juicio, por la que el consejo participaría en el juicio (Lys. 30, 11). Un consejo, que el mismo Cleofonte sostenía que estaba confabulado

(συνίστημι, Lys. 30, 10) y del que el acusador de Agorato decía que estaba corrompido (διαφθείρω, Lys. 13, 20) y deseaba la oligarquía.

Una de las personas que podía haber estado implicada en esta serie de maquinaciones pudo ser el mismo Agorato contra el que se celebra el juicio. En este caso no parece que tenga nada que ver con el juicio de Cleofonte. Sin embargo, según el acusado, se convirtió en una pieza clave en el proceso irregular que se abrió contra aquellos que querían conservar las murallas y el régimen democrático. Al regresar Terámenes de Lacedemonia se entrevistó con algunos ciudadanos que se indignaron con unas condiciones de paz que eran peores –incluían la destrucción total de los Muros Largos- que las ofrecidas en un primer momento:

Y viendo esos varones que lo que de nombre se llamaba paz, de hecho era el derrocamiento de la democracia, se negaron a consentir que aquello se llevara a efecto (Lys. 13, 15, Gil).

El acusador de Agorato pensaba que estos hombres, podían haber triunfado en su intento de conseguir una paz mejor *de no haber perecido por culpa de Agorato* (Lys. 13, 16). *Pero habiéndose percatado Terámenes y los demás (ἄλλος, PORA) que conspiraban (ἐπιβουλεύω, PORA) contra vosotros (ὑμεῖς, PMA) de que había algunos que impedirían (κωλύω, PDDA) el derrocamiento (καταλύω, PORA, PDDA) del gobierno popular (δῆμος, PPA, PDDA, PORA) y se opondrían (ἐναντιόομαι, PDDA) a ellos en pro de la libertad (ἐλευθερία, PDDA), decidieron, antes de que se celebrara la sesión de la asamblea (ἐκκλησία, GAA) para tratar de la paz, complicarlos (καθίστημι, POAD) en calumnias (διαβολή, POAD) y procesos (κίνδυνος, POAD), con el fin de que nadie se les opusiera en ella en defensa de vuestro (ὑμέτερος, PMA) pueblo*

(πλήθος, PMA) . Y he aquí la maniobra que traman (Lys. 13, 17). Persuaden (πείθω, POAD) a Agorato, el encargado de convertirse en delator (μηνυτής, POAD), y no porque compartiera algún secreto suyo..., sino porque les parecía este individuo apto (ἐπιτήδειος, POAD) para ser un delator (μηνυτής, POAD) (Lys. 13, 18, Gil).

El acusador dice que quisieron que diera la impresión de que había sido forzado a declarar, pero que lo hizo por voluntad propia. Enviaron para ello al consejo a Teócrito, que era *camarada* (ἐταῖρος) y *familiar* (ἐπιτήδειος) (Lys. 13, 19, Gil) de Agorato, que *denuncia en secreto* (ἀπόρρητος, POAD) que algunos se habían coaligado (συλλέγω, PDDA) para oponerse (ἐναντιόμαι, PDDA) a la situación que se estaba fraguando. Los nombres, eso sí, de los conjurados se negó a enumerarlos uno por uno, puesto que había hecho los mismos juramentos (ὄρκος, PDDA) que ellos y había otras (ἕτερος, POAD) personas que los dirían; pero él –repetía- jamás haría eso (Lys. 13, 21, Gil).

El consejo, después de aprobar un decreto, envía a cuatro consejeros al Pireo en busca de Agorato, pero se presentan personas que reclaman su libertad y se ofrecen como fiadores suyos. Después de retirarse los consejeros, los garantes instan a Agorato a que huya de la ciudad, porque, si no se vería obligado, bajo tormento, a denunciar los nombres de los atenienses que le sugirieran. Pero Agorato no lo hizo, sino que acabo compareciendo ante el consejo (Lys. 13, 22-29). Allí acusó a sus fiadores, a los generales y taxiarcos y a otros ciudadanos. Y cuando se celebró la asamblea del teatro de Muniquia hizo una declaración sobre los generales y taxiarcos.

A continuación el acusador pasa a explicar porque Agorato es el culpable de todos los males de la ciudad.

Efectivamente una vez que se hubo detenido y metido en la cárcel a aquéllos (ἐκεῖνος, PDDA) arribó Lisandro a vuestros puertos, fueron entregadas vuestras naves a los lacedemonios, se derribaron los muros, se estableció el régimen de los Treinta (τριάκοντα, GTTA), y ¿qué desgracia hubo que no se produjera en la ciudad? (Lys. 13, 34). Pues tan pronto como subieron al poder los Treinta (τριάκοντα, GTTA), les hicieron a estos varones (ἄνθρωποι, PDDA) un juicio en el Consejo (GCQ), en tanto que el pueblo (δῆμος, GAA) había decretado que se celebrara éste ‘en el tribunal (GJA) de los dos mil’. Y léeme el decreto (Lys. 13, 35, Gil).

Cree el acusador que en este tribunal se hubieran salvado fácilmente. Pero el caso fue que los llevaron a juicio al Consejo en funciones durante los Treinta. Y el proceso se desarrolló tal como vosotros sabéis (Lys. 13, 36, Gil).

El asunto es que los Treinta veían cuál era el voto de los consejeros. Este es algo que sabía el jurado al que se dirige el acusador de Agorato. Y lo sabían porque es difícil no enterarse de lo que ocurre en un sitio en donde se reúnen 500 personas. Como también es fácil recordar lo que sucede en una asamblea y los nombres de unos estrategos que han sido condenados a muerte. Con esto queremos hacer ver que, aunque Lisias pueda no haber sido del todo preciso o incluso pueda haber deformado algunos hechos, el alcance de esa deformación tiene sus limitaciones. Como también tiene sus limitaciones la posibilidad de verificar o refutar esta información, porque sólo se mencionan estos juicios en los discursos de Lisias. Tal vez podríamos enmarcar este proceso dentro del momento de stásis en que se escapó Calíxeno. Detrás de la misma declaración de Teócrito podría encontrarse la existencia de una conjuración contra la firma de una paz que se consideraba inaceptable. La misma evasión de Calíxeno no

deja de ser una señal de que algo estaba sucediendo en Atenas y que los partidarios de aceptar las condiciones de paz se estaban imponiendo sobre sus adversarios. De esta manera, cuando se reunió la asamblea que aceptó las condiciones de paz de los peloponesios, el ambiente que habría en Atenas sería muy diferente del que existía cuando los atenienses prohibieron hablar sobre la destrucción de los muros. A ello habrían contribuido en no buena medida la eliminación de Cleofonte y la apertura de un proceso contra aquellos personajes que se habían mostrados más reacios –o que incluso podrían haber organizado una conspiración- a la aceptación de las condiciones del enemigo.

Para conseguir la condena de los generales se pudo haber recurrido, como se pudo también haber hecho con los generales de las Arginusas, al soborno, y a tácticas del índole de las que describe el acusador de Agorato como es el enmascaramiento de los delatores, como sería el caso del mismo Agorato o, como había sucedido en el caso de los Hermes y los Misterios (And. 1, 11-12), la concesión de la inmunidad (ἄδεια) para los que declararan, como ocurrió, con Menéstrato, que habría sido denunciado primero por el mismo Agorato (Lys. 13, 55). Gil, siguiendo a Gernet y Bizos, opina que Lisias falsea los hechos al confundir intencionadamente a los belicistas con los demócratas y que sabemos por Jenofonte (X. HG 2, 2, 22) que la paz fue aprobada por una mayoría aplastante. El cliente de Lisias estaría confundiendo deliberadamente esta asamblea con la que trató la reforma constitucional. *La detención de los generales y taxiarcos tuvo lugar después de la rendición de la ciudad*⁹¹¹. Con respecto a esta última afirmación, debemos decir que Gernet y Bizos no pueden

⁹¹¹ Gil (1986), p. 57 n. 14. Gernet; Bizos (1967), p. 189; 195.

más que argumentar la existencia de contradicciones en Lys. 13, 23; 25⁹¹². Porque lo cierto es que no encontramos, fuera de los discursos de Lisias, ninguna referencia a este proceso contra los que se oponían a los términos de la paz. El testimonio que más se acercaría a tener algo que ver con este suceso sería el que nos informa de la captura de León⁹¹³. Pero la dificultad de relacionar esta detención con este proceso alcanza los mismos niveles que encontrar las contradicciones de que nos hablan Gernet y Bizos. Por otro lado, es cierto que el acusador de Agorato relaciona a los que no estaban dispuestos a aceptar unos términos de paz específicos con los defensores de la democracia. Sin embargo, lo que ya no parece estar tan claro es que esto no fuera así. Otro asunto es que los atenienses no hubieran tenido más alternativa que acabar haciendo lo que hicieron: firmar una paz que conllevaba la implantación de una oligarquía. En las mismas palabras del acusador de Agorato se puede percibir que los atenienses no tenían muchas opciones, pues los procesados también querían que se instaurase la paz, aunque, eso sí, una mejor (Lys. 13, 16). Los procesados no lo sentían por la pérdida de los muros y la flota, sino que no querían esa paz porque suponía el derribo del gobierno democrático.

Lo cierto es que aquí surge un problema, porque el acusador de Agorato no precisa, cuando se encuentra en la mejor situación para hacerlo, la razón por la que la aceptación de esa paz tenía que suponer el derrocamiento de la democracia. También existen ciertas contradicciones entre esta exposición y el texto de Lisias que describe la instauración de los Treinta (Lys. 12, 68-77). Por otro lado, este último texto entra en franca contradicción con los relatos de la

⁹¹² Gernet; Bizos (1967), p. 189 n. 2.

⁹¹³ X. HG 2, 3, 39; Pl. Ap. 32 c-d, And. 1, 94.

instauración de los Treinta de Aristóteles (Arist. Ath. 35, 3) y Diodoro (D.S. 14, 3,).

En lo que respecta a las cláusulas del tratado, nos parece que Plutarco es el autor que más se acerca a la reproducción literal del mismo:

La orden verdadera de los éforos fue ésta (Plu. Lys. 14, 7): “Estas son las resoluciones de los magistrados lacedemonios: después de destruir el Pireo y los Grandes Muros y de salir del resto de las ciudades, mantendréis vuestro territorio: si hacéis esto tendréis paz, si queréis; además: la restitución de los exiliados. Respecto a la cantidad de naves, haréis lo que se resuelva”. (Plu. Lys. 14, 8). Los atenienses aceptaron esta escíala a propuesta de Terámenes, hijo de Hagnón (Plu. Lys. 14, 5, Cano)⁹¹⁴.

El tema de la imposición del regreso de los desterrados pudo haber sido una de las razones por la que ciertos atenienses se oponían a la aceptación del tratado de paz. Aunque el acusador de Agorato lo negara, la misma destrucción de los muros también podía ser vista como una intolerable limitación de la soberanía para muchos atenienses, que podían considerar que, por muchos que les dejaran gobernarse por su ordenamiento tradicional, si en la asamblea en que se decidiera la manera en que éste se iba disponer iba a estar presente Lisandro acompañado de 100 naves (D.S. 14, 3, 5). En esta presencia de Lisandro en la asamblea que escogió a los Treinta reparan los tres autores que, con cierto detalle, relatan la instauración de los Treinta. Estos tres relatos difieren en el papel que juega Terámenes en esta instauración. En el de Lisias, tenemos un Terámenes que hace las veces de portavoz de Lisandro y en el de Diodoro a

⁹¹⁴ En X. HG 2, 2, 20 aparecen unas condiciones muy similares, si bien no explicita la condición de salir del resto de las ciudades.

un Terámenes que se enfrenta, diciendo que en el tratado de paz venía estipulado que los atenienses se sirvieran de la constitución de sus antepasados (*ὅτι τῇ πατρίῳ συνεφώνησε χρῆσασθαι πολιτείᾳ*) a Lisandro⁹¹⁵. Según Diodoro, los atenienses no se habían puesto de acuerdo entre ellos en cuanto a la forma de gobierno, los oligarcas creían que consistía en otorgar el gobierno a unos pocos: *pero la mayoría* (πολύς, PPA), *deseosa de la democracia* (δημοκρατία, PPA), *traía a la memoria la forma de gobierno* (πολιτεία, PPA) *de sus padres* (πατήρ, PPA) *y afirmaba que ésta era una democracia* (δημοκρατία, PPA) (D.S. 14, 3, 3, Torres).

Aristóteles sitúa un tercer elemento, ya que Lisandro habría establecido a los Treinta del siguiente modo: *dado que la paz se había concertado a condición que los atenienses se gobernarán en lo sucesivo de acuerdo con el ordenamiento* (πολιτεία,) *tradicional* (πάτριος), *los de la facción popular* (δημοτικός, PPA) *trataban de mantener el gobierno del pueblo* (δῆμος, PPA), *los notables* (γνώριμος, PSSA, PEA, PMCA) *que pertenecían a camarillas* (ἐταιρεία, PSSA), *y los que habían regresado del exilio* (φυγάς, PEA, PMCA) *tras la firma de la paz deseaban la oligarquía* (ὀλιγαρχία, POA), *mientras que los que no se alineaban en camarilla* (ἐταιρεία, PMCA) *alguna, pero en nada parecían inferiores* (ἐπιλείπω, PMCA) *a los demás conciudadanos, pretendían el ordenamiento* (πολιτεία, PCTA) *tradicional* (πάτριος, PCTA). *Entre estos últimos se encontraban Arquino, Ánito, Clitofonte, Formisio y otros muchos* (πολύς, PCTA), *pero se destacaba especialmente Terámenes. Mas ante el apoyo de Lisandro a los oligarcas* (ὀλιγαρχικός, POA), *el pueblo* (δῆμος, PPA), *intimidado,*

⁹¹⁵ Sobre la inclusión de la πάτριος πολιτεία, ver Rhodes (1981b), p. 419-422; Fuks (1953), p. 52-79 y McCoy (1975a), p. 136-137.

se vio forzado a votar a mano alzada la oligarquía (ὀλιγαρχία, POA) (Arist. Ath. 34, 3, Bernabé).

El caso es que también en el relato de Lisias nos vamos a encontrar con una división tripartita. Pero esta división, a pesar de la presencia de nombres específicos en Aristóteles, adopta una mayor visibilidad que las que hemos visto anteriormente, porque los Treinta no serían sino un organismo en que los tres partidos estarían representados a partes iguales. Después de que Lisandro les amenazara a los atenienses diciendo que era su supervivencia (σωτηρία, Lys. 12, 74) lo que se estaban jugando si no hacían lo que les ordenaba Terámenes, estos votaron lo que se les imponía:

Se les había ordenado (παραγγέλλω, GAA) efectivamente, que votaran (χειροτονέω, GAA) a los diez que indicara (ἀποδείκνυμι, PTERAMENES, GTERATT) Terámenes, y a los diez que propusieran (κελεύω, GEFTT, GCEA) los designados (καθίστημι, GCEA) como éforos (ἔφορος, GEFTT, GCEA), y a otros diez de entre los presentes (πάρειμι, GITT) ; pues veían claramente vuestra debilidad y conocían también su propia fuerza, que preveían ya de antemano lo que iba a pasar en la asamblea (ἐκκλησία, GAA) (Lys. 12, 76, Gil).

Bien podían tener previsto lo que iba a suceder en la asamblea, porque, en caso de ser cierto lo que nos transmite Lisias, podemos suponer que esta composición de los Treinta no sería sino el fruto de un acuerdo tomado ya anteriormente. Un acuerdo consensuado entre las tres partes – o al menos dos de ellas- que son las encargadas de designar a los miembros del organismo al que los atenienses iban a confiar (ἐπιτρέπω, Lys. 12, 73) su ciudad. Creemos que el mero hecho de otorgar tales atribuciones a los Treinta constituye ya como tal una declaración de instauración oligárquica. Por esta razón, hemos

considerado que la integración de los tres personajes colectivos que dentro de este organismo, por no mencionar la forma en que fueron elegidos, debe considerarse como una actuación de naturaleza oligárquica. Por lo tanto estimamos que se debe considerar que los tres personajes colectivos a los que hemos dado los nombres de GEFTT o Grupo de los Éforos del GTTA, GTERATT o Grupo de Terámenes del GTTA y GITT o Grupo de Independientes del GTTA -siendo el GTTA el Grupo de los Treinta Tiranos de Atenas- están realizando una acción que debemos clasificar como oligárquica.

Esta distribución tripartita de Lisias no deja de guardar cierto paralelismo con la que hemos visto de Aristóteles. Sin embargo, creemos que existen varias razones para no realizar una identificación automática de los personajes colectivos que aparecen en los dos autores⁹¹⁶. La primera de ellas consiste en que es difícil entender la deriva que siguió el régimen de los Treinta en una cámara en que un tercio de sus miembros era demócrata y otro moderado⁹¹⁷. En tales circunstancias Terámenes se podría haber encontrado en un árbitro ideal entre unos y otros con el apoyo incondicional de un tercio de la cámara. Esto no sucedió así, sino que Terámenes acabó siendo víctima de un organismo de corte marcadamente oligárquico. Esto podría haber sido de otra manera si Terámenes hubiera contado con el apoyo de los personajes que, según Aristóteles, deseaba la instauración de la constitución tradicional. Pero ni Arquino ni Clitofonte ni Formisio ni Ánito fueron elegidos para ser miembros de los Treinta. Creemos que

⁹¹⁶ Fuks (1953), p. 73; Munro (1938b), p. 24.

⁹¹⁷ Stem (2003) cree en la existencia de dos consejos de los Treinta. El primero se habría formado después de haberse firmado la paz e incluiría a los tres grupos de Lys. 12, 76. Pero, tras un tiempo sin llegar a un acuerdo entre ellos llegaría Lisandro e implantaría un nuevo consejo, también formado por treinta hombres, de corte más marcadamente oligárquico. El mismo autor del artículo, p. 22, informa de que ninguna autor antiguo narra este curso de los acontecimientos, por lo que consideramos que debemos contar con la existencia de un único cuerpo de los Treinta.

Aristóteles puede estar embelleciendo en cierta manera el grupo de los partidarios de la constitución tradicional al incluir únicamente a personajes con un pasado bastante limpio⁹¹⁸. Pero, aunque fuera así cuesta entender cómo Terámenes fue condenado por los Treinta si contaba con el apoyo incondicional de un tercio de la cámara. Aquí podríamos plantear dos alternativas, la primera es que los partidarios de Terámenes fueron sus partidarios hasta que lo dejaron de ser. En este caso se trataría más de compañeros de viaje que de seguidores incondicionales. La otra alternativa pasa por no considerar a las diez personas que indicó Terámenes como miembros del Partido de Terámenes. De ser este el caso, es posible que la lista de Terámenes, como las exigencias que les realizaba a los atenienses, procediera de un Lisandro especialmente inclinado a instaurar decarquías (Plu. Lys. 5, 5; X. HG 3, 4, 2)⁹¹⁹.

La composición del tercer grupo sería un indicador de la debilidad de Terámenes dentro de los Treinta. Nosotros los hemos calificado como independientes, sin embargo, en la continuación del discurso de Lisias puede hacerse referencia a la composición del mismo:

Y esto no hay creérmelo a mí, sino a él mismo; porque todo lo que yo he dicho, todo eso lo contó en su defensa ante el Consejo, echando en cara a los desterrados (φεύγω, PEA) el haber regresado gracias a él cuando los lacedemonios no se interesaban nada por ellos, y atacando a los que actuaban (μετέχω, PGTT) en el gobierno (πολιτεία, PGTT) , porque, después de haber sido él quien, con los procedimientos expuestos por mí, había provocado todos los

⁹¹⁸ Harding (1987a), p. 192 n. 31; Heftner (2003c), p. 32.

⁹¹⁹ Munro (1938b), p. 25, en que se considera que los diez arcontes del Pireo (Plu. Lys. 15, 6; X. HG 2, 4, 19) habrían sido instaurados por Pisandro.

sucesos, se veía tratado de aquella manera, a pesar de las muchas pruebas de lealtad (πιστός, PGTT) que les había dado en su actuación y de los juramentos (ὄρκος, PGTT) que había recibido de boca de ellos (Lys. 12, 77, Gil).

Aristóteles, que más tarde sería uno de los Treinta y en ese momento era un exiliado, había sido enviado por Lisandro a los éforos para comunicarles que éste le había dicho a Terámenes que eran ellos los que tenían los poderes (X. HG 2, 2, 18)⁹²⁰. Por lo que este Aristóteles podía haber sido uno de aquellos que le habían realizado juramentos a Terámenes. Más tarde, una vez instalados los Treinta, Aristóteles volverá a encontrarse con Lisandro para solicitar el envío de una guarnición lacedemonia a Atenas (X. HG 2, 3, 13). Finalmente, poco antes de morir, Terámenes recordará cómo impidió que Aristóteles, Melantio y Aristarco entregaran Atenas a los lacedemonios (X. HG 2, 3, 46)⁹²¹. Por otro lado, el acusador de Agorato también tendrá a bien recordar que entre los Treinta y los miembros del Consejo en funciones en ese momento también abundaban los exiliados (Lys. 13, 74).

Aparte de indicar la posible presencia de unos exiliados que en tierras enemigas podían haber encontrado un buen santuario para organizarse, Lisias también nos está refiriendo un reproche que Terámenes les hizo a los exiliados poco antes de morir. Este reproche respondería a un posicionamiento de este personaje colectivo en su contra. En esta tesitura, creemos que se puede contemplar la posibilidad -guardando cierto paralelismo con el caso de Clitofonte (Arist. Ath. 29, 3) durante la primera oligarquía, aunque en esta ocasión no sería más que un atisbo de confrontación- de que la única disensión de la que tenemos

⁹²⁰ Sobre Aristóteles, ver Avery (1959), p. 95-100.

⁹²¹ Sobre Aristarco, ver Avery (1959), p. 63-69.

noticias entre los oligarcas respecto a la mejor forma de gobierno con anterioridad a la instauración de los Treinta no sea sino un reflejo de lo que habría de suceder después⁹²². De la existencia de este enfrentamiento no cabe ninguna duda, sin embargo, el anterior sólo está reflejado en Arist. Ath. 34, 3, un texto que no sólo ofrece un relato muy diferente al de un autor tan crítico hacia Terámenes como Lisias, sino que tampoco termina de encajar con la narración de Diodoro, que muestra un grado de simpatía similar hacia Terámenes al del propio Aristóteles. Lo cierto es que estamos ante tres exposiciones tan diferentes de los mismos acontecimientos, especialmente en el caso de la conducta de Terámenes en Diodoro y Lisias, que obliga a rechazar algunas de las aseveraciones que se realizan con el objetivo de poder aceptar otras. No obstante, a pesar de las diferencias también existen, como en el caso del papel que se le atribuye a Lisandro, concordancias. Por lo que, a pesar de las inexactitudes en que puede incurrir uno u otro autor, ninguno de los tres deja de transmitir una parte de información verdadera. Y en lo que respecta a la cantidad de información creemos que no cabe duda sobre la preeminencia de Lisias.

A través de Lisias nos llegan noticias de algunos personajes colectivos, de cuya existencia no tendríamos conocimiento de no ser por él. Este es el caso de los cinco éforos que eligen a un tercio de los Treinta. Este personaje colectivo aparece únicamente en cinco ocasiones en toda nuestra base de datos y las cinco en el discurso *Contra Eratóstenes* de Lisias, siendo Eratóstenes, según el testimonio de Lisias uno de sus integrantes:

⁹²² Sobre Clitofonte, ver Avery (1959), p. 121-128.

Pues bien, cuando se dio la batalla y sobrevino el desastre para la ciudad, estando aún en vigor la democracia (δημοκρατία, PPA) fueron designados (καθίστημι, PGTT, GCEA) por los llamados (καλέω, PSSA) compañeros (ἐταῖρος, PSSA) –y de ahí comenzó la revolución (στάσις, PSTASIS)- cinco éforos (ἔφορος, GCEA) o corruptores de los ciudadanos, jefes (ἄρχων, PGTT, GCEA) de los conjurados (συνώμοτος, PGTT) y adversarios (ἐναντίος, GCEA) activos de vuestro (ὕμετρος, GCEA, PMA) pueblo (πλῆθος, GCEA, PMA, entre los cuales se hallaban Eratóstenes y Critias (Lys. 12, 43)⁹²³. Éstos pusieron (καθίστημι, GCEA, PDFA) un filarco (φύλαρχος, PDFA) al frente de cada tribu (φυλή, GTRIA), ordenaban (παραγγέλλω, PDFA) lo que había que votar (χειροτονέω, PDFA) y quienes tenían que ser magistrados (GMA), y eran dueños de hacer todo cuanto querían. De modo que no sólo los enemigos (ΑΡΑΕ), sino también estos, que eran ciudadanos (πολίτης, GCEA, PDFA), maniobraban (ἐπιβουλεύω, GCEA, PDFA) contra vosotros con el fin de que no acordarais nada útil y os vieseis en la indigencia de multitud de cosas (Lys. 12, 44, Gil).

Volviendo a la instauración de los Treinta, podemos inferir, si concedemos credibilidad al testimonio de Lisias, que los atenienses que estaban presentes en la asamblea en que se produjo su nombramiento, no sólo tenían que hacer lo que les ordenaban Terámenes y Lisandro, sino también obedecer a los filarcos que estaban allí para decirles (παρηγγέλλετο) lo que tenían que votar⁹²⁴.

⁹²³ En Lys. 12, 43 hay dudas sobre los términos ἐναντία -ἐναντίοι γ ὕμετέρω -ἡμετέρω, γ en Lys. 12, 44 con φυλάς -φυλακάς-, pero no tienen trascendencia sobre la definición de estos partidos. Aunque en el caso de ὕμετρος debemos decir que lo encontramos en 35 ocasiones dentro de la misma cita el término πλῆθος con ὕμετρος, por ninguna con ἡμέτερος, término este último que no tenemos registrado en ninguna cita.

⁹²⁴ Hemos puesto en esta ocasión παραγγέλλετω que aparece en los códigos. Por otro lado, debemos suponer que las indicaciones de los filarcos estarían en concordancia con lo que sugerían Lisandro y Terámenes.

Creemos que se puede discutir la credibilidad de algunos pasajes de Lisias. En numerosas ocasiones pudo haber sacrificado la exactitud de una afirmación en aras de conseguir una sentencia favorable. Sin embargo, poco ayudaría para la consecución de esa misma sentencia favorable el ser cogido en una mentira. La existencia de este cuerpo de cinco éforos es algo que tuvo que llegar a ser conocido por la mayoría de los atenienses, como también muchos atenienses debían acordarse de lo que sucedió en la asamblea en que fueron designados los Treinta, y esto incluiría a los miembros del jurado a los que Lisias exponía sus argumentos. Con todo esto, se nos presenta la existencia de un estado dentro de otro estado⁹²⁵. Un estado que dispone de una estructura, en cuya cúspide está instalado un colegio de cinco éforos que pone un filarco al frente de cada tribu. Estos cinco éforos habían sido designados por los llamados compañeros (*τῶν καλουμένων ἑταίρων*). Estamos sin duda ante un personaje colectivo, aunque es difícil precisar si estos ἑταῖροι y συνωμόται son miembros de una o varias ἑταιρεῖαι o συνωμοσίαι. Podrían darse, en cierta medida, los dos casos, los dos términos sirven para indicar tanto personajes colectivos de gran tamaño como de pequeño tamaño. Es probable que el personaje colectivo que pone los cinco éforos a su frente esté compuesto por otra serie de personajes colectivos, la presencia del término *καλουμένων* y el hecho de que estas *συνωμοσίαι* ya se hubieran unido para instaurar la primera oligarquía (Th. 8, 54, 4) favorecerían este supuesto. Siendo así, como habíamos ya propuesto con los cinco πρόεδροι que participaron en la confección de la lista de los Cuatrocientos

⁹²⁵ Hasta el punto de que algunos investigadores han querido ver un órgano institucional, lo que nosotros solemos clasificar como grupo político en este comité de éforos, es el caso de Boerner (1894), p. 75-78 y Judeich (1925). Sobre las actividades de este comité, ver también Calhoun (1913), p. 83; 88; 112; 119; 129; Fuks (1953), p. 68 n. 32; Krentz (1982), p. 45-46; Gehrke (1985), p. 8 n. 33; Sancho Rocher (2004), p. 88; Sommerstein; Flechter (2007), p. 18-19.

(Th. 8, 67, 3), cada éforo podría haber sido, además, el jefe de una de las cinco *ἐταίρειαι* que se habían coaligado, aunque no nos parece esto lo más factible⁹²⁶. En todo caso, lo que nos interesa recalcar es la existencia de un cuerpo de cinco personas -a los que se les ha dado el mismo nombre que a los poderosos magistrados de Esparta- que es elegido por un personaje colectivo mayor, pero que no deja de excluir a muchos atenienses -suponemos que a la mayoría- y que tiene a su cargo la dirección de los movimientos de ese personaje colectivo mayor. De manera que este personaje colectivo mayor, al que en esta ocasión hemos puesto el nombre de PGTT o Partido por el Gobierno de los Treinta Tiranos, dispone de una estructura que podemos disponer en un organigrama de mando que acaba incluyendo a la práctica totalidad de los atenienses.

Las circunstancias que llevaron a la formación de este gran personaje colectivo son bastante diferentes a las que condujeron a la formación del grupo colectivo, que en numerosas ocasiones hemos identificado con el PORA o Partido Oligarca Revolucionario de Atenas, que instauró a los Cuatrocientos en el poder. Sin embargo, tienen un punto muy importante en común: surge la ocasión para ello. Subvertir la organización política de un estado es algo que se ha penalizado en todo momento y en todo lugar, es algo natural que no se intente si no se cuenta con unas ciertas expectativas de éxito. Después de Egospótamos, los atenienses tenían fundadas razones para temer por su destino personal y por el de la ciudad como tal. La suma del hambre y del miedo se puede constituir como un poderoso incentivo a la hora de producir un cambio de las preferencias políticas. La evolución política de una ciudad que primero acaba aceptando una paz en unas condiciones que en un principio había considerado

⁹²⁶ Ver página 113 de este capítulo.

como inaceptables y que después, no sólo vota a favor de la creación de un órgano de gobierno que muy difícilmente podríamos considerar como democrático, sino que también elige una composición del mismo en la cual los elementos democráticos, si los había, debían encontrarse en franca minoría con respecto a los oligárquicos, es una muestra de ese cambio de preferencias. Las actuaciones políticas que hemos registrado de los miembros de los Treinta muestran un claro predominio oligarca entre los mismos, con 31 actuaciones que hemos catalogado como de centro o populares frente a 57 que hemos clasificado como oligárquicas, y cinco miembros implicados en las primeras actuaciones por 15 en las segundas⁹²⁷. Por otro lado, parece natural que fueran los elementos que habían actuado en contra de su propia ciudad los que primero se adhirieran a la firma de una paz que verían más como una victoria que una derrota. Buena parte de ellos se encontraría fuera de Atenas en el momento de la derrota de Egospótamos, sin embargo, no podemos excluir la posibilidad de la presencia en la misma Atenas de algunos de los mismos, facilitando con sus maniobras la derrota de Egospótamos, e implicándose de alguna manera en los dos grandes acontecimientos políticos que habían tenido lugar antes de Egospótamos: la salida de Alcibíades y el juicio de los generales de las Arginusas. También aquellos que en su momento habrían preferido perder las murallas y la ciudad antes de que fuera reinstaurada la democracia (Th. 8, 91, 3), se encontrarían entre los primeros a aceptar una paz en unos términos duros. Por otro lado, los defensores más firmes del régimen democrático se contarían entre aquellos que estarían menos dispuestos a firmar una paz en condiciones desfavorables⁹²⁸. Aunque, guardando cierto paralelismo con lo que ocurrió en el ascenso de los

⁹²⁷ Ver informes IACTUACIONES030T Y IACTUACIONESPC30T.

⁹²⁸ Whibley (1889), p. 68; 71-72.

Cuatrocientos, algunos sinceros demócratas se hubieran encontrado entre aquellos que se hubieran adscrito a la firma de cualquier tipo de paz con tal de haber salvado a la ciudad y a ellos mismos de la destrucción, la esclavitud y la muerte. Es posible e incluso probable que los atenienses no hubieran tenido más alternativas que, primero, firmar la paz y, después, aceptar la instauración de una oligarquía. Muchos atenienses asumirían en su momento que la firma de la paz, en los términos en que se hacía, acabaría conduciendo a la instauración de un régimen oligárquico, pero lo hicieron porque no encontraban otra alternativa viable. No obstante, además de la presión que ejercían los mismos lacedemonios, los atenienses también tuvieron que soportar la intimidación de un personaje colectivo poderoso y bien organizado. La lista de actividades de este partido es extensa, sólo está ausente de ella el asesinato político. No tenemos ninguna noticia sobre ello y podemos suponer que Lisias habría encontrado el momento de introducir su existencia en sus discursos si hubiera sido éste el caso. Sin embargo, no debemos olvidar que la impunidad con la que se realizaban los asesinatos políticos que se produjeron antes de la instauración de los Cuatrocientos contribuyó a la ejecución de los mismos (Th. 8, 66, 29. En esta segunda ocasión los partidarios de la oligarquía no necesitaron utilizar estos métodos, pero no dudaron en recurrir a otros como el soborno a los miembros del consejo –y posiblemente a otros magistrados-, la apertura de procesos en los cuales se pudieron valer de personajes de dudosa reputación, además de la utilización de otros procedimientos de, cuando menos, dudosa legalidad, la designación, quién sabe por qué medios, de magistrados o el control del voto en la asamblea por medio de filarcos, los cuales, a su vez seguramente contaban con una serie de auxiliares. De este modo, el ambiente en Atenas podía haber

guardado ciertos paralelismos con el que tan explícitamente nos muestra Tucídides que existía en Atenas antes de la instauración de los Cuatrocientos (Th. 8, 66)⁹²⁹.

Salvo el caso del texto de Aristóteles (Arist. Ath. 34, 3), y de manera de nuevo similar a lo que había ocurrido en el primer período oligárquico, tampoco disponemos de testimonios que avalen la existencia de discrepancias dentro del bando oligarca. Las tres partes diferenciadas que aparecen en el relato que hace Lisias del nombramiento de los Treinta podría hacer suponer la existencia de ciertas divisiones. Sin embargo, parece el fruto de un acuerdo. No resulta sencillo identificar la naturaleza de las tres partes. No obstante, si concedemos que los diez elegidos por Terámenes eran poco menos que servidores suyos, es difícil imaginar cómo los lacedemonios pudieron permitir que una persona acumulara tanta influencia dentro de ese órgano, como también lo es cómo fue tan abandonado ante el resto de los Treinta, pues no tenemos noticias de que ninguno de los miembros de este organismo alzara la voz en su favor ni que se pasara al bando de los de File después de su ejecución. Por otro lado, el ataque que realiza Lisias contra la figura de Terámenes, tiene como fin último la condena de un Eratóstenes que pensaba defenderse sosteniendo que había sido amigo de Terámenes y participado en sus mismos hechos (Lys. 12, 62). Un Eratóstenes que, además de esto, había sido uno de los integrantes tanto de los Treinta como de los cinco éforos que eligieron a diez de los Treinta. ¿Cuál de las tres listas, entonces, era la que incluía el nombre de Eratóstenes? En principio, descartando casi absolutamente la posibilidad de la última, creemos que, si estas tres listas existieron realmente, lo más probable es que el nombre de Eratóstenes,

⁹²⁹ Fuks (1953), p. 69.

seguramente con el de Critias y, tal vez hasta con el del mismo Terámenes, apareciera en la que confeccionaron los éforos. En todo caso, aunque no fuera así, si es cierto que Eratóstenes era amigo de Terámenes, este último contaba, cuando menos, con un correligionario entre los éforos. Eratóstenes mismo podría haber recomendado a un Terámenes que ya gozaría de buenas credenciales entre los oligarcas desde que había actuado conjuntamente con los que conspiraban (ἐπιβουλεύω) con el fin de perjudicar a los *que impedirían el derrocamiento del gobierno popular* (Lys. 13, 17)⁹³⁰.

Es cierto que Lisias está lejos de ser objetivo, tampoco es ese su cometido, cuando describe la figura de Terámenes. Sin embargo, no es menos cierto que otras imágenes que se nos ofrecen de Terámenes no dejan de adolecer tampoco de falta de objetividad, aunque en estos casos en el sentido contrario al de Lisias⁹³¹. No es fácil precisar el papel que jugó Terámenes en la implantación de los Treinta, pero cuesta creer, a pesar del grado de maleabilidad política del que podía hacer gala, que, después, según D.S. 14, 3, 6, de haberse opuesto resueltamente a la instauración de los Treinta, se hubiera avenido –o le hubieran dejado- a formar parte de este organismo⁹³². Por otro lado, tampoco parece que en el período que siguió a la derrota de Egospótamos hubiera mucho espacio para la existencia de un tercer partido que mediara entre los defensores de la democracia y los de la oligarquía.

En el discurso de defensa que realizó Terámenes ante el consejo y los Treinta, se quejará de las muertes de Antifonte y León, y del apresamiento de

⁹³⁰ Calhoun (1913), p. 104-106; Heftner (2003c), p. 33.

⁹³¹ Calhoun (1913), p. 22.

⁹³² Rhodes (1981b), p. 433-434, afirma que el relato de Lisias que muestra el apoyo de Terámenes a la instauración es correcto, mientras que los de Diodoro y Aristóteles distorsionan la realidad.

Nicérato (X. HG 2, 3, 39-40), sin embargo, no tendrá a bien mencionar los nombres de ninguno de los atenienses que se resistieron a la firma de la paz y que habrían sido juzgados ante el Consejo en presencia de los Treinta (Lys. 13, 36-38). Antes de esto, Critias dice de él que fue *el primero en mostrar su lealtad (πίστις, PORA) y amistad (φιλία, PORA) hacia los lacedemonios, el que inició el derrocamiento (καταλύω, PORA) del pueblo (δῆμος, PPA, PORA) y el que más os (ἡμεῖς, ὑμεῖς, PGTT) empujó a condenar a los primeros sometidos a vuestro juicio* (X. HG 2, 3, 28, Plácido)⁹³³.

La amistad y coincidencia de Critias con Terámenes al comienzo del gobierno de los Treinta (X. HG 2, 3, 15) y *el beneplácito de los ciudadanos más moderados* (“τοῖς ἐπιεικαστάτοις τῶν πολιτῶν”) (D.S. 14, 4, 2) cuando los Treinta conducían a la muerte (X. HG 2, 3, 12, Guntiñas) a los delatores profesionales y a quienes trataban de granjearse el favor del pueblo en detrimento de lo que era lo mejor para él (Arist. Ath. 35, 3, Bernabé) encaja bastante bien con la descripción de un Terámenes que sabía que si sus conciudadanos no se veían privados de toda esperanza no tardarían en aplicarle un pronto castigo (Lys. 12, 74). A pesar de la coincidencia de opinión en los tres autores, creemos que debemos mostrarnos escépticos con el beneplácito generalizado del que fueron objeto las medidas iniciales de los Treinta⁹³⁴. Entre estas primeras víctimas seguramente deberíamos contar a aquellos generales y taxiarcos que no estaban dispuestos a aceptar las condiciones de paz de los lacedemonios y a otros atenienses que se atrevieron a pronunciarse contra la instauración de una oligarquía, entre los que se nos hace difícil situar a Terámenes. Más difícil nos

⁹³³ En los códigos aparece ἡμᾶς, aunque se ve que Plácido acepta el ὑμᾶς de Brückner ante la duda ponemos los dos términos.

⁹³⁴ Heftner (2003c), p. 29.

resulta todavía imaginar a Terámenes o a cualquier otro ateniense defendiendo en la asamblea ante Lisandro la opción de una vía intermedia entre la oligarquía y la democracia. Creemos que, si alguna vez llegó a existir un enfrentamiento entre esta tercera vía y los oligarcas, éste se produjo dentro del organismo en cuya creación habían colaborado los defensores de estas dos posturas. Una institución creada para redactar unas leyes acordes con la *πάτριος πολιτεία* de los atenienses. Algunos podrían haber albergado falsas expectativas sobre lo que la creación de tal organismo suponía, pero los que protestaban sabían que, como había ocurrido con el programa de los Cinco Mil (Th. 8, 66, 1), que la *πάτριος πολιτεία* no era sino un señuelo detrás del que se encontraba la creación de un órgano de gobierno, que tanto por las atribuciones que le habían sido concedidas como por las personas que lo componían -de cuyo comportamiento político debían de estar al tanto no pocos atenienses- sumiría a Atenas en un régimen oligárquico, como así fue.

Finalmente, tras 27 años de guerra, los atenienses acabaron siendo derrotados y tuvieron que ver cómo se desvanecía su imperio y se les imponía un gobierno oligárquico. Pero en esta imposición recibieron la ayuda inestimable de unos atenienses que llegaron a formar un estado dentro de otro estado. Sin embargo, el nuevo régimen no iba a durar mucho tiempo, pero este final tendría lugar una vez acabada la guerra.

3. EPÍLOGO. LOS TREINTA CONTRA ATENAS

Los buenos tiempos, si alguna vez lo fueron, del régimen de los Treinta iban a durar poco. Aristóteles es quien mejor nos informa de las primeras disposiciones legales de los Treinta:

Al principio eran moderados (μέτριος, PCTA) con los ciudadanos (πολίτης, GCIA) y mantenían la apariencia de que su objetivo era el ordenamiento (πολιτεία, PCTA) tradicional (πάτριος), de forma que sacaron del Areópago (GCAA) las leyes de Efialtes y de Arquéstrato referidas a los Areopagitas. Asimismo abolieron aquellos preceptos de Solón que tenían por dudosos y la capacidad de decisión final que tenían los jueces (GJA), so pretexto de que restauraban (ἐπανορθόω, PCTA) el ordenamiento legal (πολιτεία, PCTA) y lo dejaban libre de ambigüedades (ἀναμφισβήτητος, PCTA) (Arist. Ath. 35, 2, Bernabé)⁹³⁵.

Podemos esperar que Terámenes y los que se hallaban en su línea política no mostraran su desacuerdo con estas medidas y que incluso hubieran propuesto alguna de ellas. Respecto a la publicación de las leyes, la versión de Jenofonte difiere, pues dice que los Treinta aplazaban continuamente la promulgación de las leyes (X. HG 2, 3, 119). En cambio, el texto anterior refuerza la versión de Jenofonte de la labor que les había sido encargada a los Treinta:

⁹³⁵ Hemos dado entrada en esta cita, y en las dos siguientes, a un grupo político que difícilmente se puede clasificar como tal. Se trata del GCIA o Grupo de los Ciudadanos de Atenas, como tal se trataría del conjunto de todos los atenienses, sin embargo hemos considerado conveniente hacerlo porque a través de la relación que mantienen con ellos los Treinta se percibe como se forma una cesura entre este órgano de gobierno y la ciudadanía como tal. Una visión positiva de este primer período se ofrece en Fuks (1953), p. 23; 77.

Ocurrió esta oligarquía (ὀλιγαρχία, POA) de la siguiente manera (X. HG 2, 3, 1)⁹³⁶: el pueblo (δῆμος, GAA, PPA) decidió (δοκέω, GAA, PPA) elegir a treinta (τριάκοντα, PCTA, GTTA) personas que compilaran (συγγράφω, PCTA, GTTA) las leyes (νόμος, PCTA, GTTA) tradicionales (πάτριος, PCTA, GTTA) conforme a las cuales se gobernarían (πολιτεύω, PCTA, GTTA) (X. HG 2, 3, 2, Guntiñas)⁹³⁷.

Este cometido de los Treinta no aparece reflejado en el texto de Diodoro. Sin embargo, Diodoro es el autor que creemos que trata con más coherencia el tema de la constitución tradicional como algo que reivindican tanto los oligarcas como los demócratas, aunque eso sí, teniendo ambos un concepto diferente de la misma (D.S. 14, 3, 3), llegando a ponerla en boca del mismo Trasibulo en su contestación al ofrecimiento que le habían hecho los Treinta para que se uniera a ellos⁹³⁸:

Trasibulo les contestó que prefería su exilio (φυγάς, PEA) al poder de los Treinta (τριάκοντα, GTTA) y que no pondría fin a la guerra si no regresaban todos los exiliados (φυγάς, PEA) y el pueblo (δῆμος, PPA) no recuperaba la constitución (πολιτεία, PCTA, PPA) de sus padres (πάτριος, PCTA, PPA) (D.S. 14, 32, 6, Torres).

⁹³⁶ Estas primeras palabras son una interpolación, ver Hatzfeld (1973), p. 82 n. 2.

⁹³⁷ Hemos adjuntado al término δῆμος –τῷ δήμῳ– con el partido político PPA y con el grupo político GAA, es decir con el Partido Popular de Atenas y el Grupo de la Asamblea Ateniense, porque son dos conceptos que no son siempre fáciles de separar. De hecho los traductores al utilizar los términos pueblo y people se quedan a medio camino entre ese concepto de una asamblea como un grupo específico y el de un partido como un personaje colectivo que trasciende como tal su ubicación en un momento específico y en lugar determinado. Por otro lado, Hatzfeld (1973), p. 82 llama la atención sobre el silencio de Jenofonte acerca de la instauración de los Treinta.

⁹³⁸ Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 215

Esto fue lo que acabó sucediendo, después de que Pausanias reconciliara a los de la ciudad con los exiliados:

Así los atenienses se reintegraron en su patria (πατρίς, PCTA) y se gobernaron (πολιτεύω, PCTA) por sus propias (ἴδιος, PCTA) leyes (νόμος, PCTA) (D.S. 14, 33, 6, Torres). Con esto no hicieron sino seguir las indicaciones que les dio Trasibulo cuando cerró la asamblea en la que se concluía la reconciliación:

Después de exponer esto y otras razones semejantes, y también que no se debía en absoluto promover desórdenes, sino servirse de las leyes (νόμος, PCTA) antiguas (ἀρχαῖος), levantó la asamblea (ἐκκλησία, GAA) (X. HG 2, 4, 42, Guintiñas)⁹³⁹.

Los dos últimos textos no utilizan el término πάτριος, pero el último utiliza un término que hace referencia al pasado, como lo hacen también términos como πατήρ, πάτριος o πρόγονος⁹⁴⁰. No obstante, Andócides nos ofrece el testimonio del triunfo final de la πάτριος πολιτεία cuando recuerda a los jueces de que a la vuelta de los del Pireo (And. 1, 81), y después de que se hubiera elegido por sorteo un consejo y nombrado unos nomotetas, tras convocarse una asamblea se decidió hacer inscribir en el pórtico *las leyes que con el paso del tiempo fueran siendo sometidas a revisión*⁹⁴¹. Hazme, pues el favor, el favor de dar lectura a ese decreto (And. 1, 82):

DECRETO. “Pareció bien al pueblo (δῆμος, PPA), según, expuso Tisámeno, que los atenienses se rijan (πολιτεύω, PCTA) según las costumbres

⁹³⁹ Fuks (1953), p. 34.

⁹⁴⁰ Este último término es muy utilizado por un Isócrates que reivindica la constitución de sus antepasados, Isoc. 7, 61. Sobre la orientación política de Isócrates, ver Bearzot (1980), Cloché (1936), Labriola (1978), Pöhlman (1970), Silvestrini (1978).

⁹⁴¹ En realidad no recuerda la vuelta de los del Pireo, sino que les dice a los jueces: *Y cuando volvisteis desde el Pireo* (And. 1, 81, Redondo).

(νόμος, PCTA) de nuestros mayores (πάτριος, PCTA), y que se sirvan de las leyes de Solón, así como de sus pesos y medidas, y que se sirvan también de las ordenanzas de Dracón, que ya utilizábamos en épocas anteriores (And. 1, 83, Redondo)⁹⁴².

Según Aristóteles era el δῆμος que había vencido:

En los tiempos ulteriores vinieron a suceder las cosas siguientes: entonces, como era el pueblo (δῆμος, PPA) dueño (κύριος, PPA) del poder (πρᾶγμα, PPA), estableció la constitución (πολιτεία, PPA) que ahora existe, siendo arconte (GAEA) Pitodoro, pues se estimó justo que el pueblo (δῆμος, PPA) tuviera el gobierno (πολιτεία, PPA) por haber hecho el propio pueblo (δῆμος, PPA) por sí el regreso (κάθοδος, PCTT, PPA) desde el Pireo (Arist. Ath. 41, 1, Tovar).

Aristóteles no utiliza aquí el término Pireo, sin embargo, además de que se puede sobreentender, el lugar desde donde se produce el regreso se especifica cuando hace referencia al último de los cambios constitucionales:

El undécimo, el que siguió a la vuelta (κάθοδος, PCTT) de los del File (Φυλή, PCTT) y del Pireo (Πειραιεύς, PCTT) (“ένδεκάτη δ’ μετὰ τὴν ἀπὸ Φυλῆς καὶ ἐκ Πειραιέως κάθοδον”) desde el cual se ha llegado a la constitución de ahora, aumentando continuamente el poder (ἐξουσία, PMA) de la muchedumbre (πλῆθος) (Arist. Ath. 41, 2, Tovar)⁹⁴³.

En esta relación de los cambios constitucionales, Aristóteles no hace ninguna mención a nada que tenga que ver con la constitucional tradicional,

⁹⁴² Fuks (1953), p. 34

⁹⁴³ Fuks (1953), p. 7.

como tampoco tuvieron a bien hacerla –o los autores clásicos registrarla- ni Critias ni Terámenes en el discurso de defensa del segundo y en la réplica a este discurso del primero⁹⁴⁴.

Según el relato de Jenofonte, después de las primeras ejecuciones que causaron poca preocupación, los Treinta *comenzaron a tratar como podían servirse de la ciudad a su voluntad* (X. HG 2, 3, 13), y después de conseguir que los lacedemonios enviaran una guarnición, *detenían con ellos no sólo a los malos ciudadanos y a los humildes, sino incluso a quienes creían que no soportaban que se les dejase marginados, y que si intentaban hacer algo por su parte, se atraerían el mayor número de participantes* (X. HG 2, 3, 14, Guintiñas)⁹⁴⁵.

En los primeros tiempos Critias era de la misma opinión y amigo de Terámenes (X. HG 2, 3, 15), pero, *como morían muchos injustamente y se veía reunirse a muchos y no sabían en que pararía el régimen* (X. HG 2, 3, 17), Terámenes sostenía que había que aumentar el número de participantes en los asuntos políticos. Ante el temor de que los ciudadanos acudieran a Terámenes, Critias y el resto de los Treinta elaboraron, en contra de la opinión de Terámenes, una lista de 3000 ciudadanos para participar en los asuntos políticos y retiraron las armas de todos, excepto de estos tres mil⁹⁴⁶. Tras esto mataron a muchos y decidieron que cada uno de ellos matara un meteco para confiscar sus bienes. Como Terámenes se quejaba de estas acciones, le consideraron un obstáculo y *empezaron a conspirar contra él y privadamente le difamaban ante los del*

⁹⁴⁴ Esto es algo sobre lo que se incide en Gallucci (1986), p. 24; 62; 112; 128; De Ste. Croix (1956), p. 4.

⁹⁴⁵ Calhoun (1913), p. 146.

⁹⁴⁶ En Mitilene el pueblo se había sublevado en cuanto recibió el armamento pesado (Th. 3, 27-28), la pérdida del armamento pesado implica una disminución de la capacidad política en tanto que en caso de enfrentamiento supone una desventaja muy difícilmente superable y por lo tanto, una exclusión de los asuntos públicos, De Ste. Croix (1956), p. 3; Gehrke (1985), p. 311.

consejo, uno por uno, con que socavaba el régimen. Mandaron a unos jovenzuelos que les parecían muy osados presentarse con puñales bajo el brazo y convocaron al consejo (X. HG 2, 3, 24, Guintiñas).

A continuación Jenofonte nos ofrece el relato más prolijo de los que disponemos de la conversación entre Critias y Terámenes. Las circunstancias en que se produce este enfrentamiento varían en el caso del relato de Aristóteles, en el que la muerte de Terámenes se produce después de que Trasíbulo hubiera tomado File (Arist. Ath. 37, 1), y la requisa de las armas y la solicitud de la guarnición lacedemonia después de la muerte de Terámenes (Arist. Ath. 37, 2)⁹⁴⁷. Diodoro, que no menciona la requisa, sitúa la llegada de los lacedemonios (D.S. 14, 4, 3-4) antes de la muerte (D.S. 14, 5, 1-7), y el ataque contra los metecos (D.S. 14, 5, 6) y la toma de File (D.S. 14, 32, 1) después. En lo que se refiere a la cronología de los acontecimientos, creemos que se debe dar mayor credibilidad al relato de Jenofonte, como fuente directa que es de los acontecimientos y que además coincide con Diodoro en situar la toma de File después de la muerte de Terámenes⁹⁴⁸. Otro asunto muy diferente es el de la postura del mismo Terámenes. Diodoro nos presenta un Terámenes a medio camino entre el de Lisias que estaba pensando en derrocar la oligarquía (Lys. 12, 78) y el que defiende un régimen de naturaleza oligárquica, pero más moderado en su política y con un número de participantes que superase los tres mil que habían estipulado los Treinta, y que llega a amenazarles con cambiarse de mando:

⁹⁴⁷ En Krentz (1982), p. 63; 78; 131-152 sitúa la toma de File antes que la ejecución de Terámenes. Ver también Rhodes (1981b), p. 449-451; Heftner (2003c), p. 29-30.

⁹⁴⁸ Sobre la cronología del período de los treinta, ver Rhodes (1981b), p. 416-419 Y Krentz (1982), p. 131-152.

Al oponerse (έναντιόμαι, PCTT) Terámenes a sus colegas (συνάρχω, GTTA) y amenazarlos (ἀπειλέω, PCTT) con unirse a su resistencia (ἀντέχω, PCTT) a aquellos que luchaban por su salvación (σωτηρία, PCTT), los Treinta (τριάκοντα, GTTA) reunieron el Consejo (GCQ). Critias, que estaba al frente (προΐστημι, GTTA) de ellos, lanzó muchas acusaciones contra Terámenes, diciendo que traicionaba (προδίδωμι, PCTT) al gobierno (πολιτεία, GTTA, PCTT) del que él mismo formaba parte voluntariamente; Terámenes tomó la palabra y, defendiéndose punto por punto, se granjeó el favor de todo el Consejo (GCQ) (D.S. 14, 4, 5, Torres).

En X. HG 2, 3, 50 y Arist. Ath. 37, 1 informa sobre como Critias, quitando a Terámenes de la lista de los Tres Mil, logró neutralizar el posicionamiento del consejo a favor de Terámenes⁹⁴⁹. Por otro lado, no parece muy probable que Terámenes llegara a amenazar de una manera directa con apoyar el bando de los demócratas, bando que, salvo en el caso del relato de Aristóteles, todavía no contaría con un jefe y una posición fortificada en la que refugiarse, aunque podría vislumbrarse su existencia detrás de la misma amenaza de Terámenes. Pero, aunque Terámenes no llegara a realizar esa amenaza, y en esto coinciden los tres autores, fue el *miedo* (φοβέω, GTTA) *de que se convirtiese* (γίγνομαι, PPA) *en jefe* (προστάτης, PPA) *del pueblo* (δῆμος, PPA) *y derribase* (καταλύω, PPA) *la tiranía* (καταλύω, GTTA, PPA) *de ellos* (Arist. Ath. 36, 1, Tovar) lo que llevó a los Treinta a actuar contra un Terámenes que no hacía más que exhortarles *a que cesasen en este desenfreno* (ἀσέλγεια, GTTA) *y concediesen parte en el poder a los mejores* (ἀγαθός) (Arist. Ath. 36, 1, Tovar). Un miedo que se vería incrementado por el hecho de que la discusión política ya estaba

⁹⁴⁹ Calhoun (1913), p. 109.

saliendo del cerrado círculo de los Treinta (X. HG 2, 3, 17) y *la mayoría simpatizaba con Terámenes* (Arist. Ath. 36, 1, Tovar).

Con todo esto, se estaba produciendo una situación que, aunque en circunstancias muy diferentes, no dejaba de guardar ciertos paralelismos con lo que había ocurrido siete años atrás, cuando algunos de los que en un principio habían estado comprometidos con la oligarquía *declaraban su deseo de apartarse de una oligarquía excesiva* (Th. 8, 89, 2), pero detrás de lo cual podían existir un cierto descontento por la posición ocupada, pero, sobre todo una sensación de que el régimen oligárquico no iba a durar (Th. 8, 90, 3-4). Tucídides nos informa que Terámenes era uno de sus jefes y todo parece indicar que en las tres ocasiones en que hemos registrado la utilización del término μετά para hacer referencia al Partido de Terámenes, Tucídides está refiriéndose básicamente al mismo personaje colectivo que nosotros hemos registrado en Th. 8, 89, 1-3 en tres ocasiones como PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil. En la nueva situación que se plantea no se ha excluido únicamente de poder a los sectores más humildes de la población, sino que los Treinta habían nombrado como miembros del consejo y para otras magistraturas a sus propios amigos (D.S. 14, 4, 2). Terámenes le dice en un momento de la discusión a Critias que *ha llegado a ser el que de todos tiene más odio a los hombres de bien* (χρηστός, PMCA) (X. HG 2, 3, 47, Guntiñas)⁹⁵⁰. En lo que respecta a la existencia de una oposición, Aristóteles, además de informarnos de la presencia de Trasíbulo en File, nos había informado del favor de la mayoría por Terámenes (Arist. Ath. 36, 1) y Jenofonte había constatado que *se veía reunirse a muchos y no sabían en que pararía el régimen* (X. HG 2, 3, 17, Guntiñas). Por otro lado,

⁹⁵⁰ El término χρηστός lo tenemos registrado en 10 ocasiones en la obra del Viejo Oligarca.

también se hará referencia a la fuerza que iba cobrando esa oposición en los discursos de Critias y Terámenes.

En esas circunstancias, con o sin Trasibulo en File, en un momento en que el régimen empieza a ser cuestionado, tiene lugar el ataque de Critias contra Terámenes. Critias, después de defender la necesidad de seguir una política implacable para sostener el régimen oligárquico que instalaron de acuerdo con los lacedemonios, acusa básicamente a Terámenes de que se opone cuando intentan eliminar *a algún jefe del partido popular* (X. HG 2, 3, 27, Guntiñas), él, que había sido el primero en conseguir la amistad de los lacedemonios, en el derrocamiento del régimen democrático y el impulsor de las primeras condenas, *y ahora que nosotros y vosotros hemos llegado a ser enemigos declarados del pueblo, ya no le agrada lo que ocurre, para él ponerse a salvo y nosotros sufrir castigo por nuestros actos* (X. HG 2, 3, 28, Guntiñas). Para demostrar lo que dice pasa a hacer un repaso de la actividad política de Terámenes, de su lugar de preeminencia tanto en la instauración como en el derrocamiento de los Cuatrocientos y del apodo coturno que le acompañaba. Termina Critias recordando cómo dio muerte a los generales de la Arginusas para salvarse él y recomendado la condena de Terámenes, *porque si éste se salva, hará coger ánimos a muchos de los que se os oponen, pero si perece, cortara de raíz las esperanzas de todos, los de la ciudad y los de fuera.*” (X. HG 2, 3, 34, Guntiñas).

Terámenes comienza su réplica defendiéndose de la acusación de condenar a los generales, para continuar explicando que no es su intención debilitar al régimen, sino fortalecerlo, y recordando el consenso que existía cuando vosotros *os limitabas al cargo de consejeros y a ser designados magistrados y procesar a los sicofantes declarados* (X. HG 2, 3, 38, Guntiñas) y

su cambio de opinión cuando *empezaron a arrestar a hombres de bien* (X. HG 2, 3, 38, Guintiñas), como León, Nicérato o Antifonte. También protestó cuando se le quitaron las armas al pueblo, y no le pareció bien que se pagara a una guarnición. *Cuando veía que muchos* (πολύς, PCTT) *en la ciudad se hacían enemigos* (δυσμενής, PCTT) *de este gobierno* (ἀρχή, GTTA), *que muchos* (πολύς, PEA) *se convertían en exiliados* (φυγάς, PEA), *tampoco me parecía bien que además se exiliaran* (φυγαδεύω, PEA) *Trasibulo, Anito y Alcibíades, pues sabía que así se fortalecería la oposición* (πολύς, PCTT) *si a la multitud* (πλήθος, PMA) *se le sumaban jefes* (ἡγεμῶν, PCTT) *capaces* (ἱκανός, PCTT) *y a los que querían ser jefes* (ἡγέομαι, PCTT) *se les presentaban muchos* (πολύς, PMA) *seguidores* (σύμμαχος, PCTT, PMA) (X. HG 2, 3, 42, Plácido)⁹⁵¹. Después pasa Terámenes a explicar los motivos de sus diferentes posicionamientos políticos y antes de terminar diciendo que estaría dispuesto a morir si se demostraba que alguna vez había intentado *privar del gobierno a los hombres de bien tanto con un régimen democrático como uno tiránico* (X. HG 2, 3, 49), aludiendo a la imputación de ser un coturno, realiza una exposición de su ideario político:

Pero yo, Critias, siempre combato (πολεμῶ, PTERAMENES) *a aquellos que no creen que haya una democracia* (δημοκρατία, PPRA) *auténtica* (καλός, PPRA) *si los esclavos* (δοῦλος, PPRA) *y los que están dispuestos a vender la ciudad por un dracma no participan* (μετέχω, PPRA) *en el poder; y a su vez siempre soy adversario* (έναντίος, PTERAMENES) *de estos que no creen que se implante una oligarquía* (ὀλιγαρχία, POAR) *auténtica* (καλός, POAR) *antes de disponer* (καθίστημι, POAR) *que la ciudad sea tiranizada* (τυραννέω, POAR) *por*

⁹⁵¹ Kagan (1991), p. 155 hace uso de este texto para ubicar a Terámenes en la misma línea política que Trasibulo.

unos pocos (ὀλίγος, POAR). Sin embargo, el administrar (διατάπω, PGCM) el poder (πολιτεία, PGCM) con los que pueden (δύναμαι, PGCM) defenderlo con caballos (ἵππος, PGCM) y escudos (ἀσπίς) reconocía con anterioridad que era lo mejor, y ahora no cambio (X. HG 2, 3, 48, Guntiñas)⁹⁵².

Terámenes responde a su comparación con un calzado que sirve para los dos pies, insinuando que esto no es tan malo y estableciendo un ideario político en el que caben tanto la aceptación de una forma de gobierno democrática como oligárquica –tanto una como otra pueden ser bellas (καλαί)- y dejando tan poco espacio a los márgenes de este posicionamiento que convierte en radical, bien en el sentido oligárquico o popular, a cualquier alternativa al mismo. En esta tesitura es muy difícil adivinar si Terámenes estaba intentando fortalecer la oligarquía que estaba establecida en ese momento o si se estaba postulando como un posible líder de una nueva democracia. Debemos suponer que supo convencer a una parte importante del consejo de que, con su postura, quería fortalecer el régimen oligárquico que existía en esos momentos en Atenas. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los Treinta, a los que, según parece, Critias convenció sin mayores dificultades de la necesidad de eliminar a Terámenes (X. HG 2, 3, 50)⁹⁵³.

Con la muerte de Terámenes no sólo se eliminaba a una persona, sino también una opción política: la de una oligarquía moderada. ¿Era viable esta opción? Tal vez, en la Atenas que salía de la guerra podría haber enraizado un régimen oligárquico si los Treinta hubieran hecho partícipes del poder a una base

⁹⁵² Este texto ha sido ampliamente comentado, ver De Ste. Croix (1956), p. 5; Sealey (1967), p. 129; Fuks (1953), p. 21; 87; Kagan (1991), p. 188; Gomme; Andrewes; Dover (1981), p. 178; 207; 300; Hunt (2001), p. 376.

⁹⁵³ De todas formas, por si surgía algún tipo de oposición, contaba con la presencia intimidatoria de unos jóvenes armados con puñales (X. HG 2, 3, 23; X. HG 2, 3, 50), Calhoun (1913), p. 109.

social más amplia y no hubieran seguido una política, no sólo de represión hacia los enemigos sino también de eliminación y latrocinio hacia los que no eran sus amigos. Aunque este tipo de política no entrara dentro del ideario de la mayoría o de una parte importante de la base social que se podría haber considerado como privilegiada dentro de este nuevo régimen, el apoyo lacedemonio a este nuevo régimen habría debilitado la fuerza de la oposición democrática. Pero esto no sucedió, porque el régimen de los Treinta no siguió esta política⁹⁵⁴. En vez de eso el régimen de los Treinta acabó siendo sustituido por un régimen democrático. Con la inestimable ayuda de los tebanos (D.S. 14, 6, 3, D.S. 14, 32, 1), Trasibulo al frente de 70 hombres logra tomar (X. HG 2, 4, 2) File y, a pesar de los ataques de los Treinta, hacerse fuerte allí, desde donde, cuando ya contaba con unos mil hombres se traslada al Pireo (X. HG 2, 4, 10). En Muniquia tuvo lugar una batalla en la que vencieron a los partidarios de los Treinta. Cármides, Hipómaco y el propio Critias murieron en un enfrentamiento en el que la buena disposición táctica que desplegó Trasibulo, junto a la colaboración de los poco preparados, pero numerosos, refuerzos que se les unieron allí mismo, consiguió neutralizar la superioridad de la infantería pesada del enemigo.

Al día siguiente los Treinta estaban reunidos en el consejo muy abatidos y solos; los tres mil estaban cada uno en los puestos asignados y en todo discutían entre sí. Pues los que habían cometido algún exceso (βίαιος, POAD), sintiendo miedo, sostenían con decisión que no debían entregarse a los del Pireo (Πειραιεύς, PCTT), pero los que creían no haber cometido ninguna injusticia (ἀδίκηω, PTMCTT) consideraban y trataban de mostrar a los demás que estos

⁹⁵⁴ Los Treinta podían haber intentado recrear el régimen espartano, Whitehead (1982), p. 119-123; Heftner (2003c), p. 31; Krentz (1982), p. 64-68.

males eran innecesarios, y afirmaban que no se debía obedecer a los Treinta (τριάκοντα, GTTA) ni dejarles arruinar la ciudad. Y al fin votaron que cesaran y eligieron a otros. Y eligieron diez (δέκα, GDNA), uno por tribu (X. HG 2, 4, 23, Guintiñas).

Podemos comprobar como la división entre los vencidos no se establece en términos de la naturaleza del régimen, sino en torno a lo que la victoria de los del Pireo les podía deparar. Mientras tanto, estos últimos, que habían concedido la igualdad de impuestos para los extranjeros que se unieran a ellos, seguían aumentando en número y hasta intentaron atacar la muralla de una ciudad, en la que, a pesar de la retirada a Eleusis de los Treinta, seguía reinando la desconfianza. En esa situación sólo les quedaba recurrir a los lacedemonios:

Los Treinta (GTTA) enviaron embajadores (πρεσβύς, GEEGTTA, GEEGTMCA) a Lacedemonia desde Eleusis y los del catálogo (κατάλογος, PHCA) desde la capital, y pidieron ayuda alegando que el pueblo (δῆμος, PPA) se había separado (ἀφίστημι) de los lacedemonios (X. HG 2, 4, 28, Guintiñas).

El envío de Lisandro como harmoste y de su hermano Libis como navarco, y el asedio al que fue sometido el Pireo, hizo que la situación de estos últimos empeorara. Sin embargo, esta vez las disensiones entre los mismos lacedemonios acudieron en ayuda de los del Pireo:

Cuando así iban las cosas, el rey Pausanias, que miraba con envidia a Lisandro, pues si llevaba a cabo ese plan conseguiría fama y tendría a la vez a

Atenas como suya, convenció a tres éforos y sacó el ejército (X. HG 2, 4, 29, Guintiñas)⁹⁵⁵.

A pesar de que se produjeron algunos enfrentamientos entre las tropas que encabezaba Trasibulo y las de Pausanias -entre las que se encontraban también las de los aliados, a excepción de los tebanos y los corintos- reforzadas por las de Lisandro y algunos atenienses, el rey espartano aconsejaba por medio de un enviado secreto a los del Pireo que le enviaran embajadores y lo que debían decir. También intentaba que los de la capital mostraran sus deseos de reconciliarse con los del Pireo. Finalmente fueron recibidas varias delegaciones -entre las cuales la del Pireo tenía las cláusulas del tratado de paz con los lacedemonios (X. HG 2, 4, 37)- atenienses en Lacedemonia. *Después de oírlos a todos, los éforos y los miembros de la Asamblea enviaron a Atenas a quince hombres y les ordenaron con la colaboración de Pausanias llegar a un acuerdo en las mejores condiciones posibles. Éstos se reconciliaron en estos términos: mantener la paz los dos partidos, cada uno retirarse a su casa, salvo los Treinta, los Once y los diez magistrados del Pireo. Con todo si alguno de los de la capital tenían algún temor, se decidió que se refugiara en Eleusis* (X. HG 2, 4, 38, Guintiñas).

Hemos seguido básicamente a Jenofonte en la exposición del conflicto que llevó a la restauración democrática. No obstante, su relato se puede conciliar sin grandes dificultades con el de Diodoro y Aristóteles. El primero recoge en exclusiva una oferta de los Treinta a Trasibulo (D.S. 14, 32, 5) y el segundo la existencia de un segundo grupo de diez arcontes en Atenas, que habría facilitado

⁹⁵⁵ Sobre la relación de Pausanias y Lisandro, ver Sancho Rocher (2004), p. 93; Krentz (1982), p. 97-99; Harding (1987a), p. 189-191.

la reconciliación (Arist. Ath. 38, 3-4)⁹⁵⁶ Por otro lado, es Aristóteles quien mejor recoge las condiciones de reconciliación y las seguridades que éstas ofrecían a los antiguos oligarcas (Arist. Ath. 39):

Por las cosas pasadas nadie podía ya pedir castigo contra nadie, excepto contra los Treinta y los Diez y los once y los que mandaran en el Pireo; y ni aun contra estos si rendían cuentas. Rendirían cuentas, los que habían ejercido cargo en el Pireo, a los del Pireo, los que habían ejercido en la ciudad, a los ciudadanos que tenían renta declarada. Después de esto, podrían expatriarse los que quisieran (Arist. Ath. 39, 6, Tovar).

Podemos comprobar cómo las cláusulas prestan una atención a uno de los obstáculos más grandes al advenimiento de una paz: la suerte de los vencidos. En ninguna de las cláusulas se hace mención a la forma de gobierno que iban a tener los atenienses. Si bien, queda fuera de toda duda que acabó siendo instaurada la democracia. Detrás del envío a Lacedemonia de los del Pireo con los términos del tratado de paz podría vislumbrarse la existencia de una discusión sobre la constitución tradicional (X. HG 2, 4, 36), sin embargo, con ello no se quería sino contrarrestar la maniobra de los de Eleusis y la ciudad, mediante la cual querían presentar la rebelión de sus propio pueblo (δῆμος) contra ellos mismos como una ruptura del tratado de paz con los lacedemonios (X. HG 2, 4, 28)⁹⁵⁷.

El período que transcurrió entre la batalla de Muniquia y la aceptación de la reconciliación final pudo haber sido un buen momento para que se hubieran

⁹⁵⁶ Sobre la existencia de este segundo grupo de arcontes, ver Dorjahn (1944); Fuks (1984), p. 198; Kühn (1967), p. 38-39; Krentz (1982), p. 96-97.

⁹⁵⁷ Calhoun (1913), p. 146.

planteado un acuerdo en base a una constitución que, sin terminar de satisfacer a uno u otro bando, hubiera sido aceptable por las dos -o tres- partes. De ninguno de los dos bandos surgió, y si se hizo no tenemos ningún testimonio de esa iniciativa. La defensa de Terámenes a favor del establecimiento de régimen político con una mayor participación no le sirvió para salvar la vida. No obstante sirvió, además de para convencer a algunos de que iban a estar más seguros fuera de los muros que circundaban la ciudad de Atenas, para que algunas personas, como es el caso de Eratóstenes, pudieran excusarse de su comportamiento anterior diciendo que habían obrado como Terámenes (Lys. 12, 62). Asimismo, el modo en que esta muerte se produjo, denunciando los excesos de los Treinta y defendiendo un régimen político más conciliador y abierto, pero sin llegar a posicionarse claramente a favor de un régimen democrático, le convirtió en una figura de referencia para aquellos que eran críticos con algunos aspectos del régimen democrático y es posible que, debido a que los excesos de los Treinta habían desprestigiado la opción de la oligarquía como tal, también para algunos adversarios de la democracia⁹⁵⁸. El hecho de convertirse en un mártir de los Treinta, y la misma repercusión que debió de tener este suceso en la Atenas del momento, puede ayudar a explicar la benevolencia con la que se ha tratado la figura de Terámenes⁹⁵⁹. Sin embargo, el mismo Terámenes había, en un momento u otro, colaborado con aquellos que le hicieron beber la cicuta. En cierta medida, como Danton, acabó siendo víctima de la misma revolución

⁹⁵⁸ Krentz (1982), p. 18. Habrían conseguido que se asimilara la oligarquía como tal a la *δυναστεία*, Heftner (2003c), p. 30, como aquella con la que los tebanos excusaban su comportamiento durante las Guerras Médicas (Th. 3, 62, 3).

⁹⁵⁹ Heftner (2003c), p. 34. En este texto, por otro lado, Heftner desvincula a Terámenes al que califica de oportunista, de otros moderados. P. 31-34. Este no el único autor que ofrece una imagen negativa de Terámenes en el curso de estos acontecimientos, también lo hacen Hignett (1952), p. 286; Buck (1995) y Sancho Rocher (2004), p. 88-90. Una valoración más positiva de la figura de Terámenes ofrecen Fuks (1953), p. 77; Krentz (1982), p. 36-43; 77; Bérmpohl (1991); Kagan (1991), p. 402-403 y Stem (2003).

que había ayudado a impulsar. Cuando menos, había jugado un papel trascendental en aceptación de las condiciones de paz que habían exigido los enemigos de Atenas, con lo que de una manera -aunque no hubiera prestado ningún otro apoyo a los oligarcas- u otra había ayudado a los que acabaron implantando la oligarquía⁹⁶⁰. Antes de Egospótamos, el personaje colectivo que hemos clasificado como Partido de Terámenes se identifica primero con el PGCM o Partido por el Gobierno de los Cinco Mil y después con el PCEAR o Partido Contra los Estrategos de las Arginusas⁹⁶¹, sin embargo después del juicio de las Arginusas las apariciones que hemos registrado del Partido de Terámenes, y al que ya no se adscriben términos tan inequívocos como περί o μετά, no lo muestran con una funcionalidad tan definida. No obstante, creemos que podemos identificar a este partido con esos ciudadanos respetables que aprobaban el que se ejecutara a los peores ciudadanos. Terámenes reduce ese primer conjunto de víctimas a los sicofantas declarados o delatores reconocidos, sin embargo el mismo Jenofonte (X. HG 2, 3, 12), así como Diodoro (D.S. 14, 4, 2) y Aristóteles (Arist. Ath. 35, 3) hacen referencia a un conjunto más amplio de personas. Estas fueran las primeras víctimas de los Treinta Tiranos. Terámenes mismo se acabaría viendo incluido entre las mismas. De manera similar a cómo les había ocurrido a los primeros, que no disfrutaron de un juicio ante un tribunal popular, sino ante el consejo (X. HG 2, 3, 12), la decisión de ejecutar a Terámenes la dictó un organismo, en este caso los mismos Treinta, que no ofrecía unas mínimas garantías de imparcialidad.

⁹⁶⁰ Heftner (2003c), p. 33.

⁹⁶¹ En D.S. 13, 38, 2; X. HG 2, 3, 30, aparecen identificados estos dos partidos y en Th. 8, 89, 2 el PTERAMENES forma parte del PGCM. Por otro lado, en D.S. 13, 101, 3 y Pl. Ax. 368 e hemos identificado al PTERAMENES con el PCEAR y en D.S. 13, 101, 7 y X. HG 1, 7, 8 el PTERAMENES forma parte del PCEAR.

Cuando se acabó produciendo un enfrentamiento abierto entre los partidarios del régimen de los Treinta y los de la democracia, la naturaleza de ambos partidos jugó a favor del que los últimos vieran como progresivamente iba aumentando su número y entre los primeros cundía la disensión⁹⁶². Finalmente, vencieron los partidarios de la democracia y en la asamblea que se celebró, convocada por los estrategos, después de que los del Pireo hubieran desfilado hasta armados hasta la Acrópolis, Trasíbulo se dirigió a los hombres de la ciudad (ἄστυ, X. HG 2, 4, 40) para hacerles reflexionar sobre el mal comportamiento que habían tenido ellos y el bueno que había tenido el pueblo (δῆμος, X. HG 2, 4, 40-43) y exigir que se respetaran los juramentos⁹⁶³.

Tres años después (Arist. Ath. 40, 4) tuvo lugar la reconciliación final de los habitantes de Atenas y los de Eleusis:

Y prestaron juramento solemne de no guardar rencor y aun ahora se gobiernan pacíficamente unidos y el pueblo permanece fiel a los juramentos (X. HG 2, 4, 43, Guntiñas).

⁹⁶² Jenofonte y Diodoro (D.S. 14, 33, 1-4) nos muestran como el número de los miembros del PCTT va aumentando constantemente, aunque el primero es más preciso y nos indica que empezaron siendo 70 en la toma de File (X. HG 2, 4, 2), 700 cuando sorprendieron a sus sitiadores (X. HG 2, 4, 5) y mil cuando llegaron al Pireo (1000). Un número menor inicial aparece en Nepos. 8, 2, 1. Sobre la heterogeneidad de sus componentes tenemos noticias en Arist. Ath. 40, 2; Just. 5, 9, 9; Plu. Moralia. 835 f; Oros. 2, 17, 9.

⁹⁶³ Un análisis de este relato se realiza en Canfora (2014), p. 414-417.

CONCLUSIONES

La principal conclusión que extraemos de nuestra tesis doctoral es que el modelo de dos grandes partidos, uno oligárquico y otro popular o democrático, es el que mejor se adecúa a la hora de explicar los acontecimientos que tienen lugar entre la noche en que son mutilados los Hermes y la reinstauración democrática que se produce después del régimen de los Treinta Tiranos. Dicho esto, debemos realizar una serie de matizaciones. La primera es que este modelo no es sino el resultado de una abstracción. No obstante, esta abstracción responde a un ejercicio intelectual en el que se combina la aparición en los textos de los autores clásicos de numerosos personajes colectivos portadores de diferentes características.

Este carácter dual de un enfrentamiento entre unos partidos que intentan instaurar o mantener un tipo de régimen o constitución oligárquica y otros que defienden un régimen democrático, y la búsqueda de ayuda peloponesia por parte de los primeros y ateniense por la de los segundos, será una constante fuera de Atenas a lo largo de toda la guerra. En Atenas, en cambio, será la conducción de la guerra el tema que produzca las principales divisiones políticas. En este sentido podemos hablar de la existencia de un partido de la guerra y otro de la paz. Será precisamente la muerte en batalla de los dos máximos representantes de los partidos de la guerra espartano y ateniense, Brásidas y Cleón, el suceso que facilite la firma de la paz de Nicias. El mismo Nicias hará todo lo posible para que esta paz se mantenga. Esta labor -aparte de por los corintios, los tebanos y algunos espartanos- se verá entorpecida por

los esfuerzos de un Alcibíades deseoso de perjudicar a los espartanos. En esta situación se produciría el ostracismo de Hipérbolo, como consecuencia de la alianza entre los partidarios de Nicias y Alcibíades en contra de la persona que lo había propuesto. Esta alianza iba a durar poco, pues Alcibíades y Nicias se convertirán, respectivamente, poco después, en el principal defensor y adversario del envío de la segunda expedición a Sicilia. Ya antes del comienzo de la Guerra del Peloponeso, la consideración de Corcira como una buena base en la ruta hacia Italia y Sicilia había ayudado a que los atenienses se decidieran a ayudar, si bien discretamente, a los corcireos en su enfrentamiento con los corintios. Por otro lado, en la condena de los estrategos que hicieron regresar la primera expedición (427-424 a. C.) que había sido allí enviada podemos intuir el descontento de los partidarios de la intervención en la isla. Estos se reagruparán con ocasión de la petición de ayuda de Egesta, hasta el punto que veremos un grupo de jóvenes aparecer juntos en la asamblea para defender el envío de la segunda expedición. La presencia de Alcibíades, de un Hipérbolo que acabará muriendo víctima de los atenienses y samios que intenten conseguir la implantación de una oligarquía en Samos, así como la de un Cleón que es presentado como un líder popular por Tucídides, y que antecede al también belicoso y apasionado Cleofonte en la lista los προστάται del pueblo de Aristóteles entre los defensores de la intervención en Sicilia habla a favor de una relación de identidad entre los defensores de la intervención en Sicilia, el partido de la guerra y el partido popular. Sin embargo, salvo el caso de algunos comentarios en las comedias, no disponemos de ningún testimonio que nos informe del intento de una instauración oligárquica en Atenas con anterioridad a la asamblea en que se decida el envío de la segunda expedición a Sicilia.

Poco antes de la salida de esta expedición apareció mutilada la mayor parte de los Hermes de la ciudad. El turbulento proceso judicial que siguió a estas mutilaciones marca el comienzo de una serie de acontecimientos que iban a alterar la vida política de la democracia ateniense. Estos son, por orden cronológico: el proceso de los Hermes y los Misterios, la ascensión y caída del régimen de los Cinco Mil Cuatrocientos, el retorno y la expulsión de Alcibíades, el juicio a los estrategos de las Arginusas, la rendición de Atenas y la instauración de los Treinta y, finalmente, la guerra civil que terminaría con la reinstauración de la democracia.

Disponemos de numerosos testimonios en los autores clásicos que nos informan sobre el protagonismo que adquieren en estos sucesos diferentes personajes colectivos. Personajes colectivos de variados tamaños y características entre los que se reconocerá en algunos un marcado sesgo oligárquico, en otros democrático, y una mezcla de indefinición y de situación intermedia en unos terceros. De esta manera, nos vamos a encontrar con tres sucesos, la instauración de las dos oligarquías y la guerra civil, en los que se presentan de una manera diáfana unos enfrentamientos entre partidos de corte oligárquico y popular, con dos en que esta dinámica parece estar ausente y con uno en que sí se vislumbra esa dinámica, aunque resulta difícil precisar el papel que juega.

Este último, es el caso de los Hermes y los Misterios, y en él nos vamos a encontrar con el primer testimonio que nos informa de la aparición de un personaje colectivo que, con 300 miembros, va a rebasar los límites de lo que es una hetairía de entre diez y 20 miembros. Esto es lo que declaró haber visto Dioclides, fuera cierto o falso lo que decía, la misma persona que nos ha

transmitido esta información se había encargado de refutar la visión de Dioclídes. Esto es lo que manifestó en el juico que tuvo lugar unos años después Andócides, que se había hecho acompañar por dos héroes populares como Ánito y Céfaló. Esto era siempre algo recomendable en Atenas, como poco recomendable era verse asociado a una conspiración oligárquica, y para disipar las dudas sobre ese pasado, Andócides, además de narrando la refutación del testimonio de Dioclídes, niega la existencia de tal conspiración, haciéndola pasar por un invento de dos personajes que en el momento del primer proceso pasaban por ser muy favorables al pueblo, pero que se habían acabado convirtiendo en dos conocidos y acérrimos oligarcas. La maniobra de Andócides es muy sutil y de la lectura del texto de Andócides se podría desprender que los atenienses acabaron comprendiendo que no existía tal conspiración oligárquica. Pero no es esto lo que nos transmite un mucho más creíble Tucídides cuando nos dice que los atenienses estaban irritados con Alcibíades porque creían que detrás de la profanaciones de los Misterios y las mutilaciones de los Hermes se encontraba la misma conjura antidemocrática. De esta manera, un asunto que en un principio podía ser explicado mediante el modelo de pequeños clubs, acaba convirtiéndose, como el propio Aurenche manifiesta al final de su estudio sobre los grupos de Alcibíades, Leógoras y Teucro, en un episodio en los que se oponen los partidarios de la democracia y la oligarquía⁹⁶⁴. Aunque también los de la misma democracia, pues algunos de los que buscaban la condena de Alcibíades lo hacían para poder ocupar su puesto de líder del partido popular.

Como consecuencia de este episodio, Alcibíades, que estaba acusado de haber participado en los Misterios, acabará presentándose en Esparta, en

⁹⁶⁴ Aurenche (1974), p. 177.

dónde, después de dar explicaciones sobre su pasado democrático y antilaconio, se pondrá a los servicios de los enemigos de Atenas.

Después del desastre de Sicilia, Alcibíades acabará tomando parte en la defección de unos antiguos aliados de Atenas que acabarán compitiendo por conseguir la ayuda peloponesia. No terminarán aquí las disensiones en un bando peloponesio en el que iba creciendo la desconfianza hacia Alcibíades y un Tisafernes que empezaba a mostrarse reticente en la entrega de dinero.

En esta situación, el ofrecimiento de la ayuda persa a Atenas por parte de Alcibíades propiciaría el primer enfrentamiento entre un gran partido oligarca y otro popular. La ayuda persa sólo se prestaría si los atenienses modificaban su constitución, esto condujo a la implantación del régimen de los Cuatrocientos. Pero este régimen duró poco, porque las tropas acantonadas en Samos se negaron a reconocerlo. La actuación de algunos de los antiguos oligarcas colaboró en la caída del régimen de los Cuatrocientos, que acabaría dando paso a un régimen democrático.

A esta Atenas democrática volvería Alcibíades, en dónde se le concederían unos poderes especiales, de los que se acabaría viendo privado como consecuencia de la derrota de Notio y de los múltiples ataques de los que fue objeto. Es difícil precisar la orientación política tanto de los partidarios como de los defensores de Alcibíades. El deseo de unos *δυνατοί* de ver a Alcibíades lejos de Atenas no debe considerarse, tampoco las amenazas de estos mismos *δυνατοί* a Sócrates en el caso de los estrategos de las Arginusas, como un marcador claro de una actitud oligárquica. Por lo tanto, debemos concluir que, en base a la información que nos ofrecen los autores clásicos, no existen

pruebas de un conflicto entre un partido oligarca y otro popular en ninguno de los dos acontecimientos. Sin embargo, esto no quiere decir que en Atenas no se produjera una polarización en torno a estos dos sucesos, y que no debamos admitir la existencia de un partido de Alcibíades y de otro anti Alcibíades y de un partido a favor de los estrategos de las Arginusas y otro en contra.

En el primer acontecimiento tenemos la oportunidad de ver a unos partidarios de Alcibíades que se asemejan a la escolta de un tirano, a unos seguidores que deseaban tenerle por tirano y a unos enemigos que le acusaban de aspirar a la tiranía y firmemente decididos a perjudicarlo. A la vista de los resultados de los procesos judiciales anteriores y posteriores al retorno de Alcibíades, en lo que es una de las claves de la tiranía, su estancia en Atenas sin la concesión de un status que le garantizara un cierto grado de inmunidad se podía volver sumamente peligrosa. Esto puede explicar el miedo de Alcibíades y su salida de una Atenas en la que dejaba muchos amigos, pero también muchos enemigos.

Quiénes eran esos amigos y quiénes los enemigos es algo difícil de saber. Esto explica que unos investigadores que vean detrás de la condena de los generales una maniobra de los partidarios de Alcibíades y otros una de sus adversarios. Nuestra opinión es que tanto detrás de la salida de Alcibíades de Atenas como de la condena de los generales se encuentra ese gran partido oligárquico. En todo caso, lo que sí aparece reflejado, tanto en el relato de Diodoro como en el de Jenofonte, es el despliegue de recursos del que se valen los acusadores de los generales para conseguir su objetivo, y en el que los partidarios de Terámenes se muestran especialmente activos. La presencia en la Asamblea en la que condena a los generales de un grupo especialmente

visible, y probablemente también audible, como es de los, falsos o verdaderos, parientes de los fallecidos, la colaboración, tanto en el Consejo como en la Asamblea de unos personas dispuestas a presentar mociones de dudosa legalidad y amenazar a los defensores de los generales, junto a la misma condena de algunos de éstos y la posterior evasión de los mismos, señalan la existencia de un gran partido detrás de la condena de los generales. De un partido que sabía moverse en todos los ámbitos de la política ateniense y que pudo haber hecho gala de una sutileza similar a la que habría de utilizar Andócides unos años después.

En el último de los acontecimientos remarcables de la guerra volverá a hacer acto de presencia un partido de similares características. Sin embargo, en esta ocasión, a diferencia de la anterior, en los discursos de Lisias se mostrará la tendencia nítidamente oligarca del mismo. Como había ocurrido con los sucesos de los Hermes y los Misterios, la instauración de la primera oligarquía y la condena de los generales, el recurso a las denuncias, o a impedir que éstas se realicen, volverá a formar parte del arsenal de los oligarcas. Con ello consiguieron que los atenienses aceptaran una paz en unas condiciones muy duras y la implantación de una oligarquía.

Eso es lo que fue el régimen de los Treinta Tiranos desde su inicio hasta su final. Final que tuvo lugar tras una sangrienta guerra civil en la que los oligarcas fueron vencidos por los demócratas. A esta victoria colaboraron las divisiones de los antiguos enemigos de Atenas, divisiones que llegaron a alcanzar a los mismos lacedemonios. Finalmente, el rey Pausanias acabó mediando en la reconciliación entre los dos bandos y en Atenas fue restaurada la democracia.

La utilización de un modelo que tenga únicamente en cuenta la actuación de unos clubs, hetairías, grupos o partidos de dimensiones reducidas muestra unas limitaciones evidentes a la hora de exponer unos acontecimientos en los que los relatos de los autores clásicos nos muestran la existencia de unos personajes colectivos de dimensiones considerablemente mayores. Esto es lo que sucede en Atenas y Samos durante este período histórico. En este caso parece necesaria la utilización de un modelo que tenga en cuenta la existencia de unos entes políticos que no se vean constreñidos dentro de unos estrechos límites numéricos. Disponemos de testimonios que certifican la existencia de unos personajes colectivos de tamaño considerable tanto de tendencia claramente oligárquica como de tendencia claramente democrática. Esto no ocurre con los partidos que podríamos calificar como moderados o de centro. No por ello debemos negar la existencia de partidos que puedan calificarse como tales. No obstante, tanto en lo que respecta al número de apariciones en los autores clásicos, como al tamaño de los mismos y al grado de aceptación y viabilidad de su proyecto, su relevancia dista de alcanzar el grado de las de los partidos oligarcas o populares. Aquí debemos tener en cuenta que la existencia de una discontinuidad entre la opción oligárquica y la democrática inhabilita prácticamente la existencia de una solución mixta. En este sentido la palabra democrático, en tanto que viene a significar gobierno del δῆμος, el término que, con diferencia, aparece en más ocasiones en nuestra base de datos (489), implica que la asamblea, una de las acepciones de δῆμος, es el organismo encargado de tomar las decisiones más importantes de la comunidad; lo que resulta incompatible con la dirección de los asuntos públicos por parte de unos pocos. Con esto llegamos a la cuestión de precisar la línea política de estos

moderados o *gemässigten*. Esta podría incluir desde la aceptación de un régimen democrático, pero no de unos excesos, tales como la distribución de dinero o una política exterior demasiado agresiva, hasta una actitud de oportunismo o indefinición en ciertos momentos. En la defensa que realizó Terámenes poco antes de morir víctima de los Treinta se encuentra la declaración que ha sido objeto de más aceptación entre los investigadores -sobre en todo, entre los que ofrecen una visión más positiva de Terámenes y los moderados- como expresión de la posición política de los moderados. Sin entrar en si *el administrar el poder con los que pueden defenderlo con caballos y escudos* (X. HG 2, 3, 48, Guintiñas) significa el conceder el derecho a la participación en la asamblea o a la ocupación de cargos y que eran más de cinco mil atenienses los que entraban dentro de esta categoría, nos vamos a permitir la licencia de opinar que, en lo que se refería al establecimiento de los Cinco Mil, mientras los Cuatrocientos *pensaban que el hecho de instituir tantos partícipes en el poder equivalía claramente a una democracia* (Th. 8, 92, 11, Torres) los que estuvieran excluidos de ese catálogo, y no pocos de los incluidos en él, pensarían que eso equivaldría a una oligarquía. Esto explicaría la escasez, reconocida por su principal defensor, Aristóteles (Arist. Pol. 1296 a), de estos tipos de regímenes, y la poca relevancia de los personajes colectivos, sí los había realmente, que defendían esta solución.

Esto no iba a ocurrir con la opción de la oligarquía. De hecho, si hay algún personaje colectivo que responde a los criterios que se han utilizado para negar la existencia de partidos políticos en la Atenas Clásica, éste se encuentra entre los partidos de orientación marcadamente oligárquica. Con unos miembros, jerarquía y organización claramente definidos, este partido, o

partidos, se nos va a aparecer en los textos clásicos ejerciendo las funciones de un estado dentro de otro estado:

Así y todo, el pueblo se seguía reuniendo, y también se reunía el consejo designado por sorteo, pero no se tomaba ningún acuerdo que no contara con el beneplácito de los conjurados, sino que los oradores eran de los suyos y los discursos que se pronunciaban eran examinados previamente por ellos (Th. 8, 66, 1, Torres).

Hacer esto requiere de un grado de organización considerable. Si a esto le añadimos que también controlaban lo que se hacía en los tribunales, debemos concluir que, aunque no fueran tantos como pensaban los que no participaban en la conjura, el número de los conjurados tenía que ser necesariamente elevado. Tucídides no nos informa de la manera en que se organizaban los conjurados que poco después impondrían el régimen de Los Cuatrocientos. En cambio Lisias sí nos informa de la forma en que lo hicieron después de Egospótamos: escogieron cinco éforos que *pusieron un filarco al frente de cada tribu, ordenaban lo que había que votar y quiénes tenían que ser magistrados, y eran dueños de hacer todo cuanto querían* (Lys. 12, 44, Fernández-Galiano).

Podemos comprobar que los conjurados disponían de un organigrama, en virtud del cual, de modo similar a como ocurre en una empresa comercial, un ejército o una burocracia estatal, los miembros de este personaje colectivo podían ejecutar las órdenes que procedían de un órgano directivo. Este nivel de organización acabó permitiendo que esas órdenes acabaran siendo obedecidas no sólo por los miembros de este partido, sino también por los atenienses que no pertenecían a este personaje colectivo. El hecho que este partido tuviera

como integrantes a ciertos personajes colectivos menores facilitó esta labor. La confianza (πίστις) jugaba aquí un papel importante. Esta confianza podía ser conseguida mediante el conocimiento personal, la realización de un juramento o la realización de ciertas actividades que podían ir desde la comisión en un delito en común a la práctica de ciertas ceremonias irreverentes.

La estructura de estos partidos oligárquicos les confería unas considerables ventajas frente a sus oponentes en la realización de su objetivo primordial, que no era otro que implantar un régimen oligárquico. Esto se traducía en la implantación de uno o varios órganos oficiales de gobierno, a los que únicamente tienen acceso una parte limitada de la población. De esta manera la estructura de los partidos oligarcas se corresponde con la del régimen político que quieren implantar. En un momento dado, esa misma estructura que presenta ciertas ventajas para la consecución de ciertos fines va a mostrar su debilidad. La mayor debilidad de esta estructura, derivada de su misma naturaleza, radica en la existencia de unos límites para su tamaño.

Esto se va a traducir en un momento dado en una inferioridad frente a unos partidos populares que, también debido a su propia naturaleza, van a tener menos dificultades para ver aumentado el número de sus miembros. El objetivo de los grandes partidos demócratas consiste en entregar el poder al ὄμιλος. Aunque no es exactamente lo mismo, esto consiste principalmente en hacer de la asamblea el órgano de gobierno de toda la comunidad. Una asamblea cuya participación está abierta a todos los que son hijos de padre y madre atenienses. Este objetivo sólo se tiene que perseguir si no está establecido un régimen democrático. En esos momentos se verán a obligados a funcionar en la clandestinidad con un tipo de estructura similar al de los partidos oligárquicos.

En cambio, tan pronto como se lo pueden permitir adoptan un tipo de organización democrática. Esto es lo que hicieron los atenienses que estaban acantonados en Samos en cuanto se enteraron de que en Atenas había sido instaurada una oligarquía, y los hoplitas del Pireo después de derribar el muro de Eetionea. Las tropas de Samos, además de eso, destituyeron a los anteriores estrategos y eligieron otros nuevos.

No disponemos de testimonios que nos indiquen como si organizaron los adversarios de los Treinta, sólo sabemos que Ánito era uno de sus estrategos y que disponían de sus propias taxiarcos (Lys. 13, 78-82), pero todo parece indicar que debieron de celebrar también algún tipo de asamblea en la que la participación podía haber sido menos restringida todavía que en las asambleas atenienses de la época democrática.

Los partidos democráticos se caracterizan también por tener un componente monárquico que resulta inconveniente en los oligarcas. El δῆμος necesita un προστάτης cuando está alejado del poder y una figura también de referencia cuando gobierna una democracia. Fue el miedo a que Terámenes llegara a convertirse en ese líder popular lo que impulsó al resto de los Treinta a acabar con él. Por otro lado, en la misma exclusión del proceso de la toma de decisiones de la mayor parte de la población descansa la igualdad que los oligarcas necesitan. Porque de la competencia puede surgir la fricción y de ésta puede aprovecharse el δῆμος para retomar el poder. En cambio el δῆμος necesita tener unos líderes fuertes y de confianza que puedan contrarrestar los mecanismos de los que pueden servir los ciudadanos más prominentes para hacer que prevalezcan sus intereses frente al del resto de los ciudadanos incluso en un régimen democrático.

Los autores clásicos eran perfectamente conscientes de la existencia de esta diferencia de intereses. En este sentido la implantación de un tipo u otro de régimen puede suponer en cierta medida un nuevo ciclo y dar lugar a fenómenos extraordinarios. Sin embargo, no podemos desechar los elementos de continuidad que existen en toda sociedad y conceder que si esos fenómenos extraordinarios llegan a suceder es porque existía un germen en los momentos anteriores. En el caso de los años finales de la Guerra del Peloponeso disponemos de suficiente información como para certificar la existencia de dos grandes partidos en Atenas, uno oligárquico y otro democrático o popular. Partidos que muestran unas características muy diferentes, lo que no deja de estar en consonancia con la disimilitud entre los regímenes político y social que defendían cada uno de los dos.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA
MEDIEVAL, PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA



***LOS PARTIDOS POLÍTICOS ATENIENSES DURANTE LA
SEGUNDA PARTE DE LA GUERRA DEL PELOPONESO***

TESIS DOCTORAL
TOMO II

AUTOR: AURELIO FERNÁNDEZ SEDANO MERINO

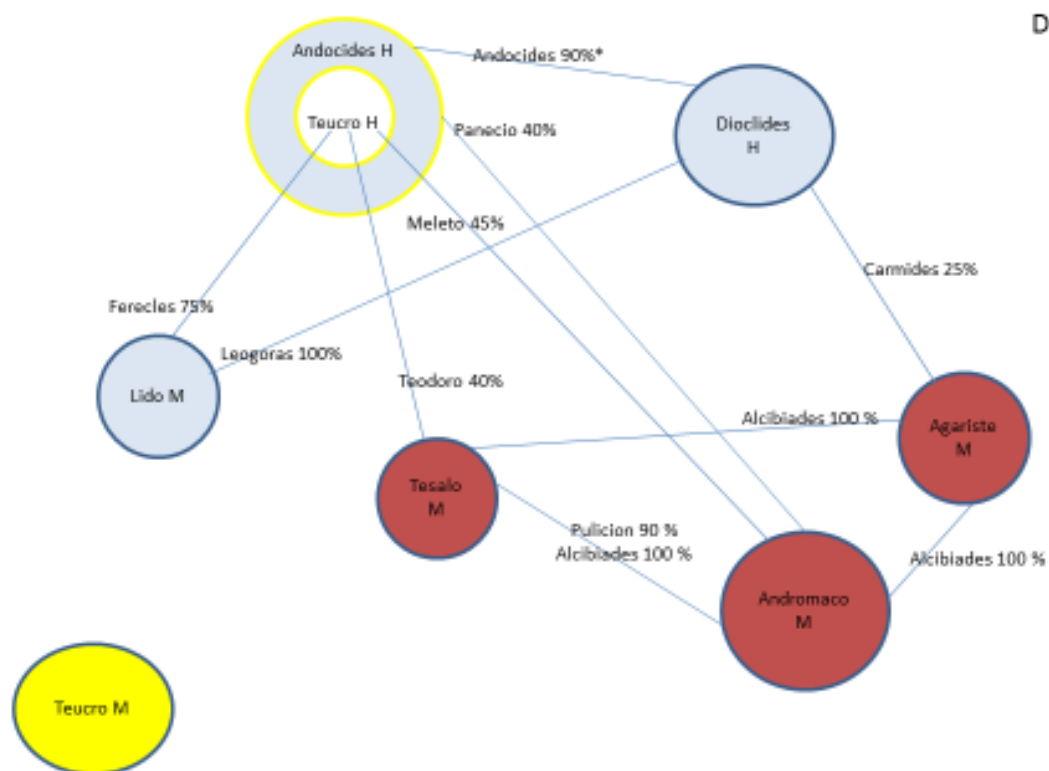
DIRECTOR: DR. ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

MADRID, 2015

GRÁFICOS, LISTADOS Y BIBLIOGRAFÍA

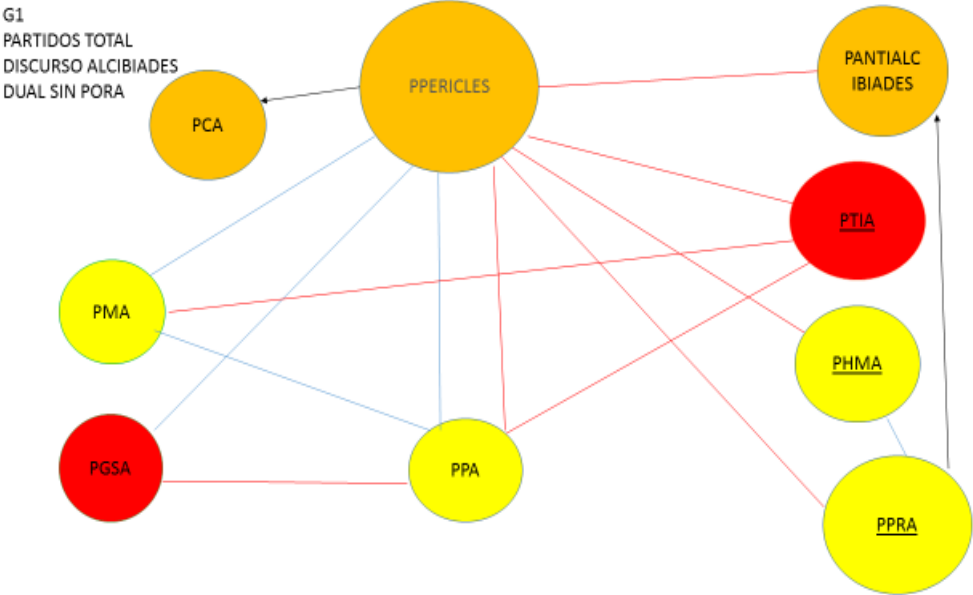
GRÁFICOS DE LOS IMPLICADOS EN LOS HERMES Y LOS MISTERIOS

D1

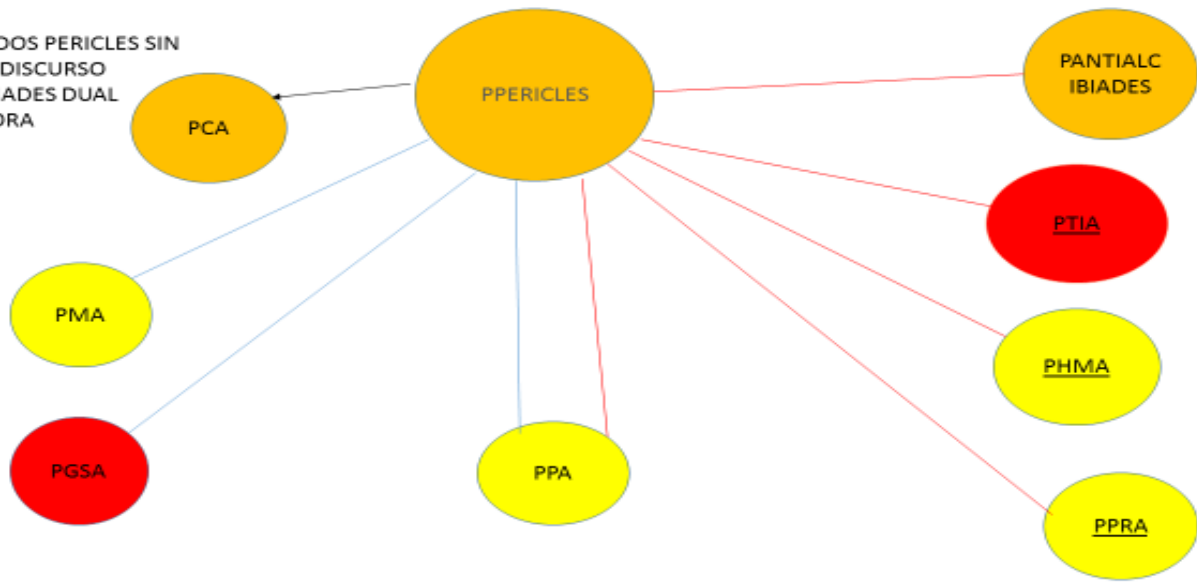


*Panecio, Querademo, Diacrito, Lisítrato, y Eufileto y todo el grupo de los denunciados por Diocles(Ando, I, 52)?

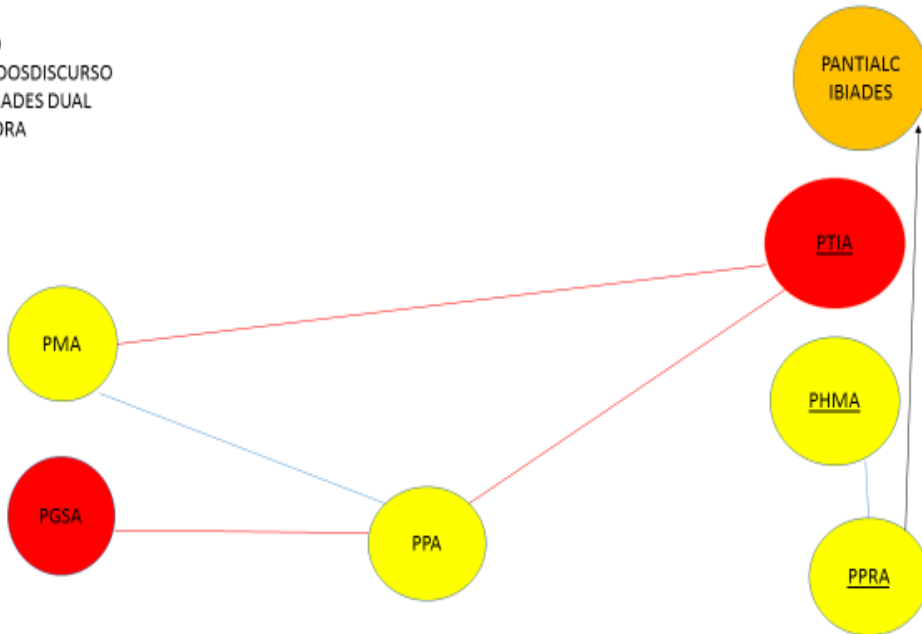
MODELOS DE PARTIDOS



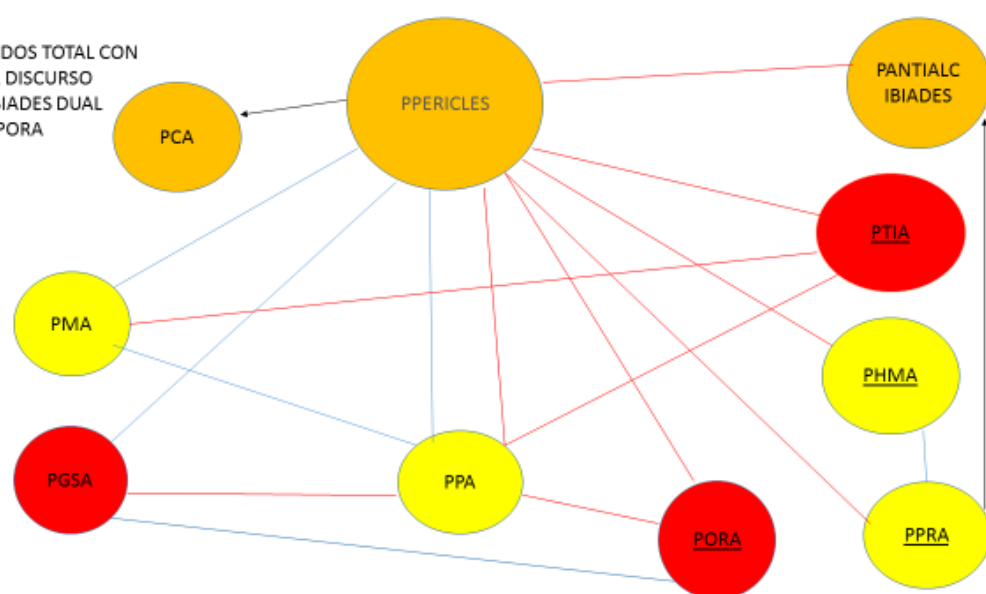
G2
PARTIDOS PERICLES SIN
PORA DISCURSO
ALCIBIADES DUAL
SIN PORA



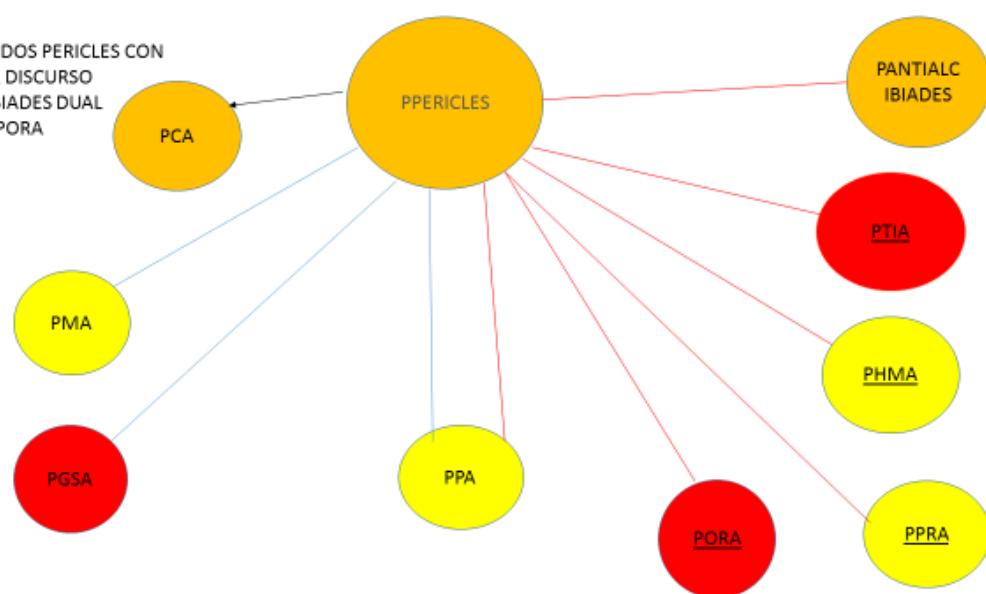
G3
RESTO
PARTIDOS DISCURSO
ALCIBIADES DUAL
SIN PORA



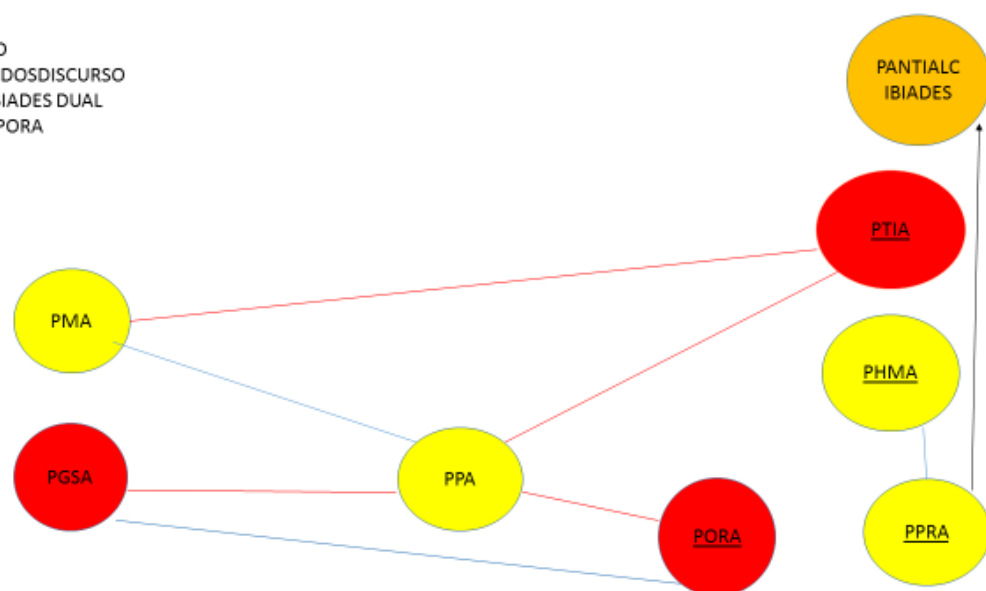
G4
PARTIDOS TOTAL CON
PORA DISCURSO
ALCIBIADES DUAL
CON PORA



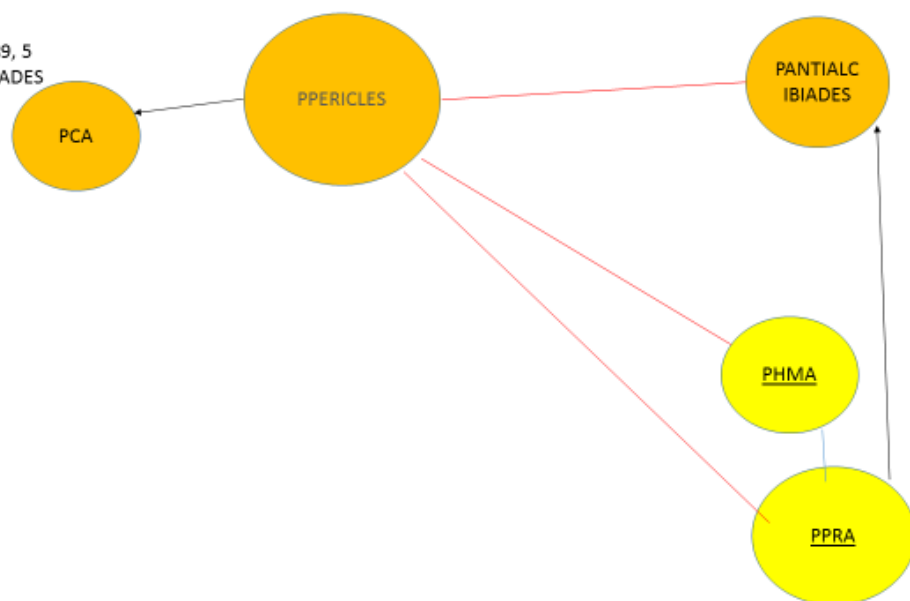
G5
PARTIDOS PERICLES CON
PORA DISCURSO
ALCIBIADES DUAL
CON PORA



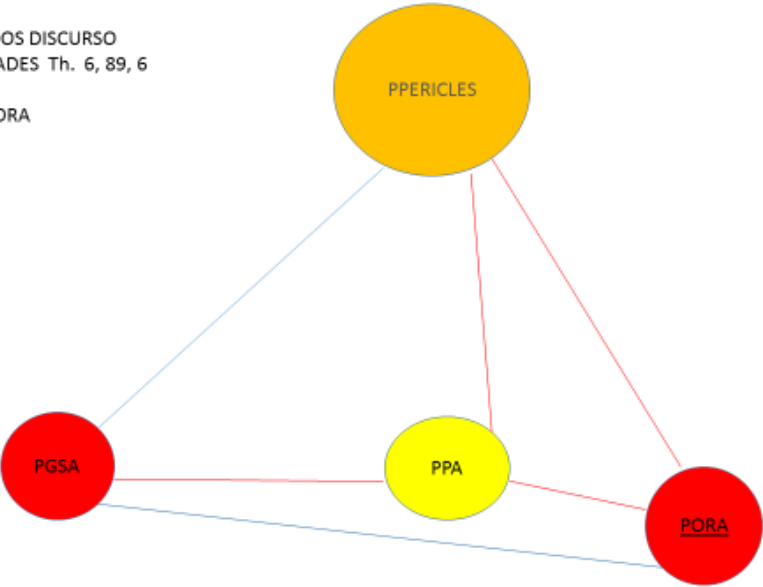
G6
 RESTO
 PARTIDOSDISCURSO
 ALCIBIADES DUAL
 CON PORA



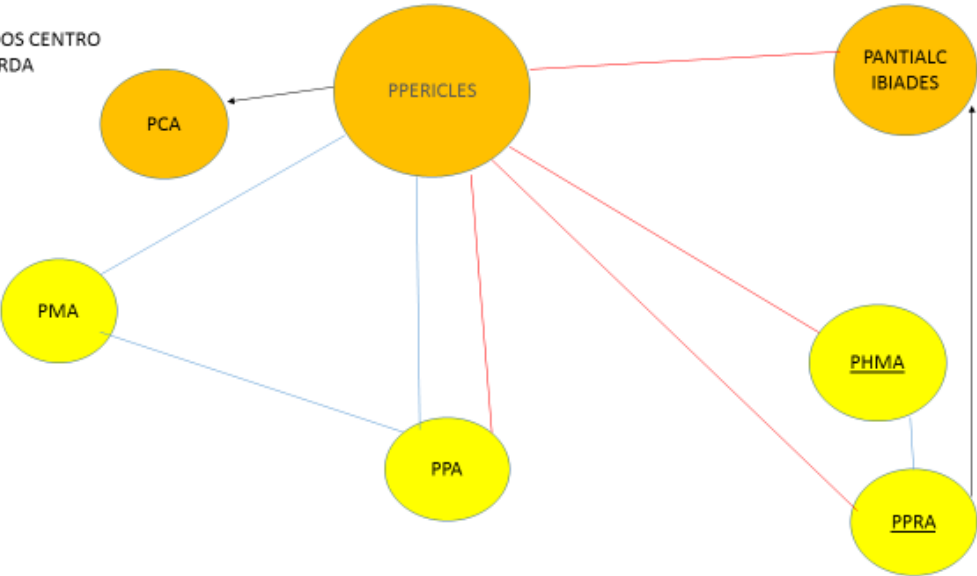
G7
 PARTIDOS TH 6, 89, 5
 DISCURSO ALCIBIADES
 DUAL



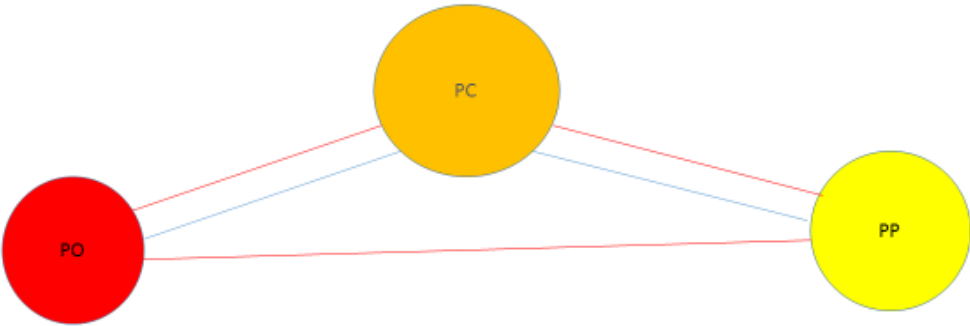
G8
PARTIDOS DISCURSO
ALCIBIADES Th. 6, 89, 6
DUAL
CON PORA



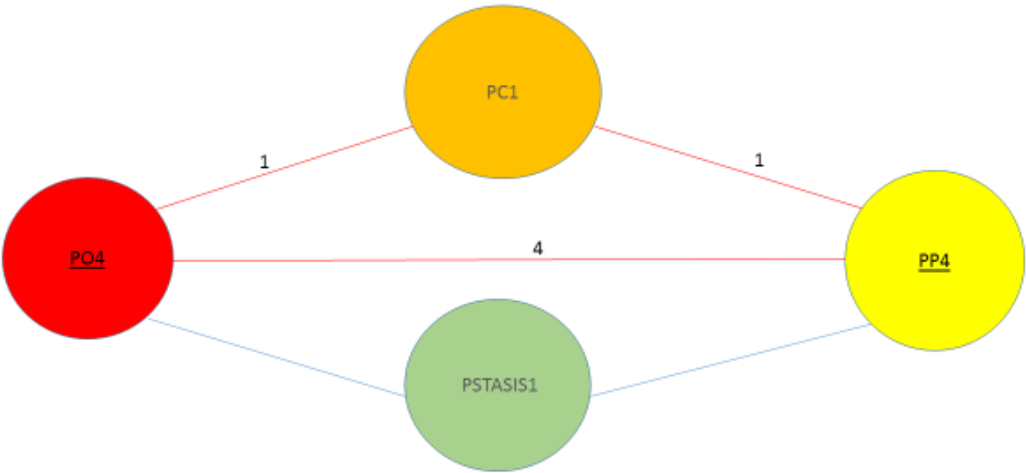
G9
PARTIDOS CENTRO
IZQUIERDA



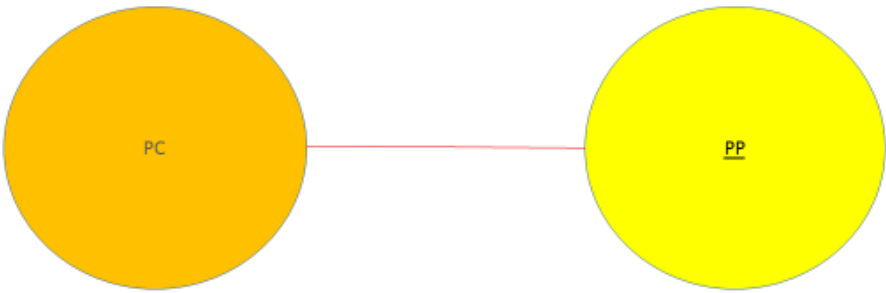
G10 ESQUEMA CLASICO
TRES PARTIDOS



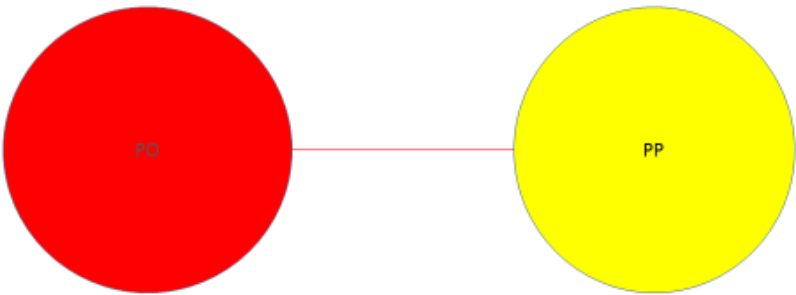
G11 ESQUEMA TRES
PARTIDOS TUCIDIDES Th.
3, 82,



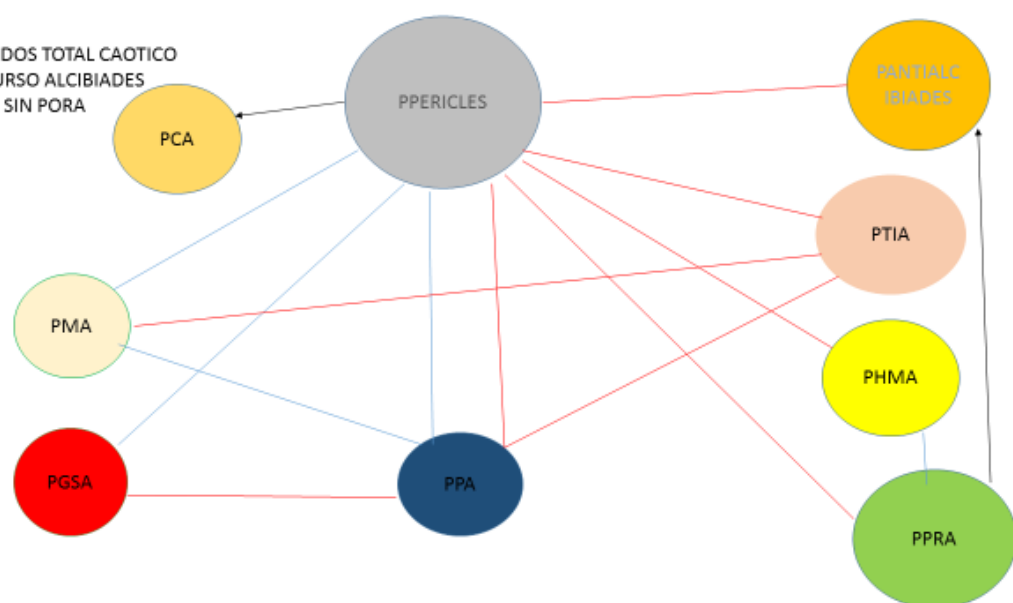
G12 ESQUEMA DISCURSO
ALCIBIADES SIMPLIFICADO



G13 ESQUEMA CLASICO
DOS PARTIDOS



G14
PARTIDOS TOTAL CAOTICO
DISCURSO ALCIBIADES
DUAL SIN PORA

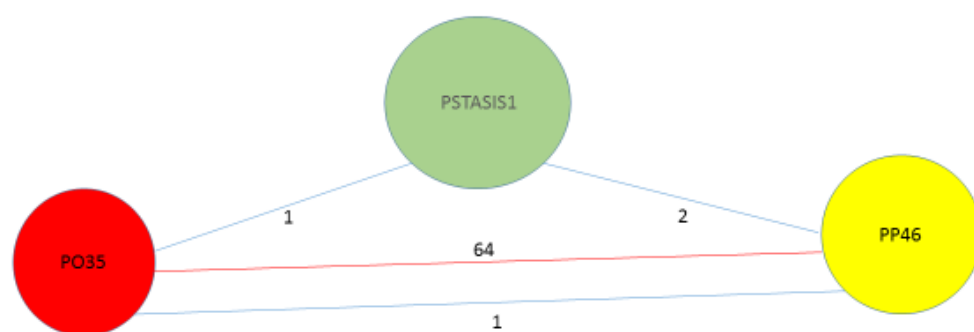


G15 ESQUEMA INVERSO
DISCURSO ALCIBIADES
SIMPLIFICADO



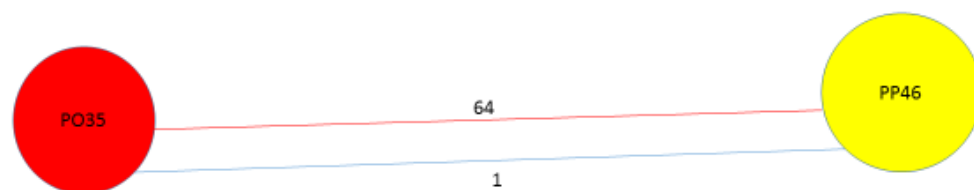
G16 ESQUEMA
PSEUDOJENOFONTE
PARTIDOS

TOTAL PARTIDOS 28



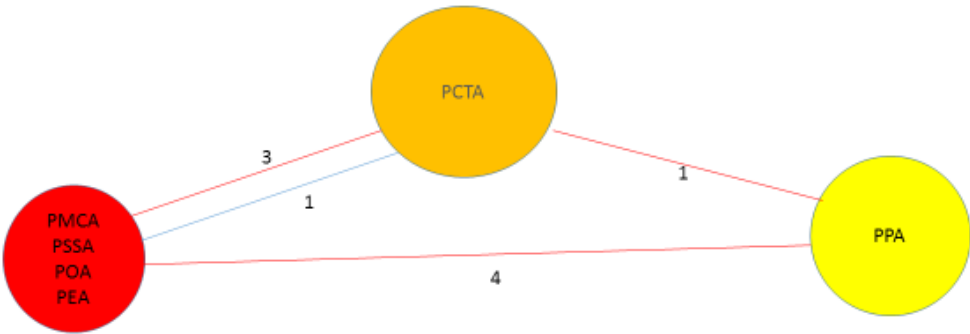
G17 ESQUEMA REAL
PSEUDOJENOFONTE
PARTIDOS

TOTAL PARTIDOS 28



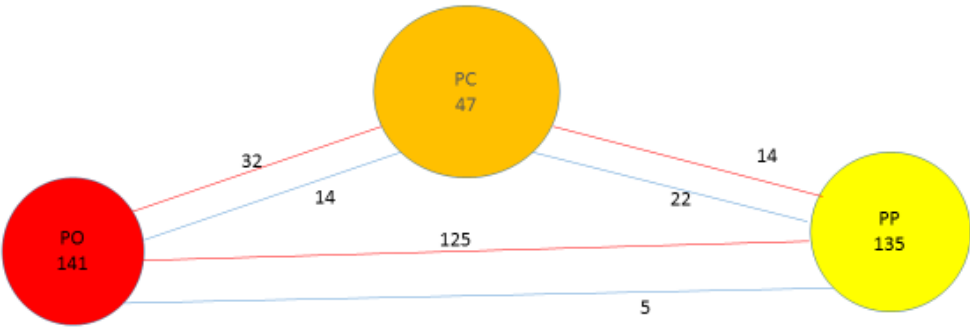
G18 ESQUEMA TRES
PARTIDOS, Arist. Ath. 34, 3

TOTAL PARTIDOS 6



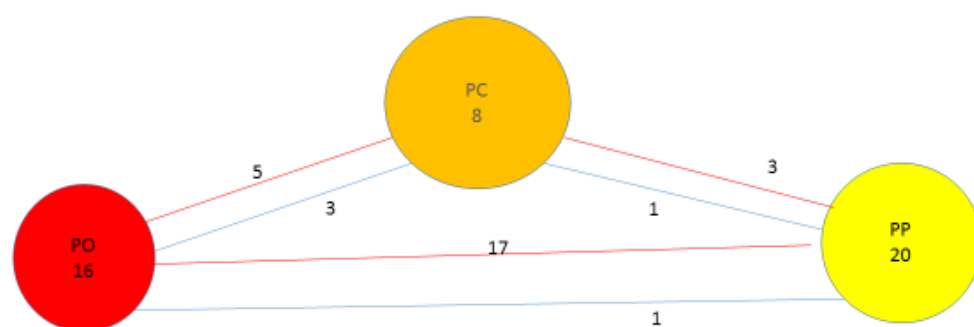
G19 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath.

TOTAL PARTIDOS 72



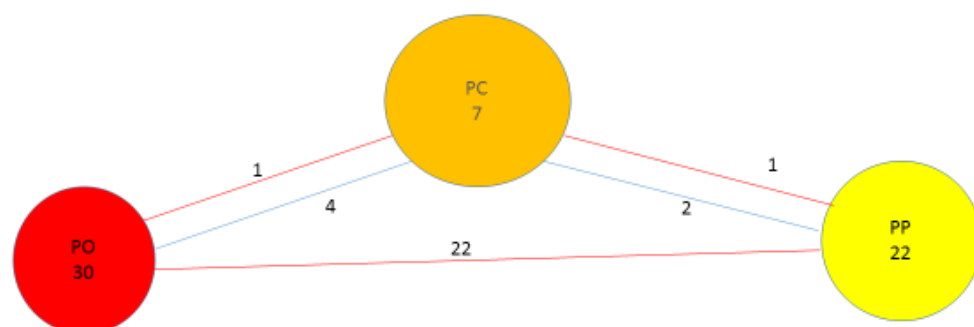
G20 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 5-13
Solón

TOTAL PARTIDOS 20



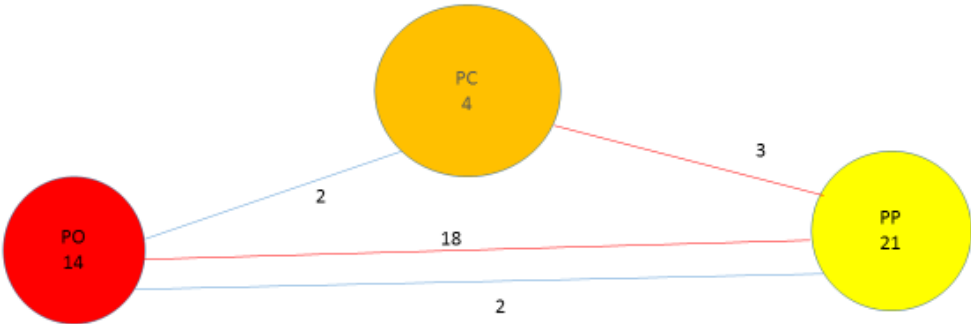
G21 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 14-19
TIRANOS

TOTAL PARTIDOS 21



G22 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 20-22
CLISTENES

TOTAL PARTIDOS 12



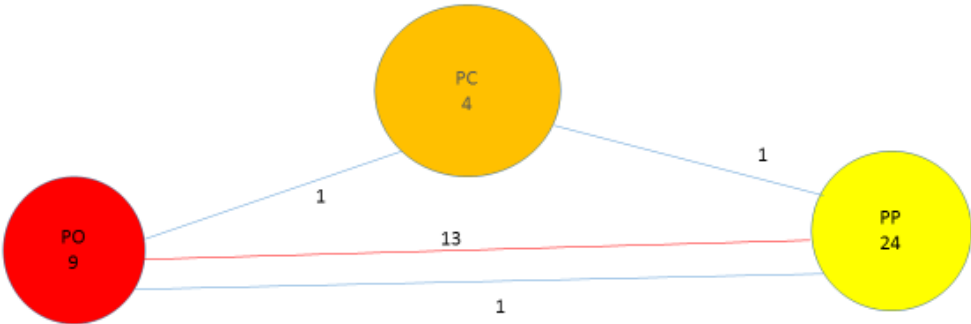
G23 Arist. Ath. 23-24
AREOPAGO

TOTAL PARTIDOS 2



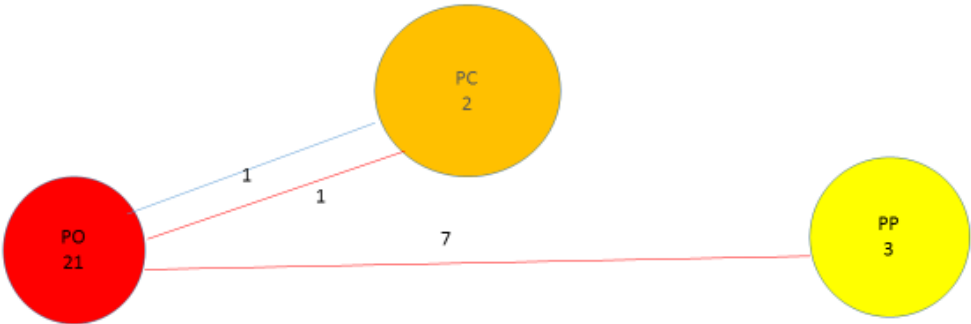
G24 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 25-28
DEMOCRACIA

TOTAL PARTIDOS 14



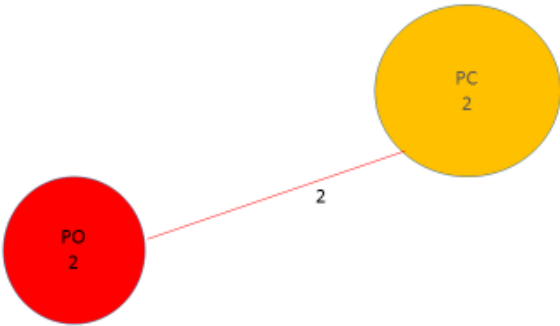
G25 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 29-32
CUATROCIENTOS VALE

TOTAL PARTIDOS 9



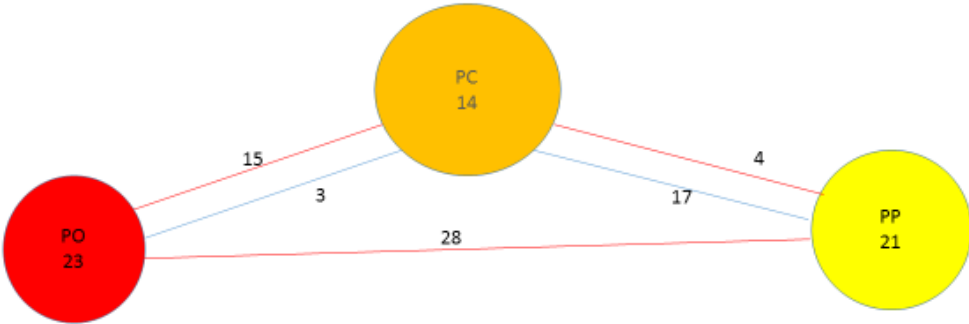
G26 ESQUEMA PARTIDOS
Arist. Ath. 33
CINCO MIL

TOTAL PARTIDOS 3



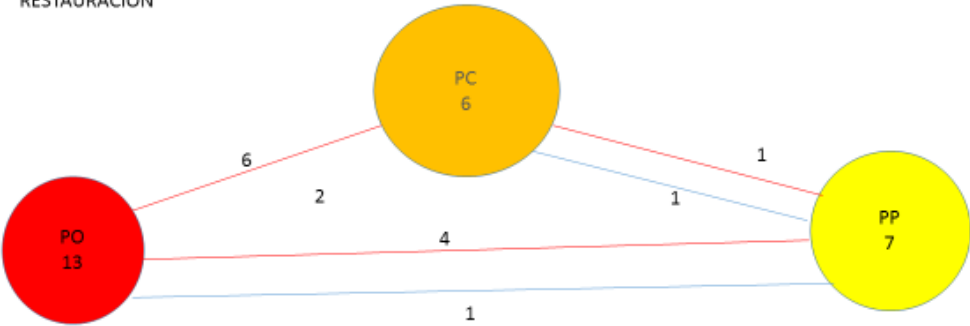
G27 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 34-38
30 TIRANOS

TOTAL PARTIDOS 28



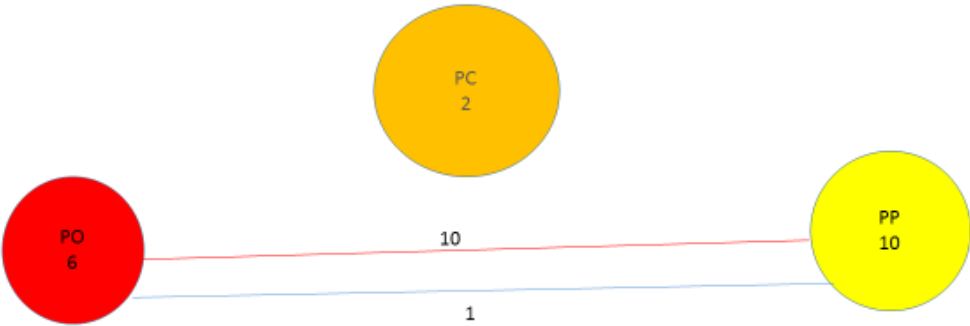
G28 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 39-
40
RESTAURACION

TOTAL PARTIDOS 12



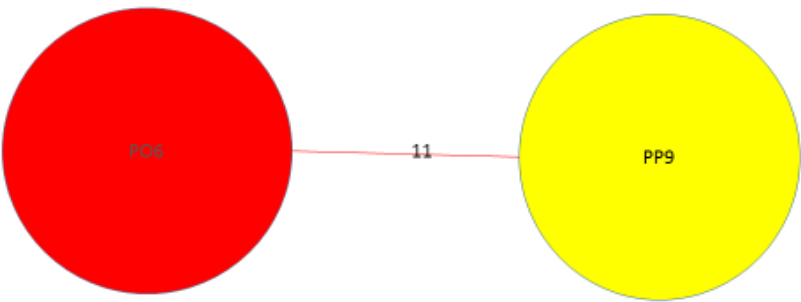
G29 ESQUEMA PARTIDOS
Arist. Ath.
28 PROSTATES

TOTAL PARTIDOS 10



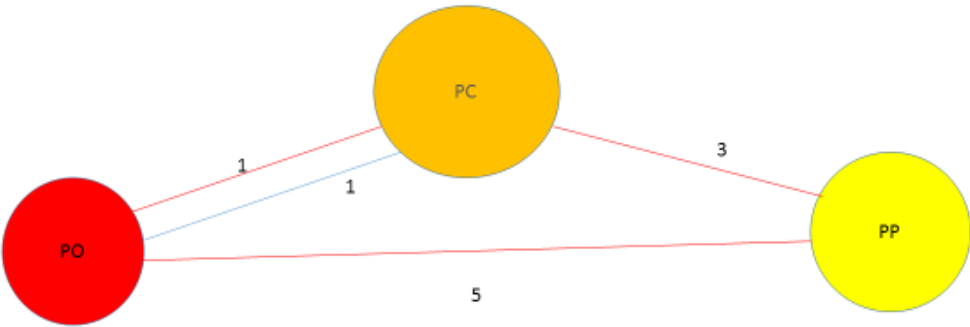
G30 ESQUEMA CLASICO
DOS PARTIDOS Arist. Ath.
41 CONSTITUCIONES

TOTAL PARTIDOS 9



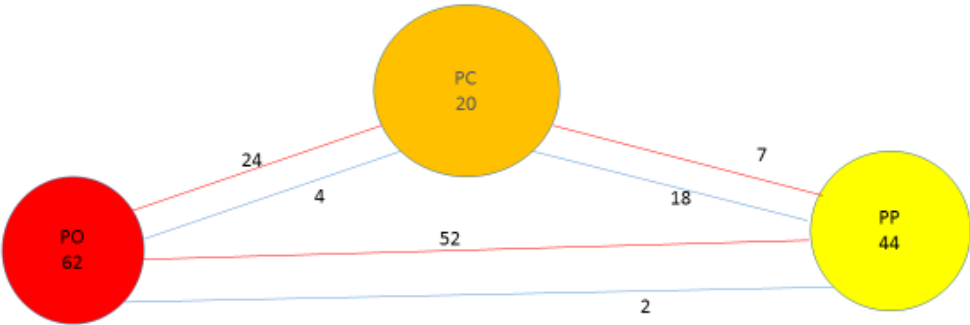
G31 ESQUEMA Th. 6, 89,
DISCURSO DE ALCIBIADES
EN ESPARTA

TOTAL PARTIDOS 9



G32 ESQUEMA TRES
PARTIDOS Arist. Ath. 27 - 40

TOTAL PARTIDOS 43



LISTADOS

NOMBRES PERSONAJES COLECTIVOS

SIGLAS

NOMBRE

ADORIOS	AGRUPACION DE DORIOS
AEA	AGRUPACION ENEMIGOS DE ATENAS
AGCP	AGRUPACION DE LOS GRIEGOS CONTRA LOS PERSAS
AJONIOS	AGRUPACION DE JONIOS
APAA	AGRUPACION POLIS AMIGAS DE ATENAS
APAE	AGRUPACION DE POLIS AMIGAS DE ESPARTA
APALE	AGRUPACION DE POLIS ALIADAS DE LEONTINOS
APAM	AGRUPACION DE POLIS DE ASIA MENOR
APAQ	AGRUPACION DE POLIS ALIADAS DE QUIOS
APASI	AGRUPACION DE POLIS ALIADAS DE SIRACUSA
APEE	AGRUPACION DE POLIS ENEMIGAS DE ESPARTA
APGR	AGRUPACION POLIS GRIEGAS DEL REY
APN	AGRUPACION POLIS NEUTRALES
APVR	AGRUPACION DE POLIS VACILANTES Y RECELOSAS
ASA	AGRUPACION SUBDITOS DE ATENAS
G100E5000	GRUPO DE LOS 100 ELECTORES DE LOS 5000
G100RC5400	GRUPO DE LOS 100 REDACTORES DE LA CONSTITUCION DE LOS 5400
G4CC400	GRUPO DE LOS 4 CONSEJOS DEL CONSEJO DE LOS 400
G5CE	GRUPO DE LOS CINCO CONSEJEROS ESCRUTINADORES
GAA	GRUPO DE LA ASAMBLEA ATENIENSE
GAAPAE	GRUPO DE LA ASAMBLEA DE LA APAE
GAATD	GRUPO DE LA ASAMBLEA ATENIENSE EN EL TEATRO DE DIONISO
GAB	GRUPO DE LOS ATENIENSES DE LOS BARCOS
GACA	GRUPO DE ATENIENSES QUE LLEGARON A CALCIS
GADACIN	GRUPO DEL ALA DERECHA ATENIENSE EN CINOSEMA
GADECIN	GRUPO ALA DERECHA ESPARTANA EN CINOSEMA
GAE	GRUPO DE ARQUEROS EXTRANJEROS
GAEA	GRUPO DE ARCONTES EPONIMOS DE ATENAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GAECC	GRUPO DE LOS ATENIENSES EXCLUIDOS DEL CONSEJO DE LOS 400
GAEE	GRUPO DE ATENIENSES EJECUTADOS EN EGOSPOTAMOS
GAEP	GRUPO DE ATENIENSES EJECUTADOS POR LOS PELOPONESIOS
GAES	GRUPO DE AUTORIDADES DE ESPARTA
GAF	GRUPO DE LOS ASESINOS DE FRINICO
GAGE	GRUPO DE LA ASAMBLEA DE GELA
GAGGE	GRUPO DE LOS ATACADOS POR EL GRUPO DE LA GUARNICION DE ENOE
GAGOA	GRUPO DE LOS AYUDANTES DEL GRUPO DE LOS ONCE DE ATENAS
GAH	GRUPO DE LOS ATENIENES HAMBRIENTOS
GAHE	GRUPO DE ATENIENSES HUIDOS DE EGOSPOTAMOS
GAIAACIN	GRUPO DEL ALA IZQUIERDA ATENIENSE EN CINOSEMA
GAIECIN	GRUPO DE ALA IZQUIERDA ESPARTANA EN CINOSEMA
GAMI	GRUPO DE LA GUARNICION ATENIENSE DE MITILENE
GAML	GRUPO DE LA ASAMBLEA DE MILETO
GAP20CCU	GRUPO EN LA ATHENAION POLITEIA DE LOS 20 COMISIONADOS
GAP30CCU	GRUPO EN LA ATHENAION POLITEIA DE LOS 30 COMISIONADOS
GAPC	GRUPO DE LOS ATENIENSES PENTACOSIOMEDIMNOS
GAPE	GRUPO DE ATENIENSES PRISIONEROS EN EGOSPOTAMOS
GAPP	GRUPO DE ATENIENSES HECHOS PRISIONEROS POR LOS PELOPONESIOS
GAPS	GRUPO DE LA ASAMBLEA PANSICILIANA
GAQUIOS	GRUPO ARCONTES DE QUIOS
GAR	GRUPO DE LA ASAMBLEA DE LA ISLA DE RODAS
GARA	GRUPO DE LOS ARCONTES ATENAS
GARCE	GRUPO DE ATENIENSES REFUGIADOS EN LA CIUDAD DE ERETRIA
GARFE	GRUPO DE ATENIENSES REFUGIADOS EN EL FUERTE DE ERETRIA
GARQA	GRUPO DE ARQUEROS DE ATENAS
GARSI	GRUPO DE ARCONTES DE SIRACUSA
GASES	GRUPO DE LA ASAMBLEA ESPARTANA
GASI	GRUPO DE LA ASAMBLEA DE SIRACUSA
GAT	GRUPO DE LOS ATENIENSES DE TIERRA

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GATA	GRUPO DE LOS ATLETAS ATENIENSES
GC400E	GRUPO DE LOS DEL CONSEJO DE LOS 400 EN EJERCICIO
GCA	GRUPO DE LOS 100 ATENIENSES
GCAA	GRUPO DEL CONSEJO DE AREOPAGO DE ATENAS
GCAAG	GRUPO DE LOS CAPTORES DE AGORATO
GCABA	GRUPO DE CABALLEROS DE ATENAS
GCACIN	GRUPO DEL CENTRO ATENIENSE EN CINOSEMA
GCARISTOCR	GRUPO DE LA COMPAÑIA DE ARISTOCRATES
GCAT	GRUPO DE LOS CAMPESINOS DE ATENAS
GCBN	GRUPO DEL CONSEJO DE LA BATALLA NAVAL
GCC	GRUPO DEL CONSEJO DE LOS 400
GCCMRA	GRUPO DE LOS CIEN CIUDADANOS MAS RICOS DE ATENAS
GCCO	GRUPO DEL CONSEJO DE CORCIRA
GCCPCTT	GRUPO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCTT
GCCPGCM	GRUPO COMITE CENTRAL DEL PARTIDO POR EL GOBIERNO DE LOS 5000
GCCPGCU	GRUPO DEL COMITE CENTRAL PGCU
GCCPORA	GRUPO DEL COMITE CENTRAL DEL PORA
GCCPPA	GRUPO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO POPULAR ATENIENSE
GCCPPC	GRUPO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO POPULAR DE CORCIRA
GCCPSAS	GRUPO DEL COMITE CENTRAL DEL PSAS Nº2873
GCCPTAS	GRUPO DEL COMITE CENTRAL DEL PTAS
GCCUD	GRUPO DEL CONSEJO DE LOS 401 CON DRACON
GCCUSO	GRUPO DEL CONSEJO DE LOS 400 DE SOLON
GCE	GRUPO DEL CONSEJO DE ESPARTA
GCEA	GRUPO DE LOS CINCO EFOROS ATENIENSES
GCEAS	GRUPO DE CONSEJEROS ESPARTIATAS DE ASTIOCO
GCGCM	GRUPO DE LOS CATALOGADORES DEL GCM
GCGEYA	GRUPO DEL CONSEJO DE GUERRA DE ESPARTANOS Y ALIADOS
GCIA	GRUPO DE LOS CIUDADANOS DE ATENAS
GCIHM	GRUPO DE LA COMISION INVESTIGADORA DE LOS HERMES Y MISTERIOS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GCLA	GRUPO DE LOS COLACRETAS ATENIENSES
GCM	GRUPO DE LOS 5000
GCMA	GRUPO DE LOS POSEEDORES DE CIEN MINAS EN ATENAS
GCOA	GRUPO DE LOS COREGOS DE ATENAS
GCORA	GRUPO DE LOS CORISTAS ATENIENSES
GCP	GRUPO DE LOS CINCO PROEDROS
GCQ	GRUPO DEL CONSEJO DE LOS QUINIENTOS
GCQUIOS	GRUPO DEL CONSEJO DE QUIOS
GDA	GRUPO DE DELINCUENTES DE ATENAS
GDAPI	GRUPO DE LOS DIEZ ARCONTES DEL PIREO
GDDA	GRUPO DE LOS DIEZ DELIBERADORES ATENIENSES
GDDE	GRUPO DE LOS DIEZ DELIBERADORES ESPARTANOS
GDEMA	GRUPO DE LOS DEMOS DE ATENAS
GDFA	GRUPO DE LOS DIEZ FILARCOS DE ATENAS
GDMA	GRUPO DE LOS POSEEDORES DE DIEZ MINAS EN ATENAS
GDNA	GRUPO DE LOS DIEZ NUEVOS ARCONTES DE ATENAS
GDQHRDPA	GRUPO DE LOS 2500 HOPLITAS RECEPTORES DEL DINERO PUBLICO ATENIENSE
GDSA	GRUPO DE LOS DECARCAS DE SAMOS
GEA	GRUPO DE ESTRATEGOS ATENIENSES
GEAALC	GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSES EN BUSCA DE ALCIBIADES
GEAASI	GRUPO DE LOS ESTRATEGOS ATENIENSES A SICILIA
GEAC	GRUPO DE EMBAJADORES A AGIS de los 400
GEACI	GRUPO DE EMBAJADORES ATENIENSES A CIRO
GEAE	GRUPO DE LA EMBAJADA DE ARGOS A ESPARTA
GEAEAG	GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSE A ESPARTA DE ANTES DE LA GUERRA
GEAEG	GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSE A EGESTA
GEAIA	GRUPO DE ESTRATEGOS ATENIENSES EN LAS ISLAS ARGINUSAS
GEAL	GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSE A LACEDEMONIA
GEAMA	GRUPO DE ESTRATEGOS ATENIENSES CON MANDO EN LAS ARGINUSAS
GEAMC	GRUPO DE EMBAJADAS ATENIENSES AL MEDITERRANEO CENTRAL

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GEAME	GRUPO DE LA EMBAJADA ATENIENSE A MELOS
GEAPAE	GRUPO DE LA EMBAJADA DE LA APAE A ESPARTA
GEAPALI	GRUPO DE EMBAJADORES DE LA APAE POR LISANDRO
GEAPSAS	GRUPO DE EMBAJADORES DE ARGOS AL PSAS
GEAR	GRUPO DE EMBAJADORES ATENIENSES ANTE EL REY (PERSA)
GEARA	GRUPO DE LA EMBAJADA DE ARGOS A ATENAS
GEARR	GRUPO DE EMBAJADORES ARGIVOS ANTE EL REY
GEAS	GRUPO DE EMBAJADORES DE ESPARTA A ATENAS POR EL SACRILEGIO
GEAT	GRUPO DE EMBAJADORES ATENIENSES A TISAFERNES
GEATAPAA	GRUPO DE LOS EMBAJADORES ATENIENSES AL APAA
GEATE	GRUPO DE LOS EMBAJADORES ATENIENSES
GEC	GRUPO DE EFOROS EN CAMPAÑA (2)
GECA	GRUPO DE ESTRATEGOS COMPARECIENTES DE LAS ARGINUSAS
GECE1	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA 1
GECE2	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA 2
GECE3	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA 3
GECE4	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA 4
GECE5	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA 5
GECEAP32	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS CUATROCIENTOS A ESPARTA AP32
GECEPLU	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS 400 A ESPARTA DE PLUTARCO
GECIA	GRUPO DE LA EMBAJADA DE CIME ATENAS
GEOA	GRUPO DE EMBAJADORES DE CORCIRA A ATENAS
GECPHPI	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS 400 AL PHPI
GECR	GRUPO DE LOS EXCLUIDOS DE CRETA
GECS	GRUPO DE EMBAJADORES DE LOS 400 A SAMOS
GECU	GRUPO DE ESTRATEGOS DE LOS 400
GEDS	GRUPO DE ESTRATEGOS DESTITUIDOS DE SIRACUSA
GEE	GRUPO DE LOS ESTRATEGOS DE ELEUSIS
GEEA	GRUPO DE LA EMBAJADA DE ESPARTA A ATENAS
GEEC	GRUPO DE EMBAJADORES ESPARTANOS A CORCIRA

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GEED	GRUPO DE LA EMBAJADA DE ESPARTA A DELFOS
GEEGA	GRUPO DE LA EMBAJADA DE EGESTA A ATENAS
GEEGP	GRUPO DE LOS EFOROS EPONIMOS DE LA GP
GEEGTMCA	GRUPO DE EMBAJADORES A ESPARTA DEL GTMCA
GEEGTTA	GRUPO DE EMBAJADORES DEL GTTA A ESPARTA
GEELI	GRUPO DE LOS EXONEOS EJECUTADOS POR LISIMACO
GEFOROS	GRUPO DE LOS EFOROS ESPARTANOS
GEFPHCAE	GRUPO DE LA EMBAJADA DE FIDON DEL PHCA A ESPARTA
GEFTT	GRUPO DE LOS EFOROS DEL GTTA
GEGR	GRUPO DE EMBAJADORES GRIEGOS ANTE EL REY
GEGS	GRUPO DE EMBAJADORES DE GELA A SIRACUSA
GEGTTATRA	GRUPO DE LOS EMBAJADORES DE LOS GTTA A TRASIBULO
GEIEA	GRUPO DE LA EMBAJADA INTERMEDIADORA ESPARTANA A ATENAS
GEJA	GRUPO DEL EJERCITO ATENIENSE
GEL	GRUPO DE ESCLAVOS DE LAMPSACO
GELA1	GRUPO DE LA EMBAJADA DE LEONTINOS A ATENAS PRIMERA
GELA2	GRUPO DE LA EMBAJADA DE LEONTINOS A ATENAS SEGUNDA
GELR	GRUPO DE EMBAJADORES LACEDEMONIOS ANTE EL REY
GEMIA	GRUPO DE LA EMBAJADA DE MITILENE A ATENAS
GEMT	GRUPO DE ESCLAVOS DE METIMNA
GENIE	GRUPO DE LA EMBAJADA DE NICIAS A ESPARTA
GEOEAG	GRUPO DE LA EMBAJADA DE OLIGARCAS EUBEOS A AGIS
GEPA	GRUPO DE ESTRATEGOS POSTERIORES A LAS ARGINUSAS
GEPCTT	GRUPO DE LOS ESTRATEGOS DEL PCTT
GEPCTTE	GRUPO DE LA EMBAJADA DEL PCTT A ESPARTA
GEPPCTT	GRUPO DE EMBAJADORES DE PAUSANIAS AL PCTT
GEPPI	GRUPO DE LOS ESPARTANOS PRISIONEROS DE PILOS
GEPL	GRUPO DE LA EMBAJADA CON PLENOS PODERES A LACEDEMONA
GEPR	GRUPO DE ESTRATEGOS PROFUGOS DE LAS ARGINUSAS
GEPSAS	GRUPO DE EMBAJADORES DEL PSAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GEPSASDC	GRUPO DE LA EMBAJADA DEL PSAS DESPUES DE CINOSEMA
GERE	GRUPO DEL EJERCITO REGULAR ESPARTANO
GERNA	GRUPO ENCARGADO DE RECOGER LOS NAUFRAGOS ATENIENSES
GES	GRUPO DE LOS ESTRATEGOS DE SIRACUSA
GESA	GRUPO DE ESCLAVOS DE ATENAS
GESEE	GRUPO DE LA EMBAJADA SECRETA DE EGINA A ESPARTA
GESPSAS	GRUPO DE LOS ESTRATEGOS DEL PSAS
GESR	GRUPO DE EMBAJADORES SIRACUSANOS ANTE EL REY
GETAPAE	GRUPO DE ESTRATEGOS Y TRIERARCOS DE LA APAE
GETDPSAS	GRUPO DE ESTRATEGOS Y TRIERARCOS DESTITUIDOS POR EL PSAS
GETE	GRUPO DE EMBAJADORES DE LOS TREINTA A ESPARTA
GETEPSAS	GRUPO DE ESTRATEGOS Y TRIERARCOS ELEGIDOS POR EL PSAS
GETMCA	GRUPO DE LOS EXCLUIDOS DE LOS 3000 CIUDADANOS ATENIENSES
GEUEA	GRUPO DE EMBAJADORES DEL ULTIMATUM ESPARTANO A ATENAS
GFAA	GRUPO DE LOS FIRMANTES DE LA ALIANZA EN ATENAS
GFAE	GRUPO DE LOS FIRMANTES DE LA ALIANZA EN ESPARTA
GFAF	GRUPO DE LOS FALSOS ASESINOS DE FRINICO
GFAG	GRUPO DE LA FAMILIA DE AGORATO
GFAPA	GRUPO DE FAMILIARES DE LAS APATURIAS
GFEJC	GRUPO DE LOS FIADORES DE LOS ESTRATEGOS Y JEFES DE CABALLERIA
GFIAG	GRUPO DE LOS FIADORES DE AGORATO
GFL	GRUPO DE FLAUTISTAS DE LA LIBERTAD
GFPA	GRUPO DE LOS FIRMANTES DE LA PAZ EN ATENAS
GFPE	GRUPO DE LOS FIRMANTES DE LA PAZ EN ESPARTA
GFRA	GRUPO DE LAS FRATRIAS DE ATENAS
GGAA	GRUPO DE LOS GUARDIANES DE LOS ARSENALES DE ATENAS
GGACA	GRUPO DE LOS GUARDIANES DE LA ACROPOLIS DE ATENAS
GGAMT	GRUPO DE LA GUARNICION ATENIENSE DE METIMNA
GGE	GRUPO DE LA GUARNICION DE ENOE
GGEA	GRUPO DE LA GUARNICION ESPARTANA EN ATENAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GGIMNA	GRUPO DE LOS GIMNARSIACAS ATENIENSES
GGME	GRUPO DE LOS GUARDIANES DEL MURO DE EETIONEA
GGMT	GRUPO DE GOBERNANTES DE METIMNA
GGMUA	GRUPO DE GIMNASTAS Y MUSICOS ATENIENSES
GGPA	GRUPO DE LOS GUARDIANES DE LOS PRESOS DE ATENAS
GGPISISTRATO	GRUPO DE LA GUARDIA DE PISISTRATO
GHA	GRUPO DE LOS HOPLITAS DE ATENAS
GHEAT	GRUPO DE LOS HERALDOS ATENIENSES
GHEFA	GRUPO DE LAS HELENOTAMIAS FINACIERAS DE ATENAS
GHESA	GRUPO DE LAS HELENOTAMIAS SAGRADAS DE ATENAS
GHGA	GRUPO DE LOS HUERFANOS DE GUERRA ATENIENSES
GHLA	GRUPO DE HOMBRES LIBRES DE ATENAS
GHLCM	GRUPO DE HOMBRES LIBRES DE COS MEROPIDE
GHLI	GRUPO DE LOS HOPLITAS DE LISANDRO
GHLL	GRUPO DE HOMBRES LIBRES DE LAMPSACO
GHLMT	GRUPO DE HOMBRES LIBRES DE METIMNA
GHLSA	GRUPO DE HOMBRES LIBRES DE SAMOS
GHME	GRUPO DE LOS HERALDOS DE LOS MISTERIOS DE ELEUSIS
GICPRIA	GRUPO DE LOS INVITADOS A COMER EN EL PRITANEO DE ATENAS
GIME	GRUPO DE LOS INICIADOS EN LOS MISTERIOS DE ELEUSIS
GINSSA	GRUPO DE LOS INSPECTORES DE SACRIFICIOS DE ATENAS
GINTSA	GRUPO DE LOS INTENDENTES DE SACRIFICIOS DE ATENAS
GITT	GRUPO INDEPENDIENTE DEL GTTA
GJA	GRUPO DE LOS JUECES DE ATENAS
GJCA	GRUPO DE LOS JEFES DE CABALLERIA DE ATENAS
GJCAD	GRUPO DE LOS JEFES DE LA CABALLERIA ATENIENSE DE LOS DIEZ
GJDA	GRUPO DE JUECES POR DEMOS DE ATENAS
GJGA	GRUPO DE LOS JEFES DE GUARNICIONN ATENIENSES
GJGERE	GRUPO DE LOS JOVENES DEL GERE
GLA	GRUPO DE LOS LINAJES DE ATENAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GLANA	GRUPO DE LEGISLADORES ATENIENSES NOMBRADOS EN LA ASAMBLEA
GLPP	GRUPO DE LEGISLADORES CON PLENOS PODERES
GMA	GRUPO DE LOS MAGISTRADOS DE ATENAS
GMA30	GRUPO DE LOS MIL ATENIENSES CON LOS 30
GMAAR	GRUPO DE LOS MARINEROS ATENIENSES EN LAS ARGINUSAS
GMARA	GRUPO DE LOS MARINEROS ATENIENSES
GMCIL	GRUPO DE MENSAJEROS DE CIRO POR LISANDRO
GMEA	GRUPO DE LOS METECOS DE ATENAS
GMLE	GRUPO DE MENSAJEROS DE LISANDRO A LOS EFOROS
GMMA	GRUPO DE LOS MAGISTRADOS MENORES DE ATENAS
GMMI	GRUPO DE MAGISTRADOS DE MITILENE
GMPI	GRUPO DE LA MULTITUD EN EL PIREO
GMPSASYAL	GRUPO DE MENSAJEROS AL PSAS Y ALCIBIADES
GMPTAS	GRUPO DE LA MAYORIA DEL PTAS
GMRA	GRUPO DE LOS MEJORES REMEROS ATENIENSES
GMRG	GRUPO DE MENSAJEROS DEL REY A LOS GRIEGOS
GMRGEOPPL	GRUPO DE LA MULTITUD QUE RECIBE A LA GEOPPL
GMVA	GRUPO DE LOS MARINEROS VIGILANTES DE ATENAS
GNA	GRUPO DE LOS NOMOTETAS ATENIENSES
GNAA	GRUPO DE NAUFRAGOS ATENIENSES EN LAS ARGINUSAS
GNAAR	GRUPO DE LAS NAVES ALIADAS EN LAS ARGINUSAS
GNAMA	GRUPO DE NAUFRAGOS ATENIENSES MUERTOS EN LAS ARGINUSAS
GNASA	GRUPO DE NAUFRAGOS ATENIENSES SUPERVIVIENTES EN LAS ARGINUSAS
GNAUCA	GRUPO DE LOS NAUCRAROS DE ATENAS
GNAVA	GRUPO DE LOS NAVARCOS EDE ATENAS
GNGS	GRUPO DE NUEVOS GENERALES SIRACUSANOS
GNP	GRUPO DE LOS NUEVE PROEDROS
GOA	GRUPO DE LOS ONCE EN ATENAS
GOAT	GRUPO DE LOS ONCE DURANTE LOS 30
GPA	GRUPO DE PROBULOS ATENIENSES

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GPAAP	GRUPO DE LA PRIMERA ASAMBLEA ATENIENSE EN LA PNIX
GPAJI	GRUPO DE LOS PARTICIPANTES ATENIENSES EN LOS JUEGOS ITSMICOS
GPC	GRUPO DE PRITANES DE LOS 400
GPCA	GRUPO DE LOS PALAFRENEROS DE LA CABALLERIA ATENIENSE
GPDDADA	GRUPO DEL PPDA DENUNCIADO ANTE (POR DELANTE) LA ASAMBLEA
GPDDADC	GRUPO DEL PPDA DENUNCIADO ANTE (POR DELANTE) EL CONSEJO
GPEA	GRUPO DE LOS PERIPOLOS DE ATENAS
GPEAAL	GRUPO DE LOS PRIMEROS EMBAJADORES ATENIENSES A AGIS Y LACEDEMONIA
GPEEPHCA	GRUPO DE LA PRIMERA EMBAJADA DEL PHCA A ESPARTA
GPEMEA	GRUPO DE LA PRIMERA EMBAJADA SOBRE LAS MURALLAS DE ESPARTA A ATENAS
GPEMU	GRUPO DE LOS PERIPOLOS DE MUNIQUIA
GPIA	GRUPO DE LOS PILOTOS DE ATENAS
GPID	GRUPO DE LAS PITIAS DE DELFOS
GPM	GRUPO DE LOS PROEDROS DE MITILENE
GPMT	GRUPO DE PRISIONEROS DE METIMNA
GPOLA	GRUPO DE LOS POLETAS ATENIENSES
GPPA	GRUPO DE POLITICOS PROFESIONALES ATENIENSES
GPPANATEN	GRUPO DE LA PROCESION DE LAS PANATENEAS
GPRA	GRUPO DE LOS PRITANES DE ATENAS
GPRAT	GRUPO DE LOS PRAXIERGIDAS ATENIENSES
GPTA	GRUPO PRIMER TRIUNVIRATO ATENIENSE
GRAL	GRUPO DE RECEPCION DE ALCIBIADES
GRDPA	GRUPO DE LOS RECEPTORES DE DINERO PUBLICO ATENIENSE
GRTIA	GRUPO DE LOS RECAUDADORES DE TRIBUTO DEL IMPERIO ATENIENSE
GRTRIA	GRUPO DE LOS REYES DE LAS TRIBUS DE ATENAS
GRTRO	GRUPO DE LOS REPARTIDORES DE TIERRA ROMANOS
GSA	GRUPO DE LOS SACERDOTES DE ATENAS
GSAAP	GRUPO DE LA SIGUIENTES ASAMBLEAS ATENIENSES A LA QUE SE CELEBRO EN LA PNIX
GSAR	GRUPO DE LOS SAMIOS EN LAS ARGINUSAS
GSDNAA	GRUPO DE LOS SEGUNDOS NUEVOS DIEZ ARCONTES DE ATENAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GSEAF	GRUPO DE LA SEGUNDA EMBAJADA ATENIENSE A FILIPO
GSEEPHCA	GRUPO DE LA SEGUNDA EMBAJADA DEL PHCA A ESPARTA
GSEMEA	GRUPO DE LA SEGUNDA EMBAJADA SOBRE LAS MURALLAS DE ESPARTA A ATENAS
GSFA	GRUPO DE LOS SOFISTAS DE ATENAS
GSGAE	GRUPO DE SOLDADOS DE LAS GUARNICIONES ATENIENSES EN EL EXTERIOR
GSIA	GRUPO DE LOS SINDICOS DE ATENAS
GSINA	GRUPO DE LOS SINEGOROS DE ATENAS
GSINMA	GRUPO DE LOS SINMORITAS DE ATENAS
GSTA	GRUPO SEGUNDO TRIUNVIRATO ATENIENSE
GSTTA	GRUPO DE LOS SAQUEADORES DE TEMPLOS Y TRAIADORES ATENIENSES
GTA	GRUPO DE LOS TAXIARCOS DE ATENAS
GTAFRINICO	GRUPO DE LOS TESTIGOS DEL ASESINATO DE FRINICO
GTAR	GRUPO DEL TRIBUNAL DE LAS ARGINUSAS
GTC	GRUPO DE LOS 300 CIUDADANOS
GTCL	GRUPO DEL TRIBUNAL DE CLEOFONTE
GTD	GRUPO DEL TRIBUNAL DEL DELFINIO
GTE	GRUPO DE LOS TASADORES DE ELEUSIS
GTEA	GRUPO DE LOS TESMOTETAS DE ATENAS
GTEF	GRUPO DEL TRIBUNAL DE LOS EFETAS
GTERA	GRUPO DE LOS TESTIGOS DE ERATOSTENES
GTERATT	GRUPO DE TERAMENES DEL GTTA
GTESA	GRUPO DE LOS TESOREROS DE ATENAS
GTGLP	GRUPO DE TRIERARCOS Y GENERALES DE LA LIGA DEL PELOPONESO
GTHA	GRUPO DE LOS TETES DE ATENAS
GTJA	GRUPO DE LOS TESTIGOS DE LOS JUICIOS EN ATENAS
GTL30	GRUPO DE LOS 300 LATIGOS CON LOS 30
GTMCA	GRUPO DE LOS 3000 CIUDADANOS ATENIENSES
GTRA	GRUPO DE LOS TRIERARCOS ATENIENSES
GTRIA	GRUPO DE LAS TRIBUS DE ATENAS
GTRTA	GRUPO DE LAS TRITIAS DE ATENAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

GTTA	GRUPO DE LOS TREINTA TIRANOS DE ATENAS
GVA	GRUPO DE VIGIAS ATENIENSES
GVAA	GRUPO DE LOS 20 ARCONTES DE ATENAS
GVC400	GRUPO DE LOS VISITANTES DEL CONSEJO DE LOS 400
GZA	GRUPO DE LOS ZEGUITAS ATENIENSES
PAA	PARTIDO DE LOS ATENIENSES AFORTUNADOS
PACA	PARTIDO DE LOS ANCIANOS DE LA CIUDAD DE ATENAS
PACES	PARTIDO ATENIENSE EN CONTRA DE LA EXPEDICION A SICILIA
PACSA	PARTIDO DE LOS ANTIGUOS CIUDADANOS DE SAMOS
PACTT	PARTIDO POR LA ACUSACION CONTRA TERAMENES Y TRASIBULO
PAE	PARTIDO DE LOS ANCIANOS DE ESPARTA
PAES	PARTIDO ATENIENSE POR LA EXPEDICION A SICILIA
PAFA	PARTIDO POR EL AUMENTO DE LA FLOTA ATENIENSE
PAG	PARTIDO ARISTOCRATA GRIEGO
PAGESILAO	PARTIDO DE AGESILAO
PAGIS	PARTIDO DE AGIS
PAH	PARTIDO DE LOS ACUSADOS POR LOS HERMES DE ATENAS
PAHA	PARTIDO DE LOS ACUSADOS POR LOS HERMES Y ABSUELTOS
PAHC	PARTIDO DE LOS ACUSADOS POR LOS HERMES Y CONDENADOS
PAHCE	PARTIDO DE LOS ACUSADOS POR LOS HERMES Y CONDENADOS Y EJECUTADOS
PAHCF	PARTIDO DE LOS ACUSADOS POR LOS HERMES Y CONDENADOS Y FUGADOS
PAIA	PARTIDO DE LOS AMOTINADOS EN LAS ISLAS ARGINUSAS
PALCIBIADES	PARTIDO DE ALCIBIADES
PALCMEONI	PARTIDO DE LOS ALCMEONIDAS
PAMN	PARTIDO DE LOS ATENIENSES DEL MANTO NEGRO
PAMORGES	PARTIDO DE AMORGES
PAMP	PARTIDO DE LOS ATENIENSES MAS PODEROSOS
PANDOCIDES	PARTIDO DE ANDOCIDES
PANITO	PARTIDO DE ANITO
PANTIALCIBI	PARTIDO ANTIALCIABIADES

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PANTIANDO	PANTIANDOCIDES
PANTICLISTE	PARTIDO ANTICLISTENES
PANTICRITIA	PARTIDO ANTI CRITIAS Y CARICLES
PANTIDEMO	PARTIDO ANTI DEMOSTENES
PANTIFONTEM	PARTIDO DE ANTIFONTE EL DE LOS MISTERIOS
PANTIFONTE	PARTIDO DE ANTIFONTE NO MISTERIOS
PANTINICIAS	PARTIDO ANTINICIAS
PANTIPERICL	PARTIDO ANTIPERICLES
PANTIPIST	PARTIDO ANTIPISISTRATO
PANTIPLIS	PARTIDO ANTIPLISTOANACTE
PANTISOLON	PARTIDO ANTISOLON
PANTITA	PARTIDO ANTITIRANOS DE ATENAS
PANTITERAM	PARTIDO ANTITERAMENES
PAOA	PARTIDO DE ADVERSARIOS DE LA OLIGARQUIA EN ATENAS
PAP	PARTIDO POR EL ATAQUE AL PIREO
PAPISISTRATO	PARTIDO ARGIVO DE PISISTRATO
PAPMI	PARTIDO ATENIENSE POR EL PERDON A MITILENEOS
PAPO	PARTIDO DE LOS ATENIENSES POBRES
PAR	PARTIDO ATENIENSE REVOLUCIONARIO
PARA	PARTIDO ANTIAREOPAGO DE ATENAS
PARI	PARTIDO DE LOS ATENIENSES RICOS
PARISTIDES	PARTIDO DE ARISTIDES
PARISTOCRA	PARTIDO DE ARISTOCRATES
PARISTODEMO	PARTIDO DE ARISTODEMO
PARISTON	PARTIDO DE ARISTON
PARTESANO	PARTIDO ARTESANO
PASCA	PARTIDO ANTISICOFANTE ATENIENSE
PAT	PARTIDO DE LOS AMNISTIADOS DE LOS 300
PAUTOLECIT	PARTIDO DE LOS AUTOLECITOS
PBN	PARTIDO POR UNA BATALLA NAVAL

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PCA	PARTIDO DE CENTRO ATENIENSE
PCAD	PARTIDO DE LA CABALLERIA ATENIENSE DE LOS DIEZ
PCALICLES	PARTIDO DE CALICLES
PCAMPESIN	PARTIDO CAMPESINO
PCAN	PARTIDO DE LOS CULPABLES DEL ABANDONO DE LOS NAUFRAGOS
PCARES	PARTIDO DE CARES
PCATT	PARTIDO DE LA CABALLERIA DE LOS 30T
PCDLI	PARTIDO DE LOS CABALLEROS DESCONTENTOS CON LISIMACO
PCE	PARTIDO DE CENTRO DE ESPARTA
PCEAR	PARTIDO EN CONTRA DE LOS ESTRATEGOS DE LAS ARGINUSAS
PCERE	PARTIDO DE LOS CABALLEROS DE ERETRIA
PCGCC	PARTIDO DE CENTRO DEL GCC
PCGDA	PARTIDO POR LA CONTINUACION DE LA GUERRA DESPUES DE ARGINUSAS
PCGDE	PARTIDO POR LA CONTINUACION DE LA GUERRA DESPUES DE EGOS POTAMOS
PCILON	PARTIDO DE CILON
PCIMON	PARTIDO DE CIMON
PCIRO	PARTIDO DE CIRO
PCISA	PARTIDO DE LOS CIUDADANOS DE SAMOS
PCLA	PARTIDO DE LOS CLUBS DE ATENAS
PCLE	PARTIDO DE CENTRO DE LEONTINOS
PCLEOMBRO	PARTIDO DE CLEOMBROTO
PCLEON	PARTIDO DE CLEON
PCLISTENES	PARTIDO DE CLISTENES
PCMMEGACL	PARTIDO DE LA COSTA MODERADO DE MEGACLES
PCOA	PARTIDO DE LOS COMPAÑEROS OLIGARCAS ATENIENSES
PCONON	PARTIDO DE CONON
PCONONE	PARTIDO DE CONON EL ESTRATEGO
PCPCTT	PARTIDO DE LA CABALLERIA DEL PCTT
PCPHCA	PARTIDO DE CENTRO DEL PHCA
PCRTIASYCA	PARTIDO CRITIAS Y CARICLES

Nombres de los personajes colectivos

PCSI	PARTIDO DE LOS CABALLEROS DE SIRACUSA
PCTA	PARTIDO POR LA CONSTITUCION TRADICIONAL EN ATENAS
PCTE	PARTIDO DE LA CONSTITUCION TRADICIONAL DE ESPARTA
PCTG	PARTIDO DE LA CONSTITUCION TRADICIONAL GRIEGO
PCTT	PARTIDO CONTRA LOS TREINTA TIRANOS
PDA	PARTIDO DEMOCRATICO ATENIENSE
PDAE	PARTIDO DE LOS DESERTORES ATENIENSES EN EGOSPOOTAMOS
PDCA	PARTIDON DE LOS DENUNCIANTES DE CALIXENO
PDDA	PARTIDO POR LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA EN ATENAS
PDE	PARTIDO DEMOCRATA DE ESPARTA
PDEMOSTEN	PARTIDO DE DEMOSTENES
PDFA	PARTIDO DE LOS 10 FILARCOS DE ATENAS
PDG	PARTIDO DE LAS DECARQUIAS GRIEGO
PDHM	PARTIDO DE LOS DENUNCIANTES DE LOS HERMES Y MISTERIOS
PDIONISIO	PARTIDO DE DIONISIO
PDMPI	PARTIDO POR LA DEMOLICION DEL MURO DE EETIONEIA
PDPOA	PARTIDO DE LOS DESCLASADOS DEL POA
PDPPA	PARTIDO DE LOS DESCLASADOS DEL PPA
PDPRAS	PARTIDO DE LOS DESCONTENTOS DEL PRAS
PDTAE	PARTIDO DE LOS DEMOCRATAS DE LOS TRASLADADOS A ELEUSIS
PDTT	PARTIDO DE LOS DETENIDOS POR LOS 30T
PEA	PARTIDO DE LOS EXILIADOS ATENIENSES
PEAPCTT	PARTIDO DE LOS DEL EXTERIOR DE ATENAS DEL PCTT
PEAR	PARTIDO DE EXTRANJEROS EN LAS ARGINUSAS
PEATT	PARTIDO DE LOS ELEUSINOS ARRESTADOS POR LOS 30T
PEC	PARTIDO DE EUMOLPIDAS Y CERICES
PECC	PARTIDO DE LOS ESTRATEGOS POR LA CARTA AL CONSEJO
PECI	PARTIDO EXILIADOS DE CICICO
PEETT	PARTIDO DE LOS ESTRATEGOS POR LA EXCULPACION DE TERAMENES Y TRASIBULO
PEG	PARTIDO DE LOS EXIADOS GRIEGOS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PEGETMCA	PARTIDO DE LOS EXILIADOS DEL GETMCA
PEM	PARTIDO DE EXILIADOS DE MEGARA
PEME	PARTIDO EXILIADOS DE METIMNA
PEMP	PARTIDO DE LOS ESPARTANOS MAS PODEROSOS
PENDIO	PARTIDO DE ENDIO
PEPCTT	PARTIDO DE LOS EXTRANJEROS DEL PCTT
PEPGECS	PARTIDO DE LOS ENEMIGOS PERSONALES DE LOS EMBAJADORES DE LOS 400 A SAMOS
PEPTTA	PARTIDO DE LOS ENEMIGOS PERSONALES DE LOS TREINTA TIRANOS
PEQ	PARTIDO DE ESCLAVOS DE QUIOS
PERATOSTEN	PARTIDO DE ERATOSTENES
PESFA	PARTIDO DE LOS ESCLAVOS FUGADOS DE ATENAS
PESFODRIAS	PARTIDO DE ESFODRIAS
PESI	PARTIDO DE LOS EXILIADOS DE SIRACUSA
PESIR	PARTIDO DE LOS ESCLAVOS DE SIRACUSA
PETEONICO	PARTIDO DE ETEONICO
PEUBULO	PARTIDO DE EUBULO
PEUFILETO	PARTIDO DE EUFILETO
PEUPATRIDAS	PARTIDO DE LOS EUPATRIDAS
PEURIPTOLE	PARTIDO DE EURIPTOLEMO
PFAPVTT	PARTIDO DE LOS FAMILIARES Y ALLEGADOS DEL PVTT
PFARNABAZ	PARTIDO DE FARNABAZO
PFDER	PARTIDO DE FALSOS DEMOCRATAS DE ERITRAS
PFEACE	PARTIDO DE FEACE
PFEAR	PARTIDO A FAVOR DE LOS ESTRATEGOS DE LAS ARGINUSAS
PFILINO	PARTIDO DE FILINO
PFILIPO	PARTIDO DE FILIPO
PFPGTT	PARTIDO DE LOS FAMILIARES DE LOS DEL PGTT
PFPRAS	PARTIDO DE LOS FAMILIARES DEL PRAS
PFRINICO	PARTIDO DE FRINICO
PFTT	PARTIDO DE LOS FUGITIVOS DE LOS 30T

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PGA	PARTIDO POR LA GUERRA ATENIENSE
PGCM	PARTIDO POR EL GOBIERNO DE LOS 5000
PGCU	PARTIDO POR EL GOBIERNO DE LOS 400
PGDA	PARTIDO GRIEGO POR LA DESTRUCCION DE ATENAS
PGDC	PARTIDO POR LA GUERRA DESPUES DE CICICO
PGE	PARTIDO POR LA GUERRA ESPARTANO
PGF	PARTIDO DE LOS GUARDIANES DE FRONTERAS
PGSA	PARTIDO DE LA GENTE SENSATA ATENIENSE
PGSA	PARTIDO DE LOS GENERALES DE SAMOS
PGTT	PARTIDO POR EL GOBIERNO DE LOS TREINTA TIRANOS
PHCA	PARTIDO DE LOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE ATENAS
PHCI	PARTIDO DE LOS HOPLITAS DE CIME
PHE	PARTIDO HILOTA DE ESPARTA
PHERMOCRA	PARTIDO DE HERMOCRATES
PHIERAMENES	PARTIDO DE HIERAMENES
PHIPERBOLO	PARTIDO DE HIPERBOLO
PHMA	PARTIDO DE LOS HOMBRES MALOS ATENIENSES
PHMAG	PARTIDO DE LOS HOMBRES MALOS GRIEGOS
PHMAPAA	PARTIDO DE LOS HOMBRES MALOS DE LA APAA
PHMPI	PARTIDO DE LOS HOPLITAS MODERADOS DEL PIREO
PHP	PARTIDO DE LOS HOMBRES DE LA PARALOS
PHPCTT	PARTIDO DE LOS HOPLITAS DEL PCTT
PHPI	PARTIDO DE HOPLITAS DEL PIREO
PHPIS	PARTIDO DE LOS HIJOS DE PISISTRATO
PHRPI	PARTIDO DE LOS HOPLITAS RADICALES DEL PIREO
PHTT	PARTIDO DE LOS HOPLITAS DE LOS 30T
PIA	PARTIDO DE LOS INDIGNADOS ATENIENSES
PIAN	PARTIDO DE LOS INOCENTES DEL ABANDONO DE LOS NAUFRAGOS
PIAPCTT	PARTIDO DE LOS DEL INTERIOR DE ATENAS DEL PCTT
PIE	PARTIDO DE LOS IGUALES ESPARTANOS

Nombres de los personajes colectivos

PILPCTT	PARTIDO DE LA INFANTERIA LIGERA DEL PCTT
PION	PARTIDO DE ION
PISAGORAS	PARTIDO DE ISAGORAS
PITIFALOS	PARTIDO DE LOS ITIFALOS
PJA	PARTIDO DE LOS JOVENES ATENIENSES
PJCA	PARTIDO DE LOS JOVENES CABALLEROS ATENIENSES
PJE	PARTIDO DE LOS JOVENES DE ESPARTA
PJP	PARTIDO DE LOS JOVENES DEL PELOPONESO
PLA	PARTIDO DE LOS LIDERES ATENIENSES
PLE	PARTIDO DE LOS LACEDEMONIOS DE ESPARTA
PLEOGORAS	PARTIDO DE LEOGORAS
PLEON	PARTIDO DE LEON Nº 190
PLG	PARTIDO DE LA LIBERTAD GRIEGO
PLISANDRO	PARTIDO DE LISANDRO
PLJPCTT	PARTIDO DE LOS LANZADORES DE JABALINAS DEL PCTT
PLLOLICURGO	PARTIDO DEL LLANO OLIGARCA DE LICURGO
PLMI	PARTIDO LA CONOFILO DE MITILENE
PLN	PARTIDO DE LA LUNA NUEVA
PLPPCTT	PARTIDO DE LOS LANZADORES DE PIEDRAS DEL PCTT
PMA	PARTIDO DE LA MAYORIA DE LOS ATENIENSES
PMAE	PARTIDO DE LOS MARINEROS ALIADOS DE ESPARTA
PMAG	PARTIDO DE LA MAYORIA DE LOS GRIEGOS
PMAPL	PARTIDO DE LOS MALOS AUGURIOS POR LAS PLINTERIAS
PMC	PARTIDO DE MERCENARIOS DEL CONTINENTE
PMCA	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS ATENIENSES
PMCAPAA	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS DE LA APAA
PMCB	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS DE BEOCIA
PMCE	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS DE ESPARTA
PMCG	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS GRIEGOS
PMCMi	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS DE MITILENE

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PMCML	PARTIDO DE LOS MEJORES CIUDADANOS DE MILETO
PMD	PARTIDO DE LOS MARINEROS DERROTISTAS
PME	PARTIDO DE LA MAYORIA DE LOS ESPARTANOS
PMEE	PARTIDO DE LOS MERCENARIOS EXTRANJEROS EN ELEUSIS
PMELAS	PARTIDO DE MELAS
PMENECLES	PARTIDO DE MENECLAS
PMEPCTT	PARTIDO DE LOS MERCENARIOS EXTRANJEROS DEL PCTT
PMESE	PARTIDO DE LOS MESENIOS DE ESPARTA
PMG	PARTIDO MODERADO GRIEGO
PMH	PARTIDO DE LOS MUTILADORES DE LOS HERMES
PMIDIAS	PARTIDO DE MIDIAS
PMILCIADES	PARTIDO DE MILCIADES
PMOE	PARTIDO DE LOS MUTILADORES DE OTRAS ESTATUAS
PMOG	PARTIDO MONARQUICO GRIEGO
PMPCTT	PARTIDO DE LOS MERODEADORES DEL PCTT
PMPHPI	PARTIDO DE LA MAYORIA DEL PARTIDO DE LOS HOPLITAS DEL PIREO
PMPPISISTR	PARTIDO DE LA MONTAÑA POPULAR DE PISISTRATO
PMPS	PARTIDO DE LOS MAS PODEROSOS DE SAMOS
PMT	PARTIDO DE LA MAYORIA DE LOS TEBANOS
PMTU	PARTIDO DE LOS MARINEROS TURIOS
PMVTT	PARTIDO DE LOS METECOS VICTIMAS DE LOS TREINTA TIRANOS
PNAUCLIDES	PARTIDO DE NAUCLIDES
PNCA	PARTIDO DE LOS NO CONJURADOS ATENIENSES
PNCSA	PARTIDO DE LOS NUEVOS CIUDADANOS DE SAMOS
PNICIAS	PARTIDO DE NICIAS
PNICOMACO	PARTIDO DE NICOMACO
PNOA	PARTIDO DE LOS NUEVOS OLIGARCAS ATENIENSES
POA	PARTIDO OLIGARCA DE ATENAS
POAC	PARTIDO OLIGARCA DE ACANTO
POAD	PARTIDO OLIGARCA DE ACCION DIRECTA

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

POAE	PARTIDO OLIGARCA DE LOS ATENIENSES DE EGINA
POAN	PARTIDO OLIGARCA DE ANDROS
POANF	PARTIDO OLIGARCA DE ANFIPOLIS
POANT	PARTIDO OLIGARCA DE ANTANDROS
POAPAA	PARTIDO OLIGARCA DE LA APAA
POAR	PARTIDO OLIGARCA ATENIENSE RADICAL
POARG	PARTIDO OLIGARCA DE ARGOS
POARGI	PARTIDO OLIGARCA DE ARGILO
POASA	PARTIDO DE LOS OLIGARCAS AJUSTICIADOS DE SAMOS
POB	PARTIDO OLIGARCA DE BEOCIA
POBI	PARTIDO OLIGARCA DE BIZACIO
POC	PARTIDO OLIGARCA DE CORCIRA
POCA	PARTIDO OLIGARCA DE CARISTO
POCAL	PARTIDO OLIGARCA DE CALCIS
POCAM	PARTIDO OLIGARCA DE CAMARINA
POCAT	PARTIDO OLIGARCA DE CATANIA
POCI	PARTIDO OLIGARCA DE CICICO
POCLA	PARTIDO OLIGARCA DE CLAZOMENAS
POCN	PARTIDO OLIGARCA DE CNIDO
POCU	PARTIDO DE OPOSICION A LOS 400
POCUM	PARTIDO OLIGARCA DE CUMAS
POE	PARTIDO OLIGARCA ESPARTANO
POEL	PARTIDO OLIGARCA DE ELIDE
POEP	PARTIDO OLIGARCA DE EPIDAMNO
POERI	PARTIDO OLIGARCA DE ERITRAS
POESA	PARTIDO DE LOS OLIGARCAS EXILIADOS DE SAMOS
POESP	PARTIDO OLIGARCA DE ESPARTOLO
POEU	PARTIDO OLIGARCA DE EUBEIA
POG	PARTIDO OLIGARCA GRIEGO
POGCC	PARTIDO OLIGARCA DEL GCC

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

POGE	PARTIDO OLIGARCA DE GELA
POJAD	PARTIDO OLIGARCA JOVEN DE ACCION DIRECTA
POL	PARTIDO OLIGARCA DE LESBOS
POLE	PARTIDO OLIGARCA DE LEONTINOS
POME	PARTIDO OLIGARCA DE MEGARA
POMEL	PARTIDO OLIGARCA DE MELOS
POMEN	PARTIDO OLIGARCA DE MENDE
POMES	PARTIDO OLIGARCA DE MESINA
POML	PARTIDO OLIGARCA DE MILETO
POPA	PARTIDO OLIGARCA DE PAROS
POPHCA	PARTIDO OLIGARCA DEL PHCA
POPMCA	PARTIDO DE LOS ORADORES DEL PMCA
POPORA	PARTIDO DE LOS ORADORES DEL PORA
POQ	PARTIDO OLIGARCA DE QUIOS
POR	PARTIDO OLIGARCA DE RODAS
PORA	PARTIDO OLIGARCA REVOLUCIONARIO DE ATENAS
PORAS	PARTIDO OLIGARCA REVOLUCIONARIO DE ATENAS Y SAMOS
PORE	PARTIDO OLIGARCA DE REGIO
PORT	PARTIDO OLIGARCA RADICAL TEBANO
POSA	PARTIDO OLIGARCA DE SAMOS
POSI	PARTIDO OLIGARCA DE SICION
POSIR	PARTIDO OLIGARCA DE SIRACUSA
POSTA	PARTIDO DE LOS OSTRAQUIZADOS ATENIENSES
POT	PARTIDO OLIGARCA DE TESPIAS
POTA	PARTIDO OLIGARCA DE TASOS
POTE	PARTIDO OLIGARCA DE TENOS
POTES	PARTIDO OLIGARCA DE TESALIA
POTO	PARTIDO OLIGARCA DE TORONE
POTRA	PARTIDO OLIGARCA DE TRACIA
POTT	PARTIDO DE LOS ODIADOS POR LOS TREINTA TIRANOS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

POTU	PARTIDO OLIGARCA DE TURIOS
PPA	PARTIDO POPULAR DE ATENAS
PPAC	PARTIDO PROATENIENSE DE CORCIRA
PPACA	PARTIDO POPULAR DE ACANTO
PPACIA	PARTIDO PACIFISTA ATENIENSE
PPACIE	PARTIDO PACIFISTA ESPARTANO
PPAM	PARTIDO PROATENIENSE DE METIMNA
PPANFI	PARTIDO POPULAR DE ANFIPOLIS
PPAPAA	PARTIDO POPULAR DE LA APAA
PPAR	PARTIDO POPULAR DE ARGOS
PPARA	PARTIDO DE LOS PARTICULARES ATENIENSES
PPAS	PARTIDO POPULAR DE ATENAS Y SAMOS
PPAT	PARTIDO DE LOS PATRIOTAS ATENIENSES
PPATA	PARTIDO PROATENIENSE DE TASOS
PPAUSANIAS	PARTIDO DE PAUSANIAS
PPB	PARTIDO POPULAR DE BEOCIA
PPBI	PARTIDO POPULAR DE BIZANCIO
PPC	PARTIDO POPULAR DE CORCIRA
PPCAT	PARTIDO POPULAR DE CATANIA
PPCC	PARTIDO PROCORINTIO DE CORCIRA
PPCLA	PARTIDO POPULAR DE CLAZOMENAS
PPDA	PARTIDO POR LA PAZ DESPUES DE ARGINUSAS
PPDC	PARTIDO POR LA PAZ DESPUES DE CICICO
PPDP	PARTIDO DE LOS PRIVADOS DE DERECHOS POLITICOS
PPEA	PARTIDO DE LA PERSECUCION DEL ENEMIGO EN LAS ARGINUSAS
PPEDE	PARTIDO DE LA PAZ CON ESPARTA DESPUES DE EGOSPOOTAMOS
PPEL	PARTIDO POPULAR DE ELIDE
PPEON	PARTIDO POPULAR DE EON
PPEP	PARTIDO POPULAR DE EPIDAMNO
PPERICLES	PARTIDO DE PERICLES

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PPESP	PARTIDO POPULAR DE ESPARTOLO
PPG	PARTIDO POPULAR GRIEGO
PPGE	PARTIDO POPUKAR DE GELA
PPI	PARTIDO DE LOS DEL PIREO
PPIAL	PARTIDO DE PISANDRO Y ALEXICLES
PPISI	PARTIDO DE LOS PILOTOS DE SIRACUSA
PPL	PARTIDO POPULAR DE LESBOS
PPLE	PARTIDO POPULAR DE LEONTINOS
PPM	PARTIDO DE LOS PROFANADORES DE LOS MISTERIOS
PPMA	PARTIDO POPULAR DE MANTINEA
PPME	PARTIDO POPULAR DE MEGARA
PPMEL	PARTIDO POPULAR DE MELOS
PPMEN	PARTIDO POPULAR DE MENDE
PPMES	PARTIDO POPULAR DE MESINA
PPMI	PARTIDO POPULAR DE MITILENE
PPML	PARTIDO POPULAR DE MILETO
PPP	PARTIDO POPUPAR DE PLATEA
PPPA	PARTIDO POPULAR DE PAROS
PPPCTT	PARTIDO DE LOS PELTASTAS DEL PCTT
PPQ	PARTIDO POPULAR DE QUIOS
PPR	PARTIDO POPULAR DE RODAS
PPRA	PARTIDO POPULAR RADICAL ATENIENSE
PPRAR	PARTIDO POR LA PERSECUCION Y LA RECOGIDA EN LAS ARGINUSAS
PPRASI	PARTIDO PROATENIENSE DE SIRACUSA
PPRG	PARTIDO POPULAR RADICAL GRIEGO
PPRL	PARTIDO DE LOS PRITANES LEGALISTAS
PPRP	PARTIDO DE LOS PRITANES POR LA PROPUESTA
PPRSA	PARTIDO POPULAR RADICAL DE SAMOS
PPSA	PARTIDO POPULAR DE SAMOS
PPSAC	PARTIDO PROSIRACUSANO DE ACRAGAS

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PPSEL	PARTIDO POPULAR DE SELIBRIA
PPSI	PARTIDO POPULAR DE SIRACUSA
PPT	PARTIDO POPULAR DE TESPIAS
PPTA	PARTIDO POPULAR DE TASOS
PPTE	PARTIDO POPULAR DE TESALIA
PPTEG	PARTIDO POPULAR DE TEGEA
PPTO	PARTIDO POPULAR DE TORONE
PPTT	PARTIDO DE LOS PORTEADORES DE LOS 30T
PQCA	PARTIDO DE LA QUINTA COLUMNA EN ATENAS
PRAPAA	PARTIDO DE LOS RICOS DE LA APAA
PRAS	PARTIDO REMEROS ATENIENSES EN SAMOS
PRDO	PARTIDO POR EL REPARTO DE DOS OBOLOS
PRDPA	PARTIDO POR EL REPARTO AL PUEBLO DE ATENAS
PRIAA	PARTIDO DE LOS RICOS ANTIGUOS DE ATENAS
PRINON	PARTIDO DE RINON
PRMTT	PARTIDO DE LOS RICOS MUERTOS POR LOS TREINTA TIRANOS
PRNA	PARTIDO POR LA RECOGIDA DE NAUFRAGOS EN LAS ARGINUSAS
PRT0	PARTIDO POR EL REPARTO DE TRES OBOLOS
PSA	PARTIDO DE LOS SOLDADOS ATENIENSES
PSAS	PARTIDO DE SOLDADOS ATENIENSES EN SAMOS
PSC	PARTIDO SOLDADOS COLABORADORES
PSCA	PARTIDO DE LOS SICOFANTAS ATENIENSES
PSCQ	PARTIDO DE LOS SOLDADOS DE LA CAÑA EN QUIOS
PSCSI	PARTIDO DE LOS SOLDADOS DE CUBIERTA DE SIRACUSA
PSO	PARTIDO SOLDADOS OBJETOES
PSOCRATES	PARTIDO DE SOCRATES
PSOLON	PARTIDO DE SOLON
PSPDDA	PARTIDO DE LOS SUPERVIVIENTES DEL PDDA
PSSA	PARTIDO DE LAS SOCIEDADES SECRETAS ATENIENSES
PSSI	PARTIDO DE LOS SOLDADOS DE SIRACUSA

Nombres de los personajes colectivos

SIGLAS

NOMBRE

PSTASIS	PARTIDO DE LA STASIS
PTAE	PARTIDO DE LOS TRASLADADOS DE ATENAS A ELEUSIS
PTAL	PARTIDO TEBANO ANTILACONIO
PTAS	PARTIDO TRIERARCOS ATENIENSES DE SAMOS
PTDT	PARTIDO DE LOS TRES DESTERRADOS DE LOS 300
PTEMISTOCL	PARTIDO DE TEMISTOCLES
PTEOCRINES	PARTIDO DE TEOCRINES
PTERAMENE	PARTIDO DE TERAMENES
PTET	PARTIDO DE LOS TREINTA EJECUTADOS DE LOS 300
PTG	PARTIDO DE LOS TIRANOS GRIEGO
PTIA	PARTIDO DE LOS TIRANOS ATENIENSES
PTIMARCO	PARTIDO DE TIMARCO
PTISAFERNES	PARTIDO DE TISAFERNES
PTISI	PARTIDO DE LOS TIRANOS DE SIRACUSA
PTMCTT	PARTIDO DE LOS 3000 CONTRA LOS 300
PTPISISTRATO	PARTIDO TEBANO DE PISISTRATO
PTPL	PARTIDO TEBANO PROLACONIO
PTRASIBULO	PARTIDO DE TRASIBULO N211
PTRASILO	PARTIDO DE TRASILO
PTRIBALO	PARTIDO TRIBALO
PTSI	PARTIDO DE TRIERARCOS DE SIRACUSA
PTUCIDIDES	PARTIDO DE TUCIDIDES
PUA	PARTIDO UTILITARISTA ATENIENSE
PVSA	PARTIDO DE LAS VICTIMAS DE LOS SICOFANTES ATENIENSES
PVTT	PARTIDO DE VICTIMAS DE LOS TREINTA TIRANOS

Nombres de los personajes colectivos

PERSONAJES COLECTIVOS EN LAS FUENTES CLÁSICAS

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
ADORIOS	Th. 3, 86, 2		2861
ADORIOS	Th. 4, 61, 2		2861
ADORIOS	Th. 4, 64, 3		2861
ADORIOS	Th. 8, 25, 6		2861
AEA	Lys. 12, 71		2837
AEA	Lys. 12, 94		2837
AEA	Lys. 12, 95		2837
AEA	Lys. 28, 11		2837
AEA	Lys. 28, 15		2837
AEA	Th. 8, 1, 2		2837
AEA	Th. 8, 14, 3		2837
AEA	Th. 8, 24, 2		2837
AEA	X. Ath. 2, 1		2837
AEA	X. Ath. 2, 14		2837
AEA	X. Ath. 2, 15		2837
AEA	X. HG 1, 4, 15		2837
AGCP	Hdt. 7, 148		3935
AJONIOS	D.S. 12, 53, 1		2860
AJONIOS	D.S. 12, 54, 1		2860
AJONIOS	D.S. 12, 83, 1		2860
AJONIOS	D.S. 12, 83, 3		2860
AJONIOS	Th. 3, 86, 2		2860
AJONIOS	Th. 4, 61, 2		2860
AJONIOS	Th. 8, 25, 3		2860
AJONIOS	Th. 8, 25, 6		2860
APAA	And. 4, 28		2840
APAA	Arist. Ath. 24, 2		2840
APAA	Arist. Ath. 24, 3		2840
APAA	D.S. 12, 53, 5		2840
APAA	D.S. 12, 54, 2		2840
APAA	D.S. 12, 83, 1		2840
APAA	D.S. 12, 83, 3		2840
APAA	D.S. 13, 36, 5		2840
APAA	D.S. 13, 47, 7		2840
APAA	D.S. 13, 52, 4		2840
APAA	D.S. 13, 73, 6		2840
APAA	Isoc. 15, 318		2840

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
APAA	Isoc. 16, 20		2840
APAA	Th. 1, 19, 0		2840
APAA	Th. 1, 44, 1		2840
APAA	Th. 1, 77, 1		2840
APAA	Th. 1, 77, 3		2840
APAA	Th. 1, 97, 1		2840
APAA	Th. 1, 144, 2		2840
APAA	Th. 2, 7, 1		2840
APAA	Th. 2, 7, 2		2840
APAA	Th. 2, 9, 4		2840
APAA	Th. 2, 65, 7		2840
APAA	Th. 2, 65, 12		2840
APAA	Th. 3, 40, 8		2840
APAA	Th. 3, 86, 3		2840
APAA	Th. 3, 86, 4		2840
APAA	Th. 3, 86, 5		2840
APAA	Th. 3, 115, 3		2840
APAA	Th. 4, 48, 5		2840
APAA	Th. 4, 60, 2		2840
APAA	Th. 4, 61, 4		2840
APAA	Th. 4, 65, 2		2840
APAA	Th. 6, 6, 2		2840
APAA	Th. 6, 31, 2		2840
APAA	Th. 6, 103, 2		2840
APAA	Th. 8, 9, 2		2840
APAA	Th. 8, 21, 1		2840
APAA	Th. 8, 25, 1		2840
APAA	Th. 8, 32, 1		2840
APAA	Th. 8, 37, 4		2840
APAA	Th. 8, 64, 5		2840
APAA	Th. 8, 81, 1		2840
APAA	X. Ath. 1, 14		2840
APAA	X. Ath. 1, 15		2840
APAA	X. Ath. 1, 16		2840
APAA	X. Ath. 1, 18		2840
APAA	X. Ath. 2, 1		2840
APAA	X. Ath. 2, 3		2840
APAA	X. Ath. 3, 2		2840
APAA	X. HG 1, 1, 33		2840
APAA	X. HG 1, 3, 17		2840

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
APAA	X. HG 1, 6, 9		2840
APAA	X. HG 1, 6, 11		2840
APAA	X. HG 1, 6, 25		2840
APAA	X. HG 2, 1, 17		2840
APAA	X. HG 2, 2, 10		2840
APAE	And. 4, 28		2835
APAE	And. 4, 41		2835
APAE	Arist. Ath. 39, 2		2835
APAE	D.S. 13, 36, 5		2835
APAE	D.S. 13, 47, 7		2835
APAE	D.S. 13, 52, 4		2835
APAE	D.S. 13, 100, 7		2835
APAE	Lys. 12, 44		2835
APAE	Paus. 3, 8, 6		2835
APAE	Th. 1, 19, 1		2835
APAE	Th. 1, 67, 1		2835
APAE	Th. 1, 67, 2		2835
APAE	Th. 1, 67, 3		2835
APAE	Th. 1, 69, 1		2835
APAE	Th. 1, 79, 1		2835
APAE	Th. 1, 87, 1		2835
APAE	Th. 1, 90, 1		2835
APAE	Th. 1, 102, 3		2835
APAE	Th. 1, 119, 1		2835
APAE	Th. 2, 7, 1		2835
APAE	Th. 2, 7, 2		2835
APAE	Th. 2, 9, 2		2835
APAE	Th. 2, 65, 12		2835
APAE	Th. 3, 40, 8		2835
APAE	Th. 3, 86, 2		2835
APAE	Th. 4, 86, 1		2835
APAE	Th. 4, 88, 1		2835
APAE	Th. 6, 91, 4		2835
APAE	Th. 6, 93, 2		2835
APAE	Th. 6, 105, 1		2835
APAE	Th. 8, 2, 1		2835
APAE	Th. 8, 2, 3		2835
APAE	Th. 8, 5, 3		2835
APAE	Th. 8, 6, 4		2835
APAE	Th. 8, 7, 1		2835

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
APAE	Th. 8, 8, 2		2835
APAE	Th. 8, 9, 1		2835
APAE	Th. 8, 18, 1		2835
APAE	Th. 8, 18, 2		2835
APAE	Th. 8, 18, 3		2835
APAE	Th. 8, 23, 5		2835
APAE	Th. 8, 25, 5		2835
APAE	Th. 8, 31, 1		2835
APAE	Th. 8, 37, 1		2835
APAE	Th. 8, 37, 2		2835
APAE	Th. 8, 37, 3		2835
APAE	Th. 8, 37, 5		2835
APAE	Th. 8, 45, 4		2835
APAE	Th. 8, 48, 1		2835
APAE	Th. 8, 53, 2		2835
APAE	Th. 8, 58, 1		2835
APAE	Th. 8, 58, 4		2835
APAE	Th. 8, 58, 6		2835
APAE	Th. 8, 75, 3		2835
APAE	Th. 8, 76, 4		2835
APAE	Th. 8, 79, 1		2835
APAE	Th. 8, 81, 1		2835
APAE	Th. 8, 82, 1		2835
APAE	Th. 8, 84, 4		2835
APAE	Th. 8, 86, 4		2835
APAE	Th. 8, 86, 7		2835
APAE	Th. 8, 89, 1		2835
APAE	Th. 8, 91, 3		2835
APAE	Th. 8, 93, 2		2835
APAE	Th. 8, 94, 3		2835
APAE	Th. 8, 96, 3		2835
APAE	X. HG 1, 1, 24		2835
APAE	X. HG 1, 2, 8		2835
APAE	X. HG 1, 6, 9		2835
APAE	X. HG 1, 6, 14		2835
APAE	X. HG 1, 6, 34		2835
APAE	X. HG 1, 7, 25		2835
APAE	X. HG 1, 7, 28		2835
APAE	X. HG 2, 1, 2		2835
APAE	X. HG 2, 1, 6		2835

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
APAE	X. HG 2, 1, 31		2835
APAE	X. HG 2, 2, 10		2835
APAE	X. HG 2, 2, 19		2835
APAE	X. HG 2, 4, 30		2835
APAE	X. HG 2, 4, 34		2835
APALE	Th. 3, 86, 2		3544
APALE	Th. 4, 25, 10		3544
APALE	Th. 4, 61, 4		3544
APALE	Th. 4, 64, 3		3544
APAM	X. HG 1, 4, 3		3023
APAQ	Th. 8, 61, 1		2893
APASI	D.S. 12, 54, 2		3543
APASI	Th. 3, 86, 2		3543
APASI	Th. 3, 88, 3		3543
APASI	Th. 4, 24, 1		3543
APASI	Th. 4, 25, 1		3543
APASI	Th. 4, 25, 2		3543
APEE	Th. 6, 16, 6		3582
APGR	Th. 8, 46, 3		2872
APN	Th. 2, 7, 1		2844
APN	Th. 2, 7, 3		2844
APN	Th. 8, 2, 1		2844
APVR	Th. 6, 91, 4		2836
APVR	Th. 6, 103, 2		2836
ASA	Th. 8, 2, 2		2845
ASA	Th. 8, 4, 1		2845
ASA	Th. 8, 15, 1		2845
ASA	Th. 8, 45, 5		2845
ASA	Th. 8, 48, 5		2845
ASA	Th. 8, 48, 6		2845
ASA	Th. 8, 76, 4		2845
G100E5000	Arist. Ath. 29, 5		3253
G100RC5400	Arist. Ath. 30, 1		3254
G100RC5400	Arist. Ath. 30, 2		3254
G100RC5400	Arist. Ath. 30, 3		3254
G100RC5400	Arist. Ath. 31, 3		3254
G100RC5400	Arist. Ath. 32, 1		3254
G4CC400	Arist. Ath. 30, 3		3261
G4CC400	Arist. Ath. 31, 3		3261
G5CE	Arist. Ath. 30, 5		3262

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GAA	And. 1, 11		2887
GAA	And. 1, 14		2887
GAA	And. 1, 75		2887
GAA	And. 1, 77		2887
GAA	And. 1, 79		2887
GAA	And. 1, 87		2887
GAA	And. 1, 89		2887
GAA	And. 4, 3		2887
GAA	And. 4, 15		2887
GAA	Arist. Ath. 4, 3		2887
GAA	Arist. Ath. 7, 3		2887
GAA	Arist. Ath. 25, 4		2887
GAA	Arist. Ath. 29, 2		2887
GAA	Arist. Ath. 34, 1		2887
GAA	Arist. Ath. 41, 3		2887
GAA	Arist. Ath. 42, 1		2887
GAA	Arist. Ath. 43, 3		2887
GAA	Arist. Ath. 44, 2		2887
GAA	D. 24, 134		2887
GAA	D.S. 12, 53, 3		2887
GAA	D.S. 12, 83, 5		2887
GAA	D.S. 12, 84, 1		2887
GAA	D.S. 12, 84, 2		2887
GAA	D.S. 13, 5, 1		2887
GAA	D.S. 13, 52, 1		2887
GAA	D.S. 13, 68, 3		2887
GAA	D.S. 13, 73, 6		2887
GAA	D.S. 13, 101, 4		2887
GAA	D.S. 13, 101, 5		2887
GAA	D.S. 13, 101, 6		2887
GAA	D.S. 14, 3, 5		2887
GAA	Hdt. 1, 59		2887
GAA	Isoc. 15, 314		2887
GAA	Isoc. 16, 7		2887
GAA	Lys. 12, 71		2887
GAA	Lys. 12, 72		2887
GAA	Lys. 12, 73		2887
GAA	Lys. 12, 75		2887
GAA	Lys. 12, 76		2887
GAA	Lys. 13, 8		2887

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GAA	Lys. 13, 17		2887
GAA	Lys. 13, 32		2887
GAA	Lys. 13, 33		2887
GAA	Lys. 13, 35		2887
GAA	Lys. 13, 50		2887
GAA	Lys. 13, 55		2887
GAA	Lys. 13, 59		2887
GAA	Lys. 13, 67		2887
GAA	Lys. 13, 73		2887
GAA	Lys. 13, 76		2887
GAA	Lys. 13, 86		2887
GAA	Lys. 16, 13		2887
GAA	Lys. 20, 26		2887
GAA	Lys. 28, 9		2887
GAA	ML 46, 19		2887
GAA	ML 94, 1		2887
GAA	Nepos. 7, 4, 1		2887
GAA	Nepos. 7, 6, 4		2887
GAA	Pl. Ax. 368 e		2887
GAA	Plu. Alc. 16, 9		2887
GAA	Plu. Alc. 19, 5		2887
GAA	Plu. Alc. 33, 2		2887
GAA	Plu. Nic. 10, 5		2887
GAA	Plu. Nic. 10, 6		2887
GAA	Plu. Nic. 10, 7		2887
GAA	Plu. Nic. 12, 1		2887
GAA	Plu. Nic. 12, 4		2887
GAA	Plu. Nic. 12, 6		2887
GAA	Th. 1, 26, 4		2887
GAA	Th. 1, 44, 1		2887
GAA	Th. 1, 44, 1		2887
GAA	Th. 1, 139, 3		2887
GAA	Th. 4, 46, 2		2887
GAA	Th. 4, 118, 11		2887
GAA	Th. 4, 118, 14		2887
GAA	Th. 5, 45, 1		2887
GAA	Th. 5, 45, 2		2887
GAA	Th. 5, 45, 3		2887
GAA	Th. 5, 45, 4		2887
GAA	Th. 5, 46, 1		2887

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GAA	Th. 6, 6, 3		2887
GAA	Th. 6, 8, 2		2887
GAA	Th. 6, 8, 3		2887
GAA	Th. 6, 26, 1		2887
GAA	Th. 8, 53, 1		2887
GAA	Th. 8, 54, 1		2887
GAA	Th. 8, 54, 3		2887
GAA	Th. 8, 66, 1		2887
GAA	Th. 8, 67, 1		2887
GAA	Th. 8, 67, 2		2887
GAA	Th. 8, 68, 1		2887
GAA	Th. 8, 69, 1		2887
GAA	Th. 8, 72, 1		2887
GAA	Th. 8, 93, 3		2887
GAA	Th. 8, 94, 1		2887
GAA	Th. 8, 97, 1		2887
GAA	Th. 8, 97, 2		2887
GAA	Th. 8, 97, 3		2887
GAA	X. Ath. 2, 17		2887
GAA	X. Ath. 3, 1		2887
GAA	X. Ath. 3, 3		2887
GAA	X. HG 1, 4, 20		2887
GAA	X. HG 1, 7, 3		2887
GAA	X. HG 1, 7, 4		2887
GAA	X. HG 1, 7, 7		2887
GAA	X. HG 1, 7, 8		2887
GAA	X. HG 1, 7, 9		2887
GAA	X. HG 1, 7, 11		2887
GAA	X. HG 1, 7, 12		2887
GAA	X. HG 1, 7, 26		2887
GAA	X. HG 1, 7, 31		2887
GAA	X. HG 1, 7, 35		2887
GAA	X. HG 2, 1, 32		2887
GAA	X. HG 2, 2, 4		2887
GAA	X. HG 2, 2, 16		2887
GAA	X. HG 2, 2, 17		2887
GAA	X. HG 2, 2, 22		2887
GAA	X. HG 2, 3, 2		2887
GAA	X. HG 2, 3, 45		2887
GAA	X. HG 2, 4, 39		2887

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GAA	X. HG 2, 4, 42		2887
GAA	X. Mem. 1, 1, 18		2887
GAA	X. Mem. 2, 6, 38		2887
GAA	X. Mem. 3, 7, 6		2887
GAA	X. Mem. 3, 7, 8		2887
GAAPAE	X. HG 2, 2, 19		3083
GAATD	Th. 8, 93, 3		2979
GAATD	Th. 8, 94, 1		2979
GAB	Th. 8, 94, 3		2980
GACA	Th. 8, 95, 6		2984
GADACIN	Th. 8, 104, 3		3002
GADACIN	Th. 8, 104, 4		3002
GADACIN	Th. 8, 105, 2		3002
GADACIN	Th. 8, 105, 3		3002
GADECIN	Th. 8, 104, 3		3000
GAE	Th. 8, 98, 1		2992
GAEA	Arist. Ath. 41, 1		3096
GAECC	Th. 8, 92, 2		2965
GAEE	X. HG 2, 1, 32		3077
GAEP	Th. 8, 95, 7		2985
GAES	X. HG 1, 6, 8		3031
GAF	Lycurg. 112	P	3178
GAF	Lys. 13, 70	P	3178
GAF	Lys. 13, 71	P	3178
GAF	Lys. 13, 72	P	3178
GAF	ML 85, 6	P	3178
GAF	ML 85, 15	P	3178
GAF	ML 85, 18	P	3178
GAF	ML 85, 26	P	3178
GAF	ML 85, 27	P	3178
GAF	ML 85, 28	P	3178
GAF	ML 85, 40	P	3178
GAF	Plu. Alc. 25, 14	P	3178
GAF	Th. 8, 92, 2	C	3178
GAGE	D.S. 13, 93, 2		4081
GAGGE	Th. 8, 98, 2		2994
GAGOA	X. HG 2, 3, 54	O	3118
GAGOA	X. HG 2, 3, 55	O	3118
GAH	X. HG 2, 2, 21		3085
GAHE	X. HG 2, 1, 28		3075

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GAHE	X. HG 2, 1, 29		3075
GAIAACIN	Th. 8, 104, 3		3003
GAIAACIN	Th. 8, 104, 5		3003
GAIAACIN	Th. 8, 105, 2		3003
GAIECIN	Th. 8, 104, 3		3001
GAIECIN	Th. 8, 104, 4		3001
GAML	X. HG 1, 6, 8		3030
GAP20CCU	Arist. Ath. 29, 2		3251
GAP30CCU	Androt. FrGh324F43		3252
GAP30CCU	Arist. Ath. 29, 2		3252
GAP30CCU	Arist. Ath. 29, 3		3252
GAP30CCU	Arist. Ath. 29, 4		3252
GAP30CCU	Arist. Ath. 29, 5		3252
GAP30CCU	Arist. Ath. 30, 1		3252
GAP30CCU	Harp. συγγραφεύς		3252
GAP30CCU	Philoch. Fr. 328 F 136		3252
GAPC	Arist. Ath. 4, 3		3196
GAPC	Arist. Ath. 7, 3		3196
GAPC	Arist. Ath. 7, 4		3196
GAPC	Arist. Ath. 8, 1		3196
GAPC	Arist. Ath. 26, 2		3196
GAPE	X. HG 2, 1, 28		3076
GAPE	X. HG 2, 1, 30		3076
GAPE	X. HG 2, 1, 31		3076
GAPE	X. HG 2, 1, 32		3076
GAPE	X. HG 2, 2, 3		3076
GAPP	Th. 8, 95, 7		2986
GAPS	Th. 4, 58, 1		3547
GAQUIOS	Th. 8, 24, 6	O	2859
GAR	Th. 8, 44, 2		2870
GARA	And. 4, 20		3186
GARA	Arist. Ath. 3, 5		3186
GARA	Arist. Ath. 3, 6		3186
GARA	Arist. Ath. 4, 2		3186
GARA	Arist. Ath. 7, 1		3186
GARA	Arist. Ath. 7, 3		3186
GARA	Arist. Ath. 8, 1		3186
GARA	Arist. Ath. 8, 2		3186
GARA	Arist. Ath. 13, 2		3186
GARA	Arist. Ath. 22, 5		3186

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GARA	Arist. Ath. 26, 2		3186
GARA	Arist. Ath. 29, 5		3186
GARA	Arist. Ath. 30, 2		3186
GARA	Arist. Ath. 30, 5		3186
GARA	Lys. 26, 12		3186
GARA	Th. 1, 126, 8		3186
GARCE	Th. 8, 95, 6		2982
GARFE	Th. 8, 95, 6		2983
GARQA	Arist. Ath. 24, 3		3236
GARSI	D.S. 13, 91, 3		4087
GASES	Th. 1, 72, 1		3154
GASES	Th. 1, 72, 2		3154
GASES	Th. 1, 87, 1		3154
GASES	X. HG 2, 4, 38		3154
GASI	D.S. 13, 63, 6		3494
GASI	D.S. 13, 91, 3		3494
GASI	D.S. 13, 91, 4		3494
GASI	D.S. 13, 94, 4		3494
GASI	D.S. 13, 95, 2		3494
GASI	D.S. 13, 95, 6		3494
GASI	D.S. 13, 96, 3		3494
GASI	Th. 6, 32, 3		3494
GAT	Th. 8, 94, 3		2981
GATA	X. Mem. 3, 5, 18		4113
GATA	X. Mem. 3, 5, 21		4113
GC400E	Arist. Ath. 30, 2		3260
GCA	Th. 8, 67, 3		2914
GCAA	And. 1, 78		3162
GCAA	And. 1, 79		3162
GCAA	And. 1, 84		3162
GCAA	Arist. Ath. 3, 5		3162
GCAA	Arist. Ath. 3, 6		3162
GCAA	Arist. Ath. 4, 4		3162
GCAA	Arist. Ath. 8, 2		3162
GCAA	Arist. Ath. 8, 4		3162
GCAA	Arist. Ath. 16, 8		3162
GCAA	Arist. Ath. 23, 1		3162
GCAA	Arist. Ath. 23, 2		3162
GCAA	Arist. Ath. 25, 1		3162
GCAA	Arist. Ath. 25, 2		3162

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCAA	Arist. Ath. 25, 3		3162
GCAA	Arist. Ath. 25, 4		3162
GCAA	Arist. Ath. 26, 1		3162
GCAA	Arist. Ath. 35, 2		3162
GCAA	Arist. Ath. 41, 2		3162
GCAA	D. 40, 32		3162
GCAA	D. 40, 33		3162
GCAA	Isoc. 12, 154		3162
GCAA	Isoc. 7, 37		3162
GCAA	Isoc. 7, 46		3162
GCAA	Isoc. 7, 51		3162
GCAA	Lys. 12, 69		3162
GCAA	Lys. 26, 11		3162
GCAA	Lys. 26, 12		3162
GCAA	X. Mem. 3, 5, 20		3162
GCAAG	Lys. 13, 23		3170
GCAAG	Lys. 13, 29		3170
GCABA	Arist. Ath. 4, 3		3041
GCABA	Arist. Ath. 7, 3		3041
GCABA	Arist. Ath. 7, 4		3041
GCABA	Arist. Ath. 24, 3		3041
GCABA	Arist. Ath. 26, 2		3041
GCABA	Lys. 16, 13		3041
GCABA	X. HG 1, 6, 24		3041
GCABA	X. Mem. 3, 5, 19		3041
GCACIN	Th. 8, 104, 3		3004
GCACIN	Th. 8, 104, 5		3004
GCACIN	Th. 8, 105, 1		3004
GCACIN	Th. 8, 105, 2		3004
GCARISTOCRATES	Th. 8, 92, 4		2968
GCAT	Pl. Lg. 843 b		4030
GCBN	Th. 8, 79, 1		2942
GCC	And. 1, 75	O	2916
GCC	And. 1, 78	O	2916
GCC	Arist. Ath. 29, 1	O	2916
GCC	Arist. Ath. 30, 2	O	2916
GCC	Arist. Ath. 30, 3	O	2916
GCC	Arist. Ath. 30, 4	O	2916
GCC	Arist. Ath. 30, 5	O	2916
GCC	Arist. Ath. 30, 6	O	2916

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCC	Arist. Ath. 31, 1	O	2916
GCC	Arist. Ath. 31, 2	O	2916
GCC	Arist. Ath. 31, 3	O	2916
GCC	Arist. Ath. 32, 1	O	2916
GCC	Arist. Ath. 32, 3	O	2916
GCC	Arist. Ath. 33, 1	O	2916
GCC	Arist. Ath. 33, 2	O	2916
GCC	Arist. Ath. 34, 1	O	2916
GCC	Arist. Ath. 41, 2	O	2916
GCC	Arist. Pol. 1305 b	O	2916
GCC	Arist. Rh. 1419 a25-30	O	2916
GCC	Aristid. 1, 237	O	2916
GCC	D.S. 13, 34, 2	O	2916
GCC	D.S. 13, 36, 2	O	2916
GCC	D.S. 13, 36, 3	O	2916
GCC	D.S. 13, 38, 1	O	2916
GCC	Isoc. 16, 5	O	2916
GCC	Isoc. 8, 108	O	2916
GCC	Lys. 12, 42	O	2916
GCC	Lys. 12, 65	O	2916
GCC	Lys. 13, 70	O	2916
GCC	Lys. 13, 73	O	2916
GCC	Lys. 13, 74	O	2916
GCC	Lys. 20, 1	O	2916
GCC	Lys. 20, 7	O	2916
GCC	Lys. 20, 14	O	2916
GCC	Lys. 20, 16	O	2916
GCC	Lys. 25, 9	O	2916
GCC	Lys. 25, 14	O	2916
GCC	Lys. 25, 25	O	2916
GCC	Lys. 30, 7	O	2916
GCC	Lys. 30, 8	O	2916
GCC	Lys. Fr. 1	O	2916
GCC	Plu. Alc. 26, 2	O	2916
GCC	Plu. Alc. 26, 3	O	2916
GCC	Plu. Alc. 27, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 67, 3	O	2916
GCC	Th. 8, 68, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 69, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 69, 4	O	2916

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCC	Th. 8, 70, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 70, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 71, 3	O	2916
GCC	Th. 8, 72, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 73, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 74, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 74, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 74, 3	O	2916
GCC	Th. 8, 75, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 75, 3	O	2916
GCC	Th. 8, 77, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 82, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 86, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 86, 6	O	2916
GCC	Th. 8, 86, 9	C	2916
GCC	Th. 8, 89, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 89, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 90, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 91, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 92, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 92, 6	C	2916
GCC	Th. 8, 92, 11	O	2916
GCC	Th. 8, 93, 1	O	2916
GCC	Th. 8, 93, 2	O	2916
GCC	Th. 8, 97, 1	O	2916
GCC	X. HG 2, 3, 30	O	2916
GCC	X. HG 2, 3, 45	O	2916
GCCMRA	Arist. Ath. 22, 7		3233
GCCO	Th. 3, 70, 5		3348
GCCO	Th. 3, 70, 6		3348
GCCPCTT	Lys. 25, 28	P	3869
GCCPCTT	Lys. 25, 29	P	3869
GCCPGCM	Th. 8, 89, 2	C	2951
GCCPGCU	Th. 8, 89, 2	O	3324
GCCPGCU	Th. 8, 91, 3	O	3324
GCCPORA	Th. 8, 66, 1	O	2879
GCCPORA	Th. 8, 81, 2	O	2879
GCCPORA	Th. 8, 86, 9	O	2879
GCCPORA	Th. 8, 89, 2	O	2879
GCCPORA	Th. 8, 98, 1	O	2879

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCCPPA	Lys. 13, 7	P	2956
GCCPPA	Th. 8, 89, 4	P	2956
GCCPPC	Th. 3, 75, 2	P	3351
GCCPPC	Th. 3, 75, 3	P	3351
GCCPSAS	Th. 8, 47, 2	O	2874
GCCPSAS	Th. 8, 81, 1	P	2874
GCCPTAS	Nepos. 7, 5, 3	O	2880
GCCPTAS	Th. 8, 48, 1	O	2880
GCCPTAS	Th. 8, 48, 2	O	2880
GCCPTAS	Th. 8, 48, 3	O	2880
GCCPTAS	Th. 8, 75, 1	O	2880
GCCUD	Arist. Ath. 4, 3		3195
GCCUD	Arist. Ath. 21, 3		3195
GCCUSO	Arist. Ath. 8, 4		3205
GCE	Isoc. 12, 154		3407
GCEA	Lys. 12, 43	O	3158
GCEA	Lys. 12, 44	O	3158
GCEA	Lys. 12, 46	O	3158
GCEA	Lys. 12, 47	O	3158
GCEA	Lys. 12, 76	O	3158
GCEAS	Th. 8, 39, 2		2867
GCEAS	Th. 8, 41, 1		2867
GCEAS	Th. 8, 43, 2		2867
GCGCM	Lys. 20, 13		4072
GCGCM	Lys. 20, 14		4072
GCGEYA	X. HG 1, 1, 31		3014
GCIA	Arist. Ath. 4, 2		3187
GCIA	Arist. Ath. 4, 3		3187
GCIA	Arist. Ath. 35, 2		3187
GCIA	Arist. Ath. 35, 3		3187
GCIA	Arist. Ath. 35, 4		3187
GCIA	Lys. 26, 17		3187
GCIA	Th. 6, 30, 2		3187
GCIA	X. HG 2, 3, 42		3187
GCIHM	And. 1, 14		3529
GCIHM	And. 1, 36		3529
GCIHM	And. 1, 65		3529
GCLA	Arist. Ath. 7, 3		3203
GCM	Arist. Ath. 29, 5		2917
GCM	Arist. Ath. 30, 1		2917

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCM	Arist. Ath. 31, 2		2917
GCM	Arist. Ath. 32, 1		2917
GCM	Arist. Ath. 32, 3		2917
GCM	Arist. Ath. 33, 1		2917
GCM	Arist. Ath. 33, 2		2917
GCM	Lys. 20, 13		2917
GCM	Lys. 20, 16		2917
GCM	Lys. 30, 8		2917
GCM	Lys. 30, 8		2917
GCM	Plu. Alc. 26, 2		2917
GCM	Th. 8, 65, 3		2917
GCM	Th. 8, 67, 3		2917
GCM	Th. 8, 72, 1		2917
GCM	Th. 8, 86, 3		2917
GCM	Th. 8, 86, 6		2917
GCM	Th. 8, 89, 2		2917
GCM	Th. 8, 92, 11		2917
GCM	Th. 8, 93, 2		2917
GCM	Th. 8, 97, 1		2917
GCMA	Arist. Ath. 4, 2		3190
GCOA	X. Ath. 1, 13		3275
GCOA	X. Ath. 3, 4		3275
GCORA	X. Mem. 3, 5, 18		4112
GCORA	X. Mem. 3, 5, 21		4112
GCP	Th. 8, 67, 3		2913
GCQ	And. 1, 15		2907
GCQ	And. 1, 17		2907
GCQ	And. 1, 27		2907
GCQ	And. 1, 36		2907
GCQ	And. 1, 37		2907
GCQ	And. 1, 43		2907
GCQ	And. 1, 44		2907
GCQ	And. 1, 45		2907
GCQ	And. 1, 61		2907
GCQ	And. 1, 65		2907
GCQ	And. 1, 75		2907
GCQ	And. 1, 77		2907
GCQ	And. 1, 79		2907
GCQ	And. 1, 81		2907
GCQ	And. 1, 83		2907

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCQ	And. 1, 84		2907
GCQ	And. 1, 87		2907
GCQ	And. 1, 89		2907
GCQ	And. 1, 91		2907
GCQ	And. 1, 93		2907
GCQ	And. 1, 95		2907
GCQ	And. 1, 96		2907
GCQ	And. 1, 111		2907
GCQ	And. 1, 112		2907
GCQ	And. 1, 115		2907
GCQ	And. 1, 116		2907
GCQ	And. 1, 134		2907
GCQ	And. 4, 3		2907
GCQ	Ar. Eq. 475		2907
GCQ	Ar. Eq. 629		2907
GCQ	Arist. Ath. 20, 3		2907
GCQ	Arist. Ath. 21, 3		2907
GCQ	Arist. Ath. 22, 2		2907
GCQ	Arist. Ath. 22, 5		2907
GCQ	Arist. Ath. 24, 3		2907
GCQ	Arist. Ath. 25, 2		2907
GCQ	Arist. Ath. 25, 4		2907
GCQ	Arist. Ath. 32, 1		2907
GCQ	Arist. Ath. 35, 1		2907
GCQ	Arist. Ath. 37, 1		2907
GCQ	Arist. Ath. 40, 2		2907
GCQ	Arist. Ath. 41, 2		2907
GCQ	Arist. Ath. 43, 3		2907
GCQ	Arist. Ath. 44, 2		2907
GCQ	D. 46, 26		2907
GCQ	D.S. 13, 2, 6		2907
GCQ	D.S. 14, 4, 5		2907
GCQ	Harp. ἐπιλαχών		2907
GCQ	Isoc. 15, 314		2907
GCQ	Isoc. 16, 6		2907
GCQ	Isoc. 16, 7		2907
GCQ	Lys. 12, 25		2907
GCQ	Lys. 12, 48		2907
GCQ	Lys. 12, 77		2907
GCQ	Lys. 13, 19		2907

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCQ	Lys. 13, 20		2907
GCQ	Lys. 13, 21		2907
GCQ	Lys. 13, 22		2907
GCQ	Lys. 13, 23		2907
GCQ	Lys. 13, 24		2907
GCQ	Lys. 13, 25		2907
GCQ	Lys. 13, 26		2907
GCQ	Lys. 13, 29		2907
GCQ	Lys. 13, 30		2907
GCQ	Lys. 13, 31		2907
GCQ	Lys. 13, 35		2907
GCQ	Lys. 13, 36		2907
GCQ	Lys. 13, 38		2907
GCQ	Lys. 13, 50		2907
GCQ	Lys. 13, 52		2907
GCQ	Lys. 13, 54		2907
GCQ	Lys. 13, 74		2907
GCQ	Lys. 13, 86		2907
GCQ	Lys. 16, 8		2907
GCQ	Lys. 25, 14		2907
GCQ	Lys. 26, 10		2907
GCQ	Lys. 26, 11		2907
GCQ	Lys. 30, 7		2907
GCQ	Lys. 30, 10		2907
GCQ	Lys. 30, 11		2907
GCQ	Lys. 30, 22		2907
GCQ	Lys. 30, 23		2907
GCQ	Lys. 31, 1		2907
GCQ	Lys. 31, 2		2907
GCQ	Lys. 31, 5		2907
GCQ	Lys. 31, 14		2907
GCQ	Lys. 31, 24		2907
GCQ	Lys. 31, 32		2907
GCQ	Lys. 31, 33		2907
GCQ	Lys. 31, 34		2907
GCQ	Philoch. Fr. 328 F 140		2907
GCQ	Pl. Ap. 32 b		2907
GCQ	Plu. Moralia. 833 D-F		2907
GCQ	Plu. Moralia. 834 A-B		2907
GCQ	Plu. Nic. 10, 4		2907

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GCQ	Plu. Nic. 10, 5		2907
GCQ	Th. 5, 45, 1		2907
GCQ	Th. 5, 45, 4		2907
GCQ	Th. 8, 66, 1		2907
GCQ	Th. 8, 69, 4		2907
GCQ	Th. 8, 70, 1		2907
GCQ	Th. 8, 86, 6		2907
GCQ	X. Ath. 3, 1		2907
GCQ	X. Ath. 3, 2		2907
GCQ	X. Ath. 3, 3		2907
GCQ	X. HG 1, 4, 20		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 3		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 4		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 7		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 8		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 9		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 17		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 26		2907
GCQ	X. HG 1, 7, 34		2907
GCQ	X. HG 2, 2, 15		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 11		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 12		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 23		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 24		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 33		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 34		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 37		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 38		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 50		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 51		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 52		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 53		2907
GCQ	X. HG 2, 3, 55		2907
GCQ	X. Mem. 1, 1, 18		2907
GCQUIOS	Th. 8, 14, 2		2855
GDA	Arist. Ath. 8, 4		3216
GDA	Arist. Ath. 16, 1		3216
GDA	Isoc. 15, 314		3216
GDAPI	Arist. Ath. 35, 1	O	3131
GDAPI	Arist. Ath. 39, 6	O	3131

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GDAPI	Lys. Fr. 29	O	3131
GDAPI	Plu. Lys. 15, 6	O	3131
GDAPI	X. HG 2, 4, 19	O	3131
GDAPI	X. HG 2, 4, 38	O	3131
GDDA	D.S. 12, 75, 4		3559
GDDE	D.S. 12, 75, 4		3560
GDEMA	Arist. Ath. 21, 4		3227
GDEMA	Arist. Ath. 21, 5		3227
GDEMA	Isoc. 12, 179		3227
GDFA	Arist. Ath. 30, 2		3159
GDFA	Arist. Ath. 31, 3		3159
GDFA	Lys. 16, 6		3159
GDFA	Lys. 16, 7		3159
GDMA	Arist. Ath. 4, 2		3189
GDNAA	Arist. Ath. 38, 1	O	3134
GDNAA	Arist. Ath. 38, 2	O	3134
GDNAA	Arist. Ath. 38, 3	O	3134
GDNAA	Arist. Ath. 39, 6	O	3134
GDNAA	Arist. Ath. 41, 2	O	3134
GDNAA	D.S. 14, 33, 5	O	3134
GDNAA	Isoc. 18, 5	C	3134
GDNAA	Isoc. 18, 6	C	3134
GDNAA	Isoc. 18, 8	C	3134
GDNAA	Just. 5, 10, 4	C	3134
GDNAA	Just. 5, 10, 5	O	3134
GDNAA	Just. 5, 10, 7	O	3134
GDNAA	Lys. 12, 54	C	3134
GDNAA	Lys. 12, 55	C	3134
GDNAA	Lys. 12, 57	O	3134
GDNAA	Lys. 12, 58	O	3134
GDNAA	Lys. 12, 60	O	3134
GDNAA	Nepos. 8, 3, 1	O	3134
GDNAA	X. HG 2, 4, 23	C	3134
GDNAA	X. HG 2, 4, 24	O	3134
GDNAA	X. HG 2, 4, 37	O	3134
GDQHRDPA	Arist. Ath. 24, 3		3239
GDSA	X. HG 2, 3, 7		3093
GEA	Aeschin. 2, 184		2863
GEA	And. 1, 11		2863
GEA	Arist. Ath. 4, 2		2863

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEA	Arist. Ath. 22, 2		2863
GEA	Arist. Ath. 23, 1		2863
GEA	Arist. Ath. 26, 1		2863
GEA	Arist. Ath. 29, 4		2863
GEA	Arist. Ath. 30, 2		2863
GEA	Arist. Ath. 30, 5		2863
GEA	Arist. Ath. 31, 2		2863
GEA	Arist. Ath. 31, 3		2863
GEA	Arist. Ath. 40, 2		2863
GEA	Arist. Ath. 61, 1		2863
GEA	Arist. Ath. 61, 2		2863
GEA	D.S. 12, 84, 1		2863
GEA	D.S. 13, 2, 6		2863
GEA	D.S. 13, 36, 3		2863
GEA	D.S. 13, 38, 3		2863
GEA	D.S. 13, 38, 6		2863
GEA	D.S. 13, 49, 5		2863
GEA	D.S. 13, 50, 1		2863
GEA	D.S. 13, 68, 1		2863
GEA	D.S. 13, 72, 1		2863
GEA	D.S. 13, 74, 1		2863
GEA	D.S. 13, 97, 1		2863
GEA	Lys. 13, 7		2863
GEA	Lys. 13, 18		2863
GEA	Lys. 13, 30		2863
GEA	Lys. 13, 32		2863
GEA	Lys. 13, 33		2863
GEA	Lys. 13, 53		2863
GEA	Lys. 13, 62		2863
GEA	Lys. 13, 79		2863
GEA	Lys. 16, 8		2863
GEA	Lys. 21, 7		2863
GEA	Lys. 21, 9		2863
GEA	Lys. 26, 20		2863
GEA	Paus. 4, 17, 3		2863
GEA	Plu. Alc. 35, 1		2863
GEA	Plu. Alc. 36, 4		2863
GEA	Plu. Nic. 12, 6		2863
GEA	Th. 2, 65, 4		2863
GEA	Th. 3, 86, 1		2863

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEA	Th. 4, 65, 2		2863
GEA	Th. 4, 65, 3		2863
GEA	Th. 4, 118, 14		2863
GEA	Th. 6, 105, 2		2863
GEA	Th. 8, 27, 1		2863
GEA	Th. 8, 27, 5		2863
GEA	Th. 8, 30, 1		2863
GEA	Th. 8, 30, 2		2863
GEA	Th. 8, 51, 1		2863
GEA	Th. 8, 54, 3		2863
GEA	X. Ath. 1, 3		2863
GEA	X. Ath. 1, 18		2863
GEA	X. HG 1, 1, 2		2863
GEA	X. HG 1, 3, 8		2863
GEA	X. HG 1, 4, 10		2863
GEA	X. HG 1, 4, 20		2863
GEA	X. HG 1, 7, 5		2863
GEA	X. HG 2, 1, 12		2863
GEA	X. HG 2, 1, 16		2863
GEA	X. HG 2, 1, 26		2863
GEA	X. HG 2, 1, 30		2863
GEA	X. HG 2, 4, 39		2863
GEA	X. Mem. 3, 5, 21		2863
GEAALC	D.S. 13, 5, 2		3527
GEAALC	D.S. 13, 5, 3		3527
GEAASI	Th. 6, 8, 2		3487
GEAASI	Th. 6, 26, 1		3487
GEAASI	Th. 6, 46, 2		3487
GEAASI	Th. 6, 46, 5		3487
GEAC	Th. 8, 70, 2	O	2925
GEAC	Th. 8, 71, 1	O	2925
GEAC	Th. 8, 71, 3	O	2925
GEACI	X. HG 1, 5, 8		3027
GEAE	Th. 5, 40, 3		3478
GEAEAG	Th. 1, 72, 1		3556
GEAEG	D.S. 12, 83, 3		3486
GEAEG	D.S. 12, 83, 5		3486
GEAEG	Th. 6, 6, 3		3486
GEAEG	Th. 6, 7, 1		3486
GEAEG	Th. 6, 8, 1		3486

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEAEG	Th. 6, 8, 2		3486
GEAEG	Th. 6, 46, 3		3486
GEAIA	Ar. Ra. 694		3028
GEAIA	Arist. Ath. 34, 1		3028
GEAIA	D.S. 13, 100, 1		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 1		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 2		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 4		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 5		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 6		3028
GEAIA	D.S. 13, 101, 7		3028
GEAIA	D.S. 13, 102, 1		3028
GEAIA	D.S. 13, 102, 3		3028
GEAIA	D.S. 13, 102, 4		3028
GEAIA	D.S. 13, 102, 4		3028
GEAIA	D.S. 13, 103, 2		3028
GEAIA	Lys. 12, 36		3028
GEAIA	Pl. Ap. 32 b		3028
GEAIA	Pl. Ax. 368 e		3028
GEAIA	Pl. Ax. 368 d		3028
GEAIA	X. HG 1, 5, 16		3028
GEAIA	X. HG 1, 5, 20		3028
GEAIA	X. HG 1, 6, 16		3028
GEAIA	X. HG 1, 6, 35		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 1		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 3		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 4		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 6		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 8		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 9		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 11		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 13		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 21		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 24		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 25		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 28		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 29		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 30		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 31		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 32		3028

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEAIA	X. HG 1, 7, 33		3028
GEAIA	X. HG 1, 7, 34		3028
GEAIA	X. HG 2, 3, 32		3028
GEAIA	X. HG 2, 3, 35		3028
GEAIA	X. Mem. 1, 1, 18		3028
GEAL	Lys. 13, 8		3516
GEAMA	X. HG 1, 6, 35		3046
GEAMC	Th. 6, 88, 6		3549
GEAME	Th. 5, 84, 3		3490
GEAME	Th. 5, 114, 1		3490
GEAPAE	D.S. 13, 100, 7		4098
GEAPALI	X. HG 2, 1, 6		3072
GEAPALI	X. HG 2, 1, 7		3072
GEAPSAS	Th. 8, 86, 8		2948
GEAPSAS	Th. 8, 86, 9		2948
GEAR	X. HG 1, 3, 8		3015
GEAR	X. HG 1, 3, 9		3015
GEAR	X. HG 1, 3, 13		3015
GEAR	X. HG 1, 4, 4		3015
GEAR	X. HG 1, 4, 6		3015
GEAR	X. HG 1, 4, 7		3015
GEARA	Plu. Nic. 10, 4		3482
GEARA	Th. 5, 44, 2		3482
GEARR	X. HG 1, 3, 13		3019
GEAS	Th. 1, 126, 1		3983
GEAS	Th. 1, 126, 2		3983
GEAS	Th. 1, 139, 1		3983
GEAT	Th. 8, 54, 2		2890
GEAT	Th. 8, 54, 4		2890
GEAT	Th. 8, 56, 1		2890
GEAT	Th. 8, 56, 2		2890
GEAT	Th. 8, 56, 3		2890
GEAT	Th. 8, 56, 4		2890
GEAT	Th. 8, 56, 5		2890
GEAT	Th. 8, 63, 3		2890
GEAT	Th. 8, 64, 1		2890
GEAT	Th. 8, 65, 1		2890
GEAT	Th. 8, 67, 1		2890
GEATAPAA	X. Ath. 1, 18		3309
GEATE	Lys. 26, 20		3872

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEC	X. HG 2, 4, 35		3150
GEC	X. HG 2, 4, 36		3150
GECA	D.S. 13, 101, 5		3049
GECA	X. HG 1, 7, 2		3049
GECA	X. HG 1, 7, 3		3049
GECA	X. HG 1, 7, 5		3049
GECA	X. HG 1, 7, 9		3049
GECA	X. HG 1, 7, 34		3049
GECE1	Th. 8, 71, 3	O	2949
GECE2	Th. 8, 86, 9	O	2954
GECE3	Th. 8, 89, 2	O	2958
GECE4	Th. 8, 90, 1	O	2959
GECE5	Th. 8, 90, 2	O	2960
GECE5	Th. 8, 91, 1	O	2960
GECEAP32	Arist. Ath. 32, 3	O	3264
GECEPLU	Plu. Moralia. 833 e-f	O	3295
GECIA	D.S. 13, 73, 6		3569
GECOA	Th. 3, 71, 2		3349
GECOA	Th. 3, 72, 1		3349
GECPHPI	Th. 8, 93, 2	C	2976
GECPHPI	Th. 8, 93, 3	C	2976
GEGR	IC 4, 78, 1	G	4031
GEGR	SEG 35, 989, 11	G	4031
GECS	Th. 8, 72, 1	O	2926
GECS	Th. 8, 77, 1	O	2926
GECS	Th. 8, 86, 1	P	2926
GECS	Th. 8, 86, 3	C	2926
GECS	Th. 8, 86, 5	O	2926
GECS	Th. 8, 86, 6	O	2926
GECS	Th. 8, 89, 1	C	2926
GECS	Th. 8, 90, 1	O	2926
GECU	Arist. Ath. 32, 3		2969
GECU	Lys. 12, 65		2969
GECU	Th. 8, 89, 2		2969
GECU	Th. 8, 92, 4		2969
GECU	Th. 8, 92, 6		2969
GEDS	Th. 6, 103, 4		2841
GEDS	X. HG 1, 1, 27		2841
GEE	X. HG 2, 4, 43	O	3339
GEEA	Plu. Nic. 10, 4		3483

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEEA	Th. 5, 44, 3		3483
GEEC	Th. 3, 72, 2		3350
GEED	Th. 1, 118, 3		3982
GEEGA	D.S. 12, 83, 2		3485
GEEGA	D.S. 12, 83, 3		3485
GEEGA	Plu. Nic. 12, 1		3485
GEEGA	Th. 6, 6, 2		3485
GEEGA	Th. 6, 6, 3		3485
GEEGA	Th. 6, 8, 1		3485
GEEGA	Th. 6, 8, 2		3485
GEEGTMCA	Arist. Ath. 38, 1	O	3144
GEEGTMCA	X. HG 2, 4, 28	O	3144
GEEGTTA	X. HG 2, 4, 28	O	3143
GEELI	X. HG 2, 4, 26	P	3341
GEFOROS	Th. 1, 85, 3		2852
GEFOROS	Th. 1, 87, 1		2852
GEFOROS	Th. 1, 113, 1		2852
GEFOROS	Th. 1, 131, 2		2852
GEFOROS	Th. 5, 36, 1		2852
GEFOROS	Th. 6, 88, 10		2852
GEFOROS	Th. 8, 12, 1		2852
GEFOROS	Th. 8, 12, 3		2852
GEFOROS	X. HG 2, 2, 13		2852
GEFOROS	X. HG 2, 2, 17		2852
GEFOROS	X. HG 2, 2, 18		2852
GEFOROS	X. HG 2, 2, 19		2852
GEFOROS	X. HG 2, 3, 34		2852
GEFOROS	X. HG 2, 4, 29		2852
GEFOROS	X. HG 2, 4, 38		2852
GEFOROS	X. HG 3, 4, 2		2852
GEFPHCAE	Lys. 12, 58	O	3515
GEFTT	Lys. 12, 76	O	3164
GEGR	X. HG 1, 3, 13		3016
GEGR	X. HG 1, 4, 1		3016
GEGS	D.S. 13, 93, 4		4082
GEGTTATRA	D.S. 14, 32, 5	O	3400
GEIEA	Arist. Ath. 38, 4		3155
GEIEA	X. HG 2, 4, 38		3155
GEJA	Th. 3, 28, 1		3276
GEJA	X. Ath. 3, 5		3276

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GEL	Th. 8, 62, 2		2894
GELA1	D.S. 12, 53, 1		3545
GELA1	Th. 3, 86, 3		3545
GELA2	Th. 3, 115, 3		3548
GELR	X. HG 1, 3, 13		3017
GELR	X. HG 1, 4, 2		3017
GELR	X. HG 1, 5, 1		3017
GEMIA	Th. 3, 28, 1		4017
GEMIA	Th. 3, 49, 1		4017
GEMT	X. HG 1, 6, 14		3034
GEMT	X. HG 1, 6, 15		3034
GENIE	Th. 5, 46, 1		3484
GENIE	Th. 5, 46, 2		3484
GENIE	Th. 5, 46, 3		3484
GENIE	Th. 5, 46, 4		3484
GEOEAG	Th. 8, 5, 1	O	3563
GEPA	X. HG 1, 7, 1		3047
GEPCTT	Lys. 13, 78	P	3526
GEPCTT	Lys. 13, 79	P	3526
GEPCTTE	X. HG 2, 4, 36	P	3151
GEPPI	Plu. Nic. 10, 8		3540
GEPPL	Lys. 13, 9		3081
GEPPL	Lys. 13, 10		3081
GEPPL	X. HG 2, 2, 17		3081
GEPPL	X. HG 2, 2, 19		3081
GEPPL	X. HG 2, 2, 21		3081
GEPPL	X. HG 2, 2, 22		3081
GEPR	D.S. 13, 101, 5		3048
GEPR	X. HG 1, 7, 1		3048
GEPSAS	Th. 8, 49, 1	O	2886
GEPSAS	Th. 8, 53, 1	O	2886
GEPSASDC	Th. 8, 106, 4	C	4057
GEPSASDC	Th. 8, 106, 5	C	4057
GERE	X. HG 2, 4, 29		3147
GERE	X. HG 2, 4, 30		3147
GERE	X. HG 2, 4, 31		3147
GERE	X. HG 2, 4, 33		3147
GERE	X. HG 2, 4, 34		3147
GERNA	D.S. 13, 101, 2		3045
GERNA	X. HG 1, 6, 35		3045

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GERNA	X. HG 1, 7, 5		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 6		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 17		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 18		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 30		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 31		3045
GERNA	X. HG 1, 7, 32		3045
GES	D.S. 13, 63, 1		4078
GES	D.S. 13, 91, 3		4078
GES	D.S. 13, 91, 5		4078
GES	D.S. 13, 94, 3		4078
GES	D.S. 13, 94, 4		4078
GES	D.S. 13, 94, 5		4078
GES	X. HG 1, 1, 27		4078
GES	X. HG 1, 1, 31		4078
GESA	And. 1, 22		3039
GESA	And. 1, 64		3039
GESA	Lys. 13, 64		3039
GESA	X. Ath. 1, 10		3039
GESA	X. Ath. 1, 11		3039
GESA	X. Ath. 1, 12		3039
GESA	X. HG 1, 6, 24		3039
GESEE	Th. 1, 67, 2		3978
GESPSAS	Th. 8, 104, 3	C	4051
GESR	X. HG 1, 3, 13		3018
GETAPAE	X. HG 1, 1, 25		3008
GETDPSAS	Th. 8, 76, 2	O	2939
GETE	Arist. Ath. 37, 2	O	3099
GETE	X. HG 2, 3, 13	O	3099
GETEPSAS	Th. 8, 76, 2	P	2940
GETEPSAS	Th. 8, 82, 1	P	2940
GETMCA	Arist. Ath. 36, 2		3105
GETMCA	Arist. Ath. 37, 1		3105
GETMCA	Arist. Ath. 37, 2		3105
GETMCA	Arist. Ath. 38, 2		3105
GETMCA	D.S. 14, 32, 4		3105
GETMCA	Isoc. 21, 2		3105
GETMCA	Lys. 30, 15		3105
GETMCA	Lys. 31, 8		3105
GETMCA	X. HG 2, 3, 19		3105

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GETMCA	X. HG 2, 3, 20		3105
GETMCA	X. HG 2, 3, 51		3105
GETMCA	X. HG 2, 4, 1		3105
GEUEA	Th. 1, 139, 3		3984
GEUEA	Th. 1, 144, 2		3984
GEUEA	Th. 1, 145, 1		3984
GFAE	Th. 5, 40, 3		3473
GFAF	Lys. 13, 71	C	3293
GFAF	Lys. 13, 72	C	3293
GFAG	Lys. 13, 19	O	3176
GFAG	Lys. 13, 64	C	3176
GFAG	Lys. 13, 65	O	3176
GFAG	Lys. 13, 66	C	3176
GFAG	Lys. 13, 67	C	3176
GFAG	Lys. 13, 69	C	3176
GFAPA	X. HG 1, 7, 8		3053
GFEJC	Arist. Ath. 4, 2		3194
GFIAG	Lys. 13, 23	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 24	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 26	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 27	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 30	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 52	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 58	P	3171
GFIAG	Lys. 13, 59	P	3171
GFL	X. HG 2, 2, 23		3088
GFRA	Arist. Ath. 21, 6		3340
GGAA	Arist. Ath. 24, 3		3237
GGACA	Arist. Ath. 24, 3		3238
GGAMT	X. HG 1, 6, 15		3036
GGE	Th. 8, 98, 2		2993
GGE	Th. 8, 98, 3		2993
GGEA	Arist. Ath. 37, 2		3100
GGEA	Arist. Ath. 38, 2		3100
GGEA	D.S. 14, 4, 3		3100
GGEA	D.S. 14, 4, 4		3100
GGEA	Lys. 12, 94		3100
GGEA	Oros. 2, 17, 5		3100
GGEA	X. HG 2, 3, 13		3100
GGEA	X. HG 2, 3, 14		3100

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GGEA	X. HG 2, 3, 20		3100
GGEA	X. HG 2, 3, 21		3100
GGEA	X. HG 2, 3, 42		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 4		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 5		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 6		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 10		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 13		3100
GGEA	X. HG 2, 4, 39		3100
GGIMNA	X. Ath. 1, 13		3303
GGME	Th. 8, 90, 4		2962
GGME	Th. 8, 90, 5		2962
GGME	Th. 8, 91, 2		2962
GGMT	X. HG 1, 6, 13		3032
GGMUA	X. Ath. 1, 13		3302
GGPA	Arist. Ath. 24, 3		3244
GGPA	X. Ath. 3, 4		3244
GGPISISTRATO	Arist. Ath. 14, 1	O	3214
GGPISISTRATO	Arist. Ath. 14, 2	O	3214
GGPISISTRATO	Arist. Ath. 18, 4	O	3214
GHA	Arist. Ath. 4, 2		3188
GHA	Arist. Ath. 31, 2		3188
GHA	Arist. Ath. 33, 1		3188
GHA	Arist. Ath. 33, 2		3188
GHA	Lys. 16, 13		3188
GHA	Th. 8, 24, 2		3188
GHA	Th. 8, 25, 1		3188
GHA	X. Ath. 1, 2		3188
GHA	X. Ath. 2, 1		3188
GHA	X. Mem. 3, 5, 19		3188
GHEAT	X. Ath. 1, 18		3310
GHEFA	Arist. Ath. 30, 2		3257
GHEFA	Th. 1, 96, 2		3257
GHESA	Arist. Ath. 30, 2		3256
GHGA	Arist. Ath. 24, 3		3243
GHGA	X. Ath. 3, 4		3243
GHLA	D.S. 13, 97, 1		3040
GHLA	X. HG 1, 6, 24		3040
GHLCM	Th. 8, 41, 2		2868
GHLI	X. HG 2, 4, 29		3145

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GHLI	X. HG 2, 4, 30		3145
GHLL	X. HG 2, 1, 19		2895
GHLMT	X. HG 1, 6, 15		3035
GHLSA	X. HG 2, 3, 6		3091
GHME	X. HG 2, 4, 20		3301
GICPRIA	Arist. Ath. 24, 3		3242
GIME	X. HG 2, 4, 20		3132
GINSSA	Arist. Ath. 30, 2		3259
GINTSA	Arist. Ath. 30, 2		3258
GITT	Lys. 12, 76	O	3165
GJA	And. 1, 17		3167
GJA	And. 1, 78		3167
GJA	And. 4, 3		3167
GJA	Ar. Eq. 257		3167
GJA	Arist. Ath. 7, 3		3167
GJA	Arist. Ath. 9, 1		3167
GJA	Arist. Ath. 9, 2		3167
GJA	Arist. Ath. 24, 3		3167
GJA	Arist. Ath. 25, 2		3167
GJA	Arist. Ath. 27, 3		3167
GJA	Arist. Ath. 27, 4		3167
GJA	Arist. Ath. 27, 5		3167
GJA	Arist. Ath. 29, 4		3167
GJA	Arist. Ath. 35, 2		3167
GJA	D. 40, 32		3167
GJA	D. 46, 25		3167
GJA	D. 46, 26		3167
GJA	D.S. 13, 64, 6		3167
GJA	Isoc. 15, 314		3167
GJA	Lys. 13, 1		3167
GJA	Lys. 13, 35		3167
GJA	Lys. 13, 36		3167
GJA	Lys. 13, 56		3167
GJA	Lys. 13, 67		3167
GJA	Lys. 13, 73		3167
GJA	Lys. 13, 76		3167
GJA	Lys. 30, 10		3167
GJA	Lys. 30, 11		3167
GJA	Pl. Lg. 843 b		3167
GJA	X. Ath. 1, 13		3167

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GJA	X. Ath. 1, 18		3167
GJA	X. Ath. 3, 7		3167
GJA	X. HG 1, 7, 2		3167
GJCA	Arist. Ath. 4, 2		3193
GJCA	Arist. Ath. 30, 2		3193
GJCA	Arist. Ath. 31, 3		3193
GJCA	Lys. 16, 8		3193
GJCA	Lys. 26, 20		3193
GJCA	X. Ath. 1, 3		3193
GJCAD	X. HG 2, 4, 24	O	3135
GJDA	Arist. Ath. 16, 5		3217
GJDA	Arist. Ath. 21, 5		3217
GJDA	Arist. Ath. 26, 3		3217
GJGA	Arist. Ath. 30, 2		3255
GJGERE	X. HG 2, 4, 32		3149
GLA	Arist. Ath. 21, 2		3226
GLA	Arist. Ath. 21, 6		3226
GLANA	Th. 8, 97, 2		2989
GLPP	Harp. συγγραφεύς		2912
GLPP	Th. 8, 67, 1		2912
GLPP	Th. 8, 67, 2		2912
GMA	And. 1, 79		3095
GMA	And. 1, 83		3095
GMA	And. 1, 84		3095
GMA	And. 1, 85		3095
GMA	Arist. Ath. 3, 1		3095
GMA	Arist. Ath. 4, 4		3095
GMA	Arist. Ath. 7, 3		3095
GMA	Arist. Ath. 8, 1		3095
GMA	Arist. Ath. 9, 1		3095
GMA	Arist. Ath. 24, 3		3095
GMA	Arist. Ath. 29, 5		3095
GMA	Arist. Ath. 30, 2		3095
GMA	Arist. Ath. 31, 1		3095
GMA	Arist. Ath. 31, 3		3095
GMA	Arist. Ath. 33, 1		3095
GMA	Lys. 12, 44		3095
GMA	Lys. 13, 62		3095
GMA	Lys. 20, 5		3095
GMA	Lys. 25, 14		3095

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GMA	Lys. 26, 15		3095
GMA	Lys. 28, 10		3095
GMA	Lys. 28, 15		3095
GMA	Plu. Thes. 25, 2		3095
GMA	Th. 1, 115, 5		3095
GMA	Th. 8, 97, 1		3095
GMA	X. Ath. 1, 2		3095
GMA	X. Ath. 1, 3		3095
GMA	X. Ath. 3, 4		3095
GMA	X. HG 2, 3, 11		3095
GMA	X. HG 2, 3, 38		3095
GMA	X. HG 2, 3, 42		3095
GMA	X. HG 2, 4, 43		3095
GMA30	Arist. Ath. 35, 1		3268
GMAAR	D.S. 13, 101, 5		3528
GMARA	X. Ath. 1, 2		3274
GMARA	X. Mem. 3, 5, 18		3274
GMCILI	X. HG 2, 1, 7		3073
GMEA	D.S. 13, 97, 1		3115
GMEA	Lys. 12, 6		3115
GMEA	Lys. 12, 27		3115
GMEA	Lys. 31, 29		3115
GMEA	X. Ath. 1, 10		3115
GMEA	X. Ath. 1, 12		3115
GMEA	X. HG 2, 3, 40		3115
GMLE	X. HG 2, 2, 18		3082
GMMA	Arist. Ath. 4, 2		3192
GMMA	Arist. Ath. 26, 2		3192
GMMI	Th. 3, 27, 3		3298
GMPI	X. HG 1, 3, 22		3021
GMPSASYALCI	Th. 8, 97, 3		2990
GMPTAS	Th. 8, 48, 3	O	2882
GMPTAS	Th. 8, 48, 4	O	2882
GMRA	X. HG 1, 6, 16		3038
GMRA	X. HG 1, 6, 19		3038
GMRG	X. HG 1, 4, 2		3022
GMRGEOPPL	X. HG 2, 2, 21		3084
GMVA	Arist. Ath. 24, 3		3240
GNA	And. 1, 82		3536
GNA	And. 1, 83		3536

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GNA	And. 1, 84		3536
GNAA	Lys. 12, 36		3042
GNAA	Pl. Ap. 32 b		3042
GNAA	X. HG 1, 6, 34		3042
GNAA	X. HG 1, 6, 35		3042
GNAA	X. HG 1, 7, 4		3042
GNAA	X. HG 1, 7, 5		3042
GNAA	X. HG 1, 7, 11		3042
GNAA	X. HG 1, 7, 17		3042
GNAA	X. HG 1, 7, 29		3042
GNAA	X. HG 2, 3, 32		3042
GNAA	X. HG 2, 3, 35		3042
GNAA	X. Mem. 4, 4, 2		3042
GNAAR	X. HG 1, 6, 29		4117
GNAMA	D.S. 13, 100, 1		3043
GNAMA	D.S. 13, 100, 2		3043
GNAMA	D.S. 13, 100, 3		3043
GNAMA	D.S. 13, 101, 1		3043
GNAMA	D.S. 13, 101, 2		3043
GNAMA	D.S. 13, 101, 6		3043
GNAMA	D.S. 13, 101, 7		3043
GNAMA	X. HG 1, 6, 34		3043
GNAMA	X. HG 1, 7, 5		3043
GNAMA	X. HG 1, 7, 8		3043
GNAMA	X. HG 1, 7, 11		3043
GNASA	X. HG 1, 6, 34		3044
GNASA	X. HG 1, 7, 32		3044
GNAUCA	Arist. Ath. 21, 5		3229
GNAVA	X. HG 1, 6, 29		4115
GNAVA	X. HG 1, 7, 30		4115
GNGS	Th. 8, 85, 3		2946
GNGS	X. HG 1, 1, 29		2946
GNGS	X. HG 1, 1, 31		2946
GNP	Aeschin. 1, 104		4016
GNP	Aeschin. 3, 39		4016
GNP	Arist. Ath. 44, 2		4016
GNP	Arist. Ath. 44, 3		4016
GNP	Pl. Ax. 368 e		4016
GOA	Arist. Ath. 7, 3		3055
GOA	Arist. Ath. 29, 4		3055

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GOA	D.S. 13, 102, 4		3055
GOA	Lys. 13, 86		3055
GOA	Lys. 22, 2		3055
GOA	X. HG 1, 7, 10		3055
GOAT	And. 1, 90	O	3141
GOAT	Arist. Ath. 35, 1	O	3141
GOAT	Arist. Ath. 39, 6	O	3141
GOAT	X. HG 2, 3, 54	O	3141
GOAT	X. HG 2, 3, 56	O	3141
GOAT	X. HG 2, 4, 8	O	3141
GOAT	X. HG 2, 4, 38	O	3141
GPA	Ar. Lys. 421		2843
GPA	Ar. Lys. 467		2843
GPA	Ar. Lys. 609		2843
GPA	Ar. Th. 808		2843
GPA	Arist. Ath. 29, 2		2843
GPA	Arist. Pol. 1298 b27-35		2843
GPA	Arist. Pol. 1299 b31-40		2843
GPA	Arist. Pol. 1323 a7		2843
GPA	Arist. Rh. 1419 a25-30		2843
GPA	Harp. συγγραφεύς		2843
GPA	Lys. 12, 65		2843
GPA	Th. 8, 1, 3		2843
GPAAP	Th. 8, 97, 1		2987
GPAJI	Th. 8, 10, 2		3566
GPC	Th. 8, 70, 1		2924
GPCA	X. HG 2, 4, 6	O	3122
GPCA	X. HG 2, 4, 8	O	3122
GPDDADA	Lys. 13, 33	P	3173
GPDDADC	Lys. 13, 33	P	3172
GPEA	Th. 8, 92, 2		2970
GPEAAL	X. HG 2, 2, 11		3080
GPEAAL	X. HG 2, 2, 12		3080
GPEAAL	X. HG 2, 2, 14		3080
GPEEPHCA	X. HG 2, 4, 36	O	3152
GPEEPHCA	X. HG 2, 4, 37	O	3152
GPEMEA	Th. 1, 90, 1		3979
GPEMU	Th. 8, 92, 5		2971
GPIA	D.S. 13, 39, 4		4052
GPIA	D.S. 13, 40, 1		4052

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GPM	Th. 3, 25, 1		4018
GPOLA	Arist. Ath. 7, 3		3202
GPPA	Th. 2, 65, 7		2918
GPPA	Th. 2, 65, 10		2918
GPPA	Th. 8, 68, 1		2918
GPPANATENEAS	Arist. Ath. 18, 4		3221
GPRA	And. 1, 12		3058
GPRA	And. 1, 45		3058
GPRA	And. 1, 46		3058
GPRA	And. 1, 64		3058
GPRA	And. 1, 78		3058
GPRA	Arist. Ath. 4, 2		3058
GPRA	Arist. Ath. 29, 4		3058
GPRA	Arist. Ath. 29, 5		3058
GPRA	Arist. Ath. 41, 3		3058
GPRA	Arist. Ath. 43, 3		3058
GPRA	Arist. Ath. 44, 2		3058
GPRA	Lys. 13, 37		3058
GPRA	Lys. 28, 9		3058
GPRA	Pl. Ap. 32 b		3058
GPRA	Th. 4, 118, 11		3058
GPRA	Th. 4, 118, 14		3058
GPRA	X. HG 1, 7, 14		3058
GPRA	X. HG 1, 7, 15		3058
GPRA	X. Mem. 1, 1, 18		3058
GPRAT	Plu. Alc. 34, 1		3504
GPTA	Nepos. 7, 5, 4		3459
GRAL	X. HG 1, 4, 13		3025
GRDPA	Arist. Ath. 24, 3		3235
GRTIA	Arist. Ath. 24, 3		3241
GRTRIA	Arist. Ath. 41, 2		3273
GRTRO	D. H. Antiquitates		4029
GSA	Arist. Ath. 21, 6		3230
GSA	Plu. Alc. 34, 6		3230
GSAAP	Th. 8, 97, 2		2988
GSAR	X. HG 1, 6, 29		4116
GSAR	X. HG 1, 7, 30		4116
GSDNAA	Arist. Ath. 38, 3	C	3270
GSDNAA	Arist. Ath. 38, 4	C	3270
GSEAF	Aeschin. 2, 8		4002

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GSEEPHCA	X. HG 2, 4, 37	O	3153
GSEMEA	Th. 1, 91, 2		3980
GSEMEA	Th. 1, 91, 3		3980
GSEMEA	Th. 1, 91, 4		3980
GSEMEA	Th. 1, 92, 1		3980
GSFA	Isoc. 15, 313		3409
GSGAE	X. HG 2, 2, 1		3078
GSGAE	X. HG 2, 2, 2		3078
GSIA	Lys. 16, 7		3685
GSINA	D. 46, 26		4143
GSINMA	D. 13, 20		4003
GSINMA	D. 2, 29		4003
GSTA	Nepos. 7, 7, 1		3460
GSTTA	X. HG 1, 7, 22		3507
GTA	And. 1, 79		3168
GTA	Arist. Ath. 30, 2		3168
GTA	Lys. 13, 7		3168
GTA	Lys. 13, 18		3168
GTA	Lys. 13, 30		3168
GTA	Lys. 13, 32		3168
GTA	Lys. 13, 33		3168
GTA	Lys. 13, 53		3168
GTA	Lys. 13, 79		3168
GTA	Lys. 13, 82		3168
GTA	X. HG 1, 6, 29		3168
GTA	X. HG 1, 6, 35		3168
GTA	X. HG 1, 7, 30		3168
GTAFRINICO	Th. 8, 92, 2		3290
GTC	Arist. Ath. 36, 1		2915
GTC	Arist. Ath. 36, 2		2915
GTC	Th. 8, 67, 3		2915
GTCL	Lys. 13, 12		3517
GTCL	Lys. 30, 11		3517
GTD	And. 1, 78		3533
GTE	Arist. Ath. 39, 3		3271
GTEA	Arist. Ath. 3, 4		3185
GTEA	Arist. Ath. 3, 5		3185
GTEA	D. 46, 26		3185
GTEA	Isoc. 15, 314		3185
GTEF	And. 1, 78		3532

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTERA	Lys. 12, 46		3285
GTERA	Lys. 12, 47		3285
GTERATT	Lys. 12, 76	O	3163
GTESA	Arist. Ath. 4, 2		3191
GTESA	Arist. Ath. 7, 3		3191
GTESA	Arist. Ath. 8, 1		3191
GTESA	Arist. Ath. 30, 2		3191
GTGLP	Th. 8, 45, 3		2871
GTHA	Arist. Ath. 7, 3		3201
GTHA	Arist. Ath. 7, 4		3201
GTJA	Lys. 13, 68		3177
GTL30	Arist. Ath. 35, 1		3269
GTMCA	Arist. Ath. 37, 1		3104
GTMCA	Arist. Ath. 37, 2		3104
GTMCA	Arist. Ath. 38, 2		3104
GTMCA	Lys. 25, 22		3104
GTMCA	Lys. 30, 15		3104
GTMCA	X. HG 2, 3, 18		3104
GTMCA	X. HG 2, 3, 19		3104
GTMCA	X. HG 2, 3, 20		3104
GTMCA	X. HG 2, 3, 51		3104
GTMCA	X. HG 2, 3, 52		3104
GTMCA	X. HG 2, 4, 2		3104
GTMCA	X. HG 2, 4, 9		3104
GTMCA	X. HG 2, 4, 23		3104
GTRA	D.S. 13, 106, 1		3175
GTRA	Isoc. 18, 59		3175
GTRA	Lys. 13, 62		3175
GTRA	Lys. 21, 6		3175
GTRA	Lys. 21, 9		3175
GTRA	Lys. 25, 12		3175
GTRA	X. Ath. 1, 13		3175
GTRA	X. Ath. 1, 18		3175
GTRA	X. Ath. 3, 4		3175
GTRA	X. HG 1, 6, 35		3175
GTRA	X. HG 1, 7, 31		3175
GTRIA	And. 1, 96		3204
GTRIA	And. 1, 150		3204
GTRIA	Arist. Ath. 8, 1		3204
GTRIA	Arist. Ath. 8, 3		3204

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTRIA	Arist. Ath. 21, 2		3204
GTRIA	Arist. Ath. 22, 2		3204
GTRIA	Arist. Ath. 41, 2		3204
GTRIA	Lys. 12, 44		3204
GTRIA	Lys. 20, 2		3204
GTRTA	Arist. Ath. 21, 4		3228
GTTA	Aeschin. 1, 173	O	3089
GTTA	Aeschin. 2, 77	P	3089
GTTA	And. 1, 80	O	3089
GTTA	And. 1, 90	O	3089
GTTA	And. 1, 94	O	3089
GTTA	And. 1, 95	O	3089
GTTA	And. 1, 99	O	3089
GTTA	And. 1, 101	O	3089
GTTA	And. 3, 10	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 34, 2	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 35, 1	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 35, 3	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 36, 1	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 37, 1	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 38, 1	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 39, 6	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 40, 1	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 40, 3	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 41, 2	O	3089
GTTA	Arist. Ath. 53, 1	O	3089
GTTA	Arist. Pol. 1305 b	O	3089
GTTA	Arist. Rh. 1400 a	O	3089
GTTA	Aristid. 1, 237	O	3089
GTTA	D. 40, 32	O	3089
GTTA	D.S. 13, 103, 1	O	3089
GTTA	D.S. 14, 2, 1	O	3089
GTTA	D.S. 14, 2, 4	O	3089
GTTA	D.S. 14, 3, 5	C	3089
GTTA	D.S. 14, 3, 7	O	3089
GTTA	D.S. 14, 4, 1	O	3089
GTTA	D.S. 14, 4, 2	O	3089
GTTA	D.S. 14, 4, 4	O	3089
GTTA	D.S. 14, 4, 5	O	3089
GTTA	D.S. 14, 4, 6	O	3089

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTТА	D.S. 14, 5, 6	O	3089
GTТА	D.S. 14, 6, 1	O	3089
GTТА	D.S. 14, 32, 1	O	3089
GTТА	D.S. 14, 32, 2	O	3089
GTТА	D.S. 14, 32, 4	O	3089
GTТА	D.S. 14, 32, 5	O	3089
GTТА	D.S. 14, 32, 6	O	3089
GTТА	D.S. 14, 33, 2	O	3089
GTТА	D.S. 14, 33, 3	O	3089
GTТА	D.S. 14, 33, 4	O	3089
GTТА	D.S. 14, 33, 5	O	3089
GTТА	Harp. συγγραφεύς	O	3089
GTТА	Isoc. 16, 12	O	3089
GTТА	Isoc. 16, 40	O	3089
GTТА	Isoc. 16, 43	O	3089
GTТА	Isoc. 16, 46	O	3089
GTТА	Isoc. 16, 50	O	3089
GTТА	Isoc. 18, 5	O	3089
GTТА	Isoc. 18, 17	O	3089
GTТА	Isoc. 18, 18	O	3089
GTТА	Isoc. 18, 48	O	3089
GTТА	Isoc. 21, 2	O	3089
GTТА	Isoc. 21, 12	O	3089
GTТА	Isoc. 7, 58	P	3089
GTТА	Isoc. 7, 62	O	3089
GTТА	Isoc. 7, 65	O	3089
GTТА	Isoc. 7, 67	O	3089
GTТА	Isoc. 8, 108	O	3089
GTТА	Isoc. 8, 123	O	3089
GTТА	Lys. 12, 5	O	3089
GTТА	Lys. 12, 6	O	3089
GTТА	Lys. 12, 8	O	3089
GTТА	Lys. 12, 10	O	3089
GTТА	Lys. 12, 12	O	3089
GTТА	Lys. 12, 13	O	3089
GTТА	Lys. 12, 14	O	3089
GTТА	Lys. 12, 15	O	3089
GTТА	Lys. 12, 17	O	3089
GTТА	Lys. 12, 19	O	3089
GTТА	Lys. 12, 28	O	3089

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTТА	Lys. 12, 29	0	3089
GTТА	Lys. 12, 35	0	3089
GTТА	Lys. 12, 48	0	3089
GTТА	Lys. 12, 50	0	3089
GTТА	Lys. 12, 52	0	3089
GTТА	Lys. 12, 54	0	3089
GTТА	Lys. 12, 57	0	3089
GTТА	Lys. 12, 58	0	3089
GTТА	Lys. 12, 73	0	3089
GTТА	Lys. 12, 76	0	3089
GTТА	Lys. 12, 79	0	3089
GTТА	Lys. 12, 80	0	3089
GTТА	Lys. 12, 87	0	3089
GTТА	Lys. 12, 88	0	3089
GTТА	Lys. 12, 89	0	3089
GTТА	Lys. 12, 90	0	3089
GTТА	Lys. 12, 94	0	3089
GTТА	Lys. 12, 95	0	3089
GTТА	Lys. 13, 2	0	3089
GTТА	Lys. 13, 13	0	3089
GTТА	Lys. 13, 19	0	3089
GTТА	Lys. 13, 20	0	3089
GTТА	Lys. 13, 34	0	3089
GTТА	Lys. 13, 35	0	3089
GTТА	Lys. 13, 36	0	3089
GTТА	Lys. 13, 37	0	3089
GTТА	Lys. 13, 38	0	3089
GTТА	Lys. 13, 43	0	3089
GTТА	Lys. 13, 47	0	3089
GTТА	Lys. 13, 50	0	3089
GTТА	Lys. 13, 51	0	3089
GTТА	Lys. 13, 54	0	3089
GTТА	Lys. 13, 55	0	3089
GTТА	Lys. 13, 56	0	3089
GTТА	Lys. 13, 74	0	3089
GTТА	Lys. 13, 75	0	3089
GTТА	Lys. 13, 94	0	3089
GTТА	Lys. 13, 95	0	3089
GTТА	Lys. 13, 96	0	3089
GTТА	Lys. 13, 97	0	3089

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTТА	Lys. 16, 3	O	3089
GTТА	Lys. 18, 4	O	3089
GTТА	Lys. 18, 5	O	3089
GTТА	Lys. 18, 6	O	3089
GTТА	Lys. 18, 8	O	3089
GTТА	Lys. 18, 11	O	3089
GTТА	Lys. 18, 12	O	3089
GTТА	Lys. 18, 22	O	3089
GTТА	Lys. 18, 24	O	3089
GTТА	Lys. 25, 2	O	3089
GTТА	Lys. 25, 5	O	3089
GTТА	Lys. 25, 14	O	3089
GTТА	Lys. 25, 19	O	3089
GTТА	Lys. 25, 21	O	3089
GTТА	Lys. 25, 22	O	3089
GTТА	Lys. 25, 30	O	3089
GTТА	Lys. 25, 31	O	3089
GTТА	Lys. 26, 19	O	3089
GTТА	Lys. 28, 13	O	3089
GTТА	Lys. 30, 12	O	3089
GTТА	Lys. 30, 13	O	3089
GTТА	Lys. 31, 8	O	3089
GTТА	Lys. Fr. 1	O	3089
GTТА	Nepos. 7, 10, 1	O	3089
GTТА	Nepos. 8, 1, 5	O	3089
GTТА	Nepos. 8, 2, 2	O	3089
GTТА	Nepos. 8, 2, 5	O	3089
GTТА	Nepos. 8, 2, 7	O	3089
GTТА	Nepos. 8, 3, 1	O	3089
GTТА	Oros. 2, 17, 2	P	3089
GTТА	Plu. Alc. 38, 1	O	3089
GTТА	Plu. Alc. 38, 3	O	3089
GTТА	Plu. Alc. 38, 4	O	3089
GTТА	Plu. Lys. 15, 6	O	3089
GTТА	Plu. Lys. 15, 8	O	3089
GTТА	Plu. Lys. 21, 2	O	3089
GTТА	Plu. Lys. 21, 3	O	3089
GTТА	Plu. Moralia. 836 E-F	O	3089
GTТА	Sud. delta, 234	O	3089
GTТА	Sud. alpha, 3764	O	3089

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GTТА	X. HG 2, 3, 2	C	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 11	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 15	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 16	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 18	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 20	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 33	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 38	P	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 39	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 40	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 42	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 50	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 51	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 52	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 53	O	3089
GTТА	X. HG 2, 3, 54	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 1	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 2	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 3	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 8	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 9	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 10	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 13	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 19	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 21	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 22	C	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 23	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 24	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 28	O	3089
GTТА	X. HG 2, 4, 38	O	3089
GTТА	X. HG 3, 1, 4	O	3089
GTТА	X. Mem. 1, 2, 31	O	3089
GTТА	X. Mem. 1, 2, 32	O	3089
GVA	Th. 8, 100, 2		2999
GVA	Th. 8, 103, 2		2999
GVAA	And. 1, 81		3534
GVC400	Arist. Ath. 30, 5		3263
GZA	Arist. Ath. 4, 3		3197
GZA	Arist. Ath. 7, 3		3197
GZA	Arist. Ath. 7, 4		3197

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
GZA	Arist. Ath. 26, 2		3197
PAA	Th. 8, 66, 2	C	2910
PACA	And. 4, 22	C	2973
PACA	And. 4, 39	C	2973
PACA	Isoc. 16, 4	C	2973
PACA	Plu. Alc. 16, 7	P	2973
PACA	Plu. Alc. 17, 4	P	2973
PACA	Plu. Nic. 11, 3	O	2973
PACA	Th. 1, 42, 1	C	2973
PACA	Th. 6, 13, 1	P	2973
PACA	Th. 6, 18, 6	P	2973
PACA	Th. 6, 24, 3	P	2973
PACA	Th. 8, 92, 8	C	2973
PACA	X. HG 1, 4, 16	C	2973
PACES	Ar. V. 240	O	3488
PACES	D.S. 12, 83, 3	O	3488
PACES	D.S. 12, 83, 5	O	3488
PACES	D.S. 12, 84, 1	O	3488
PACES	D.S. 13, 27, 3	C	3488
PACES	D.S. 13, 32, 1	C	3488
PACES	Pl. Thg. 129 c-d	C	3488
PACES	Plu. Alc. 17, 3	O	3488
PACES	Plu. Alc. 17, 5	O	3488
PACES	Plu. Alc. 17, 6	O	3488
PACES	Plu. Alc. 18, 2	O	3488
PACES	Plu. Nic. 12, 1	P	3488
PACES	Plu. Nic. 12, 3	O	3488
PACES	Plu. Nic. 12, 6	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 1	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 2	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 3	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 6	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 7	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 8	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 9	P	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 10	O	3488
PACES	Plu. Nic. 13, 11	O	3488
PACES	Plu. Nic. 14, 1	O	3488
PACES	Schol. Aristoph. Vesp.	O	3488
PACES	Th. 1, 144, 1	P	3488

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PACES	Th. 2, 65, 7	C	3488
PACES	Th. 4, 25, 12	O	3488
PACES	Th. 4, 65, 2	O	3488
PACES	Th. 4, 65, 3	O	3488
PACES	Th. 6, 8, 4	O	3488
PACES	Th. 6, 15, 1	P	3488
PACES	Th. 6, 24, 4	O	3488
PACES	Th. 6, 27, 3	O	3488
PACES	Th. 6, 46, 5	O	3488
PACES	Th. 6, 47, 1	O	3488
PACES	Th. 7, 48, 4	O	3488
PACES	Th. 8, 1, 1	C	3488
PACSA	D.S. 12, 27, 3	C	3092
PACSA	Th. 8, 21, 1	O	3092
PACSA	X. HG 2, 3, 7	O	3092
PACTT	X. HG 1, 7, 17	C	4111
PACTT	X. HG 1, 7, 18	C	4111
PAE	Th. 1, 72, 1	P	3562
PAES	Ar. Eq. 174	P	2842
PAES	Ar. Eq. 1304	P	2842
PAES	Ar. Lys. 392	P	2842
PAES	Ar. V. 240	P	2842
PAES	D.S. 12, 54, 1	P	2842
PAES	D.S. 12, 54, 2	P	2842
PAES	D.S. 12, 54, 3	P	2842
PAES	D.S. 12, 54, 4	P	2842
PAES	D.S. 12, 54, 6	P	2842
PAES	D.S. 12, 84, 1	P	2842
PAES	D.S. 12, 84, 3	P	2842
PAES	D.S. 13, 2, 6	P	2842
PAES	Philoch. Fr. FGrHist 328	P	2842
PAES	Plu. Alc. 17, 1	P	2842
PAES	Plu. Alc. 17, 2	P	2842
PAES	Plu. Alc. 17, 3	P	2842
PAES	Plu. Alc. 17, 4	P	2842
PAES	Plu. Alc. 18, 3	P	2842
PAES	Plu. Nic. 12, 1	P	2842
PAES	Plu. Nic. 12, 2	P	2842
PAES	Plu. Nic. 12, 4	P	2842
PAES	Plu. Nic. 12, 6	P	2842

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PAES	Plu. Nic. 13, 1	P	2842
PAES	Plu. Nic. 13, 2	P	2842
PAES	Plu. Per. 20, 4	C	2842
PAES	Schol. Aristoph. Vesp.	P	2842
PAES	Th. 1, 44, 3	P	2842
PAES	Th. 2, 65, 11	P	2842
PAES	Th. 3, 86, 4	P	2842
PAES	Th. 3, 115, 4	P	2842
PAES	Th. 4, 65, 3	P	2842
PAES	Th. 4, 65, 4	P	2842
PAES	Th. 6, 1, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 6, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 6, 3	P	2842
PAES	Th. 6, 8, 4	O	2842
PAES	Th. 6, 13, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 15, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 15, 2	P	2842
PAES	Th. 6, 18, 2	P	2842
PAES	Th. 6, 18, 4	P	2842
PAES	Th. 6, 24, 3	P	2842
PAES	Th. 6, 24, 4	P	2842
PAES	Th. 6, 25, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 34, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 34, 2	P	2842
PAES	Th. 6, 46, 3	P	2842
PAES	Th. 6, 46, 4	P	2842
PAES	Th. 6, 46, 5	P	2842
PAES	Th. 6, 48, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 49, 1	P	2842
PAES	Th. 6, 90, 2	P	2842
PAES	Th. 6, 90, 3	P	2842
PAES	Th. 6, 91, 4	P	2842
PAES	Th. 6, 93, 4	P	2842
PAES	Th. 7, 48, 3	P	2842
PAES	Th. 8, 1, 1	P	2842
PAES	Th. 8, 2, 1	O	2842
PAFA	Arist. Ath. 22, 7	O	3232
PAG	Arist. EN 1131 a 25-29	C	3392
PAG	Arist. Rh. 1365 b	C	3392
PAGESILAO	Isoc. 5, 87	C	3419

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PAGESILAO	Isoc. Ep. 9, 14	C	3419
PAGESILAO	X. HG 5, 4, 25	C	3419
PAGIS	Th. 8, 7, 1	O	2854
PAGIS	Th. 8, 8, 2	C	2854
PAGIS	Th. 8, 9, 1	O	2854
PAGIS	Th. 8, 12, 2	O	2854
PAGIS	Th. 8, 45, 1	O	2854
PAH	Th. 6, 60, 4	O	3316
PAHA	Th. 6, 60, 4	O	3317
PAHC	Th. 6, 60, 4	O	3318
PAHCE	Th. 6, 60, 4	O	3319
PAHCF	Th. 6, 60, 4	O	3320
PAIA	D.S. 13, 100, 2	C	4097
PALCIBIADES	And. 1, 11	C	2828
PALCIBIADES	And. 1, 12	C	2828
PALCIBIADES	And. 1, 13	C	2828
PALCIBIADES	And. 1, 14	C	2828
PALCIBIADES	And. 1, 16	C	2828
PALCIBIADES	And. 1, 65	C	2828
PALCIBIADES	And. 4, 2	C	2828
PALCIBIADES	And. 4, 4	C	2828
PALCIBIADES	And. 4, 14	C	2828
PALCIBIADES	And. 4, 30	C	2828
PALCIBIADES	Ar. Ra. 1425	C	2828
PALCIBIADES	Ar. Ra. 1432	C	2828
PALCIBIADES	Ath. 534 D	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 2, 4	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 5, 1	O	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 5, 2	O	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 5, 3	O	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 5, 4	O	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 38, 2	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 41, 4	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 42, 2	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 42, 3	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 52, 1	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 68, 3	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 68, 4	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 68, 6	C	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 69, 3	C	2828

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PALCIBIADES	D.S. 13, 73, 6	O	2828
PALCIBIADES	D.S. 13, 74, 3	P	2828
PALCIBIADES	Isoc. 16, 6	C	2828
PALCIBIADES	Isoc. 16, 8	O	2828
PALCIBIADES	Isoc. 16, 28	P	2828
PALCIBIADES	Isoc. 16, 29	P	2828
PALCIBIADES	Lys. 14, 38	O	2828
PALCIBIADES	Lys. 21, 6	C	2828
PALCIBIADES	Lys. 21, 7	C	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 3, 4	C	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 3	O	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 4	P	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 5	C	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 7, 1	C	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 8, 2	C	2828
PALCIBIADES	Nepos. 7, 8, 3	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 1	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 4	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 5	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 6, 5	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 10, 2	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 10, 3	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 12, 3	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 13, 7	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 9	c	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 1	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 2	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 4	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 20, 6	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 22, 4	P	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 22, 5	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 9	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 1	O	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 6	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 27, 1	P	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 29, 1	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 29, 3	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 32, 2	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 33, 1	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 33, 2	C	2828

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 7	O	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 1	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 5	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 37, 2	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 2	C	2828
PALCIBIADES	Plu. Arist. 7, 4	O	2828
PALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 1	P	2828
PALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 3	P	2828
PALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 4	O	2828
PALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 5	P	2828
PALCIBIADES	Plu. Per. 20, 4	C	2828
PALCIBIADES	Th. 5, 43, 2	P	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 12, 2	P	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 13, 1	P	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 16, 1	P	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 16, 6	P	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 29, 3	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 61, 2	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 61, 3	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 61, 5	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 61, 6	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 61, 7	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 88, 9	O	2828
PALCIBIADES	Th. 6, 92, 3	P	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 6, 3	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 12, 1	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 12, 2	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 17, 2	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 45, 1	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 47, 1	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 48, 1	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 48, 2	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 48, 3	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 48, 4	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 49, 1	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 50, 1	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 50, 2	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 50, 3	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 50, 5	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 53, 1	O	2828

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PALCIBIADES	Th. 8, 53, 3	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 54, 3	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 65, 2	O	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 76, 7	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 81, 1	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 81, 3	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 82, 3	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 85, 2	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 86, 6	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 86, 7	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 89, 1	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 97, 3	C	2828
PALCIBIADES	Th. 8, 108, 1	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 2, 13	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 2, 15	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 2, 17	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 3, 4	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 3, 12	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 12	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 13	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 15	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 18	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 19	C	2828
PALCIBIADES	X. HG 1, 4, 20	C	2828
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 19, 3	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 20, 1	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 20, 2	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 20, 3	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 20, 4	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 20, 5	P	3222
PALCMEONIDAS	Arist. Ath. 28, 2	P	3222
PALCMEONIDAS	D. 21, 144	P	3222
PALCMEONIDAS	Hdt. 5, 70	P	3222
PALCMEONIDAS	Hdt. 5, 71	P	3222
PALCMEONIDAS	Isoc. 16, 25	P	3222
PALCMEONIDAS	Isoc. 16, 26	P	3222
PAMN	D.S. 13, 101, 6	C	3054
PAMN	D.S. 13, 101, 7	C	3054
PAMN	X. HG 1, 7, 8	C	3054
PAMORGES	Th. 8, 5, 4	C	3565

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PAMORGES	Th. 8, 28, 4	C	3565
PAMP	Arist. Ath. 12, 1	O	2877
PAMP	Arist. Ath. 22, 3	C	2877
PAMP	Arist. Ath. 22, 6	C	2877
PAMP	Arist. Ath. 22, 7	C	2877
PAMP	Th. 2, 65, 2	C	2877
PAMP	Th. 8, 47, 2	O	2877
PAMP	Th. 8, 65, 2	O	2877
PAMP	X. Ath. 1, 3	O	2877
PAMP	X. Ath. 2, 18	O	2877
PANDOCIDES	And. 1, 17	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 40	O	3182
PANDOCIDES	And. 1, 42	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 43	O	3182
PANDOCIDES	And. 1, 44	O	3182
PANDOCIDES	And. 1, 47	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 49	O	3182
PANDOCIDES	And. 1, 53	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 54	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 56	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 58	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 59	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 66	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 67	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 68	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 69	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 100	O	3182
PANDOCIDES	And. 1, 118	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 122	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 134	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 146	C	3182
PANDOCIDES	And. 1, 150	P	3182
PANDOCIDES	Lys. 6, 23	O	3182
PANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 4	O	3182
PANITO	Pl. Ap. 18 b	C	3385
PANITO	Pl. Ap. 23 e	C	3385
PANTIALCIBIADES	And. 1, 11	C	2830
PANTIALCIBIADES	And. 1, 12	C	2830
PANTIALCIBIADES	And. 1, 13	C	2830
PANTIALCIBIADES	And. 1, 14	C	2830

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PANTIALCIBIADES	And. 1, 16	C	2830
PANTIALCIBIADES	And. 4, 10	P	2830
PANTIALCIBIADES	And. 4, 27	P	2830
PANTIALCIBIADES	Ar. Ra. 1425	C	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 5, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 41, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 73, 6	P	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 74, 2	P	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 74, 3	P	2830
PANTIALCIBIADES	D.S. 13, 74, 4	P	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 4	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 7	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 8	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 10	C	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 15	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 19	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 38	C	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 40	O	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 46	C	2830
PANTIALCIBIADES	Isoc. 16, 48	C	2830
PANTIALCIBIADES	Lys. 14, 38	P	2830
PANTIALCIBIADES	Lys. 21, 7	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 4, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 4, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 4, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 4, 6	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 6, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 7, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Nepos. 7, 7, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 3, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 3, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 12, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 13, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 13, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 9	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 4	C	2830

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 7	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 20, 3	P	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 20, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 22, 4	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 24, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 6	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 7	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 8	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 9	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 33, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 37, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 1	O	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 2	O	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 5	O	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 6	O	2830
PANTIALCIBIADES	Plu. Lys. 5, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 5, 43, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 15, 4	P	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 16, 6	O	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 28, 2	P	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 29, 3	P	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 61, 1	P	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 89, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 6, 92, 3	P	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 48, 4	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 50, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 50, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 50, 4	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 50, 5	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 51, 1	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 51, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 51, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 53, 2	C	2830
PANTIALCIBIADES	Th. 8, 54, 3	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 13	C	2830

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 14	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 15	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 16	O	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 17	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 4, 18	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 5, 16	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 1, 5, 17	C	2830
PANTIALCIBIADES	X. HG 2, 1, 26	C	2830
PANTIANDOCIDES	And. 1, 1	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 4	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 6	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 7	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 8	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 19	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 30	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 54	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 113	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 133	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 134	C	3531
PANTIANDOCIDES	And. 1, 146	C	3531
PANTIANDOCIDES	Lys. 6, 42	C	3531
PANTICLISTENES	Hdt. 5, 66	O	3390
PANTICLISTENES	Hdt. 5, 69	O	3390
PANTICRITIASYCARIC	Lys. 12, 55	O	3161
PANTIDEMOSTENES	D. 18, 143	C	3554
PANTIFONTEM	And. 1, 15	C	3180
PANTIFONTENM	Th. 8, 68, 1	O	2919
PANTINICIAS	Isoc. 21, 2	O	3878
PANTIPERICLES	Th. 2, 21, 3	C	3501
PANTIPISTRATO	Arist. Ath. 14, 1	O	3213
PANTIPISTRATO	Arist. Ath. 14, 2	P	3213
PANTIPISTRATO	Arist. Ath. 14, 3	C	3213
PANTIPISTRATO	Arist. Ath. 15, 1	O	3213
PANTIPLIS	Th. 5, 16, 1	C	3435
PANTISOLON	Arist. Ath. 6, 2	O	3198
PANTISOLON	Arist. Ath. 6, 3	O	3198
PANTISOLON	Arist. Ath. 11, 2	C	3198
PANTISOLON	Arist. Ath. 17, 2	C	3198
PANTITA	And. 1, 106	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 18, 2	P	3219

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PANTITA	Arist. Ath. 18, 3	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 18, 4	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 18, 5	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 19, 2	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 19, 3	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 19, 4	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 19, 5	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 19, 6	P	3219
PANTITA	Arist. Ath. 20, 5	P	3219
PANTITA	Th. 6, 56, 3	P	3219
PANTITA	Th. 6, 57, 1	P	3219
PANTITA	Th. 6, 57, 2	P	3219
PANTITA	Th. 6, 57, 4	P	3219
PANTITA	Th. 6, 59, 1	P	3219
PANTITA	Th. 8, 68, 4	P	3219
PANTITA	Varios. skol. an. 10-13	P	3219
PANTITERAMENES	Arist. Ath. 28, 5	C	3250
PAOA	Th. 8, 48, 3	P	2905
PAOA	Th. 8, 65, 2	P	2905
PAOA	Th. 8, 66, 2	C	2905
PAOA	Th. 8, 70, 2	P	2905
PAOA	Th. 8, 73, 4	P	2905
PAOA	Th. 8, 73, 5	P	2905
PAOA	X. HG 2, 3, 26	P	2905
PAP	Th. 8, 82, 1	P	2943
PAP	Th. 8, 82, 2	P	2943
PAP	Th. 8, 86, 3	P	2943
PAP	Th. 8, 86, 4	P	2943
PAPISISTRATO	Arist. Ath. 17, 4	O	3399
PAPISISTRATO	Arist. Ath. 19, 4	C	3399
PAPMI	Th. 3, 38, 1	C	4014
PAPMI	Th. 3, 38, 2	C	4014
PAPMI	Th. 3, 41, 1	C	4014
PAPMI	Th. 3, 42, 1	C	4014
PAPMI	Th. 3, 44, 4	C	4014
PAPO	Arist. Ath. 2, 2	P	3183
PAPO	Arist. Ath. 16, 2	O	3183
PAPO	X. Ath. 1, 2	P	3183
PAPO	X. Ath. 1, 4	P	3183
PAPO	X. Ath. 2, 9	P	3183

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PAPO	X. Ath. 2, 18	P	3183
PAR	X. HG 1, 4, 16	O	3026
PARA	Arist. Ath. 25, 1	P	3245
PARA	Arist. Ath. 25, 3	P	3245
PARA	Arist. Ath. 25, 4	P	3245
PARA	Isoc. 7, 51	P	3245
PARI	Arist. Ath. 2, 2	O	3184
PARI	Arist. Ath. 3, 1	O	3184
PARI	Arist. Ath. 3, 6	O	3184
PARI	Arist. Ath. 5, 3	O	3184
PARI	X. Ath. 1, 2	O	3184
PARI	X. Ath. 1, 4	O	3184
PARI	X. Ath. 2, 10	O	3184
PARI	X. Ath. 2, 14	O	3184
PARI	X. Ath. 2, 18	O	3184
PARISTIDES	Plu. Arist. 2, 6	P	3977
PARISTOCRATES	Th. 8, 89, 2	C	2953
PARISTOCRATES	Th. 8, 92, 4	C	2953
PARISTODEMO	D. H. Antiquitates	O	4022
PARISTON	D. 54, 3	C	3945
PARISTON	D. 54, 7	C	3945
PARISTON	D. 54, 8	C	3945
PARISTON	D. 54, 14	C	3945
PARISTON	D. 54, 32	C	3945
PARTESANO	Arist. Ath. 13, 2	C	3209
PARTESANO	Plu. Thes. 25, 2	P	3209
PASCA	Isoc. 8, 123	C	3098
PASCA	X. HG 2, 3, 12	O	3098
PAT	Th. 8, 73, 6	O	2935
PAUTOLECITOS	D. 54, 14	C	3964
PAUTOLECITOS	D. 54, 16	C	3964
PBN	Th. 8, 78, 1	C	2941
PBN	Th. 8, 79, 1	C	2941
PBN	Th. 8, 83, 1	C	2941
PBN	Th. 8, 83, 3	C	2941
PCA	Arist. Ath. 5, 3	C	2937
PCA	Arist. Pol. 1308 b	C	2937
PCA	E. Supp. 238-245	P	2937
PCA	Isoc. 16, 37	C	2937
PCA	Plu. Nic. 2, 1	C	2937

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCA	Th. 8, 75, 1	C	2937
PCAD	Arist. Ath. 38, 2	O	3136
PCAD	X. HG 2, 4, 24	O	3136
PCAD	X. HG 2, 4, 26	O	3136
PCAD	X. HG 2, 4, 27	O	3136
PCAD	X. HG 2, 4, 31	O	3136
PCAD	X. HG 2, 4, 32	O	3136
PCALICLES	Pl. Grg. 487 c	C	3524
PCALICLES	Pl. Grg. 492 a-c	O	3524
PCAMPESINO	Arist. Ath. 13, 2	C	3208
PCAMPESINO	Plu. Thes. 25, 2	P	3208
PCAMPESINO	X. Ath. 2, 14	O	3208
PCAN	X. HG 1, 7, 19	C	3063
PCAN	X. HG 1, 7, 24	C	3063
PCARES	Aeschin. 2, 73	c	3970
PCATT	Lys. 16, 3	O	3124
PCATT	Lys. 16, 6	O	3124
PCATT	Lys. 16, 7	O	3124
PCATT	Lys. 16, 8	O	3124
PCATT	Lys. 26, 10	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 2	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 4	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 5	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 6	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 7	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 8	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 9	O	3124
PCATT	X. HG 2, 4, 10	O	3124
PCATT	X. HG 3, 1, 4	O	3124
PCDLI	X. HG 2, 4, 26	C	3142
PCE	X. HG 5, 4, 25	C	4038
PCEAR	Arist. Ath. 34, 1	C	3050
PCEAR	D.S. 13, 101, 3	C	3050
PCEAR	D.S. 13, 101, 6	C	3050
PCEAR	D.S. 13, 101, 7	C	3050
PCEAR	D.S. 13, 103, 1	C	3050
PCEAR	D.S. 13, 103, 2	P	3050
PCEAR	Pl. Ap. 32 b	C	3050
PCEAR	Pl. Ap. 32 c	C	3050
PCEAR	Pl. Ax. 368 e	C	3050

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCEAR	Sud. delta, 234	C	3050
PCEAR	Sud. alpha, 3764	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 2	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 3	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 4	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 8	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 9	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 11	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 12	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 13	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 14	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 18	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 26	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 31	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 33	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 34	C	3050
PCEAR	X. HG 1, 7, 35	C	3050
PCEAR	X. HG 2, 3, 32	C	3050
PCEAR	X. Mem. 1, 1, 18	C	3050
PCEAR	X. Mem. 4, 4, 2	C	3050
PCERE	Arist. Ath. 15, 2	O	3215
PCGCC	Lys. 20, 1	C	3867
PCGCC	Lys. 20, 7	C	3867
PCGCC	Lys. 20, 10	C	3867
PCGCC	Lys. 20, 14	C	3867
PCGCC	Lys. 20, 20	C	3867
PCGDA	Arist. Ath. 34, 1	P	3266
PCGDE	Aeschin. 2, 76	P	3087
PCGDE	Lys. 13, 7	P	3087
PCGDE	Lys. 13, 8	P	3087
PCGDE	Lys. 13, 12	P	3087
PCGDE	Lys. 13, 47	P	3087
PCGDE	Lys. 18, 4	P	3087
PCGDE	Lys. 18, 5	O	3087
PCGDE	Plu. Lys. 14, 5	P	3087
PCGDE	X. HG 2, 2, 15	P	3087
PCGDE	X. HG 2, 2, 22	P	3087
PCILON	Hdt. 5, 71	O	3391
PCILON	Plu. Sol. 12, 1	O	3391
PCILON	Plu. Sol. 12, 2	O	3391

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCILON	Plu. Sol. 13, 1	O	3391
PCILON	Th. 1, 126, 5	O	3391
PCILON	Th. 1, 126, 7	O	3391
PCILON	Th. 1, 126, 9	O	3391
PCILON	Th. 1, 126, 10	O	3391
PCIMON	Arist. Ath. 27, 3	O	3246
PCIMON	Plu. Cim. 17, 6	C	3246
PCIMON	Plu. Per. 11, 1	O	3246
PCIRO	X. HG 2, 1, 7	C	3074
PCLA	Arist. Ath. 20, 1	O	3224
PCLE	Th. 5, 4, 4	C	3467
PCLEOMBROTO	X. HG 5, 4, 25	C	4037
PCLEON	Ar. Pax. 756	P	3934
PCLEON	Ar. V. 1033	P	3934
PCLEON	Ar. V. 1219	P	3934
PCLEON	Ar. V. 1220	P	3934
PCLEON	Ar. V. 1221	P	3934
PCLEON	Ar. V. 1226	P	3934
PCLISTENES	Hdt. 5, 66	P	3389
PCLISTENES	Hdt. 5, 69	P	3389
PCLISTENES	Plu. Arist. 2, 1	P	3389
PCMMEGACLES	Arist. Ath. 13, 4	C	3210
PCMMEGACLES	Arist. Ath. 14, 3	C	3210
PCMMEGACLES	Arist. Ath. 14, 4	C	3210
PCMMEGACLES	Arist. Ath. 15, 1	C	3210
PCMMEGACLES	Hdt. 1, 59	C	3210
PCMMEGACLES	Hdt. 1, 60	C	3210
PCMMEGACLES	Plu. Sol. 12, 2	C	3210
PCMMEGACLES	Plu. Sol. 13, 2	C	3210
PCMMEGACLES	Plu. Sol. 29, 1	C	3210
PCNON	D. 54, 3	C	3936
PCNON	D. 54, 7	C	3936
PCNON	D. 54, 8	C	3936
PCNON	D. 54, 22	C	3936
PCNON	D. 54, 31	C	3936
PCNON	D. 54, 33	C	3936
PCNON	D. 54, 34	C	3936
PCNON	D. 54, 35	C	3936
PCNONE	D.S. 13, 74, 1	P	4096
PCPCTT	X. HG 2, 4, 25	P	3139

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCPHCA	Lys. 25, 18	C	3870
PCPHCA	Lys. 25, 29	C	3870
PCPHCA	Lys. 26, 16	C	3870
PCPHCA	Lys. 26, 17	C	3870
PCPHCA	Lys. 26, 19	C	3870
PCRITIASYCARICLES	Arist. Pol. 1305 b	O	3160
PCRITIASYCARICLES	D.S. 14, 4, 6	O	3160
PCRITIASYCARICLES	Lys. 12, 55	O	3160
PCRITIASYCARICLES	Lys. 13, 55	O	3160
PCRITIASYCARICLES	X. Mem. 1, 2, 31	O	3160
PCSI	X. HG 2, 3, 5	O	3090
PCTA	And. 1, 83	C	3267
PCTA	And. 1, 110	C	3267
PCTA	Arist. Ath. 29, 3	C	3267
PCTA	Arist. Ath. 34, 3	C	3267
PCTA	Arist. Ath. 35, 2	C	3267
PCTA	D.S. 14, 3, 2	C	3267
PCTA	D.S. 14, 3, 3	C	3267
PCTA	D.S. 14, 3, 6	C	3267
PCTA	D.S. 14, 32, 6	P	3267
PCTA	D.S. 14, 33, 6	C	3267
PCTA	Isoc. 12, 119	P	3267
PCTA	Isoc. 12, 147	C	3267
PCTA	Isoc. 12, 148	C	3267
PCTA	Isoc. 12, 151	C	3267
PCTA	Isoc. 12, 153	P	3267
PCTA	Isoc. 12, 241	P	3267
PCTA	Isoc. 7, 15	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 16	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 17	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 21	P	3267
PCTA	Isoc. 7, 22	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 23	P	3267
PCTA	Isoc. 7, 26	P	3267
PCTA	Isoc. 7, 37	O	3267
PCTA	Isoc. 7, 57	O	3267
PCTA	Isoc. 7, 59	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 61	C	3267
PCTA	Isoc. 7, 84	C	3267
PCTA	Isoc. 8, 75	C	3267

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCTA	Isoc. 8, 141	C	3267
PCTA	Lys. 34, 3	P	3267
PCTA	Lys. 34, 5	P	3267
PCTA	Lys. 34, 10	P	3267
PCTA	Lys. 34, 11	P	3267
PCTA	Th. 8, 76, 6	P	3267
PCTA	X. HG 2, 3, 2	C	3267
PCTA	X. HG 2, 4, 42	C	3267
PCTE	Isoc. 12, 153	P	3406
PCTG	X. HG 3, 4, 2	C	4055
PCTG	X. HG 6, 5, 6	C	4055
PCTT	And. 1, 80	P	3110
PCTT	And. 1, 81	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 37, 1	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 38, 1	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 38, 2	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 38, 3	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 38, 4	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 39, 6	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 40, 2	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 40, 3	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 41, 1	P	3110
PCTT	Arist. Ath. 41, 2	P	3110
PCTT	D. 19, 277	P	3110
PCTT	D. 19, 280	P	3110
PCTT	D. 24, 134	P	3110
PCTT	D. 24, 135	P	3110
PCTT	D.S. 14, 4, 5	P	3110
PCTT	D.S. 14, 32, 1	P	3110
PCTT	D.S. 14, 32, 4	P	3110
PCTT	D.S. 14, 32, 5	P	3110
PCTT	D.S. 14, 32, 6	P	3110
PCTT	D.S. 14, 33, 1	P	3110
PCTT	D.S. 14, 33, 2	P	3110
PCTT	D.S. 14, 33, 3	P	3110
PCTT	D.S. 14, 33, 4	P	3110
PCTT	D.S. 14, 33, 6	P	3110
PCTT	Din. 1, 25	P	3110
PCTT	Isoc. 16, 46	P	3110
PCTT	Isoc. 18, 5	P	3110

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCTT	Isoc. 7, 65	O	3110
PCTT	Isoc. 8, 108	P	3110
PCTT	Lys. 12, 6	P	3110
PCTT	Lys. 12, 52	P	3110
PCTT	Lys. 12, 53	C	3110
PCTT	Lys. 12, 57	P	3110
PCTT	Lys. 12, 58	O	3110
PCTT	Lys. 12, 75	P	3110
PCTT	Lys. 12, 97	P	3110
PCTT	Lys. 13, 63	P	3110
PCTT	Lys. 13, 77	P	3110
PCTT	Lys. 13, 80	P	3110
PCTT	Lys. 16, 4	P	3110
PCTT	Lys. 2, 61	P	3110
PCTT	Lys. 25, 2	P	3110
PCTT	Lys. 25, 9	P	3110
PCTT	Lys. 25, 28	P	3110
PCTT	Lys. 26, 17	P	3110
PCTT	Lys. 26, 19	P	3110
PCTT	Lys. 28, 12	P	3110
PCTT	Lys. 31, 8	P	3110
PCTT	Lys. 31, 9	P	3110
PCTT	Lys. 31, 13	P	3110
PCTT	Lys. 31, 15	P	3110
PCTT	Lys. 31, 16	P	3110
PCTT	Lys. 31, 16	O	3110
PCTT	Lys. 31, 18	P	3110
PCTT	Lys. 34, 2	P	3110
PCTT	Nepos. 8, 1, 5	P	3110
PCTT	Nepos. 8, 2, 1	P	3110
PCTT	Nepos. 8, 2, 2	P	3110
PCTT	Nepos. 8, 2, 4	P	3110
PCTT	Plu. Moralia. 345 d	P	3110
PCTT	Plu. Moralia. 349 f	P	3110
PCTT	Plu. Moralia. 349 d	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 17	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 24	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 33	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 34	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 37	P	3110

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PCTT	X. HG 2, 3, 42	P	3110
PCTT	X. HG 2, 3, 51	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 2	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 3	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 5	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 6	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 10	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 11	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 12	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 13	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 17	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 19	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 20	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 21	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 22	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 23	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 24	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 25	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 27	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 28	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 31	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 34	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 35	C	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 36	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 37	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 38	C	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 39	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 40	P	3110
PCTT	X. HG 2, 4, 41	P	3110
PCTT	X. Mem. 2, 7, 2	P	3110
PDA	Th. 8, 53, 2	P	2888
PDAE	D.S. 13, 106, 2	O	4145
PDCA	X. HG 1, 7, 12	C	3057
PDCA	X. HG 1, 7, 13	C	3057
PDDA	Isoc. 21, 2	P	3169
PDDA	Lys. 13, 17	P	3169
PDDA	Lys. 13, 18	P	3169
PDDA	Lys. 13, 21	P	3169
PDDA	Lys. 13, 23	P	3169
PDDA	Lys. 13, 24	P	3169

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PDDA	Lys. 13, 25	P	3169
PDDA	Lys. 13, 30	P	3169
PDDA	Lys. 13, 34	P	3169
PDDA	Lys. 13, 35	P	3169
PDDA	Lys. 13, 40	P	3169
PDDA	Lys. 13, 41	P	3169
PDDA	Lys. 13, 42	P	3169
PDDA	Lys. 13, 43	P	3169
PDDA	Lys. 13, 48	C	3169
PDDA	Lys. 13, 49	P	3169
PDDA	Lys. 13, 54	P	3169
PDDA	Lys. 13, 55	P	3169
PDDA	Lys. 13, 56	P	3169
PDDA	Lys. 13, 57	P	3169
PDDA	Lys. 13, 60	P	3169
PDDA	Lys. 13, 61	P	3169
PDDA	Lys. 13, 62	P	3169
PDDA	Lys. 13, 86	P	3169
PDDA	Lys. 13, 89	P	3169
PDDA	Lys. 25, 16	P	3169
PDDA	Lys. 30, 14	P	3169
PDE	Isoc. 12, 178	P	3404
PDE	Isoc. 12, 179	P	3404
PDE	Isoc. 12, 181	P	3404
PDE	Isoc. 6, 64	P	3404
PDE	Isoc. 7, 61	C	3404
PDEMOSTENES	Aeschin. 1, 173	C	3967
PDFA	Lys. 12, 44	O	3514
PDG	X. HG 3, 4, 2	C	4056
PDHM	Th. 6, 28, 2	P	3315
PDHM	Th. 6, 53, 1	P	3315
PDIONISIO	D.S. 13, 94, 5	O	4083
PDIONISIO	D.S. 13, 96, 2	O	4083
PDIONISIO	D.S. 13, 96, 3	O	4083
PDMPI	Arist. Ath. 37, 1	P	2975
PDMPI	Th. 8, 92, 10	C	2975
PDMPI	Th. 8, 92, 11	C	2975
PDPOA	X. Ath. 2, 18	O	3359
PDPOA	X. Ath. 2, 19	O	3359
PDPPA	Plu. Per. 7, 3	P	3325

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PDPPA	X. Ath. 2, 19	P	3325
PDPPA	X. Ath. 2, 20	P	3325
PDTAE	Lys. 25, 9	O	3363
PDTT	X. HG 2, 4, 1	P	3119
PEA	And. 1, 25	C	2961
PEA	And. 1, 59	C	2961
PEA	And. 1, 66	C	2961
PEA	And. 1, 68	C	2961
PEA	And. 1, 80	O	2961
PEA	And. 1, 103	C	2961
PEA	And. 1, 106	O	2961
PEA	And. 1, 107	O	2961
PEA	And. 1, 109	C	2961
PEA	And. 3, 12	P	2961
PEA	And. 4, 2	C	2961
PEA	And. 4, 3	C	2961
PEA	And. 4, 5	C	2961
PEA	Arist. Ath. 19, 1	P	2961
PEA	Arist. Ath. 20, 3	P	2961
PEA	Arist. Ath. 34, 3	O	2961
PEA	D.S. 14, 5, 6	P	2961
PEA	D.S. 14, 5, 7	P	2961
PEA	D.S. 14, 6, 1	P	2961
PEA	D.S. 14, 6, 2	P	2961
PEA	D.S. 14, 6, 3	P	2961
PEA	D.S. 14, 32, 1	P	2961
PEA	D.S. 14, 32, 4	P	2961
PEA	D.S. 14, 32, 5	P	2961
PEA	D.S. 14, 32, 6	P	2961
PEA	D.S. 14, 33, 1	P	2961
PEA	D.S. 14, 33, 2	P	2961
PEA	D.S. 14, 33, 4	P	2961
PEA	Isoc. 16, 14	C	2961
PEA	Isoc. 18, 49	P	2961
PEA	Lys. 12, 77	O	2961
PEA	Lys. 13, 47	P	2961
PEA	Lys. 13, 64	P	2961
PEA	Lys. 13, 74	O	2961
PEA	Lys. 13, 77	P	2961
PEA	Lys. 18, 9	P	2961

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PEA	Lys. 20, 28	O	2961
PEA	Lys. 25, 18	P	2961
PEA	Lys. 25, 21	O	2961
PEA	Lys. 25, 22	P	2961
PEA	Lys. 25, 24	O	2961
PEA	Lys. 25, 26	C	2961
PEA	Lys. 25, 27	O	2961
PEA	Lys. 30, 15	P	2961
PEA	Lys. 30, 16	P	2961
PEA	Lys. 31, 8	P	2961
PEA	Lys. 31, 13	P	2961
PEA	Th. 6, 92, 3	O	2961
PEA	Th. 8, 47, 2	O	2961
PEA	Th. 8, 70, 1	C	2961
PEA	X. An. 7, 7, 57	C	2961
PEA	X. HG 1, 4, 10	C	2961
PEA	X. HG 2, 2, 18	C	2961
PEA	X. HG 2, 2, 20	O	2961
PEA	X. HG 2, 2, 23	O	2961
PEA	X. HG 2, 3, 42	P	2961
PEA	X. HG 2, 3, 44	P	2961
PEAPCTT	X. HG 2, 3, 34	P	3113
PEAR	Ar. Ra. 190	C	4114
PEAR	Ar. Ra. 694	C	4114
PEAR	D.S. 13, 97, 1	C	4114
PEATT	Lys. 12, 52	P	3125
PEATT	X. HG 2, 4, 8	P	3125
PEATT	X. HG 2, 4, 9	P	3125
PEC	And. 1, 116	C	2889
PEC	Arist. Ath. 39, 2	C	2889
PEC	Plu. Alc. 33, 3	C	2889
PEC	Plu. Alc. 34, 6	C	2889
PEC	Th. 8, 53, 2	C	2889
PECI	Th. 8, 6, 1	O	2847
PEETT	X. HG 1, 7, 16	C	3062
PEETT	X. HG 1, 7, 17	C	3062
PEETT	X. HG 1, 7, 18	C	3062
PEG	Th. 1, 113, 2	O	3981
PEG	Th. 1, 113, 4	O	3981
PEG	Th. 3, 34, 2	P	3981

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PEGETMCA	D.S. 14, 5, 7	P	3289
PEGETMCA	Isoc. 7, 67	P	3289
PEM	Th. 8, 6, 1	O	2846
PEME	Th. 8, 100, 3	O	2995
PEMP	Plu. Nic. 10, 8	O	3354
PEMP	Th. 4, 108, 7	O	3354
PEMP	X. Lac. 8, 1	C	3354
PEMP	X. Lac. 8, 2	C	3354
PEMP	X. Lac. 8, 5	C	3354
PENDIO	Th. 8, 6, 3	O	2853
PENDIO	Th. 8, 12, 2	O	2853
PENDIO	Th. 8, 17, 2	O	2853
PEPCTT	Arist. Ath. 40, 2	P	3137
PEPCTT	X. HG 2, 4, 25	P	3137
PEPGECS	Th. 8, 86, 5	P	2947
PEPTTA	Lys. 13, 44	C	3174
PEQ	Th. 8, 40, 2	P	3005
PERATOSTENES	Lys. 12, 81	O	3166
PESFA	Th. 1, 139, 2	C	3498
PESFA	Th. 7, 27, 5	O	3498
PESFODRIAS	X. HG 5, 4, 25	C	4032
PESI	D.S. 13, 63, 1	C	3493
PESI	D.S. 13, 75, 3	C	3493
PESI	D.S. 13, 75, 5	C	3493
PESI	D.S. 13, 75, 8	O	3493
PESI	D.S. 13, 92, 4	O	3493
PESI	D.S. 13, 92, 6	O	3493
PESI	D.S. 13, 92, 7	O	3493
PESI	D.S. 13, 95, 3	O	3493
PESI	Th. 6, 5, 1	C	3493
PESIR	D. H. Antiquitates	P	4020
PESIR	Hdt. 7, 155	P	4020
PESIR	Sud. kappa, 225	P	4020
PETONICO	X. HG 2, 1, 3	C	3071
PEUBULO	Aeschin. 2, 8	C	3997
PEUBULO	Aeschin. 2, 184	C	3997
PEUFILETO	And. 1, 35	C	3181
PEUFILETO	And. 1, 49	O	3181
PEUFILETO	And. 1, 51	C	3181
PEUFILETO	And. 1, 52	C	3181

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PEUFILETO	And. 1, 53	C	3181
PEUFILETO	And. 1, 58	C	3181
PEUFILETO	And. 1, 59	C	3181
PEUPATRIDAS	Arist. Ath. 13, 2	C	3207
PEUPATRIDAS	Isoc. 16, 25	P	3207
PEUPATRIDAS	Plu. Thes. 25, 2	P	3207
PEURIPTOLEMO	X. HG 1, 7, 16	C	3506
PFAPVTT	Lys. 13, 92	P	3179
PFAPVTT	Lys. 13, 94	P	3179
PFARNABAZO	D.S. 13, 73, 6	O	2848
PFARNABAZO	Th. 8, 6, 1	O	2848
PFARNABAZO	Th. 8, 6, 2	O	2848
PFARNABAZO	Th. 8, 8, 1	C	2848
PFARNABAZO	Th. 8, 39, 1	C	2848
PFARNABAZO	Th. 8, 109, 1	C	2848
PFARNABAZO	X. HG 1, 3, 12	C	2848
PFDER	Th. 8, 33, 3	O	2866
PFDER	Th. 8, 33, 4	O	2866
PFEACE	Plu. Alc. 13, 7	C	3338
PFEACE	Plu. Alc. 13, 8	C	3338
PFEAR	D.S. 13, 101, 5	C	3051
PFEAR	D.S. 13, 101, 6	C	3051
PFEAR	Pl. Ap. 32 b	C	3051
PFEAR	Pl. Ap. 32 c	C	3051
PFEAR	Pl. Ax. 368 e	C	3051
PFEAR	Pl. Ax. 368 d	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 7	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 9	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 12	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 16	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 21	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 34	C	3051
PFEAR	X. HG 1, 7, 35	C	3051
PFILINO	Antipho 6, 35	C	4011
PFILINO	Antipho 6, 36	C	4011
PFILIPO	Aeschin. 2, 19	C	3418
PFILIPO	Aeschin. 2, 34	C	3418
PFILIPO	Aeschin. 2, 137	C	3418
PFILIPO	Aeschin. 2, 157	C	3418
PFILIPO	Aeschin. 3, 89	C	3418

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PFILIPO	D. 11, 10	C	3418
PFILIPO	Isoc. 5, 2	C	3418
PFILIPO	Isoc. 5, 80	C	3418
PFILIPO	Isoc. Ep. 2, 13	C	3418
PFPGTT	X. HG 2, 4, 7	O	3123
PFPGTT	X. HG 2, 4, 43	C	3123
PFPRAS	Th. 8, 74, 3	P	2936
PFPRAS	Th. 8, 86, 3	C	2936
PFPRAS	Th. 8, 96, 4	P	2936
PFRINICO	Ar. Ra. 689	O	2883
PFRINICO	Ar. V. 1301	O	2883
PFRINICO	Ar. V. 1302	O	2883
PFRINICO	Arist. Pol. 1305 b	O	2883
PFRINICO	Lycurg. 112	O	2883
PFRINICO	Lycurg. 115	O	2883
PFRINICO	Lys. 20, 11	O	2883
PFRINICO	Lys. 20, 12	O	2883
PFRINICO	Th. 8, 48, 4	P	2883
PFTT	X. HG 2, 4, 1	P	3120
PGA	Ar. Ach. 270	P	3425
PGA	Ar. Pax. 48	P	3425
PGA	Ar. Pax. 472	P	3425
PGA	Ar. Pax. 1290	P	3425
PGA	Ar. Pax. 1319	P	3425
PGA	D.S. 13, 53, 1	P	3425
PGA	Plu. Alc. 14, 2	P	3425
PGA	Plu. Nic. 7, 2	P	3425
PGA	Plu. Nic. 9, 2	P	3425
PGA	Plu. Nic. 9, 3	P	3425
PGA	Plu. Nic. 9, 9	P	3425
PGA	Plu. Nic. 10, 3	P	3425
PGA	Plu. Nic. 10, 4	P	3425
PGA	Plu. Nic. 10, 5	P	3425
PGA	Plu. Nic. 11, 3	P	3425
PGA	Th. 1, 44, 1	P	3425
PGA	Th. 1, 44, 2	P	3425
PGA	Th. 1, 44, 3	P	3425
PGA	Th. 1, 66, 1	P	3425
PGA	Th. 1, 127, 1	P	3425
PGA	Th. 1, 127, 3	P	3425

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PGA	Th. 1, 139, 4	P	3425
PGA	Th. 2, 8, 1	P	3425
PGA	Th. 2, 8, 2	P	3425
PGA	Th. 2, 63, 1	P	3425
PGA	Th. 2, 63, 1	P	3425
PGA	Th. 5, 16, 1	C	3425
PGA	Th. 5, 43, 1	P	3425
PGA	Th. 5, 43, 2	P	3425
PGA	Th. 5, 45, 1	P	3425
PGA	Th. 5, 45, 2	P	3425
PGA	Th. 5, 45, 4	P	3425
PGA	Th. 6, 10, 2	P	3425
PGA	Th. 6, 18, 2	P	3425
PGA	Th. 6, 18, 4	P	3425
PGA	Th. 6, 90, 3	P	3425
PGA	Th. 6, 91, 4	P	3425
PGA	Th. 6, 105, 2	P	3425
PGA	Th. 7, 86, 3	P	3425
PGA	Th. 8, 1, 3	P	3425
PGA	Th. 8, 53, 1	C	3425
PGCM	Arist. Ath. 33, 1	C	2904
PGCM	Arist. Ath. 33, 2	C	2904
PGCM	D.S. 13, 38, 1	C	2904
PGCM	D.S. 13, 38, 2	C	2904
PGCM	Lys. 12, 66	C	2904
PGCM	Th. 8, 65, 3	O	2904
PGCM	Th. 8, 66, 1	O	2904
PGCM	Th. 8, 72, 1	C	2904
PGCM	Th. 8, 86, 3	C	2904
PGCM	Th. 8, 86, 6	C	2904
PGCM	Th. 8, 89, 1	C	2904
PGCM	Th. 8, 89, 2	C	2904
PGCM	Th. 8, 89, 3	P	2904
PGCM	Th. 8, 90, 1	C	2904
PGCM	Th. 8, 90, 3	C	2904
PGCM	Th. 8, 91, 3	O	2904
PGCM	Th. 8, 92, 2	C	2904
PGCM	Th. 8, 92, 11	C	2904
PGCM	Th. 8, 93, 2	C	2904
PGCM	Th. 8, 97, 1	C	2904

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PGCM	Th. 8, 97, 2	C	2904
PGCM	X. HG 2, 3, 17	O	2904
PGCM	X. HG 2, 3, 30	P	2904
PGCM	X. HG 2, 3, 48	C	2904
PGCU	And. 1, 75	O	2957
PGCU	Arist. Ath. 29, 1	O	2957
PGCU	Arist. Ath. 29, 2	O	2957
PGCU	Arist. Ath. 29, 3	O	2957
PGCU	D. 58, 67	O	2957
PGCU	Lys. 12, 42	O	2957
PGCU	Lys. 12, 66	O	2957
PGCU	Lys. 20, 9	P	2957
PGCU	Lys. 25, 9	O	2957
PGCU	Plu. Moralia. 345 d	O	2957
PGCU	Th. 8, 68, 1	O	2957
PGCU	Th. 8, 89, 2	C	2957
PGCU	Th. 8, 90, 1	O	2957
PGCU	Th. 8, 90, 2	O	2957
PGCU	Th. 8, 90, 3	O	2957
PGCU	Th. 8, 90, 5	O	2957
PGCU	Th. 8, 91, 3	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 1	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 2	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 4	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 6	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 7	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 8	O	2957
PGCU	Th. 8, 92, 9	O	2957
PGCU	Th. 8, 98, 1	O	2957
PGCU	Th. 8, 98, 3	O	2957
PGCU	X. HG 2, 3, 46	O	2957
PGDA	Paus. 3, 8, 6	C	4144
PGDA	X. HG 2, 2, 19	C	4144
PGDC	D.S. 13, 53, 1	P	3365
PGDC	D.S. 13, 53, 2	P	3365
PGE	Plu. Nic. 9, 3	O	3426
PGE	Plu. Nic. 10, 8	O	3426
PGE	Th. 1, 23, 6	O	3426
PGE	Th. 1, 55, 2	O	3426
PGE	Th. 1, 66, 1	O	3426

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PGE	Th. 1, 67, 4	O	3426
PGE	Th. 1, 79, 2	O	3426
PGE	Th. 1, 85, 3	O	3426
PGE	Th. 1, 86, 1	O	3426
PGE	Th. 1, 88, 1	O	3426
PGE	Th. 1, 119, 1	O	3426
PGE	Th. 2, 8, 1	O	3426
PGE	Th. 2, 8, 2	O	3426
PGE	Th. 5, 16, 1	C	3426
PGE	Th. 5, 36, 1	O	3426
PGE	Th. 5, 46, 4	O	3426
PGE	Th. 6, 10, 2	O	3426
PGE	Th. 8, 2, 4	O	3426
PGF	Th. 8, 92, 2	C	2964
PGSA	Plu. Alc. 20, 8	C	2833
PGSA	Plu. Moralia. 303 E-F	P	4025
PGSA	Plu. Moralia. 304 A-C	P	4025
PGSA	Th. 4, 28, 5	C	2833
PGSA	Th. 6, 89, 6	O	2833
PGTT	Arist. Ath. 38, 1	O	3106
PGTT	Arist. Ath. 40, 1	O	3106
PGTT	D.S. 14, 3, 6	O	3106
PGTT	D.S. 14, 4, 2	O	3106
PGTT	D.S. 14, 5, 1	O	3106
PGTT	D.S. 14, 5, 2	O	3106
PGTT	D.S. 14, 5, 3	O	3106
PGTT	D.S. 14, 32, 2	O	3106
PGTT	D.S. 14, 32, 3	O	3106
PGTT	D.S. 14, 32, 4	O	3106
PGTT	D.S. 14, 32, 6	O	3106
PGTT	D.S. 14, 33, 1	O	3106
PGTT	D.S. 14, 33, 2	O	3106
PGTT	D.S. 14, 33, 3	O	3106
PGTT	Isoc. 16, 37	O	3106
PGTT	Isoc. 18, 49	O	3106
PGTT	Lys. 12, 36	O	3106
PGTT	Lys. 12, 40	O	3106
PGTT	Lys. 12, 43	O	3106
PGTT	Lys. 12, 46	O	3106
PGTT	Lys. 12, 48	O	3106

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PGTT	Lys. 12, 49	O	3106
PGTT	Lys. 12, 53	C	3106
PGTT	Lys. 12, 70	O	3106
PGTT	Lys. 12, 72	O	3106
PGTT	Lys. 12, 73	O	3106
PGTT	Lys. 12, 74	O	3106
PGTT	Lys. 12, 75	O	3106
PGTT	Lys. 12, 77	O	3106
PGTT	Lys. 12, 88	O	3106
PGTT	Lys. 13, 60	O	3106
PGTT	Lys. 13, 61	O	3106
PGTT	Lys. 30, 10	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 20	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 22	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 23	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 24	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 25	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 26	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 27	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 28	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 29	O	3106
PGTT	X. HG 2, 3, 51	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 1	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 2	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 6	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 8	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 9	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 10	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 11	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 12	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 17	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 18	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 19	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 20	O	3106
PGTT	X. HG 2, 4, 22	C	3106
PHCA	Arist. Ath. 19, 3	P	2950
PHCA	Arist. Ath. 31, 3	O	2950
PHCA	Arist. Ath. 38, 1	C	2950
PHCA	Arist. Ath. 38, 4	C	2950
PHCA	Arist. Ath. 39, 1	C	2950

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PHCA	Arist. Ath. 39, 2	P	2950
PHCA	Arist. Ath. 39, 4	C	2950
PHCA	Arist. Ath. 39, 5	C	2950
PHCA	Arist. Ath. 39, 6	C	2950
PHCA	Arist. Ath. 40, 3	C	2950
PHCA	D.S. 14, 33, 4	C	2950
PHCA	D.S. 14, 33, 5	C	2950
PHCA	D.S. 14, 33, 6	C	2950
PHCA	Lys. 12, 55	O	2950
PHCA	Lys. 12, 92	C	2950
PHCA	Lys. 13, 88	P	2950
PHCA	Lys. 13, 89	P	2950
PHCA	Lys. 13, 90	P	2950
PHCA	Lys. 25, 1	C	2950
PHCA	Lys. 25, 21	O	2950
PHCA	Lys. 25, 22	C	2950
PHCA	Lys. 25, 28	C	2950
PHCA	Lys. 25, 29	C	2950
PHCA	Lys. 26, 16	C	2950
PHCA	Lys. 31, 13	O	2950
PHCA	Lys. 34, 2	P	2950
PHCA	Plu. Alc. 27, 1	P	2950
PHCA	Th. 8, 86, 7	O	2950
PHCA	Th. 8, 89, 1	C	2950
PHCA	Th. 8, 94, 3	C	2950
PHCA	Th. 8, 96, 4	C	2950
PHCA	Th. 8, 106, 5	C	2950
PHCA	X. HG 1, 4, 10	C	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 24	C	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 26	O	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 28	O	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 35	C	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 36	O	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 37	O	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 38	C	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 40	O	2950
PHCA	X. HG 2, 4, 41	O	2950
PHCI	Th. 8, 100, 3	O	2996
PHE	Th. 4, 80, 2	P	3439
PHE	Th. 4, 80, 3	P	3439

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PHE	Th. 4, 80, 4	P	3439
PHE	Th. 7, 26, 2	P	3439
PHERMOCRATES	D.S. 13, 63, 1	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 63, 2	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 63, 3	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 63, 5	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 75, 3	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 75, 5	O	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 75, 7	C	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 75, 8	O	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 75, 9	O	2862
PHERMOCRATES	D.S. 13, 96, 3	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 32, 3	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 35, 1	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 36, 1	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 36, 2	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 36, 3	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 38, 1	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 38, 4	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 38, 5	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 6, 40, 1	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 7, 73, 3	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 26, 1	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 29, 2	C	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 45, 3	O	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 78, 1	C	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 84, 2	C	2862
PHERMOCRATES	Th. 8, 84, 4	C	2862
PHERMOCRATES	X. HG 1, 1, 30	O	2862
PHIERAMENES	X. HG 2, 1, 8	C	2966
PHIERAMENES	X. HG 2, 1, 9	C	2966
PHIPERBOLO	Plu. Alc. 13, 7	P	2930
PHIPERBOLO	Th. 8, 73, 3	P	2930
PHMA	Ar. Lys. 577	C	3101
PHMA	Arist. Ath. 12, 3	P	3101
PHMA	Arist. Ath. 12, 4	P	3101
PHMA	Arist. Ath. 35, 3	P	3101
PHMA	D.S. 14, 4, 2	P	3101
PHMA	Isoc. 15, 316	C	3101
PHMA	Lys. 18, 11	O	3101

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PHMA	Lys. 31, 25	O	3101
PHMA	Lys. 31, 30	O	3101
PHMA	Phot. Bibl. 377 a	C	3101
PHMA	Plu. Alc. 13, 4	P	3101
PHMA	Plu. Alc. 34, 7	O	3101
PHMA	Plu. Per. 11, 6	P	3101
PHMA	Th. 6, 89, 5	P	3101
PHMA	Th. 8, 47, 2	P	3101
PHMA	Th. 8, 73, 3	P	3101
PHMA	X. Ath. 1, 1	P	3101
PHMA	X. Ath. 1, 4	P	3101
PHMA	X. Ath. 1, 6	P	3101
PHMA	X. Ath. 1, 9	P	3101
PHMA	X. Ath. 2, 10	P	3101
PHMA	X. Ath. 2, 19	P	3101
PHMA	X. HG 2, 3, 13	P	3101
PHMA	X. HG 2, 3, 14	P	3101
PHMA	X. HG 2, 3, 19	C	3101
PHMAG	X. Ath. 3, 10	P	3277
PHMAPAA	X. Ath. 1, 14	P	3306
PHMPI	Th. 8, 93, 2	C	2977
PHP	Th. 8, 73, 5	O	2931
PHP	Th. 8, 73, 6	P	2931
PHP	Th. 8, 74, 1	P	2931
PHP	Th. 8, 74, 2	P	2931
PHP	Th. 8, 86, 9	P	2931
PHP	X. HG 2, 1, 28	C	2931
PHP	X. HG 2, 1, 29	C	2931
PHP	X. HG 2, 2, 3	P	2931
PHPCTT	Lys. 13, 80	P	3127
PHPCTT	Lys. 13, 81	P	3127
PHPCTT	Lys. 13, 82	P	3127
PHPCTT	X. HG 2, 4, 12	P	3127
PHPCTT	X. HG 2, 4, 25	P	3127
PHPCTT	X. HG 2, 4, 33	P	3127
PHPCTT	X. HG 2, 4, 34	P	3127
PHPI	Th. 8, 92, 4	C	2967
PHPI	Th. 8, 92, 5	C	2967
PHPI	Th. 8, 92, 7	P	2967
PHPI	Th. 8, 92, 9	P	2967

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PHPI	Th. 8, 92, 10	C	2967
PHPI	Th. 8, 92, 11	C	2967
PHPI	Th. 8, 93, 1	C	2967
PHPI	Th. 8, 93, 3	C	2967
PHPI	Th. 8, 94, 1	C	2967
PHPIS	Ar. Lys. 1153	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 16, 7	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 17, 3	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 18, 4	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 18, 5	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 19, 3	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 19, 4	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 19, 5	O	3218
PHPIS	Arist. Ath. 19, 6	O	3218
PHPIS	Th. 6, 53, 3	O	3218
PHPIS	Th. 6, 54, 6	O	3218
PHPIS	Th. 6, 54, 7	O	3218
PHPIS	Th. 6, 59, 3	O	3218
PHPIS	Th. 6, 59, 4	O	3218
PHRPI	Th. 8, 93, 2	P	2978
PHTT	X. HG 2, 4, 9	O	3126
PHTT	X. HG 2, 4, 10	O	3126
PIA	Th. 8, 66, 4	P	3007
PIAN	X. HG 1, 7, 24	C	3064
PIAPCTT	X. HG 2, 3, 34	P	3112
PIE	Isoc. 12, 178	C	3356
PIE	X. Lac. 10, 7	C	3356
PILPCTT	X. HG 2, 4, 25	P	3138
PILPCTT	X. HG 2, 4, 32	P	3138
PILPCTT	X. HG 2, 4, 33	P	3138
PION	Arist. Ath. 41, 2	P	3272
PISAGORAS	Arist. Ath. 20, 2	o	3225
PISAGORAS	Arist. Ath. 20, 3	O	3225
PISAGORAS	Arist. Ath. 28, 2	O	3225
PISAGORAS	Hdt. 5, 70	O	3225
PITIFALOS	D. 54, 14	C	3965
PITIFALOS	D. 54, 16	C	3965
PITIFALOS	D. 54, 17	C	3965
PITIFALOS	D. 54, 20	C	3965
PJA	And. 4, 22	C	3332

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PJA	And. 4, 39	O	3332
PJA	Ar. V. 343	O	3332
PJA	Isoc. 16, 4	C	3332
PJA	Isoc. 7, 50	C	3332
PJA	Plu. Alc. 17, 4	P	3332
PJA	Plu. Nic. 11, 3	P	3332
PJA	Th. 1, 42, 1	C	3332
PJA	Th. 2, 8, 1	P	3332
PJA	Th. 2, 21, 2	C	3332
PJA	Th. 6, 12, 2	P	3332
PJA	Th. 6, 13, 1	P	3332
PJA	Th. 6, 18, 6	P	3332
PJA	Th. 6, 24, 3	P	3332
PJA	X. HG 1, 4, 16	C	3332
PJCA	Th. 8, 92, 6	O	2972
PJE	Th. 1, 72, 1	O	3561
PJP	Th. 2, 8, 1	O	3550
PLA	Arist. Ath. 26, 1	C	3102
PLA	X. HG 2, 3, 14	P	3102
PLA	X. HG 2, 3, 15	P	3102
PLA	X. HG 2, 3, 16	P	3102
PLE	X. Ath. 3, 11	O	3358
PLEOGORAS	And. 1, 17	C	3530
PLEOGORAS	And. 1, 18	C	3530
PLEON	And. 1, 94	P	3537
PLG	D.S. 12, 75, 5	C	3322
PLG	D.S. 13, 42, 4	O	3322
PLG	D.S. 13, 96, 1	P	3322
PLG	Lys. 12, 73	P	3322
PLG	Lys. 12, 78	P	3322
PLG	Lys. 18, 27	P	3322
PLG	Lys. 28, 13	P	3322
PLG	Lys. 31, 26	P	3322
PLG	Lys. 31, 31	P	3322
PLG	Lys. 31, 32	P	3322
PLG	Plu. Alc. 38, 1	P	3322
PLG	Th. 1, 69, 1	O	3322
PLG	Th. 2, 63, 2	P	3322
PLG	Th. 3, 39, 7	O	3322
PLG	Th. 4, 64, 5	C	3322

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PLG	Th. 4, 85, 1	O	3322
PLG	Th. 4, 85, 5	O	3322
PLG	Th. 4, 85, 6	O	3322
PLG	Th. 4, 86, 1	O	3322
PLG	Th. 4, 86, 4	C	3322
PLG	Th. 4, 87, 2	O	3322
PLG	Th. 4, 87, 3	O	3322
PLG	Th. 4, 87, 4	O	3322
PLG	Th. 4, 87, 5	O	3322
PLG	Th. 4, 87, 6	O	3322
PLG	Th. 4, 88, 1	O	3322
PLG	Th. 4, 108, 2	O	3322
PLG	Th. 5, 9, 9	O	3322
PLG	Th. 5, 112, 2	O	3322
PLG	Th. 6, 40, 2	P	3322
PLG	Th. 7, 56, 2	O	3322
PLG	Th. 8, 43, 3	C	3322
PLG	Th. 8, 45, 4	O	3322
PLG	Th. 8, 46, 5	C	3322
PLG	Th. 8, 48, 5	C	3322
PLG	Th. 8, 64, 3	O	3322
PLG	Th. 8, 64, 5	O	3322
PLG	Th. 8, 68, 4	P	3322
PLG	Th. 8, 71, 1	P	3322
PLG	X. HG 2, 2, 23	O	3322
PLG	X. HG 2, 3, 24	P	3322
PLG	X. HG 2, 4, 20	C	3322
PLISANDRO	D.S. 13, 100, 7	C	3029
PLISANDRO	D.S. 14, 33, 6	O	3029
PLISANDRO	Paus. 3, 8, 6	C	3029
PLISANDRO	Plu. Ages. 3, 4	C	3029
PLISANDRO	Plu. Lys. 21, 2	O	3029
PLISANDRO	Plu. Lys. 21, 3	O	3029
PLISANDRO	X. HG 1, 6, 4	C	3029
PLISANDRO	X. HG 1, 6, 12	C	3029
PLISANDRO	X. HG 2, 1, 6	C	3029
PLISANDRO	X. HG 2, 1, 7	C	3029
PLISANDRO	X. HG 2, 4, 36	C	3029
PLJPCTT	X. HG 2, 4, 12	P	3129
PLLOLICURGO	Arist. Ath. 13, 4	O	3211

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PLLOLICURGO	Arist. Ath. 14, 3	O	3211
PLLOLICURGO	Arist. Ath. 14, 4	O	3211
PLLOLICURGO	Arist. Ath. 15, 1	O	3211
PLLOLICURGO	Hdt. 1, 59	O	3211
PLLOLICURGO	Hdt. 1, 60	O	3211
PLLOLICURGO	Plu. Sol. 13, 2	O	3211
PLLOLICURGO	Plu. Sol. 29, 1	O	3211
PLMI	Th. 3, 28, 2	O	3300
PLMI	Th. 3, 50, 1	O	3300
PLMI	Th. 4, 52, 2	O	3300
PLN	Ath. 551 d	C	3659
PLPPCTT	X. HG 2, 4, 12	P	3130
PMA	And. 1, 150	P	2906
PMA	And. 4, 1	C	2906
PMA	And. 4, 6	C	2906
PMA	And. 4, 12	P	2906
PMA	And. 4, 39	C	2906
PMA	Arist. Ath. 2, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 2, 3	P	2906
PMA	Arist. Ath. 5, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 9, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 12, 2	P	2906
PMA	Arist. Ath. 16, 7	P	2906
PMA	Arist. Ath. 20, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 20, 3	P	2906
PMA	Arist. Ath. 21, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 21, 3	P	2906
PMA	Arist. Ath. 22, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 24, 3	P	2906
PMA	Arist. Ath. 25, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 26, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 26, 4	P	2906
PMA	Arist. Ath. 27, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 27, 4	P	2906
PMA	Arist. Ath. 28, 3	P	2906
PMA	Arist. Ath. 28, 4	P	2906
PMA	Arist. Ath. 28, 5	O	2906
PMA	Arist. Ath. 29, 1	O	2906
PMA	Arist. Ath. 32, 1	O	2906
PMA	Arist. Ath. 34, 1	C	2906

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMA	Arist. Ath. 36, 1	P	2906
PMA	Arist. Ath. 41, 2	P	2906
PMA	Arist. Ath. 41, 3	P	2906
PMA	Arist. Pol. 1308 b	P	2906
PMA	D. 24, 134	P	2906
PMA	D.S. 13, 74, 1	P	2906
PMA	D.S. 13, 74, 2	P	2906
PMA	D.S. 13, 101, 2	P	2906
PMA	D.S. 13, 101, 4	P	2906
PMA	D.S. 13, 101, 6	P	2906
PMA	D.S. 13, 103, 2	P	2906
PMA	D.S. 14, 4, 3	O	2906
PMA	D.S. 14, 5, 1	C	2906
PMA	D.S. 14, 5, 4	C	2906
PMA	E. El. 380-390	C	2906
PMA	E. Or. 917-922	C	2906
PMA	Harp. συγγραφεύς	O	2906
PMA	Isoc. 12, 15	P	2906
PMA	Isoc. 12, 131	P	2906
PMA	Isoc. 16, 15	P	2906
PMA	Isoc. 16, 25	P	2906
PMA	Isoc. 18, 17	P	2906
PMA	Isoc. 4, 79	C	2906
PMA	Isoc. 7, 13	C	2906
PMA	Isoc. 7, 65	P	2906
PMA	Isoc. 8, 129	C	2906
PMA	Lys. 12, 42	P	2906
PMA	Lys. 12, 43	P	2906
PMA	Lys. 12, 49	P	2906
PMA	Lys. 12, 66	P	2906
PMA	Lys. 12, 67	P	2906
PMA	Lys. 12, 87	P	2906
PMA	Lys. 13, 1	P	2906
PMA	Lys. 13, 9	P	2906
PMA	Lys. 13, 10	P	2906
PMA	Lys. 13, 11	P	2906
PMA	Lys. 13, 13	P	2906
PMA	Lys. 13, 16	P	2906
PMA	Lys. 13, 17	P	2906
PMA	Lys. 13, 48	C	2906

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMA	Lys. 13, 92	P	2906
PMA	Lys. 18, 4	P	2906
PMA	Lys. 18, 6	P	2906
PMA	Lys. 18, 8	P	2906
PMA	Lys. 18, 9	P	2906
PMA	Lys. 18, 17	C	2906
PMA	Lys. 20, 2	P	2906
PMA	Lys. 20, 4	P	2906
PMA	Lys. 20, 8	P	2906
PMA	Lys. 20, 9	P	2906
PMA	Lys. 20, 10	P	2906
PMA	Lys. 20, 16	P	2906
PMA	Lys. 20, 19	P	2906
PMA	Lys. 20, 26	P	2906
PMA	Lys. 25, 7	P	2906
PMA	Lys. 25, 8	P	2906
PMA	Lys. 25, 13	P	2906
PMA	Lys. 25, 18	P	2906
PMA	Lys. 25, 19	P	2906
PMA	Lys. 25, 28	P	2906
PMA	Lys. 25, 32	P	2906
PMA	Lys. 26, 9	P	2906
PMA	Lys. 26, 10	P	2906
PMA	Lys. 26, 16	P	2906
PMA	Lys. 28, 13	P	2906
PMA	Lys. 30, 9	P	2906
PMA	Lys. 30, 15	P	2906
PMA	Lys. 30, 16	P	2906
PMA	Lys. 31, 8	P	2906
PMA	Lys. 31, 15	P	2906
PMA	Lys. 31, 18	P	2906
PMA	Lys. 34, 6	P	2906
PMA	Lys. Fr. 1	P	2906
PMA	Pl. Grg. 492 a	P	2906
PMA	Plu. Alc. 10, 4	C	2906
PMA	Plu. Alc. 14, 2	C	2906
PMA	Plu. Alc. 18, 6	C	2906
PMA	Plu. Alc. 25, 5	P	2906
PMA	Plu. Alc. 26, 4	P	2906
PMA	Plu. Alc. 27, 1	P	2906

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMA	Plu. Alc. 38, 4	P	2906
PMA	Plu. Nic. 2, 3	P	2906
PMA	Th. 2, 65, 3	C	2906
PMA	Th. 2, 65, 4	P	2906
PMA	Th. 2, 65, 7	P	2906
PMA	Th. 2, 65, 8	P	2906
PMA	Th. 3, 37, 5	C	2906
PMA	Th. 3, 42, 6	P	2906
PMA	Th. 3, 43, 2	P	2906
PMA	Th. 4, 21, 3	P	2906
PMA	Th. 4, 28, 3	C	2906
PMA	Th. 5, 45, 1	C	2906
PMA	Th. 6, 1, 1	P	2906
PMA	Th. 6, 15, 4	P	2906
PMA	Th. 6, 24, 3	P	2906
PMA	Th. 6, 60, 4	P	2906
PMA	Th. 6, 89, 4	P	2906
PMA	Th. 8, 53, 2	P	2906
PMA	Th. 8, 66, 1	C	2906
PMA	Th. 8, 68, 1	P	2906
PMA	Th. 8, 89, 2	C	2906
PMA	Th. 8, 90, 1	P	2906
PMA	Th. 8, 91, 1	P	2906
PMA	Th. 8, 92, 9	P	2906
PMA	Th. 8, 93, 3	C	2906
PMA	Th. 8, 94, 1	C	2906
PMA	Th. 8, 97, 2	P	2906
PMA	X. Ath. 2, 18	P	2906
PMA	X. HG 1, 4, 16	C	2906
PMA	X. HG 1, 7, 12	C	2906
PMA	X. HG 1, 7, 13	C	2906
PMA	X. HG 1, 7, 14	C	2906
PMA	X. HG 1, 7, 35	C	2906
PMA	X. HG 2, 3, 41	P	2906
PMA	X. HG 2, 3, 42	P	2906
PMA	X. HG 2, 3, 44	P	2906
PMA	X. Mem. 1, 2, 31	C	2906
PMAE	Th. 8, 84, 3	C	2944
PMAE	X. HG 2, 1, 5	C	2944
PMAG	Th. 2, 8, 4	O	3428

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMAG	Th. 2, 8, 5	O	3428
PMAG	Th. 4, 87, 5	O	3428
PMAG	Th. 6, 39, 1	P	3428
PMAPL	X. HG 1, 4, 12	C	3024
PMC	Th. 8, 100, 3	O	2997
PMCA	And. 4, 1	C	2875
PMCA	And. 4, 2	C	2875
PMCA	And. 4, 40	C	2875
PMCA	Arist. Ath. 2, 1	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 3, 1	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 3, 6	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 5, 1	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 5, 3	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 6, 2	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 11, 2	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 12, 3	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 12, 4	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 16, 9	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 18, 4	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 19, 3	P	2875
PMCA	Arist. Ath. 26, 1	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 27, 4	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 28, 1	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 28, 2	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 28, 3	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 34, 3	O	2875
PMCA	Arist. Ath. 35, 4	P	2875
PMCA	Arist. Ath. 36, 1	C	2875
PMCA	Arist. Ath. 36, 2	C	2875
PMCA	Arist. Ath. 38, 2	C	2875
PMCA	Arist. Pol. 1308 b	O	2875
PMCA	D. 54, 14	C	2875
PMCA	D.S. 12, 83, 3	C	2875
PMCA	D.S. 13, 68, 4	O	2875
PMCA	D.S. 14, 4, 2	O	2875
PMCA	D.S. 14, 5, 6	P	2875
PMCA	Isoc. 12, 131	C	2875
PMCA	Isoc. 12, 148	O	2875
PMCA	Isoc. 15, 308	P	2875
PMCA	Isoc. 15, 309	P	2875

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMCA	Isoc. 15, 316	C	2875
PMCA	Isoc. 7, 37	O	2875
PMCA	Isoc. 8, 133	C	2875
PMCA	Lys. 12, 60	O	2875
PMCA	Lys. 12, 94	C	2875
PMCA	Lys. 13, 13	P	2875
PMCA	Lys. 13, 27	P	2875
PMCA	Lys. 13, 28	P	2875
PMCA	Lys. 13, 63	P	2875
PMCA	Lys. 18, 24	C	2875
PMCA	Lys. 31, 25	P	2875
PMCA	Lys. 31, 30	P	2875
PMCA	Phot. Bibl. 377 a	C	2875
PMCA	Pl. Mx. 238 c-d	C	2875
PMCA	Plu. Alc. 13, 5	P	2875
PMCA	Plu. Alc. 16, 2	P	2875
PMCA	Plu. Alc. 21, 2	O	2875
PMCA	Plu. Alc. 25, 5	O	2875
PMCA	Plu. Alc. 35, 1	C	2875
PMCA	Plu. Nic. 2, 6	C	2875
PMCA	Plu. Nic. 11, 6	O	2875
PMCA	Plu. Nic. 12, 3	O	2875
PMCA	Plu. Nic. 20, 1	O	2875
PMCA	Th. 1, 126, 3	C	2875
PMCA	Th. 1, 127, 3	P	2875
PMCA	Th. 8, 27, 5	C	2875
PMCA	Th. 8, 47, 2	O	2875
PMCA	Th. 8, 48, 1	O	2875
PMCA	Th. 8, 48, 6	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 1	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 2	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 4	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 5	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 6	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 7	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 9	O	2875
PMCA	X. Ath. 1, 14	O	2875
PMCA	X. Ath. 2, 18	O	2875
PMCA	X. Ath. 2, 19	O	2875
PMCA	X. HG 1, 4, 16	C	2875

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMCA	X. HG 2, 3, 12	O	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 19	C	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 22	O	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 25	O	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 38	P	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 39	P	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 44	P	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 47	C	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 49	C	2875
PMCA	X. HG 2, 3, 53	O	2875
PMCA	X. Mem. 1, 1, 18	C	2875
PMCA	X. Mem. 2, 6, 16	C	2875
PMCA	X. Mem. 3, 5, 19	c	2875
PMCAPAA	X. Ath. 1, 14	O	3304
PMCB	X. Ath. 3, 11	O	3281
PMCE	Th. 4, 40, 2	O	3401
PMCG	X. Ath. 3, 10	O	3278
PMCFI	Th. 3, 27, 3	O	3299
PMCFI	Th. 3, 28, 1	C	3299
PMCFI	Th. 3, 39, 6	O	3299
PMCFI	Th. 3, 48, 1	O	3299
PMCFML	X. Ath. 3, 11	O	3282
PMD	Th. 7, 72, 4	C	3500
PME	X. Lac. 8, 5	C	3355
PMEE	X. HG 2, 4, 43	O	3157
PMELAS	Is. 5, 7	C	3995
PMELAS	Is. 5, 8	C	3995
PMELAS	Is. 5, 40	C	3995
PMENECLES	D. 39, 2	C	3933
PMENECLES	D. 39, 13	C	3933
PMENECLES	D. 39, 18	C	3933
PMENECLES	D. 40, 9	C	3933
PMENECLES	D. 40, 10	C	3933
PMENECLES	D. 40, 32	C	3933
PMEPCTT	Just. 5, 9, 9	P	3294
PMEPCTT	Lys. Fr. 1	P	3294
PMEPCTT	Oros. 2, 17, 9	P	3294
PMEPCTT	Plu. Moralia. 835 f	P	3294
PMESE	Th. 1, 101, 2	P	3357
PMESE	Th. 1, 101, 3	P	3357

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMESE	Th. 1, 102, 1	P	3357
PMESE	Th. 1, 103, 1	P	3357
PMESE	Th. 1, 103, 3	P	3357
PMESE	X. Ath. 3, 11	P	3357
PMG	Arist. Pol. 1294 a	C	3352
PMG	Arist. Pol. 1296 a	C	3352
PMG	Arist. Pol. 1297 a	C	3352
PMG	Th. 3, 82, 8	C	3352
PMH	And. 1, 15	C	3312
PMH	And. 1, 34	C	3312
PMH	And. 1, 37	O	3312
PMH	And. 1, 38	O	3312
PMH	And. 1, 43	O	3312
PMH	And. 1, 51	C	3312
PMH	And. 1, 52	C	3312
PMH	And. 1, 58	C	3312
PMH	And. 1, 59	C	3312
PMH	And. 1, 61	C	3312
PMH	And. 1, 62	C	3312
PMH	And. 1, 63	C	3312
PMH	And. 1, 64	C	3312
PMH	And. 1, 67	C	3312
PMH	D. 21, 147	C	3312
PMH	D.S. 13, 2, 3	C	3312
PMH	D.S. 13, 5, 1	C	3312
PMH	Lys. 6, 3	O	3312
PMH	Lys. 6, 45	C	3312
PMH	Lys. 6, 46	C	3312
PMH	Lys. 6, 48	C	3312
PMH	Lys. 6, 49	C	3312
PMH	Lys. 6, 50	C	3312
PMH	Lys. 6, 51	O	3312
PMH	Nepos. 7, 3, 2	C	3312
PMH	Plu. Alc. 18, 6	C	3312
PMH	Plu. Alc. 18, 8	C	3312
PMH	Plu. Alc. 20, 8	C	3312
PMH	Plu. Nic. 13, 3	O	3312
PMH	Th. 6, 27, 2	P	3312
PMH	Th. 6, 27, 3	O	3312
PMH	Th. 6, 28, 2	O	3312

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMH	Th. 6, 28, 2	O	3312
PMH	Th. 6, 53, 1	O	3312
PMH	Th. 6, 60, 2	O	3312
PMH	Th. 6, 60, 3	O	3312
PMH	Th. 6, 60, 4	O	3312
PMH	Th. 6, 61, 1	O	3312
PMIDIAS	D. 21, 20	C	3334
PMIDIAS	D. 21, 103	C	3334
PMIDIAS	D. 21, 139	C	3334
PMILCIADES	Arist. Ath. 28, 2	O	3247
PMOE	Th. 6, 28, 1	O	3314
PMOG	Arist. Rh. 1365 b	O	3405
PMOG	Hdt. 3, 82	O	3405
PMOG	Isoc. 12, 132	O	3405
PMOG	Isoc. 3, 15	O	3405
PMOG	Isoc. 3, 18	O	3405
PMPCTT	X. HG 2, 4, 26	P	3140
PMPHPI	Th. 8, 92, 10	C	2974
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 13, 4	P	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 13, 5	P	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 14, 1	O	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 14, 3	C	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 14, 4	P	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 15, 1	P	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 15, 2	O	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 15, 4	O	3212
PMPPISISTRATO	Arist. Ath. 17, 4	O	3212
PMPPISISTRATO	Hdt. 1, 59	P	3212
PMPPISISTRATO	Hdt. 1, 60	P	3212
PMPPISISTRATO	Plu. Sol. 13, 2	P	3212
PMPPISISTRATO	Plu. Sol. 29, 1	P	3212
PMPPISISTRATO	Th. 6, 53, 3	O	3212
PMPPISISTRATO	Th. 6, 54, 2	O	3212
PMPPISISTRATO	Th. 6, 54, 3	O	3212
PMPS	Th. 8, 63, 3	O	2896
PMPS	Th. 8, 73, 2	O	2896
PMPS	Th. 8, 73, 3	O	2896
PMPS	Th. 8, 73, 6	O	2896
PMT	Th. 3, 62, 4	P	3345
PMTU	Th. 8, 84, 2	C	2945

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PMVTT	D.S. 14, 5, 6	P	3109
PMVTT	Lys. 12, 7	P	3109
PMVTT	X. HG 2, 3, 21	P	3109
PMVTT	X. HG 2, 3, 40	P	3109
PNAUCLIDES	Th. 2, 2, 2	O	3427
PNAUCLIDES	Th. 2, 2, 4	O	3427
PNAUCLIDES	Th. 3, 65, 2	O	3427
PNAUCLIDES	Th. 3, 65, 3	O	3427
PNCA	Th. 8, 66, 2	C	2909
PNCA	Th. 8, 69, 2	C	2909
PNCA	Th. 8, 92, 2	P	2909
PNCSA	Plu. Moralia. 304 A-C	P	4028
PNICIAS	Plu. Alc. 13, 7	C	3337
PNICIAS	Plu. Arist. 7, 4	O	3337
PNICIAS	Plu. Nic. 11, 1	O	3337
PNICIAS	Plu. Nic. 11, 3	O	3337
PNICIAS	Plu. Nic. 11, 4	O	3337
PNICIAS	Plu. Nic. 11, 5	O	3337
PNICOMACO	Lys. 30, 31	P	3874
PNICOMACO	Lys. 30, 33	P	3874
PNOA	Th. 8, 66, 5	O	2911
POA	And. 1, 36	O	2884
POA	And. 4, 6	C	2884
POA	And. 4, 16	O	2884
POA	Antipho Fr. 3	O	2884
POA	Arist. Ath. 2, 2	O	2884
POA	Arist. Ath. 4, 5	O	2884
POA	Arist. Ath. 5, 1	O	2884
POA	Arist. Ath. 12, 4	O	2884
POA	Arist. Ath. 12, 5	O	2884
POA	Arist. Ath. 18, 5	O	2884
POA	Arist. Ath. 29, 1	O	2884
POA	Arist. Ath. 34, 3	O	2884
POA	Arist. Ath. 37, 1	O	2884
POA	Arist. Ath. 38, 4	O	2884
POA	Arist. Ath. 41, 2	O	2884
POA	Arist. Pol. 1311 a	O	2884
POA	D. 13, 20	O	2884
POA	D. 2, 29	O	2884
POA	D.S. 13, 36, 2	O	2884

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POA	D.S. 14, 3, 3	O	2884
POA	D.S. 14, 3, 4	O	2884
POA	D.S. 14, 4, 6	O	2884
POA	E. Supp. 238-245	P	2884
POA	Isoc. 12, 148	O	2884
POA	Isoc. 15, 27	P	2884
POA	Isoc. 15, 131	P	2884
POA	Isoc. 15, 318	P	2884
POA	Isoc. 16, 36	O	2884
POA	Isoc. 16, 37	O	2884
POA	Isoc. 16, 50	O	2884
POA	Isoc. 18, 35	O	2884
POA	Isoc. 20, 4	P	2884
POA	Isoc. 21, 11	O	2884
POA	Isoc. 7, 23	O	2884
POA	Isoc. 7, 57	O	2884
POA	Isoc. 7, 64	P	2884
POA	Isoc. 7, 69	P	2884
POA	Isoc. 8, 108	O	2884
POA	Isoc. 8, 125	O	2884
POA	Isoc. 8, 133	O	2884
POA	Lys. 12, 59	O	2884
POA	Lys. 12, 78	O	2884
POA	Lys. 13, 20	O	2884
POA	Lys. 20, 2	O	2884
POA	Lys. 20, 4	O	2884
POA	Lys. 25, 7	O	2884
POA	Lys. 25, 8	O	2884
POA	Lys. 25, 9	O	2884
POA	Lys. 25, 11	O	2884
POA	Lys. 25, 13	O	2884
POA	Lys. 25, 15	O	2884
POA	Lys. 25, 17	O	2884
POA	Lys. 25, 18	O	2884
POA	Lys. 25, 27	O	2884
POA	Lys. 25, 29	O	2884
POA	Lys. 26, 15	O	2884
POA	Lys. 26, 17	O	2884
POA	Lys. 26, 21	O	2884
POA	Lys. 28, 7	O	2884

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POA	Lys. 28, 11	O	2884
POA	Lys. 31, 34	O	2884
POA	Lys. 34, 4	O	2884
POA	Lys. 34, 5	O	2884
POA	Nepos. 7, 5, 3	O	2884
POA	Pl. R. 572 b-d	O	2884
POA	Plu. Alc. 21, 2	O	2884
POA	Plu. Alc. 25, 6	O	2884
POA	Plu. Alc. 38, 5	O	2884
POA	Plu. Arist. 2, 1	O	2884
POA	Plu. Lys. 21, 2	O	2884
POA	Plu. Lys. 21, 4	O	2884
POA	Plu. Nic. 2, 2	O	2884
POA	Plu. Nic. 11, 2	O	2884
POA	Plu. Per. 7, 3	O	2884
POA	Plu. Per. 7, 4	O	2884
POA	Plu. Per. 11, 1	O	2884
POA	Plu. Per. 11, 2	O	2884
POA	Plu. Per. 11, 3	O	2884
POA	Th. 1, 107, 4	O	2884
POA	Th. 1, 107, 6	O	2884
POA	Th. 8, 48, 4	O	2884
POA	Th. 8, 53, 3	O	2884
POA	Th. 8, 54, 1	O	2884
POA	Th. 8, 73, 5	O	2884
POA	Th. 8, 89, 3	O	2884
POA	Th. 8, 96, 4	O	2884
POA	Th. 8, 97, 2	O	2884
POA	Th. 8, 98, 4	O	2884
POA	X. Ath. 1, 13	O	2884
POA	X. Ath. 2, 10	O	2884
POA	X. Ath. 2, 17	O	2884
POA	X. Ath. 2, 20	O	2884
POA	X. HG 2, 3, 1	O	2884
POA	X. HG 2, 3, 17	O	2884
POA	X. HG 2, 3, 32	O	2884
POA	X. HG 2, 3, 39	O	2884
POAC	Th. 4, 84, 2	O	3451
POAC	Th. 4, 86, 3	O	3451
POAC	Th. 4, 86, 4	O	3451

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POAD	D.S. 14, 4, 6	O	3117
POAD	Lys. 13, 12	O	3117
POAD	Lys. 13, 17	O	3117
POAD	Lys. 13, 21	O	3117
POAD	Lys. 13, 55	O	3117
POAD	Lys. 13, 56	O	3117
POAD	Th. 8, 66, 2	O	3117
POAD	X. HG 2, 3, 50	O	3117
POAD	X. HG 2, 3, 51	O	3117
POAD	X. HG 2, 3, 55	O	3117
POAD	X. HG 2, 4, 23	O	3117
POAE	Th. 8, 69, 3	O	2923
POAN	Th. 6, 96, 3	O	2920
POAN	Th. 8, 69, 3	O	2920
POANF	Th. 4, 103, 2	O	3453
POANF	Th. 4, 103, 3	O	3453
POANF	Th. 4, 103, 5	O	3453
POANF	Th. 4, 104, 4	O	3453
POANF	Th. 4, 105, 2	O	3453
POANF	Th. 4, 106, 2	O	3453
POANT	D.S. 13, 42, 4	O	3436
POANT	Th. 4, 52, 3	O	3436
POAPAA	X. Ath. 1, 16	O	3308
POAR	Arist. Ath. 8, 4	O	3116
POAR	X. HG 2, 3, 48	O	3116
POARG	A. Supp. 613	C	3479
POARG	D.S. 13, 5, 1	O	3479
POARG	Plu. Alc. 15, 3	O	3479
POARG	Th. 5, 40, 3	O	3479
POARG	Th. 5, 59, 5	O	3479
POARG	Th. 5, 60, 1	O	3479
POARG	Th. 5, 60, 5	O	3479
POARG	Th. 5, 76, 2	O	3479
POARG	Th. 5, 81, 2	O	3479
POARG	Th. 5, 82, 2	O	3479
POARG	Th. 5, 82, 3	O	3479
POARG	Th. 5, 82, 4	O	3479
POARG	Th. 5, 83, 1	O	3479
POARG	Th. 5, 83, 3	O	3479
POARG	Th. 5, 84, 1	O	3479

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POARG	Th. 5, 115, 1	O	3479
POARG	Th. 5, 116, 1	O	3479
POARG	Th. 6, 7, 1	O	3479
POARG	Th. 6, 7, 2	O	3479
POARG	Th. 6, 61, 3	O	3479
POARGI	Th. 4, 103, 4	O	3454
POASA	Th. 8, 21, 1	O	4026
POB	Th. 5, 31, 6	O	3475
POBI	Th. 8, 80, 2	P	3505
POBI	Th. 8, 80, 3	P	3505
POC	D.S. 13, 48, 3	O	3329
POC	D.S. 13, 48, 5	O	3329
POC	D.S. 13, 48, 7	O	3329
POC	D.S. 13, 48, 8	O	3329
POC	Th. 3, 85, 2	O	3329
POC	Th. 3, 85, 3	O	3329
POC	Th. 4, 46, 1	O	3329
POC	Th. 4, 46, 2	O	3329
POC	Th. 4, 46, 4	O	3329
POC	Th. 4, 46, 5	O	3329
POC	Th. 4, 47, 1	O	3329
POC	Th. 4, 48, 1	O	3329
POC	Th. 4, 48, 5	O	3329
POCA	Th. 8, 69, 3	O	2922
POCAL	Th. 5, 31, 6	O	3476
POCAM	Th. 4, 25, 7	O	3546
POCAT	Th. 6, 51, 2	O	3496
POCI	Plu. Alc. 24, 1	O	3568
POCI	Plu. Alc. 24, 2	O	3568
POCLA	Th. 8, 23, 6	O	2858
POCN	Th. 8, 35, 1	O	3567
POCU	Arist. Ath. 37, 1	P	2963
POCU	D. 58, 67	P	2963
POCU	Lycurg. 113	P	2963
POCU	Lys. 20, 8	P	2963
POCU	Lys. 20, 9	P	2963
POCU	Lys. 25, 9	P	2963
POCU	Plu. Alc. 26, 2	P	2963
POCU	Plu. Moralia. 345 d	P	2963
POCU	Th. 8, 69, 1	O	2963

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POCU	Th. 8, 92, 2	C	2963
POCU	Th. 8, 92, 4	P	2963
POCU	Th. 8, 92, 5	P	2963
POCUM	D. H. Antiquitates	O	4023
POE	Th. 5, 31, 6	O	3477
POE	Th. 6, 11, 7	O	3477
POEL	X. HG 3, 2, 27	O	3512
POEL	X. HG 3, 2, 28	O	3512
POEL	X. HG 3, 2, 29	O	3512
POEP	Th. 1, 24, 5	O	3558
POEP	Th. 1, 24, 6	O	3558
POEP	Th. 1, 26, 3	O	3558
POEP	Th. 1, 26, 4	O	3558
POERI	Th. 8, 5, 4	O	3564
POERI	Th. 8, 6, 4	O	3564
POERI	Th. 8, 14, 2	O	3564
POESA	Th. 8, 21, 1	O	4027
POESP	Th. 2, 79, 2	O	3430
POEU	Th. 8, 5, 1	O	2892
POEU	Th. 8, 60, 1	O	2892
POG	Arist. EN 1131 a 25-29	O	2901
POG	Arist. Pol. 1294 a	O	2901
POG	Arist. Pol. 1296 a	O	2901
POG	Arist. Pol. 1302 a	O	2901
POG	Arist. Pol. 1305 b	O	2901
POG	Arist. Pol. 1310 a7-12	O	2901
POG	Arist. Pol. 1321 a	O	2901
POG	Arist. Rh. 1365 b	O	2901
POG	D.S. 13, 34, 2	O	2901
POG	D.S. 13, 47, 7	O	2901
POG	D.S. 13, 48, 4	O	2901
POG	D.S. 14, 3, 4	O	2901
POG	D.S. 14, 10, 1	O	2901
POG	Hdt. 3, 81	O	2901
POG	Isoc. 12, 68	P	2901
POG	Isoc. 12, 115	O	2901
POG	Isoc. 12, 132	O	2901
POG	Isoc. 2, 16	O	2901
POG	Isoc. 3, 15	O	2901
POG	Isoc. 3, 18	O	2901

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POG	Isoc. 7, 60	O	2901
POG	Isoc. 7, 61	O	2901
POG	Isoc. 7, 62	O	2901
POG	Isoc. 7, 70	P	2901
POG	Isoc. 8, 108	O	2901
POG	Plu. Lys. 5, 5	O	2901
POG	Plu. Lys. 13, 5	O	2901
POG	Plu. Lys. 21, 2	O	2901
POG	Th. 1, 2, 6	C	2901
POG	Th. 1, 19, 1	O	2901
POG	Th. 3, 47, 2	O	2901
POG	Th. 3, 47, 3	O	2901
POG	Th. 3, 62, 3	O	2901
POG	Th. 3, 82, 1	O	2901
POG	Th. 3, 82, 5	O	2901
POG	Th. 3, 82, 6	O	2901
POG	Th. 3, 82, 8	O	2901
POG	Th. 4, 126, 2	O	2901
POG	Th. 6, 39, 1	O	2901
POG	Th. 6, 39, 2	O	2901
POG	Th. 8, 7, 1	O	2901
POG	Th. 8, 48, 5	O	2901
POG	Th. 8, 64, 1	O	2901
POG	Th. 8, 64, 5	O	2901
POG	Th. 8, 65, 1	O	2901
POG	Thphr. Char. 26	O	2901
POG	X. Ath. 2, 17	O	2901
POGCC	Lys. 20, 1	O	3866
POGCC	Lys. 20, 7	O	3866
POGCC	Lys. 20, 10	O	3866
POGCC	Lys. 20, 14	O	3866
POGCC	Lys. 20, 16	O	3866
POGCC	Lys. 20, 20	O	3866
POGE	D.S. 13, 93, 2	O	4080
POGE	D.S. 13, 93, 3	O	4080
POJAD	Th. 8, 65, 2	O	2903
POJAD	Th. 8, 69, 4	O	2903
POJAD	X. HG 2, 3, 23	O	2903
POJAD	X. HG 2, 4, 2	O	2903
POL	Plu. Alc. 24, 1	O	2865

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POL	Plu. Alc. 24, 2	O	2865
POL	Th. 3, 2, 3	O	2865
POL	Th. 4, 52, 2	O	2865
POL	Th. 8, 5, 2	O	2865
POL	Th. 8, 5, 4	O	2865
POL	Th. 8, 7, 1	O	2865
POL	Th. 8, 32, 1	O	2865
POL	Th. 8, 32, 3	O	2865
POL	Th. 8, 100, 3	O	2865
POLE	Th. 5, 4, 3	P	3465
POLE	Th. 5, 4, 4	P	3465
POME	Th. 4, 66, 1	O	3438
POME	Th. 4, 66, 3	O	3438
POME	Th. 4, 68, 6	O	3438
POME	Th. 4, 71, 1	O	3438
POME	Th. 4, 73, 4	O	3438
POME	Th. 4, 74, 2	O	3438
POME	Th. 4, 74, 3	O	3438
POME	Th. 4, 74, 4	O	3438
POMEL	Th. 5, 84, 3	O	3492
POMEL	Th. 5, 85, 1	O	3492
POMEN	Th. 4, 130, 4	O	3463
POMEN	Th. 4, 130, 7	O	3463
POMES	Plu. Alc. 22, 1	O	3469
POMES	Th. 6, 74, 1	O	3469
POML	D.S. 13, 104, 5	O	2821
POML	Plu. Lys. 19, 3	O	2821
POML	Plu. Moralia. 298 d	O	2821
POML	Plu. Moralia. 298 c	O	2821
POML	Th. 8, 17, 2	O	2821
POPA	D.S. 13, 47, 8	O	4053
POPHCA	Lys. 26, 16	O	3871
POPORA	Th. 8, 66, 1	O	3323
POQ	Plu. Alc. 24, 1	O	2850
POQ	Plu. Alc. 24, 2	O	2850
POQ	Th. 8, 5, 4	O	2850
POQ	Th. 8, 6, 1	O	2850
POQ	Th. 8, 6, 3	O	2850
POQ	Th. 8, 6, 4	O	2850
POQ	Th. 8, 7, 1	O	2850

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POQ	Th. 8, 9, 3	O	2850
POQ	Th. 8, 14, 1	O	2850
POQ	Th. 8, 14, 2	O	2850
POQ	Th. 8, 17, 2	O	2850
POQ	Th. 8, 25, 5	O	2850
POQ	Th. 8, 32, 3	O	2850
POQ	Th. 8, 38, 3	O	2850
POQ	Th. 8, 38, 4	O	2850
POQ	Th. 8, 39, 2	O	2850
POQ	Th. 8, 40, 1	O	2850
POQ	Th. 8, 45, 4	C	2850
POQ	Th. 8, 55, 2	O	2850
POR	Th. 8, 44, 1	O	2869
PORA	And. 1, 36	O	2878
PORA	And. 1, 37	O	2878
PORA	And. 1, 38	O	2878
PORA	And. 1, 43	O	2878
PORA	And. 1, 51	C	2878
PORA	And. 1, 53	C	2878
PORA	And. 1, 58	C	2878
PORA	And. 1, 96	O	2878
PORA	And. 1, 97	O	2878
PORA	And. 1, 98	O	2878
PORA	And. 1, 101	O	2878
PORA	And. 3, 10	O	2878
PORA	Ar. Eq. 236	O	2878
PORA	Ar. Eq. 257	O	2878
PORA	Ar. Eq. 452	O	2878
PORA	Ar. Eq. 476	O	2878
PORA	Ar. Eq. 628	O	2878
PORA	Ar. Eq. 862	O	2878
PORA	Ar. V. 345	O	2878
PORA	Ar. V. 460	O	2878
PORA	Ar. V. 474	O	2878
PORA	Ar. V. 488	O	2878
PORA	Ar. V. 948	O	2878
PORA	Ar. V. 953	O	2878
PORA	Arist. Ath. 32, 2	O	2878
PORA	Arist. Rh. 1419 a25-30	O	2878
PORA	Cic. Brut. 47	O	2878

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PORA	D. 19, 191	O	2878
PORA	D. 58, 34	P	2878
PORA	D.S. 13, 2, 3	O	2878
PORA	D.S. 13, 5, 1	O	2878
PORA	D.S. 13, 106, 2	O	2878
PORA	Harp. συγγραφεύς	O	2878
PORA	Isoc. 16, 4	O	2878
PORA	Isoc. 16, 5	O	2878
PORA	Isoc. 16, 37	O	2878
PORA	Isoc. 16, 42	O	2878
PORA	Isoc. 5, 62	O	2878
PORA	Isoc. 7, 59	P	2878
PORA	Lys. 12, 36	O	2878
PORA	Lys. 12, 65	O	2878
PORA	Lys. 12, 70	O	2878
PORA	Lys. 13, 4	O	2878
PORA	Lys. 13, 12	O	2878
PORA	Lys. 13, 15	O	2878
PORA	Lys. 13, 16	O	2878
PORA	Lys. 13, 17	O	2878
PORA	Lys. 13, 20	O	2878
PORA	Lys. 13, 25	O	2878
PORA	Lys. 14, 38	O	2878
PORA	Lys. 16, 5	O	2878
PORA	Lys. 18, 4	O	2878
PORA	Lys. 20, 6	O	2878
PORA	Lys. 20, 13	O	2878
PORA	Lys. 20, 16	P	2878
PORA	Lys. 25, 9	O	2878
PORA	Lys. 26, 4	O	2878
PORA	Lys. 26, 9	O	2878
PORA	Lys. 30, 9	O	2878
PORA	Lys. 30, 12	O	2878
PORA	Lys. 30, 14	O	2878
PORA	Lys. 30, 15	O	2878
PORA	Lys. 30, 30	O	2878
PORA	Nepos. 7, 3, 3	O	2878
PORA	Paus. 4, 17, 3	O	2878
PORA	Paus. 10, 9, 11	O	2878
PORA	Plu. Alc. 18, 8	O	2878

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PORA	Plu. Alc. 20, 5	O	2878
PORA	Plu. Alc. 26, 1	O	2878
PORA	Plu. Alc. 37, 2	O	2878
PORA	Schol. Aristoph. Au. 125	O	2878
PORA	Th. 6, 27, 3	O	2878
PORA	Th. 6, 60, 1	O	2878
PORA	Th. 6, 61, 1	O	2878
PORA	Th. 6, 61, 6	O	2878
PORA	Th. 6, 89, 6	O	2878
PORA	Th. 8, 47, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 48, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 48, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 53, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 54, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 54, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 63, 3	O	2878
PORA	Th. 8, 63, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 64, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 64, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 64, 5	O	2878
PORA	Th. 8, 65, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 65, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 66, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 66, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 66, 3	O	2878
PORA	Th. 8, 66, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 66, 5	O	2878
PORA	Th. 8, 67, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 68, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 68, 3	O	2878
PORA	Th. 8, 68, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 69, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 72, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 72, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 73, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 73, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 73, 3	O	2878
PORA	Th. 8, 73, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 76, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 76, 3	O	2878

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PORA	Th. 8, 76, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 76, 5	O	2878
PORA	Th. 8, 76, 6	O	2878
PORA	Th. 8, 86, 2	O	2878
PORA	Th. 8, 89, 1	O	2878
PORA	Th. 8, 89, 4	O	2878
PORA	Th. 8, 91, 3	O	2878
PORA	X. HG 1, 7, 28	O	2878
PORA	X. HG 2, 1, 32	O	2878
PORA	X. HG 2, 3, 28	O	2878
PORA	X. HG 2, 3, 30	O	2878
PORAS	Th. 8, 63, 3	O	2897
PORAS	Th. 8, 73, 1	O	2897
PORAS	Th. 8, 73, 3	O	2897
PORE	Th. 4, 1, 3	O	3432
PORT	Th. 3, 62, 3	O	3344
PORT	Th. 3, 62, 4	O	3344
POSA	D.S. 12, 27, 2	O	2857
POSA	D.S. 12, 27, 3	O	2857
POSA	Plu. Moralia. 303 E-F	O	2857
POSA	Plu. Moralia. 304 A-C	O	2857
POSA	Plu. Per. 25, 2	O	2857
POSA	Plu. Per. 25, 4	O	2857
POSA	Plu. Per. 26, 2	O	2857
POSA	Plu. Per. 27, 1	O	2857
POSA	Plu. Per. 28, 1	O	2857
POSA	Plu. Per. 28, 2	O	2857
POSA	Th. 1, 115, 4	O	2857
POSA	Th. 1, 115, 5	O	2857
POSA	Th. 1, 117, 3	O	2857
POSA	Th. 4, 75, 1	O	2857
POSA	Th. 8, 21, 1	O	2857
POSA	Th. 8, 63, 3	O	2857
POSA	Th. 8, 73, 2	O	2857
POSA	X. HG 2, 2, 6	O	2857
POSI	Th. 5, 81, 2	O	3481
POSIR	D. H. Antiquitates	O	4019
POSIR	D.S. 13, 91, 4	O	4019
POSIR	D.S. 13, 91, 5	O	4019
POSIR	D.S. 13, 92, 3	O	4019

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
POSIR	Hdt. 7, 155	O	4019
POSIR	IGDS 1, 219, 3	C	4019
POSIR	Sud. kappa, 225	P	4019
POSTA	Arist. Ath. 22, 8	C	3234
POT	Th. 6, 95, 2	O	2839
POTA	Th. 8, 64, 4	O	2898
POTA	Th. 8, 64, 5	O	2898
POTA	X. HG 1, 1, 32	O	2898
POTA	X. HG 1, 4, 9	O	2898
POTE	Th. 8, 69, 3	O	2921
POTES	Th. 4, 78, 3	O	3353
POTES	X. HG 2, 3, 36	O	3353
POTO	Th. 4, 110, 1	O	3456
POTO	Th. 4, 110, 2	O	3456
POTO	Th. 4, 111, 2	O	3456
POTO	Th. 4, 113, 1	O	3456
POTRA	Th. 4, 81, 2	O	3450
POTRA	Th. 4, 84, 2	O	3450
POTT	X. HG 2, 3, 21	P	3107
POTU	Th. 7, 33, 5	O	3499
PPA	Aeschin. 1, 173	P	2885
PPA	Aeschin. 2, 76	P	2885
PPA	Aeschin. 2, 77	P	2885
PPA	And. 1, 36	P	2885
PPA	And. 1, 83	C	2885
PPA	And. 1, 96	P	2885
PPA	And. 1, 97	P	2885
PPA	And. 1, 98	P	2885
PPA	And. 1, 99	P	2885
PPA	And. 1, 101	P	2885
PPA	And. 3, 12	P	2885
PPA	And. 4, 13	P	2885
PPA	And. 4, 16	P	2885
PPA	And. 4, 17	P	2885
PPA	And. 4, 27	P	2885
PPA	Antipho Fr. 3	P	2885
PPA	Ar. Eq. 236	O	2885
PPA	Ar. Lys. 577	C	2885
PPA	Ar. Lys. 1154	P	2885
PPA	Ar. Lys. 1156	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Ar. Ra. 952	P	2885
PPA	Arist. Ath. 2, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 5, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 6, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 6, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 6, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 8, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 9, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 9, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 10, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 11, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 12, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 12, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 12, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 12, 5	P	2885
PPA	Arist. Ath. 14, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 15, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 15, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 16, 8	O	2885
PPA	Arist. Ath. 16, 9	O	2885
PPA	Arist. Ath. 18, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 18, 5	P	2885
PPA	Arist. Ath. 20, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 20, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 20, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 21, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 22, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 22, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 22, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 22, 7	P	2885
PPA	Arist. Ath. 23, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 23, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 23, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 25, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 27, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 27, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 27, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 28, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 28, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 28, 3	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Arist. Ath. 28, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 29, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 29, 3	C	2885
PPA	Arist. Ath. 34, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 34, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 36, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 38, 3	P	2885
PPA	Arist. Ath. 38, 4	P	2885
PPA	Arist. Ath. 40, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. 41, 1	P	2885
PPA	Arist. Ath. 41, 2	P	2885
PPA	Arist. Ath. Fr. 4	P	2885
PPA	Arist. Pol. 1303 b 10-12	P	2885
PPA	Arist. Rh. 1400 a	P	2885
PPA	Ath. 166 d	P	2885
PPA	Ath. 166 e	P	2885
PPA	D. 13, 20	P	2885
PPA	D. 2, 29	O	2885
PPA	D. 21, 143	P	2885
PPA	D. 21, 144	P	2885
PPA	D. 21, 145	P	2885
PPA	D. 24, 134	P	2885
PPA	D. 24, 134	P	2885
PPA	D. 46, 26	P	2885
PPA	D. 58, 34	P	2885
PPA	D. 58, 67	P	2885
PPA	D.S. 13, 2, 2	P	2885
PPA	D.S. 13, 2, 3	P	2885
PPA	D.S. 13, 5, 1	P	2885
PPA	D.S. 13, 5, 2	P	2885
PPA	D.S. 13, 5, 3	P	2885
PPA	D.S. 13, 34, 2	O	2885
PPA	D.S. 13, 36, 2	P	2885
PPA	D.S. 13, 38, 1	P	2885
PPA	D.S. 13, 42, 1	C	2885
PPA	D.S. 13, 42, 2	C	2885
PPA	D.S. 13, 52, 1	C	2885
PPA	D.S. 13, 53, 2	P	2885
PPA	D.S. 13, 64, 6	C	2885
PPA	D.S. 13, 68, 2	C	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	D.S. 13, 68, 4	P	2885
PPA	D.S. 13, 74, 1	P	2885
PPA	D.S. 13, 101, 2	P	2885
PPA	D.S. 13, 101, 6	P	2885
PPA	D.S. 13, 102, 5	P	2885
PPA	D.S. 13, 103, 2	P	2885
PPA	D.S. 14, 3, 3	P	2885
PPA	D.S. 14, 3, 7	O	2885
PPA	D.S. 14, 4, 1	P	2885
PPA	D.S. 14, 32, 6	P	2885
PPA	Din. 1, 25	P	2885
PPA	E. Supp. 238-245	P	2885
PPA	E. Supp. 349-354	P	2885
PPA	Harp. συγγραφεύς	O	2885
PPA	Hdt. 5, 66	P	2885
PPA	Hdt. 5, 69	P	2885
PPA	Hom. Il. 2, 547	C	2885
PPA	Isoc. 10, 36	P	2885
PPA	Isoc. 10, 37	P	2885
PPA	Isoc. 12, 131	C	2885
PPA	Isoc. 12, 139	P	2885
PPA	Isoc. 12, 147	C	2885
PPA	Isoc. 12, 148	P	2885
PPA	Isoc. 12, 170	P	2885
PPA	Isoc. 14, 15	P	2885
PPA	Isoc. 15, 27	P	2885
PPA	Isoc. 15, 231	P	2885
PPA	Isoc. 15, 232	P	2885
PPA	Isoc. 15, 233	P	2885
PPA	Isoc. 15, 234	P	2885
PPA	Isoc. 15, 235	P	2885
PPA	Isoc. 15, 303	P	2885
PPA	Isoc. 15, 306	P	2885
PPA	Isoc. 15, 309	P	2885
PPA	Isoc. 15, 313	P	2885
PPA	Isoc. 15, 317	P	2885
PPA	Isoc. 15, 319	P	2885
PPA	Isoc. 15, 366	P	2885
PPA	Isoc. 16, 4	P	2885
PPA	Isoc. 16, 5	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Isoc. 16, 6	P	2885
PPA	Isoc. 16, 16	P	2885
PPA	Isoc. 16, 20	P	2885
PPA	Isoc. 16, 26	P	2885
PPA	Isoc. 16, 27	P	2885
PPA	Isoc. 16, 28	P	2885
PPA	Isoc. 16, 36	P	2885
PPA	Isoc. 16, 37	P	2885
PPA	Isoc. 16, 41	P	2885
PPA	Isoc. 16, 46	P	2885
PPA	Isoc. 16, 50	P	2885
PPA	Isoc. 18, 17	P	2885
PPA	Isoc. 18, 35	P	2885
PPA	Isoc. 18, 48	P	2885
PPA	Isoc. 18, 49	P	2885
PPA	Isoc. 18, 62	P	2885
PPA	Isoc. 20, 1	P	2885
PPA	Isoc. 20, 4	P	2885
PPA	Isoc. 20, 10	P	2885
PPA	Isoc. 20, 20	P	2885
PPA	Isoc. 7, 16	C	2885
PPA	Isoc. 7, 20	C	2885
PPA	Isoc. 7, 27	C	2885
PPA	Isoc. 7, 58	P	2885
PPA	Isoc. 7, 63	P	2885
PPA	Isoc. 7, 64	P	2885
PPA	Isoc. 7, 66	P	2885
PPA	Isoc. 7, 67	P	2885
PPA	Isoc. 7, 68	P	2885
PPA	Isoc. 7, 69	P	2885
PPA	Isoc. 7, 71	P	2885
PPA	Isoc. 8, 13	P	2885
PPA	Isoc. 8, 14	P	2885
PPA	Isoc. 8, 51	P	2885
PPA	Isoc. 8, 51	O	2885
PPA	Isoc. 8, 64	P	2885
PPA	Isoc. 8, 75	P	2885
PPA	Isoc. 8, 95	P	2885
PPA	Isoc. 8, 108	C	2885
PPA	Isoc. 8, 122	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Isoc. 8, 123	P	2885
PPA	Isoc. 8, 123	P	2885
PPA	Isoc. 8, 125	P	2885
PPA	Isoc. 8, 126	P	2885
PPA	Isoc. 8, 129	P	2885
PPA	Isoc. 8, 133	P	2885
PPA	Isoc. Ep. 2, 14	C	2885
PPA	Lycurg. 113	P	2885
PPA	Lys. 12, 4	P	2885
PPA	Lys. 12, 42	P	2885
PPA	Lys. 12, 43	P	2885
PPA	Lys. 12, 74	P	2885
PPA	Lys. 12, 78	P	2885
PPA	Lys. 13, 4	P	2885
PPA	Lys. 13, 7	P	2885
PPA	Lys. 13, 12	P	2885
PPA	Lys. 13, 15	P	2885
PPA	Lys. 13, 16	P	2885
PPA	Lys. 13, 17	P	2885
PPA	Lys. 13, 20	P	2885
PPA	Lys. 13, 32	C	2885
PPA	Lys. 13, 33	C	2885
PPA	Lys. 13, 51	P	2885
PPA	Lys. 13, 60	C	2885
PPA	Lys. 13, 70	P	2885
PPA	Lys. 13, 75	P	2885
PPA	Lys. 13, 84	P	2885
PPA	Lys. 13, 91	P	2885
PPA	Lys. 16, 3	P	2885
PPA	Lys. 16, 5	P	2885
PPA	Lys. 18, 1	C	2885
PPA	Lys. 18, 11	P	2885
PPA	Lys. 18, 12	P	2885
PPA	Lys. 18, 22	P	2885
PPA	Lys. 18, 24	P	2885
PPA	Lys. 18, 25	P	2885
PPA	Lys. 19, 48	P	2885
PPA	Lys. 20, 13	P	2885
PPA	Lys. 20, 17	P	2885
PPA	Lys. 20, 22	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Lys. 25, 7	P	2885
PPA	Lys. 25, 8	P	2885
PPA	Lys. 25, 9	P	2885
PPA	Lys. 25, 10	P	2885
PPA	Lys. 25, 11	P	2885
PPA	Lys. 25, 17	P	2885
PPA	Lys. 25, 23	P	2885
PPA	Lys. 25, 27	P	2885
PPA	Lys. 25, 28	P	2885
PPA	Lys. 25, 29	P	2885
PPA	Lys. 25, 30	P	2885
PPA	Lys. 25, 32	P	2885
PPA	Lys. 26, 3	P	2885
PPA	Lys. 26, 4	P	2885
PPA	Lys. 26, 9	P	2885
PPA	Lys. 26, 15	P	2885
PPA	Lys. 26, 16	P	2885
PPA	Lys. 26, 17	P	2885
PPA	Lys. 26, 20	P	2885
PPA	Lys. 28, 11	P	2885
PPA	Lys. 28, 12	P	2885
PPA	Lys. 28, 13	P	2885
PPA	Lys. 30, 9	P	2885
PPA	Lys. 30, 14	P	2885
PPA	Lys. 30, 15	P	2885
PPA	Lys. 30, 19	P	2885
PPA	Lys. 30, 30	P	2885
PPA	Lys. 31, 29	P	2885
PPA	Lys. 31, 34	P	2885
PPA	Lys. 34, 4	P	2885
PPA	Lys. 34, 5	P	2885
PPA	Lys. Fr. 1	P	2885
PPA	ML 85, 3	P	2885
PPA	Nepos. 7, 3, 3	P	2885
PPA	Nepos. 7, 5, 3	P	2885
PPA	Nepos. 7, 6, 1	C	2885
PPA	Nepos. 7, 6, 2	C	2885
PPA	Nepos. 7, 6, 3	C	2885
PPA	Nepos. 8, 3, 1	P	2885
PPA	Pl. Grg. 481 c-e	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Pl. Mx. 238 c-d	C	2885
PPA	Pl. R. 572 b-d	P	2885
PPA	Plu. Alc. 10, 2	C	2885
PPA	Plu. Alc. 13, 1	C	2885
PPA	Plu. Alc. 13, 5	P	2885
PPA	Plu. Alc. 16, 2	P	2885
PPA	Plu. Alc. 17, 2	P	2885
PPA	Plu. Alc. 17, 3	P	2885
PPA	Plu. Alc. 18, 4	P	2885
PPA	Plu. Alc. 19, 1	P	2885
PPA	Plu. Alc. 19, 3	P	2885
PPA	Plu. Alc. 19, 4	C	2885
PPA	Plu. Alc. 20, 8	C	2885
PPA	Plu. Alc. 21, 7	P	2885
PPA	Plu. Alc. 25, 5	P	2885
PPA	Plu. Alc. 25, 6	P	2885
PPA	Plu. Alc. 26, 1	P	2885
PPA	Plu. Alc. 26, 2	P	2885
PPA	Plu. Alc. 27, 1	P	2885
PPA	Plu. Alc. 33, 2	P	2885
PPA	Plu. Alc. 36, 2	C	2885
PPA	Plu. Alc. 38, 5	P	2885
PPA	Plu. Arist. 2, 1	P	2885
PPA	Plu. Arist. 7, 4	O	2885
PPA	Plu. Lys. 5, 3	C	2885
PPA	Plu. Lys. 21, 2	P	2885
PPA	Plu. Lys. 21, 3	P	2885
PPA	Plu. Lys. 21, 4	P	2885
PPA	Plu. Moralia. 349 d	P	2885
PPA	Plu. Nic. 2, 1	P	2885
PPA	Plu. Nic. 2, 2	P	2885
PPA	Plu. Nic. 2, 3	P	2885
PPA	Plu. Nic. 2, 4	P	2885
PPA	Plu. Nic. 2, 6	P	2885
PPA	Plu. Nic. 9, 1	P	2885
PPA	Plu. Nic. 10, 3	P	2885
PPA	Plu. Nic. 10, 4	P	2885
PPA	Plu. Nic. 11, 1	P	2885
PPA	Plu. Nic. 11, 2	P	2885
PPA	Plu. Nic. 11, 3	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Plu. Nic. 11, 4	P	2885
PPA	Plu. Per. 7, 1	P	2885
PPA	Plu. Per. 7, 3	P	2885
PPA	Plu. Per. 7, 4	P	2885
PPA	Plu. Per. 7, 7	P	2885
PPA	Plu. Per. 11, 2	P	2885
PPA	Plu. Per. 11, 3	P	2885
PPA	Plu. Per. 11, 4	P	2885
PPA	Plu. Per. 11, 6	P	2885
PPA	Plu. Thes. 25, 1	P	2885
PPA	Plu. Thes. 25, 2	P	2885
PPA	Plu. Thes. 25, 3	P	2885
PPA	Schol. Aeschin. I. 39	P	2885
PPA	Schol. Aristoph. Au. 125	P	2885
PPA	Sud. delta, 234	C	2885
PPA	Sud. alpha, 3764	P	2885
PPA	Th. 1, 107, 4	O	2885
PPA	Th. 1, 107, 6	P	2885
PPA	Th. 2, 37, 1	P	2885
PPA	Th. 2, 65, 2	C	2885
PPA	Th. 2, 65, 9	P	2885
PPA	Th. 2, 65, 10	P	2885
PPA	Th. 2, 65, 11	P	2885
PPA	Th. 3, 36, 6	P	2885
PPA	Th. 3, 37, 1	P	2885
PPA	Th. 4, 21, 3	P	2885
PPA	Th. 5, 44, 1	P	2885
PPA	Th. 6, 27, 2	P	2885
PPA	Th. 6, 28, 2	P	2885
PPA	Th. 6, 53, 3	P	2885
PPA	Th. 6, 60, 1	P	2885
PPA	Th. 6, 60, 4	P	2885
PPA	Th. 6, 61, 1	P	2885
PPA	Th. 6, 89, 3	P	2885
PPA	Th. 6, 89, 4	P	2885
PPA	Th. 6, 89, 6	P	2885
PPA	Th. 7, 55, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 1, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 47, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 48, 1	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	Th. 8, 48, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 48, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 48, 6	P	2885
PPA	Th. 8, 49, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 53, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 54, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 63, 3	P	2885
PPA	Th. 8, 63, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 65, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 66, 2	C	2885
PPA	Th. 8, 66, 5	P	2885
PPA	Th. 8, 68, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 68, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 68, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 70, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 71, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 73, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 73, 5	P	2885
PPA	Th. 8, 73, 6	P	2885
PPA	Th. 8, 74, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 75, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 86, 2	P	2885
PPA	Th. 8, 86, 9	P	2885
PPA	Th. 8, 89, 3	P	2885
PPA	Th. 8, 89, 4	P	2885
PPA	Th. 8, 90, 1	P	2885
PPA	Th. 8, 91, 3	P	2885
PPA	Th. 8, 92, 11	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 2	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 3	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 4	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 5	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 6	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 7	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 8	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 9	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 10	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 13	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 14	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 15	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	X. Ath. 1, 16	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 17	P	2885
PPA	X. Ath. 1, 18	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 9	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 10	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 14	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 15	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 17	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 18	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 19	P	2885
PPA	X. Ath. 2, 20	P	2885
PPA	X. Ath. 3, 1	P	2885
PPA	X. Ath. 3, 8	P	2885
PPA	X. Ath. 3, 10	P	2885
PPA	X. Ath. 3, 13	P	2885
PPA	X. HG 1, 4, 16	P	2885
PPA	X. HG 1, 7, 2	P	2885
PPA	X. HG 1, 7, 11	C	2885
PPA	X. HG 1, 7, 12	C	2885
PPA	X. HG 1, 7, 20	C	2885
PPA	X. HG 1, 7, 26	C	2885
PPA	X. HG 1, 7, 28	P	2885
PPA	X. HG 1, 7, 35	C	2885
PPA	X. HG 2, 3, 2	C	2885
PPA	X. HG 2, 3, 12	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 15	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 24	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 25	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 27	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 28	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 30	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 32	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 39	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 45	O	2885
PPA	X. HG 2, 3, 47	P	2885
PPA	X. HG 2, 3, 49	P	2885
PPA	X. HG 2, 4, 28	P	2885
PPA	X. HG 2, 4, 40	P	2885
PPA	X. HG 2, 4, 41	P	2885
PPA	X. HG 2, 4, 43	P	2885

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPA	X. HG 3, 1, 4	P	2885
PPA	X. Mem. 1, 1, 18	C	2885
PPAC	D.S. 12, 57, 3	P	3347
PPAC	D.S. 12, 57, 4	P	3347
PPAC	Th. 3, 70, 6	P	3347
PPAC	Th. 3, 71, 2	P	3347
PPAC	Th. 3, 81, 4	P	3347
PPACA	Th. 4, 84, 2	P	3452
PPACA	Th. 4, 86, 3	O	3452
PPACA	Th. 4, 86, 4	P	3452
PPACA	Th. 4, 88, 1	O	3452
PPACIA	Ar. Lys. 182	O	3396
PPACIA	Ar. Lys. 191	O	3396
PPACIA	Philoch. Fr. 149	O	3396
PPACIA	Plu. Alc. 14, 2	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 7, 2	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 9, 5	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 9, 8	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 9, 9	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 10, 2	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 10, 5	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 10, 6	O	3396
PPACIA	Plu. Nic. 11, 3	O	3396
PPACIA	Th. 1, 44, 1	O	3396
PPACIA	Th. 1, 139, 4	O	3396
PPACIA	Th. 2, 8, 2	O	3396
PPACIA	Th. 2, 63, 2	O	3396
PPACIA	Th. 5, 16, 1	C	3396
PPACIA	Th. 5, 45, 3	O	3396
PPACIA	Th. 6, 105, 2	O	3396
PPACIA	Th. 7, 86, 3	O	3396
PPACIE	Th. 1, 79, 2	P	3424
PPACIE	Th. 1, 80, 1	P	3424
PPACIE	Th. 2, 8, 2	P	3424
PPACIE	Th. 4, 108, 7	O	3424
PPACIE	Th. 5, 16, 1	C	3424
PPACIE	Th. 5, 44, 3	P	3424
PPAM	X. HG 1, 6, 13	P	3033
PPANFI	Th. 4, 104, 4	P	3455
PPANFI	Th. 4, 105, 1	P	3455

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPANFI	Th. 4, 105, 2	P	3455
PPANFI	Th. 4, 106, 1	O	3455
PPANFI	Th. 4, 106, 2	O	3455
PPAPAA	X. Ath. 1, 16	P	3307
PPAR	A. Supp. 614	C	3321
PPAR	D.S. 13, 5, 1	P	3321
PPAR	Plu. Alc. 14, 3	P	3321
PPAR	Plu. Alc. 15, 3	P	3321
PPAR	Plu. Alc. 15, 5	P	3321
PPAR	Th. 5, 29, 1	P	3321
PPAR	Th. 5, 31, 6	P	3321
PPAR	Th. 5, 44, 1	P	3321
PPAR	Th. 5, 60, 1	P	3321
PPAR	Th. 5, 60, 5	P	3321
PPAR	Th. 5, 76, 2	P	3321
PPAR	Th. 5, 81, 2	P	3321
PPAR	Th. 5, 82, 2	P	3321
PPAR	Th. 5, 82, 4	P	3321
PPAR	Th. 5, 82, 5	P	3321
PPAR	Th. 6, 61, 3	P	3321
PPARA	X. Ath. 2, 18	O	3311
PPAS	Th. 8, 73, 1	P	2932
PPAS	Th. 8, 73, 6	P	2932
PPAS	Th. 8, 74, 1	P	2932
PPAS	Th. 8, 74, 3	P	2932
PPAS	Th. 8, 75, 3	P	2932
PPAT	X. HG 2, 3, 40	P	3114
PPATA	Th. 8, 64, 3	O	4015
PPATA	Th. 8, 64, 5	O	4015
PPAUSANIAS	D.S. 14, 33, 6	C	3146
PPAUSANIAS	Plu. Lys. 21, 3	P	3146
PPAUSANIAS	Plu. Lys. 21, 4	P	3146
PPAUSANIAS	X. HG 2, 4, 29	C	3146
PPAUSANIAS	X. HG 2, 4, 36	C	3146
PPB	Th. 4, 76, 2	P	3280
PPB	Th. 4, 76, 3	P	3280
PPB	Th. 4, 76, 5	P	3280
PPB	Th. 4, 89, 1	P	3280
PPB	Th. 4, 89, 2	P	3280
PPB	X. Ath. 3, 11	P	3280

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPBI	Plu. Alc. 31, 3	P	3020
PPBI	Plu. Alc. 31, 6	P	3020
PPBI	X. HG 1, 3, 18	P	3020
PPBI	X. HG 1, 3, 19	P	3020
PPBI	X. HG 2, 2, 1	P	3020
PPC	D.S. 13, 48, 3	P	3328
PPC	D.S. 13, 48, 5	P	3328
PPC	D.S. 13, 48, 7	P	3328
PPC	D.S. 13, 48, 8	P	3328
PPC	Th. 3, 70, 3	P	3328
PPC	Th. 3, 70, 6	P	3328
PPC	Th. 3, 72, 2	P	3328
PPC	Th. 3, 72, 3	P	3328
PPC	Th. 3, 73, 1	P	3328
PPC	Th. 3, 74, 1	P	3328
PPC	Th. 3, 74, 2	P	3328
PPC	Th. 3, 74, 3	P	3328
PPC	Th. 3, 75, 4	P	3328
PPC	Th. 3, 75, 5	P	3328
PPC	Th. 3, 80, 1	P	3328
PPC	Th. 3, 85, 2	P	3328
PPC	Th. 3, 85, 4	P	3328
PPC	Th. 4, 46, 1	p	3328
PPC	Th. 4, 46, 4	P	3328
PPC	Th. 4, 46, 5	P	3328
PPC	Th. 4, 48, 5	P	3328
PPCAT	Th. 6, 51, 2	P	3497
PPCC	D.S. 12, 57, 1	O	3346
PPCC	D.S. 12, 57, 3	O	3346
PPCC	D.S. 12, 57, 4	O	3346
PPCC	Th. 1, 55, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 70, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 70, 3	O	3346
PPCC	Th. 3, 70, 4	O	3346
PPCC	Th. 3, 70, 6	O	3346
PPCC	Th. 3, 72, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 72, 2	O	3346
PPCC	Th. 3, 72, 3	O	3346
PPCC	Th. 3, 73, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 74, 2	O	3346

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPCC	Th. 3, 75, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 75, 2	O	3346
PPCC	Th. 3, 75, 3	O	3346
PPCC	Th. 3, 75, 4	O	3346
PPCC	Th. 3, 75, 5	O	3346
PPCC	Th. 3, 76, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 79, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 79, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 80, 1	O	3346
PPCC	Th. 3, 81, 2	O	3346
PPCC	Th. 3, 81, 3	O	3346
PPCC	Th. 3, 81, 4	O	3346
PPCC	Th. 3, 81, 5	O	3346
PPCLA	Th. 8, 31, 2	P	2864
PPDA	Arist. Ath. 34, 1	O	3265
PPDC	D.S. 13, 53, 1	C	3364
PPDP	And. 1, 73	C	3079
PPDP	And. 1, 74	C	3079
PPDP	And. 1, 75	O	3079
PPDP	And. 1, 78	O	3079
PPDP	And. 1, 80	C	3079
PPDP	And. 1, 93	C	3079
PPDP	And. 1, 103	C	3079
PPDP	And. 1, 106	O	3079
PPDP	And. 1, 107	O	3079
PPDP	And. 1, 109	C	3079
PPDP	Lys. 25, 11	O	3079
PPDP	Lys. 25, 24	O	3079
PPDP	Lys. 25, 26	O	3079
PPDP	Lys. 25, 27	O	3079
PPDP	Lys. 31, 29	P	3079
PPDP	X. Ath. 3, 12	O	3079
PPDP	X. Ath. 3, 13	O	3079
PPDP	X. HG 2, 2, 11	O	3079
PPEA	D.S. 13, 100, 1	C	3065
PPEA	X. HG 1, 7, 29	C	3065
PEDE	Aeschin. 2, 76	O	3086
PEDE	Lys. 13, 6	O	3086
PEDE	Lys. 13, 12	O	3086
PEDE	Lys. 30, 12	O	3086

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPEDE	Lys. 30, 14	O	3086
PPEDE	Plu. Lys. 14, 5	O	3086
PPEDE	X. HG 2, 2, 15	O	3086
PPEDE	X. HG 2, 2, 22	O	3086
PPEL	X. HG 3, 2, 27	P	3513
PPEL	X. HG 3, 2, 28	P	3513
PPEL	X. HG 3, 2, 29	P	3513
PPEON	Th. 4, 7, 1	P	3433
PPEP	Arist. Pol. 1304 a	P	3557
PPEP	Th. 1, 24, 5	P	3557
PPEP	Th. 1, 24, 6	P	3557
PPERICLES	Arist. Ath. 27, 4	P	2822
PPERICLES	Plu. Moralia. 811 C-E	C	2822
PPERICLES	Plu. Moralia. 812 C-E	C	2822
PPERICLES	Plu. Per. 7, 5	C	2822
PPERICLES	Plu. Per. 7, 7	C	2822
PPERICLES	Plu. Per. 10, 1	P	2822
PPERICLES	Plu. Per. 11, 1	O	2822
PPERICLES	Th. 2, 65, 5	O	2822
PPERICLES	Th. 2, 65, 9	O	2822
PPERICLES	Th. 6, 89, 2	C	2822
PPERICLES	Th. 6, 89, 4	P	2822
PPERICLES	Th. 6, 89, 5	C	2822
PPERICLES	Th. 6, 89, 6	C	2822
PPESP	Th. 2, 79, 2	P	3429
PPG	Arist. Ath. 40, 3	P	2900
PPG	Arist. EN 1131 a 25-29	O	2900
PPG	Arist. Pol. 1294 a	P	2900
PPG	Arist. Pol. 1296 a	P	2900
PPG	Arist. Pol. 1297 a	C	2900
PPG	Arist. Pol. 1302 a	P	2900
PPG	Arist. Pol. 1305 b	P	2900
PPG	Arist. Pol. 1310 a7-12	P	2900
PPG	Arist. Pol. 1321 a	P	2900
PPG	Arist. Rh. 1365 b	P	2900
PPG	D.S. 13, 2, 2	P	2900
PPG	D.S. 13, 48, 4	P	2900
PPG	D.S. 14, 10, 1	P	2900
PPG	Hdt. 3, 80	P	2900
PPG	Hdt. 3, 82	P	2900

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPG	Hdt. 4, 137	P	2900
PPG	Hdt. 6, 43	P	2900
PPG	Hdt. 6, 131	P	2900
PPG	Isoc. 12, 68	P	2900
PPG	Isoc. 12, 132	P	2900
PPG	Isoc. 15, 70	P	2900
PPG	Isoc. 2, 16	P	2900
PPG	Isoc. 3, 15	P	2900
PPG	Isoc. 3, 18	P	2900
PPG	Isoc. 7, 60	O	2900
PPG	Isoc. 7, 61	P	2900
PPG	Isoc. 7, 62	P	2900
PPG	Isoc. 7, 70	P	2900
PPG	Isoc. 8, 108	P	2900
PPG	Isoc. 9, 46	P	2900
PPG	Plu. Lys. 21, 2	P	2900
PPG	Th. 3, 47, 2	P	2900
PPG	Th. 3, 47, 3	O	2900
PPG	Th. 3, 47, 4	P	2900
PPG	Th. 3, 62, 3	P	2900
PPG	Th. 3, 82, 1	P	2900
PPG	Th. 3, 82, 5	P	2900
PPG	Th. 3, 82, 6	P	2900
PPG	Th. 3, 82, 8	P	2900
PPG	Th. 4, 126, 2	O	2900
PPG	Th. 6, 39, 1	P	2900
PPG	Th. 8, 48, 5	P	2900
PPG	Th. 8, 65, 1	P	2900
PPGE	D.S. 13, 93, 2	P	4079
PPGE	D.S. 13, 93, 3	P	4079
PPI	Lys. 12, 54	P	3068
PPI	Lys. 12, 55	P	3068
PPI	Lys. 12, 56	P	3068
PPI	Lys. 12, 59	P	3068
PPI	Lys. 12, 92	P	3068
PPI	Lys. 12, 94	P	3068
PPI	Lys. 12, 95	P	3068
PPI	Lys. 13, 88	P	3068
PPI	Lys. 13, 89	P	3068
PPI	Lys. 13, 90	P	3068

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPI	X. HG 1, 7, 35	P	3068
PPIAL	Lys. 13, 73	O	2991
PPIAL	Lys. 13, 74	O	2991
PPIAL	Th. 8, 98, 1	O	2991
PPISI	X. HG 1, 1, 28	O	3012
PPISI	X. HG 1, 1, 30	O	3012
PPL	Th. 3, 2, 3	O	3431
PPLE	D.S. 12, 83, 1	P	3464
PPLE	Th. 5, 4, 2	P	3464
PPLE	Th. 5, 4, 3	P	3464
PPLE	Th. 5, 4, 4	P	3464
PPLE	Th. 5, 4, 5	P	3464
PPLE	Th. 6, 19, 1	P	3464
PPM	And. 1, 11	C	3313
PPM	And. 1, 12	C	3313
PPM	And. 1, 13	C	3313
PPM	And. 1, 14	C	3313
PPM	And. 1, 15	C	3313
PPM	And. 1, 16	C	3313
PPM	And. 1, 25	C	3313
PPM	And. 1, 34	C	3313
PPM	Lys. 6, 51	O	3313
PPM	Lys. 6, 53	C	3313
PPM	Nepos. 7, 3, 6	C	3313
PPM	Th. 6, 28, 1	O	3313
PPM	Th. 6, 28, 2	O	3313
PPM	Th. 6, 53, 1	O	3313
PPM	Th. 6, 60, 1	O	3313
PPM	Th. 6, 61, 1	O	3313
PPMA	Th. 5, 29, 1	P	3474
PPME	Th. 4, 66, 1	P	3437
PPME	Th. 4, 66, 3	P	3437
PPME	Th. 4, 67, 4	P	3437
PPME	Th. 4, 68, 2	P	3437
PPME	Th. 4, 68, 5	P	3437
PPME	Th. 4, 68, 6	P	3437
PPME	Th. 4, 71, 1	O	3437
PPME	Th. 4, 73, 4	O	3437
PPME	Th. 4, 74, 2	O	3437
PPME	Th. 4, 74, 3	O	3437

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPMEL	Th. 5, 84, 3	P	3491
PPMEL	Th. 5, 85, 1	P	3491
PPMEL	Th. 5, 116, 3	P	3491
PPMEN	Th. 4, 130, 4	P	3462
PPMEN	Th. 4, 130, 7	P	3462
PPMES	Plu. Alc. 22, 1	P	3468
PPMES	Th. 6, 74, 1	P	3468
PPMI	Th. 3, 27, 2	P	3297
PPMI	Th. 3, 27, 3	P	3297
PPMI	Th. 3, 28, 1	C	3297
PPMI	Th. 3, 39, 6	O	3297
PPMI	Th. 3, 47, 3	O	3297
PPML	D.S. 13, 104, 5	P	2820
PPML	D.S. 13, 104, 6	P	2820
PPML	Plu. Lys. 19, 3	P	2820
PPML	Plu. Moralia. 298 c	P	2820
PPML	X. Ath. 3, 11	P	2820
PPP	Th. 2, 2, 2	P	3434
PPP	Th. 2, 2, 4	P	3434
PPP	Th. 3, 65, 3	O	3434
PPP	Th. 3, 66, 2	P	3434
PPPA	D.S. 13, 47, 8	P	4054
PPPCTT	X. HG 2, 4, 12	P	3128
PPPCTT	X. HG 2, 4, 33	P	3128
PPQ	Th. 8, 9, 3	P	2851
PPQ	Th. 8, 14, 2	P	2851
PPQ	Th. 8, 24, 6	P	2851
PPQ	Th. 8, 31, 1	P	2851
PPQ	Th. 8, 38, 3	P	2851
PPR	Th. 8, 44, 2	P	3581
PPRA	Aeschin. 2, 76	P	2831
PPRA	Ar. Eq. 1304	P	2831
PPRA	Ar. V. 342	P	2831
PPRA	Ar. V. 483	P	2831
PPRA	Ar. V. 488	P	2831
PPRA	Ar. V. 507	P	2831
PPRA	Ar. V. 953	P	2831
PPRA	Ar. V. 1007	P	2831
PPRA	Arist. Ath. 26, 1	P	2831
PPRA	Arist. Ath. 28, 4	P	2831

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPRA	Arist. Ath. 29, 3	P	2831
PPRA	Arist. Ath. 35, 3	P	2831
PPRA	Arist. Ath. Fr. 4	P	2831
PPRA	D.S. 13, 5, 2	P	2831
PPRA	D.S. 13, 53, 1	P	2831
PPRA	D.S. 13, 53, 2	P	2831
PPRA	D.S. 13, 102, 5	P	2831
PPRA	Isoc. 12, 131	P	2831
PPRA	Isoc. 15, 316	C	2831
PPRA	Isoc. 7, 15	P	2831
PPRA	Isoc. 7, 17	P	2831
PPRA	Isoc. 7, 20	P	2831
PPRA	Isoc. 7, 50	P	2831
PPRA	Isoc. 7, 51	P	2831
PPRA	Isoc. 7, 62	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 75	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 108	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 121	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 122	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 123	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 129	P	2831
PPRA	Isoc. 8, 133	P	2831
PPRA	Pl. Ax. 368 d	P	2831
PPRA	Pl. Grg. 481 c-e	P	2831
PPRA	Plu. Alc. 13, 5	P	2831
PPRA	Plu. Alc. 25, 5	P	2831
PPRA	Plu. Lys. 21, 4	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 2, 2	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 2, 3	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 8, 5	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 11, 3	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 11, 5	P	2831
PPRA	Plu. Nic. 11, 6	P	2831
PPRA	Plu. Thes. 25, 2	P	2831
PPRA	Th. 2, 65, 10	P	2831
PPRA	Th. 3, 40, 3	C	2831
PPRA	Th. 3, 42, 3	C	2831
PPRA	Th. 3, 42, 3	C	2831
PPRA	Th. 3, 42, 4	C	2831
PPRA	Th. 3, 42, 6	C	2831

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPRA	Th. 5, 16, 1	P	2831
PPRA	Th. 6, 89, 5	P	2831
PPRA	Th. 8, 70, 2	P	2831
PPRA	X. HG 2, 1, 31	P	2831
PPRA	X. HG 2, 1, 32	P	2831
PPRA	X. HG 2, 3, 48	P	2831
PPRAR	X. HG 1, 7, 29	C	3067
PPRASI	D.S. 13, 63, 6	C	3538
PPRASI	Th. 6, 103, 4	p	3538
PPRASI	Th. 7, 48, 2	P	3538
PPRASI	Th. 7, 49, 1	P	3538
PPRASI	Th. 7, 73, 3	P	3538
PPRASI	Th. 7, 86, 4	P	3538
PPRG	Arist. Pol. 1313 b	P	3403
PPRG	Isoc. 7, 60	O	3403
PPRG	Isoc. 7, 70	P	3403
PPRL	X. HG 1, 7, 14	C	3059
PPRL	X. HG 1, 7, 15	C	3059
PPRP	X. HG 1, 7, 15	C	3060
PPRSA	Th. 8, 73, 2	P	2927
PPRSA	Th. 8, 73, 3	P	2927
PPRSA	Th. 8, 73, 4	P	2927
PPRSA	Th. 8, 73, 5	P	2927
PPRSA	Th. 8, 73, 6	P	2927
PPSA	D.S. 12, 27, 2	P	2856
PPSA	D.S. 12, 27, 3	P	2856
PPSA	D.S. 12, 28, 4	P	2856
PPSA	Plu. Per. 25, 2	P	2856
PPSA	Plu. Per. 25, 3	P	2856
PPSA	Syll. 117, 4	P	2856
PPSA	Th. 1, 115, 2	P	2856
PPSA	Th. 1, 115, 3	P	2856
PPSA	Th. 1, 115, 5	P	2856
PPSA	Th. 8, 21, 1	P	2856
PPSA	Th. 8, 63, 3	P	2856
PPSA	Th. 8, 73, 2	C	2856
PPSA	Th. 8, 73, 6	P	2856
PPSA	Th. 8, 74, 1	P	2856
PPSA	Th. 8, 75, 3	P	2856
PPSAC	Th. 7, 50, 1	O	3333

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PPSEL	Plu. Alc. 30, 4	P	3503
PPSI	D.S. 13, 63, 1	C	3013
PPSI	D.S. 13, 63, 6	C	3013
PPSI	D.S. 13, 75, 8	P	3013
PPSI	D.S. 13, 91, 3	C	3013
PPSI	D.S. 13, 91, 4	P	3013
PPSI	D.S. 13, 91, 5	P	3013
PPSI	D.S. 13, 92, 3	P	3013
PPSI	D.S. 13, 92, 6	O	3013
PPSI	D.S. 13, 92, 7	O	3013
PPSI	D.S. 13, 94, 1	C	3013
PPSI	D.S. 13, 94, 4	C	3013
PPSI	D.S. 13, 95, 1	O	3013
PPSI	D.S. 13, 95, 2	O	3013
PPSI	D.S. 13, 95, 3	O	3013
PPSI	D.S. 13, 95, 5	O	3013
PPSI	D.S. 13, 95, 6	O	3013
PPSI	D.S. 13, 96, 3	P	3013
PPSI	Hdt. 7, 155	P	3013
PPSI	Th. 6, 32, 3	P	3013
PPSI	Th. 6, 35, 1	P	3013
PPSI	Th. 6, 35, 2	P	3013
PPSI	Th. 6, 38, 2	P	3013
PPSI	Th. 6, 38, 5	P	3013
PPSI	Th. 6, 40, 1	P	3013
PPSI	X. HG 1, 1, 27	P	3013
PPT	Th. 6, 95, 2	P	2838
PPTA	Th. 8, 64, 2	P	2899
PPTA	Th. 8, 64, 4	P	2899
PPTA	X. HG 1, 1, 32	P	2899
PPTA	X. HG 1, 4, 9	P	2899
PPTE	Th. 4, 78, 2	P	3111
PPTE	Th. 4, 78, 3	P	3111
PPTE	X. HG 2, 3, 36	P	3111
PPTEG	Th. 5, 62, 2	P	3480
PPTO	Th. 4, 113, 1	P	3457
PPTO	Th. 4, 113, 3	P	3457
PPTO	Th. 4, 114, 1	P	3457
PPTO	Th. 4, 114, 4	P	3457
PPTT	X. HG 2, 4, 3	O	3121

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PQCA	And. 1, 101	O	3466
PQCA	Th. 5, 3, 5	O	3466
PRAPAA	X. Ath. 1, 14	O	3305
PRAS	D.S. 13, 52, 6	C	2881
PRAS	Th. 8, 48, 3	P	2881
PRAS	Th. 8, 72, 2	P	2881
PRAS	Th. 8, 73, 6	P	2881
PRAS	Th. 8, 74, 3	P	2881
PRAS	Th. 8, 75, 1	P	2881
PRDO	Arist. Ath. 28, 3	P	3248
PRDO	Arist. Ath. 41, 3	P	3248
PRDPA	Arist. Ath. 22, 7	P	3231
PRIAA	Arist. Ath. 6, 2	C	3200
PRINON	Arist. Ath. 38, 3	C	3279
PRINON	Arist. Ath. 38, 4	C	3279
PRMTT	D.S. 14, 4, 4	P	3108
PRMTT	D.S. 14, 5, 5	O	3108
PRMTT	X. HG 2, 3, 21	P	3108
PRNA	D.S. 13, 100, 1	C	3066
PRNA	X. HG 1, 7, 29	C	3066
PRT0	Arist. Ath. 28, 3	P	3249
PRT0	Arist. Ath. 41, 3	P	3249
PSA	Th. 6, 24, 3	P	3489
PSAS	Arist. Ath. 31, 3	P	2873
PSAS	D.S. 13, 41, 4	C	2873
PSAS	D.S. 13, 41, 5	C	2873
PSAS	D.S. 13, 42, 1	C	2873
PSAS	D.S. 13, 42, 3	C	2873
PSAS	D.S. 13, 52, 1	C	2873
PSAS	D.S. 13, 73, 6	P	2873
PSAS	Plu. Alc. 26, 3	P	2873
PSAS	Plu. Lys. 5, 3	C	2873
PSAS	Th. 8, 47, 2	C	2873
PSAS	Th. 8, 48, 1	O	2873
PSAS	Th. 8, 48, 2	O	2873
PSAS	Th. 8, 48, 3	O	2873
PSAS	Th. 8, 53, 1	C	2873
PSAS	Th. 8, 63, 3	O	2873
PSAS	Th. 8, 72, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 73, 5	P	2873

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSAS	Th. 8, 73, 6	P	2873
PSAS	Th. 8, 74, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 74, 3	P	2873
PSAS	Th. 8, 75, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 75, 3	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 3	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 4	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 5	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 6	P	2873
PSAS	Th. 8, 76, 7	P	2873
PSAS	Th. 8, 77, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 81, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 81, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 82, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 82, 3	C	2873
PSAS	Th. 8, 86, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 86, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 86, 4	P	2873
PSAS	Th. 8, 86, 5	P	2873
PSAS	Th. 8, 86, 6	C	2873
PSAS	Th. 8, 86, 7	P	2873
PSAS	Th. 8, 86, 8	P	2873
PSAS	Th. 8, 89, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 89, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 90, 1	P	2873
PSAS	Th. 8, 90, 3	P	2873
PSAS	Th. 8, 96, 2	P	2873
PSAS	Th. 8, 96, 4	P	2873
PSAS	Th. 8, 97, 3	P	2873
PSAS	X. HG 1, 1, 14	C	2873
PSAS	X. HG 1, 1, 16	C	2873
PSAS	X. HG 1, 3, 4	C	2873
PSAS	X. HG 1, 4, 10	C	2873
PSAS	X. HG 1, 5, 17	C	2873
PSC	Th. 6, 91, 4	O	3006
PSCA	And. 1, 84	C	3097
PSCA	And. 1, 93	C	3097
PSCA	And. 1, 99	C	3097

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSCA	And. 1, 105	C	3097
PSCA	Ar. Ach. 825	P	3097
PSCA	Ar. Ach. 840	P	3097
PSCA	Ar. Ach. 842	P	3097
PSCA	Ar. Ach. 846	P	3097
PSCA	Ar. Lys. 577	C	3097
PSCA	Ar. V. 505	P	3097
PSCA	Arist. Ath. 27, 5	C	3097
PSCA	Arist. Ath. 35, 2	P	3097
PSCA	Arist. Ath. 35, 3	P	3097
PSCA	D. 21, 139	C	3097
PSCA	D. 29, 22	C	3097
PSCA	D. 29, 23	C	3097
PSCA	D. 29, 28	C	3097
PSCA	D. 30, 39	C	3097
PSCA	D. 40, 28	C	3097
PSCA	D. 45, 5	C	3097
PSCA	D. 45, 56	C	3097
PSCA	D. 45, 60	C	3097
PSCA	D. 46, 8	C	3097
PSCA	D. 46, 25	C	3097
PSCA	D. 46, 26	C	3097
PSCA	D. 46, 28	C	3097
PSCA	D. 58, 2	P	3097
PSCA	D. 58, 6	P	3097
PSCA	D. 58, 7	P	3097
PSCA	D. 58, 34	P	3097
PSCA	D. 58, 63	P	3097
PSCA	D. 58, 65	C	3097
PSCA	D.S. 13, 64, 6	C	3097
PSCA	Isoc. 15, 308	P	3097
PSCA	Isoc. 15, 309	P	3097
PSCA	Isoc. 15, 313	P	3097
PSCA	Isoc. 15, 314	P	3097
PSCA	Isoc. 15, 315	P	3097
PSCA	Isoc. 18, 10	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 14	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 22	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 37	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 43	C	3097

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSCA	Isoc. 18, 55	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 57	C	3097
PSCA	Isoc. 18, 64	C	3097
PSCA	Isoc. 21, 13	O	3097
PSCA	Isoc. 21, 14	C	3097
PSCA	Isoc. 8, 123	C	3097
PSCA	Isoc. 8, 133	C	3097
PSCA	Lys. 13, 67	C	3097
PSCA	Lys. 13, 76	C	3097
PSCA	Lys. 18, 9	C	3097
PSCA	Lys. 20, 7	C	3097
PSCA	Lys. 20, 10	O	3097
PSCA	Lys. 20, 12	O	3097
PSCA	Lys. 20, 15	C	3097
PSCA	Lys. 20, 17	C	3097
PSCA	Lys. 20, 18	C	3097
PSCA	Lys. 25, 3	C	3097
PSCA	Lys. 25, 19	O	3097
PSCA	Lys. 25, 24	O	3097
PSCA	Lys. 25, 25	C	3097
PSCA	Lys. 25, 27	C	3097
PSCA	Lys. 25, 29	O	3097
PSCA	Lys. 25, 30	O	3097
PSCA	Lys. 25, 31	O	3097
PSCA	Pl. Ax. 368 e	C	3097
PSCA	Plu. Alc. 19, 7	C	3097
PSCA	Plu. Alc. 34, 7	O	3097
PSCA	Plu. Nic. 2, 6	C	3097
PSCA	Sud. epsilon, 1136	C	3097
PSCA	X. HG 2, 3, 12	P	3097
PSCA	X. HG 2, 3, 22	P	3097
PSCA	X. HG 2, 3, 38	P	3097
PSCA	X. Mem. 2, 9, 1	C	3097
PSCQ	X. HG 2, 1, 1	C	3069
PSCQ	X. HG 2, 1, 2	C	3069
PSCQ	X. HG 2, 1, 4	C	3069
PSCSI	X. HG 1, 1, 28	O	3011
PSCSI	X. HG 1, 1, 30	O	3011
PSO	Th. 6, 91, 4	P	2834
PSOCRATES	Pl. Ap. 33 d	C	3386

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSOCRATES	Pl. Ap. 33 e	C	3386
PSOCRATES	Pl. Ap. 34 a	C	3386
PSOCRATES	Plu. Nic. 13, 9	P	3386
PSOLON	Arist. Ath. 6, 2	C	3199
PSPDDA	Lys. 13, 63	P	3291
PSSA	Aeschin. 1, 86	C	2891
PSSA	Aeschin. 1, 87	C	2891
PSSA	Antipho Fr. 1, 4	O	2891
PSSA	Arist. Ath. 34, 3	O	2891
PSSA	D. 46, 26	C	2891
PSSA	Isoc. 4, 79	C	2891
PSSA	Lys. 12, 43	O	2891
PSSA	Pl. Ap. 36 b	C	2891
PSSA	Pl. R. 365 d	C	2891
PSSA	Pl. Tht. 173 d	C	2891
PSSA	Th. 8, 54, 4	O	2891
PSSA	Th. 8, 81, 2	O	2891
PSSA	Th. 8, 92, 4	O	2891
PSSI	X. HG 1, 1, 27	C	3009
PSSI	X. HG 1, 1, 28	O	3009
PSSI	X. HG 1, 1, 31	O	3009
PSTASIS	Arist. Ath. 2, 1	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 5, 2	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 5, 3	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 8, 5	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 13, 1	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 13, 2	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 13, 3	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 13, 4	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 14, 4	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 20, 1	S	3206
PSTASIS	Arist. Ath. 41, 2	S	3206
PSTASIS	Arist. Oec. 1348 a-b	S	3206
PSTASIS	Arist. Pol. 1302 a	S	3206
PSTASIS	Arist. Pol. 1308 b	S	3206
PSTASIS	D. 21, 144	S	3206
PSTASIS	D.S. 12, 27, 3	S	3206
PSTASIS	D.S. 12, 57, 1	S	3206
PSTASIS	D.S. 13, 48, 1	S	3206
PSTASIS	D.S. 13, 48, 2	S	3206

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSTASIS	D.S. 13, 75, 5	S	3206
PSTASIS	D.S. 13, 92, 6	O	3206
PSTASIS	Hdt. 1, 13	S	3206
PSTASIS	Hdt. 1, 59	S	3206
PSTASIS	Hdt. 1, 60	S	3206
PSTASIS	Hdt. 1, 173	S	3206
PSTASIS	Hdt. 5, 36	S	3206
PSTASIS	Hdt. 5, 72	S	3206
PSTASIS	Hdt. 5, 104	S	3206
PSTASIS	Hdt. 8, 132	S	3206
PSTASIS	Isoc. 16, 26	S	3206
PSTASIS	Isoc. 16, 36	S	3206
PSTASIS	Isoc. 18, 44	S	3206
PSTASIS	Isoc. 18, 44	S	3206
PSTASIS	Lys. 12, 43	S	3206
PSTASIS	Lys. 12, 53	S	3206
PSTASIS	Lys. 12, 56	S	3206
PSTASIS	Lys. 12, 93	S	3206
PSTASIS	Lys. 18, 17	S	3206
PSTASIS	Lys. 18, 18	S	3206
PSTASIS	Lys. 2, 61	S	3206
PSTASIS	Lys. 25, 22	S	3206
PSTASIS	Lys. 25, 26	S	3206
PSTASIS	Lys. 26, 21	S	3206
PSTASIS	Lys. 26, 22	S	3206
PSTASIS	Lys. 26, 23	S	3206
PSTASIS	Lys. 30, 10	S	3206
PSTASIS	Lys. 30, 13	S	3206
PSTASIS	Lys. 30, 13	S	3206
PSTASIS	Pl. Lg. 832 c	S	3206
PSTASIS	Pl. Lg. 856 b	C	3206
PSTASIS	Pl. Mx. 243 d	S	3206
PSTASIS	Pl. Plt. 303 c	S	3206
PSTASIS	Plu. Lys. 21, 3	S	3206
PSTASIS	Plu. Sol. 13, 1	S	3206
PSTASIS	Plu. Sol. 29, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 1, 2, 6	S	3206
PSTASIS	Th. 1, 18, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 1, 23, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 1, 24, 4	S	3206

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSTASIS	Th. 1, 126, 12	S	3206
PSTASIS	Th. 2, 21, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 2, 65, 11	S	3206
PSTASIS	Th. 2, 65, 12	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 34, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 34, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 69, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 70, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 76, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 77, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 82, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 82, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 82, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 82, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 3, 83, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 1, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 46, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 48, 5	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 61, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 64, 5	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 66, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 71, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 74, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 84, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 86, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 92, 6	S	3206
PSTASIS	Th. 4, 130, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 5, 5, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 6, 17, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 6, 17, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 7, 33, 5	S	3206
PSTASIS	Th. 7, 46, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 7, 50, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 7, 55, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 7, 57, 6	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 21, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 48, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 63, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 63, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 73, 2	S	3206

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PSTASIS	Th. 8, 76, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 78, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 79, 1	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 86, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 92, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 94, 3	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 95, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 96, 2	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 98, 4	S	3206
PSTASIS	Th. 8, 106, 5	S	3206
PSTASIS	X. Ath. 3, 10	S	3206
PSTASIS	X. HG 1, 1, 32	S	3206
PSTASIS	X. HG 1, 4, 9	S	3206
PSTASIS	X. HG 1, 7, 35	S	3206
PSTASIS	X. HG 2, 3, 32	S	3206
PSTASIS	X. HG 2, 4, 24	S	3206
PSTASIS	X. Mem. 2, 7, 2	S	3206
PTAE	Arist. Ath. 39, 1	O	3156
PTAE	Arist. Ath. 39, 2	O	3156
PTAE	Arist. Ath. 39, 3	O	3156
PTAE	Arist. Ath. 39, 4	O	3156
PTAE	Arist. Ath. 39, 5	O	3156
PTAE	Arist. Ath. 40, 4	O	3156
PTAE	D.S. 14, 33, 6	C	3156
PTAE	Lys. 25, 9	O	3156
PTAE	Lys. 6, 45	C	3156
PTAE	X. HG 2, 4, 38	O	3156
PTAE	X. HG 2, 4, 43	C	3156
PTAL	Din. 1, 38	P	3387
PTAL	X. HG 5, 2, 25	P	3387
PTAS	Lys. 12, 42	O	2876
PTAS	Plu. Alc. 25, 5	O	2876
PTAS	Th. 8, 47, 2	O	2876
PTAS	Th. 8, 48, 2	O	2876
PTAS	Th. 8, 48, 3	O	2876
PTAS	Th. 8, 48, 4	O	2876
PTAS	Th. 8, 49, 1	O	2876
PTAS	Th. 8, 63, 4	O	2876
PTAS	Th. 8, 64, 1	O	2876
PTAS	Th. 8, 75, 1	O	2876

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PTAS	Th. 8, 75, 2	P	2876
PTDT	Th. 8, 73, 6	O	2934
PTEMISTOCLES	Isoc. 7, 13	C	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Arist. 2, 5	P	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Them. 17, 4	P	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Them. 18, 2	P	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Them. 25, 3	P	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Them. 31, 5	P	3335
PTEMISTOCLES	Plu. Them. 31, 7	P	3335
PTEOCRINES	D. 58, 7	C	3971
PTEOCRINES	D. 58, 42	C	3971
PTERAMENES	Ar. Ra. 541	C	2952
PTERAMENES	Arist. Ath. 28, 5	C	2952
PTERAMENES	Arist. Ath. 36, 1	C	2952
PTERAMENES	Arist. Pol. 1296 a	C	2952
PTERAMENES	D.S. 13, 38, 2	C	2952
PTERAMENES	D.S. 13, 101, 3	C	2952
PTERAMENES	D.S. 13, 101, 4	C	2952
PTERAMENES	D.S. 13, 101, 7	C	2952
PTERAMENES	D.S. 14, 5, 1	C	2952
PTERAMENES	D.S. 14, 5, 2	C	2952
PTERAMENES	D.S. 14, 5, 3	C	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 62	C	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 64	O	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 67	O	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 70	O	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 74	O	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 76	O	2952
PTERAMENES	Lys. 12, 78	C	2952
PTERAMENES	Lys. 13, 9	O	2952
PTERAMENES	Lys. 13, 10	O	2952
PTERAMENES	Pl. Ax. 368 e	C	2952
PTERAMENES	Plu. Moralia. 836 E-F	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 89, 2	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 90, 3	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 91, 1	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 92, 3	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 92, 6	C	2952
PTERAMENES	Th. 8, 94, 1	C	2952
PTERAMENES	X. HG 1, 7, 8	C	2952

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PTERAMENES	X. HG 2, 3, 15	C	2952
PTERAMENES	X. HG 2, 3, 18	P	2952
PTERAMENES	X. HG 2, 3, 30	C	2952
PTERAMENES	X. HG 2, 3, 31	C	2952
PTERAMENES	X. HG 2, 3, 48	C	2952
PTET	Th. 8, 73, 6	O	2933
PTG	Arist. Pol. 1296 a	P	3343
PTG	Arist. Pol. 1313 b	P	3343
PTG	D. H. Antiquitates	O	3343
PTG	Isoc. 8, 142	O	3343
PTG	Pl. Ep. 7. 351 a	S	3343
PTG	Plu. Moralia. 298 c	O	3343
PTG	Th. 1, 18, 1	O	3343
PTG	Th. 1, 126, 3	O	3343
PTG	Th. 3, 37, 2	O	3343
PTG	Th. 3, 62, 3	O	3343
PTG	X. Hier. 2, 3	O	3343
PTIA	And. 1, 78	O	2832
PTIA	And. 1, 97	O	2832
PTIA	And. 1, 106	O	2832
PTIA	And. 4, 27	P	2832
PTIA	Arist. Ath. 13, 5	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 16, 9	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 20, 1	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 20, 2	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 20, 3	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 20, 4	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 20, 5	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 21, 1	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 22, 1	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 22, 4	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 22, 5	O	2832
PTIA	Arist. Ath. 22, 6	O	2832
PTIA	D. 21, 144	O	2832
PTIA	D.S. 13, 73, 6	O	2832
PTIA	Isoc. 12, 148	O	2832
PTIA	Isoc. 15, 232	O	2832
PTIA	Isoc. 15, 306	P	2832
PTIA	Isoc. 16, 25	O	2832
PTIA	Isoc. 16, 26	O	2832

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PTIA	Isoc. 7, 16	O	2832
PTIA	Isoc. 8, 123	O	2832
PTIA	Lys. 26, 22	O	2832
PTIA	Plu. Alc. 34, 7	O	2832
PTIA	Plu. Alc. 35, 1	O	2832
PTIA	Plu. Arist. 2, 1	O	2832
PTIA	Plu. Nic. 11, 8	O	2832
PTIA	Th. 1, 18, 1	O	2832
PTIA	Th. 6, 15, 4	O	2832
PTIA	Th. 6, 89, 4	O	2832
PTIA	Th. 8, 68, 4	O	2832
PTIA	X. HG 2, 3, 16	O	2832
PTIA	X. HG 2, 3, 49	O	2832
PTIMARCO	Aeschin. 1, 87	C	4005
PTIMARCO	Aeschin. 1, 193	C	4005
PTIMARCO	Aeschin. 1, 194	C	4005
PTISAFERNES	Arist. Ath. 29, 1	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 5, 4	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 5, 5	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 6, 1	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 6, 2	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 6, 3	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 16, 3	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 29, 2	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 45, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 45, 4	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 47, 2	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 48, 1	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 48, 2	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 48, 3	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 49, 1	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 50, 2	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 50, 3	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 53, 1	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 53, 2	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 53, 3	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 56, 4	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 65, 2	O	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 81, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 81, 3	C	2849

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PTISAFERNES	Th. 8, 82, 3	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 83, 3	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 84, 4	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 85, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 85, 2	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 87, 1	P	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 87, 3	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 87, 4	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 87, 5	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 87, 5	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 88, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 99, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 108, 1	C	2849
PTISAFERNES	Th. 8, 109, 1	C	2849
PTISAFERNES	X. HG 1, 1, 32	P	2849
PTISAFERNES	X. HG 1, 5, 8	C	2849
PTISAFERNES	X. HG 1, 5, 9	C	2849
PTISI	D.S. 13, 75, 5	O	3495
PTISI	D.S. 13, 75, 9	O	3495
PTISI	D.S. 13, 92, 3	O	3495
PTISI	D.S. 13, 92, 7	O	3495
PTISI	D.S. 13, 94, 5	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 1	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 2	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 3	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 4	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 5	O	3495
PTISI	D.S. 13, 95, 6	O	3495
PTISI	D.S. 13, 96, 1	O	3495
PTISI	D.S. 13, 96, 2	O	3495
PTISI	D.S. 13, 96, 3	O	3495
PTISI	D.S. 13, 96, 4	O	3495
PTISI	Th. 6, 38, 3	O	3495
PTISI	X. HG 2, 2, 24	O	3495
PTMCTT	X. HG 2, 4, 23	C	3133
PTPISISTRATO	Arist. Ath. 15, 2	O	3398
PTPL	X. HG 5, 2, 25	P	3388
PTRASIBULO	D.S. 14, 32, 5	P	2826
PTRASIBULO	D.S. 14, 33, 1	P	2826
PTRASIBULO	D.S. 14, 33, 3	P	2826

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PTRASIBULO	D.S. 14, 33, 4	P	2826
PTRASIBULO	Lys. 28, 4	C	2826
PTRASIBULO	Lys. 28, 6	C	2826
PTRASIBULO	Lys. 28, 10	C	2826
PTRASIBULO	Th. 8, 75, 2	P	2826
PTRASIBULO	Th. 8, 81, 1	P	2826
PTRASIBULO	X. HG 2, 4, 6	P	2826
PTRASILO	Plu. Alc. 29, 3	C	2938
PTRASILO	Th. 8, 75, 2	P	2938
PTRASILO	X. HG 1, 2, 15	C	2938
PTRASILO	X. HG 1, 2, 17	C	2938
PTRIBALO	D. 54, 39	C	3947
PTSI	X. HG 1, 1, 28	O	3010
PTSI	X. HG 1, 1, 29	O	3010
PTSI	X. HG 1, 1, 30	O	3010
PTUCIDIDES	Plu. Per. 11, 2	O	3336
PTUCIDIDES	Plu. Per. 14, 1	C	3336
PTUCIDIDES	Plu. Per. 14, 3	O	3336
PUA	Isoc. 16, 37	C	2955
PUA	Pl. Lg. 715 b	C	2955
PUA	Th. 3, 44, 4	C	2955
PUA	Th. 8, 89, 3	C	2955
PUA	X. HG 2, 3, 16	O	2955
PUA	X. HG 2, 4, 10	O	2955
PVSA	Lys. 25, 26	C	3868
PVTT	And. 3, 12	P	3103
PVTT	Arist. Ath. 35, 3	P	3103
PVTT	Arist. Ath. 35, 4	P	3103
PVTT	D.S. 14, 4, 2	P	3103
PVTT	D.S. 14, 32, 1	P	3103
PVTT	D.S. 14, 32, 4	P	3103
PVTT	Isoc. 20, 11	P	3103
PVTT	Isoc. 7, 67	P	3103
PVTT	Lys. 12, 17	P	3103
PVTT	Lys. 12, 21	P	3103
PVTT	Lys. 12, 34	P	3103
PVTT	Lys. 12, 36	P	3103
PVTT	Lys. 12, 83	P	3103
PVTT	Lys. 12, 87	P	3103
PVTT	Lys. 12, 88	P	3103

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJE COLECTIVO	AUTOR CLÁSICO	ACTUACIÓN POLÍTICA	NÚMERO
PVTT	Lys. 12, 96	P	3103
PVTT	Lys. 12, 97	P	3103
PVTT	Lys. 12, 99	P	3103
PVTT	Lys. 12, 100	P	3103
PVTT	Lys. 13, 1	P	3103
PVTT	Lys. 13, 2	P	3103
PVTT	Lys. 13, 28	P	3103
PVTT	Lys. 13, 38	P	3103
PVTT	Lys. 13, 44	P	3103
PVTT	Lys. 13, 45	P	3103
PVTT	Lys. 13, 64	P	3103
PVTT	Lys. 13, 84	P	3103
PVTT	Lys. 13, 92	P	3103
PVTT	Lys. 13, 94	P	3103
PVTT	Lys. 13, 95	P	3103
PVTT	Lys. 13, 96	P	3103
PVTT	Lys. 13, 97	P	3103
PVTT	Lys. 18, 11	P	3103
PVTT	Lys. 18, 24	P	3103
PVTT	Lys. 26, 13	P	3103
PVTT	Lys. 30, 13	P	3103
PVTT	Nepos. 8, 1, 5	P	3103
PVTT	Plu. Lys. 15, 8	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 12	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 15	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 17	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 21	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 24	P	3103
PVTT	X. HG 2, 3, 55	P	3103
PVTT	X. HG 2, 4, 21	P	3103
PVTT	X. Mem. 1, 2, 32	P	3103

Personajes colectivos en los textos clásicos

PERSONAJES INDIVIDUALES EN LAS FUENTES CLÁSICAS

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1114	ACANTO	Th. 5, 19, 2		
1114	ACANTO	Th. 5, 24, 1		
2696	ACASTO	Arist. Ath. 3, 3		
4012	ACESTOR	Ar. V. 1221		
44	ACUMENO	And. 1, 18	PLEOGORAS	C
3882	ACUMENO	X. Mem. 3, 12, 2		
31	ADIMANTO	And. 1, 16	PALCIBIADES	C
31	ADIMANTO	Ar. Ra. 1512		
31	ADIMANTO	D. 19, 191	PORA	O
31	ADIMANTO	D.S. 13, 69, 3	PALCIBIADES	C
31	ADIMANTO	Lys. 14, 38	PORA	O
31	ADIMANTO	Nepos. 7, 7, 1	PALCIBIADES	C
31	ADIMANTO	Paus. 4, 17, 3	PORA	O
31	ADIMANTO	Paus. 10, 9, 11	PORA	O
31	ADIMANTO	Pl. Prt. 315 e		
31	ADIMANTO	Plu. Alc. 36, 6		
31	ADIMANTO	X. HG 1, 4, 21		
31	ADIMANTO	X. HG 1, 7, 1		
31	ADIMANTO	X. HG 2, 1, 30		
31	ADIMANTO	X. HG 2, 1, 32	PORA	O
2614	ADIMANTO	Th. 1, 60, 2		
3382	ADIMANTO	Pl. Ap. 33 e		
3382	ADIMANTO	Pl. R. 368 a		
2434	ADMETO	Th. 1, 136, 2		
2434	ADMETO	Th. 1, 136, 4		
4137	AFOBO	D. 29, 1		C
4137	AFOBO	D. 30, 7		C
4137	AFOBO	D. 30, 38	PSCA	C
4137	AFOBO	D. 30, 39	PSCA	C
2114	AGARISTA	Plu. Per. 3, 2		
32	AGARISTE	And. 1, 16	PANTIALCIBI	C
1189	AGATARCO	D.S. 13, 13, 2		
1189	AGATARCO	Th. 7, 25, 1		
1189	AGATARCO	Th. 7, 70, 1		
2087	AGATARCO	And. 4, 17		
2087	AGATARCO	D. 21, 147		
2087	AGATARCO	Plu. Alc. 16, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2087	AGATARCO	Plu. Per. 13, 3		
2435	AGATARQUIDAS	Th. 2, 83, 4		
3883	AGATON	X. Smp. 8, 32		
1324	AGESANDRIDAS	Th. 8, 91, 2		
1324	AGESANDRIDAS	Th. 8, 94, 1		
1324	AGESANDRIDAS	Th. 8, 94, 2		
1324	AGESANDRIDAS	Th. 8, 95, 3		
1324	AGESANDRIDAS	X. HG 1, 1, 1		
2808	AGESANDRO	Th. 1, 139, 3		
2808	AGESANDRO	Th. 8, 91, 2		
2058	AGESILAO	D.S. 14, 80, 8		
2058	AGESILAO	Isoc. 4, 144		
2058	AGESILAO	Isoc. 4, 153		
2058	AGESILAO	Isoc. 5, 62		
2058	AGESILAO	Isoc. 5, 86		
2058	AGESILAO	Isoc. 5, 87		
2058	AGESILAO	Isoc. Ep. 9, 11		
2058	AGESILAO	Lys. 16, 16		
2058	AGESILAO	Paus. 3, 8, 8		
2058	AGESILAO	Paus. 3, 8, 10		
2058	AGESILAO	Plu. Ages. 3, 4		
2058	AGESILAO	Plu. Ages. 3, 9		
2058	AGESILAO	Plu. Ages. 4, 1		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 22, 3		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 22, 5		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 22, 6		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 1		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 2		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 3		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 5		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 7		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 8		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 23, 9		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 24, 1		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 24, 2		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 27, 1		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 28, 0		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 30, 3		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 30, 4		
2058	AGESILAO	Plu. Lys. 30, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2058	AGESILAO	X. HG 3, 4, 2	PDG	C
2058	AGESILAO	X. HG 3, 4, 25		
2058	AGESILAO	X. HG 3, 4, 26		
2058	AGESILAO	X. HG 4, 1, 31		
2058	AGESILAO	X. HG 4, 1, 32		
2058	AGESILAO	X. HG 5, 4, 25	PAGESILAO	C
2436	AGESIPIDAS	Th. 5, 56, 1		
1447	AGESISTRATO	X. HG 2, 3, 10		
2593	AGIRRIO	And. 1, 133	PANTIANDOC	C
2593	AGIRRIO	Ar. Ec. 103		
2593	AGIRRIO	Ar. Ec. 184		
2593	AGIRRIO	Ar. Pl. 176		
2593	AGIRRIO	Arist. Ath. 41, 3	PRTO	P
2593	AGIRRIO	D. 24, 134	PCTT	P
1033	AGIS	Ath. 535 B		
1033	AGIS	D.S. 12, 35, 4		
1033	AGIS	D.S. 12, 78, 2		
1033	AGIS	D.S. 12, 78, 6		
1033	AGIS	D.S. 12, 79, 7		
1033	AGIS	D.S. 13, 9, 0		
1033	AGIS	D.S. 13, 9, 2		
1033	AGIS	D.S. 13, 72, 3		
1033	AGIS	D.S. 13, 73, 1		
1033	AGIS	D.S. 13, 107, 2		
1033	AGIS	Paus. 3, 8, 6		
1033	AGIS	Paus. 3, 8, 7		
1033	AGIS	Paus. 3, 8, 8		
1033	AGIS	Paus. 3, 8, 10		
1033	AGIS	Plu. Ages. 3, 1		
1033	AGIS	Plu. Ages. 3, 2		
1033	AGIS	Plu. Ages. 3, 3		
1033	AGIS	Plu. Ages. 3, 9		
1033	AGIS	Plu. Ages. 4, 1		
1033	AGIS	Plu. Alc. 23, 7		
1033	AGIS	Plu. Alc. 23, 8		
1033	AGIS	Plu. Alc. 24, 3	PANTIALCIBI	C
1033	AGIS	Plu. Alc. 25, 1		
1033	AGIS	Plu. Alc. 34, 5		
1033	AGIS	Plu. Alc. 38, 6	PANTIALCIBI	O
1033	AGIS	Plu. Lys. 9, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1033	AGIS	Plu. Lys. 14, 1		
1033	AGIS	Plu. Lys. 22, 3		
1033	AGIS	Plu. Lys. 22, 4		
1033	AGIS	Th. 3, 89, 1		
1033	AGIS	Th. 4, 2, 1		
1033	AGIS	Th. 4, 6, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 19, 2		
1033	AGIS	Th. 5, 24, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 54, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 57, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 58, 2		
1033	AGIS	Th. 5, 58, 4		
1033	AGIS	Th. 5, 58, 5		
1033	AGIS	Th. 5, 59, 5		
1033	AGIS	Th. 5, 60, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 60, 4		
1033	AGIS	Th. 5, 63, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 65, 2		
1033	AGIS	Th. 5, 65, 3		
1033	AGIS	Th. 5, 66, 2		
1033	AGIS	Th. 5, 71, 1		
1033	AGIS	Th. 5, 71, 3		
1033	AGIS	Th. 5, 73, 2		
1033	AGIS	Th. 5, 83, 1		
1033	AGIS	Th. 7, 19, 1		
1033	AGIS	Th. 7, 27, 4		
1033	AGIS	Th. 8, 3, 1		
1033	AGIS	Th. 8, 5, 1		
1033	AGIS	Th. 8, 5, 2		
1033	AGIS	Th. 8, 5, 3		
1033	AGIS	Th. 8, 5, 4		
1033	AGIS	Th. 8, 7, 1		
1033	AGIS	Th. 8, 8, 2		
1033	AGIS	Th. 8, 9, 1		
1033	AGIS	Th. 8, 11, 2		
1033	AGIS	Th. 8, 12, 2		
1033	AGIS	Th. 8, 45, 1		
1033	AGIS	Th. 8, 70, 2		
1033	AGIS	Th. 8, 71, 6		
1033	AGIS	X. HG 1, 1, 33		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1033	AGIS	X. HG 1, 1, 34		
1033	AGIS	X. HG 1, 1, 35		
1033	AGIS	X. HG 2, 2, 7		
1033	AGIS	X. HG 2, 2, 11		
1033	AGIS	X. HG 2, 2, 13		
1033	AGIS	X. HG 2, 3, 3		
1033	AGIS	X. HG 3, 2, 29		
4073	AGLAOFONTE	Ath. 534 D		
2673	AGORATO	Lys. 13, 1		
2673	AGORATO	Lys. 13, 4		
2673	AGORATO	Lys. 13, 18	POAD	
2673	AGORATO	Lys. 13, 19	GFAG	O
2673	AGORATO	Lys. 13, 23		
2673	AGORATO	Lys. 13, 26		
2673	AGORATO	Lys. 13, 29		
2673	AGORATO	Lys. 13, 30		
2673	AGORATO	Lys. 13, 32		
2673	AGORATO	Lys. 13, 33		
2673	AGORATO	Lys. 13, 38		
2673	AGORATO	Lys. 13, 41		
2673	AGORATO	Lys. 13, 42		
2673	AGORATO	Lys. 13, 43		
2673	AGORATO	Lys. 13, 44		
2673	AGORATO	Lys. 13, 48		
2673	AGORATO	Lys. 13, 50		
2673	AGORATO	Lys. 13, 52		
2673	AGORATO	Lys. 13, 54		
2673	AGORATO	Lys. 13, 55	POAD	O
2673	AGORATO	Lys. 13, 56	POAD	O
2673	AGORATO	Lys. 13, 57		
2673	AGORATO	Lys. 13, 62		
2673	AGORATO	Lys. 13, 64		
2673	AGORATO	Lys. 13, 71	GFAF	C
2673	AGORATO	Lys. 13, 72		
2673	AGORATO	Lys. 13, 86		
2673	AGORATO	Lys. 13, 92		
2673	AGORATO	Lys. 13, 93		
2673	AGORATO	Lys. 13, 94		
2673	AGORATO	Lys. 13, 95		
2673	AGORATO	Lys. 13, 96		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2673	AGORATO	ML 85, 26	GAF	P
2428	AGRIO	D.S. 14, 9, 2		
2239	AGRIPPA CURTIUS CHILO	D.S. 12, 31, 1		
2236	AGRIPPA FURIUS	D.S. 12, 30, 1		
2346	AGRIPPA MENENIUS	D.S. 13, 7, 1		
2638	AIMNESTO	Th. 3, 52, 5		
1208	ALCAMENES	Th. 8, 5, 1		
1208	ALCAMENES	Th. 8, 5, 2		
1208	ALCAMENES	Th. 8, 8, 2	PAGIS	C
1208	ALCAMENES	Th. 8, 10, 2		
1208	ALCAMENES	Th. 8, 10, 4		
1208	ALCAMENES	Th. 8, 11, 3		
182	ALCEO	D.S. 12, 73, 1		
182	ALCEO	Th. 5, 19, 1		
182	ALCEO	Th. 5, 25, 1		
3585	ALCIAS	Lys. 7, 10		
2	ALCIBIADES	Aeschin. 2, 9		
2	ALCIBIADES	And. 1, 11		
2	ALCIBIADES	And. 1, 12	PPM	C
2	ALCIBIADES	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
2	ALCIBIADES	And. 1, 14		
2	ALCIBIADES	And. 1, 16	PALCIBIADES	C
2	ALCIBIADES	And. 4, 2		
2	ALCIBIADES	And. 4, 10		
2	ALCIBIADES	And. 4, 20		
2	ALCIBIADES	And. 4, 21		
2	ALCIBIADES	And. 4, 26		
2	ALCIBIADES	And. 4, 29		
2	ALCIBIADES	And. 4, 34		
2	ALCIBIADES	And. 4, 35		
2	ALCIBIADES	And. 4, 39		
2	ALCIBIADES	Antipho Fr. 15		
2	ALCIBIADES	Ar. Ach. 680		
2	ALCIBIADES	Ar. Ach. 716		
2	ALCIBIADES	Ar. Fr. 16		
2	ALCIBIADES	Ar. V. 43		
2	ALCIBIADES	Ath. 220 c		
2	ALCIBIADES	Ath. 525 b		
2	ALCIBIADES	Ath. 534 B		
2	ALCIBIADES	Ath. 534 F		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Ath. 534 C		
2	ALCIBIADES	Ath. 534 D		
2	ALCIBIADES	Ath. 535 C		
2	ALCIBIADES	Ath. 535 A		
2	ALCIBIADES	Ath. 535 E		
2	ALCIBIADES	D. 21, 143	PPA	P
2	ALCIBIADES	D. 61, 45		
2	ALCIBIADES	D.L. 4, 49		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 38, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 78, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 79, 0		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 79, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 81, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 81, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 84, 1	PAES	P
2	ALCIBIADES	D.S. 12, 84, 3	PAES	P
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 2, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 2, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 4, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 5, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 5, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 5, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 5, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 7, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 8, 6		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 8, 8		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 9, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 27, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 31, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 31, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 37, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 37, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 38, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 38, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 41, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 41, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 42, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 42, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 46, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 46, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 49, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 49, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 50, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 50, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 50, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 50, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 50, 7		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 51, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 51, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 51, 6		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 52, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 53, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 64, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 66, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 66, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 66, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 66, 6		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 67, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 67, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 68, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 69, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 69, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 69, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 71, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 71, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 71, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 71, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 72, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 73, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 73, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 73, 5		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 73, 6	PTIA	O
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 74, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 74, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 74, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 105, 3		
2	ALCIBIADES	D.S. 13, 105, 4		
2	ALCIBIADES	D.S. 14, 11, 1		
2	ALCIBIADES	D.S. 14, 11, 2		
2	ALCIBIADES	D.S. 14, 11, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	D.S. 14, 11, 4		
2	ALCIBIADES	Eup. Fr. 303		
2	ALCIBIADES	Just. 4, 4, 3		
2	ALCIBIADES	Just. 4, 4, 4		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 1, 1		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 2, 1		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 2, 4		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 2, 5		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 3, 1		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 3, 6		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 4, 6		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 4, 7		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 4, 9		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 4, 15		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 4, 18		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 5, 2		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 5, 5		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 5, 7		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 6, 1		
2	ALCIBIADES	Just. 5, 8, 12		
2	ALCIBIADES	Lys. 14, 38	PORA	O
2	ALCIBIADES	Lys. 14, 42		
2	ALCIBIADES	Lys. 19, 52		
2	ALCIBIADES	Lys. 21, 6		
2	ALCIBIADES	Lys. Fr. 143		
2	ALCIBIADES	ML 77, 18		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 1, 1		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 3, 4		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 1		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 5, 5		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 6, 1		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 8, 4		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 8, 5		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 9, 1		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 9, 4		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 10, 1		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 10, 2		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 10, 3		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 10, 4		
2	ALCIBIADES	Nepos. 7, 10, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Nepos. 8, 1, 3		
2	ALCIBIADES	Phot. Bibl. 377 a	PMCA	C
2	ALCIBIADES	Pl. Alc. 1, 123 d		
2	ALCIBIADES	Pl. Grg. 481 c-e	PPRA	P
2	ALCIBIADES	Pl. Prt. 316 a		
2	ALCIBIADES	Plin. HN 34, 26		
2	ALCIBIADES	Plu. Ages. 3, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Ages. 3, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 1, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 2, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 2, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 4, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 5, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 5, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 6, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 6, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 7, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 7, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 7, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 7, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 8, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 8, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 8, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 8, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 9, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 10, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 11, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 12, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 12, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 13, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 14, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 14, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 14, 7		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 14, 11		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 14, 12		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 15, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 15, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 15, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 16, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 17, 2	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 17, 3	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 18, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 18, 3	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 19, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 20, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 20, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 21, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 21, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 22, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 22, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 23, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 23, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 23, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 23, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 24, 2	POQ	O
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 24, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 24, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 24, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 11		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 12		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 25, 13		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 26, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 27, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 27, 7		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 28, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 28, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 28, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 29, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 29, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 29, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 30, 0		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 30, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 30, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 30, 10		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 31, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 31, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 31, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 32, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 32, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 32, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 33, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 33, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 34, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 35, 8		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 36, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 37, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 37, 2		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 37, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 38, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 39, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 39, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Alc. 39, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Arist. 7, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Lys. Sull.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Nic.		
2	ALCIBIADES	Plu. Comp. Nic.		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 3, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 4, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 4, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 5, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 5, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 10, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 11, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 19, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 19, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Lys. 22, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Moralia. 345 d		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 9, 1	PPA	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 9, 2	PGA	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 10, 3	PGA	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 10, 4	PGA	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 10, 5	PGA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 10, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 2	PPA	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 9		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 11, 10		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 12, 1	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 12, 4	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 12, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 13, 1	PAES	P
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 14, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 14, 4		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 14, 5		
2	ALCIBIADES	Plu. Nic. 15, 1		
2	ALCIBIADES	Plu. Pel. 4, 3		
2	ALCIBIADES	Plu. Pel. 4, 6		
2	ALCIBIADES	Plu. Per. 20, 4	PAES	C
2	ALCIBIADES	Plu. Per. 37, 1		
2	ALCIBIADES	Polyaen. 1, 40		
2	ALCIBIADES	Polyaen. 3, 6		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 43, 2	PGA	P
2	ALCIBIADES	Th. 5, 45, 1	PGA	P
2	ALCIBIADES	Th. 5, 45, 2	PGA	P
2	ALCIBIADES	Th. 5, 45, 4	PGA	P
2	ALCIBIADES	Th. 5, 46, 5		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 52, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 53, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 55, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 56, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 61, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 76, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 5, 84, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 8, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 15, 2	PAES	P
2	ALCIBIADES	Th. 6, 19, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 28, 1	PPM	O
2	ALCIBIADES	Th. 6, 28, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 29, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 48, 1	PAES	P
2	ALCIBIADES	Th. 6, 50, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 51, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 53, 1	PPM	O

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Th. 6, 61, 1	PORA	O
2	ALCIBIADES	Th. 6, 61, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 61, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 61, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 61, 7		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 74, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 88, 9		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 88, 10		
2	ALCIBIADES	Th. 6, 93, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 7, 18, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 6, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 11, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 12, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 14, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 14, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 17, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 26, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 45, 1	PTISAFERNES	C
2	ALCIBIADES	Th. 8, 46, 5		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 47, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 47, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 48, 1	PORA	O
2	ALCIBIADES	Th. 8, 48, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 48, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 48, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 49, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 50, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 50, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 50, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 50, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 50, 5		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 51, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 51, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 51, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 52, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 52, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 53, 1	POA	O
2	ALCIBIADES	Th. 8, 53, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 53, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 54, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	Th. 8, 54, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 56, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 56, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 56, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 56, 5		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 63, 4	PPA	P
2	ALCIBIADES	Th. 8, 65, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 68, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 70, 1	PEA	C
2	ALCIBIADES	Th. 8, 76, 7		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 81, 1	PALCIBIADES	C
2	ALCIBIADES	Th. 8, 81, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 81, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 82, 1	GETEPSAS	P
2	ALCIBIADES	Th. 8, 82, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 83, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 83, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 85, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 85, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 86, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 86, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 86, 8	PSAS	P
2	ALCIBIADES	Th. 8, 87, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 88, 1	PTISAFERNES	C
2	ALCIBIADES	Th. 8, 89, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 89, 2		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 89, 4		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 90, 1		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 97, 3		
2	ALCIBIADES	Th. 8, 108, 1		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 5		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 9		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 13		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 14		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 18		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 1, 20		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 2, 15	PALCIBIADES	C
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 2, 16		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 3		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 6		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 8		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 10		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 3, 20		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 8		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 10	PEA	C
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 11		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 13		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 18		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 21		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 4, 23		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 5, 9		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 5, 11		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 5, 15		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 5, 16		
2	ALCIBIADES	X. HG 1, 5, 17		
2	ALCIBIADES	X. HG 2, 1, 25		
2	ALCIBIADES	X. HG 2, 1, 26		
2	ALCIBIADES	X. HG 2, 2, 1		
2	ALCIBIADES	X. HG 2, 3, 42	PEA	P
2	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 2, 24		
2	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 2, 39		
2	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 2, 40		
2	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 2, 41		
2	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 2, 46		
81	ALCIBIADES	And. 1, 65	PALCIBIADES	C
81	ALCIBIADES	Harp. Ἀλκιβιάδης		
81	ALCIBIADES	X. HG 1, 2, 13	PALCIBIADES	C
1217	ALCIBIADES	Th. 8, 6, 3		
2757	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 3, 8		
2757	ALCIBIADES	X. Mem. 1, 3, 10		
3330	ALCIBIADES	And. 4, 34		
3330	ALCIBIADES	Isoc. 16, 26	PPA	P
1013	ALCIDAS	D.S. 12, 55, 6		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 16, 3		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 26, 1		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 30, 1		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 31, 1		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 31, 2		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 32, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1013	ALCIDAS	Th. 3, 33, 1		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 33, 2		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 33, 3		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 69, 1		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 69, 2		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 76, 0		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 79, 3		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 80, 2		
1013	ALCIDAS	Th. 3, 92, 5		
1154	ALCIFRON	Th. 5, 59, 5	POARG	O
1121	ALCINADAS	Th. 5, 19, 2		
1121	ALCINADAS	Th. 5, 24, 1		
58	ALCISTENES	And. 1, 35	PEUFILETO	C
58	ALCISTENES	Th. 3, 91, 1		
58	ALCISTENES	Th. 4, 66, 3		
58	ALCISTENES	Th. 7, 16, 2		
2562	ALCMEON	And. 1, 47		
2704	ALCMEON	Arist. Ath. 13, 4		
3331	ALCMEON	Isoc. 16, 25		
34	ALCMEONIDES	And. 1, 16	PANTIALCIBI	C
2419	ALEJANDRO	D.S. 13, 108, 4		
2437	ALEJANDRO	Th. 1, 57, 2		
2437	ALEJANDRO	Th. 1, 137, 1		
2437	ALEJANDRO	Th. 2, 29, 7		
2437	ALEJANDRO	Th. 2, 95, 1		
2437	ALEJANDRO	Th. 2, 99, 3		
2437	ALEJANDRO	Th. 2, 99, 6		
1187	ALEXARCO	Th. 7, 19, 4		
247	ALEXIAS	Arist. Ath. 34, 2		
247	ALEXIAS	D.S. 13, 104, 1		
247	ALEXIAS	Lys. 21, 3		
247	ALEXIAS	X. HG 2, 1, 10		
219	ALEXICLES	Lycurg. 115	PFRINICO	O
219	ALEXICLES	Th. 8, 92, 4	PGCU	O
219	ALEXICLES	Th. 8, 93, 1		
219	ALEXICLES	Th. 8, 98, 1	PGCU	O
1462	ALEXIPIDAS	Th. 8, 58, 1		
1462	ALEXIPIDAS	X. HG 2, 3, 10		
43	ALEXIPO	And. 1, 18		
3879	ALEXIS	Lys. 32, 24		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2438	AMEAS	Th. 3, 22, 3	PALCIBIADES	C
82	AMIANTO	And. 1, 65		
2072	AMICLA	Plu. Alc. 1, 3		
129	AMINIADES	Th. 2, 67, 2		
129	AMINIADES	Th. 2, 67, 3		
1094	AMINIAS	Th. 4, 132, 3		
2304	AMINIAS	D.S. 12, 72, 1		
2770	AMINIAS	Antipho 6, 13		
3922	AMINIAS	Ar. V. 1266		
3925	AMINIAS	Ar. V. 73		
3926	AMINIAS	Ar. Nu. 31		
3926	AMINIAS	Ar. Nu. 686		
3926	AMINIAS	Ar. Nu. 689		
2440	AMINOCLES	Th. 1, 13, 3		
1004	AMINTAS	D.S. 12, 50, 4		
1004	AMINTAS	D.S. 12, 50, 6		
1004	AMINTAS	Th. 2, 95, 3		
1004	AMINTAS	Th. 2, 100, 3		
2441	AMIRTEO	Th. 1, 110, 2		
2441	AMIRTEO	Th. 1, 112, 3		
1212	AMORGES	Th. 8, 5, 5	PFILINO	C
1212	AMORGES	Th. 8, 19, 2		
1212	AMORGES	Th. 8, 28, 2		
1212	AMORGES	Th. 8, 28, 3		
1212	AMORGES	Th. 8, 28, 4		
1212	AMORGES	Th. 8, 28, 5		
1212	AMORGES	Th. 8, 54, 3		
1129	AMPELIDAS	Th. 5, 22, 2		
2771	AMPELINO	Antipho 6, 35		
2109	ANACREONTE	Arist. Ath. 18, 1		
2109	ANACREONTE	Plu. Per. 2, 1		
2109	ANACREONTE	Plu. Per. 27, 4		
2027	ANAXAGORAS	D. 61, 45		
2027	ANAXAGORAS	D.S. 12, 39, 2		
2027	ANAXAGORAS	Isoc. 15, 235		
2027	ANAXAGORAS	Pl. Ap. 26 d		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Lys. 12, 2		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Nic. 23, 3		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Nic. 23, 4		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 4, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 6, 1		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 6, 2		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 6, 3		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 8, 1		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 16, 7		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 16, 8		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 16, 9		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 32, 2		
2027	ANAXAGORAS	Plu. Per. 32, 5		
2027	ANAXAGORAS	X. Mem. 4, 7, 6		
2050	ANAXANDRIDES	Plu. Lys. 18, 2		
1331	ANAXANDRO	Th. 8, 100, 3	POL	O
3694	ANAXIBIO	Lys. Fr. 95		
1380	ANAXICRATES	X. HG 1, 3, 18	PPBI	P
2179	ANAXICRATES	D.S. 12, 3, 4		
1382	ANAXILAO	Plu. Alc. 31, 3	PPBI	P
1382	ANAXILAO	Plu. Alc. 31, 7		
1382	ANAXILAO	X. HG 1, 3, 18	PPBI	P
1382	ANAXILAO	X. HG 1, 3, 19		
2442	ANAXILAS	Th. 6, 4, 6		
3884	ANAXIMANDRO	X. Smp. 3, 6		
77	ANDOCIDES	And. 1, 4		
77	ANDOCIDES	And. 1, 40	PANDOCIDES	O
77	ANDOCIDES	And. 1, 49	PANDOCIDES	O
77	ANDOCIDES	And. 1, 63		
77	ANDOCIDES	And. 1, 101		
77	ANDOCIDES	And. 1, 116		
77	ANDOCIDES	And. 1, 146		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 3	PMH	O
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 4		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 8		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 11		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 21		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 39		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 43		
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 45	PMH	C
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 46	PMH	C
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 48	PMH	C
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 49	PMH	C
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 50	PMH	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
77	ANDOCIDES	Lys. 6, 53	PPM	C
77	ANDOCIDES	Nepos. 7, 3, 2		
77	ANDOCIDES	Philoch. Fr. 149	PPACIA	O
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 1		
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 2	POA	O
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 3		
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 4		
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 5		
77	ANDOCIDES	Plu. Alc. 21, 6		
77	ANDOCIDES	Plu. Moralia. 834 B		
77	ANDOCIDES	Plu. Nic. 13, 3		
77	ANDOCIDES	Plu. Them. 32, 0		
2762	ANDOCIDES	Th. 1, 51, 4		
3522	ANDROCION	Harp. συγγραφεύς		
3522	ANDROCION	Pl. Grg. 487 c		
48	ANDROCLES	And. 1, 27		
48	ANDROCLES	Ar. V. 1187		
48	ANDROCLES	Plu. Alc. 19, 1	PANTIALCIBI	C
48	ANDROCLES	Plu. Alc. 19, 3	PANTIALCIBI	C
48	ANDROCLES	Th. 8, 65, 2	PPA	P
2039	ANDROCLIDAS	Plu. Lys. 8, 4		
2039	ANDROCLIDAS	Plu. Lys. 27, 1		
3695	ANDROCLIDES	Lys. Fr. 36		
7	ANDROMACO	And. 1, 12	PANTIALCIBI	C
7	ANDROMACO	And. 1, 13	PANTIALCIBI	C
7	ANDROMACO	And. 1, 14	PANTIALCIBI	C
7	ANDROMACO	And. 1, 28		
1135	ANDROMEDES	Th. 5, 42, 1		
3961	ANDROMENES	D. 54, 7		
3961	ANDROMENES	D. 54, 8		
3521	ANDRON	Pl. Grg. 487 c	PCALICLES	C
3521	ANDRON	Pl. Prt. 315 c		
2443	ANDROSTENES	Th. 5, 49, 1		
261	ANECIO	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2444	ANERISTO	Th. 2, 67, 1		
1082	ANFIAS	Th. 4, 119, 2		
4118	ANFIAS	D. 45, 8		
4118	ANFIAS	D. 45, 10		
4118	ANFIAS	D. 45, 17		
4118	ANFIAS	D. 46, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2642	ANFIDORO	Th. 4, 119, 2	PCTT	P
3411	ANFILOCO	Isoc. 18, 5		
2064	ANFITEO	Plu. Lys. 27, 1		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 43, 5		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 43, 6		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 44, 5		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 44, 6		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 54, 2		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 54, 4		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 54, 5		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 55, 5		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 56, 3		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 59, 1		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 59, 2		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 59, 3		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 59, 4		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 59, 6		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 60, 6		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 61, 2		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 62, 3		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 62, 4		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 80, 1		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 80, 7		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 81, 1		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 85, 4		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 85, 5		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 86, 1		
1355	ANIBAL	D.S. 13, 86, 3		
1355	ANIBAL	X. HG 1, 1, 37		
2113	ANIBAL	Plu. Per. 2, 5	PMA	P
272	ANITO	And. 1, 150		
272	ANITO	Ar. Th. 809	PCTA	C
272	ANITO	Arist. Ath. 27, 5		
272	ANITO	Arist. Ath. 34, 3		
272	ANITO	Ath. 534 F		
272	ANITO	Ath. 534 E		
272	ANITO	D.L. 2, 43		
272	ANITO	D.L. 6, 6		
272	ANITO	D.S. 13, 64, 0		
272	ANITO	D.S. 13, 64, 6		
272	ANITO		PSCA	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
272	ANITO	D.S. 14, 37, 7		
272	ANITO	Isoc. 18, 23		
272	ANITO	Lys. 13, 78	GEPCTT	P
272	ANITO	Lys. 13, 82		
272	ANITO	Pl. Ap. 18 b		
272	ANITO	Pl. Ap. 23 e		
272	ANITO	Pl. Ap. 25 0		
272	ANITO	Pl. Ap. 25 b		
272	ANITO	Pl. Ap. 28 a		
272	ANITO	Pl. Ap. 29 c		
272	ANITO	Pl. Ap. 30 b		
272	ANITO	Pl. Ap. 30 c		
272	ANITO	Pl. Ap. 31 a		
272	ANITO	Pl. Ap. 34 a		
272	ANITO	Pl. Ap. 36 a		
272	ANITO	Pl. Min. 14 0		
272	ANITO	Plu. Alc. 4, 4	PALCIBIADES	C
272	ANITO	Plu. Alc. 4, 5		
272	ANITO	Plu. Alc. 4, 6		
272	ANITO	Plu. Cor. 14, 6		
272	ANITO	X. Ap. 29		
272	ANITO	X. Ap. 30		
272	ANITO	X. Ap. 31		
272	ANITO	X. HG 2, 3, 42	PEA	P
272	ANITO	X. HG 2, 3, 44	PEA	P
3626	ANITO	Lys. 22, 8		
2326	ANIUS AEMILIUS	D.S. 12, 80, 1		
2804	ANONIMO 1	Th. 8, 92, 2	POCU	C
3535	ANONIMO 10	Th. 6, 60, 2	PMH	O
3535	ANONIMO 10	Th. 6, 60, 3	PMH	O
3535	ANONIMO 10	Th. 6, 60, 4	PMH	O
3541	ANONIMO 11	Th. 6, 25, 1	PAES	P
3542	ANONIMO 12	Plu. Alc. 17, 6	PACES	O
3542	ANONIMO 12	Plu. Nic. 13, 8	PACES	O
3555	ANONIMO 13	Plu. Nic. 13, 3	PACES	O
3672	ANONIMO 14	Ath. 534 F		
3873	ANONIMO 15	Lys. 28, 5		
4013	ANONIMO 16	Ar. V. 1221	PCLEON	P
4040	ANONIMO 17	ML 72, 38		
4044	ANONIMO 18	ML 84, 35		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4044	ANONIMO 18	ML 84, 36		
4084	ANONIMO 19	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
2805	ANONIMO 2	Th. 8, 92, 2	POCU	C
4085	ANONIMO 20	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
4086	ANONIMO 21	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
4088	ANONIMO 22	Phot. Bibl. 377 a	PHMA	C
2806	ANONIMO 3	Th. 8, 92, 2	POCU	C
2807	ANONIMO 4	Th. 8, 92, 6	PTERAMENES	C
3056	ANONIMO 5	X. HG 1, 7, 11	PCEAR	C
3070	ANONIMO 6	X. HG 2, 1, 3		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 124		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 125		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 126		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 127		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 128		
2589	ANONIMO 7	And. 1, 129		
3510	ANONIMO 8	X. HG 3, 2, 27		
3525	ANONIMO 9	Lys. 13, 40	PDDA	P
3525	ANONIMO 9	Lys. 13, 42	PDDA	P
2719	ANQUIMOLO	Arist. Ath. 19, 5	PANTITA	P
2078	ANTEMION	D.S. 13, 64, 6		
2078	ANTEMION	Plu. Alc. 4, 4		
2078	ANTEMION	Plu. Cor. 14, 6		
2700	ANTEMION	Arist. Ath. 7, 4		
2162	ANTEMOCRITO	Plu. Per. 30, 3		
2162	ANTEMOCRITO	Plu. Per. 30, 4		
117	ANTICLES	Th. 1, 117, 2		
2686	ANTICLES	Lys. 13, 64		
3586	ANTICLES	Lys. 7, 4		
55	ANTIDORO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2740	ANTIDOTO	Arist. Ath. 26, 4		
3627	ANTIFANES	Lys. 31, 21		
2445	ANTIFEMO	Th. 6, 4, 3		
3373	ANTIFON	Pl. Ap. 33 e		
2014	ANTIFON RAMNUSIO	Plu. Nic. 6, 1		
27	ANTIFONTE	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
27	ANTIFONTE	Plu. Alc. 3, 1	PANTIALCIBI	C
27	ANTIFONTE	X. Mem. 1, 6, 1		
27	ANTIFONTE	X. Mem. 1, 6, 4		
27	ANTIFONTE	X. Mem. 1, 6, 11		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
27	ANTIFONTE	X. Mem. 1, 6, 13		
27	ANTIFONTE	X. Mem. 1, 6, 15		
2321	ANTIFONTE	D.S. 12, 80, 1		
2608	ANTIFONTE	Arist. Ath. 32, 2	PORA	O
2608	ANTIFONTE	Ath. 525 b		
2608	ANTIFONTE	Cic. Brut. 47	PORA	O
2608	ANTIFONTE	Harp. στασιώτης		
2608	ANTIFONTE	Harp. Ἀλκιβιάδες		
2608	ANTIFONTE	Lys. 12, 67	PTERAMENES	O
2608	ANTIFONTE	Plu. Moralia. 833 e-f	GECEPLU	O
2608	ANTIFONTE	Plu. Moralia. 834 a-b		
2608	ANTIFONTE	Th. 8, 68, 1	PORA	O
2608	ANTIFONTE	Th. 8, 90, 1	PGCU	O
2608	ANTIFONTE	Th. 8, 90, 2	PGCU	O
2608	ANTIFONTE	X. HG 2, 3, 40	PPAT	P
2782	ANTIFONTE	Ar. V. 1270		
2782	ANTIFONTE	Ar. V. 1301	PFRINICO	O
2783	ANTIFONTE	Arist. EE 1232 a		
124	ANTIGENES	D.S. 13, 76, 1		
124	ANTIGENES	Th. 2, 23, 2		
124	ANTIGENES	X. HG 1, 3, 1		
2053	ANTILOCO	Plu. Lys. 18, 4		
2054	ANTIMACO	D.S. 13, 108, 1		
2054	ANTIMACO	Plu. Lys. 18, 4		
2054	ANTIMACO	Plu. Lys. 18, 5		
1137	ANTIMENIDAS	Th. 5, 42, 1		
162	ANTIMNESTO	Th. 3, 105, 3		
231	ANTIOCO	D.S. 13, 71, 1		
231	ANTIOCO	D.S. 13, 71, 2		
231	ANTIOCO	D.S. 13, 71, 3		
231	ANTIOCO	Plu. Alc. 35, 6		
231	ANTIOCO	Plu. Alc. 35, 7		
231	ANTIOCO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
231	ANTIOCO	Plu. Lys. 5, 1		
231	ANTIOCO	X. HG 1, 5, 11		
231	ANTIOCO	X. HG 1, 5, 12		
2082	ANTIOCO	Plu. Alc. 10, 2	PALCIBIADES	C
2302	ANTIOCO	D.S. 12, 71, 2		
2446	ANTIOCO	Th. 2, 80, 6		
2250	ANTIOQUIDES	D.S. 12, 34, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1119	ANTIPO	Th. 5, 19, 2		
1119	ANTIPO	Th. 5, 24, 1		
1272	ANTISTENES	Th. 8, 39, 1		
1272	ANTISTENES	Th. 8, 39, 2		
1272	ANTISTENES	Th. 8, 61, 2		
2074	ANTISTENES	Ath. 534 C		
2074	ANTISTENES	Plu. Alc. 1, 3		
2074	ANTISTENES	Plu. Per. 1, 5		
2074	ANTISTENES	X. Mem. 2, 5, 1		
2074	ANTISTENES	X. Mem. 2, 5, 2		
2074	ANTISTENES	X. Mem. 2, 5, 3		
2074	ANTISTENES	X. Mem. 3, 11, 17		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 1, 3		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 2, 10		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 2, 12		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 2, 13		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 3, 4		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 3, 6		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 3, 8		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 3, 12		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 4, 2		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 4, 3		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 4, 6		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 4, 34		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 4, 61		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 5, 8		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 6, 5		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 8, 3		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 8, 5		
2074	ANTISTENES	X. Smp. 8, 6		
2399	ANTISTENES	D.S. 13, 84, 1		
2399	ANTISTENES	D.S. 13, 84, 2		
2399	ANTISTENES	D.S. 13, 84, 3		
2399	ANTISTENES	D.S. 13, 84, 4		
3587	ANTISTENES	Lys. 7, 10		
3885	ANTISTENES	X. Mem. 3, 4, 1		
3885	ANTISTENES	X. Mem. 3, 4, 2		
3885	ANTISTENES	X. Mem. 3, 4, 3		
2218	APIUS CLODIUS	D.S. 12, 24, 1		
2781	APOLEXIS	Antipho Fr. 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4119	APOLEXIS	D. 45, 64		
2270	APOLODORO	D.S. 12, 43, 1		
2413	APOLODORO	D.S. 13, 103, 5		
2413	APOLODORO	D.S. 13, 108, 1		
2624	APOLODORO	Th. 7, 20, 1		
2689	APOLODORO	Lycurg. 112	GAF	P
2689	APOLODORO	Lys. 13, 71	GAF	P
2689	APOLODORO	Lys. 13, 72	GAF	P
2689	APOLODORO	Lys. 7, 4		
2689	APOLODORO	ML 85, 40	GAF	P
3384	APOLODORO	Pl. Ap. 34 a		
3384	APOLODORO	Pl. Ap. 38 b		
3384	APOLODORO	X. Ap. 28		
3384	APOLODORO	X. Mem. 3, 11, 17		
4120	APOLODORO	D. 45, 8		
4120	APOLODORO	D. 45, 24		
4120	APOLODORO	D. 45, 25		
4120	APOLODORO	D. 45, 46		
4120	APOLODORO	D. 45, 55		
4120	APOLODORO	D. 45, 60		
4120	APOLODORO	D. 45, 61		
4120	APOLODORO	D. 46, 5		
4120	APOLODORO	D. 46, 21		
3656	APOLOFANES	Ath. 551 d	PLN	C
71	APSEFION	And. 1, 43	PANDOCIDES	O
71	APSEFION	And. 1, 44	PANDOCIDES	O
2256	APSEUDO	D.S. 12, 36, 1		
1410	ARACO	D.S. 13, 100, 8		
1410	ARACO	Plu. Lys. 7, 2		
1410	ARACO	X. HG 2, 1, 7	PLISANDRO	C
1410	ARACO	X. HG 2, 3, 10		
2640	ARCESILAO	Th. 5, 50, 4		
2640	ARCESILAO	Th. 5, 76, 3		
2640	ARCESILAO	Th. 8, 39, 2		
1177	ARCONIDES	Th. 7, 1, 4		
2195	ARCONIDES	D.S. 12, 8, 2		
257	ARESIAS	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2405	ARGEIO	D.S. 13, 87, 5		
4136	ARGEIO	Sud. alpha, 3764		
1064	ARIANTIDAS	Th. 4, 91, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3584	ARIEO	D.S. 14, 80, 8		
3886	ARIEO	X. Oec. 4, 19		
172	ARIFRON	Th. 4, 66, 3		
2071	ARIFRON	Plu. Alc. 1, 2		
2071	ARIFRON	Plu. Alc. 3, 1		
2731	ARIFRON	Arist. Ath. 22, 6		
2332	ARIMNESTO	D.S. 12, 82, 1		
1386	ARIOBARZANES	X. HG 1, 4, 7		
2299	ARISTAGORAS	D.S. 12, 68, 1		
2299	ARISTAGORAS	Th. 4, 102, 2		
218	ARISTARCO	Lycurg. 115	PFRINICO	O
218	ARISTARCO	Th. 8, 90, 1	PGCU	O
218	ARISTARCO	Th. 8, 92, 6	PGCU	O
218	ARISTARCO	Th. 8, 92, 9	PGCU	O
218	ARISTARCO	Th. 8, 98, 1	PGCU	O
218	ARISTARCO	Th. 8, 98, 3	PGCU	O
218	ARISTARCO	X. HG 1, 7, 28	PORA	O
218	ARISTARCO	X. HG 2, 3, 46	PGCU	O
218	ARISTARCO	X. Mem. 2, 7, 1		
2698	ARISTECMO	Arist. Ath. 4, 1		
1489	ARISTEO	Th. 1, 60, 2		
1489	ARISTEO	Th. 1, 61, 1		
1489	ARISTEO	Th. 1, 61, 3		
1489	ARISTEO	Th. 1, 62, 1		
1489	ARISTEO	Th. 1, 62, 2		
1489	ARISTEO	Th. 1, 62, 3		
1489	ARISTEO	Th. 1, 62, 6		
1489	ARISTEO	Th. 1, 63, 1		
1489	ARISTEO	Th. 1, 65, 1		
1489	ARISTEO	Th. 2, 67, 1		
1489	ARISTEO	Th. 2, 67, 4		
1494	ARISTEO	Th. 4, 132, 3		
2429	ARISTEO	D.S. 14, 10, 2		
2429	ARISTEO	D.S. 14, 10, 3		
2447	ARISTEO	Th. 1, 29, 2		
102	ARISTIDES	And. 4, 11		
102	ARISTIDES	And. 4, 12		
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 22, 7	PAMP	C
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 23, 3	PPA	P
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 23, 4	PPA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 24, 3	PMCA	O
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 28, 2		
102	ARISTIDES	Arist. Ath. 41, 2		
102	ARISTIDES	D. Ep. 3, 19		
102	ARISTIDES	D.S. 12, 1, 5	PPA	P
102	ARISTIDES	Isoc. 8, 75		
102	ARISTIDES	Pl. Min. 94 b-d		
102	ARISTIDES	Plu. Arist. 1, 1	POA	O
102	ARISTIDES	Plu. Arist. 2, 1		
102	ARISTIDES	Th. 1, 91, 3		
102	ARISTIDES	Th. 5, 18, 5		
169	ARISTIDES	D.S. 12, 72, 3		
169	ARISTIDES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
169	ARISTIDES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
169	ARISTIDES	Plu. Comp. Nic.		
169	ARISTIDES	Plu. Nic. 11, 11		
169	ARISTIDES	Th. 4, 50, 1		
169	ARISTIDES	Th. 4, 75, 1		
2124	ARISTIDES	Plu. Per. 7, 3		
2310	ARISTION	D.S. 12, 75, 1	PMPPISISTRA	O
2706	ARISTION	Arist. Ath. 14, 1		
2772	ARISTION	Antipho 6, 12		
2772	ARISTION	Antipho 6, 21		
2772	ARISTION	Antipho 6, 35	PFILINO	C
3887	ARISTIPO	X. Mem. 2, 1, 1		
3887	ARISTIPO	X. Mem. 3, 8, 1		
1158	ARISTOCLES	Th. 5, 71, 3		
1158	ARISTOCLES	Th. 5, 72, 1		
2449	ARISTOCLES	Th. 5, 16, 2		
137	ARISTOCLIDES	Th. 2, 70, 1	PGCM	C
188	ARISTOCRATES	Arist. Ath. 33, 2		
188	ARISTOCRATES	D. 58, 67	POCU	P
188	ARISTOCRATES	D.S. 13, 74, 1		
188	ARISTOCRATES	D.S. 13, 101, 5	PGCM	C
188	ARISTOCRATES	IG 2, 772, 0		
188	ARISTOCRATES	Lys. 12, 66		
188	ARISTOCRATES	ML 84, 35		
188	ARISTOCRATES	Pl. Grg. 472 a-b	PORA	O
188	ARISTOCRATES	Schol. Aristoph. Au.		
188	ARISTOCRATES	Schol. Aristoph. Au.		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
188	ARISTOCRATES	Th. 5, 19, 2		
188	ARISTOCRATES	Th. 5, 24, 1		
188	ARISTOCRATES	Th. 8, 9, 2		
188	ARISTOCRATES	Th. 8, 89, 2	PGCM	C
188	ARISTOCRATES	Th. 8, 92, 2	POCU	C
188	ARISTOCRATES	Th. 8, 92, 4	POCU	P
188	ARISTOCRATES	X. HG 1, 4, 21		
188	ARISTOCRATES	X. HG 1, 5, 16		
188	ARISTOCRATES	X. HG 1, 6, 29		
188	ARISTOCRATES	X. HG 1, 7, 2		
3952	ARISTOCRATES	D. 54, 39	PTRIBALO	C
4101	ARISTOCRATES	Lys. 8, 15		
2042	ARISTOCRITO	Paus. 3, 8, 6		
2042	ARISTOCRITO	Paus. 3, 8, 10		
2042	ARISTOCRITO	Plu. Lys. 2, 1		
3588	ARISTOCRITO	Lys. 3, 8		
3888	ARISTODEMO	X. Mem. 1, 4, 2		
4021	ARISTODEMO	D. H. Antiquitates		
2132	ARISTODICO	Arist. Ath. 25, 4		
2132	ARISTODICO	Plu. Per. 10, 8		
3628	ARISTODICO	Lys. 23, 13		
3628	ARISTODICO	Lys. 32, 24		
2010	ARISTOFANES	D.S. 12, 40, 6		
2010	ARISTOFANES	Pl. Ap. 19 c		
2010	ARISTOFANES	Plu. Alc. 1, 7		
2010	ARISTOFANES	Plu. Alc. 16, 2		
2010	ARISTOFANES	Plu. Nic. 4, 7		
2010	ARISTOFANES	Plu. Nic. 8, 3		
2010	ARISTOFANES	Plu. Per. 26, 4		
2010	ARISTOFANES	Sud. delta, 234		
2010	ARISTOFANES	X. Smp. 2, 24		
2010	ARISTOFANES	X. Smp. 6, 8		
2683	ARISTOFANES	Lys. 13, 58	GFIAG	P
2683	ARISTOFANES	Lys. 13, 59	GFIAG	P
2683	ARISTOFANES	Lys. 13, 60	PDDA	P
215	ARISTOFONTE	Th. 8, 86, 9	GECE2	O
2088	ARISTOFONTE	Plu. Alc. 16, 7		
236	ARISTOGENES	D.S. 13, 74, 1		
236	ARISTOGENES	D.S. 13, 101, 5		
236	ARISTOGENES	X. HG 1, 5, 16		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
236	ARISTOGENES	X. HG 1, 6, 30		
236	ARISTOGENES	X. HG 1, 7, 1		
2657	ARISTOGENES	X. HG 1, 2, 8		
2450	ARISTOGITON	And. 1, 98		
2450	ARISTOGITON	Ar. Lys. 633		
2450	ARISTOGITON	Arist. Ath. 18, 2	PANTITA	P
2450	ARISTOGITON	Arist. Ath. 18, 4	PANTITA	P
2450	ARISTOGITON	Arist. Ath. 58, 1		
2450	ARISTOGITON	Arist. Pol. 1311 a		
2450	ARISTOGITON	Arist. Rh. 1401 b		
2450	ARISTOGITON	Aristid. 28, 85		
2450	ARISTOGITON	Ath. 596 f		
2450	ARISTOGITON	Ath. 602 b		
2450	ARISTOGITON	D.S. 9, 1, 0		
2450	ARISTOGITON	D.S. 10, 17, 0		
2450	ARISTOGITON	Hdt. 5, 55		
2450	ARISTOGITON	Hdt. 6, 109		
2450	ARISTOGITON	Hdt. 6, 123		
2450	ARISTOGITON	Paus. 1, 29, 15		
2450	ARISTOGITON	Plin. HN 7, 87		
2450	ARISTOGITON	Plu. Moralia. 68 a		
2450	ARISTOGITON	Th. 1, 20, 2		
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 54, 1		
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 54, 2		
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 54, 3		
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 56, 2		
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 57, 1	PANTITA	P
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 57, 4	PANTITA	P
2450	ARISTOGITON	Th. 6, 59, 1		
4121	ARISTOLOCO	D. 45, 63		
2742	ARISTOMACO	Arist. Ath. 32, 1		
15	ARISTOMENES	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
1196	ARISTON	D.S. 13, 10, 2		
1196	ARISTON	Plu. Nic. 20, 8		
1196	ARISTON	Plu. Nic. 25, 4		
1196	ARISTON	Th. 7, 39, 2		
1495	ARISTON	X. HG 1, 3, 18	PPBI	P
3381	ARISTON	Pl. Ap. 33 e		
3381	ARISTON	Pl. R. 368 a		
3572	ARISTON	Paus. 3, 4, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3572	ARISTON	Paus. 3, 8, 7		
3938	ARISTON	D. 54, 31		
3975	ARISTON	Plu. Arist. 2, 3		
179	ARISTONIMO	Th. 4, 122, 1		
179	ARISTONIMO	Th. 4, 122, 3		
179	ARISTONIMO	Th. 4, 122, 4		
2630	ARISTONIMO	Th. 2, 33, 1		
2630	ARISTONIMO	Th. 4, 119, 2		
2451	ARISTONO	Th. 6, 4, 4		
2452	ARISTONO	Th. 2, 22, 3		
2056	ARISTONOO	Plu. Lys. 18, 5		
159	ARISTOTELES	Th. 3, 105, 3		
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 2, 18	PEA	C
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 3, 13	GETE	O
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 3, 46	PGCU	O
2006	ARISTOTELES	Arist. Ath. Fr. 4		
2006	ARISTOTELES	Arist. Ath. Fr. 5		
2006	ARISTOTELES	Arist. Ath. Fr. 6		
2006	ARISTOTELES	D.S. 12, 1, 5		
2006	ARISTOTELES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2006	ARISTOTELES	Plu. Lys. 2, 3		
2006	ARISTOTELES	Plu. Nic. 1, 4		
2006	ARISTOTELES	Plu. Nic. 2, 1		
2006	ARISTOTELES	Plu. Per. 4, 1		
2006	ARISTOTELES	Plu. Per. 9, 2		
2006	ARISTOTELES	Plu. Per. 10, 8		
2006	ARISTOTELES	Plu. Per. 26, 3		
2006	ARISTOTELES	Plu. Per. 28, 2		
2006	ARISTOTELES	Plu. Thes. 25, 3		
2560	ARISTOTELES	And. 1, 47		
1369	ARNAPES	X. HG 1, 3, 12	PFARNABAZO	C
11	ARQUEBIADES	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
11	ARQUEBIADES	Lys. 14, 27		
11	ARQUEBIADES	Lys. Fr. 44		
3940	ARQUEBIADES	D. 54, 7	PCONON	C
3940	ARQUEBIADES	D. 54, 31	PCONON	C
3940	ARQUEBIADES	D. 54, 34	PCONON	C
240	ARQUEDEMO	Aeschin. 3, 139		
240	ARQUEDEMO	Ar. Ra. 421		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
240	ARQUEDEMO	Ar. Ra. 588		
240	ARQUEDEMO	Eup. Fr. Meineke,		
240	ARQUEDEMO	Lys. 14, 25		
240	ARQUEDEMO	X. HG 1, 7, 2	PPA	P
240	ARQUEDEMO	X. Mem. 2, 9, 4		
240	ARQUEDEMO	X. Mem. 2, 9, 7		
4122	ARQUEDEMO	D. 45, 70		
2453	ARQUEDICE	Th. 6, 59, 3	PHPIS	O
2376	ARQUELAO	D.S. 13, 49, 1		
2376	ARQUELAO	D.S. 13, 49, 2		
2376	ARQUELAO	D.S. 13, 103, 5		
2376	ARQUELAO	Th. 2, 100, 2		
2601	ARQUENEO	Lys. 12, 16		
4107	ARQUENOMO	Ar. Ra. 1507		
2609	ARQUEPTOLEMO	Lys. 12, 67	PTERAMENES	O
2609	ARQUEPTOLEMO	Plu. Moralia. 833 e-f	GECEPLU	O
2609	ARQUEPTOLEMO	Plu. Moralia. 834 a-b		
94	ARQUESTRATO	Arist. Ath. 35, 2		
94	ARQUESTRATO	Plu. Alc. 16, 8		
94	ARQUESTRATO	Plu. Lys. 19, 3		
94	ARQUESTRATO	Th. 1, 57, 6		
94	ARQUESTRATO	Th. 8, 74, 1		
234	ARQUESTRATO	Ath. 220 d		
234	ARQUESTRATO	D.S. 13, 74, 1		
234	ARQUESTRATO	X. HG 1, 5, 16		
3629	ARQUESTRATO	Lys. 21, 8		
4100	ARQUESTRATO	X. HG 2, 2, 15	PPEDE	O
3589	ARQUESTRIADES	Lys. 14, 3		
3589	ARQUESTRIADES	Lys. 15, 12		
2454	ARQUETIMO	Th. 1, 29, 2		
1037	ARQUIAS	Th. 4, 25, 7	POCAM	O
2317	ARQUIAS	D.S. 12, 78, 1		
2456	ARQUIAS	Th. 6, 3, 2		
64	ARQUIDAMO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
1003	ARQUIDAMO	D.S. 12, 35, 4		
1003	ARQUIDAMO	D.S. 12, 42, 6		
1003	ARQUIDAMO	D.S. 12, 47, 0		
1003	ARQUIDAMO	D.S. 12, 47, 1		
1003	ARQUIDAMO	D.S. 12, 52, 1		
1003	ARQUIDAMO	Plu. Per. 8, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1003	ARQUIDAMO	Plu. Per. 29, 7	PPACIE	P
1003	ARQUIDAMO	Plu. Per. 33, 3		
1003	ARQUIDAMO	Plu. Per. 33, 4		
1003	ARQUIDAMO	Th. 1, 79, 2		
1003	ARQUIDAMO	Th. 1, 85, 3		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 10, 3		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 12, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 12, 4		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 13, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 18, 3		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 18, 5		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 19, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 20, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 20, 5		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 47, 2		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 71, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 71, 2		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 72, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 72, 2		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 72, 3		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 73, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 2, 74, 2		
1003	ARQUIDAMO	Th. 3, 1, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 3, 89, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 4, 2, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 5, 54, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 5, 57, 1		
1003	ARQUIDAMO	Th. 5, 83, 1		
4035	ARQUIDAMO	X. HG 5, 4, 25	PAGESILAO	C
2111	ARQUILOCO	Plu. Per. 2, 1	PCTA	C
2111	ARQUILOCO	Plu. Per. 28, 7		
2716	ARQUINO	Arist. Ath. 17, 4		
2743	ARQUINO	Aeschin. 3, 187	PCTT	P
2743	ARQUINO	Arist. Ath. 34, 3		
2743	ARQUINO	Arist. Ath. 40, 1		
2743	ARQUINO	Arist. Ath. 40, 2	PCTT	P
2743	ARQUINO	D. 24, 135		
2743	ARQUINO	D. 24, 135		
2743	ARQUINO	D. Ep. 3, 19	PCTT	P
2743	ARQUINO	Isoc. 18, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2743	ARQUINO	Plu. Moralia. 345 d	PCTT	P
4123	ARQUIPA	D. 45, 28		
4123	ARQUIPA	D. 45, 74		
12	ARQUIPO	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
2076	ARQUIPO	Plu. Alc. 1, 8		
2764	ARQUIPO	Lys. 6, 11		
2764	ARQUIPO	Lys. 6, 12		
2816	ARQUIPO	Th. 4, 50, 1		
1414	ARQUITAS	X. HG 2, 1, 10		
1414	ARQUITAS	X. HG 2, 3, 10		
1059	ARRABEO	Th. 4, 79, 2		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 1		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 2		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 3		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 4		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 5		
1059	ARRABEO	Th. 4, 83, 6		
1059	ARRABEO	Th. 4, 124, 1		
1059	ARRABEO	Th. 4, 124, 2		
1059	ARRABEO	Th. 4, 124, 4		
1059	ARRABEO	Th. 4, 125, 1		
1059	ARRABEO	Th. 4, 125, 2		
1059	ARRABEO	Th. 4, 127, 2		
1338	ARSACES	Th. 8, 108, 4		
2177	ARTABAZO	D.S. 12, 3, 2		
2177	ARTABAZO	D.S. 12, 4, 5		
2457	ARTABAZO	Th. 1, 129, 1		
2457	ARTABAZO	Th. 1, 129, 3		
2457	ARTABAZO	Th. 1, 132, 5		
1044	ARTAFERNES	Th. 4, 50, 1		
1044	ARTAFERNES	Th. 4, 50, 3		
1045	ARTAJERJES	D.S. 12, 4, 4		
1045	ARTAJERJES	D.S. 12, 64, 1		
1045	ARTAJERJES	D.S. 13, 108, 1		
1045	ARTAJERJES	Plu. Alc. 37, 7		
1045	ARTAJERJES	Th. 1, 104, 1		
1045	ARTAJERJES	Th. 1, 137, 3		
1045	ARTAJERJES	Th. 4, 50, 3		
2431	ARTAJERJES	D.S. 14, 11, 2		
1194	ARTAS	Th. 7, 33, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2156	ARTEMON	Plu. Per. 27, 3		
2156	ARTEMON	Plu. Per. 27, 4		
2159	ARTEMON PERIFORETO	Plu. Per. 27, 3		
2159	ARTEMON PERIFORETO	Plu. Per. 27, 4		
141	ASOPIO	Th. 3, 7, 1		
141	ASOPIO	Th. 3, 7, 3		
2619	ASOPOLAO	Th. 3, 52, 5		
2147	ASPASIA	Ar. Ach. 529		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 24, 2		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 24, 5		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 24, 6		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 24, 8		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 24, 11		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 25, 1		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 30, 4		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 32, 1		
2147	ASPASIA	Plu. Per. 32, 5		
1018	ASTIMACO	Th. 3, 52, 5		
1234	ASTIOCO	Plu. Alc. 25, 7		
1234	ASTIOCO	Plu. Alc. 25, 10		
1234	ASTIOCO	Plu. Alc. 25, 11		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 20, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 23, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 23, 2		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 23, 4		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 24, 6		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 26, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 29, 2		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 31, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 31, 4		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 32, 3	POL	O
1234	ASTIOCO	Th. 8, 33, 3		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 33, 4		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 36, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 38, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 38, 4		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 39, 2		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 40, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 40, 3		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 41, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1234	ASTIOCO	Th. 8, 42, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 45, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 50, 2	PALCIBIADES	C
1234	ASTIOCO	Th. 8, 50, 3	PALCIBIADES	C
1234	ASTIOCO	Th. 8, 61, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 61, 2		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 63, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 63, 2		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 68, 3		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 78, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 79, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 83, 3	PTISAFERNES	C
1234	ASTIOCO	Th. 8, 84, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 84, 3		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 85, 1		
1234	ASTIOCO	Th. 8, 85, 4		
1234	ASTIOCO	X. HG 1, 1, 31		
2313	ASTIPILO	D.S. 12, 77, 1		
1166	ATENAGORAS	Th. 6, 35, 2	PPSI	P
1166	ATENAGORAS	Th. 6, 41, 1		
2653	ATENAGORAS	Th. 8, 6, 1		
1074	ATENEO	Th. 4, 119, 2		
1074	ATENEO	Th. 4, 122, 1		
1448	AUGENIDAS	X. HG 2, 3, 10		
2104	AUGUSTO	Plu. Per. 1, 1		
2312	AULIUS CORNELIUS COSSUS	D.S. 12, 75, 1		
2293	AULIUS POSTUMIUS	D.S. 12, 64, 1		
2189	AULUS ASTERIUS FONTINITIUS	D.S. 12, 6, 1		
2325	AULUS CORNELIUS	D.S. 12, 80, 1		
2327	AULUS CORNELIUS	D.S. 12, 80, 1		
2275	AULUS CORNELIUS MACERINUS	D.S. 12, 46, 1		
2242	AULUS SEMPRONIUS	D.S. 12, 32, 1		
2315	AULUS SEMPRONIUS	D.S. 12, 77, 1		
2331	AULUS SEMPRONIUS	D.S. 12, 81, 1		
2349	AULUS SEMPRONIUS	D.S. 13, 9, 0		
1412	AUTOBESACES	X. HG 2, 1, 8	PHIERAMENES	C
170	AUOCLES	ML 77, 17		
170	AUOCLES	Th. 4, 53, 1		
170	AUOCLES	Th. 4, 119, 2		
4070	AUOCLES	Lys. 3, 12		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2582	AUTOCLIDES	Plu. Nic. 23, 9		
45	AUTOCRATOR	And. 1, 18	PLEOGORAS	C
2425	AUTOLICO	D.S. 14, 5, 7		
2425	AUTOLICO	Plu. Lys. 15, 7		P
2425	AUTOLICO	Plu. Lys. 15, 8	PVTT	P
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 2		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 3		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 4		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 8		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 9		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 1, 12		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 3, 8		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 3, 12		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 3, 13		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 8, 7		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 8, 37		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 8, 42		
3889	AUTOLICO	X. Smp. 9, 1		
30	AXIOCO	And. 1, 16	PALCIBIADES	C
30	AXIOCO	Antipho Fr. 4		
30	AXIOCO	Ath. 534 F		
30	AXIOCO	Ath. 535 A		
30	AXIOCO	Lys. Fr. 143		
30	AXIOCO	Pl. Ax. 368 d	PFEAR	C
30	AXIOCO	Pl. Euthd. 271 b		
30	AXIOCO	Pl. Euthd. 275 a		
2148	AXIOCO	Plu. Per. 24, 3		
3383	AYANTODORO	Pl. Ap. 34 a		
2100	BAGEO	Nepos. 7, 10, 3		
2100	BAGEO	Plu. Alc. 39, 1		
2100	BAGEO	Plu. Alc. 39, 3		
3951	BAQUIO	D. 54, 39	PTRIBALO	C
1042	BATO	Th. 4, 43, 1		
2604	BATRACO	Lys. 12, 48	PGTT	O
2604	BATRACO	Lys. 6, 45	PTAE	C
1384	BOCIO	X. HG 1, 4, 2		
3985	BEOTO	D. 39, 1		
3985	BEOTO	D. 40, 11		
2573	BOETO	And. 1, 96		
2459	BORIADES	Th. 3, 100, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1482	BRASIDAS	Ar. V. 475		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 43, 2		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 43, 3		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 62, 1		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 62, 3		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 67, 1		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 67, 3		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 67, 5		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 0		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 0		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 0		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 1		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 3		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 68, 6		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 72, 1		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 72, 7		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 73, 2		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 74, 1		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 74, 2		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 74, 3		
1482	BRASIDAS	D.S. 12, 76, 1		
1482	BRASIDAS	Isoc. 6, 53		
1482	BRASIDAS	Plu. Lys. 1, 1		
1482	BRASIDAS	Plu. Lys. 18, 1		
1482	BRASIDAS	Plu. Nic. 9, 3	PGE	O
1482	BRASIDAS	Th. 2, 25, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 2, 85, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 2, 86, 6		
1482	BRASIDAS	Th. 2, 93, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 3, 69, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 3, 69, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 3, 76, 0		
1482	BRASIDAS	Th. 3, 79, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 11, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 70, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 71, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 72, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 73, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 73, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 74, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1482	BRASIDAS	Th. 4, 78, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 78, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 78, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 78, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 79, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 80, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 81, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 81, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 83, 6		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 84, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 84, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 88, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 102, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 103, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 103, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 103, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 103, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 104, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 105, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 106, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 106, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 107, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 107, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 108, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 108, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 108, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 108, 6		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 109, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 109, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 111, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 112, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 112, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 114, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 114, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 114, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1482	BRASIDAS	Th. 4, 114, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 115, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 116, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 116, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 117, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 117, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 120, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 120, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 121, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 121, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 122, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 122, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 123, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 123, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 124, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 124, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 124, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 125, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 125, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 127, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 127, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 128, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 128, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 128, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 129, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 132, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 132, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 4, 135, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 2, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 2, 4		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 3, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 6, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 6, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 7, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 8, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 10, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 10, 2		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 10, 5		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 10, 8		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 10, 11		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1482	BRASIDAS	Th. 5, 11, 1	PGE	C
1482	BRASIDAS	Th. 5, 13, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 16, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 18, 7		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 34, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 67, 1		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 71, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 72, 3		
1482	BRASIDAS	Th. 5, 110, 2		
1482	BRASIDAS	X. HG 2, 3, 10		
2460	BRAURO	Th. 4, 107, 0		
2618	BROMERO	Th. 4, 83, 1	PENDIO	O
2338	CABRIAS	D.S. 13, 2, 1		
2369	CAESO FABIVS	D.S. 13, 38, 0		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 6, 5		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 8, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 11, 3		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 12, 3		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 14, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 14, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 15, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 16, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 16, 3		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 17, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 17, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 17, 4		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 19, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 24, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 25, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 28, 1		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 32, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 36, 2		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 43, 3		
1220	CALCIDEO	Th. 8, 45, 1		
2097	CALESCRO	Lys. 12, 66	PGCU	O
2097	CALESCRO	Plu. Alc. 33, 1		
2411	CALIADES	D.S. 13, 101, 5	PDDA	P
2591	CALIADES	And. 1, 127		
3288	CALIADES	Lys. 30, 14		
40	CALIAS	And. 1, 112		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
40	CALIAS	And. 1, 115		
40	CALIAS	And. 1, 116		
40	CALIAS	And. 1, 117		
40	CALIAS	And. 1, 120		
40	CALIAS	And. 1, 121		
40	CALIAS	And. 1, 126		
40	CALIAS	And. 1, 130		
40	CALIAS	And. 1, 132		
40	CALIAS	And. 4, 13		
40	CALIAS	Antipho Fr. 9		
40	CALIAS	Ar. Ec. 810		
40	CALIAS	Lys. 19, 48		
40	CALIAS	Pl. Ap. 20 a		
40	CALIAS	Pl. Prt. 315 d		
40	CALIAS	Plu. Alc. 8, 1		
40	CALIAS	Plu. Alc. 8, 3		
40	CALIAS	Plu. Alc. 8, 4		
40	CALIAS	Plu. Arist. 25, 0		
40	CALIAS	Plu. Per. 24, 8		
40	CALIAS	Polyaen. 1, 40		
40	CALIAS	Th. 3, 91, 4		
40	CALIAS	X. HG 1, 6, 1		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 2		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 6		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 10		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 12		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 13		
40	CALIAS	X. Smp. 1, 15		
40	CALIAS	X. Smp. 2, 2		
40	CALIAS	X. Smp. 2, 20		
40	CALIAS	X. Smp. 2, 23		
40	CALIAS	X. Smp. 3, 3		
40	CALIAS	X. Smp. 3, 10		
40	CALIAS	X. Smp. 3, 13		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 1		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 2		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 4		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 8		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 15		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 29		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
40	CALIAS	X. Smp. 4, 33		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 37		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 45		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 56		
40	CALIAS	X. Smp. 4, 62		
40	CALIAS	X. Smp. 5, 1		
40	CALIAS	X. Smp. 5, 10		
40	CALIAS	X. Smp. 6, 3		
40	CALIAS	X. Smp. 6, 5		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 7		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 10		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 12		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 28		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 37		
40	CALIAS	X. Smp. 8, 42		
40	CALIAS	X. Smp. 9, 7		
96	CALIAS	D.S. 12, 37, 1		
96	CALIAS	D.S. 12, 65, 3		
96	CALIAS	Th. 1, 61, 1		
96	CALIAS	Th. 1, 62, 4		
96	CALIAS	Th. 1, 63, 3		
2015	CALIAS	Plu. Nic. 6, 3		
2192	CALIAS	D.S. 12, 4, 5		
2192	CALIAS	D.S. 12, 7, 1		
2358	CALIAS	And. 1, 77		
2358	CALIAS	Arist. Ath. 32, 1		
2358	CALIAS	Arist. Ath. 32, 2		
2358	CALIAS	D.S. 13, 34, 1		
2391	CALIAS	Arist. Ath. 34, 1		
2391	CALIAS	D.S. 13, 80, 1		
2461	CALIAS	Th. 6, 55, 1		
2464	CALIAS	Th. 1, 29, 2		
2563	CALIAS	And. 1, 18		
2563	CALIAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
2564	CALIAS	And. 1, 40		
2564	CALIAS	And. 1, 42	PANDOCIDES	C
2564	CALIAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
2598	CALIAS	And. 1, 18		
4109	CALIAS	And. 4, 32		
1472	CALIBIO	Arist. Ath. 37, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1472	CALIBIO	Arist. Ath. 38, 2		
1472	CALIBIO	D.S. 14, 4, 4		
1472	CALIBIO	Plu. Lys. 15, 6		
1472	CALIBIO	Plu. Lys. 15, 7		
1472	CALIBIO	Plu. Lys. 15, 8		
1472	CALIBIO	X. HG 2, 3, 14		
3395	CALICLES	Pl. Grg. 481 c-e	PPRA	P
3395	CALICLES	Pl. Grg. 487 c	PCALICLES	C
3395	CALICLES	Pl. Grg. 503 c		
2026	CALICRATES	Plu. Nic. 18, 3		
2137	CALICRATES	Plu. Per. 13, 7		
2137	CALICRATES	Plu. Per. 13, 8		
2465	CALICRATES	Th. 1, 29, 2		
2741	CALICRATES	Arist. Ath. 28, 3	PRT0	P
3590	CALICRATES	Lys. 9, 5		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 76, 2		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 76, 3		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 76, 4		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 78, 4		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 78, 5		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 79, 4		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 79, 7		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 97, 3		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 97, 5		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 98, 1		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 98, 2		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 98, 4		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 99, 3		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 99, 4		
1396	CALICRATIDAS	D.S. 13, 99, 5		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 5, 7		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 6, 1		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 6, 2		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 6, 3		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 6, 5		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 6, 6		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 7, 1		
1396	CALICRATIDAS	Plu. Lys. 7, 5		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 1		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 3		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 4		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 6		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 14		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 18		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 23		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 26		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 32		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 33		
1396	CALICRATIDAS	X. HG 1, 6, 36		
1214	CALIGITO	Th. 8, 6, 1	PEM	O
1214	CALIGITO	Th. 8, 8, 1	PFARNABAZO	C
1214	CALIGITO	Th. 8, 39, 1	PFARNABAZO	C
128	CALIMACO	D.S. 12, 7, 1		
128	CALIMACO	Th. 2, 67, 2		
128	CALIMACO	Th. 2, 70, 1		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 4		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 5		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 6		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 9		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 13		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 19		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 21		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 35		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 47		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 58		
3296	CALIMACO	Isoc. 18, 65		
2096	CALIPIDES	Ath. 535 D		
2096	CALIPIDES	Plu. Alc. 32, 2		
2096	CALIPIDES	X. Smp. 3, 11		
2021	CALIPO	Plu. Nic. 14, 7		
277	CALISTRATO	X. HG 2, 4, 27	PCAD	O
3394	CALISTRATO	Ath. 166 e	PPA	P
3591	CALISTRATO	Lys. 7, 9		
4041	CALISTRATO	ML 77, 21		
4075	CALISTRATO	D. 24, 135		
241	CALIXENO	D.S. 13, 103, 2	PCEAR	P
241	CALIXENO	Pl. Ax. 368 e	PCEAR	C
241	CALIXENO	Sud. delta, 234	PCEAR	C
241	CALIXENO	Sud. kappa, 1040	PSCA	

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
241	CALIXENO	Sud. epsilon, 1136	PSCA	C
241	CALIXENO	Sud. alpha, 3764	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 8	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 9	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 12	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 14	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 26	PCEAR	C
241	CALIXENO	X. HG 1, 7, 35	PCEAR	C
2466	CAMBISES	Th. 1, 13, 6		
2466	CAMBISES	Th. 1, 14, 2		
2658	CANONO	Ar. Ec. 1089		
2658	CANONO	X. HG 1, 7, 20		
2658	CANONO	X. HG 1, 7, 34		
2538	CAPATON	Th. 3, 103, 3		
119	CARCINO	D.S. 12, 42, 6		
119	CARCINO	Th. 2, 23, 2		
155	CAREADES	D.S. 12, 54, 0		
155	CAREADES	D.S. 12, 54, 0		
155	CAREADES	D.S. 12, 54, 4		
155	CAREADES	Th. 3, 86, 1		
155	CAREADES	Th. 3, 90, 2		
2193	CARES	Ar. Ach. 601		
2193	CARES	D.S. 12, 7, 1		
3969	CARES	Aeschin. 2, 73	PCARES	c
2576	CARIAS	And. 1, 106	PANTITA	P
66	CARICLES	And. 1, 36	PPA	P
66	CARICLES	And. 1, 101	PORA	O
66	CARICLES	Arist. Pol. 1305 b	PCRITIASYCA	O
66	CARICLES	D.S. 13, 9, 2		
66	CARICLES	Isoc. 16, 42	PORA	O
66	CARICLES	Lys. 12, 55	PCRITIASYCA	O
66	CARICLES	Plu. Nic. 4, 5		
66	CARICLES	Th. 7, 20, 1		
66	CARICLES	Th. 7, 20, 2		
66	CARICLES	Th. 7, 20, 3		
66	CARICLES	Th. 7, 26, 1		
66	CARICLES	Th. 7, 26, 3		
66	CARICLES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2, 31	GTТА	O
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2, 33		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2, 35		
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2, 36		
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2, 37		
2163	CARINO	Plu. Moralia. 812 C-E	PPERICLES	C
2163	CARINO	Plu. Per. 30, 3		
56	CARIPO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
33	CARMIDES	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
33	CARMIDES	And. 1, 48		
33	CARMIDES	And. 1, 51		
2559	CARMIDES	And. 1, 16	PALCIBIADES	C
2559	CARMIDES	Pl. Ax. 364 a		
2559	CARMIDES	Pl. Prt. 315 a		
2559	CARMIDES	Pl. Smp. 222 b		
2559	CARMIDES	X. HG 2, 4, 19	PGTT	O
2559	CARMIDES	X. Mem. 3, 6, 1		
2559	CARMIDES	X. Mem. 3, 7, 1		
2559	CARMIDES	X. Smp. 1, 3		
2559	CARMIDES	X. Smp. 2, 15		
2559	CARMIDES	X. Smp. 2, 19		
2559	CARMIDES	X. Smp. 3, 1		
2559	CARMIDES	X. Smp. 3, 9		
2559	CARMIDES	X. Smp. 4, 8		
2559	CARMIDES	X. Smp. 4, 27		
2559	CARMIDES	X. Smp. 4, 29		
2559	CARMIDES	X. Smp. 4, 52		
2559	CARMIDES	X. Smp. 8, 2		
2561	CARMIDINIA	And. 1, 47		
208	CARMINO	Ar. Th. 804		
208	CARMINO	Th. 8, 30, 1		
208	CARMINO	Th. 8, 41, 3		
208	CARMINO	Th. 8, 41, 4		
208	CARMINO	Th. 8, 42, 2		
208	CARMINO	Th. 8, 73, 3	PORA	O
2728	CARMO	Arist. Ath. 22, 4	PTIA	O
2201	CARONDAS	D.S. 12, 12, 3		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 13, 3		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 14, 2		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 15, 1		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 16, 1		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 16, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2201	CARONDAS	D.S. 12, 17, 1		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 18, 0		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 19, 1		
2201	CARONDAS	D.S. 12, 19, 3		
3890	CEBES	X. Mem. 1, 2, 48		
3890	CEBES	X. Mem. 3, 9, 17		
2643	CECALO	Th. 4, 119, 2		
2724	CEDON	Arist. Ath. 20, 5	PANTITA	P
4124	CEFALION	D. 45, 19		
2361	CEFALO	D.S. 13, 35, 3		
2578	CEFALO	And. 1, 115		
2578	CEFALO	And. 1, 150	PMA	P
2578	CEFALO	Ar. Ec. 247		
2578	CEFALO	Din. 1, 38	PTAL	P
2599	CEFALO	Lys. 12, 4		
49	CEFISIO	And. 1, 33		
49	CEFISIO	And. 1, 71		
49	CEFISIO	And. 1, 92		
49	CEFISIO	And. 1, 111		
49	CEFISIO	And. 1, 121		
49	CEFISIO	And. 1, 122		
49	CEFISIO	And. 1, 137		
49	CEFISIO	And. 1, 139		
49	CEFISIO	Lys. 6, 42	PANTIANDOC	C
24	CEFISODORO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
3630	CEFISODORO	Lys. 21, 4		
249	CEFISODOTO	X. HG 2, 1, 16		
278	CEFISOFONTE	X. HG 2, 4, 36	PHCA	O
2754	CEFISOFONTE	Arist. Ath. 54, 7		
3968	CEFISOFONTE	Aeschin. 2, 73	PCARES	c
4102	CEFISOFONTE	Ar. Ra. 944		
4102	CEFISOFONTE	Ar. Ra. 1408		
4102	CEFISOFONTE	Ar. Ra. 1452		
4125	CEFISOFONTE	D. 45, 8		
4125	CEFISOFONTE	D. 45, 10		
4125	CEFISOFONTE	D. 45, 19		
4125	CEFISOFONTE	D. 45, 22		
4125	CEFISOFONTE	D. 46, 5		
3891	CERAMON	X. Mem. 2, 7, 3		
1377	CERATADAS	X. HG 1, 3, 15		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1377	CERATADAS	X. HG 1, 3, 17		
1377	CERATADAS	X. HG 1, 3, 21		
1377	CERATADAS	X. HG 1, 3, 22		
4008	CERSOBLEPTES	Aeschin. 2, 9		
1378	CIDON	X. HG 1, 3, 18	PPBI	P
118	CILON	Arist. Ath. Fr. 8		
118	CILON	Plu. Per. 33, 1		
118	CILON	Plu. Sol. 12, 1	PCILON	O
118	CILON	Plu. Sol. 12, 2	PCILON	O
118	CILON	Plu. Sol. 13, 1	PCILON	O
118	CILON	Th. 1, 126, 3		
118	CILON	Th. 1, 126, 4		
118	CILON	Th. 1, 126, 6		
118	CILON	Th. 1, 126, 9		
118	CILON	Th. 1, 126, 10		
104	CIMON	And. 4, 33		
104	CIMON	Ar. Lys. 1141		
104	CIMON	Arist. Ath. 26, 1	PMCA	O
104	CIMON	Arist. Ath. 27, 1		
104	CIMON	Arist. Ath. 27, 3		
104	CIMON	Arist. Ath. 28, 2	PMCA	O
104	CIMON	D.S. 12, 1, 5		
104	CIMON	D.S. 12, 2, 3		
104	CIMON	D.S. 12, 3, 1		
104	CIMON	D.S. 12, 3, 2		
104	CIMON	D.S. 12, 3, 3		
104	CIMON	D.S. 12, 4, 1		
104	CIMON	D.S. 12, 4, 6		
104	CIMON	Pl. Grg. 503 c		
104	CIMON	Pl. Grg. 515 c		
104	CIMON	Plu. Alc. 19, 3		
104	CIMON	Plu. Alc. 22, 4		
104	CIMON	Plu. Comp. Per. Fab.		
104	CIMON	Plu. Comp. Per. Fab.		
104	CIMON	Plu. Moralia. 812 C-E		
104	CIMON	Plu. Pel. 4, 3		
104	CIMON	Plu. Per. 5, 3		
104	CIMON	Plu. Per. 7, 3		
104	CIMON	Plu. Per. 7, 4		
104	CIMON	Plu. Per. 9, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
104	CIMON	Plu. Per. 9, 6		
104	CIMON	Plu. Per. 10, 1		
104	CIMON	Plu. Per. 10, 2		
104	CIMON	Plu. Per. 10, 5		
104	CIMON	Plu. Per. 10, 6		
104	CIMON	Plu. Per. 10, 8		
104	CIMON	Plu. Per. 11, 1		
104	CIMON	Plu. Per. 16, 3		
104	CIMON	Plu. Per. 28, 6		
104	CIMON	Plu. Per. 29, 1		
104	CIMON	Plu. Per. 29, 2		
104	CIMON	Th. 1, 45, 2		
104	CIMON	Th. 1, 98, 1		
104	CIMON	Th. 1, 100, 1		
104	CIMON	Th. 1, 102, 1		
104	CIMON	Th. 1, 112, 2		
104	CIMON	Th. 1, 112, 4		
2720	CINEAS	Arist. Ath. 19, 5	PHPIS	O
2468	CINES	Th. 2, 102, 1		
3631	CINESIAS	Ath. 551 d	PLN	C
3631	CINESIAS	Lys. 21, 20		
3892	CIREBO	X. Mem. 2, 7, 6		
1385	CIRO	D.S. 13, 70, 3		
1385	CIRO	D.S. 13, 104, 3		
1385	CIRO	D.S. 13, 104, 4		
1385	CIRO	D.S. 14, 11, 2		
1385	CIRO	Isoc. 6, 144		
1385	CIRO	Isoc. 6, 155		
1385	CIRO	Isoc. 9, 58		
1385	CIRO	Nepos. 7, 9, 5		
1385	CIRO	Plu. Alc. 35, 5		
1385	CIRO	Plu. Lys. 4, 1		
1385	CIRO	Plu. Lys. 4, 2		
1385	CIRO	Plu. Lys. 4, 3		
1385	CIRO	Plu. Lys. 4, 4		
1385	CIRO	Plu. Lys. 6, 1		
1385	CIRO	Plu. Lys. 6, 5		
1385	CIRO	Plu. Lys. 7, 2		
1385	CIRO	Plu. Lys. 9, 1		
1385	CIRO	Plu. Lys. 9, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1385	CIRO	Plu. Lys. 18, 1		
1385	CIRO	Plu. Per. 24, 11		
1385	CIRO	Plu. Per. 24, 12		
1385	CIRO	Th. 2, 65, 12		
1385	CIRO	X. HG 1, 4, 3		
1385	CIRO	X. HG 1, 4, 4		
1385	CIRO	X. HG 1, 4, 7		
1385	CIRO	X. HG 1, 5, 2		
1385	CIRO	X. HG 1, 5, 3		
1385	CIRO	X. HG 1, 5, 5		
1385	CIRO	X. HG 1, 5, 6		
1385	CIRO	X. HG 1, 5, 8		
1385	CIRO	X. HG 1, 6, 6		
1385	CIRO	X. HG 1, 6, 10		
1385	CIRO	X. HG 1, 6, 18		
1385	CIRO	X. HG 2, 1, 7		
1385	CIRO	X. HG 2, 1, 11		
1385	CIRO	X. HG 2, 1, 13		
1385	CIRO	X. HG 2, 1, 15		
1385	CIRO	X. HG 3, 4, 2		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 18		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 19		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 20		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 21		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 22		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 23		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 24		
1385	CIRO	X. Oec. 4, 25		
2355	CIRO	D.S. 13, 22, 2		
2355	CIRO	D.S. 13, 22, 3		
2355	CIRO	Th. 1, 13, 6		
2355	CIRO	Th. 1, 16, 1		
2355	CIRO	X. Oec. 4, 16		
2037	CLEANDRIDAS	Plu. Nic. 28, 4		
2037	CLEANDRIDAS	Plu. Per. 22, 2		
2037	CLEANDRIDAS	Plu. Per. 22, 3		
2037	CLEANDRIDAS	Th. 6, 93, 2		
2079	CLEANTES	Plu. Alc. 6, 2		
1221	CLEARCO	D.S. 13, 40, 6		
1221	CLEARCO	D.S. 13, 51, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1221	CLEARCO	D.S. 13, 51, 4		
1221	CLEARCO	D.S. 13, 66, 5		
1221	CLEARCO	D.S. 13, 66, 6		
1221	CLEARCO	D.S. 13, 98, 1		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 12, 2		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 12, 5		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 12, 7		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 12, 9		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 19, 8		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 22, 5		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 23, 1		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 24, 2		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 24, 4		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 24, 5		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 24, 7		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 25, 1		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 25, 4		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 25, 7		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 26, 3		
1221	CLEARCO	D.S. 14, 26, 6		
1221	CLEARCO	Th. 8, 8, 2		
1221	CLEARCO	Th. 8, 39, 2		
1221	CLEARCO	Th. 8, 80, 1		
1221	CLEARCO	Th. 8, 80, 3		
1221	CLEARCO	X. HG 1, 1, 35		
1221	CLEARCO	X. HG 1, 3, 15		
1221	CLEARCO	X. HG 1, 3, 16		
1221	CLEARCO	X. HG 1, 3, 18		
1221	CLEARCO	X. HG 1, 3, 19		
2418	CLEARCO	D.S. 13, 106, 10		
1096	CLEARIDAS	Th. 4, 132, 3		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 6, 5		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 8, 4		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 9, 7		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 10, 1		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 10, 7		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 10, 9		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 10, 12		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 11, 3		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 21, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 21, 2		
1096	CLEARIDAS	Th. 5, 34, 1		
145	CLEENETO	Ar. Eq. 574		
145	CLEENETO	Arist. Ath. 28, 3		
145	CLEENETO	Th. 3, 36, 6		
145	CLEENETO	Th. 4, 21, 3		
139	CLEIPIDES	D.S. 12, 55, 3		
139	CLEIPIDES	Th. 3, 3, 2		
1131	CLEOBULO	Th. 5, 36, 1	PGE	O
1131	CLEOBULO	Th. 5, 37, 1		
1131	CLEOBULO	Th. 5, 38, 3		
276	CLEOCRITO	X. HG 2, 4, 20	PCTT	P
2348	CLEOCRITO	D.S. 13, 9, 1		
246	CLEOFONTE	Aeschin. 2, 76	PCGDE	P
246	CLEOFONTE	Aeschin. 3, 150		
246	CLEOFONTE	And. 1, 146		
246	CLEOFONTE	Ar. Ra. 679		
246	CLEOFONTE	Ar. Ra. 1504		
246	CLEOFONTE	Ar. Ra. 1533		
246	CLEOFONTE	Ar. Th. 805		
246	CLEOFONTE	Arist. Ath. 28, 3	PRDO	P
246	CLEOFONTE	Arist. Ath. 28, 4	PPA	P
246	CLEOFONTE	Arist. Ath. 34, 1	PCGDA	P
246	CLEOFONTE	Arist. Rh. 1372 b30		
246	CLEOFONTE	Arist. Rh. 1375 b		
246	CLEOFONTE	D.S. 13, 53, 2	PPRA	P
246	CLEOFONTE	Isoc. 8, 75	PPRA	P
246	CLEOFONTE	Lys. 13, 7	PPA	P
246	CLEOFONTE	Lys. 13, 8	PCGDE	P
246	CLEOFONTE	Lys. 13, 12	PCGDE	P
246	CLEOFONTE	Lys. 19, 48	PPA	P
246	CLEOFONTE	Lys. 30, 10		
246	CLEOFONTE	Lys. 30, 12	PPA	
246	CLEOFONTE	Lys. 30, 13		
246	CLEOFONTE	Phot. Bibl. 377 a	PHMA	C
246	CLEOFONTE	X. HG 1, 7, 35		
2519	CLEOMBROTO	Th. 1, 94, 1		
2519	CLEOMBROTO	Th. 1, 107, 2		
2519	CLEOMBROTO	Th. 2, 71, 2		
4036	CLEOMBROTO	X. HG 5, 4, 25	PCLEOMBROTO	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
191	CLEOMEDES	ML 77, 30		
191	CLEOMEDES	Th. 5, 84, 3		
191	CLEOMEDES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
1488	CLEOMENES	Th. 3, 26, 2		
2718	CLEOMENES	Arist. Ath. 19, 2	PANTITA	P
2718	CLEOMENES	Arist. Ath. 19, 5	PANTITA	P
2718	CLEOMENES	Arist. Ath. 20, 2	PISAGORAS	o
2718	CLEOMENES	Arist. Ath. 20, 3	PTIA	O
2718	CLEOMENES	Hdt. 5, 70		
2718	CLEOMENES	Th. 1, 126, 12		
2818	CLEOMENES	Plu. Lys. 14, 5	PCGDE	P
144	CLEON	Ar. Ach. 8		
144	CLEON	Ar. Ach. 300		
144	CLEON	Ar. Ach. 379		
144	CLEON	Ar. Ach. 501		
144	CLEON	Ar. Ach. 660		
144	CLEON	Ar. Eq. 977		
144	CLEON	Ar. Nu. 549		
144	CLEON	Ar. Nu. 581		
144	CLEON	Ar. Nu. 585		
144	CLEON	Ar. Nu. 591		
144	CLEON	Ar. Pax. 48	PGA	P
144	CLEON	Ar. Pax. 754		
144	CLEON	Ar. Ra. 569		
144	CLEON	Ar. Ra. 578		
144	CLEON	Ar. V. 61		
144	CLEON	Ar. V. 198		
144	CLEON	Ar. V. 241		
144	CLEON	Ar. V. 409		
144	CLEON	Ar. V. 596		
144	CLEON	Ar. V. 759		
144	CLEON	Ar. V. 1031		
144	CLEON	Ar. V. 1221	PCLEON	P
144	CLEON	Ar. V. 1226	PCLEON	P
144	CLEON	Ar. V. 1237		
144	CLEON	Ar. V. 1284		
144	CLEON	Arist. Ath. 28, 3	PPA	P
144	CLEON	D.S. 12, 55, 8		
144	CLEON	D.S. 12, 55, 9		
144	CLEON	D.S. 12, 63, 0		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
144	CLEON	D.S. 12, 63, 4		
144	CLEON	D.S. 12, 73, 2		
144	CLEON	D.S. 12, 74, 1		
144	CLEON	D.S. 12, 74, 2		
144	CLEON	Phot. Bibl. 377 a	PHMA	C
144	CLEON	Plu. Comp. Nic.		
144	CLEON	Plu. Comp. Nic.		
144	CLEON	Plu. Comp. Nic.		
144	CLEON	Plu. Moralia. 345 d		
144	CLEON	Plu. Moralia. 812 C-E		
144	CLEON	Plu. Nic. 2, 2	PPRA	P
144	CLEON	Plu. Nic. 2, 3	PPRA	P
144	CLEON	Plu. Nic. 3, 2		
144	CLEON	Plu. Nic. 4, 7		
144	CLEON	Plu. Nic. 7, 2	PGA	P
144	CLEON	Plu. Nic. 8, 5	PPRA	P
144	CLEON	Plu. Nic. 9, 2		
144	CLEON	Plu. Nic. 9, 3	PGA	P
144	CLEON	Plu. Per. 33, 8		
144	CLEON	Plu. Per. 35, 5		
144	CLEON	Schol. Aristoph.	PAES	P
144	CLEON	Schol. Aristoph. Nu.		
144	CLEON	Th. 3, 36, 6	PPA	P
144	CLEON	Th. 3, 41, 0		
144	CLEON	Th. 3, 44, 3		
144	CLEON	Th. 3, 47, 1		
144	CLEON	Th. 3, 47, 5		
144	CLEON	Th. 3, 50, 1		
144	CLEON	Th. 4, 21, 3	PMA	P
144	CLEON	Th. 4, 22, 2		
144	CLEON	Th. 4, 27, 3		
144	CLEON	Th. 4, 28, 1		
144	CLEON	Th. 4, 28, 2		
144	CLEON	Th. 4, 28, 3		
144	CLEON	Th. 4, 28, 5		
144	CLEON	Th. 4, 29, 1		
144	CLEON	Th. 4, 30, 4		
144	CLEON	Th. 4, 36, 1		
144	CLEON	Th. 4, 37, 1		
144	CLEON	Th. 4, 38, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
144	CLEON	Th. 4, 38, 3	PGA	C
144	CLEON	Th. 4, 39, 3		
144	CLEON	Th. 4, 122, 6		
144	CLEON	Th. 5, 2, 1		
144	CLEON	Th. 5, 3, 4		
144	CLEON	Th. 5, 3, 6		
144	CLEON	Th. 5, 6, 1		
144	CLEON	Th. 5, 6, 3		
144	CLEON	Th. 5, 7, 1		
144	CLEON	Th. 5, 7, 2		
144	CLEON	Th. 5, 10, 2		
144	CLEON	Th. 5, 10, 9		
144	CLEON	Th. 5, 16, 1		
2583	CLEON	Plu. Lys. 25, 1		
2583	CLEON	Plu. Lys. 25, 2		
46	CLEONIMO	And. 1, 27		
46	CLEONIMO	Ar. Ach. 89		
46	CLEONIMO	Ar. Ach. 845		
46	CLEONIMO	Ar. Au. 289		
46	CLEONIMO	Ar. Au. 1475		
46	CLEONIMO	Ar. Eq. 958		
46	CLEONIMO	Ar. Eq. 1295		
46	CLEONIMO	Ar. Eq. 1372		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 353		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 399		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 672		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 674		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 675		
46	CLEONIMO	Ar. Nu. 680		
46	CLEONIMO	Ar. Pax. 447		
46	CLEONIMO	Ar. Pax. 674		
46	CLEONIMO	Ar. Pax. 675		
46	CLEONIMO	Ar. Pax. 1295		
46	CLEONIMO	Ar. Th. 606		
46	CLEONIMO	Ar. V. 19		
46	CLEONIMO	Ar. V. 20		
46	CLEONIMO	Ar. V. 823		
2625	CLEONIMO	Th. 4, 132, 3	PESFODRIAS	C
4034	CLEONIMO	X. HG 5, 4, 25		
125	CLEOPOMPO	D.S. 12, 44, 0		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
125	CLEOPOMPO	D.S. 12, 44, 1		
125	CLEOPOMPO	Th. 2, 26, 1		
125	CLEOPOMPO	Th. 2, 58, 1		
1458	CLEOSTENES	X. HG 2, 3, 10		
1370	CLEOSTRATO	X. HG 1, 3, 13		
2572	CLIGENES	And. 1, 96		
126	CLINIAS	Pl. Ax. 364 a		
126	CLINIAS	Th. 2, 26, 1		
126	CLINIAS	Th. 2, 58, 1		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 12		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 14		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 16		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 21		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 23		
126	CLINIAS	X. Smp. 4, 25		
2070	CLINIAS	Ar. Ach. 717		
2070	CLINIAS	Nepos. 7, 1, 1		
2070	CLINIAS	Pl. Grg. 481 c-e	PPRA	P
2070	CLINIAS	Plu. Alc. 1, 1		
2070	CLINIAS	Plu. Alc. 11, 3		
2070	CLINIAS	Plu. Alc. 22, 4		
2070	CLINIAS	Th. 5, 43, 2		
2070	CLINIAS	Th. 5, 52, 2		
2070	CLINIAS	Th. 6, 8, 2		
2070	CLINIAS	Th. 6, 15, 2		
1453	CLINOMACO	X. HG 2, 3, 10		
4059	CLINOMACO	D. 58, 42	PTEOCRINES	C
2115	CLISTENES	Ar. Au. 830		
2115	CLISTENES	Ar. Eq. 1375		
2115	CLISTENES	Ar. Lys. 621		
2115	CLISTENES	Ar. Lys. 1092		
2115	CLISTENES	Ar. Nu. 354		
2115	CLISTENES	Ar. Ra. 49		
2115	CLISTENES	Ar. Ra. 58		
2115	CLISTENES	Ar. Ra. 422		
2115	CLISTENES	Ar. Th. 236		
2115	CLISTENES	Ar. Th. 636		
2115	CLISTENES	Ar. Th. 929		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 20, 1		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 20, 3	PEA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 20, 4	PPA	P
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 21, 1	PMA	P
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 22, 1		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 22, 4		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 29, 3		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. 41, 2		
2115	CLISTENES	Arist. Ath. Fr. 5		
2115	CLISTENES	Hdt. 5, 66		
2115	CLISTENES	Hdt. 5, 70		
2115	CLISTENES	Isoc. 15, 232	PPA	P
2115	CLISTENES	Isoc. 16, 26	PPA	P
2115	CLISTENES	Isoc. 7, 16	PCTA	C
2115	CLISTENES	Plu. Arist. 2, 1		
2115	CLISTENES	Plu. Per. 3, 2		
3361	CLISTENES	Lys. 25, 25	PSCA	C
3592	CLITODICO	Lys. 8, 13		
2744	CLITOFONTE	Ar. Ra. 967		
2744	CLITOFONTE	Arist. Ath. 29, 3	PCTA	C
2744	CLITOFONTE	Arist. Ath. 34, 3	PCTA	C
2744	CLITOFONTE	Pl. R. 328 b7		
2744	CLITOFONTE	Pl. R. 340 a3-b8		
1002	CNEMO	D.S. 12, 47, 4		
1002	CNEMO	D.S. 12, 47, 5		
1002	CNEMO	D.S. 12, 49, 0		
1002	CNEMO	D.S. 12, 49, 2		
1002	CNEMO	Th. 2, 66, 2		
1002	CNEMO	Th. 2, 80, 2		
1002	CNEMO	Th. 2, 80, 4		
1002	CNEMO	Th. 2, 80, 8		
1002	CNEMO	Th. 2, 81, 3		
1002	CNEMO	Th. 2, 82, 1		
1002	CNEMO	Th. 2, 83, 1		
1002	CNEMO	Th. 2, 84, 5		
1002	CNEMO	Th. 2, 85, 1		
1002	CNEMO	Th. 2, 85, 3		
1002	CNEMO	Th. 2, 86, 6		
1002	CNEMO	Th. 2, 93, 1		
2637	CNIDIS	Th. 5, 51, 2		
2303	COCALO	D.S. 12, 71, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2707	COMEAS	Arist. Ath. 14, 2		
4067	COMON	ML 85, 27	GAF	P
200	CONON	D. 19, 191		
200	CONON	D.S. 13, 48, 6		
200	CONON	D.S. 13, 74, 1		
200	CONON	D.S. 13, 74, 2		
200	CONON	D.S. 13, 76, 1		
200	CONON	D.S. 13, 77, 1		
200	CONON	D.S. 13, 77, 4		
200	CONON	D.S. 13, 78, 1		
200	CONON	D.S. 13, 78, 2		
200	CONON	D.S. 13, 78, 4		
200	CONON	D.S. 13, 78, 6		
200	CONON	D.S. 13, 78, 7		
200	CONON	D.S. 13, 100, 6		
200	CONON	D.S. 13, 101, 5		
200	CONON	D.S. 13, 104, 1		
200	CONON	D.S. 13, 104, 2		
200	CONON	D.S. 13, 106, 6		
200	CONON	D.S. 14, 39, 1		
200	CONON	D.S. 14, 39, 2		
200	CONON	D.S. 14, 39, 3		
200	CONON	D.S. 14, 79, 5		
200	CONON	D.S. 14, 79, 6		
200	CONON	D.S. 14, 79, 7		
200	CONON	D.S. 14, 79, 8		
200	CONON	D.S. 14, 81, 4		
200	CONON	D.S. 14, 81, 6		
200	CONON	D.S. 14, 83, 4		
200	CONON	D.S. 14, 83, 7		
200	CONON	D.S. 14, 84, 3		
200	CONON	D.S. 14, 84, 4		
200	CONON	D.S. 14, 85, 2		
200	CONON	D.S. 14, 85, 3		
200	CONON	D.S. 14, 85, 4		
200	CONON	Isoc. 4, 142		
200	CONON	Isoc. 4, 154		
200	CONON	Isoc. 5, 61		
200	CONON	Isoc. 5, 64		
200	CONON	Isoc. 5, 67		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
200	CONON	Isoc. 7, 65		
200	CONON	Isoc. 7, 67		
200	CONON	Isoc. 9, 52		
200	CONON	Isoc. 9, 56		
200	CONON	Isoc. 9, 57		
200	CONON	Isoc. 9, 68		
200	CONON	Isoc. Ep. 8, 8		
200	CONON	Plu. Alc. 37, 4		
200	CONON	Plu. Lys. 11, 3		
200	CONON	Plu. Lys. 11, 6		
200	CONON	Plu. Moralia. 345 d		
200	CONON	Th. 7, 31, 4		
200	CONON	Th. 7, 31, 5		
200	CONON	X. HG 1, 4, 10		
200	CONON	X. HG 1, 5, 16		
200	CONON	X. HG 1, 5, 18		
200	CONON	X. HG 1, 5, 20		
200	CONON	X. HG 1, 6, 15		
200	CONON	X. HG 1, 6, 16		
200	CONON	X. HG 1, 6, 17		
200	CONON	X. HG 1, 6, 19		
200	CONON	X. HG 1, 6, 38		
200	CONON	X. HG 1, 7, 1		
200	CONON	X. HG 2, 1, 28		
200	CONON	X. HG 2, 1, 29		
2737	CONON	Arist. Ath. 25, 2		
3937	CONON	D. 54, 3		
3937	CONON	D. 54, 7	PCONON	C
3937	CONON	D. 54, 8	PCONON	C
3937	CONON	D. 54, 13		
3937	CONON	D. 54, 16		
3937	CONON	D. 54, 20	PITIFALOS	C
3937	CONON	D. 54, 24		
3937	CONON	D. 54, 31	PCONON	C
3937	CONON	D. 54, 32		
3937	CONON	D. 54, 39	PTRIBALO	C
3937	CONON	D. 54, 40		
3937	CONON	D. 54, 41		
3937	CONON	D. 54, 42		
3937	CONON	D. 54, 43		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2424	CORCINA	D.S. 14, 3, 1		
2139	COREBO	Plu. Per. 13, 7		
2439	COREBO	Th. 3, 22, 3		
2469	CRATEMENES	Th. 6, 4, 5		
2655	CRATESICLES	Th. 4, 11, 2		
1352	CRATESIPIDAS	D.S. 13, 65, 3		
1352	CRATESIPIDAS	X. HG 1, 1, 32		
1352	CRATESIPIDAS	X. HG 1, 5, 1		
2253	CRATETO	D.S. 12, 35, 1		
2116	CRATINO	Ar. Ach. 1172		
2116	CRATINO	Ar. Eq. 400		
2116	CRATINO	Ar. Eq. 526		
2116	CRATINO	Ar. Pax. 699		
2116	CRATINO	Ar. Ra. 358		
2116	CRATINO	Plu. Per. 3, 2		
2116	CRATINO	Plu. Per. 13, 10		
2116	CRATINO	Plu. Per. 24, 9		
3414	CRATINO	Isoc. 18, 52		
3414	CRATINO	Isoc. 18, 53		
4094	CRATINO	Philoch. Fr. 149	PPACIA	O
3461	CRATIPO	Plu. Moralia. 345 d		
256	CREMON	Lys. 30, 12	GTТА	O
256	CREMON	Lys. 30, 14		
256	CREMON	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2356	CRESO	D.S. 13, 22, 2		
2356	CRESO	Th. 1, 16, 1		
2470	CRISIDE	Th. 2, 2, 1		
2470	CRISIDE	Th. 4, 133, 2		
2470	CRISIDE	Th. 4, 133, 3		
2592	CRISILA	And. 1, 127		
2631	CRISIS	Th. 2, 33, 1		
2095	CRISOGONO	Ath. 535 D		
2095	CRISOGONO	Plu. Alc. 32, 2		
2186	CRISON	D.S. 12, 5, 1		
2186	CRISON	D.S. 12, 23, 1		
2186	CRISON	D.S. 12, 29, 1		
76	CRITIAS	Aeschin. 1, 173		
76	CRITIAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
76	CRITIAS	Arist. Rh. 1375 b		
76	CRITIAS	D. 58, 67	PGCU	O

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
76	CRITIAS	D.S. 14, 4, 5		
76	CRITIAS	D.S. 14, 4, 6		
76	CRITIAS	D.S. 14, 33, 2		
76	CRITIAS	D.S. 14, 33, 3		
76	CRITIAS	Just. 5, 9, 15		
76	CRITIAS	Lycurg. 113	POCU	P
76	CRITIAS	Lys. 12, 43	GCEA	O
76	CRITIAS	Lys. 12, 55	PCRITIASYCA	O
76	CRITIAS	Lys. 13, 55	POAD	O
76	CRITIAS	Nepos. 7, 10, 1		
76	CRITIAS	Nepos. 8, 2, 7	GTТА	O
76	CRITIAS	Pl. Chrm. 153 0		
76	CRITIAS	Pl. Ep. 7. 324 b		
76	CRITIAS	Pl. Prt. 316 a		
76	CRITIAS	Pl. Ti. 20 d		
76	CRITIAS	Plu. Alc. 33, 1	PALCIBIADES	C
76	CRITIAS	Plu. Alc. 38, 5	PANTIALCIBI	O
76	CRITIAS	Schol. Aeschin. I. 39		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 15	PTERAMENES	C
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 18	GTТА	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 24	PGTT	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 36	PPTE	P
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 47		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 48		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 49		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 50		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 52		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 54		
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 56		
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 8	PGTT	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 9	GTТА	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 19	PGTT	O
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 12		
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 24		
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 29		
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 30		
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 31	GTТА	O
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 33		
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 38		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2, 39		
3370	CRITOBULO	Pl. Ap. 33 d		
3370	CRITOBULO	Pl. Ap. 38 b		
3370	CRITOBULO	X. Mem. 1, 3, 8		
3370	CRITOBULO	X. Mem. 1, 3, 9		
3370	CRITOBULO	X. Mem. 2, 6, 1		
3370	CRITOBULO	X. Mem. 2, 6, 15		
3370	CRITOBULO	X. Oec. 1, 1		
3370	CRITOBULO	X. Oec. 1, 5		
3370	CRITOBULO	X. Oec. 2, 16		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 1, 3		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 1, 16		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 2, 3		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 3, 7		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 4, 10		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 4, 19		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 4, 23		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 4, 27		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 4, 28		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 1		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 4		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 7		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 8		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 9		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 5, 10		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 6, 1		
3370	CRITOBULO	X. Smp. 8, 2		
3632	CRITODEMO	Lys. 19, 16		
2125	CRITOLAO	Plu. Moralia. 811 C-E		
2125	CRITOLAO	Plu. Per. 7, 7		
3369	CRITON	Pl. Ap. 33 d		
3369	CRITON	Pl. Ap. 38 b		
3369	CRITON	X. Mem. 1, 2, 48		
3369	CRITON	X. Mem. 2, 9, 1		
2659	CROCINAS	X. HG 2, 3, 1		
2471	CROMON	Th. 3, 98, 1		
3954	CTESIAS	D. 54, 7	PCONON	C
3954	CTESIAS	D. 54, 22		
4049	CTESIAS	Ar. Ach. 842	PSCA	P
3593	CTESICLES	Lys. 9, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2403	DAFNEO	D.S. 13, 86, 4	PPSI	P
2403	DAFNEO	D.S. 13, 87, 4		
2403	DAFNEO	D.S. 13, 88, 1		
2403	DAFNEO	D.S. 13, 96, 3		
2041	DAIMACO	Plu. Lys. 12, 4		
2041	DAIMACO	Plu. Lys. 12, 5		
2632	DAIMACO	Th. 3, 20, 1		
1115	DAITO	Th. 5, 19, 2		
1115	DAITO	Th. 5, 24, 1		
1111	DAMAGETO	Th. 5, 19, 2		
1111	DAMAGETO	Th. 5, 24, 1		
1027	DAMAGONTE	Th. 3, 92, 5	PPERICLES	P
2702	DAMASIAS	Arist. Ath. 13, 2		
2600	DAMNIPO	Lys. 12, 12		
2600	DAMNIPO	Lys. 12, 14		
2600	DAMNIPO	Lys. 12, 15		
35	DAMON	And. 1, 16		
2013	DAMON	Plu. Nic. 6, 3		
2117	DAMON	Isoc. 15, 235		
2117	DAMON	Plu. Per. 4, 1		
2117	DAMON	Plu. Per. 4, 2		
2117	DAMON	Plu. Per. 4, 3		
2129	DAMONIDES	Arist. Ath. 27, 4		
2129	DAMONIDES	Plu. Per. 9, 2		
1078	DAMOTIMO	Th. 4, 119, 2		
1211	DARIO	D.S. 12, 71, 1		
1211	DARIO	D.S. 13, 36, 5		
1211	DARIO	D.S. 13, 37, 4		
1211	DARIO	D.S. 13, 40, 6		
1211	DARIO	D.S. 13, 70, 3		
1211	DARIO	D.S. 13, 104, 3		
1211	DARIO	D.S. 13, 108, 1		
1211	DARIO	D.S. 14, 11, 0		
1211	DARIO	Nepos. 7, 5, 2		
1211	DARIO	Th. 8, 5, 4		
1211	DARIO	Th. 8, 37, 1		
1211	DARIO	Th. 8, 37, 2		
1211	DARIO	Th. 8, 58, 1		
1211	DARIO	X. HG 1, 2, 19		
1211	DARIO	X. HG 2, 1, 8		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1211	DARIO	X. HG 2, 1, 9		
2300	DARIO	D.S. 12, 68, 1		
2300	DARIO	Th. 1, 14, 2		
2300	DARIO	Th. 1, 16, 1		
2300	DARIO	Th. 4, 102, 2		
2300	DARIO	Th. 6, 59, 3		
2300	DARIO	Th. 6, 59, 4		
2473	DASCON	Th. 6, 5, 3		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 85, 3		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 87, 4		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 87, 5		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 87, 7		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 88, 0		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 93, 1		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 93, 2		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 93, 4		
2400	DEJIPO	D.S. 13, 96, 1		
4089	DEMADES	Phot. Bibl. 377 a	PHMA	C
197	DEMARATO	Th. 6, 105, 2	PGA	P
3573	DEMARATO	Hdt. 6, 65		
3573	DEMARATO	Paus. 3, 4, 4		
3573	DEMARATO	Paus. 3, 8, 7		
1320	DEMARCO	Th. 8, 85, 3		
1320	DEMARCO	X. HG 1, 1, 29		
2409	DEMARCO	D.S. 13, 96, 3	PPSI	P
2746	DEMARETO	Arist. Ath. 38, 2	PMCA	C
194	DEMEAS	Th. 5, 116, 3		
3594	DEMETRIO	Lys. 7, 10		
3518	DEMO	Ar. V. 99		
3518	DEMO	Lys. 19, 25		
3518	DEMO	Pl. Grg. 481 c-e		
2077	DEMOCRATES	Plu. Alc. 3, 1		
2432	DEMOCRITO	D.S. 14, 11, 5		
173	DEMODOCO	Th. 4, 75, 1		
3378	DEMODOCO	Pl. Ap. 33 e		
3362	DEMOFANES	Lys. 25, 25	PSCA	C
2574	DEMOFANTO	And. 1, 96		
4006	DEMOFILO	Aeschin. 1, 87		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 60, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 60, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 60, 4		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 60, 5		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 60, 6		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 61, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 66, 2		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 69, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 12, 69, 2		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 10, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 11, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 11, 3		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 12, 2		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 12, 3		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 12, 6		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 18, 1		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 18, 6		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 19, 2		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 32, 2		
156	DEMOSTENES	D.S. 13, 64, 7		
156	DEMOSTENES	Harp. Ἀλκιβιάδης		
156	DEMOSTENES	ML 77, 6		
156	DEMOSTENES	Plu. Alc. 1, 3		
156	DEMOSTENES	Plu. Moralia. 345 d		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 6, 0		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 7, 1		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 8, 1		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 20, 2		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 21, 6		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 21, 7		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 22, 1		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 22, 4		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 27, 1		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 27, 2		
156	DEMOSTENES	Plu. Nic. 28, 5		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 91, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 94, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 94, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 95, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 96, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 97, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 97, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
156	DEMOSTENES	Th. 3, 98, 5		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 102, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 105, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 107, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 107, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 107, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 107, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 108, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 109, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 109, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 110, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 110, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 112, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 112, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 112, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 113, 6		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 114, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 3, 114, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 2, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 3, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 3, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 5, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 8, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 8, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 9, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 11, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 11, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 29, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 29, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 30, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 30, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 32, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 32, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 36, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 37, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 38, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 38, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 66, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 67, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 67, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
156	DEMOSTENES	Th. 4, 76, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 77, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 77, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 89, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 4, 101, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 5, 19, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 5, 24, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 5, 80, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 16, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 17, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 20, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 20, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 26, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 26, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 27, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 29, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 31, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 31, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 33, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 35, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 42, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 42, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 43, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 43, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 47, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 48, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 49, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 55, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 57, 10		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 69, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 72, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 75, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 78, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 78, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 80, 1		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 80, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 81, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 81, 4		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 82, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 83, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
156	DEMOSTENES	Th. 7, 85, 3		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 86, 2		
156	DEMOSTENES	Th. 7, 86, 3	PGA	P
3966	DEMOSTENES	Aeschin. 1, 173		
3966	DEMOSTENES	Phot. Bibl. 377 a	PMCA	C
3966	DEMOSTENES	Schol. Aristoph. Au.		
3966	DEMOSTENES	Sud. kappa, 1040		
4058	DEMOSTENES	D. 58, 42		
2091	DEMOSTRATO	Ar. Lys. 392	PAES	P
2091	DEMOSTRATO	Plu. Alc. 18, 3	PAES	P
2091	DEMOSTRATO	Plu. Nic. 12, 6	PAES	P
1038	DEMOTELAS	Th. 4, 25, 11		
3949	DEMOTELAS	D. 54, 31		
1299	DERCILIDAS	Th. 8, 61, 1		
1299	DERCILIDAS	Th. 8, 62, 1		
2474	DERDAS	Th. 1, 57, 7		
2474	DERDAS	Th. 1, 59, 3		
4048	DEXICRATES	ML 84, 35		
79	DIACRITO	And. 1, 52	PEUFILETO	C
79	DIACRITO	And. 1, 67	PMH	C
2342	DIAGORAS	D.S. 13, 6, 7		
2626	DIAGORAS	Th. 8, 35, 1		
2626	DIAGORAS	X. HG 1, 1, 2		
3551	DIAGORAS	Lys. 6, 17		
3993	DICEOGENES	Is. 5, 7	PMELAS	C
4108	DIDIMIAS	And. 4, 32		
2476	DIEMPORO	Th. 2, 2, 1		
201	DIFILO	Th. 7, 34, 3		
2004	DIFILO	Plu. Nic. 1, 1		
2224	DIFILO	D.S. 12, 26, 1		
2699	DIFILO	Arist. Ath. 7, 4		
150	DIITREFES	Th. 7, 29, 1		
150	DIITREFES	Th. 8, 64, 2	PORA	O
1237	DINIADAS	Th. 8, 22, 1		
140	DINIAS	Th. 3, 3, 2		
4126	DINIAS	D. 45, 55		
4126	DINIAS	D. 45, 56		
2068	DINOMACA	Plu. Alc. 1, 1		
258	DIOCLES	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2203	DIOCLES	D.S. 12, 19, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2203	DIOCLES	D.S. 13, 19, 4		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 33, 1		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 33, 2		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 33, 3		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 34, 6		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 35, 1		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 35, 4		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 59, 9		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 61, 3		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 61, 6		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 75, 4		
2203	DIOCLES	D.S. 13, 75, 6		
2378	DIOCLES	D.S. 13, 54, 1		
2378	DIOCLES	Lys. 21, 2		
3552	DIOCLES	Lys. 6, 54		
3595	DIOCLES	Lys. 4, 4		
4066	DIOCLES	ML 85, 14		
67	DIACLIDES	And. 1, 37		
67	DIACLIDES	And. 1, 45		
67	DIACLIDES	And. 1, 53		
67	DIACLIDES	And. 1, 58		
67	DIACLIDES	And. 1, 60		
67	DIACLIDES	And. 1, 65		
67	DIACLIDES	And. 1, 66		
67	DIACLIDES	And. 1, 67		
67	DIACLIDES	Plu. Alc. 20, 6		
67	DIACLIDES	Plu. Alc. 20, 7		
2388	DIODORO	D.S. 13, 68, 2		
3596	DIODORO	Lys. 8, 10		
3893	DIODORO	X. Mem. 2, 10, 1		
3946	DIODORO	D. 54, 32	PARISTON	C
146	DIODOTO	Th. 3, 41, 0		
146	DIODOTO	Th. 3, 49, 1		
2773	DIODOTO	Antipho 6, 16		
3633	DIODOTO	Lys. 32, 4		
13	DIOGENES	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
3634	DIOGITON	Lys. 32, 4		
18	DIOGNETO	And. 1, 14		
18	DIOGNETO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
18	DIOGNETO	Eup. Fr. 122 b		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
18	DIOGNETO	Lys. 18, 9		
2083	DIOMEDES	And. 4, 26		
2083	DIOMEDES	And. 4, 29		
2083	DIOMEDES	D.S. 13, 74, 3	PANTIALCIBI	P
2083	DIOMEDES	Plu. Alc. 12, 3	PALCIBIADES	C
205	DIOMEDONTE	D.S. 13, 74, 1		
205	DIOMEDONTE	D.S. 13, 102, 1		
205	DIOMEDONTE	D.S. 13, 102, 3		
205	DIOMEDONTE	D.S. 13, 103, 0		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 19, 2		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 20, 2		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 23, 1		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 24, 2		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 54, 3		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 55, 1		
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 73, 4	PPA	P
205	DIOMEDONTE	Th. 8, 73, 5	PPA	P
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 5, 16		
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 6, 22		
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 6, 23		
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 6, 29		
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 7, 2		
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 7, 16	PEETT	C
205	DIOMEDONTE	X. HG 1, 7, 29	PRNA	C
1172	DIOMILO	Th. 6, 96, 3	POAN	O
1172	DIOMILO	Th. 6, 97, 3		
1172	DIOMILO	Th. 6, 97, 4		
3635	DIOMNESTO	Lys. 18, 21		
2022	DION	Plu. Nic. 14, 7		
2022	DION	Plu. Nic. 23, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 1, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 35, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 75, 9	PERMOCRA	O
1436	DIONISIO	D.S. 13, 91, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 91, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 92, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 92, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 92, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 92, 7		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 93, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1436	DIONISIO	D.S. 13, 93, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 93, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 93, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 94, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 94, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 94, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 94, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 95, 1	PTISI	O
1436	DIONISIO	D.S. 13, 95, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 95, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 95, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
1436	DIONISIO	D.S. 13, 96, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 108, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 109, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 109, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 110, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 110, 7		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 111, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 111, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 111, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 112, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 112, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 112, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 112, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 112, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 113, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 113, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 113, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 113, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 114, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 13, 114, 3		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 2, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 7, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 7, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 8, 1		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 8, 4		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 8, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 8, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 9, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1436	DIONISIO	D.S. 14, 9, 5		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 9, 6		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 9, 7		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 9, 8		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 10, 2		
1436	DIONISIO	D.S. 14, 10, 4		
1436	DIONISIO	Lys. 19, 19		
1436	DIONISIO	Lys. 33, 21		
1436	DIONISIO	Lys. 6, 6		
1436	DIONISIO	X. HG 2, 2, 24	PTISI	O
1436	DIONISIO	X. HG 2, 3, 5		
2031	DIONISIO	Plu. Lys. 2, 5		
2031	DIONISIO	Plu. Nic. 23, 6		
2678	DIONISIO	Lys. 13, 41		
2678	DIONISIO	Lys. 13, 86		
3597	DIONISIO	Lys. 10, 24		
3597	DIONISIO	Lys. 10, 30		
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 1	PVTT	P
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 2	PVTT	P
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 13	PMA	P
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 40	PDDA	P
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 41	PDDA	P
2672	DIONISODORO	Lys. 13, 90	PPI	P
3894	DIONISODORO	X. Mem. 3, 1, 1		
2061	DIOPETES	Plu. Lys. 22, 5		
2061	DIOPETES	Plu. Lys. 22, 6		
2166	DIOPITES	Ar. Eq. 1085		
2166	DIOPITES	Plu. Per. 32, 2		
3570	DIOPITES	Plu. Ages. 3, 6		
88	DIOTIMO	Th. 1, 45, 2		
88	DIOTIMO	Th. 8, 15, 1		
224	DIOTIMO	Lys. 31, 16	PCTT	O
224	DIOTIMO	X. HG 1, 3, 12	PALCIBIADES	C
2276	DIOTIMO	D.S. 12, 49, 1		
3636	DIOTIMO	Lys. 19, 50		
3939	DIOTIMO	D. 54, 34	PCONON	C
3948	DIOTIMO	D. 54, 31		
3342	DITRIFES	Th. 3, 75, 1		
2809	DORCIS	Th. 1, 95, 6		
2426	DORICO	D.S. 14, 7, 7		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1262	DORIEO	D.S. 13, 38, 5		
1262	DORIEO	D.S. 13, 45, 1		
1262	DORIEO	D.S. 13, 45, 2		
1262	DORIEO	D.S. 13, 45, 3		
1262	DORIEO	D.S. 13, 45, 6		
1262	DORIEO	Th. 3, 8, 1		
1262	DORIEO	Th. 8, 35, 1		
1262	DORIEO	Th. 8, 84, 2	PMTU	C
1262	DORIEO	X. HG 1, 1, 2		
1262	DORIEO	X. HG 1, 1, 4		
1262	DORIEO	X. HG 1, 5, 19		
1052	DORO	Th. 4, 78, 1		
225	DOROTEO	X. HG 1, 3, 13		
2567	DRACON	And. 1, 81		
2567	DRACON	And. 1, 82		
2567	DRACON	And. 1, 83		
2567	DRACON	Arist. Ath. 3, 1		
2567	DRACON	Arist. Ath. 4, 1		
2567	DRACON	Arist. Ath. 7, 1		
2567	DRACON	Arist. Ath. 41, 2		
2567	DRACON	X. Oec. 14, 4		
267	DRACONTIDES	Ar. V. 156		
267	DRACONTIDES	Arist. Ath. 34, 3	POA	O
267	DRACONTIDES	Lys. 12, 73	PGTT	O
267	DRACONTIDES	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2167	DRACONTIDES	Plu. Per. 32, 3		
2194	DUQUETIO	D.S. 12, 8, 1		
2194	DUQUETIO	D.S. 12, 8, 2		
2194	DUQUETIO	D.S. 12, 8, 3		
2194	DUQUETIO	D.S. 12, 29, 1		
2051	DURIS	Plu. Lys. 18, 3		
2094	DURIS	Plu. Ages. 3, 1		
2094	DURIS	Plu. Alc. 32, 2		
2094	DURIS	Plu. Per. 28, 3		
2477	EANTIDES	Th. 6, 59, 3		
2477	EANTIDES	Th. 6, 59, 4	PHPIS	O
1183	ECRITO	Th. 7, 19, 3		
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 25, 1	PPA	P
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 25, 3	PARA	P
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 25, 4	PARA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 26, 2	PPA	P
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 28, 2		
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 35, 2		
2126	EFIALTES	Arist. Ath. 41, 2		
2126	EFIALTES	Paus. 1, 29, 15		
2126	EFIALTES	Pl. Ax. 368 d	PPERICLES	C
2126	EFIALTES	Plu. Moralia. 812 C-E		
2126	EFIALTES	Plu. Per. 7, 8		
2126	EFIALTES	Plu. Per. 9, 5		
2126	EFIALTES	Plu. Per. 10, 7		
2126	EFIALTES	Plu. Per. 10, 8		
2126	EFIALTES	Plu. Per. 16, 3		
2049	EFORO	D.S. 12, 41, 1		
2049	EFORO	D.S. 13, 41, 3		
2049	EFORO	D.S. 13, 54, 5		
2049	EFORO	D.S. 13, 60, 5		
2049	EFORO	D.S. 13, 80, 5		
2049	EFORO	D.S. 14, 11, 1		
2049	EFORO	D.S. 14, 11, 3		
2049	EFORO	Plu. Alc. 32, 2		
2049	EFORO	Plu. Lys. 17, 2		
2049	EFORO	Plu. Lys. 20, 6		
2049	EFORO	Plu. Lys. 25, 3		
2049	EFORO	Plu. Lys. 30, 3		
2049	EFORO	Plu. Per. 27, 3		
2049	EFORO	Plu. Per. 28, 2		
2337	EJAENETO	D.S. 12, 82, 1		
2337	EJAENETO	D.S. 13, 34, 1		
2337	EJAENETO	D.S. 13, 82, 7		
2675	ELAFOSTICTO	Lys. 13, 19		
2160	ELEO	Plu. Per. 29, 2	PTAL	P
4092	ELEO	Din. 1, 38		
2130	ELPINICA	Plu. Per. 10, 5		
2130	ELPINICA	Plu. Per. 10, 6		
2130	ELPINICA	Plu. Per. 28, 5		
2130	ELPINICA	Plu. Per. 28, 7		
1122	EMPEDIAS	Th. 5, 19, 2		
1122	EMPEDIAS	Th. 5, 24, 1		
2381	EMPEDIO	D.S. 13, 59, 3		
2397	EMPEDOCLES	D.S. 13, 83, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1140	ENDIO	D.S. 13, 52, 2	PPACIE	P
1140	ENDIO	Th. 5, 44, 3		
1140	ENDIO	Th. 8, 6, 3		
1140	ENDIO	Th. 8, 12, 1		
1140	ENDIO	Th. 8, 12, 2		
1140	ENDIO	Th. 8, 12, 3		
1140	ENDIO	Th. 8, 17, 2		
1140	ENDIO	X. HG 2, 3, 1		
1140	ENDIO	X. HG 2, 3, 10		
4127	ENDIO	D. 45, 8		
1076	ENEAS	Th. 4, 119, 2	PALCIBIADES	C
1442	ENESIAS	Th. 2, 2, 1		
1442	ENESIAS	X. HG 2, 3, 9		
4047	ENOBIO	ML 89, 47		
2479	ENTIMO	Th. 6, 4, 3		
2644	EOLADAS	Th. 4, 91, 1		
16	EONIAS	And. 1, 13		
2273	EPAMEINON	D.S. 12, 46, 1		
1460	EPERATO	X. HG 2, 3, 10		
2571	EPICARES	And. 1, 95		
2586	EPICARES	And. 1, 122	PANDOCIDES	C
2607	EPICARES	Lys. 12, 55	PANTICRITIAS	O
3458	EPICARES	D. 58, 67	PCTT	P
2480	EPICIDAS	Th. 5, 12, 1		
2660	EPICIDES	X. HG 2, 1, 29		
122	EPICLES	Th. 1, 45, 2		
122	EPICLES	Th. 2, 23, 2		
1337	EPICLES	D.S. 13, 41, 1		
1337	EPICLES	Th. 8, 107, 2		
2756	EPICRATES	Ar. Ec. 644		
2756	EPICRATES	D. 19, 277		
2756	EPICRATES	D. 19, 280		
2756	EPICRATES	Pl.Com. Fr. 137	PPACIA	O
3637	EPICRATES	Lys. 27, 1		
4093	EPICRATES	Philoch. Fr. 149		
143	EPICURO	D.S. 12, 55, 5		
143	EPICURO	Th. 3, 18, 3		
3360	EPIGENES	Lys. 25, 25		
3374	EPIGENES	Pl. Ap. 33 e		
3374	EPIGENES	X. Mem. 3, 12, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4128	EPIGENES	D. 45, 8		
2171	EPILICO	Plu. Per. 36, 2		
2579	EPILICO	And. 1, 117		
2579	EPILICO	And. 1, 119		
2579	EPILICO	And. 1, 121		
2579	EPILICO	And. 1, 122		
2579	EPILICO	And. 1, 124		
2579	EPILICO	And. 1, 128		
2697	EPILICO	Arist. Ath. 3, 5		
2694	EPIMENIDES	Arist. Ath. 1, 1		
1034	EPITADAS	Th. 4, 8, 9		
1034	EPITADAS	Th. 4, 31, 2		
1034	EPITADAS	Th. 4, 33, 1		
1034	EPITADAS	Th. 4, 38, 1		
1034	EPITADAS	Th. 4, 39, 2		
2172	EPITIMO	Plu. Per. 36, 5		
2481	EQUECRATIDAS	Th. 1, 111, 1		
2652	EQUETIMIDAS	Th. 4, 119, 2		
3640	ERASIFONTE	Lys. 17, 1		
233	ERASINIDES	Ar. Ra. 1196		
233	ERASINIDES	D.S. 13, 74, 1		
233	ERASINIDES	Lys. 21, 8		
233	ERASINIDES	ML 85, 5		
233	ERASINIDES	Philoch. Fr. 328 F 42		
233	ERASINIDES	X. HG 1, 5, 16		
233	ERASINIDES	X. HG 1, 6, 16		
233	ERASINIDES	X. HG 1, 6, 29		
233	ERASINIDES	X. HG 1, 7, 2		
233	ERASINIDES	X. HG 1, 7, 29	PPEA	C
233	ERASINIDES	X. Mem. 1, 1, 18		
1179	ERASINIDES	Th. 7, 7, 1		
181	ERASISTRATO	Plu. Alc. 13, 1		
181	ERASISTRATO	Th. 5, 4, 1		
181	ERASISTRATO	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
3641	ERASISTRATO	Lys. 17, 3		
2490	ERATOCLIDES	Th. 1, 24, 2		
3638	ERATON	Lys. 17, 1		
3639	ERATON	Lys. 17, 3		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 16		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 23		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 31		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 32		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 34		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 43	GCEA	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 46	GCEA	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 54	GTТА	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 58		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 62	PTERAMENES	C
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 79		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 81		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 87		
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 89		
263	ERATOSTENES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
3598	ERATOSTENES	Lys. 1, 2		
2758	ERGOCLES	Lys. 28, 1		
2758	ERGOCLES	Lys. 28, 4	PTRASIBULO	C
2758	ERGOCLES	Lys. 28, 10	PTRASIBULO	C
2758	ERGOCLES	Lys. 29, 3		
2044	ERIANТО	Plu. Lys. 15, 3	PGDA	
2633	ERIXILADAS	Th. 4, 119, 2		
60	ERIXIMACO	And. 1, 35	PEUFILEТО	C
2558	ESCAMANDRIO	And. 1, 43		
2615	ESCELIAS	Ar. Au. 127		
2615	ESCELIAS	D. 58, 67		
2615	ESCELIAS	Schol. Aristoph. Au.	PORA	O
2615	ESCELIAS	Schol. Aristoph. Au.		
2615	ESCELIAS	Th. 8, 89, 2		
2406	ESCIPION	D.S. 13, 90, 5		
1193	ESCIRFONDAS	Th. 7, 30, 3		
207	ESCIRONIDES	Th. 8, 25, 1		
207	ESCIRONIDES	Th. 8, 54, 3		
4129	ESCITA	D. 45, 8		
10	ESCLAVO DE MELETO	And. 1, 12		
3372	ESFETO	Pl. Ap. 33 e		
4033	ESFODRIAS	X. HG 5, 4, 25	PESFODRIAS	C
2483	ESIMIDES	Th. 1, 47, 1		
2690	ESIMO	Ar. Ec. 208		
2690	ESIMO	Lys. 13, 80	PCTT	P
2690	ESIMO	Lys. 13, 81	PHPCTT	P
2690	ESIMO	Lys. 13, 82		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
25	ESMINDIRIDES	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
2765	ESMINDIRIDES	Hdt. 6, 127		
1134	ESON	Th. 5, 40, 3		
2648	ESPARADOCO	Th. 4, 101, 5		
2240	ESPARTACO	D.S. 12, 31, 2		
2240	ESPARTACO	D.S. 12, 36, 1	PCONON	C
39	ESPEUSIPO	And. 1, 17		
39	ESPEUSIPO	And. 1, 22		
3958	ESPINTARO	D. 54, 7		
2062	ESPITRIDATES	Plu. Lys. 24, 1		
2605	ESQUILIDES	Lys. 12, 48	PGTT	O
3898	ESQUILO	X. Smp. 4, 63		
4105	ESQUILO	Ar. Ra. 1471		
265	ESQUINES	Pl. Ap. 33 e		
265	ESQUINES	Plu. Per. 24, 6		
265	ESQUINES	Plu. Per. 32, 5	GTTA	C
265	ESQUINES	X. HG 2, 3, 2		
265	ESQUINES	X. HG 2, 3, 3		
265	ESQUINES	X. HG 2, 3, 13		
3927	ESQUINES	Ar. Au. 823		
3927	ESQUINES	Ar. V. 459	PCLEON	P
3927	ESQUINES	Ar. V. 1220		
3927	ESQUINES	Ar. V. 1242		
2047	ESQUIRAFIDAS	Plu. Lys. 17, 2		
1229	ESTAGES	Th. 8, 16, 3	PTISAFERNES	O
1229	ESTAGES	X. HG 1, 2, 5		
41	ESTEFANO	And. 1, 18		
3643	ESTEFANO	Lys. 19, 46		
4131	ESTEFANO	D. 45, 2		
4131	ESTEFANO	D. 45, 5	PSCA	C
4131	ESTEFANO	D. 45, 7		
4131	ESTEFANO	D. 45, 8		
4131	ESTEFANO	D. 45, 36		
4131	ESTEFANO	D. 45, 40		
4131	ESTEFANO	D. 45, 46	PSCA	
4131	ESTEFANO	D. 45, 53		
4131	ESTEFANO	D. 45, 56		
4131	ESTEFANO	D. 45, 58		
4131	ESTEFANO	D. 45, 60		
4131	ESTEFANO	D. 45, 61		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4131	ESTEFANO	D. 46, 1		
4131	ESTEFANO	D. 46, 8		
4131	ESTEFANO	D. 46, 18		
4131	ESTEFANO	D. 46, 25		
4131	ESTEFANO	D. 46, 27		
1424	ESTENELAO	X. HG 2, 2, 2		
2484	ESTENELEDAS	Th. 1, 85, 3	PGE	O
2485	ESTESAGORAS	Th. 1, 116, 3		
3976	ESTESILAO	Plu. Arist. 2, 4		
2128	ESTESIMBROTO	Plu. Per. 8, 8		
2128	ESTESIMBROTO	Plu. Per. 13, 16		
2128	ESTESIMBROTO	Plu. Per. 26, 1		
2128	ESTESIMBROTO	Plu. Per. 36, 6		
2128	ESTESIMBROTO	X. Smp. 3, 6		
1039	ESTIFON	Th. 4, 38, 1		
1039	ESTIFON	Th. 4, 38, 2		
2032	ESTILBICLES	Plu. Nic. 23, 7		
2289	ESTRATOCLES	D.S. 12, 60, 1		
2785	ESTRATON	Ar. Ach. 121		
2785	ESTRATON	Ar. Eq. 1375		
2656	ESTRATONICE	Th. 2, 101, 6		
3920	ESTRATONIDES	Schol. Aristoph. Lys.		
107	ESTREBO	Th. 1, 105, 2		
1055	ESTROFACO	Th. 4, 78, 1		
204	ESTROMBICIDES	Lys. 13, 13	PMA	P
204	ESTROMBICIDES	Lys. 30, 14	PDDA	P
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 15, 1		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 16, 1		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 16, 2		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 17, 1		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 17, 3		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 30, 1		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 30, 2		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 62, 2		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 63, 1		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 79, 3		
204	ESTROMBICIDES	Th. 8, 79, 5		
89	ESTROMBICO	Th. 1, 45, 2		
2057	ETEOCLES	Plu. Lys. 19, 3		
1241	ETEONICO	D.S. 13, 97, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1241	ETEONICO	D.S. 13, 100, 5		
1241	ETEONICO	D.S. 13, 106, 4		
1241	ETEONICO	D.S. 13, 106, 4		
1241	ETEONICO	Th. 8, 23, 4		
1241	ETEONICO	X. HG 1, 1, 32		
1241	ETEONICO	X. HG 1, 6, 26		
1241	ETEONICO	X. HG 1, 6, 35		
1241	ETEONICO	X. HG 1, 6, 36		
1241	ETEONICO	X. HG 1, 6, 38		
1241	ETEONICO	X. HG 2, 1, 1		
1241	ETEONICO	X. HG 2, 1, 2		
1241	ETEONICO	X. HG 2, 1, 5		
1241	ETEONICO	X. HG 2, 2, 5		
2387	EUBATAS	D.S. 13, 68, 1		
2387	EUBATAS	X. HG 1, 2, 1		
3644	EUBULIDES	Lys. 19, 28		
4060	EUBULIDES	D. 58, 42	PTEOCRINES	C
4095	EUBULIDES	Philoch. Fr. 149	PPACIA	O
1239	EUBULO	Th. 8, 23, 4		
3393	EUBULO	Ath. 166 d	PPA	P
3959	EUBULO	Aeschin. 2, 8	PEUBULO	C
3959	EUBULO	Aeschin. 2, 184	PEUBULO	C
3959	EUBULO	D. 54, 7		
175	EUCLES	Th. 4, 104, 4		
1174	EUCLES	Th. 6, 103, 4		
1174	EUCLES	X. HG 1, 2, 8		
2577	EUCLES	And. 1, 112		
2577	EUCLES	And. 1, 115		
253	EUCLIDES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2280	EUCLIDES	D.S. 12, 53, 1		
2486	EUCLIDES	Th. 6, 5, 1		
2569	EUCLIDES	And. 1, 87		
2569	EUCLIDES	And. 1, 88		
2569	EUCLIDES	And. 1, 89		
2569	EUCLIDES	And. 1, 93		
2569	EUCLIDES	And. 1, 94		
2569	EUCLIDES	And. 1, 99	PSCA	C
2569	EUCLIDES	Arist. Ath. 39, 1		
2569	EUCLIDES	D. 24, 133		
2569	EUCLIDES	D. 24, 134		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3645	EUCLIDES	Lys. 21, 4		
4045	EUCLIDES	ML 84, 17		
75	EUCRATES	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
75	EUCRATES	Ar. Lys. 104		
75	EUCRATES	Lys. 18, 4	PCGDE	P
75	EUCRATES	Th. 3, 41, 0		
4039	EUCRATES	IG 2, 296, 5		
50	EUCTEMON	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2384	EUCTEMON	D.S. 13, 68, 1		
2384	EUCTEMON	X. HG 1, 2, 1		
2766	EUCTEMON	Th. 8, 30, 1		
2766	EUCTEMON	Th. 8, 30, 2		
3974	EUCTEMON	D. 21, 103	PMIDIAS	C
3974	EUCTEMON	D. 21, 139	PMIDIAS	C
4063	EUDICO	ML 85, 38		
1009	EUFAMIDAS	Th. 2, 33, 1		
1009	EUFAMIDAS	Th. 4, 119, 2		
1009	EUFAMIDAS	Th. 5, 55, 1		
68	EUFEMO	And. 1, 40	PANDOCIDES	O
68	EUFEMO	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
68	EUFEMO	Th. 6, 75, 4		
68	EUFEMO	Th. 6, 81, 1		
68	EUFEMO	Th. 6, 88, 1		
2328	EUFEMO	D.S. 12, 81, 1		
61	EUFILETO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
61	EUFILETO	And. 1, 51		
61	EUFILETO	And. 1, 56		
61	EUFILETO	And. 1, 61		
61	EUFILETO	And. 1, 62		
61	EUFILETO	And. 1, 63	PMH	C
61	EUFILETO	And. 1, 64		
61	EUFILETO	And. 1, 67	PMH	C
61	EUFILETO	Th. 3, 86, 1		
222	EUMACO	X. HG 1, 1, 22	GETEPSAS	
1011	EUMACO	Th. 2, 33, 1		
2684	EUMARES	Lys. 13, 64	GFAG	C
268	EUMATES	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2753	EUMELIDES	Arist. Ath. 45, 1		
3646	EUNOMO	Lys. 19, 19		
2009	EUPOLIDES	Plu. Nic. 4, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2086	EUPOLIS	Ar. Nu. 533		
2086	EUPOLIS	D.S. 12, 40, 6		
2086	EUPOLIS	Plu. Alc. 13, 2		
2086	EUPOLIS	Plu. Per. 3, 2		
1487	EUPOMPIDAS	Th. 3, 20, 1		
2487	EURIBATO	Th. 1, 47, 1		
2036	EURICLES	Plu. Nic. 28, 1		
62	EURIDAMANTE	And. 1, 35	PEUFILETO	C
1493	EURILOCO	Th. 3, 100, 2		
1493	EURILOCO	Th. 3, 101, 1		
1493	EURILOCO	Th. 3, 102, 1		
1493	EURILOCO	Th. 3, 102, 5		
1493	EURILOCO	Th. 3, 102, 7		
1493	EURILOCO	Th. 3, 105, 1		
1493	EURILOCO	Th. 3, 105, 2		
1493	EURILOCO	Th. 3, 105, 4		
1493	EURILOCO	Th. 3, 106, 1		
1493	EURILOCO	Th. 3, 107, 4		
1493	EURILOCO	Th. 3, 108, 1		
1493	EURILOCO	Th. 3, 109, 1		
52	EURIMACO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2810	EURIMACO	Th. 2, 2, 3		
2810	EURIMACO	Th. 2, 5, 7		
151	EURIMEDONTE	D.S. 12, 54, 6		
151	EURIMEDONTE	D.S. 13, 8, 7		
151	EURIMEDONTE	D.S. 13, 11, 1		
151	EURIMEDONTE	D.S. 13, 13, 2		
151	EURIMEDONTE	D.S. 13, 13, 4		
151	EURIMEDONTE	Plu. Nic. 20, 2		
151	EURIMEDONTE	Plu. Nic. 24, 3		
151	EURIMEDONTE	Th. 3, 80, 2		
151	EURIMEDONTE	Th. 3, 81, 4		
151	EURIMEDONTE	Th. 3, 85, 1		
151	EURIMEDONTE	Th. 3, 91, 4		
151	EURIMEDONTE	Th. 3, 115, 5		
151	EURIMEDONTE	Th. 4, 2, 2		
151	EURIMEDONTE	Th. 4, 3, 1		
151	EURIMEDONTE	Th. 4, 8, 3		
151	EURIMEDONTE	Th. 4, 46, 1	PPC	p
151	EURIMEDONTE	Th. 4, 65, 3	PACES	O

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
151	EURIMEDONTE	Th. 6, 1, 1		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 16, 2		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 31, 3		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 33, 3		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 35, 1		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 42, 1		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 43, 2		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 49, 3		
151	EURIMEDONTE	Th. 7, 52, 2		
135	EURIPIDES	Lys. 19, 14		
135	EURIPIDES	Th. 2, 70, 1		
2025	EURIPIDES	Ar. Lys. 283		
2025	EURIPIDES	D.S. 13, 97, 6		
2025	EURIPIDES	D.S. 13, 103, 5		
2025	EURIPIDES	Plu. Alc. 1, 5		
2025	EURIPIDES	Plu. Alc. 11, 2		
2025	EURIPIDES	Plu. Alc. 11, 3		
2025	EURIPIDES	Plu. Comp. Nic.		
2025	EURIPIDES	Plu. Nic. 17, 4		
2025	EURIPIDES	Plu. Nic. 29, 2		
2025	EURIPIDES	Plu. Nic. 29, 4		
2025	EURIPIDES	Plu. Nic. 29, 5		
228	EURIPTOLEMO	Pl. Ax. 368 e	PFEAR	C
228	EURIPTOLEMO	Plu. Alc. 32, 2		
228	EURIPTOLEMO	Plu. Per. 7, 5		
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 3, 12	PALCIBIADES	C
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 3, 13		
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 4, 19	PALCIBIADES	C
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 7, 12	PFEAR	C
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 7, 16	PFEAR	C
228	EURIPTOLEMO	X. HG 1, 7, 34	PFEAR	C
3599	EURIPTOLEMO	Lys. 8, 15		
2067	EURISACES	Plu. Alc. 1, 1		
2455	EURITIMO	Th. 1, 29, 2		
1133	EUSTROFO	Th. 5, 40, 3		
3895	EUTERO	X. Mem. 2, 8, 1		
2814	EUTICLES	Th. 1, 46, 2		
3647	EUTICRITO	Lys. 23, 5		
185	EUTIDEMO	D.S. 13, 13, 2		
185	EUTIDEMO	ML 77, 9		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
185	EUTIDEMO	Plu. Nic. 20, 2		
185	EUTIDEMO	Plu. Nic. 20, 6		
185	EUTIDEMO	Th. 5, 19, 2		
185	EUTIDEMO	Th. 5, 24, 1		
185	EUTIDEMO	Th. 7, 16, 1		
185	EUTIDEMO	Th. 7, 69, 4		
2174	EUTIDEMO	D.S. 12, 3, 1		
2266	EUTIDEMO	D.S. 12, 38, 1		
4099	EUTIDEMO	X. Mem. 1, 2, 29		
4099	EUTIDEMO	X. Mem. 1, 2, 30		
3996	EUTIDICO	D. 40, 33		
2241	EUTIMENO	D.S. 12, 32, 1		
2285	EUTINO	D.S. 12, 58, 1		
3876	EUTINO	Isoc. 21, 2		
3876	EUTINO	Isoc. 21, 11		
3876	EUTINO	Isoc. 21, 13		
3876	EUTINO	Isoc. 21, 14		
3962	EUXITEO	D. 54, 10		
1421	EVAGORAS	D.S. 13, 106, 6		
1421	EVAGORAS	Isoc. 3, 28		
1421	EVAGORAS	Isoc. 4, 141		
1421	EVAGORAS	Isoc. 9, 46		
1421	EVAGORAS	Isoc. 9, 56		
1421	EVAGORAS	Isoc. 9, 57		
1421	EVAGORAS	Lys. 19, 20		
1421	EVAGORAS	Lys. 6, 28		
1421	EVAGORAS	Plu. Lys. 11, 5		
1421	EVAGORAS	X. HG 2, 1, 29		
2662	EVAGORAS	X. HG 1, 1, 2		
1236	EVALAS	Th. 8, 22, 1		
3286	EVANDRO	Lys. 26, 15	POA	O
2145	EVANGELO	Plu. Per. 16, 6		
1008	EVARCO	Th. 2, 30, 1		
1008	EVARCO	Th. 2, 33, 1		
1008	EVARCO	Th. 2, 33, 2		
2488	EVARCO	Th. 6, 3, 3		
1466	EVARQUIPO	X. HG 1, 2, 1		
1466	EVARQUIPO	X. HG 2, 3, 3		
2784	EVATLO	Ar. Ach. 703		
2784	EVATLO	Ar. V. 592		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3368	EVENO	Pl. Ap. 20 b		
198	EVETION	Th. 7, 9, 1		
1446	EXARCO	X. HG 2, 3, 10		
2649	EXECESTO	Th. 6, 73, 1		
2112	FABIO MAXIMO	Plu. Per. 2, 5		
2748	FAILO	Arist. Ath. 38, 3	PRINON	C
2489	FAINIDE	Th. 4, 133, 3		
2491	FALIO	Th. 1, 24, 2		
2786	FANO	Ar. Eq. 1257		
2786	FANO	Ar. V. 1221	PCLEON	P
4138	FANO	D. 29, 23		C
138	FANOMACO	D.S. 12, 47, 0		
138	FANOMACO	D.S. 12, 47, 3		
138	FANOMACO	Th. 2, 70, 1		
237	FANOSTENES	Pl. lo. 541 d		
237	FANOSTENES	X. HG 1, 5, 18		
2774	FANOSTRATO	Antipho 6, 12		
3953	FANOSTRATO	D. 54, 7	PARISTON	C
3953	FANOSTRATO	D. 54, 8	PARISTON	C
3648	FANTIAS	Lys. 21, 10		
2629	FARACO	Th. 4, 38, 1		
2320	FARAX	D.S. 12, 79, 6		
2320	FARAX	D.S. 12, 79, 7		
1344	FARBANAZO	Th. 2, 67, 1		
1213	FARNABAZO	Ath. 535 E		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 36, 5		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 37, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 37, 5		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 38, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 38, 5		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 40, 6		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 41, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 42, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 45, 6		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 46, 5		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 46, 6		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 47, 2		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 49, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 50, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 50, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 51, 1		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 51, 2		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 51, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 51, 7		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 63, 2	PHERMOCRA	C
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 64, 4		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 66, 6		
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 73, 6	PALCIBIADES	O
1213	FARNABAZO	D.S. 13, 104, 6		
1213	FARNABAZO	D.S. 14, 11, 1		
1213	FARNABAZO	D.S. 14, 11, 2		
1213	FARNABAZO	D.S. 14, 11, 3		
1213	FARNABAZO	Isoc. 4, 40		
1213	FARNABAZO	Nepos. 7, 9, 3		
1213	FARNABAZO	Nepos. 7, 10, 1		
1213	FARNABAZO	Nepos. 7, 10, 2		
1213	FARNABAZO	Nepos. 7, 10, 6		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 24, 1	POCI	O
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 27, 5		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 28, 2		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 28, 8		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 28, 9		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 29, 4		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 29, 5		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 30, 1		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 30, 2		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 31, 1		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 31, 2		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 37, 8		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 39, 1		
1213	FARNABAZO	Plu. Alc. 39, 9		
1213	FARNABAZO	Plu. Lys. 19, 4		
1213	FARNABAZO	Plu. Lys. 20, 1		
1213	FARNABAZO	Plu. Lys. 20, 2		
1213	FARNABAZO	Plu. Lys. 20, 3		
1213	FARNABAZO	Plu. Lys. 24, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 6, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 6, 2		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 8, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 39, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1213	FARNABAZO	Th. 8, 39, 2		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 62, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 80, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 80, 2		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 99, 1		
1213	FARNABAZO	Th. 8, 109, 1		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 1, 6		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 1, 14		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 1, 24		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 1, 26		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 1, 31		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 2, 16		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 5		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 7		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 8		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 9		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 13		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 14		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 3, 17		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 4, 1		
1213	FARNABAZO	X. HG 1, 4, 5		
1213	FARNABAZO	X. HG 3, 4, 26		
1213	FARNABAZO	X. HG 4, 1, 31		
1099	FARNACES	D.S. 12, 73, 1		
1099	FARNACES	Th. 2, 67, 1		
1099	FARNACES	Th. 5, 1, 1		
1099	FARNACES	Th. 8, 6, 1		
1099	FARNACES	Th. 8, 58, 1		
2458	FARNACES	Th. 1, 129, 1		
180	FEACE	Ar. Eq. 1378		
180	FEACE	Plu. Alc. 13, 1	PANTIALCIBI	C
180	FEACE	Plu. Alc. 13, 3	PANTIALCIBI	C
180	FEACE	Plu. Alc. 13, 8		
180	FEACE	Th. 5, 4, 1		
180	FEACE	Th. 5, 4, 5	PPLE	P
180	FEACE	Th. 5, 5, 2		
180	FEACE	Th. 5, 5, 3		
1136	FEDIMO	Th. 5, 42, 1		
3896	FEDONDAS	X. Mem. 1, 2, 48		
259	FEDRIAS	Ar. Lys. 356		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
259	FEDRIAS	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
20	FEDRO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
20	FEDRO	Lys. 19, 15		
20	FEDRO	Lys. 32, 14		
20	FEDRO	Pl. Phdr. 227 a		
2687	FENIPIDES	Lys. 13, 66		
178	FENIPO	Ar. Ach. 600		
178	FENIPO	Th. 4, 118, 11		
2727	FENIPO	Arist. Ath. 22, 3		
37	FERECLES	And. 1, 17	PLEOGORAS	C
37	FERECLES	And. 1, 19		
37	FERECLES	And. 1, 22		
37	FERECLES	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2767	FERECLES	Plu. Lys. 25, 3		
2710	FIA	Arist. Ath. 14, 4	PMPPISISTRA	P
2107	FIDIAS	Ar. Pax. 607		
2107	FIDIAS	Ar. Pax. 617		
2107	FIDIAS	D.S. 12, 1, 4		
2107	FIDIAS	D.S. 12, 39, 1		
2107	FIDIAS	D.S. 12, 39, 2		
2107	FIDIAS	D.S. 12, 40, 6		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 2, 1		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 13, 6		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 13, 15		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 31, 2		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 31, 3		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 31, 5		
2107	FIDIAS	Plu. Per. 32, 6		
266	FIDON	Lys. 12, 54	GTТА	O
266	FIDON	Lys. 12, 55	PANTICRITIAS	O
266	FIDON	Lys. 12, 58	GDNAА	O
266	FIDON	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
130	FILEMON	Th. 2, 67, 2		
2110	FILEMON	D.S. 12, 14, 3		
2110	FILEMON	Plu. Per. 2, 1		
4074	FILEPSIO	Ar. Pl. 177		
4074	FILEPSIO	D. 24, 134		
2532	FILIDAS	Th. 2, 2, 1		
2775	FILINO	Antipho 6, 12		
2775	FILINO	Antipho 6, 21		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2775	FILINO	Antipho 6, 35	PFILINO	C
2775	FILINO	Antipho 6, 36		
2775	FILINO	ML 85, 28	GAF	P
3600	FILINO	Lys. 4, 4		
3601	FILIO	Lys. 9, 5		
42	FILIPO	And. 1, 18		
42	FILIPO	Ar. Au. 1702		
42	FILIPO	Ar. V. 421		
1483	FILIPO	Th. 1, 57, 3		
1483	FILIPO	Th. 1, 59, 2		
1483	FILIPO	Th. 1, 61, 4		
1483	FILIPO	Th. 2, 95, 2		
1483	FILIPO	Th. 2, 95, 3		
1483	FILIPO	Th. 2, 100, 3		
1496	FILIPO	Th. 8, 28, 5		
1496	FILIPO	Th. 8, 87, 6		
1496	FILIPO	Th. 8, 99, 1		
2106	FILIPO	Aeschin. 2, 8		
2106	FILIPO	D. 19, 278		
2106	FILIPO	Plu. Per. 1, 5		
2776	FILIPO	Antipho 6, 13		
3897	FILIPO	X. Smp. 1, 14		
3897	FILIPO	X. Smp. 1, 15		
3897	FILIPO	X. Smp. 2, 14		
3897	FILIPO	X. Smp. 2, 20		
3897	FILIPO	X. Smp. 2, 21		
3897	FILIPO	X. Smp. 2, 27		
3897	FILIPO	X. Smp. 3, 11		
3897	FILIPO	X. Smp. 4, 50		
3897	FILIPO	X. Smp. 4, 55		
3897	FILIPO	X. Smp. 6, 8		
4140	FILIPO	D. 29, 23		C
2183	FILISCO	D.S. 12, 5, 1		
4065	FILISTIDES	ML 85, 4		
2002	FILISTO	D.S. 13, 91, 4		
2002	FILISTO	D.S. 13, 103, 3		
2002	FILISTO	D.S. 14, 8, 5		
2002	FILISTO	D.S. 14, 8, 6		
2002	FILISTO	Plu. Nic. 1, 1		
2002	FILISTO	Plu. Nic. 1, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2002	FILISTO	Plu. Nic. 1, 5		
2002	FILISTO	Plu. Nic. 19, 6		
2002	FILISTO	Plu. Nic. 28, 5		
1075	FILOCARIDAS	Th. 4, 119, 2		
1075	FILOCARIDAS	Th. 5, 19, 2		
1075	FILOCARIDAS	Th. 5, 21, 1		
1075	FILOCARIDAS	Th. 5, 24, 1		
1075	FILOCARIDAS	Th. 5, 44, 3	PPACIE	P
2610	FILOCARO	Lys. 12, 72	PGTT	O
226	FILOCIDES	X. HG 1, 3, 13		
239	FILOCLES	D.S. 13, 104, 1		
239	FILOCLES	D.S. 13, 104, 2		
239	FILOCLES	D.S. 13, 106, 1		
239	FILOCLES	D.S. 13, 106, 2		
239	FILOCLES	D.S. 13, 106, 7		
239	FILOCLES	Nepos. 7, 8, 1		
239	FILOCLES	Nepos. 7, 8, 4		
239	FILOCLES	Plu. Comp. Lys. Sull.		
239	FILOCLES	Plu. Lys. 9, 5		
239	FILOCLES	Plu. Lys. 10, 0		
239	FILOCLES	Plu. Lys. 11, 0		
239	FILOCLES	Plu. Lys. 13, 1		
239	FILOCLES	Plu. Lys. 13, 2		
239	FILOCLES	X. HG 1, 7, 1		
239	FILOCLES	X. HG 2, 1, 30		
239	FILOCLES	X. HG 2, 1, 31	PPRA	P
239	FILOCLES	X. HG 2, 1, 32	PPRA	P
2033	FILOCORO	Harp. συγγραφεύς		
2033	FILOCORO	Plu. Nic. 23, 8		
26	FILOCRAATES	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
2759	FILOCRAATES	Antipho 6, 21		
2759	FILOCRAATES	Antipho 6, 40		
2759	FILOCRAATES	Antipho 6, 43		
2768	FILOCRAATES	And. 1, 46		
2769	FILOCRAATES	Th. 5, 116, 3		
3880	FILOCRAATES	Lys. 29, 1		
3998	FILOCRAATES	Aeschin. 2, 8	PEUBULO	C
3649	FILOMELO	Lys. 29, 15		
3423	FILON	Isoc. 18, 22		
3650	FILON	Lys. 31, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3650	FILON	Lys. 31, 2		
3650	FILON	Lys. 31, 4		
3650	FILON	Lys. 31, 7		
2712	FILONEO	Arist. Ath. 17, 1		
4077	FILONIDES	Ar. Pl. 178		
4077	FILONIDES	Ar. Pl. 303		
3416	FILURGO	Isoc. 18, 57	PSCA	C
2048	FLOGIDAS	Plu. Lys. 17, 2		
97	FORMION	Ar. Eq. 563		
97	FORMION	Ar. Lys. 804		
97	FORMION	Ar. Pax. 347		
97	FORMION	D.S. 12, 37, 1		
97	FORMION	D.S. 12, 47, 1		
97	FORMION	D.S. 12, 48, 1		
97	FORMION	D.S. 12, 48, 3		
97	FORMION	Isoc. 16, 29		
97	FORMION	Plu. Alc. 1, 3		
97	FORMION	Th. 1, 64, 2		
97	FORMION	Th. 1, 65, 3		
97	FORMION	Th. 1, 117, 2		
97	FORMION	Th. 2, 29, 6		
97	FORMION	Th. 2, 58, 2		
97	FORMION	Th. 2, 68, 7		
97	FORMION	Th. 2, 69, 1		
97	FORMION	Th. 2, 80, 4		
97	FORMION	Th. 2, 81, 1		
97	FORMION	Th. 2, 83, 1		
97	FORMION	Th. 2, 83, 2		
97	FORMION	Th. 2, 84, 1		
97	FORMION	Th. 2, 84, 3		
97	FORMION	Th. 2, 85, 4		
97	FORMION	Th. 2, 86, 2		
97	FORMION	Th. 2, 88, 1		
97	FORMION	Th. 2, 90, 1		
97	FORMION	Th. 2, 90, 2		
97	FORMION	Th. 2, 90, 3		
97	FORMION	Th. 2, 92, 7		
97	FORMION	Th. 2, 102, 1		
97	FORMION	Th. 2, 103, 1		
97	FORMION	Th. 3, 7, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
97	FORMION	Th. 3, 17, 3		
4000	FORMION	Aeschin. 2, 184	PEUBULO	C
2745	FORMISIO	Ar. Ra. 965		
2745	FORMISIO	Arist. Ath. 34, 3	PCTA	C
2745	FORMISIO	D. H. Lys. 32		
2745	FORMISIO	Din. 1, 38	PTAL	P
2745	FORMISIO	Pl.Com. Fr. 137		
1021	FOTIO	Th. 2, 80, 5		
74	FRINICO	Apostol. 17, 16		
74	FRINICO	Ar. Ra. 689		
74	FRINICO	Arist. Pol. 1305 b	PFRINICO	O
74	FRINICO	Diogenian. 8, 29		
74	FRINICO	Lycurg. 112		
74	FRINICO	Lys. 13, 70	GCC	O
74	FRINICO	Lys. 13, 71		
74	FRINICO	Lys. 13, 72		
74	FRINICO	Lys. 13, 73		
74	FRINICO	Lys. 13, 74		
74	FRINICO	Lys. 13, 75		
74	FRINICO	Lys. 13, 76	PSCA	C
74	FRINICO	Lys. 20, 11		
74	FRINICO	Lys. 25, 9	PPA	P
74	FRINICO	Macar. 8, 75		
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 6	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 8	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 9	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 11		
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 12		
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 13		
74	FRINICO	Plu. Alc. 25, 14		
74	FRINICO	Polyaen. 3, 6		
74	FRINICO	Schol. Aristoph. Av.		
74	FRINICO	Schol. Aristoph. Ran.		
74	FRINICO	Schol. Aristoph. Lys.		
74	FRINICO	Schol. Aristoph. Ran.		
74	FRINICO	Schol. Aristoph.		
74	FRINICO	Sud. phi, 766		
74	FRINICO	Th. 8, 25, 1		
74	FRINICO	Th. 8, 27, 1		
74	FRINICO	Th. 8, 27, 5	PMCA	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
74	FRINICO	Th. 8, 48, 4	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 50, 1	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 50, 4	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 50, 5	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 51, 1	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 51, 2	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 51, 3	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 54, 3	PANTIALCIBI	C
74	FRINICO	Th. 8, 68, 3	PORA	O
74	FRINICO	Th. 8, 90, 1	PGCU	O
74	FRINICO	Th. 8, 90, 2	PGCU	O
74	FRINICO	Th. 8, 92, 2	PGCU	O
2011	FRINICO	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
2011	FRINICO	Ar. Au. 747		
2011	FRINICO	Ar. Nu. 556		
2011	FRINICO	Ar. Ra. 13		
2011	FRINICO	Ar. Ra. 910		
2011	FRINICO	Ar. Ra. 1299		
2011	FRINICO	Ar. V. 220		
2011	FRINICO	Ar. V. 269		
2011	FRINICO	Ar. V. 1302	PFRINICO	O
2011	FRINICO	Ar. V. 1440		
2011	FRINICO	Ar. V. 1492		
2011	FRINICO	Ar. V. 1524		
2011	FRINICO	Plu. Alc. 20, 6		
2011	FRINICO	Plu. Nic. 4, 8		
1218	FRINIS	Th. 8, 6, 4		
3999	FRINON	Aeschin. 2, 8	PEUBULO	C
3415	FRINONDAS	Isoc. 18, 57	PSCA	C
2367	GAIUS CORNELIUS	D.S. 13, 38, 1		
2360	GAIUS FABIVS	D.S. 13, 34, 0		
2420	GAIUS FULVIUS	D.S. 14, 3, 1		
2322	GAIUS FURIUS	D.S. 12, 80, 1		
2380	GAIUS FURIUS	D.S. 13, 54, 1		
2212	GAIUS JULIVS	D.S. 12, 23, 1		
2268	GAIUS JULIVS	D.S. 12, 38, 1		
2277	GAIUS JULIVS	D.S. 12, 49, 1		
2296	GAIUS JULIVS	D.S. 12, 65, 1		
2414	GAIUS JULIVS	D.S. 13, 104, 1		
2389	GAIUS MANIVS AEMILIVS	D.S. 13, 76, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2292	GAIUS METELLUS	D.S. 12, 60, 1		
2305	GAIUS PAPIRIUS	D.S. 12, 72, 1		
2221	GAIUS SERGIUS	D.S. 12, 24, 1		
2345	GAIUS SERVILIUS	D.S. 13, 7, 1		
2416	GAIUS SERVILIUS	D.S. 13, 104, 1		
2421	GAIUS SERVILIUS	D.S. 14, 3, 1		
2319	GAIUS SERVILIUS STRUCTUS	D.S. 12, 78, 1		
2213	GAIUS SULPICIUS	D.S. 12, 23, 1		
2368	GAIUS VALERIUS	D.S. 13, 38, 1		
2390	GAIUS VALERIUS	D.S. 13, 76, 1		
2422	GAIUS VALERIUS	D.S. 14, 3, 1		
2185	GAIUS VETORIUS CICHORIUS	D.S. 12, 5, 1		
1316	GAULITES	Th. 8, 85, 2	PTISAFERNES	C
2663	GAUREO	X. HG 1, 4, 22		
2227	GELON	D.S. 12, 26, 3		
2227	GELON	D.S. 13, 22, 4		
2227	GELON	D.S. 13, 43, 5		
2227	GELON	D.S. 13, 55, 1		
2227	GELON	D.S. 13, 59, 5		
2227	GELON	D.S. 13, 62, 4		
2227	GELON	D.S. 13, 94, 5		
2227	GELON	Hdt. 7, 155		
2374	GESCON	D.S. 13, 43, 5		
1171	GILIPO	D.S. 13, 7, 2		
1171	GILIPO	D.S. 13, 7, 6		
1171	GILIPO	D.S. 13, 7, 7		
1171	GILIPO	D.S. 13, 8, 1		
1171	GILIPO	D.S. 13, 8, 2		
1171	GILIPO	D.S. 13, 8, 4		
1171	GILIPO	D.S. 13, 28, 1		
1171	GILIPO	D.S. 13, 28, 5		
1171	GILIPO	D.S. 13, 28, 6		
1171	GILIPO	D.S. 13, 34, 4		
1171	GILIPO	D.S. 13, 106, 8		
1171	GILIPO	D.S. 13, 106, 9		
1171	GILIPO	D.S. 13, 106, 10		
1171	GILIPO	Isoc. 6, 53		
1171	GILIPO	Plu. Alc. 23, 2		
1171	GILIPO	Plu. Lys. 16, 1		
1171	GILIPO	Plu. Lys. 16, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1171	GILIPO	Plu. Lys. 17, 1		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 18, 9		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 18, 11		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 1		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 2		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 3		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 4		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 5		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 7		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 19, 10		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 20, 3		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 21, 5		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 26, 1		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 27, 3		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 27, 5		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 27, 6		
1171	GILIPO	Plu. Nic. 28, 3		
1171	GILIPO	Plu. Per. 22, 4		
1171	GILIPO	Th. 6, 93, 2		
1171	GILIPO	Th. 6, 93, 3		
1171	GILIPO	Th. 6, 104, 1		
1171	GILIPO	Th. 6, 104, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 1, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 1, 4		
1171	GILIPO	Th. 7, 1, 5		
1171	GILIPO	Th. 7, 2, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 2, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 3, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 3, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 3, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 4, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 4, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 4, 4		
1171	GILIPO	Th. 7, 5, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 5, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 5, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 6, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 7, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 11, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 12, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1171	GILIPO	Th. 7, 21, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 21, 5		
1171	GILIPO	Th. 7, 22, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 23, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 37, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 42, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 43, 6		
1171	GILIPO	Th. 7, 46, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 50, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 53, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 57, 6		
1171	GILIPO	Th. 7, 65, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 65, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 69, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 74, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 79, 4		
1171	GILIPO	Th. 7, 81, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 82, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 83, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 83, 3		
1171	GILIPO	Th. 7, 85, 1		
1171	GILIPO	Th. 7, 85, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 86, 2		
1171	GILIPO	Th. 7, 86, 4		
1171	GILIPO	Th. 8, 13, 1		
51	GLAUCIPO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2370	GLAUCIPO	D.S. 13, 43, 1		
2370	GLAUCIPO	Lys. 21, 1		
2370	GLAUCIPO	ML 85, 5		
2661	GLAUCO	X. HG 2, 4, 19		
92	GLAUCON	Plu. Per. 31, 5		
92	GLAUCON	Th. 1, 51, 4		
92	GLAUCON	X. Mem. 3, 7, 1		
2590	GLAUCON	And. 1, 126		
3899	GLAUCON	X. Mem. 3, 6, 1		
2234	GLAUQUIDES	D.S. 12, 30, 1		
2393	GNAES POMPEIUS	D.S. 13, 80, 1		
21	GNIFONIDES	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
2664	GNOSIAS	X. HG 1, 1, 29		
1178	GONGILO	Plu. Nic. 19, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1178	GONGILO	Plu. Nic. 19, 2		
1178	GONGILO	Plu. Nic. 19, 7		
1178	GONGILO	Th. 7, 2, 1		
2492	GONGILO	Th. 1, 128, 6		
2284	GORGIAS	Ar. Au. 1702		
2284	GORGIAS	Ar. V. 421		
2284	GORGIAS	Cic. Brut. 47		
2284	GORGIAS	D.S. 12, 53, 2		
2284	GORGIAS	D.S. 12, 54, 1		
2284	GORGIAS	Pl. Ap. 19 e		
2284	GORGIAS	X. Smp. 1, 5		
2714	GORGILO	Arist. Ath. 17, 4	PMPPISISTRA	O
2493	HABRONICO	Th. 1, 91, 3		
2682	HAGNODORO	Lys. 13, 55	PCRITIASYCA	O
114	HAGNON	Arist. Ath. 28, 3		
114	HAGNON	D.S. 12, 46, 2		
114	HAGNON	D.S. 12, 46, 4		
114	HAGNON	D.S. 12, 46, 6		
114	HAGNON	D.S. 12, 68, 2		
114	HAGNON	Plu. Per. 32, 4		
114	HAGNON	Sud. delta, 234		
114	HAGNON	Th. 1, 117, 2		
114	HAGNON	Th. 2, 58, 1		
114	HAGNON	Th. 2, 58, 2		
114	HAGNON	Th. 2, 58, 3		
114	HAGNON	Th. 2, 95, 3		
114	HAGNON	Th. 4, 102, 3		
114	HAGNON	Th. 4, 102, 4		
114	HAGNON	Th. 5, 11, 1		
114	HAGNON	Th. 5, 19, 2		
114	HAGNON	Th. 5, 24, 1		
114	HAGNON	Th. 6, 31, 2		
114	HAGNON	Th. 8, 68, 4		
114	HAGNON	Th. 8, 89, 2		
114	HAGNON	X. HG 2, 3, 30	PPA	P
2373	HAMILCAR	D.S. 13, 43, 5		
2373	HAMILCAR	D.S. 13, 59, 5		
2373	HAMILCAR	D.S. 13, 62, 4		
2395	HANO	D.S. 13, 80, 2		
4130	HARMATEO	D. 45, 8		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2495	HARMODIO	And. 1, 98		
2495	HARMODIO	Ar. Ach. 980		
2495	HARMODIO	Ar. Ach. 1092		
2495	HARMODIO	Ar. Ec. 682		
2495	HARMODIO	Ar. Eq. 787		
2495	HARMODIO	Ar. V. 1227		
2495	HARMODIO	Arist. Ath. 18, 2	PANTITA	P
2495	HARMODIO	Arist. Ath. 18, 4	PANTITA	P
2495	HARMODIO	Arist. Ath. 58, 1		
2495	HARMODIO	Arist. Pol. 1311 a		
2495	HARMODIO	Arist. Rh. 1401 b		
2495	HARMODIO	Aristid. 28, 85		
2495	HARMODIO	Ath. 596 f		
2495	HARMODIO	Ath. 602 b		
2495	HARMODIO	D. 19, 280	PCTT	P
2495	HARMODIO	D.S. 9, 1, 0		
2495	HARMODIO	Hdt. 5, 55		
2495	HARMODIO	Hdt. 6, 109		
2495	HARMODIO	Hdt. 6, 123		
2495	HARMODIO	Lys. Fr. 109		
2495	HARMODIO	Paus. 1, 29, 15		
2495	HARMODIO	Plin. HN 7, 87		
2495	HARMODIO	Plu. Moralia. 68 a		
2495	HARMODIO	Plu. Moralia. 187 b		
2495	HARMODIO	Th. 1, 20, 2		
2495	HARMODIO	Th. 6, 53, 3		
2495	HARMODIO	Th. 6, 54, 1		
2495	HARMODIO	Th. 6, 54, 2		
2495	HARMODIO	Th. 6, 54, 3		
2495	HARMODIO	Th. 6, 54, 3		
2495	HARMODIO	Th. 6, 56, 1		
2495	HARMODIO	Th. 6, 56, 2		
2495	HARMODIO	Th. 6, 57, 1	PANTITA	P
2495	HARMODIO	Th. 6, 57, 4	PANTITA	P
2495	HARMODIO	Th. 6, 59, 1		
2721	HARPACTIDES	Arist. Ath. 19, 6		
23	HEFESTODORO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
3602	HEGEMACO	Lys. 8, 10		
2587	HEGEMON	And. 1, 122	PANDOCIDES	C
3651	HEGEMON	Lys. 32, 12		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1186	HEGESANDRO	Th. 7, 19, 3		
2645	HEGESANDRO	Th. 4, 132, 3		
2496	HEGESIPIDAS	Th. 5, 52, 1		
2092	HELANICO	Plu. Alc. 21, 1		
2092	HELANICO	Th. 1, 97, 2		
1309	HELIXO	Th. 8, 80, 3		
1376	HELIXO	X. HG 1, 3, 21		
2427	HELORIS	D.S. 14, 8, 5		
1168	HERACLIDES	D.S. 13, 4, 1		
1168	HERACLIDES	Th. 6, 73, 1		
1168	HERACLIDES	Th. 6, 103, 4		
1168	HERACLIDES	X. HG 1, 2, 8		
2034	HERACLIDES	Plu. Nic. 24, 2		
2157	HERACLIDES	Plu. Per. 27, 4		
2157	HERACLIDES	Plu. Per. 35, 5		
2751	HERACLIDES	Arist. Ath. 41, 3	PRDO	P
3220	HERMANA DE HARMODIO	Arist. Ath. 18, 2		
3220	HERMANA DE HARMODIO	Th. 6, 56, 1		
1485	HERMEONDAS	Th. 3, 5, 4		
2165	HERMIPO	Ar. Nu. 558		
2165	HERMIPO	Plu. Per. 32, 1		
2165	HERMIPO	Plu. Per. 33, 8		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 4, 1		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 11, 4		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 18, 3		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 19, 5		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 34, 4		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 39, 4		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 44, 5		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 63, 1		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 75, 2		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 75, 4		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 75, 5	PTISI	O
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 75, 8		
1047	HERMOCRATES	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
1047	HERMOCRATES	Pl. Ti. 20 a		
1047	HERMOCRATES	Plu. Nic. 1, 2		
1047	HERMOCRATES	Plu. Nic. 16, 5		
1047	HERMOCRATES	Plu. Nic. 26, 1		
1047	HERMOCRATES	Plu. Nic. 28, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1047	HERMOCRATES	Plu. Nic. 28, 5		
1047	HERMOCRATES	Th. 4, 58, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 4, 65, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 32, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 35, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 72, 2		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 73, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 75, 4		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 81, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 96, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 6, 99, 2		
1047	HERMOCRATES	Th. 7, 21, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 7, 21, 5		
1047	HERMOCRATES	Th. 7, 73, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 7, 73, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 26, 1		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 29, 2		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 45, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 85, 2		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 85, 3		
1047	HERMOCRATES	Th. 8, 85, 4		
1047	HERMOCRATES	X. HG 1, 1, 27		
1047	HERMOCRATES	X. HG 1, 1, 30		
1047	HERMOCRATES	X. HG 1, 1, 31		
1047	HERMOCRATES	X. HG 1, 3, 13		
2817	HERMOCRATES	D.S. 13, 91, 3		
2817	HERMOCRATES	X. HG 2, 2, 24		
2726	HERMOCREONTE	Arist. Ath. 22, 2		
3900	HERMOGENES	X. Ap. 2		
3900	HERMOGENES	X. Ap. 9		
3900	HERMOGENES	X. Mem. 1, 2, 48		
3900	HERMOGENES	X. Mem. 2, 10, 3		
3900	HERMOGENES	X. Mem. 4, 8, 4		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 1, 3		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 3, 8		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 3, 14		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 4, 23		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 4, 46		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 4, 49		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 6, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3900	HERMOGENES	X. Smp. 6, 3		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 6, 4		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 8, 3		
3900	HERMOGENES	X. Smp. 8, 12		
220	HERMON	Plu. Alc. 25, 14	GAF	P
220	HERMON	Th. 8, 92, 5	POCU	P
1406	HERMON	X. HG 1, 6, 32		
2636	HERMON	Th. 4, 58, 1		
2636	HERMON	Th. 6, 32, 3		
2153	HERMOTIMO	Plu. Per. 24, 12		
2709	HERODOTO	Arist. Ath. 14, 4		
2812	HESIODO	Ar. Ra. 1033		
2812	HESIODO	Th. 3, 96, 1		
2812	HESIODO	X. Mem. 1, 2, 56		
2812	HESIODO	X. Mem. 1, 3, 3		
2812	HESIODO	X. Mem. 2, 1, 20		
2019	HESQUIA	Plu. Nic. 13, 6	PACES	O
136	HESTIODORO	Th. 2, 70, 1		
2497	HIBLON	Th. 6, 4, 1		
9	HICESIO	And. 1, 12		
2498	HIERAMENES	Th. 8, 58, 1		
2498	HIERAMENES	X. HG 2, 1, 9		
161	HIEROFONTE	Th. 3, 105, 3		
254	HIERON	Ar. Ec. 757		
254	HIERON	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
2012	HIERON	Plu. Nic. 5, 3		
2012	HIERON	Plu. Nic. 5, 4		
2364	HIERON	D.S. 13, 35, 3		
3919	HIERON	X. Hier. 2, 3		
2801	HIERONIMO	Ar. Ec. 208		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 80, 2		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 85, 5		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 86, 3		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 87, 1		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 87, 2		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 87, 3		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 88, 2		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 88, 3		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 90, 1		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 90, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2394	HIMILCON	D.S. 13, 90, 4		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 91, 1		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 94, 2		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 108, 2		
2394	HIMILCON	D.S. 13, 114, 1		
2394	HIMILCON	D.S. 14, 8, 5		
1041	HIPAGRETAS	Th. 4, 38, 1		
2018	HIPARCO	Arist. Ath. 22, 4	PTIA	O
2018	HIPARCO	Plu. Nic. 11, 8	PTIA	O
2499	HIPARCO	Arist. Ath. 17, 3	PHPIS	O
2499	HIPARCO	Arist. Ath. 18, 1		
2499	HIPARCO	Arist. Ath. 19, 2		
2499	HIPARCO	Th. 1, 20, 2		
2499	HIPARCO	Th. 6, 54, 2		
2499	HIPARCO	Th. 6, 54, 3		
2499	HIPARCO	Th. 6, 54, 4		
2499	HIPARCO	Th. 6, 55, 1		
2499	HIPARCO	Th. 6, 55, 3		
2499	HIPARCO	Th. 6, 55, 4		
2499	HIPARCO	Th. 6, 57, 3		
2081	HIPARETA	Plu. Alc. 8, 3		
2081	HIPARETA	Plu. Alc. 8, 4		
3652	HIPARMODORO	Lys. 23, 5		
1405	HIPEO	X. HG 1, 6, 29		
2316	HIPERBIO	D.S. 12, 77, 1		
210	HIPERBOLO	Ar. Ach. 846	PSCA	P
210	HIPERBOLO	Ar. Eq. 1304	PAES	P
210	HIPERBOLO	Ar. Eq. 1362		
210	HIPERBOLO	Ar. Nu. 552		
210	HIPERBOLO	Ar. Nu. 559		
210	HIPERBOLO	Ar. Nu. 560		
210	HIPERBOLO	Ar. Nu. 624		
210	HIPERBOLO	Ar. Pax. 681		
210	HIPERBOLO	Ar. Pax. 923		
210	HIPERBOLO	Ar. Pax. 1319	PGA	P
210	HIPERBOLO	Ar. Ra. 570		
210	HIPERBOLO	Ar. Th. 840		
210	HIPERBOLO	Ar. V. 1007	PPRA	P
210	HIPERBOLO	Isoc. 8, 75	PPRA	P
210	HIPERBOLO	Phot. Bibl. 377 a	PHMA	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
210	HIPERBOLO	Pl. Fr. 203		
210	HIPERBOLO	Plu. Alc. 13, 4	PHMA	P
210	HIPERBOLO	Plu. Alc. 13, 7		
210	HIPERBOLO	Plu. Alc. 13, 8		
210	HIPERBOLO	Plu. Alc. 13, 9		
210	HIPERBOLO	Plu. Arist. 7, 3		
210	HIPERBOLO	Plu. Nic. 11, 3	PPRA	P
210	HIPERBOLO	Plu. Nic. 11, 5	PPRA	P
210	HIPERBOLO	Plu. Nic. 11, 6		
210	HIPERBOLO	Plu. Nic. 11, 8		
210	HIPERBOLO	Plu. Nic. 11, 10		
210	HIPERBOLO	Th. 8, 73, 3	PHMA	P
210	HIPERBOLO	Theopomp.Hist. Fr.		
2462	HIPEROCIDES	Th. 6, 55, 1		
1015	HIPIAS	Th. 3, 34, 4		
2584	HIPIAS	Ar. Eq. 449		
2584	HIPIAS	Ar. Lys. 619		
2584	HIPIAS	Ar. Lys. 1152		
2584	HIPIAS	Ar. V. 501		
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 17, 3	PHPIS	O
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 18, 1		
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 18, 3		
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 18, 4		
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 18, 6		
2584	HIPIAS	Arist. Ath. 19, 5		
2584	HIPIAS	Th. 1, 20, 2		
2584	HIPIAS	Th. 6, 54, 2		
2584	HIPIAS	Th. 6, 54, 6		
2584	HIPIAS	Th. 6, 54, 7		
2584	HIPIAS	Th. 6, 55, 1		
2584	HIPIAS	Th. 6, 55, 3		
2584	HIPIAS	Th. 6, 57, 1		
2584	HIPIAS	Th. 6, 57, 2		
2584	HIPIAS	Th. 6, 58, 1		
2584	HIPIAS	Th. 6, 59, 2		
2584	HIPIAS	Th. 6, 59, 3		
2584	HIPIAS	Th. 6, 59, 4		
2679	HIPIAS	Lys. 13, 54	PDDA	P
2679	HIPIAS	Lys. 13, 61	PDDA	P
3367	HIPIAS	Pl. Ap. 19 e		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3367	HIPIAS	X. Mem. 4, 4, 5		
3367	HIPIAS	X. Smp. 4, 62		
2787	HIPILO	Ar. V. 1301	PFRINICO	O
202	HIPOCLES	Th. 8, 13, 1		
2606	HIPOCLES	Lys. 12, 55	PANTICRITIAS	O
2500	HIPOCLO	Th. 6, 59, 3		
171	HIPOCRATES	D.S. 12, 66, 2		
171	HIPOCRATES	D.S. 12, 69, 1		
171	HIPOCRATES	D.S. 12, 69, 2		
171	HIPOCRATES	ML 72, 3		
171	HIPOCRATES	Plu. Nic. 6, 3		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 66, 3		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 67, 1		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 76, 2		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 77, 1		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 89, 1		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 89, 2		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 90, 1		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 90, 4		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 93, 2		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 94, 2		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 96, 1		
171	HIPOCRATES	Th. 4, 101, 2		
171	HIPOCRATES	X. Mem. 3, 5, 4		
1261	HIPOCRATES	D.S. 13, 66, 0		
1261	HIPOCRATES	D.S. 13, 66, 2		
1261	HIPOCRATES	Plu. Alc. 30, 1		
1261	HIPOCRATES	Plu. Alc. 30, 2		
1261	HIPOCRATES	Th. 8, 35, 1		
1261	HIPOCRATES	Th. 8, 99, 1		
1261	HIPOCRATES	Th. 8, 107, 2		
1261	HIPOCRATES	X. HG 1, 1, 23		
1261	HIPOCRATES	X. HG 1, 3, 5		
1261	HIPOCRATES	X. HG 1, 3, 6		
2501	HIPOCRATES	Th. 6, 5, 3		
2730	HIPOCRATES	Arist. Ath. 22, 5		
2665	HIPODAMO	X. HG 2, 4, 11		
252	HIPOLICO	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
3366	HIPOLOCO	Just. 5, 9, 15		
1053	HIPOLOQUIDAS	Th. 4, 78, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
269	HIPOMACO	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
269	HIPOMACO	X. HG 2, 4, 19	PGTT	O
2666	HIPON	X. HG 1, 2, 8		
158	HIPONICO	And. 1, 126		
158	HIPONICO	Ath. 166 e		
158	HIPONICO	D.S. 12, 65, 3		
158	HIPONICO	D.S. 12, 65, 5		
158	HIPONICO	Th. 3, 91, 4		
2080	HIPONICO	And. 1, 112		
2080	HIPONICO	And. 1, 115		
2080	HIPONICO	And. 1, 126		
2080	HIPONICO	And. 1, 130		
2080	HIPONICO	And. 1, 131		
2080	HIPONICO	And. 4, 13		
2080	HIPONICO	And. 4, 15		
2080	HIPONICO	Ar. Au. 282		
2080	HIPONICO	D. 21, 144	PPA	P
2080	HIPONICO	D.S. 12, 4, 5		
2080	HIPONICO	Isoc. 16, 31		
2080	HIPONICO	Lys. 19, 48		
2080	HIPONICO	Pl. Ap. 20 a		
2080	HIPONICO	Plu. Alc. 8, 1		
2080	HIPONICO	Plu. Alc. 8, 2		
2080	HIPONICO	Plu. Alc. 8, 3		
2080	HIPONICO	Plu. Per. 24, 8		
2080	HIPONICO	X. Ap. 2		
2080	HIPONICO	X. Ap. 9		
2080	HIPONICO	X. Smp. 1, 2		
3603	HIPONICO	Lys. 14, 28		
1159	HIPONOIDAS	Th. 5, 71, 3		
1159	HIPONOIDAS	Th. 5, 72, 1		
3653	HIPOTERSES	Lys. Fr. 1		
2733	HIPSIQUIDES	Arist. Ath. 22, 8		
2755	HOMERO	Ar. Ra. 1034		
2755	HOMERO	Arist. Ath. Fr. 4		
2755	HOMERO	Arist. Rh. 1375 b		
2755	HOMERO	Plu. Thes. 25, 3		
2755	HOMERO	Th. 1, 3, 3		
2755	HOMERO	Th. 1, 9, 3		
2755	HOMERO	Th. 1, 10, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2755	HOMERO	Th. 2, 41, 4		
2755	HOMERO	Th. 3, 104, 4		
2755	HOMERO	Th. 3, 104, 6		
2755	HOMERO	X. Ap. 30		
2755	HOMERO	X. Mem. 1, 2, 58		
2755	HOMERO	X. Mem. 1, 4, 3		
2755	HOMERO	X. Mem. 2, 6, 11		
2755	HOMERO	X. Mem. 4, 2, 10		
2755	HOMERO	X. Smp. 3, 5		
2755	HOMERO	X. Smp. 4, 6		
2755	HOMERO	X. Smp. 4, 7		
2755	HOMERO	X. Smp. 4, 45		
2755	HOMERO	X. Smp. 8, 30		
2755	HOMERO	X. Smp. 8, 31		
2138	ICTINO	Plu. Per. 13, 7		
2131	IDOMENEO	Plu. Per. 10, 7		
2131	IDOMENEO	Plu. Per. 35, 5		
3420	IFICRATES	Isoc. 15, 129		
1454	ILARCO	X. HG 2, 3, 10		
2503	INARO	Th. 1, 104, 1		
2503	INARO	Th. 1, 110, 3		
2713	IOFON	Arist. Ath. 17, 3	PHPIS	O
2122	ION	Plu. Per. 5, 3		
2122	ION	Plu. Per. 28, 7		
2550	ION	Th. 8, 38, 3		
2722	ISAGORAS	Arist. Ath. 20, 1	PTIA	O
2722	ISAGORAS	Arist. Ath. 20, 2	PTIA	O
2722	ISAGORAS	Arist. Ath. 20, 3	PTIA	O
2722	ISAGORAS	Arist. Ath. 28, 2	PMCA	O
2722	ISAGORAS	Hdt. 5, 66		
2722	ISAGORAS	Hdt. 5, 70		
2725	ISAGORAS	Arist. Ath. 21, 1		
1444	ISANOR	X. HG 2, 3, 10		
2298	ISARCO	D.S. 12, 65, 1		
2504	ISARCO	Th. 1, 29, 2		
2505	ISARQUIDAS	Th. 1, 29, 2		
1093	ISCAGORAS	Th. 4, 132, 2		
1093	ISCAGORAS	Th. 4, 132, 3		
1093	ISCAGORAS	Th. 5, 19, 2		
1093	ISCAGORAS	Th. 5, 21, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1093	ISCAGORAS	Th. 5, 21, 3		
1093	ISCAGORAS	Th. 5, 24, 1		
2588	ISCOMACO	And. 1, 124		
3654	ISCOMACO	Lys. 19, 46		
3901	ISCOMACO	X. Oec. 6, 17		
3901	ISCOMACO	X. Oec. 7, 1		
1464	ISIAS	X. HG 2, 3, 10		
2105	ISMENIAS	Plu. Per. 1, 5		
2824	ISMENIAS	Plu. Pel. 1, 3		
2824	ISMENIAS	Plu. Pel. 1, 6		
2825	ISMENIAS	Plu. Pel. 27, 1		
2825	ISMENIAS	Plu. Pel. 27, 6		
2825	ISMENIAS	Plu. Pel. 29, 6		
2825	ISMENIAS	Plu. Pel. 29, 12		
2084	ISOCRATES	D.S. 12, 1, 5		
2084	ISOCRATES	Harp. συγγραφεύς		
2084	ISOCRATES	Plu. Alc. 12, 3	PALCIBIADES	C
2084	ISOCRATES	Plu. Moralia. 836 E-F	PTERAMENES	C
2084	ISOCRATES	Sud. delta, 234		
2084	ISOCRATES	Sud. alpha, 3764		
2506	ISOCRATES	Th. 2, 83, 4		
164	ISOLICO	Pl. Alc. 1, 119 a		
164	ISOLICO	Th. 3, 115, 2		
22	ISONOMO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
2557	ISOTIMIDES	And. 1, 8		
2557	ISOTIMIDES	And. 1, 71		
184	ISTMIONICO	Th. 5, 19, 2		
184	ISTMIONICO	Th. 5, 24, 1		
2155	ITAGENES	Plu. Per. 26, 2		
2507	ITAMENES	Th. 3, 34, 1		
2508	ITIS	Th. 2, 29, 3		
3902	JANTIPA	X. Smp. 2, 10		
112	JANTIPO	Arist. Ath. 22, 6	PAMP	C
112	JANTIPO	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
112	JANTIPO	D.S. 12, 39, 1		
112	JANTIPO	Plu. Per. 3, 2		
112	JANTIPO	Th. 1, 111, 2		
112	JANTIPO	Th. 1, 127, 1		
112	JANTIPO	Th. 1, 139, 4		
112	JANTIPO	Th. 2, 13, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
112	JANTIPO	Th. 2, 31, 1		
112	JANTIPO	Th. 2, 34, 8		
2150	JANTIPO	Ath. 220 d		
2150	JANTIPO	Plu. Per. 24, 8		
2150	JANTIPO	Plu. Per. 36, 2		
2150	JANTIPO	Plu. Per. 36, 4		
2150	JANTIPO	Plu. Per. 36, 6		
2005	JENARCO	Plu. Nic. 1, 2		
1132	JENARES	Th. 5, 36, 1	PGE	O
1132	JENARES	Th. 5, 37, 1		
1132	JENARES	Th. 5, 38, 3		
1144	JENARES	Th. 5, 46, 4	PGE	O
1144	JENARES	Th. 5, 51, 2		
2749	JENENETO	Arist. Ath. 40, 4		
2749	JENENETO	Lys. 17, 3		
2141	JENOCLES	Plu. Per. 13, 7		
3682	JENOCLES	Lys. Fr. 1		
2815	JENOCLIDES	Th. 1, 46, 2		
2815	JENOCLIDES	Th. 3, 114, 4		
2199	JENOCRITO	D.S. 12, 10, 3		
2199	JENOCRITO	D.S. 12, 10, 4		
2639	JENOFANES	Th. 6, 8, 2		
1293	JENOFANTIDAS	Th. 8, 55, 2		
134	JENOFONTE	D.S. 12, 47, 0		
134	JENOFONTE	D.S. 12, 47, 3		
134	JENOFONTE	Lys. 19, 14		
134	JENOFONTE	Plu. Nic. 6, 3		
134	JENOFONTE	Th. 2, 70, 1		
134	JENOFONTE	Th. 2, 79, 1		
2046	JENOFONTE	Plu. Alc. 32, 2		
2046	JENOFONTE	Plu. Lys. 15, 7		
2046	JENOFONTE	X. An. 7, 7, 57	PEA	C
2046	JENOFONTE	X. Mem. 1, 3, 8		
2046	JENOFONTE	X. Mem. 1, 3, 9		
2046	JENOFONTE	X. Mem. 1, 3, 10		
2046	JENOFONTE	X. Mem. 1, 3, 12		
2046	JENOFONTE	X. Mem. 1, 3, 13		
2680	JENOFONTE	Lys. 13, 54	PDDA	P
2680	JENOFONTE	Lys. 13, 61	PDDA	P
1184	JENON	Th. 7, 19, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
120	JENOTIMO	Th. 2, 23, 2		
3413	JENOTIMO	Isoc. 18, 11		
2295	JERJES	D.S. 12, 64, 1		
2295	JERJES	D.S. 12, 71, 1		
2357	JERJES	Arist. Ath. 22, 8		
2357	JERJES	D.S. 12, 1, 2		
2357	JERJES	D.S. 12, 2, 3		
2357	JERJES	D.S. 13, 25, 2		
2357	JERJES	Th. 1, 14, 2		
2357	JERJES	Th. 1, 118, 2		
2357	JERJES	Th. 1, 129, 1		
2357	JERJES	Th. 1, 129, 3		
2357	JERJES	Th. 1, 137, 3		
2357	JERJES	Th. 3, 56, 5		
2357	JERJES	Th. 4, 50, 3		
1362	LABOTAS	X. HG 1, 2, 18		
86	LACEDEMONIO	Plu. Per. 29, 1		
86	LACEDEMONIO	Plu. Per. 29, 2		
86	LACEDEMONIO	Th. 1, 45, 2		
1019	LACON	Th. 3, 52, 5		
1479	LACRATES	X. HG 2, 4, 33		
2066	LACRATIDAS	Plu. Lys. 30, 4		
2169	LACRATIDAS	Plu. Per. 35, 5		
1124	LAFILO	Th. 5, 19, 2		
1124	LAFILO	Th. 5, 24, 1		
2103	LAIDE	Ar. Pl. 178		
2103	LAIDE	Ath. 535 C		
2103	LAIDE	Plu. Alc. 39, 8		
2024	LAIS	Plu. Nic. 15, 4		
174	LAMACO	And. 1, 11		
174	LAMACO	Ar. Ach. 270	PGA	P
174	LAMACO	Ar. Ach. 566		
174	LAMACO	Ar. Ach. 568		
174	LAMACO	Ar. Ach. 574		
174	LAMACO	Ar. Ach. 575		
174	LAMACO	Ar. Ach. 577		
174	LAMACO	Ar. Ach. 590		
174	LAMACO	Ar. Ach. 614		
174	LAMACO	Ar. Ach. 619		
174	LAMACO	Ar. Ach. 625		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
174	LAMACO	Ar. Ach. 721		
174	LAMACO	Ar. Ach. 960		
174	LAMACO	Ar. Ach. 962		
174	LAMACO	Ar. Ach. 1071		
174	LAMACO	Ar. Ach. 1115		
174	LAMACO	Ar. Ach. 1131		
174	LAMACO	Ar. Ach. 1173		
174	LAMACO	Ar. Pax. 472	PGA	P
174	LAMACO	Ar. Pax. 1290	PGA	P
174	LAMACO	D.S. 12, 72, 4		
174	LAMACO	D.S. 12, 84, 3		
174	LAMACO	D.S. 13, 2, 1		
174	LAMACO	D.S. 13, 7, 0		
174	LAMACO	D.S. 13, 7, 0		
174	LAMACO	D.S. 13, 7, 0		
174	LAMACO	D.S. 13, 7, 3		
174	LAMACO	D.S. 13, 8, 1		
174	LAMACO	D.S. 13, 8, 6		
174	LAMACO	Lys. 13, 65		
174	LAMACO	Nepos. 7, 3, 1		
174	LAMACO	Plu. Alc. 1, 2		
174	LAMACO	Plu. Alc. 18, 2		
174	LAMACO	Plu. Alc. 20, 3		
174	LAMACO	Plu. Alc. 21, 9		
174	LAMACO	Plu. Nic. 12, 4		
174	LAMACO	Plu. Nic. 12, 5		
174	LAMACO	Plu. Nic. 14, 3		
174	LAMACO	Plu. Nic. 15, 1		
174	LAMACO	Plu. Nic. 15, 3		
174	LAMACO	Plu. Nic. 18, 1		
174	LAMACO	Plu. Nic. 18, 2		
174	LAMACO	Plu. Nic. 18, 3		
174	LAMACO	Plu. Per. 20, 1		
174	LAMACO	Th. 4, 75, 1		
174	LAMACO	Th. 4, 75, 2		
174	LAMACO	Th. 5, 19, 2		
174	LAMACO	Th. 5, 24, 1		
174	LAMACO	Th. 6, 8, 2		
174	LAMACO	Th. 6, 49, 1	PAES	P
174	LAMACO	Th. 6, 50, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
174	LAMACO	Th. 6, 101, 6		
174	LAMACO	Th. 6, 103, 1		
174	LAMACO	Th. 6, 103, 3		
2509	LAMIS	Th. 6, 4, 1		
183	LAMPON	Th. 5, 19, 2		
183	LAMPON	Th. 5, 24, 1		
2200	LAMPON	D.S. 12, 10, 3		
2200	LAMPON	D.S. 12, 10, 4		
2200	LAMPON	Plu. Moralia. 812 C-E	PPERICLES	C
2200	LAMPON	Plu. Per. 6, 2		
2200	LAMPON	Plu. Per. 6, 3		
3604	LAMPON	Lys. 3, 17		
3903	LAMPROCLES	X. Mem. 2, 2, 1		
2623	LAOFONTE	Th. 8, 6, 1		
153	LAQUES	Ar. Lys. 304		
153	LAQUES	Ar. V. 240		
153	LAQUES	D.S. 12, 54, 0		
153	LAQUES	D.S. 12, 54, 0		
153	LAQUES	D.S. 12, 54, 4		
153	LAQUES	D.S. 12, 79, 0		
153	LAQUES	D.S. 12, 79, 4		
153	LAQUES	Schol. Aristoph.	PACES	O
153	LAQUES	Th. 3, 86, 1		
153	LAQUES	Th. 3, 90, 2		
153	LAQUES	Th. 3, 103, 3		
153	LAQUES	Th. 3, 115, 2		
153	LAQUES	Th. 3, 115, 6		
153	LAQUES	Th. 4, 118, 11		
153	LAQUES	Th. 5, 19, 2		
153	LAQUES	Th. 5, 24, 1		
153	LAQUES	Th. 5, 43, 2	PANTIALCIBI	C
153	LAQUES	Th. 5, 61, 1		
153	LAQUES	Th. 6, 1, 1		
153	LAQUES	Th. 6, 6, 2		
153	LAQUES	Th. 6, 75, 3		
3605	LAQUES	Lys. 3, 45		
2229	LAR HERMINIUS	D.S. 12, 27, 1		
2433	LASTENES	D.S. 14, 11, 5		
2581	LEAGRO	And. 1, 117		
2581	LEAGRO	And. 1, 118		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2581	LEAGRO	And. 1, 120		
2581	LEAGRO	And. 1, 121		
127	LEARCO	Th. 2, 67, 2		
127	LEARCO	Th. 2, 67, 3		
106	LEOCRATES	Plu. Comp. Per. Fab.		
106	LEOCRATES	Plu. Per. 16, 3		
106	LEOCRATES	Th. 1, 105, 2		
3655	LEODAMANTE	Arist. Rh. 1400 a		
3655	LEODAMANTE	Lys. 26, 13		
3655	LEODAMANTE	Lys. 26, 14		
3655	LEODAMANTE	Lys. 26, 15		
38	LEOGORAS	And. 1, 17	PLEOGORAS	C
38	LEOGORAS	And. 1, 22		
38	LEOGORAS	And. 1, 40	PANDOCIDES	O
38	LEOGORAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
38	LEOGORAS	And. 1, 146		
38	LEOGORAS	Ar. Nu. 109		
38	LEOGORAS	Ar. V. 1269		
2575	LEOGORAS	And. 1, 106	PANTITA	P
2575	LEOGORAS	Th. 1, 51, 4		
190	LEON	And. 1, 94		
190	LEON	D.L. 2, 29		
190	LEON	Lys. 20, 29		
190	LEON	Pl. Ap. 32 c		
190	LEON	Pl. Ap. 32 d		
190	LEON	Th. 5, 19, 2		
190	LEON	Th. 5, 24, 1		
190	LEON	Th. 8, 23, 1		
190	LEON	Th. 8, 24, 2		
190	LEON	Th. 8, 54, 3		
190	LEON	Th. 8, 55, 1		
190	LEON	Th. 8, 73, 4	PPA	P
190	LEON	Th. 8, 73, 5	PPA	P
190	LEON	X. HG 1, 5, 16		
190	LEON	X. HG 1, 6, 16		
190	LEON	X. HG 2, 3, 39	PMCA	P
1025	LEON	Th. 3, 92, 5		
1025	LEON	Th. 5, 44, 3	PPACIE	P
1025	LEON	Th. 8, 28, 5		
1025	LEON	Th. 8, 61, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1025	LEON	X. HG 2, 3, 10		
2534	LEONIDAS	Th. 1, 132, 1		
2819	LEONTIADES	Th. 2, 2, 3		
2059	LEOTIQUIDES	Paus. 3, 8, 7		
2059	LEOTIQUIDES	Paus. 3, 8, 8		
2059	LEOTIQUIDES	Paus. 3, 8, 10		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Ages. 3, 2		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Ages. 3, 3		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Ages. 3, 8		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Ages. 3, 9		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Ages. 4, 1		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Alc. 23, 7		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Lys. 22, 3		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Lys. 22, 4		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Lys. 22, 5		
2059	LEOTIQUIDES	Plu. Lys. 22, 6		
2059	LEOTIQUIDES	Th. 1, 89, 2		
2059	LEOTIQUIDES	X. HG 3, 3, 2		
3571	LEOTIQUIDES	Hdt. 6, 65		
3571	LEOTIQUIDES	Paus. 3, 4, 4		
2382	LEOTROPIDES	D.S. 13, 65, 1		
196	LESPODIAS	Ar. Au. 1570		
196	LESPODIAS	Th. 6, 105, 2	PGA	P
196	LESPODIAS	Th. 8, 86, 9	GECE2	O
230	LEUCOFOLIDES	Ar. Ra. 1512		
230	LEUCOFOLIDES	X. HG 1, 4, 21		
1475	LIBIS	X. HG 2, 4, 28		
1459	LICARIO	X. HG 2, 3, 10		
1130	LICAS	Th. 5, 22, 2		
1130	LICAS	Th. 5, 50, 4		
1130	LICAS	Th. 5, 76, 3		
1130	LICAS	Th. 8, 39, 2		
1130	LICAS	Th. 8, 43, 3		
1130	LICAS	Th. 8, 52, 2		
1130	LICAS	Th. 8, 84, 5		
1130	LICAS	Th. 8, 87, 1		
3904	LICAS	X. Mem. 1, 2, 61		
242	LICISCO	X. HG 1, 7, 13	PCEAR	C
212	LICO	Nepos. 7, 5, 4		
212	LICO	Nepos. 8, 1, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
212	LICO	Th. 8, 75, 2		
1028	LICOFRON	Plu. Nic. 6, 4		
1028	LICOFRON	Th. 2, 85, 1		
1497	LICOFRON	Th. 4, 43, 1		
1497	LICOFRON	Th. 4, 43, 5		
1497	LICOFRON	Th. 4, 44, 2		
1498	LICOFRON	X. HG 2, 3, 4		
95	LICOMEDES	Th. 1, 57, 6		
95	LICOMEDES	Th. 5, 84, 3		
2780	LICON	Ar. Lys. 71		
2780	LICON	Ar. V. 1301	PFRINICO	O
2780	LICON	Pl. Ap. 23 e		
2780	LICON	Pl. Ap. 36 a		
2780	LICON	X. Smp. 2, 4		
2780	LICON	X. Smp. 2, 5		
2780	LICON	X. Smp. 3, 11		
2780	LICON	X. Smp. 3, 12		
2780	LICON	X. Smp. 3, 13		
2780	LICON	X. Smp. 9, 1		
2780	LICON	X. Smp. 9, 7		
1381	LICURGO	Plu. Alc. 31, 3	PPBI	P
1381	LICURGO	X. HG 1, 3, 18	PPBI	P
2038	LICURGO	Arist. Pol. 1296 a	PMG	C
2038	LICURGO	Isoc. 12, 152		
2038	LICURGO	Isoc. 12, 153	PCTE	P
2038	LICURGO	Plu. Alc. 23, 6		
2038	LICURGO	Plu. Arist. 2, 1		
2038	LICURGO	Plu. Lys. 1, 2		
2038	LICURGO	Plu. Lys. 17, 4		
2038	LICURGO	X. Ap. 15		
2038	LICURGO	X. Mem. 4, 4, 14		
2705	LICURGO	Arist. Ath. 13, 4	PLLOLICURGO	O
2705	LICURGO	Arist. Ath. 14, 3	PANTIPISISTR	C
2705	LICURGO	Plu. Sol. 29, 1	PLLOLICURGO	O
36	LIDO	And. 1, 17		
36	LIDO	And. 1, 18		
36	LIDO	And. 1, 19		
2711	LIGDAMIS	Arist. Ath. 15, 2	PMPPISISTRA	O
2711	LIGDAMIS	Arist. Ath. 15, 3		
1387	LISANDRO	Arist. Ath. 34, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1387	LISANDRO	Arist. Ath. 34, 3	POA	O
1387	LISANDRO	Ath. 535 D		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 70, 1		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 70, 4		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 71, 1		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 71, 3		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 71, 4		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 76, 2		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 76, 3		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 100, 7		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 100, 8		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 104, 3		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 104, 4		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 104, 7		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 106, 2		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 106, 4		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 106, 7		
1387	LISANDRO	D.S. 13, 107, 2		
1387	LISANDRO	D.S. 14, 3, 4	POG	O
1387	LISANDRO	D.S. 14, 3, 6	PGTT	O
1387	LISANDRO	D.S. 14, 10, 1	POG	O
1387	LISANDRO	D.S. 14, 13, 6		
1387	LISANDRO	D.S. 14, 13, 7		
1387	LISANDRO	D.S. 14, 13, 8		
1387	LISANDRO	D.S. 14, 33, 5	GDNAA	O
1387	LISANDRO	D.S. 14, 33, 6	PLISANDRO	O
1387	LISANDRO	D.S. 14, 81, 1		
1387	LISANDRO	D.S. 14, 81, 2		
1387	LISANDRO	Isoc. 15, 128		
1387	LISANDRO	Isoc. 16, 40	PANTIALCIBI	O
1387	LISANDRO	Isoc. 18, 16		
1387	LISANDRO	Isoc. 18, 61		
1387	LISANDRO	Isoc. 21, 2		
1387	LISANDRO	Lys. 12, 59	POA	O
1387	LISANDRO	Lys. 12, 71		
1387	LISANDRO	Lys. 12, 72	PGTT	O
1387	LISANDRO	Lys. 12, 74		
1387	LISANDRO	Lys. 13, 34		
1387	LISANDRO	Lys. 14, 38		
1387	LISANDRO	Nepos. 7, 8, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1387	LISANDRO	Nepos. 7, 8, 2		
1387	LISANDRO	Nepos. 7, 8, 5		
1387	LISANDRO	Paus. 3, 8, 6		
1387	LISANDRO	Paus. 3, 8, 10		
1387	LISANDRO	Paus. 10, 9, 9		
1387	LISANDRO	Plu. Ages. 3, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Ages. 3, 8		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 35, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 35, 7		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 35, 8		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 36, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 37, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 37, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 38, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 38, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 38, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 39, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Alc. 39, 9		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Comp. Lys. Sull.		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 1, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 2, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 2, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 3, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 3, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 4, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 4, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 5, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 5, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 6, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 7, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 7, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 7, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 8, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 8, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 9, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 9, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 10, 0		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 11, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 11, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 12, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 13, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 13, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 13, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 14, 0		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 14, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 14, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 15, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 15, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 16, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 17, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 18, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 18, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 18, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 19, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 19, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 19, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 20, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 20, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 20, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 21, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 21, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 22, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 22, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 22, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 7		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 23, 8		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 24, 0		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 25, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 26, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 27, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 27, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 28, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 28, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 28, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 29, 6		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 30, 1		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 30, 2		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 30, 3		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 30, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Lys. 30, 5		
1387	LISANDRO	Plu. Nic. 28, 4		
1387	LISANDRO	Plu. Per. 22, 4		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 5, 1		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 5, 6		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 5, 11		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 5, 14		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 5, 15		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 6, 1		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 6, 3		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 6, 4		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 6, 5		
1387	LISANDRO	X. HG 1, 6, 10		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 6		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 7		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 10		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 12		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 14		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 15		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 17		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 18		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 19		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 23		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 24		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 27		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 28		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 29		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 30		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 31		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 1, 32		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 2		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 5		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 7		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 9		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 16		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 17		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 2, 18		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 3		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 6		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 7		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 8		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 10		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 3, 13		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 4, 28		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 4, 29		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 4, 30		
1387	LISANDRO	X. HG 2, 4, 36		
1387	LISANDRO	X. HG 3, 4, 2	PDG	C
1387	LISANDRO	X. Oec. 4, 20		
2217	LISANIAS	D.S. 12, 24, 1		
3371	LISANIAS	Pl. Ap. 33 e		
238	LISIAS	D.S. 13, 74, 1		
238	LISIAS	D.S. 13, 99, 3		
238	LISIAS	D.S. 13, 101, 5		
238	LISIAS	X. HG 1, 6, 30		
238	LISIAS	X. HG 1, 7, 2		
2827	LISIAS	Ath. 534 F		
2827	LISIAS	D.S. 14, 109, 3		
2827	LISIAS	Lys. Fr. 1		
101	LISICLES	Ar. Eq. 133		
101	LISICLES	Ar. Eq. 765		
101	LISICLES	Plu. Per. 24, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
101	LISICLES	Th. 3, 19, 1		
2494	LISICLES	Th. 1, 91, 3		
2739	LISICRATES	Ar. Au. 513		
2739	LISICRATES	Arist. Ath. 26, 3		
103	LISIMACO	Arist. Ath. 22, 7		
103	LISIMACO	Arist. Ath. 23, 3		
103	LISIMACO	Plu. Arist. 1, 1		
275	LISIMACO	Isoc. 18, 7		
275	LISIMACO	X. HG 2, 4, 8	PCATT	O
275	LISIMACO	X. HG 2, 4, 26	PCAD	O
2246	LISIMACO	D.S. 12, 33, 1		
2246	LISIMACO	Th. 1, 91, 3		
2635	LISIMACO	Th. 6, 73, 1		
2752	LISIMACO	Arist. Ath. 45, 1		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 14		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 16		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 25		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 102		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 154		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 164		
3422	LISIMACO	Isoc. 15, 224		
3606	LISIMACO	Lys. 3, 11		
2613	LISIMAQUIDAS	Th. 4, 91, 1		
2245	LISIMAQUIDES	D.S. 12, 22, 1		
3511	LISIPO	X. HG 3, 2, 29		
3511	LISIPO	X. HG 3, 2, 30		
80	LISISTRATO	And. 1, 52	PEUFILETO	C
80	LISISTRATO	And. 1, 67	PMH	C
1072	LISISTRATO	Th. 4, 110, 2		
2585	LISISTRATO	And. 1, 122	PANDOCIDES	C
2777	LISISTRATO	Antipho 6, 36		
2779	LISISTRATO	Ar. Ach. 855		
2779	LISISTRATO	Ar. Eq. 1265		
2779	LISISTRATO	Ar. V. 787		
2779	LISISTRATO	Ar. V. 1302	PFRINICO	O
3942	LISISTRATO	D. 54, 32	PARISTON	C
3607	LISITEO	Lys. 10, 1		
3658	LISITEO	Ath. 551 d	PLN	C
4064	LOBON	ML 85, 4		
3417	LOQUITES	Isoc. 20, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3417	LOQUITES	Isoc. 20, 5		
3417	LOQUITES	Isoc. 20, 22		
2243	LUCIUS ATILIUS	D.S. 12, 32, 1		
2290	LUCIUS FURIUS	D.S. 12, 60, 1		
2329	LUCIUS FURIUS	D.S. 12, 81, 1		
2372	LUCIUS FURIUS	D.S. 13, 43, 1		
2392	LUCIUS FURIUS	D.S. 13, 80, 1		
2232	LUCIUS JULIUS	D.S. 12, 29, 1		
2294	LUCIUS JULIUS	D.S. 12, 64, 1		
2306	LUCIUS JUNIUS	D.S. 12, 72, 1		
2220	LUCIUS MINUCIUS	D.S. 12, 24, 1		
2274	LUCIUS PAPIRIUS	D.S. 12, 46, 1		
2318	LUCIUS PAPIRIUS MUGILANUS	D.S. 12, 78, 1		
2269	LUCIUS QUINCTIUS	D.S. 12, 38, 1		
2314	LUCIUS QUINCTIUS	D.S. 12, 77, 1		
2330	LUCIUS QUINCTIUS	D.S. 12, 81, 1		
2175	LUCIUS QUINCTIUS CINCINATUS	D.S. 12, 3, 1		
2335	LUCIUS SENTIUS	D.S. 12, 82, 1		
2272	LUCIUS SERGIUS	D.S. 12, 43, 1		
2339	LUCIUS SERGIUS	D.S. 13, 2, 1		
2309	LUCIUS SERGIUS FIDENIATES	D.S. 12, 73, 1		
2288	LUCIUS SERVILIUS	D.S. 12, 58, 1		
2226	LUCIUS VALERIUS TURPINUS	D.S. 12, 26, 1		
2510	MACAON	Th. 2, 83, 4		
1029	MACARIO	Th. 3, 100, 2		
1029	MACARIO	Th. 3, 109, 1		
3283	MADRE DE CRITIAS	And. 1, 47		
3284	MADRE DE LEOGORAS	And. 1, 47		
4104	MANES	Ar. Ra. 965		
2267	MANIUS AEMILANUS	D.S. 12, 38, 1		
2255	MANIUS PAPIRUS CRASSUS	D.S. 12, 35, 1		
2223	MANIUS RABULEIUS	D.S. 12, 24, 1		
3991	MANTIAS	D. 39, 7		
70	MANTITEO	And. 1, 43	PANDOCIDES	O
70	MANTITEO	And. 1, 44	PANDOCIDES	O
70	MANTITEO	D.S. 13, 68, 2		
70	MANTITEO	X. HG 1, 1, 10		
70	MANTITEO	X. HG 1, 3, 13		
3987	MANTITEO	D. 39, 4		
3987	MANTITEO	D. 39, 7		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3987	MANTITEO	D. 40, 18		
2219	MARCUS CORNELIUS	D.S. 12, 24, 1		
2371	MARCUS CORNELIUS	D.S. 13, 43, 1		
2251	MARCUS FABIVS	D.S. 12, 34, 1		
2286	MARCUS FABIVS	D.S. 12, 58, 1		
2287	MARCUS FALINIUS	D.S. 12, 58, 1		
2176	MARCUS FLAVIVS VIBULANUS	D.S. 12, 3, 1		
2233	MARCUS GEGANIUS	D.S. 12, 29, 1		
2271	MARCUS GEGANIUS	D.S. 12, 43, 1		
2248	MARCUS GEGANIUS MACERINUS	D.S. 12, 33, 1		
2238	MARCUS GENUCIUS	D.S. 12, 31, 1		
2225	MARCUS HORATIUS	D.S. 12, 26, 1		
2281	MARCUS MANIVS	D.S. 12, 53, 1		
2340	MARCUS PAPIRIUS	D.S. 13, 2, 1		
2352	MARCUS PAPIRIUS	D.S. 13, 9, 1		
2385	MARCUS PAPIRIUS	D.S. 13, 68, 1		
2324	MARCUS POSTUMIVS	D.S. 12, 80, 1		
2341	MARCUS SERVILIUS	D.S. 13, 2, 1		
2181	MARCUS VALERIUS LACTUCA	D.S. 12, 4, 1		
2788	MARPSIAS	Ar. Ach. 701		
3678	MECANION	Lys. 30, 28		
2417	MEDOCO	D.S. 13, 105, 3		
2695	MEDONTE	Arist. Ath. 3, 3		
3671	MEDONTIS	Ath. 534 F		
2511	MEGABATES	Th. 1, 129, 1		
2512	MEGABAZO	Th. 1, 109, 2		
2178	MEGABIZO	D.S. 12, 3, 2		
2178	MEGABIZO	D.S. 12, 3, 4		
2178	MEGABIZO	D.S. 12, 4, 5		
2178	MEGABIZO	Th. 1, 109, 3		
2069	MEGACLES	And. 4, 34		
2069	MEGACLES	Ar. Nu. 45		
2069	MEGACLES	Ar. Nu. 70		
2069	MEGACLES	Ar. Nu. 125		
2069	MEGACLES	Ar. Nu. 813		
2069	MEGACLES	Plu. Alc. 1, 1		
2523	MEGACLES	Th. 4, 119, 2		
2692	MEGACLES	Arist. Ath. Fr. 8		
2703	MEGACLES	Arist. Ath. 13, 4	PCMMEGACL	C
2703	MEGACLES	Arist. Ath. 14, 3	PANTIPISISTR	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2703	MEGACLES	Arist. Ath. 14, 4	PMPPISISTRA	P
2703	MEGACLES	Arist. Ath. 15, 1		
2703	MEGACLES	Lys. 14, 39		
2703	MEGACLES	Plu. Sol. 29, 1	PCMMEGACL	C
2729	MEGACLES	Arist. Ath. 22, 5	PTIA	O
4103	MEGENETO	Ar. Ra. 965		
1219	MELANCRIDAS	Th. 8, 6, 5		
3905	MELANIPIDES	X. Mem. 1, 4, 3		
154	MELANOPO	Th. 3, 86, 1		
273	MELANTIO	Ar. Au. 150		
273	MELANTIO	Ar. Pax. 803		
273	MELANTIO	Ar. Pax. 1010		
273	MELANTIO	X. HG 2, 3, 46	PGCU	O
1209	MELANTO	Th. 8, 5, 1		
3994	MELAS	Is. 5, 7	PMELAS	C
3994	MELAS	Is. 5, 8	PMELAS	C
3994	MELAS	Is. 5, 40	PMELAS	C
1007	MELEAS	Th. 3, 5, 4		
133	MELESANDRO	Th. 2, 69, 1		
133	MELESANDRO	Th. 2, 69, 2		
216	MELESIAS	Th. 8, 86, 9	GECE2	O
2127	MELESIAS	Plu. Per. 8, 5		
1484	MELESIPO	Th. 1, 139, 3		
1484	MELESIPO	Th. 2, 12, 1		
1484	MELESIPO	Th. 2, 12, 2		
6	MELETO	And. 1, 12	PALCIBIADES	C
6	MELETO	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
6	MELETO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
6	MELETO	And. 1, 63	PMH	C
6	MELETO	X. HG 2, 4, 36	PHCA	O
2596	MELETO	And. 1, 94		
2596	MELETO	Ar. Ra. 1302		
2596	MELETO	D.L. 2, 39		
2596	MELETO	D.L. 2, 40		
2596	MELETO	D.L. 2, 43		
2596	MELETO	D.L. 6, 6		
2596	MELETO	D.S. 14, 37, 6		
2596	MELETO	Pl. Ap. 19 C		
2596	MELETO	Pl. Ap. 19 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 23 e		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2596	MELETO	Pl. Ap. 24 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 24 d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 24 e		
2596	MELETO	Pl. Ap. 24 c		
2596	MELETO	Pl. Ap. 25 c		
2596	MELETO	Pl. Ap. 25 0		
2596	MELETO	Pl. Ap. 25 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 25 d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 26 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 26 e		
2596	MELETO	Pl. Ap. 26 d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 27 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 27 e		
2596	MELETO	Pl. Ap. 27 a		
2596	MELETO	Pl. Ap. 28 a		
2596	MELETO	Pl. Ap. 30 c		
2596	MELETO	Pl. Ap. 31 d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 32 c-d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 34 a		
2596	MELETO	Pl. Ap. 34 b		
2596	MELETO	Pl. Ap. 35 d		
2596	MELETO	Pl. Ap. 36 a		
2596	MELETO	Pl. Euthphr. 2 b		
2596	MELETO	Pl. Euthphr. 3 a		
2596	MELETO	Pl. Euthphr. 5 c		
2596	MELETO	Pl. Euthphr. 5 a		
2596	MELETO	Pl. Euthphr. 5 b		
2596	MELETO	Pl. Tht. 210 d		
2596	MELETO	X. Ap. 11		
2596	MELETO	X. Ap. 19		
2596	MELETO	X. Ap. 20		
2596	MELETO	X. Mem. 4, 4, 4		
2596	MELETO	X. Mem. 4, 8, 4		
2928	MELETO	D.L. 2, 40		
2929	MELETO	IG 2, 1579, 19		
2154	MELISO	Plu. Per. 26, 2	POSA	O
2154	MELISO	Plu. Per. 26, 3		
2154	MELISO	Plu. Per. 27, 1	POSA	O
251	MELOBIO	Arist. Ath. 29, 1	PGCU	O
251	MELOBIO	Hyp. Fr. 61		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
251	MELOBIO	Lys. 12, 12	GTТА	O
251	MELOBIO	Lys. 12, 19	GTТА	O
251	MELOBIO	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
199	MENANDRO	D.S. 13, 13, 2		
199	MENANDRO	Plu. Alc. 36, 6		
199	MENANDRO	Plu. Nic. 20, 2		
199	MENANDRO	Plu. Nic. 20, 6		
199	MENANDRO	Th. 7, 16, 1		
199	MENANDRO	Th. 7, 43, 2		
199	MENANDRO	Th. 7, 69, 4		
199	MENANDRO	X. HG 1, 2, 16		
199	MENANDRO	X. HG 2, 1, 16		
199	MENANDRO	X. HG 2, 1, 26	PANTIALCIBI	C
1123	MENAS	Th. 5, 19, 2		
1123	MENAS	Th. 5, 21, 1		
1123	MENAS	Th. 5, 24, 1		
245	MENECLES	X. HG 1, 7, 34	PCEAR	C
3932	MENECLES	D. 39, 2	PMENECLES	C
3932	MENECLES	D. 39, 13	PMENECLES	C
3932	MENECLES	D. 40, 9	PMENECLES	C
3932	MENECLES	D. 40, 10	PMENECLES	C
3932	MENECLES	D. 40, 32	PMENECLES	C
3932	MENECLES	D. 45, 8		
3932	MENECLES	D. 45, 46		
2514	MENECOLO	Th. 6, 5, 3		
1081	MENECRATES	Th. 4, 119, 2		
2667	MENECRATES	X. HG 1, 1, 29		
1030	MENEDEO	Th. 3, 100, 2		
1030	MENEDEO	Th. 3, 109, 1		
1030	MENEDEO	Th. 3, 109, 2		
2404	MENES	D.S. 13, 87, 5		
3421	MENESTEO	Isoc. 15, 129		
59	MENESTRATO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2681	MENESTRATO	Lys. 13, 55	PDDA	P
2681	MENESTRATO	Lys. 13, 56	POAD	O
2681	MENESTRATO	Lys. 13, 57		
203	MENIPO	Ar. Au. 1291		
203	MENIPO	Plu. Moralia. 812 C-E	PPERICLES	C
203	MENIPO	Plu. Per. 13, 15		
203	MENIPO	Th. 8, 13, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3608	MENOFILO	Lys. 8, 15		
2093	MENON	Plu. Alc. 22, 5		
2164	MENON	Plu. Per. 31, 2		
2164	MENON	Plu. Per. 31, 5		
2515	MENON	Th. 2, 22, 3		
3906	MENON	X. Mem. 2, 7, 6		
1113	METAGENES	Th. 5, 19, 2		
1113	METAGENES	Th. 5, 24, 1		
2140	METAGENES	Plu. Per. 13, 7		
4110	METIOCO	Plu. Moralia. 811 C-E	PPERICLES	C
2020	METON	D.S. 12, 36, 2		
2020	METON	Plu. Alc. 17, 5	PACES	O
2020	METON	Plu. Alc. 17, 6	PACES	O
2020	METON	Plu. Nic. 13, 7	PACES	O
2516	MICIADES	Th. 1, 47, 1		
4062	MICON	D. 58, 6		
3963	MIDIAS	D. 21, 103	PMIDIAS	C
3963	MIDIAS	D. 21, 143		
3963	MIDIAS	D. 21, 147		
3963	MIDIAS	D. 54, 10		
105	MILCIADES	And. 4, 33		
105	MILCIADES	Ar. Eq. 1324		
105	MILCIADES	Arist. Ath. 26, 1		
105	MILCIADES	Arist. Ath. 28, 2	PMCA	O
105	MILCIADES	D.S. 12, 1, 5		
105	MILCIADES	D.S. 12, 3, 1		
105	MILCIADES	Isoc. 15, 306		
105	MILCIADES	Isoc. 8, 75	PPA	P
105	MILCIADES	Pl. Ax. 368 d		
105	MILCIADES	Pl. Grg. 503 c		
105	MILCIADES	Pl. Grg. 515 c		
105	MILCIADES	Th. 1, 98, 1		
4139	MILIAS	D. 29, 5		C
2198	MILO	D.S. 12, 9, 5		
2611	MILTIADES	Lys. 12, 72	PGTT	O
2152	MILTO	Plu. Per. 24, 11		
1315	MINDARO	D.S. 13, 38, 4		
1315	MINDARO	D.S. 13, 39, 1		
1315	MINDARO	D.S. 13, 39, 4		
1315	MINDARO	D.S. 13, 40, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1315	MINDARO	D.S. 13, 41, 1		
1315	MINDARO	D.S. 13, 45, 1		
1315	MINDARO	D.S. 13, 45, 6		
1315	MINDARO	D.S. 13, 45, 7		
1315	MINDARO	D.S. 13, 47, 2		
1315	MINDARO	D.S. 13, 49, 2		
1315	MINDARO	D.S. 13, 49, 4		
1315	MINDARO	D.S. 13, 50, 2		
1315	MINDARO	D.S. 13, 50, 4		
1315	MINDARO	D.S. 13, 51, 1		
1315	MINDARO	D.S. 13, 51, 5		
1315	MINDARO	D.S. 13, 51, 6		
1315	MINDARO	D.S. 13, 70, 1		
1315	MINDARO	Plu. Alc. 27, 2		
1315	MINDARO	Plu. Alc. 28, 2		
1315	MINDARO	Plu. Alc. 28, 8		
1315	MINDARO	Plu. Alc. 28, 10		
1315	MINDARO	Th. 8, 85, 1		
1315	MINDARO	Th. 8, 99, 1		
1315	MINDARO	Th. 8, 101, 1		
1315	MINDARO	Th. 8, 102, 2		
1315	MINDARO	Th. 8, 104, 3		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 4		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 11		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 14		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 16		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 18		
1315	MINDARO	X. HG 1, 1, 23		
2231	MIRIQUIDES	D.S. 12, 29, 1		
4106	MIRMEX	Ar. Ra. 1506		
2693	MIRON	Arist. Ath. 1, 1		
108	MIRONIDES	D.S. 12, 1, 5		
108	MIRONIDES	Lys. 2, 52		
108	MIRONIDES	Plu. Moralia. 345 d		
108	MIRONIDES	Plu. Per. 16, 3		
108	MIRONIDES	Plu. Per. 24, 10		
108	MIRONIDES	Th. 1, 105, 4		
108	MIRONIDES	Th. 1, 108, 2		
108	MIRONIDES	Th. 4, 95, 3		
4076	MIRONIDES	D. 24, 135		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2463	MIRRINA	Th. 6, 55, 1		
186	MIRTILO	Th. 5, 19, 2		
186	MIRTILO	Th. 5, 24, 1		
1319	MISCON	Th. 8, 85, 3		
1319	MISCON	X. HG 1, 1, 29		
1463	MISGOLAIDAS	X. HG 2, 3, 10		
3657	MISTALIDES	Ath. 551 d	PLN	C
1413	MITREO	X. HG 2, 1, 8	PHIERAMENES	C
1368	MITROBATES	X. HG 1, 3, 12	PFARNABAZO	C
2143	MNESICLES	Plu. Per. 13, 12		
3990	MNESICLES	D. 39, 2	PMENECLES	C
3990	MNESICLES	D. 40, 9	PMENECLES	C
255	MNESILOCO	Arist. Ath. 33, 1		
255	MNESILOCO	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
270	MNESITIDES	Lys. 12, 12	GTТА	O
270	MNESITIDES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2738	MNESITIDES	Arist. Ath. 26, 2		
2628	MOLOBRO	Th. 4, 8, 9		
3609	MOLON	Lys. 3, 16		
3673	MOLPIS	Lys. Fr. 29	GDAPI	O
1481	NAUCLIDAS	X. HG 2, 4, 36	PPAUSANIAS	C
2517	NAUCLIDES	Th. 2, 2, 2		
1079	NAUCRATES	Th. 4, 119, 2		
3523	NAUSICIDES	Ar. Ec. 426		
3523	NAUSICIDES	Pl. Grg. 487 c	PCALICLES	C
3523	NAUSICIDES	X. Mem. 2, 7, 6		
4001	NAUSICLES	Aeschin. 2, 184	PEUBULO	C
3674	NAUSIMACO	Lys. 21, 9		
3674	NAUSIMACO	Lys. 21, 10		
3674	NAUSIMACO	Lys. 21, 11		
2089	NEMEA	Plu. Alc. 16, 8		
2734	NEOCLES	Arist. Ath. 23, 3		
2734	NEOCLES	Plu. Arist. 2, 1		
2789	NEOCLIDES	Ar. Eq. 255		
2789	NEOCLIDES	Ar. Eq. 399		
2789	NEOCLIDES	Ar. Pl. 665		
2789	NEOCLIDES	Ar. Pl. 715		
2789	NEOCLIDES	Ar. Pl. 747		
2065	NEOCORO	Plu. Lys. 29, 6		
1022	NICANOR	Th. 2, 80, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2790	NICARCO	Ar. Ach. 908		
1080	NICASO	Th. 4, 119, 2		
148	NICERATO	D.S. 12, 65, 1		
148	NICERATO	D.S. 12, 83, 5		
148	NICERATO	Plu. Alc. 13, 1		
148	NICERATO	Th. 3, 51, 1		
148	NICERATO	Th. 3, 91, 1		
148	NICERATO	Th. 4, 27, 5		
148	NICERATO	Th. 4, 42, 1		
148	NICERATO	Th. 4, 53, 1		
148	NICERATO	Th. 4, 119, 2		
148	NICERATO	Th. 4, 129, 2		
148	NICERATO	Th. 5, 16, 1		
148	NICERATO	Th. 5, 83, 4		
148	NICERATO	Th. 6, 8, 2		
148	NICERATO	X. Smp. 3, 5		
271	NICERATO	D.S. 14, 5, 5	PRMTT	O
271	NICERATO	Lys. 18, 6		
271	NICERATO	Lys. 19, 47		
271	NICERATO	X. HG 2, 3, 39	POA	O
271	NICERATO	X. Smp. 1, 2		
271	NICERATO	X. Smp. 1, 3		
271	NICERATO	X. Smp. 2, 3		
271	NICERATO	X. Smp. 3, 5		
271	NICERATO	X. Smp. 3, 6		
271	NICERATO	X. Smp. 3, 14		
271	NICERATO	X. Smp. 4, 6		
271	NICERATO	X. Smp. 4, 8		
271	NICERATO	X. Smp. 4, 45		
271	NICERATO	X. Smp. 4, 51		
271	NICERATO	X. Smp. 8, 3		
271	NICERATO	X. Smp. 8, 31		
2055	NICERATO	Plu. Lys. 18, 4		
3944	NICERATO	D. 54, 32	PARISTON	C
5	NICIADES	And. 1, 12	PALCIBIADES	C
5	NICIADES	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
5	NICIADES	Th. 4, 118, 11		
147	NICIAS	And. 1, 11		
147	NICIAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
147	NICIAS	And. 4, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Ar. Au. 364		
147	NICIAS	Ar. Au. 642		
147	NICIAS	Ar. Ec. 428		
147	NICIAS	Ar. Eq. 358		
147	NICIAS	Arist. Ath. 28, 3	PMCA	O
147	NICIAS	Arist. Ath. 28, 5		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 1		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 3		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 5		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 7		
147	NICIAS	D.S. 12, 65, 8		
147	NICIAS	D.S. 12, 72, 0		
147	NICIAS	D.S. 12, 72, 8		
147	NICIAS	D.S. 12, 80, 5		
147	NICIAS	D.S. 12, 83, 5	PACES	O
147	NICIAS	D.S. 12, 84, 1	PACES	O
147	NICIAS	D.S. 12, 84, 3		
147	NICIAS	D.S. 13, 2, 1		
147	NICIAS	D.S. 13, 7, 0		
147	NICIAS	D.S. 13, 7, 0		
147	NICIAS	D.S. 13, 7, 0		
147	NICIAS	D.S. 13, 7, 3		
147	NICIAS	D.S. 13, 8, 6		
147	NICIAS	D.S. 13, 12, 2		
147	NICIAS	D.S. 13, 12, 3		
147	NICIAS	D.S. 13, 12, 5		
147	NICIAS	D.S. 13, 12, 6		
147	NICIAS	D.S. 13, 15, 1		
147	NICIAS	D.S. 13, 15, 3		
147	NICIAS	D.S. 13, 18, 2		
147	NICIAS	D.S. 13, 18, 6		
147	NICIAS	D.S. 13, 19, 2		
147	NICIAS	D.S. 13, 27, 3	PACES	C
147	NICIAS	D.S. 13, 27, 4		
147	NICIAS	D.S. 13, 32, 1	PACES	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Plu. Comp. Nic.		
147	NICIAS	Plu. Moralia. 345 d		
147	NICIAS	Plu. Nic. 1, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 2, 1	PPA	P
147	NICIAS	Plu. Nic. 2, 2	POA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 2, 3	PPA	P
147	NICIAS	Plu. Nic. 2, 4	PPA	P
147	NICIAS	Plu. Nic. 3, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 3, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 3, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 4, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 4, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 4, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 4, 8		
147	NICIAS	Plu. Nic. 5, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 5, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 5, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 5, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 6, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 7, 2	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 7, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 7, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 7, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 8, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 8, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 9, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 9, 8	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 9, 9	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 10, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 10, 2	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 10, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 10, 5	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 10, 6	PPACIA	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 11, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 11, 2	POA	O

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Plu. Nic. 11, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 11, 9		
147	NICIAS	Plu. Nic. 11, 10		
147	NICIAS	Plu. Nic. 12, 1	PACES	P
147	NICIAS	Plu. Nic. 12, 3	PACES	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 12, 6	PACES	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 13, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 14, 1	PACES	O
147	NICIAS	Plu. Nic. 15, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 15, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 16, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 16, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 16, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 16, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 16, 9		
147	NICIAS	Plu. Nic. 17, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 17, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 11		
147	NICIAS	Plu. Nic. 18, 12		
147	NICIAS	Plu. Nic. 19, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 19, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 19, 10		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 20, 8		
147	NICIAS	Plu. Nic. 21, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 21, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 21, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 22, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 22, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 22, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 22, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 23, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Plu. Nic. 23, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 23, 9		
147	NICIAS	Plu. Nic. 24, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 24, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 25, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 26, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 26, 2		
147	NICIAS	Plu. Nic. 26, 4		
147	NICIAS	Plu. Nic. 27, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 27, 3		
147	NICIAS	Plu. Nic. 27, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 27, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 27, 7		
147	NICIAS	Plu. Nic. 28, 1		
147	NICIAS	Plu. Nic. 28, 5		
147	NICIAS	Plu. Nic. 28, 6		
147	NICIAS	Plu. Nic. 29, 0		
147	NICIAS	Plu. Nic. 30, 3		
147	NICIAS	Plu. Pel. 4, 3		
147	NICIAS	Plu. Pel. 4, 6		
147	NICIAS	Th. 3, 51, 1		
147	NICIAS	Th. 3, 51, 2		
147	NICIAS	Th. 3, 91, 1		
147	NICIAS	Th. 3, 91, 6		
147	NICIAS	Th. 4, 27, 5		
147	NICIAS	Th. 4, 28, 1		
147	NICIAS	Th. 4, 28, 2		
147	NICIAS	Th. 4, 42, 1		
147	NICIAS	Th. 4, 53, 1		
147	NICIAS	Th. 4, 54, 2		
147	NICIAS	Th. 4, 54, 3		
147	NICIAS	Th. 4, 119, 2		
147	NICIAS	Th. 4, 129, 2		
147	NICIAS	Th. 4, 129, 4		
147	NICIAS	Th. 4, 130, 2		
147	NICIAS	Th. 4, 130, 6		
147	NICIAS	Th. 4, 132, 3		
147	NICIAS	Th. 5, 16, 1	PPACIA	C
147	NICIAS	Th. 5, 19, 2		
147	NICIAS	Th. 5, 24, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Th. 5, 43, 2	PANTIALCIBI PPACIA	C
147	NICIAS	Th. 5, 45, 3		O
147	NICIAS	Th. 5, 46, 1	PACES	P
147	NICIAS	Th. 5, 46, 3		
147	NICIAS	Th. 5, 46, 4		
147	NICIAS	Th. 5, 83, 4		
147	NICIAS	Th. 6, 8, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 8, 4		
147	NICIAS	Th. 6, 15, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 15, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 16, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 17, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 18, 6		
147	NICIAS	Th. 6, 19, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 24, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 24, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 25, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 46, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 47, 1	PACES	O
147	NICIAS	Th. 6, 62, 4		
147	NICIAS	Th. 6, 67, 3		
147	NICIAS	Th. 6, 69, 1		
147	NICIAS	Th. 6, 102, 2		
147	NICIAS	Th. 6, 103, 3		
147	NICIAS	Th. 6, 104, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 1, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 3, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 4, 4		
147	NICIAS	Th. 7, 4, 7		
147	NICIAS	Th. 7, 6, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 8, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 8, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 10, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 16, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 32, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 38, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 42, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 43, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 43, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 48, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
147	NICIAS	Th. 7, 49, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 49, 4		
147	NICIAS	Th. 7, 50, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 50, 4		
147	NICIAS	Th. 7, 60, 5		
147	NICIAS	Th. 7, 65, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 69, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 72, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 72, 4		
147	NICIAS	Th. 7, 73, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 75, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 76, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 78, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 78, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 80, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 80, 4		
147	NICIAS	Th. 7, 81, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 82, 3		
147	NICIAS	Th. 7, 83, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 84, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 85, 1		
147	NICIAS	Th. 7, 86, 2		
147	NICIAS	Th. 7, 86, 3	PPACIA	O
147	NICIAS	X. HG 2, 3, 39	POA	O
147	NICIAS	X. Mem. 2, 5, 2		
147	NICIAS	X. Oec. 9, 4		
2518	NICIAS	Th. 2, 85, 5		
2612	NICIAS	Th. 4, 102, 3		
2676	NICIAS	Lys. 13, 23	PDDA	P
3875	NICIAS	Isoc. 21, 1		
3875	NICIAS	Isoc. 21, 2		
3875	NICIAS	Isoc. 21, 11		
3875	NICIAS	Isoc. 21, 13		
3875	NICIAS	Isoc. 21, 14		
2685	NICOCLES	Lys. 13, 64		
3408	NICOCLES	Isoc. 15, 40		
3408	NICOCLES	Isoc. 15, 67		
3408	NICOCLES	Isoc. 15, 70		
4132	NICOCLES	D. 45, 37		
2732	NICODEMO	Arist. Ath. 22, 7		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3675	NICOFEMO	Lys. 19, 7		
3675	NICOFEMO	Lys. 19, 11		
3675	NICOFEMO	Lys. 19, 35		
3675	NICOFEMO	Lys. 19, 42		
1014	NICOLAO	Th. 2, 67, 1		
2354	NICOLAO	D.S. 13, 19, 6		
2354	NICOLAO	D.S. 13, 28, 1		
2354	NICOLAO	D.S. 13, 28, 3		
2354	NICOLAO	D.S. 13, 28, 5		
2354	NICOLAO	D.S. 13, 28, 6		
1062	NICOMACO	Th. 4, 89, 1		
3412	NICOMACO	Isoc. 18, 10		
3412	NICOMACO	Isoc. 18, 13		
3610	NICOMACO	Lys. 7, 20		
3610	NICOMACO	Lys. 7, 36		
3610	NICOMACO	Lys. 7, 39		
3676	NICOMACO	Ar. Ra. 1506		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 2		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 3		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 5		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 6		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 9	PORA	O
3676	NICOMACO	Lys. 30, 11		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 17		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 18		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 19		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 23		
3676	NICOMACO	Lys. 30, 24		
3907	NICOMAQUIDES	X. Mem. 3, 4, 1		
2520	NICOMEDES	Th. 1, 107, 2		
3677	NICOMEDES	Lys. 23, 9		
2677	NICOMENES	Lys. 13, 23	PDDA	P
1185	NICON	Th. 7, 19, 3		
1056	NICONIDAS	Th. 4, 78, 2		
149	NICOSTRATO	D.S. 12, 72, 0		
149	NICOSTRATO	D.S. 12, 72, 8		
149	NICOSTRATO	D.S. 12, 79, 0		
149	NICOSTRATO	D.S. 12, 79, 1		
149	NICOSTRATO	Th. 3, 75, 1		
149	NICOSTRATO	Th. 4, 53, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
149	NICOSTRATO	Th. 4, 119, 2		
149	NICOSTRATO	Th. 4, 129, 2		
149	NICOSTRATO	Th. 4, 129, 4		
149	NICOSTRATO	Th. 4, 130, 6		
149	NICOSTRATO	Th. 5, 61, 1		
149	NICOSTRATO	X. HG 2, 4, 6	PGTT	O
3376	NICOSTRATO	Pl. Ap. 33 e		
3681	NICOSTRATO	Lys. Fr. 1		
3908	NICOSTRATO	X. Smp. 6, 3		
4007	NICOSTRATO	Aeschin. 1, 87		
2430	NICOTELES	D.S. 14, 10, 3		
2522	NINFODORO	Th. 2, 29, 1		
2522	NINFODORO	Th. 2, 29, 5		
3986	NINO	D. 39, 2		
3986	NINO	D. 40, 9		
73	NISEO	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
2263	NITTUS MENENIUS	D.S. 12, 37, 1		
2423	NUMERIUS FABIVS	D.S. 14, 3, 1		
2627	OCITO	Th. 4, 119, 3		
177	OLORO	Th. 4, 104, 4		
2524	ONASIMO	Th. 4, 119, 2		
4141	ONETOR	D. 29, 28	PSCA	C
4141	ONETOR	D. 30, 7		
2475	ONETORIDES	Th. 2, 2, 1		
206	ONOMACLES	Plu. Moralia. 833 e-f	GECEPLU	O
206	ONOMACLES	Th. 8, 25, 1		
206	ONOMACLES	Th. 8, 30, 2		
206	ONOMACLES	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
1449	ONOMACLES	X. HG 2, 3, 10		
1461	ONOMANTIO	X. HG 2, 3, 10		
3881	ONOMASAS	Lys. 27, 4		
2308	OPITER LUCRETIUS	D.S. 12, 73, 1		
1024	OREDO	Th. 2, 80, 6		
2525	ORESTES	Th. 1, 111, 1		
3679	ORTOBULO	Lys. 16, 13		
1063	PAGONDAS	D.S. 12, 69, 3		
1063	PAGONDAS	Th. 4, 91, 1		
1063	PAGONDAS	Th. 4, 93, 1		
1063	PAGONDAS	Th. 4, 96, 1		
1063	PAGONDAS	Th. 4, 96, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2526	PAMMILO	Th. 6, 4, 2		
3680	PANCLEON	Lys. 23, 1		
2791	PANDELETO	Ar. Nu. 923		
17	PANECIO	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
17	PANECIO	Ar. Eq. 242		
17	PANECIO	Ar. Fr. 394		
17	PANECIO	Ar. Nu. 43		
17	PANECIO	Ar. Nu. 44		
17	PANECIO	Ar. Nu. 45		
17	PANECIO	Ar. Nu. 46		
17	PANECIO	Ar. Nu. 47		
17	PANECIO	Ar. Nu. 48		
17	PANECIO	Ar. Nu. 50		
17	PANECIO	Ar. Nu. 65		
17	PANECIO	Ar. Nu. 108		
17	PANECIO	Ar. Nu. 109		
17	PANECIO	Ar. Nu. 134		
17	PANECIO	Ar. Nu. 210		
2597	PANECIO	And. 1, 52	PEUFILETO	C
2597	PANECIO	And. 1, 67	PMH	C
1051	PANERO	Th. 4, 78, 1		
2792	PANFILO	Ar. Pl. 174		
2792	PANFILO	Ar. Pl. 175		
3611	PANFILO	Lys. 15, 5		
3956	PANFILO	D. 54, 7	PCONON	C
3988	PANFILO	D. 39, 2		
3988	PANFILO	D. 40, 20		
3988	PANFILO	D. 40, 22		
3988	PANFILO	D. 40, 23		
3992	PANFILO	D. 39, 4		
3992	PANFILO	D. 40, 11		
29	PANTACLES	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
29	PANTACLES	Antipho 6, 11		
1363	PANTACLES	X. HG 1, 3, 1		
1363	PANTACLES	X. HG 2, 3, 10		
2778	PANTACLES	Antipho 6, 11		
2793	PANTACLES	Ar. Ra. 1037		
3612	PANTALEON	Lys. 10, 5		
142	PAQUES	D.S. 12, 55, 5		
142	PAQUES	D.S. 12, 55, 10		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
142	PAQUES	Plu. Nic. 6, 1		
142	PAQUES	Th. 3, 18, 3		
142	PAQUES	Th. 3, 28, 1		
142	PAQUES	Th. 3, 28, 2		
142	PAQUES	Th. 3, 33, 2		
142	PAQUES	Th. 3, 33, 3		
142	PAQUES	Th. 3, 34, 2		
142	PAQUES	Th. 3, 34, 3		
142	PAQUES	Th. 3, 34, 4		
142	PAQUES	Th. 3, 35, 1		
142	PAQUES	Th. 3, 36, 3		
142	PAQUES	Th. 3, 48, 1		
142	PAQUES	Th. 3, 49, 4		
142	PAQUES	Th. 3, 50, 1		
3379	PARALIO	Pl. Ap. 33 e		
2151	PARALO	Ath. 220 d		
2151	PARALO	Plu. Per. 24, 8		
2151	PARALO	Plu. Per. 36, 8		
2120	PARMENIDES	Plu. Per. 4, 5		
3909	PARRASIO	X. Mem. 3, 10, 1		
3943	PASEAS	D. 54, 32	PARISTON	C
4133	PASICLES	D. 45, 37		
4133	PASICLES	D. 45, 83		
4133	PASICLES	D. 45, 84		
4046	PASIFON	ML 84, 35		
1372	PASIPIDAS	X. HG 1, 1, 32	PPTA	P
1372	PASIPIDAS	X. HG 1, 3, 13		
1372	PASIPIDAS	X. HG 1, 3, 17		
1097	PASITELIDAS	Th. 4, 132, 3		
1097	PASITELIDAS	Th. 5, 3, 1		
1097	PASITELIDAS	Th. 5, 3, 2		
1457	PATESIADAS	X. HG 2, 3, 10		
2651	PATROCLES	Th. 4, 57, 3		
3410	PATROCLES	Isoc. 18, 5		
3410	PATROCLES	Isoc. 18, 6		
3410	PATROCLES	Isoc. 18, 7		
3410	PATROCLES	Isoc. 18, 8		
2566	PATROCLIDES	And. 1, 73		
2566	PATROCLIDES	And. 1, 76		
2566	PATROCLIDES	And. 1, 77		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2566	PATROCLIDES	And. 1, 80		
1432	PAUSANIAS	Arist. Ath. 38, 3		
1432	PAUSANIAS	D.S. 13, 75, 1		
1432	PAUSANIAS	D.S. 13, 107, 2		
1432	PAUSANIAS	D.S. 14, 33, 6	PPAUSANIAS	C
1432	PAUSANIAS	Lys. 18, 10		
1432	PAUSANIAS	Lys. 18, 11	PPA	P
1432	PAUSANIAS	Lys. 18, 22		
1432	PAUSANIAS	Nepos. 8, 3, 1		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 14, 1		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 21, 3		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 21, 4		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 28, 2		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 28, 3		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 29, 1		
1432	PAUSANIAS	Plu. Lys. 29, 2		
1432	PAUSANIAS	Th. 3, 26, 2		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 2, 7		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 29		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 31	PCTT	P
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 34		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 35		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 36		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 38		
1432	PAUSANIAS	X. HG 2, 4, 39		
2260	PAUSANIAS	D.S. 12, 36, 2		
2527	PAUSANIAS	Th. 1, 61, 4		
2528	PAUSANIAS	Arist. Ath. 23, 4		
2528	PAUSANIAS	Ath. 535 E		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 94, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 94, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 95, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 95, 3		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 95, 7		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 96, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 107, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 114, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 128, 3		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 128, 7		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 129, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 129, 3		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 130, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 132, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 132, 3		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 132, 5		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 133, 0		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 134, 4		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 135, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 1, 138, 6		
2528	PAUSANIAS	Th. 2, 21, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 2, 71, 2		
2528	PAUSANIAS	Th. 2, 71, 4		
2528	PAUSANIAS	Th. 2, 72, 1		
2528	PAUSANIAS	Th. 3, 54, 4		
2528	PAUSANIAS	Th. 3, 58, 5		
2528	PAUSANIAS	Th. 3, 68, 1		
1250	PEDARITO	Th. 8, 28, 5		
1250	PEDARITO	Th. 8, 32, 2		
1250	PEDARITO	Th. 8, 32, 3	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 33, 3		
1250	PEDARITO	Th. 8, 33, 4		
1250	PEDARITO	Th. 8, 38, 3	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 38, 4	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 39, 2	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 40, 1	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 55, 2	POQ	O
1250	PEDARITO	Th. 8, 55, 3		
1250	PEDARITO	Th. 8, 61, 2		
2180	PEDIUS	D.S. 12, 4, 1		
2448	PELICO	Th. 1, 29, 2		
1001	PERDICAS	D.S. 12, 34, 2		
1001	PERDICAS	D.S. 12, 50, 4		
1001	PERDICAS	D.S. 12, 51, 2		
1001	PERDICAS	Plu. Comp. Nic.		
1001	PERDICAS	Th. 1, 56, 2		
1001	PERDICAS	Th. 1, 57, 2		
1001	PERDICAS	Th. 1, 58, 2		
1001	PERDICAS	Th. 1, 59, 2		
1001	PERDICAS	Th. 1, 61, 3		
1001	PERDICAS	Th. 1, 62, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1001	PERDICAS	Th. 1, 62, 3		
1001	PERDICAS	Th. 2, 29, 6		
1001	PERDICAS	Th. 2, 29, 7		
1001	PERDICAS	Th. 2, 80, 7		
1001	PERDICAS	Th. 2, 95, 1		
1001	PERDICAS	Th. 2, 95, 2		
1001	PERDICAS	Th. 2, 99, 6		
1001	PERDICAS	Th. 2, 100, 2		
1001	PERDICAS	Th. 2, 101, 1		
1001	PERDICAS	Th. 2, 101, 5		
1001	PERDICAS	Th. 2, 101, 6		
1001	PERDICAS	Th. 4, 78, 2		
1001	PERDICAS	Th. 4, 78, 6		
1001	PERDICAS	Th. 4, 79, 1		
1001	PERDICAS	Th. 4, 79, 2		
1001	PERDICAS	Th. 4, 82, 1		
1001	PERDICAS	Th. 4, 83, 3		
1001	PERDICAS	Th. 4, 83, 4		
1001	PERDICAS	Th. 4, 83, 5		
1001	PERDICAS	Th. 4, 83, 6		
1001	PERDICAS	Th. 4, 103, 3		
1001	PERDICAS	Th. 4, 107, 3		
1001	PERDICAS	Th. 4, 124, 1		
1001	PERDICAS	Th. 4, 124, 3		
1001	PERDICAS	Th. 4, 124, 4		
1001	PERDICAS	Th. 4, 125, 1		
1001	PERDICAS	Th. 4, 128, 3		
1001	PERDICAS	Th. 4, 128, 5		
1001	PERDICAS	Th. 4, 132, 1		
1001	PERDICAS	Th. 4, 132, 2		
1001	PERDICAS	Th. 5, 6, 2		
1001	PERDICAS	Th. 5, 80, 2		
1001	PERDICAS	Th. 5, 83, 4		
1001	PERDICAS	Th. 6, 7, 3		
1001	PERDICAS	Th. 6, 7, 4		
1001	PERDICAS	Th. 7, 9, 1		
4071	PERIANDRO	Arist. Rh. 1375 b		
111	PERICLES	Ar. Ach. 531		
111	PERICLES	Ar. Eq. 283		
111	PERICLES	Ar. Nu. 213		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	Ar. Nu. 859		
111	PERICLES	Ar. Pax. 607		
111	PERICLES	Arist. Ath. 26, 4		
111	PERICLES	Arist. Ath. 27, 1	PPA	P
111	PERICLES	Arist. Ath. 27, 3		
111	PERICLES	Arist. Ath. 27, 4		
111	PERICLES	Arist. Ath. 28, 1	PPA	P
111	PERICLES	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
111	PERICLES	Ath. 220 d		
111	PERICLES	D. 61, 45		
111	PERICLES	D.S. 12, 1, 5		
111	PERICLES	D.S. 12, 7, 1		
111	PERICLES	D.S. 12, 22, 2		
111	PERICLES	D.S. 12, 27, 1		
111	PERICLES	D.S. 12, 27, 2		
111	PERICLES	D.S. 12, 27, 4		
111	PERICLES	D.S. 12, 27, 5		
111	PERICLES	D.S. 12, 28, 1		
111	PERICLES	D.S. 12, 28, 2		
111	PERICLES	D.S. 12, 38, 2		
111	PERICLES	D.S. 12, 38, 3		
111	PERICLES	D.S. 12, 38, 4		
111	PERICLES	D.S. 12, 39, 1		
111	PERICLES	D.S. 12, 39, 2		
111	PERICLES	D.S. 12, 39, 3		
111	PERICLES	D.S. 12, 39, 5		
111	PERICLES	D.S. 12, 40, 4		
111	PERICLES	D.S. 12, 40, 6		
111	PERICLES	D.S. 12, 42, 6		
111	PERICLES	D.S. 12, 44, 8		
111	PERICLES	D.S. 12, 45, 3		
111	PERICLES	D.S. 12, 45, 4		
111	PERICLES	D.S. 12, 45, 5		
111	PERICLES	D.S. 12, 46, 1		
111	PERICLES	D.S. 12, 46, 2		
111	PERICLES	D.S. 13, 98, 3		
111	PERICLES	D.S. 13, 106, 10		
111	PERICLES	Isoc. 15, 111		
111	PERICLES	Isoc. 15, 234	PPA	P
111	PERICLES	Isoc. 15, 235	PPA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	Isoc. 15, 307		
111	PERICLES	Isoc. 16, 28		
111	PERICLES	Isoc. 8, 126	PPA	P
111	PERICLES	Lys. 12, 4		
111	PERICLES	Lys. 30, 28		
111	PERICLES	Lys. 6, 10		
111	PERICLES	Nepos. 7, 2, 1		
111	PERICLES	Phot. Bibl. 377 a	PMCA	C
111	PERICLES	Pl. Grg. 503 c		
111	PERICLES	Pl. Grg. 515 c		
111	PERICLES	Pl. Min. 94 b-d		
111	PERICLES	Plu. Alc. 1, 2		
111	PERICLES	Plu. Alc. 3, 1		
111	PERICLES	Plu. Alc. 6, 4		
111	PERICLES	Plu. Alc. 7, 3		
111	PERICLES	Plu. Alc. 14, 2		
111	PERICLES	Plu. Alc. 17, 1		
111	PERICLES	Plu. Comp. Nic.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Comp. Per. Fab.		
111	PERICLES	Plu. Moralia. 811 C-E	PPERICLES	C
111	PERICLES	Plu. Moralia. 812 C-E	PPERICLES	C
111	PERICLES	Plu. Nic. 2, 0		
111	PERICLES	Plu. Nic. 2, 2	PPA	P
111	PERICLES	Plu. Nic. 3, 1		
111	PERICLES	Plu. Nic. 6, 1		
111	PERICLES	Plu. Nic. 6, 3		
111	PERICLES	Plu. Nic. 9, 9	PGA	P
111	PERICLES	Plu. Nic. 23, 4		
111	PERICLES	Plu. Pel. 4, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 2, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	Plu. Per. 3, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 3, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 4, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 4, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 4, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 4, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 5, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 5, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 6, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 6, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 6, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 7, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 7, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 8, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 8, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 9, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 9, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 9, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 10, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 10, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 10, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 10, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 10, 7		
111	PERICLES	Plu. Per. 11, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 11, 4	PPA	P
111	PERICLES	Plu. Per. 12, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 12, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 7		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 8		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 9		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 11		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 13		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 15		
111	PERICLES	Plu. Per. 13, 16		
111	PERICLES	Plu. Per. 14, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 14, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 16, 8		
111	PERICLES	Plu. Per. 17, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 18, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	Plu. Per. 21, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 21, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 22, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 23, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 23, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 24, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 24, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 24, 7		
111	PERICLES	Plu. Per. 24, 8		
111	PERICLES	Plu. Per. 24, 10		
111	PERICLES	Plu. Per. 25, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 25, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 25, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 25, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 25, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 26, 0		
111	PERICLES	Plu. Per. 26, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 27, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 27, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 28, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 28, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 28, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 28, 6		
111	PERICLES	Plu. Per. 29, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 29, 8		
111	PERICLES	Plu. Per. 30, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 30, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 31, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 31, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 31, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 31, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 31, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 32, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 32, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 32, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 33, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 33, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 34, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 34, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 34, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	Plu. Per. 35, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 35, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 36, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 36, 4		
111	PERICLES	Plu. Per. 36, 7		
111	PERICLES	Plu. Per. 37, 3		
111	PERICLES	Plu. Per. 37, 5		
111	PERICLES	Plu. Per. 38, 1		
111	PERICLES	Plu. Per. 38, 2		
111	PERICLES	Plu. Per. 39, 3		
111	PERICLES	Plu. Them. 2, 5		
111	PERICLES	Plu. Them. 10, 10		
111	PERICLES	Th. 1, 111, 2		
111	PERICLES	Th. 1, 114, 1		
111	PERICLES	Th. 1, 114, 3		
111	PERICLES	Th. 1, 116, 1		
111	PERICLES	Th. 1, 116, 3		
111	PERICLES	Th. 1, 117, 2		
111	PERICLES	Th. 1, 127, 1	PGA	P
111	PERICLES	Th. 1, 139, 4	PGA	P
111	PERICLES	Th. 1, 145, 0		
111	PERICLES	Th. 2, 12, 2		
111	PERICLES	Th. 2, 13, 1		
111	PERICLES	Th. 2, 13, 9		
111	PERICLES	Th. 2, 21, 3		
111	PERICLES	Th. 2, 22, 1		
111	PERICLES	Th. 2, 31, 1		
111	PERICLES	Th. 2, 34, 8		
111	PERICLES	Th. 2, 55, 2		
111	PERICLES	Th. 2, 58, 1		
111	PERICLES	Th. 2, 59, 2		
111	PERICLES	Th. 2, 65, 1		
111	PERICLES	Th. 2, 65, 13		
111	PERICLES	Th. 6, 31, 2		
111	PERICLES	Th. 6, 31, 2		
111	PERICLES	X. Mem. 1, 2, 41		
111	PERICLES	X. Mem. 1, 2, 42		
111	PERICLES	X. Mem. 1, 2, 44		
111	PERICLES	X. Mem. 1, 2, 45		
111	PERICLES	X. Mem. 2, 6, 18		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
111	PERICLES	X. Smp. 8, 39		
232	PERICLES	D.S. 13, 74, 1		
232	PERICLES	D.S. 13, 98, 3		
232	PERICLES	D.S. 13, 99, 4		
232	PERICLES	D.S. 13, 101, 5		
232	PERICLES	IG 2, 301, 22		
232	PERICLES	ML 91, 5		
232	PERICLES	ML 91, 6		
232	PERICLES	Plu. Per. 37, 0		
232	PERICLES	Plu. Per. 37, 5		
232	PERICLES	X. HG 1, 5, 16		
232	PERICLES	X. HG 1, 6, 29		
232	PERICLES	X. HG 1, 7, 2		
232	PERICLES	X. HG 1, 7, 16	PEETT	C
232	PERICLES	X. HG 1, 7, 21		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 1		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 7		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 12		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 18		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 24		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 25		
232	PERICLES	X. Mem. 3, 5, 27		
2620	PERICLIDAS	Th. 4, 119, 2		
2529	PERIERES	Th. 6, 4, 4		
3502	PERITO	Plu. Alc. 13, 4		
4144	PGDA	Plu. Lys. 15, 3		
2003	PINDARO	Plu. Nic. 1, 1		
2144	PIRILAMPES	Plu. Per. 13, 15		
3519	PIRILAMPES	Lys. 19, 25		
3519	PIRILAMPES	Pl. Grg. 481 c-e		
2616	PIRRICO	Th. 7, 39, 2		
1371	PIRROLOCO	X. HG 1, 3, 13		
47	PISANDRO	And. 1, 27		
47	PISANDRO	And. 1, 36	PPA	P
47	PISANDRO	And. 1, 43		
47	PISANDRO	And. 2, 14		
47	PISANDRO	Ar. Au. 1556		
47	PISANDRO	Ar. Fr. 81		
47	PISANDRO	Ar. Lys. 489		
47	PISANDRO	Ar. Lys. 490		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
47	PISANDRO	Arist. Ath. 32, 2	PORA	O
47	PISANDRO	Arist. Rh. 1419 a25-30	PORA	O
47	PISANDRO	Eup. Fr. 31		
47	PISANDRO	Eup. Fr. 181		
47	PISANDRO	Harp. συγγραφεύς	PORA	O
47	PISANDRO	Hermipp. Fr. 9		
47	PISANDRO	IG 2, 370, 1		
47	PISANDRO	Just. 6, 3, 1		
47	PISANDRO	Just. 6, 3, 8		
47	PISANDRO	Lys. 12, 66	PGCU	O
47	PISANDRO	Lys. 25, 9	PPA	P
47	PISANDRO	Lys. 7, 4		
47	PISANDRO	Nepos. 7, 5, 3	GCCPTAS	O
47	PISANDRO	Plu. Alc. 26, 1		
47	PISANDRO	Th. 8, 49, 1	GEPSAS	O
47	PISANDRO	Th. 8, 53, 1	GEPSAS	O
47	PISANDRO	Th. 8, 53, 2	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 54, 1	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 54, 2		
47	PISANDRO	Th. 8, 54, 3	PALCIBIADES	C
47	PISANDRO	Th. 8, 54, 4	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 56, 1		
47	PISANDRO	Th. 8, 63, 3	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 64, 1	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 65, 1	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 67, 1	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 68, 1	PGCU	O
47	PISANDRO	Th. 8, 73, 2	PORA	O
47	PISANDRO	Th. 8, 90, 1	PGCU	O
47	PISANDRO	Th. 8, 98, 1	PGCU	O
47	PISANDRO	X. Smp. 2, 14		
229	PISIANACTE	X. HG 1, 4, 19		
229	PISIANACTE	X. HG 1, 7, 12		
2123	PISISTRATO	Plu. Per. 7, 1		
2123	PISISTRATO	Th. 1, 20, 2		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 13, 4	PMPPISISTRA	P
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 14, 1		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 14, 2		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 14, 4		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 15, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 16, 1		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 16, 2		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 16, 6		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 16, 7		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 17, 1		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 17, 2		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 17, 3		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 17, 4		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 22, 3		
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
2407	PISISTRATO	Arist. Ath. 41, 2		
2407	PISISTRATO	D. 21, 144		
2407	PISISTRATO	D.S. 13, 95, 5		
2407	PISISTRATO	Hdt. 5, 70		
2407	PISISTRATO	Isoc. 12, 148		
2407	PISISTRATO	Isoc. 16, 25		
2407	PISISTRATO	Plu. Sol. 29, 1	PMPPISISTRA	P
2407	PISISTRATO	Th. 1, 20, 0		
2407	PISISTRATO	Th. 3, 104, 1		
2407	PISISTRATO	Th. 6, 53, 3	PMPPISISTRA	O
2407	PISISTRATO	Th. 6, 54, 2	PMPPISISTRA	O
2407	PISISTRATO	Th. 6, 54, 3	PMPPISISTRA	O
2530	PISISTRATO	Th. 6, 54, 6	PHPIS	O
2530	PISISTRATO	Th. 6, 54, 7	PHPIS	O
262	PISON	Lys. 12, 6	GTТА	O
262	PISON	Lys. 12, 8	GTТА	O
262	PISON	Lys. 12, 10	GTТА	O
262	PISON	Lys. 12, 12	GTТА	O
262	PISON	Lys. 12, 13	GTТА	O
262	PISON	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
3910	PISTIAS	X. Mem. 3, 10, 9		
2531	PISTILO	Th. 6, 4, 4		
1490	PISUTNES	D.S. 12, 27, 3		
1490	PISUTNES	Plu. Per. 25, 3		
1490	PISUTNES	Plu. Per. 25, 4		
1490	PISUTNES	Th. 1, 115, 4		
1490	PISUTNES	Th. 1, 115, 5		
1490	PISUTNES	Th. 3, 31, 1		
1490	PISUTNES	Th. 3, 34, 2		
1490	PISUTNES	Th. 8, 5, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1490	PISUTNES	Th. 8, 28, 3		
1068	PITACO	Th. 4, 107, 3		
3929	PITACO	Nepos. 8, 4, 2		
2197	PITAGORAS	D.S. 12, 9, 4		
2197	PITAGORAS	D.S. 12, 20, 1		
2197	PITAGORAS	Plin. HN 34, 26		
2533	PITANGELO	Th. 2, 2, 1		
1199	PITEN	D.S. 13, 7, 2		
1199	PITEN	D.S. 13, 13, 2		
1199	PITEN	Th. 6, 104, 1		
1199	PITEN	Th. 7, 1, 1		
1199	PITEN	Th. 7, 70, 1		
2521	PITES	Th. 2, 29, 1		
3223	PITIA DE DELFOS I	Arist. Ath. 19, 4	PANTITA	P
1020	PITIAS	Th. 3, 70, 3	PPC	P
1020	PITIAS	Th. 3, 70, 5		
1020	PITIAS	Th. 3, 70, 6	PPAC	P
2669	PITIAS	X. HG 1, 6, 1		
2669	PITIAS	X. HG 2, 3, 10		
2118	PITOCCLIDES	Plu. Per. 4, 1		
163	PITODORO	Arist. Ath. 29, 1	PGCU	O
163	PITODORO	Arist. Ath. 29, 2	PGCU	O
163	PITODORO	Arist. Ath. 29, 3	PGCU	O
163	PITODORO	Arist. Ath. 35, 1		
163	PITODORO	Arist. Ath. 41, 1		
163	PITODORO	Lys. 7, 9		
163	PITODORO	Pl. Alc. 1, 119 a		
163	PITODORO	Schol. Aristoph.	PACES	O
163	PITODORO	Th. 2, 2, 1		
163	PITODORO	Th. 3, 115, 2		
163	PITODORO	Th. 3, 115, 5		
163	PITODORO	Th. 3, 115, 6		
163	PITODORO	Th. 4, 2, 2		
163	PITODORO	Th. 4, 65, 3	PACES	O
163	PITODORO	Th. 5, 19, 2		
163	PITODORO	Th. 5, 24, 1		
163	PITODORO	Th. 6, 105, 2	PGA	P
163	PITODORO	X. HG 2, 3, 1		
2261	PITODORO	Arist. Ath. 27, 2		
2261	PITODORO	D.S. 12, 37, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
3955	PITODORO	D. 54, 7		
1	PITONICO	And. 1, 11	PANTIALCIBI	C
1	PITONICO	And. 1, 12	PANTIALCIBI	C
1	PITONICO	And. 1, 14	PANTIALCIBI	C
1	PITONICO	And. 1, 27		
3989	PLANGON	D. 39, 9		
3989	PLANGON	D. 40, 2		
54	PLATON	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2017	PLATON	Plu. Alc. 13, 9		
2017	PLATON	Plu. Nic. 11, 6		
2017	PLATON	Plu. Per. 4, 4		
2030	PLATON	D.S. 12, 1, 5		
2030	PLATON	Nepos. 7, 2, 2		
2030	PLATON	Pl. Ap. 33 e		
2030	PLATON	Plu. Alc. 1, 4		
2030	PLATON	Plu. Alc. 4, 4		
2030	PLATON	Plu. Comp. Alc. Cor.		
2030	PLATON	Plu. Lys. 2, 3		
2030	PLATON	Plu. Lys. 18, 5		
2030	PLATON	Plu. Nic. 1, 4		
2030	PLATON	Plu. Nic. 23, 5		
2030	PLATON	Plu. Per. 7, 8		
2030	PLATON	Plu. Per. 8, 2		
2030	PLATON	Plu. Per. 15, 2		
2030	PLATON	Plu. Per. 24, 7		
2030	PLATON	X. Mem. 3, 6, 1		
2535	PLISTARCO	Th. 1, 132, 1		
1106	PLISTOANACTE	D.S. 13, 75, 1		
1106	PLISTOANACTE	Plu. Per. 22, 1		
1106	PLISTOANACTE	Plu. Per. 22, 2		
1106	PLISTOANACTE	Th. 1, 107, 2		
1106	PLISTOANACTE	Th. 1, 114, 2		
1106	PLISTOANACTE	Th. 2, 21, 1		
1106	PLISTOANACTE	Th. 5, 16, 1	PPACIE	C
1106	PLISTOANACTE	Th. 5, 19, 2		
1106	PLISTOANACTE	Th. 5, 24, 1		
1106	PLISTOANACTE	Th. 5, 33, 1		
1106	PLISTOANACTE	Th. 5, 75, 1		
1108	PLISTOLAS	Th. 5, 19, 1		
1108	PLISTOLAS	Th. 5, 19, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1108	PLISTOLAS	Th. 5, 24, 1		
1108	PLISTOLAS	Th. 5, 25, 1		
1108	PLISTOLAS	X. HG 2, 3, 10		
3	POLEMARCO	And. 1, 12		
2602	POLEMARCO	Lys. 12, 16		
2602	POLEMARCO	Lys. 12, 17	PVTT	P
2602	POLEMARCO	Lys. 12, 25		
2602	POLEMARCO	Lys. 12, 26		
2602	POLEMARCO	Lys. 12, 34	PVTT	P
2161	POLIALCES	Plu. Per. 30, 1		
1195	POLIANTES	Th. 7, 34, 2		
250	POLICARES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
3613	POLICLES	Lys. 8, 10		
2108	POLICLETO	Plu. Per. 2, 1		
2108	POLICLETO	X. Mem. 1, 4, 3		
2398	POLICLETO	D.S. 13, 83, 3		
2035	POLICO	Plu. Nic. 24, 2		
2040	POLICRATES	Plu. Lys. 8, 4		
2040	POLICRATES	Plu. Per. 26, 4		
2040	POLICRATES	Th. 1, 13, 6		
2040	POLICRATES	Th. 3, 104, 2		
1091	POLIDAMIDAS	Th. 4, 123, 4		
1091	POLIDAMIDAS	Th. 4, 129, 3		
1091	POLIDAMIDAS	Th. 4, 130, 3		
1091	POLIDAMIDAS	Th. 4, 130, 4		
2363	POLIDORO	D.S. 13, 35, 3		
3614	POLIENO	Lys. 9, 5		
53	POLIEUCTO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
3972	POLIEUCTO	D. 21, 139	PMIDIAS	C
2536	POLIMEDES	Th. 2, 22, 3		
3683	POLIOCO	Lys. 18, 13		
14	POLISTRATO	And. 1, 13	PALCIBIADES	C
14	POLISTRATO	Lys. 20, 1	GCC	O
2408	POLIXENO	D.S. 13, 96, 3	PTISI	O
2408	POLIXENO	D.S. 14, 8, 5		
1103	POLLES	Th. 5, 6, 2		
1017	POLLIS	Th. 2, 67, 1		
2252	POSTIMUS AEBUTIUS ULECUS	D.S. 12, 34, 1		
1318	POTAMIS	Th. 8, 85, 3		
1318	POTAMIS	X. HG 1, 1, 29		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1491	PRATODAMO	Th. 2, 67, 1		
2208	PRAXITELES	D.S. 12, 23, 1		
4050	PREPIS	Ar. Ach. 840		
157	PROCLES	Th. 3, 91, 1		
157	PROCLES	Th. 3, 98, 4		
2763	PROCLES	Th. 5, 19, 2		
2763	PROCLES	Th. 5, 24, 1		
2537	PROCNE	Th. 2, 29, 3		
2258	PROCLUS GEGANIUS	D.S. 12, 36, 1		
2278	PROCLUS VERGINIUS TRICOSTUS	D.S. 12, 49, 1		
2794	PRODICO	Ar. Au. 692		
2794	PRODICO	Ar. Nu. 361		
2794	PRODICO	Pl. Ap. 19 e		
3911	PRODICO	X. Mem. 2, 1, 21		
3911	PRODICO	X. Smp. 1, 5		
3911	PRODICO	X. Smp. 4, 62		
4142	PROMACO	D. 40, 28	PSCA	C
1473	PROMETEO	X. HG 2, 3, 36	PPTE	P
2028	PROTAGORAS	Plu. Nic. 23, 4		
2028	PROTAGORAS	Plu. Per. 36, 5		
2028	PROTAGORAS	X. Smp. 1, 5		
3615	PROTARCO	Lys. 3, 12		
90	PROTEAS	Th. 1, 45, 2		
90	PROTEAS	Th. 2, 23, 2		
3616	PROTEAS	Lys. 7, 10		
235	PROTOMACO	D.S. 13, 74, 1		
235	PROTOMACO	D.S. 13, 101, 15		
235	PROTOMACO	X. HG 1, 5, 16		
235	PROTOMACO	X. HG 1, 6, 30		
235	PROTOMACO	X. HG 1, 6, 33		
235	PROTOMACO	X. HG 1, 7, 1		
1374	PROXENO	X. HG 1, 3, 13		
2539	PROXENO	Th. 3, 103, 3		
2502	PSAMETICO	Th. 1, 104, 1		
1050	PTEODORO	Th. 4, 76, 2	PPB	P
2209	PUBLIUS CORDIUS REGILLANUS	D.S. 12, 23, 1		
2359	PUBLIUS CORNELIUS	D.S. 13, 34, 1		
2415	PUBLIUS CORNELIUS	D.S. 13, 104, 1		
2344	PUBLIUS LUCRETIUS	D.S. 13, 7, 1		
2214	PUBLIUS SESTIUS	D.S. 12, 23, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2207	PUBLIUS SESTIUS CAPITOLINUS	D.S. 12, 22, 1		
4	PULICION	And. 1, 12	PALCIBIADES	C
4	PULICION	And. 1, 14	PALCIBIADES	C
4	PULICION	D.S. 13, 2, 0		
4	PULICION	Isoc. 16, 6		
4	PULICION	Paus. 1, 2, 5		
4	PULICION	Pherecr. Fr. 58		
4	PULICION	Pl. Erx. 394 b		
4	PULICION	Pl. Erx. 400 b		
4	PULICION	Plu. Alc. 19, 2	PALCIBIADES	C
4	PULICION	Plu. Alc. 22, 4	PALCIBIADES	P
214	QUEREAS	Th. 8, 74, 1	PPA	P
214	QUEREAS	Th. 8, 74, 3	PPAS	P
214	QUEREAS	Th. 8, 86, 3	PAP	P
2377	QUEREAS	D.S. 13, 49, 6		
2377	QUEREAS	D.S. 13, 50, 7		
2377	QUEREAS	D.S. 13, 51, 2		
3941	QUERECIO	D. 54, 31	PCONON	C
3941	QUERECIO	D. 54, 34	PCONON	C
3912	QUERECRATES	X. Mem. 1, 2, 48		
3912	QUERECRATES	X. Mem. 2, 3, 1		
78	QUEREDEMO	And. 1, 52	PEUFILETO	C
78	QUEREDEMO	And. 1, 67	PMH	C
78	QUEREDEMO	D. 18, 129		
2795	QUEREFONTE	Ar. Au. 1296		
2795	QUEREFONTE	Ar. Au. 1564		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 105		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 144		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 146		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 156		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 503		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 830		
2795	QUEREFONTE	Ar. Nu. 1465		
2795	QUEREFONTE	Ar. V. 1408		
2795	QUEREFONTE	Pl. Ap. 20 e		
2795	QUEREFONTE	Pl. Ap. 21 a		
2795	QUEREFONTE	X. Mem. 1, 2, 48		
2795	QUEREFONTE	X. Mem. 2, 3, 1		
260	QUERELEO	X. HG 2, 3, 2	GTTA	C
1456	QUERILAS	X. HG 2, 3, 10		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2052	QUERILO	Plu. Lys. 18, 4		
3950	QUERIMENES	D. 54, 31		
1477	QUERON	X. HG 2, 4, 33		
2350	QUINTUS FABIVS	D.S. 13, 9, 1		
2379	QUINTUS FABIVS	D.S. 13, 54, 1		
2254	QUINTUS FURIUS FUSUS	D.S. 12, 35, 1		
2222	QUINTUS PUBLIVS	D.S. 12, 24, 1		
2282	QUINTUS SULPICIUS	D.S. 12, 53, 1		
1112	QUIONIS	Th. 5, 19, 2		
1112	QUIONIS	Th. 5, 24, 1		
2540	RANFIAS	Th. 1, 139, 3		
2540	RANFIAS	Th. 5, 12, 1		
2540	RANFIAS	Th. 5, 13, 1		
2540	RANFIAS	Th. 5, 14, 1		
2540	RANFIAS	X. HG 1, 1, 35		
2747	RINON	Arist. Ath. 38, 3	PRINON	C
2747	RINON	Arist. Ath. 38, 4	GSDNAA	C
2747	RINON	Isoc. 18, 6	GDNAA	C
2747	RINON	Isoc. 18, 8	GDNAA	C
2215	ROMVLVS (ROMILIUS)	D.S. 12, 23, 1		
1023	SABILINTO	Th. 2, 80, 6		
2541	SACON	Th. 6, 5, 1		
131	SADOCO	Th. 2, 29, 5		
131	SADOCO	Th. 2, 67, 2		
1016	SALETO	Th. 3, 25, 1		
1016	SALETO	Th. 3, 27, 2		
1016	SALETO	Th. 3, 35, 1		
1016	SALETO	Th. 3, 36, 1		
1032	SALINTIO	Th. 3, 111, 4		
1032	SALINTIO	Th. 3, 114, 2		
1032	SALINTIO	Th. 4, 77, 2		
3539	SANION	Pl. Thg. 129 d		
1188	SARGEO	Th. 7, 19, 4		
274	SATIRO	Lys. 30, 10	PGTT	O
274	SATIRO	Lys. 30, 12	PPEDF	O
274	SATIRO	Lys. 30, 14	PPEDF	O
274	SATIRO	X. HG 2, 3, 54	GAGOA	O
274	SATIRO	X. HG 2, 3, 55	GAGOA	O
274	SATIRO	X. HG 2, 3, 56		
3684	SATIRO	Lys. 16, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2259	SELEUCO	D.S. 12, 36, 1		
2283	SERVIUS CORNELIUS COSSUS	D.S. 12, 53, 1		
1006	SEUTES	D.S. 13, 105, 3		
1006	SEUTES	Lys. 28, 5		
1006	SEUTES	Lys. 28, 5		
1006	SEUTES	Nepos. 7, 8, 3	PALCIBIADES	C
1006	SEUTES	Th. 2, 97, 3		
1006	SEUTES	Th. 2, 101, 5		
1006	SEUTES	Th. 2, 101, 6		
1006	SEUTES	Th. 4, 101, 5		
2336	SEXTUS JULIUS	D.S. 12, 82, 1		
2190	SEXTUS QUINCTIUS	D.S. 12, 7, 1		
1169	SICANO	D.S. 13, 4, 1		
1169	SICANO	D.S. 13, 11, 5		
1169	SICANO	D.S. 13, 13, 2		
1169	SICANO	D.S. 13, 13, 6		
1169	SICANO	Th. 6, 73, 1		
1169	SICANO	Th. 7, 46, 1		
1169	SICANO	Th. 7, 50, 1		
1169	SICANO	Th. 7, 70, 1		
2063	SILENO	Plu. Lys. 26, 1		
2063	SILENO	Plu. Lys. 26, 3		
2063	SILENO	Plu. Lys. 26, 4		
2279	SIMACO	D.S. 12, 49, 1		
2279	SIMACO	D.S. 12, 65, 1		
2307	SIMACO	D.S. 12, 72, 3		
2796	SIMETA	Ar. Ach. 524		
2168	SIMIAS	Plu. Per. 35, 5		
3913	SIMIAS	X. Mem. 1, 2, 48		
3913	SIMIAS	X. Mem. 3, 11, 17		
4043	SIMICO	Oxy. 7, 4		
4043	SIMICO	Schol. Aeschin. II. 31		
2797	SIMON	Ar. Eq. 242		
2797	SIMON	Ar. Nu. 351		
2797	SIMON	IG 2, 2343, 0		
4068	SIMON	ML 85, 27	GAF	P
4069	SIMON	Lys. 3, 1		
4069	SIMON	Lys. 3, 3		
4069	SIMON	Lys. 3, 4		
4069	SIMON	Lys. 3, 12		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4069	SIMON	Lys. 3, 20		
4069	SIMON	Lys. 3, 29		
4069	SIMON	Lys. 3, 32		
167	SIMONIDES	Th. 4, 7, 0		
2717	SIMONIDES	Arist. Ath. 18, 1		
3918	SIMONIDES	X. Hier. 2, 3		
1005	SITALCES	D.S. 12, 50, 1		
1005	SITALCES	D.S. 12, 50, 3		
1005	SITALCES	D.S. 12, 51, 1		
1005	SITALCES	D.S. 12, 51, 2		
1005	SITALCES	Th. 2, 29, 1		
1005	SITALCES	Th. 2, 29, 2		
1005	SITALCES	Th. 2, 29, 4		
1005	SITALCES	Th. 2, 29, 5		
1005	SITALCES	Th. 2, 29, 7		
1005	SITALCES	Th. 2, 67, 1		
1005	SITALCES	Th. 2, 67, 2		
1005	SITALCES	Th. 2, 95, 1		
1005	SITALCES	Th. 2, 97, 3		
1005	SITALCES	Th. 2, 98, 1		
1005	SITALCES	Th. 2, 98, 3		
1005	SITALCES	Th. 2, 99, 6		
1005	SITALCES	Th. 2, 101, 1		
1005	SITALCES	Th. 2, 101, 5		
1005	SITALCES	Th. 2, 101, 6		
1005	SITALCES	Th. 4, 101, 5		
123	SOCRATES	Th. 2, 23, 2		
243	SOCRATES	Aeschin. 1, 173		
243	SOCRATES	Ar. Au. 1283		
243	SOCRATES	Ar. Au. 1554		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 105		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 143		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 147		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 154		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 174		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 181		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 219		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 220		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 222		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 237		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
243	SOCRATES	Ar. Nu. 257		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 314		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 736		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 746		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 785		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 830		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 867		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 1465		
243	SOCRATES	Ar. Nu. 1478		
243	SOCRATES	Ar. Ra. 1491		
243	SOCRATES	Ath. 534 C		
243	SOCRATES	D. 61, 45		
243	SOCRATES	D.S. 12, 1, 5		
243	SOCRATES	D.S. 14, 5, 1	PTERAMENES	C
243	SOCRATES	D.S. 14, 5, 2	PTERAMENES	C
243	SOCRATES	D.S. 14, 5, 3		
243	SOCRATES	D.S. 14, 37, 7		
243	SOCRATES	Nepos. 7, 2, 1		
243	SOCRATES	Nepos. 7, 2, 2		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 18 b		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 19 c		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 19 b		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 20 c		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 20 b		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 23 d		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 23 b		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 23 a		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 24 c		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 25 a		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 26 e		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 27 a		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 28 b		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 29 c		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 34 e		
243	SOCRATES	Pl. Ap. 38 c		
243	SOCRATES	Pl. Phdr. 227 a		
243	SOCRATES	Pl. Ti. 17 a		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 1, 3		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 4, 1		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 4, 2		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
243	SOCRATES	Plu. Alc. 4, 4		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 6, 1		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 6, 5	PALCIBIADES	C
243	SOCRATES	Plu. Alc. 7, 3		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 7, 4		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 7, 5		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 7, 6		
243	SOCRATES	Plu. Alc. 17, 5	PACES	O
243	SOCRATES	Plu. Lys. 2, 3		
243	SOCRATES	Plu. Nic. 13, 9	PACES	P
243	SOCRATES	Plu. Nic. 23, 4		
243	SOCRATES	Plu. Per. 13, 7		
243	SOCRATES	Plu. Per. 24, 7		
243	SOCRATES	X. Ap. 1		
243	SOCRATES	X. HG 1, 7, 15	PPRL	C
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 24		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 30		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 31		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 33		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 34		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 35		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 36		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 37		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 37		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 38		
243	SOCRATES	X. Mem. 1, 2, 39		
243	SOCRATES	X. Mem. 2, 7, 2		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 1		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 4		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 5		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 8		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 13		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 14		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 18		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 20		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 21		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 24		
243	SOCRATES	X. Mem. 3, 5, 28		
243	SOCRATES	X. Oec. 1, 3		
243	SOCRATES	X. Smp. 1, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2412	SOFILO	D.S. 13, 103, 4		
165	SOFOCLES	Ar. Pax. 533		
165	SOFOCLES	Ar. Pax. 694		
165	SOFOCLES	Ar. Pax. 696		
165	SOFOCLES	Arist. Rh. 1374 b36		
165	SOFOCLES	Arist. Rh. 1416 a15		
165	SOFOCLES	Arist. Rh. 1419 a25-30	PORA	O
165	SOFOCLES	D.S. 12, 54, 6		
165	SOFOCLES	Schol. Aristoph.	PACES	O
165	SOFOCLES	Th. 3, 115, 5		
165	SOFOCLES	Th. 4, 2, 2		
165	SOFOCLES	Th. 4, 3, 1		
165	SOFOCLES	Th. 4, 46, 1	PPC	p
165	SOFOCLES	Th. 4, 65, 3	PACES	O
2023	SOFOCLES	Ar. Ra. 78		
2023	SOFOCLES	Ar. Ra. 80		
2023	SOFOCLES	Ar. Ra. 788		
2023	SOFOCLES	Ar. Ra. 1516		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1373 b9		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1375 a33		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1400 b17		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1409 b9		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1415 a21		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1417 b20		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1417 a29		
2023	SOFOCLES	Arist. Rh. 1418 b32		
2023	SOFOCLES	D.S. 13, 103, 4		
2023	SOFOCLES	Plu. Nic. 15, 2		
2023	SOFOCLES	Plu. Per. 8, 7		
2650	SOFOCLES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2736	SOFONIDES	Arist. Ath. 25, 1		
2264	SOFRON	D.S. 12, 37, 1		
244	SOFRONISCO	X. HG 1, 7, 15		
2301	SOGDIANO	D.S. 12, 71, 1		
2202	SOLON	And. 1, 81		
2202	SOLON	And. 1, 82		
2202	SOLON	And. 1, 83		
2202	SOLON	And. 1, 95		
2202	SOLON	And. 1, 111		
2202	SOLON	Ar. Au. 1660		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2202	SOLON	Ar. Nu. 1188		
2202	SOLON	Arist. Ath. 2, 2	PPA	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 3, 5		
2202	SOLON	Arist. Ath. 5, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 5, 3		
2202	SOLON	Arist. Ath. 6, 1	PPA	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 6, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 8, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 8, 3		
2202	SOLON	Arist. Ath. 8, 4		
2202	SOLON	Arist. Ath. 9, 1	PPA	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 11, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 13, 1		
2202	SOLON	Arist. Ath. 14, 2	PANTIPISISTR	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 14, 3		
2202	SOLON	Arist. Ath. 17, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 22, 1		
2202	SOLON	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 29, 3		
2202	SOLON	Arist. Ath. 35, 2		
2202	SOLON	Arist. Ath. 41, 2	PPA	P
2202	SOLON	Arist. Ath. 47, 1		
2202	SOLON	Arist. Pol. 1296 a	PMG	C
2202	SOLON	Arist. Rh. 1375 b		
2202	SOLON	D.S. 12, 18, 3		
2202	SOLON	Isoc. 12, 148	PCTA	C
2202	SOLON	Isoc. 15, 231	PPA	P
2202	SOLON	Isoc. 15, 235	PPA	P
2202	SOLON	Isoc. 15, 313	PPA	P
2202	SOLON	Isoc. 7, 16	PCTA	C
2202	SOLON	Lys. 10, 15		
2202	SOLON	Lys. 30, 2		
2202	SOLON	Lys. 30, 26		
2202	SOLON	Lys. 30, 28		
2202	SOLON	X. Oec. 14, 4		
2202	SOLON	X. Smp. 8, 39		
166	SOSTRATIDAS	Th. 3, 115, 5		
1445	SOSTRATIDAS	X. HG 2, 3, 10		
3617	SOSTRATO	Lys. 1, 22		
3618	SOSTRATO	Lys. 9, 13		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2265	SPURIUS MAELIUS	D.S. 12, 37, 1		
2334	SPURIUS NAUTIUS	D.S. 12, 82, 1		
2351	SPURIUS NAUTIUS	D.S. 13, 9, 1		
2386	SPURIUS NAUTIUS	D.S. 13, 68, 1		
2291	SPURIUS PINARIUS	D.S. 12, 60, 1		
2216	SPURIUS POSTUMIUS CALVINIUS	D.S. 12, 23, 1		
2188	SPURIUS TARPEIUS	D.S. 12, 6, 1		
2182	SPURIUS VERGINIUS TRICOSTUS	D.S. 12, 4, 1		
2211	SPURIUS VETURIUS	D.S. 12, 23, 1		
2211	SPURIUS VETURIUS	D.S. 12, 24, 1		
2347	SPURIUS VETURIUS	D.S. 13, 7, 1		
3619	SUNIADES	Lys. 7, 1		
2101	SUSAMITRES	Nepos. 7, 10, 3		
2101	SUSAMITRES	Plu. Alc. 39, 1		
3642	TALO	Lys. 19, 46		
1256	TAMOS	Th. 8, 31, 2		
1256	TAMOS	Th. 8, 87, 1		
1256	TAMOS	Th. 8, 87, 3	PTISAFERNES	C
1046	TANTALO	D.S. 12, 65, 9		
1046	TANTALO	Th. 4, 57, 3		
1046	TANTALO	Th. 4, 57, 4		
2149	TARGELIA	Plu. Per. 24, 3		
2149	TARGELIA	Plu. Per. 24, 4		
2543	TARIPO	Th. 2, 80, 6		
72	TAUREAS	And. 1, 47	PANDOCIDES	C
72	TAUREAS	And. 4, 20		
72	TAUREAS	And. 4, 21		
72	TAUREAS	D. 21, 147		
72	TAUREAS	Plu. Alc. 16, 5	PANTIALCIBI	C
1073	TAURO	Th. 4, 119, 2		
168	TEAGENES	Ar. Au. 823		
168	TEAGENES	Ar. Au. 1127		
168	TEAGENES	Ar. Au. 1295		
168	TEAGENES	Ar. Pax. 928		
168	TEAGENES	Ar. V. 1183		
168	TEAGENES	Eup. Fr. 122 K		
168	TEAGENES	Th. 4, 27, 3		
168	TEAGENES	Th. 5, 19, 2		
168	TEAGENES	Th. 5, 24, 1		
168	TEAGENES	X. HG 1, 3, 13		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
168	TEAGENES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2545	TEAGENES	Th. 1, 126, 3	PTG	O
2545	TEAGENES	Th. 1, 126, 5		
3380	TEAGES	Pl. Ap. 33 e		
85	TEANO	Plu. Alc. 22, 5	PALCIBIADES	C
1486	TEENETO	Th. 3, 20, 1		
2798	TELEAS	Ar. Au. 170		
2798	TELEAS	Ar. Au. 1025		
2798	TELEAS	Ar. Pax. 1009		
2008	TELECLIDES	Plu. Nic. 4, 5		
2008	TELECLIDES	Plu. Per. 3, 6		
2008	TELECLIDES	Plu. Per. 16, 2		
4042	TELEFONO	ML 77, 63		
65	TELENICO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
65	TELENICO	Ar. Au. 1025		
65	TELENICO	Ar. Pax. 1008		
65	TELENICO	Phryn.Com Fr. 20		
65	TELENICO	Pl. Fr.		
1175	TELIAS	Th. 6, 103, 4		
2396	TELIAS	D.S. 13, 83, 1		
2396	TELIAS	D.S. 13, 83, 3		
2396	TELIAS	D.S. 13, 83, 4		
2396	TELIAS	D.S. 13, 84, 1		
2396	TELIAS	D.S. 13, 90, 2		
1120	TELIS	Th. 5, 19, 2		
1120	TELIS	Th. 5, 24, 1		
2196	TELIS	D.S. 12, 9, 2		
2196	TELIS	D.S. 12, 9, 3		
2622	TELIS	Th. 2, 25, 2		
69	TELOCLES	And. 1, 40		
69	TELOCLES	And. 1, 42		
69	TELOCLES	And. 1, 47		
99	TEMISTOCLES	Aeschin. 2, 9		
99	TEMISTOCLES	Ar. Eq. 82		
99	TEMISTOCLES	Ar. Eq. 812		
99	TEMISTOCLES	Ar. Eq. 813		
99	TEMISTOCLES	Ar. Eq. 818		
99	TEMISTOCLES	Ar. Eq. 885		
99	TEMISTOCLES	Arist. Ath. 22, 7	PAFA	O
99	TEMISTOCLES	Arist. Ath. 23, 3	PPA	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
99	TEMISTOCLES	Arist. Ath. 25, 3	PARA	P
99	TEMISTOCLES	Arist. Ath. 25, 4	PARA	P
99	TEMISTOCLES	Arist. Ath. 28, 2	PPA	P
99	TEMISTOCLES	Ath. 535 E		
99	TEMISTOCLES	D.S. 12, 1, 5		
99	TEMISTOCLES	Isoc. 12, 51		
99	TEMISTOCLES	Isoc. 15, 233	PPA	P
99	TEMISTOCLES	Isoc. 15, 307		
99	TEMISTOCLES	Isoc. 4, 154		
99	TEMISTOCLES	Isoc. 8, 75	PPA	P
99	TEMISTOCLES	Lys. 12, 63		
99	TEMISTOCLES	Lys. 2, 142		
99	TEMISTOCLES	Lys. 30, 28		
99	TEMISTOCLES	Phot. Bibl. 377 a	PMCA	C
99	TEMISTOCLES	Pl. Ax. 368 d		
99	TEMISTOCLES	Pl. Grg. 503 c		
99	TEMISTOCLES	Pl. Grg. 515 c		
99	TEMISTOCLES	Pl. Min. 94 b-d		
99	TEMISTOCLES	Plu. Alc. 37, 7		
99	TEMISTOCLES	Plu. Alc. 39, 6		
99	TEMISTOCLES	Plu. Arist. 2, 1	PPA	P
99	TEMISTOCLES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
99	TEMISTOCLES	Plu. Comp. Nic.		
99	TEMISTOCLES	Plu. Lys. 14, 5		
99	TEMISTOCLES	Plu. Lys. 14, 6		
99	TEMISTOCLES	Plu. Pel. 4, 3		
99	TEMISTOCLES	Plu. Pel. 21, 3		
99	TEMISTOCLES	Plu. Per. 7, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 14, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 74, 1		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 90, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 91, 1		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 91, 2		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 91, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 91, 4		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 93, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 135, 2		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 135, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 136, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 136, 4		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 137, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 137, 4		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 138, 1		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 138, 3		
99	TEMISTOCLES	Th. 1, 138, 6		
99	TEMISTOCLES	X. Mem. 2, 6, 13		
99	TEMISTOCLES	X. Mem. 3, 6, 2		
99	TEMISTOCLES	X. Mem. 4, 2, 2		
99	TEMISTOCLES	X. Smp. 8, 39		
4061	TEOCRINES	D. 58, 1		
4061	TEOCRINES	D. 58, 2	PSCA	P
4061	TEOCRINES	D. 58, 6		
4061	TEOCRINES	D. 58, 7		
4061	TEOCRINES	D. 58, 34		
2674	TEOCRITO	Lys. 13, 19	GFAG	O
2674	TEOCRITO	Lys. 13, 21	PDDA	P
2674	TEOCRITO	Lys. 13, 22		
57	TEODORO	And. 1, 35	PEUFILETO	C
57	TEODORO	Ar. Ach. 604		
57	TEODORO	Plu. Alc. 19, 2	PALCIBIADES	C
57	TEODORO	Plu. Alc. 22, 4	PALCIBIADES	P
2237	TEODORO	D.S. 12, 31, 1		
2647	TEODORO	Plu. Alc. 33, 3	PANTIALCIBI	C
2647	TEODORO	Th. 3, 91, 1		
3914	TEODORO	X. Mem. 4, 2, 10		
3915	TEODOTA	Ath. 535 C		
3915	TEODOTA	X. Mem. 3, 11, 1		
3377	TEODOTO	Pl. Ap. 33 e		
3620	TEODOTO	Lys. 3, 5		
3620	TEODOTO	Lys. 3, 11		
3620	TEODOTO	Lys. 3, 22		
2016	TEOFASTRO	Plu. Alc. 10, 4		
2016	TEOFASTRO	Plu. Lys. 13, 2		
2016	TEOFASTRO	Plu. Lys. 19, 3		
2016	TEOFASTRO	Plu. Nic. 10, 1		
2016	TEOFASTRO	Plu. Nic. 11, 10		
2016	TEOFASTRO	Plu. Per. 23, 2		
2016	TEOFASTRO	Plu. Per. 35, 5		
2016	TEOFASTRO	Plu. Per. 38, 2		
2799	TEOFASTRO	Ar. V. 1302		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2799	TEOFASTRO	Ar. V. 1302	PFRINICO	O
2799	TEOFASTRO	Ar. V. 1316		
3621	TEOFILO	Lys. 3, 12		
3960	TEOGENES	D. 54, 7	PCONON	C
264	TEOGNIS	Lys. 12, 6	GTТА	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 13	GTТА	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 14	GTТА	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 15	GTТА	O
264	TEOGNIS	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
2800	TEOGNIS	Ar. Ach. 11		
2800	TEOGNIS	Ar. Ach. 140		
2800	TEOGNIS	Ar. Th. 170		
3916	TEOGNIS	X. Smp. 2, 4		
2467	TEOLITO	Th. 2, 102, 1		
4134	TEOMNESTO	D. 45, 55		
1422	TEOPOMPO	X. HG 2, 1, 30		
2043	TEOPOMPO	Plu. Alc. 32, 2		
2043	TEOPOMPO	Plu. Lys. 13, 5		
2043	TEOPOMPO	Plu. Lys. 17, 2		
2043	TEOPOMPO	Plu. Lys. 30, 2		
2249	TEOPOMPO	D.S. 12, 33, 1		
2365	TEOPOMPO	Arist. Ath. 33, 1		
2365	TEOPOMPO	D.S. 13, 38, 1		
2365	TEOPOMPO	Lys. 21, 1		
3928	TEOPOMPO	Nepos. 7, 11, 1		
2075	TEORO	Ar. Ach. 133		
2075	TEORO	Ar. Ach. 156		
2075	TEORO	Ar. Eq. 608		
2075	TEORO	Ar. Nu. 399		
2075	TEORO	Ar. V. 41		
2075	TEORO	Ar. V. 46		
2075	TEORO	Ar. V. 418		
2075	TEORO	Ar. V. 599		
2075	TEORO	Ar. V. 1220	PCLEON	P
2075	TEORO	Ar. V. 1236		
2075	TEORO	Plu. Alc. 1, 7		
3622	TEOTIMO	Lys. 14, 26		
3957	TEOTIMO	D. 54, 7	PCONON	C
3375	TEOZOTIDES	Pl. Ap. 33 e		
209	TERAMENES	Ar. Ra. 541		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
209	TERAMENES	Ar. Ra. 967		
209	TERAMENES	Ar. Ra. 968		
209	TERAMENES	Arist. Ath. 28, 3	PMCA	O
209	TERAMENES	Arist. Ath. 28, 5		
209	TERAMENES	Arist. Ath. 32, 2	PORA	O
209	TERAMENES	Arist. Ath. 33, 2	PGCM	C
209	TERAMENES	Arist. Ath. 34, 3	PCTA	C
209	TERAMENES	Arist. Ath. 36, 1	PPA	P
209	TERAMENES	Arist. Ath. 36, 2		
209	TERAMENES	Arist. Ath. 37, 1	POCU	P
209	TERAMENES	Arist. Ath. 37, 2		
209	TERAMENES	Ath. 220 B		
209	TERAMENES	D.S. 13, 38, 2	PALCIBIADES	C
209	TERAMENES	D.S. 13, 42, 2	PALCIBIADES	C
209	TERAMENES	D.S. 13, 47, 6		
209	TERAMENES	D.S. 13, 49, 1		
209	TERAMENES	D.S. 13, 49, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 50, 1		
209	TERAMENES	D.S. 13, 50, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 50, 7		
209	TERAMENES	D.S. 13, 51, 2		
209	TERAMENES	D.S. 13, 51, 5		
209	TERAMENES	D.S. 13, 64, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 66, 1		
209	TERAMENES	D.S. 13, 66, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 66, 4		
209	TERAMENES	D.S. 13, 98, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 101, 2		
209	TERAMENES	D.S. 13, 101, 3		
209	TERAMENES	D.S. 13, 101, 4		
209	TERAMENES	D.S. 14, 3, 6	PCTA	C
209	TERAMENES	D.S. 14, 3, 7		
209	TERAMENES	D.S. 14, 4, 1		
209	TERAMENES	D.S. 14, 4, 5		
209	TERAMENES	D.S. 14, 4, 6		
209	TERAMENES	D.S. 14, 5, 1		
209	TERAMENES	D.S. 14, 5, 2		
209	TERAMENES	D.S. 14, 5, 4		
209	TERAMENES	D.S. 14, 5, 5		
209	TERAMENES	D.S. 14, 32, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
209	TERAMENES	Just. 5, 9, 2		
209	TERAMENES	Lys. 12, 50		
209	TERAMENES	Lys. 12, 62		
209	TERAMENES	Lys. 12, 63		
209	TERAMENES	Lys. 12, 64		
209	TERAMENES	Lys. 12, 69		
209	TERAMENES	Lys. 12, 73	PGTT	O
209	TERAMENES	Lys. 12, 74	PGTT	O
209	TERAMENES	Lys. 12, 76		
209	TERAMENES	Lys. 12, 78		
209	TERAMENES	Lys. 12, 79		
209	TERAMENES	Lys. 13, 9		
209	TERAMENES	Lys. 13, 13		
209	TERAMENES	Lys. 13, 17	POAD	O
209	TERAMENES	Nepos. 7, 5, 4	PALCIBIADES	P
209	TERAMENES	Nepos. 7, 6, 3		
209	TERAMENES	Pl. Ax. 368 e	PCEAR	C
209	TERAMENES	Plu. Alc. 1, 3		
209	TERAMENES	Plu. Alc. 31, 5		
209	TERAMENES	Plu. Lys. 14, 5	PPEDE	O
209	TERAMENES	Plu. Moralia. 345 d	POCU	P
209	TERAMENES	Plu. Moralia. 836 E-F		
209	TERAMENES	Plu. Nic. 2, 1	PCA	C
209	TERAMENES	Sud. delta, 234	PCEAR	C
209	TERAMENES	Sud. alpha, 3764	PCEAR	C
209	TERAMENES	Th. 8, 68, 4	PORA	O
209	TERAMENES	Th. 8, 89, 2	PGCM	C
209	TERAMENES	Th. 8, 90, 3	PGCM	C
209	TERAMENES	Th. 8, 91, 1		
209	TERAMENES	Th. 8, 91, 2		
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 2	POCU	C
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 3		
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 6	PTERAMENES	C
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 9		
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 10	PDMPI	C
209	TERAMENES	Th. 8, 94, 1		
209	TERAMENES	X. HG 1, 1, 12		
209	TERAMENES	X. HG 1, 1, 22		
209	TERAMENES	X. HG 1, 6, 35		
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 4	PCEAR	C

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 5		
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 8	PCEAR	C
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 17		
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 31	PCEAR	C
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 16		
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 18		
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 19		
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 21		
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 22	PPEDE	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 2	GTТА	C
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 15	GTТА	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 16	GTТА	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 17	PGCM	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 18	GTТА	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 19		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 20		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 22		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 23		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 24		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 27	PPA	P
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 31		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 35		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 51	PGTT	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 52		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 54		
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 55	PVTT	P
209	TERAMENES	X. HG 2, 4, 1		
2547	TEREO	Th. 2, 29, 3		
2548	TERES	Th. 2, 29, 1		
2548	TERES	Th. 2, 29, 2		
2548	TERES	Th. 2, 29, 3		
2548	TERES	Th. 2, 29, 7		
2548	TERES	Th. 2, 67, 1		
2548	TERES	Th. 2, 95, 1		
1247	TERIMENES	Th. 8, 26, 1		
1247	TERIMENES	Th. 8, 29, 2		
1247	TERIMENES	Th. 8, 31, 1		
1247	TERIMENES	Th. 8, 36, 2		
1247	TERIMENES	Th. 8, 38, 1		
1247	TERIMENES	Th. 8, 43, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1247	TERIMENES	Th. 8, 52, 1		
1222	TERMON	Th. 8, 11, 2		
2402	TERON	D.S. 13, 86, 2		
83	TESALO	Lys. Fr. 129		
83	TESALO	Plu. Alc. 19, 3	PANTIALCIBI	C
83	TESALO	Plu. Alc. 22, 4	PANTIALCIBI	C
83	TESALO	Plu. Per. 29, 2		
2549	TESALO	Arist. Ath. 17, 3	PHPIS	O
2549	TESALO	Arist. Ath. 17, 4	PMPPISISTRA	O
2549	TESALO	Arist. Ath. 18, 2		
2549	TESALO	Th. 1, 20, 2		
3326	TESEO	Arist. Ath. Fr. 4	PPA	P
3326	TESEO	Isoc. 1, 8		
3326	TESEO	Isoc. 10, 18		
3326	TESEO	Isoc. 10, 32		
3326	TESEO	Isoc. 12, 126		
3326	TESEO	Isoc. 12, 127		
3326	TESEO	Isoc. 12, 128		
3326	TESEO	Isoc. 12, 169		
3326	TESEO	Isoc. 12, 193		
3326	TESEO	Isoc. 12, 205		
3326	TESEO	Isoc. 5, 144		
3326	TESEO	Plu. Thes. 25, 1		
19	TEUCRO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
19	TEUCRO	And. 1, 28		
19	TEUCRO	And. 1, 34		
19	TEUCRO	And. 1, 35		
19	TEUCRO	And. 1, 52		
19	TEUCRO	And. 1, 59		
19	TEUCRO	And. 1, 67		
19	TEUCRO	Plu. Alc. 20, 6		
19	TEUCRO	Plu. Alc. 20, 7		
1012	TEUTIAPLO	Th. 3, 29, 2		
2366	TIBERIUS POSTUMIUS	D.S. 13, 38, 1		
248	TIDEO	Lys. 20, 26		
248	TIDEO	Paus. 10, 9, 11	PORA	O
248	TIDEO	Plu. Alc. 36, 6		
248	TIDEO	Plu. Alc. 37, 1	PANTIALCIBI	C
248	TIDEO	Plu. Lys. 10, 5		
248	TIDEO	Plu. Lys. 11, 0		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
248	TIDEO	X. HG 2, 1, 16		
248	TIDEO	X. HG 2, 1, 26	PANTIALCIBI	C
2551	TIDEO	Th. 8, 38, 3	PPQ	P
1492	TIMAGORAS	Th. 2, 67, 1		
1499	TIMAGORAS	Th. 8, 6, 1	PECI	O
1499	TIMAGORAS	Th. 8, 8, 1	PFARNABAZO	C
1499	TIMAGORAS	Th. 8, 39, 1	PFARNABAZO	C
2102	TIMANDRA	Ath. 535 C		
2102	TIMANDRA	Plu. Alc. 39, 1		
2102	TIMANDRA	Plu. Alc. 39, 7		
2553	TIMANOR	Th. 1, 29, 2		
63	TIMANTES	And. 1, 35	PEUFILETO	C
2552	TIMANTES	Th. 1, 29, 2		
2383	TIMARCO	D.S. 13, 65, 1		
4004	TIMARCO	Aeschin. 1, 87		
4004	TIMARCO	Aeschin. 1, 194		
2187	TIMARQUIDES	D.S. 12, 6, 1		
2060	TIMEA	Ath. 535 B		
2060	TIMEA	Plu. Ages. 3, 1		
2060	TIMEA	Plu. Ages. 3, 2		
2060	TIMEA	Plu. Alc. 23, 7		
2060	TIMEA	Plu. Lys. 22, 7		
84	TIMEO	Pl. Ti. 20 a		
84	TIMEO	Pl. Ti. 27 a		
84	TIMEO	Plu. Alc. 21, 4	PANDOCIDES	O
84	TIMEO	Plu. Alc. 21, 6		
2001	TIMEO	D.S. 13, 54, 5		
2001	TIMEO	D.S. 13, 60, 5		
2001	TIMEO	D.S. 13, 80, 5		
2001	TIMEO	D.S. 13, 82, 6		
2001	TIMEO	D.S. 13, 83, 2		
2001	TIMEO	D.S. 13, 85, 3		
2001	TIMEO	D.S. 13, 90, 5		
2001	TIMEO	D.S. 13, 90, 6		
2001	TIMEO	D.S. 13, 108, 4		
2001	TIMEO	D.S. 13, 109, 2		
2001	TIMEO	Nepos. 7, 11, 1		
2001	TIMEO	Plu. Nic. 1, 1		
2001	TIMEO	Plu. Nic. 1, 4		
2001	TIMEO	Plu. Nic. 19, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
2001	TIMEO	Plu. Nic. 28, 4		
2001	TIMEO	Plu. Nic. 28, 5		
2146	TIMESILAO	Plu. Per. 20, 1		
221	TIMOCARES	Th. 8, 95, 2		
221	TIMOCARES	X. HG 1, 1, 1		
2228	TIMOCLES	D.S. 12, 27, 1		
160	TIMOCRATES	Th. 5, 19, 2		
160	TIMOCRATES	Th. 5, 24, 1		
160	TIMOCRATES	X. HG 1, 7, 3	PCEAR	C
1026	TIMOCRATES	Th. 2, 85, 1		
1026	TIMOCRATES	Th. 2, 92, 3		
2654	TIMOCRATES	Th. 2, 33, 1		
3973	TIMOCRATES	D. 21, 139	PMIDIAS	C
3973	TIMOCRATES	D. 24, 1		
3973	TIMOCRATES	D. 29, 28	PSCA	C
3973	TIMOCRATES	D. 30, 7		
3973	TIMOCRATES	D. 30, 38	PSCA	C
3973	TIMOCRATES	D. 40, 28	PSCA	C
2362	TIMOLEON	D.S. 13, 35, 3		
2090	TIMON	Plu. Alc. 16, 9	PANTIALCIBI	C
2121	TIMON	Plu. Per. 4, 5		
2715	TIMONASA	Arist. Ath. 17, 4	PMPPISISTRA	O
2735	TIMOSTENES	Arist. Ath. 23, 5		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 101		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 102		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 105		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 107		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 120		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 121		
3402	TIMOTEO	Isoc. 15, 129		
3402	TIMOTEO	Isoc. 7, 12		
3402	TIMOTEO	Lys. 19, 34		
3402	TIMOTEO	Lys. 19, 38		
3877	TIMOTEO	Isoc. 21, 14	PSCA	C
1010	TIMOXENO	Th. 2, 33, 1		
1210	TISAFERNES	D.S. 14, 80, 8		
1210	TISAFERNES	Nepos. 7, 5, 2		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 23, 5		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 24, 4		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 24, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 25, 1		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 25, 4		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 25, 5		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 25, 8		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 26, 1		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 26, 8		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 27, 6		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 27, 7		
1210	TISAFERNES	Plu. Alc. 28, 2		
1210	TISAFERNES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
1210	TISAFERNES	Plu. Lys. 4, 1		
1210	TISAFERNES	Plu. Lys. 4, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 5, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 5, 5		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 6, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 6, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 6, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 16, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 17, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 18, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 20, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 25, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 26, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 28, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 28, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 28, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 29, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 29, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 35, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 36, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 37, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 43, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 43, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 44, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 45, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 45, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 45, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 45, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 46, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 46, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1210	TISAFERNES	Th. 8, 47, 1	PALCIBIADES	C
1210	TISAFERNES	Th. 8, 47, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 48, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 49, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 50, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 50, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 52, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 52, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 53, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 54, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 54, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 56, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 56, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 56, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 56, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 57, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 58, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 58, 5		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 58, 6		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 58, 7		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 59, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 63, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 65, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 78, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 80, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 81, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 81, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 81, 3	PALCIBIADES	C
1210	TISAFERNES	Th. 8, 82, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 82, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 83, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 83, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 83, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 84, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 84, 5		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 85, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 85, 2		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 85, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 85, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 87, 1		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1210	TISAFERNES	Th. 8, 87, 6		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 88, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 99, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 108, 1		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 108, 3		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 108, 4		
1210	TISAFERNES	Th. 8, 109, 1		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 1, 9		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 1, 10		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 1, 31		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 1, 32	PPTA	P
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 2, 2		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 2, 6		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 2, 8		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 5, 2		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 5, 8		
1210	TISAFERNES	X. HG 1, 5, 9		
1210	TISAFERNES	X. HG 3, 4, 26		
1210	TISAFERNES	X. HG 4, 1, 32		
2554	TISAMENO	Th. 3, 92, 2		
2568	TISAMENO	And. 1, 83		
2568	TISAMENO	Lys. 30, 28		
2170	TISANDRO	Plu. Per. 36, 2		
2343	TISANDRO	D.S. 13, 7, 1		
2555	TISANDRO	Th. 3, 100, 1		
2580	TISANDRO	And. 1, 117		
2723	TISANDRO	Arist. Ath. 20, 1	PALCMEONID	P
3520	TISANDRO	Pl. Grg. 487 c	PCALICLES	C
28	TISARCO	And. 1, 15	PANTIFONTEM	C
192	TISIAS	ML 77, 29		
192	TISIAS	Th. 5, 84, 3		
2085	TISIAS	Plu. Alc. 12, 3	PANTIALCIBI	C
3287	TISIAS	Isoc. 16, 1		
3287	TISIAS	Isoc. 16, 3		
3287	TISIAS	Isoc. 16, 45		
3287	TISIAS	Isoc. 16, 50		
4135	TISIAS	D. 45, 8		
4135	TISIAS	D. 45, 10		
4135	TISIAS	D. 45, 24		
4135	TISIAS	D. 45, 25		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
4135	TISIAS	D. 45, 60		
4135	TISIAS	D. 46, 5		
193	TISIMACO	Th. 5, 84, 3		
3583	TITRAUSTES	D.S. 14, 80, 8		
3583	TITRAUSTES	X. HG 3, 4, 25		
3583	TITRAUSTES	X. HG 3, 4, 26		
2333	TITUS CLAUDIUS	D.S. 12, 82, 1		
2257	TITUS MENENIUS	D.S. 12, 36, 1		
2206	TITUS MENESIUS	D.S. 12, 22, 1		
2210	TITUS MINUCIUS	D.S. 12, 23, 1		
2235	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 30, 1		
2244	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 32, 1		
2247	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 33, 1		
2262	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 37, 1		
2297	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 65, 1		
2311	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 75, 1		
2323	TITUS QUINCTIUS	D.S. 12, 80, 1		
2184	TITUS ROMILIUS VATICANUS	D.S. 12, 5, 1		
2230	TITUS STERTINIUS STRUCTUR	D.S. 12, 27, 1		
110	TOLMEO	Plu. Per. 18, 2		
110	TOLMEO	Th. 1, 108, 5		
110	TOLMEO	Th. 1, 113, 1		
2621	TOLMEO	Th. 4, 53, 1		
2621	TOLMEO	Th. 4, 119, 2		
2546	TOLMIDAS	Th. 3, 20, 1		
109	TOLMIDES	D.S. 12, 6, 1		
109	TOLMIDES	D.S. 12, 6, 2		
109	TOLMIDES	Plu. Comp. Per. Fab.		
109	TOLMIDES	Plu. Comp. Per. Fab.		
109	TOLMIDES	Plu. Moralia. 345 d		
109	TOLMIDES	Plu. Per. 16, 3		
109	TOLMIDES	Plu. Per. 18, 2		
109	TOLMIDES	Plu. Per. 18, 3		
109	TOLMIDES	Plu. Per. 19, 3		
109	TOLMIDES	Th. 1, 108, 5		
109	TOLMIDES	Th. 1, 113, 1		
109	TOLMIDES	X. Mem. 3, 5, 4		
2556	TOLOFO	Th. 3, 100, 1		
1417	TORAX	D.S. 13, 76, 6		
1417	TORAX	D.S. 14, 3, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
1417	TORAX	Plu. Lys. 9, 4		
1417	TORAX	Plu. Lys. 19, 4		
1417	TORAX	X. HG 2, 1, 18		
1417	TORAX	X. HG 2, 1, 28		
1054	TORILAO	Th. 4, 78, 1		
211	TRASIBULO	Ar. Ec. 203		
211	TRASIBULO	Ar. Ec. 358		
211	TRASIBULO	Ar. Pl. 550		
211	TRASIBULO	Arist. Ath. 37, 1	PCTT	P
211	TRASIBULO	Arist. Ath. 40, 2		
211	TRASIBULO	D. 18, 219		
211	TRASIBULO	D. 19, 280	PCTT	P
211	TRASIBULO	D. 20, 59		
211	TRASIBULO	D. 20, 60		
211	TRASIBULO	D. Ep. 3, 19		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 38, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 39, 4		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 40, 6		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 45, 7		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 49, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 49, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 50, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 50, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 51, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 51, 2		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 51, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 64, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 64, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 64, 4		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 66, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 69, 3	PALCIBIADES	C
211	TRASIBULO	D.S. 13, 69, 5		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 72, 0		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 72, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 74, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 97, 6		
211	TRASIBULO	D.S. 13, 101, 2		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 32, 1	PCTT	P
211	TRASIBULO	D.S. 14, 32, 5	PCTT	P
211	TRASIBULO	D.S. 14, 32, 6		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
211	TRASIBULO	D.S. 14, 33, 1		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 33, 2		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 33, 3		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 33, 4		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 94, 2		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 99, 4		
211	TRASIBULO	D.S. 14, 99, 5		
211	TRASIBULO	Din. 1, 25	PCTT	P
211	TRASIBULO	Isoc. 18, 23		
211	TRASIBULO	Just. 5, 9, 6		
211	TRASIBULO	Just. 5, 9, 13		
211	TRASIBULO	Just. 5, 10, 1		
211	TRASIBULO	Lys. 12, 52	PCTT	P
211	TRASIBULO	Lys. 16, 15		
211	TRASIBULO	Lys. 28, 4		
211	TRASIBULO	Lys. 28, 5		
211	TRASIBULO	Lys. 28, 8		
211	TRASIBULO	Lys. 29, 7		
211	TRASIBULO	Nepos. 7, 5, 4	PALCIBIADES	P
211	TRASIBULO	Nepos. 7, 6, 3		
211	TRASIBULO	Nepos. 7, 7, 1	PALCIBIADES	C
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 1, 1		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 1, 5		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 2, 2		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 2, 4	PCTT	P
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 2, 7		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 3, 1		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 3, 2		
211	TRASIBULO	Nepos. 8, 4, 3		
211	TRASIBULO	Plu. Alc. 1, 3		
211	TRASIBULO	Plu. Alc. 26, 6	PALCIBIADES	C
211	TRASIBULO	Plu. Lys. 27, 4		
211	TRASIBULO	Plu. Lys. 29, 1		
211	TRASIBULO	Plu. Moralia. 345 d	PCTT	P
211	TRASIBULO	Plu. Moralia. 349 d	PCTT	P
211	TRASIBULO	Plu. Pel. 7, 2		
211	TRASIBULO	Plu. Pel. 13, 4		
211	TRASIBULO	Th. 8, 73, 4	PAOA	P
211	TRASIBULO	Th. 8, 75, 2	PSAS	P
211	TRASIBULO	Th. 8, 76, 2	GETEPSAS	P

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
211	TRASIBULO	Th. 8, 81, 1	GCCPSAS	P
211	TRASIBULO	Th. 8, 100, 4		
211	TRASIBULO	Th. 8, 104, 3	GESPSAS	C
211	TRASIBULO	Th. 8, 105, 2		
211	TRASIBULO	Th. 8, 105, 3		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 1, 12		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 4, 9		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 4, 10		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 5, 11		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 6, 35		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 7, 5		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 7, 17		
211	TRASIBULO	X. HG 1, 7, 31		
211	TRASIBULO	X. HG 2, 3, 42	PEA	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 3, 44	PEA	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 2	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 5	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 6	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 10	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 12	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 34	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 2, 4, 39	PCTT	P
211	TRASIBULO	X. HG 3, 5, 16		
211	TRASIBULO	X. HG 4, 8, 25		
211	TRASIBULO	X. HG 4, 8, 29		
211	TRASIBULO	X. HG 4, 8, 31		
211	TRASIBULO	X. HG 4, 8, 34		
2098	TRASIBULO	Arist. Rh. 1400 a		
2098	TRASIBULO	D. 24, 134	PCTT	P
2098	TRASIBULO	D. 57, 38		
2098	TRASIBULO	Lys. 26, 21		
2098	TRASIBULO	Plu. Alc. 36, 1	PANTIALCIBI	C
2098	TRASIBULO	X. HG 5, 1, 26		
2688	TRASIBULO	Lycurg. 112	GAF	P
2688	TRASIBULO	Lys. 13, 71	GAF	P
2688	TRASIBULO	Lys. 13, 72	GAF	P
2688	TRASIBULO	ML 85, 6	GAF	P
2688	TRASIBULO	ML 85, 15	GAF	P
2688	TRASIBULO	ML 85, 18	GAF	P
3931	TRASIBULO	D. 19, 280		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
187	TRASICLES	Th. 5, 19, 2		
187	TRASICLES	Th. 5, 24, 1		
187	TRASICLES	Th. 8, 15, 1		
187	TRASICLES	Th. 8, 17, 3		
187	TRASICLES	Th. 8, 19, 2		
3509	TRASIDEO	Lys. Fr. 1		
3509	TRASIDEO	X. HG 3, 2, 27	PPEL	P
3509	TRASIDEO	X. HG 3, 2, 28	PPEL	P
3509	TRASIDEO	X. HG 3, 2, 29	PPEL	P
3509	TRASIDEO	X. HG 3, 2, 30		
213	TRASILO	Ath. 534 E		
213	TRASILO	D.S. 13, 38, 3		
213	TRASILO	D.S. 13, 39, 4		
213	TRASILO	D.S. 13, 45, 7		
213	TRASILO	D.S. 13, 98, 3		
213	TRASILO	D.S. 13, 101, 5		
213	TRASILO	IG 2, 6417, 0		
213	TRASILO	Lys. 21, 7		
213	TRASILO	Lys. 32, 5		
213	TRASILO	Lys. 32, 7		
213	TRASILO	Pl. Thg. 129 d		
213	TRASILO	Plu. Alc. 29, 2		
213	TRASILO	Plu. Alc. 29, 3		
213	TRASILO	Plu. Alc. 29, 4		
213	TRASILO	Plu. Moralia. 345 d		
213	TRASILO	Th. 8, 73, 4	PAOA	P
213	TRASILO	Th. 8, 75, 2	PSAS	P
213	TRASILO	Th. 8, 76, 2	GETEPSAS	P
213	TRASILO	Th. 8, 100, 1		
213	TRASILO	Th. 8, 100, 4		
213	TRASILO	Th. 8, 104, 3	GESPSAS	C
213	TRASILO	Th. 8, 105, 2		
213	TRASILO	Th. 8, 105, 3		
213	TRASILO	X. HG 1, 1, 8		
213	TRASILO	X. HG 1, 1, 33		
213	TRASILO	X. HG 1, 1, 34		
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 1		
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 6		
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 7		
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 13		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 15	PTRASILO	C
213	TRASILO	X. HG 1, 2, 17		
213	TRASILO	X. HG 1, 3, 6		
213	TRASILO	X. HG 1, 4, 10		
213	TRASILO	X. HG 1, 5, 16		
213	TRASILO	X. HG 1, 6, 30		
213	TRASILO	X. HG 1, 7, 2		
213	TRASILO	X. HG 1, 7, 29	PPRAR	C
213	TRASILO	X. Mem. 1, 1, 18	POARG	O
1153	TRASILO	Th. 5, 59, 5		
1153	TRASILO	Th. 5, 60, 6		
2595	TRASILO	And. 1, 150	PANDOCIDES	P
3623	TRASIMACO	Lys. 8, 14		
1035	TRASIMELIDAS	D.S. 12, 61, 3		
1035	TRASIMELIDAS	Th. 4, 11, 2		
2099	TRASON	Plu. Alc. 36, 1		
4091	TRASON	Din. 1, 38	PTAL	P
2410	TRASONDAS	D.S. 13, 98, 4		
1478	TRIBACO	X. HG 2, 4, 33		
2191	TRIGEMINUS	D.S. 12, 7, 1	PORA PMCA	O O
113	TUCIDIDES	Ar. Ach. 702		
113	TUCIDIDES	Ar. Ach. 709		
113	TUCIDIDES	Ar. V. 948		
113	TUCIDIDES	Arist. Ath. 28, 2		
113	TUCIDIDES	Arist. Ath. 28, 5		
113	TUCIDIDES	Pl. La. 179 a		
113	TUCIDIDES	Pl. Min. 94 b-d		
113	TUCIDIDES	Plu. Comp. Per. Fab.		
113	TUCIDIDES	Plu. Nic. 2, 1	PPA	P
113	TUCIDIDES	Plu. Nic. 2, 2	POA	O
113	TUCIDIDES	Plu. Nic. 11, 6	POA	O
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 6, 2		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 6, 3		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 8, 5		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 11, 1		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 14, 1		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 14, 3		
113	TUCIDIDES	Plu. Per. 16, 3		
113	TUCIDIDES	Th. 1, 117, 2		
176	TUCIDIDES	Cic. Brut. 47		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
176	TUCIDIDES	D.S. 12, 37, 2		
176	TUCIDIDES	D.S. 13, 42, 5		
176	TUCIDIDES	D.S. 14, 84, 7		
176	TUCIDIDES	Harp. συγγραφεύς		
176	TUCIDIDES	Nepos. 7, 11, 1		
176	TUCIDIDES	Plu. Alc. 6, 3		
176	TUCIDIDES	Plu. Alc. 11, 2		
176	TUCIDIDES	Plu. Alc. 20, 6		
176	TUCIDIDES	Plu. Comp. Alc. Cor.		
176	TUCIDIDES	Plu. Moralia. 345 d		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 1, 1		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 1, 5		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 4, 1		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 19, 6		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 20, 8		
176	TUCIDIDES	Plu. Nic. 28, 5		
176	TUCIDIDES	Plu. Per. 9, 1		
176	TUCIDIDES	Plu. Per. 15, 3		
176	TUCIDIDES	Plu. Per. 16, 1		
176	TUCIDIDES	Plu. Per. 28, 2		
176	TUCIDIDES	Plu. Per. 33, 1		
176	TUCIDIDES	Sud. delta, 234		
176	TUCIDIDES	Th. 1, 1, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 2, 70, 5		
176	TUCIDIDES	Th. 2, 103, 2		
176	TUCIDIDES	Th. 3, 25, 2		
176	TUCIDIDES	Th. 3, 88, 4		
176	TUCIDIDES	Th. 3, 116, 3		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 51, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 104, 4		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 104, 5		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 105, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 106, 3		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 107, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 4, 135, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 5, 26, 1		
176	TUCIDIDES	Th. 6, 7, 4		
176	TUCIDIDES	Th. 6, 93, 4		
176	TUCIDIDES	Th. 7, 18, 4		
176	TUCIDIDES	Th. 8, 6, 5		

Personajes individuales en los textos clásicos

NUMERO	PERSONA	CITA FINAL	PARTIDO	PP
176	TUCIDIDES	Th. 8, 60, 3	PACA	C
1325	TUCIDIDES	Th. 8, 92, 8		
152	TUCLES	Th. 3, 80, 2		
152	TUCLES	Th. 3, 91, 4		
152	TUCLES	Th. 3, 115, 5		
2802	TUFANES	Ar. Eq. 1102	POEL PGCU	O O
2803	ULIO	Ar. V. 408		
3508	XENIAS	X. HG 3, 2, 27		
2603	YATROCLES	Lys. 12, 42		
2813	YOLAO	Th. 1, 62, 2		
189	YOLCIO	Th. 5, 19, 2		
189	YOLCIO	Th. 5, 24, 1		
3553	ZACORO	Lys. 6, 54		
2204	ZALEUCO	D.S. 12, 19, 3		
2204	ZALEUCO	D.S. 12, 20, 1		
2204	ZALEUCO	D.S. 12, 21, 1		
2119	ZENON	Pl. Alc. 1, 119 a		
2119	ZENON	Plu. Per. 4, 4		
2119	ZENON	Plu. Per. 4, 5		
2119	ZENON	Plu. Per. 5, 3		
2617	ZEUXIDAMO	Th. 3, 1, 1		
1118	ZEUXIDAS	Th. 5, 19, 2		
1118	ZEUXIDAS	Th. 5, 24, 1		
1450	ZEUXIPO	X. HG 2, 3, 10		
2135	ZEUXIS	Plu. Per. 13, 3		
2135	ZEUXIS	X. Mem. 1, 4, 3		
2135	ZEUXIS	X. Oec. 10, 1		
2073	ZOPIRO	Plu. Alc. 1, 3		
2513	ZOPIRO	Th. 1, 109, 3		

Personajes individuales en los textos clásicos

MODERNIDAD EN LOS PARTIDOS GRIEGOS

AÑO	OBRA	PÁGINAS	DICE	DICER1	OBRA CITADA
2009	Kagan (2009)	137	S	F	0
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Connor (1971)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Walek-Czernecki (1929)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Pearson (1937)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Reverdin (1945)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Sealey (1956a)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Perlman (1967)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Dover (1968)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Pecorella Longo (1979)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Rhodes (1978)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	De Romilly (1956)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Finley (1977a)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Aurenche (1974)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Funke (1980)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Perlman (1963)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Jones (1969)
1980	Funke (1980)	23-24	S	F	0
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Stergiopoulus (1958)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	S	Jones (1969)
1979	Pecorella Longo (1979)	53-81	S	S	Bruce (1962)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	S	Pearson (1937)
1978	Rhodes (1978)	207-211	S	F	0
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1954)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	S	De Romilly (1956)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1960)
1974	Aurenche (1974)	7-15	S	N	Reverdin (1945)
1972	Thomsen (1972)	120	S	O	Zancan (1928)
1972	Thomsen (1972)	120	S	N	Ehrenberg (1935)
1972	Thomsen (1972)	120	S	N	Burn (1962)

INFORME DE MODERNIDAD

AÑO	OBRA	PÁGINAS	DICE	DICER1	OBRA CITADA
1972	Thomsen (1972)	120	S	S	Wilamowitz (1893)
1972	Thomsen (1972)	120	S	S	Connor (1971)
1972	Thomsen (1972)	120	S	S	Walek-Czernecki (1929)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Wilamowitz (1893)
1969	Jones (1969)	131	S	S	Sealey (1955a)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	S	Sealey (1955a)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	N	Reverdin (1945)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	S	Sealey (1956a)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	N	Cloché (1941)
1962	Bruce (1962)	63	S	F	0
1956	De Romilly (1956)	458-459	S	F	0
1956	Sealey (1956a)	178-203	S	F	0
1955	Sealey (1955a)	74-81	S	F	0
1937	Pearson (1937)	41-50	S	F	0
1929	Walek-Czernecki (1929)	213-214	S	F	0
1924	West (1924a)	137n1	S	N	Croiset (1973)
1893	Wilamowitz (1893)	182-184	S	F	0

INFORME DE MODERNIDAD

ORGANIZACIÓN EN LOS PARTIDOS GRIEGOS

AÑO	OBRA	PÁGINAS	DICE	DICER1	OBRA CITADA
1996	Sinclair (1996)	139	S	N	Finley (1983b)
1996	Sinclair (1996)	139	S	S	Sealey (1956a)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Perlman (1968)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Roberts (1982b)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Rhodes (1978)
1989	Ober (1989)	121-125	S	S	Sealey (1956a)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Harding (1976b)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Sealey (1955a)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Perlman (1963)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	De Romilly (1954)
1989	Ober (1989)	121-125	S	S	Meier (1984)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Cloché (1960)
1989	Ober (1989)	121-125	S	S	Strauss (1987c)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Montgomery (1983)
1989	Ober (1989)	121-125	S	N	Humphreys (1993)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Finley (1977a)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	De Romilly (1956)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Pecorella Longo (1979)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Dover (1968)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Aurenche (1974)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Perlman (1967)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Perlman (1963)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Sealey (1956a)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Reverdin (1945)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Walek-Czernecki (1929)
1987	Strauss (1987c)	16	S	S	Connor (1971)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Pearson (1937)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Rhodes (1978)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Jones (1969)
1987	Strauss (1987c)	16	S	N	Funke (1980)

INFORME DE ORGANIZACIÓN

AÑO	OBRA	PÁGINAS	DICE	DICER1	OBRA CITADA
1984	Meier (1984)	45-62	S	F	0
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Stergiopoulus (1958)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	De Sanctis (1944)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Sartori (1957)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Jones (1969)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Bruce (1962)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Stergiopoulus (1955)
1979	Pecorella Longo (1979)	7-11	S	N	Pearson (1937)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	S	De Romilly (1956)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1954)
1974	Aurenche (1974)	7-15	S	S	Reverdin (1945)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1960)
1972	Thomsen (1972)	120	S	N	Hignett (1970)
1972	Thomsen (1972)	120	S	N	Berve (1937)
1972	Thomsen (1972)	120	S	S	Connor (1971)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Reverdin (1945)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Connor (1971)
1971	Connor (1971)	6	S	N	Sealey (1956b)
1971	Connor (1971)	6	S	S	West (1924a)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Martin (1933)
1971	Connor (1971)	6	S	N	Pearson (1937)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Walek-Czernecki (1929)
1956	De Romilly (1956)	458-459	S	F	0
1956	Sealey (1956a)	178-203	S	F	0
1953	Loenen (1953)	1-5	S	N	Prestel (1939)
1945	Reverdin (1945)	201-208	S	F	0
1938	Wüst (1938)	1	S	S	Ehrenberg (1935)
1935	Ehrenberg (1935)	115	S	F	0
1933	Martin (1933)	22-37	S	F	0
1929	Walek-Czernecki (1929)	213-214	S	F	0
1924	West (1924a)	137n1	S	S	Croiset (1973)
1906	Croiset (1973)	19	S	F	0

INFORME DE ORGANIZACIÓN

IDEOLOGÍA EN LOS PARTIDOS GRIEGOS

AÑO	OBRA	PÁGINAS	DICE	DICER1	OBRA CITADA
2007	Mossé (2007)	139	S	F	0
1996	Sinclair (1996)	139	S	F	0
1986	Ostwald (1986)	355	S	S	Aurenche (1974)
1986	Ostwald (1986)	355	S	N	Sartori (1957)
1986	Ostwald (1986)	355	S	N	Calhoun (1913)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1956)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1954)
1974	Aurenche (1974)	7-15	S	S	Reverdin (1945)
1974	Aurenche (1974)	7-9	S	N	De Romilly (1960)
1972	Thomsen (1972)	120	S	N	Humphreys (1993)
1971	Connor (1971)	6	S	N	Walek-Czernecki (1929)
1971	Connor (1971)	6	S	N	Pearson (1937)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Martin (1933)
1971	Connor (1971)	6	S	S	Reverdin (1945)
1971	Connor (1971)	6	S	N	West (1924a)
1969	Jones (1969)	131	S	S	Sealey (1955a)
1968	Perlman (1968)	257-267	S	S	Sealey (1956a)
1967	Perlman (1967)	161-176	S	F	0
1963	Perlman (1963)	352-353	S	N	Cloché (1941)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	S	Reverdin (1945)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	S	Sealey (1955a)
1963	Perlman (1963)	352-353	S	S	Sealey (1956a)
1956	Sealey (1956a)	178-203	S	F	0
1956	Sealey (1956b)	242	S	N	Beloch (1884)
1956	Sealey (1956b)	242	S	N	De Ste. Croix (1954)
1955	Sealey (1955a)	74-81	S	N	Beloch (1884)
1955	Sealey (1955a)	74-81	S	F	0
1953	Loenen (1953)	1-5	S	N	Prestel (1939)
1945	Reverdin (1945)	201-208	S	F	0
1935	Ehrenberg (1935)	115	S	F	0
1933	Martin (1933)	22-37	S	F	0

INFORME DE IDEOLOGÍA

ACTUACIONES POLÍTICAS DE LOS TREINTA TIRANOS

NUMERO	PERSONA	CITA	TIPO DE ACTUACIÓN POLÍTICA
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 2, 18	C
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 3, 13	O
159	ARISTOTELES	X. HG 2, 3, 46	O
66	CARICLES	And. 1, 36	P
66	CARICLES	And. 1, 101	O
66	CARICLES	Arist. Pol.	O
66	CARICLES	Isoc. 16, 42	O
66	CARICLES	Lys. 12, 55	O
66	CARICLES	X. Mem. 1, 2,	O
256	CREMON	Lys. 30, 12	O
76	CRITIAS	And. 1, 47	C
76	CRITIAS	D. 58, 67	O
76	CRITIAS	Lycurg. 113	P
76	CRITIAS	Lys. 12, 43	O
76	CRITIAS	Lys. 12, 55	O
76	CRITIAS	Lys. 13, 55	O
76	CRITIAS	Nepos. 8, 2, 7	O
76	CRITIAS	Plu. Alc. 33, 1	C
76	CRITIAS	Plu. Alc. 38, 5	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 15	C
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 18	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 24	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 3, 36	P
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 8	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 9	O
76	CRITIAS	X. HG 2, 4, 19	O
76	CRITIAS	X. Mem. 1, 2,	O
267	DRACONTIDES	Arist. Ath. 34, 3	O
267	DRACONTIDES	Lys. 12, 73	O

Actuaciones políticas de los Treinta Tiranos

NUMERO	PERSONA	CITA	TIPO DE ACTUACIÓN POLÍTICA
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 43	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 46	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 54	O
263	ERATOSTENES	Lys. 12, 62	C
265	ESQUINES	X. HG 2, 3, 13	O
266	FIDON	Lys. 12, 54	O
266	FIDON	Lys. 12, 55	O
266	FIDON	Lys. 12, 58	O
269	HIPOMACO	X. HG 2, 4, 19	O
251	MELOBIO	Arist. Ath. 29, 1	O
251	MELOBIO	Lys. 12, 12	O
251	MELOBIO	Lys. 12, 19	O
270	MNESITIDES	Lys. 12, 12	O
206	ONOMACLES	Plu. Moralia.	O
262	PISON	Lys. 12, 6	O
262	PISON	Lys. 12, 8	O
262	PISON	Lys. 12, 10	O
262	PISON	Lys. 12, 12	O
262	PISON	Lys. 12, 13	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 6	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 13	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 14	O
264	TEOGNIS	Lys. 12, 15	O
209	TERAMENES	Arist. Ath. 28, 3	O
209	TERAMENES	Arist. Ath. 32, 2	O
209	TERAMENES	Arist. Ath. 33, 2	C
209	TERAMENES	Arist. Ath. 34, 3	C
209	TERAMENES	Arist. Ath. 36, 1	P
209	TERAMENES	Arist. Ath. 37, 1	P
209	TERAMENES	D.S. 13, 38, 2	C
209	TERAMENES	D.S. 13, 42, 2	C
209	TERAMENES	D.S. 14, 3, 6	C
209	TERAMENES	Lys. 12, 73	O

Actuaciones políticas de los Treinta Tiranos

NUMERO	PERSONA	CITA	TIPO DE ACTUACIÓN POLÍTICA
209	TERAMENES	Lys. 12, 74	O
209	TERAMENES	Lys. 13, 17	O
209	TERAMENES	Nepos. 7, 5, 4	P
209	TERAMENES	Pl. Ax. 368 e	C
209	TERAMENES	Plu. Lys. 14, 5	O
209	TERAMENES	Plu. Moralia.	P
209	TERAMENES	Plu. Nic. 2, 1	C
209	TERAMENES	Sud. delta, 234	C
209	TERAMENES	Sud. alpha,	C
209	TERAMENES	Th. 8, 68, 4	O
209	TERAMENES	Th. 8, 89, 2	C
209	TERAMENES	Th. 8, 90, 3	C
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 2	C
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 6	C
209	TERAMENES	Th. 8, 92, 10	C
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 4	C
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 8	C
209	TERAMENES	X. HG 1, 7, 31	C
209	TERAMENES	X. HG 2, 2, 22	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 15	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 16	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 17	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 18	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 27	P
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 51	O
209	TERAMENES	X. HG 2, 3, 55	P

Actuaciones políticas de los Treinta Tiranos

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DE AUTORES CLASICOS

TRADUCCIÓN

Andócides; traducción de G. Dalmeyda: Andocides. Discours, Paris, 1966	Dalmeyda (1966)
Andócides; traducción de J. Redondo: Antifonte y Andócides. Discursos y fragmentos, Madrid, 1991	Redondo (1991)
Aristófanes; traducción de J. García López: Aristófanes. Ranas, Universidad de Murcia., 1993	García López (1993)
Aristófanes; traducción de L. Gil: Aristófanes. Comedias, Madrid, 1995	Gil (1995a)
Aristófanes; traducción de L. Macía: Aristófanes. Comedias, Madrid, 1993	Macía (1993)
Aristóteles, Jenofonte, Pseujenofonte; traducción de A. Guzmán: Constituciones Políticas Griegas (Aristóteles, el Viejo Oligarca, Jenofonte), Madrid, 2007	Guzmán (2007)
Aristóteles; traducción de A. Bernabé: Aristóteles. Constitución de los Atenienses, Madrid, 2005	Bernabé (2005)
Aristóteles; traducción de A. Gómez Robledo: Aristóteles. Política, México, 1963	Gómez Robledo (1963)
Aristóteles; traducción de A. Tovar: Aristóteles. Constitución de los Atenienses, Madrid, centro de estudios constitucionales, 2000	Tovar (2000)

Bibliografía de autores clásicos

TRADUCCIÓN

Aristóteles; traducción de H. Rackham: Aristotle. The Athenian Constitution; The Eudemian Ethics; On virtues and vices, London, 1967	Rackham (1967)
Aristóteles; traducción de M. Bruselli: Aristotele. La costituzioni degli Ateniese, Milano, 1999	Bruselli (1999)
Aristóteles; traducción de M. García Valdés: Aristóteles. Constitución de los Atenienses, Madrid, 1984	García Valdés (1984)
Aristóteles; traducción de M. García Valdés: Aristóteles. Política, Madrid, 1999	García Valdés (1999)
Aristóteles; traducción de Q. Racionero: Aristóteles. Retórica, Madrid, 1994	Racionero (1994)
Cornelio Nepote; traducción de M. Segura: Cornelio Nepote. Vidas, Madrid, 1985	Segura (1985)
Demóstenes; traducción de J. A. López Eire: Demóstenes. Discursos políticos, Madrid, 1980	López Eire (1980)
Demóstenes; traducción de J. Colubi: Demóstenes. Discursos privados, Madrid, 1983	Colubi (1983)C
Diodoro de Sicilia; traducción de C. Oldfather: Diodorus Siculus. Library of History. Books 12-13.41, London, 1962	Oldfather (1962a)
Diodoro de Sicilia; traducción de C. Oldfather: Diodorus Siculus. Library of History. Books 13.41-14, London, 1962	Oldfather (1962b)

Bibliografía de autores clásicos

TRADUCCIÓN

Diodoro de Sicilia; traducción de J. Torres: Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros IX-XII, Madrid, 2008	Torres (2008b)
Diodoro de Sicilia; traducción de J. Torres: Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros XIII-XIV, Madrid, 2008	Torres(2008)
Esquilo; traducción de B. Perea; M. Fernández Galiano: Esquilo. Tragedias, Madrid, 1996	Perea; Fernández Galiano (1993)
Esquilo; traducción de M. Vílchez: Esquilo. Tragedias II. Los siete contra Tebas. Las suplicantes, Madrid, 1999	Vílchez (1999)
Esquines; traducción de J. Lucas de Dios: Esquines. Discursos. Testimonios y cartas, Madrid, 2002	Lucas de Dios (2002)
Eurípides; traducción de J. Calvo: Eurípides. Tragedias II; Suplicantes, Heracles, Ión, Las troyanas, Electra, Ifigenia entre los tauros, Madrid, 1978	Calvo (1978)
Isócrates; traducción de J. Guzmán: Isócrates. Discursos, Madrid, 1979	Guzmán (1979)
Jenofonte y Pseudojenofonte; traducción de P. Varona: Jenofonte. Constitución de Esparta. Pseudojenofonte. Constitución de Atenas, Cátedra, 2009	Varona (2009)
Jenofonte; traducción de D. Plácido: Jenofonte. Helénicas, Madrid, 1994	Plácido (1994)
Jenofonte; traducción de J. Hatzfeld: Xenophon. Helléniques (I-III), Paris, 1973	Hatzfeld (1973)

Bibliografía de autores clásicos

TRADUCCIÓN

Jenofonte; traducción de J. Zaragoza: Jenofonte. Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates, Madrid, 1975	Zaragoza (1973)
Jenofonte; traducción de O. Guntiñas: Jenofonte. Helénicas, Madrid, 1994	Guntiñas (1994)
Lisias; traducción de J. Calvo: Lisias. Discursos, Madrid, 1988	Calvo (1988)
Lisias; traducción de J. Floristán: Lisias. Discursos III, Madrid, 2000	Floristán (2000)
Lisias; traducción de L. Gernet; M. Bizos: Lysias. Discours, Paris, 1967	Gernet; Bizos (1967)
Lisias; traducción de L. Gil: Lisias. Discursos II, Madrid, 1986	Gil (1986)
Lisias; traducción de L. Rojas: Lisias. Contra Eratóstenes, México, 1976	Rojas (1976)
Lisias; traducción de M. Fernández Galiano: Lisias. Discursos I, Madrid, 1953	Fernández Galiano (1953b)
Plutarco; traducción de A. Pérez: Plutarco. Vidas Paralelas. Sólon-Publícola; Temístocles-Camilo; Pericles-Fabio Máximo, Madrid, 1996	Pérez (1996)
Plutarco; traducción de A. Pérez; P. Ortiz: Plutarco: Vidas Paralelas: Coriolano-Alcibíades; Paulo Emilio-Timoleón; Pelópidas-Marcelo, Madrid, 2006	Pérez; Ortiz (2006)

Bibliografía de autores clásicos

TRADUCCIÓN

Plutarco; traducción de E. Crespo: Plutarco: Vidas Paralelas. Alejandro-César, Pericles-Fabio Máximo; Alcibíades-Coriolano, Madrid, 2007	Crespo (1983)
Plutarco; traducción de J. Cano; D. Hernández; A. Ledesma: Plutarco. Vidas Paralelas: Lisandro-Sila; Cimón-Lúculo; Nicías-Craso, Madrid, 2007	Cano; Hernández; Ledesma (2007)
Plutarco; traducción de L. Conti: Plutarco: Vida de Arístides y Catón, Madrid, 2003	Conti (2003)
Plutarco; traducción de M. López Salvá: Plutarco: Obras Morales y Costumbres V. Cuestiones romanas. Cuestiones griegas. Sobre si los atenienses fueron más ilustres en guerra o en sabiduría, Madrid, 1989	López Salvá (1989)
Plutarco; traducción de M. Ozaeta: Plutarco. Vidas Paralelas. Alcibíades-Coroliano; Sertorio-Eumenes, Madrid, 2006	Ozaeta (1998)
Pseudojenofonte; traducción de M. Fernández Galiano: Pseudojenofonte. La república de los atenienses, Madrid, 1971	Fernández Galiano (1971a)
Tucídides; traducción de A. Guzmán: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, Madrid, 2014	Guzmán (2014)
Tucídides; traducción de Ch. Forster: Thucydides. 3. History of the Peloponnesian war, books V-VI, London, 1986	Forster (1986b)
Tucídides; traducción de Ch. Forster: Thucydides. 4. History of the Peloponnesian war, books VII Y VIII, London, 1986	Forster (1986c)
Tucídides; traducción de F. Rodríguez Adrados: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, Madrid, 2002	Rodríguez Adrados (2002)

Bibliografía de autores clásicos

TRADUCCIÓN

Tucídides; traducción de J. Torres: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, libros I- II, Madrid, 1992	Torres (1992b)
Tucídides; traducción de J. Torres: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, libros III- IV, Madrid, 1992	Torres (1992c)
Tucídides; traducción de J. Torres: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, libros VII-VIII, Madrid, 1992	Torres (1992d)
Tucídides; traducción de J. Torres: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, libros V-VI, Madrid, 1992	Torres (1992e)
Tucídides; traducción de K. J. Dover: Thucydides book VI, Oxford, 1965	Dover (1965b)
Tucídides; traducción de L. Macía: Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso, Madrid, 1989	Macía (1989)
Tucídides; traducción de M. Balasch: Tucídides. Història de la guerra del Peloponès, Barcelona, 1982	Balasch (1982b)
Tucídides; traducción de R. Weil: Thucydide. La Guerre du Péloponnèse, Paris, 1972	Weil (1972b)

Bibliografía de autores clásicos

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Accame (1956) S. Accame, "Il problema della nazionalità greca nella politica di Pericle e Trasibulo", *Paideia* 11 (1956), p. 241-253.
- Álvarez (2004) A. Álvarez, "Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II", *Criticón* 90 (2004), p. 99-123.
- Anastasiadis (1999) V. I. Anastasiadis, "Political "Parties" in athenian democracy: a modernising topos", *Arethusa* 33 (1999), p. 313-335.
- Andrewes (1953) A. Andrewes, "The Generals in the Hellespont, 410-407 B.C.", *JHS* 73 (1953), p. 2-9.
- Andrewes (1970) A. Andrewes, "Lysias and the Theramenes Papyrus", *ZPE* 6 (1970), p. 35-38.
- Andrewes (1971) A. Andrewes, "Two Notes on Lysander", *Phoenix* 25 (1971), p. 206-226.
- Andrewes (1974) A. Andrewes, "The Arginousai Trial", *Phoenix* 28 (1974), p. 112-122.
- Arbizu (2000) José María Arbizu, "Res Publica Opressa": Política Popular en la crisis de la República, Madrid, 2000.
- Aurenche (1974) O. Aurenche, Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C., Paris, 1974.
- Avery (1959) H. C. Avery, *Prosopographical studies in the oligarchy of the Four hundred*, Princeton, 1959.
- Avery (1966) H. C. Avery, "Lysias xii,65", *CPh* 61 (1966), p. 257-258.

Bibliografía general

Avery (1982)	H. C. Avery, "One Antiphon or Two", <i>Hermes</i> 110 (1982), p. 145-158.
Aymard (1947)	A. Aymard, "Libertés, patrie, faction", <i>REA</i> 49 (1947), p. 321-326.
Baldwin (1971)	B. Baldwin, "Notes on Hyperbolus", <i>Aclass</i> 14 (1971), p. 151-156.
Baldwin (1974)	B. Baldwin, "Notes on Cleophon", <i>AC</i> 17 (1974), p. 35-47.
Bearzot (1980)	C. Bearzot, "Isocrate e il problema della democrazia", <i>Aevum</i> 54 (1980), p. 113-131.
Bearzot (1988)	C. Bearzot, "Strategia autocratica e aspirazione tiranniche. Il caso di Alcibiade", <i>Prometheus</i> 14 (1988), p. 39-57.
Bearzot (1991)	C. Bearzot, "Per una nuova immagine di Teramene", <i>CISA</i> 17 (1991), p. 65-78.
Bearzot (1996b)	C. Bearzot, "Il vocabolario dell'autorevolezza politica nella Grecia del IV secolo", <i>ACD</i> 32 (1996), p. 23-38.
Bearzot (1996c)	C. Bearzot, "Anomalie procedurali ed elusione del nomos nei processi per alto tradimento : eisanghelia e asebeia", in Marta Sordi (ed). <i>Processi e politica nel mondo antico</i> . Milano, 1996, p. 71-92.
Bearzot (1997b)	C. Bearzot, <i>Lisia e la tradizione su Teramene : commento storico alle orazioni XII e XIII del corpus lysiacum</i> , Milano, 1997.
Bearzot (2008)	C. Bearzot, "Partiti e ideologie negli stati federali greci", in C. Bearzot y F. Landucci (eds), <i>'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca</i> , Milano, 2008, p. 205-237.
Bearzot; Landucci (2008a)	C. Bearzot; F. Landucci, "Introduzione", in C. Bearzot y F. Landucci (eds), <i>'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca</i> , Milano, 2008, p. 0-0.

Bibliografía general

- Bearzot; Landucci (2008b) C. Bearzot; F. Landucci (eds), 'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca, Milano, 2008.
- Belloni; Beller (1976a) F. P. Belloni; D. C. Beller, "The Study of Party Factions as Competitive Political Organizations", *The Western Political Quarterly* 29 (1976), p. 531-549.
- Beloch (1884) K. J. Beloch, *Die Attische Politik seit Perikles*, Leipzig, 1884.
- Bermpohl (1991) F. Bermpohl, "Flügel Kämpfe unter Oligarchen: Xenophon, *Hellenika* II 3", *Anregung* 37 (1991), p. 31-46.
- Bianchetti (1978) S. Bianchetti, "L'ostracismo di Iperbolo e le "Nuvole" di Aristofane", *SIFC* 51 (1978), p. 221-248.
- Bicknell (1982) P. J. Bicknell, "Axiochos Alkibiadou, Aspasia and Aspasios", *LAC* 51 (1982), p. 240-250.
- Blumenthal (1973) H. Blumenthal, "Meletus the accuser of Andocides and Meletus the accuser of Socrates: one man or two?", *Philologus* 117 (1973), p. 167-178.
- Boegehold (1940) A. L Boegehold, "Andokides and the decree of Patrokleides", *Historia* 39 (1940), p. 149-162.
- Boerner (1894) A. Boerner, *De rebus a Graecis inde ab anno 410 usque ad annum 403 a. Chr. n. gestis quaestiones historicae*, Göttingen, 1894.
- Bradeen (1960) D.W. Bradeen, "The Popularity of the Athenian Empire", *Historia* 9 (1960), p. 257-269.
- Brickhouse; Smith (1989) T. C. Brickhouse; N. D. Smith, *Socrates on Trial*, Oxford, 1989.
- Brinkmann (1888) B. Brinkmann, *De Antiphontis oratione De Choreuta Commentario Philologa*, Jena, 1888.

Bibliografía general

- Broneer (1938) O. Broneer, "Excavations on the North Slope of the Acropolis, 1937", *Hesperia* 7 (1938), p. 161-263.
- Bruce (1962) I. A. F. Bruce, "The political terminology of the Oxyrhynchus historian", *Emerita* 30 (1962), p. 63-69.
- Brun (1987) P. Brun, "Hyperbolos, la création d'une 'légende noire'", *DHA* 13 (1987), p. 183-198.
- Brunt (1952) P. A. Brunt, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65 (1952), p. 59-96.
- Bruzzese (2012) L. Bruzzese, "La revisione « politica » delle « Rane » tra i fatti delle Arginuse e le teorie moderate di fine V sec. a.C.", *PhilolAnt* 5 (2012), p. 9-42.
- Buck (1995) R. J. Buck, "The character of Theramenes", *AHB* 9 (1995), p. 14-24.
- Bueno (2004) I. Bueno, "La importancia del faccionalismo en la política Mesoamericana", *Revista de Indias* 232 (2004), p. 651-672.
- Burckhardt (2000) L. Burckhardt, "Eine Demokratie wohl, aber kein Rechtsstaat? Der Arginusenprozess des Jahres 406 v. Chr.", en L. Burckhardt y J. Von Ungern-Sterberg (eds), *Grosse Prozesse im antiken Athen*, München, 2000, p. 128-143.
- Burn (1962) A. R. Burn, *Persia and the Greeks. The defence of the West, c. 546-478 B.C.*, London, 1962.
- Calhoun (1913) G. M. Calhoun, *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Roma, 1913.
- Camon (1961) F. Camon, "Figura ed ambiente di Iperbolo", *RSC* 9 (1961), p. 182-197.
- Camon (1962) F. Camon, "La demagogia di Iperbolo", *GIF* 15 (1962), p. 364-374.

Bibliografía general

- Camon (1963a) F. Camon, "La cariche pubbliche di Iperbolo", GIF 16 (1963), p. 46-59.
- Camon (1963b) F. Camon, "L'ostracismo di Iperbolo", GIF 16 (1963), p. 142-162.
- Canfora (1984) L. Canfora, "Il processo degli strateghi", en Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino, Napoli, 1984, p. 495-517.
- Canfora (2014) L. Canfora, El mundo de Atenas, Barcelona, 2014.
- Carawan (2004) E. Carawan, "Andocides' defence and MacDowell's solution", en D.L. Cairns y R. Knox (eds). Law, rhetoric, and comedy in classical Athens. Swansea, 2004, p. 0-0.
- Cary (1952) M. Cary, "Notes on the Revolution of the Four Hundred at Athens", JHS 72 (1952), p. 56-61.
- Cataldi (1996) S. Cataldi, "I processi agli strateghi ateniesi della prima spedizione in Sicilia e la politica cleoniana", en M. Sordi, Processi e politica nel mondo antico, Milano Publication : Milano : Vita e Pensiero, 1996, p. 37-63.
- Chambers (1967) W. N. Chambers, Party Development and the American Mainstream, New York, 1967.
- Chentalinski (1994) V. Chentalinski, De los archivos literarios del KGB, Madrid, 1994.
- Christ (1992) M. R. Christ, "Ostracism, sycophancy, and deception of the demos: Ath. Pol. 43.5", CQ 42 (1992), p. 336-346.
- Chueca Ramón (2001a) A. Chueca Ramón, "Fedro y Ferecles: el testimonio de Andócides contrastado con la documentación epigráfica.", Hant 25 (2001), p. 29-33.
- Chueca Ramón (2001b) A. Chueca Ramón, "La donación de bienes inmuebles a extranjeros por parte de las « poleis » :la situación en la Atenas del siglo V a.C.", Saitabi 51 (2001), p. 29-39.

Bibliografía general

- Clerc (1893) M. Clerc, Les métèques athéniens, Paris, 1893.
- Cloché (1919a) P. Cloché, "L'affaire des Arginuses (406 avant J. C.)", RH 130 (1919), p. 5-68.
- Cloché (1919b) P. Cloché, "Les conflicts politics et sociaux   Athènes pendant la guerre corinthienne (395-387 avant J. -C), REA 21 (1919), p. 157-192.
- Cloché (1934) P. Cloché, La Politique étrangère d'Athenes de 404 à 338 a. C., Paris, 1934.
- Cloché (1936) P. Cloché, "Isocrate et la politique th ram niene", LEC 5 (1936), p. 0-0.
- Connor (1971) W. R. Connor, The New Politicians of Fifth Century Athens, Princeton, 1971.
- Couvenhes;
Milanezi (2007) Chr. Couvenhes; S. Milanezi (eds), Individus, groupes et politique   Athènes de Solon   Mithridate, Tours, 2007.
- Croiset (1973) M. Croiset, Aristophanes and the political parties at Athens, New York, 1973.
- Crome (1935) J. Crome, 'Ιπ ρχειοι  ρμα , AM 60 (1935), p. 300-314.
- Cuniberti (1996) G. Cuniberti, "Iperbolo φυλ δικος: la formazione e l'esordio nella vita pubblica", Sileno 22 (1996), p. 57-68.
- Cuniberti (1997) G. Cuniberti, "La presenza ateniese a Samo e le uccisioni di Iperbolo ed Androcle nell'ottavo libro di Tucidide", AHS 14 (1997), p. 53-80.
- Cuniberti (2000) G. Cuniberti, Iperbolo, ateniese infame, Bologna, 2000.

Bibliografía general

- David (1995) E. David, "Theramenes' Speech at Colonus", LAC 64 (1995), p. 15-25.
- Davies (1971) J. K. Davies, Athenian Propertied Families, 600-300 B.C., Oxford, 1971.
- De Romilly (1954) J. de Romilly, "Les modérés athéniens vers le milieu du IV^e siècle. Échos et concordances", REG 67 (1954), p. 327-354.
- De Romilly (1996a) J. de Romilly, Alcibiades o los peligros de la ambición, Barcelona, 1996.
- De Romilly (1996b) J. de Romilly, "Le rôle du jugement populaire dans le développement de la culture à Athènes", en M. Sakellariou y F. Rodríguez Adrados (eds), Démocratie athénienne et culture, Athina, 1996, p. 257-263.
- De Sanctis (1944) G. De Sanctis, Pericle, Milano-Messina, 1944.
- Delebecque (1965) E. Delebecque, Thucydide et Alcibiade, Aix-en-Provence, 1965.
- Deonna (1922a) W. Deonna, "L'éternel présent. Guerre du Péloponnèse (431-404) et guerre mondiale I", REG 35 (1922), p. 1-62.
- Deonna (1922b) W. Deonna, "L'éternel présent. Guerre du Péloponnèse (431-404) et guerre mondiale II", REG 35 (1922), p. 113-179.
- Develin (1989) R. Develin, Athenian Officials 684-321 B.C., Cambridge, 1989.
- Dindorf (1969) G. Dindorf, Harpocratonis lexicon in decem oratores atticos; ex recensione Guliemi Dindorfi, Groningen, 1969.
- Dorjahn (1944) A. Dorjahn, "On Aristotle, Ath. Pol. XXXVIII, 3", PQ 23 (1944), p. 289-297.

Bibliografía general

- Dover (1965a) K. J. Dover, "Diokleides and the Light of the Moon", CR 15 (1965), p. 247-250.
- Dover (1968) K. J. Dover, Lysias and the Corpus Lysiacum, Berkeley, 1968.
- Dover (1997) K. J. Dover, Aristophanes. Frogs, Oxford, 1997.
- Droysen (1865) J. Droysen, "Des Aristophanes Vögel und die Hermokopoden", RhM 3 (1865), p. 0-0.
- Dupont (2009) C. Dupont, La véritable histoire de Alcibiade, Paris, 2009.
- Durán (1991) M. A. Durán, "Alcibiades según Platón", Habis 22 (1991), p. 113-128.
- Duverger (1976) M. Duverger, Los partidos políticos, México, 1965.
- Edwards (1998) J. Edwards, Comentario a Furley (1996), CR 48 (1998), p. 522-523.
- Ehrenberg (1935) V. Ehrenberg, Ost und West. Studien zur geschichtlichen Problematik der Antike, Brünn, 1935.
- Ehrenberg (1951) V. Ehrenberg, The people of Aristophanes, Harvard, 1951.
- Ellis (1989) W. Ellis, Alcibiades, London, 1989.
- Engels (1999) J. Engels, "Der Michigan-Papyrus über Theramenes und die Ausbildung des 'Theramenes-Mythos'", ZPE 99 (1993), p. 125-155.

Bibliografía general

- Erbse (1982) H. Erbse, "Über das politische Ziel der aristophanischen Komödie", en Studi in onore di Aristide Colonna, Perugia, 1982, p. 99-116.
- Fantasia (2008) Ugo Fantasia, "Corcira, 427-425 a. C.: anatomia di una stasis", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), 'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca, Milano, 2008, p. 167-201.
- Farrar (1988) C. Farrar, The origins of Democratic Thinking: The Invention of Politics in Classical Athens, Cambridge, 1988.
- Ferguson (1926a) W. S. Ferguson, "The Constitution of Theramenes", CP 21 (1926), p. 72-75.
- Ferguson (1926b) W. S. Ferguson, "The Fall of the Athenian Empire", CAH 21 (1926), p. 348-375.
- Figes (2000) O. Figes, La revolución rusa 1891-1924 la tragedia de un pueblo, Edhasa, 2000.
- Finley (1977b) M. I. Finley, Uso y abuso de la la historia, Barcelona, 1977.
- Finley (1980) M. I. Finley, Vieja y nueva democracia y otros ensayos, Barcelona, 1980.
- Fornara (1977) C. W. Fornara, Translated documents of Greece and Rome, I : Archaic times to the end of the Peloponnesian war, Baltimore, 1977.
- Frost (1968) F. J. Frost, "Themistocles' place in Athenian politics", CSCA 1 (1968), p. 105-124.
- Frost (1976) F. J. Frost, "Tribal Politics and The Civic State", AJAH 1 (1976), p. 66-75.
- Fuks (1953) A. Fuks, The ancestral constitution. Four studies in Athenian party politics at the end of the fifth century B.C., London, 1953.

Bibliografía general

- Fuks (1984) A. Fuks, Notes on the Rule of the Ten at Athens in 403 B.C., *Mnemosyne* 6 (1953), p. 198-207.
- Fuller (1979) J. Fuller, Batallas decisivas del Mundo Occidental. Volumen primero, Madrid, 1979.
- Funke (1980) P. Funke, Homonoia und Arche, Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (404/3-387/6 v. Chr.), Stuttgart, 1980.
- Furley (1989a) W. D. Furley, "A note on 6, Against Andokides", *CQ* 39 (1989), p. 550-553.
- Furley (1989b) W. D. Furley, "Andokides IV ('Against Alkibiades'): Fact or Fiction?", *Hermes* 117 (1989), p. 138-156.
- Furley (1996) W. D. Furley, *Andokides and the Herms: a Study of Crisis in Fifth-Century Athenian Religion*, BICS suppl. 65, London, 1996.
- Gagné (2009) R. Gagné, "Mystery Inquisitors: Performance, Authority, and Sacrilege at Eleusis", *ClAnt* 28 (2009), p. 211-247.
- Gallego (2003) J. Gallego, *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Madrid; Buenos Aires, 2003.
- Gallucci (1986) R. F. Gallucci, *The Myth of the Hoplite Oligarchy: Athens 411-10*, Los Angeles, 1986.
- Gehrke (1985) H. -J. Gehrke, *Stasis: Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, München, 1985.
- Gigante (1953) M. Gigante
M. Gigante, *La Costituzione degli ateniesi. Studi sullo Pseudo-Senofonte*, Giannini-Napoli, 1953.
- Gil (1995b) L. Gil, "La mentalidad democrática ateniense", *Helmantica* 46 (1995), p. 5-21.

Bibliografía general

Gilbert (1877)	G. Gilbert, Beiträge zur innern geschichte Athens im zeitalter des peloponnesischen Kriegen, Lepizig, 1877.
Giovannini (2001)	A. Giovannini, "Xenophon, der Arginusenprozeß und die athenische Demokratie. Mit einem Anhang: Die Zahl der athenischen Hopliten im Jahr 431 v. Chr.", Chiron 32 (2002), p. 15-50.
Gomme (1962a)	A. W. Gomme, A Historical Commentary on Thucydides III, Oxford, 1962.
Gomme (1962c)	A. W. Gomme, More essays in Greek history and literature, Oxford, 1962.
Gomme (1969)	A. W. Gomme, A Historical Commentary on Thucydides II, Oxford, 1969.
Gomme; Andrewes; Dover (1970)	A. W. Gomme; A. Andrewes; K. J. Dover, A Historical Commentary on Thucydides IV, Oxford, 1970.
Gomme; Andrewes; Dover (1981)	A. W. Gomme; A. Andrewes; K. J. Dover, A Historical Commentary on Thucydides V, Oxford, 1981.
Goossens (1962)	R. Goossens, Euripide et Athènes, Bruselas, 1962.
Graf (2000)	F. Graf, "Der Mysterienprozes", en L. Burckhardt y J. Von Ungern-Sterberg (eds), Grosse Prozesse im antiken Athen, München, 2000, p. 114-127.
Gribble (1997) 367-391.	D. Gribble, "Rhetoric and History in [Andocides] 4, against Alcibiades", CQ 47 (1997), p. 367-391.
Gribble (1999)	D. Gribble, Alcibiades and Athens. A study in literary presentation, Oxford, 1999.
Grote (1869)	A. G. Grote, A History of Greece, Vol. 7, New York, 1869.

Bibliografía general

- Hansen (1983a) M. H. Hansen, "The 'Athenian Politicians', 403-322 B. C.", GRBS 24 (1983), p. 33-55.
- Hansen (1983b) M. H. Hansen, *The Athenian Ecclesia. A Collection of Articles 1976-1983.*, Oxford, 1983.
- Hansen (1987) M. H. Hansen, *The Athenian assembly in the age of Demosthenes*, Oxford, 1987.
- Hansen (1991) M. H. Hansen, *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, 1991.
- Harding (1987a) Ph. Harding, "King Pausanias and the Restauration of Democracy at Athens", *Hermes* 116 (1987), p. 186-193.
- Harding (1987b) Ph. Harding, "Metics, foreigners or slaves? The recipients of honours in IG II 10", *ZPE* 67 (1987), p. 176-182.
- Harding (1987c) Ph. Harding, "Rhetoric and politics in fourth-century Athens", *Phoenix* 61 (1987), p. 25-39.
- Harding (1987d) Ph. Harding, "The authorship of the *Hellenika Oxyrhynchia*", *AHB* 1 (1987), p. 101-104.
- Harding (1994a) Ph. Harding, *Androtion and the Atthis : the fragments translated with introduction and commentary*, New York, 1994.
- Harding (1994b) Ph. Harding, *Androtion and the Attis*, Oxford, 1994.
- Hatzfeld (1931) J. Hatzfeld, "Alcibiade et les élections des stratèges athéniens en 406", *REA* 33 (1931), p. 109-116.
- Hatzfeld (1933) J. Hatzfeld, *Notes sur la chronologie des Helléniques*, *REA* 35 (1933), p. 387-409.

Bibliografía general

- Hatzfeld (1937) J. Hatzfeld, "L'expédition de Sicile et les Adonies de 415", REG 40 (1937), p. 293-303.
- Hatzfeld (1938) J. Hatzfeld, "La fin du règne de Thérarmène", REA 40 (1938), p. 113-124.
- Hatzfeld (1940a) J. Hatzfeld, "Socrate au procès des Arginuses", REA 42 (1940), p. 165-171.
- Hatzfeld (1940b) J. Hatzfeld, Alcibiade, Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V siècle, Paris, 1940.
- Heftner (1995) H. Heftner, "Ps. -Andokides' Rede gegen Alkibiades ([And.] 4) und die politische Diskussion nach dem Sturz der 'Dreissig' in Athen", Klio 77 (1995), p. 75-104.
- Heftner (2000a) H. Heftner, "Der Ostrakismos des Hyperbolos : Plutarch, Pseudo-Andokides und die Ostraka", RhM 143 (2000), p. 32-59.
- Heftner (2000b) H. Heftner, "Zur Datierung der Ostrakisierung des Hyperbolos", RSA 30 (2000), p. 27-45.
- Heftner (2001a) H. Heftner, "Die pseudo-andokideische Rede « Gegen Alkibiades » ([And.] 4) : ein authentischer Beitrag zu einer Ostrakophoriedebatte des Jahres 415 v. Chr. ?", Philologus 145 (2001), p. 39-56.
- Heftner (2001b) H. Heftner, Der oligarchische Umsturz des Jahres 411 v. Chr. und die Herrschaft der Vierhundert in Athen : quellenkritische und historische Untersuchungen, Bern; Frankfurt am Main, 2001.
- Heftner (2003a) H. Heftner, " Bemerkungen zur Rolle der Probuloï während des oligarchischen Umsturzes in Athen 411 v. Chr.", Prometheus 29 (2003), p. 213-227.
- Heftner (2003b) H. Heftner, "Ende und « Nachleben » des Ostrakismos in Athen", Historia 52 (2003), p. 23-38.
- Heftner (2003c) H. Heftner, "Oligarchen, Mesoi, Autokraten : Bemerkungen zur antidemokratischen Bewegung des späten 5. Jh. v. Chr. in Athen", Chiron 33 (2003), p. 1-41.

Bibliografía general

- Henderson (1927) B. W. Henderson, *The Great War between Athens and Sparta*, London, 1927.
- Henrichs (1968) A. Henrichs, "Zur Interpretation des Michigan-Papyrus über Theramenes", *ZPE* 3 (1968), p. 101-108.
- Herter (1976) H. Herter, "Hermes, Ursprung und Wesen eines griechischen Gottes", *RhM* 119 (1976), p. 193-241.
- Hignett (1952) Ch. Hignett, *A History of Athenian Constitution to the End of the Fifth Century B. C.*, Oxford, 1952.
- Holzapfel (1893) L. Holzapfel, "Doppelte Relationem im VIII. Buche des Thukydides", *Hermes* 28 (1893), p. 435-464.
- Hornblower (1987) S. Hornblower, *Thucydides*, Baltimore, 1987.
- Hornblower (1991a) S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides, Volume I: Books 1-3*, New York, 1991.
- Hornblower (2008a) S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides, Volume II: Books 4-5.24*, New York, 2008.
- Hornblower (2008b) S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides, Volume III: Books 5.25-8.109*, New York, 2008.
- Hubeňák (1989) F. Hubeňák, "La mutilación de los Hermes" como antecedente de la revolución del 411 a. C. en Atenas", *MHA* 10 (1989), p. 7-21.
- Hunt (2001) P. Hunt, "The Slaves and the Generals of Arginusae", *AJPh* 122 (2001), p. 359-380.
- Isaac (1946) J. Isaac, *Les oligarques. Essai d'histoire partielle*, Paris, 1946.

Bibliografía general

- Jaeger (1945) W. Jaeger, Demóstenes, México, 1945.
- Jebb (1893) R. Jebb, The Attics Orators from Antiphon to Isaeus, London, 1893.
- Jones (1969) A. H. M. Jones, Athenian Democracy, Oxford, 1969.
- Jouguet (1942) P. Jouguet, Révolution dans la défaite. Études athéniennes, Le Caire, 1942.
- Judeich (1925) W. Judeich, "Untersuchungen zur athenischen Verfassungsgeschichte", RhM 0 (1925), p. 254-267.
- Judt (2006) Tony Judt, Postguerra, Madrid, 2006.
- Kagan (1969) D. Kagan, The Outbreak of the Peloponnesian War, Ithaca-London, 1969.
- Kagan (1974) D. Kagan, The Archidamian War, Ithaca-London, 1974.
- Kagan (1981) D. Kagan, The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition, Ithaca-London, 1981.
- Kagan (1991) D. Kagan, The Fall of the Athenian Empire, Ithaca-London, 1991.
- Kanavou (2010) N. Kanavou, Aristophanes' comedy of names : a study of speaking names in Aristophanes, Berlin; New York, 2010.
- Kapellos (2009) A. Kapellos, "Adeimantos at Aegospotami: Inocent or Gulty", Historia 58 (2009), p. 257-275.

Bibliografía general

- Keil (1904) Keil, "Das System des Kleisthenischen Staatskalenders", Hermes 29 (1894), p. 321-372.
- Kirchner (1901) J. Kirchner, Prosopographia Attica, Berlin, 1901.
- Krentz (1982) P. Krentz, The Thirty at Athens, Ithaca, 1982.
- Kühn (1967) J. Kühn, "Die Amnestie von 403 v. Chr. im Reflex der 19. Isokrates-Rede", WS 80 (1967), p. 31-73.
- Labriola (1978) I. Labriola, "Terminologia politica isocratea : I : Oligarchia, aristocrazia, democrazia", QS 7 (1978), p. 147-168.
- Lakoff (2007) G. Lakoff, No pienses en un elefante, Madrid, 2007.
- Lämmli (1938) F. Lämmli, Das attische Prozessverfahren in seiner Wirkung auf die Gerichtsrede, Paderborn, 1938.
- Landucci (2008) F. Landucci, "Partiti" e fazioni ad Atene e in Macedonia all'alba dell'Ellenismo", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), 'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca, Milano, 2008, p. 0-0.
- Lang (1967a) M. Lang, "Kylonian conspiracy", CPh 62 (1967), p. 243-249.
- Lang (1967b) M. Lang, "The Revolution of the 400: Chronology and Constitution", AJPH 69 (1967), p. 176-187.
- Lang (1996) M. Lang, "Alcibiades vs. Phrynichus", CQ 46 (1996), p. 289-295.
- Lazenby (2004) J. Lazenby, The Peloponnesian War : a military study, London, 2004.

Bibliografía general

Legon (1966)	R. P. Legon, <i>Demos and Stasis: Studies in the Factional Politics of Classical Greece</i> , Ithaca, 1966.
Lehmann (1987)	G. Lehmann, "Zur Krise der attischen Demokratie: Vom Ostrakismos des Hyperbolos zum Thargelion 411 v.Chr.", <i>ZPE</i> 69 (1987), p. 33-73.
Lewis (1977)	D. M. Lewis, <i>Sparta and Persia</i> , Leiden, 1977.
Lintott (1982)	A. Lintott, <i>Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City</i> , London-New York, 1982.
Lipset; Rokkan (1967)	S. Lipset; S. Rokkan, <i>Party Systems and Voters Alignments</i> , New York, 1967.
Longo (1975)	O. Longo, "La polis, le mare, le navi (Tucidide VII, 77,7)", <i>QS</i> 1 (1975), p. 18-113.
Loraux (2008b)	N. Loraux, <i>La Guerra civil en Atenas</i> , Madrid, 2008.
Luppino (2005)	E. Luppino, "Democrazia e moderatismo nel mondo greco : a ridosso degli ultimi anni del V sec. a.C.", en G. Urso (ed), <i>Popolo e potere nel mondo antico</i> , Pisa, 2005, p. 25-35.
MacDowell (1962)	D. M. MacDowell, <i>Andokides on the Mysteries</i> , Oxford, 1962.
MacDowell (2009)	D. M. MacDowell, <i>Demosthenes the orator</i> , Oxford, 2009.
Marr (1971)	J. L. Marr, "Andocides' Part in the Mysteries and Hermae affairs, 415 B. C.", <i>CQ</i> 21 (1971), p. 326-338.
Martin (1933)	V. Martin, "Aspects de la société athénienne. II. La vie politique", <i>BAGB</i> 1 (1933), p. 7-43.

Bibliografía general

- Martínez (2004) J. Martínez, "Corrientes Espirituales y Facciones Políticas en el servicio del Emperador Carlos V", en P. Blockmans y N. Mout (eds), *The World of Emperor Charles V*, Chicago, 2004, p. 97-126.
- Mattingly (1997) H. B. Mattingly, "The Date and Purpose of the Pseudo-Xenophon Constitution of Athens", *CQ* 47 (1997), p. 352-357.
- Maurer (1996) K. Maurer, *Interpolation in Thucydides*, Leiden, New York, 1996.
- McCoy (1975a) W. J. McCoy, "Aristotle's Athenaiion Politeia and the Establishment of the Thirty Tyrants", *YCS* 24 (1975), p. 131-145.
- McCoy (1975b) W. J. McCoy, "The identity of Leon", *AJPh* 96 (1975), p. 187-199.
- McCoy (1977) W. J. McCoy, "Thrasyllus", *AJPh* 98 (1977), p. 264-289.
- McGlew (1999) J. F. McGlew, " Politics on the margins : the Athenian hetaireiai in 415 B.C.", *Historia* 48 (1999), p. 1-22.
- Meiggs; Lewis (1988) R. Meiggs; D. M. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Peloponnesian War*, Oxford, 1988.
- Méndez (2007) J. Méndez, "En torno al significado de ἐγκτᾶσθαι, ἔγκτησις γ' ἔγκτημα (Ps.-D. VII 42 y otros pasajes)", *EC* 131 (2011), p. 0-0.
- Meritt (1939) B. D. Meritt, "The American Excavations in the Athenian Agora: Fifteenth", *Hesperia* 8 (1939), p. 48-82.
- Merkelbach; Youtie (1968) R. Merkelbac; H. C. Youtie, "Ein Michigan-Papyrus über Theramenes", *ZPE* 2 (1968), p. 161-169.
- Meyer (1953) E. Meyer, *Geschichte des Altetums*, Basel, 1953.

Bibliografía general

- Meyer (2008) E. Meyer, "Thucydides on Harmodius and Aristogeiton, tyranny, and history", CQ 58 (2008), p. 13-34.
- Mitford (1822) W. Mitford, The History of Greece, London, 1822.
- Mora (1983) F. Mora, "Policrate e il santuario di Delfi", CISA 9 (1983), p. 105-116.
- Morford (1966) M. Morford, Ethopoiia and character assassination in the Canon of Demosthenes, Mnemosyne 19 (1966), p. 241-248.
- Morrison (1942) J. Morrison, "Meno of Pharsalus, Polycrates and Ismenias", CQ 36 (1942), p. 57-78.
- Mossé (1964a) C. Mossé, "Classes sociales et régionalisme à Athènes au début du VI^e siècle", LAC 33 (1964), p. 401-403.
- Mossé (1964b) C. Mossé, "Le rôle de l'armée dans la révolution de 411 à Athènes", RH 231 (1964), p. 1-10.
- Mossé (1973a) C. Mossé, "Les classes sociales à Athènes au IV^e siècle", en Ordre et classes, colloque d'histoire sociale, Paris, 1973, p. 25-26.
- Mossé (1973b) C. Mossé, Athens in Decline 404-386, London, 1973.
- Mossé (2000) C. Mossé, "L'ostracisme d'Hyperbolos", Eirene 36 (2000), p. 63-67.
- Mossé (2007) C. Mossé, "L'entourage des politeumenoï: "clientèle" privée ou factions politiques?", en J. Couvenhes y S. Milanezi (eds), Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate, Tours, 2007, p. 133-139.
- Munro (1938a) J. Munro, "The constitution of Dracontides", CQ 32 (1938), p. 152-166.

Bibliografía general

- Munro (1938b) J. Munro, "Theramenes against Lysander", CQ 32 (1938), p. 18-26.
- Murray (1990a) O. Murray, "Cities of Reason", en O. Murray y P. Simon (eds). The Greek city from Homer to Alexander. Oxford, 1990, p. 1-25.
- Murray (1990b) O. Murray, "The Affair of the Mysteries: Democracy and the Drinking Group", en O. Murray (ed.), Symptotica: a Symposium on the Symposion, Oxford 1990, 1990, p. 149-161.
- Nagy (1994) B. Nagy, "Alcibiades' Second 'Pofanation'", Historia 43 (1994), p. 275-285.
- Nathan (1975) A. J. Nathan, Pekin Politics, 1918-1923: Factionalism and the Failure of Constitutionalism, Berkeley, 1975.
- Newiger (1985) H. Newiger, "Zum Text der Frösche des Aristophanes", Hermes 113 (1985), p. 429-448.
- Nicholas (1969) R. W. Nicholas, "Factions: a Comparative Analysis", en M. Banton (ed), Political systems and the distribution of power, London, 1969, p. 21-61.
- Nicholas (1972) R. W. Nicholas, "Segmentary Factional Political Systems", en M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden (eds), Political anthropology. Chicago, 1972, p. 49-59.
- Nicholson (1972) N. K. Nicholson, "The Factional Model and the Study of Politics", Comparative Political Studies 5 (1972), p. 291-296.
- Nicolai (2008) R. Nicolai, "La terminologia delle parti politiche atenesi tra VI e V secolo a. C. Alcune riflessioni", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), 'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca, Milano, 2008, p. 3-31.
- Ober (2005) J. Ober, Athenian Legacies. Essays on the Politics of Going on Together, Princeton-Oxford, 2005.
- Olson (1996) S. D. Olson, "Politics and poetry in Aristophanes' Wasps", TAPhA 126 (1996), p. 129-150.

Bibliografía general

- Osborne (1985a) R. Osborne, "The Erection and Mutilation of the Hermai", *PCPhS* 31 (1985), p. 47-73.
- Osborne (1985b) R. Osborne, *Demos: The Discovery of Classical Attika*, Cambridge, 1985.
- Ostwald (1986) M. Ostwald, *From Popular Sovereignty to the Sovereignty of Law, Society and Politics in Fifth Century Athens*, Berkeley, 1986.
- Palmer (1982) M. Palmer, "Alcibiades and the Question of Tyranny in Thucydides", *Canadian Journal of Political Science* 15 (1982), p. 103-124.
- Parker (1983) R. Parker, *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford, 1983.
- Parker (1996) R. Parker, *Athenian Religion: A History*, Oxford, 1996.
- Pearson (1937) L. Pearson, "Party Politics and Free Speech in Democratic Athens", *G&R* 7 (1937), p. 41-50.
- Pearson (1949) L. Pearson, "Note on a Digression of Thucydides VI 54-59", *AJPh* 70 (1949), p. 186-189.
- Pecorella Longo (1979) C. Pecorella Longo, "Eterie" e gruppi politici nell'Atene del IV secolo a.c., Florence, 1979.
- Pecorella Longo (1998) C. Pecorella Longo, "Adimanto e l'accusa di tradimento", *Prometheus* 24 (1998), p. 111-126.
- Pelling (2000) C. Pelling, *Literary Texts and the Greek Historian*, London, 2000.
- Pendrick (1987) G. Pendrick, "Once again Antiphon the Sophist and Antiphon of Rhamnus", *Hermes* 115 (1987), p. 47-60.

Bibliografía general

- Pericola (2008) C. Pericola, "Milziadi e i partiti politici ad Atene", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), 'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca, Milano, 2008, p. 35-59.
- Perlman (1963) S. Perlman, "The Politicians in the Athenian Democracy of the Fourth Century B. C.", *Athenaeum* 41 (1963), p. 327-355.
- Perlman (1967) S. Perlman, "Political Leadership in Athens in the Fourth Century B. C.", *PP* 22 (1967), p. 161-176.
- Pesely (1988) G. E. Pesely, "Socrates' Attempt to Save Theramenes", *AHB* 2 (1988), p. 31-33.
- Piccirilli (1986) L. Piccirilli, "Vita di Alcibiade 1-3. Note interpretativa", *CCC* 7 (1986), p. 53-57.
- Piccirilli (1990) L. Piccirilli, "Tucidide, Demostratto, i Siracusani e il marchio del "cavallo"", *ZPE* 81 (1990), p. 28-31.
- Pleket (1963) H. W. Pleket, "Thasos and the Popularity of the Athenian Empire", *Historia* 12 (1963), p. 70-78.
- Pöhlman (1970) R. Pöhlman, *Isocrates und das Problem der Demokratie*, Roma, 1970.
- Pope (1988) M. Pope, "Thucydides and Democracy", *Historia* 37 (1988), p. 276-296.
- Powell (1979) C. A. Powell, "Religion and the Sicilian Expedition", *Historia* 28 (1979), p. 15-31.
- Powell (1980) C. A. Powell, "Athen's difficulty, Sparta's opportunity ; causation and the Peloponnesian War", *LAC* 49 (1980), p. 87-114.
- Prandi (1996) L. Prandi, "Il 'tempi' del processo di Alcibiade nel 415 a. C.", *CISA* 22 (1996), p. 65-70.

Bibliografía general

- Prandi (2004) L. Prandi, "Textual arguments for the date of the *In Alcibiadem* in the Corpus of Andokides", en D.L. Cairns y R. Knox (eds). *Law, rhetoric, and comedy in classical Athens*. Swansea, 2004, p. 65-73.
- Pritchett (1953) W. K. Pritchett, "The Attic Stelai", *Hesperia* 22 (1953), p. -.
- Pritchett (1956) W. K. Pritchett, "The Attic stelai, II", *Hesperia* 25 (1956), p. 178-317.
- Pritchett (1958) W. K. Pritchett, "Index to the Attic stelai, parts II-III", *Hesperia* 27 (1958), p. 307-310.
- Pritchett (1961) W. K. Pritchett, "Five new fragments of the Attic stelai", *Hesperia* 30 (1961), p. 23-29.
- Quinn (1981) T. J. Quinn, *Athens and Samos, Lesbos and Chios, 478-404 B.C.*, Manchester, 1981.
- Raaflaub (1983) K. Raaflaub, "Democracy, Oligarchy, and the Concept of the 'Free Citizen' in Late Fifth-Century Athens", *Political Theory* 11 (1983), p. 517-544.
- Radt (1980) S. Radt, "Noch einmal Aischylos, Niobe fr. 162 N.Q (278 M.)", *ZPE* 38 (1980), p. 47-58.
- Raubitschek (1948a) A. E. Raubitschek, "Ostracism", *Archaeology* 1 (1948), p. 79-82.
- Raubitschek (1948b) A. E. Raubitschek, "The Case against Alcibiades (Andocides IV)", *TAPhA* 79 (1948), p. 191-210.
- Raubitschek (1953) A. E. Raubitschek, "Athenian Ostracism", *CJ* 48 (1953), p. 113-122.
- Raubitschek (1954) A. E. Raubitschek, "Philinos", *Hesperia* 24 (1954), p. 68-71.

Bibliografía general

- Raubitschek (1955a) A. E. Raubitschek, "Theopompos on Hyperbolos", *Phoenix* 9 (1955), p. 122-126.
- Raubitschek (1955b) A. E. Raubitschek, "Zur attischen Genealogie", *RhM* 98 (1955), p. 258-262.
- Raubitschek (1958) A. E. Raubitschek, "Theophrastus on ostracism", *C&M* 19 (1958), p. 78-109.
- Raubitschek (1974) A. E. Raubitschek, "Eine Bemerkung zu Aristoteles, Verfassung von Athen 29, 2", *Chiron* 4 (1974), p. 101-102.
- Rauchenstein (1860) R. Rauchenstein, "Die fünf Ephoren in Athen", *Philologus* 15 (1860), p. 703-709.
- Reverdin (1945) O. Reverdin, "Remarques sur la vie politique d'Athens au Ve siècle", *MH* 2 (1945), p. 200-212.
- Rhodes (1972a) P. J. Rhodes, "The Five Thousand in the Athenian Revolution of 411 B. C.", *JHS* 92 (1972), p. 115-127.
- Rhodes (1972b) P. J. Rhodes, *The Athenian Boule*, Oxford, 1972.
- Rhodes (1978) P. J. Rhodes, "On Labelling 4th-century politicians", *LCM* 3 (1978), p. 201-211.
- Rhodes (1981a) P. J. Rhodes, "The Selection of Ephors at Sparta", *Historia* 30 (1981), p. 498-502.
- Rhodes (1981b) P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981.
- Rhodes (1986) P. J. Rhodes, "Political activity in classical Athens", *JHS* 106 (1986), p. 132-144.

Bibliografía general

- Rhodes (1994) P. J. Rhodes, 'The ostracism of Hyperbolus', *Ritual, finance, politics*, ed. by Robin Osborne y Simon Hornblower, Oxford 0 (1994), p. 85-98.
- Rodríguez Adrados (2000) F. Rodríguez Adrados, "Necrológica: Olivier Reverdin", *Emerita* 68 (2000), p. 151-152.
- Rood (1998) T. Rood, *Thucydides: Narrative and Explanation*, Oxford, 1998.
- Rose (1964) R. Rose, "Parties, Factions and Tendencies in Britain", *Political studies* 12 (1964), p. 33-46.
- Rosenberg (2006) A. Rosenberg, *Democracia y lucha de clases en la Antigüedad*, Barcelona, 2006.
- Rosenbloom (2004a) D. Rosenbloom, "Πονηροί vs. χρηστοί : the ostracism of Hyperbolos and the struggle for hegemony in Athens after the death of Perikles", *TAPHA* 134 (2004), p. 55-105.
- Rosenbloom (2004b) D. Rosenbloom, "Πονηροί vs. χρηστοί : the ostracism of Hyperbolos and the struggle for hegemony in Athens after the death of Perikles", *TAPHA* 134 (2004), p. 323-358.
- Rosivach (2012) V. Rosivach, "The Athenian Five Thousand of 411 B.C.", *Athenaeum* 100 (2012), p. 63-70.
- Roux (1967) G. Roux, "Les grimaces de Clisthène (Aristophane, Grenouilles, v. 422-430)", *REG* 80 (1967), p. 165-175.
- Ruck (1992) C. A. P. Ruck, *La búsqueda de Perséfone*, México, 1992.
- Sancho Rocher (1991) L. Sancho Rocher, "Ισονομία και δημοκρατία", *REA* 93 (1991), p. 237-261.
- Sancho Rocher (1996a) L. Sancho Rocher, "Acerca del uso del argumento en la historiografía del siglo V a.C. : de Heródoto a Tucídides", *Veleia* 13 (1996), p. 93-114.

Bibliografía general

Sancho Rocher (1996b)	L. Sancho Rocher, "Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre el principio de la stásis ateniense", <i>Gerión</i> 14 (1996), p. 101-108.
Sancho Rocher (1997)	L. Sancho Rocher, <i>Un proyecto democrático : la política en la Atenas del siglo V</i> , Zaragoza: Egido, 1997.
Sancho Rocher (2004)	L. Sancho Rocher, "Los « moderados » atenienses y la implantación de la oligarquía : corrientes políticas en Atenas entre 411 y 403 a.C.", <i>Veleia</i> 21 (2004), p. 73-98.
Sartori (1957)	F. Sartori, <i>Le eterie nella vita politica del VI e del V secolo a.C</i> , Roma, 1957.
Sartori (1976)	G. Sartori, <i>Partidos y sistemas de partidos</i> , Cambridge, 1976.
Schaefer (1957a)	H. Schaefer, "Πρόβουλος", <i>RE</i> 55 (1957), p. 1222-1231.
Schaefer (1957b)	H. Schaefer, "Προβούλευμα", <i>RE</i> 45 (1957), p. 48-55.
Schaefer (1957c)	H. Schaefer, "Προήγορος", <i>RE</i> 45 (1957), p. 104-107.
Seager (1967a)	R. Seager, "Alcibiades and the Charge of aiming at tyranny", <i>Historia</i> 16 (1967), p. 6-18.
Seager (1967b)	R. Seager, "Thrasybulus, Conon and Athenian imperialism, 396-386 B. C.", <i>JHS</i> 87 (1967), p. 95-115.
Seager (1978)	R. Seager, "Andocides' confession; a dubious note", <i>Historia</i> 27 (1978), p. 221-223.
Sealey (1955a)	R. Sealey, "Athens after the social war", <i>JHS</i> 75 (1955), p. 74-81.

Bibliografía general

- Sealey (1955b) R. Sealey, "The peace of Callias once more", *Historia* 3 (1955), p. 325-333.
- Sealey (1956a) R. Sealey, "Callistratos of Aphidna and His Contemporaries", *Historia* 5 (1956), p. 178-203.
- Sealey (1956b) R. Sealey, "The Entry of Pericles into History", *Hermes* 84 (1956), p. 234-247.
- Sealey (1967) R. Sealey, *Essays in Greek politics*, New York, 1967.
- Sealey (1973) R. Sealey, "The Origins of demokratia", *CSCA* 6 (1973), p. 253-295.
- Sealey (1975a) R. Sealey, "Constitutional Changes in Athens in 411 B. C.", *CSCA* 8 (1975), p. 271-295.
- Sealey (1975b) R. Sealey, "Pap. Mich. Inv. 5982: Theramenes", *ZPE* 16 (1975), p. -.
- Sealey (1975c) R. Sealey, "The causes of the Peloponnesian War", *CPh* 70 (1975), p. 89-109.
- Sealey (1976a) R. Sealey, *A history of the Greek city states, ca. 700-338 B.C.*, Berkeley, 1976.
- Sealey (1976b) R. Sealey, "Die spartanische Nauarchie", *Klio* 58 (1976), p. 335-358.
- Shipley (1987) G. Shipley, *A History of Samos, 800-188 BC*, Oxford, 1987.
- Silvestrini (1978) M. Silvestrini, "Terminologia politica isocratea : II : L'Areopagitico o dell' ambiguità isocratea", *QS* 7 (1978), p. 169-183.

Bibliografia general

- Sinclair (1996) R. K. Sinclair, *Democracia y participación en Atenas*, Madrid, 1996.
- Sommerstein (1977) A. H. Sommerstein, "Aristhophanes and the Events of 411", *JHS* 97 (1977), p. 112-126.
- Sommerstein; Flechter (2007) A. H. Sommerstein; J: Flechter, *Horkos : the oath in Greek society*, Bristol, 2007.
- Sordi (2000a) M. Sordi, "Trasibulo e la controrivoluzione di Samo : l'assemblea del popolo in armi come forma di opposizione", en M. Sordi (ed), *L'opposizione nel mondo antico*, Milano, 2000, p. 103-109.
- Sordi (2000b) M. Sordi, "Trasibulo tra politica e religione", *RFIC* 128 (2000), p. 182-191.
- Sordi (2008) M. Sordi, "I philoi a Siracusa da Ermocrate ai Dionisii", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), *'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca*, Milano, 2008, p. 153-165.
- Stadter (1989) P. Stadter, *A commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill, 1989.
- Stahl (1966) H. P. Stahl, *Thukydides, Die Stellung des Menschen im geschichtlichen Prozess*, München, 1966.
- Stanton (1970) G. Stanton, *The Introduction of Ostracism and Alcmeonid Propaganda*, *JHS* 90 (1970), p. 180-183.
- Ste. Croix (1956) G. E. M. de Ste. Croix, "The Constitution of the Five Thousand", *Historia* 5 (1956), p. 1-21.
- Ste. Croix (1988) G. E. M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el Mundo Griego Antiguo*, Barcelona, 1988.
- Stem (2003) R. Stem, "The thirty at Athens in the summer of 404", *Phoenix* 0 (2003), p. 18-34.

Bibliografía general

- Stergiopoulos (1955) K. D. Stergiopoulos, Τα πολιτικά κόμματα τῶν ἀρχαίων Ἀθηνῶν, A', Athènes, 1955.
- Stergiopoulos (1958) K. D. Stergiopoulos, Τα πολιτικά κόμματα τῶν ἀρχαίων Ἀθηνῶν, B', Athènes, 1958.
- Stevenson (1936) G. H. Stevenson, "The Constitution of Theramenes", JHS 56 (1936), p. 48-57.
- Storey (1985) I. Storey, "The symposium at Wasps 1299ff.", Phoenix 39 (1985), p. 317-333.
- Stork (2008) P. Stork, Index of Verb Forms in Thucydides, Leiden, Boston, 2008.
- Strauss (1983) B. S. Strauss, "Aegospotami Re-examined", AJPh 104 (1983), p. 24-35.
- Strauss (1987a) B. S. Strauss, "A Note on the Topography and Tactics of the Battle of Aegospotami", AJPh 108 (1987), p. 741-745.
- Strauss (1987b) B. S. Strauss, "Athenian democracy. Neither radical, extreme, nor moderate", AHB 1 (1987), p. 127-129.
- Strauss (1987c) B. S. Strauss, Athens after the Peloponnesian War: Class, Faction and Policy, 403-386 B.C., London, 1987.
- Stroheker (1953) F. Stroheker, "Zu den Anfängen der monarchischen Theorie in der Sophistik", Historia 2 (1954), p. 381-412.
- Struve (1986) V. Struve, Historia de la antigua Grecia, Madrid, 1986.
- Syme (1989) R. Syme, La revolución Romana, Madrid, 1989.

Bibliografía general

- Taylor (2002a) M. C. Taylor, "Implicating the Demos: A Reading of Thucydides on the Rise of the Four Hundred", *JHS* 122 (2002), p. 91-108.
- Taylor (2002b) M. C. Taylor, "One hundred heroes of Phyle ?", *Hesperia* 71 (2002), p. 377-397.
- Teegarden (2012) D. Teegarden, "The oath of Demophantos, revolutionary mobilization, and the preservation of the Athenian democracy", *Hesperia* 83 (2012), p. 433-465.
- Thompson (1970a) W. E. Thompson, "Notes on Andocides", *AC* 13 (1970), p. 141-148.
- Thompson (1970b) W. E. Thompson, "The Kinship of Perikles and Alcibiades", *GRBS* 11 (1970), p. 27-33.
- Thompson (1970c) W. E. Thompson, "The politics of Phlius", *Eranos* 68 (1970), p. 224-230.
- Thompson (1970d) W. E. Thompson, "The regional distribution of the Athenian pentakosiomedimnoi", *Klio* 52 (1970), p. 437-451.
- Thomsen (1972) R. Thomsen, *The origin of ostracism. A synthesis*, København : Gyldendal, 1972.
- Todd (2004) S. C. Todd, "Revisiting the Herms and the Mysteries", en D.L. Cairns y R. Knox (eds). *Law, rhetoric, and comedy in classical Athens*. Swansea, 2004, p. 87-102.
- Tuci (2008) P. Tuci, "Tucidide di melesia e il "partito di opposizione" a Pericle", en C. Bearzot y F. Landucci (eds), *'Partiti' e fazioni nell'esperienza politica Greca*, Milano, 2008, p. 89-127.
- Underhill (1900) G. E. A. Underhill, *A Commentary with Introduction and Appendix on the Hellenica of Xenophon*, Oxford, 1900.
- Vanderpool (1952a) E. Vanderpool, "Kleophon", *Hesperia* 21 (1952), p. 114-115.

Bibliografía general

- Vanderpool (1952b) E. Vanderpool, "The ostracism of the elder Alcibiades", *Hesperia* 21 (1952), p. 1-8.
- Vanderpool (1970) E. Vanderpool, "Ostracism at Athens (Semple Lecture)", en *Lectures in Memory of L. T. Semple II*, Cincinnati, 1970, p. 215-270.
- Vernant; Vidal-Naquet (2002) J. Vernant; P. Vidal-Naquet, *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*, Barcelona, 2002.
- Vickers (1995a) M. Vickers, "Alcibiades at Sparta: Aristophanes Birds", *CQ* 45 (1995), p. 339-354.
- Vickers (1995b) M. Vickers, "Thucydides 6.53.3-56: not a "Digression"", *DHA* 21 (1995), p. 193-200.
- Vlastos (1952) G. Vlastos, "The Constitution of the Five Thousand", *AJPh* 73 (1952), p. 189-198.
- Von Fritz; Kapp (1950) K. Von Fritz; E. Kapp, *Aristotle's Constitution of Athens and related texts*, New York, 1950.
- Walek-Czernecki (1929) T. Walek-Czernecki, "Les partis politiques de l'antiquité et dans les temps modernes, une comparaison", *Eos* 32 (1929), p. 199-214.
- Wallace (1992) R. W. Wallace, "Charmides, Agariste and Damon : Andokides 1.16", *CQ* 42 (1992), p. 328-335.
- West (1924a) A. B. West, "Pericles' Political Heirs. I", *CP* 19 (1924), p. 124-146.
- West (1924b) A. B. West, "Pericles' Political Heirs. II", *CP* 19 (1924), p. 124-146.
- Whibley (1889) L. Whibley, *Political parties in Athens during the Peloponnesian war*, Cambridge, 1889.

Bibliografía general

- Whitehead (1982) D. Whitehead, "Sparta and the Thirty Tyrants", *AncSoc* 13 (1982), p. 105-130.
- Will (1977) Ed. Will, "Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.", *RPh* 51 (1977), p. 92-96.
- Will (1997) Ed. Will, *El Mundo Griego y el Oriente. I: el siglo V (510-403)*, Madrid, 1997.
- Woodhead (1949) A. G. Woodhead, "IG I² 95 and the ostracism of Hyperbolus", *Hesperia* 18 (1949), p. 78-83.
- Woodhead (1960) A. G. Woodhead, "Thucydides' portrait of Cleon", *Mnemosyne* 13 (1960), p. 289-317.
- Wüst (1938) F. R. Wüst, *Philipp II: von Makedonien und Griechenland*, München, 1938.
- Wylie (1986) G. Wylie, "What really happened at Aegospotami ?", *LAC* 55 (1986), p. 125-141.

Bibliografía general